14-5-23

15-5-19

Este libro es del uso de Fraĥco de Cortega hermano
del Venerable Hordentercero depenitencia de nuestro
seraphico Padre San Franzisco y por verdad lo firme

Fr. Bernardo de [illegible]
religioso del dicho orden 3

Fr. Antonio de Alzola

De la libreria del Colegio de S.ª San Roque de Cordova

# VIDA ADMIRABLE
## DEL SIERVO DE DIOS
# FRAY ANTONIO
# DE SAN PEDRO,
## RELIGIOSO PROFESSO
DE LOS DESCALZOS
DE NVESTRA SEÑORA
# DE LA MERCED;
De la libreria de S.ª San Roque de Cordova

NACIDO EN EL REYNO
DE PORTUGAL;
CONVERTIDO A LA GRACIA DE DIOS
PRODIGIOSAMENTE EN EL REYNO
DEL PERV, EN LIMA;
## ESPANTOSO EN VIRTUDES,
Y CASOS PEREGRINOS
EN EL DE ESPAÑA;
VIVIÓ, Y MVRIÓ EN OSSUNA CON INDEZIBLE
OPINION DE SANTIDAD.

*ESCRIVELA EL P. Fr.* JUAN DE SAN DAMASO,
*al presente Comendador del Conuento de Señor San Ioseph, de Seuilla,*
*de los Descalços de nuestra Señora*
*de la Merced,*

CON PRIVILEGIO.

*Impresso en Cadiz, por* JUAN LORENZO MACHADO,
*Año de* 1670.

VIDA ADMIRABLE

DEL SIERVO DE DIOS

FRAY ANTONIO

DE SAN PEDRO,

RELIGIOSO PROFESSO

DE LOS DESCALZOS

De Nuestra Señora

DEL MERCED

Nacido en Buenos Ayres;

DIFUNTO

Conventual en la Grangia de Nuestra Señora

de los Milagros

de Lima;

ESPLANTOSO EN VIRTUDES,

Y CASOS PERSEGUIDOS

EN EL DE ESPAÑA;

TIVO, Y MUY FIEN OSSUNA CON INDEZIBLE

OPINION DE SANTIDAD.

Impresa en Cadiz, por JUAN LORENZO MACHADO,

Año de 1670.

## *Aprobacion de los Padres F. Agustin de Santo Tomàs, y Fr. Antonio del Espiritu Santo, Lectores de Theologia, Difinidores generales de los Descalços de nuestra Señora de la Merced.*

ESte Libro, cuyo titulo es: *Vida, y prodigios del venerable siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro*, escrito por el Padre Fr. Juan de San Damaso, Lector de Theologia, y Comendador al presente en el Conuento de Mercenarios Descalços, Redempcion de cautiuos, de Sanlucar de Barrameda, hemos visto por orden de nuestro Padre Fray Juan de Santa Maria, Vicario General de dicha Religion; y aunque su autor confiessa aver dispuesto esta obra entre las pocas ociosidades que pudo permitirle la ocupacion de Prelado, pudieramos dezir dél lo que de si confiessa Sipion el mayor (apud Plutarch. in aposthec. lib. 5.) quando retirado de otros negocios se consagraua a los escritos: *Se nunquam minus esse ociosum, quam cum esset in ocio.* Declaranlo suficientemente los realces deste Libro, en la erudicion, y noticias de que se compone, con lo claro, y terso de su estilo, con lo cõciso, y comprehensiuo de sus clausulas, con lo deuoto de sus documẽtos, y con lo ajustado de sus periodos, en la propriedad de sus vozes, y en las circunstancias todas que pide el exercicio de historiador, pues todas se reconocen en esta obra, digna de salir a luz, para que se veneren en la imitacion, virtudes tan releuantes, como nos refiere de vn varon tan obediente, que en su rendimiento a los preceptos de los Superiores, puede copiarse vna obediencia muy imitadora de la de Christo. No ay en todos estos escritos cosa alguna que no se conforme con los principios de la fé, ó que se oponga á las religiosas, y loables costumbres; y assi puede darsele la licencia, que pide para imprimirlos. Este es nuestro sentir, salvo, &c. En Santa Barbara de Madrid, y Setiembre 8. de 1666.

*Fr. Antonio del Espiritu Santo.*

*Fr. Agustin de Santo Tomàs.*

## *LICENCIA DE LA RELIGION.*

FRAY Juan de Santa Maria, Uicario General de todo el Orden de Deſcalços de N. Señora de la Merced, Redempcion de cautiuos, &c. Por el tenor de las preſentes damos licencia al P. F. Juan de San Damaſo, Lector de Theologia, y Comendador de nueſtro Conuẽto de Sanlucar de Barrameda, de nueſtra Prouincia de la Concepcion, en el Andaluzia, para que con las del Real Conſejo, y Ordinario, que ſe requieren, pueda imprimir, y ſacar a luz vn Libro, cuyo titulo es: *Vida, y prodigios de el venerable Fray Antonio de San Pedro*, por quanto el dicho Libro ha ſido aprobado por los Padres Fr. Antonio del Eſpiritu Santo, y Fray Aguſtin de Santo Tomàs, Lectores de Theologia, y Difinidores de nueſtra Prouincia de Señor San Joſeph, a quien le remitimos. Y para que dello conſte mandamos, y dimos las preſentes firmadas de nueſtro nombre, ſelladas con el ſello menör de nueſtro oficio, y refrendadas por nueſtro Secretario, en nueſtro Conuento de Santa Barbara de Madrid, en 3. de Setiembre de 1666.

*Fr. Iuan de Santa Maria,*
*Vic. Gen.*

Por mandado de N. P. Vicario General.

*Fr. Martin de S. Pedro Nolaſco,*
*Secrt. geneal.*

*Apro-*

*Aprobacion del M. R. P. Fr. Antonio de Herrera, Lector Iubilado de su sagrada Religion de Minimos de N. P. S. Francisco de Paula, Predicador de su Magestad, y Calificador de la Suprema.*

M. P. S.

POr mandado de V. A. he visto con toda atencion, y cuydado el Libro que compuso el Padre Fr. Juan de S. Damaso, del Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de cautiuos, cuyo titulo es: *Vida del venerable siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro*, Religioso que fue de dicho Orden, y no hallo en toda esta obra cosa alguna q̃ sea contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres, y assi podrà V. A. conceder al autor la licencia que pide para imprimirle. Assi lo siento, salvo, &c. En este Conuẽto de la Victoria de Madrid, y Março 5. de 1667.

*Fr. Antonio de Herrera.*

*SVMA DEL PRIVILEGIO.*

VIsta la aprobacion dió su Magestad la Reyna nuestra señora su Real priuilegio, despachado en Madrid ante Juan de Subiça, Escriuano de la Camara del Rey nuestro señor, como dél mismo consta.

TAS-

# TASSA.

YO Juan de Subiça, Escriuano de la Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doy fè, que aviendose presentado ante los señores del dicho por el Padre Fr. Juan de San Damaso, de el Orden Descalço de nuestra Señora de la Merced, vn Libro para el qual tenia priuilegio de su Magestad la Reyna nuestra señora, que se intitula: *Vida, y prodigios del venerable siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro*, le tassaron a seys marauedis cada pliego, el qual tiene ciento y cincuenta pliegos, q̃ conforme á la dicha tassa monta nouecientos marauedis, y que al dicho precio mandaron se venda, y que esta tassa se ponga al principio de cada vno de los dichos Libros. Y para que dello conste di la presente en Madrid a 30. de Setiembre de 1670.

*Iuan de Subiça.*

# *Aprobacion del M. R. P. M. Fr. Diego Moreno, de la sagrada Religion de N. P. S. Agustin, Consultor del Santo Oficio, Prior del Conuento del mismo Orden de la Ciudad de Cadiz.*

POr comissionn del señor Doct. D. Christoual de la Gasca y Cote, Racionero de la Santa Iglesia Cathedral de Cadiz, Prouisor, y Uicario general de dicha Ciudad, y su Obispado, he leido, y examinado vn Libro, que se intitula: *Vida del muy venerable Padre Fr. Antonio de S. Pedro*, del Orden de Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de cautiuos, escrita por el M. R. P. Fr. Juan de San Damaso; y puedo dezir con el Seneca, que el remitirme este Libro fue mas fauor que se me hizo, dandome ocasion a que anticipadamente lo leyesse, que necesidad de mi juizio, para que lo aprobasse: *Indulgentiæ scio istud esse non judicij*. No hallo en él cosa que se oponga a nuestra Santa Fé Catolica, y pureza de costumbres, antes bien me parece que se le debe agradecer mucho al autor el desvelo con que se ha empleado, en ocupacion para todos de tanta vtilidad, poniendonos à la vista en este Religiosissimo exemplar muy espirituales consuelos, y Christianos desengaños, para que a pesar de nuestra tibieza nos alienten á la imitacion de tan altas virtudes. Son tan admirables las que este sieruo de Dios practicò en todo el discurso de su prodigiosissima vida, que no se halla en ella cosa que no parezca, como dixo Eliano, lib. 14. cap. 19. milagrosa: *Quod opera tot miracula.* Y quando esta sagrada Descalzés no huuiera tenido tan admirables Santos, tan insignes varones, que en letras, y santidad han autorizado los mas dorados siglos, bastauale aver dado á la Iglesia varon tan perfecto, en quien tendria lustroso desempeño, como dixo S. Geronimo hablando de S. Anton: *Non multos Sanctos parit Ægyptus, sed quãdo parit magnum parit Antonium.* Son tan singulares las virtudes que he leido (con harta confusion mia) deste varon Apostolico, que a no particularizarse tanto la gracia, fueran imposibles á la naturaleza; y en esta consideracion confiesso, que nada de lo que en esta prodigiosa vida he leido dudo, pero todo lo admiro: *Considerauí opera tua, & expauí*, porque bolviendo los ojos à las grandezas de Dios, y a la continua penitencia con que este sieruo suyo se dispuso para recibirlas, no le queda mas campo al discurso, que para admirarlas: *Mirabilia opera tua, & anima mea cognoscet nimis.* Juzgo es obligaciõ de nuestro agradecimiento el darle a nuestro Señor repetidas gracias, por aver ilustrado nuestro siglo con varon tan prodigioso, pues en la celebridad de sus altas virtudes veneramos sus incomprehensibles fauores,

uores,como dixo San Geronimo: *Honoremus ſeruos vt eorum honor redundet ad Dominum*; y no queda menos obligada la deuocion à la docta pluma que ſe dedicó a eſcriuir eſta admirable vida, poniendo á la viſta exemplar tan ſanto, para conſuelo de vnos, y imitacion de otros,y enſeñança a todos,pues a vn miſmo tiempo luze lo docto, y enſeña lo miſtico, ſin la confuſion que algunos tratan eſta materia. Juzgo debe darſe la licencia que ſe pide,y aſsi lo ſiento, ſalvo,&c. En eſte Conuento de S. Aguſtin nueſtro Padre, Cadiz, en 11. de Octubre de 1668.

*Fr.Diego Moreno.*

## *LICENCIA DEL ORDINARIO.*

EL Doctor Don Chriſtoual de la Gaſca y Cote, Racionero de la Santa Igleſia Cathedral de la Ciudad de Cadiz,Prouiſor,y Vicario general en ella,y ſu Obiſpado,por el Iluſtriſsimo ſeñor D.Fray Alonſo Vazquez de Toledo,por la gracia de Dios,y de la Sãta Sede Apoſtolica,Obiſpo de dicha Ciudad, y Obiſpado, mi ſeñor. Por el preſente,por lo que toca á la juriſdicion ordinaria, doy, y concedo licencia al Padre Fr. Juan de San Damaſo, Religioſo del Orden de nueſtra Señora de la Merced, Redempcion de cautiuos, conuentual en ſu Conuento deſta Ciudad, para que pueda darſe à la eſtampa el Libro que ha eſcrito,intitulado: *Vida del venerable Fr. Antonio de San Pedro*;atento á la aprobacion del M.R.P.M.Fr.Diego Moreno,y que no parece contiene coſa que ſe oponga a los miſterios de nueſtra Santa Fé. Dada en la Ciudad de Cadiz a 21.dias del mes de Octubre de 1668. años.

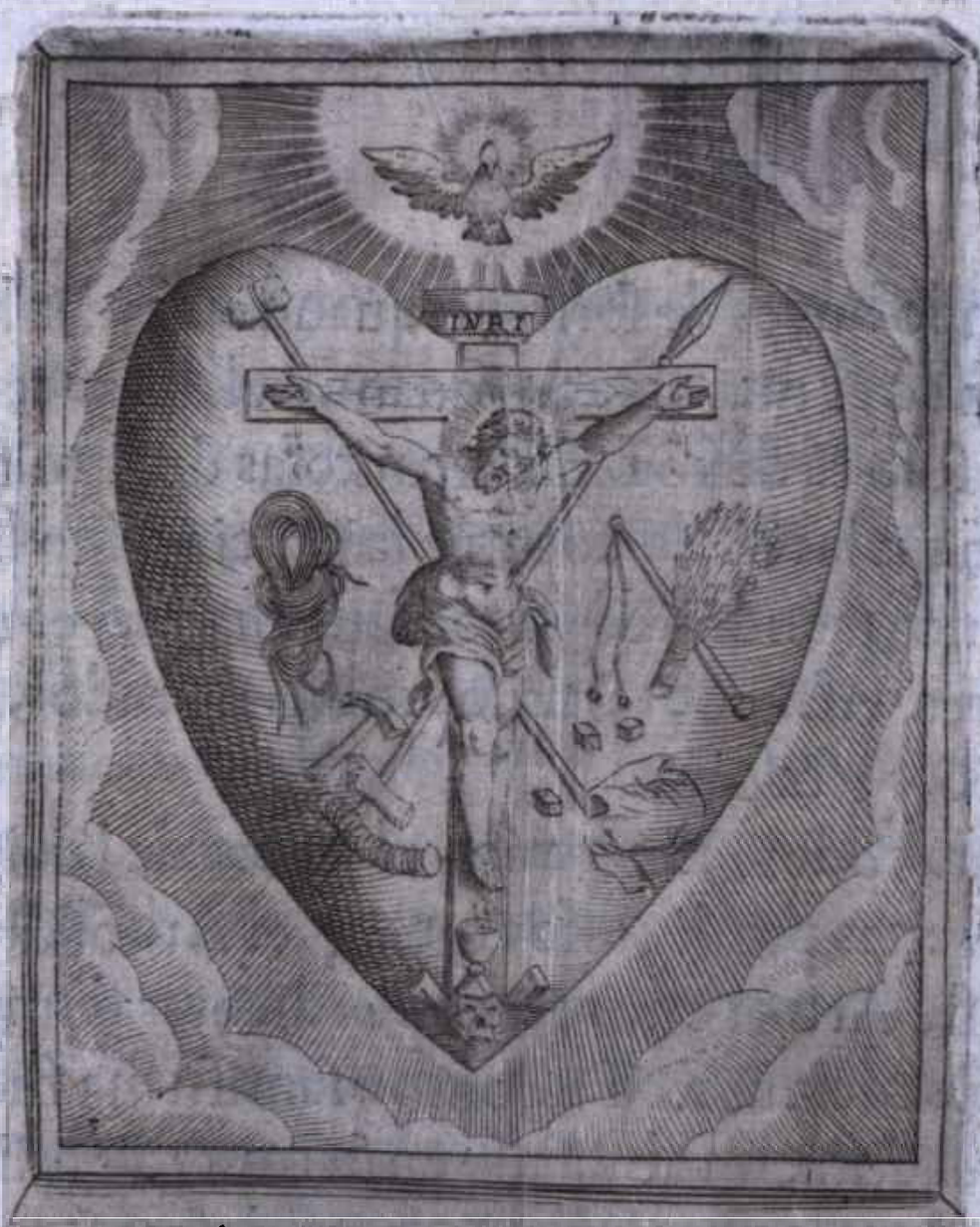
*Doct. Gaſca.*

Por mandado del ſeñor Prouiſor.

*D.Franciſco Maldonado,*
*Not. Mayor.*




Inuida gens Christũ morti vouet, ille Parentem
Dum ruat, Inuidia hic victa ab amore cadit




Deus cordis mei et pars mea Deus in æternum
Psal. 72




Nectarei calices dicesq; hinc cedite mensæ
Dulcior hic facta est fellis amarities

# AL REY: CVYA CORONA

## ES DE ESPINAS, CVYO REYNO FVE VN MADERO.

## AL QVE ARREBATA LOS CORAZONES QVANDO ESTÀ abatido, y leuanta las almas quando està de la tierra leuantado.

## AL QVE SE VISTIO DE HERMOSVRA, QVANDO desnudo entre horrores.

## AL QVE REYNA EN LOS ANIMOS, Y VENCIO AL MVNDO, no con armas, sino solo con su Cruz.

## A CHRISTO SEÑOR NVESTRO CRVCIFICADO.

# SEÑOR.

SVS Obras te dedicò el Rey Profeta [era deuda de vn Rey hombre buscar a vn Dios Rey.] Ningun Escritor dedicó mejor sus obras, porque tu solo eres bueno para todo, y el mejor para admitir libros, y agradecer dedicatorias. Dedicòte, ò Dios mio, el Rey Dauid sus libros, quando te vió el mas hermoso de los hijos de los hombres, derramada en tus labios la gracia, y derramando en todos la gracia de tus labios. Yo, ò Rey de Reyes, te dedico esta obra, no quando Rey, &c.

*Dico ego opera mea Regi.*

*Speciosus forma præ filijs hominum diffusa est gratia, &c.*

*Non est species ei, neque decor.*

Rey, sino quando huyes de serlo; no quando el mas hermoso de los hombres, sino quando el mas afeado, quando el dolor te quitò tu decoro, y tu hermosura, y solo te dexò señas espantosas de si mismo: no quando està derramada en tus labios la copa de la gracia, sino la esponja de la hiel, y del vinagre; no quando Rey rico, sino quando el mas pobre, y oprobio de los hombres. Assi pobre, assi oprobio de todos, assi crucificado te dedico este libro, y esta obra.

Fuiste para todos, Dios mio, el Autor de la vida, y de la vida deste sieruo tuyo el mas prodigioso Autor; el Arbol de tu Cruz fue el Arbol desta vida, deste Arbol estuvieron pendientes siempre los frutos, y admirables obras de tu sieruo. Tu Passion santissima fue la passion mas celebrada de aquel coraçon abrasado en su imitacion. Essa Llaga de tu costado fue el seno donde este pobre Lazaro descansaua, y a sus puertas le hallaron las almas que le buscaron, como se vè en esta espantosa historia. Tres mil libros imprimiò de tu Passion, para imprimir en los animos de tus Fieles tu afecto, y su imitacion; la sangre de tus Llagas se derramò en sus labios, y della saltauan centellas de ternura, y llamas de amor. Què palabra dixo este tu sieruo, que no saliesse de la boca de tus Llagas? Què obra hizo, que no fuesse teñida en essa sangre? Què dia le pareciò a su humildad que era suyo? y què Viernes de tu Passion le pareciò que era ageno? Al Viernes llamaua dia suyo, y todos los dias fueron Viernes para su vida, y para su muerte. Si assi se dedicò a tu Passion santissima lo obrado desta admirable vida, qué razõ avrà para que no se dedique a tu santissima Passion lo escrito desta vida? En tus manos crucificadas puso toda su vida tu sieruo, essa misma vida pongo, Dios mio, a tus pies. Què hago en esto? Què te doy, que no sea tuyo? Los yerros cometidos por mi al escriuir esta vida, son grandes, los aciertos de tu sieruo al obrarla, fueron mayores: los aciertos son agenos, los yerros mios. Con tantos yerros han deseado su dedicacion algunos Principes deste siglo, pero el mayor mio fuera darle al Cesar lo que es de Dios. Mas como tuyo lo que solamente es mio? y todo yerro. Ya esta no es dedicatoria, sino atreuimiento, ofrecer ignorancias a tu sabiduria, y errores a tu diuino juizio. Pues Señor, ya sé lo que harè, pues todo lo que toca à mi en esta vida son desaciertos, y yerros, no me atreuo dedicarlos a tu justicia, porque no los castigues, sino a tu misericordia, para que los perdones. Aue Rex noster, tu solus nostros es miseratus errores.

E Tenido varias cartas de amigos, y con ellas grande impulso de imprimirlas, no por lo que toca à mi, sino por lo que dize con la admiracion de tan peregrinas virtudes. No puedo negar à la imprenta vnos parrafos, sea el primero el de vna carta del Doctor D. Antonio de Ribera y Castañeda, Juez de Apelaciones, y de la Junta del Gouierno del Estado de Ossuna, de cuya grande erudicion à hecho siempre admiraciones el mundo, y las deuidas su Principe, dignas todas de sus grandes prendas. La de su mayor estimacion es, ser suya aora la casa en que el sieruo de Dios murió; y dize assi:

¶ La excelencia continuada de virtudes, y de obras milagrosas „ deste gran sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, de que me „ hallo muy noticioso; porque aunque al tiempo de su muerte tenia „ poca edad, la voz de la santidad deste sieruo de Dios corria comun- „ mente en Ossuna, y en toda la circunferencia, demàs de lo que oí „ testificar a mis padres, que lo conocieron, y certificaron, y sobre el „ todo la suerte de auer venido a mi dominio la casa de la calle de Seui- „ lla desta Villa, donde el sieruo de Dios estuvo enfermo, y murió, „ que es la alhaja de mayor estimacion mia, que con el fauor de Dios „ se conseruarà para perpetua memoria en mi casa, y familia, porque „ puede ser medio para que se adelãte en la virtud, y presagio de bue- „ na dicha, como lo advierte el Doctor Babia en la historia Pontifi- „ cal, 4. part. c. 28. vers. Naciò, dõde infiere, que el logro en la virtud, y „ letras de los Cardenales Franniſco de Toledo, y Frãciſco Pacheco, „ procediò de auer nacido en Cordoua, en las casas donde muriò el „ glorioso martyr San Zoilo. ¶ Y estendiendo su pronostico, añade „ el mismo, y cõcluye su muy erudita carta, diziendo assi: ¶ Con „ que piadosamente nos prometemos en Ossuna, que mediante la „ misericordia de Dios, y la virtud, y meritos dest sieruo suyo, conse- „ guirémos de su Magestad singulares fauores. Iuxta illud sacrę Scrip- „ turæ, 4 Reg. ca. 19. protegamquè vrbem hãc, & salvabo eam propter me, & propter Dauid servum meum. Guarde Dios a V.P.M.R. „ como deseo, &c. „

## COPIA DE OTRO PARRAFO DE VNA CARTA DE DON *Alonso Fernando de Medina, Colegial que fue, y Catedratico de Prima de Canones, en el mayor de Ossuna, Canonigo de su Iglesia, y aora Administrador del Hospital del Espiritu Santo de Seuilla.*

EL Tiempo que viui alli no oí otras mayores, que las continuas aclamaciones del Santo Fray Antonio de San Pedro; y era tan grande el interior regocijo que tenia mi alma quando las oía, que esse solo tiempo juzgo que viui en quanto viui en Ossuna. Aora

que

que la benignidad de V.P.M.R. se siruiò de participarme estas noticias, y aclamaciones impressas, se llenò este gozo, y no puede dexar de reboſar, y redundar mucho en alabanças de V. P. que por ser tan ſu apaſsionado las callo, porque el mundo las diga. Voy à las deſte gran ſieruo de Dios. Señor, yo no sè que punto tienen estas virtudes, y marauillas, que deleitan escuchadas, confunden, y alegran oídas. No sè que gratitud, y amabilidad se tienen escuchadas, y leídas, que en vn mismo paragrafo reímos, y llorámos, nos confundimos, y nos alentamos. En este sieruo de Dios se cumplió lo que dixo Christo Señor nuestro: *Vos estis sal terræ.* Hizole Dios sal, y puso tan sagrada sal en sus obras, y portentos, que no solo le hizo el amor, como V.P. bien pondera en el fol. 79. desde el num. 34. amadissimo, sino que esta misma amabilidad, y gratitud la derramò en sus obras. Ninguna ay, que no confunda como espantosa; ninguna, que no aliente como exemplar; ninguna, que no diuierta como discretissima. Assi lo experimento yo, y assi lo sentiràn quantos le leyeren. Acabe ya V.P M.R. y no nos dè tan gota à gota esta fuente, vea el mundo, que si Egipto le dió a Dios vno, España le dà a Dios a pares los Antonios, y los Santos, &c.

## COPIA DE OTRO, QVE EL PADRE Fr. MELCHOR DE los Reyes, Procurador general de la Curia, y aora Difinidor general, remite desde Roma.

EL Empleo de V.R. en escriuir la vida del sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, es muy digno de loor, por auerlos merecido tan grandes sus clarissimas virtudes. Dichosos los que le vimos [dixo San Cipriano] pues en nuestros dias merecimos, ò siu merecerlo, vimos a tanto, y tan auentajado sieruo de Dios, que como otro Sol ardiò en su amor, y a todos los amparò con su ardétissima carîdad. Testigos todos, y aquel sentenciado a muerte, no por culpas, sino por calumnia de homicida, que èl se impuso de miedo del tormento Obedeciò el impulso del Espiritu Santo, que le dezia: *Libra al sentenciado a muerte, por injuria ê injusticia, no descanses en librarlo con tu intercession.* Interponiala con Dios su sieruo, y sin conocer al condenado, lo libròde la sentencia, con efectos tan marauillosos, como hazer que el Juez, en vez de su firma, formasse borrones, y traer de lexos viuo al que juzgauan muerto, al mismo tiempo que lo auia de ser el que pensauan matador. Son las virtudes deste sieruo de Dios tan gratas, que no dudo cederàn en grande gloria de Dios, y de nuestra Descalça Familia. No perdone V.R. a los suyos, hasta dar fin a este trabajo, y perdoneme a mi, y encomiendeme a Dios, &c.

*Epist. 25. 6. Psalm. 18.*

*Erue eos, qui ducũtur ad mortem, per iniuriã [iniuste Caietano] & qui trahuntur ad interitum liberare nècesses [intercessione, le gò S. Ambrosio in psal. 118. oto. 8.]*

A * V * E * * M * A * R * I * A.

# VIDA ADMIRABLE
# DEL SIERVO DE DIOS
# F. ANTONIO
# DE SAN PEDRO,
## DESCALZO DE NVESTRA SEÑORA
# DE LA MERCED;
## VIVIO, Y MVRIO EN OSSVNA
con indezible opinion de Santidad.

## CAPITULO PRIMERO.

*Introduceſe à la vida del ſieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro; notaſe vna reuelacion de nueſtro Padre S. Pedro Nolaſco.*

1. NO conoci al admirable, y eſpantoſo ſieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro; pero qué importa no aver viſto ſus acciones, para eſcriuir ſus virtudes? Antes importa el no verlas, para eſcriuirlas con mayor veneracion. Es la deuocion de los Santos muy hermana de la Fè, y la Fè entra mejor por los oídos que por los ojos. San Lucas eſcriuió la vida, y la hiſtoria Euangelica de Jeſu Ghriſto Señor nueſtro; y èl miſmo dize, que no la viò, ſino que la oyò referir a otros que la vieron; y no fue menor en eſcriuirla no viendola, que los otros Euangeliſtas que la vieron, y eſcriuieron: antes premiò Dios la ſingular deuocion del ſagrado Hiſtoriador, de eſcriuir lo que no vió, con vna ſingular gracia de dezir lo que otros Euangeliſtas no dixeron. Y dixo San Ambroſio: Singular fue la gracia de S. Lucas en el Euangelio, porque fue ſingular ſu deuocion en eſcriuir la hiſtoria ſagrada, que no avia viſto. Y Chriſto Señor nueſtro dixo: Bienauenturados los que no vieron, y creyeron. Y ſin duda es vn linage de bienauenturança grande, no ver vna marauilla, y creerla; creerla, y publicarla. Qué de milagros ay (nota es

*S. Ambr. in Lucam cap. 1.*

Para eſcriuir vidas de Santos es bueno el teſtigo de viſta, pero mejor el de oídas.

esta del grande Agustino) que ò nó los atienden los ojos, ó pierden, vistos, quanto crecen a admirados, quando oidos? Y es la razon desta grande diferencia, a mi ver, que los ojos atienden a los cuerpos, y los oídos à las razones: y como las virtudes de los Santos son razones, son espiritu; son sin duda mas veneradas quando oídas, que quando vistas.

2. Muchos testigos de vista tuvieron las admirables virtudes, y singulares marauillas deste siervo de Dios: muchos destos testigos quisieron ser sus historiadores. El Padre Fray Pedro de Jesus, aliás Serna (cuyos grandes escritos, ya escolasticos, ya expositiuos, ya misticos dan al mundo noticia de su admirable talento) empeçó a escriuir esta vida, y la dexó empeçada. El P. Fr. Jorge de San Joseph, Confessor del siervo de Dios, Autor del libro Buelo del espiritu, y de otros espirituales tratados, escriuió la vida del siervo de Dios, vn borrador muy corto con dos traslados dél, está en los papeles de la Historia general; otro libro de la vida está en la libreria de Seuilla; pero tan breue, que él mismo le confundió, y le ocultó: ella era resumen, pero su animo era sacar de aquella materia mejores formas, y no alcançò la execucion a igualar con el dictamen del animo. El P. F. Pedro de S. Cecilio, ilustrissimo varon en todo linage de escritos, y singularissimo en el de historias, se animò muchas vezes a este trabajo, y en vno grande que hizo, sacò la concordancia de los testigos de las informaciones, quantos avia de cada virtud, y quantos de cada milagro: pero este grande trabajo, ni su autor lo logró, ni èl logrò la luz de muchos. Estos tres testigos de vista han intentado ser historiadores del siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro: para con Dios, sin duda, avrán logrado el premio de sus intentos; pero la Christiandad aũ no ha logrado todavia estas claras noticias, y estos admirables exemplos.

Escritores q̃ ha tenido, y que lo hã intẽtado ser desta vida.

3. Yo, pues, sin aver conocido al siervo de Dios, sobre mis fuerças animoso, y sólo en los diuinos socorros confiado, me atreuo a publicar a los Fieles esta admirable vida: no presumo gozar el priuilegio de escriuir con mas acierto sus altas virtudes, por no aver sido testigo de vista de sus grandes marauillas; solo en la deuocion fio los aciertos. Empieço a publicar al mundo esta admirable vida, aun antes que a imitarla (Gran confusion para el dia de la cuenta!) en los hombres. Dixo Casiodoro, se conoce el ingenio por lo que escriuen, y el genio, ó animo, por la materia que eligẽ. El escriuir yo esta vida, no ha sido eleccion, ni es genio mio, oculta fuerça ha sido, y tan fuertemẽte asida a mi interior, que en mayores dificultades, ocupaciones, y estudios jamás he podido desasirla; y ha muchos años que está siempre tirante esta interior fuerça.

4. El de 1660. fuy electo Prelado del Conuento de nuestra Descalça Familia de la villa de Ossuna: desgraciado Conuẽto en las temporalidades, pero feliz en aver sido el teatro de tantas virtudes, y felicissimo en ser el depósito de tan sagradas reliquias: tesoro son las del siervo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, con que se halla mas rico nuestro Conuento de Ossuna, que el sepulcro de su Colegial Iglesia con las memorias de sus grandes Duques. (que en aviẽdo muerto estos, mueren aquellas) Este año, pues, de 60. sucedi en la dicha (que solo esta tuuo mi oficio) de tantos hombres grandes, que fueron Prelados deste siervo de Dios en vida; y de los otros no menores, que veneraron sus reliquias en la muerte. Estaua el dicho Conuento nuestro en necisidad precisa de acabar muchas obras, para serlo. La que mas me instaua era la de la Iglesia: faltauale mucho; pero aunque fuera poco, era muchissimo, y era imposible acabarlo, pues ni aun para passar pobrissimamente los Religiosos avia. No refiero las penurias passadas, basta suponerlas, y suponer que es el mas pobre Conuento que tienen las Reli-

Motiuos, y fuerça q̃ ha tenido el Autor para escriuir esta vida.

Religiones. Eran mis ansias de acabar la Iglesia, mayores que mi ponderacion, pero imposibles todos los medios; al fin valime de los diuinos: fuyme á las reliquias del sieruo de Dios Fr. Antonio, derramè mis suplicas, instéle con rendimiento, mandéle con imperio: (que el obediente F. Antonio no perdió la obediencia con la vida, antes la mejorò con la gloria) Mas para què refiero lo que de mi parte se obrò? a referir vamos quanto obró el admirable siervo de Dios: pero como será posible referirlo? Por mi mano corrió todo, mas no sabrán contar muchas manos lo que corrió por la mia. Mas facil será ver, que referir lo mucho que entonces obró la intercesion deste sieruo de Dios. Todos, y yo mas que todos, por clarissima marauilla lo admiramos: siempre ha obrado este gran siervo de Dios conmigo clarissimos milagros; todos están executando mi obligacion, a que rompiendo grandissimas dificultades publique al mundo esta vida, por singularmente fauorecido, por Prelado, cuya vnica obligacion es alabar al bueno: quien mejor que este siervo de Dios, por de la misma Religion? Por todo crecen tanto las obligaciones, que ya me está el mundo acusando las tardanças.

Cõbida a leer la grãdeza desta vida.

5. Luchar nos conviene, dize el grande Abad Ruperto, a los escritores, como luchó Jacob con el Angel, y no dexarle hasta q̃ nos dexe su bendicion, ó la gracia de dezir bien. El Dios de las ciencias nos conceda la ciencia de los Santos, y el don de la perseuerancia que dió a los suyos para obrar sus virtudes, conceda a sus escritores para publicar sus vidas. La vida de vn Santo, dixo discretissimo S. Bernardo, es vna mesa llena de platos regalados: la del siervo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro está tan llena de todas las virtudes, que sin duda será gratissima, y labrosa a los Fieles; y aquellas mas releuantes en que fuerõ los Santos celebrados, se hallarán deste siervo de Dios, sino excedidas, imitadas: pues en la vocacion admirable fue como el Apostol S. Pablo; en el desprecio de la hazienda, como el Apostol Sã Pedro; en el rebolcarse entre espinas por cõservar la castidad, como el Abad S. Benito; en la obediencia ciega, como su discipulo S. Mauro; en la humildad, como el menor, y el minimo Frãcisco; en el conocimiento interior de las almas, como S. Felipe Neri; en la conuersion de las perdidas, como el Santo Solano; en la abstinencia, y la vigilancia, como el grande S. Antonio de Egipto; en los milagros, como el no menor San Antonio de Padua; en la ardentissima caridad, como su admirable Padre, y nuestro Santissimo Patriarca S. Pedro Nolasco. Tan llena está esta vida de las virtudes de todos los Santos, que es vna mesa franca para las almas todas. Ea, Catolicos, venid los que teneis hãbre: ea sedientos, venid los que teneis sed, comed, y bebed carissimos, que de las entrañas piadosissimas deste siervo de Dios manan rios de agua viua, que saltã hasta la vida eterna.

*Ruper. 1. prologo al lib. de los Canticos.*

*S. Bernardo en el sermõ primero de S. Victor.*

Reuelacion antigua deste sieruo de Dios.

6. Antes que entremos a correr esta luz, vamos a descubrir si huuo de ella alguna sombra en la antiguedad. Aun de los tiempos futuros puso Dios señales en los passados: como no pondria de sus queridos siervos pronosticos, y reuelaciones? Ora vengase la piedad del letor adonde me lleua mi deuocion, y note: Al Profeta Zacarias le reueló Dios dos Oliuas, y de cada Oliua vna espiga, ó pinpollo, hijo de la misma Oliua. Preguntóle el Angel al Profeta, qué mysterios encerraba cada Oliua fecunda de otra Oliua? Què significauan las dos Oliuas? Y què significauan los dos pinpollos, en que las dos Oliuas se espigauan, y crecian? Respondióle a otros mysterios el Angel, y a este de las Oliuas callò. Picóle este mysterio mas al Profeta, y bolvió a preguntar al Angel, què significauã las Oliuas, y los pimpollos? y respondió no mas que esto: Estos dos son dos hijos de el Azeyte. No le dize mas, antes le dexa confusa la inteligencia, en pena de su curiosidad. Dizen algunos Santos, no

*Zacharia 4.*

*Quid sũt duæ Oliuæ?*

*Quid sũt duæ spicæ Oliuarũ?*

*Hi sunt duo filij Olei.*

*En la Glossa.*

dobia de ſer myſterio el de la Oliua q̄ tocaua a aquellos tiempos, que a tocar, con mayor claridad ſe lo explicara. Vnos Expoſitores quieren que ſignifiquen vna, y otra Oliua, el vno, y otro Teſtamento; otros, que ſignifiquen al grande Capitan del cautiuo Pueblo de Dios Zorobbél, y a Jeſus, ò Joſedech, ſu Pontifice maximo. Otras explicaciones dan, y todas quadran á la grandeza del myſterio: pero eſte Sacramento que le reueló Dios a vn Profeta, ſe lo explicó a vn Patriarca.

Reuelacion mas clara del miſmo a N. P. S. Pedro Nolaſco

7. Al marauilloſo nueſtro, a nueſtro Santiſsimo Patriarca S. Pedro Nolaſco le reueló Dios eſte myſterio en aquella tan myſterioſa Oliua, que a los golpes que le dauan vnos robuſtos jayanes en la zepa ſe renouaua de pimpollos en la copa. Y aſsi como el Profeta vió vna Oliua, que en otra ſe eſpigaua; aſsi nueſtro Santo Patriarca vió vna Oliua madre de otra; la nueua, en hermoſos pimpollos crecida; la vieja, en ameniſsimas ramas dilatada. Eſta Oliua nueua prueba eruditamente nueſtra Hiſtoria general, en el Lib. 1. cap. 2. que fue clara reuelacion, hecha a nueſtro Santiſsimo Patriarca, de nueſtra Deſcalça Familia. Vè aqui aora el letor dos Oliuas; y ſi preguntare como el Profeta: Quien ſon eſtas dos Oliuas? quien le podrà negar que ſon las dos Familias de la Merced, altamente ſignificadas en la Oliua, por ſer eſte arbol el mas proprio ſymbolo de la Miſericordia, y ſer el titulo de la Miſericordia el que por muchos ſiglos gozó nueſtra ſagrada Religion. Ya ninguna duda queda, que las dos Oliuas ſignificā las dos Familias de la Merced: de la Oliua primera es el tronco nueſtro Santiſsimo Patriarca S. Pedro Nolaſco: del renueuo, ó pimpollo, que deſta nace, ſon el tronco nueſtros quatro venerables Padres, è iluſtres Fundadores; de quienes dá grandes noticias de raras virtudes nueſtra Hiſtoria general.

8. De nueuo bolviò a preguntar el Profeta, quien ſon aquellos dos pimpollos de las dos Oliuas? Reſpondió el Angel, que eran los dos hijos de la Miſericordia. No dixo mas, pero eſto baſtó para darnos a entender, que los dos ſon los dos hijos mayorazgos, que han tenido las dos Oliuas, y las dos Familias de la Miſericordia: ſi ambos hijos lo fueran de vna Oliua, entendieramos q̄ hablaua de dos Santos hijos de vna de las dos Familias; pero ſuponiendo que ſon cada pimpollo nacido diſtintamēte de vna Oliua, diſtintamēte parece que habla de los dos hijos mayorazgos que hā tenido las dos Familias. N. P. S. Ramō, no nacido, todos ſaben que fue el hijo mayorazgo de la primera Oliua, la primicia, y el mejor fruto de la Religiō de la Merced, pues fue trasladado al Cielo aun antes que N. P. S. Pedro Nolaſco. Y quien podrá negar que el otro hijo de la otra Oliua es el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro? Grandes hijos ha tenido, y tiene (a nueſtro parecer) en el Cielo la Familia Deſcalça; pero en la aclamacion comū de todos, y de la miſma Familia, eſte es ſu hijo mayorazgo. Fue de todo coraçon el hijo mas finò de la Miſericordia: fue el padre de los pobres; fue el paſtor de las almas perdidas (aſsi le llamó en vn auiſo interior, y reuelaciō el miſmo Dios) fue el conſuelo de los afligidos; fue el remedio de todos, en todos eſtados. Yo aſsi lo entiendo, que el ſieruo de Dios F. Antonio es el hijo mayorazgo de nueſtra Deſcalça Familia: pero por eſto no quiero eſtrechar a ninguno, a que pienſe que eſte es el ſentido literal del Profeta; con q̄ aſsi moralmente lo entienda me contento; pero no me contentarè ſino entiende, que en la Oliua que nueſtro Padre San Pedro Nolaſco viò, aſsi como le reuelaron à la Familia Deſcalça, le reueló Dios tambien al hijo mayorazgo. Qué otra coſa fue reuelarle la Familia, ſino reuelarle los hijos? Qual hijo entre los q̄ haſta aora ha tenido eſta Oliua, mereció mas expreſſa reuelacion, que eſte grande ſieruo de Dios? Quando le dá Dios a entender en los renueuos de la Oliua los hijos, le reuela a nueſtro Padre entre los buenos al mejor, y entre los mejores al optimo.

## CAP. II.

### *Patria del ſiervo de Dios, padres, y nacimiento, por la humildad ſuya ocultos.*

Dale breue noticia de Zeloſico.

EN el Reyno de Portugal, en la Prouincia de la Beyra, ſeys leguas de la ſierra de la Eſtrella, en el Obiſpado de la Guarda eſtà la Villa de Zelorico, bañada de las celebradas aguas de el rio Mõdego. Antiguamẽte ſe llamò Zelio Brigo, por el Rey Brigo ſu fundador, 2070. años deſpues de criado el mũdo, y antes de redimido por Chriſto S. N. 1891. Ampliarõla los Tordulos el año de 500 de nueſtra redencio, y la engrãdecierõ mas el de 580. aun todavia cõſerua la juriſdicio ſobre 30. lugares. Deſpues ſe llamó Zerro Rico, por eſtar fundada en vn antiguo zerro; aora Zelorìco. Hurtòla el nõbre otro lugar del miſmo Reyno, q tãbien ſe llama Zeloríco; es lugar mas nueuo: pero eſte ſe llama Zelorìco, do bufo, por la abũdancia de pã; y el nueſtro ſe llama Zelorìco, do bebado, por la abundancia generoſa de ſus vinos; y ſiempre q ſe dize Zeloſico, ſe entiende por el nueſtro. Pero deſtas antiguedades, y erudiciones, ni a mi me importa el dezirlas, ni al que leyere eſta hiſtoria ſaberlas: qiẽ hũiere menester ſu noticia, lea los Autores del margen.

Mayor, *Rui de Pina Cronica del Rey D. Sãcho II. cap. 10. Duarte Nuñez, fol. 78.*

*Rodrigo Mendez de Silva, Poblacion de Eſpaña fol. 188. 189. y 190 haze grãde memoria de el ſiervo de Dios Fr. Antonio,*

10. Rodrigo Mendez de Silva, erudi tiſsimo hiſtoriador, a quien debemos mucho por aver ſido el primero q̃ ſacò á la luz comun noticias deſte ſiervo de Dios, dize aſsi: *Zelorìco ha procreado ſeñalados hombres en letras, y no menos en virtud, y ſanidad particularmente el bẽdito F. Antonio de S. Pedro, reſplandeciẽdo con infinitos milagros en el Conuento de Oſſuna de Menores Deſcalços, de quiẽ ſe conſerua entera la paternal caſa donde nacìò, y eſperamos breuemente ſu Beatificacion. En cuya vida, ſin alomo de peculiares acciones, ſe hallaràn virtudes gloriosas que imitar, y exemplos eficaces que ſeguir.* Otra vez haze memoria del ſier-

uo de Dios, quando la haze de la Villa de Oſſuna; y es muy de agradecer que la hizieſſe tan iluſtre, quando tenìa tanto que hazer en dar noticia de tãtas poblaciones, y quãdo no tenìa á la mano papeles, ni eſpeciales noticias de las virtudes del ſiervo de Dios: ſolo llegò a ſus oìdos la fama; porq̃ la de ſus ſiervos la llena Dios a los vltimos rincones del mũdo, y a los mayores olvidos del hõbre.

*In omnem terrã exiuit ſonus eorum. Pſal. 58.*

En eſta tierra, pues, nunca Cielo mas rico que quando le naciò eſta luz, naciò el ſiervo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro; que huuieſſe grandes ſeñales en ſu nacimiento, no lo dudo, pero no las ſé: la larga auſencia de ſus padres, y deſte ſiervo de Dios de ſu patria nos cauſa eſta ignorãcia. Quien nos podia dar eſta noticia ſino ſus padres? Pero como la avian de dar ſi nunca parecieron. Que huuo ſeñales en ſu nacimiẽto, no es para mi dudoſo: aun de los que nacẽ para grandes eſcandalos, puſo la naturaleza en ſu nacimiento prodigioſas ſeñales. Q̃ è mayores que las de Eſaù que al nacer diò indicio de quien avia de ſer al viuir. Naciò riñendo con Jacob, y eſſa fue la ſeñal, q̃ pronoſtico la enemiſtad que avia de tener con ſu hermano. Q̃è Santo no fue iluſtrado con ſeñales! El enxambre de avejas que en la boca del grande S. Ambroſio ſe puſo al nacer, y en la mano del N. S. Patriarca S. Pedro Nolaſco, ya nacido: en Ambroſio fue ſeñal de ſu elocuencia; y en Nolaſco, de ſu miſericordia. No ſolo por ſi, ſino por todos los q̃ nacẽ para ſiruen de Dios, dixo Iſaìas: El Señor me llamó deſde el vientre de mi madre; y el Apoſtol S. Pablo: El Señor me ſegregó, y me ſeñaló deſde el vientre de mi madre. Todos en fin nacimos para amar, y ſervir al Señor; pero los q̃ ſeñaladamẽte le hã de ſeruir, ſeñaladamẽte nacen. Que en el nacimiẽto deſte ſiervo de Dios las huuo, me parece claro; Dios las declarará quando a ſu incomprehenſible juìzio le parezca. Sufra aora el lector eſte ſilencio, pues ſufre nueſtra deuecion eſta ignorancia, q̃ tambien la tenemos, de las q̃ el Apoſtol ſupone huuo en ſu nacimiento, y no ſe ſaben,

*Iſaiæ 49.*

Todos los que ſirven a Dios nacen cõ ſeñales, no ſe ſaben las q̃ eſte ſiervo de Dios tuuo al nacer.

Hizierõ diligencias por ſaber los nombres de ſus padres.

11. Antes qie llegue nueſtra curioſidad a ſaber los padres deſte ſiervo de Dios, ſepa primero nueſtra deuociõ lo que él miſmo ſentia de ſus padres, que para eſto eſcriuimos, para dar a entender la virtud, y el deſengaño cõ que obraua en todo. No importa ſaber quiẽ fueron ſus padres; ſaber como los olvidó es lo que mas importa. Mucho deſſeauan ſaberlos todos, los que al ſiervo de Dios conocian, porque no auian hallado en Caſtilla perſona que lo conocieſſe, a quien preguntarſelo. En pregũtandole a èl miſmo por ellos, reſpõdia con admirable deſengaño: Como es poſsible, dezia, que ſea hijo de hõbres vna criatura tan mala como yo? Otras vezes reſpõdia: Yo naci en los muladares; otras: La podre, y los guſanos ſon mi linage, y mis padres. Y deſte modo reſpondia ſiempre con la verdad de el eſpiritu, nunca ſegun la de la carne.

Callólos el ſiervo de Dios con gran de humildad.

12. Viendo que no podia por aqui ſaberſe punto tan deſſeado, buſcò el P. Fr. Pedro de S. Cecilio forma para ſaberlo. Supuſo que tenia que hazer vna informacion, y llamó a todos los Religioſos; y para que dixeſſen en ella, les mandaua en obediencia, que dixeſſen ſu patria, ſus padres, ſu edad, y donde fueron bautizados; a fin de ſaber eſtos pũtos todos del ſieruo de Dios. Al principio, quando fue llamado, ſe reſa de ſi miſmo, y eſcuſaua con las razones de arriba el dezir ſus padres: aſsi que oyò la obediencia, al punto dixo, que ſu patria era Zeloríco, que ſus padres ſe llamauan Manuel Sarayva, y Ana de Almeyda. Sentaronſe eſtos nombres, y deſpues de muerto el ſieruo de Dios, fueron a ſu patria, pregũtaron por eſtos nombres, y no ſe halló que huuieſſe avido en tal lugar hombres de tales nõbres. O quanto eſtudian, los que ſirven a Dios, en ſu deſprecio! Eſte ſirvió á la verdad, y á la virtud; à la virtud, porque ocultò humildemente los nombres que ſus padres tuuieron en Portugal; á la verdad, porque dixo los que tuuieron en Caſtilla: huyò del intento que tenian en preguntarſe, pero no huyó de la verdad, pues dixo los nombres que tenian. En fin en todo el tiempo de la vida del ſieruo de Dios, totalmente ſe ignorarõ ſus padres, y ſu nacimiento, que haſta oy no ha podido averiguarſe el dia en que eſte ſieruo de Dios nació. Luego diremos como ſe ſupieron.

Procurã imitar, è imita a los grandes Patriarcas q̃ la ſagrada Eſcritura introduce, ſin memoria de padres, ni linage.

13. Aſsi, pues, ſe introduce en las informaciones, y en toda eſta hiſtoria, eſte ſieruo de Dios tan ſolo, tan ſin padre, ni madre, ni linage, ni principio de dias, que conſiderandole yo aſsi, me leuantó el animo a atender, quantos Patriarcas, Santos, y Grandes introduce la ſagrada Eſcritura, ſin memorias, y ſin dependencias de padres, y linage. El grande Elias, de quien ſolo dize la patria, y calla los padres. El Apoſtol S. Pablo (de quien tan grande imitador fue nueſtro ſieruo de Dios) dize ſu tribu, pero calla ſu patria, ſu familia, y ſus padres: y eſte ſilẽcio en los ſieruos de Dios es de tanto punto, que hablando dél el Apoſtol S. Pablo, dize aſsi: *Melchiſedech, Sacerdote del ſummo Dios, ſin padre ni madre, y ſin linage nacido, ni teniendo principio de dias, ni fin de vida, en todo eſto es ſemejante al Hyo de Dios.* Claro eſtá, dizen los Expoſitores, y ſingularmente Cayetano, q̃ tuuo Melchiſedech, Rey de Salén, padre, y madre, y que nació, y murió, pues era criatura, y mortal: pero fue gran virtud no hablar de ſi, ni de ſu vida, ni de ſus padres: y es diuina la razon del Apoſtol: *Porque en todo eſſo imitô, y fue ſemejante al Hijo de Dios.* Y ya ſe ſabe quan independente, y quã deſaſido eſtuuo Chriſto Señor nueſtro de ſeñor S. Joſeph, y de Maria Santiſsima, ſus padres: y el que era en ſu interior, amor; en lo exterior pareciò deſpego: ni en las bodas de Caná, ni en la Cruz la llamó Madre; ſiempre que la habló la llamó, muger. En eſto fue Melchiſedech ſemejante al Hijo de Dios; y en eſto fue ſu ſieruo F. Antonio ſemejante a Melchiſedech. Calló con admirable valor ſu linage, y ſus padres; viuió ſiempre deſaſido, è independente de eſtos naturales laços, que tanto ſueleu aſir, y detener a los que ſiruen a Dios.

*Gloſſ. Cãyeta. veaſe a Teodoreto, q̃ eleua mas eſte punto in Paul. ad Heb. 7.*

Como

Como si no los amára, los olvidó: como si no los tuuiera, los dexó. Sin padre, ni madre, y sin genealogia, ò linage se hallarà siempre este admirable varon. Si miraua a sus miserias, la podre, y los gusanos eran sus padres: en culpas se miraua concebido, y essas dezia que eran su linage; pero si miraua sus obligaciones, ya aqui era otra su casta, y linage, los pobres de Jesu Christo eran sus padres, y sus hermanos; pero mirandose mas a si mismo, los pobres eran sus señores, y él su criado. Este era el linage de que siempre viuia cuydadoso; pero del que en nuestras frasses llamamos linage jamás habló: conque siempre le mirauan todos como a Melchisedech, sin linage, ni padre, ni madre conocidos.

No se supo el dia de su nacimiẽto.

14. Ni principio de vida, porque en su grande juìzio, el viuir bien, era viuir, y como nunca le parecia que avia viuido bien, nunca daua noticia de su vida; y assi por èl mismo jamàs se pudo saber qué edad tenia, ni quando naciò. El comun medio para el fin de saber la edad entre los Christianos, que quando nos bautizan, con gran cuydado ponen el año, y el dia, es este mismo libro, y memoria de los Bautismos. Ni este medio valió para saber la edad. Buscòse este libro luego en Zeloríco; pidiò el libro de los Bautismos el P.F. Antonio de S Lorenço, que fue a Portugal por Procurador desta causa santa de las informaciones del sieruo de Dios: exhibiólo luego el Licenciado Lorenço de Melo, Prior de la Parroquial de Santa Maria, Iglesia mayor del dicho lugar, y vistos todos los libros, no se hallò la fé del Bautismo del sieruo de Dios; porq̃ el libro mas viejo de todos empeçaua por Agosto del año de 1575. que hasta el de 1622. en que murió este admirable varon, van no mas q̃ quarẽta y siete años, y conocidamente el aspecto del sieruo de Dios, era de mas años. La fé de el Bautismo, en fin, no pudo hallarse, aũque diligentemente la buscaron los dos Beneficiados Lorenço de Melo, de la Iglesia mayor, y Juan Salvado, de la de San Pedro: quiçá porque el libro dõde estaua esta, y las demás de los bautizados en aquel lugar, que passauan de 47. años, se avia consumido por algun accidente de los tiempos; ó porque quiçá antes de aquellos no huuo otro libro, y desde esse que empeçaua el año de 75. empeçarõ a ponerse en forma de libro las fees de Bautismo. (Qué poco le debimos a los antiguos! Y en lugares pequeños què poco cuydado ay en esta tan importante materia!) Al fin, de la fé del Bautismo, ni de otro cierto principio pudo saberse el dia, ni el año fixo en que nació el sieruo de Dios: vense aqui ya sin principio de dias conocido, en esto semejante a Melchisedech, el que en todo procurò ser semejante al Hijo de Dios.

Medio por donde se supierõ padres, y linage del sieruo de Dios, ya despues de muerto.

15. Viendo el dicho Padre Procurador de la causa santa, que ni hallaua noticias de sus padres, ni de sus dias, y que las noticias que daua no se hallauan en Zeloríco, procurò tomar otro principio, y siendo el mas debil, fue el mas fixo. Valióse de los nombres de sus hermanos, no de los sobrenombres, que aun essos eran mas fixos; y quiçá no supo los sobrenombres, porque el sieruo de Dios no los dixo. Fue especialissima prouidencia del Altissimo, que los dixesse, y se supiessen, para que esta corta noticia fuesse la guia para el conocimiẽto, que tanto se desseaua. Vamos ya a saberlos.

## CAP. IIJ.

### *Padres conocidos; nacimiento del sieruo de Dios. Tocase vn admirable testamento, que se le hallò despues de muerto.*

16 AVemos supuesto quã corta fue la noticia que en los nombres que dió de sus padres dexó el sieruo de Dios: veamos

veamos ora como dexó la noticia de sus hermanos, y en el interin que no passa a sus altas virtudes la atencion, entretengase el animo deuoto en la admiracion de vn testamento que se le halló al sieruo de Dios despues de muerto, aunque no lo hizo en la enfermedad de que murió. Dize assi:

Trasladó el testamento fielmente el P. Fr. Jorge, refierele en el borrador de la vida manuescrita en la virtud de la humildá, cap. 8.

*EN el nombre de la Santissima Trinidad, y de Iesu Christo nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y de todos los Santos, como hyo legitimo de la Santa Iglesia Catolica, por los meritos de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor, a quien encomiendo mi alma, y todo lo demas que puedo encomendarle, como a Señor vniuersal, que ha de venir a juzgar viuos, y muertos, y a mi me ha de juzgar, quando viere que conuiene, para su honra, y gloria: me dispongo, y estoy dispuesto con su gracia, y fauor a viuir, y morir, como su Magestad viere que me conuiene; y esto todo lo remito a su Passion, que es a quien yo tengo particular deuocion, y á la Madre de Dios, no teniendo cosa destas que sea mia, sino de Iesu Christo nuestro Señor, debaxo de la obediencia del Padre Comendador F. Gaspar de los Reyes; le pido y suplico me de esta licencia, si conuiene, y si no, irre esto que dixere aora.*

*Yo el mas vil, y el mas baxo de todos los nacidos que ay en el infierno, y sintiendo de mi vna abominacion tan grande, y tan horrible, que me parece que es tan grande la confusion que tengo de mi mismo, y aborrecimiento, si pudiera dezirlo; mas Christo Señor nuestro lo dize por mi, que me parece que si nuestro Señor me lleua, es de pura confusion. Representando a nuestro Señor, criandome, para que me saluasse, yo mismo me hize tã malo por mis pecados, que estoy aborrecido de mi mismo, por estar entre los hijos de Dios, y entre sus criaturas, y en no hallar lugar, ni parte donde hundirme, ni anegarme, de la grandeza de Dios, y de mis miserias. Todo lo que nuestro Señor me enseña en este pũto quisiera dezir, mas atajame la caridad de Christo Señor nuestro, y su bondad, y con gran confiança en su Passion, que me saluare, èire a gozar de su Magestad, si me lleuare; que bien se, y he andado escudriñando, y buscando, si en alguna cosa he seruido a nuestro Señor, y he hallado que le he seruido hasta aora en nada.*

*Yo soy natural del Reyno de Portugal, de vna Villa que se llama Zelorico, junto à la Guardia, hijo legitimo de mis padres, casados y velados como lo manda la Santa Madre Iglesia: son mis padres Christianos viejos, nacidos, y criados en aquella Villa, por la misericordia de Dios. Yo por mi sali el malo, y soy el malo, y soy de tres hermanos el de el medio: el mayor se llama Diego, y el menor Duarte; y yo el postrero, porque siempre lo soy, F. Antonio de S. Pedro, el postrero. Pido como miserable, que si me muriere, que me encomienden los Padres a Dios.* Hasta aqui el testamento, y papel del sieruo de Dios.

La primera, y segunda clausula dèl la avrá menester cada vno para si; la vltima hemos menester para la historia. En las primeras tiene muy bien en que confundirse el animo, notense, leanse; ojalá aprouechen, que esse es nuestro desseo. Dize el Padre F. Jerge, que tiene por sin duda que para explicar su humildad se las dictó el Espiritu Santo, y yo tengo por cierto, que èl mismo se las mandò escriuir para espicar su linage, y en el testamento mismo se nota bien la resistencia que le hazia su humildad a poner esta clausula, y assi la puso la vltima, con violencia. Dize que tuuo padres, y calla los nõbres de los padres que tuuo. Al sin dize los nombres de sus hermanos, q̃ en la prouidencia de Dios esta era la guia que avian de aver los testigos, para el conocimiento del linage, y padres del sieruo de Dios. Para esto sin duda le mãdò Dios que se la dexasse escrita al mundo; porque el que avia de ser en èl tan peregrino, y tan desconocido de todos, como S. Alexo, dexasse (como el mismo Sãto dexó) escrita a todos la memoria de su linage, y sus padres, que no la dexáran ninguno de los dos escrita, si la humildad, que los tenia desconocidos, no la sujetasse la obediencia al precepto diuino de dexarse conocer. Al sin, por la noticia destos dos hermanos fue el sieruo de Dios F. Antonio

*Breuiario Romano, en la vida de S. Alexo 17. de Iulio.*

de

de S. Pedro bastantemente conocido; y dize assi Antonio Fonseca da Pinna, testigo, en la informacion Portuguesa.

Informacion Portuguesa á la primera pregunta, fol. 37.

*E perguntado pelo interrogatorio, è pello conteudo na requisitoria, dize: Que elle nam conheceo nũqua neſta villa nenhum Manuel Sarayva, nem Ana da Almeyda, ſua mulher, nem ouuio dizer a ſeus antepaſſados, que os ouueſſe: e que aſsi naõ ſabe cuyo filho ſeia o ſeruo de Deos Fr. Antonio de S. Pedro, de quem ſe trata: mais dize, que hum destes meſes proximos paſſados vieraõ da Corte de Madrid a eſta villa cartas, em que ſe relatauaon as obras è marauillas que Deus obraua por ſeu ſeruo, é como era natural da meſma villa, è tinha dous irmaos, dos quais o mais velho ſe chamaua Diogo, é o terceyro Duarte, è que o ſeruo de Deus ſe fora deſta villa para o Pirù de poca idade, donde otornara para o Reyno de Caſtella; è que em hum lugar tomara nos ditos Reynoe de Caſtella o habito de Religioſo: é tambem vinnaon nomeados nas ditas cartas por ſuos pais os ſobreditos Manuel Sarayva, é Ana da Almeyda; as quais peſſoas, como dito tem, naon conheceo, nem ſoube nunqua que ouueſſe na dita villa: è deitandoſe juizios cuyo filho poderia ſer o dito ſeruo de Deus, logo ſe dize que era filho de vn Manuel Thomàs, è Ana Correa ſua mulher, naturais, é moradores que foraon na dita villa, aos quais elle teſtigo conheceo muyto ben. E a razon porque ſe dize, que o dito ſeruo de Deus debia ſer filho do dito Manuel Thomàs, é Ana Correa ſua mulher, foy por ſer publica voz è fama que tinhaon tres filhos dos meſmos nomes, Diogo, Antonio, e Duarte; e aſsi porque raramente ſe achaon tres filhos de ſemelhantes nomes en otra caſa de eſte Pobo, nem de otros Pobos: è tambem porque he notorio, que o dito ſeruo de Deus ſe embarcao para o dito Reyno e o Pirú, dõde veio a tomar o habito no de Caſtella. E que por eſtas confrontaçois, ell teſtigo tem para ſi que o dito ſeruo de Deus he filho dos nomeados Manuel Thomàs, e Ana Correa, &c.*

Hasta aqui este testigo, y en las mismas razones vienen todos los testigos Portugueses, en que se conocerá quan desconocido quiso viuir este humilde varon, quan dificultoso fue acertar con sus padres, y que la razon deste acierto fue la que de los nombres de sus hermanos dexò este sieruo de Dios: por estos, pues, fue conocido. O gran sieruo de Dios que tanto supiste de sus secretos! que siempre te dezia Dios donde estauan los pobres. Como nunca le preguntaste donde viuian tus padres? Como tan olvidado de los tuyos, quando con tantas memorias sirues a los que siruen, y reduces a los que ofenden a Dios? O grande imitador de aquel dificil Consejo de Christo nuestro bien! El que no aborrece a su padre, y a su madre, no puede ser mi Discipulo. Y el mismo sieruo de Dios, que tanto a si se aborrecia, como él mismo dize en aquellas palabras de su testamento (O como dizen ellas mismas que eran nacidas de su mismo coraçon, que nunca habla con tanta eficacia la mentira!) con el mismo sagrado odio que a si mismo, olvidó a sus padres: esso fue amarse, y amarlos.

*Si quis nõ odit patrẽ ſuum, & matrẽ ſuã non potes meus eſſe Diſcipulus. &c. Luca 14.*

17. Què año fuesse el de su nacimiento no pudo averiguarse, como ya diximos; ni quisieramos averiguarlo, por no darle essas glorias a vn año solo, quando la pretenden muchos, pues todos los años, y los dias compitẽ, porque les dé Dios la gloria de que nazca en ellos vn Santo. Vengamos en que no se sepa elle dia, porque no quede a solo él limitada essa gloria. Colegirse si puede, que el año de su nacimiento fue el de 1569. ò el de 1570. assi porque todos los testigos, que le conocieron niño, dizen, que saldria de su tierra de edad de diez años, y que avria 42 ò 43 que avia ausentadose: y el aspecto que el sieruo de Dios tenia el año de su muerte, daua a entender que el de su nacimiento fue esse, porq̃ parecia de edad de 53. años.

Coligese q̃ el año de su nacimiento fue el de 1569. ú de 1570.

Este año, pues, de 1570. si ya no la pidẽ por suya los años inmediatos, nació a esta luz comun el sieruo de Dios Fray Antonio; gouernando la Iglesia de Dios la Santidad de Pio V. de felize memoria; a España la Magestad de Felipe II. el Romano Imperio D. Fernando, su tio;

Nace el año 1570 el sieruo de Dios. Gouernaũ la Iglesia Pio V. España Felipe II.

El Imperio Ferdinando ſu tio.

tio, la Corona de Portugal, D. Sebaſtiã el fatal, y el magnanimo. Ya en eſtos miſmos dias ſe iva ſu orgullo empeñando en ſu ruina.

Portugal D. Sebaſtian.

18. Puſieronle ſus padres en el Bautiſmo por nombre, Antonio, en memoria de aquel que fue palmo del Yermo, Abad, ó Padre de tantos admirables penitentes ſolitarios. O lo mas cierto, le puſieron el nombre en memoria de el otro marauilleſo S. Antonio de Padua, que entre las glorias de Portugal, y las iluſtriſsimas de Lisboa, eſta es la mas iluſtre, tener por ſu hijo a eſte milagro del amor. Y tomando de S. Leon Papa la ponderacion, quiſo Dios iluſtrar a ſu Igleſia con dos Antonios; con el primero, que fue gloria de Egipto, y del Yermo; con el ſegundo, q̃ fue gloria de Liſboa al nacer, y de Padua al morir: Portugal le tiene por hijo, è Italia por padre. Aora renueua eſtas antiguas memorias con otro Antonio, grande imitador de los dos, que fue grande gloria de Portugal, y de Zeloríco quando nace; mayor de la Andaluzia, y de Oſſuna, quando viue en ella para remedio de tantos, y quando en ella muere para admiracion de todos.

Llamarõle en el Bamiſmo Antonio.

## CAP. IV.

### *Nombres, y linage de ſus padres.*

La nobleza de el mundo reſpeta á la del Cielo.

19. SEa en hora buena nobleza la heredada, que ella miſma confieſſa que es mejor la adquirida. No ſe le niegue la nobleza á la antiguedad, pues no niega ella miſma la mayor calidad á la virtud. En el coraçon del mas noble eſtán ardiendo las adoraciones, y los reſpetos à la nobleza del juſto, pues mas reſpeta vn Principe a vn juſto, q̃ vn vaſſallo a vn Principe. Cierto es, que en la ſangre de los Caualleros hierven los deſſeos de la virtud, porque deſſean iluſtrar ſu calidad con la mejor nobleza; pero ha malogrado eſtos deſſeos antiguos la calamidad de nueſtros tiempos: ſuſpiremos por ſu remedio, pues eſto ſolo les baſta para auiſo, y con los muchos que del Cielo tienen, eſte ſobra. En ſi miſma tiene la buena ſangre algunos (aunque cortiſsimos de el modo que ſe pueden dar en eſta naturaleza caída) apetitos a lo bueno: ſi es buena la ſangre, claro eſtá que anſiará por lo mejor: y aſsi tengo para mi, que tiene menos que hazer el juſto que es bien nacido, en conſeguir la virtud, que el juſto que no lo es; porque el que heredò de ſus padres buena ſangre, hallò en ſi menores reſiſtencias á la virtud; y el que nació de padres viles, y viciados, halló en ſi mayores inclinaciones al vicio. Si de la culpa del primero Padre Adã heredamos tãto malo, el q̃ nació de padres malos, què no heredarà de inclinaciones al vicio? No ſe le puede negar á la Roſa el ſer Reyna de las flores, no porque ſea la mas fragante, ſino porque naciò, y ſe crió en cuna de eſpinas. Debe hazerſe, dize S. Ambroſio, en las memorias de vn Santo, grande memoria de ſu linage, y ſus padres; porque ſi ſon nobles, ſu virtud es mas elmerada en la pureza de ſu ſangre; y ſi no lo ſon, la gloria de la virtud crece en la vitoria de las heredadas paſsiones. Y en fin el linage que ſe ha de eſcriuir en la vida de vn Santo, no ſe ha de ponderar grande en la vanidad de la nobleza heredada, ſino en la religiõ, y en la verdad venerable. Eſto ſupueſto, no alabaré al ſieruo de Dios F. Antonio, por la grande calidad de ſus padres, ſino en obſequio de la verdad, dirè quanto en ella he podido alcançar a conocer.

Mas tiene q̃ vencer para la virtud el de mala ſangre que el de buena.

En el linage de los Sãtos no deben eſcriuirſe nobleças de mũdo, ſino verdades de religion.

*Non ſæculari dignitate ſublimis, ſed religionis ſucceſſione venerabilis. S. Ambr. in Lucam cap. 1.*

20. Sus padres en Portugal ſe llamaron Manuel Tomás, y Ana Correa; tuuieron de ſu legitimo matrimonio tres hijos, el primero ſe llamò Manuel, el ſegundo, que es nueſtro ſieruo de Dios, Antonio, y el tercero ſe llamó Duarte. Sus padres, y abuelos viuieron muchos años en el dicho lugar de Zeloràco, y por las variedades del tiempo, y accidente que no ſe ſabe, ſe vinieron a Caſ-

Los nombres de ſus padr. y herm. y coſtumbres.

a Castilla. Todos los testigos, en la informacion hecha en Portugal, confiessan que fueron sus padres justos, piadosos, y de loables costumbres, y que vivieron alli sin reprehensiõ, ni quexa de ningun vezino. Esta es la primera, y la mejor alabança que debemos dar a sus padres, y que diò el Euangelista San Lucas a los del gran Bautista, que viuieron tan ajustados que jamás tuvieron de que quexarse, ni que reprehender sus Montañeses; y es mucho: Quando no ha tenido el vicio sus quexas de la virtud? Què injurias no forma de su retiro? Què bachillerias no fragua de su silencio? No ha dexado el mundo de quexarse, y de perseguir a los justos, desde el justo Abél, hasta Zacarias: y aunque ya está el mundo tan viejo, cõ fuerças se halla para perseguir desde Zacarias hasta el vltimo justo del mũdo, pues de todos forma quexas. Gran priuilegio fue el de los padres de nuestro siervo de Dios, de cuya virtud no dió quexas su pueblo, sino muchas alabanças todos, de justos, y de muy buenos Christianos. No se cansarian, pues tan bien les fue, del camino de la virtud; pero debiò de cansarse de seguir sus caminos la fortuna: tomaron el de Portugal para Castilla, donde viuieron tã ignorados, que jamás se supo dellos. Siruiò este camino de su mala fortuna á la gran prouidencia de Dios, para que en el olvido de sus padres se criasse su siervo despreciador destas deudas naturales, y de los cordiales cariños con que la piedad de los hijos, en las aras del coraçon, rinde cultos a los padres.

Viuir el bueno sin quexa de el malo, es priuilegio de la ley cõ q̃ el mundo persigue al bueno.

21. De los hermanos Manuel, y Duarte tãpoco se supo, ni se halla otra noticia, sino que en la Isla de Santo Domingo, quando ya el siervo de Dios venia (llamado de su diuina voz) a España, le conoció vno (y no se dize qual de los dos) que hallandose con hazienda, y solo procuró detener consigo a su Santo hermano; pero si el fue generoso ofreciendole su hazienda, el siervo de Dio fue generosissimo despreciandola: que no es menos liberal, dize el Crisologo, el que dexa la hazienda ofrecida, que el que dexa la ganada. Què motiuos tuuiessen sus padres en mudarse en Castilla los nombres que tenian en Portugal, no se sabe; pero mudaronlos tan poco, que con los mismos de su linage se quedaron, como dizen los mismos testigos Portugueses; porque el padre siempre se llamò Manuel, y en lugar de Tomás, se llamò en Castilla Sarayva. Y dize Rodrigo Mendez de Silva, que es este apellido de los Sarayvas, de los muy ilustres de aquel lugar. Su madre siẽpre se llamó Ana, y en vez del de Correa, tomó el sobrenombre de Almeyda, que tambiẽ le podia tener de su linage este apellido; y el de los Almeydas de Zelorico no se tiene por inferior en la calidad a los Almeydas de Portugal. Pero vamos ya a averiguar mas el pũto de la calidad del linage del siervo de Dios.

Los nombres del linage ó de los ilustres de Zelorico

22. El mismo la puso en duda, por que ansioso de que todos le despreciassen, vsaua de quantos medios podia para seruir a la humildad despreciandose, y no seruir á la mentira. Puso, pues, el mismo siervo de Dios duda en los animos de todos, en su linage, por dos casos bien dignos de atencion. El primero le sucedió siendo Donado en el Cõuento de Santo Domingo, S. Pablo de Seuilla; y el segundo en nuestro Conuento de Señora Sãta Ana, de Ossuna, al darle el habito de Lego, y ambos los refiere el P. F. Pedro de S. Cecilio en su dicho. Acaso estauan aquellos Reuerendos Padres tratando de las Bulas de Paulo IV. año de 1558 y la de Julio III. año de 1525. y la de Pio V. expedida el mismo año que el siervo de Dios nació de 1570. en q̃ se prohiben de ser Religiosos los que fueren Judios. Oyó el siervo de Dios la absoluta. Despues, ò entonces le dixo vn Religioso, ò de veras enojado, ó con animo burlesco: *Vaya, que es Portugués judio.* Y como no ay burlas con los que desean seruir a Dios; oyendo dezir que era judio, contra su misma ciencia, contra sus mismas noticias, creyó que lo era, por no creer

2. Casos, en la calidad que èl mismo la pone en duda.

1. Caso.

Dicho de el P. Fr. Pedro de S. Cecilio.

que

Solo en la Isla de Sãto Domingo encuẽtra con vn hermano suyo.

que el Religioso le mentia: mas quiso juzgar de si vna injuria tan graue, que de su proximo vna culpa tan leue. Y aviendo sentado en su ánimo que no le mentia, y que el se engañaua sabiendo que era biẽ nacido, creyò que era judio; y con este juìzio emprendió vna de las mas arduas acciones que han intentado en obsequio de la virtud los hombres: pero desta hablarèmos quando llegue su caso En el nuestro aora, siempre que al sieruo de Dios se le ofrecia ocasion (y siẽpre se le ofrecian a su humildad) dezia de si, que era Portugués ratiño, y judio: oían estas palabras algunos, y como sabiã que el sieruo de Dios no mentia en nada, creían que dezia verdad en esto; y dexando de entẽder que era esta confesion gran virtud, juzgaron que era verdad algunos, otros la dudaron. El P. F. Pedro de S. Celio desseó saberla con fundamẽto, y para esso (como ya diximos) supuso aquella informacion, donde preguntaua padres, y patria a cada vno, y llegando a pregũtarsela al sieruo de Dios, al principio respondiò, como ya vimos, haziendo burla de si mismo, y luego que le mãdò en obediencia, dixo, que era natural de Zeloríco, que sus padres se llamauan N. y N. que avia ido a estudiar a Salamanca, que se embarcò para las Indias, que viuió en el Pirú en Lima, que vinò a Sevilla, que fue Donado en S. Pablo, y que alli le quitaron el habito por judio. Escriuiò el P. F. Pedro lo demàs, y calló esto, y leyendoselo al sieruo de Dios, echò menos esta clausula, que tanto le importaua a su desprecio; y viendo que le faltaua, suspiró por ella, y dixo: *No Padre, no la quite V. R. porque aunque no sé, que sea yo confesso, ni entiendo que estauan en essa opinion aquellos hombres que se llamauan mis padres; con todo no creo yo que vnos hombres tan santos como los Religiosos del Conuento de S. Pablo, adonde ay tantos Teologos, dirian vna cosa como essa sino la supieran. Avian de mentir? Yo soy vno, y el peor del mundo, y me puedo engañar; ellos eran muchos, y no se engañarian.* Admirable respuesta de el sieruo de Dios. Estas son las formales razones del sieruo de Dios. Mucho tiene que hazer la consideracion, admirando en estas palabras, el rendimiẽto de juízio al juízio de los otros, y no sabiendo de si que lo fuesse, antes constandole que no lo era, creer que era judio, porque otros lo dezian. Mas tiene que hazer, considerando la ansia con que abraça esta injuria sensiblissima al animo mas noble, y al animo mas vil: pero muchissimo mas, atendiendo a que no dissimula su humildad este silencio, sino quiere que se escriua, y se publique al mundo que es judio. Si el sieruo de Dios lo fuera, mayor era el argumento de su virtud, pues llegana a alcançar vitoria de la dureza judayca, rindiendo la durissima piedra que ha criado en su coraçon la sangre judia: y aunque para nuestra deuocion parece que descaece, para con Dios es cierto, q̃ es mas noble el q̃ es mas santo, y que es mas santo el que rindiò la mayor dureza, y vẽciò la mayor porfia; y ninguna mayor que la de los judios. Vna gota desta sangre, en las mismas venas riñe con la mas calificada: diganlo Pharès, y Zaráu, Esaù, y Jacob. Vna misma sangre, en Esaú era para Gentiles, en Jacob para Judios y en el mismo viẽtre de su madre, y aun en las mismas venas della reñia, y porfiaua vna sangre cõtra otra sangre. Si el sieruo de Dios lo fuesse, seria sin duda mayor esmalte de su virtud. No fue judio, humildad peregrina fue el publicarlo. No fue verdad, y porque era esta la verdad, que no lo era, padeció (como padecen las demás verdades) estas dudas, y sospechas. O quantos villanos se fingen nobles! O quantos judios se venden, y aun se compran la calidad! O vanidad atiende a este grande desegaño!

Riñe en las venas la sangre judayca cõ la misma sangre buena.

23. El segundo caso con que el mismo sieruo de Dios puso en duda su limpieza, fue quando queriendole dar la capilla (fue primero Donado) en nuestro Conuento de Santa Ana, conociendose indignissimo aun del habito de Donado que vestia, empeçó a escusar el nueuo honor que le dauan en la capilla. Y viendo el sieruo de Dios que no apro-

2. Caso.

aprouechauan otros medios, tomó el mismo del numero passado. (era este el medio en que tenia puesto su fin) Dixole al Padre Comendador: Padre mio, como puedo yo ser buen Religioso, si soy tan malo, que soy judio? El Padre Comendador, con superior espiritu, le dixo: Hermano mio, no importa; si fuere judio, Dios lo hará buen Religioso. Replicó el sieruo de Dios: Y si huuiera estado en la Inquisicion, y tan santo Tribunal me huuiera castigado, me avia de dar V.R. la capilla? Y respondió el Padre Comendador: Si diera, porque el aver estado en la Inquisicion, seria por testimonio, y no por culpa. Aqui calló el sieruo de Dios, pero de aqui tomò alientos la sospecha; confirmó en algo la antigua, de que era judio, y añadióse nueua, de que avia estado preso en la Inquisicion: pero al passo que estos dos actos tuuieron tanto grado de virtud, estuuieron tan agenos de la verdad, que de ningun modo debe entẽderse que no fuesse muy Christiano viejo el sieruo de Dios, aunque confessaua de si que era judio. (que muchos pecados, y faltas confiessan de si los Santos, que de ningun modo son verdad en si, pero lo son en su juizio) Y para que totalmente quiten de su animo esta duda los que huuieren sido incursos en esta fama, valganos lo primero el testimonio de las informaciones Portuguesas, donde los testigos todos dizen, que sus padres eran Christianos viejos, enteros, limpios de toda mala raza; y en este punto deben ser creídos, que ni los hombres han sabido callar defectos de justos, ni los Portugueses jamás han sabido callar este; como sea judio, aũque sea vn santo, le dirán q̃ lo es. Valganos el mismo sieruo de Dios, y de quantas vezes fue (como justo) acusador de si mismo, sea esta sola vez testigo en su abono. El mismo dize dos vezes; la primera en el testamẽto que ya vimos cap. 2 num. 16. *Que es hijo de padres Christianos viejos*; y la segũda en este mismo capitulo en la respuesta al P. F. Pedro de S. Cecilio: *Que no sabe que fuerã tenidos en opinion de judios aquellos hombres que se llamauan sus padres.* Aqui con las palabras, con el afecto, y cõ el efecto sirue á la humildad, pero con la fuerça de la obediencia sirue á la verdad. Allá en aquel su testamento bien se vè en el grã peso de tan espirituales razones, que no las dictò la humana sabiduria; con aquella celestial affluencia habla solo la ciencia de los Santos; no parece que en ellas puede caber mentira. Quede, pues, con testigo tan grande, y mayor de toda excepcion, por cierta la verdad, y limpieza de su linage, que aunq̃ no importa esta averiguacion á la virtud de los sieruos de Dios, á la pureza de la verdad de la historia importa mucho. Si de la tierra del sieruo de Dios huuiera en aquellos tiempos venido alguno que le conociesse, si allá huuiesse alguno que lo dixesse, creyeramos que del avia nacido esta nota; pero no aviendo avido ninguno, dèl mismo, de su misma humildad nacìò la nota, y dèl mismo tambien ha de nacer la cierta noticia; y fio yo mas de el dicho del sieruo de Dios, que de infinitos que en su abono se alegarán.

## CAP. V.

### *Vida del sieruo de Dios F. Antonio, hasta su conuersion.*

24 DIez años, los primeros de su edad, fuerõ los que el sieruo de Dios gastó en el cariño de sus padres, y su patria, y en esta edad de niño dió (dizen los testigos) grã des muestras, de quan grandes avian de ser despues sus virtudes; huyendo, como grande, de trauesuras de niño, acudiendo cõ animo deuoto á la Iglesia, obedeciendo prompto a sus padres, y mayores: acciones todas hijas desta edad primera, docil, y bien inclinada; y no nos dizen los testigos cosa mas particular.

Passa á Salamanca.

25. Desta edad de diez años passó a Salamãca a estudiar, y no nos dize nadie como fuesse esta ida, ni a qué conueniencias iva atenido, si fue a expensas de sus proprios padres, ó al servicio de algunos Hidalgos Portugueses: qualquiera de los dos modos importa poco que se sepa, ò

que ſe ignore; para mi tengo que fue ſiruiendo, y a ſeruir a algun Fidalgo. Eſtuuo en eſta grande Vniuerſidad dos años; y aunque creo que tendria en ella muchas, y grãdes ocaſiones, de ninguna tenemos noticia. Sufraſe el ſilencio.

Paſſa á las Indias donde es morador

26. De edad de doze años (ya no le cabia el coraçon en el cuerpo, ni el en Eſpaña) no acomodandoſe con trabajar en obſequio de las ciẽcias, como los demás que en Salamanca eſtudian; perque no queria Dios a ſu ſieruo docto en la ciẽcia de los hõbres, ſino ignorãte en ella, para confundir a los maeſtros en todas, dexó a Salamanca, paſſó a Seuilla, y el animo de ver nueuos mũdos, le hizo embarcarſe en Galeones. Llegó á las Indias, en cuyas dilatadas Prouincias viuió algunos años, ſingularmẽte en la isla de la Margarita; y vltimamente en el Perù: y en Lima, cabeça, y emporio de eſſa opulenta Prouincia, viuiò mas q̃ en otra de las Indias. En ellas exerció el miniſterio q̃ en ellas exercẽ todos: la codicia del oro ha lleuado a los mas; la codicia de las almas ha lleuado a los mejores: a eſte ſieruo de Dios nõ juzgo que lo lleuò allá, ni vna, ni otra codicia, ſolo el deſſeo de peregrinar nueuas regiones fue el que le lleuò a eſſe mundo; pero en el ſe apeſtó del mal de la codicia del oro. (peſte q̃ ha penetrado haſta el coraçon de los que van por codicia de las almas) Enfermò deſte achaque nueſtro Antonio Rodriguez Correa, y el ſangrar á las venas de la plata, era el remedio de ſu enfermedad. No ſé ſi fue muy rico, ó muy pobre, porque de la vida que en eſtas Prouincias tuuo, no ay mas teſtigo q̃ el miſmo ſieruo de Dios; y aunque ſu dolor no olvidò jamás de llorar los achaques de aquella vida perdida, jamás hablò della, por no dar con ella mal exẽplo a nadie. Tengo para mi que fue mercader dichoſo, pero pobre; dichoſo porq̃ no le faltauan las abundãcias de la plata, que entonces eran las minas fuentes, y corrian arroyos de riquezas; aora ha canſado ya á la miſma abundancia nueſtra codicia, y en ſi miſma ha eſcondido la naturaleza ſus myſterioſas venas de plata, y oro: pero como era de natural liberaliſsimo, el Zerro del Potoſi no avia criado en tan infinita abundancia plata para q̃ dieſſe, quanta le traía ſu fortuna, expendia ſu franqueza: conque aũque ſiempre ſe hallaſſe mercader dichoſo, ſiẽpre ſe ſentia pobre; y por vno, y otro eſtremo de liberal, y de pobre, iva criando Dios a vn hõbre nueuo para ſu Igleſia, para paſſarlo (quãdo llegaſſe el tiempo predeſtinado de ſus miſericordias a conuertirlo) de liberal en caritatiuo, y de pobre en admirable padre de pobres. Muchos ha tenido Dios en ſu Igleſia, que han ſido padres de pobres con admiracion; pero con tantas como eſte ſieruo ſuyo, no ſé que los aya. Que vn ſeñor Arçobiſpo qne tiene rentas ſea padre de pobres, tiene que dar, y no es mucho q̃ dé mucho: que vn pobre ſe dedique a pedir para los pobres, a ſeruirlos, y a ſuſtentarlos, mucho es, pero como no tiene caudal, no tiene otros impedimentos que le eſtorven tan altiſsimo exercicio. Pero q̃ en eſte ſieruo de Dios vnieſſe ſu Mageſtad dos llamamientos tã contrarios, como llamarle para obedieẽte, y para padre de pobres! En el eſtado Religioſo le atauan las obligaciones á la obediencia, y le hazian impoſsible el exercicio de ſocorrer a los pobres, en eſte exercicio, era impoſsible aſsiſtir á la obediencia, y eſtos impoſsibles venció la gracia, criando eſte nueuo hõbre para aſſombro de los hombres. Y aſsi iva Dios diſponiẽdo deſde aora en los dos extremos de liberal, y de pobre; en eſte, el de ſer pobriſsimo, en aquel, el de ſer padre de pobres. Algunos de nueſtros hiſtoriadores dizẽ, que en eſte tiempo el ſieruo de Dios ardia en inſaciables codicias, y ponderan la ſed del oro, haſta igualarla en la hidropeſia, con tantas fraſes, q̃ ellas miſmas dizen q̃ ſon ponderaciõ. Deſte punto, y de de toda la vida q̃ en las Indias hizo, no ay mas teſtigo q̃ el miſmo ſieruo de Dios, y en quanto dizẽ ſus Confeſſores en las informaciones, nunca refieren, que les dixeſſe tãto deſta codicia el ſieruo de Dios. Puede ſer que en alguna conuerſacion, tratando de ſus pecados con la põderacion que ſolia, ſe acuſaſſe de eſte, y ponderaſſe ſu codicia en aqueſte tiempo, no como ella fue en ſi, ſino como le

-le parecia á su vehemente dolor q̃ avia -sido: y si la ponderan grande, porque el mismo siervo de Dios ponderaua grande el pecado de su codicia; bien se conoce quan flaco es este fundamento, para sentenciarlo de codicioso en tan vltimo grado; porque contra si mismo ningun siervo de Dios puede ser testigo, por lo mucho que suelen ponderar las que no son culpas, y las culpas que lo son. En fin, creo que en esta vida tuuo codicia, y que poca es mucha; mas no creo, que fue tanta como estos Padres historiadores dizen: crea para si lo que quisiere el letor. Este, pues, fue el trato, esta fue la vida, estos los exercicios del siervo de Dios, que hasta aqui se llamò Antonio Rodriguez Correa. No hemos podido escusar estas breues noticias de la vida primera, q̃ al fin fue vida que sirvió de fundamẽto á la gracia, de passo á las virtudes, y à la vida espiritual; y es necessario para referir las calidades de la señora, escriuir, y suponer primero las condiciones de la criada.

## CAP. VJ.

### *Marauillosa conuersion de el siervo de Dios F. Antonio.*

Haze creible tan marauillosa cõuersiõ tãtas virtudes raras.

27 Ve tan singular, y de tan raras circunstancias esta marauillosa conuersion, que tiene de increible quanto tiene de admirable. Pero à las virtudes ocultas, dize S. Gregorio, hazẽ fé las virtudes manifiestas. Las grandes obras que en este siervo de Dios vierõ todos, hazen creible tan marauilloso principio. Las obras que hizo Christo S. N. fueron argumento cierto, y euidẽcia inatestãte (assi la llama la Teologia) de que era Dios. Si las obras que se vèn son dignas de Dios, sin duda es Dios su principio: las invisibles obras que Dios oculta, se conocen (dize el Apostol Sã Pablo) por las visibles, y exteriores que manifiesta. Las q̃ este siervo de Dios F. Antonio hizo a vista de todos, en juizio de todos son hijas deste admirable principio: no fueron dignas de menor conuersion tantas virtudes; ellas son tã grandes, que son argumẽto de que son hijas deste marauilloso llamamiento. Refiere el P. F. Jorge de S. Joseph, y supone, q̃ era entonces Prelado, y Confessor del siervo de Dios, y mandòle dixesse, como avia viuido, y como lo avia Dios llamado á la diuina gracia, porque era necessario saber estos principios para gouierno, y guia de su alma: y assi oyendo que se lo mãdaua su Prelado, y su Cõfessor, rompiò del interior secreto que tenia sellado su humildad, el caso; y fue assi.

Dia, y año de su cõuersiõ

28. Viernes quatro de Junio, vispera de Pasqua de Espiritu Santo, año 1604. èn Lima, Ciudad favorecida mucho de las abundancias de la tierra y mas favorecida de los castigos del Cielo. (Pero quando se acordáran alli los hombres de Dios, si el Cielo no hiziera que le tẽblara la tierra? y suelen ser los temblores della tan grãdes, como los pecados dellos) Este dia, pues, passeandose en su sala el siervo de Dios, ó diuertido en sus codicias, ò olvidado de las verdaderas riquezas, y de los celestiales teseros, aquel Pastor amoroso buscò a su oueja perdida, y aquel Padre de Familias saliò a buscar al que se estaua en tãto ocio, y en tanto olvido: no le buscaua él, porque se precia el diuino amor de que le halle el que no se busca, y de buscar con mas, al que mas le agravia.

29. Este dia, pues, Viernes, le dió N. Señor vn golge tan fuerte, y le tocó el coraçon con tãta eficacia, q̃ lo derribó en tierra; oyó vna voz q̃ le dixo: *Antonio, por qué me ofendes?* Cercóle vna luz grandissima de sus culpas, y mayor de aquella Magestad ofendida, y amorosa; y postrado en tierra, quedò qual puede considerarse, como el pajaro dormido, a quien se le puso a los ojos de repente la luz, que en vez de bolar, y huir, rinde las alas à la red; como el caminante descuydado, a quien de repente le cercò la tormẽta, y vio sobre si el rayo; assi quedò postrado, y aturdido, quedò assombrado,

brado, y herido de aquella voz, q̃ le penetró el coraçon: *Antonio, por què me ofendes?* Adonde quiera q̃ le lleuárã sus consideraciones le seguian los ecos de aquesta voz espantosa: *Antonio*, &c. Temblaron sus fuerças interiores, y en sus oìdos quedaron de asiento los ecos desta formidable voz. Pero la misma luz, que por grãde podia desalũbrarle, por diuina le guiò al conocimiento de aquella Magestad soberana, y agrauiada, terrible, y amorosa: *O Dios mio* (dixo) *tu eres a quien yo tan facilmente ofendì? O hermosura infinita, como te avia agrauiado sin averte conocido? O Dios de las misericordias, què grãdes las has vsado cõ quièn tan grandes castigos te avia merecido! Ea Dios mio, ya està a tus pies postrado este atreuido: ya està el hijo perdido á la vista de su amante padre: ya la oueja està a los pies de su enamorado pastor. Pequè, Padre mio, cõtra el Cielo, y contra ti. Cõtra ti solo Peque! Infinitas son mis miserias, pero mayores son tus misericordias. No oluides tus antiguas piedades; o vida mis antiguos pecados. Postrado estoy, y destos amorosissimos pies no me he de leuantar, hasta que oygan mis oìdos otra voz tuya mas suaue que aquella, y le digas a mi alma: Por lo mucho que te he amado, te perdono lo mucho que me has ofendido.* Hecho su acto de contricion, con la viueza que se puede presumir de tan admirable vocaciõ, quedó rendido, y postrado, en vn continuo llorar, suspirar, y gemir sus culpas; tan desfallecido, que ni se podia leuãtar de la tierra, ni se acordaua de esso, hasta q̃ vn amigo, y cõpañero q̃ con el viuia le viò assi, y lo leuãtó de la tierra, procurãdo reducirlo a este comũ sentido, pero en vano; porq̃ pregũtandole, què tenia? ó qué sentia? què le avia dado? a nada respondia con palabras, las lagrimas de sus ojos eran su respuesta, y el embeleso tan grande, que el compañero se persuadiò a que avia perdido el juìzio, y desde entonces lo procuró curar como loco. Esta fue la marauillosa conuersion deste varon Apostolico. Pues què, avia de querer ser sola aquella misericordia que Dios vsó con Saulo? Con las mismas ansias que a Saulo, desea comunicarse á muchos. Su inc-prehẽsible juìzio detiene a su misericordia, que por si es tan infinita aquella, q̃ no quiere ser sola para Saulo, sino para todos. Ni es gloria del Apostol S. Pablo ser solo en tan singular vocacion; la gloria mayor de Saulo, será tener muchos compañeros en la conuersion, como los tuuo en la culpa. Y aũque de vna a otra conuersion và distancia infinita, quanta vá de ser de fé la vna, a no tener mas q̃ vna fé humana, que siempre es falible, la otra. Con todo harèmos memoria de la del Apostol San Pablo, no porque pretendamos igualdades, ni aun cotejos, que con los Apostoles, y cõ el Apostol, ni aun los Santos Canonizados debẽ cotejarse; sino porque se vea, q̃ de aver imitado este siruo de Dios en su conuersion al Apostol, nacìo el dessearle imitar tanto en las virtudes, como le imitó. Aora dize assi el Texto, de los actos Apostolicos.

*Actor. cap. 6.*

30. *Sucedió que Saulo llegaua a Damasco, y de repente le cercó vna luz del Cielo, y cayendo en la tierra, oyó vna voz que le dixo: Saulo por què me ofendes? y temblando y assombrado dixo: Quien eres tu, Señor? Yo soy (le responde la voz) Iesus a quièn tu persigues. Pues Señor (dixo Saulo) què me mandas que haga? Los amigos que acompañauã a Saulo estauan espantados, oyendo la voz y no viendo a nadie. Leuantòse Saulo de la tierra, y con los sentidos no sentia, abiertos los ojos no veia; leuantãle de la mano, como a insensato, entraronlo en Damasco, y en tres dias no comió, ni bebió; y al fin se le cayeron las escamas de los ojos.* Esta es en suma la conuersion milagrosissima del Apostol: vea el deuoto letor, y venere esta con Fe diuina; á la de N. siruo de Dios mirela con deuocion, y admire aquella misericordia infinita, pidala para si, y espere q̃ la tẽdrá; pues Saulo persiguiendo á la Iglesia, y nuestro Antonio ofendiẽdo a Dios, alcançaron tan admirable misericordia. Las circunstancias fueron tãbien parecidas, como la sustãcia de la vocaciõ, á las circũstãcias de la Apostolica. La de las escamas, q̃ de los ojos se le cayerõ al Apos-

Apostol, no le faltó, pues como dize el P. F. Jorge en la vida manuscrita, se le cayeron al sieruo de Dios Fr. Antonio las escamas de los ojos, y conoció sin ellas la grauedad de sus culpas. La de q̃ no comió el Apostol, ni bebió en tres dias, no faltó acá; porque este sieruo de Dios quedó tan atonito de aquella voz, y tan admirado de aquella luz, que ni comió, ni bebiò en los tres meses que le duró el assombro de su conuersion, sino aquello que por fuera, y a puros açotes le hazia comer el compañero; y fue tan poco el sustento de los tres meses, que la falta dèl le hiziera morir, a no sustentarle en este tiempo la gracia, que le guardaua para altissimos fines. En este tiempo eran sus lagrimas su pan, de dia y de noche; su llorar era su viuir; sus suspiros eran su sustento; y de las fuentes de su dolor, y sus ojos, bebia aguas, y bebia sedes; y por mas lagrimas que derramaua, mayores sedes tenia de derramar mas.

*Lachrimæ meæ panes die, ac nocte. Psal. 41.*

31. En la circunstancia q̃ alli apunta el sagrado Texto, en la palabra *Stupens*, fue donde quiso Dios que le imitasse mas su sieruo F. Antonio; quedó atontado, y embelesado, y tan fuera de si, como lo pedia la vocacion. Cierto historiador del sieruo de Dios pondera mucho esta circunstancia, y con notables palabras dize, que quedó loco, y con grandes accidentes de furioso, que se arrebataua en furias; y en fin supone, que la locura, y la furia le passò a dañar lo interior del juìzio. Pero el mismo sieruo de Dios en su dicho al P. F. Jorge dize vna vez, que le dió Dios luz, y con ella entendió que no estaua loco, y otra vez, dize: *Que para llorar sus culpas sentia que tenia juizio, y para lo demàs desta vida le faltaua.* Para llorar tiene juízio? Para derramar lagrimas por sus pecados tiene conocimiento? O cuerda locura! O admirable furia! Quien tiene buen juìzio, si ofende a Dios? Y quien si conoce què es ofenderle, no pierde el juízio? Nunca es mas cuerdo el hombre, que quando se buelve loco de este sentimiento. Nunca mas loco, que quando le dexa con juìzio este sentimiento. No es mucho el dolor de la culpa, quando el dolor dexa juìzio. Nolotros somos los infensatos; que jùzgàmos a locura las que los sieruos de Dios hazen al llorarle ofendido, y al sentirle agraviado. Lo cierto es, que aquella voz, *Antonio*, &c. lo dexò fuera de si, y que quandò mirava por si, eran grãdissimos los desseos que le dauan de tomar por su cuenta la vengança de Dios ofendido; quisiera hazer grandissimos castigos en su cuerpo, y ordenòle Dios que hiziesse locuras, para que por ellas padeciesse muchos, y grandes açotes, como padeció despues, y luego veremos en el cap. 9. Lo mismo le sucedió a su grande Compatriata S. Juan de Dios, que de orden del Padre Maestro, y Apostolico varon Juan Daula, se fingiò loco, por padecer los açotes, que como a loco le dauan, y por padecerlos mayores hazia mas locuras; porque en nada dexasse de imitar nuestro admirable Antonio a los mas admirables Santos de la Iglesia. Las reuelaciones que añade el Apostol, que caìdo en la tierra, y arrebatado al Cielo tuuo, él mismo dize, que fuerõ secretos que no le es licito dezirlos. Las que el sieruo de Dios F. Antonio tuuo en esta su conuersion, tambien fueron secretos; pero de todos tiene la llaue la obediencia: á la de su Confessor debemos estar muy agradecidos, que nos hizo frãcos estos tesoros; si no la tuuieran los sieruos de Dios a sus Confessores, como supieramos sus secretos, y aquellos interiores coloquios que tiene Dios cõ sus almas, tan de gloria suya, como de prouecho nuestro?

*Nos insensati vitã illorũ estimabamus insaniam sapientiæ, 4.*

*Vida de S. Iuã de Dios, en los capit. de su conuersion.*

## CAP. VIJ.

### *Visiones, y consuelos de Dios, espãtos del demonio; lucha con los siete vicios que tuuo el sieruo de Dios en este tiempo.*

Cõbida Dios a su sieruo a padecer.

32. EL continuo, y viuissimo dolor, el grande conocimiento q̃ de sus culpas le dió la diuina luz a su sieruo, sin duda lo matára. (Què muerte tan apetecible, morir de el dolor de aver ofendido a Dios! Quien deste dolor enfermára! Y quien desta enfermedad muriera!) Mataralo la grandeza deste dolor, a no reseruar Dios la vida deste su sieruo para tan grandes fines; y assi en este tiempo de su conuersion la iva purificando: y con aquel Caliz que vió el Profeta en la mano diuina, lleno de vino, mezclado de dulce, y amargo, de alliuios, y de tormentos, lo combidaua; dãdole vnas vezes a beber de su mano, y de su Caliz, tales consuelos, como los avia menester su desamparo; y otras, tanto dolor, que avia menester aquel consuelo. Y què vezes le diria a Dios, con Dauid: Segun la grandeza de mis llagas, eran Dios mio tus consuelos: el dolor me passaua el coraçon, y tus consolaciones alegrauan mi alma.

*Et Calix in manu Domini vini meri plenus mixto. Psal. 74.*

*Secundũ multitudinem vulnerũ meorũ cõsolationes tuæ latificaverunt animam meã*

Visiõ del sieruo de Dios.

Estando, pues, en el espanto de sus culpas, y de aquella voz formidable: *Antonio, por què me ofendes?* vió, y visiblemente se le representò el cuerpo de vn hombre, vestido de paño pardo, botas de camino, y espuelas blancas, junto al cuerpo vna como sombra, y entonces oyò vna voz, que le dixo, que aquella sombra era la alma del cuerpo que estaua viendo; y al punto salió el cuerpo, siguiendole la sombra, de su aposento. Quedò mas assombrado, y mas timido el sieruo de Dios, y bueltos a su Magestad humilmente los ojos, le pidiò que no permitiesse que le engañasse el autor de los engaños, que bastantemente le avia tenido engañado con sus culpas, que no añadiesse aora nuevas ilusiones: y aviendole pedido a Dios con lagrimas, suspiros, y humildades su luz, oyó vna voz que le dixo: *No temas, Antonio; esse cuerpo que viste es tu cuerpo, essa sombra representa a tu alma, y como ellos van caminando has de caminar tu; camina, y no pares, camina, y no descanses.* Entonces sintió el sieruo de Dios vn impulso eficacissimo de hazer grandes penitencias, y poner por obra quanto le pareciesse era mayor agrado de Dios. Esto le dieron a entender entonces en esta vision, que caminasse por la senda angosta de la virtud todo el camino de la perfeccion. Pero despues de muchos dias, la misma voz que le anima a que camine, le dá a entender que ha de ser larga su peregrinacion, y q̃ no es Lima, ni el Perú la tierra adonde quiere Dios que dé fruto. Y como a S. Juan de Dios le dixo aquella voz celestial: Granada será tu Cruz; assi desde aora para entonces anima a su sieruo F. Antonio, para que camine házia Ossuna. No me pongo a explicar (que no es esse aora mi oficio) la circunstancia desta vision, de tener el cuerpo vestido de color pardo, botas, y espuelas blancas. Los pies de los que caminan, y predican la paz de Dios, son hermosos; los passos de la perfeccion son blancos, y sin mancha. Esto baste por aora, que ay mucho que hazer.

*Quã speciosi pedes eu angelizantiũ pacem. Isai. Quã pulchri sunt gressus tui Cantic. 6.*

33. Confortado quedò con aquellas vozes de Dios: *Antonio no temas*, &c. nuestro caminante; bien huuo menester todo esse consuelo para el conflicto siguiente. En vno de los quarenta dias de su conuersion, estando en su continuo suspiro, y en feruorosa oracion, le dió Dios vn sueño de potencias, y le pareció que le lleuauan a vn campo raso; mas no vió quien le lleuaua, y dexandole en èl, le salieron al encuentro siete Gigantes, robustissimos jayanes, y monstruosos cuerpos, abominables en todo, y todos a vno le embistieron. Entonces

Admirable lucha cõ los siete pecados mortales.

tonces, viendose de repẽte acometido, leuantò su sieruo a su Señor, y a su Dios los ojos, las lagrimas, y la voz: Señor que me acometen estos fieros Gigantes, Señor en mi no ay fuerças; Señor tu eres mi ayudador, mi fuerça, y mi amparo, mirame, y ten misericordia de mi. Entonces oyó vna voz interior que le animó, y le dixo, que no temiesse, sino que peleasse. Y con este celestial impulso, y diuino animo, acometiò a todos siete jayanes el varon de Dios. Viendo los monstruos que tan animoso, y tan solo los acometia, le dixeron que parára, que la lucha no avia de ser con todos siete juntos, sino con cada vno en particular. Sobervia muy vsada del demonio, y de la culpa, que quando pelea cõ vna alma, vna sola parece que embiste, pero todas juntas acometen. O desdichado del que en vn pecado delinque, que en todos es reo! A todas las culpas haze cara el que se dexó vencer de vna.

*Qui in vno delinquit factus est cm nium reus*

34. Viendo el sieruo de Dios que ya el desafio no era con todos los siete Gigantes, sino con cada vno en particular, aun temiò mas; bolvió con mas humildes lagrimas a instarle a Dios, que mirasse su barro, su flaqueza tan sin fuerças, y tantas vezes rendida al pie de menores dificultades, y culpas: *Como, Señor mio*, dezia, *podremos mirar sin desmayo la cara de tales monstruos, si tu no nos ayudas? Pero en tu nombre, Señor, fortalecido mi animo cobarde, pocos son siete jayanes, todos son nada; librame, Dios mio, de las manos destos enemigos.* Entonces sintió que tenia a su lado vn padrino que le animaua, y vn amigo que le fauorecia, y le dezia: *Desnudate*; y pareciole que entonces le desnudauan del todo, y de si mismo, y que le vestian de vnas armas fuertes, y diuinas, dandole a sus potencias nueua luz de la grandeza de Dios, de su baxeza, de la abominacio de las culpas: y sintiendose armado de aquella diuina mano de su padrino, con superior desprecio de si mismo, con admirable conocimiento de Dios, salió al conflicto; hizole la señal de embestir el padrino, salió el primero de los jayanes, combatieronse los dos fuertemẽte, vidose el sieruo de Dios en las manos deste enemigo, como el otro Anteon en las de Hercules, siempre que Hercules lo leuantaua se via Anteon perdido, siempre que Anteon tomaua tierra, tomaua mas fuerças; assi nuestro luchador Antonio procuraua asirse de la tierra, el enemigo apartarlo della, y de su conocimiento, alentaualo a que se leuantara sobre todo, y sobre todos, y solo a él se humillára, que con tendirse a èl solo, los venceria a todos: assi se sentia instado de la fuerça del enemigo; pero tambien se sentia animado a rendirse a todos, y a no rendirse a enemigo tan fiero. Despreciolo, despreciandose a si mismo; venciolo, rindiendose a toda criatura; con este rendimiento cayò a sus pies rendido aquel monstruo; pregũtole el sieruo de Dios, quiẽ era? Yo soy, le dixo, la gran sobervia, yo rendi á la tercera parte de los Angeles, yo sugetè a todo el linage de los hombres; tu me has vencido. O gran poder del que te ayudò a vencerme! Aqui sintiò el sieruo de Dios grandissimos incentiuos de parte de la sobervia, y mayores impulsos de parte de la humildad.

*Quomodo poterimus subsistere ante faciẽ illaus, nisi tu adiubes nos?* 1. *Mach. cap.* 3.

Luchacõ el segundo pecado.

35. Salió el jayan segundo, prometiendose mejor fortuna en el combate, por tener metida su mayor fuerça allá dentro de su enemigo: pego fuego á la mina, y empeçó a arderse todo el sieruo de Dios; era su cuerpo mismo la mayor arma de su enemigo, y dentro de si mismo sentia indecibles llamas; pero al mismo punto que sintió este ardor, sintió dentro de su alma otro fuego, que le encendiò, aquel vino celestial que engendra virgines, la sangre de el Cordero Christo Jesus, que todos los que en su purpura lauan sus almas las sacan candidas, puras, y castas. Quedò este enemigo vencido, y el sieruo de Dios con superior luz, con admirable conocimiẽto de la fealdad deste vicio, con intimo dolor de que siendo él tan feo parezca hermoso, y siendo tan abominable tome por armas á las que la cegue.

*Et de aluũ verũt eas in sanguine agni. Apocal.*

ceguedad de la concupiscencia llama hermosuras. Pero con celestial animo de perseguir este vicio en si, y en quantas partes le hallasse, como de hecho, en lo restante de su vida contra el vicio de la luxuria publicó la mayor guerra. Assi fue en lo restante de la batalla, vẽciendo á los demás vicios, sintiendo cõ cada vno los vehementes impulsos que él leuanta en el animo, para que cometa la culpa: pero de parte de la gracia sentia, no solo las singulares ayudas para vencer á la culpa de aquel vicio, sino para conseguir grados admirables en aquella virtud. Y aviendolos vencido a todos, oyó vna voz celestial, que le dezia: *Hijo, vencido has con mi gracia a los siete pecados mortales.* No quedó el sieruo de Dios con esta voz alentado, que sus sieruos con semejantes vozes quedã mas confusos que alentados, y esta es la señal que nos dexan las interiores mercedes que haze Dios a vna alma, la confusion, y el miedo. Qué alma aunque aya hecho grandes obsequios a Dios, merece que Dios la hable? Y quando Dios la ha hablado, como la confunde? Para hazer que conozca la grandeza de su fauor, le dá a conocer mas los abismos de su miseria. Que yo me ponga a hablar con mi Dios, siendo yo polvo, y ceniza! (dezia Abrahan) Que Dios se pongã a hablar conmigo, siendo Dios la misma luz, y yo la nada! O confusiõ! Grande fue la que quedó en el coraçon de este sieruo de Dios, assi por aver vencido a los siete pecados mortales, como porque siendo Dios el autor, y el todo de la vitoria, le dixesse: *Hijo, vencido has con mi gracia*, &c.

36. Esta fue la batalla, y el espiritual desafio que tuuo el sieruo de Dios Antonio con los siete vicios. Esta es la que tienen todos los que en esta vida caminan para la eterna: guerra viua es la vida del hombre, y no alcançará la corona de Dios, sino solo aquel que varonilmente peleare. Ay del que no pelea! Ay del que ha hecho pazes con alguno de sus tres enemigos! A la arma, y á la guerra llamó Dios a su sieruo, quando lo llamò: *Hijo, quando te llegues al seruicio de Dios, prepara tu alma para la tentacion.* Preuente para la guerra, le dize Dios a toda alma, y esta guerra es mas cruel que la de los cuerpos, quantó vá a ser vna con los flacos hombres, y otra con las malissimas armas de el demonio. Vencen estos enemigos sin sentir, porque quitan el sentimiẽto en esta vida, para darlo en la eterna: ojalá nos dé aora Dios los sentimientos, y dolor de averle ofendido en esta vida, que el demonio nos transfiere para la otra. Todavia este desafio, y lucha espiritual que el sieruo de Dios Fray Antonio tuuo, tiene grandes singularidades, y diferencias, que no tienen las luchas que los otros justos comunmente tienẽ con el demonio. Entre todas solo digo, que esta lucha es el fundamẽto de toda esta vida, y las vitorias que cõ cada vno de los siete vicios tuuo, fueron los mismos casos que en obsequio de cada virtud obró: esta no es mas que vna reseña, y alarde, y representarle aora los muchos trabajos, los grandes desamparos, las terribles persecuciones que despues ha de padecer; y que al fin todo lo ha de vencer con la diuina gracia. Supuesto, pues, que aora solamente se la representa Dios; aora solamente la apuntamos, sentandola aqui, como fundamento sobre que se ha de fundar el tratado todo de sus virtudes. Allá se explicará mas.

Eccles. cap. 2.

## CAP. VIIJ.

### *Consuela Dios a su sieruo; afligele de nueuo; casos raros.*

37. ES Dios para con sus sieruos, como la Aguila para con sus pollos quando los quiere sacar a bolar; ya los anima, ya los asusta, ya los pone sobre sus alas, ya los dexa, quando mas alentados buelan los desampara, quãdo mas

*Sicut Aquila prouocans ad volandũ pullos suos, & super eos volitans.*

mas desamparados se sienten los assis-te, y siempre los vá llevando de vn trabajo a vn aliuio, de vn cõsuelo a vn desamparo. Es Dios solo el vnico Maestro de gouernar almas: con infinito cuydado las elige, y por admirables medios las enseña. La alma a quiẽ Dios lleuáre por estos inefables caminos, de xese lleuar, no escoja medios, ni caminos; que su Maestro Dios altissimamente sabe el camino en que ha de ponerla; y sin escogerlo ella, se hallará en el. El barro en las manos del ollero, nunca le dize del modo que èl quierè que le forme, y le componga. En manos de su Autor se debe poner la alma como el barro, si Dios quiere que sirva como la olla de barro al fuego, y á la agua, dexese, que assi sirve a su Señor, y assi sirve mas que si la hizieran bucaro precioso, que no sirve mas q̃ de copa de beber, y al golpe primero se quiebra. Assi se puso este gran sieruo de Dios en las manos de su Señor; conuirtiòlo Dios, derribólo en tierra, y dixole: *Señor, qué quieres que haga? Como quieres que te sirua? Enseñame a hazer tu voluntad: ya no tẽgo la que solia ser tan mia, y siendo mia, era mi mayor enemiga.* Tomò Dios tan a su cuydado el enseñarle a hazer su voluntad, como conuenia enseñar al que avia de ser el pregonero de su amor, y de sus marauillas; y enseñóle, como quando la Aguila saca a bolar sus hijuelos. Ya lo alentaua á la batalla contra los vicios; ya se escõdia, y lo dexaua en las manos de aquellos monstruos; ya le daua vitoria dellos, ya le confundia en la vitoria misma, y en la misma confusion, y tristeza lo dexaua. Y no ay entre los trabajos de los justos ninguno mayor que estos dexos, y desamparos de Dios: quãdo tienen su amor a los ojos, aun el muy tibio se anima; pero quando Dios se esconde, y sin que las mismas almas lo sientan está Dios con ellas, y ellas se sienten sin él, sienten tanto, que ninguno ay que sea mas sensible dolor.

*Domine, quid me vis facere? Actor. 6.*

*Doce me facere voluntatem tuã. Psal.*

38. Estando en este dolor, y desamparo so sieruo F. Antonio, le diò su Magestad vn sueño de potẽcias, y ellas dormidas, arrebatò para sí su alma, y representósele en forma de tres hermosissimos mancebos, que todos tres, en lo infinitamente hermosos, parecian vno solo: Preguntóles assombrado de su hermosura, quien eran? Respondierõ: *Que eran todos tres vno solo, vn Dios, y tres personas, y que querian venirse a viuir en su oraçon, que les preuiniesse a todos tres vna posada.* Estas son las mismas palabras que el Hijo de Dios dize, en nombre de las tres diuinas Personas, a qualquiera hombre que conuierten a su gracia: a él vẽmos, y nos quedarè mos con èl. Pero esta misma promessa, que en comũ se haze a todos los justos, con gran singularidad se haze a este sieruo de Dios, pues los demás, ni vén, ni aun sienten al que tienẽ por huesped en su coraçon: pero aqui su sieruo vè (como Dios se dexa ver de sus amigos en esta vida; y en esto de dexarse ver, ay grandes diferencias, pero de qualquier modo que vean a Dios en esta vida, es fauor singularissimo) vé la hermosura de sus huespedes, oye la dulçura de su voz, siente el fauor de que se le combiden, nota la celestial aduertẽcia en que le dizen, que les prepare a todos tres vna posada. El sieruo de Dios viendo, y notando tantos fauores juntos, dixo: *Pues, Señor, tanta hermosura como la tuya ha de viuir en tanta fealdad como la de mi coraçon? Tanta virtud, en donde estàn tantos vicios? Tanta grandeza en tanta cortedad? No sabes, Señor mio, quien he sido, y quien soy, y cuiẽ fuera si tu me dexáras? O bondad infinita! Tu has de estar en tan indigna morada? O abismo de misericordia! Quien podrà cõprehender los abismos de tu juizio? Y quiẽ podrá resistirse a los abismos de tu misericordia? En tus manos, Dios mio, està mi alma; yo sin ti, solo puedo afearla, y desluzirla; pero sin ti, ni el dartela podrè, ni el preuenirtela.* Assi humilde le diria a Dios, y en estas mismas ternuras se hallaua tan confuso, que solo se miraua a sí. Leuantóle Dios los ojos, y vido en las manos de vna de las tres diuinas Personas vn papel escrito con vnos medios ren-

*A Deum veniemus & mansionem apud faciemus.*

renglones. Preguntòle su sieruo: Señor mio, qué papel es esse? Qué significan essos medios renglones? A que respondieron todas tres diuinas Personas: *Hijo en este papel se contienẽ tus pecados, ya tus lagrimas, y dolor los tiene medio borrados; y para que del todo se borren, y el papel quede limpio, y blanco, conuiene que hagas vna confession general de toda tu vida.* Con esta vltima aduertencia se le acabó la vision, le le desapareció aquella hermosura, y quedó qual suele quedar vna alma fauorecida, suspirando por aquel breue instante en que la quiso fauorecer el amado. Qual serà (dezia el grande enamorado de Dios Augustino) qual será, Señor, tu eterna gloria, si tal fue aquel instante por quien suspiramos? Assi quedó este sieruo de Dios, y tan herido, que no ay palabras que expliquen su dolor. Fuese de sus ojos el hermoso, y el amado, y dexòle en prẽdas nueuas lagrimas, que las derramaua con tanta copia, y en tan grande abundancia, que del continuo llorar le procedió vn hipo tan grande, que le duró siete dias; y al fin destos quarenta de su conuersion, fue tanta la falta de fuerças, la debilidad de los sentidos, y tan grande el desmayo (porque en este tiempo, ni avia comido, ni bebido, sino tan poco, que era milagro que viuiesse) que sintiò que se le avia pegado la lengua al paladar, y q̃ no la podia mouer: trabajo que con el dolor de sus cupas, y abundãcia de lagrimas sintió el Real Profeta Dauid: *Mi lengua*, dize, *se me pegò al paladar, trabajè dandole a Dios voces, clamè, y quedaron secas mis fauces, y ronca mi garganta.* Por el mismo trabajo, pues, que al penitente Dauid, llenó Dios a su penitente sieruo, y reduxole a tal estado su penitencia, que no pudiẽdo leuantarse de la tierra, de la flaqueza, y desmayo, no pudiendo mouer la lẽgua, de la summa sed; sintió entõces, que de vna de sus muelas saltaua vna fuente de agua, fresca, dulce, y copiosa, y oyò vna voz que le dixo: *Bebe, y satisfaràs tu sed, y tu hambre.* El sieruo de Dios, obediẽte a aquella voz celestial, bebiò de si mismo, y de su misma muela, y fuente, la agua que bastó para satisfazerlo, y conortarlo; y quedando alentado, cessó el desmayo, y paró en su milagroso curso la fuente. El P. F. Jorge su Confessor, le dixo al referirle el raro sucesso desta fuente: Ande que no seria fuente, ni agua la que de su muela sintió manar, que con el desmayo no distinguiria si era agua, alguna humedad seria. Entonces el sieruo de Dios respõdió assi: *Padre mio, era vn muy caudaloso caño de agua, y bebi del, como si bebiera puesta la boca en el caño de vna fuẽte muy caudalosa, y quedè con tanta satisfacion de mi sed, y desmayo, que me senti luego con muy grãdes fuerças, y ninguna necessidad corporal.*

*Laboraui clamans, rauca, facta sunt fauces mea.*

39. O altissima prouidencia, quando le faltaste en el consuelo a tus sieruos afligidos, y en el refrigerio a tus sedientos sieruos! La singularidad de los medios es lo que mas assombra a nuestra ignorancia: infinitos sieruos ha tenido Dios (y fio de su bondad que tendrá mas) a cada vno lo ha socorrido con infinitos medios, y milagros, singularissimos todos. Este de poner la fuente en la muela es de los mas singulares: en si mismo tenia la gran sed, y en si mismo le puso Dios el remedio, porque no está lexos de nosotros, sino dentro de nosotros mismos está la fuente de las aguas viuas, Dios nuestro Señor. Quien la busca fuera de si, se engaña, q̃ dentro de su cortissima esfera tiene la grandeza inmensa de Dios, y en el mismo la fuente de la vida, en cuya luz vé la luz. Esta fuente en la muela, y en la boca del sieruo de Dios, es de las muy milagrosas, la mas milagrosa prouidencia, ya antes vista en aquel Leon que mató Sanson, de cuya boca manó el panal de miel. Y ya prometió Christo Señor nuestro a los que le creyeran, y le amaran, que nacerian dellos mismos (no de otros) rios de agua viua: y aduierte el santo Euangelista, que dixo Christo Señor nuestro esto, por el espiritu que avian de recibir los que creyeran en èl; de suerte que lo mismo era nacer en

*Quoniã apud te est fons vitæ, & in lumine tuo videbimus lumẽ Psal. 35.*

*Flumina de vente ei fluent aquæ viuæ. Ioan. 7.*

en el justo vna fuente de agua viua, que advertirle Dios el espiritu que avia de darle. Y dixo con grande propriedad a nuestro caso el grande Augustino: La fuẽte de agua viua que nace de vn justo, es la ansia con que socorre a sus proximos, es el espiritu de amor con que reboza, y hierve (como la fuente) por ampararlos a todos. De que debe celegirse, que esta fuente de agua-viua que del sieruo de Dios nace, no solo fue para aliento de su corporal desmayo, sino para advertencia del espiritu a quien avia de servir; para nosotros fue esta fuente milagro, para el sieruo de Dios fue diuina adverẽcia, de que en la fuente le daua Dios el espiritu de caridad, a quiẽ avia de servir con tantas ansias como tuuo sirviẽdo en el socorro de los pobres, y de toda criatura, con caridad indecible.

*S. Augustinus in Gloss.*

## CAP. IX.

### *Pone Dios a su sieruo en manos del demonio, librale dellas con singulares fauores.*

40. Omo el Leon, que no duerme, sino siempre vela, y siempre cerca la presa, para que por todas partes cercada, no tenga puerta por donde huirse; assi busca, y cerca el demonio a los hombres, dize el Apostol S Pedro: Nunca duerme, nunca cessa, nunca se cansa este incansable enemigo en buscarnos, y en perdernos. Quien duerme, quando tal enemigo no duerme? Quien no vela por assegurarse, quando por perdernos está el demonio vigilantissimo? Pero quando mas está cuydadoso, es en el principio de la virtud, y en el fin de la vida; quando vno empieça a viuir bien, y quando acaba de viuir, entõces arma sus infinitas astucias: aora que via al sieruo de Dios reducido, y tan tiernamente lloroso, viendo que tanta copia de lagrimas eran efecto de marauillosa conuersion, le pidió a Dios licencia, y su Magestad se la diò (que sin la licencia de Dios a ninguno tienta el demonio) para que tratasse tã mal a este, como tratò allá a su sieruo, y santo Job. Avida la licencia, no dexò piedra que no mouiesse, y no le tirasse, y con todas las penas juntas embistió al penitente Antonio.

1. *Petr. 5*

Quando se llega vna alma al seruicio de Dios entonces la persigue mas el demonio

41. Quitóle lo primero todos los bienes temporales, porque aunque fuera dueño de muchos, como lo era de algunos, de ninguno podia valerse, todos a vn mismo tiempo le dexaron, los proprios bienes, y los agenos; porque ni el estaua en este tiempo con maña para buscar los agenos, ni con juìzio para gastar los proprios; solo tenia juízio para llorar sus pecados para todo lo demás estaua insensato, ni salia, ni le dexarian salir de su aposento, ni comia, ni buscaua, ni cuydaua de que le diessen de comer, ni de vestir, ni dormia, ni le dexauan dormir las pesadas memorias de su antigua perdicion. Por esta falta, pues, de los bienes temporales empeçó el demonio la primera tentaciõ.

Persigue al sieruo de Dios F. Antonio cõ la falta de todo lo tẽporal.

42. La segunda fue mas fuerte, y mas sensible: tenia vn amigo (que lo debia de aver sido en su compañia, y su trato) al fin, amigo viejo: este viendo al sieruo de Dios insensato, que a nada le respondia en juízio, echando menos en èl la discrecion antigua, la razon solida, y en fin aquel clarissimo talento que siẽpre le avia venerado, pensando que estaua loco, y que el loco por la pena es cuerdo, tomó a su cuydado el ser su Medico, y el aplicarle solo la medicina del castigo, y de la pena; si no queria comer lo açotaua como a loco, si no dormia, si no reposaua, si lloraua, si suspiraua, si le parecia que las acciones que haziã eran furiosas, todo le parecia que era locura, y assi a todo le aplicaua locos açotes: el demonio, y Dios hazian que apretasse bien la mano; el demonio porque le faltasse ya la paciencia, y Dios porque aumentasse mas la virtud, porque purgasse sus culpas. Era tanta la crueldad destos açotes, que el sieruo de Dios reclamó a su amor, y le dezia: *Señor mio que me açoten por pecador, bien lo he merecido; pero que me açoten por loco, como assi*

Persigue al sieruo de Dios con cruelissimos açotes, q̃ le haze dar por manos de vn su amigo.

Quexase a Dios su sieruo de la crueldad de estos açotes.

*assi lo permitis? Si huuieran de ser los açotes tan grandes como las culpas, con el primero se acabara la vida: pero (ó Dios!) quisiera gastar esta vida corta en vna grandissima penitencia. Como, Señor mio, permites que me quiten la vida estos açotes?* Assi tiernamente afligido, assi açotado, y assi herido caminaua este Cieruo à la fuente del consuelo. Y Dios, que a ninguno en nada le faltó le dixo: *Antonio, hijo, padece, que essos açotes que recibes ordeno yo que sean tu purgatorio, y que por esse medio pagues tus deudas.* Y oyendo esta voz, sintio en si que no estaua loco, aunque lo tratauan como a loco: sintió vna luz grandissima en lo interior de su alma, con que conociò, que Dios como padre amoroso permitia que el demonio lo atormentasse, y q̃ todos los que en aquel estado le veìan lo tuuiessen por loco, y qualquiera de sus penitentes acciones la mirassen como locura.

Cõsuela Dios, y habla le, y anima le à la paciencia.

43. Este fue el mayor tormento que padeciò en los quarẽta dias de su conuersion el sieruo de Dios, tormento de açotes singularmente dedicado para las bestias, introducido en los esclauos, aora empleado, y tan crudamente en vn hombre de razon, bastante era el motiuo para perderla: Quien no perdiera el juízio, si se viera açotar como bestia, como esclauo, y como loco? Pero los açotes de Christo Señor nuestro, en los tibios como yo, suelen templar el dolor, en los feruorosos, como este su sieruo, infinitamente lo auiuan, y sobre el dolor de los açotes proprios, siente la alma otro dolor inefable de ver a su Señor, como si fuera vn esclauo, herido, y açotado. Al fin, de estos dos dolores herido, de los açotes diuinos, y de sus inhumanos açotes, se sintió este sieruo de Dios tan lastimado, que se rindiò el fuerte coraçon suyo á la grandeza deste dolor, y se quexò a su Dios. Cuenta con esta quexa, que no le hemos de oìr otra en los inmensos trabajos, y enfermedades que padeció; y cuenta con estos açotes, que si aora se quexa de sus duros golpes, despues le hemos de ver suspirar por su dolor, y pedirle a Dios, y concederle su amor, que le açotassen todos,

No se le oye otra quexa en el resto de sus grandes trabajos.

Prelados, subditos, hombres, y hasta el mismo demonio, ninguna criatura huuo, que en esta estatua del amor, y espectaculo de la paciencia, no probasse la mano en los açotes. Guardele para entõces la admiracion, y la lastima.

44. El tercero trabajo, y juzgo que el mas sensible a su alma, fue el de la deshõra, y desprecio, porque con lo estraño de su conuersion, con el embelesamiento que tenia, con la perdicion de los sentidos, con no responder con razon a ninguna, todos quantos le veían le despreciauan; vnos lo tenian por iluso, y engañado, otros por engañador, y embustero, los mas le tenian por loco; aquellos maliciauan en lo generoso de su voluntad, estos en lo cuerdo de su juízio, y todos a su vista haziã burla de sus acciones, y en el concepto ya de que eran locuras, le irritarian para que las hiziesse mayores: y esto solo (a no guardarle Dios su juìzio para empressas tan altas) bastára a quitarselo. En dando los hombres en que vno es loco, lo ha de ser: el mismo que lo es, siente que lo tengan por loco; el que no lo es, con solo que de él lo juzguen se buelve loco, el cuerdo pierde el juìzio, el loco pierde los sentidos, y tira piedras. Qué de locos mansos se han enfurecido con burlas! Què de hombres cuerdos! Y a vno muy cuerdo, y muy santo vide yo perder el juízio, con las burlas que le hazian: y pensará el que las haze, que no haze nada, y tiene por gracia vna culpa tan grande, como poner en riesgo de perderse vna alma, y el juìzio del pobre de quien se burla: pero para el que está en su sesso, bien se vé que es grauissimo dolor este linage de burlas. Grandissimo seria el deste sieruo de Dios, verse en el principio de su conuersion tan despreciado, ver a sus amigos conuertidos en emulos, y burladores, y al mayor amigo, aquel que con el comia, conuertido en berdugo, que lo mataua a açotes. Grande dolor, pero no le lloraua, porque solo atendia a llorar la grandeza de sus culpas. Estos son los trabajos que padeciò este sieruo de Dios de manos de los hombres, en quien andaua viuissima

Persiguelo el demonio, haziẽdo q̃ todos le desprecien.

ma la mano de el demonio.

Perſigue al ſieruo de Dios el demonio por ſi miſmo

45. Viendo eſte incanſable enemigo, que con tantos males avia aumentado los bienes, y las lagrimas del penitente Antonio, ſacòle de las de los hombres y tomòle entre ſus manos: ardidoſo es el demonio en engañar a las almas, pero quando eſtán recien conuertidas, quãdo eſtán tiernas las virtudes, y recien nacidas, entonces ſon inumerables ſus artes: vè que ſe le và la preſſa, ſiente que ſe le huiga aquella alma, y para traerla a ſus culpas, no perdona a cuydados, ni diligẽcias. Allá en lo interior de el ſieruo de Dios leuantó vna ciſma de penſamientos, que cada vno era vn verdugo de ſu coraçon. Mucho ſe quéxaua deſte tormẽto el ſanto Job: Mis penſamientos, dezia, ſe han desbaratado, y cada vno atormenta mi coraçon. Acordauanle a eſte ſieruo de Dios de la paz con que antiguamente viuia, el ocio, y el deſcanſo a que eſtaua entregado, lo ſuelto de aquel camino del mundo, las memorias freſcas de tantas diuerſiones: eran eſtos penſamientos fuertes imánes que le arrebatauan el coraçon. Venian otros, repreſentandole el eſtrecho camino de la virtud, las grandes dificultades que tiene a ſus puertas, los inacceſsibles rigores de ſus ſendas, la aſpereza inmenſa de las virtudes: y al fin, todos eſtos penſamientos tirauan a repreſentarle facil el camino de la perdicion, é impoſsible el camino de la gracia. En eſta confuſion de penſamiẽtos tan grande, que aun el miſmo que la padece no ſabe explicarla, ſe hallaua el ſieruo de Dios; otro qualquiera deſmayara, pero Dios, cuydadoſiſsimo Padre, que á la medida de la tentacion dá la luz, repitiò aquella que ya le avia dado, y referimos en el paragrafo paſſado. La miſma luz, ſin averſe apagado, ſe encendió, y ſe auiuò mas; huyeron las grandes tinieblas de tan fuertes penſamientos, bolvió a encenderſe ſu coraçon en nueuas anſias de abraſar quantas aſpereças, y dificultades tuuieſſe el eſtrecho camino de la virtud. Mas alentado le dexó eſte indezible combate.

*Cogitationes meæ diſſipatæ ſunt torquẽtes cor meum. Iob 17.*

46. Mas rabioſo quedò el demonio viendoſe vencido en tantos, y armóſe para otro. Paſſauaſe el ſieruo de Dios en ſus continuas lagrimas la noche; velar, orar, y llorar era ſu deſcanſo: trató el demonio de inquietarlo, y de eſtorvarlo, tomando diferentes medios para aſſombrarlo. Entrauale vnas vezes el aſſombro por los oìdos, y quando mas ſuſpenſo eſtaua en ſu oracion, oía de repente gritos, y aullidos eſpantoſos: aſuſtauaſe el natural, empeçaua a dexarle el animo, pero aquella luz compañera ya, y amiga de ſu alma bolvia a animarle de nueuo, dauale a conocer la cauſa de los eſpantoſos aullidos, y deſpreciandolos, ſe bolvia el coraçon a ſerenar, y ſu alma al continuo gemido de ſus culpas. Quando bolvia a eſtar en mayor ſuſpenſion el ſieruo de Dios, bolvia el demonio a introduzirle otro mayor eſpanto por los ojos: entraua de repente en forma de monſtruo horrible, otras le llenaua el apoſento de Salvages, de Leones, de Monos, y de indezibles fieras. Què coraçon en viẽdolas no ſe perdiera de alientos? Què animo no deſmayara? Qué fortaleza no deſcaeciera viendoſe cercado de fieras tan atrozes? Pero aquella miſma luz que lo derribó en tierra al conuertirlo, le leuantó aora diuinamente el ánimo, y con ella deſpreció todo eſte exercito de fieras, y de eſpantos.

47. Ya no pudo mas ſufrir el enemigo comun tan repetidas victorias, y viendoſe ſu ſoberuia deſpreciada de vna criatura poco ha fragiliſsima, le acometiò a piſarlo, trayẽdole entre ſus pies arraſtrado, y acozeado; diòle muchos golpes en el cuerpo fieros, en la cara afrentoſos, a bofetadas, y a palos, y a cozes maltratò el demonio al ſieruo de Dios: pero con tãtos caſtigos, y tantas amenaças, con tan grandes aſſombros, y tales eſtorvos, no ſe ocupó el animo deſte ſieruo de Dios, ni ſe fatigó, ni dexó vn punto ſu oraciõ, y ſus lagrimas; antes las aumẽtauã mas los miſmos medios q̃ le ponia el demonio para quitarſelas. En cada lucha de eſtas ſentia, ſin duda ninguna, el fauor que le daua ſu celeſtial Padrino, y el animo que le infundia aquella luz admirable;

de otro modo a ninguna criatura le es posible defenderse de las manos de tantas tentaciones, y guerras.

48. Hasta aora quantas vitorias el sieruo de Dios ha conseguido, se las ha dado la ayuda diuina, sintiendola positiuamente en su amparo en las visiones (corporales, ò imaginarias, ó intelectuales, que no sabemos como fuessen) y aunque en ellas haria mucho de su parte, cooperando con la diuina gracia; pero con tan sensibles ayudas, Dios es el que lo haze, muy poco obra la criatura. Aqui este sieruo de Dios en el principio de su tentacion cooperaua con la gracia, resistiendole, y al fin de la tentacion, con aquella extraordinaria luz, y ayuda de el Padrino que a su lado sentia, vencia facilissimamente al demonio, obrando toda la vitoria aqui el fuerte braço de Dios, a quien debe siempre darse la gloria; que la criatura por mas que haga, qué haze? Lo que debemos nosotros hazer es lo que este sieruo de Dios hazia, ponerse a los pies de Dios; para que se ponga Dios a su lado.

49. Vamos ya a ver a este su sieruo en el mayor conflicto, sin aquella luz, y sin las assistencias sensibles de su celestial Padrino. En aquel desamparo, y en aquella obscura tiniebla donde el mismo Señor se esconde, y dexa á la alma mas amada suspirar, y padecer; en este dexò a su constante sieruo tan solo, y tan desamparado, que en nada, y en nadie hallaua consuelo: si bolvia a Dios los ojos, no le hallaua, y si alguna vez Dios se descubria, era justiciero: y en assomando Dios vna seña de su justicia, què constancia ay que no se rinda? qué firmeza ay que no tiemble? Tu eres, Dios mio, terrible; quien avrá que te resista? Donde huiria de los rigores de la justicia esta alma triste, y desamparada? Si huía házia si mismo, sentia en si la causa de aquel diuino rigor, veìa sus culpas, y era tal la cara que ellas mostrauan, que le hazia temblar mas la fealdad de la culpa, que el rigor de la justicia. No ay tormento que equiualga, ni dolor que compita con el dolor que tienen las almas quando Dios las dexa ver el horror de sus grandes pecados De el mal semblante que le mostrarou a Dauid sus culpas, se estremecieron la flaqueza de su carne, y la fortaleza de sus huessos. En el infierno, el mayor serà el horror de los pecados, vistos por el mismo que tan facilmente los cometió. Si el sieruo de Dios procuraua huir de lo feo de sus culpas, y miraua házia su razon, ninguna le daua de consuelo, antes ella misma era el tormento mayor. Su conciencia era su fiscal, su juízio era su rigor; su voluntad, que antes la sentia tan enamorada de la bondad de su Dios, aora la sentia tan seca, y tan caìda, que en ella misma sentia mayor causa de dolor; el amor proprio a si mismo, se le iva conuirtiendo en formal odio; y para él, nada avia mas pesado que èl mismo, quisiera desasirse de si, y era lo mismo leuantar el coraçon a Dios, que leuantar vn gran monte. En fin, tan sin consuelo, tan sin aliuio se hallaua, que aun el aliuio miserable de las lagrimas le faltò. En este estado, como permite Dios que batalle la alma! Como gusta de verla resistirse! Como dessea que se apure, y que se afine! No la dexa pecar, mas la dexa padecer. Assi a su sieruo Fray Antonio de San Pedro en esta batalla lo dexó con tan grande desamparo, que ni en si, ni en las criaturas, ni en su Criador amantissimo hallaua consuelo: pero en esta grande tristeza, que es como desesperacion, tuuo siempre firmissima la esperança, y con indecible fé se afió de el Señor, que se le avia escondido, diziendole: *Donde estàs esperança mia? Tu eres mi refugio en la tribulacion, que por todas partes me cerca: Donde te han ausentado mis culpas? Como aora tan lexos de mi, quando siempre te sentia conmigo? Ponme amante Dios mio junto a ti, y no avrá mano que contra mi preualezca.* Assi oraua el sieruo de Dios, juzgando

*Non est sanitas in carne mea à facies iræ tuæ nõ est pax ossibus meis à facie peccatorũ meorum.*

*Tu terribilis es, quis resistet tibi?*

que

que se le ausentaua el amado, y estaua con èl, y en èl, diziẽdole estas mismas jaculatorias, y alentandole á la fé, y á la esperança; pero assi conuenia desampararle: porque como aquella lucha fue preparacion para que padeciera diuinamente animado estas tentaciones aora, y los trabajos despues; assi estas tentaciones, y trabajos, eran preparaciones para despues, y en este desamparo preparó Dios aquella alma, para otro mayor desamparo que padeciò al morir. Del Caliz que tiene Dios en su mano daua a beber a su siervo, combidauale, y bebia estos tragos; pero todavia le quedaua lo mas amargo del Caliz por beber: permitirle aora estos trabajos, era alentarlo a que bebiesse deste Caliz aora, y combidarlo a que lo acabasse de beber todo.

*Venerunt tamen fex eius non est exinanita.*

50. Viendo el Dios de las misericordias a su siervo en tan grande batalla tan fiel, y tan constante, le bolvió a consolar con los mismos celestiales fauores; y a todos añadió otro de inestimable cõsuelo. Vido al Angel de su guarda, que le defendia, y le animaua a padecer grandes trabajos por el amado, y le dezia: *Antonio no temas, encomiendate à la Virgen nuestra Señora, que te defienda, y ruegue por ti, que es tu Madre, y te defenderà.* Y añade el Padre F. Jorge de S. Joseph, en la vida manu escrita, que este grande, è inefable fauor de hablarle el Angel de su Guarda, fue tan continuado, que le duro hasta morir, hallandolo siempre en su ayuda para todo; en los casos de duda para el consejo, en los de afliccion para el consuelo, en los de peligro para la aduertencia, en los de trabajo para ayudarle en todos como amantissimo compañero, y fiel amigo, que como si fuera de su misma naturaleza, no solo le hablaua al coraçon como Angel, sino al oìdo, y con vozes corporales, que las oìa, y las distinguia. Grande, y diuino fauor, pero diguissimo de aquel amor que a nuestra miserable naturaleza tienen los Angeles: qué fuera de nosotros si no nos assistieran siempre estos fidelissimos amigos? A su presencia debe el pecador el no estar ya cõdenado, y el justo el no ser pecador. Quien en todas partes, y en todos casos no le atiende, no le venera, no le saluda? O, quiera Dios dispertar en nosotros este sueño, y hazernos muy atentos a tan fiel amigo, como lo es nuestro Angel de Guarda. Grande fue la deuocion que al suyo tuuo nuestro siervo de Dios, dignissima era tanta deuociõ de tales virtudes, y muy debida a tan celestiales assistẽcias como le tenia su Angel.

El P. Fr. Jorge en la vida manu escrita.

51. Esta fue la admirable conuersiõ, y estos los raros casos, las grandes tentaciones, los indezibles trabajos, los celestiales consuelos que este siervo de Dios tuuo, por el tiempo de tres meses que le durò el embeleso de su conuersion espãtosa; quiso Dios mejorarle del, y passar a su discipulo de esta escuela a otra mayor, y a su soldado de aquella lucha imaginaria, á la lucha cierta, y verdadera contra el demonio, y contra todos los vicios.

## CAP. X.

### *Vida, en Lima, de el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

52. ANtes que entremos a dar la exacta cuenta de las señas, y virtudes peregrinas de la alma de este siervo de Dios, debemos darla de las señas de su cuerpo, y en este estado es donde se deben dar, porque hasta su conuersion cõseruò las señas naturales su rostro, desde ella le mudó tanto el continuo silicio, y la grande penitencia, que desde aquì nadie le conociò por el que avia sido. Antes, pues, que le supongamos en el estado de la virtud (qué tanto muda al hõbre exterior) debemos dar esta cuẽta, que con los cabellos del cuerpo la tiene Dios; y si Dios cuẽta los cabellos, contemos las señas exteriores de su cuerpo.

*Capilli capitis vestri omnes numerati sunt.*

Es este la carcel donde está la alma presa, el esclauo que sirue á las virtudes, que sufre las mortificaciones, que viste los cilicios, y que ha de tener gran parte en la gloria de las almas. Por què no han de entrar tambien a parte en las hisiorias, pues tanta tienen los cuerpos en la mortificacion, y en la gloria? Pues hemos de dar tan larga cuenta de la alma deste admirable varon, que tanto sirvió a Dios; debemos dar alguna del cuerpo que tanto sirvió á la alma.

Estatura, y señas del cuerpo.

53. Era su cuerpo de mediana estatura, el pelo de la cabeça negro, el de la barba rubio, y espeso, el nacimiento del, en la frente, baxo, que en ella le hazia vna punta, y luego vnas entradas házia la cabeça, como de calva, pero no la tenia: era la frente ancha, y espaciosa, indicio de su gran talento; eran sus ojos açules, y pequeños, pero muy viuos. Bien tuuo que hazer la penitencia para traerlos mortificados en el estado de la virtud, y en este siempre los traìa eleuados, como de varon extatico, no mirando a nada con atencion, porque toda la tenia puesta en mirar házia si, y a su Dios. Era el encage del rostro ancho, pero los muchos ayunos le dexaron tan consumido, que parecia delgado de rostro, y no rehecho, y robusto: la boca, dientes, y muelas todo era mediano. La dentadura no sé como la tuuo antes de su conuersion; pero en el estado en que le conocieron todos, todos la conocieron denegrida, assi porque nunca cuydaua de limpiarla, a fin de que le despreciassen todos, como porque en dientes, y muelas padeciò grandes corrimientos, y dolores por muchos años, de que jamás se quexó. Los braços, y las manos eran largos, como lo indican los dedos, que tienen por reliquia el Conuento de Xerez, y el de Cadiz, y el Excelentissimo señor Duque de Alva. Los de Alexandro eran tan grandes, que le llegauan, estando derecho, las manos á las piernas; indicio era este, dizen vnos, de que avia de echar mano a todos los Reyes de la tierra, y avia de ver en las suyas todos sus Reynos; ó era indicio, dizen otros, de su grande liberalidad, que como Dios dotò á la alma de esta prenda, dotó de esta señal al cuerpo: assi dotó de manos tan largas, para argumento de su generosissima condicion, a este peregrino varon la naturaleza. Al fin, todo el cuerpo suyo, ni era feo, ni desproporcionado; pero en el estado de la penitencia fue tan otro, que ni señas tenia de si mismo; porque, como los testigos dizen, su aspecto era vn retrato de la penitencia en lo macilento, de la pureza en lo compuesto, de la humildad en lo encogido: y en fin en todo el hombre exterior no se miraua otro, que el interior; porque solo atendió, como el Apostol San Pablo, a traer la mortificacion, y la Cruz de Christo Señor nuestro.

*Mortificationem Domini nostri Iesu Christi in corpore nostro circunferentes.*

54. En las naturales prendas de su alma fue singularmente dotado: el juizio, que es la mas principal de las dotes, fue clarissimo, y de tan linda razon, que sus respuestas no parecian humanas, sino del mismo Dios dictadas: pero de esto diremos mucho despues. Tenia en sus razones tanto peso, como gracia; son las gracias de este sieruo de Dios tan festiuas, y tan alegres, que causan grandissimo gozo en quien las oye. Dirè dos, ó tres, para que en ellas mismas se conozca la razon, la virtud, y la discrecion grata en todo. Dezianle sus deuotos, sintiendo las grandes penitencias que hazia: *Que amarillo està Padre Fr. Antonio*; y respondia: *Y como que estoy amarillo, de puro gordo.* Assi respondia, por no contradezir, por no entender, ni dar a entender que estaua amarillo de penitente. Acabando de rezar Maytines los Religiosos, à la vna, y mas de la noche, oyeron ruido en las puertas de la Iglesia, que hazian vnos ladrones que veuian a robarla; al ruido se inquietarõ los Religiosos, empeçaron, como se acostumbra, a dezir, ladrones, ladrones; el sieruo de Dios dixo: *Ladrones? no puede ser.* Pues què ha de ser? le dixeron. *Serà* (respondió) *algun santico, que vendrà con esta priessa a traer alguna limosna, ó Missas a los Padres.* Assi rindió su juizio, para no entender mal de nadie, y assi

Era de admirable juizio.

y assi diuirtió con esta grata respuesta a los Religiosos, del susto que les avia causado el ladron.

Era magnanimo.

55. De la grandeza de su juizio nacia la magnanimidad de su animo: (en esse mismo caso antecedente se vé) todos turbados con los ladrones, y su animo tan sereno, y tan en si, que ni en su juizio cabia sospecha, ni en su animo temor. Miresse esse mismo animo antes de armarlo de su fortaleza la gracia, y se verá emprendiendo peregrinaciones tã remotas, de Portugal a Salamãca, de aqui a Sevilla, á las Indias, á la Margarita, al Perú, trabajos de tan larga peregrinacion, ni le asustan, ni los teme, aun no teniendo en ellos logros, tiene en ellos magnanimidad.

Era fidelissimo, y leal.

56. La fidelidad, que es la mas noble prenda de la anima, fue en este siervo de Dios tan superior, y tan natural, que no hallo comparaciones, ni palabras cõ que explicarla, sirua este breue resumen para darla a entender. Fue fidelissimo a Dios, como se verà en todo el discurso de esta historia: fue fidelissimo á la Religion, pues de otras que le perdieron pretendido, de varios sujetos tentado para que la dexasse, jamás le passó por el pensamiẽto semejante ingratitud. Hasta con los animales, que no tienen ley con los hombres, la tuuo admirable el siervo de Dios: a los gatos, a los perros jamás les hizo mal, antes no solo los defendió, sino los combidò, y comian con èl en el mismo plato: pero deste punto se dirà mucho quando tratemos de su humildad, y de su abstinencia. Este fue, en fin, el hombre viejo, que le deshizo la gracia; este fue el Adan antiguo, de que le desnudó Dios; este fue hasta aqui Antonio Rodriguez Correa, desta edad le llamò para su viña, y le cogió para grandes trabajos, y virtudes aquel amoroso Padre de Familias Dios.

No huye de la Ciudad, sino de la estimacion.

57. Passados tres meses de su vocacion, pagò de su hazienda sus deudas, diò la restante a pobres, y solo pobre, y desnudo se fue a seruir a vn Conuento: en la Ciudad de Lima era conocido, y estimado, no quiso huir desta Ciudad, sino desta estimacion, y para acabar como siervo de Dios la honra, que como hombre avia grangeado: en la misma Ciudad, donde como hombre de negocios fue estimado, quiso á la vista de todos meterse en vn Conuento a servir de cozinero. Fuese al nuestro de nuestra Señora de la Merced, de Lima, donde pidió que le dexaran servir en la cozina a los Religiosos: dieronle la licencia, y el siervo de Dios quedó gozosissimo de ver que le admitian en el Conuento para servir a los que servian a Dios. Tratò luego de elegir padre espiritual, con quien luego se confessó generalmente; durò la confession general muchos dias, y el estar sirviendo en la cozina le duró muchos años: hizo en este tiempo muchas penitencias, siendo vivo exemplo de todas las virtudes al religioso, y al seglar.

Hizo cõfession general.

58. En este tiempo le pidiò vn Religioso vna racion mas de las que se daban a los otros, el siervo de Dios se la dió gustosissimo, el Prelado sintiolo, rigoroso, y quiso cobrar en açotes la racion; y no mirando que era seglar, y no Religioso (pero mirando sin duda que era en el coreçon Religioso, y no seglar, quando quiçá no se atreuiera a açotar al Religioso por que la pidió, se atreuió a açotar al siervo de Dios por que le diò la racion) mandóle que se aparejara, y él con rarissima obediencia, y humildad profundissima se quitó de sus espaldas la ropa, y hincandose de rodillas inclinó el hombro al açote, sin resistirse, sin hablar palabra, sin aver pecado (O Dios, si desta grã de obediencia aprendiera el Religioso! O Religiosos, vn seglar en el diuino Tribunal presenta esta rara obediẽcia, para acusacion de nuestras reprehensibles inobediencias!) Lo demás que en este religioso Conuento, y en otras partes de las Indias obró este espantoso varon, se ignora, y se dexa su noticia para el dia de el Juizio, dõde como las culpas de todos los pecadores, se sabrán las virtudes de todos los Santos. Aqui le sucedió el raro caso que diremos, tratando de la caridad cõ los enfermos Religiosos, de irse a curar al campo a vno, a quien no se

Dexase açotar del Prelado sin ser Religioso.

atreuia a curarlo nadie.

59. De la prodigiosa mudança que vieron en el sieruo de Dios, se mudaron en sus dictamenes los que antes pensauã que estaua loco. Empeçaron a estimarle, y a hazer penitencia de su loco juízio, enmendando en estimacionee lo que en si tenian concebido de desprecios; pero el religioso varon, que afecto a los desprecios, y desseoso de que le tuviera como a loco, y como al mayor pecador, se quedò en Lima; viendo ya que le estimauan, huyendo destas vanas estimaciones huyò de las Indias.

60. Bolviò Dios a repetirle aquella admirable vision, que ya diximos en el cap. 7. num. 32. bolvió el sieruo de Dios a ver a su alma en forma de caminante; sintiò en su coraçon impulso soberano, toque diuino, oyó en su alma aquella voz regalada que le dá Dios a todas las almas que le siguen: *Oyeme hija mia, mira, inclina tus ojos a mis fauores, y tus orejas a mis vozes, olvida tu casa, y la de los tuyos, y vente à la tierra que yo te mostràre.* A esta voz atento el sieruo de Dios obediente, se embarcò para España.

61. Llegò á la isla de Santo Domingo, fuese al Conuento de nuestra Señora de la Merced (para cuyo Prelado lleuaua cartas del de el Conuento de Lima) donde sirviò a Religiosos, a pobres, y a enfermos, con las mismas ansias, deuociones, y afectos que avia servido antes en Lima: no quiso salir del Conuento a comer, ni a dormir, ni aun a casa de su hermano. Aqui estuuo dos años, hasta que le bolvieron interiormente a instar que se bolviera a España: aqui el comun enemigo de codos, y ya singularisimo enemigo del sieruo de Dios, pronosticado los graues daños q̃ la venida a España le amenaçauan, intentó nueuamente tentarle, perseguirle, y detenerle. Aqui le ofreció los halagos del sitio, de la tierra los agrados, fertil en sus frutos, y capaz por esso á la vida contemplatiua a que el sieruo de Dios aspirauа: y pareciẽdole este, para detenerle, corto lazo, le escondió otro mayor en los abraços, y halagos de vn su hermano, a quien no esperadamente encontrò en la dicha isla de Santo Domingo. Pretendió el demonio persuadir al hermano, quantas cõueniencias le resultarian de la nueua compañia de su hermano: armose de fuertes razones, hizole a su santo hermano recias instancias, ofreciole su ayuda, su cõpañia, y su hazienda; propusole las conueniencias, y regalólas con el Texto: *El hermano que es ayudado de otro hermano, es como la Ciudad mas firme.* Al fin, las instancias fueron tan fuertes, que fue menester toda la ayuda de Dios, y todo el espiritu del sieruo de Dios, para no rendirse a ellas. Tienen las tentaciones solapadas inuencibles brios; las descubiertas, apenas llegan a los ojos quando se apartan; las encubiertas, como las admite el coraçon en la forma de bien, en entrãdo allá derraman todo el veneno: pero al fin, estas tẽtaciones todas, vestidas de halagos, y de aparentes razones, venció (con la ayuda grande de Dios) su sieruo. Apartaronse ambos hermanos, el vno con sentimiento grande de q̃ le dexaua el nuestro, y el nuestro con mayores ansias de buscar a Dios. Rotos de nueuo los impedimentos que pone la carne, y sangre, embarcose nuestro sieruo de Dios, y embarcò el mayor tesoro en su mayor pobreza, no lleuando consigo mas que muchas lagrimas de lleuar tantas culpas, y grande dolor de lleuarse a si, todo se quisiera dexar con los laços de su nada, y solo lleuar de si ojos con que llorar sus culpas, y muchas fuerças para muchas penitencias. Embarcado, pues, nuestro penitente Antonio, nauegaron prosperamente con lindos, y frescos vientos, hasta descubrir los Cabos.

Caso raro de la gran caridad de nuestro sieruo de Dios.

62. Viendo el enemigo comun que ya estaua cerca del puerto su ruina, que el tesoro que lleuaua la Nao era para hazerle la mayor guerra baftante, intentó hazerla, antes que padecerla. Armó en su vengança dos furias en los dos mas furiosos elementos, ayre, y agua, inquietóse esta, alteróse aquel, irritaronse ambos, y entre los duros golpes de vno, y fieros silvos de otro se perdiò, hecha infinitos pedaços, la Nao. El sieruo de Dios, de-

Padece naufragio.

los

los destroços, y tablas que nadauan en las aguas, asió vna, y la dexó ir adonde la lleuauan el impetu, y la creciente. Estando, pues, naufragando en aquella fatal, y vltima reliquia de su Nao, llegó vn hombre, con quien avia tenido menos piedad la fortuna, pues al sieruo de Dios aun le avia dexado la tormenta vna tabla; pero a este, ni aun le dexaua la vida, ya casi ahogado llegó cerca del sieruo de Dios, y le dixo: *Hombre no temo tanto perder la vida, como que mis hijos pierdan mi amparo, quando no por mia, por de tantos huerfanos, has de amparar mi vida; supli-cote, y por Dios nuestro Señor te pido que me des essa tabla en que me salve.* Caso raro! Considerando en si el sieruo de Dios su vida inutil para todo, la del hombre vtilissima para muchos; y pareciendole indigna de guardar vna vida solo buena para la culpa, y dexar perecer vna vida necessaria para el amparo de tantos, oyò (como si estuuieran presentes) los sulpiros de aquellos hijos ausentes, y apenas oyó estos suspiros en las lastimas del padre, quando promptissimo, caritatiuo, y obedientissimo, le dio la tabla, y se ofreció voluntariamente al riesgo que le amenaçauan mas irritados los mares, y los vientos. Pero Dios nuestro Señor que con alta, y diuina prouidencia permitió la tormenta para castigo de muchos, la quiso para que se exercitara tan heroyca virtud; dioles Dios a los mares furia para que castigara a los que perecierõ, y dioles atencion para que la tuuieran, y respetaran a tan excelente varon, que en imitacion de la altissima caridad de Jesu Christo, diò la vida propria al peligro de la muerte, porque se salvara de vn hombre. En fin los mares, ò ya hartos de beber humana sangre, ò ya atentos á la grã caridad del prodigioso varon, le sirvierõ de tabla para salvarse, mas no tan a poca costa que no estuuiera dos dias batallando con las ondas. Salió á la orilla, en què costa, y en qué parege no se sabe, solo se sabe que deste sitio passó a Lisboa, con que se entiende, q̃ la tormenta fue cerca de los Cabos, y que la tierra primera que tomó despues del tiempo que anduuo naufragado en las aguas, seria tierra del Reyno de Portugal. Muchos autores dizen, que le es licito á la caridad diuina, por conseruar la agena, poner la propria vida en peligro; y nuestra Religion haze voto de ponerse en peligro de perder la vida, por conseruar la Fè del cautiuo: y la Cartuja, por conseruar la costumbre de su abstinencia de carnes, ofrecẽ a sus Religiosos enfermos al peligro notorio de la muerte. El sieruo de Dios F. Antonio, ó destas razones lleuado, ò sin estas razones lleuado de la caridad, que no discurre; ó lo mas cierto para mi, del impulso del Espiritu Santo lleuado, diò la tabla, y se ofreció al peligro: si avia de escapar de milagro vno de los dos, quiso Dios hazer el milagro con su sieruo, y no con el otro; salvese este en la tabla de el sieruo de Dios, que su sieruo se ha de salvar en la tabla del diuino amor.

63. Solo quisiera que considerara el letor breuemente las hondas, y las admirables raizes que echauan las altas virtudes de nuestro grande sieruo de Dios; pues tan alta, y tan heroyca accion como dar la tabla a otro naufrago, dar la vida propria porque no se pierda la de vn estraño, admirable accion fue. Qué de ternezas, qué de amores le diria a Dios los dias que estuuo batallando cõ las aguas! Ni tanto mar, ni todas sus ondas podriã apagar el ardor de sus suspiros, y el fuego de su caridad. Considero que el Santo Angel de su guarda, que en los peligros antecedentes siempre le acompañò, en este siempre le assistiria con mas fervor, y cõn mas puntualidad: pues la virtud q̃ en el sieruo de Dios traìa al Angel Sãto en su assistencia, no solo no faltaua, antes crecia; y el Angel, que con vozes corporales en otros peligros le animò, en este le halagaua con los cariños, le animaua con los abraços, y le sacaua cõ las manos de las ondas. Y considerole tambien con luzes de Redentor Mercenario, pues el serlo no consiste en el sitio, sino en la accion, que los Mercenarios no son Redẽtores porque vã á la Africa, sino porque sacan del peligro de la culpa, y de la vida al Christiano, exponiendose, como Redeu-

dentores, a padecer el miſmo rieſgo que padecia el Chriſtiano: el ſieruo de Dios ſin duda fue Redentor glorioſiſsimo de aquel hombre, y de ſus hijos, pues dandole la tabla le expuſo el al rieſgo mayor. Y ſi fue Redentor nueſtro ſieruo de Dios en eſta ſantiſsima ocaſion, no ay ya que marauillarſe que le reſpeten los mares, y ſalga de las mayores tormentas mas ſeguro: como nueſtro grande Patriarca San Pedro Nolaſco, que marauilloſamente en vna gran tormenta le arrojaron a los mares los Moros, en vna barca rota, ſin remos, ni velas, y el Santo leuantando a Dios los ojos, al ayre el vaculo, y la capa, paſſó marauilloſamẽte de Argel haſta Barcelona. Ni ay tampoco que marauillarſe de que le ſaquen de tantos peligros los Angeles en ſus braços, que eſſa es marauilla tan de caſa, que con caſi todos los Santos de la Religion de la Merced la han vſado. A nueſtro Padre San Pedro Armengol, Protomartir de la Religion, quando le ahorcaron en la Africa, Maria Santiſsima le tuuo en ſus manos la cabeça, y los Angeles en ſus cabeças los pies. Y a nueſtro Padre San Pedro Nolaſco, en ſus ombros le lleuaron, y traxeron vezes infinitas los Angeles. Saquen feliciſsimamente los Angeles al ſieruo de Dios de la tormenta, que eſſa es deuda, y tributo de amor, que pagã a los Redentores Mercenarios los Angeles.

## CAP. XI.

### *Vida, en Seuilla, del ſieruo de Dios, toma el habito de Donado en el Conuento de San Pablo.*

64. AViendo tan milagroſamente eſcapado de eſta tormenta en los Cabos, aportò à la famoſa Lisboa, donde ſin duda le embiſtieron repentinos penſamientos por llegarſe a ſu patria, por ſaber de ſus padres, que en tantos años no los avia viſto, ni ſe juzga que ſabia de ninguno. Eſte amor paternal, eſta inclinacion natural a los padres, es dura emula de la virtud, es hija la inclinacion a los padres de la virtud, y virtudes que debẽ reſiſtirſe en los que tratan de perfecciõ; pues quando dos virtudes ſe inclinan, vna a perfeccion, y otra a mayor perfeccion, debe reſiſtirſe la menor, porque aunque por el camino deſta ſe và bien, por la otra ſe vá mejor al Cielo. Reſiſtioſe el ſieruo de Dios al natural afecto de ver, y de ſaber de ſus padres, y por obedecer a los impulſos de la mayor perfeccion, huyó de obedecer a los de la obediencia paſſiua. Y es para mi de grãdiſſima ponderacion, ver al ſieruo de Dios en ſu patria, á las puertas caſi de ſu caſa, ſin ſaber de ſus padres, y que quiſieſſe paſſar adelante con eſta ignorancia, por no boiver atrás vn paſſo del camino de la mayor perfeccion. O grande virtud! quien ſupiera imitarla, y olvidar totalmente los afectos de carne, y ſangre, de padres, y deudos, que ya que no atraſſen, eſtorvan los paſſos de la virtud. Puesto el ſieruo de Dios en el Reyno de Portugal, y patria ſuya, la voz que le llamaua, y que le mandaua, que dexandolo todo buſcara a Dios, y no parara haſta la tierra que le moſtraran, no paró en llamarle, antes con mayores impulſos bolvió a inſtarle; conque atendiendo mas à la voz de Dios, que á las vozes de carne, y ſangre, tomó el camino házia Seuilla.

En ſu miſmapatria y Reyno no vé a ſus padr.

65. Entró en eſta gran Ciudad, y no ſe ſabe qué ocupacion tuuieſſe, ni què tiempo ſe detuuieſſe haſta tomar el habito, y pues no ſe dize, no es bien que ſe malicie el que ſe detuuo; y aſsi juzgo de las grãdes anſias que ardian en ſu pecho por emplearſe en grandes ſeruicios de Dios nueſtro Señor, que al punto ſe fue al Conuento de San Pablo, del Orden de Santo Domingo, donde pidió con grandiſsima reuerencia, y eſtraña humildad el habito de Donado, que aquellos Reuerendos Padres le dieron, y èl en eſte nueuo eſtado, tomò para ſi la ocupaciõ de ſeruir en los mas humildes oficios y de

Toma el habito de Donado en el Cõuento de S. Pablo de Seuilla.

y de ocultar a todos quanto les servia; y como el Conuento era grande, seria sin duda grande el trabajo, y poco conocido, porque aunque eran los Padres muchos, le verian pocos, que en Conuentos tan grandes no se atiende a todo. Solo hallo que contar en este Conuento, y en este estado tres cosas bien notables, dignas de admiracion, y descubridoras de su excesiua virtud.

Persuade le vn tio suyo dexe el habito, y estado de Religioso.

66. Fue la primera, que vn tio suyo Jorge Tomás, hermano de su padre, fue a verle a Seuilla, donde viendole en habito, y en exercicios tan humildes, y pareciendole que era ofensa de su linage, é injuria a sus pundonores la humildad que professaua, le instò con eficaces razones, dexara aquel modo de vida, alegandole, que si el desseo era de seruir a Dios, estados avia, en que injuriando menos a su linage seruiria mas a su Dios: fue la eficacia de sus razones grande, pero el sentimiento del sieruo de Dios fue mayor, y tan grande, que no le escuchó mas razones. Despidiose del tio, y fuesse; boluiò a verle vnos dias despues, y anduuo el sieruo de Dios tan firme en su proposito, que llamandole por muchas vezes, no le quiso ver, huyendo no solo de la culpa, sino de la sombra, no solo del cõsejo que le daua el tio, sino del tio que se le daua; pues en el consejo temia la grãde culpa de ser ingrato a Dios, y en el tio el mayor riesgo. Fuese, en fin, el tio desesperado de reducirlo, y quedò el sieruo de Dios con mayores esperanças de perseuerar en su reduccion. Qual quedaria el demonio viendose vencido, con solo huir el sieruo de Dios de la batalla, viendo descubierto su lazo, y conocida su tentacion.

Huye de el cõsejo y de quiẽ le dió.

Vida del P.F. Jorge, manuescrita, cap. 6.

67. El segundo caso fue de mucho consuelo nuestro, y de grande confusion suya: Ivase el sieruo de Dios todas las noches, despues de concluidos todos sus humildes exercicios, seruido a todos los enfermos, a passar el resto de la noche en oracion al Coro (no se sabe quando descansaua este religioso varon) pero su descanso era el trabajo, el Coro, y la Oracion. Estando, pues, en su vsada oracion, y dulcissimos colegnios con Dios, le dixo su Magestad: *Hijo, vno de los dos que estais en la celda ha de ser Santo de la Iglesia, Canonizado, del Orden Descalço de la Merced.* Oyó el sieruo de Dios este diuino aviso, y entendiendo que no era possible fuesse él el Santo, pues sus culpas (y miradas a los ojos de su humildad grauissimas) no le dexauan esperanças de su salvacion; como le podrian dexar de su Canonizacion esperanças? Con que pensando de si, que no era él por quien Dios le dezia que avia de ser Santo, pensó que lo dezia Dios por el compañero a quien èl mas asistia; y fue tanto el ardimiento interior que le encendió por darle la nueua buena al compañero, que era el Padre F. Jacinto de Narvaez, que se fue á la celda, llamó a su compañero, mirauale con grãdissima veneracio, abraçauale con ternura, y con lagrimas le dezia: Padre, Padre, hanme dicho (era este ordinario modo de hablar suyo quãdo le dezia Dios algo que dixesse, que por no dezir que le avia Dios reuelado nada, dezia con humildad profunda, no que Dios le avia hablado, sino que le avian dicho.) Dixo, pues, al compañero: Padre hanme dicho, que vno de los dos ha de ser Santo, Canonizado, del Orden de la Merced, yo no lo puedo ser, que soy gran pecador, y con tantas culpas, como le he de merecer a Dios esse premio? antes le mereceré muchos castigos: y pues yo no puedo ser el Santo Canonizado, y ha de ser vno de los dos, su Reuerencia ha de ser sin duda; seale, padre, a Dios muy agradecido, pues tantas mercedes le ofrece hazer, ruegue por mi a Dios, al fin allá tendrèmos vn amigo; pero como lo ha de ser vn Santo Canonizado de vn tan gran pecador como yo? Quedóse assi esta reuelacion, y viniẽdo, despues de algunos años, el P.F Jacinto de Naruaez a esta Villa, conoció a su compañero, y el agradecido sieruo de Dios le hizo hospedar en casa de D. Fernando de Vega el Santo, donde admirãdo las virtudes del sieruo de Dios, dixo este caso, como le avia dicho Dios que avia de ser Santo Canonizado de la Iglesia,

Reuelale Dios que ha de ser Santo, Canonizado, de la Iglesia

ſia; y añadiò: *Con la miſma vida, con el miſmo exercicio de virtudes eſtà aora, que eſtaua eſte ſieruo de Dios quãdo yo le conoci.* Donde no admiró ſus admirables virtudes, ſino ſu marauilloſa perſeuerancia en tantas. Andar ſiempre a vn miſmo, y acelerado paſſo en la virtud ſin deſcaecer, ſin bolver atrás vn pie, es lo mas admirable; y lo que admiraua en ſu myſterioſa viſion Ezequiel, que todos aquellos eſpiritus, ó eſpirituales varones que vió en el Trono de Dios en diferentes formas de animales, no ceſſauan de andar a donde los guiaua el feruor, y el impetu del Eſpiritu diuino, y en tan largo camino jamás bolvieron vn pie atrás. Y eſta miſma marauilloſa perſeuerancia le conocieron, y le admiraron todos los que le avian conocido, y le veian algunos años deſpues, que de ningun modo avia deſcaecido de ſu grande virtud vn punto el ſieruo de Dios. Eſta reuelacion, pues, nos ha dexado a todos conſoladiſsimos; porque conſiderando los exceſsiuos gaſtos, las eſtrañas dificultades que para Canonizar a vn Santo concurren, nos parecia impoſsible la Canonizacion del nueſtros; y en eſta reuelacion fundamos nueſtras eſperanças, y me parece, que quãdo menos penſemos, y por medios no eſperados, ni ordinarios, ha de diſponer Dios nueſtro Señor la Canonizacion de ſu ſieruo.

68. El tercer caſo, que en el eſtado de Religioſo Donado de Santo Domingo le ſucedió, fue el ya referido en el cap. 5. deſte libro, quãdo oyó dezir, que no podian ſer Religioſos los judios, quãdo le dixo otro Religioſo jugando: *Que era Portugués judio*, y reſpondió: *Pues yo lo ſoy, y ſi por eſſo, y por mis culpas no lo merezco, quitenme el habito.* Fuele al Reuerendo Padre Prior, a quien ſuplicó le quitaſſe el habito, diziendole: *Padre, yo ſoy judio, y es ley que no ſea Religioſo el que lo fuere, no quiera Dios que por mi quebranten vueſſas Paternidades eſta ley: y yo que vine a guardar las leyes de la Religion, como guardaré las vltimas, ſi quebranto la primera? Como podrá crecer bueno el edificio, ſi eſtá en tan falſo cimiento? Como podrè ſer bueno en la virtud, ſiendo en la ſangre tan malo.* No quiſo dexarlo, por no dexar el camino que ya empeçó, pero con dezir que ſe lo quitaran, adelantò el camino, y en el los paſſos, y los buelos: accion, en mi parecer, tan rara, y tã peregrina, que en ella ſola reſplandecẽ virtudes muchas (fue muy ordinario exercicio del ſieruo de Dios eſte, en cada exercicio exercitar muchas virtudes juntas.) En eſta accion de pedir que por ſer judio le quitaſſen el habito, reſplandeció en primero grado la Paciencia, toleraudo tanta injuria en el punto mas ſenſible que a los hombres ſucede: y adelantó la paciencia al mas heroyco grado; pues no ſolo ſe hallò en la injuria ſufrido, y ſereno, ſino alegre, y agradecido. Mucho haze el que mirando á la injuria como injuria la ſufre, y no ſe venga; pero mas haze ſin duda, el que no ſolo ſufre la injuria, ſino la mira con eſtimacion como honra, con agradecimiento como beneficio: aſsi mirò eſtas dos ofenſas nueſtro ſieruo de Dios, la de dezirle que era judio, y la de quitarle el habito por tal, con grande alegria, y notable eſtimacion. Exercitò tambien en heroyco grado la virtud del rendimiento de ſu proprio juízio, pues ſabiendo que no era judio, y que no eran tenidos en eſſa mala fé ſus padres, y parientes, y oyendo dezir a vn Religioſo, que no le avia conocido jamás, que era judio, rindiò ſu juízio proprio al juízio ageno, y por no entender que el Religioſo mentia, entendiò de ſi que en ſu propria honra eſtaua engañado: de ſi entendia que mentia, teniendoſe por bueno; y de el otro entendia que era boniſsimo teniendole por judio. Exercitó en el mas heroyco grado la Fè, pues creyendo de ſi, de cierto, que era judio, de ningũ modo dudó que era Chriſtiano, antes le ſiruio eſta ocaſion para hazer muchos, y muy valientes actos de Fé, y darle a Dios muchas gracias de que le huuieſſe ſacado de la ciega porfia de los judios, y le huuieſſe traido á la luz de ſu Fè. Exercita la humildad, y ſe conoce facilmente quanta ſera, en tenerſe por judio no ſiẽdolo, por indigno de ſer Chriſtiano, y

Exercita muchas virtudes en ſola eſta accion.

La paciẽcia en el mas heroyco grado.

El rendimiẽto de ſu proprio juízio.

La Fé.

La humildad.

por

por indignissimo de ser Religioso, siendó en la Fé Christiano, y en la virtud Religiosissimo. Exercita la virtud de la observancia Religiosa, pues oyendo dezir, que se quebrantaua la Regla dando el habito a judios, no solo quiso que no la quebrantaran otros por èl, pero él quiso observarla, y pidió que le quitaran el habito por no quebrantar la Regla: de suerte que quando se desobligaua a observarla, la observaua mas, pensando que no la observaria bien hasta el fin, si desde su principio la quebrãtaua. Estas, y otras superiores virtudes exercitò en sola esta acciõ nuestro venerable siervo de Dios.

Obſervãcia Religiosa.

El P. Fr. Jorge refiere en la vida manuescrita vn caso muy singular para todos, pero en los del siervo de Dios Fray Antonio muy ordinario. Fue, pues, assi, que hallandose vn Religioso culpado de vn graue delito, ó porque le huuiera hecho, ó porque en la averiguacion del se hallaua indiciado, y con esso notablemente afligido; el siervo de Dios conociendo la afliccion de su hermano, a cuya ardiente caridad, todos los accidentes agenos, en el que los padecia, eran solo quexas; pero en el siervo de Dios eran grauissimos dolores: y por otra parte, pareciendole que todos los pecados del mundo eran suyos, ó porque le parecia que él los cometia, ó porque los suyos eraã la causa de todos, que (como se verá en el texto desta historia) aun viendo estaua los pecados publicos, y jamás en su juízio le pareciò que lo eran. Mouido, pues, ya de su ardiente piedad, deseando librar al Religioso de su conflicto, ya de su profundissima humildad, pareciendole que el pecado que se dezia, èl lo avia cometido, y no otro, se fue al Padre Prior, y se hizo, y se acusó reo de aquel delito, y le suplicó que cessasse la averiguacion, pues ya se conocia el autor. Permitiò Dios nuestro Señor que fuera su siervo creído de su mismo testimonio, castigado, y perseguido por el: y preguntandole su Confessor si èl avia cometido aquel delito, dixo, que en su juízio todos los pecados del mundo los cometia, que aquel tambien lo avia cometido, pero que no se acordaua. Y conociendo por estas, y otras razones su Padre espiritual, que avia sido el delito impuesto por su humildad, y no verdaderamente cometido, le mandó que se fuesse al Padre Prior, y le dixesse, que no era el autor de aquella culpa.

69. Aqui fue la batalla en el pecho del fidelissimo siervo de Dios, de vna virtud con otra virtud, la humildad con la obediencia; la vna por conservar el adquirido desprecio, la otra por obedecer al Confessor: si obedecia, se deshazia el fruto de la humildad, pues perdia, y malograua el desseado menosprecio que con el testimonio avia adquirido; si se conservaua la humildad, se malograuan los aciertos de obedecer al Confessor; y aunque entre si se resistian estas dos virtudes obediencia, y humildad, venciò la obediencia. Fuese, pues, el siervo de Dios a su Padre Prior, y dixole, como aunque a él le parecia certissimo que todos los pecados del mundo èl solo los cometia, pero que aquel no se acordaua de averlo cometido; con que quedò el Reuerendo Padre Prior muy confuso. Pidiole encarecidamente que se detuuiera, y le bolveria a dar el habito con todo gusto; pero el siervo de Dios, que ya estaua llamado con superior impulso, salió del dicho Conuento de S. Pablo.

## CAP. XIJ.

### *Vida del siervo de Dios, hasta que toma el habito en la Villa de Ossuna.*

70. Sale nuestro despojado Antonio del Cõuento, y salen de su coraçon encendidissimas llamas de diferentes virtudes. Con profundissima humildad se reprehendia a si, pues no avia merecido tan religioso estado; alabaua la virtud, y la ciencia de aquellos Padres, pues le avian tan bien conocido, que como a preuaricado, y a preuaricador le avian

avian arrojado de su compañia, porque la peste de sus malas inclinaciones no contagiasse las excelentes virtudes de q̃ aquel sagrado Conuento abundaua. Con verdadero dolor se arrepentia de sus culpas, pues eran ellas la causa viua de que no se conseruara en tal estado; pero en especial hazia viuissimos actos de conformidad con la voluntad diuina, pues a su incomprehensible disposiciõ atribuia todas las mudanças humanas, juzgando, que no solo hombres, sino Dios avia sido el que tan santo estado le quitò, como a merecedor de habitar con demonios, y no con Religiosos. Parecíole dexarse todo á la diuina prouidencia, que con altissimo consejo dispondria de si, que aũque tan vil, le costò a Dios no menos que su vida.

71. Fuese házia la Torre del Oro, q̃ está en las playas del Betis, Rio famoso, y Torre conocida, vido el concurso de gente, buscó entre la gente a los pobres, y entre los pobres buscò al mas pobre, llamòle a parte, y suplicóle con estrañas instãcias, y excessiuos ruegos, hiziera por Dios, y por èl vna cosa: el pobre pareciẽdole que se mejoraua ya de fortuna, pues se hallaua rogado, y suplicado el que antes suplicaua, y rogaua a todos, dió palabra de venir en su suplica, y hazer quanto le pidiesse. El siervo de Dios le suplicó, que se dignasse de que trocassen vestidos; el suyo, aunque era bueno, por ser suyo era malissimo, el del pobre, aunque estaua rotissimo, por ser del pobre era mejor; y como si al pobre no le estuuiera muy bien su mudança, le parecia al santo varon que no vendria bien en el trueco, y a sus instancias añadia razones. Al fin, con razones, y con instancias conuenció al pobre, que sin resistencia le dió sus andrajos, y tomò el buen vestido, que cada vno se puso luego con estraño gozo; el pobre, porque ya se veìa con vestido de hombre hõrado, el siervo de Dios se gozò infinito mas, porq̃ ya tenia en el roto vestido muchos pedaços imitadores de la gran desnudez de Jesu Christo. O grande espiritu! O vigilantissima ansia de desnudez interior! Grande, y en todos los siglos celebradissima, fue la excelente fineza de San Martin, Obispo de Turón; dióle al pobre la mitad de la clamide, ó capa militar que traìa, cõ la otra mitad se quedó; con la mitad q̃ dá, quiere parecer soldado de Jesu Christo, con la mitad que guarda, quiere parecer soldado del Cesar: y siendo assi, que no fue mas que la mitad de la clamide la que diò, se hallò Jesu Christo tan agradecido, que dize a vozes su infinita gratitud: *Martin, aun siendo Cathecumeno, y no siendo Christiano, sino solo Catechizado para serlo, Martin me ha vestido, y este vestido es suyo.* Imitó al incomparable San Martin este siervo de Dios, dá al pobre todo su vestido, solo desea parecer pobre, sin reservar para si de todo el, ni aun las medias. No le premiò Jesu Christo como a San Martin esta singularissima fineza, cõ la exterior alabança, y agradecimiento; porque para el aprecio de nuestro siervo de Dios, mas plausibles, mas estimables fueron los rotos pedaços de aquel pobrissimo vestido que le dió el pobre, que todas las alabanças que le pudieron dar todos: porque al desengañado siervo de Dios, el premio es el desengaño, y es el trabajo; y nunca vn desengañado busca en sus acciones mas premio que la desnudez, y el desengaño, no la alabança, ni el aplauso.

72. Al fin, el excelente Antonio se desnuda del trage del viejo Adan, y en los andrajos del pobre le viste la mano de Dios de las estolas, y virtudes del segundo; y ya desnudo de afectos, y passiones, se vá a buscar desnudo al desnudo Jesu Christo. Conocia que interiormẽte le llamaua Dios a otro modo de vida; bolvió a oìr la voz amiga, que desde las Indias le traía obedientissimo a sus impulsos, y sintiendolos dentro de si, no le dauan luz para conocerlos, ni distinguirlos: cõque se hallaua muy cierto de que Dios le llamaua a otra parte fuera de Sevilla; pero dudoso, porque no sabia a qué parte le llamaua Dios. Tomó desde la Torre del Oro el camino házia la puerta de la Carne (donde està ahora nuestro Conuento de San Joseph, vna de

las

las mas iluſtres marauillas que tiene eſta grã Ciudad.) Ya anda eſta diuina Mariposa dãdo buelos házia la luz de la Merced, y ya que no ſe enciende aora en la llama, buela por el ſitio. Sale á la puerta de Carmona, encaminale la Cruz de Jeſu Chriſto házia la Cruz del Campo: adorala humildiſsimo, y con deuotiſsima ternura de lagrimas, y ſuſpiros ſuplica a Jeſu Chriſto, pendiente de aquella hermoſa Coluna, que ya que le hizierõ de piedra las manos del artifice, no ſe haga de piedra a ſus ruegos. *Bien merecen mis culpas, Señor* (dezia) *que os hallẽ de piedra, duro, mis lagrimas, y ſuſpiros. Pero tu, Señor, Dios, y crucificado, quando fuiſte de piedra a las ſuplicas del afligido? Si hallo el hierro de vna temeridad, y de vna lança, eſtando vos dulce Ieſus, y Señor mio en la Cruz, tan grata la reſiſtia; ſi eſtando vos en la Cruz, haſta las piedras ſe enternecieron a golpes, quãto mas vos, Dios mio, aunque os forme de piedra la mano que aora os puſo, os hallarà de cera, y ſuauiſsimo mi afliccio. Dadme Señor luz, que me encamine en tanta ceguedad: y tu, Santiſsima Cruz, que al mas errado eres guia, y al mas ciego eres luz, guiame en eſte camino de confuſiones, donde la voz diuina me llama, y me encamina ſu impulſo.*

73. Deſde la Cruz del Campo tomó el camino de Mayrena, llegó a eſta villa, y á la grande de Marchena, en vna, y otra pidió limoſna; de la que jũtaua hizo dos partes, de la menor guardó para ſu ſuſtẽto, de la mayor hizo limoſna a los pobres, ſin reſervar para ſi mas de aquello poco, y preciſo que avia menester para entonces ſu vida. Salió de Marchena, y llegó á la gran Villa de Oſſuna; en quantos dias hizo eſte camino, ni ſe ſabe, ni importa mucho ſaberlo: pues ſolo nos contentamos en todo, con ſaber los altos exercicios de virtudes que en todas eſtas ocaſiones exercitaua. Baſte dezir, que en eſta, como en las demás de dudas, y de conflictos, hallaua ſiempre al Angel de ſu guarda al lado, dirigiẽdole ſus paſſos, y encaminãdole ſus acciones; y para mi, el Angel San Rafael fue el Angel de ſu guarda. Aqui le encamina como a Tobias, y lo ſiente a ſu lado diſpueſto a caminar; ſana enfermedades, y expele demonios de almas, y de cuerpos de mugeres, como ſe verá en el progreſſo de eſta hiſtoria; de que debe colegirſe que el Angel San Rafael fue el Angel de ſu guarda. Eran las tres diuinas Perſonas ſu Dios: qué mucho que ſea vno de los ſiete Seraſines que eſtán delante de Dios, ſu Angel, y ſu guia? Permitaſe a mi juizio eſta conjectura, que quando tan admirables virtudes (como veremos) no pidieran tanto Angel de guarda como S. Rafael; el ir a ſer eſte ſieruo de Dios Mercenario, pedia q̃ no ſe apartaſſe de ſu lado el Angel S. Rafael. El gran Tobias embió al menor a buſcar vn Mercenario, y ſe halló en el miſmo Mercenario q̃ buſcaua al Angel S. Rafael, porque eſte admirable Seraſin es tan amante de las virtudes, como de los Mercenarios, que ſiẽpre las guarda a ellas, y nunca quiere apartarſe de ellos.

74. Llegò, pues, a Oſſuna donde ſe ſintiò interiormente regalado; y ſiendo aſsi, que paſſó por Marchena, donde ay quatro Conuẽtos religioſiſsimos, en ninguno de todos le dió anſia de parar, ni deſſeo de pedir el habito, ni ſintiò en los impulſos de ſu coraçon ſoſsiego: pero aſsi que llegó a Oſſuna, el Angel de ſu guarda le ſintiò parar, y que ſe quitaua aquellos aparatos de caminante, que le manifeſtó en las Indias, y en Sevilla: ſintió que ceſſauan los interiores impulſos que le dauan para caminar; ſintió que en regaladiſsimos afectos le dezia la voz de Dios, que aquella era la tierra para donde le avian mandado caminar, aquel el lugar que Dios le moſtraua para que ſe exercitara en ſus eternos ſervicios. En fin, dieronle interiormente a entender, que aquel lugar le deſtinaua Dios nueſtro Señor para ſus trabajos, mientras duraua el deſtierro de ſu amada patria el Cielo, por quien eternamente ſuſpirauan ſus anſias, y deſſos.

* * * *
* * *
* *

## CAP. XIIJ.

### Toma el habito de Donado en el Conuento Deſcalço de N. Señora de la Merced, de Señora Santa Ana, en la Villa de Osſuna.

Diligencias que hizo en otros Cõuentos para que le dieſſẽ el habito de Donado.

75. Areceme que luego q̃ entró el ſieruo de Dios en la gran Villa de Oſſuna, aunque le mandaua ſu Angel q̃ ya parara, que no paró haſta poner por obra la diuina voluntad; y ſi el camino auia ſido a pie, el trabajo dèl grande, el ayuno en todo el mayor, todo junto le pedia que diera algun deſcanſo a ſu fatigado cuerpo: pero como ſu deſcanſo, y ſu comida era ſiempre hazer la voluntad de ſu Eterno Padre, no paró haſta poner en obediencia el orden, y preceptos que le daua ſu vocacion. Mandóle que tomara el habito de Religioſo, pero no le dezia donde, ni en qué Conuẽto le auia de tomar. Su habito, y veſtido era el del pobre de Seuilla, a los ojos de los hombres el mas deſpreciado, todo pedaços, las calças, ò las medias vna açul, otra amarilla: en fin, todo tal, que parecia aquel por quien dixo Juvenal, que nada tenia mas duro la pobreça, ſino que hazia ridiculos a los pobres. Aſsi pobre, aſsi ridiculo, cõ eſte trage, y deſte modo ſe fue al Conuẽto de los Padres Terceros de N. Señora de Conſolacion, que eſtá en la calle de Antequera, de la dicha Villa de Oſſuna.

76. Oyó Miſſa, confeſſó, recibió con grandiſsima deuocion el Santiſsimo Sacramento, y aviendole dado a ſu Dios infinitas gracias, ſe fue al Padre Miniſtro de dicho Conuento, a quien pidió, con humildad mayor que la de ſu trage, el ſanto habito Tercero de S. Franciſco: y aunque Dios mouiò a ſu ſieruo, para que en aquel Conuento le pidiera, no mouiò el coraçon del Prelado para darlo; antes valiendoſe de aquel exterior deſprecio de ſus veſtidos, ſi no le deſpreciò, le deſpidió, y el ſanto pretendiente tan agradecido quedó al deſpedirle, como ſi le diera el habito. Miraua en cada criatura vn inſtrumento de la diuina voluntad; y aunque las criaturas no obraran conforme a ſu guſto, eſtaua con todo guſto cõforme a lo que obrauã. Quedóſe, en fin, muy conforme con la diuina voluntad, con tanta ſerenidad, y quietud, como ſi en aquel Conuento le huuieran hecho excelentiſsimos agrados. Fueſe, y lo demás del dia gaſtó en alguna Igleſia, dandole gracias al Santiſsimo Sacramento, de tantas mercedes como de ſu diuina mano recibia. Pidió alguna limoſna para ſuſtentarſe, agradeciendo la que le dauan, y dando la que recibia al que ſe la negaua.

77. El dia ſiguiente ſe fue al Conuẽto Deſcalço de S. Franciſco, que llaman del Calvario, que eſtá vna legua de la Villa: llegò al dicho Conuento, repitió las miſmas deuociones que el dia antecedente, ſacrificó de nueuo ſu voluntad a Dios, y procurò deſde luego cõfirmarla a todo trance, de admitirle, ò deſpedirle. Pidió el habito a ſu Guardian, y Prelado, y luego el Padre Guardian con deſembaraço le negò, y el ſieruo de Dios, quedandoſe con la miſma ſerenidad, y quietud, ſe conformò guſtoſiſsimo con la diuina voluntad. Reprehendia interiormẽte ſu ſobervia: *Como*, dezia, *ſe atreue vn pecador a preſender la compañia entre los ſiervos de Dios? Yo que avia de tener el primero lugar en el infierno, pienſo que puedo tener alguno en el cielo de vn Conuento? Vn guſano quiere viuir entre hombres? Vn pecador entre ſantos? Pero (ô Dios mio!) ſi me dexas en el mundo, ſi entre mis culpas me dexas, qué ſerá de mi? Para que yo no te ofenda he meneſter eſtar entre los que te ſiruen. Serè, ſi me dexas, maliſsimo con los malos: ſeré, ſi me ayudas, menos malo con los buenos.* Ternisimos afectos, ya de humildad, ya de penitencia, iva haziendo en ſu coraçon el pretendiente Antonio. Al deſpedirſe, pues, ni porfió, ni alegó razones, porque ninguna hallaua de ſu parte, que le mereciera eſta gracia; y aſsi

No alega quando pretẽde el habito, ſino que para todo es inutil.

Alega que ſolo es bueno para pecar.

*Per vicos & plateas quaram quem dilegit anima mea.*

y assi consoladissimo se fue a llamar en otras puertas, no cansandose, como la enamorada esposa, de buscar en todas, y por todas partes, dentro, y fuera de la Ciudad, a su esposo, y a su amante.

**Breue aduertẽcia a los Prelados que examinẽ a quien admiten, y a quien despiden del habito.**

78. Aora quiero advertir breuemente al que leyere, y al que cuydare de admitir á la Religion pretendientes, que si mira con mucho cuydado a quien admite, mire con mayor atencion a quiẽ despide. Miren este prodigioso varon, de tres Religiones, de tres Conuentos, y de tres Prelados despedido, de Santo Domingo, donde le quitan el habito en Seuilla, de los Terceros, y de los Descalços de San Francisco, donde no le admiten al habito en Osſuna. Pareceles a algunos, que el pobre, y el despreciado no debe ser admitido, y no se acuerdan de quanto le advirtió, y aun le reprehendiò Dios a San Pedro, quando en metafora de aquella mesa que le baxò del Cielo llena de sabandijas, sapos, y culebras que le mandó Dios que comiera, le mandò que buscara, y convirtiera a todos los hombres, sin distinciõ de personas, pues para Dios no ay distincion del Griego, ni del Judio Dizele, pues, la voz: *Come*; esto es, admite, y gusta de quantos a ti vinieren; y responde el Apostol: En mi vida comi cosa inmunda; como si le dixera a Dios: Señor he de escoger lo peor? y respondele Dios: No llames tu malo lo que Dios escoge, para que sea bueno. Esto es dezirle: Si Dios lo llama, como te atreues tu a despedirlo? Quien tuuiere las llaues del Cielo, mire no cierre las puertas que abre Dios; muy bueno es mirar a quien se abren, pero muy justo mirar a quien se cierran. Ay de vosotros, dize Dios, que teneis las llaues del Cielo, que todos son a cerrarlas, y ninguno a abrirlas! Tres Religiones perdieron al mas admirable varon que han tenido las edades, porque se avian cerrado en cerrar la entrada, y no admitir á la Religion sino al sugeto que fuera de grandes conueniencias, y vtilissimo: y ordinariamente sucede, que los que se admiten como vtiles, son inutiles; como el pez de San Pedro, traia la moneda en la boca, y no hazia sino echarle laços, ançuelos, y cebos para traerlo, y luego se conoció por la experiencia, que era inutil para todo, y lo bolviò a echar al mar. No son vtiles sino aquellos que Dios quiere que sirvan á la Religion de honra, y de prouecho. Concluyo estas breues aduertencias, no con que se abra la puerta para todos, sino que se mire con estraña vigilancia a quien se abre, y a quien se cierra. Puede ser que en el pobre, y desualido tenga Dios vn priuado, y vn riquissimo tesoro; siempre debe dar escrupulo el q̃ se admite inutil, por el daño que se le haze à la Religion, y siẽpre debe dar cuydado el q̃ se despide, por el daño que se le haze a su alma si se pierde, y por el grauissimo q̃ se le haze à la Religiõ si se ganára para Dios aquella alma despedida.

79. Bolviose del Calvario para Osſuna, era fuerça passar a la ida, y á la buelta por nuestro Conuẽto de Señora Santa Ana, no hazia Dios sino traerle, y lleuarle, para encender de nueuo esta luz en aquellas llamas: entró en dicho Conuento, sintiò en el nueua trãquilidad y sossiego, y conoció que interiormente le dezian, que alli avia de ser su centro. Hizo sus acostũbradas deuociones de oìr Missa, confessar, y comulgar, sacrificando en cada vna destas acciones su alma a su Dios, seren̄ado su animo para todo trãce de admitirle, ò despedirle, como quien conocia biẽ que tendria grãdissimos trabajos si le admitieran, y mayores culpas, y trabajos si le despidieran. Era Prelado entonces del dicho nuestro Conuẽto de Señora Santa Ana, N. V. P. F. Miguel de las Llagas, vno de los mas raros varones de espiritu que alcançó aquella edad, vno de los quatro que Dios N. S. escogió para piedra del singular edificio de nuestra Famila Descalça, vno de los que mas la reformó en virtudes, vno de los que mas la aumẽtò en glorias, que la estendió en España, fundãdo en estas Prouincias muchos Cõuentos, y siendo el vnico Fundador de la Prouincia de N. P. S Ramon, en Sicilia; entre otros Conuẽtos fundó el de Mecina, en cuyos principios dió fin a su vida, gloria a Guadalaxara, que era su patria,

Breue memoria de N. P. Fũdador de la Recolecciõ y vno de los quatro Fũdadores, F. Miguel de las Llagas.

corona a sus virtudes, y Religion. Està su cuerpo venerado en grande estimacion de santidad; andan comunes muchas estampas, entre muchas haze al caso la que se abrió en Roma, y se publicò a toda la Iglesia el año de 1661. por estar en compañia, y al lado del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. De la singular vida, y virtudes deste sieruo de Dios eficacissimo, darà mas larga noticia la Historia general.

Conocimiento interior q̃ le dió Dios al Prelado, y a su Cõfessor de las grandes virtudes deste sieruo de Dios.

80. Este, pues, insigne conocedor de espiritus fue el que conoció la margarita escondida, y otro hombre interior muy grande en aquel exterior muy roto. Pidiole el sieruo de Dios el habito, y las razones que le alegò para que se le diera, fueron las que pudiera alegar para que se le quitaran, que no tenia mas caudal que aquel vestido, que avia pedido el habito en Consolacion, y en el Calvario, que en ninguno de los dos Conuentos se le avian querido dar: y preguntado si tenia oficio, ò sabia hazer algun exercicio de manos; nada, dixo, que sabia, ni podia hazer, porque en el juizio de su grande humildad para nada era vtil, y para nada era bueno. Y qnando todas estas razones eran bastantes para quitarle el habito, èl las dezia con tanta mesura, y con tan lindo estilo, que se conocia muy bien su alto juizio, y en ellas mismas alegaua las razones para darselo. El sieruo de Dios las dezia con todo su juizio, y con toda su humildad; pero con vna superior confiança de que Dios moueria los animos para que le admitiessen, donde fuera la diuina Magestad seruida de admitirle, sin q̃ le hiziessen estorvo a sus desseos, ni el hallarse inutil, ni el hallarse desnudo. En fin, el venerable Padre F. Miguel encomendò el examen del pretendiente a el Padre F. Jorge de S. Joseph, que del mismo modo conoció a pocos lances el alto tesoro que tã rotos pedaços ocultaua; y siendo assi que avia entõces grauissimas dificultades en la Familia, y estrechos decretos, para que en ningun Conuento fueran admitidos a nuestro santo habito ningunos Legos: con todo, los decretos, los embaraços de parte de la Familia, los estorvos de parte del sugeto de la desnudez que traìa, de la inhabilidad que professaua, los deshizo, y desbarató la mano poderosa de Dios. Al darle el habito le preguntó el Prelado, si podria lleuar los rigores de la Religion, porque aunque no avia de professar, le avian de obligar sus Prelados á la observancia; y respondiò el sieruo de Dios con toda alegria: *Trayendo siempre delante de los ojos la Passion de mi Señor Iesu Christo, ella me harà facil, suaue, y lleuadero todo lo que fuere rigoroso, y aspero.* Y con esta respuesta se animò el Prelado, y los Religiosos, y confirmaron el alto concepto que avian hecho de su desnudez, humildad, y virtud.

Confia en la Passiõ de Jesu Christo N. S. que será muy obseruante

Dasele el habito de Donado y dizese en qué dia, y en qué año.

81. Diosele el habito de Donado, porque en ninguna Religion se atreuió el sieruo de Dios a pedirle para Religioso Lego, pues aunque en su parecer ningun estado merecia en la Religion; con todo, este le parecia q̃ lo desmerecia menos. Tomò el santo habito el dia, vispera de señor San Pedro, veynte y ocho de Junio, año 1611. su conuersion fue año de 1604. a veynte y dos de Junio, y tomó el habito en Ossuna siete años despues de su conuersion, en el mismo mes de Junio; y tambien fuera en el mismo dia veynte y dos de Junio el tomar el habito, sino se huuieran gastado essos mismos seys dias en su examen: pero quiso Dios nuestro Señor, que no correspondiera el dia que tomó el habito al dia que se conuirtió, porque correspondiera el dia que entró en el Conuento de Señora Santa Ana a tomarle, al dia en que Dios quiso conuertirle. Llamóse, el hermano Antonio de San Pedro, porque tomó nuestro santo habito la Vigilia de este grande, y primero Apostol de la Iglesia.

# CAP. XIV.

## *Varios casos que suceden a el siervo de Dios hasta que es conocida su virtud.*

El nueuō estado de Religioso cuēta por el mayor de los diuinos beneficios.

82. VEgo que el siervo de Dios se vido logrādo sus esperanças en el estado Religioso, encendiò de nueuo mas ardientes desseos de la virtud, pareciole que la vida que avia tenido despues que le llamò Dios a penitente, no tenia diferencia de la que tuuo quando pecador: pareciole que ya eran mayores las obligaciones, pues se hallaua en cōpañia de Santos, llamado de Dios, y traìdo de su Santissima Madre a su misma casa; ponia este en la cuenta de los marauillosos beneficios que Dios le avia hecho, y quisso hazer desde luego vna vida, que si no fuera satisfacion, y paga equiualente de tantos fauores diuinos, fuera a lo menos demonstracion de sus encendidos desseos. Sacrificó de nueuo su cuerpo, y sus sentidos, su alma, y sus potencias a Dios, y propuso firmissimo de amar a Dios, y servirle con toda su alma, con todo su entendimiento, con toda su voluntad, sin reservar para si, ni para las criaturas el menor de sus sentidos: y para poner en obra tantos firmes propositos como en la llama de sus desseos hervian, pidió a Dios de nueuo su diuina luz, y a Maria Santissima su gracia, y ayuda, para ya que le avia traìdo a ser hijo en su Religion, lo pareciera en las obras.

Dedicale la obediēcia al exercicio de pedir limosna.

83. Es el Conuento de Ossuna, de nuestra sagrada Recoleccion, vno de los mas pobres que tiene esta Prouincia de la Purissima Concepcion, no tiene rentas, ni raìzes, cō que es fuerça que se busque de limosna quanto el Conuento ha de tener de gasto. En este penoso exercicio le puso la obediēcia, y desde luego se destinó, y consagrò á la mortificacion de pedir limosna, no solo con promptitud, sino con toda alegria, por entender que en este asperissimo exercicio se le ofrecerian grādes ocasiones de penitencias, de mortificaciones, de oprobios, de socorros espirituales al proximo, de limosnas al pobre. Como de verdad este exercicio fue donde halló infinitos trabajos para su penitencia, grandes mortificaciones para su reparo, grandes oprobios, é injurias para su paciencia, grādes culpas para su ardiente caridad, que remedió con la diuina gracia, grandes miserias para su gran misericordia, que todas las remedió con las limosnas que juntaua.

Jūta grā de copia de limosnas su rara, y afable compostura.

84. Luego que entró en este santo exercicio, se fueron manifestando sus altas virtudes; y ya por la grande aficion que estas ponen, ò ya por la grande afabilidad del siervo de Dios, si pedia de gracia la limosna, arrebataua para si los coraçones de todos, cō que juntaua mas limosna que todos los que le avian antecedido en el exercicio. Conociò el Prelado las vētajas, y pagóle la mayor limosna que traìa, en mayor respeto, y veneracion, que desde entonces le tuuo. Dētro de muy poco tiempo halló que se le minoravan las limosnas, porque en viendo que avia necessidad, la daua toda, ó parte: otros que aun no conocian los altos fondos de su misericordia, le pediā prestados quartos, y èl los daua, sin acordarse jamás de repetir la deuda. Viendo el Prelado el menoscabo de su limosna, preguntóle, que como antecedentemente era tanta, y aora tan poca? Respondió cō grandissima alegria interior de su alma: *Algunos santicos, Padre mio, me suelen pedir dineros prestados, y ellos tienen gran cuydado de bolverlos con aumento.* Como sea assi, dixo el Prelado, vaya; pero mire la estrema necessidad en que està el Cōuento, y que no es bien que lo que dá Dios para los Religiosos se dè a los seglares; mire que los Religiosos son siervos de Dios, y son primero que todos. El siervo de Dios, para cuya ardiente caridad, el necessitado que se le ofrecia, era el primero, porque en él le pedia Dios primero que en otro, fiò de su diuina Magestad, que dando quanto le pedian,

Minorāse las limosnas del Conuēto, porque las dà a los pobres.

tendria para dar a los Religioſos: calló, humildemente á la advertencia de el Prelado.

Pidele vn ſoldado limoſna, y dasela toda

85. Otro dia, pueſto ya el Sol, paſſó por junto al Cuerpo de Guardia, debaxo de cuya vandera eſtaua vna meſa de juego, y en ella vn ſoldado, que avia perdido todo el reſto de dinero que tenia, eſtaua picado, y ganoſo de eſquitarſe, y (ò porque él ſabia antes la condicion del ſieruo de Dios, ò porque no faltó alli quien ſe la dixo) llegóſe al hermano Antonio, propuſole ſu neceſsidad, y dixole que le preſtára la limoſna de aquel dia, que le daua palabra a fé de ſoldado de bolverle ſu dinero el dia ſiguiente. El hermano, a quien no era meneſter para dar, mas razon que la de pedir, al punto entregó ſu bolſa, diziendole: *Señor, quiſiera yo que fuera mucha, pero vè aqui ſeys reales, y mas que ha dado oy Dios para ſus ſieruos, tome ſu merced, y gaſtelos, que a ellos no les faltarâ el Señor.* Quedóſe el ſoldado con la bolſa, y el ſieruo de Dios con grandiſsimo regozijo. Fueſe al Conuento, y como tenia de coſtũbre, en llegando, entregar la limoſna q̃ traía, y aquel dia no tuuieſſe que entregar, dió ſu obediencia, è ivaſe; dixole el Prelado: Y la limoſna, hermano? Reſpondiò: *Padre mio, aì ſe la entregué a vn ſeñor ſoldado* (a todos, hombres, y animales, llamaua el ſieruo de Dios *ſeñores*, porque todos le parecia que lo erã ſuyos) *dixome que ſe la preſtara, que él iẽaria cuydado de bolverla.* Era el Prelado el dicho Padre Fray Miguel de las Llagas, por eſtremo ſencillo, y por excelencia caritatiuo, y que tambiẽ poco antes avia hecho otros preſtamos en la miſma forma; creyò que el ſoldado bolveria la bolſa, y el dinero, y aſsi no le dixo nada al hermano Antonio: pero ni él ſe acordó de pedirle mas, ni al ſoldado de darſelo, que no buſcaua el ſieruo de Dios los titulos de preſtar el dinero, mas de para tener titulo para darlo, ſin que le fuera agradecido.

Enferma con los demás, y mas enfermo q̃ todos los hrue.

86. Embió Dios eſte año la ordinaria calamidad, que los paſſados, al Conuento de Señora Santa Ana, que era vna enfermedad en caſi todos los Religioſos, los mas adolecian gravemente todos los veranos, pero ſiempre quedaũ vno, ó dos Religioſos en pie, que cuydauan de los caídos. Eſte año cayeron todos, y vno dellos fue el hermano Antonio; ſobre el exceſsiuo trabajo de las enfermedades ſe añadiò el de la ſoledad, porque como eſtaua el Conuento apartado del lugar, nadie venia de fuera por el rigor de los calores: ningun Religioſo podia viſitar a otro, porque ninguno podia leuantarſe, y todos tenian neceſsidad de que los viſitaran. A eſte ſe añadiò otro trabajo, que debe computarſe como mayor, porque con la enfermedad del hermano Antonio, como èl era el que traía el ſuſtento, y buſcaua para todo la limoſna, faltaua limoſna, faltaua ſuſtento, y regalo para los enfermos. Al fin, diſpuſo Dios que vna muy noble ſeñora ſe compadeciſſe de aquel calamitoſo eſtado, y con lo que juntó de ſu caudal, y de la limoſna de los agenos, ſe remediò lo que tocaua al ſuſtento; ſiempre faltaua quien ſiruiera, porque vn hombre que ó entonces vino, ó antes eſtaua, no podia acudir a tãto, ni a enfermos tales, y tantos. Aqui fue donde admirablemente lució el feruor, caridad, y miſericordia de nueſtro ſieruo de Dios: enfermo, y en lo mas peſado de la calentura ſe leuantaua, y daua de comer a los otros enfermos, aſſeauales la celda, limpiaua lo demás, ſacando de tanta flaqueza, como tenia, tãtas fuerças que hizo impoſsibles, pues con poco que hiziera, hizo mas de lo que podia; pero aqui hizo tanto, y ſirvió tanto a los enfermos, que ſe verificó bien lo que el Apoſtol dixo, que quãdo mas enfermo, eſtaua mas fuerte. Algunos Religioſos, viendole tan debilitado, y con tan crecida calentura, le inſtauan a que paraſſe en eſte exercicio, y no dieſſe ocaſion con tanto trabajo a ſu muerte: a que el ſieruo de Dios reſpondió: *Padre, como me han de dar de comer ſi no les ſirvo? No vine aqui a que me ſirvieran, ſino a ſervirlos en todo, y que me dieran, como al mas pobre, vna limoſna.* Ni porque acudia con tanta impoſsibilidad de fuerças a los enfermos ſe olvidaua de ſus pobres, de la comida;

que

que a èl le dauã, guardaua la mejor parte, buſcaua lo demás que podia, y ſeruia a la porteria a repartirlo entre pobres. O eſpiritu verdaderamente humilde, y caritatiuo! Como humilde pide de limoſna la comida, que a todos buſca de limoſna. No le parece que merece lo miſmo que él trabaja, y trae a ſu Conuento. Como caritatiuo no le duele ſu mal, la enfermedad de los otros Religioſos es la que le enferma. Quié enferma entre voſotros, que no me enferme a mi? dezia el Apoſtol San Pablo. Como enfermo adolece de la enfermedad de los otros; como ſano (o como ſi lo eſtuuiera) los ſirue, acudiendo ſobre ſus fuerças a dos trabajos tan grandes, como ſeruir a muchos enfermos, eſtando mas enfermo que todos, y ſuſtentar a muchos pobres.

Faltanle las fuerças para ſeruir el exercicio de la caridad.

87. No fue menor la enfermedad que tuuo antes, aunque pareció mayor la que ſe agrauò deſpues, y quiſo Dios que le faltaran no ſolamente las fuerças, ſino tambien los alientos que le infundia ſu eſpiritu; con que ya ſin alientos, y ſin fuerças ſe rindió en la cama, y diſpuſo Dios que por entonces ſe ſuſpendieran eſtos grandes alientos de ſu caridad, para que ſe deſcubrieran de nueuo los finiſſimos quilates de ſu humildad. Viendo que no podia ſeruir a los enfermos, era tanto el ſentimiento interior que en ſu coraçon tenia, que aunque pudo ſufrir los de ſu grauiſſima enfermedad ſin quexarſe, no pudo ſufrir los deſte ſentimiento, y vino a explicarlo con palabras, hijas de ſu inſigne humildad, y dixole a ſu Maeſtro de Nouicios, y Confeſſor: *Padre mio, todos los ſieruos de Dios deſta ſanta Caſa me admitieron en ella por ſieruo, y eſclauo ſuyo, para que yo les ſiruieſſe, y les procuraſſe limoſna para ſu ſuſtento. Yo veo que no ſolo no les ſiruo, pero antes con mi enfermedad les obligo a que me ſiruan, y en eſta ocaſion, donde padecen tanta neceſsidad, no ſolo no ſoy de prouecho para ayudarles en ella, pero les como, y gaſto la limoſna que los fieles deuotos dan para ellos, que ſon verdaderos ſieruos de Dios. U. R. me haga caridad de dezirle al Padre Comendador, que pues yo no ſoy de prouecho, antes de daño, pues por muchas culpas caſtiga Dios con tanta enfermedad á ſus hijos, que me quite el habito q̃ tema el caſtigo de Dios que por mi le tiene, que yo me ire a vn Hoſpital a curar.*

Porque juzga q̃ Dios los caſtiga a todos por ſus culpas, pide que le quiten el habito

El Confeſſor le reſpondiò, que era aſsi, que ſano, y enfermo era inutil; pero que los Religioſos quérian ofrecerle a Dios el trabajo de ſeruirle en la enfermedad, y ſuſtentarlo en ſalud, que con eſſo exercitauan la caridad. Con eſta reſpueſta quedó el ſieruo de Dios muy conſolado, pareciendole que le tenian por inutil: y añade ſu Confeſſor, que tiene por cierto, que el mouerſe aquella ſeñora que les embiaua la limoſna a pedirla de caſa en caſa por el lugar, fue efecto, y fruto de las oraciones del ſieruo de Dios, que alcançó de ſu Mageſtad que le dieſſe a ella ſu miſmo cuydado, y ſubſtituir con el eſpiritu de aquella venerable matrona las anſias de ſu caridad, para buſcar como ſoçorrer a pobres, y enfermos. Y aunque eſta ſeñora era muy afecta al Conuento antes que en el eſtuuieſſe el hermano Antonio, nunca auia hecho ſemejante demonſtracion, como pedir limoſna de puerta en puerta, como aora: y aſsi tiene por cierto que el determinarſe a pedirla, fue por oraciones de el ſieruo de Dios. Eſtas fueron las excelentes obras de virtud que en pocos dias de Donado, y Religioſo hizo eſte eſpiritualiſsimo varon: eſtos fueron ſus primeros paſſos, que en el mas aventajado pudieran ſer los vltimos; con que vemos igualmente crecido eſte eſpiritual edificio, con tan hondos cimientos de profundiſsima humildad, como altas anſias de caridad ardentiſsima; y verdaderamente es muy de admirar, que en eſta graue enfermedad le dé Dios tantas fuerças, que acuda y ſirua a todos los enfermos, para que noten los altos grados de ſu caridad, y luego ſe las quite, y lo poſtre del todo, para que ſe conozcan los abiſmos de ſu humildad.

Deſcubre otras grandes fuerças ſu humildad.

CAP.

## CAP. XV.

*Haze voto el fieruo de Dios, de nunca dexar el fanto Habito de nuestra Señora de la Merced, en vnas grandes tentaciones que tuuo.*

*Exerit tãquam lignũ, quod plãtatum est secus decursus aquarum Psal. 1.*

88. AVn mismo passo caminan virtudes, estimaciones, è imbidias. Por esso dixo el Profeta, que era el justo como el arbol plantado á las margenes de vn rio: él crece en las ramas, y en las raizes, y de las aguas, vnas porfian el besarle el pie con rendimiẽto, y otras porfian por murmurarle con rabia: el mismo arbol plantado á la lengua de la agua, les dá el pie a vnas que le miran de cerca, para que le besen, y le respeten, y a otras para que no hagan mas de passar, verle, y murmurarle: y esto es certissimo, pues lo dize bien la experiencia, que quando la virtud ha dado vn passo, la estimacion ha dado dos, y la imbidia muchos mas; y suelen tal vez reciprocarse la imbidia, y la estimacion, trocandose a ser las estimaciones los mas crudos enemigos de la virtud, que el demonio de todo haze laços para perseguir al justo, persiguele con la imbidia, y persiguele con el aplauso. Grandissima fue la persecucion que tuuo nuestro hermano a los primeros passos que entrò en la Religion, con las grandes estimaciones que de su virtud hizo el mundo. Con tantas obras de humildad, y caridad como cada dia hazia nuestro fieruo de Dios, se hizo tanto lugar en las almas de todos, que todos le mirauan, y le estimauan como a hombre raro, y como a varon santissimo. Por lo blando, y suaue destos aplausos empeçó lo mas recio desta persecucion, porque todas las Religiones, conociendo las muchas prendas de virtud que en él admirauan, intentauan traer para si esta prenda; y como las razones le fundauan para conuencerlo en razon, hazian grande bateria, y el fieruo de Dios se veia afligido, ya de verse estimado, ya de verse pretendido; tentaciones eran todas que le combatian por vna parte la virtud de la humildad, y por otra el don de la perseuerancia.

Grande tentaciõ con que le aflige el demonio.

89. Auiuò con mayores fuerças la persecucion vn Religioso Lego de el Orden de Santo Domingo, que entonces viuia en Offuna, y quando el hermano Antonio viuia en San Pablo, viuió en Seuilla, comunicòle, y conociò en Seuilla las virtudes suyas, y quando le vió en Offuna, sintió grauissimamẽte ver fuera de su Religion el tesoro, que ella por no averle conocido le avia arrojado; y siempre que veia al fieruo de Dios le apretaua fuertemente para que se bolviera a su Religion, pues en ella avia sido su primera vocacion. Vn dia entre otros (como ya el Religioso Lego huuiesse trabado mayor amistad con el hermano Antonio) le pregũtó como le iva en el nueuo habito, y estado, y con los nueuos Religiosos con quien estaua. El fieruo de Dios, que aun de las culpas publicas hazia santidades, de las virtudes de los Religiosos de Señora Santa Ana, empeçó a hazer marauillas. Dixole como se hallaua sumamente confuso, viendose a vista de santos exemplares, indignissimo de tal compañia, que no la podria merecer con las mayores obras del mundo. Assi lo entiendo yo, dixo el otro Religioso, y nada menos se puede entender de hombres que professan tanta perfeccion como essos Padres: pero con todo, su caridad, hermano mio, de justicia es de la Religion de Santo Domingo, acá lo llamó Dios, y el quitarle el habito, fue prueba que quiso hazer de su perseuerancia su Magestad, la virtud que no es perseguida, no es firme, y rara vez se ha visto, que el que dexó su primera vocacion fuesse perseuerante en la segunda: aora lo que importa es, que se venga conmigo a mi Conuento, que nuestro Padre Prior tiene vn negocio muy graue que comunicarle. *Sea muy en hora buena*, dixo el humildissimo Antonio, *aora estoy ocupado*

Pretende le vn Religioso llenar a su Religion.

Despide lo cõ notable humildad el siervo de Dios.

*pado en pedir la limosna que mi Prelado me manda, à la noche le pediré licencia, y haré lo que su Reuerencia me mandare, è iremos a ver a nuestro Padre Prior, y hare con la licencia de mi Prelado, quanto su Paternidad me mandare.* Con esta respuesta le dexò el Religioso Dominico, y nunca mas le habló en el punto. Son muy de notar todas estas respuestas de el venerable siervo de Dios, en todas juntaua lo humano, y lo diuino, lo discreto, y lo santo, con dezir que irá a pedirle a su Prelado licencia despide al Religioso de sus intentos, y diziendole que irá al Padre Prior con licencia, le dize que no irá; muestra su humildad en no resistirse al ir, y manifiesta su perseuerancia, en dezir que irá quãdo su Prelado le mande que vaya. Jamás se resistió, ni desmintió a ninguno, ni porfió con nadie, a quanto le dezian respondia: *Muy en hora buena*, y buscaua nueuos, y rarissimos modos de dezir lo que sentia, sin que nadie sintiesse que se le resistia. Estaua vn Religioso, Cotista, muy enfermo, visitòle el Medico, y mandó que le olearan, que se moria a priessa; fuese el Medico, y vino el siervo de Dios despues, dixeronle como el Religioso se moria que ya estaua Sacramentado, que luego lo auian de olear, que se moria a toda priessa, que lo encomẽdasse a Dios; y dixo el santo varon: *Pues no, yo confio en Dios que no se ha de morir.* Vaya hermano (le dixo otro) no tiene remedio, dize el Dotor que se muere. El calló, y fuesse arriba, adonde tenia vn aposentico en que se ponia en oracion, y puesto en ella, se oyerõ de abaxo vnos dulces suspiros, y al passo dellos viose que el Religioso iva reuiuiendo, y mejorando. Entrò el Medico, apelò al pulso, conoció que el enfermo estaua otro, ya mejor, ya sin peligro. Padres, qué es esto? dize: No es este el enfermo que poco ha se moria? Què ha sido esto, que no parece natural esta mejora? Cada vno dió su razõ, todas le parecieron al Medico mal fundadas para que tan apriessa saliera el enfermo de tanto peligro, hasta que vn Religioso dixo: *Señor, poco ha que estuue aqui el hermano Antonio, y dixo, que siaua de Dios que no auia de morir el enfermo ai arriba està en oracion, y desde esta palabra, desde su oracion, y suspiros se ha conocido esta mejora.* Esso si, dixo el Medico, que esto es cosa milagrosa; pero averiguemoslo mas. Diganle vuessas Paternidades al hermano Antonio, que ya este Religioso ha muerto. Fueron a él, y dixeronle: Ea hermano encomiende a Dios este Religioso, que ya murió. El siervo de Dios entonces, haziendose muy de nuenas, dixo: *Valgame Dios, que ya murió el santico! Si, pero no fue desta enfermedad.* Miren el admirable modo con que, sin desmentir a nadie, dixo lo q̃ Dios le avia dicho, que el Religioso no moriria. Pero este caso, y otros infinitos desta suerte, tendrán su ponderacion quando tratemos del rendimiento de su proprio juizio a toda humana criatura: solo aora se pondera el discretissimo modo con que sin desabrir, ni resistirse, ni porfiar, respondia a todo. Prosigamos aora sus persecuciones.

Caso raro.

90. Acabaronsele las del Religioso, que intentaua lleuarselo á la Religion de Santo Domingo; entraron las de otros, que intentauã lleuarselo à las suyas: todo era añadir estimaciones, y el siervo de Dios humildades a su humildad. Entró luego otra no menor, antes mayor, por ser mas interior; nunca le faltan persecuciones al justo, ni al pecador, la gran bõdad diuina las dá al pecador para que se enmiende, y al justo para que se mejore. O si supieramos coger de los trabajos que Dios nos embia, el fruto que dessea que cojamos! El trabajo, pues, interior de nuestro hermano Antonio, fue vna vehementissima tentacion que en la misma virtud de la humildad le puso el enemigo comun. Fue la tentacion tan grande, que le hizo al siervo de Dios dudar; mas como no le avia de turbar, si era la tentacion con la virtud? Veía, y ponderaua el humildissimo Antonio la mucha estimacion que dél se hazia, y dauanle grandissima fatiga tantos aplausos de virtud, quando solo en si hallaua monstruos de culpas. Parecióle que estaua èl engañando al mundo, y el mundo engañado

ñado con èl: afligioſe por parecerle que ſi algunas obras hazia que no fueſſen pecados, ſe les daua en premio eſtos aplauſos. Pareciole al demonio que era muy buena eſta ocaſion para lograr ſu tiro, y apartarle deſt: vez de ſu vocacion, que ya bien maliciaua el los muchos males que amenaçauan a ſu cabeça en vna vida de tanta admiracion, y eſcondió ſu veneno en la miſma triaca, y metiò la tentacion en el miſmo ſeno de la virtud. Inſtauale a que huyera eſtas eſtimaciónes, como otros Santos, que por huir de la fama ſe huyeron de ſus Mouaſterios, y vocaciones; poniale á la viſta la certeza de la ſobervia, quando era tan cierta la ocaſion de enſobervecerſe, la poca conſervacion que podia tener de la humildad en tãtos rieſgos como le ofrecia ſu mucha fama; repreſentauale la mucha virtud que podria lograr, ſi ſe andaua de lugar en lugar, con eſſo aumentaria ſu penitencia, y ayunos, con las muchas hãbres que ſe le ofrecerian en caminos, y lugares, los muchos aumentos que tẽdria en la humildad, en los muchos deſprecios que le harian viendole pobre, y deſconocido. Concluíale vltimamente con proponerle que eſte era el camino mas cierto de la virtud, y que le auian ſeguido muchos Santos, como S. Martiniano, San Jacobo, y otros infinitos del Yermo, y la Tebayda.

Deſcubre a ſu Cõfeſſor la tentaciõ, y remediala.

91. Con eſtas vehementes tentaciones andaua el ſiruo de Dios confuſo, y afligido, porque en ninguna deſtas razones hallaua engaño, ni deſcubria malicia, conque caſi ſe reſolviò a dexar el habito, y tomar el modo de vida que le proponian ſus argumentos. Fueſe a ſu Confeſſor, y dixole ſus vehementes impulſos de irſe, y propuſole las miſmas razones que le ofrecia ſu tentacion: pero ſiempre que proponia algo deſto, era con vna indiferencia notable a ſu Confeſſor, entẽdiendo que quanto él le mandara era la miſma voluntad de Dios. Su Confeſſor empeçó a darle luz de ſu ceguedad, y a deſcubrirle el veneno deſtas razones, cõ que intentaua el demonio enfermarle ſu vocacion, ſacarle fuera de los muros de la Religion, para perderle en el mundo. Dixole como ſi ſe andaua de lugar en lugar ſe exponia a los ciertos rieſgos de ſu libertad, y ſalia de los aciertos de obedecer. Eſto es vno de los grãdes conſuelos que tiene el eſtado Religioſo; aqui ceſſa la propria voluntad, con que ceſſa la culpa, y ceſſa el infierno: el que eſtá ſolo, quãdo pienſa que ſe lleua de la razõ, ſe dexa lleuar de ſus apetitos. El Religioſo ſi vna vez cae, tiene muchos que ſean a leuantarle, a dirigirle, y a arredrarle de el mal camino.

Mas ſe exercita la humildad en la honra, q̃ en la injuria.

92. En quanto al punto de la humildad, que le parecia al ſiruo de Dios que peligraua en ſu aplauſo, le deſcubrió ſu Confeſſor el grãde engaño que padecia, porque huyendo de donde le conocian, huía tambien de donde le deſpreciauan. Lo primero, porque ſi en el lugar tenia muchos que lo eſtimaran, tendria ſin duda infinitos mas que lo deſpreciaſſen, y mas dolor cauſa el deſprecio de vno, dõde es conocido, que donde es ignorado; conque mayor exercicio tendria ſu humildad, viendoſe con algunos deſprecios en medio de muchas eſtimaciones, q̃ viendoſe en partes donde ni fuera conocido, ni fuera deſpreciado. Además, que dado que no touiera en el camino de la virtud quiẽ ſe atreuiera a deſpreciarle (que eſſo es impoſsible en eſta vida mortal) ſino que todos fueran a vna en eſtimarle, y en aplaudirle; tenia en eſſa ocaſion de ſus aplauſos, y creditos, mayores exercicios ſu humildad, y ſu paciencia, pues mayor paciencia ha meneſter el virtuoſo para ſufrir el peſo de las glorias, que el golpe de las injurias: y el verdadero humilde, mas neceſsita de la humildad para humillarſe en la ocaſion de la honra, que en las de los deſprecios; pues la verdadera virtud de la humildad tiene dos manos, cõ la izquierda abraça las injurias, con la derecha deſprecia las glorias, y aun ha meneſter ambas manos para deſpreciar los aplauſos juſtamente merecidos; y eſto es lo mas puro de la virtud de la humildad.

93. Es Chriſto nueſtro Señor el Maeſtro de todas las virtudes, y la que mas

mas quiso que le imitassemos fue la humildad: Aprended de mi, dixo, que soy suaue, y humilde de coraçõ. Y desde que nacio en el Pesebre, hasta que murió en la Cruz, fue Maestro desta celestial virtud: en la Cruz dió a los humildes, y a los sobervios grandissimos documentos su humildad, no sufriendo las honras, pues ninguna le hizimos entonces los hombres, sino sufriendo tantas injurias; y aqui fue adonde en la Cruz, como en mesa franca, combidó a su humildad, y la hartó de injurias, porque el plato de los oprobios es regaladissimo á la humildad. Esta misma santissima humildad, que en el Calvario se regalò con las afrẽtas, en el otro monte Tabor fue combidada a glorias: y aqui fue (dize S. Bernardino) dondè se humillò mas la humildad, aqui fue donde se cumplió á la letra el verso: *Humillado estoy demasiadamente.* Este fue el exceso de que hablauan Moyses, y Elias, en esse mõte de glorias, en ambos excedió la humildad; en el Calvario sufriendo excessos de injurias, en el Tabor sufriendo excessos de glorias; y tanto exceso de humildad, quiso manifestar Christo Señor nuestro en sufrir las grandes estimaciones del Tabor, como en sufrir las infinitas injurias de el Calvario. Porque la verdadera humildad si sufre mucho quando sufre oprobios, mas sufre quãdo no puede sufrir estimaciones. Bien tienen que hazer las manos de vn humilde en abraçar desprecios, y sufrir agrauios; pero donde mas tiene que hazer, es en despreciar honras, y estimaciones: a muchos sobervios ha hecho humildes el desprecio; pero a muchos humildes ha ensobervecido la estimacion, y mas exercicios tiene la humildad venerada, que la perseguida. Valiendose, pues, destas fuertes, y cuerdas razones su Confessor, convenció al sieruo de Dios; pues es cierto, que si se fuera por que lo estimauan en Ossuna, que al passo que huìa de la estimaciõ, huía del mayor exercicio de la humildad, y ambos los tuuo en heroyco grado el humildissimo sieruo de Dios, pues huuo menester toda la gracia de la humildad, para sufrir las injurias que le hazian, y la misma, y mayor para no desvanecerse, sino humillarse mas en tantas aclamaciones, y cultos, como le daua el respeto con que todos le venerauan.

*Discite à me: Quia mitis sum & humilis corde.*

*Salutabitur oprobijs.*

*S. Bernardin. serm. 51. de Pas. ne Domini, fer. 6. post Dominic. Olivarñ.*

94. Entre estas razones le embió Dios los rayos de su diuinissima luz, y fue encendiendose en nueuas ansias de injurias para abraçarlas, y en nueuos desseos de tener infinitas glorias para dexarlas por Dios: fue a esta luz conocièdo su engaño, y a su ardor fue cobrando mayores brios su perseuerancia. Y aunq̃ todos los dias solia hazer obras insignes, y ninguno se le passó sin erigir algun grã monumẽto á la virtud; con todo, por ser aquel dia fiesta de nuestra Señora, y dar en estos dias mas horas a su deuocion, le pregũtò a su Padre espiritual, qué obra, qué accion haria aquel dia mas grata a Dios, y a su Santissima Madre? El Confessor le dixo, que hiziesse voto a Dios, y a Maria Santissima su Madre, de perseuerar en la Religion, y de seruir en aquel santo Conuẽto, dedicado a Señora Santa Ana por el sitio, y consagrado a Maria Santissima, su Hija, por la Religion. Oía el sieruo de Dios los consejos de su Padre, como si fueran los consejos de su Dios; y aviendo aquel dia confessado, y comulgado con extraordinaria deuociõ antes, y con grandissimo consuelo despues (frutos admirables deste admirable Sacramento, dar deuocion antes, gracia, y diuinos consuelos despues) hizo voto a Dios nuestro Señor, y à la Santissima Reyna de los Angeles, y de hombres, de no dexar jamás su santo habito, perseuerando hasta su muerte en el servicio de sus hijos los Religiosos. Y dió a entender Maria Santissima quan acepta le avia sido su oferta, y voto; pues en premio de ella le dió tal perseuerácia, y tan estable feruor en su vocaciõ, que jamás en todo el discurso de su vida tuuo otra tentaciõ, quedando desta vez el demonio, no solo vencido, sino conuencido, que es mas dificultoso (porque vn porfiado, dize Aristoteles, mas facilmente se vence, que se conuence.) Al fin, fue conuencido el demonio cõ las mismas armas que intentó vencer.

En sufrir injurias, y honras excedió la humildad de N.S. Jesu Christo.

Haze voto de no dexar el habito de Donado.

CAP.

# CAP. XVJ.

## *Danle el habito de Religioso Lego al siervo de Dios, y professa.*

95. MVchas espirituales batallas, grandes, y supe riores resistencias, insignes victorias que el siervo fiel de Dios alcançó de los vicios y del enemigo comũ de los hombres, y de las virtudes en el tiempo que fue Donado, dexamos para despues, porque desseo desembaraçarme de todo lo q̃ toca a esta materia, por ir me aprietta a tratar de las excelentes virtudes, que serà el sitio donde se ha de texer la historia mas alegre, y mas deuota de sus tentaciones, resistencias, y victorias. En este capitulo tratarèmos breuemente de como le dieron el habito de Religioso Lego (que en nuestra Familia se llama de hermano de la Obediencia) y de los motiuos que tuuieron para darlo. Fue Donado dos años y medio, y en este tiempo, no solo en Ossuna, sino en todo el mundo, dieron vozes sus obras, y especialmente entre los Religiosos se oyeron altos ecos de su admirable vida: pero como en el estado Religioso, y especialmente en nuestra Descalcez, y entõces, que era en sus primeros años, se trataua de virtud, y de oracion tan de veras, crecieron en los animos de los Religiosos grãdissimos desseos de conocer sus virtudes. Vino por este tiempo a ser Prelado del Conuento de Señora Santa Ana el Padre F. Pedro de S. Clemente, varon de raras prendas, y de quien hizo el mundo altas estimaciones por su nobleza, por su prudencia, por su virtud, y mucho mas por el alto conocimiento que tenia de todo genero de espiritus; tuuo por muchos años la direccion de muchas almas de aũtajada virtud. Nada desseó mas este Padre espiritual, que conocer, experimentar, y probar si era de Dios este espiritu del hermano Antonio, y como le viuo la ocasion tan a su gusto, tomò muy a su cuenta el examen de este siruo de Dios: tenia (segũ dize la fama) valẽtissima mano para mortificar, y aqui la sentaua con la astucia de su desseo, y con la ayuda del demonio, que ambos a vna tirauan golpes al siruo de Dios; el Prelado por purificarle para conocerle; el demonio por apartarle para destruirle: cada vez que le heria el golpe de la mano, resonaua mas claro el eco de la virtud. Con gran propriedad comparò el Abad Ruperto a los hombres con las campanas (ser vasos de barro, es tan propria, como comun comparacion) pero la comparacion de la campana al hombre es muy propria, y muy discreta. Dixola Ruperto hablando de Cayfás: Ya se vè que el mismo que haze la campana quiere que se ponga en lo mas alto, para que se vea, y se oyga: assi Dios, que hizo a los hombres, puso a los mas espirituales en lo mas alto, para que mas se vean, y sean mayores los ecos de su virtud. El que quiere quebrar, y probar vna campana, la quiebra, y la prueba a golpes, vn mismo golpe suele probarla, y quebrarla. Muchos ay como campanas puestos en lo mas alto, que por ser de mal metal su virtud, al primero golpe se quebrarõ, y dieron grãdissima campanada al quebrarse: que fue lo que dixo Dauid: Perecieron con ruido, y dieron campanada al pereeer. Otros ay de tan linda casta de espiritus, y de tan excelente metal de virtudes, que assi como la campana mientras mas la tocan, mas bien suena, y a los mas ordinarios golpes mas se aclara; assi los de verdadero espiritu, el golpe no los quiebra, sino los afina, y los afirma.

Es el golpe en la virtud, como el golpe en la campana.

*Perij memoriam eorum cũ sonitu.*

96. Assi sucedió al grande espiritu de nuestro hermano Antonio, no parece que le puso Dios en este mundo para otro fin, que para el que se ponen en las Torres las campanas; el fin es, que las campanas llamen a otros, el medio es, golpear á las campanas, para llamar a los hombres. Traxo infinitas almas a Dios, como veremos despues, aora tratarèmos de los muchos golpes que le dieron para probar el metal de sus virtudes; y en los capi.

capitulos què hizieremos de ſu paciẽcia admirable, diremos los golpes que le dieron para traer a Dios las almas q̃ traxo.

Prueban la virtud del ſiervo de Dios cõ grandes mortificaciones

97. El dicho P. F. Pedro de S. Clemẽte, como ſe hallaua con la mano de Prelado, y con los deſſeos de conocerle, empeçó deſde luego a ſentarle la mano, riñendole de palabra, reprehendiendole con malas, mortificandole con obras; mandó al P. F. Domingo de los Santos, que era ſu Vicario de Conuento entonces, y deſpues fue Prouincial dos vezes deſta Prouincia, inſigne varõ en letras, y virtudes; que tuuiera cuydado de mortificarle, y no tenia el dicho P. F. Domingo la mano de papel. Entre los dos, pues, ſe continua uã las mortificaciones, quãdo acabaua la de vno, empeçaua la de otro: quitaronle que ſaliera al lugar, mandaronle que ſiruiera al moço de cocina, que todos los Viernes comiera pan, y agua en el ſuelo, y no en las meſas del Refitorio, como todos los demás: y que en acabando todos de comer, le dieſſen vna diſciplina a viſta de toda la Comunidad. Pero aunque aſsi le multiplicaron los golpes, a ninguno, no ſolo no ſe quebró, ni ſonó a caſcado, ſino antes fueron mas ſonoros los ecos de ſu virtud, a los golpes de ſu mortificacion. Siempre le hallaron a todas eſtas mortificaciones, no ſolo ſufrido, ſino ſereno, ſin que ningun golpe le turbaſſe, ninguna mala palabra le alteraſſe, ninguna grande injuria le afligieſſe, a todas eſtuuo firme, ſufrido, ſereno: y lo que mas de ponderar es guſtoſiſsimo, tanto, que dandole vn dia vna diſciplina, dize el P. F. Domingo, que ſe la daua en eſta ocaſion, que fue tanto el jubilo, y alegria interior que le dió ſu pena de açotes, que no pudiendo contener la riſa de la alma, la reboſó por los labios, y ſe riò guſtoſiſſimo con ſus açotes. Y preguntandole, como ſe reía? Reſpõdiò: *Que èl no avia ſentido trabajo, ni le avia mas que el pecado.* Claro eſtá que ſi tenia al trabajo por regalo, que no avia de ſentir los regalos, ſino reirſe con ellos. Son muy bien entẽdidos los Santos, conocen muy bien que eſtá eſcondido el mayor aliuio, y el mayor guſto, en el mayor golpe, y trabajo.

Prueban la virtud con grandes apreçios, y regalos.

98. Bolvió la mano el Prelado, y conociendo que tantas mortificaciones, que baſtaran, y ſobraran para apurar a otro, ſiruieron ſolo de purificar al ſiervo de Dios: trató de tentar por otros caminos, y examinar los quilates deſta virtud: vido quan fina eſtaua con las mortificaciones, y quiſo ver como ſe hallaua con los agaſajos. Procuró hazerle muchas honras, y corteſias, y quando no ſe avia afrentado con las injurias, ſe afrentaua tanto cõ las honras, que no ſabia donde huirſe, y eſcõderſe quando ſe veía honrado. Tomó el hazerle muchos regalos, y ſe moria con los regalos, quando eſtaua alegriſsimo con los panes, aguas, y açotes. O grande imitador de la admirable mortificacion de N. S. Jeſu Chriſto! Vn ſolo regalo hallo que le hizieron en eſta vida mortal (no me acuerdo de otro) aquel de Maria Magdalena, aquel que tanto murmurò Judas (que eſta penſion pagan à ſu oficio las cabeças, en vn regalo muchas murmuraciones; a todo ſe ſugetan, a que los murmuren por vn regalo, y a que por falta de regalo los murmuren.) Hizole, pues, la Magdalena a Chriſto nueſtro bien aquel regalo del vnguento precioſo; y dixo ſu Mageſtad: *Eſte vngirme fue ſepultarme.* *Matt. 26*
O incomparable mortificacion! El vnguento que la Magdalena le ofrece, fue regalo de ſu afecto, pero de Chriſto Señor nueſtro fue muerte. Lo miſmo fue en ella vngirlo, q̃ en Chriſto enterrarlo; porque la mortificacion verdadera ſe regala con las aſpereças, y la entierran con los regalos. Eſta fue la grã virtud de nueſtro ſiervo de Dios Antonio, la ofenſa no le ofende, ni el trabajo le aflige, quien le ofende es la honra, y quien le mata el aliuio. Puſole el Prelado cama, y para èl era la cama vn cilicio; ſi le mandara que durmiera en el ſuelo, fuera el ſuelo deſnudo la mas regalada cama: pero poniendole colchones, y ſabanas, fue lo miſmo que ponerle abrojos, y hortigas; porque al deſuſado regalo, no ſolo no deſcanſaua, ſino ſe afligia mucho. Y dixole al dicho Padre Fray Domingo, que ſi le durara mas tiempo aquella vida de honras, y de tantos regalos, perderia el ſiervo de

Dios muy en breue la vida, porque no sabia modo como huir de las cortesias, y regalos que le hazian. Y viendose assi afligido, se bolvio a Dios, y con humildissimo espiritu le pidio, apartasse del Prelado el peladissimo dictamen que tenia de regalarle, pensando que él solo merecia infiernos, y castigos. Al fin, cõcediole N. Señor ella suplica, y en breue le vino vna mortificaciõ muy buena, y graciosa.

Pide a Dios que le quite el indecible trabajo de ver se estimado.

99. Yvale todos los dias a su ordinario exercicio de pedir limosna; fue vn dia, en que avia fiestas de Toros en el lugar, aquel dia quedóse, como otros muchos, a comer fuera del Conuento, porque toda la gente mas principal de Ossuna (y es mucha) le pedia al Prelado le dexara: cõcediasele facilmente esta licencia, lo vno por conocer su seguridad, lo otro por estar tan lexos el lugar del Conuẽto: aquel dia quedóse a comer fuera, vino á la tarde a tiempo que estauan los Religiosos todos juntos en recreaciones; diò su obediencia, y preguntóle el Prelado, si avia visto los Toros. Respondió, que ya los avia visto. Pensó el Prelado que quien le avia llevado a comer, le avia llevado tambien a ver los Toros. Enojose fuertemẽte, diòle vna reprehension grauissima, postrólo en tierra, dixole que era escandaloso, afrẽta del habito, y otras razones a esta tonada: cãsose de reñirle, mandóle que se leuantara, leuantòse del suelo con su rostro alegrissimo, y sereno; y dixole su Cõfessor al Prelado (como conocia los varios modos que tenia de dezir las cosas de modo que le pudieran reñir) que le preguntara donde, y como avia visto los Toros. (esta pregunta avia de ser antes de la riña, pero permite Dios la ceguedad de los Prelados para el exercicio de los virtuosos) Mãdóle el Prelado en obediẽcia, que le dixera, donde avia visto los Toros? El hermano, obligado de la obediencia, dixo, q̃ los avia visto passar quando los lleuauã a encerrar; y assi que dixo esto se fue a besarle los pies al Prelado, q̃ quedó satisfecho de su virtud por vna parte, y por otra corrido de su repentina colera. Los demás Religiosos admirados de ver las ansias que tenia de padecer,

Quitasele lo Dios, y danle vna muy buena reprehension.

las singulares astucias que vsaua para buscar las mortificaciones.

Trata de darle el habito de Lego, y escusase con grandes humildades

100. Al fin, viendo el Prelado aquella vida santissima, aquellas raras virtudes, sufrido en las injurias, alegre en las afrẽtas, triste en los regalos, humildissimo en todo, pobrissimo de espiritu; tratò de darle la capilla: estimòla el sieruo de Dios por lo q̃ tenia de seguridad, y beneficio, sintiòla por lo que tenia de mas honra; no la pretendió, ni la desseó, pero viendo que venia de manos de su Prelado, le pareció q̃ venia de las de Dios. Obedeció a los intentos, tomaronle los votos, hizieronse las demás ceremonias acostumbradas en nuestra sagrada Religion, y dieronle el habito de Lego, ò hermano de la Obediencia, al principio del mes de Enero, año de 1614. aviendo precedido las resistencias grãdes que hizo su humildad, y ya diximos en el cap. 4. num. 23.

Exercicios que hazia siẽdo nouicio, y hizo siempre.

101. Infundió notables ansias en el sieruo de Dios el nueuo estado, y pareciendole, que a mayores obligaciones, avian de ser mayores los cumplimiẽtos, procurò darse cõ mayores esmeros a mas virtudes; y quando lleguemos a tratar de cada vna, se dirán todas. Seruia en el Cõuento a quãtos seruian; seruia al Cocinero, fregandole los platos, y la cocina; seruia al Refitolero, barriẽdole el refitorio y las mesas; seruia al Enfermero (aqui era mayor su consuelo) se ivan sus ansias a los enfermos, como las criaturas a su centro; jamás supo negar nada a nadie, y a los enfermos mucho menos: y como son tantas sus impertinẽcias, y á las vezes tan dañosos sus desseos, y a ninguno negaua nada de quãto pedia, le costaua la caridad muchos açotes; pero para su feruor fueron siempre los açotes mermelada, y dulces: si los enfermos se los pedian (q̃ antes de hazer otros exercicios visitaua a los enfermos por la mañana, y les preguntaua quãto avian menester, y aunq̃ para todo faltara, para los enfermos no avia de faltar) allá lo buscaua de limosna. Y qué le costó esta caridad de mortificaciones! Estos erã los dulces q̃ a èl le dauã, y los q̃ él traía a los enfermos erã muchos, y cõforme cada vno los pedia; y admira ver

que

qùe para tantas, y tan diferentes peticiones tuuiera siempre puntualissima memoria. Y mas que todo admira ver, que tuuiesse fuerças, y cuerpo para tantos, y tan diuersos exercicios, y añadir a estos corporales, el estarse en oracion la mayor parte de la noche.

102. Al fin, en todos estos, santissimamente ocupado, sin dexar ninguno en quien no pusiesse marauillosos realces, passó su año de nouiciado. Tomaronse para su profession sus votos, y se hizierõ las demás ceremonias que se acostumbran: señalóse para la solemnidad deste acto el dia quinze de Febrero de 1615. ofreciose a celebrar este dia vna señora nobilissima, y deuotissima del sieruo de Dios, que aquel dia embió muchos regalos al Conuento; vino con sus hijos a assistirle, y todos assistieron ternissimos al espectaculo, viendo sacrificar el sacrificio, y consagrar a Dios lo mismo que tanto antes le estaua consagrado.

103. El sieruo de Dios puso en manos de su Prelado el Padre Fr. Pedro de San Clemente, y en las de Dios, su entendimiẽto, y su libertad, y tan cautiuo quedò el entendimiento como la voluntad. Llenóse interiormente de jubilos, y sentimientos interiores, gustando lo que sentia, y sintiẽdo de hazer lo mismo que gustaua. Sentia de verse admitido en la amorosa compañia de los hijos de la Virgen, quando a èl por sus culpas solo le parecia merecer la de demonios en el infierno. Gustaua de inclinar la cabeça a aquel yugo suaue; sentia que el yugo cargasse sobre la flaqueza de sus ombros; gustaua, pareciendole q̃ el yugo se componia en esta Religion de los braços de Maria Sãtissima, y de las manos de Dios, sentia el verse en aquellas celestiales manos, y braços, por hallarse indigno de tan diuinos fauores. Entre estos gozos, y sentimientos, que en el coraçon del sieruo de Dios serian mayores por ser mas bien sentidos, se fue a los pies del Prelado, y alli con las ceremonias en nuestra sagrada Religiõ ordenadas, y dispuestas, hizo su solemne profession, que oy viue, y perseuera en el archiuo de el Conuento de Ossuna (aunque no en el libro comun de professiones, porque este que se hizo de molde, empeçó despues, sino entre otros papeles) en medio pliego, todo escrito de su mano. Ruego a Dios, que papel de tanta importancia no se pierda. Fue su padrino en la solemnidad de la profession el Licenciado Don Pedro de Vega Roxas, que con grande gozo suyo lo repite por tres vezes en su dicho, y se alegra en Dios de que le hiziesse tanto fauor, como aver sido padrino de tan excelente varon en acto tan solemne.

Informacion de Ossuna, dicho de D. Pedro de Vega Roxas à la pregũta 1. y 6.

104. El P. F. Pedro de S. Clemente, de quien ya hemos hecho alguna memoria, aunque nunca digna de prendas tan ventajosas, especialmente en materias de espiritus despues de aver professado, dixo à las grauissimas personas que á la solemnidad acudierõ, estas razones formales: *Que avia Dios resucitado en su Iglesia el espiritu de los mas raros Santos della, y que si en aquel tiempo viuieran S. Francisco, y S. Diego no supiera distinguir entre las virtudes de los tres, quales eran mayores.* Dignas palabras del grande conocimiento que de tan altas virtudes tenia el dicho Padre F. Pedro, y muy advertidas; porque no las cotexa con las virtudes destos dos grandes Santos S. Francisco, y San Diego, quando ya Canonizados, sino añade: *Si viuierã todos tres.* Y dado el que a vn tiempo todos tres viuieran, podian muy bien cotexarse, y no saber nosotros distinguir quales virtudes entre los tres eran mayores. Las de los dos Santos fueron de classe marauillosissima; las de nuestro sieruo de Dios todavia no están en esfera de compararse con aquellas: pero lo cierto es, que fue este sieruo de Dios grandissimo, y ansiosissimo imitador de los dos. Oyeron estas palabras todas aquellas nobles, y espirituales personas; oyeron referir algunas de sus obras admirables, y se bañaron todos en grande copia de lagrimas, y ternvras. Añaden algunos testigos, que ya en este tiempo era tanta la famà de santidad del sieruo de Dios, que todos los de Ossuna la veneravan, y en toda España, y singularmente en esta Prouincia de la Andaluzia se en-

Informacion de Ossuna, dicho de D. Fernãdo de Vega á la preg. 6. Pondera y cotexa sus virtudes con las de los grandes Sãtos de la Iglesia.

Al professar el sieruo de Dios lloran los q̃ assisten.

Informacion de Ossuna, dicho de Maria de Morales á la pregunta 6.

comendauan en las oraciones suyas, pareciendoles certissimo el socorro en sus necessidades, y el aliuio en sus conflitos, y le consultauan sus dudas con tanta fé, y tanto seguro, como si consultaran a vn Oraculo. Tantos cultos quiere Dios que le tributen á la virtud los viuientes.

Expressos los preceptos de Dios, de que se colige q̃ fue embiado este su sieruo para exẽplar de la Merced, y para remedio de Ossuna.

105. Al fin, ya la Religion Descalça de la Merced tiene por suyo al hijo mayorazgo de la Misericordia; ya es tan suyo, que no puede ser ageno: siempre debe estar agradecida nuestra Familia a Dios, porque embiò a su mies segador tan admirable, y obrero tan excelente; y no menores gracias q̃ nuestra Religion, debe rendirle a Dios la gran Villa de Ossuna, pues sin duda para el remedio de Ossuna, y para el exemplar de nuestra Religion, destinò el gran Padre de Familias Dios a este su sieruo con singulares señales, y expressos preceptos. Què mas expresso que aquel Padrino que siempre sentia al lado de su coraçon en las batallas? Què mas manifiesto que el Angel de su guarda, que siempre lo reconocia cõsejero en sus caminos? Què mas clara señal, que dezirle Dios en el Coro de S. Pablo de Seuilla, q̃ ha de ser Santo de la Merced Descalça, que fue lo mismo que dezirle, que acá lo embiaua para que fuera acá Santo? A todo esto debe añadirse lo que Doña Fabiana de Santa-Ella, Religiosa de velo negro del Conuento de la Concepció de Ossuna, dize, que le refirió el sieruo de Dios (con la humildad que solia referir estos puntos) que aviendo sido despojado del habito en San Pablo de Seuilla, se fue a su Santa Iglesia (aquel Templo, grande marauilla en lo grande, y en lo deuoto) donde puesto en oracion pidió a Dios, con las lagrimas, y humildades con que suelen pedirle a Dios sus sieruos (que nosotros por mas que las repitamos, nunca ponderamos la grandeza de su afecto) que le dixesse, como fuesse seruido, y le manifestasse, como fuesse su voluntad, donde, y a què lugar le iria a seruir para agradarle mas? Y que luego salió por la puerta que mira házia Ossuna, a donde caminó derecho, y vino luego sin detenerse. Esto poco fue mucho que lo dixesse su humildad; pero bien se vè, que esto poco es bastante para que conozcamos, que al pedirle a Dios su sierno, que le dixesse donde, y como queria que fuesse a seruirle; que su Magestad le mandó que viniesse a Ossuna, pues luego tomó tan derechamente el camino. Si no se lo huuiera mandado Dios, a qué fin avia de dezir aquellas primeras palabras? Porque era obediente dixo estas primeras, y por que era humilde calló las que Dios le dixo. En fin, yo no tengo duda (cada vno forme para si el credito que le dictaren) en que Dios con especiales ordenes embiò á la Merced, y a Ossuna a este grãde sieruo suyo, para su Profeta, para su Predicador, para su exemplo, para su remedio, como se verá en las grandes obras, y virtudes q̃ diremos. Ya juzgo al letor sagradamẽte colerico por saberlas; pero ha sido necessario suponer este passo, y dar en este Libro primero estas noticias, bien se vè quan ligero ha sido el passo. Este es la puerta del admirable Jardin que se sigue; quien se contenta con ver solamente las puertas? Entremos, pues,

de este passo, y Libro primero
al Libro segundo.

A V E M A R I A.

# LIBRO SEGUNDO.

## VIRTVDES INFVSAS DEL SIERVO DE DIOS Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

### CONTIENE LA FE, Y LO QUE TOCA â la Fè, Don de profecia, y viſiones celeſtiales, la Eſperança, la Caridad, amor de Dios, Oracion mental, ardentiſsimo amor à la ſagrada Paſsion, al Santiſsimo Sacramento, á la Virgen Santiſsima.

## CAPITULO PRIMERO.

*Fe admirable del ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro.*

*Fides ſine operibus mortua eſt.*

1. EL libro de la Fé ſon las obras, y las obras ſon la vida de la Fè, dixo el Apoſtol Santiago: Con cada obra de virtud reciбe nueua vida la Eè, y en cada vna de las obras eſcriue ſu propria vida. En ellas, como en verdaderos, y ciertos libros, ſe lee la fortaleza, y la vida de la Fè: de aquí ſe colige, que el mejor libro, y la virtud mas biẽ eſcrita es la de la Fè; pues todas las obras que de la diuina Caridad, y las demás, que de las otras virtudes ſe han de dezir, ſon libros todos donde ſe eſcriue la admirable vida de la excelente Fè del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Pero con todo, me ha parecido tratar eſpecialmente de las obras ſinguлares que hizo el ſieruo de Dios en obſe-

quio de la Fè: que ſi como habito, y principio vniuerſal tiene por ſuyas las obras de todas virtudes; con todo, no es tan eſteril, ſiendo tan vniuerſal, y tan fecunda, que no tenga hijos proprios, y hermoſiſsimas obras. Segun el orden, y cuẽta comun, el primero lugar tiene la Fé, el ſegundo la Eſperança, y el tercero la Caridad; porque la Fè es la puerta, y el principio por donde ſe camina al Templo de las virtudes: es aſsi, dixo Ruperto. Pero dexando el orden que tienen eſtas virtudes infuſas en ſu dignidad, ſigamos el que tienen en ſu numero. La Fé en el orden, y en el numero es la primera, y la Caridad es la vltima; pero en la dignidad, la Fé es media entre las dos virtudes. La Caridad es la primera, la Fè es la ſegunda, la Eſperança es la tercera. Y el Abad Guerrico dize, que era la Fé compañera de la Caridad, y tan de ſu lado, que deſpues de la Caridad, que es la primera, entra la Fé, que es la ſegunda.

*Ergo Fides ſpirituale pro peccato ſacrificium eſt, quæ tẽpore qui aem, vel ordine gradũ aſcenſionis noſtræ, prior ſed dignitate inter ſpem, & charitatẽ media eſt.*

*Ruperto in leuitic. lib. 1. cap. 32.*

*Guerrico, ſerm. 2. de S. Benedicto.*

2. Quiſo Dios nueſtro Señor darle a eſte ſu admirable ſieruo tanta Fè, que derramando en ſu alma aquel grano pequeño, que el miſmo Señor compara al menudiſsimo de la moſtaça, creció en tan grandes grados, que es ſu Fé la mayor de ſus marauillosas virtudes, y él el mas admirable fiel que ha tenido la Congregacion de los fieles. Por èl juzgo que dixo Chriſto Señor nueſtro aquel eſpiritualiſsimo requiebro q̃ dize à las almas: *Mi juſto viue en la Fè.* Mi juſto le dize, porque nadie es mas del coraçon, y de la poſſeſsion de Dios que el juſto que ſolo con ſu Fé viue. Tenia nueſtro ſieruo de Dios Fr. Antonio tan viua Fé en los ſagradiſsimos myſterios de nueſtra Redẽcion, que lo miſmo era creerlos que verlos, y con la miſma Fé le dauan tanta luz, que ſabia con exceſsiua eminencia las dogmas, los articulos, las ſentencias, las palabras, las comas, y los puntos: y en myſterios donde no alcançan los entendimientos, alcançaua la Fé viua ſuya ſu profundidad, con tanta certeza, que en todo lo natural parecia ſimpliſsimo; pero en tocando en myſterios de Fé, explicaua ſu profundidad con tan pocas, pero con tan claras palabras, que myſterios a nueſtra capacidad obſcuriſsimos, cõ ſus pocas palabras quedauan explicados; y no ſolo les daua claridad a los myſterios, ſino a los oyentes les daua luz, y de ſu Fé les daua Fé, y conocimiento ſingular de los myſterios que explicaua.

*Iuſtus meus ex Fide viuit.*

3. El Padre F. Hernando de Jeſus, varon doctiſsimo en diuinas letras, y el Padre F Pedro de Jeſus Maria, doctiſsimo, y famoſiſsimo (comunmente llamado Serna) como lo dizen los muchos libros que ſacò a luz; y ambos fueron Prouinciales deſta Prouincia de la Andaluzia, le conſultauan en lugares dificultoſos de la Eſcritura: y en preguntandole por modo de conſulta, ſe eſcuſaua con ſu profundiſsima humildad; y aſsi conociendole, nadie llegò a pregũtarle como dudando: la traça de todos era, llegar a hablar con él de los diuinos myſterios de la Fè, como enſeñandole; y en aviendolos dicho, y como ſe entendian, bolverle a preguntar, è irle poco a poco ſacãdole la inteligencia que Dios le daua, que en llegando a encenderſe en el calor de la Fé, dezia diuinidades. Eſtas erã ſiempre ſus platicas, eſto ſolo ſabia, en ſacandole de hablar de los myſterios, callaua; pero en viendo que ſe hablaua de otra coſa, los ſacaua a todos de lo que hablauan, y con la palabra de Dios, que es demaſiadamente encendida, ſe encendia, y los encendia. Caſo admirable! Eſta miſma palabra de Dios, que toda es fuego, pueſta en mi boca la entibio, y la enfrio de modo, que no parece palabra de fuego, ſino de nieue, y en la boca deſte admirable varon era tan de fuego la palabra diuina, que ſalia quemando! Punto es eſte que le admiran caſi todos los teſtigos, y yo mas que todos, pues en todos hallo lo que en mi experimẽto, que ſus palabras lucen, y alumbran los entendimientos, queman, y abraſſan las voluntades; y el miſmo fruto que teniã en los coraçones que las oìan las palabras que nacian de ſu boca, tenian trasladadas en las de otros, que las referian: todos en oyendo razon del ſieruo de Dios F. Antonio ſe encendian en obſequios de la Fé. Pero de eſte punto

*Egritium eloquium tum vehementer.*

punto se dirá mas en el libro de el amor de Dios, en el cap. 4. baste para confirmacion de todo, el dicho del Padre Fray Hernando de Jesus, que á la pregunta 22. responde assi: *Y assimismo sabe, que el dicho siervo de Dios fue diuina, y superiormente ilustrado con dotrina, y enseñança de el Cielo tan alta, y superior, que este testigo confiessa, como quiẽ le escudriñò, y examinò, exceder a lo que escriuen Doctores, y Maestros de espiritu.* Pocas son estas, pero grãdes palabras, que nacieron de la maestra experiencia de muchos dias, cuyas noches gastaua con el siervo de Dios el dicho Padre F. Hernando, pareciendole que sacaria para sus sermones, y platicas mas luz de vna palabra del siervo de Dios F. Antonio, q̃ de vn libro entero. Assi passaua el siervo de Dios la vida, como el justo con la Fé, de dia obrandola, y platicandola en quantas casas entraua, y con quantos fieles veìa; y de noche enseñandose, a su parecer, en los mysterios, pero en la verdad enseñandolos a vno de los hombres mas doctos que conoció aquella edad. Vno, y otro alcançó sabiduria; el Padre, grande, por intercession del siervo de Dios; este diuina, y mas que humana, porque se la pidiò a Dios que la dá affluente, y se la pidió no dudando nada en la Fè.

*Iacobi cap. 1. Si quis vestrum inàiget sapientia, postulet ad quidat omnibus affluenter postulo autem in Fide nihaesitans.*

4. En los dias que se celebran estos mysterios se dedicaua todo interiormente á la contemplacion de cada vno: con excessiuos afectos, si erã los de la Santissima Passiõ de nuestro Señor Jesu Christo; con grãdissimos sentimientos, si erau los de nuestra Redencion, tan absorto en sus ternuras, que no parece que los veìa con el velo confuso de la Fè, sino que los trataua con las manos Refiere el Padre F. Hernando de Jesus, que hablando de esta materia, le dixo el siervo de Dios F. Antonio assi: *Que las cosas que nuestro Señor le enseñaua las tenia por mas ciertas que si las viesse con sus ojos, y las tocasse con sus manos.* Vna noche de Nauidad, que se celebraua en nuestro Conuẽto de Señora Sãta Ana aquel ternissimo mysterio, que fue gloria del Cielo, paz de las voluntades, alegria de las almas; refiere el Padre F. Gomez de San Francisco, Comendador entonces del ya referido Conuento, que le mandó que buscasse vnos cascabeles; y añade, que se lo dixo jugando, y que no entendió que los buscasse tan de veras: pero el siervo de Dios, cuya obediencia era tan peregrina como su deuocion, buscó los cascabeles, y sin dezir nada a nadie se los puso en las piernas; fuese al Coro, su saya leuantada, y empeçò a baylar, bayló vn poco con singular mesura, acabò, bolvióse a echar el habito, y recogióse al lugar de su antiguedad. El Prelado hizo señal para que nadie le dixesse nada, prosiguieron sus Maytines, y al fin de cada vna de las nueue lecciones bolvia a salir, bolvia a baylar vn poco, bolvia a echarse su habito, y a ponerse en su lugar. Assi celebraron todos la obediencia del siervo de Dios, y assi celebró el siervo de Dios el mysterio del Niño Jesus recien nacido, que con estas demonstraciones alegres dió a entender su deuocion, y sus interiores jubilos. Los mismos ademanes de sentimiẽtos, y tristezas tenia, quando se celebrauan los mysterios dolorosos de la sagrada Passion: desto se dirà mucho quando tratemos de la ardentissima deuocion que el siervo de Dios tuuo á la Sãtissima Passion. Al fin, afectissimo, y deuotissimo a todos los diuinos mysterios, los celebraua siempre del modo que ellos erã, con jubilos, si eran de alegria, con dolor, si erã de tristeza. Era aquella alma Templo de Dios, y como los Altares en el Templo se visten del color de la fiesta, y del mysterio; assi aquel animado Templo vestia los Altares de sus sentidos del color de los mysterios.

Caso deuotissimo.

5. Era tanta la comprehension que tenia de los diuinos mysterios, que de cada vno tenia sacadas vnas palabras, que a cada vna de las obras que hazia las acomodaua. Si le preguntauan, como remediaua tantos pobres, y de donde sacaua el remedio de tãtas necessidades comunes, y particulares? respondia con aquellas palabras de Christo Señor nuestro: *Todo lo que pidieres a mi Padre, en mi nombre, os darà.* Y luego bolvia a preguntar,

Fè que tenia para las limosnas q̃ hazia.

*Quid quid potieritis Patrem in uo mine meo dabit vobis. Date, & dabitur vobis.*

tar, qué quiere dezir aquello que dize Christo Señor nuestro? *Dad, y os daràn.* En que daua a entender la viuissima Fé que en las palabras de Christo Señor nuestro tenia, y que animado con ellas daua con con tan larga mano, que no parecia hombre pobrissimo, sino tesorero, y limosnero mayor de Dios. Si algun a vez le dezian (y se lo dixeron muchas) que repartiesse la limosna con moderacion, no fuera que le faltára; respondia con altissima Fè: *El Cielo, y la tierra faltarán, pero la palabra de Dios no faltarà.* Y otras vezes respondia: *A mi no me puede faltar nada para socorrer a los santicos, que de la palabra de Dios no puede faltar coma, ni punto, jota, ni apice.* En esta materia de las limosnas, era tan extraordinaria la Fè, como lo eran las preguntas.; y todas las dificultades que se le ofrecierõ en el largo exercicio de la Caridad, con la Fè las venciò. Y de la grandeza de los frutos se colige la eficacia del arbol: su Fé fue tan grande, como lo fuerõ tantas obras de Caridad, como en los libros de la Caridad se diràn: tantas obras de Caridad eran imposibles, pero la Fè de el sieruo de Dios, que era omnipotente, las hizo faciles.

*Cœlum, & terra transibũt verba autem mea non transibunt.*

*Credenti omnia sũt possibilia.*

6. En los trabajos que su amor buscaua, y con que el diuino le regalaua, tenia muchas palabras con que se alentaua su Fé; a quien se los queria aliuiar le estorbaua, diziendo: *El Caliz que me dió mi Padre, no quieres que le beba?* Palabras que le dixo Christo Señor nuestro a San Pedro. Su paciencia tenia grandissima alegria de padecer. Algunos le riñeron, viendo el desvlado gozo que mostraua quando le mortificauan; y a todos respõdia cõ las palabras del Apostol Santiago: *Tened todo gozo quando fuereis atribulado, porque toda tentacion es prueba de vuestra Fe.* Y en esta max ma del Apostol Sãtiago, fundado en los trabajos, juzgaua regalada á la paciẽcia pero afinada á la Fè: y es cierto, que nada mas prueba, ni exercita á la Fè, que verse afligido el justo, y exaltado al pecador. Si en estas desigualdades, y varias suertes de la naturaleza humana, no huuiera Fè, no huuiera en los hombres juízios: pero en los trabajos se Fé se apura, se aumenta, se dilata, la Fè anima la esperança, alienta la virtud, anima al premio, conhorta al coraçon, y afina al juízio. Assi exercitaua la Fé en los trabajos este admirable varon Fray Antonio de S. Pedro, alegrãdose en ellos con todo gozo, como en los que eran esmaltes de su Fè.

*Omne gaudium existimate, fratres mei cũ in tẽtationes varias incideritis scientes, quod probatio vestræ Fidei multo pretiosior auro, &c.*

*Epista Catholic. cap. 1.*

7. En las injurias, de que tuuo fertilissima cosecha, hizo valẽtissima su Fè; alli crecieron los mas granados actos de su confiança diuina. En la Cruz de los improperios se gloriaua: de las injurias hazia enigmas, y espejos dõde vèia a Christo Señor nuestro padeciendo: y como el que vè en el espejo lo que mas gusta, no acierta a apartarse del espejo; assi el sieruo de Dios F. Antonio, viendo las de N. Señor Jesu Christo, no merecidas, sus merecidos castigos, por hallar mas a Christo, buscaua mas injurias, exercitãdo mas viuamente la Fé, quanto mas viuamente le exercitauan ellas. Estas eran la Cruz donde se gloriaua el Apostol S. Pablo, y estas eran la gloria donde mas biẽ se hallaua este Apostolico varon, creyendo con viuissima Fè, que el abraçar con gusto la Cruz, es el medio para abraçar al crucificado.

*Videmus nunc per speculum in enigmate.*

*Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce.*

8. En consultandole, ò preguntãdole qualquiera duda que fuesse, respondia con vna fidelissima ignorácia: *No sé mas que a Iesu Christo crucificado. Yo soy la misma ignorancia. Nada sé.* Con estas palabras hazia el sieruo de Dios F. Antonio vno de los mas valientes actos que tiene la Fé; porque la Fè lo primero que haze, es destruir la sabiduria natural, y confundir los mas prudentes discursos del entẽdimiento, y leuantar esta natural ignorãcia a discursos encontrados con los discursos; ciega la vista, y haze que la alma vea mas bien en la Fè. Confessando el sieruo de Dios F. Antonio su ignorãcia, y que solo sabe a Jesu Christo crucificado, descubre que ha obrado la Fé en la suya todos los efectos que obra en las almas, que es destruirlas la luz natural, y vestirlas de aquella luz cõfusa que infunde, con que la alma no viendo nada con

evidencia, a todo Dios vè con certeza. Nada, en fin, apetece mas la Fé en las almas, que el rendimiento en los entendimientos: la Fé es la puerta por donde entra la alma a Dios; pero el rendimiento del juizio es la puerta por donde entra la alma á la Fè.

## CAP. IJ.

### *Fè admirable de el sieruo de Dios, con que socorre todas las necesidades de los Fieles.*

9. EN el capitulo passado dimos alguna luz de la admirable Fè deste sieruo de Dios, probando su grandeza con afectos, y con palabras, valiendose deste diuino Escudo, contra cuya fortaleza nada pueden las mayores potestades del infierno. Aora veamos la excelente Fé con que entraua en las obras, y socorros de tantos Fieles, como este admirable sieruo de Dios dexó socorridos, y ya dexamos apuntados.

10. Dixo con grande admiracion esta Fé Don Nuño de Villavicencio, assi:

Informacion de Osſuna, dicho de D. Nuño

*Sabe que el sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro tenia en grado superior las virtudes* de la Fè, y de la Esperança, *porque todo quãto hazia, y dezia lo referia a la Passion de Christo Señor nuestro, y a su grande bondad, y misericordia; siendo la palabra ordinaria que traìa en la boca, con que consolaua a todas las personas que llegauan a comunicar sus necessidades, y hallauan notable consuelo en sus palabras, assi en lo interior, como en lo exterior de su necessidad, con que avian acudido a el; y siempre procuraua mouer a todos á la grande* Fè, y Esperança *que se debe tener en la Passion de Christo Señor nuestro, y en sus misericordias. Y para esta deuocion, y* Fé, &c.

Informacion de Osſuna, dicho de D. Beatriz Vrraco.

11. Pero mas expressamente, y con mayores circunstancias, Doña Beatriz Vrraco, muger de Don Fernando de Vega, varias vezes referido, q̃ dize assi: *Sabe que el sieruo de Dios tenia tanta* Fé, y Esperança, *que parece que tenia la voluntad de Dios en su mano, haziendo todo quanto queria para el remedio de las necessidades del proximo.* Y mas abaxo añade: *Y con estas palabras consolaua a todos interior, y exteriormente; y le parece a este testigo, y tiene por cierto, que tenia don de consuelo, segun experimentô este testigo en todas sus necessidades; y era tanta* la Fè, y Esperança *que el sieruo de Dios tenia, que le parece a este testigo que no podia faltar nada de lo q̃ pidiesse para las necessidades del proximo como efectiuamente se veìa cadadia, è irà diziendo en lo que se acordare, en las pregũtas que se siguen.*

Informacion de Osſuna, á la pregũta 18.

12. Y añade luego en la pregunta 18. *Y sabe que a imitacion de Christo nuestro Redentor, desseaua con grandes ansias ser afrentado, y menospreciado,* y morir por la Fé, *y que se echaua muy biẽ de ver su afecto, y desseo en todo quanto hazia, y dezia; y assi cree, y tiene por cierto, que padeceria mil muertes* por la Fé, *y que era todo su alegria, y jubilo el padecer por Christo, y ser menospreciado, que no podia encubrir el gozo que en ello tenia viendose injuriar por la necessidad del proximo.*

13. Tan grande era el admirable habito de la Fé, y con tanta abundancia avia derramado Dios en aquella alma las lluuias desta diuina virtud, que le parecia al sieruo de Dios que nada le podia faltar quando ponia su Fè en Dios, ni a los Fieles quando ponian su Fè en su sieruo F. Antonio. Y assi lo primero que aconsejaua a todos los menesterosos, que pusiessen su Fé en Dios, y que quanto mas alentassen su Fé, tanto mayor remedio alcançarian de la infinita piedad: y eran tan viuas estas instancias, que hasta oy no han muerto en las personas a quien las hizo. Vna señora de Osſuna Doña Florentina de Haro me refiriò, que muchas vezes le dixo el sieruo de Dios esta razon: *Tenga U.md. Fé en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y no dude que conseguirá quanto le pidiere.* Vidose la misma señora en graues aprietos, y con esta Fé, por la interceſsion del sieruo de

Dios

Dios F. Antonio, ſalia facilíſsimamente de todos. Todos los teſtigos confieſſan lo miſmo, y que con la gran Fè que tenian en el ſieruo de Dios, alcançauan quanto les pedia ſu Fé a Dios. Y dize Don Juan Fernandez Porzel, vezino de Sevilla, hablando de la Fé cõ que ſocorria a tantos pobres en todos ſus eſtados, aſsi:

Informacion de Sevilla, á la pregũta 18.

*Era tan ſuperior, y excelente para con todos, que le parece a eſte teſtigo que no ay palabras con que encarecerla, y tiene eſte teſtigo como por impoſsible la alteza que tenia en eſta virtud, conforme al aprecio, y ſentimiento que della tuuo eſte teſtigo en ſu interior, en la perſona del dicho Padre Fray Antonio de S. Pedro: y eſto era de ſuerte, que le pareciò a eſte teſtigo era imposſible la cbraſe el dicho Padre Fray Antonio de S. Pedro en tan alto grado, menos que con particular aſsiſtencia del Eſpiritu Santo; porque a ſu parecer excedia a todas las fuerças humanas.* Haſta aqui D. Juan Fernandez Porzel, en que excelentemente pondera los altos grados de Fé en que eſtaua la alma del ſieruo de Dios Fr. Antonio inundada: y aunque las palabras no ſon teologas, bastantemente dan a entender, que la Fé del ſieruo de Dios, con que le pedia a ſu Mageſtad el remedio de los pobres, no era de las ordinarias q̃ tienen todos los Fieles, ſino de aquellas extraordinarias, y peregrinas que ſuele Dios comunicar a ſus grãdes Santos; que aunque todas ſon dadas de la mano de Dios, y habitos infuſos de ſu bondad, cõ todo la Fè valiente, y peregrina con que arma a ſus Santos, ſobreſale à la ordinaria, y ſobrenatural que tienen los Fieles. Como era poſsible que vn hombre tan pobre, y tan deſnudo tuuieſſe para el infinito ſocorro de tantos pobres, ſino es teniendo vna Fé omnipotente? Y como es poſsible que dexaſſe de ſocorrer a todas, haſta á las irraciones criaturas, ſi tenia el ſieruo de Dios mas Fé que ellas tenian neceſsidades? Faltarle podian criaturas a ſus ſocorros, mas no era poſsible le faltaran ſocorros a ſu Fé. Ninguna ſe le fue deſconſolada, ninguna deſabrigada, que era mayor ſu Fé en Dios, que las neceſsidades en ellas.

14. Cuenta el Padre F. Hernando de Jeſus, que vn dia ſe encontró con vna Mora el ſieruo de Dios, perſuadiole que ſe bolvieſſe Chriſtiana, eran ardientes ſus palabras, encendiaſe viuiſsimamente en ellas el ſieruo de Dios, mas reſiſtiaſe a tantas llamas la Mora, que no entran los mas viuos rayos del Sol donde ſe cierran las puertas á la luz: y viendo el ſieruo de Dios la dureza de aquel coraçon, le dixo: *Què quieres que haga Dios aora, para que conozcas que la ley nueſtra es mejor que la tuya? que qualquiera coſa que tu quiſieres harà; pide*: pero la Mora no quiso pedir nada, y ſe fue. Aqui ya ſe vè que faltò por la criatura, mas no por la Fè del ſieruo de Dios, que ni Dios podia faltarle a ſu Fè, ni ſu Fé a los milagros; y mas quando los milagros que la Mora pidiera, y el ſieruo de Dios avia de hazer, eran en obſequio de la miſma Fé. No le avia faltado Dios a tantas marauillas como hizo en obſequio de la Caridad, y avian de faltarle marauillas al credito de la Fè? Faltò aqui por ella miſma. Para que ſe viere que era mayor la Fé de ſu ſieruo en Dios, que la infidelidad en ella, compitió, y excedió la Fé a toda la infidelidad.

## CAP. IIJ.

### *Raros milagros, a nueſtro parecer, que hizo el ſieruo de Dios en obſequio de la Fé.*

15. TOdos los milagros q̃ haſta aora hemos referido deſte admirable ſieruo de Dios, y los que en el arbol de eſta hiſtoria ſe verán nacidos, floridos, y hermoſeados, ſon proprios frutos que nacen deſta admirable ſemilla. La Fè es la raìz del arbol de las virtudes, deſta raìz nacen las obras; pero deſta raìz mas eſpecialmente nacẽ los milagros: y aſsi como de la raìz de Jeſſé nacia la vara, y no nacia

*Et flos de radice eius ascendet.*

cia la flor de la vara, ſino tambien de la miſma raìz; porque aunque cada flor tenia vara de donde nacer, eſta de quien haze el Texto eſpecial memoria, nacia inmediatamente de la miſma raìz. Aſsi tambien el arbol de la vida eſpiritual tiene varas de virtudes, cada vara tiene ſus marauillas, flores que della miſma nacen: pero la Fè, que es la raìz de todo, tiene ſus marauillas, que della miſma inmediatamente nacen. Deſtas, pues, haremos en eſte capitulo memoria eſpecial; ojalá, y ſea vtil a nueſtro aprouechamiento.

16. Era grandiſsimo el culto, y reuerencia que el ſieruo de Dios tenia á las ſagradas Imagines, y era exceſsiuo el deſſeo que tenia de ſu publica veneracion. Supo que en el Conuento de la Concepcion de Religioſas, que eſtá en la plaça de Oſſuna, tenia vna ſeñora vna Imagen de vn Santo Chriſto muy deuota, y que la tenia en ſu celda. Eran grandiſsimas las anſias del ſieruo de Dios, porq̃ aquella Imagen de Jeſu Chriſto Señor nueſtro crucificado, eſtuuiera en la Igleſia, para que fuera publicamente adorado de todos los Fieles; y dixole Dios interiormẽte, que ſerián cumplidos ſus deſſeos, y que aquella ſu Santiſsima Imagen avia de ſalir de la celda de aquella Religioſa, y ſer lleuada por ſu medio á la Igleſia, donde tendria publico, y deuotiſsimo culto. Dixole el ſieruo de Dios F. Antonio á la ſeñora dueño de la Imagen de nueſtro Señor, que la dieſſe para la Igleſia, que aſsi era voluntad de Dios. Reſiſtiole la Religioſa, y procurò con mayor cuydado guardar ſu Imagen, como la que ſabia que las palabras del ſieruo de Dios no tenian reſiſtencia; procuraua tener á la Imagen con aſſeo, y decencia, y ſerle mas deuota, pareciendole que ſu falta de deuocion echaua de ſu celda a ſu Redentor; multiplicaua mayores actos de Fè, como la que ſabia que ſolo deuociones, y Fè podian reſiſtirſe à la alteza de Fè del ſieruo de Dios. Detuuoſe en eſta reſiſtencia muchos dias, inſtauale el ſieruo de Dios F. Antonio para que diera la Imagen, que era voluntad de Dios que no eſtuuiera en ſu celda, ſino en la Igleſia la Santa Imagen; y al fin, fue tan eficaz la blandura que tuuo el ſieruo de Dios, que cedió la Fè, y deuocion particular deſta Religioſa, á la Fè con que el ſieruo de Dios deſſeaua que fuera venerado publicamente Chriſto en ſu Imagen. Diola para la Igleſia; y dize Doña Iſabel de Sã Leandro, teſtigo deſte caſo, que ſe tuuo en todo el Conuento de Religioſas por milagro notorio, que ſe huuieſſe reducido la Religioſa, y dexando tantas contradiciones como avia hecho, obedecieſſe á la voz del ſieruo de Dios, dãdo la Imagen de ſu deuocio̅, para que todo el pueblo la tuuiera, como oy la tiene, y venera deſde eſte principio por milagroſa. Y a mi ver no fue poco milagro reducir vna porfia, y deſpoſſeer a vna Religioſa de las prendas ſuyas, bautizada ſu propriedad con ſu deuocion.

Informacion de Oſſuna, dicho de D. Iſabel de S. Leãdro.

17. Era el terniſsimo eſpiritu deſte admirable varon afectuſsimo a que los diuinos Oficios ſe celebraſſen con todas ſus ceremonias cabales, y perfectas. Venia el Domingo de Ramos, y como en Oſſuna no ay Palmas (que de eſte arbol ſingular, y de los otros comunes desfrutó Dios aquellas fertiles tierras) padeceſe ſumamente para hallar algunas Palmas con que celebrar los Oficios diuinos eſte dia de Ramos. Dixole el Prelado al ſieruo de Dios el Sabado, que miraſſe ſi avia alguna Palma en el lugar, ſiquiera para el Preſte. El ſieruo de Dios callò, encomendó a Dios ſu peticion, pidiole que no le faltaſſen Palmas para tan ſagrada ceremonia: y en fin, dixole Dios lo que avia de hazer.

18. Fueſe a caſa de Doña Iſabel de Orellana, y dixole: Señora V.md. me ha de dar vnas Palmas para mañana. Reſpõdiole, que de dõde las avia de tener, pues era cierto que en toda Oſſuna no avia de donde ſacarlas. Con eſto el ſieruo de Dios ſe fue, y no le dixo mas; y luego dẽtro de tres, ó quatro horas ſe le entrò por la puerta á la dicha Doña Iſabel de Orellana vna carga de Palmas, que el Licẽciado Antonio Dauila, Presbytero, vezino de Morõ, le embiaua de preſente á la dicha ſeñora, y luego advirtió el myſ

terio

terio, y el milagro de las Palmas. Dize Doña Isabel, y pondera muy bien, que la Fè con que el sieruo de Dios las pedia, hizo que el Clerigo las embiara, y ella las recibiera; y que el sieruo de Dios sabia en profecia que se las embiauan, pues ni ella, ni otro de su casa supo antes tal presente: el sieruo de Dios sí, que antes que llegaran supo que venian, y assi que llegaron supo que avian venido. Fue, y dixole a Doña Isabel: *Esto era lo que pedi a V. md.* Diosselas, y el sieruo de Dios pidió con su oracion, que se callara el milagro de las Palmas, como se calló: mas no quiso Dios que se callara la Fé, y la profecia; con esta sabe el sieruo de Dios quando vienẽ, y quando ya hã venido; con aquella Fé altíssima haze el feruor de su espiritu, q̃ se le haga a Doña Isabel de Orellana vn presente de Palmas, que es el mas rico presente que en estas edades se ha hecho. A vna persona particular, no Eclesiastica, hazerle regalo de Palmas, q̃ ni antes, ni despues se hizo tal regalo; quien duda, atendiendo á las demás circunstãcias, que parece el hazerle milagro grande nacido de la Fè, y deuocion del sieruo de Dios, para que con todo culto se celebraran las ceremonias de aquel sagrado dia.

19. En las enfermedades de los Fieles, fueron singularíssimas sus marauillas, en el libro, ò libros de la Caridad referiremos muchas; aqui solo haremos memoria de aquellas que mas desnudamente tocan á la Fé, porque se hizieron con las señales de la Santíssima Cruz; aunque dificultosamẽte hemos de distinguir vna obra de virtud, de otras virtudes, ni vna marauilla hecha en obediencia de la Fè, que no la hiziesse tambien en obsequio de la Caridad. Doña Leonor de Acosta, viuda de Juan Sanchez Carrion, gran deuota del sieruo de Dios, supo que adolecia de calenturas, y que con otros Religiosos se estaua curãdo en la calle Gordillos en casa de D. Lope de Valderrama; y como ivã otras señoras de la Villa, fue esta a visitar al sieruo de Dios (que cõ su gran virtud adquirió estas visitas, y otros aliuios a los Religiosos enfermos el sieruo de Dios.) Fue, pues, a visitarle esta señora, y de repente, en la misma visita, se sintió tan grauemẽte indispuesta, tan alterado el estomago, tan cortado el cuerpo, tan dolorosa la cabeça, y tã mala toda, que juzgò bien, que el aparato erá de grauissima enfermedad. Fuese a su casa, donde se encendió en vn calenturon, que sin intermissiõ le duró dos dias; y con la gran Fè que tenia en el sieruo de Dios, le embió a llamar, y se encomendò muy de veras en sus oraciones: vino el sieruo de Dios, y aũque estaua enfermo, nada le impidió su enfermedad, antes estaua mas fuerte quando mas enfermo. Vido á la enferma Doña Leonor, y haziendo la señal de la Cruz sobre la cabeça, sin hazerle otro humano remedio, al punto se le quitó el dolor de cabeça, y la gran calentura que padecia; quedò buena, y libre de la enfermedad, dando gracias a Dios, que tan marauilloso es en sus sieruos, y admirada de que huuiesse puesto Dios en su sieruo tanta virtud, y tanta santidad. Palabras son de la misma enferma.

Informacion de Offima, dicho de D. Leonor de Acosta, y de otros.

20. El mismo milagro sucedió, casi con las mismas circunstancias, con Don Francisco de Carrion, hijo de la dicha Doña Leonor de Acosta, que aviendo grauissimamente enfermado, y yendole consumiendo la enfermedad todas las fuerças vitales, seco de carne, y de sed, y ya en los vltimos alientos, le visitó el sieruo fidelissimo de Dios, y dandole agua, y comida con su misma mano, y haziendole vltimamente la señal de la Cruz sobre la cabeça, convaleció, y viuió con admiracion de todos. Otros muchos milagros hizo el sieruo de Dios, hijos de su altissima Fè, que se irán repartiendo por el cuerpo de esta historia.

CAP.

## CAP. IV.

### *Visiones celestiales, y diuinas reuelaciones que tuuo el sieruo de Dios.*

21. ESte Libro de la Fé se deben reducir las diferentes reuelaciones que la diuina Magestad se dignó de hazer a su sierùo; y reducimoslas al Libro de la Fè, no porque supongamos que son de Fé (que ojalá lo fueran, y rogamos á la bondad de nuestro Dios, se sirua de darles alguno de sus celestiales creditos) reducimoslas si a este Libro de la Fè, porque qualquiera de las visiones que Dios haze en esta vida a sus sieruos, de si, y de sus altos mysterios, son hijas de la Fé: quã to vemos aora, dize el Apostol S. Pablo, es por enigmas, y en espejo, porque alguna vez como se dexa diuisar la luz entre las sombras, se dexa Dios ver entre enigmas, y se permite penetrar mas claro de la ceguedad con que le miran con la Fé los Fieles. De suerte, que estas visiones que suelen tener los sieruos de Dios, ò son vnos apuradissimos actos de Fé, ò son la substancia misma de las cosas, y glorias que en la otra vida esperamos: argumento que se aparece de lo que no parece, ò son premios que dá Dios a sus Fieles sieruos, para consuelo de su prolongado destierro, ò son porciones de la misma gloria, que nacen de la lumbre de la Fè.

*Fides est sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.*

22 Es, pues, certissimo que este es el proprio lugar destas diuinas reuelaciones: ni a mi me toca explicar los varios modos que ay de ellas; porque si antes hablò Dios a los Profetas de muchos modos, y aora nos habla en su hijo, el hijo suele hablar á las almas de sus amigos de infinitos modos. Solo digo, que estas visiones no tienen mas credito que el averlas dicho el sieruo de Dios a sus Confessores con grande humildad, y averlas acreditado con obras raras, peregrinas, y admirables como hemos visto, y veremos. Ni la Sede Apostolica antes de canonizar otras reuelaciones de otros Santos, tuuo mas fundamento para canonizarlas, que el averlas dicho los Santos con humildad a sus Confessores, y el averlas acreditado con grandes, y perseuerantes obras de virtud. Otras obras, como de penitencias, pobreza, paciencia, pueden tener por testigos a los hombres; pero esto de ver a Dios, y hablarle es acto interior de la alma, y no tiene mas testigos q̃ la humildad, y las obras. Pudieramos alegar muchos dichos de testigos, para Fé de tã singulares reuelaciones como tuuo el sieruo de Dios, alegarèmos algunos pocos que las acrediten; aunque (como bien dixo S. Ambrosio) la luz no necessita de ageno testimonio, ella por si se luce, y se acredita.

*Multifariam multisque modis olim Deus loquens Patribus in Prophetis &c.*

23. El Padre Fray Jorge de San Joseph, hablando de las reuelaciones del sieruo de Dios, dize assi: *Siempre tuuo, y ha tenido por ciertas las dichas visiones, y comunicaciones ser de buen espiritu, porque veìa en el sieruo de Dios los efectos admirables de humildad, y conocimiento proprio, y con particular cuydado, y curiosidad este testigo examinaua el espiritu de el dicho sieruo de Dios, y las palabras que enseñar lo tenia, y hallaua, segun la doctrina de los Santos, y Teologia mystica, ser buenas: y que muchas vezes mirando este testigo con cuydado al sieruo de Dios, quando venia a comunicar las cosas del espiritu, y avia salido de la oracion, le veìa con particular resplandor en el rostro, que le causaua hermosura, y a este testigo admiracion, y entendia que esto procedia de la proxima comunicacion que tenia con Dios.* Estas son palabras de el Padre Fray Jorge de San Joseph, de cuyas venerables prendas hemos hecho relacion, y no la haze menor su libro espiritualissimo, intitulado Buelo del espiritu. Fue muchas vezes Prelado, aunque en el tiempo del sieruo de Dios no lo fue, por la razon que diremos despues. He querido sẽtar estas palabras primero q̃ trate de sus admirables visiones, para suponer, lo primero, que no tienen Fé, lo segundo, que no tienen duda: no tienen Fé diuina, porque no estã por la Sede Apostolica canonizadas;

pero no tienen humana duda, porque están acreditadas con raras, y excelentes obras nacidas de humildades profundissimas, merecidas de admirables virtudes, y examinadas de doctos Padres de espiritu. Todo lo qual dexa en los animos vna humana certeza de que son celestiales, y diuinas todas estas visiones.

24. Llamó la Real Chancilleria de Granada al sieruo de Dios (por el admirable caso que en los libros de la Caridad veremos.) Llamado, pues, á la Ciudad de Granada, de la Chancilleria de aquella ilustrissima Corte, por aver roto la prouision Real que traìa el Rector contra Don Nuño de Villavicencio, quedó assombrado el mundo, la mayor parte del admirada, la menos afecta escandalizada, de que vn Leguito tuuiesse mano para romper papeles, y firmas Reales. Este sagrado impulso fue acusado como atreuimiento en aquella Corte. Mandaron, que pareciera en la dicha Corte el sieruo de Dios; fue notificado este mandamiento al Reuerendissimo Fray Ambrosio Machin, General entonces de las dos Familias Calçada, y Descalça; y pensando que el que avìa roto los papeles era vna persona muy graue, le embiò vna muy graue licencia, mandando, que el Padre Fray Antonio de San Pedro, &c. vistas aquellas letras se presentasse en Granada, y encarga, fuesse lleuado el Padre Fray Antonio con gran regalo, y decencia. Fueronle leìdas estas letras al sieruo de Dios, rióse muchissimo de si mismo, despreciò sus proprias autoridades, y tuuo por cierto que la licencia, y la recomendacion del Reuerendissimo no hablaua con el, porque ni el era Padre, ni Fray Antonio, ni merecia ir con regalo, sino ser lleuado a los infiernos por sus pecados, y a qualquiera parte arrastrado: y en fin, juzgando con altissima humildad que la licencia no era para èl, respondió al Reuerendissimo, que ni el era Padre, ni Fray Antonio, sino la misma nada, digno de infinitos castigos, y assi se firmó (como siempre se firmaua) Fray Nada.

25. En este tiempo intermedio, ya avian los Religiosos Descalços de nuestro Conuento de Granada tenido noticia de todo el caso, y dadola de las altas virtudes de el sieruo de Dios, assi al Reuerendissimo Fray Ambrosio Machin, como al Presidente de la Real Chancilleria Don Francisco de Morales: en el animo de los dos se encendieron grandes ansias, y ardieron en sus pechos excessiuos desseos (assi por las noticias que les avian dado los Religiosos, como por inspiracion singular de Dios) de ver a su sieruo. El Presidente instó al Reuerendissimo, y el Reuerendissimo embiò su licencia, diziendo: *Mandamos al hermano Fray Nada, que dentro de tanto tiempo venga a esta Ciudad*, &c. Este fue el singular modo de lleuar a esta Ciudad al sieruo de Dios; las marauillas, y celestiales visiones que en ella vió fueron singulares, y peregrinas. Y porque concluyamos todo lo que toca á la historia: Fue el sieruo de Dios à la dicha Ciudad, los Oydores desseosos de conocer a tan admirable varon, lo llamaron a Estrados, fue él riendose mucho de que hizieron caso del, pero muy consolado de verse andar de Tribunal en Tribunal, y de ser llamado como reo al juízio de los hombres: fue, y preguntaronle, que por què avia roto las prouisiones Reales. No tengo noticia de las palabras que el sieruo de Dios respondió a los Oydores, ó porque no pudieron averiguarse con el mucho concurso de gente, ó porque no las dixo; pero fue tan eficaz su mesura, y tan retorica su humildad, que la Audiencia le dixo: *Andad Padre, y mirad que os damos licencia para que rompais tãtas prouisiones como pazes hiziereis en las Republicas.* Assi respetó la Chancilleria, y aquellos hombres grauissimos la santidad aun no bastantemente conocida del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que aun en las deydades del mundo halla reconocimiẽtos humildes la virtud, y por mas que entone sus estrados la grandeza, en su mayor altura sientà sus

sus aras la santidad: muchos grandes la persiguen; pero el mayor, y el mas cuerdo le haze mayores reuerencias: las que hizieron á la virtud del sieruo de Dios, fueron tormentos a su humildad. Fuesse confusissimo a su Conuento, pidiendo à Dios descubriesse al mundo las infinitas miserias suyas, y no le permitiesse tanto engaño, como q̃ de èl veneraciones de virtuoso, a quien debe dar titulos de el mayor pecador.

26. Con estas humildades llamò la gran bondad de Dios, a que en este tiempo le comunicára singularissimos fauores. Y estando en el Coro del dicho Conuento, suplicando a Dios descubriesse al mundo sus muchos pecados, se le apareció nuestro Señor (en què forma se le apareciesse, no lo dize el Padre F. Jorge, inadvertencia suya seria el no pregũtarlo, ò mysterio de Dios el confundirlo, porque el sieruo de Dios jamás dezia nada desto, sino era ò mandado de Dios, ò de su Confessor.) Vn dia, pues, doze de Mayo, año de 1621. se le apareció nuestro Señor Jesu Christo, y le dixo: *Hijo, yo quiero mostrarte vna cosa.* El sieruo de Dios le respondiò: *A mi Señor? Pues yo soy merecedor deste fauor? No Dios mio, a mi no, que solo merezco yo tus infinitos castigos.* Respondiole nuestro Señor: *Yo quiero que tu lo sepas. Dios mio* (bolvió a replicarle) *hagase tu voluntad; pero mis culpas quantas vezes la han estorvado? Yo no merezco nada, Señor.* Y como Dios gustaua de la humildad de su sieruo, no hazia sino ponerle en la ocasiõ, para que le hiziera su humilde resistẽcia. Despues de algunas que el sieruo de Dios hizo, y conociendo que á la benigníssima volũtad de Dios no ay resistencia, se rindiò el rendido, y se humilló el humilde. Y entõces, el dicho dia doze de Mayo, á las cinco horas de la tarde, vn quarto, y tres minutos, le manifestó Dios á la alma de el santo Rey Felipe Tercero, que salia del Purgatorio muy resplandeciente, mejorado de cetro, y a gozar la corona de gloria, mejor que la que en esta vida tuuo de paz. Vido, pues, a este Rey pacifico en vision particular el sieruo de Dios salir del Purgatorio triunfante, y acompañado de quatro Angeles, que siendo ministros de el Rey de Reyes, passaron a ser assistentes de este Rey Catolico. Y queriendo averiguar el tiempo que estuuo su alma en el Purgatorio, se halló que solos avia estado 42. dias en sus penas; porque el dicho Rey muriò a los vltimos de Março, y la vision fue a doze de Mayo. Añade Don Fernando de Vega, que el sieruo de Dios haziendole relacion al dicho Don Fernando con estraña humildad (a lo que se entiende mandado de Dios para aprouechamiento de aquella alma, que sin aqueste fin, y sin aquel principio, ninguna de sus celestiales visiones diria jamás el sieruo de Dios) le dixo al dicho Don Fernando, que la oracion en que entonces estaua era de las penas del Purgatorio, rogando a Dios librasse dellas, y de sus infinitos horrores aquellas almas Santissimas. En esta oracion le manifestò Dios, y vió que salia la de este santo Rey: tan eficaz fue su oracion, que en ella vió por sus ojos el fruto de sus preces; y tan mísera és la condicion del reynar en esta vida, que en la otra necessita vn Rey de las oraciones vn Lego. El mismo Rey al morir desseò aver sido Lego de vna Religion, y Portero de vn Conuento; y ya que no fue Lego quando reynaua, sino desseó serlo quando moria, halló en sus penas del Purgatorio vn Leguito, y humilde Religioso, que le dá en sus penas la mano, y al que era humilde Portero de vn Conuento, lo halla el mayor Rey del mundo por Portero de su gloria. Tal es la grandeza de este humilde sieruo de Dios, tal fue en este bueu Rey la dura condicion de su cetro.

Vé a el Rey Felipe IIJ. salir del Purgatorio.

Librale de sus penas la oracion del sieruo de Dios.

27. En la misma Ciudad, y en el mismo mes de Mayo del mismo año de 1621. a veynte y ocho dias dèl, vispera de la vispera del Espiritu Santo, dia en que se cumplieron diez y siete años de su admirable conuersion; desseso el sieruo de Dios de tener infinitos corações, para darle a su Redentor Jesu Christo infinitas gracias, por la no merecida misericordia de conuertirle

Singularissimo fauor, vè que salen todas las almas del Purgatorio el dia q̃ su conuersiõ hizo años.

a su gracia, y rogando al mismo clementissimo Señor, que pues a el, siendo su mayor enemigo, le avia sacado de tantos pecados, sacasse de las penas del Purgatorio las almas de tantos amigos suyos como alli padecian. Entonces (caso admirable! diuinissima vision!) vió a todas las almas del Purgatorio, que del salian para la gloria, y a Dios que le dezia: *Por que oy se cumplen los diez y siete años de tu conuersion a mi gracia, he librado a las almas todas de las penas que en el Purgatorio padecia.* O ternissima fineza de Dios, que no solo regala a su amigo con tal fauor, y vision, sino que a tantas almas por el respeto de su conuersion las haze Dios merla franca en su gloria! El dia que se conuirtió el siervo de Dios, hizierõ más fiesta los Angeles a su penitente conuersion, que à las virtudes de nouenta y nueue justos, que no necesitan desta penitencia. Y si esta fiesta solemnissima hazẽ los Angeles el dia que se conuierte, mũcho mayor la hazen el dia que se cumplẽ los diez y siete años de su cõuersion, pues no solo hazẽ fiesta los Angeles, y Santos que están en el Cielo, sino van a duplicar la fiesta las almas que estauan en el Purgatorio. Bendito seas tu infinitas vezes, Dios mio, que assi quieres repartir tus fiestas: la Iglesia Militante celébre la conuersion del Apostol San Pablo; y al siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, en el interin que no le celebra la Iglesia Militante, celebrele la conuersion la Iglesia Purgante, y la Triunfante; que pues los dos fueron en su conuersion á la gracia tan semejantes, es justissima misericordia de Dios que tambien sean semejantes en las fiestas anuales de su conuersion, celebrandose ambas, vna en el Cielo, otra en el Cielo, y en la tierra. Y ponderese la grande, y ardiente caridad de este admirable varon, que no solo se estiende a remediar las necesidades de los Fieles en este mundo, sino tambien alcança a remediar las del otro; no caben sus socorros en todo el mundo, hasta a los abismos de el Purgatorio alcançan, y remedia con sus limosnas a los Fieles, y con sus eficaces oraciones á las almas del Purgatorio. Doña Geronima Hurtado, Monja en el Conuento de la Concepcion, dize, que el Padre Fray Francisco de la Santissima Trinidad, Confessor del siervo de Dios, le refirió, que estando oyendo Missa en vn Altar priuilegiado, le dixo Dios a su siervo: Pideme por las almas de Don Geronimo de Prada, y Don Juan de Cueto, que avia poco que avian muerto. El siervo de Dios se escusó con su acostumbrada humildad: Pues yo, Señor, què valgo para pediros? A mi me dezis esso? A los Padres del Conuento, Señor, que son santos, dezidselo, no a mi, que soy gran pecador. Bolviole Dios a mandar, que pidiesse; y obedeciendo, dixo: Yo os suplico, Señor, por vuestra Santissima Passion, que les hagais mercedes; y entonces viò salir la alma de Don Geronimo de Prada muy resplandeciente. Admiróse el siervo de Dios, y dixole su Magestad: No vés que padeció muchos trabajos, y necesidades con paciencia, y fue amigo de tu amigo Don Fernando? O gran bondad de Dios, de què motiuos se vale para aplacarse! Admirase el siervo de Dios de verla salir assi, y dale su Magestad dos razones de sacarla assi. La primera, porque padeciò muchos trabajos con paciencia. La segunda, de que fue amigo de su amigo D. Fernando de Vega. Gran virtud, sin duda, es para Dios la paciẽcia en los trabajos, pero no es menor la de escoger buenos amigos; pues en el malo ay tantos peligros, como en el bueno se experimentan virtudes.

Informacion de Offuna, dicho de D. Geronima Hurtado, á la preg. 16.

28. Fue el siervo de Dios a Granada dexando tristissimas a sus hijas, q̃ como menos perfetas sentian su ausencia, y les parecia q̃ si su corporal presencia les faltaua, les faltaua vn todo. Llorauanlo mucho, y mas doña Maria de Eslaua, q̃ como mas atormentada de males, temia que en faltandole el siervo de Dios, le bolverian todos. Pidiole q̃ no le faltara en sus oraciones, y respondiole el siervo de Dios: *No quiere Dios q̃ yo le falte a V.md. busqueme en la llaga de su diuino Costado. q̃ aunque yo soy tan malo, es tãbueno Dios q̃ me tiene en ella, busqueme alli, que alli me hallarà.*

Fuese

Fuese el sieruo de Dios a Granada, y la buena de Doña Maria, no faltando en la oracion, jamás faltaua de buscar al sieruo de Dios en la llaga de su Costado; alli yuan sus suspiros, alli le penetrauan sus ansias interiores, y jamás dixo a nadie su oracion, y del modo que con ella buscaua al sieruo de Dios en la llaga del Costado. Manifestòle su Magestad en Granada el cuydado con que le buscaua su deuota Doña Maria, y vido muy bien su sieruo en el Costado roto de Dios, la ansia con que Doña Maria entraua a buscarle: porque luego que bolvió a Osuna el sieruo de Dios, fue a casa de Doña Maria, y dize assi: *Vino muy alegre, y encendido el rostro, y dixole a esta testigo: Ualgame Dios, señora, tanto como me llamaua V.md. de dia y de noche en la Passion de Christo nuestro Señor. Bendita sea. Cosa que admirò a esta testigo.* Hasta aqui Doña Maria, hablando deste caso con la admiracion que debe tenerse, de que siendo su oracion, y el llamarle en la Passion del Señor, todo acto puramente interior, lo supiesse el sieruo de Dios, que no pudo ser sin que Dios se lo reuelasse.

29. Era la Santissima Llaga del Costado de nuestro Señor Jesu Christo el especialissimo abrigo de nuestro sieruo de Dios, en ella descansaua de sus ordinarias fatigas, en ella se escondia del mundo, de sus peligros, y de si mismo se escondia; de ella, como de fuente dulcissima, bebia las ansias de amar los desseos de padecer. En esta Santissima Llaga, pues, viuia el sieruo de Dios, y no solo se le aparecia Dios en ella, sino en ella se aparecia el sieruo de Dios a muchas personas. Y dexando muchas apariciones que despues de muerto ha hecho a muchos deuotos suyos, porque aunque las he oido dezir, no las he podido averiguar de raíz, y con la solidez que en estas grauissimas materias desseo; voy solo a referir la visiõ que el sieruo de Dios hizo a Doña Ana de Melgar, aun estando viuo. Refiramos las palabras de la misma Doña Ana, que en breue dize mucho. *Avrà*, dize, *tres años poco mas, ò menos, que aviendo de ir el sieruo de Dios à la Villa de Archidona, por mandado de sus Prelados se despidiò desta testigo, la qual le dixo: Padre F. Antonio, quando nos hemos de ver? preguntandole si avia de ser largo el viage, y el sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro le respondiò: Busqueme en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que alli me hallará en esta ausencia. Y despues de esto, estando vn dia esta testigo recogida en su oracion, sin acordarse del sieruo de Dios, meditando en la Passion de Christo Señor nuestro, viò interiormente que estaua el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro assomado por la llaga del Costado de Christo nuestro Señor; con lo qual quedò esta testigo muy consolada, y admirada de ver quanto amasse Dios a su sieruo, y le hiziesse tan señalado fauor, y que viesse cumplido lo que el sieruo de Dios le avia dicho. Y quando el sieruo de Dios quisso morirse, le preguntó esta testigo, que donde le hallaria, y le respondió, que le buscasse siempre en la Passion de Christo nuestro Señor. Y que en vida de el sieruo de Dios, y despues de su muerte, algunas vezes estando esta testigo en casa de D. Garcia de Ualderrama, hablando con Doña Maria de Eslaua, y con Doña Antonia de Sayas, su hermana.* Aqui corta la razon Doña Ana, y lo que se sigue no concierta con lo que antecede, porque es muy diferente lo que ha dicho de lo que dize. Aquellas palabras que dize despues de aver dicho, q̃ el sieruo de Dios le dixo que le buscasse en la Passion de nuestro Señor Jesu Christo; añade luego, que en vida del sieruo de Dios, y despues de su muerte. En estas dá a entender que se le apareciò el sieruo de Dios en la llaga del Costado muchas vezes en vida, y en muerte: y para mi tengo, que por su grande humildad calló la santa de Doña Ana las vezes que se le avia aparecido, mas permitiò Dios que no lo callara todo su humildad, sino que dixera algo su deuocion, y dexara mucho a nuestras consecuencias. Esta es la causa por que pintan al sieruo de Dios metido en la llaga del Costado, y por los sagrados labios de ella assomada la cabeça, por las muchas vezes que se apareciò á las almas deuotas suyas en esta Santissima Llaga. Nadie le ha buscado en sus necessidades, que

no le halle, y nadie le avrá llamado en la Pasion de Christo Señor nuestro, que no le experimente.

## CAP. V.

### *Prosiguense las diuinas visiones que tuuo el sieruo de Dios en Granada.*

30. Os altos fauores que el sieruo de Dios recibiò de la diuina misericordia en Granada, no se han podido reducir a vn capitulo, y los recibidos en otras partes, no hã de poder reducirse a muchos: hare quanto pudiere por abreuiar, y no sé si podré, que es mucho. Dize Doña Maria de Eslaua, que quando vino el sieruo de Dios de Granada, y le dixo lo que ya referimos en el capitulo passado, rogãdole que le dixesse algunos puntos de el espiritu, instandole a ello por el amor de Dios, y la Passion de Christo, dize a lo vltimo de la pregũta 22. *Bien conocia esta testigo, y echaua de ver, sin escrupulo ninguno, que el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro lo referia, y dezia encendido en amor de Dios, y agradecido de las grandes mercedes que Dios le hazia, y para edificar, y abrasar a esta testigo en amor de Dios, sin genero ninguno, ni por imaginaciõ, de vana gloria, ni soberuia, ni hipocresia; porque se echaua bien de ver con la sencillez de espiritu, y fin bueno que el sieruo de Dios lo dezia: y le parece a esta testigo por muy cierto, segun la grande humildad, y obediencia del sieruo de Dios, que antes merecia, y se mortificaua en referir todo lo susodicho, que no perder vn punto de su mucha perfeccion, y humildad; y assi lo tiene, y ha tenido siempre por cierto, sin que interior, ni exteriormente aya tenido ni aun motion de escrupulo, de que el sieruo de Dios hiziesse imperfeccion, ni desmereciesse en referir las dichas reuelaciones.* Hasta aqui son palabras de Doña Maria; y a todas sus razones, que son buenas, y ciertas, debe añadirse, la de

Dicho de Doña Maria de Eslaua a la pregũta 22.

que ninguna destas reuelaciones dezia el sieruo de Dios sin especial impulso, y orden diuino: si no le mandara Dios a los Santos que dixeran sus fauores, como los publicara su silencio, y su humildad? Y como nos encendieramos nosotros a su imitacion, sino supieramos los fauores infinitos que haze Dios a sus imitadores? Supuesto, pues, que fueron fauores celestiales, y que por dezirlos el sieruo de Dios no perdieron, antes mereciò mucho por dezirlos; vamos a concluir los que le hizo Dios en la Ciudad de Granada.

31. Es muy celebre, y ha merecido grandes admiraciones el caso sucedido en casa de Don Francisco de Morales, Oydor de la Real Chancilleria de aquella Ciudad. Conociò al sieruo de Dios, vidole, y arrebatòle su modestia el coraçõ, no sabia apartarse del sieruo de Dios (porque si la alma està siempre donde ama, tambien està donde admira) combidò al sieruo de Dios a comer vn dia, el Prelado por darle gusto a este Caualero, mandòle que fuesse; y aunque la humildad le rehusaua estos aplausos, la obediencia le lleuaua a ellos. Fue, pusieronse las mesas, y el sieruo de Dios en el lugar que le mandaron que tuuiera. Tenia Dõ Francisco a su muger tullida muchos años avia, y tan impedida, que no se leuãtaua mas que de vna cama para otra; haziale algunas vezes vna camita en la sala, donde le lleuauan en braços; assi estaua esta señora contemplando en el rostro del sieruo de Dios, lo encendido en el amor de Dios: y como le avian combidado estos señores a comer, èl les estaua combidando con su compostura a que le pidieran. La señora entonces, apretada de sus males, è instada de su Fè, le dixo: *Ha Padre mio, si Dios quisiera permitirme que le siruiera à la mesa! Tantos años ha que padezco estos dolores, si me cõcediera oy Dios nuestro Señor alivio alguno, el mayor q̃ tuuiera fuera assistirle à la mesa.* El sieruo de Dios, a quien cada palabra de esta lastimada señora lastimaua, leuãtó a Dios su oracion, y en la breuedad de el tiempo penetrò la eficacia del amor

*Amanti semel aspexisse nõ sufficit. S. Greg.*

el

el ſecreto, y manifeſtóle Dios nueſtro Señor los myſterios, y conueniẽcias que tenia la enfermedad deſta ſeñora. Con todo, pudo la eficacia de ſu oracion alcãçarle de Dios eſta tregua a ſus males; y aſsi que acabó la enferma ſu ſuplica, la reſpondiò: *Pues ſeñora ſantica, ſi V. md. guſta de eſtar con noſotros â la meſa, en el nombre de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, leuãteſe ſu merted de ſu cama, y ſienteſe aqui.* Caſo marauilloſo! Eſtas ſolas palabras fueron baſtantes para darle fuerças à la tullida, ſalud à la enferma, y ſin ayuda de nadie ſe leuantó de la cama, ſentóſe á la meſa, donde el primero plato, y aun todos fueron de lagrimas para la ſeñora, de ternura para D. Franciſco, de admiraciõ para los demás cõbidados; pero de grande confuſion para él, que conociendo en tan manifeſtos fauores la grandeza de Dios, ſe anonadaua, y ſin paſſarle por la imaginacion, penſar que avia ſido ſu oracion la valedera, buſcaua modos en la miſma oracion como ſuplicarle a Dios que ſe callara eſta marauilla, y que la perpetuara Dios en ſu criatura, para que deſde alli gozaſſe de mejor ſalud. Y Dios, que es el mas enamorado de la humildad, viendo la de ſu ſieruo, le bolvió a reuelar el ſecreto, y las conueniencias que tenia la ſalvacion de la alma de eſta ſeñora, fundadas en la enfermedad de el cuerpo. Y aſsi acabada la meſa (aunque no la admiracion) bolvió los ojos compaſsiuos, y humildes à la ſeñora, y dixole dos breues, pero penetrantes, palabras, para que ſe reſignara toda en las manos diuinas, que no ſaben ſino dar muchos bienes, aunque eſcondidos en algunos males; y diziendole, que era voluntad diuina que ſe bolviera a ſu cama, entonces humilde, y reſignada la ſeñora ſe fue a ſu cama, adonde inſtantaneamente ſe bolviò a tullir, bolviendoſe a ſus antiguos lugares la enfermedad, y los circunſtantes a nueua admiracion, viendo en tan breue tiempo redoblada la marauilla, y la gracia de Dios tan diuinamẽte exuberante, que á las palabras de vna pura criatura le dá tãtas eficacias, que a ſu imperio viene la ſalud, y a ſu voz buelve la enfermedad: y vno, y otro milagro tiene por fruto, en los circunſtantes el agradecimiento, en la enferma la reſignacion en la diuina voluntad, y el rendimiento a los incomprehenſibles juizios de Dios. Eſte ſingular acaecimiento (tan ſingular, que no leo averle ſucedido eſte genero de milagro, ſino al Apoſtol San Pedro) fue tan celebre, y tan notorio, que caſi todos los teſtigos lo refieren; pero no he hallado quiẽ lo refiera como teſtigo de viſta, ò porq̃ la miſma publicidad lo hizo mas autentico, ò porque quando ſe hizieron las informaciones avian muerto ya los teſtigos de viſta. En fin, el P. F. Pedro de San Cecilio que le refiere, dize, que le oyó contar a muchos teſtigos de viſta, y que todos ſe conformaron en el modo de dezirlo; y que tiene para ſi, que era impoſsible fueſſe mentira, porque ſi lo fuera, luego ſe deſdigera el milagro, y el aver corrido con tanta certeza es argumento claro de ſu virtud.

Vé al demonio.

32. Entre las viſiones celeſtiales que vió en Granada el ſieruo de Dios vió vna infernal, porque no dexaſſe de tener algun agrio tanto dulce, y algũ ſuſto tanto cielo. Eſtaua, pues, en el Coro de nueſtro Conuento de Belen de Granada, en ſus altas, y diuinas meditaciones, vido al demonio muy ſentado, y muy de eſpacio en el miſmo Coro (que no ay lugar ſagrado que reſpete eſte enemigo: al Coro vá muy de eſpacio, porque eſtén en el los Religioſos muy de prieſſa; pero aſsi él por eſtar muy de eſpacio, como los Religioſos muy de prieſſa, todos tienen en el miſmo Coro ſu infierno, y ſu tormento.) Vidole el ſieruo de Dios, conociole, y no hizo caſo del, ni ſe aſſuſtò, ni le temió, que armado con la diuina oracion, ni a todo el infierno teme. Viendoſe el demonio deſpreciado, tambien diſſimulò como aſtuto: empeçò a hablarle, y a preguntarle, por obligarle al ſieruo de Dios a reſponderle; pero el ſieruo de Dios no le mirò á la cara, ni le reſpondió a preguntas; y deſembolviendo ſu rabia le dixo al ſieruo de Dios: *Pienſas tu, que vna Beata que eſtà en eſta Ciudad, y haze vnas Cruzes de caña, es ſanta, pues no lo es.*

Dixole

Dixole otras cosas el demonio, haziẽdo burla del sieruo de Dios, y el admirable sieruo de Dios callaua, y se reìa dél; y entonces el demonio le replicó, haziendo tambien burla dél: *No me respondes? Pues para entrar bien en la oracion, y lo que mas agrada es entrar por la Pasion de Christo.* A nada le respondiò el sieruo de Dios, con que el demonio viendo que en todo perdia tiempo, se fue corrido. Y preguntandole, que porqué no le avia respondido algo al demonio, diò vna licion espiritualissima, diziendo: *Que al demonio no le avia de responder nadie a nada que dixesse, assi el se và corrido, y en vez de derribar, aprouecha al que tienta.* No ay que darle ni oídos a tan astuto enemigo, que la Sierpe para no escuchar las vozes del encantador se tapa los oìdos, esconda el hombre los suyos para no oír los silvos de la Sierpe.

Dotrina admirable q̃ dá el sieruo de Dios.

## CAP. VJ.

### *Prosiguense las celestiales visiones que tuuo el sieruo de Dios en otras partes.*

33. Las visiones celestiales, y los soberanos consuelos que recibiò el sieruo de Dios de su misericordia infinita en la Ciudad de Lima, ya los tenemos referidos en el principio desta historia, donde podrá repassarlos el que gustare de saberlos: y además, que siendo toda la vida de este sieruo de Dios vna tela hermosamente labrada de virtudes, de profecias, y de milagros; y consiguientemente lo está tambien de reuelaciones, pues no hizo milagro para que no tuuiera especial reuelacion, ni dixo futuro, ò profecia, de cuyo secreto no tuuiera especial vision. Y como tambien muchas vezes supusimos en el Libro primero, tenia el sieruo de Dios continua vision del Angel de su guarda, con quien (y con Dios nuestro Señor) tan familiarmente hablaua, como suelen halarse dos amigos. De suerte que toda la vida deste sieruo de Dios, todos sus passos, todos sus instantes fueron reuelaciones diuinas; mas como no tenemos noticia de todas, estamos en obligacion de referir solo las que sabemos.

34. Lamiole a vn pobre las llagas en Ossuna, con circunstancias tan admirables como veremos en el libro de la Caridad. Estando en oracion vido á la Magestad de Dios que le llamaua, y con sus mismas manos vestia a su sieruo la estola de la alegria, y vna capa de alto brocado (señales en que queria Dios significarle la grandeza del premio que le ofrecia) y vidose assimismo, que de las manos de Dios salia vestido, con vn pagecito que le acõpañaua en el premio; y fue sin duda D. Fernando de Vega, que le acompañó en esta accion, el pagecito q̃ le acompañaua en el premio. El sieruo de Dios, viendose en las manos diuinas tan altamente adornado, y viendose a si tan humillado, tan cercado de profundissimas miserias, le dixo a Dios: *Pues Señor, a mi? Quien soy yo? Quien eres tu? Si miras mis infinitos pecados, como no me castigas? Tanto bien, a quien tanto te ha ofendido? Mas (ó infinita bõdad!) que no miras mis culpas, sino a ti mismo te miras, para hazerme bien a mi tan mal hombre. Por què Señor, Dios mio, a mi tanto bien?* Y respondiole Dios: *Porque lamiste las llagas a Iuan Calero, y sacaste en tu rostro la materia, te enciendo yo de tantas luces el rostro; y porque te quitaste para vestirle la camisa, te visto yo esta ropa de gloria: y a esse que te acompañó, y le diò al pobre el vestido, quiero yo por mi infinita misericordia que te acompañe en la gloria.* Bolvioſe el sieruo de Dios a su nada, reconoció la grandeza infinita, admiró la mano diuina, quan corta es en los merecidos castigos, quan larga es en los no merecidos premios. Y sacó deste admirable sueño grandes ansias de seruir muy fiel a vn Dios tan agradecido: y para animar a estas mismas ansias a Doña Maria de Eslaua, para que como seruorosissima le ayudara en el so-

corro

corrô a los pobres, y cõmo atentissima siruiera a Dios, le contó este admirable sueño el sieruo de Dios en tercera persona, dissimulando quanto pudo la suya; pero Doña Maria, que ya estaua diestra en conocer los dissimulos del sieruo de Dios Fr. Antonio, conoció bien quien era el pobre, quien el regalado de la mano de Dios, quien el que le acompañaua en el fauor, y en el regalo diuino. Y cuẽta esta reuelacion la santa de Doña Maria de Eslaua en la pregũta nueue. Quisiera yo que nos alentara mucho este singular fauor a hazer por Dios algo, siendo siempre en que ninguna de nuestras buenas obras dexa de ser mas premiada de lo que fue meritoria: pero tambien quisiera, que ninguno en lo que haze por Dios atienda al premio; assi porque en no atẽdiendo al premio le duplica, como porque no ay amor mas fino que el mas desnudo de interés. Dios, aũque no tuuiera sus infinitos premios, por si mismo merece ser amado, y no ay otro Dios en quien pueda emplearse la humana voluntad, amar a Dios por Dios mismo, es el amor mas fino, y el mas bien logrado.

35. Otra admirable reuelacion tuuo el sieruo de Dios, que por ser de mas singulares circunstancias, y de enseñamientos mayores, la he reseruado para de las vltimas, dexando á las demás en el silencio, que el sieruo de Dios las guardó, y permitiò Dios que se encubrierã. Vido, pues, el sieruo de Dios en su oracion vna sarten llena de Azeyte, hirviendo sobre mucho fuego, de donde salia mucho humo; y preguntandole a nuestro Señor: (sintiendo en si, que era mysterio que le tocaua el humo que veìa) *Què significa, y qué quieres dezirme, Señor mio, en esta sarten, este fuego, y este humo?* Y dixole Dios: *Este humo son tus pecados, que al fuego de mi amor se huyen como humo, y se purgan con el fuego.* Respondiò el humilde sieruo: *Tan poco huele mi alma siendo tan mala?* Como si dixera, mal huele, pero mas mal avia de oler, que es malissima mi alma. Quedòse vn rato atendiendo á la grandeza del amor de Dios, sufridora de tantos pecados, y á la vil rastra que dexã siempre en vna alma, pues despues de llorarlos, y lauarlos en la fuente de la penitẽcia, es menester freirlos en Azeyte. Graue mal es la miseria de vna culpa, que ni el fuego, ni la agua la consume! Y si tanto mal dexa, aũ quando se vá de vna alma, què será quando se queda?

36. Estando el sieruo de Dios en esta profunda meditacion, le llamò su Magestad a mas alto mysterio. Vió a Dios assistido de sus Angeles, y que les pregũtaua: Mis justos, los que están en la tierra, qué quieren? Y que le respondian a vozes: *Trabajos, trabajos Señor, no honras, no gloria, trabajos y penas.* Grandemẽte se alentaron las ansias que el sieruo de Dios tenia de padecer, a padecer por Dios, mas, y mas; y apartandose con su humildad de el coro de los justos, le pedia a Dios trabajos como pecador. Quando Dios le embiaua aquellas diuinas consolaciones, que en el Libro, y capitulos de la Oracio referiremos, le dezia a Dios, no pudiendo sufrir el peso de tan exuberantes consuelos: *No mas, Señor, no mas.* Aora viẽdo la grande vtilidad que le traen á la alma sus trabajos, le dezia a Dios: *Trabajos, Señor, mas trabajos, mas padecer.* Todas eran ansias de aquella humildad profunda; quando veìa el plato de los regalados consuelos, dezia su humildad: *Este no es para mi.* Quando veía la mesa de los trabajos llena la desseaua mas llena, y dezia su humildad: *Este plato si, todo le merezco yo, trabajos, trabajos*, que no se contenta con pocos la verdadera penitencia, ni cõ todos quantos padecen todos está contento el amor. Es imposible que copie la pluma, ni advierta el entendimiento los grandes frutos que siembran en la alma los trabajos; buelva cada vno al tiẽpo que los tuuo, y verá quan diferente es de si mismo: quando fauorecido de los beneficios, prouocó la justicia diuina cõ descuydos; quãdo afligido con trabajos, prouocó á la diuina misericordia a sus cõsuelos. Ninguno, en fin, tiene trabajos que no tenga a Dios infinitamente compassiuo en ellos, y que con ellos le està labrando la corona que ha de recibir en el Cielo.

37. Des-

37. Despues de aver visto la peticion amorosa que a Dios le hazian los justos, bolvió a Dios los ojos, y le halló crucificado, y que le estaua assistiẽdo vn Coro de Virgines, que le estauan cantando a Dios alabanças. Fue grande el interior regozijo que tuuo la alma del siervo de Dios, viendo a Jesu Christo crucificado, cuyas llagas eran su abrigo, cuya luz era su gloria: y aun que era grande la dulçura de las vozes, y de las alabanças diuinas, mas dulçura le causauan aquellas diuinas llagas; y tan arrebatado se hallaua el siervo de Dios de Jesu Christo crucificado, que le estaua pregũtando: *Si queria ver el Cielo.* Respondiò: *Que de ninguna manera, que él ni aun el verle merecia.* Aun en medio de tantas glorias, y tan extraordinarias virtudes no perdia el siervo de Dios de vista sus antiguas culpas: además que estando viendo a Christo crucificado, de quien aquel coraçon estaua siempre abrasado, de sobra estaua el preguntarle si queria ver el Cielo, porque para el siervo de Dios, ni avia mas Cielo, ni mas gloria que padecer con Christo crucificado; que no sin alto mysterio le dió Dios la vocacion tan semejante al Apostol San Pablo, de quien tomó estos ternissimos dogmas, y espiritualissimas advertencias, de ni querer mas premio que la Cruz, ni mas gloria que a Jesu Christo crucificado. Esta reuelacion refiriò el siervo de Dios a su Confessor con humildissima confusion suya; y en tercera persona, dissimulando la suya quanto pudo, la refiriò a otras personas deuotas que la refieren, no dudando ningunas, que semejantes demonstraciones del amor de Dios, solo podia merecerlas la conocida virtud del siervo de Dios, a quien, en juizio de todos, mandaua Dios que las dixera con humildad, porque los Fieles se alentassen á la deuocio̅. Y en nada podia exercitarse la humildad del siervo de Dios mas, que en referir fauores hechos a su alma, que tãtos castigos, en su juizio, merecia: pero siempre que las referia, era en tercera persona, por ocultar mas la suya.

38. Estas son las visiones, y celestiales fauores que se dignó de hazer̃ a su siervo la diuina Bondad: no las he referido por acreditarlas, ni por adelantarlas, ni por publicarlas; el juizio de su verdad dexo al infalible de nuestra Santa Madre Iglesia, que quando fuere dictada del Espiri. Santo declarará el suyo a sus Fieles: antes las huuiera dexado, porque no es mi assumpto el referir fauores diuinos, que los puede hazer Dios, pues al fin son gracia, a quien menos se la merezca. El argumento de mi historia es, publicar al mundo a este varon perfecto en todo genero de virtudes; y es sin duda mayor la virtud que es menos fauorecida: y quiçá por esso son tan pocas las reuelaciones que tuuo este siervo de Dios, porque fueron tan grandes sus virtudes, que con mas reuelaciones, no fuerã mas, ni mayores. Era tanta la valentia deste espiritu, que amaua solo por amar, y seruia solo por seruir; y aun el que Dios se dexasse seruir dél, lo tenia por premio tan grande, que jamás le podria con altissimas obras merecer. Aun los señores de la tierra no se dexan seruir de todos, y es gran fauor el que se dexen seruir de algunos. A solo seruir atendia el siervo de Dios, no a estos celestiales fauores, que a no averlo sugetado la obediencia, jamás los huuiera dicho su humildad. Sabia el siervo de Dios por la Fé, por la Oracion, por el consejo que de todos tomaua su docilidad, el camino estrecissimo de la perfeccion: para saberlo, y para andarlo, no esperaua a ver a Dios, ni a que Dios se lo dixesse. Y esta es la causa, dize el Maestro Fray Geronimo Fusser, por que sabemos mas reuelaciones de las Santas, que de los Santos, que como en ellas la falta de la ciencia las obligó a gouernarse por sus Confessores, no les ocultauan ninguna cosa, por temer el engaño en que aquello podia venir embuelto. En los Santos no corre esta razõ, assi porque su animo es mas varonil, y puede passar sin la suauidad destos fauores; como tambien porque quando los recibe de Dios puede callarlos, y solo dize aquellos, y aquellas circunstancias en ellos, que les mandan que digan. Este siervo de Dios en

*En la vida del Sãto Obispo de Albarracin, lib. 3. cap. 23 num. 8.*

en los fauores diuinos que dixo; estaua (como bien nota de Samuel el Abad Ruperto) que ni podia callarlos, ni sabia dezirlos. Bien se vé en la relacion que el mismo sieruo de Dios haze dellos, que no los sabe dezir, y que no los puede callar: y esta es la causa porque he referido estas visiones, no por ellas mismas, sino por las virtudes que el sieruo de Dios en ellas exercitaua. Notese la humildad con que las resiste, la fortaleza con que las huye, la desnudez con que las aceta, quedandose mas humilde despues de fauorecido, que antes de fauorecerle Dios, juzgando antes, y despues, que no merecian sus pecados tales fauores, sino grandes infiernos. Y esta es admirable enseñança para todas las almas que a este estado caminan, aprendiendo de este sieruo de Dios a no asirse, a no pedir, a no ansiar estos fauores de Dios, pues no ay quien los merezca, y a quedar despues de fauorecidas de Dios, mas confusas, mas humildes, y mas timidas; y si no dexan estas buenas señales en la alma, son muy malos estos fauores: cuyde mucho el espiritual de desasirse, y el Confessor de desnudarlo. Al fin, estos son los fauores que deste sieruo de Dios hallo escritos, muchos he dexado, mayores juzgo yo que fueron los que calló, que los que dixo. Las dichas reuelaciones, y visiones dizen en si mismas quan diuinas son, quan sin engaño fueron, quanta sea la alteza de sus dotrinas, y quan sin escrupulo pueden atenderse.

*In lib. Reg. lib. 1 cap. 12.*

## CAP. VIJ.

### *Don de Profecia del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y conocimiento de los interiores.*

39. POr las mismas razones que hemos traído a este libro las visiones del sieruo de Dios, debemos traer el alto Don de Profecia que nuestro Señor le comunicò. Veanse las razones en el num. 21. deste libro, y apliquense aqui. Aora añado, que mas ciertas son las profecias que las reuelaciones, porque estas no tienen mas credito que aver las dicho el sieruo de Dios; pero las profecias tienen el credito en su mismo cumplimiento. Si las que dixeron los sieruos de Dios no fueran profecias, no se cumplieran; pero el cumplirse como las dixeron, fue cierto argumento de que eran profecias verdaderas, de que les comunicò Dios este Don, y con la luz que les diò a sus sieruos vieron como presentes todos los acaecimientos futuros. De suerte, que el verdadero cumplimiento hizo que se creyera por bueno, y verdadero el Don de profecia; y el mismo cumplimiento, no solo hazia cierto el Don de sus profecias, sino ciertas tambien todas las reuelaciones passadas, pues era fuerça que viera a Dios presente, para que le dixera todo lo futuro. Para probar Isaias, que todo lo futuro que pronosticaua avia de ser cierto, dize primero: *Vide al Señor.* Porque no se avia visto cumplido lo que dezia, probó que se cumpliria lo que pronosticaua, con dezir: *Vide al Señor,* recurriendo al principio donde se saben todas las cosas escondidas, y venideras. Deste modo probó Isaias su Don de profecia q̃ era cierto, por su principio: pero tambiẽ se prueba certissimo por su efecto; ver que se cumplió quanto dixo, es argumento de que en nada de lo que dixo mintiò: si no mintiò el Profeta en lo que se vió cumplido, tampoco mentiria en lo que no se vió, y dize el Profeta que lo vió. De suerte, que el cumplimiẽto de las profecias, no solo haze cierto el Don, sino tambien haze ciertas las reuelaciones que el sieruo de Dios tuuo, pues en ellas vido a su Magestad, de cuyo benignissimo pecho supo los altos secretos que a muchos pronosticó.

*Vidi Dominum. Isaiæ 6.*

40. Muchas profecias singulares están derramadas por el cuerpo desta historia, quien quisiere admirarlas mas, notelas aora como profecias, ya que en los lugares donde están escritas están notadas como virtudes, ò como marauillas, segun

segun el assumpto que entõces tratamos: pero no obstante que están escritas tantas, la Prouincia es tan grande, y el Don singular de profecia fue tan vniuersal, que ha menester distinguirse mucho para tratarse: y primero tratarémos del singular conocimiento que tenia de los interiores de cada vno de los que trataua, y despues tratarémos de lo que a cada vno le dezia, y pronosticaua. Y dize assi Don Fernando de Vega S. trano:

*Y tiene por cierto, que era tanto lo que alcançaua el sieruo de Dios de su Magestad, que penetraua hasta el interior del coraçon, y esto lo experimentò este testigo porque muchas vezes le hablaua el sieruo de Dios à la alma, è intento interior, y le parecia que sus razones le llegauan a este testigo al coraçon, y que las dezia al proposito de lo que tenia, y sentia en èl; por esto procuraua este testigo viuir con recato, y tratarlo con fidelidad, porque le parecia que sabia su pecho, y que le avia de entender su coraçon, como lo hizo; segun lo que pudo colegir este testigo, fuera de otras ocasiones, en vna, que por dar a conocer la santidad del sieruo de Dios a vn amigo deste testigo, procurò que juntos le hablassen este testigo, y el amigo, para obligar él con sus razones a descubrir la profundidad de pureza, y santidad, que con este testigo solia el sieruo de Dios descubrir quando solos hablauan. Y como si le huuieran dicho expressamente el intento al sieruo de Dios, se apartó de los dos por tres, ô quatro vezes que llegaron a hablarle, sin dar lugar a que se tratasse lo que pretendian, como quando con este testigo solo hablaua. Y està cierto este testigo, que si esta persona que dize, ò otro qualquiera comunicara al sieruo de Dios, y conociera en el lo que este testigo conocia, no dexara de quedar muy satisfecho, y enterado claramente de su gran santidad, y pureza.* Hasta aqui D. Fernando, aunq̃ despues profigue en casos particulares. Y Doña Ana de Melgar dize assi: *Y esta testigo se ponia delante del sieruo de Dios cõ mucho miedo, porque le parecia, y creia sin duda que le conocia, y sabia su interior, y los pensamientos que tenia: y esta testigo se admirauа grandemente, y dauа gracias a Dios nuestro Señor, de que huuiesse puesto en vna pura criatura suya tanta santidad, y le enriqueciesse con tantos fauores.* Hasta aqui Doña Ana.

41. **Doña Beatriz Vrraco, muger de Don Fernando de Vega, entre las muchas vezes que comiò en su casa el sieruo de Dios, tuuo asco, porque ni jamás se lauaua las manos, si no se lo mandauan, y por la grande cantidad de piojos, de que el sieruo de Dios abundaua: y aunque lo amaua terniſsimamẽte por sus raras virtudes, le tuuo asco por el grande descuydo que de si mismo tenia. Dissimulò el amor al asco, y aunque esta es passion tan señora que no se sugeta a dissimulos, ni a prudencias, con todo pudo en esta ocasion mas el amor á la virtud, que el asco de los piojos. Tuuo tan dissimulado su asco, que de ningun modo le manifestó a nadie; y con todo, el sieruo de Dios llamò a vna criada, y le dixo:** *Santica dé su merced vn poco de afrecho para lauarme las manos, porq̃ no tenga asco la señora Doña Beatriz.* **Quedóse admirada la señora de ver que supiesse el sieruo de Dios lo que solo su Magestad podia saber; y con esto confiessa de si, que andaua con grandissimo recato en su interior, porq̃ conocia que al sieruo de Dios nada avia oculto, pues todo el interior le era manifiesto. Assi se componian delante del sieruo de Dios las criaturas, como si fuera delante de su Criador. O lo que alcança de respetos en lo interior de las almas la virtud.**

42. **Don Martin de Angulo y Velasco,** vezino de Osſuna, dize assi, respondiendo á la pregunta 22. de las informaciones: *Y el sieruo de Dios conocia los interiores de las personas con quien trataua, y los mas vltimos secretos de los coraçones, causando admiracion: y esto lo sabe este testigo, porque demàs de lo que viò, y oyó dezir a otras personas, le passó lo mismo a este testigo con el sieruo de Dios, diziendole muchas vezes a este testigo cosas que tenia en su pecho, y reprehendiendole de otras que era imposible poderlas saber naturalmente: y assi este testigo, quando se ponia en la presencia del sieruo de Dios era con mucho recato, y miedo, en reuerencia de que le entendiesse sus pensamientos, y secretos.*

43. El Padre Fr. Alonso de Godoy, sugeto de superiores prendas, que antes que se Calçara (no estauan entonces separadas las dos Familias Mercenarias Calçada, y Descalça) fue Prelado de el Conuento de Ossuna, trató, y comunicò muy interiormente al sieruo de Dios, y entre varios casos que refiere de milagrosos pronosticos, y sobrenaturales profecias, hablando del conocimiento que nuestro Señor le concedia de los interiores de todos, dize assi.

*Y otras cosas le sucedieron al sieruo de Dios con este testigo, que no declara por particulares fines: con todo lo qual conoció este testigo que tenia Don de profecia; y assi a este testigo le reuelò muchas cosas que le auiã sucedido, tan ocultas, que solo Dios, y este testigo lo sabian, y esto con palabras tan humildes, que se colegia ser Dios el que hablaua. De suerte era el modo, y respeto que este testigo le tenia, que con espanto temia ponerse delante dèl; y aunque como Prelado le mortificaua, siempre era con el respeto que este testigo le tenia en su interior, porque le conocia por hombre que conocia bien su interior. Y conociò a vn muy amigo deste testigo, que no se ponia delante del bendito F. Antonio sin auerse reconciliado, porque con solo mirarle, sentia tormento en su interior.* Passa luego a contar algunas profecias del sieruo de Dios, y concluyelas todas diziendo: *Y en dicho tiempo que este testigo fue Prelado, auiendole sucedido a este testigo vn negocio muy oculto, y de cuydado, y que no lo pudo saber el dicho sieruo de Dios, sino por orden superior, llamandole este testigo para contarselo, le respondiò, que ya lo sabia, que no se lo dixera, y le refiriò todo lo que auia passado en breues palabras: y assi conocia este testigo el dicho Don de profecia que el sieruo de Dios tenia, y que con el sabia lo occulto, y lo passado.* Hasta aqui el dicho Padre; y aunque nada dize en particular, por los respetos, y fines que confiessa, dize muchas, y grandes cosas, que las podrá notar facilmente el que leyere.

# CAP. VIIJ.

## *Prosigue el conocimiento de los interiores.*

44 EN la Villa de Ossuna ay dos Conuentos (entre otros muchos) de Religiosas, vno que está en la plaça, que se intitula de la Concepcion, y otro que se intitula de San Pedro: estos dos Conuẽtos, ó por hermandad antigua, ó por especial dictamen de los superiores, se dauan vno a otro las Preladas, y el de S. Pedro las recibia del de la Concepcion; y aunque el de S. Pedro es vn Conuẽto muy reformado, con todo le pareciò a los superiores conueniente, que el Conuẽto de la Concepciõ diesse dos Religiosas al de S. Pedro. Nombrarõlas, y hizo notables resistẽcias al nõbramiẽto Doña Catalina de Rueda (que assi se llamaua la dicha señora) y entre la eficacia de las palabras, escondia el coraçõ, ocultãdo en el disgusto de la ida el gusto de ir; y aunq̃ es dificultoso el encubrir estos naturales afectos, y en sus mismos contrarios escõderlos, con todo supo encubrirlos de modo, q̃ todas las q̃ la oian, entendian ser cierto el disgusto q̃ tenia de ir a S. Pedro. El sieruo de Dios, ni la veia, ni la oia; las demàs Religiosas, sintiendo que fuesse disgustada la dicha Doña Catalina, lo consultarõ a él, el qual les dixo: *Irá la señora D. Catalina, y aunque en lo exterior dize, q̃ no gusta, en lo interior tiene mucha gana de ir.* Assombraronse las Religiosas, y no sabiendo a quien creer, si a la Religiosa, ò al sieruo de Dios, q̃ en pocas palabras manifestaua lo q̃ la señora escondia; fueron, y dixeronle lo que dezia el sieruo de Dios: y puso su Magestad tanta eficacia en la relacion de estas palabras, que de ningun modo pudo disimular mas el dissimulado disgusto; y assi confessó claramente que era verdad todo quanto el sieruo de Dios dezia, y que tenia (aunque la avia escondido) voluntad de hazer lo que la obediencia le mandasse, y confessó con grande

admiracion, que el sieruo de Dios le avia milagrosamente penetrado su interior.

45. A *D*oña Geronima Hurtado, Monja tambien professa en el Conuento mismo de la Concepciõ, se le avia muerto vn hermano *D*. Miguel Hurtado, en la carrera de las Indias; llególe la noticia á la dicha señora de su soledad, y de la muerte del hermano, y sintió grauissima mente este dolor por algun tiempo. Vna noche en este sentimiento encubrió el demonio grandes inquietudes, que á la sombra dèl las introduxo en el coraçon de la Religiosa, afligiosle demasiadamente, y dandose al dolor, se negó al sueño. El sieruo de *D*ios en este tiempo estaua dãdo a su Magestad las gracias, dado todo á la contẽplacion de sus diuinas bondades, y su Magestad dixole la inquietud de aquella alma, el poco rendimiento á la voluntad diuina, el grande sentimiento en la muerte del hermano, y el que el diuino amor hazia de ver a su esposa inobediente, è ingrata a sus diuinas prouidencias. En tan contrarias ocupaciones gastaron los dos la noche entera, en la cõtemplacion de su *D*ios el venerable varon, y la Religiosa en la muerte de su hermano. Vino la luz del dia, y vinieron ambos, la Religiosa a su oficio de tornera, y el sieruo de *D*ios al torno, y fue el primero q̃ aquella mañana llegó al torno; y sin dezirle nada la Religiosa de sus dichos sentimiẽtos, empeçó el sieruo de *D*ios a advertirle el errado disgusto, y a reñirle su desconformidad con la diuina voluntad. Y añade la misma *D*oña Geronima, que le dixo muy enojado, que por qué avia de tener tanto sentimiẽto de lo que *D*ios se avia seruido, que no sintiesse tãto la carne, ni sangre, que se ofenderia *D*ios mucho. Y pareciẽdole que el enojo que traía le avia hecho passar de los limites de su mucha modestia, le bolvió a dezir á la señora Religiosa, q̃ èl era nada, y vilissima criatura, pero que su merçed tenia obligaciones de grande perfeccion, y debia consolarse mucho con la voluntad de su Esposo Jesu Christo. Con estas palabras, aunq̃ dichas por otro fueran muy sensibles, dichas por el sieruo de *D*ios fueron tan eficaces, q̃ sosegaron el animo turbado de aquella Religiosa, y le quitaron totalmente su afliccion. Y confiessa que tuuo por cosa milagrosa, assi el saber sus sentimiẽtos el sieruo de *D*ios sin dezirselos, como el quitarselos cõ dezirselos. Es poderosissima la gracia de los Santos, tambien consuela, quando consuela, como quando riñe.

46. Pedro de Reyna, vezino de Ossuna (este es caso muy singular) tenia grãdes pendencias con su muger, que es la fruta seca q̃ ordinariamente se pone en la mesa del matrimonio, en cuyos años, y dias confiessa el mismo que no tenia dia de paz con su muger, pagãdo ella en estos disgustos la assistencia de su padre, y de su hermana en su casa, y siendo tan amorosa como paternal la causa, eran los efectos tan enemigos, q̃ siempre estauan riñendo. Vna noche fue mas reñida q̃ las otras, y ya q̃ no durasse la riña en las palabras, duró el enfado hasta al amanecer, entõces llamó el sieruo de *D*ios á la puerta del dicho Pedro de Reyna, y él como aun no se le avia acabado el disgusto, respondiò a vozes, diziendo: *Valga el diablo à quien llama a estas horas*; y el sieruo de *D*ios respondió con su gran modestia, y paz: *Deo gracias, yo soy*. Conociò la eficacia, el imperio, y la paz desta voz Pedro de Reyna, arrepẽtido, y confuso se leuãtò, y abriendole al sieruo de *D*ios las puertas de su casa, las abrió en su coraçon á la paz. Sentóse, y dixole q̃ llamasse a su muger, q̃ le queria dar a cada vno vnas cuẽtas de Anima en q̃ rezassen, porq̃ queria q̃ tuuiessen mucha paz, para estar en gracia de *D*ios. Tomò Pedro de Reyna su cuenta, y dixole: *Padre dele V.R. essa a mi muger*, y respondiole: *No, tomela, y deselas, q̃ a esso he venido*. Tomó la cuenta Pedro de Reyna muy obediẽte, diosela a su muger, fuese el sieruo de *D*ios sin hablar mas palabra: mas q̃ mas avia de hablar, si en las pocas q̃ dixo dexó sembrada en las almas destos dos casados la paz? y tan biẽ nacida, que desde entonces confiessa, que fue tan marauilloso el efecto, que él y su muger han tenido tal paz, que jamás la han buelto a perder: admirandose todos

todos de vna, y otra marauilla; la de conseruarse tanta paz en casa de tanta guerra, andando el sieruo de Dios con el demonio en cõpetencia perpetua, este por introducir la guerra en la casa de la paz, y el sieruo de Dios por perpetuar la paz en la paz, y vnion del matrimonio. La otra, de saber el sieruo de Dios en el retiro de su Conuento las pesadumbres que aquella noche avian tenido los dos casados, y al amanecer (hora admirable!) vá el sieruo de Dios a vnir en los laços del amor a los que Dios vnió en el vinculo del matrimonio, que no sé como tiene vinculados disgustos, quãdo el matrimonio es el hijo mayorazgo del amor: mas debe de ser mal de ojo que le haze el mũdo, que nazca ciçaña donde Dios siembra su paz.

47. Vltimamente, de ciento, y mas testigos que tiene esta santa causa, è informaciõ, todos confiessan que les conocia sus mas ocultos pensamientos, que se ponian delante del sieruo de Dios con temor, que se procurauan confessar para ponerse a su vista con decencia, que les leyó los interiores, que les quitò sus tentaciones, y que con solo dezirles vna palabra de todo disimulo, entendian en la palabra, que les avia entendido el coraçon; y además era tan penetrante la palabra, que les quitaua sus tentaciones, que les ahuyentaua sus culpas, y les confirmaua en sus propositos. Y concluye el P. Fr. Hernando de Jesus, diziendo assi: *Sabe que el sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro fue singularmente fauorecido de su Magestad diuina con el Don de profecia, y discreciõ de espiritu, diziẽdo muchas cosas por venir, que despues sucedieron, y otras ocultas, que no podia naturalmente saberlas. En particular sabe de vna profecia, de lo que en cierto caso avia de suceder, con muy particulares circunstancias, que este testigo no dize, por tocar a terceras personas, y de otras muchas ha oîdo decir: y generalmente sabe, que en comun opinion de todos, y particularmente en la estimacion deste testigo, qualquiera cosa que el sieruo de Dios decia, se tenia, y veneraua como por dicha del Espiritu Santo. Y el conocimiento, y diserecion de espiritus, y de los interiores de las personas, era singularissimo porque parecia que les leia los coraçones: y assi algunos que no estauan con mucha seguridad de conciencia, no se atrevian a poner delante del sieruo de Dios, como este testigo se lo ha oîdo dezir à las mismas personas a quien esto passaua. Y de otras sabe que les conocia sus pensamientos, sin aver indicio, ni señal exterior para ello: antes de vna particularmente sabe, que significaua, y dezia lo contrario de lo que verdaderamẽte tenia en su coraçon, y el sieruo de Dios lo conocia.* Hasta aqui el P. F. Hernando de quien podia formar justa quexa, pues de tantos casos singulares como apunta, no los declara, y por tener respeto a terceras personas, le negó à las marauillas del primer hombre del mũdo: pero consuelame, que las noticias que este respeto nos niega, nos las concede copiosas en la misma materia el mismo silencio.

A la pregunta 21

48. Merece finissimas atenciones el caso que refiere Doña Maria de Eslaua, que por ser singularissimo, y gratissimo, lo he dexado para lo vltimo, para que se diuierta el letor de los afanes entre la santidad, y gracias de este admirable sieruo de Dios. Enferma de todo su cuerpo, y articulos estuuo Doña Maria, y de todos estos males la librò la oracion de este venerable varon, como iremos viendo en el discurso de esta historia, que para toda nos ha de dar muchos casos esta santa señora. Y por que no se quedasse ninguna prenda de su cuerpo sin enfermar, enfermò tambien de los ojos, faltandole la vista, que es la mejor prenda de este cuerpo, y la que le tributan al tiempo los viejos, y los flacos. Sentia grauemente Doña Maria la falta de su vista, y entre muchas, la principal razon era, porque no podia leer en vn libro espiritual. Pediale a Dios que remediasse esta falta tan grande de sus ojos, para que ella remediasse la de sus yerros. Estando en esta suplica, entró el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y viendola: Qué tiene vuessa merced señora

Informacion de Osuna, dicho de D. Maria de Eslaua a la pregunta 21.

Faltale a D. Maria la vista.

Pidela para solo leer libros espirituales.

ſeñora Doña Maria? le dixo: Eſtoy triſtiſsima, le reſpondió, porque no me aviã dexado otro conſuelo, entre mis muchos males, ſino el de los ojos, veìa a leer vn libro, ya me falta la vista, y eſte conſuelo, y ni leer puedo vn libro para alentarme con el a tener oracion. *Pues ſeñora* (dixo el ſieruo de Dios) *los Padres de Señora Santa Ana encomendaràn a V. md. a Dios, ſu Mageſtad le darà vista, y mas que ciegue yo.* No entendiò entonces Doña Maria eſta razon, aunque ya debiera por las muchas vezes que le avia acaecido (y veremos deſpues) eſtar mala, y pedir para ſi los males que ella padecia, y quedar buena, y el ſieruo de Dios enfermo en el miſmo grado q̃ ella: pero permitiò Dios que no entendieſſe eſta razon, *y mas que ciegue yo*, para que lucieſſe el feruor de padecer, y la oracion del ſieruo de Dios. Fueſe a ſu Conuento herido el coraçon del mal que padecia Doña Maria en ſus ojos; puſoſe en oracion, donde le diria a Dios: *Señor mio, pues Doña Maria ciega, y yo con vista? Doña Maria que es los ojos del pobre no ha de ver, y yo que ſoy el pecador, el que tan ciego he andado, he de ver? Señor mio, mis ojos han ſido mi enemigo mayor, en mi ſon maliſsimo ſentido, ya que en mi no os ſiruen ſiruan os, Dios mio, en Doña Maria. A mi me ſobran mis ojos, a ella le hazen falta. Quitame Señor eſte enemigo, ponlos en Doña Maria para que en ella te ſirvan.* Fue eſta vez tan eficaz la oracion del ſieruo de Dios, como lo era ſiempre, pidiendo a ſu Mageſtad para ſi los males que eſta ſeñora padecia: y al fin, amaneció caſi ciego en el miſmo grado que tenia Doña Maria ſu ceguedad, que no era del todo, y Doña Maria con la miſma vista, y en el miſmo grado que el ſieruo de Dios la tenia. Ya eſtá ciego el Tobias de nueſtra edad, pero no como èl, triſte, porque no vè la luz del Cielo; deſpues veremos quan alegre le tenia ſu enfermedad. En eſte tiempo que no le ſeruian a él ſus ojos, ſentia tambien el no leer vn libro eſpiritual (no dió Doña Maria en eſto, porque no quiſo Dios que ſe igualaſſe vn feruor con otro) y viendo quanta falta le hazian para eſte fin ſus ojos, ſe valiò de los agenos, y andaua pidiendo a vnos, y a otros que le leyeſſen. Traía configo ſu libro de meditaciones de la Paſsion, que como diremos hizo imprimir, y en hallando quien le leyeſſe, le leìa; y en eſto le ayudó muchas vezes el ſanto de Don Fernando de Vega, como el miſmo dize en ſu dicho. Aſsi ciego iva, y venia a ſus grandes exerçicios, ſin dezirle a nadie la cauſa, ni el motiuo de ſu ceguedad, ni advertirlo Doña Maria, porque ſolo advertia el que ella veía mejor, y que leìa ſin eſpejuelos ya; pero no advertia a quien debia el aver cobrado eſte ſentido; y quiſo Dios que ſe deſcubrieſſe eſta altiſsima virtud aſsi. Un dia llouió mucho, y viniendo por la plaça nueſtro pobre ciego Fray Antonio, cayó en vn charco, puſoſe de lodo, y tal, que fue neceſſario el recogerſe en la caſa primera. Era eſta la de Doña Maria, que eſtá al lado del Conuento de la Concepcion; entró allá el ſieruo de Dios Fray Antonio, Doña Maria con ſu ardiente caridad, empeçó a laſtimarſe, viendole de el modo que venia, y el ſieruo de Dios a conſolarla; preguntóle, como venia aſsi? y entonces le reſpondió: *Cierto, ſeñora, que vengo muy contento de que he caìdo en la plaça en vn charco, y de que no veo de manera, que no conozco la gente, ſino la oyera hablar, porque Dios me ha hecho merced de quitarme la vista, y eſpero que ſu diuina Mageſtad me la ha de hazer, de que el perro que traygo conmigo me guie.* Aviendo oído la dicha Doña Maria eſtas palabras, entonces advirtió el caſo, y la cauſa, y dixole aſsi: *Ay padre mio, ſi es eſſo por mi ocaſion, porque yo veo mas que veìa otras vezes?* Y colgiendo de eſto, y de otros raros ſuceſſos, que el ſieruo de Dios Fray Antonio queria padecer aora la falta de vista que ella padecia, afligioſe mucho de que eſtuuieſſe por ſu cauſa ciego: dexòle ir a ſu Conuento, que era ya pueſto el Sol, y ambos a ſu hora ſe recogieron, el ſieruo de Dios en ſu Coro,

Sabe la falta, y pidele a Dios ſu ſieruo el remedio.

Oracion para quedar ciego, y que no lo eſtè Doña Maria.

Queda ciego el ſieruo de Dios, y D. Maria cõ vista.

Viene lleno de lodo, y dize que contento porq̃ eſtá ciego.

Conoce D. Maria q̃ lo eſtà por ſu cauſa.

Coro, y Doña Maria en su Oratorio, y vna era la oracion de ambos. *Señor mio*, dezia Doña Maria, *el Santo Fray Antonio es los ojos desta Republica, del pobre, y de el rico; mejor es que me falte a mi, que no a el, en mi sobran, en èl le faltan ojos a todos. Mi ceguedad, Señor, es mia, restituidmela, buelua se a su dueño la vista que yo gozo, pues es suya, y de todos.* El siervo de Dios con la misma oracion pedia: *Señor yo he menester la ceguedad de Doña Maria, con esta os seruirè, con los ojos os ofendi, quedese allà esse enemigo: No puedo cõ los otros sentidos, como podrè con este mas? Esta ceguedad es debida pena a mis culpas: pues me hiziste este fauor sin merecerlo, aunque no lo merezca conseruadme en el.* Asi era la oracion de los dos. O que regalada estaria la sangre de nuestro Señor Jesu Christo en vna, y otra oracion, viendo que pedian vn mismo trabajo, y ceguedad! Doña Maria, como propria de sus años; el siervo de Dios, como propria de sus culpas: Doña Maria, para que no padezca quien le sirue tanto; el siervo de Dios, para padecer mucho, pues le ofendiò tanto. Alli clama la sangre de Jesu Christo, porque no padezca su siervo; a qui hierue, por padecer a imitacion de ella misma. Dexose assi Dios rogar de las dos almas, y dixole a su siervo todo el interior, y oracion de Doña Maria: *Què me pides hijo? La ceguedad que tu tienes, es propria de Doña Maria, a ella le conuiene padecerla. Esso no, Señor mio*, dixo su siervo, *ya yo tengo la possession, conseruadme en mi ceguedad: si allà es propria de los años, en mi es propriissima de mis culpas. Hijo*, le dixo Dios, *ella me està pidiendo aora esso mismo, su ceguedad me pide, y que te la quite a ti, ella quiere padecer, y yo quiero que por aora padezca, toma tu tu vista, tome ella su ceguedad: assi conuiene.* Y assi quedó el siervo de Dios enterado de su voluntad, resignado en ella, embidioso de la oracion de Doña Maria, pues la reconocia por mas eficaz que la suya, reprehendiendose a si mismo, pues no sabia tener oracion; y sobre todo ansiosissimo por la ceguedad. Què de suspiros daria al despedir la prenda que tanto avia solicitado el tenerla, y que aora se la quitaua Dios de los ojos! Grande seria su sentimiento al ver que la ceguedad le dexaua! No pudo contener tanto sentimiento en su oracion; fuese la noche, y assi que vino la hora fue a ver a Doña Maria, y dixole: *Y bien, señora, quien le metiò a V. md. en pedir a noche lo que pedia? Para què fue pedirle a Dios nuestro Señor, que me bolviesse mi vista? Mejor fuera pedirle que me la quitara muy en las buenas horas: buenos estamos los dos, yo con ceguedad, y U. md. con vista. Hagase en nosotros la voluntad del Señor.* Assi dixo el siervo de Dios; y Doña Maria quedó tan confusa, qual puede considerarse. Y aviendo dicho al principio desta caso, que al conocimiento superior, y diuino del siervo de Dios ningun interior se le ocultaua; aora concluye la pregunta (aunque no el caso) diziendo: *Y quedó esta testigo muy confusa, y admirada de ver que el siervo de Dios huviesse sabido lo que por ningun caso, ni forma esta testigo avia dicho, ni comunicado a nadie, ni persona alguna lo podia aver sabido, oìdo, ni entendido; y assi coligiò con certeza, que el siervo de Dios lo avia sabido milagrosamente, y por revelacion: y que las mercedes que nuestro Señor le hazia a esta testigo, era por intercession de el siervo de Dios F. Antonio de San Pedro, y que le padecia estos trabajos, que esta testigo avia de padecer.* Aqui acaba la pregunta, pero el caso no, porque es tan grande, que hasta despues de muerto el siervo de Dios passa; porque su retrato redoblò la marauilla con circunstancias tan grandes, como veremos entonces quando tratemos de la muerte del siervo de Dios, que entonces á la vista del retrato cobró Doña Maria tal vista, que solo veìa a leer libros espirituales á la luz del Sol, y de la Luna; pero ninguna otra cosa mas veía. Y me alegrara que vieramos todos lo mucho que ay que ver en este caso, que para mi es de los muy tiernos desta historia.

49. No se atienda tanto al milagro de darle vista a Doña Maria, que esso no es



Pide D. Maria su ceguedá.

Pidela tambien su siervo a Dios.

Reuelale todo el interior de Doña Maria.

Queda otra vez D. Maria ciega, y el siervo de Dios cõ vista.

Riñele à D. Maria porq̃ pidió q̃ le bolviesse la vista.

Despues de muerto el siervo de Dios cobra Doña Maria vna vista rara.

de nuestro instituto: notese la caridad de darle, y pedirle a Dios que le dé su vista misma: notese la indezible ansia de padecer; y porque estaua padeciendo en todos los demás sentidos, y prendas de su cuerpo, sin que huuiesse ninguna que no estuuiesse expuesta al dolor, y sacrificada à la penitencia, pero no padecia en los ojos, le pidió a Dios esta ceguedad, para que tambien padeciessen, pues tambien pecaron; dale Dios la ceguedad, padecela, calla la causa, piensa Don Fernando de Vega que está ciego por viejo, y no era viejo quando murió. Quando la está padeciendo, què contento está! *Cierto, señora* (le dize a Doña Maria) *que vengo muy contento porque ya no veo, y espero que me ha de hazer Dios merced, de que me gouierne el perro mi amo.* Quando dexa de padecer, y Dios le quita la ceguedad, padece mas, y no lo puede sufrir, y le dize a Doña Maria: *Para què U. md. le pidiò a nuestro Señor que me bolviesse mi vista? Antes le avia de pedir que me dexasse mas ciego.* O grande, y admirable ansia de padecer! Quando ciego, qué contento! Quando vè, qué triste! Mas padece aora que no padece la ceguedad: quando la tenia, tenia el mal en los ojos; quando le falta, siente todo el mal en el coraçon. O gran bondad de Dios, que assi preuiene de bendiciones a su sieruo, y de dulçuras! Al fin, de todo este caso clarissimamente se colige el Don profetico, y altissimo conocimiento que le daua Dios a este su admirable sieruo, de los interiores, y almas de los que comunicaua; y ningun punto ay mas frecuente en esta historia. Aora vamos al segundo, que es el mismo Don de profecia.

Notas tienes a este caso

(**)

# CAP. IX.

## *Pronostica el sieruo de Dios grandes futuros, que se han visto cumplidos.*

50. A primera profecia que hallamos celebre, y publicada es en casa de Don Garcia de Valderrama, dõde el sieruo de Dios entraua a instancia de Doña Maria de Eslaua su muger, y de Doña Antonia de Sayas su cuñada. No era aun conocida la virtud grande del sieruo de Dios; y Don Garcia, aunque era cauallero, cuerdo, y generoso, dió (por particular, y diuina prouidẽcia) en sentir que entrara el sieruo de Dios en su casa: mas como vió el afecto que su familia le tenia, lo dissimulaua; y vn dia, no pudiendo con el dissimulo, rompió el silencio, y dixo a Doña Maria su muger: *Para qué entra tanto este Religioso en casa?* Con esto dió a entẽder el sentimiento a su muger; pero todos los de la familia confiessan, que de ningun modo lo pudo entender naturalmẽte, por estar el sieruo de Dios en otra sala con Doña Antonia de Sayas; y despues les dixo á las dos señoras hermanas: *Aora siente el señor Don Garcia que yo entre en su casa? Pues tiempo vendrá en que no solo no lo sienta, sino que me ruegue que venga a su casa, que coma, y que duerma, y que me cure en su casa. Sea Dios bendito.* Passó algũ tiempo, y fuesse cumpliendo tan á la letra la profecia del sieruo de Dios, que el mismo Don Garcia confiessa de si, que no se hallaua sin el sieruo de Dios, que le rogaua viniera a su casa, que tenia a grandissima dicha quando venia, que quando estaua enfermo lo traìa, que le curó varias enfermedades; y en fin, el tiempo se trocò, y el coraçon deste Catolico Cauallero tanto, que el que antes disgustaua de ver al sieruo de Dios en su casa, no tenia mas gusto que verle en ella, teniendo por la nobleza mayor de sus Armas, los andra-

Siente Don Garcia q entre el sieruo de Dios en su casa.

Sabe el sentimiẽto el sieruo de Dios.

Pronostica que se ha de cõuertir en ansias de lleuarlo siempre a su casa.

Cumplese con admiracion de todos la profecia.

andrajos de vn Legito, y entonces le parecia que era el mas noble del mundo, quãdo era enfermero del ſieruo de Dios. Aſsi exaltó Dios la humildad de ſu ſieruo, que venciò a Don Garcia; aſsi iluſtró ſu alma, que ſupo lo por venir.

Caſo raro.

51. Don Fernando de Vega enfermò grauemente de calenturas, y con ningun remedio que le aplicauan los Medicos mejoraua. Vino el ſieruo de Dios a viſitarle, y con aquella diſcretiſsima gracia que tenia le dixo: *Ea, ea, no ſe aflija, que no le ha de dar mas terciana, que de algo le ha de ſeruir el ſer amigo de los Padres de Señora Santa Ana.* (que era ſu humilde modo de hablar ordinario, por no dezir que era ſu amigo) Aſſeguròſe tanto Dõ Fernando en la palabra de el ſieruo de Dios, y tuuo por tan fideliſsimo ſu pronoſtico, que deſde luego ſe empeçó a tratar como bueno, y ſano, comiendo peſcado, y bebiendo quanta agua queria; y aunque los medios eran tan cõtrarios, la palabra de Dios dicha por ſu ſieruo fue tan eficaz, que ſe quitaron las tercianas entonces.

52. Pero el dia ſiguiente ſe confirmó el pronoſtico, y ſe redoblò la marauilla; pues quiſo, para que no ſe penſara que avia ſido falta del Don de profecia en ſu ſieruo, el bolverle algunos dias deſpues las tercianas a Don Fernando, reuelarle que ſe le avian de quitar entonces, y que le avian de bolver deſpues. Eſte dia le dixo a Don Fernando que ſe le avian de quitar las tercianas; y el dia ſiguiente le dixo, que era voluntad de Dios que le bolvieran, por ciertas cauſas, y razones que al miſmo D. Fernando le dixo: pero que aunque le bolvieran, no ſerian mas que tres, ò quatro. Con tanta eficacia quitó la virtud del ſieruo de Dios las tercianas por algun tiempo, y con tanta certeza ſupo quantas avian de venir, y las cauſas, y razones por què Dios las embiaua. O bendita ſea la grandeza de Dios, que aſsi exalta la humildad de ſus criaturas, y aſsi iluſtra la ignorancia de ſus ſieruos.

53. Avia en el Conuento de la Concepcion de Oſſuna eleccion de Abadeſa, y es cierto que ay grãde ruido antes que aya eleccion. Temiaſe Doña Beatriz Maldonado, que avian de caer en ella las ſuertes deſdichadas de los votos; temia la eleccion como cuerda, quando conocia neceſſarios en el oficio los yerros; afligiale la fama antes de ſerlo, quando ſabia que la avia de padecer ſiendolo: Llamó al ſieruo de Dios, ſuplicòle con encarecimiento la encomendaſſe en ſus oraciones, y le pidieſſe que le eſtorvaſſe la eleccion, pues conocia ſu indignidad. Conſolóla, y animóla el ſieruo de Dios, y dixole, que ſe lo pediria a los Padres de Señora Santa Ana; pero que avia de ſer Abadeſa, y que aſsi lo queria nueſtro Señor. Bolvia de alli a poco tiempo a inſtarle la temeroſa ſeñora, y el ſieruo de Dios le predixo que avia de ſer Abadeſa, que no ſe anſiaſſe, que eſta era la voluntad de nueſtro Señor. Y puntualmente, como el ſieruo de Dios lo predixo, ſuccediò en el tiempo de la eleccion, que ſin faltarle voto, ſino el ſuyo, fue electa la dicha Doña Beatriz en comun guſto de todas y eſpecial ſentimiento ſuyo, Abadeſa del dicho Conuento. Aſsi ſe cumpliò la profecia del ſieruo de Dios, aſsi animó con ſus palabras a eſta ſeñora Religioſa, timida al horror de ſer Prelada; aſsi hizo ſuaue el peſo de eſta Cruz, que todo la haze peſada, y ſolo el penſar que es volũtad de Dios, haze ligera de algun modo la Cruz de los oficios.

Afligeſe vna Religioſa de ſi la quieren hazer Prelada.

Pronoſticale que ſerá Abadeſa, y q̃ es voluntad de Dios que lo ſea.

54. Don Nuño Nuñez de Villavicencio, Cauallero de quien ya hemos hecho memoria, entre varios pleytos, y diſguſtos que tuuo, de que el ſieruo de Dios le ſacó marauilloſamente a inſtancias de ſu oracion, y con eſpiritu profetico le predixo el ſuceſſo que avia de tener en todos, como en los Libros de la Caridad diremos. Entre todos, pues, tuuo vno, en que vn Juez del Conſejo (que entonces eſtaua en Oſſuna contra eſte, y otros Caualleros) prendió a D. Nuño en la Torre de la Agua, que es la priſiõ de los nobles. Fueron muchas las extorſiones, y mas los conſejos, y las inſtancias que le dauã deudos, y amigos de que ſe querellaſſe al Conſejo. El ſieruo de Dios F. Antonio vien-

viendo a ſu amigo preſo, fueſe á la oracion, ſiendo la ſuya el vniuerſal remedio de quantos males padecian todos. Y dixole el Padre F. Jorge ſu Confeſſor, que eſtaua muy apretado D. Nuño, y que entendia que lo paſſaria mal; y el ſieruo de Dios reſpondiole: En la oracion he entendido que no le coſtará treynta ducados ſu priſion, que no ſerá el pleyto conſiderable, y que todo ſe acabará breuemente.

Aconſejale el ſieruo de Dios que no ſe defienda.

55. Lleuólo el Padre F. Jorge, y fueron ambos al preſo. Dixole el admirable ſieruo muy pocas palabras, y todas dirigidas a que eſperaſſe en Dios, y no ſe reſiſtieſſe, ni defendieſſe, ni hizieſſe diligẽcia ninguna en ſu defenſa, que de otro modo le coſtaria mucho, y de eſte no le avia de coſtar treynta ducados. D. Nuño no creyendo á la amiſtad, ni al conſejo, á la carne, ni á la ſangre, antes reſiſtiẽdoſe a todos quantos le apretauan para que embiaſſe proprios a Madrid; ſolo tratò de hazer la diligẽcia de obedecer al ſieruo de Dios, y no otra, teniendo en ſus ſencillas palabras mas Fé, que confiança en quantos fauores pudo darle la ſangre, y la fortuna. Y fue coſa marauilloſa, que ſin ſaber como, la teſta del Juez peſquiſidor ſe reduxo, el pleyto ſe deshizo, la priſion ſe acabò, y todo no llegò a coſtar los 30. ducados, como lo avia profetizado el ſieruo de Dios. Excelente es eſte caſo para que entiendan los hombres, que en ſus conflictos, ni importan los humanos fauores, ni aprouechan las grandes diligẽcias; antes ſuelen dañar diligencias, y fauores, y empeorar las medicinas. En las tribulaciones, el mayor remedio es, el remedio mayor, Dios nueſtro Señor; en quien ſi ſe ponen las humanas confiãças, no es poſsible que falte a ſus diuinos fauores. Si el fiarſe vn hombre de otro, es baſtante razon para que el otro ſe empeñe; con quanta mayor razon ſe empeñará Dios por el que de ſus infinitas fidelidades ſe fia? Al fin, Don Nuño fiado de Dios, y de las palabras de ſu ſieruo fiado, de todo ſalió libre, como el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro lo predixo.

Profeſtiçale el ſuceſſo feliz.

Cumple Dios lo que pronoſtica ſu ſieruo.

56. Doña Antonia de Fuenllana, muger del dicho Don Nuño, ſeñora de todas prendas; y aunque era de todas virtudes adornada, la de tener hijos le hazia falta. Tenia de matrimonio diez y ſiete años, y al paſſo que crecierõ los tiempos faltauan las eſperanças. Duro yugo es el del matrimonio, ſi los laços de los hijos no vnen a los caſados, y por mas que le colmen abundancias, todo falta, ſi la gloria de tener hijos no le corona. Todo le faltaua a los dos caſados en el tiempo florido de ſu matrimonio, hijos porque ya paſſaua la primauera, eſperanças porque ſe venia el otoño de ſu edad. Avia hecho Doña Antonia todas las diligencies humanas que le dezian Medicos, y viejas, ningunas le aprouechauan, y ſuplicò al ſieruo de Dios, como al remediador vniuerſal de quantas afliccione tenian las criaturas: el qual encomẽdò en ſu oracion a *Dios* las peticiones deſta ſeñora. Y viniendo vn dia con el Padre F. Jorge por vna calle, que llaman de la Carrera, junto de la Fuente, ſe parò; y preguntãdole el P. F. Jorge, para què ſe paraua? reſpondió el ſieruo de *Dios* F. Antonio: *Aora en eſte punto me han certificado, q̃ ha de ſer cierto el parir Doña Antonia.* Quedóſe el Padre F. Jorge muy confuſo, y el ſieruo de *Dios* muy meſurado; y como ya tenia noticia indiuidua, como Confeſſor ſuyo, del eſpiritu del ſieruo de *Dios*, calló, y lleuóle á la caſa de *Don* Nuño: hizieron ſu viſita a *Doña* Antonia, y mãdóle como ſu Prelado (era entonces preſidente) que le dixeſſe lo que le avia dicho, y el ſieruo de *Dios* dixo: *Confie U. md. mucho en nueſtro Señor, y en ſu Santiſsima Paſsion, que antes de vn año ha de parir U. md. Bendito ſea ſu amor. Haga V. md. vn nouenario, que los Padres de Señora Santa Ana la encomendarán a nueſtro Señor.* Fueronſe a ſu Conuento, y aunque la buena ſeñora tenia certeza en las palabras del ſieruo de *Dios*, le cauſaua con todo grande duda la eſterilidad experimentada en diez y ſiete años de matrimonio. Bolviò el ſieruo de *Dios*, y certificòla mas; y ella dexando las dudas, que de hijos no eſperados naturalmente, y

pro-

prometidos del Cielo, tuuieron todas las antiguas matroñas de la ley vieja; creyò verdaderamente en las palabras del fieruo de Dios. Al mismo mes se halló con la falta dèl (que con estas faltas somos concebidos; como no las tendremos en los años de la vida, si empieça nuestra concepcion por la falta de los meses?) Al fin de mas de quatro, que ya se seutia preñada Doña Antonia, quiso añadir a sus gozos el de saber si pariria hijo, ò hija, preguntóselo al fieruo de Dios, y respondiole: *Encomiendeseme V.md. a nuestro Señor, y sie que tendrâ santico, y santica.* Y replicãdole Doña Antonia, no por amor de Dios, que no quisiera parir dos de vn vientre, el fieruo de Dios F. Antonio no dezia mas, que *Santico, y santica*; conque Doña Antonia duplicò el gozo, y creyó de veras quanto el fieruo de Dios le dezia: si bien en tan no esperadas esperanças, y excesiuos gozos, le assustaua el entender que avia de parir dos de vn viẽtre. Y quiso Dios nuestro Señor a los nueue meses sacarla deste susto, y de los peligros del parto, de que tuuo felizmẽte vna niña muy hermosa, a quien en su Bautismo llamaron Maria; y prosiguiendo la Fé en Doña Antonia, de alli a diez y nueue meses pariò vn niño. No sé que fin tuuo este niño, dizen que el fieruo de Dios le pronosticó su temprana muerte, y que la tuuo, en los testigos no ay quien diga nada del.

57. La santica, la hija mayorazga del fieruo de Dios F. Antonio, la que rompió los laços de la esterilidad de su madre viue oy (quando esto se imprime) casada en Xerez de la Frontera (gran Ciudad, patria de las Cauallerias de España) con Don Juan de Villavicencio, a quien comunmente llaman Don Juan el Prieto, de quien ha tenido numerosa corona de hijos, que todos se confiessan nietos, y la Doña Maria hija del fieruo de Dios F. Antonio de San Pedro, concebida, nacida, y criada de milagro. Assi se cũpliò la profecia del fieruo de Dios, assi quiso honrar Dios por la intercesiõ de su fieruo la esterilidad llorada de Doña Antonia, coronandola en su hija Doña Maria de tantos nietos, que aũque es tan poderosa la muerte, espero que no ha de agotarles en breue la vida. Tienen excelentissimo abogado en el fieruo de Dios, y es generacion de justos, que la bendicion de Dios los colma, y los continua.

58 Eran todos los desta familia, Don Nuño, Doña Antonia, y Doña Maria, tan deuotissimos hijos del fieruo de Dios F. Antonio, que nada empeçauan, y nada proseguian sin la invocacion del fieruo de Dios; y el Don Nuño tenia vna lamina copiada al viuo deste admirable varõ, quando estaua muerto, y si se le olvidaua en algun viage, en acordandose de que le faltaua su lamina, aunque estuuiera dos leguas de Ossuna, bolvia al punto por ella, no atreuiendose a dar passo sin el fieruo de Dios, ò viuo, ò pintado. Vi esta lamina en poder de otra señora Maria Villavicencio, q̃ oy viue en Ossuna, en quien me confessó que tenia fundadas sus mayores esperanças, y librado su mayor consuelo en la calamidad de los tiempos que ha padecido, recibiendo milagrosissimos fauores desta sagrada reliquia. Otra circunstancia pondera Doña Antonia en esta profecia, y milagro del fieruo de Dios, y es, que ni antes, ni despues se hizo mas preñada, de que colige que fue milagro de la oracion del fieruo de Dios el aver tenido estos dos hijos solo, no aviendo tenido antes ni assomos de fecundidad, y aviendose cerrado despues, cumplida ya la profecia de el fieruo de Dios en los dos hijos. Todo es marauilla en los Santos, y por menores circunstancias se coligen sus marauillas.

59. Andrés de Carleval refiere dos profecias del fieruo de Dios, vna cõ vna hija suya, que estando desafuciada, dixo el fieruo de Dios las palabras de Christo Señor nuestro: *Esta enfermedad no es de cuy lado*, y respondiendo el padre, claro está que no es para dar cuydado el irse esta niña al Cielo; replicó el fieruo de Dios: *No digo esso, sino que esta enfermedad no es de muerte y que presto se leuantarà.* Y dize el padre de la enferma, que

delde

desde este punto empeçó a mejorar, y muy en breue sano. La otra es, que pidiendole al sieruo de Dios encomendasse a nuestro Señor cierto negocio que se diligenciaua mas de sesenta leguas de alli, respondió: *Esse negocio se acabará a gusto, aunque no tanto como V. md. desea.* Y fue puntualmente assi, que dentro de breue tiempo le avisaron como se avia efetuado, aunque no tan cumplidamente como desseaua.

## Cap. X.

## *Prosiguense las profecias admirables de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

60. Bartolomé Delgado, enfermo de hidropesia, y de hinchado no podia estar en la cama, sino con grandissimas fatigas; rogole a Francisco Gonçalez, platero, su amigo, que le buscasse, y le traxesse al sieruo de Dios F. Antonio. Fue, buscólo en el Conuento, y traxolo; hallòlo sentado en vna silla, hincóse el sieruo de Dios de rodillas, tentóle las piernas, al modo que suele el Medico las hinchaçones (diligencias que hazia el sieruo de Dios para dissimular sus virtudes) estuuo vn rato rezando, leuantóse, y dixole al enfermo: *Santico, tendrá gana de sanar? Ea, pues cure su alma primero* Y sin dezirle mas, le prometiò el enfermo confessar aquella tarde, y curar del todo su alma. Fuese el sieruo de Dios, y con él Francisco Gonçalez, que le avia traìdo; y estando ya en la calle le dixo: *Cuyden de aquel enfermo, que no viuirá tres dias.* Pareciole imposible, porque se hallaua el enfermo muy alentado; pero vencióse este imposible, muriẽdo Bartolomè Delgado antes que se cumpliessen los tres dias, como el sieruo de Dios lo avia pronosticado. Y ya que no le curò el cuerpo de la hidropesia, con su presencia compungiò su alma, y con la profecia de que avia de morir dentro de tres dias la curò de sus culpas. Qué de descuydados en sus males tomáran semejantes pronosticos.

Pronosticale a Bartolomé Delgado la muerte antes de 3. dias

61. Doña Ana de Mirabel, Monja en el Conuento de la Concepcion, estaua desafuciada, y en tan manifiesto peligro, que la llorauan por muerta las demás Religiosas; y llegando el sieruo de Dios al torno, le dixeron el grande riesgo en que se hallaua la vida de aquella Religiosa. El sieruo de *Dios* F. Antonio sacò de la manga vn pero, y diosselo á la Religiosa que le hablaua, y dixole: *Dele V. md. esse à la señora santica que está enferma, digale que se encomiende a Dios nuestro Señor muy de veras, que le sea muy agradecida, que la semana que viene se leuantará de su enfermedad.* Y fue caso milagrosissimo, assi el pronosticarle la salud, estando en tã manifiesto peligro desafuciada, como que empeçasse la enferma a cobrarla desde que le dieron el pero que el sieruo de *Dios* le embiaua: y á la semana siguiente se leuantò de su enfermedad buena, y sana, como lo avia pronosticado el sieruo de *Dios* Fray Antonio.

D. Ana de Mirabel, desafuciada.

Pronosticale para la siguiẽte semana la salud.

Empieça a mejorar desde vn pero q̃ le embió este sieruo de Dios, y al punto pronosticado sana.

62. El Licenciado Juan Mendez de Sotomayor, Presbitero, y Canonigo de la Colegial de Ossuna, teniendo concedida la gracia de su Prebenda, y aviendo embiado informantes á la Estremadura, y á las Montañas para averiguar su nobleza, estaua cuydadosissimo del sucesso por averle faltado las cartas, assi del informãte, como de los amigos. Con este graue cuydado se fue a buscar al sieruo de *Dios*, hallóle, y pidiòle con todo rendimiento encomendasse a *Dios* aquel negocio, y le abreuiasse la luz de su despacho. Respondiole el sieruo de *Dios* Fray Antonio: *Encomiẽdese V. md. mucho a nuestro Señor, que para el Viernes que viene tendrá à V md. el auiso que espera.* El mismo dia Viernes saliò el dicho Licenciado, con la grãde Fè que tenia en las palabras del sieruo de *Dios*, a buscar en los mesones gẽte de Estremadura, y en la Carrera junto à la misma Fuente nueua (sitio es este

Pronosticca, y señala dia a Juã Mendez de Soto mayor de su buẽ sucesso.

En el sitio, y en la Fuẽte de la Carrera le haze Dios a su sieruo grandes fauores.

este donde ordinariamente sucedian las marauillas del sieruo de Dios, ya hemos referido tres, ò quatro, no sé que simpatia, ò mysterio tenia este sitio con sus pronosticos, y milagros.) En este sitio, pues, encontró a vn hombre, que sin conocerle le preguntó a èl por él mismo, y conociendole le dió vn pliego de cartas, en que le dauan el aviso, y buena resulta de sus informaciones, como se lo avia dicho el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

Enferma grauissimamente.

63. El mismo se hallò de vna grauissima enfeamedad tan fatigado, que como él mismo confiessa, no tenia otro cõsuelo mas que ver la angelical presencia de vn hombre tã santo, y besarle muchas vezes el escapulario, por conocer a vn tã grãde sieruo de Dios. Y añade, que en la grauedad de la fermedad se hazia fuerça, aun no teniendo ningunas, para leuantarse siempre que veìa al sieruo de Dios; pareciendole que el respeto a tan admirable, y prodigioso varon, le avia de dar salud. No se engañó en sus esperanças el enfermo, porque su caritatiuo enfermero le dezia, que confiasse mucho en la Passion de nuestro Señor, que aquella enfermedad no avia de ser de muerte: y fue assi, que diziendo todos los Medicos que avia de morir, y el sieruo de Dios que no moriria, se engañó la ciencia de los Dotores, y se confirmó la celestial sabiduria, y Don profetico del sieruo de Dios F. Antonio.

Pronostica el sieruo de Dios, y alcãça la salud pronosticada

Pronostica fertilissima cosecha.

64. Don Luis de Zayas y Sotomayor, Cauallero del Habito de Calatraua, padre de nuestra madre soror Leonor de Jesus Maria, que ha sido muchas vezes Comendadora de nuestro religiosissimo Conuẽto de nuestra Señora de Trapana de Ossuna, grandeza, y deuocion de sus grandes Duques; y a no estar oy viua, fuera mas llena esta breue memoria: y el año de 1664. passó a ser Fundadora del Real Conuento de la Concepcion de Madrid, que su Magestad (que Dios aya) Felipe Quarto el Grande, la fundó a nuestras Religiosas. Este, pues, ilustrissimo Cauallero Don Luis de Zayas, conociendo por los tiempos, que el que entõces hazia, y el que este pronosticaua eran malissimos para sembrar, se determinó a no sembrar aquel año, pareciendole que lo que en la tierra se derramasse, se fiaua vanamente á las esperanças. En esta determinacion estuuo algunos dias, hasta q̃ se la dixo al sieruo de Dios Fr. Antonio: entonces él animandole á la Fé, y á la Esperança, le dixo que sembrasse, y que fiasse de Dios, y no de la tierra, ni de el tiempo, que su Mageftad dispondria cõtra todas las temporales experiencias, darle prosperissima cosecha. Y fue assi, que fiado Don Luis de la palabra del sieruo de Dios, contra todos los tiẽpos, contra todas las esperanças, sembró, y cogiò fertilissimamente, teniendo a gran milagro, assi el ser la cosecha tan fertil, como el saber que lo avia de ser tanto tiempo antes el sieruo de Dios Fray Antonio. El mismo caso indiuiduamente refieren averles sucedido el Racionero Abrego, y otros dos testigos; y aunque de sus dichos no he podido averiguar si esta profecia fue hecha a todos en el mismo año, y en el mismo tiempo, ó si a Don Luis la dixo el sieruo de Dios en diferente año que al Racionero Abrego, y a los otros. Sea como fuere, muchos son los testigos que refieren que el sieruo de Dios los animó a sembrar, pronosticandoles que avia de ser fertilissimo el año, y que fiados en la palabra de Dios sembraron mucho, y tarde, y cogieron abundantissima cosecha. Y añade el Racionero Abrego, que otro año quiso sembrar mucho, y que el sieruo de Dios Fray Antonio le dixo con mucho dissimulo, que no seria buen año, y que fue tal, que no cogieron lo mismo que sembrarõ. Assi quiso Dios que fuera este admirable varon Profeta de la eternidad, y Pronostico de los años; y que para encaminarlos a todos al Cielo, les pronosticasse siempre las venturas, y desventuras del tiempo.

Sucede la fertilidad como el sieruo de Dios la pronostica.

Pronostica mal año, y sucede.

Caso raro de vna muger perdida.

65. Alonso Centeno Chaues, vezino de Ossuna, refiere, que tenia en su casa vna muger, por ordẽ del sieruo de Dios, cuyo galan se avia ido a Indias; y aviẽdo oído dezir la dicha muger, q̃ la propria de su galan avia muerto, le pareció que

seria

ſeria muy facil, ſi el galan venia, hazerle ſu marido, y entrar ella ſucediendo al eſtado de la difunta. Determinòſe, para ſaber de cierto ſi avia muerto la muger, y ſi el hombre avia de venir de Indias, y ſi viniendo avia de ſer ſu marido, de irſe a buſcar a vn Clerigo, que viuia en Junquera, el qual era fama que pronoſticaua por ciencia (como ſi huuiera alcançado jamás la ciencia lo que alcança a ſaber la virtud, quando la experiencia toda ha moſtrado, quan ciertos ſon los engaños de aquella, quan ſeguros los pronoſticos de eſta.) Supo el ſieruo de Dios la determinacion de ſu oveja, y el ſaberlo fue ſin duda aviſo ſoberano de Dios; y temeroſo, no fuera que por ir a buſcar marido ſe perdiera eſta muger, deſſeò aſſegurarla, y dixole al Alonſo Centeno: *No permita V.md. que la ſeñora ſantica ſalga de la compañia de ſu muger de V.md. Digale que ſe encomiende a Dios, y a ſu Santiſsima Madre, que pōga en ſus manos ſus deſſeos, que todo, puesto en las manos de Dios, le vendrà bien.* Y pareciendole al ſieruo de Dios, que no le avian cauſado ſeguridad ninguna eſtas palabras, ſino que todavia vaſilaua la inquieta Fé de aquella muger, le habló al dicho Alonſo Centeno mas claro, deſpues de algunos dias, y le dixo, que dixeſſe a aquella ſantica que en ſu caſa tenia, que tuuieſſe por cierto que la muger de aquel hombre era muerta, que ſe veria en ſeruicio de Dios con él, que viuieſſe recogidamente como le tenia dicho, y que eſte teſtigo ſeria la mayor parte, y con ſu medio, y conſejo ſe diſpōdria todo aſsi. Y no obſtante eſtas clariſſimas palabras, y tan evidentes experiencias del Don profetico de el ſieruo de Dios, la incredula muger, diziendo que todo era embuſte, como lo dizē muchas, ſe fue a ver al Clerigo zahori, credula a ſus diſparates, como lo ſon todas. Fue, pues, a Junquera, habló al Clerigo, oyó de ſu boca infinitos deſatinos, pagòſelos muy bien, y bolvioſe a Oſſuna. Nada de quanto le dixò el Clerigo ſe cumpliò; pero quiſo Dios, que de las palabras de ſu ſieruo ni vna coma faltara, pues dentro de vn año vino el hombre de Indias, y hallando a ſu muger muerta, ſe caſó con la otra, inſtandole el dicho Alonſo Centeno al matrimonio, como puntualmente ſe lo avia pronoſticado el ſieruo de Dios.

Nada de lo que le dize el zahori le ſucede.

Todo lo q̄ le pronoſtica el ſieruo de Dios ſe cumple.

66. Doña Juana Muñoz de Bocos, madre de Don Diego Pernia, y de Doña Juana Pernia, es clariſsimo teſtigo de grandes, y raras profecias, cumplidas en ſus dos hijos, y nietos. Fue la primera en ſu hijo Don Diego Pernia, que oy viue (quando eſto ſe imprime) y yo conozco, que eſtādo determinado de embarcarſe para Indias, y todo el matalotage diſpueſto, y preuenido para la embarcacion, le pregūtó ſu madre al ſieruo de Dios, què ſucceſſo tendria el viage de ſu hijo? reſpondió, que ſe lo pidiera a los Padres de Señora Santa Ana que lo encomēdaſſen a Dios (que era ſu ordinaria reſpueſta) y el dia ſiguiente vino, y le dixo, que no tendria efecto el dicho viage, porque no avia de ſuceder bien. Y añade Doña Juana, que fue coſa marauilloſa, que ſe deſbarató todo el viage, y toda la preuenciō ſe deshizo, ſin ſaber, ni aver podido alcāçar què cauſa huuo pará que ſe deſcompuſieſſe viage tan hecho.

Pronoſtica que no irá a Indias Don Diego de Pernia y no fue.

v. 67. Doña Juana Pernia, hija de eſta miſma ſeñora, y muger de Geronimo Muñoz, que muchas vezes ſe referirá en eſta hiſtoria, eſtaua de parto, y a tiempo que lo eſtaua entrò el ſieruo de Dios, y hallando apretada á la dicha Doña Juana de los dolores de ſu parto, le hizo la ſeñal de la Cruz ſobre el vientre, y hecha, ſe hincó el ſieruo de Dios de rodillas, y puſo las manos, como que hazia gracias a Dios: dixeronle todos, que ſe leuantara, que para qué ſe hincaua de rodillas? y reſpondiò el ſieruo de Dios con el roſtro muy encendido: *Hincome de rodillas para darle gracias a Dios porque muy en breue ha de nacer vn Angel, y en recibiendo la agua del Bautiſmo ſe ha de ir al Cielo. Bendita ſea ſu infinita bondad.* Y ſucedió puntualmente aſsi, porque dentro de vn inſtante parió Doña Juana vn niño muy hermoſo, y la Comadre lo bautizó, y dentro de vna hora ſe fue a gozar de la grandeza de Dios, ganādole la ſangre de Jeſu Chriſ-

Pronoſtica que ha de parir D. Juana y q̄ ſe ha de morir el niño luego, y todo ſuceſſe.

Christo tanto bien, sin merecimientos suyos; pues en vna hora de vida fue trasladado del vientre de su madre al tumulo de la muerte, siẽdo en esta vida, como sino fuera, y passando a ser para siempre en las eternidades. Murió el niño, y dexò al sieruo de Dios con infinitas ansias de seguirle, con sagradas inuidias de que vn niño se vaya a gozar de Dios, y su alma se quede en los riesgos lamentables de perderle. Dexó el niño sentidissimos a sus padres, que quisieran lograrle, quando debian quedar gozosissimos por mejorarle; pero el amor de los padres es imprudente, les dessea a los hijos lo mejor, mas no sabe lo q̃ es mejor para los hijos.

*Fuissem quasi non essem de cetero trãslatus ad tumulum.*

El sieruo de Dios, que a ningun desconsuelo humano faltò, viendo el que tenian los padres de este niño, redobló la passada profecia, y el que avia pronosticado que avia de morir el que entonces nacia, profetizó luego, que avian de tener muy presto otro, y dixole a Doña Juana: *Ea, no se aflija V. md. que dentro de vn año serà nuestro Señor servido de darle otro hijo, y viuirá.*

**Pronostica q̃ ha de parir otro, y sucede con notables circunstancias.**

68. Hallóse despues preñada la dicha Doña Juana, y ya cercana al parto, le embiaron al sieruo de Dios Fray Antonio licencia sus Prelados para que fuera a Sanlucar, donde dessean sumamente verle los señores Duques de Medina-Sidonia. Fue el sieruo de Dios a despedirse de Doña Juana, la qual viendo que se iva, sintiolo grauissimamẽte, y quexosele al sieruo de Dios, de que en semejante peligro la dexaua, quando en el no tenia mas consuelo que verle. El sieruo de Dios Fr. Antonio le dixo, que no se desconsolasse que muy apriessa vendria, y fiaua de Dios que se avia de hallar a su parto. Fuese a Sanlucar, donde se estuvo algun tiempo; bolvió, fuese al Conuento, dió al Prelado su obediencia, y como aquel que no tenia mas descanso que hazer la voluntad de Dios, y socorrer a los afligidos, bolvió a salir al lugar; y Doña Juana bien descuydada de que el sieruo de Dios avia venido, ni le esperaua en su casa, estaua en la de la Compañia de Jesus oyendo Missa, y acabando vn nouenario que avia hecho, bolviase a su casa, y empeçaronle a dar algunas fatigas; entró, y hallò de repente al sieruo de Dios, que le dixo: *Ea señora, ya nuestro Señor me embia a cumplir la palabra, sea su bondad infinita alabada.* Grandissimo fue el consuelo de Doña Juana, hallando tan no esperado aliuio en el sieruo de Dios Fr. Antonio; empeçaronle a dar los dolores del parto, y aunque fueran mas recios, no pudieran menoscabarle el estraño gozo de ver al sieruo de Dios, y en vn instante pariò la dicha señora vn hijo, que oy viue (quando esto se imprime) llamado Don Ignacio Bocos, y està casado en Alcalá la Real. Assi se fueron eslabonando virtudes con virtudes, y profecias con profecias, cumpliendose todas como el sieruo de Dios las iva pronosticando, dandole tan singular Don, que no solo alcançaua a saber la substancia de los futuros, sino que le comunicaua la diuina bondad que supiera los tiempos, y los momentos que el Padre escondió en el abismo de su poder. A ninguno quiso conceder Christo nuestro Señor el conocimiento de los instantes en que avian de suceder las cosas; pero aora a su sieruo todo lo concede, y gusta no solo de que sepa los futuros sucessos, sino los momentos, y tiempos escondidos a nuestros ojos en su diuino poder.

*Non est vestrum nosse tempora momẽta, quæ Pater posuit in sua potestate.*

## CAP. XJ.

### *Prosiguense varios casos admirablemente pronosticados del sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro.*

69. DOña Maria de Eslaua, y Doña Antonia de Zayas su hermana, y otros de esta familia cuentan varias, y grãdes profecias de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y tenemos muchas que referir en el

cuerpo deſta hiſtoria, de todas ſolo aora diremos dos, ò tres. Sea la primera, que eſtando toda la familia muy alegre por el buen ſucceſſo que avia tenido en vn pleyto grauiſsimo Don Pedro de Eſlaua hermano deſtas ſeñoras, ſiendo tambien el ſucceſſo pronoſticado mucho tiempo antes por el ſieruo de Dios: eſtãdo, pues, muy alegres entró, y les dixo: *Den vueſſas mercedes gracias infinitas a Dios nueſtro Señor por todo, y no ſe alegren tanto, que dentro de pocos dias han de tener vn trabajo.* Y fue aſsi, que diziendo, ò dando eſte aviſo el ſieruo de Dios por el mes de Febrero, luego al ſiguiente mes de Março tuuieron aviſo como avia muerto en las Indias vna ſeñora ſobrina de las dos hermanas, hija de otro hermano ſuyo, a quien querian terniſsimamente; y aviẽdo ſido la muerte tan remota, la ſupo el eſpiritu del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, porque nueſtro Señor que eſtá en todas partes le dió aviſo a ſu amigo en Oſſuna de la muerte deſta ſeñora en Indias, que no ay Galeon mas cierto que la diuina palabra que de fin a fin, y de polo a polo paſſa fuerte, y todo lo diſpone ſuaue. Otro dia, pocos antes que el ſieruo de Dios murieſſe, en caſa deſtas ſeñoras hablando de la conformidad con la diuina voluntad, y de el gran fruto que de los trabajos ſe ſaca, ſacó el ſieruo de Dios vn poco de pan de la mãga, dioſelo a Doña Antonia, y dixole: *Dele V. md. a ſu hermana vn poco de eſte pan, para lleuar vn trabajo que les ha de venir muy preſto.* Y tã apriſſa vino el trabajo, y fue tan grande, que ambas hermanas confieſſan, que a no tener tan por ſuyas las oraciones del ſieruo de Dios, no tuuieran por ſi fuerças para tolerarle. No dizen qual fueſſe el trabajo, ni yo puedo adiuinar el myſterio de aquel pan dado por el ſieruo de Dios, para la tolerancia dèl. Bien ſé que para los grandes trabajos ſolia Dios confortar los animos humanos con pan: Elias caminò quarenta dias, y noches, cõfortado con el hallullo (que aſsi le llama nueſtro Caſtellano al pan ſubcinericio) haſta el monte Oreb; pero ſi Dios confortaua los animos a los trabajos con pan, qué mucho que lo dè tambien ſu ſieruo, y conforte con el pan que dá, para los trabajos que Dios ha de dar, y ſea con eſſo nueſtro admirable Fr. Antonio imitador de Dios perfectiſsimo aun en tales acciones? O grande caridad del ſieruo de Dios, que no ſolo ſe eſtẽdia a dar cõſuelo en los males preſentes, ſino tambien en los futuros, embiando Dios por mano de ſu ſieruo la paciencia para los trabajos, que avia de embiar deſpues a ſus criaturas.

Pronoſtica a D. Maria la muerte de ſu hermano en Indias.

Pronoſtica otro trabajo, y dá pan para el ſu ſimiẽto.

70. El Padre Fray Alonſo de Godoy refiere dos caſos que con el ſieruo de Dios le ſucedieron, y es el primero, que yendo a conſultar al Reuerendiſsimo General de la Religion Fray Ambroſio Machiu, ſobre ciertos negocios, le dixo el ſieruo de Dios: *Digale V. R. a nueſtro Padre Reuerendiſsimo, que muy preſto ha de ſer Obiſpo, que le ſea muy agradecido a Dios.* Replicóle el Padre Fray Alonſo: *Como lo ſabe eſſo, hermano?* Reſpondiole: *No ſé Padre; pero digaſelo ſi quiſiere V. R. que dentro vn año ſerá Obiſpo, y para todos Santos ſerà Obiſpo; y a V. R. le ſucederà muy bien en todo lo que vá a conſultar.* Y puntualmente, y con las miſmas circunſtancias que el ſieruo de Dios dixo, ſucedió todo. Es el ſegundo caſo, que eſtando muy enfermo Diego de San Pedro, vn Cauallero vezino de Oſſuna, y ſu muger, rogando al Padre Fray Alonſo, como a Prelado, que hizieſſen mucha oracion los Religioſos por la ſalud de ſu marido. Llamó al ſieruo de Dios, y le mandò que pidieſſe a ſu Mageſtad le dieſſe ſalud: reſpondiò el ſieruo de Dios Fray Antonio: *Padre ha de morir. Como lo ſabe?* replicó el Padre Fray Alonſo; y rehuſando la humildad del ſieruo de Dios el deſcubrir el Don profetico que ſu diuina Mageſtad le comunicaua, le mandó en obediencia que lo dixeſſe, y entonces le dixo: *Padre deſde que cayò malo eſte Cauallero eſtoy en la oracion pidiendo por ſu ſalud, he hecho mucha fuerça en ella, he trabajado mucho con Dios, y me dizen que ha de morir.*

Pronoſtica ſu Obiſpado al Reuerendiſſimo, y ſu buen ſucceſſo a el Padre F. Alonſo.

Caſo notable.

Pues

*Pues auiſame* (le replicó el Padre Fray Alonſo) *quãdo muere*. Y dentro de pocos dias, eſtando aviſado el Prelado de parte de noche, q̃ para la mañana temprano le leuantara la Comunidad para cãtar vna Miſſa por la ſalud del enfermo (que debia de hallarſe con mejoria.) Recogida, pues, la Comunidad con eſte cuydado, y el Prelado quiçá con olvido, de que le avia mandado al ſieruo de *Dios* que le aviſaſſe quando aquel enfermo marieſſe: dormidos todos, menos el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, cuyo coraçon velaua en alta, y diuina contemplacion, ſe fuè á la celda del Padre Fray Alonſo, llamóle, y dixole: *Padre Comendador, yà muriò Diego de San Pedro en eſte punto, que es poco mas de media noche: la Miſſa que ſe avia de cantar de la Madre de Dios, ſea de Requien.* Aſsi fue, que por la mañana aviſarõ, como á la miſma hora que el ſieruo de Dios avia dicho muriò. Caſo raro, y profecia, que con tan ſingulares circunſtancias admira! Antes profetiza la muerte deſte hombre, deſpues vela por orar, vela por obedecer, y en premio de ſu oracion, y de ſu obediẽcia, redobla Dios nueſtro Señor ſu Don profetico, pues no ſolo ſabe la muerte tanto antes, ſino la hora, y punto en que ſucede. Es infinita la bondad de Dios, no ſabe hazer vn beneficio ſolo, ſino en vno muchos.

Eſte caſo merece atencion

71. Mandóle el Prelado, que le pidiera vn poco de trigo preſtado al Licẽciado Bartolomé Abrego, hallòle el ſieruo de *Dios* en la plaça, pidiole el trigo, y dixo que no lo tenia, reſpondió el ſieruo de Dios Fray Antonio: *Bien ſé que no lo tiene, pero el Prelado me ha mandado que ſe lo pida, y le debo obedecer; pero vamos por la calle Miguel arriba, q̃ Dios lo proueerà.* Fueronſe ambos, y a pocos paſſos encontraron a vn Recetor del Subſidio, que entonces acabaua de llegar, y le llamaua Franciſco de Soto, diòle la bien venida el Licenciado Bartolomè Abrego, y deſpues dixo el Recetor, que ſolo era venido a acomodar vnas diez y ocho fanegas de trigo, que ſi ſu merced ſabia quien ſe las compraſſe. Y dize aora el Licenciado Bartolomè Abrego, que ſe quedò admirado de caſo tan milagroſo, porque la miſma cantidad de trigo le avia pedido el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: y viendo que ſabia el ſecreto de ſu Alhorí que no tenia trigo, que ſe le pedia, no teniendole, que le avia lleuado la calle arriba a tiempo que acabaua de llegar el Recetor, que iva a vender diez y ocho fanegas, las miſmas que él iva a buſcar; ſe quedó aſſombrado de tanta marauilla como en vn inſtante avia paſſado, y conociendo que era grande, le pidió el trigo, y ſe lo diò al ſieruo de *Dios* para ſu Conuento. Grande abogado tuuo entonces el de Oſſuna en eſte admirable ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que con tan raras marauillas le procuraua ſu bien; y rara vez ſe avrá viſto todo junto en vn ſugeto, ſer Procurador, y Profeta: ojalá todos los Santos que ſon Profetas, fueran Procuradores; y ojalá todos los que ſon Procuradores fueran Profetas. Bien ſe ſabe que todos los Santos que ſon Profetas, ſon Procuradores de los Fieles; pero tambien ſe duda ſi ay Fieles Procuradores. Aora ſe duda, dize San Pablo, ſi entre los Procuradores ay vno que ſea fiel? Tan antigua es la duda de la fidelidad, y puede ſer que no ſea la culpa de la perſona, ſino de el oficio.

*Hic iam quæritur inter diſpẽſatores, & fidelis quis inueniatur.* 1. *ad Corint.* 4.

## CAP. XIJ.

### *Proſiguenſe las admirables profecias de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

72. DOña Maria Gonçalez de los Palacios, viuda del Capitan Don Franciſco Linero, y Maqueda, y todos los teſtigos de ſu familia, que

al tiempo de hazer las informaciones estauan viuos, cuentan algunos casos muy singulares, y ellos serán su mayor ponderacion.

73. Tuuieron estas personas, Don Francisco Linero, y su muger, necsidad de vna suma de dineros, cantidad que no se hallaria prestada en Ossuna, y assi les fue mejor tratar de buscarla en Seuilla. Consultaronlo cõ el sieruo de Dios, que con afabilissimas palabras los animó a q̃ viniessen a esta Ciudad, y que le parecia que les daria nuestro Señor muy buen sucesso. Cada palabra del sieruo de Dios era vn oraculo para todos, y teniendo estas por ciertas, con estremada confiança se animaron, y embiaron a Seuilla a Don Rodrigo de Lences, su sobrino, con cartas para Alonso Perez Romero, para que fiasse en la cantidad que se tomasse. Fue D. Rodrigo a Seuilla, negoció muy mal, no halló dinero, el Alonso Perez Romero no quiso fiar; escriuió cartas a su tio de su mal despacho, y con ellas se fue la tia al sieruo de Dios quexosissima, de que por su cõsejo se auia dispuesto la ida a Seuilla y se auia errado. El sieruo de Dios cõ su diuina modestia sufrió la quexa, animó a la confiança, y dixole: *No tenga V. md. pena, que el mismo que no ha querido fiar, rogarà que le dexen fiar, y todo lo dispondrà nuestro Señor a su mayor gloria.* Fuese consolada, y quando entró en su casa halló cartas de D. Rodrigo, en que le auisaua, como el Alonso Perez Romero, q̃ antes no auia querido hazer la fiança, el mismo auia ido a combidarse, y a rogar con su caudal para hazer la fiança, que ya se auia hecho, y que ya traía el dinero. Assi ahogan las criaturas sus proprias esperanças en la primera aduersidad de los sucessos, ignorando que las aduersidades primeras son los mejores escalones para que suceda bien todo: assi mueue Dios el coraçon deste hombre en Seuilla, para que se cumpla la palabra que dió su sieruo Fray Antonio en Ossuna, y le obliga Dios a que haga lo que no quiere, para que suceda todo como el admirable sieruo de Dios F. Antonio lo pronostica.

74. El caso siguiente es mas admirable. Enfermó de muerte Don Francisco Linero, llorose como muerto, y ya en los estremos instantes entró el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro en su casa: su muger, y todos los de la familia, con lagrimas, y sospiros penetraron el coraçon del sieruo de Dios Fray Antonio, y herido de este dolor se recogió en vn aposento, donde retirado a solas con su diuina Magestad (solo su infinita ciencia sabe los exercicios asperos, con que ablandò la diuina Justicia) estuuo este marauilloso varon grande rato en oracion, hasta que tuuo respuesta de Dios, de cuya compañia, y coloquios salió como otro Moyses, el rostro resplandeciente, y tan encendido, que causaua amor, y respeto en todos los que cobardemente le mirauan (pero esta era muy ordinaria gracia que le concedió Dios, pues todos los testigos confiessan, que tenia el rostro resplandeciente siempre, y muy resplandeciente quando salia de la oracion.) Salió, pues, de la que en esta casa tuuo, y habló al enfermo, y a su muger, dixoles, que se consolassen mucho, que no auia de morir de aquella enfermedad, q̃ Dios nuestro Señor le concedia tres años mas de vida: aconsejóle á la señora que fuera a Dios muy agradecida, y al enfermo que fuera muy santo, pues le concedian tres años mas para la virtud, que le avian alargado de la vida. Mas breues fueron las palabras del sieruo de Dios; pero solo a él le fue concedido el dezir mucho, bueno, y penetrante en poquissimas palabras. Al fin, el enfermo no murió entonces, mas onze dias antes de cumplirse los tres años prometidos de mas en su vida, se murió, de otra enfermedad tan ligera, que nadie entendió que de ella moriria. Raro caso! y que no me acuerdo de averle leìdo en las vidas de otros muchos Santos de la ley de gracia, pero está expressamente sucedido, del mismo modo, y con las mismas circunstancias en la vida de el Profeta Isaías hijo de Amós.

Pronostica la salud de vn moribundo, y q̃ le concede Dios tres años mas de vida.

Eu-

Enfermó Ezequias Rey de Judá, y eſtãdo en tan notorio peligro de muerte, vino el Profeta Iſaías a viſitarle, vido que ſe moria, lloró el enfermo, y en ſu miſmo palacio, y caſa oró Iſaías a Dios, y Dios habló con ſu amado Profeta, y le dixo que le dixera, que no moriria de aquella enfermedad (aunque naturalmẽte avia de morir della) que ſe le añadian quinze años de vida á la que teniá. Eſte es el caſo milagroſo de la vida de el Rey Ezequias, ſucedido al grande Profeta Iſaías: y eſte es el miſmo caſo indiuiduo, ſucedido al gran ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; el milagro puntualmente es el miſmo, ſolo ſe diferẽcia en la calidad de las perſonas, y en el numero de los años. Dichoſiſsimo hombre a quien fueron cõcedidos tres años mas de vida, pues ſacandole del evidente peligro de la muerte, le haze Dios tan marauilloſo beneficio, y concediẽdole tres años de vida le repite otro mayor, pues le dá la certeza deſſeada de todos los mortales, que todos lloran, porque ſabẽ que han de morir, y no ſaben quando, y a eſte Caualiero le quitan el que entonces muera, y le dizen que ha de morir dentro de tres años. O ſingular fauor! O gran ſieruo de Dios!

*Antequã egredere-tur Iſaias mediã partem atrij, factus eſt ſermo Domini ad eum dicens, &c.* 4. *Reg.* 20

Tres profecias de el ſieruo de Dios en vnas breuiſsimas palabras.

75. En la miſma caſa avia vna criada que ſe llamaua Maria de Jeſus, caſada, y eſtando preñada ſe hallo medroſiſsima de el parto, encomendoſe al ſieruo de *Dios* Fray Antonio, y dixole, que en eſte parto le ſucederia muy bien, y que pariria vna hija muy hermoſa; pero que temieſſe el parto ſiguiente En eſtas palabras dixo el ſieruo de *Dios* tres profecias y todas ſe cumplieron. La primera, que la criada tuuo muy feliz aquel parto. La ſegunda, que parió vna hija muy hermoſa. La tercera, que al año y medio al ſiguiente parto, naciendo vna criatura a eſta vida, la perdió ella. Valiole mucho el dezirle el ſieruo de Dios, que ſe encomendara mucho a ſu diuina Mageſtad en eſte vltimo parto, que con el grande temor del peligro pronoſticado, hizo las diligencias de Chriſtiana, y al fin, murió en el parto como Catolica, y como el ſieruo de *Dios* F. Antonio la avia dicho. En la miſma caſa eſtaua *Doña* Maria de Caſtro, ſobrina de la dicha *Doña* Maria Gonçalez, y muger del ya referido *Don* Rodrigo de Leneces, eſtaua muy preñada, viola el ſieruo de *Dios*, y puеſtos en el Cielo los ojos, exclamò con anſia, diziendo: *O venturoſo niño! V. md. ſeñora, ha de tener vn hijo, que ſe ha de llamar Veturoſo.* La madre, y la tia no entendieron bien la ventura del niño, y le preguntaron al ſieruo de *Dios*: *Que por qué aquel niño ſe avia de llamar mas venturoſo q̃ los otros?* Reſpondió el ſieruo de *Dios*: *Porque ſe ha de ir en muriendo a gozar de Dios.* Dixo entonces la tia *Doña* Maria Gonçalez: *Vaya muy en hora buena*; y replicó el ſieruo de *Dios*: *Y ſi ſe và la madre tras de el hijo?* Quedóſe aſsi dudoſa la tia; en el interin murió el ſieruo de *Dios*, y deſpues de muerto ſe le llegò la hora del parto, y de la muerte á la ya referida *Doña* Maria de Caſtro; pues en pariendo el niño, el niño murió, y tambien la madre. Gracias á la diuina bondad, que puſo en eſte ſu grande ſieruo para cada vno de los nacidos, y de los no nacidos vn pregonero de ſu vida, y de ſu muerte, vn relox que les ſeñala los quartos de la muerte, y las horas de la vida.

76. Muchas vezes haremos memoria de Pedro de Reyna, con quien el ſieruo de *Dios* tuuo comunicacion muy eſtrecha, y por ſu interceſsion recibió grandes fauores de *Dios*. Eſte miſmo confieſſa, que por ſu medio le ſucedió vn caſo muy raro a Alonſo Zambrano, vn herrador, a quien el ſieruo de *Dios* Fray Antonio de San Pedro avia caſado con vna de ſus ſanticas. Andaua eſte buen hombre tan conforme con ſu oficio, que todo lo erraua, ni tenia paz con ſu muger, ni guerra con el juego, en que avia perdido todo el caudal que le buſcò el ſieruo de *Dios* para ſu caſamiento. En fin, el hombre anduuo en todo deſharatado; y conociendo Pedro de Reyna, en cuya caſa avia eſtado la muger haſta el dia que ſe caſó, ſus malos paſſos, a él le aconſejò que ſe

fueſſen ambos vn dia a ver al ſieruo de Dios F. Antonio: fueron ambos a hablarle, y fue tal la diuina eficacia de las palabras del ſieruo de Dios, que aquel marido de ſu ſantica, que era el Lobo de ſu Oueja, lo rindiò de modo, que en adelante fue vn Angel para ſu muger. Ya eſtá remediada con las ſantas palabras de el ſieruo de Dios la paz deſtos caſados, que eſtaua tan perdida. El caudal que tambiẽ eſtaua perdido al juego, reſta aora por remediar: no quiſo Dios que lo remediara con dones, pero quiſo remediarlo con el Don de profecia; pues yendo el Alonſo Zambrano a fauorecerſe, porque le querian prender por vnas deudas, de el amparo del ſieruo de Dios, le pidiò conſejo, ſi ſe iria a Indias, y el ſieruo de Dios Fray Antonio le aconſejò que ſe fueſſe, buſcóle cincuenta reales para el viage, y dixole: *Vaya muy confiado en la miſericordia de Dios, que ſu Mageſtad cuydarà de todo: en el viage le irá muy bien, y quatro dias antes que ſe deſembarque para ir a Mexico, ſe acomodarà muy a guſto, y ſu muger quedará acomodada en caſa de Pedro de Reyna, y no les faltarà nada a los dos.* Fuele el hombre a Indias, y luego el ſieruo de Dios a caſa de la muger, aconſejòle que guardaſſe los bienes que pudieſſe, y al tercero dia vino requiſitoria para prenderlo por vna deuda que tenia, y vna heſida que avia dado en Llerena; y ya que no lo prendieron a èl, cogierõ los pocos bienes que avia dexado. Y deſpues que el dicho Alonſo Zambrano paſſó a Indias eſcriuiò al ſieruo de Dios, y al Pedro de Reyna, y le dize, que todo le avia ſucedido, aſsi en el viage, como allá en Mexico, puntualmente, y del miſmo modo que el ſieruo de Dios ſe lo pronoſticò, ſin que le faltara apice, ni circunſtancia. Y añade el Pedro de Reyna, que por aver ſido orden, y diſpoſicion del ſieruo de Dios Fray Antonio tiene en ſu caſa con grãdiſsimo guſto a ſu muger, y a ſu hijo, y que le parece que no le ha de faltar à el, ni a ſu muger, porque el ſieruo de Dios no le ha de faltar à la muger, ni al hijo.

Remedia la paz de eſtos caſados, y les pronoſtica el remedio q̃ terná en Indias el marido, cõtãdole los dias.

Pronoſticale muchos ſuceſſos.

77. El Padre Maeſtro Fr. Tomás de Ortega, del Orden de Predicadores, ya otras vezes referido en eſta hiſtoria, dize aſsi: *Y en algunas razones, y coſas que dixo a eſte teſtigo, le parece que tuuo el dicho Dõ de profecia, porque le manifeſtó, y dixo algunas coſas que avian de ſuceder, que no haziendo eſte teſtigo caſo de ellas, deſpues por el efecto de lo que ſucedió, y de lo que el dicho Padre Fray Antonio de San Pedro avia dicho, ſe conoció con euidencia que tenia eſpiritu de profecia. Y eſte teſtigo tuuo vna graue enfermedad, de que eſtuuo deſafuciado; y el dicho Padre Fray Antonio de San Pedro dixo â la madre deſte teſtigo, que no moriria de la dicha enfermedad, de la qual eſtuuo oleado; porque avia tenido particular reuelacion de Dios de que tendria ſalud. Y eſtãdo eſte teſtigo liſiado de la mano izquierda y con dos dedos della mancos, pidió al dicho Padre Fray Antonio de San Pedro, que pidieſſe a nueſtro Señor le ſanaſſe de la dicha manquedad, y el ſieruo de Dios le reſpondió a eſte teſtigo, q̃ no le lleuaua Dios por camino de milagros, pero que ſanaria de la dicha mano, y Dios adelante deſcubriria el modo con que huuieſſe de ſanar; y dentro de poco tiempo, por medio de vn Cirujano, eſtuuo ſano de la dicha manquedad, y oy lo eſtà. Y eſte teſtigo tuuo eſto por coſa milagroſa, y que Dios la obrò por medio, è intereſsion del dicho Padre Fray Antonio de S. Pedro.* Haſta aqui el Padre Maeſtro Ortega, en cuyas palabras ſe hallan dos profecias del ſieruo de Dios F. Antonio; vna, que no moriria de la enfermedad, otra, que ſanaria de la manquedad de la mano. En ambas enfermedades, ſu oracion alcançó la ſalud milagroſa, y ſu eſpiritu profetico la pronoſticò.

Pronoſticale ſalud y quitale la enfermedad cõ medio raro.

78. Con el Licenciado Bartolomé de Abrego le ſucediò aun mas, que eſtãdo grauadiſsimo de vnas tercianas, de ſu peruerſo humor, triſte, melãcolico, y frio embió a llamar al ſieruo de Dios, en quiẽ vnicamente teniã conſuelo los afligidos. Eſtaua el ſieruo de Dios F. Antonio muy enfermo, y abundando de marauillas para las enfermedades de todos, para las ſuyas (como otro S. Pablo para el dolor de eſtomago de ſu diſcipulo Timotéo) jamás quiſo remedio. Al fin, dandole fuerças al ſieruo de Dios la valiente cari-

dad,

dad, fue a visitar al enfermo, consolóle, aliuióle, comió con él, y (ò ya porque fuesse aprehensiõ melancolica del enfermo, ò ya porque fuesse mysterio del sieruo de Dios) a ruegos grandes de el enfermo le echò sobre èl, como Eliseo sobre el niño muerto; midióse con el enfermo, calentó su ardiente fuego de caridad aquellos miembros vejados, y frios, dixole vna Ave Maria sobre la cabeça, y al despedirse le dixo: *Confie V. md. en las oraciones de los Padres de Señora Santa Ana, y en la misericordia de Dios, que no le ha de dar mas frio, ni calentura.* Y fue assi Dios seruido, que ni ella le dió mas, ni el temiò que le diera, que la perfeta caridad del sieruo de Dios le arrojó de los miembros el temblor del frio, y del coraçon el temor de que le diera.

*Perfecta charitas foras mittit timorẽ.*

79. Don Luis de Haro Porzel le pidió al sieruo de Dios encomẽdasse en sus oraciones a su Magestad el negocio de vn casamiento, respondió, que se lo pediria a los Padres de Señora Santa Ana. Bolviò otro dia, preguntóle Don Luis, si avia encomendado aquel caso a Dios: el sieruo de Dios pidiò su ordinario aposento para orar, fuese a el, orò a Dios grãde rato; y despues salió, como siẽpre, el rostro resplandeciente, que le admiraua ã todos; llamò a Don Luis a parte, y dixole, que no se avia de hazer aquel casamiẽto, que no era voluntad de Dios que se hiziera, ni se tratara, diole algunas causas ocultas, dixole algunas circunstancias, escondidas, y en ellas, y en el sucesso conociò D. Luis que no era voluntad de Dios que se hiziera, y que su sieruo conocia los mas ocultos secretos de la voluntad de Dios.

80. Concluyamos estas profecias cõ la que de si mismo, y de su muerte hizo el sieruo de Dios, q̃ por ser de tan nobles circunstancias merece ser la primera, pero siendo la vltima, es la corona de todas, y todas han sido tan claras, que no hà tenido en ellas nada que hazer el discurso, ni la conjetura. Algunas suelen dezirse de algunos Santos con tales sacramentos, que lo menos es darnos que trabajar, y lo mas, dezirse con tal mysterio, que de qualquier modo que suceda el caso queda la profecia bien. Las deste sieruo de Dios no fueron assi, sino claras, notorias, y distintas, que todos los que las oyeron, las vieron cumplidas. La de su muerte no fue assi, porque como cedia en alguna gloria suya la callò su humildad; pero la de Dios, a quien vnicamente miraua, le obligó que la dixesse, vnas vezes con confusion, y otras con alguna claridad.

*Las profecias de este sierũo de Dios fueron claras y se vieron todas cũplidas*

81. El año antes de su muerte, que fue el de sus mayores obras, virtudes y marauillas, como veremos despues quãdo della tratemos. Este año, pues, como ció este Sol su ocaso, y fueron al ponerse mas viuas sus profeticas luces. Doña Catalina de Orellano refiere muchas profecias dichas del sieruo de Dios este año, y en el mismo casi sucedidas. La primera fue grande; refiere que vino el sieruo de Dios vn dia, y le dixo: *Señora, vn pobre tiene gran necessidad de vnos zapatos, vn sombrero, y dos reales, si V. md. los tiene le hará grandissima limosna dandolos.* Dixo la Doña Catalina, que los daria, que si queria lleuarlos; y èl respondió: *El pobre mismo vendrá por ellos.* Quedóse esto assi concertado, fuese el sieruo de Dios, y entróse en otra sala Doña Catalina, donde estaua con su marido cierto personage, y dixo: *Acà viene el Padre Fr. Antonio? Pues no ay en todo el Potosi hazienda para darle limosna.* Passó esto sin reparo de nadie; el pobre no vino aquella noche, ni el sieruo de Dios el dia siguiente: quedó cuydadosa Doña Catalina, y viendo que nadie venia, embiò a llamar al sieruo de Dios; vino, y dixole ella, que estaua muy enojada porque ni su Reuerẽcia, ni el pobre aviã venido por la limosna: y el sieruo de Dios respondió que no se atreuió a venir por aquella persona q̃ avia dicho, q̃ no tenia hazienda el Potosi para darle a el limosna. Quedò assombrada Doña Catalina, porque ni ella avia reparado, ni el sieruo de Dios Fr. Antonio avia oìdo, ni podido oír el dicho de aquella persona; con que conoció que a su celestial sabiduria no se le ocultauan los mas ocultos dichos, y cedió en su mayor veneracion.

El año de su muerte fue el de sus mayores obras, y de sus mayores profecias.

Pide vna limosna para vn pobre, y sabe lo q̃ otro dize despues de averse ido.

82. La

82. La segunda fue mayor, y de admirables circunstancias. Enfermó vna hija de Doña Catalina de Orellano, y llegó a morbunda, desahuciada, y sin esperança: puso las vnicamẽte en el sieruo de Dios su madre, que yendo a visitarla la consolò, y al despedirse le instò ella, que encomendasse a Dios á la niña, y respondió entonces: *No vendrá la muerte aora por su hija de V.md. pero en la casa de enfrente hará ser redbarredera.* No dixo mas el sieruo de Dios; pero no fue poco esto, ni se tardó mucho su cumplimiẽto, pues en muy pocos dias la hija morbunda sanó, y en la casa de enfrente se le murieron a Doña Maria de Bonilla tres hijos, en cinco dias. Admirò al mundo esta profecia viendo en tan pocas palabras, y dias tanto cumplimiẽto de pronosticos; á la muerte, que llama en vna casa, y que se vá á la de enfrente, que aqui haze el amago en vna niña, y alli executa el golpe en tres hijos, y en cinco dias, sana la niña que estaua ya para morir, y muertos tres hijos que estauan sanos, y casi descuydados de su muerte. Quien de los mortales se descuyda del peligro de morir, pues ignora, si el mas remoto es mas suyo, y el que mas lexos amaga dará en su vida el golpe? Dichosissimos seriau los hijos desta señora, si repararõ en la muerte que tan vezina andaua enfrente de su casa, y si acaso supieron, y creyerõ el pronostico de el sieruo de Dios: *Que en su casa seria la muerte red barredera.* Y sin duda para advertir su descuydo diria este pronostico el sieruo de Dios, para que ya que no entraua en esta casa, entrassen en ella sus celestiales avisos.

Pronostica que sanara la niña, y q̃ se morirán otros

Cumplese todo en cinco dias.

83. A la misma Doña Catalina de Orellana le enfermo Dios de muchos modos vn hijo; era moço de diez y ocho años, y llamauase Lorenço, y en esta edad tan juvenil le echó tantos grillos la muerte, que al fin lo asió para si. Diole primero vna enfermedad de lamparones (grave mal! feo accidente! y sobre todo incurable.) Dixeronle algunos Religiosos a su madre, que lo llenasse a Ezija, donde avia vn hombre que curaua con gran fortuna este porfiado accidente. Viuo el sieruo de Dios F. Antonio a visitar el enfermo, y su madre instóle mucho que le encomendasse a Dios, que lo llenaua a Ezija a ponerlo en cura. Entõces le dixo: *Señora, encomiende V.md. a Dios la salud de su hijo.* No dixo mas este dia, y en el siguiẽte bolvió, y le dixo: *No trate V.md. de llenarlo a Ezija, que Dios lo remediará por acà.* Pero la madre, aunque ya experimentada en la certeza de las palabras de el sieruo de Dios, y deuotissima de sus altas virtudes, cõ todo aora no obedeció á las que le dixo, ó porque le instaua el mando q̃ le llenasse a Ezija su hijo, ó porque no le permitia el amor de madre que perdonasse a ninguna diligencia de la cura. Al fin, allá lo llenó, adonde aviendo gastado dias, y dineros, mostró mas rebeldia el achaque. Bolviose a Ossuna, y en pena de la poca Fé q̃ tuuo la madre al orden q̃ le dió el sieruo de Dios, de q̃ no tratasse de llenar a su hijo a Ezija, le echó otro embargo la muerte, pues al grave de los lamparones, se añadió el de calentura etyca. Bolvió a afligirse la madre, y bolvio a instarle al sierno de Dios, y él con grandissima modestia le riñó su inobediencia, le advirtió su incredulidad, y que ella era la causa del nueuo accidente, que no tratasse de la salud de su hijo temporal, sino de la eterna, porque gustaua Dios de disponer dél de otro modo. La madre oyó la sentencia, creyò la amenaça, rindió su juizio, conformó su voluntad cõ la diuina; pero el moço, que se veia en tã pocos años en el mejor hilo de la vida, rozada ya la hebra, y cortada la flor en su mas robusta edad, sintió el morir, y con mayores ansias desseó el curarse: instó de nueuo a sus padres que lo llenassen a Ezija, y ellos no se atreuian sin el consentimiento del sieruo de Dios; pidieronle la licencia, diola, y llenaronlo. Ya vá otra vez a Ezija nuestro enfermo; la primera, porque fue la madre incredula, estuuo rebelde el achaque, aora se sugeta la madre, y cree quanto el sieruo de Dios le dize; y aora que se sugeta, se sugetó tambien el achaque, y sanò de sus lamparones, en cumplimiento de aquella primera profecia, en que le dize: *No trate V.md.*

Agrauasé el mal de lamparones cõ el de etico.

Buelve á curarse, y sana de este mal, como lo predixo el sieruo de Dios.

Pronostica que no sanará, y que sanará despues este moço de vn mal.

*U.md. de lleuarlo a Ezija, que Dios loremediará* Ya aqui supone, y pronostica, que este achaque de los lãparones tendrá remedio: muuolo en fin, porque ni la incredulidad de la madre, ni las inobediẽcias del moço enfermo, serian estorbo para que se cumpliesse el pronostico que el sieruo de Dixo en aquella palabra dixo.

Pronostica que se ha de morir.

84. En fin, quedó sano de sus lamparones, pero quedò etyco; instóle de nueuo la madre por la salud de su hijo, haziendole empeño del empeño primero; y pues por su intercessiõ avia sanado del mal primero, con la misma le sanasse del segundo. El sieruo de Dios bolvió a desengañarla, y a advertirle que Dios queria a su hijo para otra cosa; y mas claro le dixo luego: *U. md. se lo ofrezca a Dios de muy buena gana, porque su diuina Magestad lo quiere para sí.* Sintiolo la madre, pero al fin se rindió á la diuina voluntad. El moço viendose sentenciado a morir, sentia grauemente la sentencia, y no hallaua consuelo en su tẽprana muerte. El sieruo de Dios entonces procuró curar este achaque, y sacar de la alma la dureza deste sentimiento, y con aquella su celestial blandura empeçò a disponerlo; y en fin, dixole: *Unos pocos de dias me quedan, pocos son, pero si los quiere, yo se los ofrezco a Dios nuestro Señor de muy entera voluntad, para consuelo de su madre.*

Pronostica su misma muerte, ofrece al enfermo los pocos dias que le quedã.

Fueron tan eficaces estas palabras que el enfermo bolviò sobre si, y viendo tanta ansia de morir en el sieruo de Dios, conuirtió en consentimiẽto, y conformidad su sentimiento, y conformòse quanto pudo con la voluntad diuina. Bolvió el sieruo de Dios a ofrecerle sus pocos dias; y el moço le dixo, que ya moria con grãde gusto, pues tan buẽ compañero tenia en su muerte, y que ni vna hora queria para si de las que el sieruo de Dios avia de viuir para el remedio de tantos. Fue muy celebre esta religiosa, y Christiana competencia: el moço, que antes desseaua tanto viuir, ya no quiere la vida, porq̃ no sea a costa de la del sieruo de Dios; el sieruo de Dios, a costa de su vida, desea alargar la del enfermo: ofrece sus dias como si los tuuiera en su mano; pero nũca mas suyos que quando a Dios se los ofrece en obsequio del amor. Del combidar con sus dias el sieruo de Dios, aprẽdiò el enfermo a despreciar la vida. O quanto deben ayudar con su exemplo, y su oracion los que ayudan a bien morir a vn enfermo! que de algunas experiẽcias colijo, que suelen tener mayor peligro los que ayudan a bien morir que los que mueren. En fin, desde esta celebre competencia supierõ los desta familia; la madre, que avia de ofrecerle a *Dios* su hijo: el hijo enfermo, que ya se la pedia el autor, que se la dió por medio de su madre; y todos, que le quedauan ya pocos dias de vida al gran sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro. Y todo sucedió assi, pues el moço muriò el dia siguiente, y luego le repitió à la madre, que èl avia de seguir a su hijo, como assi se cũplió, pues dentro de treze dias murió este Profeta admirable. En esta misma casa, y en estos mismos dias pidió á la dicha Doña Catalina el sieruo de *Dios* vna camisa; y en las razones q̃ dize esta testigo, no dize ninguna formada que el sieruo de *Dios* dixesse; pero en las razones sueltas conoció bien, que atandolas, y cotejandolas vnas con otras, sabia clarissimamente el sieruo de Dios que era llegada su hora: y tales debian de ser las razones, que dabã a entender el temor de su animo, sabiendo que se llegaua el tiempo, y en que le avia *Dios* de tomar cuentas; que quien avia recibido tan sunmos beneficios, como no avia de andar turbado al oírse llamar para el examen de todos? Al fin, turbado ya de aquel temor filial, no ataua las razones el sieruo de Dios: y lo mas cierto es, segun dize el testigo, que la humildad procuraua dissimular el que sabia su hora; pero no podia dexar de dezir algunas razones hijas de su ardentissima caridad, y para que se imprimiessen mas, notar que eran los vltimos avisos que les avia de dar. En este mismo tiempo (ya estaua malo el sieruo de *Dios*) passó a Sevilla por Osfuna nuestro Padre Fr. *Do*mingo de los Santos, y viendolo dixo: *O hermano mio Fray Antonio, què es esto?* Y el sieruo de *Dios* respondiò: *Parssar al Padre*

Muere el moço, y despues de treze dias murió el sieruo de Dios.

Buelve à pronostticar su muerte.

Buelve à pronostticar su muerte.

*Padre. Caminar al Padre.* Palabras con q̃ Christo Señor nuestro diò a entender a sus *Discipulos*, que sabia que avia llegado ya la hora de su eterna partida: Voy a mi Padre, les dize, y ninguno de vosotros me pregunta, donde vás? Estas mismas palabrabras dixo el sieruo de Dios quando se moria, y nuestro Padre Fray Domingo conociò en ellas, segun su aviso, y modo de hablar escondido, y oculto en estos puntos, que sabia por diuina reuelacion, que la hora de su muerte era ya venida. Por este mismo tiempo avia faltado Prelado en el Conuento de Ossuna, tratauase en Seuilla de su eleccion, y tenian por cierto todos, que seria el Padre N. y preguntãdosele lo al sieruo de *Dios*, dixo: *No serà Comendador el Padre N. aora, por que no es amigo que socorra á las santicas, pero presto lo serà.* E instandole los Religiosos, que quando lo seria, dió a entender que en muriendose, de que coligieron que seria presto su muerte. Y fue admirable el cumplimiento desta profecia, porque le vino al dicho Padre su titulo, y carta de Encomienda; vnos testigos dizen, que el mismo dia que el sieruo de Dios murió; otros, que dos dias despues de muerto: y el mismo sugeto conoció bien, que el averle detenido Dios estos cortos creditos que el oficio de Prelado trae consigo, fue por no ser afecto a el socorro que con tan ardiente caridad hazia el sieruo de *Dios* Fray Antonio de San Pedro a los pobres. Delgadissimos son sin duda los hilos de esta tela de el mandar, pues aun de los dictamenes justos del Prelado se ofende *Dios*; pues porque este sugeto le cortaua al amor de este sieruo de *Dios* Fray Antonio los passos, le cortó a el la cabeça, no permitiendo que en muchos dias lo fuesse, hasta la muerte de este caritatiuo varon. Y si tan delicados son los hilos del mandar quando es tela, qué será quando es trama? O quanto se vrde para mandar! Mas ó quanto se peca!

*Vado ad Patrem, & nemo ex vobis interrogat me, quo vadis? Ioan. 14.*

Buelve à pronosticar su muerte, y el oficio de Prelado a otro en muriẽdo

85. En conclusion de todos estos admirables pronosticos, se conoce con certeza, que conociò este Sol su Ocaso, que supo este Apostolico varon su hora, que se preuino con tan admirables obras para su partida; y no es creìble menos: pues le avia dado Dios conocimiento de los interiores de todos (secreto que aun no le conoce el Angel) y le avia dado ciencia de las vidas, y de las muertes de tantos, y le avia de negar su amor, el que supiesse el fin de este destierro penoso? A nosotros nos trata Dios como a sieruos, assi lo merece nuestro descuydo, que nos coja despreuenidos esta vltima hora, y sea nuestra ignorancia la causa de nuestra gran confusion: pero a vosotros, dize Christo Señor nuestro, no os trato yo como sieruos que no saben los secretos de su Señor, os trato si como amigos, porque os digo quanto me ha dicho mi Padre *Dios*. Para los demás si; pero para su sieruo Fray Antonio de S. Pedro nunca tuuo su amor secreto. Otras muchas profecias vàn repartidas por esta historia, que seria dezirlas aqui cargar la mano; otras dexo, y muchas, como tambien los testigos confiessan, que las dexan por las causas que alegan en sus dichos. Pero para que se conozca quanto sirue a Dios vn animo contrito, quanto alcança a saber vn coraçon humilde, con quantas crecientes de su sabiduria llenò a su sieruo Fray Antonio de San Pedro el caudaloso rio que de la gran casa de *Dios* sale, las referidas bastan.

*Iam non dicam vos servos sed amicos, quia omnia, quæ cumq; audini à Patre nota feci vobis. Ioan. 15.*

## CAP. XIIJ.

### *Esperança del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro,*

86. DE sobra parece este capitulo, pues aviendo tratado de la admirable Fè de este sieruo de Dios, no avia para que tratar de su Esperança, que dicho está, que entraua con grande Esperança quien con tan admirable Fé entraua en tales, y en tan

tan eſpantoſos caſos como haſta aqui hemos referido. La Fé, la confiança, y la Eſperança, dificultoſamente pueden diſtinguirſe: los nombres que les han pueſto ſon diferentes que los habitos, en la mejor Teologia no lo ſon, y ni ſon diſtintos los actos en nueſtro juizio; porque creer en Dios, y eſperar en Dios, certiſsima diferencia dizen entre ſi: y los teſtigos que haſta aora hemos alegado en declaracio de la Fé del ſieruo de Dios, con las miſmas palabras que declaran la gran Fé, encarecen la grande Eſperança deſte ſieruo de Dios. Con todo, porque no dexemos quexoſa eſta virtud tan neceſſaria para nueſtra gloria, y tan ſingular ſeñora deſte ſieruo ſuyo, en cuyo culto trabajò ſiempre, y a cuyo obſequio reduxo a muchas almas, diremos breuemente las ſingularidades que hallarémos de eſta virtud.

87. No parece que podia tener Eſperança, quien tenia tan gran conocimiento de ſi: Como podia dexar de conocer eſte ſieruo de Dios ſus grandes miſerias, ſi era humilde? Y como podia eſperar miſericordia en Dios, ſino ſe conocia penitente, y arrepentido? *Mirado he*, dezia, *muchas vezes ſi he ſervido a Dios en algo, y no hallo que en toda mi vida le aya ſervido, ſino ofendido en todo.* Y no conociendo en ſi, como no la conocia ſu humildad obra buena, cortaua a ſus eſperanças las alas; pero de aqui miſmo tomaua mayores buelos ſu Eſperança, porque (como bien notó Paulo Oroſio) la Eſperança no nace, ni ſe cria en las obras proprias, ſino en las liberalidades agenas. El que en ſus obras fia, no tiene Eſperança, ſino pide juſticia; ſeruir, y eſperar el premio no es Eſperança, ſino execucion: la Eſperança para ſerlo mas fiua, no ha de mirar los merecimientos proprios, ſino las liberalidades agenas. Nadie pone ſu Eſperança en el auáro, ſino en el liberal, y quanto mas vno fuere liberal, mayores eſperanças dá, de que dará De aqui nace la grandeza de la Eſperança deſte ſieruo de Dios: no la partia, poniendo, ò fundando alguna en ſus obras, y otra en Dios; no era aſsi, ſino toda la ponia en Dios, y quãto conocia en Dios de miſericordia, tanto crecia en ſu coraçon la Eſperança: y en diziendole, que como eſperaua tãto, ſi dezia que auia ofendido a Dios muchos reſpondia: *Por eſſo, porque mas miſericordias vſa Dios con quien le ofende mas.* O admirable advertẽcia! Mas miſericordia es la que Dios haze quando menos ſe merece! Si en nueſtras obras eſperaramos, quien tuuiera eſperanças en la miſericordia diuina? Por eſſo el Rey Profeta dixo: Tu eres, *Dios* mio, mi Eſperança; yo no mido mi Eſperança conmigo, ni con mis obras, ſino contigo Dios mio, y con tu grandeza: ſi mi Eſperança ſe midiera conmigo, fuera tan pequeña como yo, ſi ſe midiera con mis obras, fuera como ellas; midolas ſi, Señor mio, con tu inmenſidad, y aſsi es tan grande mi Eſperãça como tu: tu ſolo, y tu todo, y nada menos que tu es mi Eſperança. Aſsi la de eſte ſieruo de Dios, por donde parece que auia de acortarla, engrandeciò ſu Eſperança; porque ni fiando nada de ſi, ni de ſus obras eſperando nada, todo lo eſperaua en Dios, todo Dios, y nada menos què Dios, era ſu Eſperança.

*Tu es ſpes mea. Pſal. 22.*

88. Si fuera alguna criatura, en quien eſperaua, temiera con razon que le auia de faltar; pero por ſer Dios quien es, era ſu Eſperança, y con ella emprendiò tan admirables obras. No daua la limoſna repartida, porque no tenia caridad particular, ſino toda al primero pobre que ſe la pedia; y aunque ſabia que auia otros pobres, eſperaua que no les auia de faltar Dios a ninguno. Como ſi tuuiera vn gran teſoro repartia limoſnas, ſin temer de que le faltaſſe; pero què mas teſoro que la miſma Eſperança? Dize San Juan Climaco: Es la Eſperança vn teſoro antes del miſmo teſoro. Con la Eſperança puеſta en Dios daua con tan larga mano, que quando no tenia que dar, ſe hallaua mas confiado, y daua mas. Faltarle podia lo temporal todo, porque todo lo que no es Dios, falta; pero eſperando en *Dios*, no puede faltar lo miſmo que de neceſsidad ha de faltar. Y no ſolo tenia eſta Eſperança para ſi, ſino para eſta celeſtial Eſperãça animaua a todas las criaturas:

La Eſperança cõ q̃ ſocorre a pobres ſin temor de que le falte jamas.

*Spes eſt theſaurus ante theſaurum, San Iuan Climaco tom. 6. Bibliotheca, 2. pag. 293.*

*Sperare non eſt poſſibilitatis propriæ, ſed liberalitatis alienæ. Paulo Oroſio, tom. 15. Biblio.*

turas: con aquellas palabras de amor los animaua a esperança quantos afligidos, y desconsolados le hablauan, los reducia de su desconsuelo a esta vnica Esperança: a quantos pecadores desesperados habló, reduxo a que tuuiessen mas Esperança, mientras mas pecados avia; y luego se ponia a si mismo por exemplar: *Si conmigo* (les dezia) *que tanto siempre he ofendido a Dios, ha vsado tantas misericordias conmigo; quien no espera que las alcançarà mayores?* Su ordinaria fragua a todos era, espere en la Passion de nuestro Señor Jesu Christo: esta Esperança en la Santissima Passion, fue causa de grandes milagros, como veremos despues, que aora solo resumimos lo que hemos de dezir en los tratados de la Oracion, y de la Caridad, que como la Esperança es fuente vniuersal, en todas las demàs virtudes derrama sus corrientes.

89. La mas singular, y la mas celebrada Esperança, en las diuinas letras, es la del Patriarca Abrahan ponderòla San Pablo con aquellas admirables palabras: Creyò Abrahan en la Esperança contra la misma Esperança; aviale Dios prometido numerosa posteridad en su hijo Isaac, y en él mismo le avia prometido a Christo Señor nuestro, con que tenia puestas todas las Esperanças de Dios en Isaac; y siendo el vnico fundamento de sus Esperanças, le mandó Dios que lo ofreciesse á la muerte, y como en ella se le acaba a su hijo la vida, en ella tambien se le acabauã al padre las Esperãças; mas no se le acabaron, sino contra estas mismas Esperanças esperó: y aunque dezirle, que avia de morir, era dezirle, que dexasse de esperar en la palabra que le avia dado, en ella misma esperò, con mayor Esperança, contra la misma Esperança. Esta fue la admirable Esperança de el Patriarca Abrahan; y la de el sieruo de Dios fue tan grande imitadora de esta, como lo dirá el caso siguiente, que para mi es de los muy celebres de aquesta historia.

Enferma de muerte D. Ana de Melgar.

90. Enfermó Doña Ana de Melgar, grande compañera del sieruo de Dios en sus obras de caridad, y reduccion de las mugeres perdidas: fue la enfermedad de aquello de morirse, con dos llagas en la garganta, y con cancer en las llagas, sangrada muchas vezes, y aquella misma noche la sangrarõ dos: tan desnuda traìa la muerte su guadaña, que degollaua á la enferma, y le tenia puestos ya los filos en la garganta. Entraua el sieruo de Dios a visitarla, y la virtuosa matrona siempre le dezia que se moria; él sentia su muerte, porque la amaua en Jesu Christo, por sus grandes virtudes, a esta criatura, mas viendo que se moria apelaua el sieruo de Dios á la oracion, en ella le dezia su Magestad: *Que se le avia de morir, que le lleuasse el habito, ò la mortaja.* Bolvia a instar con el rendimiento, y con la conformidad, pidiendo a Dios, que hiziesse su voluntad; y sola esta alegaua por razõ, para que le diesse Dios salud a esta criatura: pero siempre le respondia Dios, que le lleuasse el habito, que se avia de morir. La noche, pues, que la sangraron, sobre otras muchas que estaua sangrada, dos vezes, vino el sieruo de Dios, y dizele: *Qué ay señora Doña Ana? Como se siente U.md?* Respondiò la enferma: *Padre Fray Antonio conocidamente me muero, esta enfermedades de muerte. Es assi* (le dixo el sieruo de Dios) *que nuestro Señor me ha dicho que le trayga el habito, y yo le dixe: Pues Señor, aora estamos en esso, quã o ha que le pido a vuestra Magestad por esta criatura?* Al punto llegò, hizo la señal de la Cruz en la enferma, y sin otro humano medicamento quedó Doña Ana sana, y buena luego. Palabras son de ella misma, que ella refiere el caso como está dicho, y el es tan singular que merece toda atencion.

Dizele Dios a su sieruo q̃ se ha de morir.

Hazela señal de la Cruz, y sana al punto.

Informacion de Ossuna, dicho de D. Ana de Melgar.

91. Sane en buen hora de su fatal enfermedad, que esse milagro le toca hazerlo a Dios, y es gracia suya, que la puede hazer quando quisiere: lo que nos toca aora notar, que le diga Dios a su sieruo, que Doña Ana ha de morir, que le lleue la mortaja, que crea que se lo dize Dios, que sepa que su palabra se ha de cumplir, que no tienen variedad sus decretos, ni mudanças sus ordenes; y que debiendo perder la Esperãça de la vida,

no

no la perdiò: antes admira, y confunde ver la vehemente confiança con que entra a hazerle la señal de la Cruz, con Esperanças de que viua la misma que sabia por reuelaciõ de Dios que avia de morir. Señor, donde ay deste? Esto no es lo mismo que creer en la Esperança contra la Esperança? Esto no es imitar al grande Patriarca Abrahan? Quãdo debia dexar las Esperanças, pues le dize Dios que se muere Doña Ana, le haze la señal de la Cruz con Esperança de q̃ viua? y le dize a Dios: Pues Señor, aora estamos en esse? Quanto ha que le pido a vuestra Magestad por esta criatura? Verdaderamente que los que sirven, y aman a Dios de veras, les anima su amor a vna tã admirable Esperança, que excede á la capacidad, y á la Esperança: la grande deste amigo finissimo de Dios le animó a vna obra sobre todo nuestro juizio, y Dios se dexò lleuar de su amor. Qué mucho que lo sugete el amor a su amigo fiuo, si lo sugetó al ingrato pecador? Y nadie se admire de que le diga Dios a su sieruo q̃ ha de morir Doña Ana, y que no se cumple la palabra de Dios. Allá en la Teologia tiene esta dificultad sus respuestas; allá en la sagrada Escritura estã muchos casos desta misma classe. Dios dize, que ha de morir el Rey Ezequias, que no ha de leuãtarse de la enfermeded que padece, y luego le añade mas vida, y viue, aviendo Dios dicho que se muere. Allá dã a esta duda sus respuestas los Escriturarios; à la nuestra yo no respondo mas, sino q̃ vna palabra de Dios tiene muchos sentidos, y no sabemos en qual le dixo Dios a su sieruo q̃ se moria Doña Ana, y en qué sentido se muriò. Lo que conuiene es, sugetar nuestros juízios, y dexarnos gouernar del diuino, que sabe sin mudar decreto, mudar la sentencia, que en nuestro juízio estaua dada contra nosotros. Mude el hombre (dize S. Agustin, y S. Ambrosio) su vida, q̃ Dios mudarà su decreto, y su castigo.

*No muda Dios de sentencia en si, sino en nuestro parecer.*

*S. Ambr. in Lucam cap. 1. in fine.*

92. Con tan admirable Esperança, como podia este sieruo de Dios dexar de hazer espantosas obras? Muchas empr̃edia, de que se reían vnos, y a que se oponian otros; y quando tenia mas contradiciones crecia en mayores Esperanças, y dezia siempre aquella espiritualissima frasse: *Todo por mejor*, esperando siempre, que sucederia mejor lo que mas le contradeziã las criaturas: y aunque de todos, de ricos, y de nobles, era vnicamente amado, en ninguna criatura puso jamás su Esperança; en la palabra de Dios si esperó, y sobresperó, y jamás su coraçon descaeciò desta tan diuina Esperança. O bienaventurado el que quando mas afligido en los trabajos, jamás se desmaya en la Esperança!

*In verbũ tuũ super sperani. Psal. 81.*

*Beatus, qui nõ excidit ab spe sua. Eccl. 14.*

93. Esta Esperança no murió muriendo el sieruo de Dios, antes dexó en su muerte heredados a los hijos, y amigos suyos, y a todos, y con esta viuen, y se cõsuelan, y en sus mayores conflictos es la Esperança, que en el sieruo de Dios tiene la Ancora que los detiene, y assegura en sus tormentas, como en sus dichos veremos; y en el discurso todo desta historia nada ay mas celebre que la Esperança admirable deste sieruo de Dios. Passemos, pues, a otra no menor virtud, y que fio de la bondad de Dios, que le ha de aprouechar mucho a los que con atenciõ la leyeren.

Dexa heredados en la Esperança a los suyos quando muere.

## CAP. XIV.

### *Trata se què sea Oracion, y como se la enseñò Dios a su sieruo Fray Antonio de San Pedro.*

94. ENtre en la presencia de Dios mi Oracion, oyga mis gemidos, aũ que sean mios, que desseo poner la Oracion de este sieruo de Dios a los ojos de todos los mortales, para que todos la imiten, y para esso le pido a su Magestad me dè la gracia de darla a entender, y que se la represente á la consideracion de todos, facil, clara, suaue, y necessaria para que todos se salven. Sin esta singular gracia de Dios, ni yo sabré tenerla, ni sabrè

*Intret Oratio mea in conspectu tuo. Psal. 87.*

sabè enseñarla, pues es cierto que no la sabe, quien no sabe tenerla, que el exercicio de la Oracion es el mayor maestro de la Oracion: aqui hallarà algunos principios quien quisiere tenerla, y en ella misma hallarà mayores documẽtos quien quisiere exercitarla.

95. Es la Oracion la fragua donde haze Dios á las almas los beneficios á la medida de los desseos. Es el espejo donde se mira la alma a si misma, y a su Dios. Es la fuente que sale del Paraìso, que riega, y fecunda de virtud toda la tierra de el coraçon del hombre. Es la madre del amor hermoso, del temor filial, y de la santa Esperança. En esta fragua se enciende, se aviua, y crece a grande incendio vna chispa del diuino amor. Todas estas son difiniciones de la santa Oracion: muy bien la explican todas; pero entre todas la que mas me parece que la explica, es la que le dió la alma santa en los cantares.

*In lumine tuo videbimus lumen.*

*Fons ascendebat irrigans vniuersã superficiẽ terræ. Genes. 2.*

*Ego Mater pulchræ dilectionis, & timoris, & sanctæ Spei. In meditatione mea exardescet ignis Introduxit me in cellam vinariã, & ordinauit in me charitatem. Cantic. 2.*

96. Entróme, dize, mi amado en la celda del vino, donde me ordeñó el amor. Hasta entrar en este recogimiento, y celda del vino puro, estarán la naturaleza, y los apetitos, y el amor desordenado; pero en entrando, todo empieça a tener orden, pero sobre todo el amor. Está admirablemente comparada la Oracion á la celda, ó sala, porque la Oracion es la sala de el recibimiento, en ella tiene la alma los recibos de Dios, fuera de ellá, ni recibirá a Dios, ni podrá recibirle bien. Es la Oracion la sala de las visitas, porque en ella visita Dios á la alma como amigo, y se corresponden los dos, la criatura, y el Criador, con recicprocas finezas En ella visita Dios á la alma como Juez, le registra el coraçon, le riñe las culpas, y le advierte los peligros.

**La Oracion es la sala de el recibimiento.**

**Es la sala de las visitas de Dios.**

97. De tres modos suele estar qualquiera en vna sala, ò en pie, ò sentado, ò acostado. De los mismos tres modos suele estar el que ora en la sala de la Oracion, ó en pie; esto es, en trabajos, padeciendo, y procurando tener Oracion. En pie; como el que espera que venga su Señor, y le mande que se siente y no les parezca a los que están en la Oracion en pie trabajando, padeciendo, y esperando a que venga su Señor, y su Dios, que no ha venido porque le esperan, antes porque le esperan ha venido ya, y está con ellos dandoles perseueraucia en padecer, y en esperarle. O dichosos sieruos (dize Christo Señor nuestro) los que velan, y esperan en pie en la sala de la Oracion! De verdad os digo, que vendrá su Señor, y los mandarà sentar, y él mismo los regalará, y los sentará a su mesa. En este primero estado como es de los principiantes, ha menester el que desea tener Oracion tener gran cuydado, como el que vela, y el que espera, poniendo los ojos en el camino a ver si viene el Señor a quien espera, llamandole con ansias: *O si vinieras ya, desseado de los coraçones! Quien me diera el que te vieran mis ojos, y el que te tuuiera en mi pecho.* Para esto es necessario velar, sacudir el sueño, vencer el descuydo, fijar los pensamientos, y los mas diuertidos recogerlos, y clauar firmemente la razon donde está la voluntad. Para orar es necessario velar, velad, y orad, porque no entreis, y caygais en la tẽtacion, dize Christo Señor nuestro, quien duerme mucho, ni vela, ni ora.

*Faciet illos discũbere, & transiens ministrabit illis. Luca 12.*

*Vigilate, & orate, vt non intretis in tẽtationem.*

98. El segundo modo de estar en vna sala es sentado, y en la sala de la Oracion se ha de procurar tomar muy temprano assiento, que los que aqui vienen tarde, quiçá no hallarán lugar. De temer es, no nos suceda a los tardos, y pereçosos lo q̃ á las cinco Virgines necias, que porque vinieron tarde, y a lo vltimo, hallaron cerrada la sala de la Oracion, y no las conoció por suyas su Dios, y su Señor: pero los que en esta sala toman la Oracion de assiento, cogen frutos de amor dulcissimos, y saçonados. En esta sala se sentó la alma contemplatiua á la sombra de el amado, y le supo su fruto a toda suauidad.

*Nouissime verò veniũt, & reliquæ virgines, dicentes Domine Domine aperi nobis. Matth. 25.*

*Sub vmbra illius quẽ desiderabã sedi, & fructus eius dulcis gutturi meo. Cantic. 2.*

99. En esta sala se sienta el varon cõtemplatiuo, y solitario calla, y se leuanta a si sobre si mismo: en vn dulce sileu-

*Sedebit solitarius, & tacebit & lebauit se supra se lorem tremor. 3.*

silencio reposan las potencias, duermen los sentidos, y vela el coraçon, leuantandose de su nada sobre su misma nada à la grandeza de Dios. En esta sala se sienta la alma enamorada, como Maria la Magdalena a los pies de su Señor, y sin dezirle nada, que su humilde conocimiento aun no la dexa hablar, pero sin hablar atiende, atendiendo contempla, y contemplando ama a aquella infinita bondad, soberana, y humilde, Magestad, y llana, que se sienta con su siervo, y le enseña sus justificaciones, sus juizios, y sus finezas.

*Maria edens sedens pedes Domini audiebat verbum illius Luc. 10.*

100. El tercero modo de estar en la sala es acostados, y lo ordinario es aver en la misma sala otro interior retrete donde está la cama del Señor: esta es la mas fina sala de la Oracion, esta es la celda del puro vino, donde la alma se embriaga de aquella infinita dulçura que tiene Dios escondida para los que le aman. Aqui ordena Dios el amor, y le pone de modo, que no tenga la criatura modo, ni tassa en amarle. En esta cama estaua repolando Samuel quando le hablò Dios, y el obediente, y humilde le dixo: Habla Señor, que ya te oye tu siervo; y no le parezca al contemplatiuo, que esta es cama de descanso, no es sino cama de dolor. En esta cama estaua la alma santa, y su Dios escondido, ella de noche, y de dia le buscaua, y no le hallaua. En la misma cama estaua quãdo Dios le enseñó vna mano, y ella temblò. En esta cama está enferma de amor, y pide remedio, y no ay quien se lo dè; porque esta enfermedad del amor, solo con ver al amado en el Cielo se sana, ó se sacia. Aqui está herida toda, con que la cama no es descanso, sino lecho de dolor, Dios la ayude en el.

*Inebriabũtur ab vbertate domus tuæ, Psal. 35.*

*Quãmagna multitudo dulcedinis tuæ, quam abscondisti timẽtibus te Psal. 30.*

*Loquere Domine, quia audit seruus tuus. Reg. 1 cap. 2.*

*In lectulo meo per noctes quæsiui quem diligit anima mea, Cant. 3.*

*Misit manũ suã per foramẽ, & cõmouit venter meus, Cãtic. 5.*

101. Estos son los tres estados que tiene la alma en la Oracion, las tres vias, ò caminos, que comunmente dizen, los Misticos. Estas son las tres aguas que marauillosamente distinguió la Santa Madre. La primera agua de poço, que es menester trabajar para sacarla; assi el que ora en el primero estado ha menester trabajar para orar. La segunda agua de fuente, que ella misma se derrama, y se comunica, pero ha menester el q̃ quiere beberla arrimarse à la fuente; assi el que en el segundo estado tiene Oracion, con menos trabajo, y solo con arrimarse á la Oracion se hallará empapado de lagrimas, y de suauidades: aqui no tiene que trabajar la alma por coger agua, pues la tiene á la mano, y está en la misma fuente de la Oracion, sino por ensancharse a si misma, y dilatar en mayores espacios el coraçõ, para que pueda lleuar toda la dulçura, y abundancia que alli le dan. La tercera es la agua del Cielo, que la derrama Dios vnas vezes con grande obscuridad, otras con luz; pero nunca la trabaja la criatura, ni la puede huir, porque donde quiera que esté la embiste, y la moja, y la llena: assi en este estado tercero están las almas embestidas de vnas lluvias soberanas, q̃ ni las pueden huir, ni merecer, ni las han trabajado, sino que Dios con amor infinito las vne assi, y vnas vezes en la obscuridad de la Fè sencilla, otras con mas luz se les comunica, sin que ellas puedan ni enjugar las lagrimas que tiernamente derraman, ni desasirse de aquellos celestiales rozios. Assi queda descubierta, y á la vista, aunque no bastantemente, la grã casa de la Oracion, y no sé quien no la busca, quando sabe ya la casa.

*Deminus opẽ ferax illi super lectum doloris eius, Psal. 40.*

102. Heme detenido mas de lo que estilo en esta materia, por dos fines, y ambos los principales de mi obligacion. El primero, por dar a entender el alto estado a que subiò Dios a su siervo Fr. Antonio de San Pedro en esta sala de la Oracion, las grandes virtudes que adquirió por tenerla, pues todas desta Oracion, como de madre, nacieron. El segundo, por aficionar a los deuotos, en quãto me sea posible, a este trato de Dios, hazer facil, aunque les parece imposible, la entrada en la casa de la Oracion, que con lo que está dicho, y con las advertencias que nos hará este grande contemplatiuo en el siguiente capitulo, fio de Dios que se conseguirá vno, y otro fin, y quedarán con grandes deseos las almas de entrar a desahogarse de los vanos cuydados de este mundo en esta gran sala del recibi-

miento de Dios. Vamos ya a ver como le enſeñó Dios la Oracion a ſu querido ſieruo.

Pide con humilde Oracion, q̃ le enſeñe Dios Oracion.

103. La de el Santo Dauid no era otra, ò era la mas continua Oracion, pedirle a Dios que oyeſſe ſu Oracion, pedirle á Dios que le enſeñaſſe Oracion. Raro Pſalmo ſe hallarà en que no le pida a Dios eſte contemplatiuo Profeta, que le oyga ſu Oracion, que le enſeñe ſu bondad, y ſu enſeñança: y conociendo los admirables frutos que gozaua aquel a quien Dios ſe la enſeñaua, con ſagrada embidia exclamó, diziendo: O bienaventurado el hombre a quien tu, Señor, enſeñares! Con tal Maeſtro como puede ſalir mal enſeñado el diſcipulo? El ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro le pedia a Dios en ſu continua Oracion, que le enſeñaſſe a orar; conocia cõ la Fè quan bueno es Dios, y que èl ſolo es bueno para enſeñar Oracion: conocia cõ humildad, que todas las vozes que a Dios damos en la Oracion ſon tan baxas, que no alcançan adonde Dios altamente habita, y q̃ ha meneſter inclinarſe ſu grandeza a oìr los baxos de nueſtras vozes: inſtaua a Dios ſiẽpre que oyeſſe ſu voz, que oyeſſe ſu Oracion. En eſta continua Oracion puſo por interceſſora a Maria Santiſsima nueſtra Señora: no ſon dezibles ſus lagrimas, ni ſon ponderables los ſuſpiros con que inſtaua a Maria q̃ fueſſe ſu Maeſtra, y que le pidieſſe a ſu Santiſsimo Hijo le enſeñaſſe, y fue nueſtra Señora ſervida de oír la Oracion deſte ſu humilde hijo.

*Beatus homo quẽ tu erudieris Domine, & de lege tua docueris eum, Pſal. 93.*

Pone por interceſſora a Maria Sãtiſsima N. S.

Aparecioſele nueſtra Señora, y ſu Santiſsimo Hijo, enſeñãle y aprẽde del miſmo Dios Oracion.

104. Aparecioſele la Santiſsima Virgẽ cõ aquella celeſtial benignidad con que ſuelen admirarla los que en vida mortal gozan eſta inmortal dicha; viola con terniſsimo eſpanto el humilde ſieruo F. Antonio, viò a ſu Santiſsimo Hijo regalado en ſus braços; enmudeció abſorto en tan diuino fauor, y para alentarle la Virgen Santiſsima le dixo: *Hijo Antonio, ſi quieres ſaber mucho de Oracion, pregunta ſela a mi Niño, que te la enſeñarà.* El ſieruo de Dios entre el agradecimiento, y la humildad detenido, ni ſe atreuia a hablar con el Niño como humilde, y como confuſo, ni a reſtirſe al fauor como agradecido, ni a ſuſpender el preguntarle como anſioſo de ſaber. Era eſte ſu mayor deſſeo, ſaber orar, ſaber hablar con Dios, y con humildiſsimo ſilencio le pidiò a Dios le enſeñaſſe los ocultos caminos de ſu trato, y comunicacion. Enſeñóle Dios, oyóle ſu ſieruo, y rompiò al ſilencio la admiracio̅, diziendo: *O valgame Dios, y quanto ſabe eſte Niño!* Pocas palabras, pero llanas, y deuotas, y llenas de myſterios. Los que eſte ſieruo de Dios entendiò al enſeñarſelos el Niño Jeſus, no los pudo explicar con las palabras, y los explicó con la admiracion. O quanto mas explica vna admiracion, que muchas palabras! Admire en buen hora el ſieruo de Dios la infinita ciencia de aquel Niño, que aſsi ſolia ſu exemplar el Apoſtol S. Pablo romper en admiraciones, diziendo: O Alteza de las riquezas, y de la ſabiduria diuina! O quã incõprehenſibles ſon ſus juſzios! O quã inueſtigables ſus caminos! Y mientras el ſieruo de Dios admira la ſabiduria de el Niño, admiremos noſotros las palabras del ſieruo de Dios; y es muy de admirar, que entienda lo que le dize, y enſeña el Niño: claro eſtá que lo entiende, pues lo admira, y claro eſtá que el Niño le enſeñò mucho, pues exclamó: *O quanto ſabe eſte Niño!* Qué de documentos le enſeñaria en vn inſtante! que no ha meneſter Dios para enſeñar mucho mucho tiempo: la doctrina de Dios no ſe aprende con el tiempo, ſino con la obediencia; en vn inſtante de tiempo enſeña infinitos puntos de Oracion: *Yo te darè entendimiento, y te enſeñaré el camino por donde has de andar en Oracion, y pondré en ti fijos mis ojos*, le dize Dios a toda la alma a quien ſe digna de enſeñar. No puede nueſtro corto entendimiento alcançar las enſeñanças de Dios, neceſſario es que dé mayor entendimiento, y en dandolo èl miſmo enſeña, y por ſi miſmo inſtruye à la alma: fauor ſingular q̃ a algunos Santos, y aora a ſu ſieruo Fr. Antonio haze; pero fuera comun a todas las almas el enſeñarlas el miſmo Dios, ſi ellas ſe dexaran enſeñar de tan diuino Maeſtro. Tenemos por maeſtros a nueſtros apetitos, y ſomos como

*O Altitudo diuitiarum ſapiẽtiæ, & ſcientiæ Dei, quam incõprehenſibilia ſunt iudicia eius, & inueſtigabiles viæ eius, ad Rom. 11.*

*Intellectũ tibi dabo, & inſtruã te &c. Pſal. 31.*

como Israel, nouilla docta, en saber los caminos de la inobediencia; pero los dociles de Dios, y que obedientes a su Ley arden en ansias de amar a su Dios, a estos él mismo los enseña, y en vn instante aprenden mas que quanto les pueden enseñar todos los Maestros del mundo. Assi enseñò Dios a su siervo Fr. Antonio el camino de la Oracion; assi le enseñó Maria Santissima: Como podia olvidar lo que le enseñaron Jesus, y Maria? Como dexarian impressos en su alma los documentos tal Maestro, y tan diuina Maestra? Como no quedaria aquella alma llena de Oracion si le vino tal fauor por manos tan celestiales?

## CAP. XV.

### *Advertencias que daua, y observaua el siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro para tener Oracion.*

105 VN Discipulo a quien el mismo Dios tan marauillosamẽte enseñó, bien puede ser Maestro de los muy Maestros de espiritu. Grauissimos Padres, y grandes guias del camino de la Oracion se confiessan admirados discipulos deste siervo de Dios, y particularmente el Padre F. Jacinto de Narvaez, Maestro de la santissima, y grauissima Religion de Santo Domingo, como se verà despues en su dicho; confiessa, que mas le enseñò este siervo de Dios en vnas pocas reglas que le dió quando estuuo Donado en su Conuento de S. Pablo, que quanto le han enseñado los muy discretos libros del camino espiritual; y que en acordandose de aquellas sus aduertencias, se enciende en desseos de Oracion. Y pues fueron tan eficaces las que dexo dichas, fio de la bondad diuina que serán tambien eficaces las que sus testigos nos dexaron escritas, y notadas: y aunque iráu muchas por el cuerpo de esta historia diuertidas, recojamos aqui las mas necessarias, para que el que desseare tener Oracion halle en el capitulo passado la casa, y en este los caminos para ella. Diuiden á la Oracion los Maestros della en cinco puntos; muchos son cinco para los que son tan rudos como yo, bastan tres, y aun el vltimo juzgo que sobra.

Preparacio̅ para orar. La primera cõsiderar su nada.

106. El primero es preparacion. Vá el cõtemplatiuo a hablar con Dios, deuda es que se prepare, y mire mucho qué ha de dezirle, y a quien vá a hablar: Quiẽ vá a hablar cõ otro hombre, que no pregunta primero lo que le ha de dezir? Necessaria es, pues, la preparacion para orar, y para hablar con Dios. Y como se ha de preparar el que desea tener Oracion? Aora entran dos marauillosas preparaciones, que el siervo de Dios F. Antonio de San Pedro vsaua, y advertia para que vsassen todos. La primera era cõsiderar su nada, y conocer su miseria, y fixaua tanto en si esta consideracion, que aun quando le hazia Dios en la Oracion sus fauores grandes, y admirables (como veremos despues) le dezia a su Magestad: *Señor mio, no a mi, que soy la misma nada.* Y a cada fauor repetia mas su nada, y ella misma era la que mas instaua a Dios para hazerle mas fauores. O altissima preparacion, y digna de que se imprima en los animos de todos los contẽplatiuos! Allá la alma santa le pedia a Dios que le enseñasse donde estaua, y donde comia á la hora de medio dia, y no le respondia Dios mas: *Si te ignoras, sigue las huellas de las Ouejas.* Como si le dixera: Si quieres que te enseñe, la primera preuencion es, que no te ignores, que te conozcas, que te enseñes a conocerte a ti en las pisadas que dexan las Ouejas, que tan nada eres tu como lo son las pisadas: no te ignores, y no me ignorarás; conocete que eres nada, y te sentarás conmigo á la mesa. En la verdad el camino mas cierto para alcançar en la Oracion mas fauores de Dios, es conocer cada vno su nada, y su miseria. Esta misma preparacion que el gran contemplatiuo Fr. Antonio, hazia el admirable

*Indica mihi vbi pascas, &c. Si ignoras te, &c.*

*Loquar ad Dominum meũ cum ſim pulvis, & zinis.*

Patriarca Abrahan: Siendo yo polvo, y ceniça he de hablar a mi Señor? Delante de tanta Magestad ſe ha de poner tanta nada? A la viſta de tanta hermoſa luz tanta ceniça? Què de vezes ſe conſideraria aſsi eſte ſieruo de Dios, y debe aſsi conſiderarſe qualquiera pobre, y tan pobre como aquel pobre Lazaro, que á las puertas del Rico eſtaua todo el dia lleno de miſerias, y de llagas, con deſſeo de que le diera el Rico las migajas ſiquiera que de ſu meſa ſobrauan. Aſsi eſte ſieruo de Dios conſiderandoſe pobre: *Adonde iré?* dezia, *Vn pobre no ha de ir a que lo remedie otro pobre, á la caſa de vn rico de miſericordias; el hijo perdido ſoy, iremé a mi gran Padre, y le dire: Señor mio pequè contra el Cielo, y contra ti, el pobriſsimo ſoy, limoſna Señor, miſericordia Señor, herida eſtà mi alma, ſana mi alma, porque pequè contra ti: haſta quando han de durar tus enojos? Dile a mi alma, yo ſoy tu ſalud. Aqui eſtà el perdido, y el pobre, y la miſma nada: remedio Señor, miſericordia Dios mio.* Eſta es la primera, y la mejor preparaciõ que eſte ſieruo de Dios viuia, y enſeñó, no debe olvidarla ninguno de los que deſſean entrar en la gran caſa de la Oraciõ.

*Peccaui in Cœlum & corã te Luca 11. Sana animam meã quia peccaui tibi. Pſalm. 9. Vſquequo Domine iraſceris. Dic animæ meæ ſalus tua ego ſum.*

2. Preparaciõ para orar la Santiſsima Paſſion.

107. La ſegunda aduertencia, y que es neceſſariſsima, y fue la que mas aviſó el ſieruo de Dios Fray Antonio, fue la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y dezia ſiempre: *A la Oracion no ſe ha de entrar ſino por la Paſsion.* Y para que por ella entraſſen las almas, y en ella ſe preuinieſſen para orar, hizo imprimir el ſieruo de Dios tres mil libros de Meditaciones de la Santiſsima Paſsion, que repartiò en todos con liberalidad, y con ardentiſsimas anſias de que aprouechaſſen todos el infinito teſoro de la ſangre de Jeſu Chriſto, que todo es de cada vno, y es gran dolor que ſea mio tanto teſoro, y yo no le aproueche. Si antes de entrar en las bodas ſe huuiera preuenido, y veſtido la Eſtola de Chriſto Señor nueſtro aquel combidado, no le dixera Dios quando alla dentro le vido: *Y pues, como aveis entrado aqui ſin averos veſtido allá el veſtido de las bodas?* Es formidable eſta voz de Dios: *Como entraſte aqui ſin averte preuenido?* Quien quiſiere entrar en la Oracion preuengaſe primero de vn paſſo de la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro: muchos libros ay que la tratan, buſqueſe el mas deuoto, y el mas breue, leaſe vn punto, entreguéſele á la memoria, y á la voluntad, para que en llegando à la Oracion trate aquel punto de tanta importancia con ſu *Dios*. Chriſto Señor nueſtro dixo de ſi, que era la puerta, quiẽ entrare por eſta puerta ſe ſalvará, y hallará regalo, quien por otra parte fuere, es ladron, y por lo menos và engañado: porque nadie puede ir al Padre, ſino le lleua el Hijo. La puerta de la ſala de la Oracion es Chriſto, a eſta puerta ſe ha de poner el pobre, a eſta puerta ha de llamar el que quiſiere entrar, ſie que no tardará mucho de entrar en Oracion quien a eſtas puertas humildemente llama: como puede cerrar las puertas Chriſto Señor nueſtro, ſi abrió cinco en ſus llagas, y las dexò para noſotros abiertas por toda la eternidad. Al fin, eſta era la preuencion que obſeruaua, y aduertia eſte ſieruo de *Dios*: O rara, y admirable preuencion! Eſta la miſma prenencion Oracion altiſsima, y aſsi ha de ſer, que para tener alta Oracion, es neceſſario tener humilde Oracion: orar mucho para orar bien, porque es la Oracion el principio, el medio, y el fin de ſi miſma.

*Ego ſum oſtium.*

108. Otra ay entre las preuenciones muy neceſſaria para ir á la Oracion, que allá el gran Bautiſta clamaua por ella: Preuenid, dezia, el camino del Señor, dirigid, ó id por eſſe camino derechos. Si vamos á la Oracion, y no vamos, ſi vn dia vamos, y nunca vamos a derechas, quien vá, y no và, nunca irá; y aſsi es neceſſario ir, para ir á la Oracion, reſolverſe, eſto ha de ſer: A mi cuerpo no le falta ningun dia el ſuſtento, el de la Oracion no le ha de faltar a mi alma ningun dia. Entre las virtudes ninguna ay mayor que la reſolucion, y ninguna mayor que la perſeuerãcia: pero la reſolucion es primero; reſolverſe, y que no halle la tentacion dudas en la alma, ſino firme decreto, de que no ha de faltar á la Oracion. Quitar eſtorvos del camino, es la mejor pre-

La preuẽciõ para la Oracõ

Es ir á la Oracion.

Reſolverſe, y no faltar a ella.

*Quomodo huc intraſti non habens veſtẽ nuptialẽ.*

Los pecados son estorvo de la Oracio pero no son el mayor.

prevencion para caminar; y en el camino de la Oracion, estorvo son los pecados, pero no son el mayor; antes suelen ser los pecados el camino mas cerca de la Oracion. En sus abismos avia caído el Rey Profeta, y conociendose tan caído, dava mas vozes a Dios: Desde estos profundos abismos te llamè Dios mio, oye mi Oracion. Tomò la metafora del que cayò en hondo poço; antes iva descuydado de si mismo, cayó, y con el dolor de aver caìdo leuantò mas la voz, y quanto mas profundo es el abismo, mas procura leuantar la voz. Assi el descuydo cõ que caminamos, suele ser ocasion de nuestras caìdas; y para que con mayor cuydado andemos, suele permitir Dios el que caygamos: y al caer, y al hallarnos en abismos de culpas, quando pensavamos que ivamos ya por el camino de la Oracion con alguna seguridad; al vernos, pues, en tanta miseria caídos, suele ser entonces mayor nuestra Oracion. y con mas fervoroso llorar, el llamar a Dios: y assi dixo San Agustin, que los pecados en que caemos suelen ser escala por dõde subimos a Dios. Ya caìdo el hõbre, adonde ha de ir por remedio? Si tuviera otro Dios que le perdonara, pudiera dexar a Dios a quien agraviò: pero él es solamente bueno, y solo Dios, a quien irá por remedio? Quien curará la llaga de aquella alma? Ya fue ella ciega en agraviar a vn solo Dios; qué tiene? (que no debiera agraviarle, aunque por imposible huviera muchos Dioses) Ya fue ingrata, assi herida, y assi llagada, vayase como el Ciervo á la fuente, vayase á la Oracion, y assi como está, con sus ajes, con sus culpas, llame a su Dios, que solo en la Oracion ha de hallar las lagrimas, y el dolor. Esto era el cõtinuo deseo del siervo de Dios con las almas que reducía, aplicarlas luego esta vnica medicina, ponerlas en casas, y buscarles Maestros que las enseñassen este camino: pero deste punto ay mucho que dezir despues. En el mismo pecado caídas, si pudiera las leuantara el siervo de Dios Fray Antonio a alta Oracion; pero era continuo en animarlas, a que luego que cayessen se leuantassen a

*De profundis clamavi ad te Domine, Domine exaudi vocẽ meam.*

Suelẽ los pecados ser el camino de la Oracio

orar: y esta era la razon por que llamava santicas á las de la casa publica: *Quien sabe*, dezia *si han pecado? Y dado que ayan pecado, quiẽ duda que avrán hecho muchos actos de contricion?* Pareceles a algunos mal, que en pecando traten de Oracion, ò que el que trata de Oracion peque; y esta es grandissima tentacion del demonio, que quiere apartar de los pecados el trato de la Oracion, para poner luego junto a vn pecado otro pecado, y no lo ha de permitir Dios, sino hazer, que junto al mismo pecado se ponga el camino de la Oracion, para que acierte por este, quant) erró por aquel.

Aunque vno peq no dexe la oracio antes por q pecó vaya mas

109. El mayor estorvo que tiene este camino, es el que acabamos de dezir: parece fessimamente salir de pecar, y entrarse en Oracion (como si fuera mejor parecido salir de pecar, y bolver a pecar) y aunque es tan malissimo el pecado por si, es peor, por esta fealdad, y empacho que dexa, que no solo le parece feo, sino imposible al que peca, que halle Oracion, ni tenga recogimiento. No ay imposibles mayores, que los que aqui se ofrecen; y en fin quedan comunmente las almas a su parecer imposibilitadas, y entendidas, que no ha de tratar de Oracion quien peca: Amigo que assi piensas, en qué piensas? Sabes la condicion que Dios tiene? Pues mira, mas agradable se muestra al pecador que al justo. Mira los cariños, y finezas que le mostró al hijo prodigo, por tanto tiempo de perdicion, por tanto estrago de culpas, ni vna palabra le riñò, ni se le mostró severo, sino tan amante, y tan fino, que lo abraçò, y lo regalò, y tuvo grandes zelos el otro hermano bueno: Como es esto? (dezia) mi Padre a quien yo tanto servi, para mi siempre tan severo, y tan cariñoso para mi hermano, que tanto le ha ofendido? Esso es ser Dios tan bueno. Acá los hombres nos enojamos con quiẽ nos enoja; pero Dios mas fiestas le haze al pecador que se reduce, que a nouenta y nueue justos, que no necesitan de essa penitencia, ni de essos agrados. El justo hagase a comer el pan duro; pero el pecador como es niño en la virtud, necesita (dize

El empacho de avèr pecado debe ser medio para la Oracion

En ella suele mostrarse Dios mas agradable al pecador, q al justo.

( dize el Apoſtol) de comida ſuaue, y facil. Si Dios guardara las culpas, como guardan los hombres ſus enojos, quien lo ſufrieraꝰ dize el Profeta. En fin, ſupueſto que Dios no guarda enojos, ſuponga para ſi el que peca, que aunque ſea mal parecido que peque, y ſe vaya à la Oracion, que es muy bien hecho, y que no puede hazer coſa mejor que en pecãdo irſe a orar: Adonde he de irꝰ Mas facil le ha de ſer irſe con la gracia de Dios a orar, que con ſu pecado irſe otra vez a pecar: no puede hazer coſa peor que añadir pecados a ſu pecado, ni coſa mejor que no dexar la Oracion, aunque aya pecado.

*Si iniquitates obſervaueris Domine, Domine quis ſuſtinebit?*

110. Aqui entra vna advertencia que hazia ſiempre el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro; y dize Don Fernando de Vega, que el mismo Dios en cierta conuerſacion ſe la enſeñò: era Dios ſu Maeſtro, y aſsi la advertencia es como dictada por Dios. Dixole, pues, Dios: *Que ſiendo la Oracion el exercicio de menos trabajo, era el de ſu mayor agrado.* Eſta advertencia quiſiera que tentaran en ſu alma todos los que ſe hallan interiormẽte tocados de las anſias de ſervir a Dios. En nada pueden ſerville, ni agradarle mas, que en tener Oracion: las penitencias, los ayunos, agrados ſon de Dios; pero hijos de la mortificacion del cuerpo, y donde entra algo corporal, baxa mucho de punto el eſpiritu. La Oracion toda es exercicio de la alma, toda es afectos del coraçon, toda es trato del amor de Dios; y entre las virtudes ninguna ay mayor que el amor, y ninguna ay mas agradable a Dios que la Oracion, pues es ella el horno donde ſe enciende el amor.

Dicho de Don Fernãdo de Vega, à la pregunta 16

La Oracion es el mas facil y el mas grato exercicio a los ojos de Dios.

*In meditatione mea exardeſcet ignis.*

111. Ninguna virtud ay cuyos exercicios no le cueſten á la alma, y al cuerpo trabajos; pero la Oracion es la mas facil, y la mas ſuaue para el cuerpo, y para la alma: para el cuerpo, pues no le cueſta açotes, ni cilicios, ni otros actos, que ſuelen ſer tan peſados, como ſon penitẽtes. En la Oracion eſtá el cuerpo como pudiere, ſiempre ſugeto, pero no tan oprimido, que los aies inquieten á la alma, y ſus quexas la eſtorven la Oracion, que en los principiantes ſeria eſte grande eſtorvo; pero en los perfectos no ay eſte embaraço, porque ni aun a quexarſe ſe atreue el cuerpo. Es, pues la Oracion facil para el cuerpo, y mas para la alma, porque no ay para las que ſon diſcretas punto mas facil que hablar, y mas facil es hablar con Dios, que con los hombres; para hablar con los hombres es neceſſario hazer diſcurſos, y formar palabras, y dezirlas de modo que las oygan; para Dios todo eſto ſobra, pues ni es menester diſcurrir, ni hablar, ni ay que trabajar el entendimiento; el mayor trabajo que alli ha de tener, es en dexar de diſcurrir, y aplicarſe a ſolo atender: ſi el entendimiento ſe fuere a otras partes diuertido, no conſentirlo allá, traerlo, y ſugetarlo para que alli eſté. Eſte es el mayor trabajo, no tiene otro alli la alma; pero en eſte ſolo pone el demonio tantos embaraços, y forma la tentacion tantos impoſsibles, que les parece a los que eſtán de ella tocados mas facil trabajo mudar vn mõte, que tener vn rato de Oracion; pero ſuplicoles que miren, y examinen què trabajo tienen quando la tienen, pues nada ay para la alma mas facil. El trabajo es para el demonio, que ſu mayor infierno tiene quando vé á la alma recogida; y quando no por el agrado de Dios, por hazer eſte gran peſar a quien tan peladas burlas ha hecho en la alma, debia tenerſe mucha Oracion. Al fin, aunque no es eſte nueſtro argumento, no ha ſido eſto fuera de nueſtra obligacion, tratar tan largamẽte deſte exercicio, eſpecialmente ſiendo todo ſacado de la Oracion, y de las advertencias que el ſieruo de Dios Fr. Antonio daba; y concluye el Padre F. Hernando de Jeſus, dizieudo: *Querer referir las locuciones particulares, y doctrina que Dios le enſeñaua interiormente, de que eſte teſtigo tuuo noticia, ſeria coſa muy larga.* O quanto debemos quexarnos deſte ſilencio! Siendo las enſeñanças, y dotrinas de eſte ſieruo de Dios tan diuinas, para qué fue callarlas? Què importa que fueſſe largo el referirlas, ſi era tan neceſſario ſaberlas? Al fin, permitiò Dios que el Padre las callaſſe, porque fueſſe ſu ſieruo mas

Dicho del P. F. Hernãdo de Jeſus, á la pregunta 20

mas Maestro en los exemplos de Oracion, que en las dotrinas della: y pues ya hemos visto sus documentos, vamos a ver su Oracion.

## CAP. XVJ.

### Alta Oracion de el sieruo de Dios Fray Antodio de San Pedro, y tiempo que en ella gastaua.

112 COmo sea la Oracion acto tan interior de la alma, es oculto a nuestros conocimientos, Dios es el Maestro que la enseña, y el Juez que la conoce. No será posible a nuestra ignorancia conocer el grande grado que tuuo en la Oracion el sieruo de Dios Fray Antonio, ni en qual de las tres salas de ella comunicó a Dios: por aora contentemonos con lo que nos dizen los Confessores del sieruo de Dios, a quienes como testigos, y como Juezes deste grado debemos la noticia, y el credito. El Padre Fray Jorge de S. Joseph es el primero, y que mas le comunicò, y grande guia en el buelo del espiritu, y dize assi: *Y segun la dotrina de los Santos, y lo que le dezia el sieruo de Dios que le passaua en la Oracion, y en los actos interiores con Dios, conoció que estaua en vnion perfecta, y total transformacion el dicho sieruo de Dios con su diuina Magestad, y tan capaz, y tan purgado de las imperfecciones actuales, que jamás se arrobó, aunque tuuo algunas suspensiones que le duraron poco rato.* Dicho del P.F. Jorge en las informaciones, pregunta 16

Hasta aqui el dicho Padre Fray Jorge su Confessor, en que nos dà a entender, que tuuo en la sala de la Oracion el retrete, y en lo mas interior della la vnion perfecta con Dios. Y nuestro Padre Fr. Domingo de los Santos, en todo eruditissimo, pero en esta ciencia de la Oracion mas que en todo, dize assi: *En materia de Oracion, y contemplacion sabe este testigo que el dicho Padre F. Antonio de San Pedro avia llegado al estado que los contemplatiuos llaman vida mixta, juntandose con el los exercicios de Marta y Maria, sin que los vnos impidiessen a los otros; de suerte, que andando todo el dia tratando con los proximos, traìa juntamente lo superior de la alma en altissima contemplacion. De suerte que todo el tiempo que este testigo le tratò, y comunicó, no sabe que perdiesse la presencia de Dios jamàs; antes le traìa tan presente, que sin salir de la obscuridad, y limites de la Fe, parecia que experimentaua en todas las cosas su assistencia: y este testigo lo conoció de el, assi en las confessiones, como en la experiencia que de su virtud hizo.* En las informac. de Sevilla dicho del P. F. Domingo, pregunta 15

Este es el grado de Oracion en que conocieron sus Confessores que tenia Dios a su sieruo: y en nuestro juízio no puede ser mas subido, porque no puede la criatura llegar a mayor perfecciõ que á la total aniquilacion, y negacion de si misma, y en negandose a si, la transforma Dios, y no parece humana, sino diuina: y assi dizen los testigos todos del sieruo de Dios, que andaua siempre tan enagenado de si mismo, que en medio de todos estaua como vn Angel; otros, que como vn Hermitaño, que no parecia hombre, sino tan diuino, que no obraua en si, sino Christo en él. Dicho del Licenciado Bartolomé Abrego, pregunta 16.

113. En estando la alma en este admirable retrete, todo se le vá en comunicar, y en hablar con el amado; y fueron tantas las locuciones, y hablas interiores que con Dios tuuo su sieruo F. Antonio, que dize el Padre Fray Jorge, su Confessor, assi: *Y tenia muy de ordinario trato, y coloquios con Dios muy familiares, y tuuo muchas visiones, y reuelaciones de cosas muy particulares, y necessarias, y muchas vezes entendia que el Angel de su guarda se las dezia, y lo que avia de hazer.* Este fue vn fauor muy continuado, dizen todos los testigos que mas interiormente le comunicaron, que el Angel de la guarda a su lado, y Dios en su coraçon le estauan siempre assistiendo, y dictando quanto avia de hazer, y dezir: este fue el padrino que le assistiò en aquella memorable lucha, y que jamàs se le apartó en la vida. Y confirma

firma el Padre Fray Hernando de Jeſus eſtas hablas interiores, y continuas de ſu ſieruo con Dios, diziendo aſsi: *Sabe eſte teſtigo, que nueſtro Señor le regulaua, y conſolaua con ſingulares fauores, y jubilos, con q̃ ſuele regalar a ſus almas ſantas: y que el trato, y comunicacio q̃ con Dios tenia, era ſingulariſsimo, y que hablaua a ſu Mageſtad, y ſu Mageſtad a el, como pudieran dos amigos particulares; y eran tantas, y tan ordinarias las locuciones interiores que de Dios tenia, que a eſte teſtigo, y a otros Confeſſores ſuyos, temiendo, por ſer tan frecuentes, no fueſſen engañ̃os, ò ilu ſiones, aunque conotieron la verdad dellas, aſsi por las ſeñales que ponen los maeſtros de eſpiritu, como por la verdad, y doctrina Catolica que en ella ſe le enſeñaua, como por los marauillo ſos efectos que ſe le ſeguian.* Haſta aqui el Padre Fray Hernando, y lo miſmo cõfirma muchas vezes ſingularmente en la pregunta 16. Al fin, quedeſentado con los dichos deſtos tres Padres teſtigos, y Cõfeſſores ſuyos, que eſte ſieruo de Dios tuuo vna de las altas Oraciones que en ſus fieles almas ha comunicado Dios, y que en la ſala del amor eſtuuo ſiempre comunicando al amado, como ſuelen comunicarſe dos intimos amigos, que jamás pueden olvidarſe, ni ſaben apartarſe.

Dicho del P.F. Hernãdo de Jeſus, á la pregunta 20

En la via vnitiua, y en la ſala del amor tuuo ſu grado la Oracion del ſieruo de Dios.

114. En el punto de arrobos, y extaſis que ſuelen tener las almas dedicadas a mucha Oracion, fue eſte ſieruo de Dios ſingularmente fauorecido, pues no las tuuo: pidiole a Dios ſu humildad, que no ſe los permitieſſe, pues no ſuelen los arrobos ſervir mas que de vnas demõſtraciones para los humanos aprecios, que en viendo a vno arrobado, ya pienſan los hombres que es gran ſanto, y los que ſon verdaderos arrobos, nacen de cortedad, y de poca capacidad de las almas; y aſsi dize el Padre Fray Hernando de Jeſus: *Extaſis, y arrobos no ſabe eſte teſtigo que jamàs los tuuieſſe, antes vna de las coſas en que conociò la gran valentia, y ſuperioridad de ſu eſpiritu, fue en no tenerlos, como enſeñan los maeſtros de la vida eſpiritual.* Bien ſe conoce en eſto del modo que avia enſanchado la caridad los eſpacios de aquella alma, pues de tantos recibos, y abundancias celeſtiales como Dios le comunicaua a ſu ſieruo, ninguna reboló en los ſentidos, ellos ſe eſtauan ſiempre en ſu ſer, y la alma allá en ſu centro aſsida a Dios, que la fauorecia, y la dilataua. Tengo para mi, que el no tener eſtos extaſis fue fauor ſingulariſsimo concedido, como dizen algunos teſtigos, á las lagrimas con que lo pedia la grande humildad de el ſieruo de Dios Fray Antonio, por huir de eſtas demonſtraciones, por no ſer eſtimado, ſino abatido por Chriſto Señor nueſtro.

No tuuo arrobos, ni extaſis

115. Pero aunque no nos dexó el ſieruo de Dios las mueſtras de ſu continua Oracio̅ en las demonſtraciones de arrobos, nos las dexó en las anſias continuas que de ocuparſe todo en eſte altiſsimo exercicio tenia. Qué de vezes deſſeaua las ſoledades, para meterſe alli, como el pajaro ſolitario, en el nido de la Oracio̅! Qué grandes fueron ſus ſuſpiros por la ſoledad de la Cartuja! Y dize el Padre Fray Franciſco del Nacimiento, que con grandes veras deſſeó eſte retiro, y que a no eſtorvarle los impulſos de la caridad altiſsima a que fue llamado, ſe huuiera ido a eſte gran retiro de la Cartuja, a que lo llamaua la Oracion. Todo ſu viuir era ſuſpirar por eſte inſtante, en que de tantos trabajos tomaua eſfuerço, y anſias para otros mayores. No ſuſpiraua por la Oracion para gozar de deſcanſo, ni aun de aquel eſpiritual deſcanſo que ſuelen las almas hallar en la Oracion, ni aun la deſſeaua por gozar de aquella comunicacion ſuauiſsima de Dios. Què bien le repreſentaua ſu humildad quan indigno era deſte gozo! Solo anſiaua la Oracion por hallarſe en ella, como gran contemplatiuo, en la cama del dolor, en la obſcuridad de la Fè, en las tinieblas que le repreſentauan ſus pecados: y era tanto el don de lagrimas (dizẽ todos los teſtigos, y particularmente el Padre Fr. Gonçalo de San Pablo) que tenia, que ſin poderlas detener las derramaua; aunque con grandiſsima diſsimulacion las procuraua encubrir, era en valde, porque era tanta la copia de lagrimas que en la Oracion tenia,

Anſias continuas de Oracion

Gran dõ de lagrimas,

tenia, que el poco cuydado que otros po nian en conocerlas, desmentia el grande cuydado que el sieruo de Dios ponia en encubrirlas. Pero de vn coraçon herido de amor, como pueden dexar de ser los ojos las fuẽtes, y los testigos de su dolor? Aquel coraçon de las penetrãtes flechas del amor herido, daua cõtinuos indicios de su llaga, en vnos ojos arrassados siempre de lagrimas, en vna voz siempre tierna, en vn continuo gemido en que se le passauan sus años.

*Anni mei in gemitibus.*

116. Era la presencia, que de Dios tenia su sieruo Fray Antonio, tan grande y tan continua, que ningun testigo ay entre tantos que no se la conociesse, y se la admirasse, porque en todas sus acciones daua bien a entender, que estaua mirãdo a Dios, y que tenia presente aquella Magestad infinita. Trasa de ordinario el rostro muy agradable, pero tan turbado, y tan encogido, como el que se hallaua siẽpre en la presencia de tanta grandeza. En la Iglesia por ser alli especialissima la presencia de Dios, era en ella notable su cobardia, y en su misma nada encogido, con especial pauor, veneraba aquella admirable presencia. En las calles, en las plaças, en los campos, y en los sitios mas profanos, tenia a Dios mas presente. En los profanos sitios, le lloraua ofendido: en las calles, y plaças, le temia olvidado; y en todas partes, lo turbado, y lo corto en sus palabras, lo perdido del color, lo encogido, y acobardado de su persona, eran notorios efectos de la grau presencia de Dios, que estos son los frutos ciertos que causa en el cuerpo la verdadera presencia de Dios en la alma. Quien, si considera bien aquella suma grand za, no se encoge? Quien, si bien atiende a aquella Magestad infinita, no se turba? Aun las Magestades fingidas de los hombres, que ninguna grandeza tienen en si, sino en nuestra aprehensiõ, turbã tanto, como no se turbaria el sieruo de Dios Fray Antonio, que tan cerca tenia, y tan dentro de si miraua esta Magestad soberana? Esta diuina presencia le causaua tan admirable constãcia, en tantos, y tan diuersos exercicios de virtudes. Este fue el admirable fruto que le conociò el Rey Profeta á la presencia de Dios: *Traìa a Dios siempre presente, para no moverme nunca, y a mi diestra estaua, para tenerme siempre constante en su obsequio.* A qualquiera que atento leyere esta virtud del sieruo de Dios Fray Antonio, encarecidamente le suplico la imite; y si quiere coger frutos grandes en la Oracion, cuyde mucho de tener presencia de Dios, q̃ ella es el vnico camino para ir á la grau casa de la Oracion.

*Presencia continua de Dios.*

*Prouidebam Dominum in conspectu meo semper: ne cõmouear.*

117. Era el tiempo que gastaua en Oracion tanto, que ha de ser mas facil de contar el que no gastaua en ella; porque el tiempo que le cuentan de descanso algunos testigos, solo es de tres horas, y estas solo permitia a su cuerpo. Solo tres horas de treguas le daua a este enemigo; ò por mejor dezir, no les daua este tiempo, sino le hurtauan este tiempo sus sentidos, venciẽdo al q̃ era invencible el natural peso del sueño: pero si le hurtauan este tiempo, lo sentia mucho, y si les daua este tiempo lo sentia mas, por verse obligado a faltar a tanto bien, por darle este corto aliuio al cuerpo que tantos castigos merecia. Siempre lloraua este tiẽpo perdido, y desseaua no tener esta obligaciõ a su carne, para no perder nunca el tiempo de la Oracion. Las veynte y vna horas que restan del dia natural, lo partia con la Oracion, y la obediencia; ó todo esse tiempo lo daua todo á la caridad, á la obediencia, y á la Oracion, sin negarle vn instãte a ninguna de las tres virtudes. Fuera de las dos horas de Oracion q̃ por nuestra Constitucion tenemos todos, añadia el sieruo de Dios tantas, que confunde su numero. No me acuerdo (dize el P. F. Pedro de S. Cecilio) de aver entrado jamàs en el Coro, desde que conoci a este sieruo de Dios, que no le hallasse en él siempre metido en vn rincõ. Nuestro P. F. Domingo de los Santos, que fue vno de los varones de mas Oracion que tuuimos, gran zelador deste ilustrissimo exercicio, gran procurador de que le tuuiessen todos, desseò saber, y averiguar què tiempo dormia el sieruo de Dios: y siendo assi, que su Reuerencia gastaua la mayor

Dicho del P. F. Pedro, à la pregũta 16.

Dicho de N. P. Fray Domingo, à la pregũta 15.

mayor parte de la noche en ella, lo ordinario era quedarſe deſpues de los Maytines de media noche, haſta por la mañana, y con ſer tanto el tiempo que el P. F. Domingo ocupaua en Oracion, quando llegó a examinar el tiempo que el ſieruo de Dios oraua, ſe canſó en la cuenta; y confieſſa de ſi, que deſſeaua que el ſieruo de Dios acabaſſe, para irſe a recoger. Aſsi ſe confieſſa vencido el que nos parecia a noſotros, que en orar era invencible. El P. F. Pedro de S. Clemente quiſo hazer el miſmo examen, y le mandò a el ſieruo de Dios, que le dieſſe luz dos horas antes del dia, y puntualiſsimo la daua al tiempo ſeñalado, en que conociò, que caſi toda la noche velaua. Pero en fin, era tanto el tiempo que oraua de noche, que conociendo todos los teſtigos que era mucho, ninguno pudo averiguar quanto: aviale a qualquiera de coſtar el examen larga vigilia, y ninguno podia deſvelarſe tanto, que compitieſſe con lo que el ſieruo de Dios velaua en ſu Oracion de noche. Ya de dia, quando parece que llamauan a todo el ſieruo de Dios tantos exercicios de ſu obediencia, y de ſu ardẽtiſsima caridad, era admirable el tiempo que gaſtaua en Oracion. Las Igleſias, la Mayor, las de los Conuentos de Religioſos, y Monjas, que ay muchos en Oſſuna, todas eran treatro de ſu Oraciõ: por ninguna paſſaua, donde no ſe detuuieſſe; y como le tenia eſta fuerça interior de la alma aſido el cuerpo, ſe eſtaua tanto tiẽpo en cada Igleſia, que aſſombraua como acudia puntual a tantos exercicios deſpues. Y dize el Licẽciado Bartolomé Abrego, que como ſi fuera vn Hermitaño, y no tuuiera mas que hazer que orar, le hallaua en Oracion allà en la Igleſia Mayor (a fé que es bien agria de ſubir por todas partes ſu cueſta) y le coſtaua al ſieruo de Dios eſte trabajo el orar a ſu Mageſtad en aquella Igleſia. Admirado en eſte punto el Licenciado Franciſco de Aguilar, Presbitero, dize aſsi: *Con curioſidad eſte teſtigo le preguntô vn dia en la plaça, que como tenia Oracion, pues para tenerla era meneſter recogerſe, y no diuertirſe en otra coſa. A lo qual le reſpondiô el ſieruo de Dios a eſte teſtigo, que los caminos para la diuina Mageſtad eran muchos, y que el como ſe ſugetó á la obediencia andaua por el ſuyo, y en el aunque ocupado en obedecer al Prelado, en el miſmo acto obedecia a Dios, y contemplaua, y meditaua en ſus mandatos, recogido a ſu interior, a ſolo la voluntad de Dios, y del Prelado, y que deſte modo tenia Oracion, ſin diuertirle coſa alguna de eſta vida. Y demàs aeſto ſabe eſte teſtigo, que todos los ratos que podia ſe recogia a los Templos, y en ellos ſe ponia en Oracion, y meditacion; y aſsi lo veia eſte teſtigo muchas vezes.*

Dicho del P. F. Pedro de S. Clemẽte, á la preg. 15. y 16.

Informacion de Oſſuna, á la pregunta 16

118. Dos puntos deben notarſe en eſte dicho: el primero, que el ſieruo de Dios ſe recogia a orar a todos los Templos, y en todos no podia ſaciar aquella hambre que tenia de Oracion. O advertencia marauilloſa, digna de que la imitemos todos los Fieles! No paſſaua eſte ſieruo de Dios por Igleſia, donde no entraſſe a orar. Quien paſſa por la caſa de ſu padre que no entre a verle? Quien paſſa por Igleſia que no entre en ella a ver a ſu Padre Dios, y a pedirle ſus ſocorros? En todas entraua el ſieruo de Dios F. Antonio, y con indezible feruor oraua en todas. El ſegundo punto es el que alli aduierte, que ninguna criatura le diuertia de ſu Oracion: y a ſu Confeſſor le dixo muchas vezes, que todas le ayudauan a tener Oracion. Tambien eſta es marauilloſa advertencia: a los que tienen Oracion tibia, no ay criatura que no les eſtorue; al ſieruo de Dios todas le ayudan, y vá la diferencia, en que las miraua lo de dentro a fuera, y en el interior de cada vna miraua la imagen de ſu Dios; no las miraua en ellas a ellas miſmas, ſino en ellas miraua a ſu Criador. Qué mucho q̃ todas le ayudaſſen á la Oracion, ſi todas eran eſpejos de ſu bondad? Aun á las muy irracionales llamaua el Rey Profeta para que le enſeñaſſen la grandeza de Dios, para que alabaſſen ſu bondad, para que al miſmo Profeta le contaſſen ſu gloria. Quien quiſiere ſaber mucho de Dios oyga á las criaturas, y mirelas por de dẽtro, que todas le enſeñarán, y le ayudarán a tener mucha Oracion: ſi las mira a ellas, como

Oracion en todas las Igleſias.

Aduertẽcia muy noble.

*Cœli enarrant gloriam Dei.*

como las miramos todos, en ellas a ellas solas, cada vna es vno, y muchos esforvos, y vna sola basta para diuertir a muchos tibios de su Oracion. O, quiera la diuina misericordia comunicarnos de esta admirable Oracion de su sieruo este indezible feruor.

## CAP. XVIJ.

### *Modos, y sitios donde el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro tenia Oracion.*

Modos con que tenia Oracion.

119 NO hallo en los raros modos que tenian de orar los Santos, y grãdes contemplatiuos ninguno que este sieruo de Dios nó imitasse; quãdo tenia Oracion con la Comunidad, por imitar a todos los Religiosos, que en ella a su parecer le enseñauan, estaua de rodillas; pero assi con ser tan penosa postura, y con padecer tan grauissimos dolores, y achaques, estaua como vn marmol, tan firme, y tan sereno como si estuuiera en vna cama de plumas, y hasta que passada la hora se leuantauan todos, no se mouia. Quando tenia Oracion a sus solas, era pesadissimo el modo, y la postura, porq̃ se tendia en el suelo, pouia en èl la boca, y los braços estendidos en forma de Cruz; assi oraua a Dios, y como no experimentamos este modo, no sabemos põderar su grande peso, y mortificacion: es assaz pesadissimo, pues el quitar la respiracion es lo de menos, y entonces es lo mas; porque taparse con el suelo la boca, quando toda la alma quisiera tener muchas para suspirar; tener los braços en forma de Cruz, y todo el cuerpo tan violentamente afligido, bien se vè que es intolerable postura para el cuerpo; pero el del sieruo de Dios F. Antonio estaua tan sugeto a su Oracion, que ni aun a suspirar de su opresion se atreuia. Assi se mostraua su cuerpo hostia agradable al Padre, y conforme á la imagen de su Hijo, pues assi crucificado se ofrecia al crucificado Cordero.

Raro modo de orar.

120. El mas ordinario modo que tienẽ los contemplatiuos de orar, es, recogiendo la vista, y cerrando los ojos, y procurando ponerlos en lo interior de la alma, donde habla Dios; assi configuen dos altos fines: el vno, la quietud deste sentido inquieto, cerrando estas puertas de los cuerpos, por donde entran tantas sombras á las almas; el otro, aplicar toda la vista, y toda la atencion a Dios. Este es el comun modo de orar; pero como Dios lleuaua a su sieruo por tan alto camino, le enseñó otro modo mas alto. No cerraua los ojos quando oraua, antes quando dexaua de orar los recogia; y dizen algunos testigos, que segun era la grande compostura del sieruo de Dios, nunca le pudierõ distinguir el color de los ojos, sino quando oraua, porque en poniendose en Oracion los eleuaua, y los ponia extaticos, y tan firmes que no pestañeaua mirando al Cielo. Alli tenia fixos los ojos, donde tenia clauados los pensamientos, y los desseos: rara valentia de su Oracion tener tan sugetos los ojos, sentido tan viuo como el pensamiento, que siu sentirse và él, y se van ellos, y quando buelve sobre si el que está en Oracion, se admira de ver la gran variedad de sus pensamientos, y la infinidad de lugares que hã andado sus ojos. Abiertos, y sin moverlos los tiene el sieruo de Dios; grande imitacion del Profeta Rey: *Mis ojos*, dize, *siempre están mirando a Dios como los ojos de la esclaua están siempre en las manos de su señora: assi esten nuestros ojos mirando a nuestro Dios siempre.* Y desto de tener sus ojos siempre leuantados al Cielo, dize mucho este Rey contemplatiuo. No averiguo aora si fue este modo de orar (leuãtados a Dios los ojos corporales, ò los espirituales de la alma) el sentido de essos versos á la letra; pero à la letra lo cumplió este sieruo de Dios, en grande imitacion suya, pero en mayor de Christo Señor nuestro, de quien sus quatro historiadores sagrados, y Euãgelistas, siẽpre q̃ dizen q̃ se ponia a orar, dizẽ q̃ eleuaua los ojos, y aũ quando miraua a sus amados Discipulos,

Fixos en el Cielo los ojos.

Grande imitacion del contẽplatiuo Dauid.

Mayor de Christo S. N. que siempre oró leuantados los ojos a el Cielo.

dizen, que leuantaua al Cielo los ojos, porque mas bien miraua a sus Discipulos en el Cielo, y en su Padre, que en si mismos. Assi imitó este fieruo de Dios a su gran Maestro Christo; si le avia enseñado la Oracion, què mucho que le imitasse en el modo de tenerla.

El sitio de la Oracion era el Coro.

121 Eran los sitios que á la Oracion dedicaua tan singulares como la misma Oracion: estauase, como hemos dicho, en el Coro la mayor parte de la noche; y, ò porque el Coro con el abrigo combida al sueño, ò porque ivan a èl comunmente los Religiosos a orar, ó a ver quando oraua el fieruo de Dios, y su humildad huía de testigos. De todas estas razones, que ninguna le faltó al fieruo de Dios, se motiuò a huir del Coro, è irse a tener Oracion a vn corral desierto, y lleno de hortigas. O grande Fè y admirable Oracion deste fieruo de Dios! Huye de el Coro? De donde aprendiò este varon contemplatiuo este raro punto sino de su diuino Maestro Christo Jesus? Estaua en el Cenaculo, y sala abrigada con sus Discipulos, y en lugar que fue tan decẽte para instituir el Santissimo Sacramento, no quiso tener Oracion; allá se fue al Huerto a tenerla, y enseñarla a sus Discipulos, porque el Cenaculo con el adorno combidaua a diuertirse, con el abrigo a dormir: Como no se durmieran en vna sala como aquella, grande, y adereçada, si se durmieron los Discipulos en lo desabrigado del Huerto? Si cõ tanto susto, y con tantas advertencias no los podia Christo el diuino Maestro despertar, como los despertaria en el Cenaculo? Es el sueño gran compañero de la Oracion, el que se siente muy desvelado solo con ponerse a orar se siente dormir, no ay adormidera mas cierta que la Oracion. Muchos que ván al Coro con desseos de Oracion, aplicando grandes medios para no dormirse, se duermen de rodillas; sino pueden tener Oracion en el Coro, como la tendrán en la cama? Grãde fue este motiuo para huirse del Coro este fieruo de Dios, en imitacion de su Maestro Jesu Christo, que se huyò de el Cenaculo abrigado.

Despues vn corral desierto.

122. Con este motiuo se iva muchas noches al corral desierto, desabrigado, expuesto á la inclemencia de los elementos, donde tomando vna Cruz en vna mano, y vna piedra en otra, del medio cuerpo arriba desnudo, con los golpes que se daua en el pecho cõ la piedra despertaua, con los afectos ternissimos en la Cruz oraua. En este modo de orar fue grande imitador de los mayores cõtemplatiuos que la Iglesia tuuo; su gran Antonio, el admirable Abad San Benito, el espantoso Doctor San Geronimo. La Fé nos enseña, que està Dios en todas partes; y su fieruo Fray Antonio de San Pedro anssiaua tener por el amor presente, y por la Oracion asido al que põr todas partes miraua cõ la Fè. Estos sitios desiertos combidan mucho a Oracion, y Dios en el desierto se regala grãde mẽte con la alma contẽplatiua. En el desierto es donde està Dios mas olvidado, y aqui es donde mas le frecuenta la Oracion de este su fieruo Fray Antonio. Añaden algunos testigos, que hallaron al fieruo de Dios algunas noches en el Coro, y por mortificarse, y por esconderse de que no le viesse nadie, se metia debaxo de las bancas del Coro, y alli (como diximos) se tendia á la larga, y puesta en él suelo la boca, los braços estendia en forma de Cruz, y assi penitente oraua, porque no se quexasse ninguna virtud de que en la Oracion la dexaua. La grande Oracion abraçaua á la penitencia grande. No sé què diga de las almas que tienen Oracion con descanso; mas debe sin duda fiarse de la Oracion penitente, que de la Oracion acomodada. Con estas grandes penitencias oraua ordinariamente el humildissimo fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: guardémos para quando se trate de la virtud de la penitencia, el debido assombro a tantas como le inclinaua su Oracion. Debaxo de los bancos de el Coro se esconde como humilde, se tiende, y mortifica como penitente, ora con lagrimas, y suspiros como gran contemplatiuo. O quantas virtudes tiene esta santa Oracion!

Modo de Oracion en esta soledad.

Debaxo de las bãcas de el Coro tẽdido á la larga ora

Estos

Estos eran los sitios que buscaua para orar de noche el sieruo de Dios, vamos a ver los que buscaua para la Oracion de entre dia, que no son menos admirables.

Modos, y sitios donde ora de dia.

123. Entre dia como eran tan grandes los exercicios, el Conuento fuera de el lugar media legua, el lugar de Ossuna tan numeroso, y tan largo, la ocupacion deste sieruo de Dios en buscar limosnas para su Conuento, y para tantos pobres como Dios le embiaua tan continua, ella sola pedia muchos hombres, y el solo acudia a todo infatigable, y cõ puntualidad indezible. Quien creerá que en tan larga tarea gastasse lo mas del tiempo en Oracion? Pues assi era: en saliendo por la mañana visitaua las Iglesias, y en ellas estaua gran rato en Oracion, luego los enfermos, luego los pobres vergonçantes, luego los sitios donde se recogian los pobres publicos, luego los pobres de la carcel, y sabido de todos lo que avian menester, lo buscaua sin pedirlo, ni cansar a nadie, porque en la Oracion hallaua mas remedios, que en los pobres avia menesteres. Socorridos todos, á la hora de medio dia, se recogia al Conuento, ò Iglesia mas cercana; alli daua grandes gracias a Dios, y estaua gran rato en Oracion; luego se iva á la casa donde el Prelado le avia mandado que se quedasse a medio dia a comer: y en esto de pretender llenar a su casa, avia grande competencia entre los seglares. El Prelado daua la licencia assi por darles gusto, como porque era imposible que anduuiesse tanta distancia como ay desde el lugar al Conuento. En casa destos seglares, en aviendo hecho sus humildes cumplimientos, y hablado de Dios, y dado las advertencias que solia dar a cada vno de su salvacion, y en todo gastaua poco tiempo, porque gastaua pocas palabras; luego suponiendo que se iva a descansar, se recogia a orar. Son los testigos en su informacion, y causa santa mas de ciento y cincuenta, y todos gozaron el priuilegio de tenerle huesped muchas vezes en su casa; en todas estas casas le tenian preuenido aposento, y en èl cama a su descanso: todos estos testigos lo son, de que jamás se recogiò a dormir, sino a orar, no porque el sieruo de Dios Fray Antonio diesse a entẽder que iva a orar, antes daua a entender que iva a descansar, entrando en su aposento se encerraua, y procuraua por todas partes encubrir la luz, y assi en lo escondido oraua a su Eterno Padre; en la cama que le poniã jamás se acostò, del mismo modo que se la ponian, dizen todos los testigos que la hallauan, y si alguna vez la hallaron rebuelta, ò fue en el tiempo que el sieruo de Dios Fray Antonio estaua enfermo en essas casas, que entonces en la cama donde le mandaua el Prelado se acostaua, que solo á la obediencia, y no a los trabajos, ni a los achaques, se rendia; ó alguna vez, por dissimular su Oracion, rebolvia la cama, que como le atendian los de las mismas casas con tanto cuydado, le tenia el sieruo de Dios Fray Antonio mayor en dissimularse. En estas casas, pues, y en estos aposentos recogido, se ponia a orar en aquella forma familiar de su Oracion, puesta en el suelo la boca, y los braços en forma de Cruz. Algunas personas de las que le combidauan fueron con grande recato, y lo vieron muchas vezes en esta forma orando, y alguna vez sintió el sieruo de Dios Fray Antonio los passos, y desde entonces se procuró esconder de modo que no le pudiessen ver: pero en vano, assi porque Dios disponia que le viessen para nuestra enseñança, como porque en casa agena como podia el humildissimo sieruo de Dios preuenir de modo la pieça, que le cerrasse todos los resquicios por donde desde otros le pudiessen averiguar su exercicio. Aqui en estos aposentos, que eran los teatros de su Oracion, le vieron todos, y notan los testigos grandes casos, y en el juizio humano raras marauillas, que se verán en el discurso de esta historia, y particularmente en el capitulo que se sigue. Añaden, que algunas vezes le oian dar vnos muy

ternisſimos ſuſpiros; otras, vnos reciſsimos açotes, que en el ſilencio de la ſieſta, ò en el de la noche, quando ſe quedaua enfermo en eſſas caſas, ſe curaua los males con eſtas diſciplinas. Y todos vltimamente añaden, que ſiempre que deſta llama de la Oracion ſalia, ſacaua en el roſtro vn reſplandor admirable, y vnas indezibles luzes, como aqüellas que ſacaua Moyſes del conſorcio, trato, y Oracion que avia tenido con Dios. Eſte reſplandor fue muy notado de todos, y en eſta hiſtoria es muchas vezes repetido de los teſtigos.

## CAP. XVIIJ.

### *Caſos raros, y marauilloſos efectos de la Oracion del ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro.*

124 SI la ciencia de la Oracion la ciencia de la vida, y no ſabe viuir con deſcanſo quien no viue con Oracion: vna ha de ſer la Oracion, y vna ſola ſe ha de hazer muchas; la menos ha de ſer para pedir, toda ha de ſer para agradecer, porque ſiempre ſerá mas lo que reciba de Dios, que lo que a Dios le pida el que ora. Si vn padre terreno, dize Chriſto S.N. (ó Chriſtiano, nota mucho eſtas palabras) ſabe darle a ſus hijos, ſin que ellos pidan, quanto han menester; mejor darà Dios vn eſpiritu bueno a los que lo piden. Notenſe, dize el Abad Ruperto, eſto todo. Si deſſeas tener grande Oracion, ya has hallado la ciencia della, y el camino breue: Qué pienſas que has de pedir en la Oracion? no mas que vn eſpiritu bueno, eſto ſolo es orar, y eſto ſolo le ha de pedir, vn eſpiritu bueno: *No ſabemos* (dize el Apoſtol) *orar como conuiene, qué quando ſabemos, y oramos como conuiene, el Eſpiritu Santo pide por noſotros cõ gemidos inefables, è innumerables.* O gran ciencia la de la Oracion, no ſabe pedir mas que vna coſa, y recibe infinitas! No pide mas que vn eſpiritu bueno, y halla al miſmo Eſpiritu Santo pidiendo con gemidos indezibles. A mas puntos paſſa Ruperto, dignos de advertir al que deſſea orar; pero eſto baſta para nueſtro caſo.

*Si enim vos cum ſotis mali noſtris bona dare filijs veſtris quãto magis pater veſter dabi ſpiritum bonũ timẽtibus ſe. Luca 11.*

*Nã quid oremus, ſicut oportet, neſcimus, ſed ipſe ſpiritus poſtulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. Ad Rom. 8.*

*Ruperto in Matth. cap. 6. lib. 6. cerca del fin.*

125. Bien avia menester el ſieruo de Dios F. Antonio tanta ciencia de Oracion, para viuir entre tantos trabajos cõ algun deſcanſo: vna era ſu Oracion, pero toda era para recibir beneficios; porque a llouias le embiaua Dios los remedios de todos. Eran tantos los beneficios diuinos que para todos recibia, que avia menester toda la Oracion para ocurrir al agradecimiento de todos. En el miſmo texto de arriba le pidieron los Diſcipulos a Chriſto S.N. que los enſeñaſſe a orar, y ſu Mageſtad no los enſeñò a pedir, ſino a agradecer, y amar; y como a ſu ſieruo Fr. Antonio lo enſeñò el miſmo Maeſtro, no lo enſeñó a pedir, no pedia mas que aquel eſpiritu bueno, y ſiempre hallaua al Eſpiritu Santo, que con gemidos indezibles pedia por él, y alcançaua quanto pedia. En poniendoſe en Oracion ſe ponia a los pies de Dios, y alli a todas las criaturas, a todas en èl, y a ſi en el vltimo lugar: *Tu eres ſu Padre, Dios mio, yo ſoy ſu ſieruo; yo por ti las amo mucho, mas las amas tu que te coſtaron mas: yo no ſé lo que màs les conuiene, en todas ſe haga tu ſantiſſima voluntad.* Menos dezia el ſieruo de Dios; pero era tanta la eficacia deſta admirable reſignacion, que dize D. Fernãdo de Vega aſsi: *Otra vez le dixo a eſte teſtigo el ſieruo de Dios, que le avian dicho en otra ocaſion* (ya ſe ha ſupueſto que quãdo dize que le han dicho, quiere dezir q̃ le ha hablado Dios) *qué me pides? ó que me ruegas? ſin aver el ſieruo de Dios, ſegũ lo que el dixo, pedido coſa alguna; y eſto lo dixo a eſte teſtigo con vna voz afectuoſa, y baxa: y lo que pudo colegir eſte teſtigo, fue la fuerça que le hazia a Dios con la reſignacion de ſu voluntad el ſieruo de Dios, no queriendo, ni deſſeando otra coſa, ſino que ſe cũplieſſe la voluntad de ſu diuina Mageſtad. Y con eſta circunſtancia, pidiendole a Dios para vn amigo ſuyo, proponiendoſelo en otra ocaſion, le dixo a nueſtro Señor:*

Caſo raro notenſe mucho.

*Eſto*

Informacion de Offuna, dicho de D. Fernãdo de Vega, á la preg. 16.

*Esto es para su amigo de vuestra Magestad; y esiriendoselo a este testigo, dixo, que se avian respondido (Dios) como dando la quexa: Mi amigo? Tu amigo si es.* Hasta aqui Don Fernando, donde debe notarse el modo de pedirle a Dios, no pidiendole; porque no es la Oracion, que Dios enseña, tanto para pedir, como para agradecer, y amar. La mayor fuerça que haze la alma deste Seruo de Dios, no es en lo que pide, sino en lo que se resigna con la diuina voluntad: no avia pedidole nada a Dios para D. Fernando, sino sugetadolo á la diuina voluntad; y fue tal la eficacia de esta admirable conformidad, que le dize Dios a su sieruo: *Qué me pides, ò qué me ruegas?* En el otro caso, ò ocasion que Don Fernando añade, ya dize de el modo que pide a Dios: *Señor esto es para su amigo de vuestra Magestad*, no pide para si ni para D. Fernando porque es su amigo, sino porque es amigo de Dios: O grande Oracion! Quien tiene la ciencia de la Oracion, no sabe pedir por los suyos sino sugetarlos a que sean de Dios, y a Dios pedirle por que son sus sieruos, ó para que lo sean; y notese aquella palabra de Dios: *Mi amigo? Tu amigo si es.*

Breues notas a estas palabras. Mas pide la Oracio quando no pide. Mas eficacia quãdo mas resignacion.

Es el amor sutilissimo. Examina mucho el que a los Santos tenemos. Mas el q tenemos á las criaturas. Sobre todo el que tenemos à las culpas.

Es el amor sutilissimo, y en el de D. Fernando debió de hallar el amor diuino mas afectos a su sieruo que a su Dios. Hasta en el amor de los Santos tiene que examinar el amor: Què examen harà en el amor de las criaturas? Y qué examen no harà en el amor de las culpas? Assi pedia este sieruo de Dios con tanta resignacion en su voluntad; pero con tanta eficacia en su Oracion, como lo dirán muchos casos desta historia, y particularmente los siguientes.

Informacion de Offuna, dicho de D. Beatriz Manrique donado.

126. Doña Ambrosia Serrano, Religiosa professa de velo negro del Conuẽto de la Concepcion, que está en la plaça de Offuna, estaua enferma, y de enfermedad tan prolixa, como incurable, ya de todos los Medicos desahuciada; pero en la flema que tenia su enfermedad, la tuuo la santa Religiosa de su eterna salud. Ya avria muchas vezes confessado (no es creible menos del estado religioso, y de tan religioso Conuento) mas no avia confessado para morir (y no sé qué circunstancias añade este articulo á la verdad de la confesion.) Estando assi enferma, y sin confessarse, de repente se le quitó la habla con agonia mortal; alborotòse, como en semejãtes casos sucede, el religioso Conuento, hizieronse quantas diligencias fueron posibles para restituirla a sus sentides, y todas eran en vano. Afligianse grauissimamente de ver morir a aquella criatura sin habla, y sin confesion: acudieron por vltimo a los remedios diuinos (debiendo ser los primeros) avisaron a vn hermano de la enferma el Licẽciado Gabriel de Truxillo, Sacerdote, que todo el Conuento junto no le igualó en la pena de que muriesse su hermana sin confesion; cõ este dolor salió á la plaça, donde el sieruo de Dios estaua (nunca le hallarian lexos los afligidos de sus afliciones, en el Conuento estaua la enferma, y en la plaça el Conuẽto, y ya Dios avia traído á la plaça el remedio de la enferma,) Pidiole el buen Sacerdote al sieruo de Dios el remedio de tanto mal: no era Medico, pero bien conocia la deuocion deste afligido, que solo en las manos de su sieruo estaua librado el socorro de tan grande necessidad; representandole la que padecia su hermana, y su mayor dolor, que era pensar que moria sin confesion, rogóle que hiziesse Oracion por ella: y como era menester mucho menos para recogerse a tener Oracion el sieruo de Dios, fuese con el mismo afligido á la Iglesia del mismo Conuento, en cuya Capilla mayor representóle a Dios el estado de aquella alma: *Señor mio*, diria, *tus manos hizieron a esta criatura; con tanto cuydado y assi de repente la precipitas? Parecete bien si la calumnias, y la oprimes, y la condenas? Esso es lo que te dize que hagas el mayor enemigo que tu tienes, y tiene el hombre. Pues como, Dios mio, has de tomar contra ella el consejo del mayor enemigo? El te dize que la condenes, y tus llagas que la salves. No oygas Señor las vozes de tan cruel enemigo, oye las de tu amor. Ea, Señor, esta es tu voluntad, hagase en esta criatura.* Menos razones diria el sieruo de Dios, que en este Tribunal

Quitasele de repente la habla a D. Ambrosia Serrano.

Oracion de el sieruo de Dios por la enferma.

*Manus tuæ fecerunt me, & plasmauerunt me totum in circuitu, & sic repẽte precipitas me. Iob. 10.*

Almismo punto se restituye a sus sentidos la Religiosa.

bunal de la Oracion mas valen los rendimientos, que los discursos, y la resignacion que las razones; y fue tan profunda como eficaz la Oracion, que assi como iva el sieruo de Dios orando, iva la enferma bolviendo en si, y al instante que èl empeçó a hablar con Dios, la Religiosa empeçò a hablar: auisaron luego á las religiosas que estauã en el Coro baxo, buscaron Confessor, entró, confessóla, y confessóse con mucha copia de lagrimas; preuinosé con las mismas, con ternura, y con deuocion para recibir el Santissimo Viatico, y la Extremauncion, y dispusose para todo como lo pide aquel trance fatal, y la muerte a los ojos azicalando su espada. Raro caso! Que se suspendiesse la furia repentina á la Oracion del sieruo de Dios! Que como iva orando, ella iva hablando! Que en el centro de la alma del contemplatiuo Fr. Antonio consistiesse la restitucion de los sentidos, y sin aplicarle otro humano medicamento! Singular caso, pero mas singular lo que se sigue, porque es confirmacion lo que se sigue de que fue grande maraulla en todo nuestro juizio lo que passó; porque assi que la enferma habló, assi que se dispuso, assi que se confessó, assi que la comulgaron, y olearon, al instante bolviò a perder los sentidos, la habla, y muy en breue la vida. Murió, en fin, con grandes esperanças de que se salvò, y con grandissima admiracion de todos, que juzgãdolo por notorio milagro el que recibiesse la habla perdida, confirmaron el que lo fue, viendo que la bolviò a perder assi que se confessó. Suspendiose la enfermedad à la fuerça de la Oracion, y assi que esta obró en la alma de la enferma sus efectos, bolvió la enfermedad a cobrar sus fuerças, y a acabar con aquella vida. O admirable eficacia la desta Oracion, a quien esta señora debiò la habla quando enferma, y quando difunta debió su eterna salud.

Assi que se confessó, y comulgó bolviò a perder los sentidos, y luego en breue la vida.

Informacion de Ossuna, dicho de D. Maria Tirado.

127 El segundo caso lo refieren con muchas singularidades, y circunstancias los testigos, y no es posible dezirlas todas, refierole segun el testigo del margẽ. Fue assi, que Doña Elvira Martinez enfermò grauissimamente de dolor de estomago, tan sin pausa, y sin remedio, que en su casa la llorauan todos por muerta, y singularmente vna sobrina de la dicha Doña Elvira, a quien esta no avia sido tia, sino madre, y viendose huerfana de padres, y de tia aora, se afligia con mas viuo dolor: fuele assi al sieruo de Dios, y con la ponderacion que suelen hablar las lagrimas, y el dolor, le representò su desamparo en la muerte de su tia, y de su madre que ya juzgaua por cierta. Consolóla muy enternecido el caritatiuo Fr. Antonio de San Pedro, y entre confusas palabras le diò esperanças de su salud: *Fie* (le dixo) *en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, que no será nada su mal, encomendarêla a su Magestad los Padres de Señora Santa Ana* (estos son los Religiosos de nuestro Conuento) *y todo por mejor.* La afligida no se contentaua con las palabras á la Oracion del sieruo de Dios, a que fuesse a visitarla tirauan sus instãcias. Ofreciole el ir, y fue muy presto, fue, y vido á la enferma en aquellas vltimas fatigas: encerrose en vn aposento, pusose en Oracion (no le fue el restituir esta salud tan barata, como lo fue la passada) en la Oracion se resistia la enfermedad, instó mas en ella, porfiaúa mas el achaque, añadiò á la Oracion gemidos, no los oìa la enfermedad, pero oyerõlos los que esperauan el fruto de su Oracion. Añadiò à la Oracion, y a los gemidos crudos açotes; y al fin, a su sieruo resignado en la voluntad diuina, le dixo Dios lo que avia de hazer. Saliò del aposento, el rostro muy encendido, y dixo: *En, no será nada, encomendarànla los Padres del Conuento a nuestro Señor, y a nuestra Señora, y a Señora Santa Ana.* Luego se hincó de rodillas delante de vna imagen de Christo crucificado, pusole à la enferma el Escapulario sobre el estomago, que era el teatro donde estaua tan porfiada la enfermedad, y al punto, sin aplicarle otro medicamento, se sintiò buena, comió luego, que hasta entonces no avia podido: el dia siguiente se leuantó buena, y sana, y nunca mas (dize la misma enferma) le bolviò a aquexar tal dolor. Tuuolo

Cuestale esta enferma grande Oracion, y muchos açotes.

Despues de lo q̃ le cuesta, la sana.

uolo para si, como tambiẽ todos los que le hallaron presentes, por notorio milagro, no se atreuió delante del sieruo de Dios a aclamarlo, por no irritar su humildad; aunque en el juizio deste humildissimo varõ jamás vino el pensar que fuesse autor mas que de culpas, y miserias, y quando mas le aclamáran autor de milagros, se riera de si mismo.

Aduertẽcia que quãdo se resisten los males es menester repetir los remedios de la Oracion.

128. Y no me atreuo a ponderar aora si esta repentina salud fue milagro, ni qual de los dos fue mayor, el de la repentina habla de Doña Ambrosia, ò el desta salud de Doña Elvira; solo noto lo que toca a esta historia cotexada con aquella: alli assi que el sieruo de Dios empieça su Oracion falta la enfermedad; aqui á la vista de la Oracion porfia, y se resiste: fuerte sentencia tenia dada la enferma contra si, pues tantas diligencias hizo el sieruo del Señor por aplacar su decreto. Tres difuntos resucitó Christo Señor nuestro, á la hija del Archisinagogo, al hijo de la viuda de Nain, a Lazaro muerto de quatro dias: á la moça cõ darle vna mano la leuanta de la muerte; al moço con darle vna voz lo leuanta del ataud: peroó lo que le cuesta el darle la vida a Lazaro! (á la diuinidad todo fue facil, á la santissima humanidad esto quiso que le fuesse mas costoso.) Para resucitar a Lazaro haze Oracio̅ a su Eterno Padre, añade á la Oracion gemidos, y Lazaro muerto no los oye, buelve a orar, buelve a suspirar, y gemir, y entonces obedece la muerte, y sale Lazaro viuo. Y los Santos, y Expositores dizen, que el de Lazaro fue mayor milagro, porque fue mayor la diligencia de Christo Señor nuestro. No pondero yo aora qual fue mayor milagro de los dos referidos en los numeros antecedentes, ni discurro en si fuerõ milagros, ò no, sino quanta fue la imitacion que nuestro sieruo de Dios tuuo de todos los passos de Christo Señor nuestro: Qué á la mano tuuo la vida su Magestad, para darsela á la hija del Archisinagogo! Qué facil halló la Oracion del sieruo de Dios la habla, que le avia quitado la fatal enfermedad a Doña Ambrosia! Qué de diligẽcias haze la humanidad santissima por q̃ Lazaro resucite! Ora, llora, y gime; y al fin, fruto fue de la Oracion de Christo la resurreccion de Lazaro. Què de diligencias le costò al sieruo de Dios la salud repentina de Doña Elvira! Ora, gime, y se açota; pero al fin, fue efecto de su Oracion la repentina salud. Si fue milagro, nuestra Madre la Iglesia lo defina: que fue Oracion, y que assi debe ser la Oracion, esse es el argumento nuestro. Esta es Oracion la que nos enseña en la suya este sieruo de Dios: vè que no cessa en esta enferma el mal, y él no cessa en sú Oracion. Si no cessan los males, por què han de cessar nuestras Oraciones? Si los castigos no cessan, sino crecen, por què no ha de aumentarse la Oracion, y añadirse á la Oracion el gemido, y el açote? Qué mucho que venciesse el sieruo de Dios Fray Antonio la grande porfia deste mal, si a su Oracion añadiò el gemir, y el açotarse? Assi era perseuerante, y continua la Oracion del sieruo de Dios; qué mucho que fuesse tan eficaz, si era tan continua?

*Dedit illi manum, Math. 9. Marc. 5. Adolescẽs ibi dico: Surge. Luca 9.*

*Rursum fremens in semet ipso. Ioan. 11.*

Mas eficaz era la Oracion del sieruo de Dios por la salud de las almas.

129. Mayores eran las eficacias que tenia la Oracion del sieruo de Dios pidiendo la salud de las almas, que la salud de los cuerpos: esta la pedia con humildissima resignacion; pero la de las almas con altissima Fè. Sabia que Dios no quiere que ninguna alma perezca, aũque mas peque. La muerte del pecador la siente, y por no contrauenir a su libertad la cõsiente: y en esta Fé de la infinita misericordia de Dios fundado, oraua con instãcia, y con valentia le pedia a Dios, que no se hiziesse su voluntad permissiua en aquellas almas que pecauan, permitiẽdoles pecar, sino que se hiziesse la otra santissima voluntad, que es la mas suya, con que quiere que todos los hombres sean salvos, con què no quiere la muerte de el pecador, sino que se convierta, y viua.

Caso notable.

130. Es muy digno de atencion el caso que se sigue. Estaua el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro vna noche en su Oracion, y debia de ser la materia de ella aquel profundo dolor, que siempre lo trasa herido, y lastimado, de ver a Dios ofendido: es grande este dolor para quiẽ ama,

ama. Debia de ſer la peticion de ſu Oracion, que conſervaſſe en ſu gracia aquellas almas que tenia reducidas, aquellas ouejas antes perdidas, que el buen Paſtor, y el amantiſsimo Jeſus avia lleuado ſobre ſus ombros de la caſa Publica á la caſa de Doña Ana de Melgar: y oyendo Dios la peticion de ſu ſieruo, y viendo el dolor intimo que tenia de verle ofendido, le dize: *Hijo mira q̃ ſe te và vna oueja.* *Pues como Señor* (replicò ſu ſieruo) *ſi eſſo eſtá tanto por mitis que ſe vaya? No ſe ha de ir, Señor, no ſe ha de perder, por vueſtro infinito amor.* Dixole Dios qual era la oueja, y la muger que ſe le iva, y como la avia de remediar, y que queria ſu infinita miſericordia detenerla. Amaneció luego, y para ſus grandes anſias tardó mucho el amanecer: y como la otra muger del Euãgelio, que no pudo contener el ſentimiento de la drachma perdida, q̃ allo iva a buſcarla, convocó á las amigas, y á las vezinas; aſsi el ſieruo de Dios ſalió triſtiſsimo de ſu Conuento, fue velez al lugar, paſſó de camino por la caſa de algunas criaturas que le ayudauan á la reduccion deſtas almas: y ora porq̃ ellas le encontraron, ó porque èl las buſcaſſe a ellas, para que no ſe le atribuyeſſe a él el detener aquella alma, ſino a ellas, como era ordinario eſtilo ſuyo. Al fin a vna buena muger, que yo conoci, no ſé ſi oy viue, y a otra que ſe llamaua Maria de Morales, preguntandole a donde iva tan de mañana, y tan de prieſſa, ſin poderſe contener les dixo: *Hanme dicho que ſe và vna oueja, vamos a buſcarla.* Fue á la caſa de Doña Ana de Melgar, que dize aſsi. *Entrò el ſieruo de Dios, y dixole, que queria ver a ſus ſanticas, que fueſſen juntos al apoſento, porque Dios nueſtro Señor le avia dicho a vna alma (era eſta la miſma ſuya) mira que ſe te và vna oueja, y èl dixo: Señor qual? y que le avia reſpondido Dios, que la mas cercana. Entrò el ſieruo de Dios a ver las dichas mugeres, y les dixo: Que Dios queria que puſieſſe ſu afecto en la mas ſanta, y virtuoſa. Fueſe el ſieruo de Dios, y advirtiendo eſta teſtigo lo que el ſieruo de Dios avia dicho, le dixo a vna dellas q̃ ſe llamaua Ana Martin, muger de vn marinero, y pareciale que era por eſta por quien el ſieruo de Dios procuraua que no ſe le fueſſe, y dixole: Pues como, Ana, ya habla nueſtro Señor en los hombres por ti? Y entonces admirada la dicha Ana Martin, le dixo a eſte teſtigo lo que tenia penſado, que era irſe aquel dia a holgar a vna huerta con el hombre que avia ſido ſu amigo; y aunque no tenia penſamiento de ofender a Dios, pero que puеſta en la ocaſion lo haria (lo miſmo le dixo a Maria de Morales.) Y todos ſe admiraron de que ſupieſſe el ſieruo de Dios lo que la otra tenia en ſu pecho: y fue eſto cauſa para que la dicha Ana Martin dieſſe gracias a nueſtro Señor, de que por interceſſion de ſu ſieruo no la ofendia, y de que ſalieſſe del mal propoſito, y concierto que tenia hecho con ſu amigo, de irle a ofender a vna huerta.* Haſta aqui todàs ſon palabras de Doña Ana.

Dizele Dios que ſe le và vna oueja.

Dicho de D. Ana de Melgar, informacion de Oſſuna.

131. Fue eſte caſo muy admirado en todas partes, y con razon, y es neceſſario notarle, y explicarle cõ la brevedad que eſtilamos. Lo primero, noteſe mucho la gran fuerça de la Oracion deſte ſieruo de Dios; èl en ella ſiente el ver ofendido a Dios, y Dios en ella el ver ſentido a ſu ſieruo: y por euitar ſu diuina ofenſa, y eſte cordial ſentimiento, ò intimo dolor de ſu querido, libra aquella criatura de executar la culpa que ya tenia intentada. O gran fuerça de la Oracion! Què de frutos tiene eſta! Dios queda defendido de ſu ofenſa, y libre de ſu agravio; eſta criatura remediada de ſu culpa, y fuera de la ocaſion; el ſieruo de Dios aumentado en ſu virtud, y refinado en ſu amor. A todos aprouecha la Oracion, aprouecha en virtudes al que la tiene, y al que la olvida; porque la Oracion de vn ſolo juſto, cede en vtilidad comun del juſto, y del pecador. Ni debe con admiracion menor notarſe la palabra que Dios le dize en la Oracion a ſu ſieruo Fr. Antonio: *Mira que ſe te vá vna oueja.* Era ella, quando reducida, oueja del buen Paſtor Chriſto Jeſus, ya con aver conſentido en la culpa dexó de ſer oueja deſte amoroſo Paſtor; por eſſo no le dize Dios: *Mira que ſe me vá a mi vna oueja.* Pero porque todavia no avia conſentido en la culpa, y

Notas breues a eſte caſo.

Nota 1ª Oracion eficaz, libra al pecador, y aprouecha al juſto.

Nota 2ª Llamaſe Dios Paſtor de las ouejas perdidas.

porque todavia aun no la avia executado, quedaua oueja del pequeño rebaño de ſu ſieruo: llamandola ſu oueja le dá a él el titulo amoroſo de Paſtor. O que palabras tan tiernas, hijas al fin del grande amor que le tenia Dios! *Antonio, pues eres mi Paſtor, mira que ſe te và vna oueja.* Para merecer eſte titulo de Paſtor, para el cuydado deſte grande oficio, para la ſolicitud deſtas ovejas perdidas, llamò Dios a ſu ſieruo Fray Antonio con tan admirable vocacion, y le dió tanta abundãcia de gracias, y de virtudes: para eſſo le hizo Mercenario nueſtro, para que fueſſe Paſtor ſuyo. Ya puſo Chriſto Señor nueſtro la grande diſtancia que iva entre el Paſtor, y el Mercenario; que el Paſtor miraua las ouejes como proprias, y el Mercenario como agenas: y eſte ſieruo de Dios no fue como Mercenario para deſcuydarlas, ſino como Mercenario en el habito; las cuydó, y las amò como proprio Paſtor. Tambien debe notarſe mucho lo que le dize Dios a ſu ſieruo: preguntandole en la Oracion, qual era la oueja que ſe le iva? le reſpondió Dios, que la mas cercana, ò la que ſe le puſieſſe mas cerca; y quiſo Dios que ſe le acercaſſe mas la que tenia mas tentacion, porque remediaſſe la culpa con la cercanía. Porque, como diremos deſpues, vna de las gracias que le concedió la diuina miſericordia a eſte ſu ſieruo, fue ahuyentar de los coraçones agenos las tentaciones deshoneſtas, y en eſte caſo ſe reconoce clariſsima eſta gracia, pues a eſta Ana Martin el ſieruo de Dios ni le advirtió, ni le riñó ſu culpa, ni le dixo mas que eſta palabra a todas: *Que queria Dios que pnſieſſe ſu afecto en la mas ſancta.* Y eſta palabra dicha a todas, fue tan eficaz con eſta Ana, que le obligó a que confeſſaſſe ſu mal propoſito, y declaraſſe ſu ſecreto, y echaſſe fuera de ſu coraçon la culpa que tenia penſada: ninguno la ſabia, la miſma culpa á la viſta del ſieruo de Dios no pudo ſufrirſe, y ſu preſencia la hizo que ſe declaraſſe, y ſe huyeſſe. O gran bondad de Dios, y qué de gracias ſabe repartir tu mano miſericordioſa! Eſta de ahuyentar las tentaciones deshoneſtas fue muy notada en eſte ſieruo de Dios, y allá en la virtud de la Caſtidad veremos de eſtos muchos caſos, que notoriamente prueban eſta gracia ſobre todas venerable. Eſtos fueron los frutos del arbol de la vida, que arbol de la vida es la Oracion, y la deſte ſieruo de Dios pareció mas propriamente arbol de la vida; pues como en los caſos antecedentes hemos viſto, ſela diò ſu Oracion a Doña Ambroſia Serrano la vida temporal para que confeſſaſſe, la eterna para que viuieſſe con ſu Eſpoſo Dios para ſiempre: a Doña Elvira Martinez ſe la reſtituyò a tanta coſta, como vimos: a eſta oueja perdida le pidió la vida de la alma, y ſe la conſiguió ſu Oracion. Eſta fue la de eſte ſieruo de Dios: ojalá y no fuera tan ſingular, que fuera ſolamente ſuya; ſino que en el miſmo grado que la tuuo, la tuuieramos todos.

Nota 3. Poneſe mas cerca de el ſieruo de Dios la mas tentada, porque con ſu preſẽcia ſe remedia ſu tentaciõ

## CAP. XIX.

### *Deuocion à la Santiſsima Paſſion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto, que tuuo en ardentiſsimo modo ſu ſieruo Fray Antonio de S. Pedro.*

132. DE la gran caſa de la Oracion hemos ſalido, y aora entramos en la miſma, en otra ſala, jardin, y paraiſo, tan eſpacioſo, tan frutifero, y tan admirable, que ſola la fruta dèl, ſus flores, y ſus obras pedian vn libro entero. Confieſſome cobarde, porque no ſabe el animo como declarar tanto junto, como proponer á la viſta de los deuotos tantas obras, grandes para el eſpanto, faciles para la imitacion. Diga por todos los teſtigos, pues todos dizen lo miſmo cõ mas, ó menos palabras, pero con la miſma ponderacion D. Fernando de Vega Serrano, y empecemos por el, que

Informacion de Offuna, dicho de D. Fernãdo, á la preg. 17.

que en materia tan grande no ſé por donde empeçar. Dize aſsi: *Sabe que el ſierno de Dios Fr. Antonio de San Pedro fue deuoto en grado ſuperior de la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, y aſsi con gran cuydado procuró imitarle, refiriendo y dirigiendo todas ſus palabras, y acciones á la Paſsiõ, y ordenaua, y endereçaua las virtudes que exercitaua, procurãdo imitar en todas ellas a Chriſto nueſtro Redentor, como lo echó de ver eſte teſtigo en muchas palabras, y ocaſiones, de que particularmente no ſe acuerda, ſemejantes al modo como quando quiſo eſte teſtigo diſculparle en vna ocaſion que culpauan al ſierno de Dios de coſa que ſabia eſte teſtigo, eſtaua ſin culpa, y por eſſo queriendolo diſculpar, le fue el ſierno de Dios á la mano, trayendole á la memoria las palabras que dixo Chriſto: El Caliz que me dió mi Padre no quieres que le beba? Porque ſiempre le conoció eſte teſtigo que traia la ſagrada Paſsion en ſu boca, y en ella tenia puesta ſu confiança para todo quanto auia de intentar, hazer, ò dezir, moſtrando ſiempre el grande afecto que tenia á la Paſsion con palabras, y cõbras, repitiendo muchas vezes delante deſte teſtigo, a ſolas, y en preſencia de otras perſonas, que no ſabia como no ſe le partia el coraçon quando ſe trataua, ó referia algo de ella, porque era ſu centro, y para caminar á la perfeccion le era norte, y tambien para entrar en la Oracion, y no era otra coſa lo que meditaua, ó leia; y aſsi le dixo a eſte teſtigo, que no ſabia otra coſa ſino á la Paſsion de Chriſto, y la traia eſcrita en vn librito que ſiempre traia en el plecho, y en eſte traia ſu eſtudio, y le leia todos os dias, y quando le faltò la viſta, venia a eſte teſtigo a que le leyeſſe algunos ratos, diziendole el gran prouecho que ſe ſeguia de leer todos los dias algo de la Paſsion. Y por eſta causa quãdo fue por la obediencia a granada, hizo que ſe imprimieſſen tres mil y quinientos libros y los repartió a los proximos, para que ſe aprouechaſſen deſte tan gran bien como eſtá encerrado en la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro: y eſta era la causa que le encendia en vn ardiente deſſeo de padecer por Chriſto nueſtro Redentor, y hazia eſtima de las enfermedades, y trabajos, teniendo por gloria padecerlos por Chriſto, como eſte teſtigo colegió, y viò en todas quantas enfermedades, y perſecuciones tuuo el ſierno de Dios, hallandole ſiempre inmobil, y conſtante, como tiene dicho à la pregunta quinze ſin que le derribaſſe, ni diſminuyeſſe la fuerça de ſu eſpiritu, paciencia, y conſtancia; parecieuale a eſte teſtigo, y a otras perſonas, que era el ſierno de Dios viua imagen, y recuerdo de Chriſto nueſtro Señor.* Haſta aqui el dicho de Don Fernando, en eſte punto, en el miſmo conuienen todos los teſtigos.

Imita á N. Señor en ſu Paſſion Santiſsima, por todos los paſſos de ella.

133. Y para que de algun modo declarémos el ardentiſsimo afecto, y ternisima deuociõ que eſte ſu ſierno tenia á la Santiſsima Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, no harèmos mas que ilustrar con notas, y con caſos que le ſucedieron el dicho de D. Fernando, que el es la ſuma de todo lo que el ſierno de Dios hizo, y ſerá la idèa de todo lo que hemos de dezir. Lo primero, y lo principal que ſupone en caſi todo el dicho es el ardor, y ancias con que procuraua imitar a Chriſto Señor nueſtro en ſu Santiſsima Paſsion, y en caſi todos los paſſos della tuuo ſingulares, y terniſsimos ſuceſſos, en imitacion della miſma. Quando rompió la prouiſion de la Chancilleria de Granada (caſo celebre, que ya lo hemos apuntado otra vez, y en los libros de la Caridad lo dirémos todo, que aora no apuntamos mas que la cauſa) entonces le le repreſentó en lo interior nueſtro Señor preſo, y le dixo: *Hijo yo ſuy preſo*, y diole en eſta palabra a entender, que queria ſu Mageſtad que en eſte le imitaſſe: conſiguientemente le dictó ſu Mageſtad lo que auia de hazer, como medio para ſu priſion, que fue el romper la prouiſion de la Chancilleria Real de Granada; y aſsi q̃ el Rector la viò rota, el miſmo que tembló de no darla quãdo el ſierno de Dios la pidió, el miſmo que la dió con toda humildad, aſsi que la viò rota cargó contra el ſierno de Dios la mano, y con indezible furia lo maltratò de palabra, y de obra. Algunos teſtigos dizen, que le dió de rempujones, y puñadas; y viendo los de Offuna, que en la plaça ſe hallauan, a ſu varon Apoſtolico, tan maltratado, al punto le aſsiſtieron, y de-

Dixole Dios que auia de ſer preſo a ſu imitacion.

En el dicho de D. Fernãdo de Vega, en eſte caſo de la prouiſiõ rota.

deteniendo al Recetor, le dixerõ lo que bastaua, mas nada bastó para soslegarlo; pero en el interin que venian lleuó el sieruo de Dios muy buenos puñetes. Ya quitado de sus manos, quedò el sieruo de Dios en las de la justicia, que porque no se entendiesse que aquella demonstracion nacia de alguno de ellos, siendo contra ellos mismos la prouision, les pareció que fuesse preso; lleuaronle á las casas de Cabildo, donde estuuo hasta que le dieron aviso al Prelado. Eralo Presidẽte del Conuento el Padre Fr. Jorge, supo el caso, fue por el sieruo de Dios, riñóle asperissimamente como puede entenderse: y aunque el dicho Padre, por tener el conocimiento interior del sieruo de Dios, debia entender que aquella rotura de la prouision solo avia sido con impulso superior; pero por entonces, quando Dios queria que su sieruo padeciesse, no le dexaron entender sino que avia sido arrebatamiento del sieruo de Dios, y assi lo maltrató de furioso, y loco, desatinado, embustero, y todo lo que cõducia a reñirle por aplacar la furia popular, a cuyo favor venia la prouision. Sacò de aquella carcel al sieruo de Dios su Prelado, lleuòlo à la casa de vn Juez Eclesiastico, cabeça del vando popular, que viendo malogradas sus diligencias, rota su prouision ganada, cayóse de animo, pero tuuolo fortissimo para reñirle con mayor aspereza que su Prelado, y despues de averle dado severissima reprehension, le preguntó la causa de averla roto: y el sieruo de Dios, que en imitacion de su Maestro avia estado sufrido, y callado, pacientissimo, y mudo a todas las injurias, que desde el romper de la prouision hasta aqui le avian dicho, y dado, sin defenderse, ni responderle a ninguno de todos los que le hablauan palabra, respondió a este señor Juez con grãdissima modestia, y humildad, diziendo: *Señor, donde mi Prelado està, no hablo yo.* No sé si con esta respuesta se templò el animo indignado deste Cauallero; lo que sé es, que de aqui lo lleuó su Prelado al Conuento, donde lo tuuo preso todo aquel dia, y noche, no sé si mas tiempo, pero no pudo ser mas, porque despues de tres horas de rota la prouision Real se hizieron en esta Republica las pazes de los dos vandos, que todos los testigos tienen por pazes marauillosas: pero esto toca allá, aqui solamente toca la prision. Preso està el sieruo de Dios Fr. Antonio, su amigo D. Fernando, y todos sus hijos tristissimos; fue a verle D. Fernando, pẽsando consolarle en su prision, hallòle el rostro encẽdidissimo, como que se abrasse sana de amor (esto era en la primera prision de las casas de Cabildo) con grandissima serenidad y alegria de rostro; y deziale a D Fernando: *Ahorquenme, ¡jalà me ahorquen, como que de remediado mi proximo.* Lleuaronlo á la segunda prision, y carcel del Conuento, y allá à la noche, como se avian hecho las milagrosas pazes, debieron de permitirle los Prelados algun aliuio, ò no le pudieron negar este a D. Fernando, que viniendo a verle, como podian negarle el que lo viesse? Viole, y entre muchas cosas espiritualissimas que el sieruo de Dios le dixo, fue esta: *Dixeronme, que como a Christo Señor nuestro le avian prendido, y avian dicho contra el lo que no hizo, ni dixo, que assi lo avian querido poner a el en esso mismo a imitacion de su diuina Magestad.* Esta fue la prision que el sieruo de Dios padeciò, celebre por la causa, y por el efecto; que fuesse en imitacion de la de nuestro Señor Jesu Christo, las mismas palabras inmediatas del sieruo de Dios lo están diziendo; que el sieruo de Dios no se contentasse con la prision que padecia, sino que tirassen sus ansias amantes a morir en la Cruz, lo dizen las palabras que èl mismo dize en la primera prision: *Ahorquenme, ¡jalà que me ahorquẽ*, como si le dixera a Dios: Señor mio, pues me concedes padecer en la prision, concedeme el morir en la horca, ò en la Cruz. Tal principio no se contenta con menor fin: Quien me diera el que muriera por ti? Este es el sentido de las palabras que abrassado en amor dezia en los rigores, è injurias de su prision el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro.

Prendieronlo primero en las casas de Cabildo.

Lleuarõlo preso á la casa de vn Juez Eclesiastico.

Prendẽlo en la carcel de el Conuẽto.

Palabras que dixo en la primera prision.

Palabras que dize ý le dixeron en la segunda prision.

134. Donde mas imitó este sieruo de Dios

El paſſo de los açotes fue el de ſu mayor ternura, y de ſu mayor imitació

Dios la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto fue en los açotes; es eſte paſſo entre los terniſsimos el mas tierno de la Paſsion, aun el coraçon mas tierno á la conſideracion de vn Dios açotado ſe enternece. El deſte ſieruo de Dios era terniſsimamente apaſsionado, y deuoto de eſte paſſo de los açotes, y en ſu feruoroſa Oracion le pedia a Dios, le dieſſe el que le imitaſſe en él; eſta era ſu continua Oracion, en recompenſa de aquella humilde quexa que le dió a Dios quando en ſu conuerſion lo açotaua ſu amigo tan crudamente: *Como Señor mio* (dezia allá.) *permitis que me maten a açotes?* Y reſpõdiole Dios (como ya vimos entonces en el Libro 1. cap. 9. num. 41.) *Hijo padece, que eſſos açotes ordeno yo que ſean tu Purgatorio*; y entonces le dió ſu Mageſtad tanta paciencia para ellos, y tanta anſia de açotes, que eſta era en ſu continua Oracion la mas continua: *Açotes Señor, açotes Dios mio*; y fue ſu Mageſtad ſervido de darle a eſtas anſias tal cumplimiento, que no huuo criatura que en eſte ſieruo de Dios no probaſſe la mano: allá le vimos açotado del amigo, en el tiempo de ſu conuerſion; luego le açotò el Prelado en el Conuento de la Merced de Lima, por que dió la racion mas al Religioſo; luego en el Conuento de San Pablo de Seuilla, que fue Donado: claro eſtá que auia de lleuar açotes, que por aſi entran todas las Religiones haziendo agrados a ſus nouicios. Luego en el tiempo que fue nueſtro Donado, nueſtro nouicio, nueſtro profeſſo, fueron en numero exceſsiuo los açotes que ſufriò: qué Prelado huuo que por probar la virtud de eſte ſieruo de Dios, no la probaſſe a açotes? Qué Prelado huuo que porque daua limoſna a otros pobres, y no la traſa al Conuento, no le dieſſe açotes? Vnos porque hablaua de Dios, otros porque callaua, vnos porque dezia profecias, otros porque hazia milagros, vnos porque ello les parecia mucho, otros porque todo les parecia nada, todos librauan ſu deſengaño en los açotes del ſieruo de Dios, ſin que huuieſſe ninguno entre tantos Prelados, como en eſte tiempo halla ſu muerte tuuo, que no le açotaſſe. Hafta el miſmo demonio muchas vezes lo açotó, y ſingularmente en el caſo que referiremos en la virtud de la paciencia, para entonces ſe puede preuenir la admiracion. Ya no ay mas criaturas que açoten a eſte ſieruo de Dios, veamos ya ſi eſta anſia eſtá ſaciada, y ſatisfecha de açotes, en verdad que no, que todavia clamaua en ſu Oracion: *Preuenido eſtoy, Dios mio, para mas açotes, mi coraçon los ama, mi culpa los merece: tu ſin ella, Dios mio, padeciſte tantos, y a mi eſtos pocos han de parecerme muchos? Açotes Dios mio, mas, y mas, que mas merezco.* Aſsi era ſiempre la anſia deſte ſieruo de Dios de verſe açotado como ſe vió ſu Señor; aſsi le puſo el Señor en la imitacion deſte terniſsimo paſſo, que primero faltaron criaturas que lo açotaſſen, y que aun faltando quien lo açotaſſe, no le faltaron al ſieruo de Dios las grandes anſias de ſer açotado.

Açotes de el miſmo demonio.

Falta quien le açote, y aun no le faltan anſias de ſer açotado.

*Et ego in flagella paratus ſum.*

135. El paſſo de ver deſnudo al Señor que a todas las criaturas viſte, era de ſu mayor deuociõ, y deſſeaua deſnudarſe del todo, por imitar mas deſnudo al deſnudo Jeſu Chriſto, y era eſte ſu vnico cuydado, para imitar mas, deſnudarſe mas: y quiſo Dios concederle a ſu ſieruo Fray Antonio la imitacion de ſu deſnudez, no ſolo de la interior, que fue deſnudandole el miſmo Dios con ſus miſmas manos, como ya vimos en el cap. 7. num. 32. del Libro primero en ſu cõuerſion; ſino tambien en la deſnudez exterior, pues ſe viò deſnudo en carnes a imitacion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y con notable imitacion, y reſpeto a eſte terniſsimo paſſo; porque dando el habito tres vezes de limoſna, como veremos en los libros de la Caridad, y viendoſe deſnudo en carnes, ſin habito, y ſin camiſa, y con ſolos los calçones blancos, por la decencia, ò porque no huuo quien le los pidieſſe: le preguntaron, que por qué no daua mas vezes el habito de limoſna? y reſpõdió: *Ya ſon tres, no mas, que nueſtro Señor Jeſu Chriſto fue quatro vezes deſnudado, y no ſe ha de igualar el ſieruo con ſu Señor.* O admirable reſpeto á la ternura de eſte paſſo! Quatro vezes fue Chriſto Señor

El paſſo de deſnudar a N. Señor Jeſu Chriſto era de ſu deuocion, y lo imitó.

Fue tres vezes deſnudado de ſu habito, no quatro; y por què?

Señor nuestro desnudado violentamente de sus sagrados, y pobrissimos vestidos. La primera en casa de Herodes, aqui le juzga aquel Rey tirano por loco. La segunda quando le visten de la purpura los soldados, aqui le tienen por Rey ridiculo. La tercera quando le açotan, aora le juzgan por malissimo delinquente. La quarta quando le crucifican, aqui se junta todo: tienenle por loco, por Rey ridiculo, por embustero, y por ladron. Y quando el desnudar a Christo Señor nuestro, no fuera por si accion tan indecente a su celestial pureza, el desnudarle por tan viles motiuos, era injuria la mas sensible entre las sensiblissimas, y dolor añadido a su dolor. Y considerando esto sierno de Dios la grandeza deste mysterio releuado con tan grandes circunstancias, si las ansias de su amor le animauan a imitarlo, las de su humildad le obligauan a detenerlo, ó a tenerle este respeto: dexase desnudar de su habito, en imitacion de la desnudez de Christo Señor nuestro, tres vezes, pero no mas, porque no se atreuia la humildad deste su sieruo a igualarse con tal Señor. En esto solo hallo a este varon Apostolico que no imita a su grande exemplar el Apostol San Pablo, que dezia assi: *Yo cumplo con mi carne lo que faltó á la Passion de mi Señor Iesu Christo.* Su mysterio se tiene el amor deste admirable Apostol, pues le alienta, no solo a que iguale, sino a que añada lo que falta á la Passiõ de Christo. Acà el sieruo de Dios F. Antonio no se atreuió a igualar en el numero, y en las vezes que Christo fue desnudo, ni se atreuiò a igualar los aliẽtos del Apostol: en San Pablo luce marauillosamente el amor, añadiendo lo que falta á la Passiõ, en este sieruo de Dios luce grandemente la humildad, no atendiendo a igualar cõ lo que en este passo obra, ni con lo que el Santo Apostol en todos los de la Passion dize.

*Ad impleo ea, quæ desũt Passioni Christi in carne mea*

El passo de ser tenido por loco lo imitó en quãto pudo el sieruo de Dios.

136. El passo de verse Christo Señor nuestro tenido por loco del Rey Herodes, y de todos los de su Palacio, fue (ya se conoce ternissimo expectaculo a los ojos de las almas) la deste sieruo de Dios: pedia a su Magestad que le tuuiessen por loco, por parecerle que lo era, y por imitar al Señor, que era imposible que lo fuesse. En conseguir quanto pudiesse la imitacion deste passo, se hallaua su coraçon altamente instado de dos virtudes muy suyas: la humildad, que tãto amaua, le animaua a solicitarse estos desprecios; el amor feruorosissimo á la Passion, le encendia a pedirle a su Magestad que lo pusiesse su misericordia en esta imitaciõ, y cõcediole su Magestad esta gracia, pues le imitò su sieruo en este passo altissimamente; porque muchas vezes, no vna sola, le dezian sus Prelados, ò riñendole, ó jugando: *Su caridad ha de traer el habito de Religioso? Vn saco de loco ha de traer*; y el sieruo de Dios callaua, y en saliendo fuera, hazia vnas vezes que Doña Ana de Melgar; otras, que Doña Maria de Eslaua; otras, que en casa de D. Fernando le hiziessen vn saco, ò que sobre la saya del habito le pusiessen vnos girones colorados, y amarillos, y quitandole la capa, la capilla, y el escapulario, con sola la saya assi agironada, salia por las calles de Osſuna, lleuado de su amor, y de sus ansias, como podia salir vn loco, lleuado de su loquero. O rara imitacion deste passo! Ella es obra tan grande, q̃ la mira todo animo con ternura aora; pero entonces no dexarian de hazerse diferẽtes juizios sobre la accion, los muy deuotos del sieruo de Dios digo yo q̃ juzgariã bien, q̃ al amor nada le parece mal, aun lo muy feo le parece hermoso; los muy lessudos, y preciados de prudentes juzgariã la accion por estultissima, y necia; pero a los estultos, y necios deste mundo escogió Dios para confusion de los sabios: los emulos, q̃ siẽpre los tuuo la virtud, confirmarian cõ estos casos su razon; los niños viendo a sus ojos tan ridiculo expectaculo, claro está que dirian: *Allà và el loco*, y hariã sus vayas; y estos vltimos eran los que mas amaua el sieruo de Dios, porque eran los mas proporcionados instrumentos para su fin: este era, el que le tuuiessen por loco, y estos le cumplian su desseo, le saciauan su humildad, le llenauan de coronas la imitacion deste ternissimo passo.

Poneſe vn saco de loco.

*Quæ mirnmè ſnnt pulchra, ea pulchra videntur amori.*

*Stulta mũdi elegit Deus vt confundat ſapientes.*

137. A eſtos afectos ſe añade, el que no le faltó el titulo de ſu Cruz, pues muchas vezes ſe le puſo vna tablilla (como el Padre Fr. Jorge, y nueſtro Padre Fray Domingo refieren) a los pechos, con titulo que dezia: Por loco, y deſatinado; y aunque eſte genero de mortificaciones es comun en nueſtros nouiciados, en faliendo dellos, y de la edad de niños, no es vſada mortificacion; pero en eſte ſieruo de Dios ſe vſó todo, lo que no ſe vſó con nadie, cada dia, y ſingularmente los Viernes ſalia el ſieruo de Dios con ſu titulo á la viſta de toda la Comunidad, que dezia: Por loco, y deſatinado.

Ponenle vna tablilla con titulo, que dize: Por loco deſatinado.

138. El paſſo de ſer aquella Mageſtad Soberana arraſtrada por los pies de aquellos hombres malditos, no ſé que ſe tiene de mayor ternura entre las de la Santiſsima Paſsion, y á la imitacion deſte ſantiſsimo paſſo tirauan mas viuas las anſias de eſte ſieruo de Dios: y fuera de lo que anduuo ſiempre arraſtrado, y a los pies de toda criatura; y fuera de lo que ſiempre que ſe ponia en Oracion, en la forma que hemos dicho, ſe arraſtraua, que el ponerſe en aquella forma, la boca con el ſuelo coſida, y los braços en forma de Cruz abiertos, por ponerſe quando oraua en la imitacion deſte paſſo, era. Fuera, pues, de todos eſtos arraſtres, y pareciendole que todos no eran nada, pues quando mas era arraſtrado de las manos de ſu amor proprio, deſſeò ſumamente verſe arraſtrado de mano agena, y violenta, que cõ furia, y con impetu lo arraſtraſſe. O quãto ſuſpirò por eſta mano! O què de vezes las beſára ſi las hallara! Pero hallando menos las de grandes enemigos, buſcò con quantas diligencias pudo las de vn hombre que le arraſtraſſe, y pareciole a propoſito vn moço de cauallos de Don Fernando de Uega, a quien por muchas vezes con grandes inſtancias, cõ muchos regalos, inſtó en que le arraſtraſſe por la caualleriza, y por los pies de aquellos cauallos; y fueron tantas, y tan eficaces las perſuaciones del ſieruo de Dios, que el moço medio dudoſo, y turbado eſtuuo ya para arraſtrarlo; pero bolviendo en ſi, ſe fue a dentro, y dixo a ſu ſeñora: *Señora qué hombre es eſte, qué Religioſo es eſte que ſuele venir a caſa? Yo no lo conozco, ni lo entiendo, que me eſtá haziendo grandiſsima fuerça por que lo ate a vna ſoga y lo arraſtre por los pies de los cauallos. No lo he de conſentir, aunque mas me lo pida.* Las ſeñoras quedaron grandemente admiradas de las anſias de padecer del ſieruo de Dios; y él con tanto ſentimiento de que dixeran ſus anſias, como de que no ſe cumplieran arraſtrandole, que el verſe a los pies de los hombres era poco, el verſe a los pies de los animales era lo que mas le parecia merecer, y lo que mas deſſeaua, por imitar la Paſsion de Jeſu Chriſto Señor nueſtro, que en el Huerto quando le prendieron, y en caſa de Pilatos quando lo açotaron, ſe viò muchas vezes aquella Mageſtad Soberana arraſtrada, en caſa de Pilatos a los pies de los hombres, y en el Huerto a los pies de los hombres, y de las beſtias que fueron a prenderle.

El paſſo de ſer arraſtrado le merecia mas, y lo imitó en quãto pudo.

Informacion de Oſſuna, dicho de D. Beatriz Vrraco.

139. En fin, no es poſsible reducir a numero las obras que eſte ſieruo de Dios hizo en obſequio, y en imitacion de la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto. Eſtas eran ſus anſias, imitarla: eſta era ſu Oracion; por eſta puerta, que es Chriſto padeciendo, entraua ſiempre orando. Y dize el Padre Fray Jorge de San Joſeph ſu Confeſſor: *Con leuantar Dios a eſte ſu ſieruo a muy alta contemplacion ſiempre entraua por vn paſſo de la Santiſsima Paſsion, jamás perdia de iſta a Jeſu Chriſto crucificado, ſino era quando le leuantaua Dios à la perfecta vnion, y transformacion de amor, que entonces no puede vna alma hazer reflexion ſobre lo que pienſa.*

Siempre meditaua en la Paſsion.

Informacion de Oſſuna, dicho de el P. Fr. Jorge.

140. Tan ardentiſsimo era el bolcan de eſte amor á la Santiſsima Paſſion, que le quemaua, y le abraſaua el pecho, y como la alquitara que á la fuerça de el calor, y de el fuego deſpide agua, aſsi á la fuerça de el que ſe encendia en ſu pecho, ſiempre traìa los ojos arraſſados de lagrimas, diſtilando la fuerça de aquel fuego la ternura deſta

Siempre traſa el coraçon herido deſte dolor, y los ojos llorando.

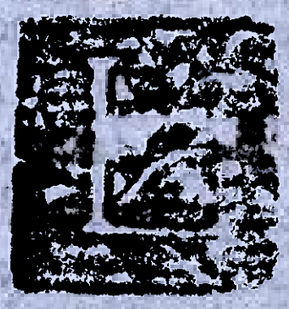
desta agua: y como conocia q̃ este avia sido su camino, ansiaua que fuesse para todos, y a todos los procuraua abrasar en el amor de la Sãtissima Passion. Aqui se dirigian todas sus obras, y sus palabras: *Encomiendense en la Passion de Iesu Christo, esperen en la Santissima Passion*; eran palabras q̃ jamás se le casan de la boca. Para esto hizo imprimir en Granada tres mil y quinientos cuerpos de vnas meditaciones de la Santissima Passion, que con ser tantos en numero, y aver tan poco que se imprimieron, no he podido aver vno, todos guardan los que tienen como reliquias, y el original mismo escrito de letra del siervo de Dios, lo guarda como muy preciosa vn Religioso nuestro muy graue, y santo; y haziendome mucha merced, la mayor que recibi, fue la de prestarmelo, por ver si podia copiarlo, y trasladarlo, y no me fue posible, porque ha obrado en él el tiempo, lo que obrò en su original Christo Señor nuestro, què siendo él el eterno lo consumió la malicia del tiempo. Assi roto, y assi consumido este original, logrè el venerarlo, pero no el traducirlo, para que fuesse aprouechamiento de todos. Assi imprimió el original Jesu Christo Señor nuestrò la Passion de su Santissima vida en el coraçon de su siervo Fray Antonio. Assi imprimió su siervo la Santissima Passion èn los coraçones de todos. Assi quedò impressa en las memorias de todos la deuocion de este siervo de Dios à la Santissima Passion, que entre las grandes deuociones que este siervò de Dios tuuo, a esta sola de la Santissima Passion le conceden los primores.

Siempre exhortaua à la memoria de la Passion de Christo.

Imprime 3500. cuerpos de Meditaciones.

## CAP. XX.

### *Obras marauillosas que con la deuocion à la Santissima Passion obra el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

141  O principal, y primero de la vida espiritual es la imitacion de el Señor: por esso padeciò Christo Señor nuestro por nosotros para dexarnos exemplo, y para que sigamos sus pisadas. Quãto imitó este diuino exemplo, quanto siguió las pisadas de Christo crucificado, crucificandose, y padeciendo este siervo de Dios, lo hemos visto ya en lo referido: esto es lo principal de nuestra obligaciõ. Por esso pusimos essa imitacion primero, porque essa es lo primero, y lo principal; y aunque lo que se sigue es mucho, respeto de lo que se ha dicho es lo menos, y por esso lo pongo en el rincon de este capitulo, como escondido; quando el Padre de las luzes fuere servido le dará su luz, en las nuestras parece tan marauilloso, que seria juizio temerario desmentirlo. Supusimos que quantas palabras este siervo de Dios hablaua, eran de la Santissima Passion, que la tenia tan impressa en la memoria, como en la voluntad. Quando le querian aliuiar de algun trabajo, injuria, ó testimonio, se bolvia contra el que queria aliuiarle, y le dezia lo que Christo Señor nuestro a S. Pedro quando queria estorvarle la muerte de Cruz: *El Caliz q̃ me diò mi Padre no quieres que lobeba?* Y como eran tan ordinarios sus trabajos, era tambien ordinaria esta frasse en el siervo de Dios. En viẽdo q̃ avia materia de padecer, dezia: *Ya viene mi hora*, y deste modo tenia dispuesto para todos sus passos, acciones, y palabras, todo el santo Texto de la Passion, de modo que no era otro su hablar, ni su modo de hablar.

Palabras de la Passion, que traía siẽpre en la boca.

Gracias que Dios le cõcede a ſu ſieruo, premios de ſu deuocion.

142 Por eſte ardentiſsimo amor á la Santiſsima Paſsion de Chriſto, le concediò ſu Mageſtad priuilegios ſingulares, y tan raros, que teme el animo dezirlos por ſu grandeza, y ponderarlos por la cenſura. Sea el primero priuilegio, y la muy ſingular gracia concedida a eſte ſieruo de Dios, la que ya referimos en eſte Libro ſegundo, en el numero 29. de admitirle Dios, de tenerle, y de regalarle en la Llaga Santiſsima de ſu Coſtado, y hazer que ſe apareciеſſe en ella a muchas perſonas, y ſingularmente a Doña Ana de Melgar, a quiẽ en virtud de ſanta obediencia mandò el Juez Apoſtolico deſta ſanta cauſa, que dixeſſe como avia viſto al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y entonces humilde, y obediente dize, que vió al ſieruo de Dios aſſomado por aquella ventana del coraçon que rompió Longinos, y abrió el diuino Amor. Eſta gracia de admitir Dios en ſu coraçon, a muchos Santos fue concedida, que eſpecialmente la gozan, y en aquella Santiſsima Llaga ſe regalan; y aun a muchos pecadores les abre el amor eſta puerta, que para ninguno de ninguna condicion la cerró, y entran en la Llaga Santiſsima, y en ella eſtàn, pero como pecadores, poco. Mas concederle Dios a eſte ſu ſieruo, no ſolo la gracia de que alli eſtuuieſſe, y de que en aquel diuino coraçon ſe regalaſſe, admirando la grandeza del amor; ſino tambien la de que ſe aſſomaſſe por aquella celeſtial ventana a conſolar la alma de Doña Ana afligida por ſu auſencia: es gracia eſta muy ſingular, para mi muy tierna, para todos los que la atendieren de gran conſuelo, y para el ſieruo de Dios Fray Antonio premio ſingulariſsimo de la ſingular deuocion á la Santiſsima Paſsion.

1. Gracia que ſe aſſome por la Llaga del Coſtado.

143. El ſegundo fauor, y muy notable, es, el que deſde que el ſieruo de Dios murió, haſta oy, ſiempre le pintan mirando, y atendiendo á la Paſsion, y a todos los ſantiſsimos paſſos de ella: y ſiendo tan ſingulares, y admirables las obras de eſte ſieruo de Dios, no he viſto pintura ſuya que no eſtè con la Paſsion, ſino vna, ò dos que eſtán con el milagro del pan el dia de Señora Santa Ana, que veremos deſpues. Aſsi mandaron en Roma que ſe abrieſſe la lamina, y ſe publicaſſe el año de mil y ſeyſcientos y ſeſenta y vno, y aora de nueuo el año de mil y ſeyſcientos y ſeſenta y ſiete, con los miſmos ordenes, y licencias de abrir lamina, y de publicarſe eſtampa, ſe abrió la que vá al principio de eſte Libro, que como ſe vè, ſobre ſer hermoſiſsima, es la mas parecida efigie al natural del ſieruo de Dios Fray Antonio, y toda ella parece que eſtà brotando afectos, y ternuras á la Paſsion Santiſsima de Chriſto Señor nueſtro: y aunque parece, que el pintarle aſsi es atencion de los hombres, que pintan como quieren; pero ſin duda en la mano del Pintor eſtá la mano ſuprema, y por mas que quiſiera deſviarſe, no pudiera, que el ſieruo de Dios no pudo apartarſe del lado de Chriſto, padeciendo quando viuo, ni ſu Paſsion permite que la aparten de ſu retrato. Y en las pinturas de los Santos ſiempre la Igleſia ha pueſto ſingular atencion, porque entendemos los Fieles, que a los Pintores dá Dios ſingular impulſo, para que pinten a ſus ſieruos de eſte modo, y no de otro.

2. Gracia no permitir Dios que pinten a ſu ſieruo ſin ſu Paſsiõ.

144. El tercero fauor que la diuina Mageſtad de Dios fue ſeruido de concederle a ſu ſieruo en premio de ſu ardentiſsima deuocion, fue la de hazer vnas obras eſtupendas, y marauilloſas (que nueſtra obediencia á la Santa Madre Igleſia nos detiene para llamarlos milagros, porque aſsi lo parecen) y caſi todas las obras de eſta claſſe fueron con memorias, y palabras de la Santiſsima Paſsion de Chriſto Señor nueſtro. Referiré ſolamente dos, en mi eſtimacion muy ſingulares, y ambos ſon prueba de los muchos fauores que Dios le hazia, y las muchas, è innumerables gracias, y remedios que para todos hallaua en la Paſsion Santiſsima de Jeſu Chriſto Redentor nueſtro.

En

145. En esta ardentissima meditacion estaua, y dixole Dios quanto le avia de suceder a Doña Catalina Cano, muger de Andrés Gonçalez de Ortigasa, pobres vezinos de Ossuna, pero grandes deuotos del sieruo de Dios; y entre los encogimientos de su humildad descubrió algunas luzes de que ya sabia los males futuros de esta familia, y procuraua con quantos medios podia el aliuio en los venideros trabajos.

Sabe el sieruo de Dios los peligros futuros de esta familia.

146. Estando, pues, Doña Catalina preñada de siete meses, lleuóle el sieruo de Dios vna capa de su habito, y dixole que hiziera mantillas de ella al santico que avia de parir (ya sabia el sieruo de Dios que avia de parir, y que ni se avia de morir, ni se avia de matar, y que avia de parir santico, y no sautica.) Guardò la buena muger su capa, y hizo della reliquias, y mantillas; pero con esta accion no advirtiò nada la muger de lo que le avia de suceder, mas despues de darle la capa, y de otras palabras, y acciones del sieruo de Dios, coligió que con certeza sabia el sieruo de Dios, antes que sucediesse, todo lo sucedido.

Dá la madre vna caída mortal.

147. Estando, pues, con tanta preñez y con tanto peso en el campo, se arrimó a vna calera que tenia cinco varas de alto, cayóse la pared, y entre sus sillares, y ripios embuelta cayó tambien la dicha Doña Catalina: fue el golpe qual puedo considerarse, y el milagro de no matarse qual puede entenderse: tanto golpe, tan alta caída, tanto ripio como halla debaxo, y como le coge encima, bastaron sin duda para matarla; y ya que no muriò, quedó tan lastimada que se le quebraron muchos huessos, de manera que se veìa vn hueso en dos partes, que se conocia, y distinguia quebrado; desencajaronsele casi todos, y se conocian, y se veian desencajados. Assi atormentada la lleuaron á la cama, donde padeciò lo que no es creible, que no es creible lo que de menores caìdas, y quebrantamiẽto de huessos suele padecerse.

148. Y porque distingamos casos de casos, vayan primero los del niño, que fueron muchos. Siendo assi que esta buena señora cayò, cõ aver caìdo primero en la calera, y luego en vna enfermedad mortal de tabardillo, de que estuuo onze vezes sar grada, con todo a los dos meses de la caìda, y a los nueue del preñado pariò vn niño, sano, bueno, y hermoso, a quien en el baptismo llamaron Joseph, y comunmente llamaron el niño del milagro, por aver nacido bueno de dos caídas tã mortales, de calera, y tabardillo. No está aqui el mayor milagro, sino que antes que supiera hablar, distintamente llamaua el milagroso niño al sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, padre; y en preguntãdole cuyo hijo era, dezia, que era hijo de Fray Antonio. Y lo que mas admira es lo que se sigue, que teniendo el niño dos años de edad (tiempo en que ni sabia como avia de huir del mal, ni a quien avia de pedir el remedio del) en este tiempo se fue la madre al campo á las vindimias, y dexò al niño encargado a Maria de Alarcon su hermana: y dixo la dicha Maria de Alarcon, que como el niño quedasse malo de los ojos, vna noche sin pensar se leuantó el niño de la cama donde estaua acostado, se hincó de rodillas en ella, y dixo en voz alta: *Antonio ojos, ojos Antonio*, como que le pedia al sieruo de Dios que le quitasse el mal que padecia en los ojos; y es cosa marauillosa, que á la mañana halló su tia al niño bueno, y sano de sus ojos. Adviertan aqui los deuotos, que se atropellan vnos con otros los casos, y marauillas. Nace este niño a pesar de tanta caìda, tanto golpe, y tãta enfermedad: crece, y aun no conociendo a los padres de su naturaleza, conoce al padre admirable de su vida. Enferma de los ojos, y no sabiendo su enfermedad, sabe pedir su remedio, con tan estrañas circunstancias, que en edad de dos años, como podia el niño sin soberano impulso de Dios, que haze expeditas, y discretas las lenguas de los infantes, dezir: *Antonio ojos?* Pareceme es muy denoto este caso, y cede en gloria grãde del sieruo de Dios, porque sus glorias, y las de sus sieruos las perfecciona Dios de las vozes de los niños: en ninguno de essa edad puede obrar la

Padece tabardillo.

Llama el niño padre a el sieruo de Dios.

Enferma el niño de los ojos.

Pidesselo milagrosamente.

Dale ojos milagrosamente.

malicia, y en eſte todo parece q̃ lo obró la gracia. Añade aora la dicha Doña Catalina, que deſpues de aver caído, y parido, conoció, que el darle tanto tiempo antes el ſieruo de Dios la capa, diziẽdo que hiziera mantillas al ſantico que avia de parir, fue para pronoſticarle, y advertirle todos eſtos males, y todos eſtos bienes.

149. Proſigamos aora la caída, y la ſalud deſta buena ſeñora. Cayó, como ſe dixo, y padeciò lo que no ſe puede dezir, ſin que en tan graue enfermedad pudieſſe menear de ſus miembros ninguno, ſino es la cabeça. Hizierõle infinitos remedios por eſpacio de cinco meſes que la curaron, pero peor ſe hallaua con los remedios: vidoſe afligidiſsima cõ tanto dolor, vidoſe apretadiſsima con tanto tiempo de cama; acudió a pedirle remedio de males tan ſin remedio a Dios, por el medio eficaciſsimo, y ya experimentado de ſu ſieruo Fray Antonio de San Pedros embiólo a llamar, vino el caritatiuo ſieruo de Dios, afligioſe con la afligida, lloró con la llorosa enferma con ſagrada, y Chriaſtiana politica. Oygamos aora de boca de la enferma miſma, el remedio que el ſieruo de Dios le aplicò.

Sana de todos los males á la enferma con leerle nueue paſſos de la Paſsiõ

150. *Viſitô á la enferma nueue dias arreo, y cada dia le dezia vn paſſo de la Paſsion de Ieſu Chriſto Señor nueſtro, de vn librito en romance que traìa en el pecho, y le hazia la ſeñal de la Cruz en los lados donde padecia los dolores, y al cabo de quatro, ó cinco dias como la viſitô, le dixo a la enferma, que quando queria leuantarſe, y reſpondiò que para la Paſcua de Eſpiritu Santo, que era luego dentro de muy pocos dias. Y vn dia, algunos antes de la dicha Paſcua, por la ſieſta le diò à la enferma mouimientos de leuantarſe, encomendandoſe a el ſieruo de Dios Fray Antonio, y en ſu Oracion, ſe leuantò, y ſe ſentô en la cama, y admirada la enferma de que ſe huuieſſe podido ſentar, començó a dar vozes, diziendo: Milagro que ha hecho conmigo el Padre Fray Antonio de San Pedro; y eſtaua preſente la dicha Maria de Alarcon ſu hermana. Y luego la viſpera de Paſcua, al cabo de los nueue dias, como el ſieruõ de Dios la avia viſitado, vino luego por la mañana, y le dixo a eſta enferma, que ſe leuantaſſe, y el miſmo ſieruo de Dios la ayudó a leuantar de la cama, y andar por el apoſento: y fue coſa muy marauilloſa, y milagroſa, que pudieſſe andar, y deſde entonces quedo buena, y ſana, y ha parido dos vezes deſpues; y aunque tiene ſalidos de ſus lugares los hueſſos, no le eſtorban a andar, ni â la agilidad de ſu cuerpo, y eſtà como ſi no huuiera tenido mal ninguno; y aſsi es coſa evidente aver ſido todo lo ſuſodicho grande milagro, y obra ſobrenatural, que ha hecho Dios por la interceſsion de ſu ſieruo, y aſsi lo cree, y tiene por ſin genero de duda.* Haſta aqui ſon palabras de la dicha Doña Catalina, y del miſmo modo le refieren otros teſtigos.

151. De ſuerte, que con dezirla a eſta enferma, tan de el todo deſtituida de humanos remedios, como de la miſma eſpecie de enfermedad, y de ſu duracion, y dureza puede colegirſe, con ſolo dezirle nueue dias nueue paſſos de la Santiſsima Paſsion de Jeſu Chriſto Señor nueſtro, la puſo ſana, y buena. Caſo admirable! Chriſto Señor nueſtro puſo en ſu Santiſsima Paſsion el remedio de todo el genero humano, con ella remediò los achaques de las almas, y con ella miſma tambien remedia nueſtro ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro los achaques de los cuerpos; todo a fin de eſtender la deuocion á la Santiſsima Paſſion de Chriſto Señor nueſtro, de que él era deuotiſsimamente contemplatiuo. Es todo eſte caſo tan marauilloſo, y tan raro, que él es ponderacion, è hiperbole de ſi miſmo: paſſemos a otros.

## CAP. XXJ.

### *Deuocion à la Santissima Cruz, y casos raros que con esta deuocion obró el sieruo de de Dios Fr. Antonio de S. Pedro.*

152 NAdie amó mas á la Cruz que Christo Señor nuestro, y ninguno de los mortales conociò, y definió mejor á la Cruz Santissima que el Apostol San Pablo, y esta definicion ninguno de los viuientes la entendiò mas bien que el sieruo de Dios Fr. Antonio, como se verá en el amor que la tuuo, venerãdo en ella hasta las minimas circunstancias. (si el mysterio de la Cruz Santissima tiene circunstancias, que se pueda dezir minima) Dixo el Apostol San Pablo, que la Cruz Santissima parecia a los Gentiles necedad, a los Judios escandalo, y a nosotros la misma virtud de Dios. Y otra vez dixo: La palabra Cruz, a los pecadores que se pierden parece necessima, pero a nosotros que la creemos parece la misma virtud de Dios. Todos estos colores tiene la Cruz de Christo, a vnos parece despreciable, horrible a muchos, amable a pocos: y la Santissima Cruz al sieruo de Dios Fray Antonio, por donde pareciò a otros horrible, le pareció mas amable, y por donde otros la dexan por pesada, la abraçò, y con grande atencion estudiò lo que el Apostol Sã Pablo muchas vezes aduierte, pidiendonos cuydado, no sea que se evacue el mysterio de la Cruz; y todas las vezes que se toma la Cruz sin el mysterio, y ser de ella misma, se evacua. Si se trae vna Cruz de oro, traese la Cruz, y dexase el mysterio, ò traese vna joya, y dexase la Cruz? Si se trae por reliquia, traese por veneracion, ó por señal de la Santissima Cruz, mas no por Cruz; porque todas las vezes que la Cruz no trae consigo el mysterio suyo de ser Cruz, de crucificar, de pesar, y de afligir, entonces el mysterio de la Santissima Cruz se evacua; esto es, no tiene el fruto que debe tener el Arbol Santissimo de la Cruz. En esta verdadera significacion abraçó este sieruo de Dios la Cruz con todo su mysterio; nunca tuuo Cruz como reliquia, ni como joya, ni como señal no mas, sino como Cruz, abraçandola ternissimo por donde le parecia mas pesada. Hizo vna Cruz á la medida de su pecho, y pareciẽdole que puesta en èl, y debaxo de la ropa, aũque apretasse, no seria como Cruz, ni estaria con todo su mysterio, sembró a aquella Cruz de treynta y tres clauos, en memoria de treynta y tres años que Christo Señor nuestro fue nuestro peregrino, y nuestro compañero en esta mortalidad. Assi sembrado este diuino Arbol en el pecho de su sieruo agradecido, lleuaua siempre frutos de Cruz, porque le estaua punçando, y dando cada clauo auisos de su crucificado Jesus. Siempte que se daua golpes en los pechos (y se los estaua dando casi siempre) los daua reciamente en la Cruz, para que los clauos abriessen puerta en su pecho, y entrasse por ella en su coraçon el amado. Y assi como Christo Señor nuestro, desde que fue concebido, hasta que fue sepultado, no apartó á la Santissima Cruz de si, que por esso dixo el Apostol S. Pablo, que quando Christo Señor nuestro fue hecho por obra del Espiritu Santo, tambien entonces le fue hecha la Cruz, porque desde entonces abraçandola, quedó concebido, y crucificado, y no dexó la Cruz, ni su mysterio hasta que dexò la vida: assi su sieruo Fray Antonio, desde que lo llamó a su gracia Dios, hasta que le dexò esta vida, no dexó esta Cruz de los treynta y tres clauos, ni sus mysterios, procurando en todo viuir crucificado, y asido à la Santissima Cruz con tantos clauos. Entendiò espiritualissimamẽte el mysterio de la Cruz, porque no ay Cruz sin clauos, y la que no está clauada, no está asida, ni es Cruz, sino señal de ella misma. No sé si puede llamarse deuociõ la de muchos que traen Cruzes preciosas con-

*Verbum Crucis perenntibus quidẽ stultitia est, nobis autem credentibus Dei virtus. 1. Ad Chorin 1. num. 18.*

*Ne evacuetur mysteriũ Crucis. 1. ad Chorint. 1.*

*Factus obediens vsque ad mortem, mortẽ autẽ Crucis.*

consigo, de oro, y plata, pues está puesto el afecto en el adorno, y no en la Cruz. Bien puede llamarse deuocion la de muchos que traen à la Santissima Cruz, aunque en materia preciosa de plata, y oro, como reliquia; buena es esta deuocion, pero este sieruo de Dios no se contentó con lo bueno, sino siempre aspiró a lo mejor.

153. Nunca tuuo Cruz preciosa, ni curiosa, ni aseada, por muchos fines, que con todos servia a diferentes virtudes: el que aqui toca es, procurar imitar mas á la Cruz de Jesu Christo; la de este Señor fue vn tosco madero, el primero que los Judios hallaron para ajusticiar a su Dios; y aunque en que hallassen aquel primero, y no otro, huuo especial prouidencia, y lo que a ellos pareció acaso, y hallazgo fue en Dios eleccion, con todo la elecciõ de Dios fue morir en vn madero el mas tosco, y el mas despreciado, no lo escogió con curiosidades, ni aseos, si moria pobre, si moria ajusticiado, de sobra estauan essos adornos. Y assi este sieruo de Dios, grande imitador deste mysterio, y circunstancia de la Cruz Santissima, jamas admitió, ni tuuo Cruz curiosa, antes para traer consigo, y dar a todos, hazia vnas Cruzes de caña, ó de sarmiento, ò de dos palillos los primeros que hallaua, y los ataua con guita, ó hilo, lo primero que se le ofrecia à la mano; y destas Cruzes, assi toscas, y pobres, hazia lo mejor, y mas rico de su caudal: estas eran su tesoro, porque las estimaua infinito; de estas repartia á las mugeres que reducia, a todas las almas afligidas que consolaua; y con estas santissimas, y pobrissimas Cruzes hizo algunas obras espantosas. La razon de estimarlas tanto siendo tan pobres, fue lo que el mismo sieruo de Dios dixo; y fue assi: Vn dia el Padre Fray Hernando de Jesus, viendo vn Santo Christo que estaua pintado en vna Cruz, llamó al sieruo de Dios, y le dixo, que mirasse aquel Santo Christo, que estaua muy bien pintado, y muy deuoto: a que respondió: *Es assi, padre mio, que está muy bueno, y muy deuoto, y representa a Iesu Christo; pero a mi mas me mueue esta Cruz que tengo en el pecho a deuocion, que essa, porque me representa mas la pobreza de Iesu Christo, y essa costaria mucho dinero.*

Dicho de el sieruo de Dios en el de N. P. Fr. Hernãdo de Jesus.

154. Dos cosas diré destas Cruzes que hazia el sieruo de Dios, y daua, que vna es prueba de la mucha deuocion en que todos los mas las tenian, otra es prueba de su deuocion á la Cruz Santissima de Christo, y de sus admirables obras. Sea la primera, que le passó con el Padre Maestro Fray Tomás de Ortega, Colegial entonces en el Colegio de Sãto Tomás, del Orden de Santo Domingo, en la Ciudad de Seuilla, Religioso docto, y graue, y de notable espiritu, con quien el sieruo de Dios obrò algunas marauillas (de algunas se ha hecho ya memoria en este Libro segundo, despues harémos memoria de otras.) Trasa el pobrissimo Fray Antonio por caudal sola vna Cruz al pecho, de dos palillos, atada con vn hilo; pidiosela el dicho Padre Maestro por tener alguna reliquia de varon tan admirable: y ora porque conociesse el sieruo de Dios la estimacion que hazia de la Cruz, más por ser suya, q̃ de Christo, aunque dudo mucho q̃ entendiesse esto, porque en el juizio de su humildad, jamas cupo entender que hazian estimacion de su persona, que contra estos ordinarios aplausos estauan siempre a sus ojos sus pecados, y a sus oìdos aquella voz que desde su conuersion nunca cessó de dezirle: *Antonio, por qué me ofendes?* Ora porque la Cruz que le pedia era prenda suya, y podia facilmente hazerla el Padre Maestro si no la tenia; al pedirsela, respõdiò: *Que auia hecho voto de pobreza, y no podia dar nada, que si la queria, que se la quitasse.* En estas palabras conociò el Padre Fray Tomás el grande aprecio q̃ hazia de la santa virtud de la pobreza el sieruo de Dios; y yo conozco en el caso la grande estimacion que hazia el dicho Padre Maestro de su virtud: y tanto debe admirar, que el sieruo de Dios estime dos palos porque tienen forma de Cruz, como que el Padre Maestro estime por reliquia vna Cruz que hizo de dos palos el sieruo de Dios: ambos la veneran, y la esti-

Dicho de el sieruo de Dios en el del P. M. Fr. Tomás de Ortega.

eſtimans vno por Cruz, que repreſenta el Arbol donde muriò Jeſu Chriſto; otro por reliquia, que eſtuuo en manos de ſu ſieruo. Además de todo, debe advertirſe mucho la ſutileza de eſpiritu, que eſtime mas la Cruz mas toſca, y mas pobre, en que imita dos virtudes de la Paſsion de Chriſto nueſtro bien, ſu admirable paciẽcia deſde la concepcion haſta la muerte, y la infinita pobreça de Chriſto deſde el peſebre haſta la Cruz. Viendo la Cruz, venera ſu ſieruo la paciencia con q̃ muere Chriſto, viendola toſca, y pobre, adora la pobreza cõ que muere deſnudo Dios, que viſte, y abriga a todas las criaturas. Es aſsi, que en la Chriſtiandad, todas las Cruzes, y aun todas las Imagenes ſe procuran alajar, vnas de joyas ricas, y otras de aſſeos curioſos; y eſto que parece que es decencia, es falta de deuocion, pues mas tiernamente ſe mueue la deuocion con adorar vna Cruz, que repreſenta a Jeſu Chriſto, no ſolo paciente, ſino tambien deſnudo.

155. Vamos al ſegundo de los dos caſos que prometimos. Alonſo Martin Moreno, hõbre labrador, y vezino de Oſſuna, enfermó de accidẽtes tan peligroſos, que el Dotor Parraga, y los demás que le curauan le dexaron deſafuciado, dãdole por vltimo remedio el aviſo de que no le tenia. Ivaſe poco a poco acabãdo, pero ivan creciẽdo en èl muchos a muchos los deſſeos de ver al ſieruo de Dios F. Antonio, embióle a llamar, vino a verle, y el enfermo le pidió encarecidamente ſe vinieſſe a comer con él otro dia, ponderandole, que en nada podia darle mayor conſuelo, ni aliuio mayor. Prometiolo el ſieruo de Dios, y que los Padres de Señora Santa Ana lo encomendarian a Dios. Fue el dia ſiguiente no en cumplimiẽto de ſu palabra, ſino en la perſeuerancia de ſu buena obra, halló toda la caſa alborotada cõ el aprieto del enfermo, y como eſtaua entonces a via eſtado toda la noche. Y eſtando preſentes Maria Perez muger del enfermo, y Ana Rodrigez ſu hermana, dixo el ſieruo de Dios: *Que no tuuieſſen cuydado, que aunque no eſtuuieſſe adereçada la comida, que deſpues comerian, pues ya era tarde.* Y era aſsi, que la comida no eſtaua guiſada, porque con el aprieto, y peligro del enfermo, totalmente ſe avian embaraçado para guiſar la comida las dos mugeres: fueronſe luego á la cozina, y (ò grande marauilla!) en ella hallaron adereçada, y guiſada la comida, de que quedaron todos con la admiracion, y eſpanto que debe entenderſe, y en las palabras formales que el ſieruo de Dios dixo puede colegirſe; porque dixo aſsi que entrò en la caſa, y ſaludò al enfermo, y a las enfermas, que no les diceſſe pena ſi no eſtuuiera adereçada la comida, y en ellas dà a entẽder que no la avian adereçado; y en las que luego añade, *que deſpues comerian, pues ya era tarde*, dá a entender q̃ ya la avia adereçado milagroſamente Dios, no ſin miniſterio de ſus Angeles, que todos quiere que cuyden de quien cuyda de vn enfermo. Y quando veo algunas criaturas caritatiuamente ſolicitas de vn enfermo, me parece que en cada vn enfermero veo vn Serafin, y que ſi el cuydado es de vn hombre, el miniſterio es de vn Angel.

156. Paſſa muy adelante el caſo, y hierve en admiraciones eſta caſa. Hizieronle al admirable varon vna cama en otro apoſento, para q̃ deſcanſara la ſieſta: no la admitió, antes como aquel que en cuydar de enfermos, y de afligidos tenia librado ſu deſcanſo, dexó el que le ofrecian, y a los pies de la cama del enfermo permitiò que le puſieſſen vna eſtera, y le parecia al paciente, que tenia junto a ſi vn Angel. Tal era el conſuelo del enfermo, y tal la humildad del ſieruo de Dios, que ſe le puſo a los pies: conſolaua al afligido, y aliuiaua le en aquel vltimo trance, con tales afectos, que ſi le dieramos a eſcoger al enfermo, tomára mas que la ſalud, la enfermedad, por gozarſe en aquel graue eſtremo el eſtremado aliuio que le daua con ſu preſencia el ſieruo de Dios.

157. Allá à la tarde le diò el ſieruo de Dios vna Cruz, atados los dos palos con vn hilo, todo baſto, y todo toſco, hilo, y palos; animóle á la confiança, è inſtóle en que la tuuieſſe grãde en Dios, que le avia de

de ſacar de aquel peligro, y darle perfecta ſalud, y que él ſe lo pediria a los Padres de Señora Santa Ana: y luego al punto el enfermo (palabras ſon ſuyas, como toda la hiſtoria) ſe hallò con grande mejoria, y la tuuo ſiempre, y dentro de muy pocos dias eſtuuo bueno, y ſano, y ſe leuantó de la cama. Todo lo qual, aſsi el enfermo, como toda la gente de ſu caſa, lo han tenido, y tienen por grandiſsimo milagro, y eſtã agradecidiſsimos a Dios por las miſericordias que reciben por la interceſsion de ſu ſieruo Fr. Antonio.

## CAP. XXIJ.

### *Deuocion al Santiſsimo Sacramento, ternura con que le recibe, y otras que en ſu Culto haze el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

158 TOda la Oracion que haſta aqui hemos referido que tenia la alma del contemplatiuo Fray Antonio, toda la anſia por imitar a Chriſto crucificado, todo el amor ardentiſsimo a ſu Paſſion, todo el afecto á la Santiſsima Cruz, y a ſus myſterios; todo en fin lo que haſta aqui ſe ha eſcrito, y todas las virtudes q̃ referirémos deſpues, no eran mas q̃ preparaciones que eſte ſieruo de Dios hazia para comulgar. Y aunque en nueſtro juizio ſus virtudes ſon en grado heroyco, y muchas, todas ſon pocas para preuenciones deſte admirable combite. Los que llegamos ciegos al Altar, algo nos parece mucho, y todo es nada, y todas nueſtras virtudes, quando mas perfectas, ſon como los paños de vna parida (comparaciõ es del miſmo Dios) que no ay por dõde afirlos ſin mancharſe, ni por donde mirarlos ſin dar arcadas. Aſsi ſe miraua a ſi miſmo el contemplatiuo Fray Antonio, y no eran dezibles los encogimientos cõ que le detenia ſu humildad, las lagrimas que le arrancaua de lo profundo del coraçõ la memoria triſte de ſus culpas; por todas partes ſe miraua indiguiſsimo de comulgar, ſi ſe miraua a ſi miſmo, ſi miraua a otros, ſi miraua la Mageſtad de Dios Sacramentado. En mirando eſta grandeza de Dios, ſe hundia en los abiſmos de ſu miſma nada, con tanto deſaliento, y con tan grande temor, que le parecia q̃ todas las criaturas avian de tomar juſta vengança dél por el atrevimiento de aver comulgado. Bien conocia, que de comulgar, y de recibir al miſmo Dios ninguno era digno; ſolo ſi por impoſsible (que no es poſsible) huuiera otro Dios, y el Padre Eterno quiſiera hazerle vn regalo digno de Dios, no podia hazerle otro mayor que darle a ſu Santiſsimo Hijo Sacramentado. Solo otro Dios impoſsible era digno de recibir a Dios, y aſsi es impoſsible que aya ninguno digno de comulgar. Bien lo conocia aſsi ſu ſieruo Fray Antonio, que ni el Angel, ni el hombre eran dignos; pero por eſto ſuſpiraua, porque a Angeles, y a hombres, aunque ſabia que no eran dignos por ſu naturaleza, juzgaua que no erã indiguos por ſu culpa, porque nadie juzgaua que la tenia: y viendoſe con los ojos de ſu humildad lleno de tantas, y que le lleuauan en comunidad a comulgar cõ los demás Religioſos, ſuſpiraua cõ el hijo prodigo. *O quantos Mercenarios en la caſa de mi Dios abundan, y gozan deſte Pan! Yo ſoy el Satanás, el poſtrero del infierno, y voy entre los hijos de Dios a ſu meſa: Como conſienten eſta grande temeridad las criaturas?* Por eſtas cõſideraciones lo encogia ſu humildad, pero en medio deſtas eſpiritualiſsimas cobardias, que no parece dexan en vna alma alientos, crecian tanto los deſte ſieruo de Dios, que todo ſu ſuſpirar, y todo ſu llorar era porque le diera Dios de eſte Pan: con las miſmas razones que le detenia ſu ſanta humildad, le inflaua ſu ſanta hambre de comulgar: *Si ſoy flaco*, dezia, *quien me dará fortaleza? Quien le dará firmeza a mi coraçon, ſino eſte Pan, que confirma el coraçon del hombre? O fortaleza*

*O quanti Mercenarij in domo Patris mei abundant Panibus!*

*Adſuit inter eos etiã Satã. Iob. 1.*

*Panis cor hominis confirmet. Dilige me Domine fortitudo mea. Parasti in conspectu meo mensam, &c.*

*Etiã Domine, nam & catelli edunt de micis, quæ cadunt de mẽsa. &c*

*ta leza mia, por ti suspira mi amor! Si tantas culpas me afligen por esso puso Dios esta mesa a mis ojos contra todos los que me atribulan. Si he sido ciego, è ignorante, para esso es este Pan de vida, y de entendimiento. Si desseo el remedio de tantos males, donde lo hallaré sino comulgo? Quien me podrá remediar sino Dios? Señor mio, aqui está el pobre Lazaro, hambriento, lleno de llagas, de essa gran mesa, de esse admirable Pan dame vna migaja: no me la des, Señor, como a Angel, ni como a justo, sino como a pobre pecador. De la mesa del Señor, comen el Pan los hijos, que lo merecen, y del mismo Pan, comen las migajas los perros.* Con estas, y otras ardentissimas consideraciones, era indezible la ansia, y la hambre que tenia por comulgar: y esta era la razon, porque quando le combidauan a comer la gente principalissima de Ossuna, nunca se sentaua á la mesa, sino en diziendo sientese, se sentaua debaxo de la misma mesa con los gatos, y con los perros. Muchas virtudes estilaua el sieruo de Dios en esta humilde accion; pero la que aqui toca, era ponerse como los perros, por comer de las migajas de pã que se caian de la mesa de los señores. Quien assi se ponia à la mesa de los hombres, como no se pondria assi, y mas humilde á la mesa de Dios? No avia niño que con mas humildad de sencillez, ni mas tiernas lagrimas pidiesse pan. No es dezible la hambre, y el encogimiento con que le dezia a Dios siempre: El Pan nuestro danoslo oy Señor En fin, de las preparaciones con que preuenia su alma, de los castigos con que affigia su cuerpo, de los temores con que le encogia su humildad, de los suspiros con que pedia este Pan su santa hambre, no se atreue el discurso a hazer mayor memoria: para advertencia de lo que en esta santa alma seria al comulgar, y de lo que debe ser en las nuestras quando comulguemos, esto baste.

Comulga cõ los demás Religiosos, quando lo mãda la ley.

159. Por nuestra constitucion deben comulgar todos los Religiosos que no son Sacerdotes dos vezes en la semana, y todas las fiestas solemnes de Christo Señor nuestro, de Maria nuestra Señora, y otras: todas estas vezes comulgaua el sieruo de Dios con todos; pero aquella santa, y humilde ansia de su alma no se satisfazia con estas vezes. Mas hambre tenia de Dios mientras mas comulgaua, pero passaua se con su ayuno, y sufria cõ gran paciencia las ansias desta hambre, sin atreuerse su humildad a bocear la comunion; pero en esta misma ansia lo regalaua Dios con su hambre marauillosamente: es gran regalo este, con la misma hambre sustenta Dios regaladissimamẽte a los suyos. No saben dezir las lenguas la suauidad destas ansias: assi se passaua el sieruo de Dios sin pedir este Pan; pero conociendo su Confessor, y Prelados sus intimos desseos de comulgar, y sus admirables virtudes, le mandaron que cada dia comulgara: y aunque aora esta licencia se concede facilmente, en aquel tiempo el concederla era con tantos examenes, y cautelas, que la misma licencia era argumento de la gran virtud. De nueuo procuró esmerarse en mayores preuenciones para comulgar, y hallando que ninguna de las que podia hazer la criatura podia justamente llamarse preuenciõ, se puso a los pies del mismo Señor, para que él solo le armasse, y le preuiniesse; y ninguna preuencion ay mayor que el mismo Señor Sacramentado, y assi procuraua vestirse de Christo Señor nuestro, para recibir a Christo Señor nuestro Sacramentado, y vna comunion venia a serle digna preuẽcion de otra comuniõ: assi se preuenia para comulgar.

No se atreue a dezir la hambre que tiene de comulgar.

*Et alas eos fame. Psal. 32.*

Danle ordẽ para que todos los dias comulgue.

*Indui me ni Dominũ Iesum Christum*

160. Despues de aver comulgado, quien podrà referir las gracias que hazia a este infinito beneficio, y bienhechor? No avrá hiperboles, ni ponderaciones que no malogren el punto de la verdad: porque assi como no ay paga que equivalga a este beneficio, assi tampoco ay palabras que equivalgan a esta paga. Es la paga deste diuino beneficio el agradecimiento (desdichada es nuestra naturaleza, pues solo puede recibir de Dios beneficios, y no pagarle ninguno de los que recibe, porque si el pagarlos es agradecerlos, ni esto que es agradecerlos puede.) Agradecia el sieruo de Dios este beneficio inmenso del Sacramento Santissi-

Acciõ de gracias al Santissimo Sacramẽto

tissi-

Razones para auiuar el agradecimiento a este infinito beneficio.

tissimo del Altar, y hazia que a este dulcissimo agradecimiento tributaran todas sus potencias rendimiento, obligaualas a todas, y a todos sus sentidos al silencio, y la quietud; y en ella puesto, considerando lo grande del Sacramento, lo infinito del Pan, lo finissimo de Dios, que se comunicaua tan francamente a vna criatura, la indignidad desta, la cortedad del hospedage, la indecencia del coraçõ, la ingratitud de la alma, se derretia en lagrimas, y solloços: aumentaua el sieruo de Dios su agradecimiento considerando su ingratitud; estendia su capacidad atendiendo a su incapacidad, y penetrando su indecencia adelantaua los asseos de su alma, y las virtudes.

161. Dos acciones hizo memorables en reuerencia deste Santissimo Sacramẽto; vna la cuentan casi todos los testigos, otra refiere nuestro Padre Fr. Domingo de los Santos, como testigo de vista, y Juez del caso. Vaya la primera: Era tan desseoso de que este admirable Sacramento tuuiesse en sus fiestas todo culto, y toda ostentacion, que ordinariamente faltaua todo, ora por estar el Conuento fuera del lugar, y casi en desierto, ora por no estar los tiempos entonces con las abundancias que antes: y desseosissimo de ver a su Dios reuerenciado, tratò de instituir en el Conuento vna Cofradia, cuyos hermanos assistiessen assi á las Missas cantadas de los Domingos, como á las fiestas solemnes del año, como á las fiestas del mes, que vno de los Domingos dél se dedican al Santissimo Sacramẽto, con sus hachas encendidas: tratò esto cõ algunos deuotos, y aunque ya lo auia tratado el Prelado del Conuento, no lo pudo conseguir, y en menos de dos meses lo conseguiò el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. No quiso su Magestad que la eficacia, y resulta se debiesse á la autoridad de su Prelado, sino á la virtud de su sieruo, que como tenia en su coraçon todos los fieles, tenia en su mano todos los coraçones, y en tan breue tiempo hizo sentar mas de quatro mil hermanos en el libro desta hermandad. Accion que no solo la venero, pero la admiro sumamente, por dos razones. La primera, porque instituyó este sieruo de Dios la Cofradia quando era Donado, tiempo en que aun no estaua conocido; pero la eficacia de la virtud obra mas q̃ el aplauso de la fama: mucho se haze con el credito de la virtud, pero mas se efetua con la virtud misma. Fue este sieruo de Dios aquel sieruo a quien embiò el Señor á la hora de la Cena a llamar a los combidados, y a los que no quisieron venir dexó; de los otros traxo tantos, que llenó la casa de Dios, porque los obligó a venir, que á la eficacia, y superior impulso con que los combidaua, ninguno se podia resistir. Tal eficacia le confessau a este sieruo de Dios Fr. Antonio todos, que no auia quien se le pudiesse resistir, como veremos despues; y sino era con esta eficacia, en Ossuna, ni en otra parte era posible conuocar quatro mil hermanos en tan breue tiempo. La segunda razon porque me admira la institucion desta hermandad, y el excessiuo numero de quatro mil hermanos en tan breuissimo tiempo, es, porque conozco muy bien a Ossuna, su gente noble, y vulgar es muy deuota; pero como ay tantos Conuentos, cada vno procura traer a su deuocion sus vezinos, y aun los agenos, y en tanta variedad de pretensores, los Fieles ó se recatã por no verse obligados, ò por verse ya obligados se retiran: los mismos agrados de los Conuentos obligan a sus vezinos a que les assistan, y tambien les obligan a que se retiren (hablo con profundo conocimiento, y aun con ciertas experiencias deste deuotissimo lugar.) En fin, estas dos razones me instan a que tenga esta obra, no solo por admirable, sino por marauillosa. Veo que muchos con letras, agrados, aplausos, y mañas no pueden, no digo en esse, pero ni en otros mayores lugares, hazer semejantes obras: hallo q̃ vn Donadito de virtud, pero no de conocida virtud, puede en tan breue tiempo conuocar quatro mil Fieles a que gasten de su caudal, a que assistan a estas fiestas; con que vengo a hallar por mi cuẽta, que obra tal es admirable, propria hija de la deuocion que este sieruo de Dios tenia al

1. Accion en culto del Santissimo Sacramẽto.

Instituye vna hermandad.

Sientãse por hermanos mas de 4U. en menos de dos meses, fuerõ por todos 5U.

al admirable Sacaamento del Altar, y de la Fé.

Informc. de Serilla, dicho de N.P.F.Domingo, à la preg. 17

162. El segundo caso que cuenta nuestro Padre Fray Domingo de los Santos, es de profundissimo espiritu, y singularissima atenciõ de virtudes, cuyas palabras son del tenor siguiente: *Y con ser tan deuoto del Santissimo Sacramento, como se ha dicho, estando vn dia para comulgar en vna Iglesia de la dicha Villa de Ossuna, auiendo puesto vna sola forma para si en vna Missa que ayudaua, para que le comulgassen a el, y al tiempo de comulgar llegó otra persona a querer comulgar tambien, y el dicho Padre Fray Antonio se apartó, y hizo que diessen la comunion à la dicha persona, y el se quedò aquel dia por comulgar por ser tarde, y no auer ocasion para ello. Y este testigo* (el dicho Padre Fray Domingo) *lo ha tenido por vn acto de grandissima caridad con el proximo.* Hasta aqui son palabras de este espiritualissimo testigo. Dize bien, que juzga fue este acto de grandissima caridad; lo primero, porque tener mucha hambre, no tener mas que vn pan, ó vn bocado del, quitarsele de la boca para darle a otro, no avrá quien no lo juzgue por accion de eminẽte caridad; y mucho mayor por el exceso de la materia en que consistió la caridad. Si quitarse de la boca vn pedaço de pan para darle al pobre, siendo el pan vn pedaço, y vna materia tosca, se juzga por acto de insigne caridad; quitarse el Pan del Altar, el Pan que es Dios de la alma, para darlo a otra, quanto mayor caridad será? Y a mi me parece, que debe celebrarse mas este caso, que aquel celebrado que ponderamos en el cap. 11. del Lib. 1. desta historia, quando dió la tabla solo para saluar la vida al que la iva perdiendo en las tormẽtas del mar, que si alli le dá al naufrago vna tabla para que salve el cuerpo, aqui le dà a otro a todo Dios para que salve la alma. Esta admirable caridad fue complemento de la otra: allá desea, aun con riesgo de la propria, que se dilate la vida de su proximo; acá desea, que se aumente la vida espiritual de aquella alma: allá da en la tabla vn instrumento para salvar la vida; acá da en el Santissimo Sacramẽto la misma salvacion. Notese la grande humildad con que se apartó, y puso en su lugar, y en su juizio al otro, como mas digno de comulgar. O quantas virtudes celebra vna virtud! Pero aquel Señor en cuyas manos estauan los ojos de su siervo, como no le regalaria viendo que se quedaua con aquella hambre de comulgar porque comulgasse aquella alma?

Quedase sin comulgar vn dia porque comulgue vna alma.

163. Comunmente los testigos todos dizen, que las mayores mercedes, regalos, y fauores que Dios le hazia, era quando se ponia a orar delante del Santissimo Sacramento. Era correspondencia este diuino fauor continuado de la admirable deuocion que su sieruo Fray Antonio le tenia: y dize Don Antonio Salido y Pacheco, Cauallero de los muy ilustres de Ossuna, que le dixo el Padre Fray Antonio de Caravajal, Religioso nuestro, que murió en su casa con grande opinion de santidad, que aun oy duran grandes memorias de sus grandes virtudes, hermano del Padre Maestro Fray Alonso de Caravajal, del Orden de nuestro Padre San Agustin, que oy viue (quando esto se imprime) lleno de letras, de virtudes, y de dias, y a no viuir oy, corriera mas dilatada esta memoria; pero la alabança del justo no ha de ser quando viue, que todo lo malogra el grande peligro que de perder a Dios tenemos quando viuimos. Este Cauallero, pues, refiere que le dixo el Padre Fray Antonio, que quando el sieruo de Dios fue a Sanlucar a instancia de los señores Duques de Medina, que pidieron al General con grande empeño la licencia; que estando vna noche en la Iglesia delante del Santissimo Sacramento el sieruo de Dios en oracion, fue de su diuina Magestad tan singularmẽte fauorecido, que se puso Dios a hablar con su sieruo a vozes, y los dos se estauan diziendo amorosissimos hymnos, y regalos: y fue tambien su Magestad servido, de que estas amorosas vozes fuessen, no solo oídas, y atentendidas de su sieruo, sino de otros Religiosos: y para mi tengo, que el que las oyó fue el mismo Padre Fr. Antonio de Caravajal, que era santo

de grandiſsima oracion; con que á la mañana eſtaua ya publico en el Conuento el occulto fauor que le hizo el Santiſsimo Sacramento aquella noche: y ſin duda que por eſſo le habló Dios a ſu ſieruo a vozes, porque como el humilde no avia de dezir ſu fabor, le oyeran, y le dixeran otros. En fin, eſte fue el Santiſsimo Pan que ſe dió por aliuio a los ſudores, y grãdes afanes de eſte ſieruo de Dios. Eſte fue el Viatico, y Pan de fortaleza que cõmo al perſeguido Elias ſe dió a eſte peregrino varon, con cuya fortaleza caminó por tantas aſperezas haſta llegar á la patria. Eſtos fueron los diuinos fauores que nos conſtan hizo el Santiſsimo Sacramẽto a ſu ſieruo Fray Antonio: los que no nos conſtan quantos ſeràn? Eſtos ſus obſequios, y cultos que ſu ſieruo le rindió en eſta vida á la diuina Mageſtad. En la hora de la muerte fue grandiſsima la copia de lagrimas, y ternuras con que recibió eſte Santiſsimo Viatico. Dexemos eſte punto para entonces, que quando tratemos de ſu muerte nos dará ſuaue, y grata materia.

## CAP. XXIIJ.

### *Deuocion de el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro a Maria Santiſsima nueſtra Señora, y fauores que ſu Mageſtad le hizo.*

164 TRatadas ya las atenciones que debemos tener, y a que nos induce a todos nueſtra ſanta Fé, y referidas ya las deuociones que eſte ſieruo de Dios tuuo, y que ſacò de la ardentiſsima Oracion que tenia á la Paſsion Santiſsima, a la Santiſsima Cruz, al Santiſsimo Sacramento, reſta ſolo tratar de la afectuoſiſsima deuocion que tuuo á la Santiſsima Virgen Maria nueſtra Señora. En el vltimo lugar ponemos eſta, y debia eſtar en el primero; porque aunque no es Maria Santiſsima primero que Dios, es la primera que a Dios nos lleua, es la Madre que recoge los hijos, es la Maeſtra que los enſeña, es la Paſtora que cuyda del rebaño pequeño de Dios, es el todo, ſin quien el pecador ſe perdiera, y el juſto no ſe ſalvára. Sin Maria Santiſsima quien ſe ſalva? Es la deuocion de Maria Santiſsima el celebre empeño, y la vnica eſperança del pecador, y el vnico deſahogo en los afanes del juſto. En todos eſtados fue Maria Santiſsima verdadera Madre, y piadoſiſsima de el ſieruo de Dios Fray Antonio.

No perdio en el primero eſtado de pecador la deuoció a Maria Santiſsima.

165. En el primero eſtado de pecador, quando deſde los diez años de ſu edad primera anduuo deſterrado de vna en otra Prouincia, y naufragando de vno en otro mar, en tanto mar de deſcuydos fue Maria Santiſsima ſu vnico cuydado. Quiçá en eſte tiempo perdido, y vida relaxada, no le quedò otro cuydado que eſte que ſolo ſuele quedar a los muy perdidos; pero no eſtan muy perdidos ſi eſta ſola deuocion les queda. Tengo por cierto, ſegun los grandes afectos cõ que ſiruiò eſte ſieruo de Dios deſde ſu conuerſion a Maria Santiſsima, que deſde el ſanto Bautiſmo ſe le infundió eſta deuocion, que deſde ſu niñez creciò con el eſta piedad; y que aunque en el tiempo de ſu relaxaciõ todo lo perdieſſe, que no perdió eſta grande deuocion a Maria Santiſsima: y quiçá atendiẽdo Dios a que no avia perdido a Maria de viſta, no lo dexò perder del todo ſu infinito amor, que eſſe es el ordinario eſtilo, perder todo lo bueno los que de el todo ſe pierden; pero quando en medio de la perdicion, en el mayor calor de las culpas queda alguna breue luz, y alguna Chriſtiana atencion, mira mucho Dios a ella para llamarnos de nueuo. Todo lo bueno ſe perdió en noſotros, dize el Profeta Iſaías, pero ſi Dios no huvieſſe dexado en noſotros alguna ſemilla de lo bueno,

ya

*Nisi Dominus reliquisset nobis semen, &c. Isaiæ 1.*

ya fueramos como Gomorra en las culpas, y como Sodoma en los castigos: perdidos del todo quedaramos entre culpas y castigos: mira mucho Dios si hemos guardado algo bueno entre lo muy malo que hazemos. Esta muy buena deuocion enseñada de sus Christianos padres muy propria de los Portugueses, guardó siempre este siervo de Dios, aun quando no se acordaua de guardar mas leyes que las que le ponia a sus ansias su codicia.

Mirando a esta deuocion de Maria le conuierte Dios a su gracia.

166. Luego que Dios fue seruido de conuertirle, en los trabajos de su conuersion, como ya vimos, el vnico aliuio fue Maria Santissima, solo su suauissimo nõbre era el que en aquella lucha, y aquellos recios combates le alentaua, y dexaua victorioso. La primera leccion que le dió entõces su celestial Padrino, fue dezirle: *Antonio, no temas, encomiendate á la Virgen nuestra Señora, que es tu Madre, y te defenderá.* Desde entonces le dize el Angel, que la Virgen Santissima es su Madre, y le promete en su nombre su defensa: sin duda que antes de conuertirse tenia el siervo de Dios esta cordial deuocion, y sin duda, que como le dieron al conuertirlo otras diuinas gracias, le aumentaron esta, y la guardò con grandissimos affectos siempre, y para siempre. Sin Maria nada hizo el siervo de Dios desde entonces; con Maria empeçò su conuersion, con Maria empeçó la lucha contra las culpas, con Maria empeçò a seruir á las virtudes, con Maria empeçò a seruir a los pobres, y a reducir a las almas. No huuó en quantas acciones hizo desde conuertido ninguna, en quien Maria Santissima no pusiesse la primera piedra: y destos repetidos affectos, y ternissimas atenciones a Maria Santissima, no puede aver racional duda; y assi por ser muchos, y repetidos, por no repetirlos los suponemos, y passamos dellos a los fauores que Maria Santissima fue seruida de hazerle a su siervo, y a su hijo Fray Antonio de San Pedro.

Veasse el Libro 1. num. 50.

Resumése los fauores que le hizo Maria Santissima.

167. Fue el primero, el averle sacado su intercession, y mano poderosa de los mares en que le tenia naufragãdo su perdicion: como saliera de sus culpas sino le sacara la mano poderosissima de Maria? Fue el segundo, el de ampararle en los trabajos, y luchas de su conuersion espantosa. Fue el tercero, el de aparecersele, y de enseñarle a su Hijo, y de animarlo a que le preguntasse, y supiesse dél mismo el camino de la Oracion: fauor que no tiene igual, pues fue fauor padre de tantos, y de tan celestiales fauores. De todos estos fauores ya hemos hecho memoria especial en las partes citadas al margen. Libro 1. num. 50. Libro 2. num. 104.

168. Fue el fauor quinto vn fauor de grande reccble, y digno de atencion, fue assi: En vno de los viages que el siervo de Dios hizo desde Lima á la isla de Santo Domingo, ò desde esta isla hasta España, le sucedió vna tormenta: para mi tengo que fueron dos las tormentas que padeció en los dos viages el siervo de Dios, y en vna le sucedió el caso admirable de la tabla, que ya referimos en el Libro primero, num. 63. y en otra el que aora referirèmos. Y de este modo se conuiene alguna diferencia que se halla en los autores que escriuen la vida deste siervo de Dios; porque hablando de la tormenta que padeciò su Nauio, dizen vnos, que fue junto a Santo Domingo, y otros, que fue junto a los Cabes: y pues fueron dos los casos sucedidos, poco haze al caso que sean dos ó vna la tormenta. La causa de embiarla Dios fue la iniquidad de los nauegantes; qué tiene el mar que assi los consiente? Como no los castiga en vengança de su autor? Que en dexando a España, dexan acá la conciencia, y en passando la linea, passan las de la verdad. El Capitan, pues, y los demás interessados del Nauio en que el siervo de Dios venia por Escriuano dèl, le pidieron, que diesse testimonio (falso testimonio le pediã) de que se avia perdido cierta cantidad de hazienda. El siervo de Dios con su lindo juizio, y razones se escusó, instaron ellos con promessas, y al fin con amenaças, y en semejante conflito alçò a Dios el còraçon caído, y a Maria Santissima las manos: *Señora, pues aora avia yo de defender a vuestro Santissimo Hijo, y mi Señor por tan vil interés? Pues no basta ya quanto le he ofendido? Esso no, Señora, y*

*Madre mia, dadme valor, porque aunque pierda mil vidas, no he de dezir la menor mentira en ofensa suya.* Assi estaua firme el siervo de Dios Fray Antonio, y constante en su proposito, y el mar, que nunca supo estarlo, tocó á la vengança de la ofensa de su Dios, y con tormenta deshecha se hizo el Nauio pedaços, perdiose, y la hazienda, aunque no se perdieron las personas, porque fue a vista de tierra la tormenta. El siervo de Dios la refirió en diferentes ocasiones, y como de todo lo que le passó en Indias no huuo mas testigo que él mismo, y siempre lo fue en su contra, y nunca en su fauor, ni en sus fauores, nunca dixo el modo, ni el milagro con que Maria Santissima le librò de estas dos tormentas; solo dezia entonces estas dos breues jaculatorias: *Bendita seais Señora, que en vuestro dia me auia de suceder tanto bien. O gran Señora! Quien sino vos me podria librar de tanto mal?* Estas breues palabras repetia el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro siempre que hazia memoria de este caso; como que se le partia el coraçon en agradecimientos a Maria Santissima, como que no hallaua palabras con que explicar el redoblado fauor de auerle librado de la ocasion en que le obligaoan a mentir, y de la tormenta en que auia de perecer. En las palabras que dezia el siervo de Dios Fray Antonio daua a entender, que esta misma tormenta auia sido remedio que Maria Santissima embiò para que su siervo no mintiesse, y castigò a los que le instauan a mentir. En las mismas palabras con que referia el caso daua a entender, que auia sido especialissimo fauor de Maria Santissima el librarlo de la tormenta; y el Padre Fray Jorge de San Joseph, en la vida manuscrita, dize, que los nauegantes atribuyeron el auerse librado de tal tormenta a milagro, y oraciones del siervo de Dios Fray Antonio, que en la grande resistencia que hizo para no dar el testimonio falso, que tan facilmente dan otros, conocieron la gran virtud de el que lleuauan en su Nauio. Aora, sea, ó no milagro el salvarse de la tormenta; lo cierto es, que fue singularissimo fauor de Maria Santissima el librarle de los dos peligros de pecar, y de morir, y por ser tan singular rompia siempre su amor en aquellas agradecidas jaculatorias: *O Maria! Quien sino tu, Señora, podia librarme de tal peligro? Bendita seas tu, Señora, que en tu dia me libraste.* Este fue el fauor, que recibió de mano de Maria Santissima su siervo Fray Antonio de San Pedro: el modo de este fauor, ni lo sabemos, ni lo discurrimos, porque en estas materias de espiritu, algunos hazen grande aprecio del modo, quando no debe hazerse fino de la substancia. Tienen algunos por materia de grande punto, el que se aparezca Maria Santissima a los ojos corporales, y hable al oido: Quanto es mejor que hable al coraçon? Que hable Dios, que hable su Santissima Madre, es celestial fauor; que hable de este, ò de otro modo, fauor es, pero no iguala con el otro. Al fin, el siervo de Dios Fray Antonio quedò siempre agradecidissimo a Maria Santissima, mucho mas al fauor de auerle librado de la culpa, que al de auerle librado de la tormenta: y de las razones breues que el siervo de Dios dezia, y de la humildad con que callaua otras, se colige, que fue este fauor de Maria Santissima fauor de mucho punto.

Informac de Offuna, dicho de D Sancha de Nebrija à la preg.5

169. Los mas singulares fauores que recibiò el siervo de Dios de manos de Maria Santissima, fueron en dia de esta misma Señora; y assi essos mismos dias procuraua recompensarla tanto beneficio con algun obsequio: todos a su amor le parecian cortos, pero a nuestro juizio fueron grandes. Dia era de nuestra Señora, quando en la Santa Iglesia de Seuilla a alguna de aquellas milagrosissimas Imagenes, que venera la Christiandad por centros de la deuocion colocadas en aquel magestuoso Templo, le pidiò su siervo que se sirviesse de enseñarle a hazer la voluntad de su precioso Hijo, y donde queria que le sirviesse: entonces la Reyna de los Angeles se dignó de darle a entender que lo llamaua su Santissimo Hijo para Offuna.

Quedò

Quedó tan agradecido a este celestial auiso, como pagada Maria Santissima de su obediencia; y como no era rico, sino pobrissimo, no tenia otra alaja que ofrecerle mas que su voluntad, y su obediencia: luz es esta que arde mas agradable a los ojos de Maria, que quantas lamparas la lucen en su Capilla de los Reyes. Dia era de nuestra Señora quando se hallò libre de aquellas molestas tentaciones de dexar nuestro santo habito, y agradeciò este fauor su sieruo Fray Antonio, con hazer voto el mismo dia de nuestra Señora de no dexarle, como ya diximos en el Libro primero, numero 94.

170. En su profesion no sé que indicios me tengo de algun especial fauor de Maria Santissima. (O si hablara mas claro aquel coraçon humilde!) Algunas palabras sueltas dan a entender vn gran fauor, sino lo huuo de Maria Santissima, de parte del sieruo de Dios huuo el grãde obsequio de sacrificarle todo a Maria Santissima, por ser especialissima Madre de la Religion Mercenaria, y singularissima abogada de su sieruo Fray Antonio de San Pedro. Nunca passó á la vista de ninguna Imagen de Maria Santissima a quien no hiziesse grande reuerencia corporal, hincãdose de rodillas; pero mayor con el coraçon, porque en èl se encendiã tan viuos afectos, que sin poderlos detener los reboSaua por los sentidos, y exclamaua diziendo: *O Maria! O Maria!* y el mayor testimonio del fuego de su coraçon eran las lagrimas de sus ojos. Nunca pudo ni pensar en Maria, ni hablar de Maria Santissima, sin singular ternura, y afecto. No tengo yo duda prudente, en que Maria Santissima le comunicaua, y le hablaua con grandissima continuaciõ. Si hablaua Dios a su sieruo con la familiaridad que suelen dos amigos, como ya hemos dicho tantas vezes, y advertido en tantos casos antecedentes, y se advertirá en los siguientes: si el Angel de su guarda estaua siempre a su lado dirigiendole, y acompañandole, como ya hemos supuesto; como no estaria Maria Santissima? Tocaua mas este su sieruo a los Angeles, que a Maria nuestra Señora? Es mayor la piedad del Angel, que la de la Reyna de los Angeles? Adonde lleuará a Dios su amor, que no vaya Maria? De estas razones, pues, y de tantos casos, tiene para mi grande credito, el que la Santissima Virgen assistia con gran fineza a este su sieruo peregrino, y consolaua en este prolongado destierro a su desterrado hijo, limpiandole de los ojos las lagrimas, que en este valle dellas derraman continuamente los justos.

*Et absterget Deus omnẽ lachrimam ab oculis eorum. Apocalip. 21.*

171. Corone estos fauores, que se dignó la gran misericordia de Maria de hazer a su sieruo, y hijo Fray Antonio, el que vltimamẽte le hizo al fin de su vida. Empeçó Maria Santissima a fauorecerlé en aquella lucha cõ los vicios, que vimos en su conuersion; sintiò alli sus celestiales fauores, prosiguió la lucha, claro está que auian de proseguir sus fauores: quanto durò la vida espiritual duró la batalla de este sieruo de Dios, porque toda la vida de vn justo es guerra continua contra el demonio; y assi quanto en este sieruo de Dios durò esta vida, duró esta batalla. Ivasele en la vltima enfermedad acabando la vida, pero fuesse aumentando entonces tanto la guerra, que todo el infierno junto embistió á la alma bendita deste sieruo de Dios, con tantas tentaciones, con la representacion de sus culpas, con la vision horrible de sus penas, que al fin, aunque fueron tan arduas las batallas antecedentes, esta vltima sin duda fue la mayor, y en esta dexò Dios a su sieruo en tan grande desamparo, como veremos en tratando de su transito dichoso. En tal desamparo, y en tan cruel guerra, quien sino Maria Santissima pudiera consolarle? Entonces le dixo el mismo sieruo de Dios a su Confessor, que assi afligido, assi combatido de el demonio, assi desamparado de Dios, puso los ojos en Maria Santissima, y fue servida de venir, y de echarle de alli aquel infierno de enemigos, y de acusadores; y aviendose huído todos de la celestial presencia de Maria, la viò su afligido sieruo, sintió su fragrancia como la de vn campo lleno a quiẽ bendixo Dios, como la de vn amenissimo Paraiso, que

todo es fragrantiſsimos olores. Aſsi quedò en eſta vltima lucha fauorecido el ſieruo de Dios de Maria Santiſsima; y porque aun deſpues de eſta celeſtial viſita duraron los deſamparos interiores, tengo por creìble que duraron las viſitas de Maria Santiſsima, y que a cada deſamparo repetia ſu Mageſtad eſte conſuelo, los deſamparos eran tales, que ſolo con eſta diuina conſolacion pudieran ſufrirſe, y el fauor era tan diuino, que ſolo con tan eſpiritual deſamparo pudieran merecerſe. Eſtos ſon los regalos que tal Madre hizo a tal hijo, y tan gran Señora a tan humilde ſieruo ſuyo. Bien conozco que ha avido en el rebaño pequeño de la Igleſia otros hijos a quien ha regalado Maria Santiſsima con mas ſenſibles fauores; pero la humildad deſte ſieruo de Dios calló muchos en eſta vida, y la Madre de Dios guardò muchos mas para la otra. Allá á las almas miñas en la virtud les ſuele dar Dios, y ſu Madre eſſos conhortes para alentarlas; pero ſus grandes ſoldados no miran mas premio en el ſeruir, que el pelear, y quanto mas a pica ſeca, mejor. Dimos ya fin a lo que prometimos en eſte Libro ſegundo, ya hemos explicado (aunque no baſtantemẽte) la Fè, y la Eſperança, la Oracion, y las deuociones de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: confieſſo que falta deſte libro el amor; pero el de eſte ſieruo de Dios, a Dios, y a ſus criaturas, fue tal, que el ſolo pide vn libro entero: y no ſé que impulſo me quita de la mano el tratar aora, aviendo tratado aqui de la Fè, y de la Eſperança, de la Caridad admirable deſte ſieruo de Dios; y aſsi con mejor acuerdo pongo fin a eſte Libro, è iuſtituyo otro nueuo para tratar ſolamente de la Caridad, pues eſta fue el mas alto fin para que el ſieruo de Dios Fray Antonio fue llamado, como lo dirà el miſmo Libro.

A. V. E. M. A. R. I. A.

# LIBRO TERCERO.

## VIRTUDES DEL AMOR DE DIOS, Y DE EL PROXIMO, DEL SIERVO DE DIOS Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

CONTIENE EL AMOR DE DIOS, sus finezas, y de el modo que en recibir las de Dios se avia su sieruo: contiene el amor de el proximo: discurrese de el modo que las socorria, por todos los estados de todas, desde las irracionales, hasta las almas; y otros casos admirables.

### CAPITULO PRIMERO.

*Què sea el amor, qual fue el del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

1. NO ay duda que la mejor prenda del hombre no es el cuerpo, sino la alma; pero la ay grande en qual sea la mejor prenda de la alma: á la memoria la tienen todos por potencia vil, porque falta en la ocasion, pocos ay que le atribuyan a su entendimiento esta falta, y suele tenerla; pero tienẽ no sé que empacho en dezir, no entendi, y no lo tienen en dezir, no me acordè. Queda, pues, toda la duda entre el entendimiento, y la voluntad, ca da

cada vna de las dos potencias tiene su escuela, è insignes hombres en cada vna que la defiendan: sea de las dos la que quisieren mas noble. Lo cierto es, que en lo moral mejor es la voluntad que el entendimiento, porque para Dios no es bueno el que le conoce mucho, sino el que le ama mas. El amor es el mas noble y la voluntad es la mejor potencia de la alma, en este sentido, sin contradicion, y sin duda. Aora, la misma voluntad puede amar a Dios de muchos modos; y no es posible que expliquemos del modo cõ que amó el sieruo de Dios Fray Antonio a su Magestad, ni es posible que se conozca su amor, sino explicamos qual es el amor perfecto, qual el mas perfecto, y qual el perfectissimo: sin distinguir estos grados del amor diuino, seria en vano el trabajo de explicar el admirable amor deste sieruo de Dios. Breues seremos, y claros.

Què sea amor.

2. El grande Templo del amor tiene, como la casa, ò sala de la Oracion, sus altos, y sus quartos baxos. Dauid amaua a Dios por su premio; amor es. Tambien se inclinaua a amar a Dios, y dezia: Yo Señor mio te amaré, porque eres mi fortaleza; tambien es amor. Tambien dezia el mismo: Yo amé, porque oyó Dios mi Oracion, amè porque me amò; mejor amor es este, pues tiene mas noble causa: pero ninguno de essos, dize S. Bernardo, es el perfectissimo amor, porque el amor, ni tiene causa, ni tiene fruto, ni tiene logro. El que ama porque le han amado, no ama perfectamente, pues amar al que amò, mas es agradecimiento que amor: el amor porque me han amado, es deuda y es paga; y el amor perfectissimo es grau señor, a nadie paga tributo. Si amo porque me amen, esse no es amor fino, sino mercader de otro amor: amor oficioso, que trabaja amando porque le corresponda otro amor, y le pague, esse es amor oficial, que mira al interés: el amor maestro, y el amor perfectissimo, no mira a causa amando porque le han amado no mira a fin, ni a frutos amando porque le amen, sino el mismo amor es su principio, y su fin, en si mismo tiene la vltima perfeccion, en si mismo halla la causa, y el motiuo de amar; amo porque amó, amo porque amé, amo por amar. Tan noble es en si misma la perfeccion del amor, que dentro de si, sin mẽdigarlo en otras virtudes, halla las causas, y los motiuos de amar. No quiero mas, dize la Esposa, sino que mi amado me bese con el ósculo de su boca. O que bien ama! dize San Bernardo, este es el argumento finissimo de su amor: *Porque el sieruo teme la cara de su Señor, el interesado le mira a las manos que le dan, el Discipulo á la doctrina que le enseñan, el hijo á la herencia, y al honor del padre; pero el amante solo mira al osculo, y el amor a amar: y quiçá quando rompiò la Esposa en esta ardentissima fineza, salia de la celda de la Oracion, aõde se goza despues que la metiò el amado.* Hasta aqui San Bernardo. Solo tanto Doctor pudo poner en tan sutiles hilos, y en tan fina tela el amor; y parece que difiniendo la vltima perfeccio del amor diuino, difinió el amor que tuuo a Dios su sieruo Fray Antonio. Notemos algunos dichos de testigos, que sean de algun modo luz de esta ardentissima llama.

Vltima perfeccio del amor.

*Amo quia amo, amo vt amem.*

S. Bernardo super Cant. serm. 7.

*Propter retributionem*

*Diligam te Domine fortitudo mea*

*Dilexi quoniam exaudiet Dominus vocem Orationis meæ.*

*Amor, præter se, non requirit causam, nec fructum S. Bernardus de amore Dei, cap. 6.*

3. Dixo Don Fernando de Vega assi: *El amor tan entrañable que el sieruo de Dios tuuo a Dios nuestro Señor, se puede colegir por los efectos que en el causaua, pues con muchas acciones lo mostraua, y aquel gozo interior, y paz de su alma cõ que siempre andaua buscando en todo la gloria de su Señor. Y este amor que a Dios tenia el sieruo de Dios, conosciò este testigo segun lo que pudo entender, que fue en muy leuantado, y heroyco grado, porque no buscaua en este amor, ni pretendia el interés, y prouecho que se le seguia de la gloria que auia de tener el sieruo de Dios en el Cielo, sino la honra, y gloria que a Dios se le podia seguir de las obras que hazia: y por esso deseaua, que la gloria de Dios fuesse causada por otros, aunque fuesse con menoscabo suyo, como el no ofendiesse a Dios. Y conociò este testigo, que tenia tan ajustada, y transformada su voluntad en la de Dios, que ni las tribulaciones, daños, ni angustias, ni otras aduersidades por fuertes que fueran, bastaran vn punto a desasirlo de*

Informacion de Offuna, dicho de D. Fernando de Vega, a la preg. 20

*de su diuina Mageſtad, mas antes eſtaua muy conſtante. Y entendiò eſte teſtigo de el ſieruo de Dios por auerſelo oìdo dezir, que ni defectos, ni pecados en que permitieſſe Dios que cayeſſe, lo acobardarian, para dexar de confiar en la Paſsion de nueſtro Señor, porquè dezia que no podia nueſtro Señor permitir, ni hazer coſa que noſueſſe para mayor bien ſuyo: y dezia que eſtaria muy contento en el infierno, como el no ofendieſſe a Dios.* Haſta aqui Don Fernando. Aora cotegemos lo que dize S. Bernardo de la vltima perfeccion del amor en comun, y lo que dize eſte teſtigo deſte amor en particular.

4. Tres puntos dize San Bernardo del amor, que para ſer perfectiſsimo ha de mirar. El primero, que no ha de amar la alma porque la aman. El ſegundo, que no ha de amar porque la ameu. El tercero, que ſolo ha de amar por amar, ſin mas intereſes en amar que el miſmo amor. Empecemos por eſte vltimo, que bien claro nos le da a entender eſte teſtigo en las palabras que el ſieruo de Dios le dezia: *No buſcaua*, dize, *en eſte amor, ni pretendia el interés, y prouecho que ſe le ſeguia de la gloria que auia de tener el ſieruo de Dios en el Cielo.* Y allá abaxo añade, que eſtaria muy cõtento en el infierno, con tal que alli no ofendieſſe a Dios. Heroycas palabras, y dignas de vn amor perfectiſsimo! Qué deſnudo! No mira eſta bendita alma, en amar a ſu Dios, mas que el amarle: no mira el premio, no teme el caſtigo, no apetece en el amor la gloria, no huye amando el infierno, ama ſolo el amar, y el miſmo amor es ſu premio, y ſu motiuo.

Tres puntes q̃ obſeruaua en amar a Dios.

No ama por la gloria.

No ama porque le ame Dios.

5. El ſegundo punto, de que el que finamente ama, no debe mirar a amar porque le amen, ſino amar ſin poner en obligacion de q̃ le correſponda al amor fino otro amor agradecido. Baſtante mẽda a entender que exercitò eſta fineza del amor el ſieruo de Dios Fray Antonio en aquellas palabras, donde dize: *Y por eſſo deſſeaua que la gloria de Dios fueſſe cauſada por otros, aunque fueſſe con menoſcabo ſuyo, como él no ofendieſſe a Dios.* O eſpiritualiſsima ſutileza! Nada dize que anſia, ni deſſea mas que la honra de Dios, pero no quiſiera ſer el inſtrumento de ſu gloria, ſino que lo fuera otro, porque ſi él fuera inſtrumento, ò cauſa de la gloria de Dios, obligara ſu bondad al amor, y al agradecimiento. Y què mucho entonces que amára mucho, ſi ſe veìa muy amado? Eſſo no, obre otro la gloria de Dios, y veaſe correſpondido, y amado, que ſu ſieruo Fray Antonio ſolo anſia, y ſolo deſſea el amar a ſu Dios, aunque no le amen. Tiró eſte amor a imitar (en quanto le fue poſsible) al amor diuino: la mayor fineza del amor de Dios para el hombre fue amarnos, quando por naturaleza eramos hijos de ira; fue amarnos quando no aviamos hecho nada digno de ſu amor. Eſte fue el amor perfectiſsimo de Dios, amarnos ſin mirar en que no le aviamos de amar: porque la perfecciõ de el mas fino amor, es amar por amar, y no porque le amen. Eũ imitacion deſte diuiniſsimo amor (que ſolo el de Dios pudo tener eſta perfeccion, y realce) ardia eſte ſieruo de Dios en amor, no mirãdo en ſu amor el infinito que Dios le tenia, y que no podia dexar de tenerle, ſino ſe eſtẽdia ſu amor a amar a ſu Dios, aunque ſu Dios no le amára. Los gentiles, y los barbaros aman, dize Chriſto Señor nueſtro, al que los ama; pues qué mucho hazen en querer mucho a quien los quiere? Què premio tendràn en hazer lo que haze vna fiera, que es ſeguir a quien la regala, y ſer agradecida a quiẽ la halaga? Amar ſin ſer amado, es fineza del amor, y aſsi en ſu imitacion eſte ſieruo de Dios, no miraua a amar a ſu Dios porque le amaua, ni porque le amara, ſino (dado eſte impoſsible, que impoſsible es que Dios no nos aya amado, y que no nos ame Dios quando le amamos) ſolo miraua a amar por amar. Y como en los fieruos finos enamorados de Dios es tan ſutil, y tan delicado el amor, que no ay metafiſicas en los muy entendidos que ſe igualen con las ſutilezas de los amantes: el del ſieruo de Dios Fray Antonio ponia otra vez el punto mas alto para ſubir mas, porque dezia: *Si es grãde fineza amar ſin que me ayan amado, y mayor amor, aunque*

*Si ergo diligitis eos, qui vos diligunt quam mercedem habebitis. Nam & ethnici hoc faciunt. Matth. 5.*

Procura amar a Dios, considerandose aborrecido de su bondad.

*que no me amen; la mayor de todas es amar quando me aborrecen. Ay de mi* (*dezia este fino amante*) *que no me es posible hazer por mi Dios esta vltima fineza de el amor. O bondad diuina, que nunca puedes dexar de amarme, que nunca llegaràs a aborrecerme! Que hago en amarte, quando tanto me has amado? Que mucho que te ame, quãdo me amas tãto? Que en fin, tu no me has de aborrecer, ni yo puedo tenerte fino amor, sino es teniẽdome tu odio; pues yo Señor estiendo la consideracion de mi amor a esta vltima fineza, en quanto me sea posible.*

Y para lograrla hazia aquellas dos consideraciones que apunta alli D. Fernando, y que no parece que pueden tener otro sentido, porque solo en dos estados puede Dios aborrecer su criatura, en el de la culpa, y en el del infierno, y en ambas se consideraua el sieruo de Dios, y en el de la culpa dize Don Fernando que dezia, y que se lo oyó dezir: *Que ni defectos, ni pecados en que permitiesse Dios que cayesse, le acobardarian para dexar de confiar en la Passion de nuestro Señor*, &c. Y en el otro estado dize: *Que estaria muy contento en el infierno, con tal que alli no ofendiesse a Dios.* Claro està que no es posible en el estado de la culpa el amor de Dios, y tambien està claro que no es posible en el estado del infierno el contento; pero en este estado suelen considerarle los Sãtos muchas vezes, apeteciendo el del infierno, y desseandole por amar a su Dios, sin el premio de gozarle. Son desseos que nunca tienen logro, son discursos de ansias finas, que siempre son imposibles. En estos imposibles se consideraua el sieruo de Dios Fray Antonio, y dezia: Si en el de la culpa me permitiera (y jamás lo permita) entonces me viera culpado, y aborrecido de Dios, pero no descõfiadõ, sino fiel amigo; y en el infierno me viera muy contento, porque en él, como no ofendiera a Dios, le amára, quando no me ama, sino quando me aborrece. Y sin todas estas sutilezas que discurria este amor, le ofrecia su humildad a cada passo este motiuo: porque si el que aun con mucha atencion, y juizio lo considera, no sabe si es digno de amor, ò de odio; el que con tanta humildad, y con tan proprio conocimiẽto de si mismo como este sieruo de Dios tenia, miraua siempre sus culpas, y se juzgaua por el mayor pecador del mundo, por el postrero del infierno, tambien se consideraua digno de odio, y aborrecido de Dios, que el iniquo es a quien tiene Dios odio formal. Veasse aqui ya en su misma consideracion aborrecido, y amando, juzgando que Dios por sus muchas culpas le aborrece, y con todo con infinitas ansias amandole, no porque le amo, ni porque le ame, porque de ninguno de essos amores se juzgaua digno, pero con todo solo desseaua amar por amar.

*Iniquos odit babet.*

6. Y no le parezca a nadie que hemos leuantado de punto estas consideraciones, que no cabrian en el sieruo de Dios porque no auia estudiado (como si los que mas estudian alcançáran mas que los que aman mas.) Porque se conozca que estas consideraciones son cortas, respeto de las que el sieruo de Dios hazia, oygase lo que dize el Padre Maestro Fr. Jacinto de Narvaez, del Orden de Santo Domingo, de quien fue comçañero de celda el sieruo de Dios quando fue Donado en San Pablo, que vino (siendo grauissimo hombre en su Religion) solo por ver al sieruo de Dios Fray Antonio a Osuna, por cuyo respeto fue hospedado en casa de Don Pedro de Vega, y en casa de su primo Don Fernando; y a quien dixo el mismo Padre la reuelacion de que auia de ser Santo Canonizado de la Iglesia, como ya referimos en el Lib. 2. num. 67.

Informacion de Sevilla dicha del Padre Fr. Iacinto de Narvaez, á la pregunta 20.

7. Este, pues, Reuerendo Padre, dize assi: *En las palabras del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro se daua a entender, que estaua abrasado en amor de Dios; porque en todas sus palabras le oyò este testigo que trataua siempre en cosas de Dios, y de sus Santos: en tal manera, que este testigo se acuerda que antes de averle conocido, ni despues, hasta oy, ha sido predicador, ni teologo, ni persona espiritual, cuyas palabras le mouiessen tanto como las suyas. Y por lo que tiene dicho este testigo, tuuo por cierto que el dicho Padre Fray Antonio puso en*

Notables palabras.

*execucion la perfeccion Euangelica, en quãto à la ſubſtãcia, y modo de ſu vida, y en quãto a los preceptos, y conſejos Euangelicos; y que ſabia tambien el camino de la perfecciõ, y le vido eſtar en los puntos muy delicados de coſas de eſpiritu, y eſto altiſsimamente enſeñado del Eſpiritu Santo, a lo que preſume, reſpecto de que el dicho Padre Fray Antonio no avia eſtudiado letras.* Haſta aqui el dicho Padre Maeſtro, en cuyas palabras (dignisſimas de toda atencion) ſe conocen bien claros los dos puntos que vamos tratando. El primero, la grandeza de ſu amor, el perfectiſsimo grado a que en el ſubió, pues ninguno de quantos hõbres grandes dentro, y fuera de ſu Religion, confieſſa q̃ le movian tanto a amar a Dios, como el ſieruo de Dios con ſus palabras. Tambien confieſſa que tiene por cierto que puſo en execucion haſta los conſejos Euangelicos, y el mayor, y el primero es amar por amar. El ſegundo la ſutileza con que ſe encendia a amar a Dios ſu enamorado ſieruo: como no diſcurriria todos los grados del amor, ſi eſtaua tan bien en los pũtos mas delicados del eſpiritu? Y tan altiſsimamente, que le enſeñaua a amar el miſmo Eſpiritu Santo; y no tiene para que añadir aquella cota, *a lo que parece*, porque de fé es, que nadie enſeña a amar a Dios, ſino el miſmo Dios.

8. Y nueſtro Padre Fray Domingo de los Santos, refiriendo lo que otras perſonas, y el miſmo Padre Fray Jacinto le avian referido, dize aſsi: *Con ſus palabras los encendia en fuego de amor de Dios, y aſsi muchas perſonas de eſpiritu le comunicaũ muy en particular, y tomauan conſejo del para las coſas de ſu alma, y en particular Fr. Iacinto de Narvaez, Maeſtro de Eſtudiantes, que de preſente es en el Conuento de Sã Pablo de la Ciudad de Sevilla, el qual dixo a eſte teſtigo, que en el tiempo que el Padre Fray Antonio de San Pedro fue Donado en el dicho Conuento de San Pablo, conoció ſingular virtud en el dicho Padre Fray Antonio, y le tomó por Padre eſpiritual, y dixo, que todas ſus palabras le parece que encendian fuego en ſu alma; y que los documentos de eſpiritu que el dicho Padre Fray Antonio entonces le diò, le parecia que no avia tenido mas neceſsidad en el diſcurſo de ſu vida de mas libro eſpiritual, porque aquellos documentos en ſubſtancia contenian lo que por muchas razones, y documentos ſe dize en los libros eſpirituales.* Haſta aqui nueſtro Padre Fray Domingo, que cotejado lo que refiere con lo que el miſmo Padre Fray Jacinto dize, no es lo miſmo, ſino mas lo que dize, que lo que de el ſe refiere, como ſe vè en ſu dicho. Y en la verdad me he detenido guſtoſo en èl, aſsi por ſer de perſona tan graue, tan docta, como eſtraña, que de los Religioſos eſtraños tiẽnen grande redoble los teſtimonios: del de eſte Padre ſe colige notoriamente la grandeza del amor deſte ſieruo de Dios, como le encenderia Dios en ſu amor, ſi aſsi el amor en él encendia a otros. Noten mucho eſte punto los que van por el camino eſpiritual, vn hombre tan graue, y tan docto eligió por Padre eſpiritual a vn Donado, y puſo Dios tanta eficacia en ſus palabras, y documẽtos, que ſiempre los tenia de memoria, y ſiẽpre le parecia que eſtauan de ſobra los libros mas eſpirituales. Eran las palabras de eſte ſieruo de Dios tan demaſiadamente encendidas, que aun deſpues de tantos años dichas encendian el coraçon de eſte ſanto Religioſo, y lo miſmo confieſſan muchos, como veremos deſpues: y què mucho que aſsi abraſaran ſus palabras los coraçones de todos, ſi ſolo ſu aſpecto, y ſolo ſu preſencia (dizen todos los teſtigos, ſin que aya vno ſolo que diga algo menos) admiraua, encendia, y abraſaua los animos de todos en amor de Dios! Y el gran Duque de Medina Sidonia Don Manuel, aviendo viſto, y atendido con ſu viuiſsima atencion al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, dixo, que ninguno hombre tanto le avia compungido, ni mouido interiormente tanto como el ſieruo de Dios. Mucho dizen los Religioſos que dixo el Duque entonces; pero eſto ſolo refiere en ſu dicho el Padre Fray Pedro de San Cecilio; y el Padre Maeſtro Fray Tomás de Ortega, dize aſsi: *Todas ſus coſas, y obras que exercitaua, oliã a ſantidad, y*

I

Enciende con ſus palabras a amor a Dios.

El P. M. elige por Padre eſpiritual a el ſieruo de Dios.

Solo el aſpecto del ſieruo de Dios mueue a amor

Informac. de Fuẽtes, dicho del P. Fr. Pedro.

ſolo

Informac. de Sevilla dicho del P. Maestro Ortega, à la preg. 6

*solo verle, compañia a los que le miravan: en tal manera, que este testigo comparticular reuerencia, y cuydado se ponia en su presencia.* Mas dize este testigo que todos, pues todos los seglares se commueuen facilmente viendo qualquiera espectaculo de virtud, por estar habituada su atencion a mirar espectaculos profanos. Pero que vn hombre como el Padre Maestro Ortega, graue, docto, y santo, y en Religion donde ay tan raros exemplos de virtud, con todos los suyos no se commouiesse, ni compungiesse tanto, como viendo al sieruo de Dios Fray Antonio, y se ponia en su presencia con particular reuerencia, y cuydado! Sin duda que la presencia suya, y solo su aspecto causaua amor, y encendia el coraçon: mas qué mucho si toda su alma estaua transformada en el amado, arrebatada de la fuerça del amor, y todo su cuerpo, especialmente su rostro estaua bañado de este fuego, regado desta llama, y tan encendido de esta luz, que parecia que se abrasaua: pero esta ya, aunque no es de otra materia, es de otro.

## CAP. IJ.

### *Exceso de el amor del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

9. Asta aqui solo hemos dicho los motiuos que el sieruo de Dios tomaua, y escogia para amar a su Dios, procurando con quantos modos le eran posibles amarle, solo por amarle, y amarle no considerandose amado, antes mirandose aborrecido, que esta es la perfeccion vltima del amor. Y visto ya el altissimo motiuo por que amaua, nos resta ver como amaua, quando tenia tan diuino motiuo, como podia dexar de ser excessiuo el amor. Excessiuo llamo, y excessos de amor a los deste sieruo de Dios, no por que yo juzgue que exceda, ni aun que iguale este amor particular a los excessos del amor diuino (Estos si fueron propriamente excessos de amor los del amor de Dios.) Llamo si a los deste sieruo de Dios excessos de amor, cotejandolos con nuestras grandes tibieças.

Buscar al amor mas perfecto, es lo mas dificil.

10. Y aviendo ponderado San Bernardo quan grande es, y quan desnuda de motiuos la vltima perfeccion de el amor, como ya hemos visto en el passado capitulo. Buelve el Santo Padre al mismo amor los ojos, y dize: Si tan suaue es el amor diuino, quien no le amara? Pero si es tan sutil, y tã delicado, quiẽ le amara? Aqui apunta el melifluo, y enamorado Bernardo vna de las mas dificultosas luchas del espiritu; porque amar a Dios, hasta los pecadores le aman, no solo apreciãdolo sobre todas las cosas, sino con algunos afectos naturales, no hijos de la gracia, porque la han perdido, sino de la Fé, y de algunas santas inspiraciones que les dá Dios. En fin (esto no nos toca) hasta los pecadores aman a Dios; pero amar al amor, buscar el mas fino amor, servir al amor mas perfecto, estudiar qual sea la mayor fineza del amor, y trabajar infinito por obrarla: quien ay, dize San Bernardo, que assi ame al amor? Del primero modo, quien no ama? Deste sutilissimo modo, quien ama al amor? Es este amor de tan subidos puntos, que nos mãda Christo Señor nuestro buscarlo mucho, y atenderlo mucho, en aquellas palabras que dize por San Juan: Estad en mi amor. Y el Apostol San Pablo siempre nos advierte: Buscad al amor, andad en este amor; porque en la verdad el varon espiritual en nada debe desvelarse mas que en buscar, y en estudiar mucho, què es amor, quales son las condiciones del amor perfecto; y en sabiendo quien, y como es el amor, servirlo, y darle todo al amor: como el otro enamorado de los Cantares, que assi que conoció la grandeza deste amor, juzgó por nada los tesoros de su casa, y todos los dexò por servirle.

*Quid ni amem tam amabilem. S. Bernard. vbi supra.*

*Manete in dilectione mea. Ioã 15.*

*Ambulate in dilectione. Ad ephes. 5.*

*Si dederit homo omnẽ substantiam domus suæ pro dilectione quasi nihil despicient eã. Cant. 8.*

11. La primera condicion del amor es ser sufrido, con esta diferencia, que la paciencia sufre mucho, pero el amor lo

sufre

*Charitas patiens est. Charitas omnia sufert.*

Sufre todo, dize el Apostol S. Pablo; porque siendo el amor de *Dios* todo suauidad, y todo ternura, el que ama, el amar a Dios, no ha de amar estas suauidades, sino su fortaleza, y su paciencia: ahora veamos como siruiò a este amor su sieruo Fr. Antonio. Verdaderamente le dió el mismo amor luz, y conoció esta grande perfeccion del amar, y la procuró conseguir con admirables circunstancias. Lo primero, hazia que siruiessen a este amor todos los sentidos de su cuerpo, y en tanto grado, que siendo tan señor de todos, y teniendolos tan sugetos, y tan en si, en oyendo la voz del amor, en hablando de amar a Dios, dexaua a todos los sentidos, y de todos enagenado, se transformaua en el mismo amor. Assi lo dizen todos los testigos, y por todos dize Doña Ana de Melgar assi: *Era tan amado, y tan querido de todos comunmente, que verdaderamẽte parecia que a todos les tenia robado el coraçon, obligandolos a ello con el exercicio de sus grandes virtudes, y la santidad tan admirable que en el resplandecia. Estando tan embebido y abrasado en amor diuino, que parecia auerse transformado en él, porque no trataua, ni hablaua de otra cosa; y quando de ello trataua, se transportaua, y ponia, tan enagenado, y absorto de si, que parecia estar eleuado, y arrebatado con la dulçura desta contemplacion.* Y el Padre Fr. Hernando de Jesus declara, como mas docto en la ciencia mistica, esto mismo diziendo assi: *El amor, y caridad que a su diuina Magestad tenia era excelentissimo, y assi sus pensamientos, acciones, y palabras, eran como de persona que sus potencias, y sentidos las tenia ocupadas todas en Dios.*

1. Condicion de el amor perfecto.

Dicho de D. Ana de Melgar, à la preg. 20

12. Este es el mismo sieruo de Dios, cuya valentia de espiritu fue tan grande, que (como el mismo Padre Fray Hernando dize, y ya diximos en el Libro segundo, num 113.) jamas tuuo extasis, ni arrobos en la Oracion, porque ella, y su humildad le dauan valor para sugetar estos sentidos, y detenerlos; pero en el amor de Dios no passaua assi. Atendiò a aquellas palabras de Christo Señor nuestro: Estad en mi amor; porque en tratando del amor, no ha de estar vna alma en si: quien oyendo las vozes del amor se está muy en si misma, no oye bien lo que le dize el amor. Todo se quedaua fuera de si, fuera de sus sentidos, y potencias este sierno de Dios, por transformarse, y por meterse todo, y quedarse todo dentro del mismo amor. En este andaua siẽpre, como le auisó su exemplar el Apostol San Pablo, tan metido dentro del mismo amor, que ni hablaua de otro punto, ni entendia de otra cosa, ni gustaua de nada, ni sus sentidos le seruian de mas que de seruir al amor. O grande aduertencia para los que desean tener vn amor puro a su Dios! Allá en el centro del coraçon está el amor, pero ha de empeçar por los sentidos. Si los ojos no ven para amar a Dios, para què ven? Despues de auerlo visto todo, no avrán visto mas que vanidades, y vanidades. En no hablando de amor de Dios, para qué habla la lengua? En no siruiendose el amor diuino de estos sentidos, en no teniendolos por criados el mismo que los criò, no son sentidos del hombre, sino enemigos de la alma. Assi procuró el sieruo de Dios Fray Antonio, que todos sus sentidos sirviessen al amor, que ninguno le seruia de otra cosa, sino los ojos de ver por donde avia de ir a buscar al amor, los oídos de oìr las platicas, y vozes del amor, su lengua solo de amar hablaua, para todo lo demas era sordo, ciego, y mudo, en oposicion de aquel que sanó Christo Señor nuestro, que assi como aquel porque seruia al mal espiritu de la culpa, era sordo, ciego, y mudo para todo lo bueno, porque para todo lo malo se seruia de estos sentidos; al contrario este sieruo de Dios, solo de los sentidos vsaua quando buscaua al amor.

*Ambulat in dilection*

El amor ha de empeçar por los sentidos de el cuerpo.

13. Aora passemos al interior de las potencias a ver como en ellas seruia al amor. Nadie puede dezirnos de esto mejor que sus Confessores: el Padre Fray Jorge de San Joseph, que lo fue casi siempre, examinandole en estos puntos de espiritu (ò quanto importa q̃ los Padres espirituales hagan muy continuamente este examen en sus hijos), y mandandole en obediencia, que dixe-

Fauores q̃ le haze el amor, y como los detiene el sieruo de Dios.

Informac. de Offuna dicho del P F. Jorge a la preg. 20.

ra quãto en su interior le passaua en quãto al punto de amar a Dios; entonces dixo el sieruo de Dios assi: *Padre, tal dia me vide de manera, que no podia mi pobre natural sufrir la suauidad, y dulçura que de la comunicacion de Dios me resultaua, y viendo que no podia con tanto di vozes a Dios, diziendo: Basta, basta Señor, no tanto, no tanto, que no lo puede sufrir el natural; tened Señor, tened que ya no puedo.* Y añade el Padre *Fray Iorge, que le dixo el sieruo de Dios: Si durara mas, aunque fuera vn atomo de tiempo, sin duda perdiera la vida.* Y el Padre Fr. Hernando de Jesus haziendo el mismo examen, y mãdandole que dixesse el exercicio de amor que tenia, dixo, que algunas vezes se hallaua tan fauorecido deste diuino amor, y tan lleno de sus suauidades, que le dezia a Dios: Tengase vuestra Magestad, Señor, no tanto, no mas, porq̃ se acabará la vida. O sieruo de Dios Fr. Antonio, qué temor es esse? Qué voz es esta, no oìda entre las tuyas, de que se acabará la vida? Pues què importa que se acabe esta vida? No es mejor ir a gozar al amado acabandose esta vida? Si se acaba de viuir amando, què mejor puede acabar la vida? Como teme que se le acabe quando assi la está regalando Dios? Por esso mesmo, porque la alma de este sieruo de Dios no sirue al amor, que es suaue como la gloria, sino al amor que es fuerte como la muerte: no quiere amar gozando, sino padeciendo; no es su amor el que busca jugos, y suauidades, sino el que busca todos los trabajos, y los sufre. A este amor sufridor de trabajos siruiò la alma de este sieruo de Dios; quando se veìa lleno de açotes dezia: Açotes Señor, mas açotes, quando le representaron aquella misteriosa vision, que en el Libro segundo, num. 36. diximos, de las ansias que en esta vida tenian los justos, dezia su humildad entonces como pecador, pero como fino amante: Trabajos Señor, mas trabajos; entonces no teme que se le acabe la vida en tantos, ni le pide a Dios le ponga tassa en ellos, y aora quando se ve tan regalado del amor, le pide a Dios tantas vezes, põga medida en sus inmensos fauores. Verdaderamente de lo que tengo leìdo en los dichos de todos los testigos desta informacion, vengo a entender que fue el de este sieruo de Dios vno de los mas finos amores que ha seruido al amor diuino: amor que solo desseò seruir, que solo desseo sufrir, que todos los trabajos le parecieron pocos para sufridos, y los beneficios, y los regalos le parecierõ tales, que si le duraran mas le acabaran la vida. Ya la gran madre de espiritu Santa Teresa de Jesus le pedia a su amado, pusiera modo, y tassa en sus beneficios: lo mismo pide este sieruo de Dios, pero cada vno con altissimos motiuos, porque cada vno va házia donde lo lleua el impetu de su espiritu. La Santa Madre pedia a Dios, que pusiesse tassa en sus beneficios, por que la grandeza de ellos no le borrasse la memoria de sus culpas. No imitó mal à la Santa Madre este grande discipulo suyo: era grandemente humilde, y tenia siempre a los ojos la memoria de sus culpas, y a sus oìdos aquella voz formidable de su conuersion: *Antonio por qué me ofendes?* Y pediale a Dios, viendose tan pecador, y tan reprehendido de aquella voz, que tassasse tantos regalos, por no olvidar sus culpas; y añade el otro motiuo (aunque tambien le tendria la Santa Madre:) No mas Señor, no tanto Señor, que se acabará la vida en las suauidades de amor, no en los trabajos del amor; quisiera amar siruiendo, padecer amando, seruir al amor fuerte, padeciendo infinitos trabajos por el amado.

Dicho del P. F. Hernando, á la preg. 20.

Modo cõ que siruen al amor las potencias de su alma.

14. No estuuieron menos sugetas las potẽcias de la alma, que los sentidos del cuerpo deste sieruo de Dios al amor, por q̃ con todo su entẽdimiento, con toda su memoria, cõ toda su voluntad, y cõ toda su alma le buscó. No entẽdia (dizẽ todos los testigos) nada, sino entẽdia en el amor de Dios, de nada se acordaua sino era del amor, nada apetecia, y nada queria sino al amor; y siendo assi, q̃ amaua a los proximos mas q̃ a si mismo, y cõ tan grãdes ansias, y afectos, como luego se verá, con todo era su ordinaria fraze: A solo Dios se ha de amar, solo Dios, solo amãte, solo Dios merece ser amado; porque en solo

Dios

Dios deſſeaua poner todos ſus afectos: y la razon porque amaua tanto á las criaturas, no era porque lo eran, ni porque fueran dignas de algũ amor, ſino porque eran imagenes, y retratos de ſu Dios, y por eſſo a todas las buſcaua, y las ſeruia con indezibles anſias; propriedad es eſta del muy enamorado, que no ſolo eſtima, y ſirue á la perſona, ſino tambien al retrato de ſu amor. Donde quiera que veìa al retrato de ſu amado, fueſſe en pintura, ó fueſſe en imagen viua, todo era deshazerſe eſte ſieruo de Dios en anſias, en ſuſpiros, y en ardentiſsimos afectos. En fin, a todas eſtas potencias de ſu alma las tenia ſiempre como criadas á la viſta de ſu Señor, haziẽdo ſiempre que eſtuuieſſen deſveladas, y cuydadoſas como agradarian mas, como amarian mas a Dios, como ſervirian al amado, y tan aſidas tenia eſtas potencias al diuino amor, que dezia (como ya vimos en el dicho de D. Fernando, en el cap. 1. deſte Libro) que ni los trabajos, ni las tribulaciones, ni las hãbres, ni las muertes podrian apartarle de el amor de Dios. Palabras celebres de el Apoſtol San Pablo: Qué mucho ſi fue imitador de ſu conuerſion, que lo ſea de ſu amor, y ſu fineza?

*Non potuit quæ ſua ſunt*

2. Condicion de el amor perfecto.

15. Otra propriedad del perfecto amor nota el Apoſtol San Pablo, nada quiere para ſi, en nada buſca ſu gloria, toda la gloria la quiere para el amado, y eſta es la mayor anſia que tienen los ſieruos de Dios, buſcarle a Dios muchas glorias, lleuarle a Dios muchas almas que todas le amen, y á la perfeccion deſte amor ſiruió con mayores veras eſte ſieruo de Dios porque eſta era la vnica anſia de ſu amor, buſcar la mayor gloria de Dios, y lleuarle a Dios muchas almas q̃ le amaſſen. Diga deſtas anſias Doña Maria de Eſlaua en nombre de todos los teſtigos:

Dicho de D. Maria de Eſlaua á la preg. 20.

*Lo que eſta teſtigo pudo colegir de ſus hervidos actos de caridad, que ſe abraſaua en el amor de Dios, y del proximo, y que muchas vezes brotando deſſeos de euitar las ofenſas de Dios, y que todas ſus criaturas le amaſſen, y no le ofendieſſen, y del remedio de el proximo, aſsi en lo eſpiritual, como en lo temporal, ſe le encendia el roſtro como vnas bra-ſas, y aſsi le viò eſta teſtigo.* Haſta aqui en eſte punto Doña Maria. Y añade Doña Ana de Melgar, que ſolia dezir el ſieruo de Dios, que la caridad avia de empeçar deſde el proximo. Aſsi era la anſia deſte ſieruo de Dios por hallar eſte quilate vltimo del amor, que todo era abraſarſe por buſcarle glorias a Dios, y almas al amor. Ternisſimamente lloraua, y continuamente ſuſpiraua viendo a Dios agraviado. Quien vè ofendido al que tiernamente ama, que tiernamente no llore? Y por no ver a *Dios* de nadie ofendido, ſino de todos amado, ſe abraſaua en diligencias. O amor perfectiſsimo, que nunca buſcaua las conueniẽcias, ſino las glorias de ſu amado Dios! Y teniendo tan ardẽtiſsima caridad, no la tenia conſigo, antes a ſi ſe tenia odio, y empeçaua ſu caridad por los proximos, para que acabaſſe en Dios.

Notables palabras.

16. Era tanto el ſentimiento que tenia de ver a *Dios* ofendido, que con el miſmo *Dios* ſe ponia (dize nueſtro Padre Fray Domingo) y le dezia con ardẽtiſsimas anſias: *Señor mio ó perdonad a eſtas almas pecadoras, ó borradme a mi de el libro de vueſtros amigos.* Y pareciendole al dicho nueſtro Padre, que eſte modo de oracion excedia, y que no era bien pedirle a Dios con aquella disjuntiua: O perdonadlas a ellas, ò condenadme a mi; porque aũque eſta fue oracion de Moyſes, en eſte gran Profeta era eſta oracion digna de ſu grande amor, y todavia no le parecia a nueſtro Padre Fray Domingo, que avia el del ſieruo de *Dios* ſubido tantos grados, y aſsi le reprehendiò el modo de la peticion; y el ſieruo de Dios le dixo aſsi: *Que no podia interiormente contenerſe, porque de tal manera deſſeaua la gloria de Dios, el no verle ofendido, y el bien de ſus proximos que de muy buena gana ſe iria al infierno, con tal que no fuera por culpa ſuya, ſino por voluntad de Dios.* O palabras dignas de tan ardiente amor! Pero como conuienen eſtas palabras con el miſmo amor? Como deſſea verſe aparta do de ſu amado, el que tanto anſia por verſe ſiempre con el miſmo amado? El miſmo ſieruo de Dios, que antes dezia:

Dicho de N.P.F. Domingo à la preg. 19.

*Quien me apartará de mi amado? Què criatura podrà apartarme de su amor?* él mismo dize aora: *Desseo que me condene porque de amen mis hermanos, desseo que me dè las penas del infierno, porque tenga mi amado mayor gloria.* Como se compone este deseo de apartarse del amado con aquellas inefables ansias de amar? Yo no sé como se componen, allá se entienden con Dios sus amigos, no buscan en nada su conueniencia, en nada quierẽ su gloria, solo desean la gloria de su amado, aunque sea a infinita costa de su quietud.

Las mismas que dezi Moyses, y el Apostol.

17. Lo que yo sé es, que estas mismas ansias tuuo primero Moyses, en su boca se oyeron primeramente estas vozes, luego se trasladaron con no sé que primor estas palabras en las del Apostol San Pablo, que viendo a Dios enojado con los judios, a ellos todavia obstinados, a Dios todavia ofendido, no pudiendo contener su amor tanta pena, rompia en estos mismos deseos, diziendo: *Desseaua, Optabã ego ipse anathema esse à Christo pro fratribus meis ad Rom. 9.* *yo mismo ser descomulgado, y apartado de Christo, porque no lo fuessen mis hermanos los Israelitas.* Y dize Teodoreto, nota se la palabra, *yo mismo*, que con grande admiracio debe notarse, que el mismo que antes dezia, nadie me podrá apartar del amor de mi Dios, el mismo dize aora, desseo que me aparte Christo de si, y se lleguen a Christo mis hermanos. Què mayor argumento de su amor? O grãde eficacia! O contrarios deseos de vn coraçon perfectamente amante! Si tuuo estos deseos el Apostol San Pablo, como le podian faltar a su imitador Fr. Antonio? Siruiò este sieruo de Dios á la caridad, y al mismo espiritu de amor que siruió el Apostol San Pablo, como hemos visto, y veremos. Qué mucho q̃ el mismo amor dè a sus sieruos este mismo impulso, è impetu de amar? (aunque no en los mismos grados) Impetu era de amor el dezir estas palabras el sieruo de Dios Fray Antonio, no era afecto hijo de su libertad, sino fuerça que le hazia la grãdeza de su amor: assi lo dize èl mismo, que no podia interiormente contenerse, porque de tal manera desseaua la gloria de Dios, &c.

*Theodoreto ibi.*

De las mismas palabras que el Apostol, vsa en la substancia. Bien se conoce que no siendo hombre de letras, que el dezirlas no fue efecto del estudio, sino impetu del amor, q̃ assi le enseñó a dessear, como a dezir.

Encẽdido el sieruo de Dios en amor dà vozes, y llama gente a quien repartirlo.

18. Otra vez estaua el sieruo de Dios en casa de Don Garcia de Valderrama, y assistianle presentes Doña Maria de Eslaua su muger, Doña Antonia de Zayas su hermana, y Doña Ana de Melgar, y era la conuersacion, digna de tales almas, del amor, y de como se auia de amar mas, y mas, y solo a Dios. Encendiose tanto su sieruo en las llamas de este dulce incendio, que todas tres señoras dizen: *Encendido el rostro, que parece que se abrasauan en fuego como vn Serafin, comẽçó a dar vozes, diziendo, llamen gente, llamen gente con quien repartir del amor de Dios.* Caso notable! de quien no hallo yo exemplares en otros, pero ni en el mismo sieruo de Dios los hallo, porque caso desta esfera no le sucedió jamas. Admirame mucho considerando la capacidad grande de aquella alma, grande por la naturaleza, mayor por la continuacion de tantos habitos; grandissima por la misma gracia, donde derramó tantos fauores, y á la puerta de todos puso á la santa humildad, para que ninguno saliesse en publico: todos los recogia su modestia, todos los escondia su humilde confusion. Aora fugeto á la humildad el amor, es la humildad la esclaua, y la caridad la Reyna de las virtudes, y con este impetu, y exceso de amor empeçò a dar vozes, encendido como vn Serafin, llamen, dize, gente con quien repartir amor. O ansia incomparable! No desseaua èl solo amarle, sino que todos amassen a solo Dios; y aunque parece que no, tuuo en esta accion vno de los mejores quiñones la humildad, sentiase abrasado de amor, y de las ansias de que fuesse Dios vnicamente amado de todos. De estas dos llamas abrasado, le diria a Dios: Pues, Señor, yo que tanto te he ofendido, me siento tan abrasado? No solo me fauoreces con el perdon de mis culpas, sino me quemas con el fuego de tu diuino amor?

Dichos de D. Ana, a la preg. 19 y de Doña Maria, a la preg. 20.

Pues

Pues no te estorvan mis culpas, por què te han de estorvar las de tus criaturas? Vaya a ellas tu amor, vaya al'á este rio de fuego; dame amor para mi, y para todas. Hasta aqui feruorosissima anda esta humildad, y el amor desde aqui tan impetuoso, que se encendió en el coraçon de su sieruo con tanta fuerça, que llamaua gente a quien repartir su amor. Por esto se llama propriſsimamente fuego el amor. Qué fuego se contenta con el arbol donde quema, quando no están sus llamas suspirando por el otro mas vezino? Al mismo tiempo quema, y llama, porque no se sacia con la materia que quema, sino ansia por abrasarlo todo. Son las lamparas del amor lamparas de llamas, y de fuego; si fueran de solo fuego quemaran al que ama, son de fuego porque abrasan al que ama, y son de llamas porque llaman, y buscan a quien quemar, y abrasar en fino amor. En esta ocasion no obró la libertad, ni el discurso deste sieruo de Dios; aqui lo arrebató el amor, y lo arraſtró la caridad. Nunca que el amor diuino se acompaña con nuestra libertad, obra con este vehemente impulso; por esso le pedia la Esposa enamorada a su amado, que la arrebatasse, y la lleuasse para si, que si ella iva libre, no obraria con tanta vehemencia como arrebatada, hurtandole el amor la libertad. Al fin, a esto embiò Dios a su sieruo Fray Antonio de San Pedro, a encender este fuego en la tierra, y nada mas desseaua sino encenderlo en todos, y que todos se abrasassen en el amor de su Dios.

*Lampades eius lampades ignis atq; flammarum Cant. 6.*

*Trahe nos post te. Cant. 2.*

## CAP. IIJ.

### *Pone el amor de Dios a su sieruo Fray Antonio en grandes, y notorios peligros de dar la vida por el amado.*

19. EL mayor amor, dixo Christo Señor nuestro, era dar la vida por el amado. El grande amor cõsiste en obras grandes, y ninguna ay mayor que dar la vida, esta es la vltima fineza, y el punto a que ordinariamente miran los q̃ aman finamente a Dios; y si es (como es) la mayor fineza del amor del hombre dar la vida por su Dios, la mayor fineza del amor de Dios es poner en ocasiones al hombre de dar la vida por su amor. Què contentos ivan, dize el Texto sagrado de los Apostolicos actos, los Apostoles a los Tribunales, porque los avia hallado dignos Dios de que padeciessen injurias por su amor! Estas eran las espirituales ansias de Dauid, no por aquel ingrato hijo suyo Absalon, sino por el otro hijo de su coraçon Christo Señor nuestro: Quien me diera, dezia muchas vezes, hijo mio el que yo muriera por ti, el amor, y las ansias tengo de morir, la ocasion es la que me falta; si como tu me das el amor, me dieras la ocasiõ, y el peligro, aí tenia vn amor correspondencia a otro amor Ningun Santo ha avido en la Iglesia de Dios, que no aya tenido ardentissimos desseos de dar por su Dios la vida; pero el llegarla a dar es eleccion del mismo amor: èl escoge a los que quiere para el martirio, dexando a los otros que le tengan a las manos de sus ansias. A su su sieruo Fray Antonio no lo dexò padecer martirio; pusole muchas vezes en la ocasion, padeció en ellas, pero no el martirio, y le fuera mas suaue el padecer entonces como le fue mayor martirio el dexar de padecer. Vna de las ocasiones fue como se sigue.

*Ibant Apostoli gaudẽtes à conspectu Cõcilij: quoniam digni habiti sunt pro nomine Iesu contumeliam pati.*

20. El Padre Fr. Hernando de Jesus, siendo Prelado Comendador del Conuento de Ossuna, lleuò consigo al sieruo de Dios F. Antonio á la Villa de Archidona de donde el Padre era natural, y en vn meson de la Villa de la Alameda, que está en el camino, siete leguas de Ossuna, del Marquesado de Estepa; vieron los dos á vna moça, a lo que parecia, prostituida á la luxuria, y desbaratada en costumbres: sintieron los dos Religiosos la ofensa de Dios en aquella criatura. Dixole el Padre Fray Hernando al sieruo de Dios Fray Antonio: *Vayase su caridad y mire si puede reducir aquella alma.* No le supo mal la oferta, como quien era tan aficionado a esta caça. Fuese a hablarla; y dize en su dicho el Padre Fray Hernãdo, que no se detuuo quarto de hora, y que al fin la reduxo, y la conuirtiò. O juizios admirables del Altissimo, que no le fiasse Dios la conuersion desta alma a vn hombre Sacerdote, Predicador, y docto, sino a vn hermano, Lego, humilde, è ignorante! Pero quando no ha sido ordinario estilo de la diuina sabiduria, esconder sus mysterios altos de los sabios, y manifestarlos a los humildes? Al fin, la muger quedò conuertida, encargòle el sieruo de Dios la perseuerancia, y que le esperara alli hasta la buelta de Archidona a Ossuna. Diole la palabra, fuetõse los dos, y ella quiçà por no mudar de proposito mudò de meson: bolvieron los Religiosos, y el sieruo de Dios fue a buscar su oueja, hallóla en el otro meson, trató de lleuarsela consigo a Ossuna: luego halló en vn lugar peor que vna venta, preuencion para lleuarla, que es cosa que admira, pues en el mismo lugar no hallé yo, algunas vezes que por èl he passado, ni que comer: pero quando le ha faltado para sus grãdes obras al justo? Dezidme, les dize Dios a sus Discipulos, quando os embiè a conuertir almas por esse mũdo, quando fuisteis despreuenidos de todo, os faltó algo en el camino? Quantos han passado por aquel lugar preuenidos de todo, y les ha faltado mucho? Pero a este sieruo de Dios no le faltò en este lugar, en este meson, y desierto, preuencion, caualgadura, y moço para lleuar a esta reducida muger. Lleuauala cõsigo, y quiso Dios, que ni el lugar reparara que la lleuauan los Religiosos, ni vn hombre tan mirado como el Padre Fray Hernando de Jesus reparara el lleuarla, quando tiene tantos reparos el lleuar vn Religioso vna muger, y mas de tales señas consigo; la nota de todo vn lugar, el escandalo de tanto villano, la baya de tanto passagero, y lo que mas es el peligro de lleuar tan cerca de si tanto fuego. En conclusion, a todos estos inconuenientes que tocauan en la honra propria, cerrò los ojos el Padre Fray Hernando por la honra de Dios.

21. Lleuauanla, pues, consigo: vino el guapo q̃ esta muger tenia, y por cuyo orden estaua puesta a ganar, y a perderse; en el meson supo, que se lleuauan dos Frayles a su hembra, que assi llaman estas gentes a sus malas mugeres. Armòse de rabia, y zelos, de espada, escopeta, y otras armas (aun oì dezir, que avia lleuado gente consigo) alargó el passo, y salió al encuentro á la muger, y a los Religiosos. El sieruo de Dios, no sin diuina reuelacion, le salió a hablar al rufian, y a mi ver se adelantó a hablarle con dos motiuos (cosa que jamás estilò hablar primero que otro, aunque fuera el mas vil hõbre, ni hablar no siendo preguntado.) Vno fue, reducir tambien aquella alma; otro fue, sufrir primero el golpe que aquel hõbre se atreuiera a dar, pareciendole que pensaria el hombre, que el que lleuaua a la muger era el Padre, y no èl: quiso ponerse el sieruo de Dios delante, para que el Padre no padeciera aquel trabajo, y porque si se avia de padecer por Dios, ninguno le lleuara la palma, y fuera él el primero cõ sagrada emulacion, para que no fuera otro primero en el padecer. Puesto, pues, delante le dixo al guapo: *Señor santico, la señora santica va a seruir a Dios, su merced le ha de seruir tambien, que es criatura suya, y lo redimiò Dios con su sangre: esta q̃ lleuo aqui es su ropa, si la quiere tomela, y lleueselo.* Fueron tan diuinamente eficaces estas pocas palabras, que el rufian le cortó todo, y aũque iva lleno de

de zelos, se llenò de miedo, y pauor, y la vengança maquinada contra los dos Religiosos, y la muger, se le trocò en mansedumbre, y dixo: *Si quiere ella seruir a Dios vaya en buen hora.* O carnicero, quien te sugetò cordero a vista de la oueja robada! Al fin, dexò ir á la muger. Ves aqui aora el sieruo de Dios en la ocasion de padecer desseada, preuenidos en la rabia zelosa de aquel hombre los golpes, los tormentos, las lançadas, y teniendo ya a los ojos la muerte, le faltó la ocasiõ. Qué pudo templar la rabia deste hombre? No el temor de la justicia, pues en el camino no la auia; no los testigos, pues tampoco los auia en vn desierto, si algo desto temiera, se bolviera, y no huuiera prosegnido el camino hasta alcançarlos: antes todo quanto veía era mayor ocasion para enfurecerse mas; porque si el dezirle solamente que se lleuauan a su moça dos Frayles bastò para armarlo de rabia, y zelos; el ver que de hecho se la lleuauan, el ver que ella le dexaua con desprecio, y por otra parte el demonio que meteria fuego en su rabia, y llamas de infierno en sus zelos, no solo le animaria, sino todo esto le arrebataria ciegamente á la vengança. Qué podemos entender que le detuuo, sino oculto mysterio, y mano poderosa de Dios, que guarda la vida deste sieruo suyo para mayores conuersiones, y para mayores tormentos.

22. No porque aqui le faltó el martirio, le faltó el padecer; porque ya que no padecia a manos de exterior tirano, padecia a manos de su proprio amor. Y dize la Esposa con gran ponderacion, que es el amor no solo como la muerte, sino como el infierno, porque sus ansias, sus tormentos, son mayores que los de la muerte, y tan grandes en la intenciõ como los del infierno; y aunque no son tan durables, son tan duros. En infinitas ocasiones como esta, reduciendo mugeres publicas a buena vida, se hallò en los mismos desseados riesgos, y peligros de martirio el sieruo de Dios. No es de mi intẽto disputar aora, si es propriamente martir el que padece por otra qualquiera virtud pena de muerte: certissimo es, que la Iglesia celebra por martires a muchas Santas, y Santos, no solo por que defendieron la Fé, sino porque murieron en defensa de su honestidad, y pureza; ò de otra qualquiera virtud: Pues quanto mas debe juzgarse por martir el que se pone a riesgo de perder la vida por conuertir almas a Dios, y defender la honestidad, y pureza, no solo la suya, sino la agena de las almas que conuierte? Yo no determino con esto la question, solo pongo los martirios, y tormentos, dexando á la deuocion de cada vno el juizio. El sieruo de Dios á la verdad padeció dignissimos tormentos del nombre de martir: ya porque el perfecto Religioso es perfecto martir, como afirman comunmente muchos Doctores, y quiẽ sabe lo mucho que en este estado se padece por Dios, no dudará de llamar muy martir al buen Religioso. La misma gloria de martirio conceden otros Doctores á la perfecta obediencia, porque en las aras desta virtud se sacrifica a la Fé, la razon, la memoria, la voluntad, muere en el ciego obediente el proprio juizio, martiriçase la voluntad, sacandole a pedaços la obediẽcia los afectos, no solo desordenados, sino bien ordenados tambien de la razon, y ve a sus ojos la voluntad crucificados sus justos afectos, y el entendimiento martiriçados todos sus discursos; y estos martirios en el estado Religioso mas bien se padecen, que se dizen, y no ay ponderacion en las palabras que equivalga al dolor deste sacrificio. En la penitencia tambien se acreditan glorioſamente los martires: ay dos penitencias, vna que es justo castigo de proprias culpas, otra que es ansia amorosa de penas; la penitẽcia por las culpas, haze al conuertido penitenciado; la penitencia ansia de las penas, haze al cuerpo penitente, y á la alma martir, y no se le puede negar a este genero de penitencia, ser vn voluntario martirio, en cierto modo mas glorioso que el martirio, porque este en el tirano nace del odio de la Fé, el de la penitencia nace del amor de Dios todo.

23. Fueron tantos, y tan asperos los trabajos que este sieruo de Dios padeciò, que

Dicho de D. Fernando, á la preg. 15.

que dixo D. Fernando de Vega assi: *Y segun lo que este testigo pudo juzgar, y colegir de lo que le viò padecer al sieruo de Dios en los exercicios dichos y otros que sus Prelados le dauan para darle en que merecer, que le parece que padeciò tanto como qualquier martir pudo padecer en sus martirios segun la continuacion en los trabajos de el sieruo de Dios.* Hasta aqui en este punto Don Fernando; y es certissimo que fueron sus trabajos tãtos, y tan grandes, que pudieron serle corona de martirio: cada vno de por si fue muy grande, y todos jũtos grandissimos; pero quando cada vno de por si fuesse pequeño, todos juntos hazian mayor el desseado martirio. Mayor fue el del inuencible San Lorenço en la llama blanda, que el de muchos martires en grandes bolcanes muertos, pues a estos la vehemencia de la llama les quitó presto la vida, pero a S. Lorenço la llama blanda que lo dexaua viuir mas, lo atormentaua mas: la llama quãdo mas corta era martirio mayor, porque no dexaua viuir mas, sino morir mas de espacio. De todo tuuieron los trabajos deste sieruo de Dios, fueron muchos repetidos, y cõtinuados, en todos viuia su alma, y en todos iva el amor disponiendo su martirio; ponia le las ocasiones el mismo amor de morir, y quitauale el morir de las mismas ocasiones. Y quando estas le faltauan, eran tantas sus ansias de amar padeciendo, y de padecer por el amado, que ni reparaua (dizen los testigos) en las inclemencias de los tiempos, ni buscaua para huirlas los ordinarios reparos, ni huia del frio, ni buscaua abrigo, ni del Sol, buscando el fresco, ni de las aguas, aunque se mojasse, mojado no se enjugaua, en nada huyó del padecer, antes buscaua los trabajos como finezas de su amor, y quando no se los dauan las criaturas, ó los tiempos, y aunque se los diessen, pedia a Dios que le diesse los de todas las criaturas, amar mas que todas, y padecer mas que todas. En viendo alguna enferma pedia a Dios para si aquella enfermedad, y dolor, y el amor diuino se la concedia; y se viò en notorios peligros de muerte, librando a los que los padecian de ellos, como lo dirán (dexando otros para despues) los casos siguientes; y antes que lleguemos a ellos, notese mucho este ardentissimo feruor. Muchos ha avido grandes Santos en la Iglesia de Dios, que mouidos de ver padecer a el proximo grandes males, le pedia a Dios el remedio, y su Magestad lo ponia en sus manos, y haziendo la señal de la Cruz los leuantauan buenos, y sanos. El sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro hizo esto mismo, y añadió mas, pues instado de dos virtudes obraua dos heroycos actos de amor: el del proximo le heria el coraçon, viendo lo que padecia; el de Dios le inflamaua el coraçon a padecer: instado del amor del proximo le pedia a Dios el remedio, instado del amor diuino le pedia a Dios el mismo mal, y a vn mismo tiempo (caso admirable!) en viẽdo que el proximo padecia, se recogia en su Oracion, y à las instancias de ella sanaua el enfermo, y él se quedaua padeciendo la enfermedad en el mismo grado; pero con tanto silencio, que no la dauа a entender, y con tanta alegria, que estando, ò quedando en estas ocasiones enfermo de muerte, parecia que estaua mas sano que el que avia quedado sano a instancia de su amor. Aora vaya nuestra admiracion a ver esto mismo puesto por obra, y ya le conocimos este mismo ardor en el caso que referimos en el Libro segundo, num. 48. Fue assi el primero.

24. Doña Maria de Eslaua padecia vna grauissima enfermedad de perlesia, y grauissimos temblores, y la padeciò por espacio de siete años, hasta que el mismo sieruo de Dios milagrosamente la sanó, como se dirá despues. Estando en la cama parece que la mouian quatro personas, y la arrojauan a grandes golpes y baybenes, cosa que admiraua a todos los presentes, y confundia a los Medicos, viendo que en vn sugeto tan debil fuesse la enfermedad tan fuerte, que le hiziesse dar tan temerarios temblores, y baybenes. A los dos años vltimos desta enfermedad dió en faltarle la respiracio̅, y esto le afligia mas que la misma enfermedad, porque temia quedarse muerta, segun

era

era el exceſſo del aprieto, porque no ſolo le faltaua la reſpiracion, ſino la razõ, y los pulſos; y añadioſele ſobre todo eſto gota coral, que por eſpacio de mes y medio a lo vltimo deſte tiempo le apretó. Todos eſtos embargos, y grauiſsimas enfermedades, aunque cauſauan grandiſsimo ſentimiento en el coraçon del ſieruo de Dios por ver a ſu proximo, y de quiẽ recibia tantas limoſnas padecer tantos tormentos, tambien le cauſauan mas embidia que ſentimiento, porque no embidiando jamás honras, ni riquezas, ſolo embidiaua ſu coraçõ dolores, y trabajos. Dixole, pues, vn dia a eſta ſeñora con palabras hijas de ſu ſanta emulacion, y llenas de ſu ardiente caridad: *Señora, quiere V.md. que les pidamos a los Padres de Señora Santa Ana, que pidan a Dios nueſtro Señor quite a U.md. todos eſtos males, y los ponga en mi?* Dixole eſto tantas vezes el ſieruo de Dios que ſe affigió grauemente la dicha Doña Maria de Eſlaua, viendo las muchas anſias con que el ſieruo de Dios deſſeaua el padecer ſus trabajos, y ahogos, por parecerle que ſi llegaua a pedirle a Dios ſu ſieruo Fray Antonio, que puſieſſe las enfermedades en èl, que padecia ella, lo cõſeguiria de ſu Mageſtad; y aunque deſſeaua verſe libre de tantos males, queria que fueſſe a ruegos de ſu ſieruo, mas no a coſta de ſu ſalud; peró viendoſe fatigada de la falta de reſpiracion, que le parecia que ya moria, inſtandole el ſieruo de Dios que le avia de pedir a ſu Mageſtad puſieſſe en él aquellos males, y los quitaſſe de ſu merced, dixole la dicha ſeñora, que fuéſſe en hora buena que le pidieſſe a Dios le quitaſſe aquellos males. Dentro de pocos dias ſe halló ſin aquellos ahogos, y falta de reſpiracion, aunque con los demás achaques. Como á la dicha ſeñora ſe le iva quitãdo el mal, ſe le iva poniendo al ſieruo de Dios: luego que ſe halló buena deſte ahogo, ſe quedó el feruoroſo varon lleno de eſtos ahogos, y falto de reſpiracion, y del miſmo modo que la dicha ſeñora eſtaua quãdo le fatigaua eſte mal, ſe puſo el ſieruo de Dios. Vidole vn dia que hazia tanta fuerça para reſpirar por las narizes, que ſe le encendia el roſtro como vna braſa: pareciole a eſta ſeñora (olvidada ya de que avia pedidole el ſieruo de Dios licencia para pedirle a ſu Mageſtad aquel mal para ſi) que era grandiſsimo romadiço, preguntóle, ſi era romadiço, y reſpõdió: *Romadiço ſerá*, ſin contradezir al mal que padecia, ni explicar el achaque que era. Acordóſe deſpues la dicha Doña Maria de lo que avia paſſado, y viendole otro dia con los miſmos ahogos, y la miſma falta de reſpiracion, le dixo: Padre Fray Antonio, eſſe es el mal que yo he temido, y reſpondiò el ſieruo de Dios: *Que ſi eſtaua ya buena ſu merced que no importaua que èl eſtuuieſſe malo, y que ſi Dios era ſeruido que ſe cayeſſe muerto, fueſſe muy en hora buena, como ſu merced no padecieſſe aquel mal, y el ſolo le padecieſſe.* Y añade la dicha Doña Maria, que ſin genero de duda entiende, que el mal que al ſieruo de Dios le dió, era el miſmo indiuiduo que a ella le apretaua, y que en aquellas palabras que dixo: *Si Dios quiere que me cayga muerto, ſea muy en hora buena*, dió a entender el gran peligro que con eſte mal tenia, y que deſtos peligros repetidos le avia ſacado Dios marauillоſamente por oraciones de ſu ſieruo Fray Antonio de San Pedro.

25. El miſmo caſo le ſucedió vn dia de San Juan, que eſta ſeñora los dias antecedẽtes avia eſtado muy mala, y aquel dia eſtuuo fatigadiſsima, abraſandoſe cõ vn calenturon que la bolaua, y tuuo por cierto que era de muerte. Entró el ſieruo de Dios en ſu caſa, y hallóla con eſtas fatigas: fueſe a vn apoſento que tenia ſeñalado para ſu Oracion, hizola a Dios, y deſpues de aver orado, baxó encendidiſſimo el roſtro como que del le ſalian llamas: preguntóle á la dicha ſeñora, como ſe hallaua, dixole que mejor, y luego eſtuuo buena, y ſe le quitó el calenturon, lleuandolo en ſi, y muy guardado el ſieruo de Dios, y padeciendole en el miſmo grado que ella. El ſieruo de Dios Fray Antonio calló la cauſa, y al San Juan del año ſiguiente vino a ſaber la dicha Doña Maria de Eſlaua que el San Juan paſſado avia tenido el ſieruo de Dios vn grandiſ-

ſimo

simo calenturon; con que tiene por sin duda, que en la Oracion, que el sieruo de Dios hizo á la hora, que estaua ella tan fatigada, alcançó de Dios que le quitara su calenturon á la dicha señora, como de hecho se le quitò, y lo padeciera el caritatiuo Fray Antonio, como de hecho lo padeció. O grande ansia de padecer! O estraño amor de Dios! O portentosa caridad, y misericordia del proximo!

26. En estos dos casos quisiera que ponderára mucho el deuoto. Lo primero, el grande, inexplicable, è indezible amor que tenia a su Dios esta enamorada alma; pues si el amor se afina en el padecer, con tantas penas, males, y achaques bien afinado, y bien probado queda este amor. Lo segundo, debe ponderar mucho las ansias del padecer, que son hijas muy legitimas del amor, pues no se contenta con padecer sus proprios males, sino tambien ansia, y codia los agenos, teniendo vna sagrada embidia, viendo que padecia tanto aquella señora, y no padecia su vida tantos males como la agena. Lo tercero debe ponderar mucho los riesgos, y peligros de muerte en que le puso su amor, pues conociendo que la dicha señora Doña Maria siempre que se hallaua en aquellas faltas de respiracion, y grandes ahogos, que padecia peligro de muerte, pidió a Dios aquellos ahogos, por padecer tantos peligros de muerte por Dios como ahogos padecia. Pedialos con instancia, proponiendole a Dios que aquellos trabajos eran dignos de quien tenia tantas culpas como él, no de quien era tan sierua suya como aquella señora. Con estas razones pedia estos males a Dios su penitencia, por misericordia; pero tambien con sunmas ansias su amor los pedia por justicia.

27. Lo quarto, quiero que considere mucho el deuoto, qual seria la causa, y el motiuo que tuuo el sieruo de Dios para pedirle a esta señora licencia, y con ella pedirle a Dios sus males, y enfermedades; mejor me parece que fuera quitarle los males, como con su Oracio los quitó, y no pedirle la licencia. Vna de las mayores prerrogatiuas del que haze bien, es no dezir el bien que haze. No sepa tu mano izquierda (dize Christo Señor nuestro) el bien, ni el mal que haze tu mano derecha. De suerte, que el bien que se haze, no solo no le ha de saber el que le recibe, pero ni el que le haze. Muchos ay que hazen bien, pero a vn mismo tiempo estudian como hazer bien, y estudian como dezir el bien que hazen, que es lo que Christo Señor nuestro reprehende en vnos, que quando dan la limosna tocan vna trompeta para darla, no la dan por darla, sino por recibir aplausos de quien supo que la dió: y aduierte a otros, que quando la den no toquen la trompeta, ni den a entender que la han dado, que es lo mismo que dezirles, que el bien que hazen no lo encomienden nunca á la memoria, sino al olvido, no lo encarguen nunca á la fama, ni á la publica voz, sino al silencio. En esta censura parece que incurre el sieruo de Dios Fray Antonio, quando pide licencia para pedirle a Dios estos achaques que la señora padecia: mejor fuera pedirselos a Dios, quitarselos, tomarlos para si, y no darle a entender à la señora con pedirle la licencia, que èl era el medio por donde Dios se los avia quitado. En el segundo caso, quando le pidió a Dios el calenturon, que el dia de San Juan la dicha señora padeciò, con pedirlo a Dios, y no dezirle nada, se mostrò finissimo, pues calla, y toma para si el mal que padece. Pero para qué el sieruo de Dios siendo tan callado, y tan discreto, tan amigo de hazer bien, y de callar, pide esta licencia.

28. Lo primero respondo, que el sieruo de Dios nunca obró nada sin orden de su Angel de guarda, y sin precepto de Dios; y pues vemos que vna vez le pide a la señora la licencia, y a Dios los males, y otra vez pide a Dios los males, y no le pide la licencia para pedirlos, sin duda huuo precepto de parte de Dios para que pidiera la dicha licencia, ò por que quiso Dios sacar algunos frutos de agradecimiento en aquella señora, dandole a entender por este medio los peligros de muerte en que se hallaua, los riesgos de que el sieruo de Dios la libraua: ò

quiso

quiſo Dios q̃ por eſte medio quedara aficionadiſsima a ſu ſieruo Fr. Antonio, para que le ſocorriera, como le ſocorriò, con ſus continuadas limoſnas para ſuſtẽtar tanto pobre, y tanta muger publica como conuertia; ó vltimamente, quiſo Dios nueſtro Señor mandarle que pidiera eſta licencia, para que ſe ſupiera eſte caſo. Como ſe ſabria eſta grande marauilla cõ las anſias q̃ el ſieruo de Dios tenia de padecer, y callar, ſi *D*ios no le mandara que lo dixera? En los ſieruos de Dios, el amor los enciende a padecer, y la humildad los incita a callar lo que padecẽ. Si Dios no les mandara que dixeran todos, ò los mas de ſus interiores afectos, todos ſe ignoraran, y ſe priuaran los Fieles deſtos grandes exemplos de virtud: y aſsi tengaſe por cierto, que aunque eſtá firmiſsimo en los deſſeos de los Santos el callar ſus afectos, no eſtá en ſu mano el dezirlos, porque ſe lo manda *D*ios.

29 Lo ſegundo reſpondo, que el ſieruo de *D*ios Fray Antonio de San Pedro tenia en el padecer librados ſus teſoros, y ſus joyas: conocia de la grande virtud deſta excelente ſeñora *D*oña Maria, lo mucho tambien que deſſeaua padecer; y pareciendole que eran eſtos males joyas precioſas, propias deſta ſeñora, no ſe atreuió a pedirſelas a *D*ios, ſin pedirſelas primero a cuyas eran. Conocia, que deſtos males nacian en eſta ſeñora grandes bienes, y frutos eſpirituales; y aunque deſſeaua ſunmamente tener la cauſa de eſtos bienes, y el arbol deſtos frutos, que era aquella enfermedad, hizo eſcrupulo de pedirſela a *D*ios, ſin pedirſela primero al dueño que recibia tantos bienes de tal cauſa. Gouernòſe aqui el ſieruo de *D*ios de la miſma razon que el Apoſtol San Pablo a ſu diſcipulo Timoteo, que haziendo grandes marauillas con otros, a ſu diſcipulo, y ſu mas querido Timoteo no le quiſo quitar el dolor de eſtomago continuo que padecia, pareciendole que aquel mal no le hazia mal, ſino prouecho, pues como era continuo dolor, era tambien continuo deſpertador de la eternidad, y de la Paſsion de Chriſto Jeſus, por lo qual no miró aquel mal como daño, ſino como a joya, y teſoro de ſu dueño. En eſta miſma conformidad miró el ſieruo de *D*ios Fray Antonio los achaques de aquella eſclarecida matrona, como joyas, y preſeas de toda eſtimacion: y por eſto juzgo por certiſsimo que no ſe atreuió a pedirſelas a *D*ios, ſin pedirſelas primero á la ſeñora, como a dueño, que tantos intereſes gozaua de aquellos males. Eſtas ſon las razones que a mi ver tuuo el ſieruo de *D*ios para pedirle eſta licencia a eſta ſu aficionada deuota: ſi el aficionado de eſte admirable varon hallare otras, añadalas tambiẽ, que todo lo mira el ſieruo de *D*ios; y el amor de nueſtro Fray Antonio era tan mirado, que a todos los motiuos poſsibles miraua en ſus finezas.

Reſumenſe los peligros de muerte en que le puſo el amor de Dios.

30. Eſtos, en fin, fueron algunos de los peligros en que puſo al ſieruo de Dios el diuino amor: Quien dudará que fueron mas, y muy continuados, por los guapos, y rufianes de tantas mugeres como conuirtiò (de cuyo numero, por ſer grãdiſsimo, no hazen determinada cuenta los teſtigos) que cada vna tiene vno, y aun dos, viendoſe eſtos hombres mas perdidos que ellas, ſin mugeres, y ſin quien los ſuſtente, que ellas ſuelen ſuſtentarlos? Claro eſtà que le maquinarian por muchas vezes la muerte al ſieruo de Dios.

1. De los rufianes de las mugeres.

Pues ellas miſmas, viendoſe que faltauan de vna caſa publica, y que las tenia el ſieruo de Dios en vna caſa de nouiciado metidas, recluſas, y tratando de otra vida tan contraria á la ſuya, no es dezible los grandes trabajos, y peligros en que metieron al ſieruo de Dios. Eſta miſma q̃ diximos, cuyo rufian ſalió a matar a eſte caritatiuo varon, dize Doña Ana de Melgar que la tenia en ſu caſa, que trataua al ſieruo de *D*ios de viejo, loco, y embuſtero, haſta quãdo me ha de tener encerrada? ſaqueme deſta carcel, para qué me engañó? y otras libertades deſte modo. Y añade *D*oña Aña, que eſta que ſe llamaua Catalina Bautiſta, era la que con mas corteſia, y reuerencia le tratava: Como la tratariã las otras, ſi aſsi eran las injurias de eſta? Como ſerian los peligros macuinados en defenſa de la libertad que avian perdido?

2. Peligro de las miſmas mugeres perdidas.

dido? No dudo que estos fueron muchos.

3. Peligro, quando le amenaçan de muerte los nauegantes, y se sacrifica a ella por la verdad.

31. Tambien fue manifiesto el peligro de perder la vida, el que ya referimos en el Libro segundo, num. 168. quãdo le amenaçauan de muerte los nauegãtes si no daua el testimonio falso de que se auia perdido la cantidad de hazienda, que ellos querian que la diesse por perdida el sieruo de Dios, por tomarla para si: y de gente ya empeñada en quitarla hazienda, quien duda que tomarian tambien por empeño el de quitar la vida? No dudará destos arrestos quien conociere bien el desahogo de los nauegãtes, en quien reyna la codicia. Y de las palabras sueltas que dezia el sieruo de Dios, se conocia claramente que le auiã hecho aquellos hombres amenaças de muerte, que por esso dezia el sieruo de Dios: *Aunque diera mil vidas, aunque padeciera mil muertes, no lo permitiera nuestra Señora que yo ofendiesse a su Santissimo Hijo.* Venle aqui en otro claro peligro de perder la vida en defensa de la verdad, por no cometer ofensa de Dios. En este tambien le puso el amor diuino, y a los ojos desde peligro le quitó la muerte. Aũ no debia de auer dado este arbol, plantado á las riberas del rio impetuoso del amor, todos los frutos para que fue plantado: pero quando llegò a dar el vltimo, que ya tenia determinado Dios, quando se llegó el tiempo de recorrer el amor las flores de su viña, y hallò que esta vid, y sieruo suyo Fray Antonio auia dado ya los vltimos frutos, y que se llegaua ya el tiempo de podarlo, y de morir; entonces no muriò en el peligro proprio, sino en el peligro de muerte ageno, pues diziendole Dios, que vna de las mugeres por èl reducidas se auia de ofender, y le auia de bolver luego a ofender, y esta vltima ofensa auia de ser la causa de su fatalidad y su muerte: auisandole á la misma muger, que no se fuesse a tal casa, que si se iua allì auia de ofender a Dios, ella arrestada se fue á la casa, y cometiò la primera ofensa. Del dolor desta primera ofensa, y del peligro de muerte que tenia en la segunda, y de ver aquella alma perdida, a su Dios ofendido, le resultò la muerte. Tan grande era el amor deste sieruo de Dios, que lo mató la ofensa del amado. No muriò a manos de proprio peligro, sino à las manos deste dolor: el peligro fue ageno, la ofensa agena de Dios fue el tirano verdugo de su vida; pero el amor diuino fue el Padre, que podó esta vid. Bien se conoce en todo esto, assi el amor del sieruo de Dios, pues tanto desseaua dar la vida, como el del mismo Dios, pues para que la diesse tantas vezes le puso en tan notorios peligros.

*Pater meus agricola est.*

## CAP. IV.

### *Famores que el amor de Dios hizo a su sieruo F. Antonio de S. Pedro.*

32. Truiò el sieruo de Dios Fr. Antonio al amor con tanta fineza, como hemos visto, y veremos, y siendo la Caridad la Reyna, y el Amor tan gran Señor, claro està que auia de hazerle señalados fauores à su sieruo. Al amor de Dios no le duelen prendas, ni fauores, lo que le duele es, no hallar muchas almas en quien emplearlos todos; y auiendo hallado el coraçon deste sieruo suyo tan a medida de su desseo, claro està q̃ auia de comunicarle grandes è indezibles fauores. Aquellos que selló su humildad, y dexó ocultos su silencio, fueron sin duda muchos; pero nuestra noticia tan corta es dellos, como ellos fueron grandes. Estos quedense assi, hasta que otra luz superior los declare; los manifiestos, y que no pudo ocultar su humildad son insignes.

33. El primero es aquel resplandor de rostro, que del fuego del coraçon le salia á la cara, que todos los testigos lo veneran, y todos lo dizen. Fauor fue este que concediò Dios a Moyses, y de que hazian mucho punto los Israelitas en

Fauores del amor. 1. Resplandece el rostro.

vene-

veneracion, y culto de su Legislador, y Profeta: especialmente quando salia de la oracion, y coloquios con Dios, era tanto el resplandor de Moyses, que no podian mirarle á la cara los Israelites por la grandeza de la luz que de su rostro salia. Con las mismas especialidades q̃ a Moyses, concedió este favor a su sierno Fray Antonio, pues siempre que de la Oracion salia, le salian rayos de luz, el rostro tan resplandeciente, tan abrasado todo, que parecia vn Serafin, como ya vimos en el dicho de Doña Ana, en el num. 18. del capitulo passado: y no se cõtentó el amor con darle estas luzes quando vivo, sino se las conservò quando muerto, pues despues de catorze horas de difunto, no solo resplandecia, sino le sudava copiosamente la cara, y fue la abundancia deste sudor milagrosa causa de otras muchas marauillas, como veremos entonces. Y sobre todo, el lado del coraçon, ya difunto, estava tan ardiente, que no le pudieron sufrir la mano los que sobre èl la ponian; fue este vn publico portento, que a vista de toda Ossuna sucedió, con tan grãdes circunstancias, que no me atreuo a dezirlas entonces todas juntas quando llegue el tratar de su muerte; y assi aora quito de alli este punto, de arderle el lado del coraçon despues de muerto. Era la fragua donde se encẽdia el amor, era el horno donde ardia esta llama, claro está que como ardió quando vivo, avia de arder despues de muerto: Què horno muy encendido, aunque le quiten el fuego, no queda mucho despues abrasando? Aun regandolo, burla el cuydado de quien lo riega, pues la agua que le derrama no enfria el horno, antes el horno calienta la agua con que lo riegan. Assi el coraçõ de este sierno de Dios, horno fue donde tuvo sus aras el fuego del amor, faltóle la alma al cuerpo, pero no le faltó al cuerpo este ardor; derramò en èl la muerte aquel vaso de su veneno, que dexa elado el cadaver, pero no fue tan frio el veneno de la muerte, como era ardiente el fuego de el amor: por esso es el amor, no solo como la muerte, sino mas fuerte, porque ya muerto no lo dexó la muerte frio, sino despues de tantas horas muerto lo dexò el amor ardiendo. Este privilegio, y singular favor no se lo concedió Dios a el cuerpo de Moyses difunto, porque nadie le vió muerto, ni sepultado; a su sierno Fray Antonio si se lo concede. Bendita sea su bondad, que para todos sus sieruos tiene favores, y a los comunes añade su amor singularidades.

2. Favor, conserua-se el resplãdor del rostro en la muerte.

34. El tercero favor, y para mi de grandissima estima, y ternura, es, el que no se contentó el amor con hazerlo amãte, sino amado, y tan amado de todos, que los testigos lo atribuyen a grande marauilla. Es este favor tan proprio del amor, que lo primero que haze en el hombre, es destruirle aquellas aspereças de la cõdicion en que lo dexó heredado nuestro padre Adan. Somos todos hijos de vn padre, hermanos, y enemigos, y el tratarnos vnos a otros con aspereça, es nuestro trato, y nuestra condicion; y como esta antipatia de vnos con otros es hija de la culpa, es consiguientemente enemiga de el amor diuino: assi en entrando el amor de Dios en vna alma, la destruye lo aspero, y la reduce a benignissima, y amabilissima; ella trabaja mucho desde que tiene amor, quebrantandose a si misma, y templando la destemplada altiuez de el natural, y procurando hazerse afabilissima a todas las criaturas: y a esta benignidad, que con la ayuda del Amor diuino adquiere el mismo amor, suele añadir otra mayor, como á la hermosura de la santa Matrona Judich, que era naturalmente grande, añadiò otra marauillosa el Señor. Assi el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, desde que en su conuersion lo llamaron para que siruiera al amor hermoso, y perfecto, trató de conuertir la aspereça de la condicion, la colera, y la dureza del animo, en afabilissima, y benignissima modestia. Hasta aqui todos los que siruen a Dios son iguales, porque quanto es de su parte, han de ser benignos, y suauissimos, trabajando con la diuina gracia en no ser asperos, ni molestos. Aqui entran aora las desigualdades del amor diuino, mysteriosas, y santissimas: á la afabilidad de vnos, haze pesadissima

*Charitas benigna est.*

*Cui etiam Dominus contulit ipsam dotem in Judith. 2.*

dissima a otros, y suele ser la risa santa de vn justo, la mayor rabia de vn pecador; y aun vn justo a otro justo, tambien suele parecerle la modestia seueridad, la seueridad aspereça. En todo tiene su mysterio el Amor diuino, y por tan contrarios caminos de merecer lleua a sus justos. A su sieruo Fray Antonio de San Pedro fue assi, que lo lleuó por todos los caminos de padecer, y de merecer, y de amar; pero el mismo Amor le diò no solo la gracia de fino amante, sino le concediò los priuilegios de amado, y fue con grandissima marauilla amadissimo de todos.

35. A gran milagro atribuye esta amabilidad el Reuerendo Padre Bernabé de Lara, Retor del Colegio de la Compañia de Jesus, y vno de sus mas venerables varones, y sobre todo grau deuoto deste sieruo de Dios, que dize assi: *El amor tan entrañable que este sieruo de Dios tuuo a Dios nuestro Señor, se puede colegir por los efectos que en él causaua, pues con muchas acciones lo mostraua, y aquel gozo interior, y paz de su alma con que siempre andaua buscando la gloria de su Señor, sin atender a otra cosa: y le hizo Dios tantos fauores, y misericordias, y en los ojos de sus proximos tan querido, y amado, que afirma este testigo, que era imposible sin particular mocion de Dios en los coraçones de los hombres tener tan singular amor a vn hombre.* Informac. de Ossuna, dicho del P. Bernabé de Lara à la preg. 20.

Hasta aqui el dicho Padre, y estas vltimas palabras, que con grande advertẽcia fueron dictadas, son de notable ponderaciõ. Quando tanta diferencia de hombres en dictamenes, y en afectos se vniuocó tanto? Vn pobre Religioso, vn Lego, sacandoles a todos sus limosnas, no solo no huir nadie del, sino ser a todos amabilissimo, y aunarse en su amor todos! Verdaderamente esta no fue natural amabilidad, ni singular estrella, no fue sino mocion singularissima de *D*ios, que impelia, y arraftraua los coraçones de todos al amor de su sieruo Fray Antonio. Y Doña Ana de Vega Lences, señora principalissima de Ossuna, hermana de D. Fernando de Vega, gran deuota del sieruo de Dios, a quiẽ conoci, y veneré por sus muchas virtudes, y ha poco que murió, dize assi: *De los muchos actos que al sieruo de Dios en todas las ocasiones que se le ofrecieron le vió esta testigo hazer, se echaua de ver, y vió con mucha claridad, y euidencia que estaua abrasado en amor de Dios, y caridad del proximo, y que parecia auerse transformado en él, y no hablaua, ni trataua de otra cosa, procurando siempre que solo de el amor de Dios se tratasse, y hablasse: y tiene por cierto, y sin duda esta testigo, segun sus grandes virtudes, y santidad, que nuestro Señor le comunicó, y diò a este su sieruo todas las gracias, y fauores que suele dar a los Santos: y vna dellas tiene este testigo para si por cierto, que fue ser amado, y querido en superior grado de todas las personas que le veian, y hablauan, que todas le respetauan, y querian con tan entrañable amor, que pareria que tenia en sus manos sus coraçones; y esto fue siempre muy publico, y notorio, y alabado comunmẽte en el sieruo de Dios.* Informac. de Ossuna, dicho de Doña Ana de Vega, à la preg. 20.

Hasta aqui Doña Ana, y en las razones de esta señora vienen conformes todos los testigos, que en hablando deste punto, todos notan, y todos dizen, q̃ su amabilidad fue milagrosa, q̃ fue efecto de la gracia, q̃ fue priuilegio del Amor diuino, que no fuera possible ser tan vniuersal, y tan vnicamẽte amado de todos, a no averle cõcedido esta singular gracia el Amor. Gracia fue esta singularissima, q̃ la diò Dios, y dará: allá a su Apostol San Pedro diò, la de que fuesse su finissimo amante; a S. Juan Euãgelista, la de que fuesse su amado; a S. Pedro examinò muchas vezes, para mostrar quanto amaua a Christo; en S. Juan hizo muchas finissimas demonstraciones, para significar quanto era amado de Christo S. N. Sus razones se tuuo, y sus mysterios en diuidir en los dos Apostoles, en vno las finezas de amante, y en otro los fauores de amado. Tambien las tiene aora en juntar en su sieruo las dos gracias, de ser finissimo amante de su Dios, y de ser finissimamẽte amado de Dios, y de todas las criaturas. Y deste amor de las criaturas es fuerça se buelva a tratar despues: aora solo apuntamos el fauor, y la causa de ser tan amado, entõces diremos los motiuos y los efectos por qué puso el Amor en los coraçones de todos tanto amor a su sieruo Fray Antonio.

El

36. El vltimo fauor, con quien ninguno corre igualdad, que le hizo el Amor diuino, fue el de asirlo, y tenerlo siempre asido a su lado, lleuandolo a que le siruiera en los mejores ministerios de su gracia. Esta ineftimable condicion, y perfectisima propriedad le conociò a el Amor el Apostol San Pablo: El amor de Christo, dize, nos ase, y nos aprieta: tienẽ estas palabras solas del Apostol tanto enfasis, que solo pueden explicarlas las mismas almas que deste fino Amor se sientẽ asidas, y apretadas. En echando el Amor la mano, nũca dexa de la suya a vna alma, y por donde quiera la tiene asida, sin que por ninguna parte se le pueda huir: assi, y con esta fuerça asió a su sieruo Fray Antonio el diuino Amor, porque desde que lo conuirtió hasta que se lo lleuó á la gloria, no lo permitió caer, ni en la menor imperfeccion, y consta que no la cometió; porque la misma noche que el sieruo de Dios murió, le mandò en virtud de santa obediencia el Padre Fray Jorge, como Presidente del Conuento, y Confessor suyo, que respondiesse claro, y sin equiuocacion a quanto le preguntasse; y entre varias preguntas que le hizo, a que respondiò con la grandeza de espiritu q̃ veremos entonces quando de su muerte se trate; vna fue, si se acordaua de algũ pecado cometido, ó si aduertidamente avia cometido algun pecado venial, ó imperfeccion: a que respondió como obediente, y en el articulo de la muerte (que en semejantes casos aun los muy pecadores hablan verdad:) *Que sabiendo que fuesse imperfeccion, avia mas de diez y seys años que no avia cometido pecado venial, ni imperfeccion, ayudado de la diuina gracia.* Y luego suspirando ternissimamente dixo: *Pero ay de mi, que son mis pecados mas que las arenas del mar!* Y esto mismo dizen, no solo quantos le confessaron, y quantos le comunicarõ con afecto, y deuocion, sino quantos le siguieron los passos con nota, y con curiosidad (que la virtud tiene mas miropes que el juego) y anduuierõ muchos por muchos tiempos cautelosos atalayas de sus palabras, de sus obras, y sus passos, y todos cõ fieſſan, que jamás le notaron palabra, ni imperfeccion leuissima, sino siẽpre obras tan grandes como la grande, y admirable santidad q̃ todos le admirauan. Como auia de cometer imperfeccion aduertida, sino lo dexaua el diuino Amor aduertir mas que en la perfeccion, y en la santidad? Andaua en manos del Amor siempre, como el niño en manos del Ayo asido de la mano, y tan asido, que no lo dexa caer. Què de vezes le dize a Dios nuestro desseo, qué es dexarte? No te dexarè, Dios mio, hasta que me des tu bendicion. Pero què de vezes falta la eficacia a este desseo, y la execucion a este proposito: nuestro amor assi es, ojalá no fuera assi, el de Dios no; aquel amor firme, y eterno: tuuelo, dize, jamás lo dexarè. En dando el amor de Dios en fauorecer a vna alma, nunca la dexa, quando come ama, quando duerme vela, ni la dexa pensar, ni discurrir mas que en amar. Tambien lo tuuo el diuino amor tan asido, y tan sugeto, que lo sugetò a obras tan raras, tan admirables, tan humildes, y tan penosas como veremos luego: perfecciõ es esta altissima del amor, que se la conociò, marauillosamente San Bernardo. El amor, dize, no conoce a otro señor, él mismo es el señor, y el esclauo, él lo manda todo, y èl a todo se sugeta: y no supiera entender estas palabras, sino huuiera leído estas informaciones, porque en este sieruo de Dios Fr. Antonio luce admirablemẽte esta gran perfecciõ del amor: este era el señor en la casa del grande coraçon de su sieruo, el amor le impelia a todas sus obras, el amor le mandaua que obedeciesse, el amor le mandaua que se humillasse, el amor lo metia en la casa publica, el amor le cõuertia facilissimamẽte à las mugeres faciles, y perdidas, el amor le sugetaua a q̃ las siruiesse, el amor le daua fuerças para lleuarles cargas pesadissimas de leña, el amor en fin era el vnico señor, que dirigia todas las acciones, y obras deste su sieruo; y el mismo amor, siendo el señor, era el esclauo, q̃ a tantas obras estaua siẽpre sugeto, porq̃ todas las q̃ hizo, solo por el encendidissimo amor que a Dios tenia las hizo. No obedeció

*Charitas Christi vrget nos. 2. ad Cor.*

*Non dimittã te, nisi benedixeris mihi Genes.*

*Tenui eum nec dimittã. Cantic. 1.*

*Amor Domini nostri ipse per se satis subiectus est. Vbi supra.*

En el dicho del P. Fr. Jorge, y en el del P. F. Hernando de Iesus.

por obedecer, sino por amar; no padeció por padecer, sino por amar; no socorrió a ninguna criatura porque amaua a ninguna criatura, sino porque con todo su coraçon amaua a su Criador. Y siendo cierta la dotrina de muchos Teologos, que las virtudes toman su especie de el motiuo con que se obran, y no de la materia, como en el dar limosna que si se dá por socorrer al pobre, es acto de misericordia; pero si la limosna se dá por amor de Dios, no es tãto acto de misericordia, como acto de amor finissimo. Siendo, pues, cierta esta dotrina, no debiamos escriuir deste sieruo de Dios muchas virtudes, porque todas no fueron mas que esta sola, todas las tuuo, y todas las obras de todas las obrò por amor: y era tanto (dizen todos los testigos) el grande respeto, y la admirable sugecion que tenia al amor de Dios, que en pidiendole algũ pobre limosna por amor de Dios, se encendia tanto, que le daua quanto tenia a la mano, fuesse de quien fuesse, sin reparar en que lo que daua era de dueños particulares; porque dezia, que de todos los bienes criados era el amor el Señor. Pero ya estamos á las puertas desta gran casa de la Caridad; ya entramos en el Templo de la Misericordia, en cuyo Hospital ay variedad infinita de pobres; ya se mueuen las aguas desta piscina, y entra a remediar no a vno solo, sino a todos este sieruo de Dios por amor suyo. Este fue el amor, y la caridad a quien siruiò; roguemos al Espiritu Santo, de cuya mano se reparten tantos dones, nos dé el deste diuino amor, suscite en su Iglesia el Espiritu de amor, a quien tan fiel siruiò la alma deste sieruo de Dios, para que enseñados de esse celestial amor, estudiemos a amar lo que él amò, a obrar quanto obró, y a seruir al amor como él lo siruiò.

# CAP. V.

## *Caridad con los animales, de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

*La ley del amor demasiadamente estẽdida.*

37. ES el Mandamiento de amar al proximo el mas antiguo de la ley vieja: es el Mandamiẽto de amar a los enemigos el nueuo de la ley nueua, dize Christo Señor nuestro: Vno mismo es el Mandamiento de la ley del amor, pero en la ley vieja solo se estendia el amor a amar al amigo, en la ley nueua se estendiò a amar al amigo, y al enemigo, que por esso le llamó el Rey Profeta Mandamiento demasiadamente estendido, porque estendia sus fauores hasta amar al enemigo: de suerte, que el que mas dilata los fueros de este amor, mas perfectamente cumple con las obligaciones de este Mandamiento. Nadie me parece que en esta vida mortal estendiò mas este amor, que el gran sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, porque no solamente amó al amigo, sino amó perfectissimamente al amigo, y al enemigo, y aun lo estendiò mas, pues no solo amò mas que a si á las criaturas racionales, sino á las irracionales tambien, haziendo a todo genero de criaturas quantos bienes pudo, no haziendo mal a ninguna. Y para que procedamos en este Libro con distincion, iremos haziendo de este amor á las criaturas, diferentes grados, y de cada grado, tratados. El primero será de la caridad con los brutos, y todo genero de irracionales. El segundo será de la caridad, remediando las necesidades temporales del proximo. El tercero, de la caridad con que remediaua las necesidades espirituales de la alma; y assi iremos formando vna escala de esta virtud de la caridad, de difentes grados, y escalones formada.

*Mandatum nouum do vobis.*

*Latum mãdatum tuũ nimis. Psal. 118.*

Hasta aqui es exposicion de el Burgense, sobre las palabras, *mandatum nouum*, &c.

Estiende la caridad el sieruo de Dios F. Antonio hasta los animales.

No

Respeta a los animales como obras de su Dios.

38. No huuo animal que del sieruo de Dios no recibiesse limosnas, y agassajos: en comiendo (fuesse en el Refitorio con los Religiosos, fuesse en mesa de cũplimiento de seglares) despues de aver hecho el primero plato para los pobres, antes de comer el sieruo de Dios bocado ninguno, sacaua vno, y muchos para los perros, y para los gatos, y no solamente les daua el primero, sino el mejor que tenia puesto para si; como si era huebo, les

Dales del huebo la yema, y de la ave la pechuga.

auia de dar la yema; si era aue, la pechuga; si era carne, la pulpa; para si guardaua el hueso, porque tenia para si entendido, que qualquiera gato, ó perro era mejor que èl, y assi se le auia de dar lo mejor, èl era el peor, y assi dexaua para si lo peor de la comida. No les daua nunca hueso que royessen, que esso no era darles a comer, sino a roer, ni jamás, como pudiesse, les arrojaua la comida, sino se les daua á la mano, porque el arrojarla le parecia al sieruo de Dios desprecio, y el darla á la mano le parecia debido respeto, que si por ser animales no lo merecen, por ser obras que Dios hizo, y que están mas obedientes a los preceptos de Dios que muchos hombres, se les debe respeto, y assi les daua el primero bocado del plato con la misma cuchara de plata que le ponian para que comiera: y reprehendiẽdole el Padre Fray Jorge de San Joseph esta accion, por parecerle demasia, y exceso, le respondiò: *Padre, qualquiera animal de estos es mejor que yo, y no merezco seruir a estos animalicos.*

39 Repararse debe mucho el singular cuydado del sieruo de Dios Fray Antonio en cuydar de todos los animales, y darles a todos el bocado, y la comida: singularissima imitacion de Dios nuestro Señor, que con infinita misericordia cuyda, no solo de los hombres, sino tambien de los brutos. *Todos miran a Dios los animales* (dize el Real Profeta) *para que les dè a sus tiempos la comida. En dandola tu, la cogen ellos, y en abriendo la mano Dios para darle de su mano y con su mano la comida al animal, todos se llenaran de alegria, y de bondad.* Alaba aqui el Profeta la diuina misericordia, que no se ciñe a cuydar del hombre solamente, sino tambien se estiende a cuydar de el hombre, y de el animal. Ninguno siembra, dize Christo Señor nuestro, ni ay ave, ni pajaro que se meta en guardar grano para su año, y estando ellos tan descuydados de si, cuyda la diuina prouidencia de vestirlos, y de sustentarlos: y diò vltimamente Christo Señor nuestro la razon de quanta es la misericordia suya con los hombres, pues es tan atenta su diuina prouidencia con los animales, y dize: *Si a los mas viles vichos, y a los mas pequeñuelos animales no olvida Dios, quanto menos os olvidarà a vosotros que sois mas?* De suerte, que el argumento mayor de la infinita misericordia que tiene Dios con el hombre, es el summo cuydado que tiene con todo animal. Por aqui puede descubrirse la summa caridad que tenia el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro a los hombres, por la summa misericordia que vsaua con los animales: ni se descubre menos el amor que tenia a Dios, pues assi respetaua sus obras; y solo porque vn animalillo vil es obra que hizo Dios, quando todos por animalillo le olvidan, y desprecian, el sieruo de Dios Fray Antonio, por obra de su Magestad le estima, y le alimenta. Ni luce menos la rara humildad del sieruo de Dios, dando el primero, y el mejor bocado, quitandoselo del plato para darlo al perro, y al gato; mirauase a si como a vtilissimo pecador, que merecia todo castigo, y mirana a los animales como obras de Dios, que con no ofenderle merecian todo respeto.

*Si minutissima animalia non deseruit Deus, quanto magis vos, qui plures estis.*

40. En aviendo de lleuar a los pobres el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro la comida, que se les dà ordinariamente en nuestros Conuentos, no solo de lo que sobra, sino de lo que cada Religioso ha dexado por amor de Dios, que es costumbre muy vsada entre nosotros, dexar cada vno de todos, ó vn plato, ó quando no ay mas de vno, lo mejor, ó parte del para los pobres de Jesu Christo; guardado todo esto en la cocina, se encargaua vn Religioso

*Omnia à te expectant, & des illis escã in tempore.*

de repartirlo entre los pobres, que siempre son muchos. Cuydaua el sieruo de Dios ordinariamente de repartirles a los pobres la comida; y quando iva a pedir las raciones de pan para ellos, contaua tambien por pobres a los perros: y riñendole, por que los metia en cuenta con los pobres, respondia: *Que ningunos mas pobres que aquellos animalicos, pues ni podian trabajarlo, ni sabian pedirlo.*

41. Hemos hasta aora referido el biẽ que el sieruo de Dios hazia a todos los animales: digamos aora el mal, que no les hazia, que assi como la virtud consiste en obrar bien, y en no hazer mal; assi la caridad deste sieruo de Dios con estos animales, en hazerles todo bien, y en nó hazerles ninguno mal consistia: jamás hizo mal a ninguno de quantos animales vió, ni tuuo. Tenia vn jumentillo en que ordinariamente iva caualler o al lugar, y jamàs, ni le dió palo, ni le picó cõ el pueta, ni le apretó para que anduuiera mas q̃ á su ordinario passo. En aviendo de subir en él, era tan grandissimo su sentimiẽto, que no subiria si no se lo mandauan: miraua a dos respetos este sentimiento; el vno era no ponerle carga, porque le parecia que era hazerle mal, y que á las obras, y criaturas de Dios no se avian de tratar mal. El otro respeto era, parecerle que èl era la bestia, y que él avia de lleuar todas las cargas del mundo; y assi al jumento le llamaua su amo, y dezia muchas vezes: *Qué razon ay para que el amo lleue acuestas al criado?* Vna vez le derribò el borrico en el suelo, dió muy lindo golpe al caer; pero el sieruo de Dios, no solo no se quexó del golpe, antes con grandissima alegria exterior se leuantó del suelo, y dixo: *Muy bien ha hecho el jumentico, pues no era razon fuesse el criado encima de su amo.* Tanto sentia el darle peso, y pesadumbre a qualquiera animalico. Notese mucho esta caritatiua ätencion, que puesto en vn jumento, ni le pique, ni le pare, ni lo gouierne, que no ay niño de dos años, que en poniendolo a caballo no empiece a perneallo, porque es natural accion de toda criatura racional picar á la irracional, y que este sieruo de Dios mortificasse tan natural apetito, y se dexasse gouernar de vn animal. O grande humildad! O paciencia! O caridad demasiadamente estendida!

Dale vna mula vna cabeçada en la cara.

42. Venia á la Ciudad de Seuilla en vna mula (y pienso que venia acompañando al Padre Fray Hernando de Jesus) en el camino cayó la mula, y al leuantarse le dió al sieruo de Dios vna grandissima cabeçada en vn ojo, de que quedó el lado con mucha hinchaçon, y dolores. De nada se quexó el sieruo de Dios, sufrió su dolor, y assi que llegó a Seuilla le pidió al despensero vn poco de pan, y vino, de que hizo vna sopada, y se la iva a echar à la mula. Preguntaronle, que adõde iva, y para quien lleuaua aquella sopada con tanto cuydado quando apenas se avia apeado de la mula? A que respõdiò el sieruo de Dios: *Yo le di vna cabeçada à la mula, y estarà mala del golpe, y le voy a poner esta sopada para que no le duela.* Admiró al mundo ver la extension de la caridad, que se dilataua hasta con los animales; pero mas admirò el ver, que cuydando tanto de la cabeçada que recibió la mula, cuydasse tan poco de la que a el le auia dado; q̃ teniendo hinchado, sien, ojo, y carrillo, no cuydasse, ni se quexasse de tanto mal; tanto, que fue menester, que el Prelado le mandara que se dexara curar, y sangrar, como de hecho lo curaron algunos dias, y sangraron algunas vezes: de suerte, que igualmẽte debe admirar el cuydado que tenia con la mula, y el descuydo que tenia con su salud, por parecerle que ella era vtil para algo y el inutilissimo para todo.

Echale á la mula vna sopada para curarla a ella de el golpe que le dió a él.

43. Ni es menos admirable lo que casi todos los testigos refieren, que de las moscas que le andauan por la cara, con ser animalillo tan enfadoso, jamas le dió cuydado; y a mi me dan tanto, que no ay para mi mortificacion que iguale al enfado de que anden las moscas hurgando y trauesseando por los ojos, y por la cara. Y para que se experimente quanto es, aconsejo al que esto leyere, que ofrezca a Dios vn rato en imitacion del sieruo de Dios, y se permita a què le hurgen las moscas, que por lo menos tiene cierto el mere-

Aunque le anduuiessen las moscas en la cara no se las quitaua.

merecer, y certissimo el conocimiento de quan grande sea la mortificacion, y el enfado. Y aunque el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro padeciesse este enfado, por no darsele a estas necias auecillas, le sufria, sin ojearlas jamás, que le parecia contra la grãde caridad que professaua el quitarles estos ratos de gusto, y de passeo por su cara.

A las pulgas, y a los piojos no solo no los mataua, pero siẽte que se los quiten, y los defiende para q̃ no los maten.

44. Sobre todo me admira, lo que tambien casi todos los testigos reparan con notable admiracion, que criando inmensidad de piojos, jamás se rascò, ni se colcò (estas son las vozes proprias, *rascarse, y colcarse*, con que se explican los ademanes naturales que se hazen, quando pican piojos, ò pulgas.) Jamás, pues, lo hizo, por no quitarles que comieran aquel rato que los rascaua. Si alguna vez le vieron meter el dedo por el cuello para rascarse, mas pareció que era este ademan para ocultar su mortificacion, ó disimular su notable caridad, que ya notaua que le notauan lo insensible que estaua á la começon de tanto piojo; y alguna vez por huir estas advertencias, y notas, metia el dedo, para dar a entẽder que le comian, y que se rascaua; mas aunque lo parecia, no se rascò.

45. Y no solo no les quitaua a los piojos el que comieran, pero ni el que viuieran, porque nunca matò a ninguno de quantos le comian, a todos los dexaua viuos, que se cebaran en sus carnes. Pareciale graue delito quitar la vida a quien Dios la dió; y no solo no los mataua, pero los defendia de que nadie los matara. Viendole vna vez el Prelado tan lleno de piojos, le mandò a vn Religioso que lo fuera a espulgar (en el tiempo que perdió la vista por darsela a Doña Maria de Eslaua, como diximos en el Libro segundo.) Estauale, pues, espulgando el Religioso, y pareciole, que como le iva quitando los piojos los iva matando; sintiolo mucho, y dixole: *Que no los matara*, y replicòle: *Pues que hemos de hazer de ellos hermano Fray Antonio? No los echarèmos por la ventana?* Respondió el caritatiuo varon: *Tampoco, que sino se matan, se moriràn de hambre. Pues què harémos?*

Dicho de l P. F. Gonçalo de Sã Pablo, â la pag. 18.

*Traeremos* (dixo el sieruo de Dios) *vna poca de paja, y los echarémos en ella aqui en vn rincon de la celda, para que esten abrigados y tengan donde entretenerse.* Dixole el Religioso que le espulgaua: *Hermano los piojos no comen paja. Pues què comen?* preguntò él. *Carne humana*, respondió. *Pues hermano* (dixo el sieruo de Dios) *echeme por la ventana, para que me coman los piojos.* Mas cuydado que de espulgarle tenia de espulgar a su jumentillo, que vn dia rogó a vnos trasquiladores lo trasquilaran, y se admiraron grandemẽte todos del agradecimiento, y reuerencias que hizo el sieruo de Dios a los que hizieron esta buena obra al jumentillo.

46. Tantas, y tan raras eran las aduertencias que tenia en esta virtud el sieruo de Dios Fray Antonio, que parecen increibles; pero refierẽlas tantos, y tan graues testigos, que le sobra la autoridad para el credito. Esta gloria se tienen las acciones singulares, que paren la admiracion; pero como no ay luz que no tenga por opuestas muchas sombras, assi no ay obra singular de quien no nazca la admiracion, y juntamente la incredulidad. Al passo que son las grandes obras mas admirables, son mas increibles, y si quando vistas admiran mucho, admiran mucho mas quando ponderadas. En todas las virtudes fue admirable el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; pero en estas circunstancias de la virtud de la caridad crece la admiracion: ver el estudio, con que miraua hazer todo biẽ à las criaturas irracionales, contando por pobres a los perros, dandoles el primero, y el mejor bocado; en apeãdose del jumentillo, darle a el primero de comer, que èl mismo tomara descanso, ni reposo. Apeandose en el camino que ay desde el lugar a Señora Santa Ana, y preguntãdole vno de los testigos, que para qué se apeaua, no mirando tantos lodos como en el camino avia, respondió: *Que por no cansar a su amo iva el a pie.* En fin, todas estas circunstancias, ó adornos de su excessiua caridad, dexando de ser increibles por la autoridad de tantos testigos como las refieren, passan a ser admirables. Experimente

mente cada vno la dificultad de sufrir vna mosca quando le hurga, la propẽsion de matar vn piojo quando le pica, la ansia natural de rascarse quando le come, y verá quanto luce la mortificacion en vẽcer passiones tan naturales, que passan por invencibles, porque comunmente passan por indiferentes: nadie las vence, porque nadie advierte quanto merece en vencer'as. I'or otra parte pondere mucho cada vno, las singulares razones que el sieruo de Dios meditaua para hazerles todo bien, y ningun mal á las irracionales criaturas, porque lo eran de Dios; porque aunque toscas, eran imagenes de la diuina bondad, espejos de la infinita misericordia, porque no ofendian a Dios, porque le eran en su genero obedientes a sus preceptos. Por todas estas razones crecia el agrado en el sieruo de Dios de las criaturas, que nosotros miramos como viles, y despreciadas: mire si cada razõ no es muy solida, y clara; y añadese a todas, la razõ de q̃ le eran algunas criaturas (como los piojos) mas amables, porq̃ le eran mas nociuos, y los llamaua por esso los Alguaziles de Dios: y de todas estas razones colija quãto se estrechaua el sieruo de Dios en obseruancia desta ley de la caridad. Oyò al Rey Profeta, que el Mãdamiento de la caridad *era demasiadamẽte estendido*: o; ó tãbien *que mãdaua Dios, que sus Mandamientos demasiadamente se guardasen*; y por dexar este Mandamiẽto del amor excessiuamente observado, observó la caridad excessiuamente estendida, con amigos, con enemigos, con hõbres, y con animales.

*Latum mandatum tuũ nimis. Tu mandasti mandata tua custodiri nimis.*

47. La historia de su perro merece atencion: tuuola la sagrada Escritura en el perro de Tobias, y hizo memoria de su ida, y de su buelta con notables palabras, ò ya porque la fidelidad del perro merecia esta memoria, ó ya porque la grãdeza de la virtud de Tobias, el moço, mereció la memoria suya, y la de su perro: esta es la mejor razon, pero ambas nos dan motiuo a que la hagamos del perro del sieruo de Dios, que para su caridad, y humildad fue instrumento el perro de raros, y gratissimos casos. Tuuo, pues, vn perro, a quien los Religiosos comunmente llamauan, Bien mandado, porque aunque lo son, y a vna seña del amo obedecen, este del sieruo de Dios passaua los limites de bruto en su obediencia. No le llama Bien mandado, sino amo, el sieruo de Dios, que no le permitió su humildad ni aun el tener vn perro a quien mandar; él obedecer al perro, esso si, pero él mandarle, de ningun modo. Era, pues, el perro Bien mandado, el amo suyo, y siempre que salian, ò ivan al Conuento los dos, iva el sieruo de Dios diziendole: *Señor amo vaya delante, que el criado ha de ir detras.* Procuraua seguirlo en todo, pareciẽdole que siguiendo su parecer la erraria, y siguiendo a su perro, y a su amo la acertaua. Y dize Don Fernando de Vega, que si alguna vez no avia tenido persona que le dixesse, y mandasse por donde avia de ir, porque jamás fue por donde quiso, sino por donde le dezian que fuesse, aunque fuesse vn niño; pero en faltandole hombres, y niños que lo dirigiessen por donde avia de ir, entonces seguia en todo a su perro, y por donde quiera que èl le guiaua, se dexaua ir. O hermosa cadena de virtudes! Qué eslabon desta no es finissimo? Juzgase mas ciego que el ciego a quien guia vn perro, rindese a que le gouierne sus passos vn animal, pareciendole que và mas seguro gouernado de el instituto natural de vn bruto, que de su proprio dictamen; vá detras de su perro, como criado, siguiendo la sombra de su amo.

Haze que el perro vaya delãte, por ir el detras como su criado.

Historia grata de vn perro que tuuo el sieruo de Dios.

48. Otras vezes iva Bien mandado al lado del sieruo de Dios, y como no perdia tiempo en hazer caudal para la vida eterna, miraua mucho al lado que iva su perro, ò su amo: si iva el perro al lado derecho, y el al izquierdo aun assi no se juzgaua bien ladeado, porque le parecia que ni el lado de aquel animalico le dexauan tener sus culpas; pero si Bien mandado iva al lado izquierdo, aqui eran las competencias porque el perro tomasse el derecho: *Amo mio*, dezia, *mejor es que yo, yo ofendi a Dios, mi amo no le ha ofendido, yo soy el postrero del infierno, el peor de los demonios: vaya mi amo al lado derecho, que yo*

Procura q̃ el perro vaya al lado derecho porque le parece q̃ merece ni aun el lado izquierdo de vn animal.

*nl*

*ni a su lado izquierdo merezcoir.* Entonces tomaua el sieruo de Dios el peor lado, y en esta competencia le vieron ir muchas vezes los testigos, desde el lugar hasta Señora Santa Ana, assombradas aquellas soledades, y absorta la tierra de ver a vn hombre mas humilde que ella misma. Quien ha oìdo que ayan tenido los hombres semejante amor, y respeto a los animales? Pero como nuestro adagio Español dize, quien no quiere a Beltran, no quiere biẽ a su Can. El demonio, a quien estas amorosas atenciones eran pesadissimas, y a cuya sobervia eran fuego estas caridades humildissimas, por perseguir al sieruo de Dios, dió en perseguir a su perro. Pareció a los Religiosos molestissimo el Bien mandado, y cada vno se quexaua al modo de su tentacion; vnos, de que les quitaua la comida; otros, de que les quitaua el sueño; vnos, que ladraua mucho a prima noche; otros, que ladraua á la madrugada, y ya todos acusauan al perro de ladron de su quietud, y su sueño. Supo el sieruo de *Dios* Fray Antonio la molestia que sentian los Religiosos, sintiola, y trató de remediarla. Deziale a su amo: *Señor cachorrico quedese en casa de la señora Doña Ana de Melgar, y acuestese en tal parte, y espereme allí hasta la buelta.* Y dize Doña Ana de Melgar, que no solo no se quitaua de alli el perro, pero que no avia fuerça humana que de alli lo quitasse, y que por varias vezes intantarõ quitarlo de aquel lugar, y no fue posible. Otras vezes lo lleuaua consigo hasta el Conuento, y á la puerta lo dexaua, encargandole el silencio, y la quietud; y el Bien mandado se estaua en su rincon, sin chistar, ni ladrar, hasta otro dia: pero si querian quitarle el lugar que le aviã dádo, alli era el ladrar, y el inquietarse. Y pareciendole al sieruo de Dios, que era contra caridad dexar en aquel desierto a aquel animalico, pero que no estaua en su mano darle mayor abrigo, compensaua este desamparo con cuydar del, y por la ventana del Conuento, que salia al campo, le echaua pan, y quanto podia aver á la mano, reservando de su racion lo mejor para su amo. Estas fuerõ las obediencias deste animalico, que por ellas mereciò llamarse Obediẽte, ó Bien mandado, aprendiolas del obediente, por antonomasia, Fray Antonio de San Pedro. En este animalico se vengó el demonio, y ya que no pudo morder al sieruo de Dios, mordió a su perro, como este muerde la piedra quando no puede la mano.

Haze que el perro se quede en vn rincon, porque no sea molesto, de donde no pueden apartarle.

49. Es publico, y con creditos de cierto (aunque no he podido hallarlo en ningun testigo, como lo oì lo refiero) que fue el sieruo de Dios a vn viage, que se olvidó de su perro, que en el viage se lo ahorcaron, que vino el sieruo de Dios, q̃ diò su obediencia al Prelado, y dada se fue à la puerta de la huerta, y empeçó a dezir: *Señor amo, señor Bien mãdado* y que al instante se quebrò la soga, y saltó el perro ahorcado a besar los pies de su cõpañero. Algunos me dixeron, que avia estado tres dias ahorcado; mas no sabrè dezir, por qué no se hizo informacion de tan grande caso, si fue verdad; parece increible que no fuesse, y assi se publicasse, que fuesse, y no se averiguasse. Para qué avian de publicar tan gran mẽtira? Quãdo los sieruos de Dios huyen de las honras debidas, y verdaderas, abominan las honras mentirosas. Al fin, ya muerto el sieruo de Dios, hizo el perro las demonstraciones sensibles que pudiera vn hombre, buscó por toda Osuna a su compañero, fue buscandole por toda la Prouincia de lugar en lugar, y de Conuento en Conuento, entraua en todos á la hora de comer, ivalos oliendo, y como que buscando a su compañero, dauanle vn pedaço de pan, y en tomandolo se iva a otro Conuento. En no sé qual, dizen, que murió ahorcado, que hasta en los animales cumplen su signo los hados. Estas son las inauditas caridades que tuuo este sieruo de Dios con las criaturas irracionales, esta la historia celebre de su perro, y por ser este el instrumento por quien exercitaua el sieruo de Dios tantas virtudes, le pintan ordinariamente con su perro al lado. Hasta aqui pudo estẽderse el Mandamiento de la Caridad, que es de quien por antonomasia se dize, que es denasiada.

Dizese q̃ le ahorcaron el perro, y que el sieruo de Dios lo libró de la horca.

fiadamente estendido: subamos otro grado.

## CAP. VJ.

### *Caridad de el fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, en remedio de los Fieles todos.*

1. Sta es vna de las mas dificultosas materias, que la gran vida del excelente fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro tiene. Todos los testigos la miran como inexplicable, no hallan razones, ni palabras con que poder dezir el inmenso ardimiento que tenia para socorrer a los pobres: y si a ellos les faltan palabras en la abundancia misma de las obras que veían; a mi, aviendolas leído todas, me sucede la misma imposibilidad, y en tan grande mar, y tan dilatada prouincia de casos, y milagros, no hallo razones: la misma riqueza de estos casos me tiene pobre de palabras, la misma abundancia de misericordias me tiene esterilissimo de razones; no sé por donde empiece, y en aviendo empeçado, no sé por donde acabe.

Faltan palabras para explicar las misericordias del fieruo de Dios.

2. Todo su trato era con Dios, para que remediara á las criaturas; toda su ansia era reducir à las criaturas, para que amáran a Dios. A Dios sacaua con su oracion misericordias para los ricos; a los ricos sacaua con grandissimos agrados limosna para los pobres, sin que dexara de socorrer con los ardores de su caridad, ni al rico, ni al pobre. Comunmente dezian en la Villa de Offuna, que era el fieruo de Dios como el Maná, que sabia a todo, y era sabroso a todos; pero aun mayor punto toca la comparacion: porque assi como el Maná en no aprouechando, luego se podria; assi el caritatiuo fieruo de Dios Fray Antonio, en no aprouechãdo luego, y en no remediando luego los menesteres de todos, todo se desbaziia, y todo se podria. Padeció sumamẽte por no tener mucha limosna que dar, ò por dar a los pobres quanta tenia. En pidiendole limosna por amor de Dios, daua quanto tenia, sin reparar que lo que le avian dado era limosna para el Conuẽto, ó era prestado, para que lo bolviera a su dueño. Para vna fiesta del Conuento avia pedido no sé que joyas de plata prestadas, y Doña Isabel de Aguayo, vna señora muy principal de Offuna, le prestò vn plato de plata, y quando llegó al Conuento con el, le dixo al Padre Fray Jorge de San Joseph: *Gran peligro ha corrido este plato, q̃ si me le pidiera algũ pobre se le diera.* Pues como le avia de dar si era ageno? replicó el P. Fr. Jorge; y respondio el fieruo de Dios: *Si me lo pidiera algun santico pobre sin duda que se lo diera, y Dios los tuuo de su mano para que no me lo pidieran.* Y advierte el dicho Padre, que quando dezia estas palabras estaua el fieruo de Dios tan abrasado, y encendido en caridad, q̃ en el semblante, y modo de dezirlas se echaua de ver que lo hiziera como lo dezia y como en otras muchas ocasiones lo avia hecho. Hasta aqui son palabras del Padre Fray Jorge; y me parece, que juzga bien, quando dize, que diera el plato, ó la joya, aunque fuera ageno: porque en este punto de socorrer a los Fieles, obraua el fieruo de Dios con superior impulso del Espiritu Santo, como confiessan los testigos que mas interiormente le comunicauan. Y a este superior, y diuino impulso, ninguna criatura puede resistirse: fuera de que con los ojos de la gran Fé que el fieruo de Dios tenia, miraua a Dios en el pobre, y pedirle el pobre, entendia que era mandarle Dios que le diesse: y assi quãdo el pobre le pedia por amor de Dios, pensaua con grandissima certeza, que le mandaua Dios que le diera lo que lleuaua, cõ que sin duda le daria lo que lleuaua prestado, pues aunque era ageno para el fieruo de Dios, para Dios nada ay ageno, que de todo es dueño propriissimo: y assi me parece, que en semejantes ocasiones el caritatiuo Fray Antonio no daua aquella limosna al pobre, sino dan-

Dicho del P. F. Jorge, á la preg. 18.

Daua limosnas cõ superior impulso.

Era el pobre que le pedia el mismo Dios, que le mandaua dar.

Era la caridad formalissima obediencia.

Era el fieruo de Dios como el Maná, por q̃ alcançaua a todos su fauor, y porque en no alcançando, se podria.

dandola, obedecia al precepto de Dios.

52. Muchas vezes dió de limosna el dinero que le avian dado para que se dixera de Missas en el Conuento; y viendole vna vez Don Francisco Briceño y Olforio, Cauallero principalissimo, y vezino de Ossuna, que daua a los pobres la limosna que juntaua para el Conuento, le dixo: *Pues como Padre Fray Antonio sabiendo q̃ su Conuento tiene necessidad, dà la limosna que han dado para el?* A lo qual respondió el sieruo de Dios: *Dios cuydarà de los Padres de Señra Santa Ana, por cuya mano yo, y los demàs somos socorridos; y estos pobres que padecèn necessidad, no sè yo a què les obligarà verse con ella. Demás, que todo es de Dios, y ellos me piden por Dios, y no puedo yo negar lo que en su nombre se me pide, porque siendo Señor de todo, como lo es, el remediarà a los Padres de Señora Sãta Ana, y socorrerà su necessidad, y en ella sabràn mas bien aguardar, que no quiẽ viue enfrascado en los peligros del mundo; y pues todo es de Dios, nadie lo ha de retener en el tiempo que se le pide con su nombre.* Halta aqui son palabras del sieruo de Dios, y en ellas dá bien a entender tres puntos. El primero, es el motiuo de dar la limosna a los pobres, no por la mayor necessidad, sino por el mayor peligro de ofender a Dios, por esso socorria a los pobres que estauan en el mundo, y dexaua en mayor cuyta a los pobres Religiosos, porque en estos seria la necessidad escalon para subir á la virtud, y en aquellos para caer en la culpa. El segundo, es la razon por qué dá la limosna al pobre, quando es agena, y no propria: y es, porque no puede negar lo que en nombre de Dios se le pide; es tanto el impulso, y la fuerça interior que le haze Dios, que quando dá lo agena, no vsa de su libertad, sino obedece al impulso, y precepto en que le mãda Dios que dé lo que han prestado, ò dado para otros; y assi dize: *Demás, que todo es de Dios, y ellos me piden por Dios, y no puedo yo negar lo que en su nombre se me pide.* El tercero, es la certeza de su Fè, mirando no en el pobre al pobre, sino en el pobre a Dios, que como dueño de todo le mãda que dé lo que tiene, ó lo que lleua; y esta certeza se conoce en las vltimas razones que dá el sieruo de Dios: *Y pues todo es de Dios*, dize, *nadie lo ha de retener en el tiempo que se le pide en su nombre.* De todo esto se colige, q̃ la caridad del sieruo de Dios era tan de arte mayor, que no se sugetaua a las leyes, y reglas ordinarias con que caminan todos los que obran en esta virtud; pues los demàs dan limosna con libertad, el sieruo de Dios con impulso interior: los demás dan lo que tienen, ó lo que les sobra de limosna; pero el caritatiuo Fray Antonio dá lo que tiene, y mas de lo que tiene, lo suyo, y lo ageno. Y cõsiderando este excelentissimo grado de caridad D. Fernando de Vega Serrano, dize assi:

Razones q̃ tenia el sieruo de Dios para dar lo suyo, y lo ageno. En el dicho de Dõ Francisco Briceño, á la preg. 18

A la preg. 18.

53. *El sieruo de Dios tuuo caridad, y misericordia con los proximos en tan supremo grado, que apenas halla palabras con que poderlo declarar, porque era incrible el amor con que socorria sus necessidades con lo que podia, y a èl le dauan, y el desvelo que tenia con los pobrecitos, dandoles quanto podia para su sustento: y sabe que fue admirable en esta virtud, y que la exercitó en grado superior, dando muchas limosnas a personas necessitadas; y en tanto grado fue su caridad con los proximos, que le parece inexplicable, y (si se puede dezir) los amò con exceso: y esto lo conociò y viò, como quien tan particularmente le trataua, y comunicaua, y conocia sus acciones. Y conociò que el sieruo de Dios sentia mas las penas del proximo, que el mismo que las padècia; tanto, que tiene por cierto que diera su vida con mucha voluntad por escusar al proximo qualquier mal, enfermedad, trabajo, ò otra qualquier necessidad, assi espiritual, como temporal; y esto conocio ser muy general, sin excepcion alguna de personas, porque haria lo mismo por la mas minima del mundo, y que menos le conociesse. Y viò que con su mucho amor, y caridad entraua en las casas de los enfermos, y necessitados a visitarlos, y consolarlos, preguntandoles, què remedio, ò regalo les podria hazer, y les buscaua con mucho afecto lo que le pedian, y los regalos que podia juntar, y se los lleuaua: y este exercicio era tan ordinario en el sieruo de Dios, que es imposible se pueda acordar de los actos particulares: solo*

*dize,*

*dize, que communmẽte, y de ordinario lo exercitaua assi. Y le vió este testigo ocupado en estas obras, teniendo por propias las aflicciones del proximo, segun lo mostraua en las grandes diligencias que le veia hazer: y cõ los buenos sucessos del proximo se alegraua, y de los aduersos tenia grande sentimiento, y pena; pero de tal suerte, que le vió siempre que ni con la tristeza, ni con la alegria perdia vn punto de la serenidad, y paz que puede gozar el hombre mas constante del mundo, y conformandose siempre con la voluntad de Dios. Y el dicho testigo vió, y oyò dezir al dicho sierno de Dios, que todas las cosas las referia a su diuina Magestad siendo su ordinario lenguage en qualquier sucesso, dezir: Todo por mejor; dando a entender, que lo encaminaria a Dios para mayor bien de la persona a quien le sucedia. Y sabe, que por ser el sierno de Dios tan conocido en todo el lugar, llegauan a èl muchas personas a pedirle remediasse sus necessidades: jamàs oyò, que dixesse a nadie de no, y vió que fueron infinitas las necessidades que remediò con limosnas, assi a pobres que publicamente pedian, como otros, que en secreto, y en particular acudian a èl. Y conociò que era tanta la confiança del sierno de Dios, que sin hazer discurso de que avia otros pobres, ni de que mañana tendrian la misma necessidad, daua todo aquello, con que se hallaua, pidiendoselo por amor de Dios, porque no tenia (segun conociò) caridad limitada, ni partida, en pidiendole con extrema necessidad. Y se encendia tãto en caridad y amor del proximo, que en pidiendole qualquier cosa por amor de Dios, significandole extrema necessidad, daria quanto tenia.* Hasta aqui son palabras de Don Fernando de Vega, y prosigue luego con casos particulares que le sucedieron, y que referiremos despues; en cuyo dicho hallamos tantos puntos, tan dignos de ponderacion, y aduertencia, como de admiracion, y singularidad.

54. Lo primero confiessa, que esta virtud de la caridad, ó misericordia con los Fieles. fue en el sieruo de Dios de tan altos quilates, que no halla palabras con que explicarla. Y confiesso de mi, que en el tratado desta virtud me he visto mas confuso que en lo que hasta aqui se hã tratado. He procurado reducir a metodo, y a regla esta virtud, y sus casos, y no ha querido Dios que la tenga yo en referir, como no quiso que la tuuiera su sieruo en el obrar. Es la Caridad virtud Reyna, y ni se sugeta a leyes, ni a preceptos: su modo de obrar, es obrar sin modo: assi como el fin del amor, es amar sin fin: assi la tassa, y la medida de la caridad, es obrar sin tassa con superabundancia, y con exceso.

55. Esta es la causa, porque viendo los Prelados el exceso con que daua el sieruo de Dios limosna, sin reparar que la limosna fuesse dada para el Conuento, ò fuesse prestada, ó agena, temiendo que estos excessos de la caridad del sieruo de Dios Fray Antonio fuessen dispendios graues en daño del Conuento, le mandaron en virtud de santa obediencia, que no diera limosna, y con todo este precepto la diò el sieruo de Dios, y mucho mas despues de puesto el precepto. Caso fue este, de dar limosna, contra las reglas de la Obediencia, que no solo puso en cuydado a sus Prelados, pero puso escrupulo en sus virtudes, y duda en muchos que lo mirauan de lexos, y no mirauan el extraordinario camino por donde lleuaua Dios la caridad singularissima de su sieruo: pero ya á las dudas, y escrupulos que se ofrecian entonces, y pueden ofrecerse despues, respondieron muchos hombres doctos entonces; y el mismo sieruo de Dios, riñendole por què daua limosna contra el precepto que le tenian puesto de no darla, respondió: Que quando llegauã a pedirle los santicos pobres limosna, totalmente se olvidaua del precepto, y le borrauan las especies de la obediencia. Otras vezes, si se acordaua, dezia, que le avian mandado que no diera limosna, pero que se la quitaran, si querian quitarsela. En fin, cada vna destas razones es muy concluyente, y que satisface para entender, que el sieruo de Dios por ser caritatiuo, no perdiò el ser obediente; antes esmaltò su insigne caridad con los excelentes primores de la obediencia: porque interiormente le mandaua Dios

Causa por q̃ le mandaron los Prelados q̃ no diera limosna.

Parecio el dar limosna, quebrãtar la obediencia.

Respuestas que se dan al dar limosna contra el precepto.

que

que diera limosna, y quando Dios manda que la dé, y el Prelado que no la dé, muy facil está de entender, que avia de obedecer el sieruo a su Dios primero que a su Prelado. Por esso digo, que esta caridad del sieruo de Dios Fray Antonio, no solo no fue inobediencia, sino formalissima obediencia; porque dando la limosna, obedeció al precepto de darla. Fuera de todo añado, que para dar limosna tenia el caritatiuo Fray Antonio, no solo precepto de Dios, sino tambien precepto de sus Superiores General, y Prouincial; y assi aunque el Prelado inferior le mandara que no la diera, debia obedecer a los preceptos superiores, dexando el mandato del Prelado inferior, no por despreciado, sino por incomposible, ó incompatible con el mayor.

56. Lo segundo, confiessa tambien Don Fernando de Vega en este su dicho la estendida caridad del sieruo de Dios, sin excepcion de personas, sin distincion de estados, igual al rico, al pobre, al sano, al enfermo, al justo, al pecador, todos le hallauan limosnero, como por amor de Dios le pidiessen; y como no era la caridad partida, no partia lo que daua, todo lo daua sin atender a mañana, que el mismo Dios que le avia socorrido oy, le socorreria mañana, y al tamaño de la necessidad daria el remedio.

57. Vna duda se ofrece muy digna de reparo: como podia vn Religioso pobre, sin rentas, y sin caudal, remediar las aflicciones de tantos pobres vergonçantes, pobres publicos, mugeres perdidas, mugeres reducidas, enfermos del lugar, enfermos del Conuento, al Conuento mismo, y a otros Conuentos de Religiosas, que como a esposas de Jesu Christo las servia con mas ardiente zelo, y sustentaua dentro de sus Conuentos a muchas, sin que huuiesse en ningun estado criatura, a quien el feruor de su caridad no alentasse? Y añaden muchos testigos, que no solo socorria a los pobres del lugar, sino a otros de otros muchos: socorro es tan grande este, que parece imposible de executar, y assi la dificultad tambien parece imposible de responder; pero respondiola entre muchos testigos que dan la misma razon, Doña Ana de Melgar, que dize assi: *El sieruo de Dios tuuo tan feruorosa caridad con los proximos, que todas sus ansias eran de remediar todas las necessidades de los pobres que avia en esta Villa de Ossuna, y en otras partes, no solo de los que acudian a el, sino que los buscaua con grande diligencia en sus casas, dandoles no solo lo que le pedian, sino tambien lo que el supiesse que tenian necessidad, sin pedirselo. Y sabe por muy cierto, que no avia cosa que le pidiessen por amor de Dios que reparasse en darla luego con grande alegria sin exceptuar persona ni discurrir en la necessidad, sino solo en que se le huuiessen pedido por amor de Dios: y jamàs este sieruo de Dios para socorrer estas necessidades pidió limosna con importunacion, ni con enfado, sino solo representando la necessidad de los pobres en general, sin molestia ninguna; antes con tanta afabilidad, que no era menester mas que verle, para que todos le diessen lo que podian; y assi juntaua mucha limosna.* Y luego despues de algunas palabras, añade: *Aunque sabia que para el remedio de los pobrecitos tenia en su mano los coraçones de todos, y que le darian todo quanto les pidiesse: y es cierto, que siempre lo ha oìdo dezir a muchas personas, que no pediria cosa que no se la diessen, aunque se quedassen sin camisa.* Hasta aqui son palabras de Doña Ana de Melgar, y en ellas concuerdan los mas, y los mejores testigos: dõde quisiera que notara advertidamente el deuoto dos cosas en este dicho, que le causarán mucha admiracion. La primera dize: *Que jamàs este sieruo de Dios para socorrer estas necessidades pidió limosna con importunacion, ni con enfado, sino solo representando la necessidad de los pobres en general.* Dando tanta limosna a tantos como daua, a nadie la pedia, sin pedirla la hallaua, solo con representar la necessidad de los pobres en general, cosa que siempre está representada, y siempre está dicha, pues ninguno ay que ignore, que los pobres en general tienen necessidad; y con este leuissimo medio alcançaua limosnas tantas, que alcançauan a todos los pobres en todos sus estados.

A la preg. 18.

58. El de algunas Religiones se de-

dica a pedir limosnas a los Fieles; y aunque es tan bueno el pedirlas, como el darlas, con todo suele viciarlas el modo de pedirlas, la importunacion con que se piden, es vn modo de extorsion con que se sacan; porque el que dá importunado, mas se siente ofendido, que limosnero; él pierde el merecimiento en el dar, porque se pierde el modo en el pedir. Christo Señor nuestro promete, que nos dará el Padre quanto le pidieremos en nombre de su dulcissimo Hijo; y con todo, no recibimos todo lo que pedimos: y no está, dize San Agustin, de parte de Dios, que todo lo promete a los hombres, y dessea darlo todo; el no recibirlo todo está de parte del modo de pedirlo. Nuestro mal modo vicia la liberalidad de dar la limosna, y la humildad de pedirla: el modo mejor de pedirla, es pedirla con modo, con mesura, y con virtud; ya que el seglar nos da limosna, demosle exemplo, sea el buen olor de la virtud, retorno de la buena obra que nos hize.

*Quidquid petieritis Patrem in nomine meo dabit vobis.*

*Eo quod male petatis, S. Augustin.*

59 La segunda advertencia que debe hazer el deuoto, está en aquella vltima razon, donde dize, que tenia en su mano los coraçones de todos, y que le darian quanto pidiesse: y no era posible menos, porque la caridad es Reyna, y haze Rey al que la tiene, y le auassalla los coraçones de todos, haziendo que le paguen el debido tributo; y el que le resiste a este debido tributo, se rebela contra su Rey caritatiuo, y su Reyna la caridad, y le castiga Dios. Oyganle vnas palabras de Doña Maria de Eslaua, dignas de toda admiracion; dize assi: *El sieruo de Dios tuuo ardiente caridad con los proximos, que sentia sus trabajos, y enremediarlos, y remediar sus particulares necessidades, era incansable, porque nunca viô que cessasse en este exercicio. Y sabe que con notable cuydado, y solicitud acudia a visitar los enfermos, y especialmente si eran pobres, que estos le tleuauan el coraçon, y en su seruicio, y bien gustaua estar ocupado, y entre ellos repartia quanto le dauan las personas ricas, y principales de Ossuna: y los dichos pobres como sabian el remedio que hallauan en el sieruo de Dios, acudiã a él en gran numero, y muchas vezes venian a esta testigo, Doña Maria de Eslaua; y era tanta la fe y deuocion que tenia en el sieruo de Dios, que en viniendo por su orden, ó en nombre suyo, los recibia con mucho gusto, pareciendole que si no lo hazia, le avian de bolver sus enfermedades, y que con ellas le amençaua interiormente nuestro Señor; aunque viniendo algunos pobres sin orden de el sieruo de Dios, se solia carsar.* Estas son las palabras de Doña Maria de Eslaua, que las he referido con mucho gusto, para que se conozca el que tenian todos los Fieles, dandole limosna, y la amenaça grande que Dios les hazia si no se la dauan. El caritatiuo Fray Antonio de San Pedro no podia negar nada que en nombre de Dios se le pidiera, y Doña Maria de Eslaua no podia negar lo que le pedian en nombre de el sieruo de Dios Fray Antonio; y si negaua, ò pensaua negar, le parecia que la castigaria Dios, bolviendole sus graues enfermedades, con que interiormente la amenaçaua. Y con esto se conocerá quan dueño era de los coraçones de todos, quan vassallos eran todos de su ardiente caridad, y quan gustosamente le pagauan el debido tributo de la limosna. Aora dexemos aqui la caridad de el sieruo de Dios Fray Antonio en comun, y vamos a tratar la en particular, con todos los especiales pobres, y particulares estados de vna Republica, que en todos se hallarán singularissimas marauillas, y casos raros.

## CAP. VIJ.

*Caridad de el ſieruo de Dios Fray Antonio con los pobres publicos, raras marauillas, y caſos peregrinos deſta caridad.*

60. NO ha meneſter preambulos, ni lugares eſta virtud, que ella miſma ſe hizo el primero lugar en el coraçon del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y en los animos de todos los Fieles; y pues tan bien la hallamos introducida, neceſſario ſerá que la ahorremos la introduciõ; ſiendo ella miſma, y ella ſola el cuerpo, la alma, la cabeça, y los pies de eſte capitulo, que viendo ya los muchos que me faltan, aunque haſta aqui no he ſido largo, tratarê de ſer muy breue, ſiempre temeroſo, de que al letor confunda lo breue, ò le faſtidie lo largo.

61. No pareció hombre deſta mortalidad, ni criatura deſta eſpecie el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, de piedra pareció ſu cuerpo, y de bronce pareció ſu fortaleza: jamás deſcanſó en el ſocorro de los pobres publicos, aquellos que por la calle, y por las caſas van ſiempre pidiendo limoſnas, porque a todos los remedió por todos caminos, y por todos modos. Procuraua lleuar en la manga pedaços de pan, y quando iva por la calle, en viendo pobre, ò niño, ſi iva ſolo, le daua el pan con grandiſsima ſumiſsion, y reuerencia; ſi iva acompañado, ſe procuraua ladear con el niño, ó cõ el pobre, y con todo diſsimulo, ſin que lo pudieran entender la perſona con quien iva, le daua ſu limoſna, ſin detenerſe vn paſſo. Imitacion ſingulariſsima de Chriſto Señor nueſtro, que como dize el Santo Euangeliſta: *De propoſito, y de paſſo, paſſó haziendo bien, y ſanando a todos*: porque ni huuo edad, ni ſexo, ni criatura de noble, ó de vil condicion, que de la mano de Chriſto Señor nueſtro no recibiera crecidos beneficios: y el dezir el Santo Euangeliſta, que hazia a todos eſtos beneficios de paſſo, fue dar a entender, que deſſeaua Dios encontrarſe a cada paſſo con vn meneſteroſo, ó que no daua paſſo que no le dedicaſſe al bien de las criaturas. Aſsi nueſtro caritatiuo Fray Antonio de San Pedro de paſſo dá limoſna, porque no quiere dar paſſo que no le dedique en bien de las criaturas, y en agrados de ſu Criador. O piiſsimo Criador! dá luz a tus criaturas. O Padre amoroſo! da tu amor a tus hijos. O Paſtor vigilante! dá a tus ouejas tu regalado paſto. O Juez rigoroſo! dá temor de tu juſticia a tus reos, para que no demos paſſo que no ſea en tu gracia, y en tu amor; para que aſsi te imitemos, è imitemos a tu ſingulariſsimo imitador.

*Qui pertrãſiit benefaciendo, & ſanando omnes.*

62. Celebradiſsimo es en Oſſuna el milagro del pan que hizo el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro el dia de Señora Santa Aná: ſucedió con caſi las miſmas circunſtancias que el milagro de los panes de Chriſto Señor nueſtro en el deſierto. El ſitio del Conuento, deſierto ſin duda es, pues eſtá mas de quarto de legua del lugar, con que por el ſitio es deſierto, y caſi todo el año lo es de gente. Eſte dia de Señora Santa Ana fue el concurſo mucho, que ſi no ſe juntaron cinco mil perſonas, ſe juntarian pocas menos, y quiçá mas, que el lugar de Oſſuna es numeroſo, y eſte dia por celebre, deuotiſsimo, y titular del Conuento, ſe conuocaria todo el lugar, y en el ay muchiſsima mas cantidad que cinco mil perſonas: quedaronſe muchiſsimas a comer en el Conuento; avria (dize el Padre Fray Gonçalo de San Pablo, que entonces era Coriſta, y Deſpenſero) como cien panecillos en el Conuento, ó en la deſpenſa del; avrianſe gaſtado en los hueſpedes de cuenta mas de los nouenta, con que ſolamente quedarian ſeys, ó ocho para algunos Religioſos que faltauan. Vido el ſieruo de Dios que faltaua pan para ſus pobrecitos, leuantó al Cielo los ojos; como Chriſto Señor

No auiendo en el Conuento mas q̃ ſeys panecitos, y faltando para los pobres lo multiplica ſu ardiẽte caridad cõ grãde milagro, a nueſtro parecer.

nuestro, quando en el desierto le faltó para los cinco mil que le seguian, y le dixia: *Señor mio, pues no has faltado para los ricos, y solo has de faltar para tus pobres? Como puede faltarles, sino les faltas tu? Acuerdate de tus misericordias antiguas, de la hambre que tu Pueblo padecio en el desierto, de que faltandole pan, no le faltaste tu, de que les diste aquel celebrado Maná, Pan de Angeles, y Pan del Cielo. O Maria Santissima, en el dia de tu Madre ha de faltar pan a los pobres? Dile a tu Santissimo Hijo aquella eficaz razon que allà en las bodas de Canâ: Tus pobres no tienen pan. Aora es, Señor mio, la hora tuya, que quando falta todo, es la hora de que no faltes tu: mira quantos pobres, mira quantas hambres, mira quantas llagas, todas son bocas que te piden remedio; si no merecen ellas, por estar yo entre ellos, que los mires, mira tus llagas, y mira a ti mismo: como puedes faltar tu a tus misericordias? Como puedes faltar tu a los pobres? Como puede faltarles pan, si eres tu el pan vivo?* No assi, sino mucho mas eficaz fue la oracion de el caritatiuo sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y los afectos de su caridad, como lo denotan las luces q̃ le salian, segun dizen los testigos, de el rostro. Erã estas luces señal de las llamas que allà avia: dixole Dios a su sieruo F. Antonio de S. Pedro lo que avia de hazer; fuese al despensero, pidiole pan, negòle èl, instóle en que lo diera, respondiò que no tenia, pidiole que abriera la despensa, no queria abrirla, como quiẽ estaua seguro que en ella no avia pan; pero á las importunaciones del caritatiuo Fray Antonio se abriò la despensa, y el que no avia dexado mas de seys panecillos, hallò vna halda entera, de donde se sacaron muchos canastos de pan para pobres, y para ricos; estos lo tuuieron, y estimaron por reliquia, y los pobres por milagrosa limosna. Estaua el sieruo de Dios encendidissimo el rostro, arrojando del luces de caridad, rayos de amor, estauan dos, ó tres Religiosos presentes, y mudos; pero la admiracion, que en todos parece silencio, aqui rompiò en vozes: empeçòse a divulgar el milagro en todo el Conuẽto, y en todo el lugar, que estaua en él: y si a Christo procuraron leuantar por Rey los cinco mil hombres combidados, por que les dió a comer aquel pan milagrosos al sieruo de Dios no le leuantaron estas vniuersales aclamaciones el pie del suelo, antes á la consideracion de los infinitos beneficios de Dios, y de sus culpas, no solo no se leuantó, pero se huyó (como Christo Señor nuestro al monte) a los abismos de su misma nada, quedando mas confuso, y mas humilde, quando se hallaua mas fauorecido de Dios, y aclamado de las gentes.

63. Fue aclamadissimo este portento en Osuna, como sucedió a vista de tan numeroso concurso: atribuyose á la ardiente caridad del sieruo de Dios comũmente el milagro, atribuyale la deuocion de los Fieles allà a quien quisiere su afecto. Lo cierto es, que la prouidencia diuina no puede faltar al pobre: si a los que entonces assistian à la fiesta del Conuento les faltaua pan, como les avia de faltar la prouidencia? No hagamos aora examen del milagro, que esso será meternos en lo que no nos toca; hagamos memoria de la caridad, y de la humildad de este sieruo de Dios, que esta es nuestra obligacion. En este dia de tanta fiesta, los Religiosos allá se estauan haziendo cortesias, y combites a los señores, y gente principal; y el sieruo de Dios Fray Antonio, aunque de todos recibia grandes, y continuas limosnas, de ningun modo atendiò, ni assistiò a ningun cauallero, ni rico. Teniale arrebatado la caridad para el socorro de los pobres, y tan assido, que no le dexaua atender a las cortesias de los ricos; y él tan encendido en su obsequio, que todo era buscar que lleuarles, y lleuar a los pobres que comer; faltó el pan: y en fin, Dios no oluidandose de sus misericordias antiguas, como imbiò Maná a los Israelitas, quando les faltó pan en aquel desierto, en este de Señora Santa Ana les imbiò este pã milagroso a los pobres; y dizen que lo aprouecharon los ricos, no por comerse el pan de los pobres,

que

q̃ aũque ay ricos, que ſino comen el pan del pobre, no comẽ; el guardar aora eſte pan de pobres, fue por reliquia, y grande conſuelo ſuyo, y deſpues de tantos años me enſeñarõ vn pedacito deſte pan de Dios; ſino me acuerdo mal. Aſsi fue en la caridad del ſieruo de Dios al obrar eſte milagro la diuina Prouidẽcia; pero la humildad, y ſu confuſion deſpues no es dezible. Muchas lagrimas ſuele ſacar en ſemejantes fauores el amor, pero la humildad las ſaca mayores; grãde ocaſion es para llorar verſe vno pecador, pero mayor es verſe pecador, y fauorecido, y que en vez de embiarle Dios caſtigos, le haga fauores. Para eſta conſideracion quiſiera la alma verſe vna fuente de lagrimas; pero el ſieruo de Dios Fray Antonio, que era tan humilde, ſe veía aora tan ſiloroſo, y tan confuſo, que andaua huyendo de ſi, y de todos. Y dize Pedro de Alcoba á la preg. 25. que aſsi que el deſpẽſero viò el coſtal lleno de pan, empeçó a dar vozes, diziendo: *Ieſus, milagro, milagro*; á las vozes acudiò eſte teſtigo, y otros, y el ſieruo de Dios le dezia: *Calle, que Dios lo ha dado, calle*, y viendo que el no callaua, calló el ſieruo de Dios, y ſe hundió en ſi miſmo; y otro dia eſte miſmo teſtigo empeçó a contar el caſo a algunas perſonas, y al punto ſe leuantò para irſe el ſieruo de Dios, detuuieronlo, pero no pudierõ la platica, bolvió a querſe ir; y al fin, ſe ſacò por concierto (conociẽdo que eſta era la cauſa de irſe el ſieruo de Dios) que Pedro de Alcoba callaſſe, para que ſe detuuieſſe. O humildad entre tan altos fauores mas profunda! O caridad entre tantos abiſmos de humildad mas alta!

64. Aunque eſte es caſo tan marauillado de todos, tẽgo por mas peregrinos, y admirables a los ſiguientes, porque en el paſſado hizo Dios toda la coſta, el ſierno ſuyo puſo la meſa, y Dios el pan: en el ſiguiente ſi, eſtà de parte de Dios la gracia, eſtá de parte del ſanto varon el trabajo; y aunque aqui haze Dios mas, con todo trabaja mas ſu ſieruo: toda la gracia pone Dios, toda la coſta pone la criatura. Paſſaua el caritatiuo, y admirable Fray Antonio por vn muladar, en cuyos inmũdiſsimos terrones halló a vna muger eſpirando, para que por juſto juìzio diuino acabara de padecer la naturaleza en eſta muger lo que empeçò a padecer en Job. Job aunque fueron tantos los trabajos que en el muladar padeció, no padeció el de la muerte, que todas las prendas de eſte Principe pacientiſsimo puſo Dios en manos del demonio, para que las laſtimara; pero tambien le puſo precepto, de que le guardara reſpeto á la vida: y eſte trabajo de la muerte, que dexó de padecer la humana nãturaleza en el hombre, lo vino a padecer en eſta muger. O fragiliſsima miſeria nueſtra, deſtinada en Adan a trabajar en la tierra, en Job a padecer, y en eſta muger a morir en muladares! Todos los teſtigos que refieren eſte caſo, dizen, que el ſieruo de Dios halló a la muger muerta; ſolo Maria de Moralés, que es el teſtigo treze de las informaciones, dize, que la halló muriendo, y acabando, aſqueroſa, y llena de llagas, y echandoſe acueſtas aquel moribundo cadauer, nunca mas peſado que quando muere, y quando eſtá muerto, que el cuerpo humano con la vida ſe haze mas ligero, pero con la muerte él miſmo ſe haze a ſi miſmo mas peſado, porque todo el cuerpo ſe deſquaderna, y cada pedaço peſa tanto como todo, y todo junto peſa entonces mucho mas que antes: y al fin, tomando ſobre ſus delicadiſsimos, y flacos ombros el peſo deſta muger, le lleuó a caſa de Juan Martin, albardero, haziendo el ſolo tanto como quatro, pues aora el ſieruo de Dios la lleua muerta, y deſpues ſon meneſter quatro hombres que la lleuen a enterrar. O Tobias de aquel ſiglo, mira en eſte otro tu, otro Tobias tu imitador! Tu dexauas la comida, por traer de las plaças los cadaueres, y enterrarlos: el ſieruo de Dios Fray Antonio tiene ſu comida trayendo de los muladares eſta difunta, comeſe las moſcas que ſe la comen, y èl ſolo, y ſin fuerças naturales la trae. O Angeles que ayudais a S. Juan de Dios a traer las cargas de leña para el pobre, como no ayudais aora en forma ſenſible al q̃ trae ſobre ſus ombros

Halla vna muger difunta en el muladar

*Uerum tamen animã illius ſeruã*

*Factus ſum mihi met ipſi grauis.*

al pobre mismo tan sin fuerças? Pero si tu (ó Dios!) se las das interiores, para qué son las fuerças de los Angeles, dõde estáu las tuyas? O raro, y tierno caso! Al fin, el sieruo de Dios Fray Antonio lleua sobre sus ombros esta difunta, pusola en casa deste buen hombre, dispuso que la pusieran mas decente sitio muerta, que le avia dado la suerte para morir; conuocò a algunas mugeres, que tenia el sieruo de Dios criadas al genio de su espiritu; él mismo le lauó las manos, y le lamiò las llagas (no siendo esta la primera vez que se las lamia a los pobres, como se verá despues) haziendo que todas las personas que alli estauan velando á la difunta le besassen las manos; y es tan poderoso el buen exemplo, que estando este cuerpo causando por muerto horrores, y por llagado ascos, no obstante los que suelen hazer las mugeres, todas las que estauan presentes, vencido el horror, y el asco, le besaron á la difuuta las manos.

65. Conociò el sieruo de Dios en todos los que presentes estauan el mucho asco, que les avia causado el hedor de la difunta; y estando llena de moscas, ó por mortificarse a si, ò por quitar la mortificacion de los presentes, cogiò en vn instante, y con grandissima presteza vn puñado de aquellas moscas al buelo, y metiendose el puñado dellas en la boca, se las comió: caso que admiró a todos los que le vieron, assi por las muchas moscas que en tan breue tiempo cogiò, como porque tuuiesse tan vencidas sus passiones, que hiziesse el sieruo de Dios comida de lo que toda la naturaleza humana haze asco, y horror. No caben en los juizios humanos los motiuos, y acciones de los Santos, algunos dellos son superiores, y algunas dellas inimitables. Confusion de nuestra naturaleza es, que vn animalillo tan vil como vna mosca nos fastidie tanto, que no lo podamos tragar: muchos animales, y pajaros se comẽ á las moscas, pero ellas nos comen a nosotros, y no avrá ningun hombre en el mundo que de proposito se coma vna mosca. Cosa admirable, que vna auecilla tan vil sea tan superior a nuestras passiones! Esta es la causa, porque (en mi juizio) le dieron algunos Gentiles cultos de Deydad á la mosca, adorando por Dios a Belcebú, que quiere dezir Mosca, y era el Idolo fabricado en forma de mosca: pero contra todo este error de los humanos juizios contra todo el horror de nuestras passiones obrò este prodigioso varon, venciolas a ellas conuenciẽdolos a ellos, y admirando al mundo, que coma, y haga plato vn hombre, de lo que todos los demàs se fastidian.

Como sient̃e Josepho lib. 9 cap. 1 Naci. orat 4 in Julianum, Theodor 4. Reg quæst. 3. y infinitos mas autores.

66. En fin, acabadas estas funciones de caridad, y mortificacion admirables, fue el sieruo de Dios a preuenir el entierro de su difunta, combidò al Clero, á la gente noble, y a quantos pudo de nobles y plebeyos, y le hizo vn solemne entierro, lleuando aora en ombros los Caualleros, la que ayer andaua rodando en muladares, que assi iguala la muerte las diferentes fortunas de la vida; ayer estaua esta pobre muger en tan vil miseria, oy va lleuada en tanta pompa, ayer a los pies del mas pobre, oy sobre los ombros de Hidalgos, y Caualleros, ayer en vn muladar donde mueren los perros, oy en vna Iglesia dõde se entierran los Christianos. Vengó en algo la espada de la muerte a esta pobre muger, de las injusticias que le hizo la vida; pero si ella se saluó, mas feliz fue que el mas feliz del mundo. Para mi es certissimo que esta pobre muger se saluò; y dexando las razones de la diuina justicia, que no dá a sus criaturas dos infiernos, vno en la vida, y otro en la muerte, y si esta pobre muger se condenara, ambos los tuuiera, el de tantas miserias en esta vida, el de tantas calamidades en la eterna. Dexo estas razones, y solo reparo, en que la halla nuestro sieruo de Dios en vn muladar, en que la lleua acuestas, en que la pone en vna casa, la lana, la lame sus llagas, la besa sus manos, la sirue, y tantos obsequios como la haze, aunque los pudo hazer por mirarla como pobre, tambien juzgo que los haria por mirarla como predestinada: y colijo todo esto de otro caso que ya se ha dicho, de vn niño, que aun no avia nacido, y vino el sieruo de Dios al tiempo de nacer, assi-

tiò

tió al partō en quanto pudo, y dixo, que no asistia por los presentes, sino por aquel niño, que en breue se avia de ir a gozar de Dios.

## CAP. VIIJ.

### *Prosiguense los admirables casos de la caridad con los pobres publicos.*

67. NO son menores que los passados, los admirables casos que se siguen. Es el mayor que yo leo en las historias sagradas, el de Juan Calero, vn pobre que en la calle que llamā del Almarron en Ossuna viuia, cuyas casas están ya todas destruidas del tiempo, que ni a tan admirables portentos tiene respeto, todo lo bueno consume, y todo lo profano conserua. Estaua enfermo, supo el siruo de Dios que lo estaua, iva con Don Fernando de Vega Serrano, encontrò a Estenan de Velasco, y porque no viera lo que iva a hazer, le despidió en la calle: ya avia embiado antes a Maria de Morales á la casilla del pobre, que por ser muy estrecha no cabian, Don Fernando se quedó á la puerta, que ó la estrechez de la casa, ò el asco del enfermo, no le permitieron la entrada: pero la dicha Maria de Morales, como testigo de vista, pinta al enfermo, y refiere el caso. Estaua el paciente en el suelo, sobre vna mala estera tendido, todo èl lleno de llagas, vna pierna con mucha podre, y gusanos, y sobre todo cubierto de piojos, que le ivan a racimos, y a manadas por el cuerpo: fiero expectaculo a toda la naturaleza, pero el mas gustoso que se le pudo ofrecer á la misericordia. No avia en el pobre prenda que no estuuiera expuesta al dolor, y maltratada de la enfermedad: quiso el siruo de Dios leuantarle del suelo para desnudarle, y empeçarle a limpiar; y viēdole Maria de Morales tan asqueroso, le dixo: Como hemos de limpiar a este pobre, Padre Fray Antonio, que no sé por donde començar? Hincó se de rodillas, y hizo vn breue rato oracion a vn Santo Christo, y entonces con el impetu de la caridad mouido, conociendo que era èl a quiē llamó a estos imposibles la gracia y a quien encargò estas miserias la misericordia, al punto se arrojó sobre el pobre, en cuyas llagas, podre, y gusanos puso la boca, y con la lengua estuuo lamiendo, y con los labios estuuo chupando por espacio de vn quarto de hora las materias. No pudo la Maria de Morales quitar de encima de las llagas del pobre al siruo de Dios, que le tenian mas atado los vinculos de la caridad al pobre, y a sus llagas, que quantos le tirauan cō fuerças, y con braços; tan fuertes laços echa el amor al amado, como la misericordia al miserable. Nadie, segun dize el Apostol, nos podrá apartar de la caridad: nadie, segun dize este caso, podria apartar de aquel miserable llagado al misericordioso siruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

Caso notable con vn pobre enfermo.

Chupa la materia, y lame las llagas del pobre.

*Quis nos separabit à charitate Christi.*

68. A esta grande misericordia de el siruo de Dios correspondió de parte de su diuina Magestad vn gran milagro, que le vieron muchos, y le admiraron todos: y fue, que junto al pobre, por ser tiempo de inuierno, estauan vnas brasas, ardientes, viuas, que assi las pinta el testigo: el siruo de Dios al echarse sobre las llagas del pobre para lamerlas, no vió la cantidad de alquas que estauā dispuestas junto al pobre, arrojòse sobre ellas, y en todo el quarto de hora que le estuuo lamiēdo las llagas, le estuuieron siruiendo las brasas al siruo de Dios; y mirando con grande atencion, y assombro la Maria de Morales todo el caso, hallò que ni el siruo de Dios, ni su ropa interior, ni su habito exterior se avian quemado, ni chamuscado vna hebra de su ropa. Pero quiē tenia tan encendida la caridad, como podia quemarle el fuego? Su misericordia fue tan encendida, que calentó al pobre, y abrasó à las brasas. Quien se atreuerá a quemarte, les dizè Dios a sus siruos, ni el Sol de dia, ni la Luna de noche: digaulo Abrahan, y los tres niños de Babilonia, que

Arrojase sin advertir sobre vnas grandes alquas

que a todos los reſpetó el fuego, y la lengua de las llamas eſtuuo lamiendo las priſiones de los Santos. Ninguu fuego ſe atreue a tocar a los ſieruos de Dios; y quando el nueſtro le eſtaua lamiendo la pierna al pobre, le eſtauan las braſas reſpetando el habito: de miſericordia tan grande, aun el fuego ſe queda elado.

69. Al fin, deſnudó de aquellos miſeros andrajos a ſu pobre, puſole vna camiſa, y vnos calçones de lienço, que ſe los quitó a ſi miſmo antes, que ya le avia dicho Dios a donde le lleuaua la caridad. Fue a buſcar vnas andas para q̃ lo lleuarã al Hoſpital, traxolas, y quitãdoſe la capa, y la capilla, y el ſombrero, de todo hizo vna almohada, y pueſta en la cabecera al pobre, le hizo que lo lleuaran al Hoſpital: era fuerça paſſar por mitad de la plaça, y calles de Oſſuna mas principales, donde es grande el concurſo de la gente principal, porque la calle del Almarron eſtá en la miſma plaça, a vn lado ſuyo; y el ſieruo de Dios ſin capa, ni capilla, ni ſombrero, ſe fue con el pobre, y con la gente, ſin reparar en la falta de ſu habito, ni en el reparo que harian los que le vieran en tal trage. Iva gozoſiſsimo en ſu mortificacion, iva encendidiſsimo en ſu miſericordia, ivan todos admirados de verle, què ſin reparos eſtaua de ſi miſmo, que de advertencias lleuaua para lleuar al pobre al Hoſpital; dexòle en el, y a los tres dias ſiguientes le dexó la vida al pobre: ſiendo el mayor milagro que hizo el ſierno de Dios, no hazer milagro de qué no muriera, que llagas lamidas de tal lengua, y chupadas de tal boca, milagro fue que no ſanaran: pero quien ſupo lamer las llagas para mortificacion de ſu vida, ſabria tambien que la que el pobre tuuo haſta entonces tan calamitoſa, y tan miſerable, no era bien ſe conſeruara mas. Si avia de viuir eſte pobre para padecer, para què avia de viuir? Muera el pobre, y tengaſe por tan grande miſericordia en el ſierno de Dios el lauarle ſus llagas con ſus lagrimas, y ſaliuas, como permitirlo al pobre que muera, ſuplicandole a Dios remedie tantas calamidades, y penas como padece en eſta vida, con darle las glorias en la eterna bienauenturança. O Dios, ya que nos permites tanto padecer, permite el que te lleguemos a gozar. Franciſca Gomez, hermana de el dicho Juan Calero, en ſu dicho (aviendo referido todo el caſo) añade, que le dió a ella vna tunica para que le puſiera a ſu hermano quando le lleuauan al Hoſpital, y deſpues de muerto le ſolicitó el entierro, y le lleuó vna mortaja el ſieruo de Dios, y vna camiſa de olanda, vnos calçones, calcetas, y eſcarpines, y vn ferreruelo negro, que todo lo vendió la hermana para dezirſelo de Miſſas.

En las Informaciones folio 532.

70. Vamos a otra miſericordia de el ſieruo de Dios, no menos celebre que las paſſadas, refierela el Padre Fray Jorge de San Joſeph, que dize aſsi: *Vn dia teniendole el Prelado en el Conuento recogido, porque no dieſſe limoſna, ſe fue â la deſpenſa, y tomò algunos panes, y fue con ellos a ſu celda a hora de medio dia, y por la ventana de ella, que caìa ſobre la porteria, llamó a los pobres que avia, diziendoles: Santicos, lleguẽ acà, y les daré pan, y les arrojô el q̃ tenia; y aviẽdolo hecho, vino à la celda del dicho Padre, que era ſu Confeſſor, y Vicario del Conuento, y le dixo lo q̃ avia hecho, pregũtãdole ſi hizo mal, porque no ſe avia acordado del precepto de la obediencia: y el Padre le dixo, que no le dieſſe pena, que bien eſtaua lo hecho; y el ſieruo de Dios reſpondiô, que ſe ſentia tan inclinado a hazer caridad a aquellos ſanticos pobres, que en yendo à la celda, les avia de echar por la ventana las mantas, y habito, y quanto en ella huuieſſe. Y conociendo el dicho Padre Fray Iorge el vehemente impulſo que tenia de dar quanto tenia, le mandó en virtud de ſanta obediẽcia, que no entraſſe en la celda, haſta que fuera de noche, y la clauſura eſtuuieſſe cerrada; y aſsi obedeciò.* De aqui paſſa a referir el dicho Padre Fray Jorge la caridad exceſsiua, de aver dado el habito el ſieruo de Dios: y fue aſsi el caſo.

Arrojales a los pobres por la ventana el pan, vá a arrojarles la ropa, y detienẽlo.

71. Era Preſidente del Conuento el dicho Padre Fray Jorge de San Joſeph, y vna noche deſpues de Completas, en tiempo que hazia mucho frio, por el mes de Febrero, yendo la Comunidad deſde el

Dicho de P.F. Iorge á la preg. 18.

el Coro al Refitorio a hazer colacion, vierõ que el fieruo de Dios venia detràs de todos, defnudo en carnes, con vnos calçones de li nço, que llaman pañetes, y abraçado con vna Cruz, en que eftaua pintado vn Crucifixo. No le conociò luego, viendole en aquella forma, y quando le llegò a conocer le dixo: Pues hermano, como viene aſsi? y el fieruo de Dios reſpondiò: *Padre, ſaliendo agora de el lugar para venir a caſa, encontré dos ſanticas, y me pidieron el habito, porque tenian neceſsidad del para hazer vna ſaya a vna pobre, y me entrè en vn ſolar caìdo, y ſe lo di todo, y el ſombrero, y los alpargates, que no me queò mas que la camiſa, y los paneles; y viniendo al Conuento ſaliò vn pobre muy cerca del humilladero, y me dixo, le dieſſe la camiſa, porque no la tenia, y la avia meneſter, y ſe la di, y quedè en eſta forma.* Dixole el Padre Fray Jorge, fingiendoſe enojado por lo que avia hecho: Pues como no le dió tambien los calçones? Y el fieruo de Dios reſpondiò, que no los avia dado por la honeſtidad; y el dicho Padre entõces, como Prelado, por probar ſu paciencia, le dixo algunas palabras de vituperio como de viejo, loco, y ſin juìzio; y el fieruo de Dios con grande alegria de verſe maltratar, ſe echó tendido en el ſuelo a recibir la reprehenſion (ordinario eſtilo de nueſtra ſagrada Religion, en riñendo el Prelado, poſtrarſe en el ſuelo el ſubdito, a quien riñen, la miſma ceremonia ſe haze, quando alaban.) El dicho Padre le mandò leuantar, y que ſe fueſſe a veſtir otro habito de los que ay de depoſito en la roperia conuẽtual, y aſsi lo hizo el fieruo de Dios; y mientras ſe veſtia el habito, mãdò el dicho Padre, que la Comunidad le eſperara haſta q̃ dieſſe la buelta, dando gracias a Dios de tener en ſu compañia a vn hombre de tanta caridad, virtud, y aprobacion. Y quando el fieruo de Dios bolviò veſtido, le mandò el dicho Padre Preſidente, por ver lo que reſpondia, con precepto de obediencia, que otra vez no dieſſe el habito a nadie; y el fieruo de Dios reſpondiò, q̃ ſi ſe lo pidieſſen, diria que no lo podia dar, mas que ſi ſe lo querian quitar, ſe lo quitaſſen: y dixole entonces, q̃ ſi alguna perſona ſe lo quiſieſſe quitar, dieſſe vozes, y no lo conſintieſſe. Y deſpues oyó dezir el dicho Padre, a vn Religioſo del miſmo Conuento, que para probar la obediencia del fieruo de Dios, le avia acometido a quitar el habito, y que avia dado grãdes vozes, diziendo: *Que me quitan el habito, que me quitã el habito.* Y demás de la dicha vez que vino el fieruo de Dios deſnudo al Conuento, oyó dezir el dicho Padre a otros Religioſos, q̃ otras dos vezes avia dado el habito a perſonas que ſe lo pidieron; diziendo el fieruo de Dios a eſte teſtigo, como a ſu Padre eſpiritual, que la cauſa de averlo hecho, y dado tres vezes el habito, fue por imitar a Chriſto Señor nueſtro, a quiẽ avian deſnudado los ſayones quatro vezes en ſu Paſsion; y que aunque pudiera averſe dexado deſnudar otras quatro, no lo avia hecho, por no ſer merecedor de imitar a Chriſto Señor nueſtro por entero. Haſta aqui caſi todas ſon palabras del Padre Fray Jorge de San Joſeph, a quien he querido trasladar en tan ſingular caſo, como a teſtigo de viſta, y digniſsimo de todo credito.

Dá a dos pobres el habito, y la capa, y el ſombrero.

Dale luego a otro pobre la camiſa.

72. A todo eſto añade vn teſtigo, que vna de las vezes que dió el habito de limoſna, llegó a él la perſona que ſe lo pedia, y le dixo, que ſe lo dieſſe, porque ſu muger eſtaua de parto, y no tenia de que hazer mantillas á la criatura: el fieruo de Dios dixo, que èl no lo podia dar, que ſe lo quitaſſe: quitòle el pobre hombre el habito, pero dexòle la capa; y viendo que le dexaua la capa, le dixo el fieruo de Dios: *Santico, quiteme tambien la capa.* *Padre* (replicó el pobre muy cuerdo) *para hazerle mantillas a vna criatura, el habito haſta. Quiteme tambien la capa* (le dixo el fieruo de Dios) *que puede ſer que pàra dos ſu muger, y ſea neceſſario capa, y habito.* Y fue aſsi, que le quitò el habito, y la capa, y quando llegò a ſu caſa hallò a ſu muger parida de dos criaturas.

Dá otra vez el habito con admirable circunſtancia.

73. Caſos raros todos, que comprehenden en vna virtud muchas virtudes, quando veo a eſte admirable varon deſnudarſe, no ſolo del trage, y veſtido del viejo

viejo Adã, como ſe deſnudó en la Torre del Oro; ſino tambien deſnudarſe de el hab to de Maria Santiſsima, y veſtido del nueuo Adan Chriſto Señor nueſtro; y darle a los pobres vno, y otro trage, el de el nueuo, y el del viejo Adan. Me admira de nueuo el raro modo de virtud, haziẽdo que firma la menor á la virtud mayor, la obediẽcia á la caridad, la caridad al amor de Dios. Nadie eſtimó mas, ni fue mas agradecido al beneficio de darle el habito; pero eſtimóle como debe eſtimarſe, no como comunmente ſe eſtima por la deuocion que cauſa en las Ciudades, por el reſpeto que le tiẽe los Fieles, por el deſcuydo de lo temporal, y por otras conueniencias, que ordinariamente tiene quien viſte el habito de Religioſo: eſtimó ſi el ſanto habito, y para tenerlo mejor lo dâ: eſtimòlo por ſer el mejor medio de las virtudes: y viendo el eſpiritualiſsimo Fray Antonio, que no podia tener la admirable caridad de darlo, teniendolo, para tener la virtud, dá el habito: De ſuerte, que teniendo el habito de darlo de limoſna, tuuo el mejor habito de Chriſto Señor nueſtro, y nunca mas Religioſo Mercenario Deſcalço, que quando deſnudo del miſmo habito. Es nueſtra obligacion, y quarto voto dar la vida por los cautiuos: quien duda que ſerá nueſtra obligacion dar el habito a los pobres? Nunca mas Religioſo vn Mercenario, que quando dà la vida por Dios para redimir vn cautiuo, ni nunca mas ſanto Religioſo, que quando dá el habito el caritatiuo ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, para veſtir a vn pobre.

74. Imitó en eſto la ſiempre alabada caridad prodigioſa de nueſtro Padre San Pedro Nolaſco, que aun ſiẽdo niño daba ſus proprios dixes, y joyas a los pobres, ſin poder detener eſtos diuinos impulſos, ni ſus amas, ni ſus ayos; y ſiendo mayor, de ſu ampliſsimo eſtado, y patrimonio diò quanto tuuo, no ſolo a los pobres que tenia cerca, ſino a los miſeros cautiuos, que en tan eſtrañas tierras eſtauan padeciendo: y adelantando la caridad al mayor grado, quando ya era Maeſtro General del Orden, no ſolo pedia por diferentes lugares aſperos, y montuoſos (como lo ſon todos los de la Prouincia de Cataluña) limoſna, los pies deſcalços, para los cautiuos; ſino no teniendo ya limoſna que dar, daua la vida por ellos. Aſsi imitò a ſu grande Patriarca ſu caritatiuo hijo Fray Antonio: y para mi tengo, que entendió exacta, y debidamente la formalidad de nueſtro inſtituto; todo él conſiſte en pedir limoſnas a los Fieles para los cautiuos, y para los pobres. Otras Religiones tendrán por regla pedir limoſna para ſi; pero la nueſtra tiene por inſtituto pedir limoſna para los pobres, y dar la vida por los cautiuos: y aunque eſta es obligacion de todo Religioſo Mercenario, nadie la entẽdió, ni nadie la cumplió mejor que el ſieruo de Dios Fray Antonio, pues ſiempre deſſeò ardentiſsimamente dar la vida por las almas, y ya que no quiſo Dios que la diera, diò de limoſna el habito tres vezes. Y dize Doña Sancha de Nebrija (que es el teſtigo 18. de las informaciones) y lo miſmo refiere Doña Ana de Melgar, que hallandoſe en eſtrema neceſsidad algunas perſonas pobres deſta Villa, ſin repreſentarle al ſieruo de Dios ſu neceſsidad la ſabia, y entrando en ſu caſa, y aviendoſe ſentado, ſacaua dineros de las mangas, y ſe los ponia ſobre el habito, diziendo: *Yo no los puedo dar, tomelos quien los huuiere meneſter.* Con que quedauan admiradas de ſu gran caridad, y ſocorridas en ſu neceſsidad: y eſto miſmo hazia el ſieruo de Dios muchas vezes, haſta que no tenia que dar, dezia que le quitaſſen el habito; y ſe encẽdia tanto en caridad, que dezia, que fuera bueno que le vendieſſen, y repartieſſen entre pobres el dinero que dieſſen por él. Eſta razon vltima es la que me ha hecho referir eſte dicho: ponderarſe debe mucho el pedir que le vendieſſen para el remedio de los pobres; en que dá a entender el ſieruo de Dios quan puntual obſervante era de ſu regla. Dize la nueſtra, hablando de la redencion de cautiuos, que noſotros no ſomos nueſtros, ſino de los cautiuos; vẽdimos nueſtra libertad por ſu eſclauitud; y mi-

Dicho de D. Sancha à la preg. 18.

*Nõ iam noſtri, ſed captiuorum eſſe cenſemur noſtra Regla*

y miseria. Esta es la razon porquè el sier uo de Dios desseaua que le vendieran, para el socorro del pobre, por observar esta regla perfectissimamẽte, y hallarse, no solo en los desseos, sino en la realidad, vendido por los pobres. Somos los Mercenarios tã esclauos de los cautiuos, que si como nosotros sabemos nuestra esclauitud, supieran los cautiuos su dominio, en el zoco, ò plaça de Argel se pusieran a vender a sus Redentores, como se pusieron a vender los Moros a sus cautiuos. Y Christo Señor nuestro no se contentò con libertar al hombre, como Redentor, sino añadiò al ser Redentor, el ser vendido de Judas como esclauo: el sieruo de Dios Fray Antonio, ya que no fue Redentor de cautiuos, fue Redentor de pobres (que el limosnero es Redentor, y las limosnas son Redencion, en lenguage de la sagrada Escritura:) y en obseruancia de la Redencion de su regla, y en imitacion de Christo nuestro bien, desseaua el sieruo de Dios, no solo el ser limosnero, sino el ser vendido para el socorro de pobres.

75. No he de omitir la advertencia que haze el Padre Fray Hernando de Jesus, varon de tan singulares prendas, q̃ a otros de inferiores he visto yo citar, y dar credito. Dize assi: Que sabe que el sieruo de Dios dió el habito de limosna tres vezes, por no hallarse con otra cosa que dar; y la vna dellas le dió a vnas mugeres, que le dixeron lo avian menester para vna necessidad, y vino desnudo al Conuento con solas dos piezas, con la tunica interior, y los calçõcillos, ó pañetes de lienço; y en la distancia que ay desde la Villa al Conuento, le salió vn pobre al camino, y le pidió por amor de Dios le diesse vna camisa, y se quitó el sieruo de Dios la tunica, y se la diò, quedando con solos los calçoncillos por la honestidad. Y dize, que cree piadosamẽte, que aquel pobre fue Jesu Christo, que quiso fauorecer a su sieruo, y darle el premio de aquella accion tan heroyca: pues no es creible que a vn hombre tan desnudo le pudiesse otro pedir la camisa, ni aun limosna, por muy pobre, ó desnudo que estuuiesse.

## CAP. IX.

### *Prosiguese la caridad del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro con los pobres publicos.*

Prueba Dios la caridad de su sieruo con inefables trabajos.

76. NO fuera verdadero el amor, sino fuera muy sufrido. El primero atributo de la caridad, dize S. Pablo, es ser paciente, con ambas manos ha de abraçar el que ama a su Dios, y a sus injurias; ni puede dezirse, que es amor verdadero, hasta que estè tocado a golpes, y retocado a injurias; porque no solo son las tribulaciones prueba del amor, sino premio. No omitiré dos casos que se le siguieron á la excessiua caridad de dar el habito, que los referirè como frutos de este arbol, aunque parece que tambien lo son del de la paciencia; bien que a ambas les miran como proprios, porque la paciencia los mira como hijos, la caridad como hermanos, la paciencia los mira como exercicios, la caridad como premios.

77. Parecele a nuestro venerable Padre Fray Hernando de Jesus, que en el num. 75. antecedente citamos, que el dar el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro el habito, y pedirle el otro pobre la camisa luego, que el otro pobre fue Jesu Christo, que en premio de aver dado el habito, le pidiò la camisa. Con mucho acierto, y con mucha fé està assi ponderado; pero a nuestro grande sieruo de Dios no le era nueuo que Jesu Christo Señor nuestro le pidiera en los pobres limosna, porque veìa con la infalible certeza de la Fè, en los andrajos del pobre, toda la diuinidad escondida, en el rico veía que Dios le daua, y en el pobre que le pedia. Que su Magestad en persona le pidiesse la camisa, premio es que a muchos Santos ha concedido; pero el que se sigue, juzgo que a muy pocos: porque obra tan grande, caridad tan eminente,

que

que debia conciliarle los animos en afecto lograrle en las voluntades amor, admiracion en los entendimientos, le recabó en los muy hombres desprecios, y en los muy niños burlas. Vamos a lo primero.

78. Al excesso de tantas limosnas nacidas del amor de Dios, dixeron algunos hombres doctos (cuyos nombres es bien que se callen, aunque no se han callado sus calamidades) que avian sido excesso, añadiendo que avian sido tambien inobediencia, pues daua limosnas contra el precepto formal, que le avian puesto sus Prelados de no darlas. Como puede ser caritatiuo, sino era obediente? dezian; pero a esta calumnia respõdimos en el num. 55. y 56. deste Libro, dõde cõ claridad dimos a entender, que no solo no avian sido las limosnas inobediencia, sino formalissimas obediencias al precepto de Dios, y de los hombres. Basta dezir, que para este fin fue tan altamẽte llamado, que no obraua por si, que el impetu del amor lo arrebataua, que a obrar de otro modo fuera pecado: y el mismo siervo de Dios, hablando en tercera persona del caso quando dió la tabla al naufrago, y de estos, dezia, que no se aviau de hazer sino quando huuiesse impulso diuino, y soberano. Esta fue la primera persecucion, y el primero premio que en los de afuera le puso Dios: calumnia sin duda sensible al natural, pero sabrosa al amor. Qué punto mas sensible, que juzgar los hombres que ay culpa, donde la criatura pensó que obraua bien? Que la virtud se tenga por vicio, que la limosna se juzgue inobediẽcia, sentimiento es sobre todo sentimiento al fragil natural; pero quanto tiene de sensible à la humana condicion, tiene el padecer sin culpa de sabroso, al padecer por Dios. Nada mas dessea la alma desengañada, que los trabajos, y las calumnias; y quando la mano de las criaturas las dá por pecado, juzgan que la de Dios las dá por premio. Ojalá que como los trabajos saben desengañarnos, supiera nuestro desengaño apetecerlos.

79. El dar el habito de limosna tantas vezes como le dió, dixo algun hombre docto, que avia sido apostasia. Vno que se intitula Doctor de la Iglesia, llamó apostata al limosnero mayor de sus pobres: mas quiẽ juzgò, que dar la limosna, que le pedia Dios dueño de todo, y le daban los hombres para que diera a los pobres, era inobediencia, consiguiente era, que juzgára que el dar el habito de limosna avia sido apostasia. Pero aqui no trato de escriuir culpas agenas, que esso haze Dios en el libro de la muerte, sino de escriuir las virtudes, y premios dellas, que daua Dios a nuestro caritatiuo Fray Antonio. Qué gustosa se hallaria su alma en tan sabrosas calumnias! Qué entretenida su humildad en tan gloriosas humillaciones! Qué encẽdidos sus desseos en obrar mas, y mas por Dios, pues reconocia que lo obrado no solo no era bueno, pero parecia malo a sus ojos, y a los del mundo! Con que en vez de entibiarle la caridad, se encendian en llamas mayores sus desseos. Por esso le reia vn gran siervo de Dios de las necissimas astucias del demonio; pues quãdo él amõtonaua persecuciones para hazer a los siervos de Dios que pequen, cõ ellas les haze que merezcan. O desdichado! cuya vengança dá golpes en la virtud, pero de sus golpes nacen centellas, de sus centellas llamas, de amor, porque vn justo perseguido nada dessea mas que amar, y padecer. Buena persecucion fue esta, que al fin tiraua á la honra, y que le duró al siervo de Dios mucho tiempo, pues despues de muerto, y al hazerse sus prodigiosas informaciones, creció la tempestad (que ay algunas tan necias, que hasta en el puerto persiguen.) Vamos a otra, que aunque no fue tan graue, porque no era de tan graues sugetos, fue muy molesta, porque fue de muchachos.

80. Vna de las vezes que dió el habito, que a mi ver seria quãdo tambien dió al pobre la camisa en el humilladero, sitio que representa aquellos passos donde Christo nuestro Redentor dió la vida por el hombre, y fue burlado de los hombres por quererla dar: en este sitio, pues, donde el siruo de Dios meditaua el in-

menso

menſo amor de ſu Redentor, diò el habito, y en eſte fue burlado, y apaleado por averlo dado; porque los muchachos, que en aquel ſitio ſe juntan ordinariamente muchos, viendo en tal trage al caritatiuo varon, empeçarō a darle grita, y a dezirle: *Cata el loco, aí va el loco*; y vno mas atreuido le empeçó a ir dando palos cō vna vara; y como era eſto lo que tāto deſſeaua ſu eſpiritu, ni reſiſtiò a los palos, ni huyó á las vozes: y los muchachos, que como cobardes, imitadores del Cocodrilo, que al que ſe le reſiſte le teme, y al que no ſe le reſiſte perſigue mas, aſsi ellos mas indignados con la mayor paciencia, mas palos le dauan, y mas vezes le dezian: *Aì va el loco*. Aſsi lo refiere en ſu dicho Doña Juana Pernia, muger que fue de Geronimo Muñoz, madre de Don Geronimo Bocos, Cauallero del habito de Calatraua, Religioſa deſpues del Conuento de Santa Catalina, del Orden del gran Patriarca Santo Domingo, donde murió el año paſſado de 61, llena de años, y virtudes. O peregrino varon admirable en todos, quien creyera que le avian de tratar tan mal las plumas como los palos, los hombres de razō, como los niños ſin ella! O peregrinas virtudes, juzgadas de los hombres por vicios, de los muchachos por locura! O amor aſsi eſmaltado con la paciencia! O afectos de la caridad, aſsi coronados de oprobios, aſsi apetecedores de hazer infinitos bienes, y ſufrir infinitos males!

81. Ni eran menores de parte de Dios los premios, que lo fueron de parte de las criaturas, que de la continua aſsiſtencia a tantos pobres, a mendigar ſus ſocorros, a ſocorrer ſus meneſteres, enfermò de tercianas, y graues calenturas; pero aunque ellas le tuuieron muy debilitado, el amor de Dios le tuuo tan caritatiuo, que eſtandoſe curando en vna caſa, que ſervia de enfermeria en el lugar, oyó las tiernas vozes de vn pobre tullido, que en dandolas por la calle, ſe entrauan por las ventanas, y eſpecialmente por el coraçon de el ſieruo de Dios, que afligidiſsimo de no poderle ſocorrer con otra limoſna, llamó a Juan de Carmona, que oy viue, maeſtro en Cirugia, y q̄ entonces eſtaua preſente, y le inſtó con grādes ſuplicas le llamaſſe al pobre, è inſtandole en que le llamara, le preguntó, para qué avia de llamarle? y el ſieruo de Dios reſpondió: *Para acoſtarle en eſta cama, que tendrà mas neceſsidad della que yo.* Viendo que no le llamaua al pobre el dicho Juan de Carmona, rogò a los demás le llamaſſen; llamaronlo, dieron le limoſna, deſpidieronle, y conſolatō al ſieruo de Dios con dezirle, que ya el pobre iva muy contento. No lo quedó el ſieruo de Dios, antes a los ardores que padecia el cuerpo, ſe añadió el de ſu ardiente caridad en la alma, que no menos que cō el de ſus tercianas, con el no averle dado ſu cama al pobre, ſe quedó muy frio. O ardiente caridad, q̄ como la çarça de Moyſes, arde ſu fuego entre los frios del mal que padece, y del bien que no haze al pobre tullido.

82. En fin, ninguno de los teſtigos halla palabras con que explicar ſus obras, ni yo con todas ſus palabras he podido explicar alguna de tan excelentes obras: infinitas dexan por dezir todos, y de las que todos dizen, dexo yo muchas, que para ſolo referirlas eran neceſſarios muchos libros, y todos quedarian cortos. Corone eſte capitulo el dicho del Padre Bernabè de Lara, Presbitero, Predicador, y reſidente en el Colegio de la Compañia de Jeſus de Oſſuna, cuya autoridad, dotrina, y diſcrecion de eſpiritus, baſtantemente la dá a entender ſu proprio dicho. Dize, pues, aſsi: *La caridad, y miſericordia que el dicho Padre conociò en el ſieruo de Dios, y el exercicio que de ella tuuo con ſus proximos, halla apenas palabras con que poderla declarar. Y era en tan heroyco grado, que por remediar la neceſsidad del proximo, no reparara de ponerſe en qualquier trabajo; porque eſte teſtigo le vió, que no reparaua en el rigor, è inclemencias del tiempo por acudir al remedio del proximo: y tiene por ſin duda, que daria el habito de limoſna todas las vezes que ſe lo pidieſſen, como lo han dicho otros que lo ſaben, y como puede colegir de la heroyca caridad que en él conociò, porque era muy grande, de que ay muchos, y manifieſtos exemplares, y eſte era ſu principal, y par-* A la preg. 18.

*particular exercici, y tiene por ſin duda, que el ſieruo de Dios era regido por eſpiritu ſuperior, con el qual hazia muchas coſas, que por ſer tan leuantadas de punto, por ventura ſerian notadas, y calumniadas del comun de la gente, que no eſtarán en eſto. Y tiene por cierto, que ſu eſpiritu en eſta parte era muy ſemejante al de San Francisco, y de otros Santos muy auentajados encendidos en el eſpiritu de la caridad, y en las razones, y mouimientos ſuperiores del diuino eſpiritu: hallauan camino para exercitarla, donde los de comun ſantidad no lo hallan. De eſte modo fue lo que paſſò a San Francisco en dexarſe quitar el habito, y no reparar en coſa ninguna de bienes temporales, ſino ofrecerlos muy liberalmente para el ſeruicio, y conſuelo de la neceſsidad de los proximos, como eſte ſieruo de Dios lo hazia.* Haſta aqui ſon palabras del dicho Padre Barnabè de Lara, dõde ſe conoce el alto conocimiẽto que de las virtudes del ſieruo de Dios tenia, y dondę declara el inſigne ardimiẽto, y ſuperior impulſo que para ſantas, y tan continuas obras de caridad tenia eſte limoſnero mayor de la prouidencia diuina: y cierto me confunde conſiderar quãto puede Dios, pues con vn pobriſſimo Religioſo, que tan poco puede, ſocorria en todos eſtados a todas las criaturas.

## CAP. X.

### *Caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio con los pobres vergonçantes.*

Haze limoſna a los pobres publicos, teme la publica eſtima.

83. Eſte genero de pobres, gẽte de honra, de verguença, y de neceſsidad acudia puntualiſſimo el caritatiuo Fray Antonio. Temia en la limoſna publica a los pobres publicos, la publica eſtimaciõ; y aunque a ninguno dexò de hazer limoſnas, mas ſi las hazia con anſia, las procuraua eſconder con el temor de la eſtima: pero en los pobres vergonçantes, como el camino era mas ſeguro, era mas guſtoſamente continuado, aſsi porque èl iva mas ſeguro de la vanagloria, como porq̃ con la limoſna aſſeguró a muchos pobres de las ofenſas de Dios: eſte era ſu vnico, y deſſeado fin, apartar á las criaturas de la culpa, buſcar la honra de Dios, y huir las honras del mundo. Quantos pobres honrados tuuo Oſſuna ſuſtentó, y remediò, ya porque de ſu conocimiento ſabia ſus neceſsidades, y a porque del que tenia con Dios redundaua la noticia de las que tenian las criaturas. Muchas vezes ſocorriò neceſsidades de perſonas pobres, ſin dezirle ellas el conflicto en que ſe hallauan, que es muy corto limoſnero el que aguarda a que le pidan. La bõdad diuina da a ſus criaturas con mano liberaliſsima, pero no ſe acredita ſu magnificẽcia tanto con lo que da, quando le piden, como con los infinitos ſocorros q̃ ſu prouidencia diſpone, quando mas deſcuydada eſtá la criatura del ſocorro, entonces lo da, y nũca lo impropera: liberaliſsimo es Dios, porque no da en cara con lo que dá, y liberaliſsimo con que da a ſus criaturas ſin que le pidan. Adviertaſe aora lo q̃ dize la ſanta de Doña Ana de Melgar: *Y aduertia tanto en la neceſsidad del proximo, que vn dia teniendo neceſsidad de dinero la dicha Doña Ana, entrò en ſu caſa el ſieruo de Dios, y ſi bien no le avia declarado ſu neceſsidad, ni pedido coſa alguna, luego que entrò el ſieruo de Dios le puſo vna bolſa con dinero ſobre el bufete, diziendole: Señora Doña Ana, tome lo que huuiere meneſter.* Haſta aqui ſon palabras deſta eſpiritualiſsima alma, donde ſe advierta, que tuuo noticia de la neceſsidad, ſin que ſe la dieran las criaturas. Lo miſmo confieſſan otros teſtigos, que les ſucedió muchas vezes en ſus caſas, no darle cuenta de ſus meneſteres, y ſacar el ſieruo de Dios el dinero que avia juntado de limoſna, y ponerlo ſobre el habito, diziendo: *Yo no lo puedo dar, tome cada vno quanto huuiere meneſter.* Eſtauan en Oſſuna dos recogidas mugeres, madre y hija, y profeſſando el retiro de las calles, no avian aquel dia traído que comer: buſcaua la hija deſde

A los vergonçantes ſocorre cõ mas guſto

Doña Ana de Melgar à la preg. 18.

Và a dar vna muger dinero a otro, y ſin dezirle nada al ſieruo de Dios le trae lo q̃ avia meneſter.

deſde la ventana vn muchacho, que le traxera lo que avia meneſter; y teniendo ya vno preuenido, y llamado, y que venia, la moça baxaua a darle el dinero, y al abrir la puerta, y al ſacar la mano para darlo, llegò el ſieruo de Dios, y penſando ella que era el muchacho, le dió el dinero, y ſin dezirle para què, ni averlo podido eſcuchar, porque el ſieruo de Dios venia por otra calle, fue, y le traxo quanto pedia; dioſelo, y ſin dezirle palabra ſe fue; pero tomó a ſu cuenta la muger el dezir muchas en alabança del eſpiritu caritatiuo, y profetico del ſieruo de Dios. Eſte caſo no eſtá en las informaciones, pero es muy publico en Oſſuna, y me le contó a mi vno de los teſtigos que juraron en ellas, y eſte, y todos los demás dizẽ en ſus dichos, que es impoſsible acordarſe, ni reducir a numero infinitos caſos peregrinos, que cada dia obraua el prodigioſo varon con todo genero de pobres; ni fue poſsible que lo dixeran todo todos los teſtigos que dixeron, ni ſé que tomaran todos los que podiã dezir, que oy ſe eſtán quexando muchos de que no los citaron, ſiendo teſtigos de raras obras de virtud, y grandes marauillas que obrò el ſieruo de Dios a ſus ojos, y oy le eſtán ſacrificando el dolor, de no averle hecho eſte obſequio.

Vn pobre avia meneſter 30. reales, y Doña Ana de Melgar los halla en ſu bolſa ſin ſaber q̃ los tuuieſſe.

84. Eſtaua vna perſona, pobre vergõçante, cõ extrema neceſsidad, ò el ſieruo de Dios la advirtió, ò el neceſsitado llegó a pedirle ſocorro, y no teniẽdo alli a mano que darle, encendioſe en grãdiſsimo ſentimiento. Lo que el pobre vergonçãte avia meneſter, eran ſolos treynta reales; no ſe dize quien era el pobre, pero dizeſe que eran treynta reales los que le pidió. Fueſe a caſa de Doña Ana de Melgar, pidiole que le diera los treynta reales: no ſabia, como dize la miſma ſeñora, que llegára ſu caudal a cantidad tan grande; pero fiando de Dios, y de que ſu ſieruo en ſu nombre los pedia para remediar al proximo, echò mano á la faltriquera donde tenia todo ſu dinero (y ſi ſupiera que tenia tanta cantidad, no traxera eſte peſo dentro de ſu caſa conſigo, arcas tenia donde tenerlo) ſacólo todo, contólo, y halló los treynta reales cabales, ſin que ſobrara, ni faltara ochauo. Con eſto quedò el ſieruo de Dios muy contento, y remediado ſu pobre; pero admirada la ſanta Doña Ana, porq̃ en todo ſu juízio no entendiò que tenia la dicha cantidad, y creyó para ſi, que tenerla entonces tan cabal al ſocorro del neceſsitado, fue fruto milagroſo de la caridad del ſieruo de Dios. De todos eſtos caſos ſe colige, que como la caridad del ſieruo de Dios ſe eſtendia a remediar a todos los pobres, Dios le daua noticias de las neceſsidades que padecian, y de donde avia de ſacar remedios a ſus neceſsidades. Qué importaua que ſupiera que avia pobres, ſino ſupiera en qué padecian mayor miſeria, ni como avia de ſocorrerles la q̃ padecian? Dios que le diò eſte ardiente eſpiritu de caridad, no ſolo ſe lo dió con amor para ſentir ſus trabajos, mas que ellos miſmos, ſino con noticia indiuidua de las neceſsidades que padecian, y de donde avia de ſocorrerlas. O Dios que con infinito amor eſtrechas a los hombres, a vnos a padecer, y a otros a remediar lo que ſe padece! Al miſmo tiempo q̃ ellos eſtán padeciendo ſu dolor, eſtá Dios en la mano de ſu ſieruo preuiniendo ſu remedio. Nadie ſe aflija de modo que deſeſpere, que el amor de Dios al miſmo tiempo que dá el trabajo a vno, preuiene el ſocorro en otro.

Quieren prender a vno, y obliga el ſieruo de Dios a q̃ lo prẽdan a el.

85. Andrés Gonçalez de Ortigoſa, hombre hõrado, pero pobre, y tanto, que no pudo pagar cierta cantidad que debia a Don Diego de Zarate, y para obligarle a que la pagara, vſó de los ordinarios medios de priſion: ſacó ſu mandamiẽto, lleuauanlo preſo los Alguaziles, el ſieruo de Dios violo, y roto el coraçon de dolor de ver el mal ageno, con el ſuperior impulſo de ſu amor diuino, llegó a los Alguaziles, y dixoles: *Que a él le avian de lleuar preſo, y no al ſeñor Ortigoſa.* Pero como ſiempre es mas poderoſa la miſericardia que la juſticia, fue tanto el poder, y eficacia de la caridad de el ſieruo de Dios, que los Alguaziles ſe detuuieron, el dueño de la deuda, que era el mas agrauiado, perdonó ocho ducados, y todos

Obliga a q̃ le perdonen la deuda.

dexaron it libre al preso, concertãdo con él, que quando pudiera, y como pudiera, pagára la resta q̃ quedaua. Y adviertanse de passo, quantas virtudes concurren en vna virtud; vá preso el buen Ortigosa, y dize el sieruo de Dios que lo prendan a él, y no al otro, porque le pareciò a su profunda humildad, que él solo merecia prisiones, y no otro, embaraça la prision, y ponese al riesgo de tantos oprobios, è injurias, como era cierto le hizierã, si Dios no intercediera con sus auxilios, y el respeto de su sieruo no los acobardara: y lo que mas es, que de aquel fuego de amor saltaron centellas al pecho de D. Diego, que aquel q̃ estaua antes lleno de indignacion contra su inquilino, procurando no solo cobrar, sino prender, y afligir a Ortigosa, porque no le pagaua, se templò, y no solo no le afligió, sino que perdonò parte de la deuda: en que se conoce, que el sieruo de Dios no solo socorriò dando remedio a Ortigosa, sino repartiò de su ardiente caridad con Zarate, y socorrieron ambos al que afligia vno solo.

Fiança que haze de q̃ milagrosamente sale el fiador.

86. El Alferez Pedro Abriego, despues Clerigo, y q̃ conoci yo de mucha edad, deuotissimo del sieruo de Dios F. Antonio, dize, ponderando la excessiua ansia del caritatiuo varon por socorrer las necessidades de todos los hombres, que le rogò vn dia que fiasse en vna grande cantidad a vn hombre, que por pobrissimo no podia pagar la dicha deuda: rogóle cõ encarecimiento que le fiara, y asseguróle que no le pararia en perjuizio la fiança, siendo imposible que dexasse de pagarla, porque el deudor era tan pobre, que ni tenia fincas, ni industria para poder pagarla, y sus parientes le dexauan, y ninguno ossaua a fiarle: pero contra todas estas razones se armó el dicho Pedro Abrego de la Fé grande que tenia en el sieruo de Dios, y oyendo que le mandaua que lo fiasse, hizo la fiança, y se subsituyó el fiador en las obligaciones del deudor, y el sieruo de Dios en las del fiador, y dẽtro de breue tiempo pagó el hombre lo que debia, y el Alferez Abrego quedó seguro de su fiança; y añade en su dicho, que fue cosa que se tuuo por marauilla muy grãde, porque el dicho hombre era muy pobre, y no tenia caudal, y tan sin credito, q̃ sus proprios deudos no le querian fiar. Pero qué mas deudos q̃ vn buen amigo? Y qué mejor amigo, q̃ vn amigo santo, que hará a las piedras, preciosas, y de los peñascos sacará fiadores?

Và a pedir prestado, y sin dezir quãto, le dà el sieruo de Dios la bolsa, y en ella quãto iva a pedir

87. Alonso Centeno se hallaua necessitado, y afligido, que necessidades, y del consuelos viuen juntos, y nunca apartan casa: ivase a pedir a vn amigo dinero prestado, encontrò al sieruo de Dios, dixole como iva a buscar prestada de vn amigo tanta cantidad; pero no le passó por el pensamiento dezirle al sieruo de Dios q̃ se la diera. No huuo menester mas que oír las vozes de necessidad el caritatiuo coraçon (que en remediar a los Fieles quiso Dios que su sieruo les lleuara a todos la palma) al punto sacò su bolsa, y le dió quanto dinero lleuaua, sin contarlo, que fue puntualmente quanto avia menester el necessitado. Notese mucho que no haze limosna que no la acompañe cõ vna circunstancia milagrosa: dizele que vá a pedir dinero prestado Centeno al sieruo de Dios, y no le dize quanto vá a pedir, y èl le dá quanto va a pedir prestado: q̃ juntasse de limosna aquel dia quanto el otro avia menester: que no touiesse mas dinero, ni menos, sino igual remedio a aquella necessidad. No sé si pueden estos casos atribuirse justamẽte al acaso, siendo efectos de la marauillosa prouidencia.

88. El dia siguiente teniendo necessidad de vn poco de trigo, porque valia muy caro aquel año, diole el sieruo de Dios vna fanega de trigo que le avian dado muy malo, y tal, que le pareció al buen Centeno que ni afrechos sacaria del. Con todo imbiòle a moler, y de el sacó harina muy blanca, hizole luego amassar, y rindió tanta cantidad de pan el trigo que era tan malo, como si fuera el mejor: cosa que en comun sentimiento se tuuo por evidente milagro. Advierta aqui, y admire el mundo, que no dá el caritatiuo sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro passo que no sea de muchas, y grandes admiraciones:

no

no ſolo el mal del neceſsitado ſocorre, ſino el mal del trigo, haziendo Dios, para que fuera bueno, tantos milagros como granos tenia vna fanega; ò vn ſolo milagro, pero tan fecundo, que ſe diuidió en tantos, al modo que fue milagroſo el pan que diò en el deſierto Chriſto Señor nueſtro a aquellos cinco mil hombres, que tomando en ſus manos ſantiſsimas el pan que lleuaua en ſu alforja el muchacho, le diò tanta virtud, que no ſolo le hizo milagroſo, ſino padre de muchos milagros, pues eſte le diò virtud al otro para que ſe multiplicara, y el otro al otro, y de eſte modo ſe multiplicó vn pan en tantos panes, que baſtaron para el ſuſtento de cinco mil perſonas. Aſsi Dios viendo la anſia que tenia ſu ſieruo Fray Antonio de ſocorrer a los pobres, correſpondió a ſu anſia (todo eſte milagro, ò milagros los hizo Dios, que ſu caritatiuo ſieruo no hizo mas que la limoſna.) Y dado que el trigo fueſſe picado, podrido, y tan malo como ſupone el miſmo teſtigo; cierto es que Dios, no ſolo hizo vn milagro en el trigo, ſino hizo que el trigo hiziera milagros, dando vn grano de aquella fanega bueno, virtud para que los demás fueran boniſſimos: y ſi no fue de vno de eſtos dos modos, diga el docto, como pudo ſer, que vn trigo maliſsimo, picado todo, y todo podrido, diera tanta harina, y tanto pan, y tan bueno como el trigo mejor, que aprenderémos de otra doctrina el modo con que pudo ſer natural eſte aumento, y yo me daré por guſtoſo diſcipulo de mejor erudicion.

## CAP. XJ.

### *Proſigueſe la caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, obras peregrinas en ſocorro de pobres vergonçantes.*

89. ES tan abundante de obras inſigues, y de virtudes eſta materia, que me he viſto confuſiſsimo para reducirla a metodo, y mas de dos vezes determinado a concluirla con lo que algunos teſtigos la concluyen, diziendo, que toda la vida deſte ſanto limoſnero, no parece que ſe ocupò en mas que en eſte exercicio, ni todo eſte exercicio fue mas que vn continuado milagro, que el que hazia en vna caſa ſe iva á la del vezino, y deſta a otra, y de aì a todas, que como ſu excelente caridad era fuego, ſus llamas ſe ivan pegando multiplicadas de vnas perſonas en otras, y de vnas en otras caſas. No ſon dezibles los caminos que tuuo para ſocorrer, preuiniendoſe ſiempre de todos ſocorros, para quantas neceſsidades podian tener los Fieles: en vnas caſas guardaua el trigo, en otras hilo, y agujas, haſtá el jabon guardaua en caſa de Maria de Marchena, vezina de Oſſuna. No comió jamás plato, de que no guardara lo mas, y lo mejor para los pobres; y es coſa que admira, que eſtando vna vez malo, ſe advirtiò entonces lo que ſiempre vſaua, que de las bebidas de la Botica dexaua la mayor parte: y preguntandole eſta vez, para qué dexaua aquella bebida, penſando que las otras vezes que la dexaua era por ſer coſas de Botica amargas, ó aſqueroſas, entonces ſe conociò que no era eſſe el motiuo, porque a ſer amargas las bebiera todas: en fin, preguntaronle, para qué dexaua de aquella bebida tãto, y reſpondiò: *Para otro pobre que tendrá mas neceſsidad della que yo.* Aſsi acudia a los pobres quando enfermo, como les

Quando enfermo dexa de las medicinas que le aplican, para otros enfermos.

acudiria quando sano? No huuo dia: mas qué digo dia? No huuo hora que en el socorro de los Fieles pobres no obrara insignes obras. Era este su comun exercicio, pero en este comun exercicio fue el varon mas singular que veneraron las edades. No le comparo con ningun Santo Canonizado, que quando quiera Dios que lo esté, se podrán hazer entonces mas seguras las comparaciones, y los cotejos. Prosigamos esta materia con casos mas especiales.

Imbia a dos mugeres al Conuento por pan, no lo ay, viene el sieruo de Dios, y con su oracio prouee Dios al Cõuento, y a las mugeres de pan

90. Dos mugeres honradas llegaron a pedirle al sieruo de Dios limosna de pan, que este año valiò muy caro, supusieronle que aquel dia no le avian comido, ni ellas, ni los de su familia; menos razones bastaran para el caritatiuo Fray Antonio: dixoles que se fueran al Conuento de Señora Santa Ana, y le pidieran pan al portero. Fueron al Conuento, llamaron, pidieron su limosna, fue el portero a buscar pan, no halló ninguno que darles, y sin duda lastimadissimo vendria a despedirlas; despidiolas, y fueronse llorosas hazia el lugar. Venia del Conuẽto Doña Leonor de Acosta, a quien quiso Dios poner por testigo deste caso: encontrarõ en el camino al sieruo de Dios, y diziendole, como se avian cansado en buscar pan, viniendo hasta el Conuento, donde no le avia, consolólas él, y lleuòlas consigo; assi que llegó al Conuento buscò pan, no le avia: instò en que se le diessen, no le hallauan: mas què pobre no halló remedio en la oracion del sieruo de Dios? Encendiose su coraçon en ansias, su rostro en luces, fue al Refitorio, donde la cesta del pan que avia quedado vacia, se hallò muy llena, de donde el sieruo de Dios tomó quanto pudo, que lleuò, y con que consolò á las dichas mugeres. Encargòles el agradecimiento a los beneficios diuinos; pues verdaderamente no ay medio para obligar a Dios q̃ haga muchos, como agradecerle los que haze. A los Religiosos testigos de esta marauilla, no encargó nada, porque ni por la imaginacion le passó pensar, que era èl instrumẽto destas marauillas. Y reparo breuemente en el imbiar a estas mugeres por pan al Conuento, siendole muy facil darselo en el lugar, como el que en los animos, y en los caudales de todos tenia soberano imperio; pero a mi ver, fue el motiuo de imbiarlas al Conuento, querer a ellas socorrerlas de pan, y a los Religiosos de fé: es muy poca la que tiene, quien piensa que le ha de faltar lo que dà por Dios; antes lo que se dà de limosna, es el medio eficacissimo para que Dios conserue lo que ay, y dè lo que falta.

Caso bien raro en socorro de vn pobre vergõçante.

91. Gabriel Labrado, vn Ministril de la Iglesia Colegial de Ossuna, tenia su caudal en vnas tinajas de mosto que avia hecho aquel año, y al hervir dèl, se quebrò vna (que el barro mas duro siente los golpes del vino, en el barro fragil del hombre qué hará quando estè hecho?) El buen hombre sintió su daño, y en la afliccion que padecia, entró el sieruo de Dios, consolòle del daño passado, que sin àverselo dicho, ya el profetico varon lo sabia; pero avisòle, como otra tinaja se iva haziendo pedaços, y viẽdolas su dueño todos los dias, no viò tanto como el sieruo de Dios que no las avia visto en su vida. No creyò que otra tinaja se le rebẽtasse (como si la desdicha que sucede no fuera provostico de la que amenaça: no fé como nõ temen los hombres quando vn tabajo les viene, los muchos que estàn para venir) fue visitando vna a vna las tinajas, y no halló, fuera de la ya quebrada, otra ninguna que corriesse aquel peligro; pero luego fueron los dos, èl con vn candil, y el sieruo de Dios la señaló, y vieron vna que a toda priessa yva rebentando, y á la presencia del sieruo de Dios se iva deteniendo: siendo assi, que no ay polvora, ni pieça de artilleria que iguale a la furia del mosto, quando hirviendo haze, que rebiente vna tinaja: yo he visto bolar los cascos de vna, que rebentò. La tinaja, pues, se iva con mucha flema abriẽdo, y el mosto saliendose por la raxa: el buen hombre le afligia mucho, viendo que no podia remediar el daño tan apriessa como conuenia; el sieruo de Dios le dixo, q̃ no se desconsolasse, que buscasse otra tinaja, que aquella no se quebraria, ni el mosto se saldria. Llegóse á la tinaja

el

el fieruo de Dios, y mojãdose en su saliua los dedos, hizo della, y con ellos en la rotura de la tinaja vna Cruz, a cuyo respeto el vino se detuuo, y la tinaja no se rompió, hasta que buscò aquel dia otra, y la traxeron a su casa, y este dia, y toda la noche siguiente estuuo hasta por la mañana la tinaja señalada, y el mosto detenido; y quando fue a trasegarla halló que ni vna gota de mosto se avia vertido mas que aquel que antes que se hiziesse la señal de la Cruz se avia derramado. Caso raro! y que en su ponderaciõ se agotan las cõsideraciones. Que el fieruo de Dios venga a tiempo que vna tinaja está quebrada, y otra quebrandose, que sepa el daño passado, que sepa el que amenaça, que cõ sola la saliua, y la señal de la Cruz detenga la polvora deste licor, para que no rebiente la tinaja, y a el mismo para que no se vaya por la puerta misma, que por fuerça abrió: O Dios marauilloso en sus obras!

92. En casa de Pedro de Reyna tuuo vna muger casada, cuyo marido se avia ido a Indias, y la avia dexado sin remedio; pero hallóle en el fieruo de Dios, que se encargó de sustentarla, y vestirla, y tenia con ella especialissimo cuydado, que no le faltara lo temporal, porque ella no faltara a lo eterno: cuydò a esta muger muchos dias, y años, assistiendola, siruiẽdola, trayendole hasta la leña. No halla palabras el Pedro de Reyna con que explicar el cuydado con q̃ el fieruo de Dios la siruió. En los capitulos siguiẽtes se dirá el marauilloso cuydado que tenia en sustentar las mugeres publicas: pero porque esta fue muy particular en no hazerse publica, quando estaua destituida de remedio, y de freno, no la cuẽto entre las otras mugeres sin verguença, sino entre las pobres vergonçantes, cõ quienes todos los impulsos de la caridad deste gran fieruo de Dios se esmerauan. En casa deste mismo Pedro de Reyna guardaua pollos, y otros regalos que podia jũtar, para repartirlos luego entre otros pobres, estudiando siempre como acudir a remediarlos a todos.

93. Estauan vna noche los Religiosos rezando Maytines, era verano, y estaua vna ventana abierta para que entrara el fresco. Vió vno de los presentes, que por debaxo de la puerta se entraua vn hombre, y presumiendo de èl que intentaua robar el Conuento, por aver aquel año sucedido otros muchos robos, satisfaciẽdo con estos medios violentos la hãbre que entonces vniuersalmente se padecia en toda la tierra; abreuiaron los Religiosos los Laudes, en cuya mitad estauan, è ivanse disponiendo cada qual a coger el ladron, y a castigarle el atreuimiento sacrilego. Fue dichoso el ladron, que en esta ocasion fuessen Religiosos sus Juezes, que a no serlo, quedara en el animo de cada vno sentenciado a horca; pero porq̃ lo eran, quedò sentenciado a açotes garrafales, que se los darian sus proprios Juezes, sin nota, ni escrupulo de verdugos, con lindo ayre. Escuchó los rumores del ladron el fieruo de Dios, que assistia a Maytines (descansando a media noche en el Coro, quanto avia trabajado todo el dia en la Villa) y oyendo que lo trataua de ladron, les dixo cõ santissima gracia: *Que no Padres, ladrõ avia de ser? Que serà algun santico que nos trayga alguna limosna de Missas. Dexenlo, no le hagã mal.* Replicóle alguno, q̃ no seria sino ladron, pues entraua por debaxo de la puerta, y que todo se podia creer, respeto de las necessidades que avia. *Pues si trae necessidad* (dixo el fieruo de Dios) *socorramosle.* Y ya ansiaua su coraçon por irle a dar de limosna quãto el hombre venia a tomar por hurto. Assi escusaua las culpas publicas, assi desseaua remediar las necesidades particulares, y fue el Conuẽto dichoso en que el ladron se fuera, que si esperara, le diera el fieruo de Dios quanto hallara que darle, como comunmente lo hazia con los pobres que encõtraua, y ya diximos en los capit. deste Libro. Al fin, el ladron se fue, el fieruo de Dios quedó muy sentido de no averlo remediado, los Religiosos guardarõ sus disciplinas para otra vez, que no ay destos fieruos de Dios para cada dia, ni faltarán ladrones de estos para cada hora.

CAP.

## CAP. XIJ.

### *Caridad del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, con los Religiosos de su Conuento.*

94. COmo si el acudir todos los dias a tantos pobres publicos, y vergonçantes, no fuera ocupaciõ de muchos hombres, en que tenian bien que exercitarse todos; el sieruo de Dios por hazer mas que muchos, se quiso estender a seruir a los pobres de Jesu Christo, y hazer en este ministerio quanto hizieran todos. No fue limitada, ni partida su ardiente caridad en lo que daua, como ya diximos, ni en aquellos a quien daua, tomó su misericordia para remediar vn solo estado. San Juan de Dios, el mejor de los vassallos que tuuo la caridad Reyna de todas las virtudes, quiso servirla de moço de pobres publicos, y enfermos. Otros grandes ministros que el gran Palacio de Dios tuuo, tuuieron por proprio exercicio vn solo ministerio: a vnos les dió Dios, dize el Apostol, ciencia de lenguas, a otros interpretacion de escrituras, a otros gracia de curar enfermos; pero a este grande, y peregrino espiritu del sieruo de Dios Fray Antonio de Sã Pedro se comunicó toda la plenitud de la caridad, cuydando por el amor de Dios, no solo de animales, ni de pobres publicos, ni de pobres vergonçantes, sino de todos los pobres en todos estados; en el de ricos, a quienes hizo muchas limosnas, como adelante veremos; en el de las Republicas, a cuyo comun hizo marauillosas obras, a los enfermos de todos estados; sino tambien a los de el estado Religioso, a sus retiros se fue a buscarlos este espiritu caritatiuo, a sus sepulcros, y encerramientos fue a socorrerlos con limosnas, cõ socorros, con milagros. De todo irémos dando cuenta particular en singulares capitulos, tratemos aora de el estado Religioso.

95. Quantas necesidades tenian los Religiosos pobres de su Conuento (todos en nuestra Religiõ son pobrissimos, pero el estado de Sacerdotes, y Confessores, aunque no tiene cosa especial, tiene conmodidad para pedirla, y tenerla) las remediaua con ansias entrañables: en pidiendole qualquier Religioso Corista papel, cintas, dulces, cendalias, al punto lo traían sus diligencias: y dize el Padre Fray Gonçalo de San Pablo: *Que la caridad en este bienauenturado Padre fue tan ardiente con sus proximos, que se echaua muy bien de ver, que sentia sus trabajos, como si el mismo los padeciera. Y assi vió este testigo muchas vezes, que lo hazia con los Religiosos del dicho Conuento, socorriendoles en particular con mucha piedad, y misericordia, de manera que si a alguno le faltaua alguna cosa para su vso, se lo buscaua de limosna, y se lo daua, como lo hizo con este dicho testigo algunas vezes, y viò que lo hizo con otros muchos, sin retener, ni guardar para si cosa alguna de todo lo que le dauan.* Hasta aqui el dicho Padre: y debe advertirse que tenia el sieruo de Dios de caritatiuo, quãto los Religiosos de pedigueños. No solo les acudia el caritatiuo Fr. Antonio a los socorros de sus necesidades, sino a las de su gusto, y consuelo. Diré breuemente dos casos, en que dió a entẽder el afecto intimo de socorrer al gusto solo de los Religiosos.

Dicho del P. F. Gonçalo, á la preg. 18.

96. Vn dia de los que nuestras constituciones nos permiten de fiesta, y regozijo, eligieron, y hizieron Obispo al sieruo de Dios; alegróle muchissimo con su eleccion, como otro se alegrara si fuera de veras, el sieruo de Dios se alegró porque era de burlas. Lleuauanle los otros Religiosos en vn borrico, y el santo varõ iva en el tan caualiero, y tan señor que causaua tanta alegria en este juego, como compostura, y compuncion en sus obras. Supo muy bien, como quien era discretissimo, y santissimo, mezclar la mirra cõ los aromas, lo alegre con lo serio. Pusieronle en el assiento del Prelado, y empeçó a distribuir con grãdissima gracia los oficios.

oficios. Hizo a los vltimos que fueran los primeros, a los primeros que fueran los vltimos: mandò que el Prelado diera las llaues de la celda, a fin que diera no sé q̃ dulces que en ella avia; y aunque el Prelado no gustó de la manda, de los dulces gustaròn todos. Fue muy celebrado esto caso, por la mucha discrecion con que el sieruo de Dios gouernó la fiesta: toda parò con pedirle que la pagara, que por lo menos le avian de costar muy buenos guantes las bullas; y como era Obispo, de limosna imbió a pedirla, y con solas dos letras q̃ imbió a Doña Beatriz de Cueto, diziendole, que le imbiara cincuẽta reales para regalar a los santicos, que le aviã hecho Obispo como si de veras lo fuera, fue tan de veras obedecido, que al punto le imbiaron los cincuenta reales, y tambien de otras partes (que como en todas tenia imperio, en todas era obedecido) le imbiaron otros regalos, con que fue el dia festiuo, y celebrado.

97. En casa de Don Luis de Haro y Porzel, Cauallero del habito de Calatraua, que el año passado de 62 murió, y con quien hizo el sieruo de Dios algunas marauillas, q̃ se verán despues; pidió a Doña Florentina de Haro, hermana del dicho Cauallero (que oy viue, quando esto se imprime, y me refirió este caso, aunq̃ no le trae en su dicho, porque no era posfible dezirlo todo; pero a mi, como digo, me le refiriò la misma señora a quien sucedió.) Pidiole, pues, que para que los santicos del Conuento se alegraran, le hiziera dos fuentes de buñuelos. En la dicha casa avia no sé quien, que no gustaua que el sieruo de Dios entrara en ella; que si no recibieron a Christo los mismos que eran suyos, qué mucho que no le recibieran los estraños a su sieruo con todo gusto? Huuo la buena señora de darse priessa a hazer sus buñuelos para que no fueran sentidos; no hallò mas masa, ni mas recaudo que para hazer vna fuente sola; pero Dios que queria desbrabar el disgusto de la entrada del sieruo de Dios en aquella casa, y conuertir en deseos el tedio con que le admitian, dispuso que recogiendose a hazer los buñuelos la dicha señora Doña Florentina, con otra criada, que tambien me lo refirió, como iva echãdo en la sarten vno, de vno salia otro, y visiblemente se fue multiplicando assi la masa, y de la que tenia preuenida para vna fuente salieron dos. Al multiplicarse los buñuelos, se multiplicaron las admiraciones y fue publico el caso en la casa, y en Osuna, quedando no solo esta, sino todas codiciosissimas de tener al santo varon en su casa. Assi regalaua el sieruo de Dios a sus santicos, ya con dulces, y ya con marauillas.

98. Estauan los Religiosos moços dispuestos para hazer vn coloquio vn dia de Natiuidad a los mas viejos (santa, y alegre costumbre de aquellos tiempos, que en estos por otras santas razones se acabó.) El dia antes, vno de los que representauan el papel principal enfermò gravemente de calenturas, y todos los demás de la tristeza de ver assi impedida su fiesta, y su alegria. Llegó se la hora de la recreacion, y era la misma de la calentura para el enfermo: dixeronle los Religiosos al Prelado, que nadie podia remediar este mal sino el hermano Fray Antonio: el Prelado, ó ya fundado en las experiencias de otros casos, ó en el alto conocimiento de las virtudes deste prodigioso varon, dixole: Vaya hermano Fray Antonio, santigue, hagale la Cruz, ó digale vna Aue Maria a esse hermano enfermo, como las dize a otros que lo estàn, que estamos todos tristes con su achaque en noche tan alegre. Oyò el sieruo de Dios el precepto de su Prelado, y entendiendo que la obediencia (por mas que lo estorvaran las culpas que en si conocia) haze milagros, fuese al enfermo, hizole la señal de la Cruz, y dixole: *Santico leuantese bueno, que lo manda el Padre Comendador, y vaya a alegrar a sus hermanos, que estàn muy tristes.* Al punto se leuantò el Religioso bueno, y sano, de manera que nunca mas le bolvieron las calenturas; fue, y representò su papel, cõ mucho gusto de todos, pero con mayor admiracion de las excelentes virtudes, y raras obras del prodigioso varon, que como si no huuiera hecho nada (y en su pare-

Hallase este caso milagroso escrito en el dicho del P. F. Gonçalo de S. Pablo, á la preg. 23.

parecer nada avia hecho) se fue con los demás a su santo exercicio de recreaciones. Al mismo Religioso que esta vez sanó de sus calenturas, con el mismo remedio sanò de otras quartanas, que á la señal de la Cruz hecha por este sieruo de Dios no ay quartana tan porfiada que no se rinda. La señal de la Cruz siempre es milagrosa, y omnipotente, pero quando la hazè vn pecador como yo le estorva su eficacia, quando la haze vn sieruo de Dios, vn justo, se comunica con eficacia su virtud. No permita Dios que estorven nuestras culpas sus diuinas influencias. De estos tres casos milagrosos colegirá el que leyere, quanta era la ardiente caridad deste gran caritatiuo para con sus Religiosos, pues no solo acudia a sus menesteres con socorros, sino a sus costumbres con raros exemplos, y a sus honestas recreaciones con raros casos.

Informac. de Granada, dicho de el P. F. Francisco del Nacimiento, à la preg. 18

99. El Padre Fray Francisco de el Nacimiento, que por el suyo fue grande, mayor por sus letras, pero por sus virtudes veneradissimo, dize assi: *Y con los Religiosos, particularmente los hermanos Coristas, les buscaua, y remediaua sus necessidades, hallando todos en el amparo y socorro en sus enfermedades, consuelo espiritual, y temporal, y esto lo hazia con todos los que en aquella casa viuieron, y se quitaua la comida para darla.* Hasta aqui el dicho Padre, y todos los demás que le conocierõ no hallan palabras cõ que explicar aquellas ansias amorosissimas de socorrer a todos los Religiosos en todos sus menesteres, siendo el sieruo de Dios mas caritatiuo, que los Coristas son pedigueños; assi les socorria en los temporales menesteres a todos en todo.

Socorre los menest. res temporales de todos los Religiosos

100. En los espirituales, que alli apunta el Padre Fray Francisco, era ardentissima su caridad, inventando nueuos modos de padecer èl, lo que avian de padecer ellos, y como les leía los coraçones con aquella luz tan grande que Dios le daua, y ya diximos, en conociendolos desconsolados, les dezia algunas breues palabras á la medida de su afliccion, y cõ ellas serenaua la tempestad. No ha muchos dias me dixo vn Religioso viejo, q̃ quando era moço le dixo el sieruo de Dios vna palabra, q̃ no la olvida jamás, y que entonces le ayudò tanto, que fue el medio de su quietud; pero esto toca a lo milagroso, vamos a su virtud, que ay bien que hazer, sin desviarnos a otros puntos.

Socorre los espirituales con notables circunstancias.

A los Coristas, y a todos les suplicaua, y andaua rogando siempre, que qualquiera falta que huuiesse, le echassen a él la culpa, porque en su juízio nadie en el mundo las cometia sino él solo; y como son tantas las ocasiones en que hazen faltas los Coristas, que en ellos se ha refundido aquella calidad antigua de los Christianos, de quien dixo Tertuliano, que era linage dispuesto siempre a morir, y a padecer, sacando el dogma del Apostol San Pablo, que de los Discipulos de Christo Señor nuestro dixo, que los juzgauan todos como ouejas dedicadas à la muerte, que por Dios están todo el dia mortificados: assi el estado de los Coristas, todo el dia anda en èl cada vno mortificado, y como ouegitas van siempre sacrificados á la mortificacion: assi era grande la lastima que les tenia el sieruo de Dios, y mayor la caridad con que procuraua remediar estas mortificaciones, por padecerlas su amor, y por remediarlas en ellos su caridad; y assi cada instante, en preguntando el Padre Comendador, ò el Vicario, quien hizo esta falta? Como no han barrido? Como no hã tocado? cada vno daua con su culpa en el sieruo de Dios: Padre, que se lo encargue al hermano Fray Antonio: Padre, que el hermano Fray Antonio me dixo que velaria a Visperas. Pues venga el hermano Fray Antonio: Hermano, como no tocò? Al punto se postraua, y tẽdido à la larga, la boca en el suelo, recibia con grande gozo su reprehension, y luego sus açotes, que en esto veniau a parar siempre las riñas, y no parauan en estas niñerias sus ardiẽtes ansias, que passaron a casos muy graues Leuantaronle vn testimonio muy falso, dize el mismo Padre Fray Francisco de el Nacimiento; era feo, y cosa de graue pecado. El Prelado al principio (ó como no debian tener los Prelados principios; por esso es Dios el mejor Prelado, porq̃ no

*Pide que le echen la culpa, por padecer su castigo.*

*Quia propter te mortificamur tota die Estimati sumus sicut oues occisionis, ad Rom 8.*

A la preg. 18. Leuantãle vn testimonio falso, y confiessa q̃ es verdad.

no tiene principio, y por esso no debe tener fin, el principio de los Prelados, es como el que llaman los Labradores, herradero de nouillos.) Este, pues, no atendiendo à las clarissimas virtudes del sieruo de Dios, sino á la chisme que le auian dicho, enojòse, y reprehendiò asperissimamente al caritatiuo Fray Antonio; y aunque el sieruo de Dios estaua sin culpa, y sin noticia de lo que se le reñia con tanta aspereça, no solo no se escusó, antes dixo que si, que era verdad que el avia cometido aquel, y todos los pecados del mundo. Despues bolviendo en su consideracion el Prelado (que quando al principio riñe, riñe sin ella) y conociendo q̃ aquel pecado era indigno compañero de tantas virtudes, y moralmente imposible en hombre que professaua tan alta perfeccion como el sieruo de Dios; le mandò en obediencia, que dixesse si era assi que él avia cometido aquel caso que del dezian; y el sieruo de Dios dixo: *Pues mi proximo lo dize, assi es, que el no ha de mentir.* Replicò el Prelado: *Pues quãdo le sucediò el tal caso?* Y el sieruo de Dios le respondió: *No me acuerdo.* Assi quedó el Prelado satisfecho, arrepentido de su repentina colera, atento á las virtudes de el sieruo de Dios, y particularissimamente á la gran caridad con que no se defendia a si mismo, por defender a otros de sus culpas, y merecidos castigos.

**Escrupulo que puede formarse de que pida que le echen la culpa, y cõfiesse las q̃ no ha hecho.**

101. Punto fue este, que entonces causó escrupulo, y oy parece que le causa en los que no son muy entendidos en las materias de espiritu, pero en los que tienen noticia, y experiencia, es esta materia de perfeccion altissima: pero porque no quede ninguno, averiguemos breuemente este escrupulo. Como podia este sieruo de Dios dezir, ni aconsejar, que le echassen la culpa de las suyas a los Religiosos, pues por librarlos del castigo de los hombres, los hazia incurrir en vna ofensa de Dios, y aun en muchas; pues echandole la culpa a otro, cometia dos, vna el nẽgar el mismo que la avia hecho, otra el dezir afirmatiuamente, que la avia hecho el sieruo de Dios, que son dos mẽtiras, y ni vna leuissima se puede dezir por quantos intereses ay en el mundo; y aũque todo él se perdiera, el justo, ni dezirla puede, ni aconsejarla: y este es certissimo dogma de la verdad catolica. Aora responda le a si mismo, y satisfagalos a todos el sieruo de Dios, a quien el Padre Fray Hernando de Jesus, dandole este mismo escrupulo cuydado, lo examinò, y dize assi: *Y esto examinò, y averiguò con especial cuydado este testigo, siendo Prelado suyo, en algunas ocasiones, en particular en vna, que aviendole dicho a este testigo algunas cosas, que eran imperfeccion, y agenas de su modo de hablar, le llamò para reprehenderle, ó averiguarlo, y le dixo: Hermano Fray Antonio a mi me dixeron, que su caridad dixo esto, y esto: Es verdad que su caridad lo dixo? Respondiò el dicho sieruo de Dios: Si Padre, assi es, que yo lo dixe, pues se lo han dicho a V. R. Replicò este testigo: Pues a quiẽ lo dixo? Respondiò, que no se acordaua; è instãdole, que si no se acordaua, afirmarlo assertiuamente, era mentira, respondiò: Pues soy vn mentiroso (porque jamas se escusaua de nada, y en esta ocasion fue quando dixo, que antes se dexaria quemar viuo, que hazer vna imperfeccion, como escusarse.) Y apretandole que dixesse el motiuo que tenia para dezir afirmatiuamẽte, que avia hecho vna cosa, sin acordarse della; respõdiò: La virtud de la caridad me enseña a mi a creer que el proximo no miente, ni haze otra cosa mala, y en diziendome que el proximo dize vna cosa, la creo, y tengo por cierta, y me persuado a que yo la hize, ô dixe, y no me acuerdo quãdo: y a este proposito traxo a este testigo algunas instancias, con que averiguò, que por no juzgar del proximo vn pecado venial, se persuadia a que sus ojos no veian, ô que él no oia, y sus sentidos se engañauã, si era cosa que con ellos se tocaua, como ser de noche, a medio dia, ô que se olvidaua la memoria, y engañaua el entendimiento en lo que pertenece a estas potencias.* Hasta aqui el Padre Fray Hernando.

A la preg. 19. Examen de las razones que el sieruo de Dios tenia para confessar por suyas las culpas agenas.

**Es lo mas perfecto de la caridad de el sieruo de Dios no juzgar q̃ ay mas pecados que los suyos, y padecer por los agenos.**

102. Y las razones con que el sieruo de Dios satisface a este escrupulo, son tan claras, como espirituales. Sentada en la alma deste sieruo de Dios la alta perfeccion de la caridad, se sigue necessariamente, de q̃ entienda que nadie miente, y que

y que nadie peca Si vno dixera con mẽtira, que el sieruo de Dios avia hecho vna cosa, y él le respondiesse que mẽtia; bien se vè que no respõdia con cortesia, ni con virtud. Gran virtud es quando leuantan vn testimonio, sentirse ofendido el animo, pero mostrarse callado, y no escusarse, ni defenderse, esta es grande virtud; pero otra ay mayor: aquella es paciẽcia que mira a sufrir la injuria; pero al fin, en su animo la mirò injuria, y en lo exterior sufriò con paciencia. Mas ay que hazer, otra virtud es necessaria que entre allà dentro del animo, y quite totalmẽte de sus potẽcias esta injuria, y juzgue que no lo es; esto haze la caridad, introduce en el entendimiento vna mano con que quita los juìzios temerarios, para que de ningun modo juzgue mal del proximo, y luego otra con que sienta en la razon vn juízio recto, de q̃ siempre obra bien, y todo este trueque de los discursos, y juìzios nace del amor. Aun el amor natural a los hijos, ciega a los padres, y las lagañas de sus hijos le parecen luces, y los pecados graues, grande virtud: si assi ciega el natural amor, como no cegará mucho mas la caridad sobrenatural? No se contẽtò el sieruo de Dios Fray Antonio con callar a sus testimonios, y sufrirlos cõ paciencia. A este punto altissimo de la caridad tiró, y ella fue tan valiente en èl, como lo fue la Fé: y assi dize el Padre Fray Hernando, que lo cegó la caridad, y como la Fè ciega los sentidos, y juzgan ellos en el Santissimo Sacramento, que ay pan, dõde solo ay Dios; assi la caridad de su sieruo, donde veìa culpas, juzgaua virtudes, y jamás entẽdia que podia aver otras mas que las suyas. En este entendimiẽto a nadie juzgaua que le aconsejaua que mintiesse, quando le dezia, que a èl le echasse la culpa; antes le parecia que le aconsejaua que mintiesse, si le dezia que no se la echasse a él, sino que la confessasse por suya, porque ya iva aqui contra el juízio que le hazia hazer su caridad ardẽtissima, pues esta le persuadia a que nadie mentia; y el persuadirle a otro, que se cõfessasse por culpado, era ir contra su juìzio, y formalmente mentir: y en nuestros nouiciados es muy vsado, y tengo por sin duda, que nació esta santa costumbre de las advertencias, y de estas obras de caridad del sieruo de Dios. En riñendo el Maestro de Nouicios la falta que ha hecho vno, se postran quatro, ò cinco acusandose reos de ella. Quede, pues, sin escrupulo ninguno, antes con creditos de la mas alta virtud, no solo el callar al testimonio, sino el creer que ninguno mente, y padecer por lo que otros pecan. Grande imitaciõ de la altissima caridad de Christo Señor nuestro, que no hizo pecado, ni se hallò mentira en su boca, y con todo le achacaron, y pagò por todas las culpas de los hombres; assi le imitó su sieruo Fray Antonio.

## CAP. XIIJ.

### *Caridad de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro con Religiosos de otras Religiones.*

103 Si fuera limitada la caridad deste sieruo de Dios, se estrechara a solo los Religiosos de su Conuẽto; pero como era tan grande, y tan entera, no se contentaua con acudir a vnos solos, a todos los Religiosos de todas las Religiones necesitados acudió cõ sus socorros, acudió dando siẽpre en la limosna el cõsejo, en este el aviso breue de sus grandes obligaciones; pero de avisos, muy poco: lo mas, y lo mejor que daua, era el grande exemplo. Los avisos a los Religiosos, suelen malograrse; porque tienen allá muchas soluciones para qualquiera argumento: mas dichosos suelen ser los buenos exemplares, que entran por sus ojos, y hazen en sus almas singular fuerça. Al fin, a ningun Religioso de otra Religiõ, como lo conociesse el sieruo de Dios necesitado, lo dexó de socorrer; y esto, mas bien que las razones, lo dizen los casos.

Doña

Es la casa de D. Ana Hospital del sieruo de Dios, acude a todos, y singularmente a vn Religioso del Carmen, q̃ por dos años se estuuo curãdo en esta casa.

104. Doña Ana de Melgar, como ella misma dirá despues, era pobrissima, y assi era madre de vn Religioso pobrissimo, y a esto se añadió el ser enfermo, y estarlo en su casa curando por mas de dos años. El sieruo de Dios, no solo atendió a que la casa de Doña Ana era su Hospital, y que le avia puesto la caridad en obligacion de acudir a todos los pobres que en aquel Hospital tenia, sino á la misma Doña Ana, como a pobre, y al hijo Religioso, como a pobrissimo acudió en esta enfermedad con quantos remedios ha menester vn pobre, y vn enfermo, con medicinas, botica, dulces, gallinas, todos los dias; pero como la enfermedad era graue, y larga, tuuo necessidad de vn gran remedio. Aora digan los dos como les acudió el sieruo de Dios; y aunque ponga solo el dicho de la madre, el mismo es el de su hijo. Supone, que era su hijo Religioso del antiguo Carmelo, grauissima Religiõ entre todas, el Paraisso de los deleytes de Dios, y el Carmen de Maria: llamauase F. Rodrigo de Melgar.

A la preg. 23.

Socorre los grauissimos dolores de ceatica a vn Religioso.

*Estaua enfermo*, dize, *mas de dos años avia de vna pierna, de enfermedad de ceatica, de suerte, y con tanta grauedad, que no se podia menear, ni rodear en la cama, ni aun cõ vna sabana entre dos personas, porque era mucho el dolor que padecia, como lo mostrauan sus gritos, y quejas. Y que estando desta manera, vn dia dixo, que le llamassen al Padre Fr. Antonio, y esta testigo lo hizo llamar, y vino a su casa, y le dixo al dicho Fr. Rodrigo de Melgar, poniẽdole la mano sobre la pierna: Leuante ese santico, y luego le hizo andar por la sala dos vezes, y que dó sano, y bueno; aviendole dicho esta testigo, al tiempo que el sieruo de Dios le dixo, que se leuantasse: Si no lo podemos rodear con vna sabana, como se ha de leuantar? Y el sieruo de Dios, sin responder a esta testigo, le dixo, que se leuantasse, como tiene dicho, y se leuantó, y desde aquel dia no le ha buelto la dicha enfermedad, sino está sano, y bueno, sin que Medico, ni medicinas humanas le ayan curado. Y assi esta testigo, y el dicho su hijo quedaron admirados, dando gracias a nuestro Señor por tan grande merced como le avia hecho, por la intercession de su sieruo Fray Antonio de San Pedro, porque con euidencia vieron, y creyeron que avia sido obra sobrenatural, sin aver interpuesto otro medio alguno que la fé, que en las virtudes, y santidad del sieruo de Dios tuuo el dicho Fray Rodrigo de Melgar.* Hasta aqui son palabras de Doña Ana, y casi las mismas se hallan en el dicho de el Padre Fray Rodrigo.

Libra de cautiuerio y socorre con su oracion a vn Religioso de S. Francisco.

105. El Padre Fr. Martin de Carrion, hijo de Juan Sanchez Carriõ, y de Doña Leonor de Acosta, del Orden de S. Francisco, fue cautiuo de Moros, y estuuolo en la Ciudad de Zalé. Estaua su buena madre, no solo afligida por el cautiuerio, sino necessitada para el rescate; que no eran los averes desta señora tantos, que tuuiera para sustentar siquiera a otros hijos q̃ tenia. Socorria el sieruo de Dios esta casa, á la madre, y a los hijos con grãdissima puntualidad, y luego que el Religioso fue cautiuo, ya que no podia socorrerle con limosnas, le socorrió con oraciones, que para el socorro de la oracion, la Africa está cerca, y nada ay lexos. Afligiase sumamente, como lo pedia la grauedad del dolor: el sieruo de Dios cõsolóla muchas vezes, y entre ellas vna le dixo, q̃ muy presto vendria el P. F. Martin libre del cautiuerio. Y dize assi la dicha Doña Leonor: *Y assi sucediô q̃ vino el dicho Padre F. Martin libre, dentro del tiempo q̃ el sieruo de Dios avia dicho, con que esta testigo acabó de satisfacerse de la gran santidad, y virtud del sieruo de Dios, y que con espiritu milagroso de profecia avia alcançado a saber lo susodicho antes que sucediesse, cosa que no podia ser naturalmente.* De suerte, q̃ no se estrechaua el fuego desta caridad en los lindes de Osuna, allà passaua a encenderse por las aguas del mar en las arenas de la Africa, en cuyas mazmorras buscaua el socorro deste Religioso cautiuo, solicitando con eficaces oraciones su libertad. Ya referimos en el Lib. 2. num. 77. los singulares socorros con que le acudió al P. M. F. Tomás de Ortega, del Orden de Santo Domingo, no solo con los temporales, q̃ essos son los menores, sino con los espirituales, que son hijos de la mayor caridad: hagase memoria de que socorre con los consejos, y don de profecia, preuiniendole para los casos futuros:

de que tambien le ſocorre con la eſperãça, de que cobrará ſalud de ſu mano mãca; de que tambien le acude en vna enfermedad, de que eſtuuo deſafuciado, y oleado, y de ſu vltimo peligro marauillo-ſamẽte le ſaca. La miſma memoria debe hazerſe del P.M.F. Jacinto de Narvaez, a quiẽ en las temporalidades ſocorrió en quanto huuo meneſter, y en el eſpiritu, y conſejos acudió, como él miſmo dize, y ya diximos en el Libro tercero, num. 7.

106. Pongamos, aunque ſea en el vltimo lugar deſte capitulo, vn caſo, que es el primero en el tiempo, y en la dignidad; que en los referidos, por ſer caſi todos milagros, ponia Dios todo el remedio, y ſu ſieruo toda ſu oracion; pero en el ſiguiente puſo el ſieruo de Dios, de mano del Altiſsimo, de quien todo bien procede, ſeruor, caridad, y trabajo. Fue, pues, el caſo, que le ſucedió en Lima deſpues de conuertido, aſsi; y lo refiere ſu Confeſſor el P.F. Jorge de S. Joſeph, que hallé en vna vida manueſcrita en el Conuento, y Libreria de Señor San Joſeph, de la Ciudad de Seuilla. En el Conuento de nueſtra Señora de la Merced, de la Ciudad de Lima, en los Reynos del Perú, enfermò vn Religioſo graue, y anciano, era aſqueroſiſsima la enfermedad, y contagioſa para quantos la aſsiſtian; crecia la enfermedad, y conſiguientemẽte el aſco y el peligro del enfermo, y de los enfermeros: conociẽdo aquel, y temiendo eſte los conuẽtuales, tratarõ de echar de caſa al enfermo, è imbiarlo a curar a vna de campo. Buſcòſe entre todos quien fuera a aſsiſtir al enfermo, curarle, y regalarle; ninguno de todos los de aquel religioſiſſimo Conuento ſe animó a ir; no porque entre tan ſantos Religioſos faltara la caridad, ſino porque en los hombres falta el animo; y porque quiſo Dios que en la tibieça de los Religioſos ſe encẽdiera la caridad de ſu ſieruo, como es muy ordinario encenderſe el fuego de amor en vnos, en las frialdades, y culpas de otros. Quantos han tomado motiuo de amar mucho a Dios, viendo que le ofenden muchos? Ofrecioſe, pues, el ſieruo de Dios F. Antonio de San Pedro á la cura de aquel contagioſo enfermo, mayor cõtagio fuera para ſu ardiente caridad ſino le curara; pero tambien fue mucho el cõtagio, porque le curò, que es lo que dezia el Apoſtol San Pablo: Quien entre volotros enferma, q̃ no enferme yo? Porque de dos modos enferma el amor, ſino ſocorre al enfermo, del dolor de no ſocorrerle, ſi le ſirue, y le ſocorre, del ſentimiẽto de verle padecer. Deſtos dos graues dolores eſtaua herido el coraçon de eſte caritatiuo ſieruo de Dios; antes, de ver q̃ no ſeruia al enfermo; deſpues, de los dolores que padecia quando le ſiruiò. Para remediar el primero, pidió a los Religioſos de aquel religioſiſsimo Conuento, le dexaran ir, y que ninguno fuera, pues la vida dellos, porque ſeruiã a Dios, importaua mucho; pero la ſuya, como de tan gran pecador, no importára, ſi ſe perdiera: ellos tendriã muchas ocaſiones de merecer, y a él por ſus culpas ſe le huían todas; y aſsi con grandes inſtancias ſuplicó que le dexaran eſta. O gran caridad, que no ſolo ſe eſtendia a los que eſtauan enfermos, ſino miraua, que no lo eſtuuieran los que eſtauan ſanos! El peligro que tenia de contagio la enfermedad, para los otros lo miraua como exceſsiuo peligro, para ſi como notoria ſalud. Para remedio del ſegundo dolor, ſe fue cõ ſu enfermo á la caſa de campo, aſsiſtióle, y curòle cõ tanta vigilancia, y con tan admirable miſericordia, como ſe puede entender de quien tan vehementes deſſeos tenia de padecer por Dios, y de merecerle algunos beneficios a aquella ſumma bondad. No dexó a ſu enfermo, haſta q̃ a eſte le dexò la vida: murió, en fin, y como a él le faltò eſta ocaſiõ, creciò ſu enfermedad, y para curarla ſe fue a buſcar enfermos que curar, ſaliendo de vna ocaſion anſioſo de buſcar otras mayores. Eſtas fuerõ las excelẽtes obras, las raras caridades, los diuinos ſocorros, que en ſeruicio del eſtado Religioſo hizo eſte admirable varon, en ſu juizio, nũca hizo nada; pero en el nueſtro, nada quedó que no hizieſſe. Aſsi que conocierõ los Religioſos pobres de otras Religiones, la anſia con que ſocorria a los pobres, luego ellos tomaron la demanda, y con grandiſsimo cuydado pe-

Dicho del P.F. Jorge en la vida manueſcrita, que eſtá en la Libreria de Seuilla.

Lleua a vn deſierto a curar a vn Religioſo, en Lima, de vna enfermedad aſqueroſiſsima.

pedian al que a ninguno despedia, ni dezia de no a ninguno de quantos pobres le llegauan a pedir: nadie saliò desconsolado de su presencia; y como el sieruo de Dios acudia tanto á las Iglesias de todos los Conuentos, en viendolo los Coristas dellos (y que no lo sabrian disponer, siẽdo casi todos estudiantes, que en Osſuna todos son Colegios) vno iva, y pedia, otro venia por otra parte, y todos á la medida de su gusto, ó su necesidad, eran socorridos conforme avian menester. O bendita sea la infinita piedad de Dios, q̃ para tãtos dió a su sieruo tanto, y caridad tan incansable, que alguna vez le faltan al animo las fuerças, y el caritatiuo se fatiga de oír las platicas mas discretas del pobre.

Libra de graues peligros a muchos Religiosos

107. Despues nos referirá Doña Ana de Melgar vn caso bien graue, en q̃ cogieron a vn Religioso de cierta Religiõ, y estuuieron para matarlo los padres, y hermanos de vna donzella, con quien la hallaron; pero el sieruo de Dios lo librò de la muerte al Religioso, a su Religion de essa graue deshonra, á la donzella de essa grande infamia, y en todo puso remedio su altissima caridad. Y destos casos suponen los testigos, q̃ huuo muchos, y yo juzgo que huuo mas de los que suponen, y que no seria bien dezirlos, por lo que toçaua al descredito de su dignidad, y al credito de su estado: pero oy no corria esse riesgo, pues entõces por estar tan fresco el sucesso, con apuntar el caso se sabria el culpado, y la Religion; oy no corre esse peligro, pero con todo contentome con dexar apuntado lo que los testigos dexan supuesto.

Notables aduertencias en obsequio de la caridad.

108. Y lo que mas me admira deste sieruo de Dios, es el modo con que lo tenia ciego su ardentissima caridad: viendo estaua los pecados de algunos, y libr̃adolos de ellos mismos, y de sus peligros, como en el caso que arriba apuntamos veremos, y en otros infinitos de esta historia, y de ningun modo juzgaua que pecauan, la misma caridad con que los socorria en sus peligros, los defendia de su proprio juizio, y todo era seruir, y estudiar como seruir mas á la caridad. Refe-

rian (dize el Padre F. Hernãdo de Jesus) en vna platica espiritual aquel caso de el sieruo de Dios el Padre Gregorio Lopez, el de Indias, que estando con el Padre Losa le dixo, que sabia de vn hombre tã gran ministro de su gula, y tan diligente estudiante de su regalo, que en mitad de el mar comia carne fresca, y en mitad de la tierra, muy apartado del mar, comia pescado fresco. Entonces respondió el Padre Losa: *Esse fue Eliogabalo*; y el Padre Gregorio Lopez dixo: *Pues condenamos el hecho, bien fuera callar el nombre.* Oyó el sieruo de Dios Fray Antonio la espiritual advertencia de el Padre Gregorio Lopez; y como tenia puesta la mira en la caridad, y en los puntos mas altos de esta altissima virtud, viendo que por escusar a Eliogabalo, notaua al Padre Losa, diziẽdole, que avia hecho mal en nombrar la persona, condenando el pecado de su gula; entonces dixo el sieruo de Dios: *Muy bueno fue esso, y mucha virtud; pero otra cosa se avia de hazer ai, que seria mejor, y era, no juzgar que el Padre Losa hizo mal en dezir el nombre de Eliogabalo, porq̃ lo primero era virtud de zelo, y lo segundo de caridad.* O advertencia admirable! No nota, ni le passa por la imaginacion entender que el santo Gregorio Lopez hizo mal en notar al Padre Losa, de que avia dicho el pecador, aviendo dicho el pecado; antes dize, muy bueno fue esso, y mucha virtud, de ambos juzga bien, ni cree que el Padre Losa hizo mal en nombrar a Eliogabalo, ni el Padre Gregorio Lopez en advertir al Padre Losa; antes juzgando en los dos lo bueno, buscó lo mejor, y viendo que los dos teniã virtud de zelo, echó menos la de la caridad, que no estaua alli, pudiẽdo estar. O sieruo fiel del amor! O admirable ministro de la caridad! Aun á las mismas virtudes, que con tanto estudio sirue, y con tanto impulso ama, dexa, por buscar á la caridad. Siruan à la virtud del zelo el gran sieruo de Dios Gregorio Lopez, y el Padre Losa, que el sieruo de Dios Fr. Antonio ya nos dize, quan sutilmente estudiaua el seruir al amor, y nos dá este marauilloso documẽto, q̃ donde quiera q̃ hallaremos

Dicho del P. F. Hernando, à la preg. 19.

dos virtudes, no se vayan nuestros afectos á la menor, sino á la mayor; y como en todas las virtudes tenga el mayor quiñõ, y las mejores prẽdas la caridad, en todas las que obraremos se nos vayan siempre los ojos a obrar por caridad, lo que aviamos de obrar por zelo, ó por humildad. Con diuina advertencia dixo el Apostol San Pablo, aviendo aconsejado a todas las virtudes: Sobre todo, dize, tened caridad, que es el vinculo de la perfeccion; q̃ son casi las mismas palabras que dixo allà el sieruo de Dios Fray Antonio, y sin duda atendiendo a ellas, obraua del modo que hemos visto, y veremos, mirando en todas sus obras al vinculo de la caridad. Esta palabra *vinculo*, dize nudo, y dize mayorazgo, y de ambos modos procuró el sieruo de Dios las demás virtudes, vinculandolas todas, atandolas, y asiendolas con la caridad; pero á la misma caridad la miró como mayorazga; porque era la mayor, la seruia mas; porque era la mas rica, la solicitaua el hombre mas pobre deste mundo. Pues sino tuuiera el sieruo de Dios en la caridad vn vinculo tan grãde, como pudiera socorrer con limosnas a tantos pobres, con consejos a tantos necesitados, y cõ luz a tantos ciegos? Hasta en la casa de la luz misma, que es el estado de las Religiones, entró la de este sieruo de Dios, socorriẽdo a tantos como se han dicho, y à tantos como se callan. He puesto aqui con especial atenciõ esta aduertencia del sieruo de Dios, por aver dadó la materia a ella, la conuersacion santa entre dos personas tan religiosas, como el Padre Losa, y el gran sieruo de Dios Gregorio Lopez, que esta gran luz imbiò Dios de España à las Indias, en recõpensa de que sacaua Dios de las Indias la nueua luz de este su sieruo Fray Antonio para España.

*Super omnia autem hæc charitatem habete, quod est vinculum perfectionis ad coloss. 3.*

## CAP. XIV.

### *Caridad de el sieruo de Dios con Religiosas de otras Religiones.*

109. Ordenada es por la razon, y las experiencias la deuocion con las Religiosas; pero entre todas deuociones, solo la del sieruo de Dios Fray Antonio hallo buena, y bonissima. Qué de hombres se han condenado por querer á las esposas de Jesu Christo! Es fuerte el laço para la condenacion. El gran sieruo de Dios Fr. Antonio, con su lindo juizio, cõ su grande Fé miró á las Religiosas como a esposas de Jesu Christo, y consiguientemente se miraua a si, como a esclauo suyo: si era esclauo del Esposo, como no lo avia de ser de la Esposa de Dios? Si nosotros nos supieramos conocer, ni aun por esclauos nos aviamos de juzgar: si las Religiosas se supiersn estimar, a todos los hombres aviau de tener por esclauos. El sieruo de Dios teniendo imbidia, y sagrada emulaciõ al mãdadero de Monjas, desseaua hazer por la caridad, lo que el otro hazia por su interes: el que tenia el sieruo de Dios era obedecerlas, haziẽdo gustosissimo quãto le mãdauan, siruiẽdolas, trayendoles quãto le pedian de la plaça, buscandoles por todo el lugar quanto era de su gusto, y su cõsuelo; y no se cõtentaua con seruirlas, sino añadia al seruirlas, el socorrerlas, atẽdia á las que erã mas pobres: mas què me fatigo yo en dezir lo que con todo gusto dizen las mismas Religiosas, como testigos, y como interesadas.

110. Doña Luisa de Jesus y Valderrama, Monja professa del Conuẽto de nuestra Señora de la Concepcion, q̃ está en la plaça de Osuna, dize assi, hablando del exceso de amor con q̃ acudia a todos los pobres desta Villa: *Vio que con el dicho feruor de caridad acudia a algunas Religiosas pobres, y las socorria de lo q̃ avian menester, y a las enfermas les buscaua los regalos que podia: y siempre oyó dezir, que de el mismo modo acudia a otros pobres necessitados de* A la preg. 19.

*de esta Villa, y los buscaua para remediarles las necessidades que tuuiessen, en que fue siempre muy alabado, y tenido por singular varon.* Notese la ponderacion de todo este dicho, que aunque breue, es mucha. Del mismo modo, dize, que acudia a las pobres Religiosas de los Conuentos, acudia a los pobres del lugar: si dixera, que acudia á las Religiosas como acudia a los pobres de la Villa, bastantemente avia ponderado su exceſſo de caridad, porque el modo de acudir a los pobres de la Villa, fue sin modo, y sin tassa; pero dezir, que acudió a los pobres como á las Religiosas, fue vna ponderacion grandissima, suponiendo, que del acudir a sesvir á las esposas de Christo, sacaua modos para acudir a sus pobres. Qualquiera pobre fue el primero en el pecho del sieruo de Dios; pero las esposas de Jesu Christo fueron primero que los primeros, que el orden de la caridad, al que mas necessitado està mira primero: y aunque estuuiera mas necessitado el mas pobre, mas necessitada està vna Religiosa, con que esté algo necessitada, pues el pobre està en el mundo donde puede buscar su remedio, pero la Religiosa en vn Conuento, donde ni ella puede salir a buscarlo, ni el puede entrar a remediarla: pero el caritatiuo varõ les quitaua destos cuydados, socorriendo a los pobres del lugar, como a las Religiosas de los Conuẽtos; a los pobres para que tuuieran remedio en sus necessidades, y a las Religiosas para que no tuuieran el menor cuydado del mundo. Lo mismo refiere Doña Juana de S. Agustin Religiosa professa del mismo Conuẽto, y añade: *Que era tanta su piedad, y misericordia, que la vsaua en estremo, no solo con los pobres, y necessitados (como muchas vezes lo vió este testigo con algunas Religiosas desse Conuento) sino que muchas vezes pedia a nuestro Señor, le diesse a sentir las necessidades que sus proximos padecian.* Lo mismo, y con las mismas ponderaciones refieren mas de otras 20. Religiosas del mismo Conuento, que son testigos fieles en la informacion sumaria. La que mas põdera el exceſſo de su caridad es Doña Catalina de Sena, Religiosa professa del mismo Conuento, que dize assi: *Viò, y aduirtiò esta testigo, que la caridad era su particular, y principal exercicio, ocupandose siempre en obras de caridad, acudiendo sin cessar à las necessidades, de que tenia noticia, y en particular al consuelo de los enfermos: y viò, que quando le dezian que alguna Religiosa estaua enferma, y que se cõsolaria con qualquiera cosa suya, procuraua dar Rosario, Cruz, lençuelo, ò qualquiera cosa que tuuiesse, echando de ver esta testigo, que se encendia en caridad, quando le dezian que algũ proximo tenia necessidad.* Hasta aqui son sus palabras, en que dà a entender esta señora Religiosa tres puntos, dignos de toda advertencia. El primero, la grande estima, y la singular deuocion, que aũ viuiendo el sieruo de Dios Fr. Antonio le tenian todos, pues las Religiosas enfermas encargauan á las sanas buscassen alguna prenda suya, para que a su deuocion le siruiera de reliquia, y a su enfermedad de remedio: y pues tanta deuocion le tenian los que le conocierõ mortal, venerarle deben mucho los que en la vida inmortal le creen piadosamente. El segundo es, que le pidiessen, y el sieruo de Dios diesse Cruz, Rosario, &c. para consuelo de la enferma; parece que esto contradize a su humildad: porque juzgar que sus prendas podiã seruir de consuelo, es juzgar altamẽte dellas, y de si; pero tan lexos estuuo el caritatiuo Fray Antonio deste juizio, que juzgando vilmẽte de si, juzgó que sus prendas podian seruir de consuelo. Tenia el sieruo de Dios sugetas sus naturales passiones á las virtudes, y tenia en la gracia de Dios sugetas las virtudes á la caridad; quanto esta mandaua obedecian las otras: bien quisiera su humildad resistirse a dar las prendas suyas, por huir de la estimacion, pero obedecia là humildad á la caridad, que mandaua darlas para el consuelo de la enferma. Seruia el darlas de confusion, porque muchas vezes dezia, q̃ no labia como le sufria la tierra, como le estimauan los hombres, siendo la misma culpa, y la misma nada. Tan baxamente sentia de si, y esto es lo que mas admira, que teniendo tan profundo conocimiento de

A la preg. 18.

A la preg. 18.

Notable caridad de el sieruo de Dios.

Notanse en este dicho tres puntos. El primero la gran deuocion, que con el sieruo de Dios tenian.

2. puntõ. Dar su Rosario para consuelo de las enfermas, parece q̃ contradize a su grã virtud.

si, rindiera el conocimiento de su humildad a los excessos de su ardiẽte caridad; que como virtud mayor gouernaua á las menores. El tercero punto que debe aduertirse es, el de encenderse el sieruo de Dios, quando le pedian alguna prenda suya para consuelo de las enfermas: claro está, que el encenderse nace de el fuego de la caridad: pero en mi juizio, tambien nacia el encenderse, de la batalla interior que tenia entre si las dos virtudes, amor, y humildad; la humildad procuraua regatear las prẽdas que le pedian, por no darlas à la estimacion; la caridad mandaua darlas para consuelo de quien las pedia: era entre dos virtudes la guerra, y assi era justa de ambas partes. Pero como el mayor de los caritatiuos podia negarse al consuelo de enfermas esposas de Jesu Christo? Claro está, que auia de darlas quanto le pidiessen, aunq fuera a costa de su humilde conocimiento, cuyos valiẽtes golpes venciò el amor, que es mas valiente que la humildad, y es mas fuerte que la muerte. Assi acudia el sieruo de Dios sirviendo, y socorriendo incessantemente á las esposas de Jesu Christo; y assi como no les faltó en los socorros temporales, tampoco les faltó en los espirituales. Ya referimos el de Doña Ambrosia Serrano en el Libro segundo, atribuyendolo alli á la eficacia de su oracion, y aqui puede atribuirse al ardimiento de su caridad: pero vamos a otros casos, y otras caridades.

3. punto. Encẽderse en caridad quando le pidẽ las Religiosas alguna prenda.

Caso admirable, y cõ circunstancias, en nuestro juizio, marauillosas.

111. Doña Isabel de Molina, monja professa, graue, y antigua en el Conuento de San Pedro de la Villa de Ossuna, enfermó grauemẽte, de modo que se tullò de pies, y manos, y tan valdada le dexó la enfermedad, que ni salir de la celdad, ni leuantarse de la cama, ni mouerse, ni hazer accion de criatura, mas que las ordinarias, de llorar sus miserias, de desear su salud, que no ay mal tan grande, que no trayga algun bien, y por lo menos todos, quãdo mas afligen, mas desengañan. Què mayor bien pueden traer los males, si traen los desengaños? Estuuo, pues, enferma mucho tiempo, hasta que llegó el de tener noticia del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que mouiẽdo las aguas de las diuinas misericordias dió salud a esta paralitica, y tullida Doña Isabel Mendez, que era Priora del dicho Monasterio, le instò mucho que se encomendasse en las oraciones del sieruo de Dios, suponiẽdole, que como auia hecho otros milagros notorios, a su parecer, en Ossuna, haria, si de veras se le pedia a Dios por intercesion de su sieruo, el de sanarla. Vino vn dia a remediar las necessidades de algunas esposas de Jesu Christo al dicho Monasterio, hablaronle de la grande en que se hallaua tanto tiempo auia la enferma Doña Isabel de Molina; enterneciose su coraçon, pidiole, a Dios remedio, y á las Religiosas les dixo, que le diessen noticia de estos males, para encomendar a Dios á la enferma en sus oraciones a los Padres de Señora Santa Ana, todo a fin de tener oracion, sin cuyo alto principio nunca obrò nada; en la oracion se prevenia para todas las obras que despues executaua.

112. Fuese el sieruo de Dios, aviendo dado palabra que el dia siguiẽte vendria a procurar el socorro de aquella enferma señora. Ella con los nuevos avisos se encendió en grandes desseos de ver, y conocer al sieruo de Dios; desseó mientras venia el cumplimiento de su palabra (q̃ nó siendo mas que de vn dia la dilacion, le pareció muchos siglos) tener vna reliquia del prodigioso varon, y fue tan bien colmado su desseo, que la halló dentro de casa, y en su proprio Monasterio: porque bolando por todas partes la grãde fama de las virtudes, y marauillas del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, llegó hasta el retiro de Doña Juana Ponze de Leon, hermana del Excelentissimo señor Duque de Arcos, que le tenia en el religioso Conuento de Santa Clara de Marchena, y no desseando esta señora ninguna de las glorias de su sangre ilustrissima, ninguno de los bienes de su hermano, desseó sumamente vna reliquia del sieruo de Dios Fr. Antonio. Ha fuerça de la virtud, excelsiua a los triunfos, y a las glorias! Quien despreciò las deste estado de Arcos, estima, y diligencia

gencia la reliquia de vn Leguito Mercenario! Hizo, pues, exquisitas diligencias esta señora por tener vna, valiose de Doña Agustina de Paredes, Religiosa del mismo Conuento de señor S. Pedro, la qual avia buscado vna capa, y no se por qué medios la avia alcãçado, teniala para imbiarsela a esta señora, y sabiendo los desseos que tenia la enferma de la reliquia del sieruo de Dios, lleuòle la capa, que por aquel dia suplio las ausencias del caritatiuo varon, y como si fuera la capa de Elias, le dió á la enferma doblados los espiritus, porque le dobló la fé, y los desseos de su salud espiritual, y temporal.

113. El dia siguiente avia ido muy de mañana al Conuento de Señora Santa Ana Doña Ana de Melgar, salia ya el sieruo de Dios de el Conuento para la Villa, y aviendo andado vn poco, como que le dictò el Espiritu Santo con algun vehemente impulso (como nota Doña Ana de Melgar) bolviò á la Iglesia, y dixole: *Señora Doña Ana quiere ir al Conuento de San Pedro, que està enfermita en èl vna Monja, aũque con alguna mejoria?* (ya sabia la mejoria q̃ le avia dado Dios á la enferma, por la fé q̃ tenia en su capa) Y respondiole Doña Ana, que de muy buena gana iria; llamó a su amiga Maria de Morales, y dixole: *Vamos à San Pedro, que nuestro Padre Fray Antonio debe de querer obrar algun milagro* (tan cierto era a cada passo el obrarlos) *y echarselo algũ tercero, por huir de la vanidad* (tan cierto era a cada passo encubrirlos) *como suele en lo demàs que haze.* Ya conocia la buena de Doña Ana lo que Dios queria hazer por medio de su sieruo. Fueronse á la tarde juntas al Conuento de San Pedro las dos amigas, y hallarõ al sieruo de Dios á la puerta reglar del Conuento, cercado de todas las Monjas, que ya entre quatro, ò seys le avian traído á la dicha Doña Isabel de Molina, con tãtos achaques, como impedimentos, y años. Vino, y la traxerõ con la capa, y la reliquia, que no se la avia querido quitar desde que se la pusieron: assi que el sieruo de Dios vido tanto testigo, tanta enfermedad, tanto impedimẽto en la enferma, leuantò con mas altos suspiros a Dios su coraçon, bolviò á la dicha Doña Ana los ojos, y dixo: *Aqui se ha de sentar la señora Doña Ana junto a mi;* y tomando vn pedaço del manto de esta señora, se lo puso à la enferma en su mano manca, mas ella (como notan las Religiosas testigos) tomó como pudo el escapulario del sieruo de Dios. Y luego dixo con humildad profunda: *Santica este manto de la señora Doña Ana le ha de dar salud;* pero añadiò luego con viua Fé, y con soberano imperio, haziendole la señal de la Cruz sobre la cabeça: *Leuantese en nombre de la Passion de Iesu Christo Señor nuestro;* y luego al punto la enferma, sin ayuda de nadie, se leuantó, y se puso en pie, cosa que jamás avia podido hazer aun ayudada de muchas sanas. Detuuose alli vn poco, para agradecerle lo mucho que le debia a su milagroso bienhechor; pero luego, oprimiendole el coraçon, y los ojos su terneza, se fue á la celda por su pie, sana, y buena.

114. Las Religiosas viendo tan patente milagro hecho a vista de todas, todas a vna le cercaron, y diziendole vnas, que era vn relaxado, que tenia muy largo el cabello, y otras, que era muy graue, que le arrastraua el habito, lo sentaron en vn banquillo, y empeçaron, como si fueran Barberos, a trasquilarlo: y el sieruo de Dios creyẽdo que assi era, que tenia muy alto el cabello, se lo dexó cortar cõ tanta humildad, que confiessa la santa de Doña Ana, que le admirò mas que el milagro mismo, la mansedumbre que a tantas tisseras, y a tãtas manos tuuo, porque como si fuera vn Cordero, se estuuo humilde, sin creer de si que avia hecho milagro, sino que era vn relaxado, y que avia menester que lo reformassen aquellas santas señoras. Cada qual lleuò los cabellos, y pedaços del habito, que pudo; y añade la Priora Doña Isabel Mendez: *Que todas estas prendas que le quitaron, las tienen las Religiosas en grendissima estimacion, y ha visto, en tocãdolas, marauillosos afectos que han sucedido en personas enfermas.* Este milagro, en nuestro juizio, tan evidente, y tan notorio, como en los animos de todos le aumentó la estimacion, en el suyo

de

le aumentó la humildad, pues a vista de tantos beneficios diuinos creció su confusion, y creyò en su animo, que el cortarle el cabello, y el habito, era porque estaua relaxado, y que avia menester muchas manos su reforma: reprehendiase como a relaxado, obedeciendo con todo silencio, y humildad a aquellas Religiosas que lo cortauan, como a reformadoras de su relaxacion. El sieruo de Dios hizo santissimamente en callar, y obedecer; las Religiosas discretissimamente en tomar tantos pedaços de su habito, para tener de vna vez en sus reliquias para todos sus males cierto remedio: el sieruo de Dios al passo que en su proprio conocimiento se abatia, en las llamas de la diuina caridad se leuantaua a mayores obras.

Procura el remedio de vna señora Religiosa, y de su criada, y avisales a ambas de vn graue daño.

115. Doña Fabiana de Santa-Ella, Religiosa de velo negro del Conuento de la Concepcion, tenia en su celda vna moça donzella, y por ciertas razones que á ello le mouieron, trató de echar la moça fuera del Conuento, y ponerla en casa de vn pariente suyo. No quiso ocultar al sieruo de Dios su decreto, y ò ya por modo de consulta, ó por via de escrupulo, le dixo al sieruo de Dios, que estaua determinada de echarla de su compañia, y del Conuento. Sintió el caritatiuo coraçon esta determinacion, viẽdo que a aquella criatura le faltaua el amparo de aquella Monja su señora, y lo que mas sentia era el ver que le faltaua la seguridad de vn Conuento, y la arrojauan a los brauos peligros del mundo. Instòle á la dicha señora, suplicóle, rogóle, que no desamparasse a aquella pobre dõzella; y sobre todo, viendo que no la podia conuencer con halagos, la intentó persuadir con amenaças: y al fin, dixole, que si la imbiaua, le avia de suceder vn trabajo en la honra (no se explica bien en el dicho de esta señora Doña Fabiana, a quien avia de suceder el trabajo, á la señora, ò a la criada, pero para ambas seria el dolor, aunque sucediesse a vna sola el trabajo.) Al fin, ni la criada obedeció los preceptos de la señora, ni esta a los consejos del sieruo de Dios: imbió á la moça a casa del pariẽte, y dẽtro de tres meses le sucedió a ambas el trabajo, y a vna la infamia que el sieruo de Dios avia dicho, cumpliẽdose su cierta profecia, por no obedecer a su caritatiuo consejero; en que se conoce, que con todas virtudes procuró remediar las necesidades de las esposas de Jesu Christo, y sus criadas; cõ la amenaça procurò remediar la falta de paciencia de la señora, con el consejo la falta de atencion en la criada; con la caridad procurò remediar la que faltaua al consejo de la señora, y con la profecia del mal futuro la falta de temor de Dios en la criada. Todo seria sensibilissimo en el sieruo de Dios, cuya excessiua caridad mas atendia a curar las culpas del espiritu, q̃ los daños del cuerpo: y en las diligencias que hizo con esta señora Religiosa, bien se conocen los feruores de su alta caridad, pues miran a remediar los daños de ambas hasta en lo temporal, porque no le falte a aquella criada el amparo de su señora, y á la señora la assistencia, y seruicio de su criada. En fin, aunque para todos los pobres fue vno mismo el sieruo de Dios, para este estado de las esposas de Jesu Christo se hizo todo, y de quantos modos le fueron posibles, siruiò en este estado al amor, ya de moço, y mãdadero en sus menesteres, ya de limosnero de Dios, procurando sus socorros, ya remediando sus enfermedades como su Angel, ya preuiniendo las de sus males futuros como su Profeta, ya dãdoles celestiales avisos como su Apostol; siendo del estado de la virginidad el cõsejero de estado, como lo fue el Apostol San Pablo, diziendo el mismo: Al estado de las Virgines no les pongo precepto como Legislador, sino les doy consejo como Consejero suyo.

*De Virginibus præceptũ Domini non habeo, Consilium autem do, tanquam misericordiã consecutus à Domino.*

# CAP. XV.

## *Caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio con los pobres enfermos.*

El camino de la virtud tiene infinito q andar.

116 QVando en el pobre ſe multiplicaua ſu neceſſidad con ſus achaques, quando ſe hallaua dos vezes afligido, vna con ſus miſerias, otra con ſus dolores, entonces ſe multiplicauan en el ſieruo de Dios los ſentimientos, entonces crecian las anſias: no parece que podian crecer tanto como las hemos põderado; pero por mas que las ſupongamos crecidas las anſias de ſu caridad, con cada ocaſion crecian, cõ cada dolor del proximo ſe multiplicauan. Tienen las virtudes infinitos eſpacios, y quãdo nos parece que en la carrera de la virtud, el q̃ mas corre, ha corrido muchiſsimos, aũ muchos mas le faltan por correr. Es aſsi, que a los que lleua Dios por el alto camino de la perfeccion, ſus primeros buelos nos parece que ſon los vltimos; pero en la verdad, nada ay que pueda ſer vltimo en la virtud, por mas que el mas ſanto corra, mas tiene que correr, por mas que buele, mas tiene que bolar. O criaturas, haſta quãdo ha de eſtar peſado nueſtro coraçon? Pues en eſte camino de la virtud tanto nos falta que andar, conuiene mucho correr, que es cortiſsima la vida, y larguiſsimo el camino. Ninguna humana criatura corrió mejor los dilatados eſpacios de la caridad, que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro: quando veo que apoſtò con muchos a correr, y veo las carreras de otros, hallo q̃ ſe dexa atrás a muchos. (Buelvo a dezir, que no le comparo a Santos Canonizados.) Aora corra ſolo nueſtro ſieruo de Dios, y vamos viendo como ſe alegró eſte Gigante al correr eſte infinito camino de la caridad. No parece que le andaua, ſino que le corria, ni parece que le corria, ſino que le bolaua: y dize, en confirmacion deſto, Alonſo Martin Moreno, que otras vezes alegaremos en eſta hiſtoria, que ſabe la ardiente caridad del ſieruo de Dios muy en particular.

117. Dize aſsi: *Porque ſiendo el dicho Alonſo Martin diputado de la Cofradia de la Cridad ſeys, ó ſiete años, que eſtá en eſta Villa, cuyo eſtatuto es, que dos dias cada ſemana vayan dos Diputados de la dicha Cofradia por las calles de eſta villa, y ſepan los pobres vergonçantes, y enfermos que padecen neceſsidad, y les den limoſna; y haziẽdo eſte oficio eſte teſtigo, le admiraua mucho el ver que el ſieruo de Dios tuuieſſe preuenidas las caſas de los dichos enfermos, y neceſsitados, y les hallaua ya en ellas dandoles limoſna, y regalos para ſus enfermedades, con grande feruor, y caridad; y eſto era continuamente, ſin que el ſieruo de Dios ceſſaſſe, ni deſcanſaſſe en eſte exercicio, ni reparaſſe en calor, ni frio, ni otras inclemencias del tiempo, porque por todas ellas paſſaua con grande gozo, y buſcaua con grande diligencia el remedio de las neceſsidades del proximo, y en eſto le vió tener grãdiſsimas anſias, y ardor de caridad, que admiraua a todos los que le veían, y por ello ſe hizo muy amado, y no avia coſa que pidieſſe el ſieruo de Dios, que no ſe la dieſſen, porque ſabian que lo gaſtaua en acudir a los pobres. Y vió algunas vezes eſte teſtigo, que no era meneſter que lo pidieſſe, porque con ſolo verle ſe mouian todos a darle lo que avia de pedir, y eſto fue publico, notorio, y continuo.* Haſta aqui ſon palabras deſte teſtigo, y en ellas quiſiera que ſe notára, que en remediar las neceſsidades de los enfermos no andaua el ſieruo de Dios, ni corria, ſino bolaua. Como era poſsible, ſino es que iva bolando, tener preuenidas ya todas las caſas, y enfermos que la Cofradia de la Caridad avia de andar, y ſe ſabe con quanta prieſſa, y quan de carrera van los paſſos de vna Cofradia? Y quien ha de exceder a quien tanto corre, es menefter que buele. Como es poſsible, ſino es que iva bolando, que todos los dias, ó los mas, viſitara eſte ſieruo de Dios tantos pobres, publicos, vergonçantes, enfermos, y a cada vno le lleuára ſu regalo, y todos los buſcara, que para ſolo juntar eſtas limoſnas no tenia tiẽpo, como

A la preg. 18.

como le tendria para repartirlas, y conſolar los enfermos? Y a todo eſſo eſtaua el Conuento vn gran quarto de legua de el lugar, que lo auia de andar dos vezes por lo menos todos los dias, y les auia de lleuar limoſna a los Religioſos, porque ſi no, auria mortificacion. Sin duda ſon todas eſtas obras exceſsiuas á las fuerças de vn Gigante, y que para cumplirlas mandaua Dios a ſus Angeles, que lleuaran a eſte Angel en ſus alas, porque con ſus pies, y ſus fuerças no era poſsible que anduuiera tanto.

Quitaſe la camiſa para darſela a vn enfermo.

118. Pero vamosle contando al ſieruo de Dios los buelos, ò los paſſos, que aunque no es poſsible contarlos todos, es neceſſario referir los de mas cuenta. Eſtaua vn Religioſo enfermo, en la enfermeria, que tenia entonces el Conuento en el lugar; y como eſtá tan lexos, algunas vezes auia falta en traerle lo que auia menester, y eſpecialmente la huuo en traerle vna camiſa limpia. Fue a viſitar el ſieruo de Dios Fray Antonio al enfermo, que tambien ſe llamaua Fr. Antonio de San Lorenço: el enfermo dixole, que acordara en el Conuento, no olvidaran el traerle vna camiſa, porque tenia grãde neceſsidad de que ſe la traxeran. El caritatiuo ſieruo de Dios, entonces con profunda humildad, con caridad ardiente ſe fue diſsimulado a vn rincon de la caſa, donde ſe deſnudó, quitóſe la camiſa (que entonces ſe la auian mandado traer por ſus achaques) y pareciẽdole, como ſiempre le parecia, que ſus muchos achaques no lo eran, ſino ſalud, y que aquel Religioſo enfermo padecia mas; fue, lleuóle, y dexòle ſu camiſa, ſin dezirle nada, aduirtiendoſe deſpues, que ſe la auia quitado a ſi miſmo para darſela al enfermo. Grande, y heroyco acto de caridad! O quanto nos anima a que miremos por la ſalud del proximo primero que por la nueſtra, y a que miremos por la ſalud de nueſtra alma primero que por la de eſte animal, que porque el viua acomodado, viue la alma diuertida. Hagamos penitencia, que ſe acerca el Reyno de los Cielos, y nos alexamos del, no ſolo quando cometemos culpas, ſino tambien quando no hazemos penitencia de las que cometimos.

Junta todos los dias pobres, lleua los a comer, y ſirueles â la meſa.

119. Dize Doña Ana de Melgar, que todos los dias le traìa muchos pobres a ſu caſa, y en entrando, le dezia el ſieruo de Dios: *Señora Doña Ana, ay que àarles de comer a eſtos ſanticos!* Y la buena ſeñora con la fé que tenia, de que por las oraciones del ſieruo de Dios no le auia de faltar, les hazia poner la meſa, y el caritatiuo varon ſe ponia a ſeruirles, y con grãdiſsimo regozijo interior les ſeruia: y como los pobres, en el comun lenguage de los rudos, ſon moſcas, y en la verdad no lo ſon, pero las traen conſigo pegadas a ſus llagas, y a ſus aſcos; al leuantar las meſas de los pobres, era mucho el aſco, y muchas mas las moſcas, y el ſieruo de Dios cogiendolas a puñados ſe las tragaua, con tanta admiracio de todos, de ver lo que el ſieruo de Dios hazia, como de que no podian imitarle en coſa tan facil. Y luego añade la dicha Doña Ana: Vió, dize, que era notable el cuydado que ponia en regalar los enfermos pobres que traía a comer a caſa deſta teſtigo, buſcandoles los mayores regalos que podia hallar, haſta la nieue, y conſervas, no ſiendo otro ſu cuydado, ſino el de ver como auia de regalar al proximo, y remediar ſu neceſsidad. Luego mas abaxo añade, que vn dia le dixo el ſieruo de Dios, como en vna caſita pobre eſtaua vna muger tullida, y ſin remedio ninguno; y eſta ſeñora le dixo: Pues què quiere Padre Fr. Antonio, quiere que vamos por ella? y el ſieruo de Dios muy contẽto le dixo, que ſi: fueron juntos, y la traxeron a caſa deſta teſtigo, donde la curaron, y quedò ſana, y buena, y todas las demás mugeres que traìa enfermas, con el grande regalo, y cuydado del ſieruo de Dios; y deſta ſuerte otras muchas mugeres, ſin que jamas ceſſaſſe, ni eſtuuieſſe deſocupado; pero como eran tantas, eſta teſtigo no ſe acuerda de ſus nombres: y luego que eſtauan buenas las dichas mugeres, las repartia en otras caſas del lugar particulares, para que en caſa deſta teſtigo ſe pudieſſen entrar otras enfermas a curar. Haſta aqui Doña Ana de Melgar: lo miſ-

Comeſe las moſcas porq no faſtidien a los pobres

En ſiendo pobres enfermos les traìa haſta la nieue.

mo

mo refieren otros testigos, que en sus casas tenia otras enfermas continuamente, y las curaua, y seruia con la misma vigilãcia, y caridad. O espiritu incansable! O caridad fortissima! Quien no experimẽta ya la fortaleça de la caridad? Digan los Poëtas, que el amor es niño, y delicado, que este sieruo de Dios le acredita de q̃ es tan fuerte como la muerte; que a no ser el suyo fuerte, y fortissimo, como pudiera acudir al remedio de tantos pobres enfermos? Qué caridad avrá, que à la fortaleça desta caridad no se rinda? Es assi cierto, que el amor es mas fuerte que la muerte; pero tambien es cierto, que el amor de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, es mas fuerte que otro amor.

A la preg. 22.

Grã caso!

Mandale Dios que le diga a Doña Ana que no le faltarâ harina, ni azeyte.

120. Añade luego la dicha Doña Ana de Melgar vn caso en todo parecido al milagro del grande Elias, con la viuda de Sarepta; dize assi: *Aviendo recibido esta testigo vn enfermo, que el sieruo de Dios le traxo a su casa para curarlo; y porque avia hecho esta obra de caridad, despues de tres dias, poco mas, ò menos, vino el sieruo de Dios a casa desta testigo, y le dixo: Señora Doña Ana, Dios me ha dicho, que por lo que ha hecho V. md. con este enfermo, no le faltarâ trigo en su granero, ni harina en su troge, ni azeyte en su vasija. Y esta testigo, aunque con la fé que tenia en las virtudes de el sieruo de Dios creyò lo que le dezia, lo ha echado de ver por la experiencia, que se ha cumplido, y se cumple la palabra del sieruo Dios; porque aunque gasta mucho cõ pobres, y Religiosos, nadie sale desconsolado de su casa, que venga a pedir con necessidad; no le ha faltado nada de lo que el sieruo de Dios le dixo, antes lo tiene sobrado con no tener esta testigo mucho caudal, ni de donde poder sustentar tanto como sustenta: cosa de que se admira, y dã mil gracias a nuestro Señor todas las vezes que se acuerda, que su diuina Magestad le haze esta merced, y milagro continuado, por la intercession de su palabra que le diò el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: y cree, y tiene por cierto, y sin genero de duda, como del mismo hecho se colige, que es milagro patente, y continuado, que le admira, y que no sabe como, ni de qué suerte no le falta lo susodicho (esto es trigo, harina, y azeyte) sin que para ello esta testigo aya hecho diligencia, ni tenido cuydado, ni tiene de que tenerlo; y assi lo ha tenido, y tiene por tal milagro y muy grande, porque no halla otras razones por donde Dios le aya hacho esta merced, de que no le falte nada de lo que tiene dicho.* Hasta aqui son palabras desta señora, que con sencillez admirable refiere vn caso tã peregrino, como de no faltarle harina en su troge, ni azeyte en su cantaro. Que estas fueron grandes, y continuadas marauillas, Doña Ana que las experimentò no lo duda; yo, ni lo dudo, ni lo digo, cada vno siga el dictamen que interiormente le diere Dios: lo que a nosotros toca es, imitar al sieruo de Dios en lo caritatiuo, que no nos puede faltar Dios en lo milagroso. Què de Principes, con grande caudal de rentas, sé yo que piden limosna! Pero quien ha visto pedirla al que la dá, ni a sus hijos? Yo fuy moço, dize Dauid, ya soy viejo, y de verdad digo, que no vide jamás a justo limosnero, ni a sus hijos pidiendo pan; como les puede faltar? El rico gasta de su bolsa, el limosnero de la de Dios, miren como le faltará al limosnero; assi fueran las limosnas, como son las experiencias. Notese esta, como vn pobrissimo Religioso acude a tanto pobre, y como acude a esta señora pobre, porque acude a tantos pobres. Puso Dios en su sieruo Fray Antonio la imitacion de dos Profetas tan grandes como Elias, y Eliseo; a Elias le diò virtud para que hiziera el milagro, de que no le faltara harina à la viuda de Sarepta; a Eliseo, para que se multiplicara el azeyte que tenia en su cãtaro la viuda, executada por las deudas de su marido: y estas dos grandes virtudes dadas a dos tan grandes Profetas, a Elias por su zelo, a Eliseo por su justicia, imita el sieruo de Dios Fr. Antonio por su caridad ardiente. Quien podrá estrecharle a Dios su diuina prouidẽcia? No está abreuiada, sino dilatadissima su mano omnipotẽte para todos; dilatemos nosotros las confianças, de que como no faltemos a sus pobres, no nos faltarà en sus misericordias: el mismo Dios tenemos, la misma virtud omnipo-

3. Reg. 17.

4. Reg. 4.

nipotente tiene; pero no debe de tener aora tales sieruos, ni tan fieles, como entonces; que a tenerlos, las mismas, y mayores marauillas hizieramos en este tiempo, que en el siglo passado hizieron los Profetas. Si no nos mueuen estos exemplos de los Profetas, por que ha tãto que passaron, mueuanos el deste gran sieruo de Dios, pues aun está fresca la harina de este caso; y sino mana el azeyte del cantaro, manó del azeyte la fama de tanta marauilla. Assi premió Dios la caridad de la santa de Doña Ana, cõ el enfermos assi cuydó el sieruo de Dios Fray Antonio del enfermo, y de la enfermera, acudiẽdo a aquel con caridad excessiua, y a esta con limosnas tan marauillosas, y tan continuadas, como ella dize.

Sana a dos pobres enfermas.

121. Dos casos cuenta Doña Sancha de Nebrija, madre de Don Fernando de Vega, y principalissima Señora de Ossuna, que hizo el sieruo de Dios cõ dos pobres enfermas. Vno fue con Maria de Ante, esclaua de la dicha señora, a quien saliendo del calor de la cozina, le dió vn ayre frio, que de repente le quitó la habla, y le priuò de sentidos, aunque no de sentimientos, porque mostraua con grandes señas los que de su enfermedad padecia. Estuuo assi todo aquel dia, y el siguiẽte, hasta que vino el sieruo de Dios á la casa desta señora; y llegandole a que viera la enferma, apenas ella sintiò la presencia del sieruo de Dios Fr. Antonio, quando empeçó a dezirle cõ señas lastimosas su mal. Compadecido de verla padecer el caritatiuo varon, se fue a ella, y haziendole la señal de la Cruz sobre la cabeça, le dixo estas dulcissimas palabras: *Jesus, Maria, y Joseph*, y luego empeçó la dicha esclaua a hablar; y aunque disparadamente habló entonces, luego se conoció que auia sido milagro de la mano diuina, hecho por la oracion, y ardiente caridad de su sieruo Fr. Antonio. Esto passó assi a vista de todos quantos en aquella casa estauan, que aora son muchos, y entonces juzgo que eran mas. El otro fue tambien sucedido a vista de los mismos, con vna muchacha de treze a catorze años, hija de vna pobre muger, que se llamaua Maria Delgado; vino a visitar a esta señora, traxo consigo a su hija, enferma muchos dias antes de tercianas; a vista de todos le diò el recio frio, començòse a fatigar demasiadamente, y la madre a pedirle al sieruo de Dios, que hiziesse la señal de la Cruz sobre aquella su hija, y la remediasse por pobre, y por enferma. El sieruo de Dios, que con la caridad que tenia en su coraçõ, y la Fè viua que tenia en su diuina Magestad, ardia ya en ansias de quitarle a aquella criatura su mal, y achaque, aũque fuera a costa de su salud, le hizo á la enferma la señal de la Cruz, le puso la mano, y el escapulario sobre la cabeça, y con esto se fueron madre, y hija a su casa: y dizen, que ni aquella tarde le vino calentura, aviẽdole dado ya el frio, ni mas le dieron las tercianas: remedio, que todas las que vieron á la dicha niña enferma, lo tuuieron por milagro; y parece que lo fue grande, porque el frio es eficacissimo principio de la calentura, ò es la misma calẽtura en su principio principiado, como le llaman los Medicos, porque aunque se siente como frio, no es frio, sino vn humor, que despedido de vna parte, se arroja a otra; y como el es moruido, ó rabioso, ninguna le quiere, y todas las partes del cuerpo humano para sacudirle de si, se conmueuen, y alteran, y encienden ellas aquel ardor de la fiebre. Tan vnos son la calentura, y el frio, y tan gran milagro que falte la calentura aviendo dado el frio, como que falte el ver abiertos los ojos, y el sacar vna consecuencia, puestas las premissas: como seria milagro, que el fuego no quemára á la paja, puesta entre sus llamas.

Sana con notable circunstancia Isabel de Torres pobre, y enferma.

122. Isabel de Torres, donzella tambien de estrado de Doña Maria de Eslaua, enfermó de vn lobanillo que le nació en el labio baxo á la parte izquierda, y se iva creciendo de modo, que no solo le afeaua, sino le lastimaua de suerte, que le derribaua el labio; y viendose assi sin remedio, y afligidissima, tratò de ir à la Villa de Marchena, donde avia vn Cirujano que los curaua; y estándo aconsejandole que fuesse Doña Maria de Eslaua à esta su criadà, porq̃ no se hallaua remedio

por

por àcá al dicho lobanillos entonces entró el ſieruo de Dios, pidieronle ambas rogaſſe a nueſtro Señor le quitaſſe aquel mál, por lo mucho que la afligia: reſpondió el ſieruo de Dios, que ſe lo encargaria a los Padres de Señora Santa Ana; y luego, ſin penſar, quedò la dicha Iſabel de Torres ſana, y buena, y quitado de todo punto el lobanillo, ſin quedarle ſeñal ninguna, de que el miſmo Notario de las informaciones dá fé, que ni ſeñal tuuo, y todos los de la caſa juran que tuuo el lobanillo, y que á la cura que otros le haziã crecia, y á la caridad del ſieruo de Dios ſe quitò, tan de repẽte, que ni la miſma q̃ le ſintiò crecer, le ſintió quitar, ſin ponerle el ſieruo de *D*ios la mano, ni hazer mas demonſtraciõ exterior, q̃ dezir que lo encomẽdaria a los Padres de Señora Sãta Ana. De eſte modo acudia el ſieruo de *D*ios a los Fieles pobres, y enfermos, buſcãdo cõ gran diligencia ſu remedio, el q̃ no podia ſacar de manos de los hombres, ſacaua de las de *D*ios a los que podia, cõ limoſnas; a los que no, ſocorria cõ milagroſos caſos.

## CAP. XVJ.

### *Caridad de el ſieruo de Dios con los pobres de la Carcel.*

123 PUes ſe le avia de huir, eſte eſtado de gente á la eſtendida caridad de el ſieruo de *D*ios? Pues ſe andaua buſcãdo a los neceſsitados por los rincones, y no avia de ver a los q̃ eſtauan en la plaça? Allá ſe le puede poner eſſa tacha á la luz del Sol, que naciendo para lucirlo todo, no todo lo luce, todo lo eſcondido ſe le eſconde, no penetran ſus altas luces los valles retirados, Prouincias enteras carecen del calor de la luz por mucho tiempo, porque otro tanto le gozan todo entero otras Prouincias: pero la caridad del ſieruo de *D*ios Fr. Antonio todo lo remedia, a todos pobres en todos eſtados, al ardor de ſu caridad los calienta, y los ſocorre; pero a los pobres de la Carcel, a quien ſus grillos impidieron ſu remedio, y ſus cadenas aumentaron ſu neceſsidad, acudiò ſiempre atentiſsimo, y liberaliſsimo, no ſolo remediãdo ſus neceſsidades, ſino librandolos de ſus priſiones, ſiendo ſu Procurador con el Abogado, ſiendo ſu Abogado con el Juez. Ya referimos en eſte Libro en num. 85. y 86. los dos caſos de Andrès Gõçalez de Ortigoſa, y de la fiança que hizo el Licenciado Abrego a inſtancia ſuya, con que librò a los dos hombres de la Carcel adonde aviã de ir, y con q̃ ſe entenderá, que fue ſu feruor tã grãde, q̃ redimia de la Carcel a los preſos, y a los que aviã de ſerlo; para q̃ ſe viera q̃ era ſu excelente caridad tan adequada, q̃ no ſolo libraua del mal, ſino tambien del peligro. Buelvanſe a ver eſtos dos caſos en los numeros citados, donde librò a los que avian de ſer preſos, y vamos a ver otros, dõde ſocorrió, conſoló, y libertó a otros q̃ eſtauã preſos, y aun condenados.

124. El ſocorro que en comun les hazia a todos, era tan particular, que todos los teſtigos le notan, y le admiran; y dize Doña Sancha de Nebrija: *Aſsimiſmo acudia à las Carceles a viſitar a los pobres preſos, y a negociar ſus cauſas, y librarles de ellas, acudiendoles con limoſna, y remediandoles ſus neceſsidades, ſin que jamas le faltaſſe para todo quanto queria hazer.* En eſtas pocas palabras, que en lo põderatiuo ſon muchas, dize eſta ſeñora la continua aſsiſtẽcia del ſieruo de *D*ios a eſte eſtado de pobres, los varios, y diferentes modos de remediarlos, ya mitigando ſus anſias, ya librandoles de ſus ſentẽcias, ya aliuiãdo ſus priſiones, ya remediando ſus neceſsidades, las de la alma con continuos aviſos, y exemplos de ſu virtud, las de el cuerpo cõ continuas limoſnas, lleuandoles vnas vezes a los mas neceſsitados quãto aviau menester, otras a todos en comũ la comida, limoſna muy acepta a los ojos de *D*ios, y q̃ he viſto yo a muchos remediados de ſu mano, por remediar de comida a los preſos de la Carcel. Y añade Doña Ana de Melgar: *Y el miſmo exercicio de caridad vſaua con los pobres de la Carcel, procurando, y ſolicitãdo ſu ſoltura con la juſticia, y hombres principales* (eſto que le ſigue es lo que añade) *y pagando ſus deudas haſta que los ponia en libertad.*

De ſuerte, que no ſolo los libertaua de la Carcel, ſino tambiẽ de la deuda, porque no bolvieſſen a padecer a la Carcel. Y D. Pedro de Ayala dize: *Viò que jamas ceſſaua en eſte exercicio, y en la ſolicitud de los pobres preſos de la Carcel, ſolicitandoles ſus cauſas, acudiendoles con limoſnas, y lo vno, y lo otro era tan ordinario, y ſin excepcion ninguna, que no ſe pueden dezir, ni numerar los caſos en particular, porque confieſſa eſte teſtigo, que no puede alcançar a conocer, que pueda aver en hombre mayor caridad.*

A la preg. 19.

125. El caſo del ahorcado fue tan publico, como venerado, y fue de tan altas circunſtancias, que le mereció dignisſimamente al ſieruo de Dios grandisſimas aclamaciones. Fue, pues, aſsi: Hallòſe en el campo vn hombre muerto, cuyo cadauer ya deforme, y horrible, no daua baſtantes ſeñas de ſu perſona; pero dexò algunas, de que ſe informò la malicia, y entendieron, y creyeron todos, que el muerto era cierto hombre, cuyo nombre no ſe dize; y paſſando adelante, no ſolo diò la malicia con el muerto, ſino tambiẽ con adiuinar al matador. Al punto la juſticia, mouida deſte rumor, buſcó, y hallò ſeguro a Juan Gonçalez, vn pobre hombre del campo, con quien dezian que el muerto avia tenido nueuas quexas ſobre antiguos pleytos. Eſte pobre hõbre aſsi indiciado fue preſo, y como era el caſo de dificultoſa probança, no avia teſtigos, ſino ſolo eſtos leuiſsimos indicios, fue fuerça poner al preſo a queſtion de tormento, y puesto en èl, confeſſó, teniendo mas tormento en ſu miedo, que en el tormento. Viendole el Juez confeſſo de ſu delito, lo ſentenciò a ahorcar: y dize el Doctor D. Alonſo Nauarro y Figueroa, inſigne en eſte ſiglo por ſus letras, por ſus virtudes, y ſu nobleza, que quando ſe imprime eſto viue, Sacerdote, y exẽplo de virtudes; que quando fue el Corregidor a firmar la ſentencia de horca, ſe le cayò ſobre ella vn borron tan grãde, que empeçó a cauſarle miedo, y a tembrarle la mano de la pluma que firmaua la ſentencia. Ya empieça el feruor de la caridad del ſieruo de Dios a derramar en los animos el temor deſta execucion, y a preſeruar al ahorcado de ſu muerte. El miſmo caſo de borrarſe la ſentencia, ò no poderla firmar, le ſucedió al Emperador Valente, quando quiſo darla de deſtierro contra el gran Baſilio, la mano queria firmar la ſentencia, y la pluma no quiſo dar la tinta. Acà el Corregidor en la ſentencia deſte ahorcado, quanto firmó con la mano, borró con la pluma; ella miſma, que la avia eſcrito, la borró: primero gouernò á la pluma la mano de la juſticia, pero luego la gouernó la mano de la caridad, y deshizo la del ſieruo de Dios quãto la del Juez avia firmado, a ſu parecer rectamente.

Caſo de notables circunſtancias.

Prenden a vn hombre por indicios de que matò a otro.

Al firmar la ſentencia de horca ſe cae de la pluma vn grã borron.

126. Publicòſe la ſentencia, imbiò el Corregidor a Granada por confirmaciõ della, a Ezija por verdugo para ſu execucion. Supo el ſieruo de Dios el caſo todo, como en verdad era, porque Dios que es la miſma verdad le dixo el caſo, y clariſſimamente ſe colige, que ſe lo dixo Dios, por los efectos que ſe verán en el diſcurſo de todo èl. Conociendo, pues, de tan diuino original como Dios, ſu ſieruo, la certeza, y la verdad, ſe fue à la plaça; y como allá Chriſto Señor nueſtro empeçó a dar vozes, y a tomar el açote en defenſa de la inocencia, y pureza del Templo Profanda: aſsi ſu ſieruo contra las inviolables leyes de ſu modeſtia, contra aquel ſu profundo ſilencio, inſtado de los vehementes impulſos de la caridad, empeçò a dar vozes en la plaça, ſin conocer a ninguna de las partes, ni al muerto, ni al ſentenciado a muerte: *No tiene culpa eſte pobre, ni lo han de ahorcar.* Fueſe al Corregidor, q̃ ſe llamaua, el Doctor Pedro Henriquez, y dixole lo miſmo: quedóſe él aſſombrado, y dixo: *Pues Padre, como no tiene culpa eſte reo, ſi ha confeſſado él miſmo ſu delito? Puede ſaberlo mejor otro que el miſmo que lo hizo? Señor* (reſpondió el ſieruo de Dios) *el ſantico no tiene culpa, y el miedo del tormento le hizo confeſſar; y mire U.md. que ni eſte hombre hizo eſſa muerte, ni el muerto es el que dizen.* Paſſaron entre el ſieruo de Dios, y el Corregidor mayores inſtancias, reſiſtiẽdoſe la juſticia ſiempre a los impulſos de eſta ardentiſsima caridad: pero Dios que

Dà vozes en la plaça defendiendo al preſo ſin conocerlo

tiene

*Cor Regis in manu Domini.*

tiene en sus manos el coraçon del Juez, tocó con alguna luz el deste Cauallero, y bolviò sobre si, cotejando las instancias del sieruo de Dios, con aversele borrado la sentencia; y aviendolas ponderado él mismo, le dixo a D. Alonso Nauarro, que temió la execucion. Grãdes sustos debe tener vn Juez al firmar vna sentencia, pero al executarla los debe tener mayores: y acuerdense los que lo han sido, y lo son quanto interiormẽte les assusta vna pronunciada sentẽcia; la justa assombra, qué será la iniqua? Por entonces no creyò el Juez que el preso estaua inocẽte; reparó en aquella palabra de el sieruo de Dios: *Que el muerto no era el que dezian. Como es esso, Padre* (dixo el Corregidor) *el muerto no es fulano? No señor* (replicó el sieruo de Dios) *que fulano está bueno, y viuo.* Riòse, y rieronse los presentes, pareciendoles imposible, y disparate. *Aora señor Corregidor* (dixo el sieruo de Dios) *el señor santico preso padece sin culpa, y V. md. no le ha de ahorcar. No, Padre* (dixo el Corregidor) *pues en viniendo la sentencia cõfirmada de Granada, y el verdugo de Ezija, que serâ dentro de tres dias, verà U. P. si le ahorcan.* Dixo el sieruo de Dios: *Pues antes de essos tres dias verá V. md. viuo al que dizen que matô el preso. Pues en buen hora, Padre, como el muerto paresca, el preso quedarà libre.* Quedose assi cõcertado, y recibido con gran risa la condicion, y palabra q̃ el sieruo de Dios avia dado. Como tambien fue oída con burla, y admitida cõ risa la palabra que el admirable, y dignissimo de toda deuocion San Stanislao, grande Arçobispo de Polonia, diò a su Rey, y a los de su Consejo, que dẽtro de tres dias traeria a su presencia a Pedro difunto de muchos dias, para que diesse cuenta de que le avia pagado la heredad que le compró, y aora al santo Arçobispo se la pedian por justicia. Quien no se reiria de oír dezir, q̃ avia de venir vn muerto de la otra vida a dar cuenta de la verdad? Pero eu conociendo la eficacia de los sieruos de Dios, quien se rie? que aun lo que suena muy ridiculo, suele resonar espantoso. Aora, ya está admitida la condicion, y el sieruo de Dios en el cuydado de que parezca este hombre, muerto en el juizio de todos.

Concierta con el Juez, de q̃ antes de tres dias parecerá el muerto

127. Con este se fue a su oracion, y a su Dios, que dentro de si mismo le tenia: *O Señor mio, refugio de los pobres en sus tribulaciones, tu has de ser ayuda deste pobre; el hombre que dizen, que matò, me piden, yo en tu nombre lo he prometido, tu Dios mio lo has de traer: tu siendo Dios venistes a remediar al hombre preso, què mucho que este hombre venga a remediar al otro que padece por èl? Para què fue, Señor mio, darme a mi la noticia, si a este pobre no le das remedio? Señor venga este hombre antes de tres dias.* Yo no sé si serian estas las palabras del sieruo de Dios, que quien sabe de el modo que habla cõ su Dios los amigos suyos? Sombra de aquellas que a Dios le dixo, parecen las que dezimos, contentemonos aora con su sombra, mientras no llega el ver por nuestros ojos, como hablan a Dios sus Santos.

128. Assi estaua la oracion de su sieruo asiendo a Dios, pero la caridad con q̃ de manos obra, allá está siendo Juez de el Corregidor, y amenaçãdolo interiormẽte si executa la sentencia; mas allá, y bien lexos anda siendo Alguazil del hombre, en opinion comun muerto. Alguazil, que prẽde, llamó á la caridad el Apostol San Pablo, q̃ no se dedigna de ser Alguazil, y de prẽder el amor diuino, pues se diguò el mismo de ser preso, y castigado. Antes pues, de los tres dias entrò por la Carrera de Ossuna, interiormẽte preso, el hõbre q̃ dezian muerto, y con gran priessa, y cõ toda la q̃ traía, le obligaron a q̃ se parara a darle agua a su yegua, en la fuẽte q̃ está frente del Conuento de Santo Domingo (sitio en q̃ tãtos fauores repitió Dios a su sieruo, como hemos notado.) Aun no le dexaron q̃ se apeara, porq̃ ni para parar, ni para apearle lo avia traìdo sus interiores impulsos. Estãdo bebiendo su yegua, ya la misma caridad traía al Corregidor por la Carrera, y algun testigo dize, q̃ venia el sieruo de Dios por otra parte házia el Corregidor. Vno de sus ministros reparò en el hombre, conoció que era el muerto: Señor, le dize, aquel es fulano, el mismo es; conocieronle otros, tembla-

*Charitas Dei vrget nos.*

La caridá asiò de el coraçõ al que juzgauan muerto, y lo traxo a Ossuna.

ron todos, vnos al eſpanto de verle reſucitado, juzgandole muerto, otros á la cõfusion de verle viuo, ſin ſaber como. Llamóle el Corregidor: *Hombre quien eres?* le dize: *Soy fulano*, dixo el mismo nõbre del muerto que eſtaua en la cauſa de el ahorcado por èl. *Donde has eſtado?* Reſpondió, que trabajando en la tierra de Carmona avia eſtado muchos dias. *Pues a qué vienes a Oſſuna? No ſe* (dize) *a què vengo, ni quien me trae, porque tal dia* (era el dia mismo del concierto que avia hecho el ſieruo de Dios con el Juez) *me empeçaron a mouer que viniesse a Oſſuna, y todó el tiempo que me detuue, no me dexaron, ni me dexauan, porque viniesse, yo no ſé què me trae, porque en Oſſuna, ni tengo a q̃ venir, ni que traer, ni que lleuar: en fin, yo no he venido, aqui me traen, y no ſé a què me traen, la fuerça debe de ſer de mi aprehenſiõ la que me ha traìdo haſta aqui.* Quedóle el Corregidor aſſombrado, y el mundo, que ſuele concurrir todo a aquel ſitio de la Carrera; y aunque no fuera por ſi, por la caridad de ſu ſieruo, y credito de aquel inocente preſo, ſe quedò atonito; tomó por fé, y teſtimonio el dicho todo: dió al muerto por viuo, al reo por libre, al culpado por inocente, al ſieruo de Dios por ſanto, a Dios por defenſor del pobre, y amparo del afligido. Aſsi quedó libre eſte pobre, ſu muger, y ſus hijos, preſervandolo el ſieruo de Dios de eſte afrentoſo caſtigo, con caridad tan indezible, y de circunſtancias tan marauillosas adornada. Fue eſte caſo muy celebrado, aunque no como el merece, en Oſſuna, y en toda la Andaluzia: refierenle todos los mas teſtigos, de donde ſe ha ſacado toda la ſubſtancia dél.

Otros caſos de ahorcados. Dicho de Maria de Morales. A la preg. 21.

129. Otro, no tan celebrado, por no ſer tan comũ, pero es muy particular, nos refiere Doña Elvira Martinez, y Maria de Morales. Eſtauan ſentẽciados a ahorcar dos hombres por no ſé qué delito, q̃ no lo dize el teſtigo: en la ſentẽcia de los dos padecia muchos dolores el ſieruo de Dios, como aquel que ſentia mas las penas agenas, que los proprios que las padecian. Procuró el remedio deſtos hõbres con los hombres, y quanto pudo en lo temporal los ſocorrió: el de la vida, el q̃ ſe le reuocaſſe la pronunciada ſentencia de muerte, lo procurò con Dios con oraciones, ſuplicas, y humildad. Su Mageſtad que oye haſta el pecador, oyò con ternura, y amor las ſuplicas de ſu ſieruo, y ſu misericordia ſe dignó de dezirle los eſcondidos ſecretos de ſu juſticia: dixole, que el mas viejo era mas culpado, y el moço no tenia culpa (que ay años a quiẽ eſtán vinculadas mas malicias, y ay moços que no tienen mas culpa, pero ni otra mayor, q̃ andar à la ſombra de los viejos, ſiendo ſolo maeſtros de culpas, que puedẽ enſeñarles a los moços.) Dixole mas Dios a ſu ſieruo, reſpondiẽdole al punto principal de ſu oracion, que avian de morir los dos, y q̃ ſiendo comũ para los dos la horca, avia de ſer deſigual el ſuceſſo, que a el moço ſe le avia de quebrar la ſoga, y no avia de morir ahorcado. Rindioſe la caridad de ſu ſieruo à la voluntad diuina, quedò triſtiſsimo, y herido el coraçon de ver padecer a ſus proximos el dolor incomparable de la muerte, y de la afrenta. Fueſe a caſa de Doña Elvira Martinez, y hablando de los dos probrecitos condenados, animandola a q̃ hizieſſe bien por ſus almas, vino a dezirle (ſin dar a entender, claro eſtá, que Dios ſe lo avia dicho) todo el ſuceſſo futuro, y el caſo paſſado, como el moço no tenia culpa, q̃ avian de morir los dos, y el moço no avia de morir ahorcado. D. Elvira ſe quedó atonita, y ya cõ deſſeos de ver el ſuceſſo. Era el dia ſiguiente deſtinado al ſupplicio, fueſe cõ la gente de ſu familia, y cõ Maria de Morales a ver cumplir lo q̃ el ſieruo de Dios le avia dicho, y vieron todos puntualmẽte cũplido quãto avian oìdo, q̃ el viejo quedó ahorcado, que al ahorcar al moço ſe quebró la ſoga, q̃ cayeron ambos, él, y el verdugo en el ſuelo; con q̃ ſe cumplió lo q̃ el ſieruo de Dios dixo, que ſe le avia de quebrar la ſoga al moço; y lo q̃ dexó en duda, q̃ podria ſer muerto lo ahorcaſſẽ, ó murieſſe ahorcado, ſe cũplió tambien, pues en la verdad no murió ahorcado, ſino deſpues de quebrada la ſoga, y ya caído en el ſuelo lo ahogó el miſmo verdugo. O admirable caridad, quanto priuas con

con Dios! Qué de fauores alcançò en este caso la de su sieruo! Penetrò los secretos del juìzio diuino, no alcançó para estos pobres condenados vn remedio temporal, pero alcançó vn infinito, pues si no los libró de la muerte de la horca, los libró de la del infierno, y si no los librò de esta (que para mi es muy creíble que no ay ahorcado que no se salve, y estos que tenian la oracion de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro por suya, es para mi mas creìble que se salvaron) pero si no los libró de la muerte eterna, los librò de las culpas que le merecen (que en acabandose el viuir se acaba el pecar) y quando en nada desto aya tenido efecto, en esso mismo tuuo ardentisima caridad; pues quien duda, que padece sin remedio la caridad, quàndo no lo dá? El remediar toca a Dios, el suplicar, y el rogar le toca al caritatiuo. Otro caso bien particular, y de admirables circunstancias refieren algunos, que por no averlo podido yo averiguar como quisiera, no lo refiero. Dizen, que en Sanlucar llauauan á la horca vn hombre, por cuyos delitos estaua indignadisimo su Excelentisimo Duque, y que fueron las instancias de el sieruo de Dios Fray Antonio en su oracion tan grandes, que reduxeron al Duque, y al pie de la horca le llegó el perdon. De esto, y de todo lo admirable que passó en Sanlucar, no se hizo sumaria informacion, por ciertos respetos humanos, que son siempre contrarios a los diuinos.

## CAP. XVIJ.

### *Prosigue la caridad con los pressos, casos admirables.*

130 DE mas admiracion que estos es el caso siguiẽte. (Pero qual ay en esta historia, que no obligue nuestros animos a grande admiracion?) Passó con Don Nuño Nuñez de Villavicencio, de quien ya hemos hecho memoria, y todas las que hizieremos serán cortas a sus grandes prendas, padre de la santica hija del sieruo de Dios Fray Antonio, señora dignissima de mejores fortunas, muger de Don Juan Manuel de Villavicencio y Padilla, Cauallero de Xerez de la Frontera, ilustrissimo por su sangre, pero mas ilustre por sus virtudes afabilissimas: de todos hemos hecho ya memoria en el Libro segundo, desde el num. 54. Fue, pues, con este Cauallero Don Nuño con quien el sieruo de Dios Fray Antonio exercitò mas la caridad, porque le exercitaron a este Cauallero sus malas fortunas mucho, y tuuo grandes, y reñidos pleytos.

131. El primero fue, que despachò el Consejo Real vn Juez pesquisidor contra el dicho Don Nuño: no se dize, qual fuesse la materia deste pleyto; pero sin duda fue grauissima. Vino el Juez, qual suelen venir todos los de su grado, y especie, y todos vienen, qual suele venir el rayo, talando, y destruyendo tanto al que està cerca, como al que està lexos: assi vienen, pero mas daño suelen hazer quando se van, que quando vienen. Este assió de Don Nuño, y de sus bienes todos; a estos les echó sus acostumbrados embargos, al Dõ Nuño en la Torre de la Agua, que es en Ossuna la prisiõ de los nobles, donde le hizo quantas molestias pueden considerarse. Assi preso, assi vejado, assi afligido Don Nuño, no sabia qué medios tomar en su defensa. Sus deudos, sus abogados, sus amigos, y todos le aconsejauã, que despachasse proprio a Madrid, diesse en el Consejo querella contra el Juez, que allá el fauor de sus grandes deudos le valdria, que a no defenderse assi, era muy poca su hazienda para su defensa. En esta tormenta vino el arco de la paz, entrò el sieruo de Dios Fray Antonio lastimadissimo de ver a su buen amigo assi turbado; instòle èl, que lo encomendasse a Dios cõ tan grande oraciõ como lo eran sus trabajos, pidiole en ellos cõsejo, y dixole el sieruo de Dios: *U. md. señor Don Nuño, no despache a Madrid, ni dé allá, ni acà querella, ni se defiẽda, sino fie de Dios, y dexese todo en sus manos, que*

Preso Don Nuño lo defiẽde el sieruo de Dios, aconsejãdole, q no se defiẽda.

En su dicho, â la preg. 18. y â la preg 9 y en los dichos de otros testigos.

*mejor estarà, sin duda el pleyto en manos de Dios, que en manos del Consejo. Pues Padre mio* (le dixo Don Nuño) *no vè que de ese modo, el pleyto, y mi prision irán muy â la larga, y mi caudal, aunque fuera mucho, será menos con tã largo pleyto? Señor* (respondiò el sieruo de Dios) *tengo entendido, q̃ no estarâ V.md. 15. dias preso, y que no le costarà todo el pleyto 300. reales; dexese V.md. en manos de Dios, que Dios solo sabe defender al afligido.* Este fue el consejo, que dió a Don Nuño el sieruo de Dios Fray Antonio, y en tanta contrariedad de consejos vacilaua el animo, y se mareaua la consideracion desde pobre Caualiero; pero la caridad de su buẽ amigo, firme siempre, y constante, le pidio a Dios que le diesse a Don Nuño su luz, y su firmeza; diosela, y dexando las varieda des de abogados, y consejeros, no atendiendo a los consejos de la carne, y de la sangre, y de los deudos, se resolviò en seguir el consejo solo del sieruo de Dios, de no defenderse, de ponerse a los pies de Jesu Christo, y resignarse en todo cõ su santissima voluntad. Ya está sugeto Don Nuño, ya resignado, ya el consejo del sieruo de Dios admitido, ya ha logrado su ardentissima caridad tantos socorros como imbió Dios a esta alma afligida; pero ya tambien está en obligacion, de que se cumplan las palabras dadas, que son los socorros que en lo humano ha menester Don Nuño. Pues ya vá obrando la caridad del sieruo de Dios, que sin hablarle a ninguno, mouió Dios los coraçones de todos: el del Juez pesquisidor lo trocò en amigo; los de los enemigos, en desengañados; la substancia de la causa, en nada; el tiempo largo de la prision, en que fuessen menos de quinze dias; las costas grandes, en menos de trecientos reales, como puntualmente lo avia dicho el sieruo de Dios, que para que tuuiesse cumplimiento su ardentissima caridad, derramó desta grande abundancia en todos los que en la causa intervenian; como ya del espiritu grande de Moyses partió Dios y participaron todos los que avian de intervenir en las causas de aquel pueblo. Aqui anduuo liberalissima la Justicia diuina, dando del espiritu de Moyses juizio a estos, que avian de ser Juezes: assi el diuino amor, que de la copia grande que diò a su sieruo, repartió en muchos, y todos quedaron socorridos admirablemẽte; Don Nuño en sus conflitos, y el Juez en sus rigores.

132. Gran documento nos dexa aqui el sieruo de Dios (no puede dexar de hazerse esta nota, que assi es nuestra obligacion, pues no escriuimos por escriuir, sino por avisar al mundo, y al hombre de sus errados caminos.) Aconsejale a Don Nuño, que no se defienda, que mejor lo defenderá Dios; Don Nuño assi obedece, assi se fia, y assi logra tan marauillosa defensa. Maldito es el que se fia de los hombres, dize Dios, nadie fie en ellos, ni en si, ni en sus prẽdas, ni en sus verdades, que quando Dios quiere que vno padezca, su misma justicia le ayuda a padecer: fie de Dios, que puesta en las manos diuinas su causa, y él a sus pies, claro está que lo sacará Dios de infinitas tribulaciones. O tu afligido, si todavia lo estás, y padeces, mira como estás a los pies de Dios; si todavia padeces, no estás bien puesto, ni bien postrado, postrate mas, que hasta que estés del todo rendido, has de estar atribulado. Para qué piensas que está Dios en la tribulacion con nosotros? para mirar a quien miramos. En la tribulacion muchos miran la mano que los aflige, mas la que los fauorece, pocos la mano de Dios, q̃ se vale de essas manos, como el padre de las del esclauo para castigar al hijo: y assi, no solo está Dios con el atribulado; sino cõ el que atribula, con aquel para ver como se rinde, con este para medir lo que aflige, para que no exceda. Mira, pues, en la mano que te aflige la diuina, y pues ella es la mano de vn Padre que tanto te ama, rindete a ella, que hasta que estès del todo rendido, ni cessará de afligirte la humana, ni permitirá que cesse la mano diuina: es fidelissimo Dios, y el que de Dios se fia, no es posible que padezca.

133. Otro caso le sucedió al dicho Don Nuño, y otra libertad le alcançó el sieruo de Dios (que nunca su caridad ardiente

Sucede al mismo Dõ Nuño otra prisiõ de que le libra el siervo de Dios cõ circunstãcias marauillosas.

diente supo hazer vn beneficio solo) aun con mayores circunstancias marauillosa. Sucedió que vn sastre, llamado García Gonçalez, vezino de la dicha Villa de Ossuna, le puso pleyto al Don Nuño, y le acusó de que le avia dado vna bofetada; dió en la Real Chancilleria de Granada la querella, fue oída, y despacharon los señores de la Sala vna prouision, y con ella vn Recetor, y vn Alguazil, y mandaron, que el dicho Don Nuño lleuasse a su costa diez y seys testigos desde Ossuna a Granada. (Gasto excessiuo!) Era el Don Nuño hijo de Don Fernando de Villavicencio, Gouernador de todo el estado de Ossuna, con que venia muy apretada la prouision: hallòse afligidissimo el Cauallero, consolòse con el sieruo de Dios, y pidióle, como en todo, su consejo en caso tan dificultoso: el sierno de *Dios* diole aora los mismos consejos a Dõ Nuño, que a todos les daua siempre, que fiasse mucho de la bondad de Dios, que él encomendaria el caso a los Padres de señora Santa Ana; y añadiole aora, que no tuuiesse pena, que todo le sucederia bien, y que no le costaria dos mil reales. Y es lo bueno, que estaua dando á la parte por modo de compasion trecientos ducados de oro, porque se baxara de la querella; y el sieruo de Dios aconsejandole que fiasse en su diuina Magestad, le dezia que le avia de costar menos. En conclusion, el sieruo de Dios aconsejò a Don Nuño, que se fuesse a Granada muy consolado, que no hablasse palabra en su negocio, que diesse limosna a los pobres de la Carcel, y que a los ocho dias, como salia desta Villa bolveria, y que avia de entrar á las cinco de la tarde, que a essa hora le aguardaua á la puerta del Conuẽto, para saber como le avia ido. Como si el admirable sieruo de Dios no lo supiera, y le estuuiera diziendo como le avia de ir, y contandole todos los passos como avia de venir, que aun el mismo que los ha de dar no los sabrá, ni naturalmente es posible que los sepa discernir, pendiendo de las variedades, y acaecimientos de diferentes voluntades, y de diferẽtes caminos.

134. Al fin, fue a Granada el dicho Don Nuño, y al punto le tomaron la confesion, y le dieron la Ciudad por carcel, y a otro dia en fiado le soltaron, con que diera quatro ducados de deposito. No dixeron nada contra el dicho Dõ Nuño los Juezes, pero a instancia del Fiscal le mandaron dar mil reales á la parte, que con los gastos del camino, y del pleyto aun no llegó la costa a los dos mil reales, sino fueron menos, como el sieruo de Dios lo avia dicho. Y estando ya despachado tan en breue, y tan a gusto, no le hizo detener la lisonja de aquella hermosa Ciudad, que siendo todo esto sucedido en tiempo de Primauera, se le añadia á la hermosura del sitio la variedad florida del tiempo, que en Caualleros moços, y que no professan los retiros de Cartuja, es muy de admirar, que no deteniẽdole los grillos de la carcel, que no le detuuieràn las cadenas de tanta diuersion: pero él sin detenerse, obediente al consejo (y quiçá sin acordarse del pronostico) del sieruo de *Dios*, bolvió a montar a cauallo, y a caminar la buelta de Ossuna, adonde sin que en todo el camino se le atreuierã a oponer los ordinarios estorvos que a todo caminante embaraçan, que ningun acaecimiento criado se atreue a hazer la menor oposicion à la palabra de el sieruo de Dios; pues es cierto, que les fuera castigado el atreuimiento, y la palabra fuera cumplida. Llegò a Ossuna poco antes de las cinco, y al Conuento de señora Santa Ana; pero antes de llegar dixo el Don Nuño a dos criados que le acompañauã, que fuessen por Santa Ana que les avia de estar esperando el Padre Fray Antonio de San Pedro el Santo; y assi sucedió, que llegando al Conuento salia ya el sieruo de *Dios* alegre, y encendidissimo el rostro, diziendoles: *Ya yo salia a aguardar los y a saber como les avia sucedido*, y luego dieron las cinco. Hasta aqui dize *Don* Nuño; y añaden algunos testigos, que era tanta la confiança del sieruo de *Dios*, que sin aver todavia llegado el *Don* Nuño, con la certeça que tenia que avia de llegar entonces hizo que saliera el Prelado con otros Religiosos a recibirlo, Y otro

añã-

añade, que ſaliò con vn bucaro de agua, y algunos dulces para regalarlo; y yo añado, ponderando la certeza de ſu pronoſtico, q̃ eſtaua a eſtas horas en caſa, eſtando bueno, quando ſiempre a eſtas horas eſtaua fuera ocupado en exercitar tanta diferẽcia de caridades, y limoſnas como hemos referido: pero yo juzgo, que por acudir a eſtas, acudió a eſta obra de caridad, que de vna que exercitaua con vn rico, le nacian los frutos de muchas para muchos pobres. Como podia negarle Don Nuño muchas limoſnas, ſi eſtaua viendo ſuceder por ſu perſona tantos milagros, ſalir de tantas carceles con modos tan extraordinarios, con tanto aprouechamiento de ſu alma, y tan poca coſta de ſu caudal, quãdo ſi ſiguiera el conſejo de ſus deudos, y parientes, era cierto que le auia de coſtar vna, y otra priſiõ mucho mas ruido, y muchiſsimo mas dinero. El miſmo caſo, y caſi cõ las miſmas circunſtancias, le ſucedió a *Don* Pedro de Eſlaua y Zayas, Caualliero notorio de Ezija, hermano de *Doña* Maria de Eſlaua, que imputandole la muerte de *Don* Pedro Caſtrillo, ſe vió muy afligido, preſo, y maltratado; y el ſieruo de *Dios* Fray Antonio de San Pedro le aconſejó, que ſe preſentaſſe en Granada, y que no dudaſſe, que le ſucederia muy bien: y aſsi le ſucedió del miſmo modo que a *Don* Nuño.

Prenden a D. Pedro de Eslaua por la muerte de Dõ Pedro de Caſtrillo, librale y defiẽdelo el ſieruo de Dios.

135. El miſmo *Don* Nuño confieſſa, que ſiendo Alcalde ordinario de la Villa, por el eſtado Noble, el ſieruo de *Dios* era ſu Alcalde, porque era el que a todos los preſos de la Carcel ſocorria, conſolaua, y ſoltaua. Muchiſsimos fueron los que alcançaron libertad por ſu medio; pero el no aver tomado los dichos de todos, nos ha quitado la noticia de varias, y diferentes libertades que el ſieruo de *Dios* ſolicitó a los pobres preſos, valiendoſe ordinariamente de ſus ruegos con los hombres, de ſu oracion con *Dios*; y quando no podia con ruegos, ſocorria a eſtos pobres, como a todos los otros, con milagroſas oraciones. Conſtanos muy de cierto la libertad milagroſa, que alcançó de *Dios* a ciertos Principes de Caſtilla, que acuſados de vn feo delito, eſtauan para ſer ya cõdenados a vna fea muerte, que cada dia ſe eſperaua ſu publicacion, y ſu execucion ſe eſperaua: y eſtando eſtos Principes en la Corte, el ſieruo de *Dios* les alcançó la libertad deſde ſu celda, que a ſu eſtendida caridad todos los preſos del mundo eſtauan preſentes, y a ſu oracion todos los evidentes peligros ſe conuertian en certiſsimos remedios. La libertad milagroſa deſtos Principes pronoſticada del ſieruo de Dios mucho antes, no eſtá en las informaciones, debiò de ocultarſe por algunos reſpetos, pero es cierta, y notoria, que con otras circunſtancias de eſte caſo marauilloſas ſe refiere por muchos de los teſtigos, que oy viuen.

Libra con ſu oracio de la ſentencia de muerte a vnos Principes bien afligidos.

## CAP. XVIIJ.

### *Caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro con Caualleros pobres, enfermos, y afligidos.*

136 CON el eſtado de perſonas nobles ſuele ſer la neceſsidad mas cruel, ò ya por q̃ poca ſuele ſer mucha, en quien no ſabe padecer ninguna, ò ya porque de las neceſsidades grãdes, ò pequeñas no ſe les puede ofrecer el remedio facilmente, atento a que no le han de buſcar como los pobres publicos, ni como los pobres vergõçantes, ni irſe a trabajar a los oficios, y a los campos, como ſuelen irſe ordinariamente otras gentes de inferior valìa. Luego, es fuerça que no les ha de faltar para el exterior aparato de cauallos, y criados, y otras oſtentaciones, en que les parece que conſiſte el alto punto de ſu nobleza: conque qualquiera neceſsidad que en el eſtado noble ſuceda, por pequeña que venga, ſiempre viene a ſer mayor, ya por que la falta de remedio no la minora, y

ya

ya porque el exceſſo del gaſto la aumenta. A eſte eſtado de la nobleza acudió el ſieruo de Dios Fray Antonio con exceſſiuas limoſnas, y con increíble ſilencio: todas procuraua ocultarlas, quãtas hazia a todo genero de pobres; pero eſtas mucho mas. A los ricos pedia el ſieruo de Dios remedio para los pobres; pero como avia de pedir remedio para los ricos, ni a otros ricos, ni a otros pobres? quãdo los ricos pobres tendrian por graue afrẽta, que les anduuieſſen ſolicitando remedios: con que las diligẽcias que el ſieruo de Dios hazia para ſocorrer a eſte eſtado de nobles, neceſſariamente avian de ſer ocultas por ſu parte, y por la parte de los miſmos neceſsitados tambien, porque ellos no avian de publicar las limoſnas, por no publicar ſus neceſsidades. Quedenſe eſtas en buen hora en ſilencio, y callenſe conſiguientemente aquellas, ſiẽpre con dolor nueſtro, de que por acudir á la honra de los hombres, nos aya negado la cautela obras heroycas, que ſervian á la gran gloria de Dios, y honra de ſu ſieruo caritatiuo. Solo referiremos algunos milagroſos ſocorros que el ſieruo de Dios hizo en caſa de algunos nobles, que aunque pudieron ocultarſe por la parte que tenian de ſocorros, y remedios, no quiſo Dios que ſe callaran por la parte que tenian de milagros.

137. En caſa de Don García de Valderrama (que fue el teatro de las mayores caridades del ſieruo de Dios) huuo vna gran plaga de ratones, y tan grande, que todo lo dañauan: eſtendioſe la plaga deſtos animalillos nociuos, y aſqueroſos haſta la cabaña, dõde comian, y deſtruĩa todo el queſo. Debia de dedicarſe eſte fruto a Doña Maria, para que dieſſe de limoſna a los pobres: y del modo conque entra el ſieruo de Dios en caſa de Doña Maria, y de las primeras palabras q̃ dize, ſe coligen dos coſas. La primera, que conociendo la falta que hazia a ſus pobres la deſte ſocorro de queſo, le pidió a Dios el remedio. La ſegunda, que le dixo Dios y le mandó, que lo fueſſe a remediar: por que entra en caſa de Doña Maria (como ella miſma refiere el caſo con notables circunſtancias, y lo primero q̃ pregunta, ſi traian mucho queſo de la cabaña. En vn coraçõ tan lleno de Dios como aquel, eſta pregunta del queſo, como podia tener el primero, ni el vltimo lugar, a no averlo pueſto Dios eſſe cuydado, para ſu remedio? Dize, pues, Doña Maria aſsi: *Entróla a ver el ſieruo de Dios Fray Antonio, y dixola: Señora, traen mucho queſo? y reſpondiole, que todo lo que traian venia deſtruido y medio comido de ratones. Entonces dixo el ſieruo de Dios: Pues pediremos a los Padres de Señora Santa Ana, que pidan a Dios que no lo coman: adonde los echaremos? y Doña Maria reſpondió, que en parte donde ſe ahogaſſen; y el ſieruo de Dios dixo, que no, que eran criaturas de Dios, que ſi le parecia que los echaſſen en los trigos; y Doña Maria reſpondio, que no, que harian mucho daño, que los echaſſen dõde no hizieſſen ninguno. Y deſde entonces ha viſto eſta teſtigo Doña Maria, que aſsi en ſu caſa, como en la cabaña donde hazen los queſos, no hazen daño los ratones, ni ratas, ni llegan a los dichos queſos; y aunque en ſu caſa mudẽ los queſos, para que ſe enjuguen, de vna parte a otra, y ay muchos ratones, y paſſen por cima, no les hazen daño ninguno, ni los comen de ninguna ſuerte, coſa que tiene muy admirada a la dicha Doña Maria, y a Don García de Ualderrama ſu marido, y a toda la gente de ſu caſa, y lo tienen por obra milagroſa, y milagro continuado, por interceſſion del ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, y aſsi lo ha tenido, y cree por ſin genero de duda. Y tiene por cierto, que quiere nueſtro Señor que obedezca al ſieruo de Dios deſpues de muerto, como en vida le obedeciò: y le parece a eſta teſtigo, que deſcuydandoſe en algunas coſas que le dexò ordenadas el ſieruo de Dios, le quiere dar aviſo deſte deſcuydo con faltarle la continuacion de eſte milagro que tiene dicho, porque por dos, ò tres vezes han picado los ratones (no en coſa de conſideracion) en el queſo, y luego que advierte en lo que el ſieruo de Dios le dexò mandado, ceſſa, y no hazen daño ninguno.* Haſta aqui ſon palabras de Doña Maria de Eslaua.

138. Debenſe notar en eſtas palabras tres remedios, tres caridades, que entre tantos,

tantos, y tan continuados milagros exercita el ſieruo de Dios. El vno es, remediar el daño que en la hazienda de D. García hazian los ratones, era grande, porque como dizen los teſtigos todos los queſos venian roídos, y huecos, y tan ſin prouecho, que no ſe podian valer deſte conſiderable fruto ſus dueños, que aunq̃ eran muy ricos, no podia dexar de hazerle grã falta la deſte tan conſiderable fruto, ò a ſus vſos, ò a ſus grandes limoſnas. Al fin, con eſte milagroſo caſo, de que no hizieron daño los ratones, ſe remediò eſte daño en los ricos. Luego con continuarle ſe remediò el daño en los pobres; porque, como Doña Maria confieſſa, en faltando al orden que el ſieruo de Dios le avia dexado, que era de ſocorrerlos, faltaua el milagro, y en ſocorriendolos ſe continuaua. El tercero remedio fue cõ los miſmos ratones, que pidiendo Doña Maria, que los echaſſen donde pereciеſſen, el ſieruo de Dios dixo que no, que eran criaturas de Dios, y le pareciò contra caridad dar la muerte a quien daua Dios la vida: por eſſo quiſo echarlos a los trigos, porque no les faltaſſe que comer; pero diziendole, que era mayor daño, ceſſó deſte remedio, de que colijo, que vſò de mayor milagro con los ratones, que con los queſos; porque ſiendo tãtos, y como ſe ſupone parecian plaga, de qué ſe ſuſtentauan? A nada de comer, ni en la cabaña, ni en la caſa de D. Garcìa embeſtian. Pues qué comian tantos animales, para quien era corto ſuſtento el queſo de muchas manadas de ouejas que ſu dueño tenia? No es creíble ſino que el ſieruo de Dios que les quitò que comieran el queſo de milagro, de milagro les diò que comieran. No puedo entender que tanta plaga de animales tan voraces dexara de ſuſtentarſe milagroſamente. O quantas caridades reſplandecen en vna caridad! O quantos milagros ocurrẽ en vn milagro! Era, dizen todos los teſtigos familiares de la caſa de D. Garcia, conocida la plaga de los ratones, y aſsi para todos fue conocido, y notorio el milagro, de que ſin ceſſar la plaga de los ratones, ceſſaſſe el daño grãdiſsimo que hazia eſta plaga; y es admirabliſsimo caſo: ſi ſe ahogaran los ratones, como Doña Maria queria, de vna vez ceſſara la plaga y ſu daño; pero no fuera tan manifieſta la marauilla, pero ni aũ manifieſta fuera; pues quien avia de reparar en que avian perecido tantos ratones? Quedando ellos vivos, quedan viuas las manifieſtas ſeñales deſte raro caſo. Quedan ellos, y aumentandoſe en cantidad infinita, queda la plaga de ellos miſmos; ven los todos los de la caſa, y los de la cabaña, y nadie vè lo que comen; ven que no dañan al queſo, que antes deſtruian: y vltimamente la miſma ſeñora Doña Maria vè vnos Alguaziles de ſu miſericordia, y de la altiſsima caridad del ſieruo de Dios; pues, como ella dize, ſiempre q̃ ſe deſcuydaua en el orden que le avia dexado el ſieruo de Dios al morir, le embeſtian los ratones en el queſo: en cuydando de los pobres ſe abſtenian, en bolviendo a deſcuydarſe, la aviſauan los ratones cõ comerle el queſo. Quien no admira tanto junto, y ſobre todo, que duraſſe eſta marauilla, a nueſtro parecer notoria, no vn año, ni por los dias de la vida del ſieruo de Dios, ſino por todos los de la vida de Doña Maria de Eſlaua, que viuiò muchos años deſpues, y le dexó Dios en tanta cãtidad de ratones, tantas marauillas en premio de ſu caridad, como Alguaziles para aviſos de ſu deſcuydo. El milagro del Cuerno de Elias, que tiene el pan en la boca, y no le come, gran milagro, y ſucede todo el tiempo que eſtá Elias en la cueba de Oreb: bien parecido es eſte al que vamos tratando del ſieruo de Dios Fray Antonio; ſi bien aqui tan multiplicado el milagro en milagros, como la plaga en ratones, que no ſolo ellos, ſino tambien ſus camas, ſus hijos, y ſus hijos (no ſe conoce entre los animales otro mas fecundo que el raton, porque el que aun no ha nacido ya ha procreado, y en vna miſma camada ſe conoce la generacion de muchos; vnos mayores, otros menores, otros minimos.) En todos, pues, como van ſucediendo las generaciones, van ſucediẽdo los milagros, de que reſpeten al queſo, la caſa, y la cabaña de Doña Maria; y como

1. Remedia el daño de los ricos.

2. Remedia el daño de los pobres.

3. Remedia el daño de los miſmos ratones con notable marauilla.

ſe

se ivan multiplicando los milagros, se ivan tambien multiplicando las caridades, que no solo les conserua la vida el sieruo de Dios a los ratones, pero ni se comen el queso, ni les falta que comer: de suerte, que de vna limosna nacen tres limosnas; vna con los ratones, otra con los pobres, y otra con los ricos, y todas admirables.

Socorre a Dõ Nuño en vna necesidad de azeyte

139. Otra limosna no menos milagrosa cuenta en su dicho D. Nuño de Villavicencio, ya muchas vezes referido, y dize, que teniendo necesidad de comprar cincuenta arrobas de azeyte, que essas, y mas avia menester para el gasto de su casa el tiempo del año: cõ este cuydado encontrò al sieruo de Dios Fray Antonio en la plaça, y dixole, que si sabia quien le vendiesse cincuenta arrobas de azeyte, de que tenia necesidad para aquel año? El sieruo de Dios le dixo, que si, que Doña Ana de Melgar tenia vn poco, y le venderia, y por orden del sieruo de Dios se le vendierõ a D. Nuño veynte y siete arrobas de azeyte, que se lleuaron a su casa. Bolvió a dezirle, que avia menester otro tanto azeyte, porque con aquel solo tenia para la mitad de el año: dixole el sieruo de Dios, que valia entonces muy caro, que no le diesse cuydado, que Dios proueeria: y es cosa marauillosa, que sin comprar otra gota de azeyte, el que se compró duró mas de catorze meses; y constandole al dicho D. Nuño, y a toda su familia, que el gasto ordinario de su casa, y del campo consumia al año mas de cincuenta arrobas de azeyte, aquellas solas veynte y siete, traìdas por orden del sieruo de Dios, bastaron para mas de catorze meses, llamandole todos los de su familia desde que advirtieron la duracion marauillosa, el azeyte del milagro, y como a tal le mirauan, respetauan, y repartian. Notese de què casa venia el azeyte, y de las manos por donde vino a esta casa. De casa de Doña Ana de Melgar vinieron á la de Don Nuño veynte y siete arrobas de azeyte, que duraron catorze meses con grande admiracion; y a la casa de Doña Ana fue este mismo azeyte con mayor admiracion: poco ha que lo referimos, como en casa de Doña Ana era su cantaro vna milagrosa fuente de azeyte; y es caso espantoso, que no solo en casa de Doña Ana mane con tanto milagro esta fuente, sino que passe de el mismo modo milagroso a casa de Don Nuño. Pero si no pára la caridad del sieruo de Dios con sola Doña Ana, como ha de parar el milagro, ni el azeyte? Milagros evidentes llaman a estos dos los testigos, yo no los põgo aqui por milagros, sino por socorros, y remedios que hizo la caridad del sieruo de *Dios* con este Cauallero.

Socorrele con vn milagroso remedio en vna enfermedad.

140. Este socorro hizo *Dios* por la intercesion de su sieruo, mirandole como Cauallero pobre. Otro cuenta el mismo, que hizo el sieruo de *Dios* Fray Antonio mirandole como enfermo: estauale casi desde que nació de mal de orina, echando por su via arenas, y flemas, con grauissimos dolores, que los muy ordinarios de este mal, siempre son grauissimos. Avia hecho excessiuos remedios por mas de veynte y seys años, y en tanto tiempo el mal con los remedios crecia, y la esperãça con el aumento del mal faltaua, ténien dole como por natural, por incurable: y estando comiendo vn dia con el sieruo de *Dios*, apretado de sus dolores, le dixo: Padre Fray Antonio, quiere rogar a los Padres de Señora Santa Ana, que rueguẽ a *Dios* me quite este mal graue, y penoso? El caritatiuo sieruo de *Dios* dixo, que si haria, y que tuuiesse mucha confiança en nuestro Señor, que le quitaria aquella enfermedad. Y es cosa marauillosa, dize *Don* Nuño, que desde aquel dia, sin mas remedio, ni mas eficacia que la oracion del sieruo de *Dios*, se ha hallado bueno, y sano, sin que de ninguna suerte aya sentido mas sus dolores, con grande admiracion, de que vn mal que vence à la naturaleza, y á la medicina, se dexasse vencer de la oracion interior del sieruo de *Dios*: caso raro!

Socorre a D. Nuño en vna grauissima tẽtacion interior.

141. Otro no menos singular cuenta el mismo Dõ Nuño; en el primero le acudió el sieruo de *Dios*, como a necessitado; en el segundo lo remedió como a enfermo, y en este le acudió como afligido, y le

y le advirtiò como a errado. Andaua, pues, el dicho Don Nuño errado, y afligido de varios interiores pensamientos de hazer vna cosa mala, los quales eran tan interiores como ocultos, que solo los sabia el Criador, sin que los supiera criatura, porque con ninguna los avia comunicado. Estando ya con determinacion de hazer lo que tenia pensado, llegó a èl el sieruo de Dios, y le dixo, que no hiziesse lo que pensaua, ni tratasse de aquel negocio, porque se desagradaua nuestro Señor, y le podia suceder muy mal. Con estas palabras dize el Don Nuño, que quedò tan confundido, que no solo no tratò dello, pero ni se ha acordado mas. O grande alma, a quien no solo reuela Dios los interiores, pero pone tan sigular eficacia en las palabras suyas, que no solo quita la tentacion, sino tambiẽ la memoria, pues dize él mismo, que nunca mas se acordò de lo que tenia pensado! No podia dexar de pensar Don Nuño, que lo que pensaua hazer era desagrado de Dios: y este desagrado de Dios ponderado quiçá muchas vezes por su razon, no le impide su pensamiento malo, y dicho con vna palabra sencilla del sieruo de Dios, no solo le quita el mal pensamiento, sino la memoria del. O gran sieruo de Dios, que con sola vna palabra enmienda a vn errado, y consuela a vn afligido!

142. Estuuo enfermo Don Feruãdo de Vega (este caso es de gran admiraciõ, y gran consuelo) era la enfetmedad de tercianas, y el humor pecaua de melancolico, con que no solo estaua afligido, pero con su afliccion estaua toda su casa tristissima. Dieronle ocho, ò nueue, quiçá porque en ocho, ó nueue dias no le visitò el sieruo de Dios, por estar malo: imbiòle a llamar Doña Sancha de Nebrija, madre del enfermo; y quiçá con las mismas palabras q̃ la Magdalena a Christo, le avisó, diziendole: *Señor, tu amigo está enfermo.* Era el amigo en Christo, y el priuado en el amor del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro Don Fernando de Vega; fue el caritatiuo Fray Antonio, aunque enfermo, a ver al enfermo; pidieronle todas, madre, hermanas, y criados, que rogara a Dios por la salud del dicho Don Fernando; y respondió, que lo pediria a los Padres de Señora Santa Ana, que de qué seruia ser su amigo el enfermo, que esperasse en nuestro Señor que aquel dia no le daria; y assi sucedió, que en aquel dia, ni en otros ocho no le dieron las tercianas. No es esto lo mas admirable, aunque es tan claro milagro, a nuestro parecer.

143. Lo admirablissimo es lo que se sigue, que preuiniendo el sieruo de Dios que por entonces no le avian de dar, preuino tambien entonces que le avian de bolver. Bolvieronle a rogar, que pidiesse a su Magestad, no le bolviessen aquellas tercianas por ser tan penosas; respondiò el sieruo de Dios a su madre: *Señora, conuiene que le bueluan: pero quantas quiere V.md. que le buelvan, y le den?* Su madre dezia, que ningunas, el sieruo de Dios le dezia, que conuenia, y era voluntad de Dios que le bolvieran algunas. Al fin, la resistencia de Doña Sancha se rindió, la conueniencia entre los dos se hizo, y se conuinierõ el sieruo de Dios, y la madre, en que ya que gustaua Dios de que le bolvieran, que no le dieran mas que tres, ó quatro tercianas: y dizen todos los testigos, Doña Sancha, Don Fernando, y sus hermanas Doña Francisca, y Doña Ana, y refirierõme a mi el caso, como lo escriuieron entonces, que parece que tenia el sieruo de Dios la voluntad de su Señor a su gusto, las tercianas en la mano, que las quitò quando fue a ver al enfermo, y se las bolvió quando prometiò que le bolverian, y no fueron mas las que le bolvieron, de las que su madre pidiò que fuessen. Raro caso!

144. Y aviendole dicho al mismo Dõ Fernando la razõ, y la causa por qué gustaua Dios que le diessen mas tercianas, y se sugetasse gustoso, sabiendo la causa, á la voluntad de Dios, y dichole a su madre Doña Sancha, que señalasse quantas le avian de dar, que no serian las tercianas mas que las que señalasse su merced; entonces señalò la misma Doña Sancha, y determinò que le diessen tres, ó quatro: y el sieruo de Dios (ó ardentissima caridad!)

Circunstãcias notables que sucedẽ en este caso.

dad!) ſe bolvió contra la miſma Doña Sancha, y le dixo: *Pues ſeñora quatro tercianas determina U. md? Para què fueron tantas? Como U. md. no las ha de padecer eſcogió muchas, baſtaua vna, y ſobrauã dos; pero quatro (òſeñora!) como las podrà ſufrir el ſeñor Don Fernando? O quien las padeciera. Señor ſu madre le ha determinado quatro tercianas, Dios le dará paciencia, ſufralas por ſu amor, dichoſa causa, dichoſo enfermo que ſufre por ſu grande amor el mal que le imbia ſu incomprehẽſible juîzio.* Menos diria el ſieruo de Dios, pero de mas eficacia, y de mayor conſuelo de el enfermo, que rendido al juîzio diuino padeció tercianas, y al guſto de ſu madre padeció tantas, que en el numero, y cuẽta de ſu madre fueron pocas; pero en la caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio, pocas, fueron muchiſsimas. O amor exceſsiuo al amor! El amor deſta ſeñora era de madre, no puede en lo natural crecer a mas el amor, y mas quando las prẽdas, y virtudes grandes de Don Fernando ſe merecian tanto amor en los eſtraños, como no tendrian en altiſsimo punto el amor de ſu madre? Pero aunque tan grande, era pequeño, è incomparablemẽte menor al amor eſpiritual, y caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

145. En ſu manos pone Dios la ſalud de Don Fernando, como allá en las de el grande Elias el caſtigo del pueblo. Tres años eſcoge ſu grande zelo para la enmienda de los delinquẽtes, por tres años los caſtiga, echando á las nubes la llaue, para que no llouieran; y quiſo Dios, que pues le puſo eſte tan gran miniſtro a ſu juſticia, ponerle otro miniſtro a ſu amor. En manos de Elias pone el caſtigo, en manos de ſu ſieruo Fray Antonio pone el remedio: quanto Elias haze dá por hecho la diuina Juſticia, que eſtá en ſu mano librado todo ſu açote; quanto el ſieruo de Dios Fray Antonio concierta en el remedio, y ſalud de Don Fernando, dá por concertado el amor de Dios, que en manos de ſu ſieruo ha puеſto la ſalud, y la enfermedad; al principio la quita, y luego la buelve a llamar, y pone en manos de ſu madre la taſſa, y la medida: no es mas el mal que el que ella miſma taſſa; pero ſiente la caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio, que es mucho, y que es mas del que debia taſſar; en que ſingularmente imitó la ardentiſsima benignidad de Eliſeo. En manos de eſte admirable Profeta puſo Dios la ſalud de Iſrael; en buenas manos eſtaua, pero ſu amor la quiſo poner en otras; puſola en manos de el Rey, a quien le dize: Toma el arco, y la ſaeta, diſparala, y hiere el ayre; y luego otra vez le dize: Toma el venablo, hiere la tierra, y quantas vezes hirieres la tierra, tantas vitorias le darás a Iſrael, y tantas vezes vencerás la Siria. Hirió la tierra el Rey tres vezes ſolas, y enojoſe el gran Profeta: por què heriſte tres vezes no mas? Vna vez que eſtuuo en tu mano la ſalud del pueblo ſe la limitaſte tanto? Vna vez que puſo en tus manos Dios las vitorias de Iſrael, y la vltima muerte de ſus enemigos, anduuo tan corta tu mano para la ſalud de todos, y tan floja para aniquilar ſus enemigos? Anda, que ſi como heriſte tres vezes la tierra, la hirieras infinitas, infinita ſalud le dieras a tu pueblo. Aſsi ſe enojò Eliſeo con eſte Rey, en cuyas manos puſo la ſalud de ſu pueblo. Aſsi ſe enojò el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro con Doña Sancha, pues aviendo puеſto en ſus manos la ſalud de ſu hijo Don Fernando, pidiendole que ella puſiera la taſſa en ſu mal, eſcogiò quatro tercianas, pocas a ſu parecer, pero a la caridad de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro le parecieron muchiſsimas. Y noteſe la delicadeza de eſte amor, al principio le dize, que ſe leuante a Don Fernando, que de algo le ha de ſeruir ſer amigo de los Padres de Señora Santa Ana: eſta ſalud no la pone en manos de ſu madre Doña Sancha, de la ſuya corre inmediatamente el remedio al dicho Don Fernando, porque es remedio, y eſſe no le permite ſu ardentiſsima caridad que lo miniſtre otra mano;

4. Reg. cap. 13. num. 14.

pero el mal, y tercianas que le hã de boluer, eſſas vengan de otra mano, que eſſe es mal; y de las deſte ſieruo de Dios, que ſon manos del miniſtro mayor de la caridad, no vienen males, que la caridad verdadera a nadie haze mal. O gran Dios, que tanto lleno de amor puſiſte en eſta criatura! Por todas partes reboſa àmor, y eſte amor por todos lados mana beneficios, y derrama ſocorros.

## CAP. XIX.

### *Caridad del ſieruo de Dios Fray Antonio, obras admirables cõ toda la Republica de Oſſuna.*

Tan grande caridad no fuera grande remediando a todos en particular ſino los remediara a todos en comun.

146 OR que no quedara modo con que el caritatiuo Fr. Antonio no ſocorriera á las criaturas neceſsitadas, quiſo Dios darle grandes ocaſiones, con que no ſolo ſocorrerlas a cada vna en particular, ſino tambien a todas en comun. Socorrerlos a todos en particular, fue caridad de los grados q̃ hemos viſto; pero ſocorrer a todos los particulares en comun, fue caridad altiſsima, è indezible; como aquella fuente celebrada en la Eſcritura, que nacia del Paraiſo, que no cõtentandoſe con regar todo el grãde jardin de Dios, ni ſoſſegando con llenar de ſus aguas a quatro rios, q̃ por nacer deſta fuente eran tan principales, como biẽ nacidos, ſe eſtendia haſta regar toda la tierra de Euilat. Parece que quedara corta la gran fecundidad deſta fuente, ſi ſolo regara al jardin, ò a los rios, y para que ſe conociera la inmenſa copia de ſus aguas, ſe eſtendiò no ſolo a regar a todo el mundo en ſus partes, ſino creciò haſta regar a todas las partes del mundo en ſu todo. Aſsi la caridad ardẽtiſsima deſte inſigne ſieruo de Dios, no ſolo ſe eſtendió a remediar a toda la Republica en todos ſus vezinos, ſino remedió á la miſma Republica en muchas, y grandes ocaſiones.

147. De Filipo, hijo de Amintias, y padre de Alexandro, Reyes de Macedonia, dixo el elegante Quinto Curtio, q̃ deſde ſu ſilla, como deſde vna cueua, atisbaua la libertad de los Reynos, y de las Republicas, y ſembrando entre ellas diſcordias, cogia por fruto ſus libertades; porque en queriendo en vna Republica ſer muchos los ſeñores, todos ellos ſe rinden a vno ſolo. Y como permitió Dios q̃ nacierã en el mundo, Filipo para que deſtruyera la libertad de la Grecia, y ſu hijo Alexãdro para que cautiuara los Reyes de Perſia, y los Reynos de caſi todo el mundo; aſsi quiſo Dios q̃ en el de Eſpaña naciera eſte prodigioſo varon, que deſde la cueua de ſu celda, y del retiro de ſu oracion, eſtudiara en la vida de la Republica: y aſsi como avia tenido el odio tan grãde miniſtro en Filipo contra las Republicas; aſsi tuuiera el amor tan grande miniſtro en ſu ſieruo Fr. Antonio, en fauor de las Republicas, y Cabildos.

*Porro Philippus veluti è ſpecula quadã libertati omnium inſidiatus Græcorũ ciuitates, quæ dimiſſa libidine ſingula imperare cogitauerãt, omnes in ſuã redegit poteſtatem. Quinto Curtio, lib. 1.*

148. En el de Oſſuna ſe propuſo el dar los oficios de juſticia a los Caualleros, que haſta eſte tiempo no avia mitad de oficios, todos indiſtintamente los tenian, ya nobles, y ya plebeyos. Alborotoſe tanto la Villa con eſta propueſta, y ſiguieronſe tan grãdes vãdos, q̃ no ſolo fue el pleyto a Granada; pero avia tantos a cada rincõ y cada eſquina, que ſe temian cada inſtãte grandes ruinas, pendẽcias, y muertes: que ſi vna chiſpa enciende vna ſelva, vna ſelva ya encendida, qué montes no quemará? No ay rayo mas nociuo, ni violencia mas inſtantanea, que la de los vandos en los lugares. Conſtituyeſe la Republica de la deſigualdad de los eſtados, y fomẽtaſe de eſſa miſma deſigualdad la diſcordia; y aſsi como pequeños vapores engẽdran rayos: aſsi tambien, palabras leues, chiſpas pequeñas, ſuelẽ ſer cauſa de grãdiſsimos ruidos, eſtos inquietauan la paz de la Republica; los nobles por cõſeruar ſu diferẽcia en el eſtado, engendrauã infinitas de rabia en los animos; los plebeyos por conſeruar ſu igualdad, deſtruian ſu quietud: todo era odios, todo amenaças, y pendẽcias. Avian traìdo los de vn vãdo vn Recetor, y vna prouiſsiõ de Granada, de la qual ſi ſe notificaua, dize D. Fernando de Vega, q̃ ſe avian de ſeguir mayores deſdichas, porque a lo que parece era la pro-

Procuran introducir en Oſſuna mitad de oficios, y tumultuaſe en grãdes vãdos el pueblo.

prouiſsion en fauor del pueblo contra el eſtado noble, y ni vnos, ni otros ſon pocos en Oſſuna. Auiaſe de notificar la prouiſsion a Don Nuño de Villavicencio, Alcalde ordinario por el eſtado Noble; y eſtandoſela notificando el Recetor a el dicho Don Nuño, llegò el ſieruo de Dios iuſtado ſin duda de impulſo ſoberano, y con aquella ſu celeſtial compoſtura, y diuina alegria pidiò al Recetor la prouiſsion. Quien penſara que ſe la avia de dar vn Recetor a vn Religioſo no conocido, en quien ningunas prendas de autoridad exteriores parecian? Y quien penſara que el ſieruo de Dios ſe la avia de romper? Caſo raro! El miſmo ſoberano impulſo que le obligò a pedirſela, obligó al Recetor a darla: diòla, y tomandola el ſieruo de Dios, ſin mudarſe, ni alterarſe, antes añadiendo mas alegria a ſu extraordinaria alegria, hizo pedaços la prouiſsion, diziendo: *Paz, paz, que Dios no quiere ſino que aya paz.*

149. El Recetor perdiendo el reſpeto que le obligò a darla, ſe incitó a afir de el ſieruo de Dios, y entre algunos deſcocos que le dixo, le dió al ſieruo de Dios algunos empellones. Detuuieronlo los preſentes, dandole a conocer la alteza de las virtudes ſuyas; pero por entonces permitió Dios, que le prendiera en las caſas de Cabildo. Todo el mundo ſe quedò aſſombrado, y ſuſpenſo de la accion del ſieruo de Dios; los que mas en ſu juìzio diſcurrian, la atribuían a inſpiracion diuina, que avia de traerles grande felicidad; los que no andauan tan atentados, y ſingularmente los que avian traìdo la prouiſsion, y ſe hallauan con el dinero gaſtado, y la prouiſsion Real rota, ſe deſatinauan, diziẽdo deſatinos. Auiſaron al P. F. Jorge de S. Joſeph, q̃ eſtaua confeſſando en las Monjas de la Concepcion, que eſtá alli en la plaça, vino, y hallò al ſieruo de Dios preſo en las caſas de Cabildo, que con eſtraña ſerenidad, y alegria eſtraña, dezia: *Prendanme, açotenme, ahorquenme, que yo de muy buena gana me holgarè que me ahorquen*; y eſto dezia con tanta paz al dezirlo, como tenia al deſſearlo, y tuniera al padecerlo. Lleuóſelo el P. F. Jorge, y paſſó por caſa de el Abad mayor, Comiſſario del Santo Oficio, el primero de la Igleſia, y vno de los primeros de la otra parcialidad, que avia traìdo al Recetor, y ganado la prouiſsion; y preguntòle al ſieruo de Dios con notable enojo, que por qué la avia roto? y reſpondiò cõ notable ſerenidad: *No hablo yo donde eſtá mi Prelado.* Mandóle entonces que hablara, y dixo luego obedientiſsimo: *Rompila por que penſé que avria paz.* Y es coſa de quãtas he eſcrito la mas marauilloſa, que eſta breue reſpueſta, la accion de romper la prouiſsiõ, las palabras dichas en la plaça: *Paz, paz, que quiere Dios que aya paz*, que todas bien cõſideradas del juízio humano eran ſobrados incentiuos para la guerra, fueron baſtantiſsimas para ſoſſegar todo el pueblo, y dentro de media hora ceſſaron pleytos, vandos, y diſſenſiones, ſin q̃ deſde entonces haſta oy ſe ayan buelto a romper las pazes, deſde que ſe rompió la prouiſsion. Quiẽ no penſara, que de cada pedaço de la prouiſsion rota avian de nacer mõſtruos, y ſierpes cõtra la paz? Poluora era que ſe echaua ſobre el fuego viuiſsimo de aquella parcialidad, y quiſo Dios que ſe apagaſſe vn fuego de odios, cõ vn fuego de amor. Para mi es tan raro caſo eſte, q̃ de los ya referidos ninguno le iguala. Allá en los otros mandaua el ſieruo de Dios á las fiebres, y a los males, que aunque tan malos, eran mas obedientes; pero aqui ſugetò los animos humanos, en cuyos pechos jamás cupo la paz: en vno ſolo no puede conſeruarſe, q̃ ſus miſmos humores la inquietan, y la turban; menos podrá conſeruarſe en dos, menos en muchos. Dauid dezia: Por què eſtás triſte alma mia, quando te aflige tu enemigo? Como ſi dixera: Tambien te hazes tu guerra a ti miſma, como la haze tu enemigo, pues que dentro de ti no puedes conſeruar la paz; porque ninguno ay, biẽ mirado, que dentro de ſi puedã viuir ſus afectos, ni cõcordar ſus paſsiones. Adan nueſtro primero padre no las ſugetò, teniendolas ſugetas, en la mançana que comiò, comiò la raìz de ſus diſcordias, ni ſugetó las ſuyas, ni las de ſus hijos, ni las de ſus poſteros, y deſcendientes.

*Quare triſtis es anima mea, &c.*

150. Y que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro conciliaſſe los animos de todo vn pueblo, y vna guerra tan rota, con romper vna prouiſsion la venciesſe, y cõ dezir: *Paz, paz, que la quiere Dios*, como ſi todos no ſupieran que queria Dios paz, no ſolo la intimaſſe, ſino la introduxeſſe en dos vandos tan opueſtos; milagro es eſſe, que debe venerarſe por el mayor entre los raros que hizo. Paſſa adelante el caſo, porque aunque luego ſe acaban los vandos, no ſe le acaban al ſieruo de Dios luego ſus penas, q̃ los juſtos quando han acabado vna obra de virtud, empieçan a padecer vna perſecucion. Lleuaron al ſieruo de Dios a ſu Conuento, donde le tuuieron preſo; fuę á la tarde a verlo D. Fernando de Vega, entre las otras palabras, q̃ permitió Dios que ſe le borraſſen de la memoria al dicho Don Fernando, refiere que le dixo, diziendole como avia paſſado el caſo en lo exterior, el interior principio q̃ tuuo: *Dixeronme* (dize el ſieruo de Dios, y ya hemos dicho, que en diziendo, *dixerõme*, inſinuaua con eſte ſu ordinario modo de dezir, que le avia hablado Dios interiormente) *que como a Chriſto nueſtro Señor le avian prendido, y avian dicho contra ſu Mageſtad lo que no dixo, ni hizo, que aſsi le avian querido poner a èl en eſſo miſmo a imitacion de ſu diuina Mageſtad.* De lo qual dize Don Fernando, que coligió, ſegun el lenguage ordinario, que en referir ſus reuelaciones tenia, que la accion que hizo, y lo que en ella padeció de calũnia, y trabajo, lo avia ordenado Dios nueſtro Señor con expreſſa reuelacion. Y no es creíble menos, quando conſideramos que della naciò la vniuerſal paz del pueblo, y el gozoſiſsimo padecer del ſieruo de Dios. De aqui reſultò el ir a Granada, mandando la Chancilleria que fuera a titulo de la prouiſsion rota, por ver a vn hombre tan raro, y de quien tan eſtupendas marauillas ſe referian. La ida allà, y los milagroſos caſos hechos por la oraciõ del ſieruo de Dios, ſe han referido ya en diferentes partes deſta hiſtoria, aora ſolo le tienen las obras, ſocorros, y marauillas que hizo en fauor de la Republica.

151. Si en el caſo paſſado la libró de ſus proprias manos con tan milagroſas artes, en el ſiguiẽte la libró de las manos de los demonios con ſu marauilloſa oracion. El caſo fue muy celebrado, y que le refieren caſi los mas de los teſtigos, en eſpecial D. Fernando de Vega: oygamosle a èl, que es laſtima malograr el feruor de ſus palabras. *Oyò dezir publicamente en eſta Villa, que la noche de San Salvador, que avrà ocho años, aviendo avido vna gran tormenta de ayre, truenos, y relampagos, que hizo mucho eſtrago en los arboles, y caſas y atemoriçò a los viuientes, ſe aviã oìdo vnas vozes en el ayre, que dezian, que por vn Padre del Conuento de Santa Ana no avia Dios deſtruido aquella noche a eſta Villa de Oſſuna: y eſto ſe entendió comunmente que ſe avia dicho por el ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro, por ſer ſu virtud, y ſantidad la mas conocida que de mucho tiempo a eſta parte ha avido en Oſſuna, y en toda eſta Prouincia de la Andaluzia: y aunque eſte teſtigo no oyò las dichas vozes; pero cree, ſegun lo que pudo colegir de la tormenta, que era de malos eſpiritus, y permiſsion de Dios, que amenaçaua muchas ruinas, y que por oraciones de ſus ſantos ſe aplacaria: y eſpecialmente, ſegun la fé, y certeza que de la vida, y ſantidad del ſieruo de Dios tiene eſte teſtigo, cree, y tiene por cierto, ſeria de mucha eficacia para con Dios ſu ſantidad, y oraciones: y que por eſtar en eſta Villa el ſieruo de Dios, de cuya protecciõ tenia particular cuydado en ſus oraciones, ſegun lo conociò eſte teſtigo, que era muy grande, le haria nueſtro Señor eſta particular merced.* Haſta aqui ſon palabras de D. Fernando de Vega, en que hemos viſto el comun aprecio que de la ſantidad del ſieruo de Dios Fray Antonio tenia el mundo, y como toda Oſſuna publicamente le confeſſaua deber la vida, y la hazienda que intentauan deſtruir los enemigos con tan furioſa tormenta. Eſta, bien vieron que venia para deſtruirlo todo, y todos bien conocieron que no eran deſtruidos por la oracion, y virtudes del ſieruo de Dios, que haſta a los demonios, y furias del infierno era formidable el nombre de el ſieruo de Dios Fray Antonio de

Dicho de Don Fernãdo, á la preg. 4.

de San Pedro: y pues hemos visto lo que conocieron todos en la tormẽta, veamos aora lo que conociò el sieruo de Dios, y viò en ella; refierelo Doña Sancha, ya referida, que despues de aver contado la furia de la tormenta, como destruyò sembrados, arrancó arboles, derribò casas, y vna pared del mismo Conuento, dize: *Uino el sieruo de Dios a casa desta testigo, y tratando de la dicha tempestad, le dixo, que auia visto en el ayre vnos Leoncitos, y Lobitos de fuego, que echauã los relampagos por la boca, y que auia salido á la huerta del Cõuento, y lo avian querido derribar; y oyendo vozes, destruigamos este lugar, dezia el sieruo de Dios*: Jesus en este lugar, y en la casa de la señora Doña Sancha; *y luego oía otras vozes, que dezian: Destruigamos este lugar, y este Conuento; y el sieruo de Dios bolvia a dezir*: Jesus en este lugar, y en este Conuento, y en la casa de la señora Doña Sancha. Hasta aqui refiere lo que el sieruo de Dios vió en la tormenta, y lo que la reprimiò con su oracion. La intenciõ de los demonios bien se conocia en sus vozes, tirauan a destruirlos a todos; pero vno solo pudo cõseruar la vida de todos los de Ossuna, è impedir la furia de todas las furias del infierno: no las teme, antes sale á la huerta a competir con ellas; todos los demonios venian en la tormenta, todos embistẽ con él, y el sieruo de Dios armado de Jesu Christo, de humildad, y de oraciõ, no solo se defiende a si, sino los defiende a todos. Vengã los enemigos, y embistan vnos con tormentas, y otros con tentaciones, que el sieruo de Dios Fr. Antonio en el nombre de Jesus los vence a todos. Y la Villa de Ossuna, si no pierde la razon, no pierda la memoria de tantos beneficios: su ser debe a Dios, que le dió la vida; su fé a S. Arcadio, que la conuirtiò; su conseruacion al sieruo de Dios Fray Antonio, que la librò, vna vez de sus proprias manos, como vimos en el caso passado; otra de las manos de el demonio, que intentaua no solo atormentarla, sino destruirla, como hemos visto en este caso.

*Hi in curribus, & hi in equis nos autẽ in nomine Domini.*

152. Hazese memoria deste caso en los Anales de nuestra Reforma, y su autor cõ la facũdia que suele, le pondera. Primero ha hecho grandes memorias de *mi*, sin averle dado materia a tantas alabanças ningun merecimiento mio; pero siendo yo tal, sacò de si mismo estas glorias, y las puso en mi, sin merecerlas: mirese como estarán ellas, y como estaré yo. Refiere, pues, el caso assi: Por el sieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro ha obrado Dios en aquella tierra infinitas marauillas.

Refiere este caso la Historia general, tom. 2. Lib 3. cap 28 §. 3.

153. *La primera, a quien todos sus vezinos deben perpetuo agradecimiẽto, fue auerlos librado de vn Huracan furiosissimo, que sobrevino vna noche del verano, del año de 1615. proxime siguiente al hallazgo referido, oyeronse en el ayre horribles vozes de demonios, que dezian*: Destruigamos este lugar, pues Dios lo manda. *Uieronse tambiẽ en el ayre muchos Leones de fuego, de aspecto ferocissimo, que despedian bolcanes de llamas por sus bocas. La confusion, y alaridos de todos entonces, fueron como de dia de juizio, juzgando que ninguno escaparia viuo del lamentable destroço que todo esto amenaçaua. Arruinaronse muchas casas, arrancaronse muchos arboles, y perdiò la mayor parte del trigo, que estaua en las eras en gauillas, y trillado. Visto esto, se pusieron todas las Comunidades de Religiosos, y Religiosas en sus Iglesias, ò Coros, implorando con oraciones, y otros santos exercicios el auxilo diuino, perseuerando en essa suplica hasta despues de el Sol salido. Apiacòse con esto el Señor, compadeciendose de aquel pueblo, y esperandole a penitencia. Fueron indicios del fauor que le hizo, aver dispuesto, que muchas personas, no solo de las conocidas por virtuosas, pero de las mas estragadas, viessen en el ayre al dicho nuestro venerable hermano Fr. Antonio abraçado con la Imagen nueuamente hallada, y a otro Religioso Lego de la Ordẽ de S. Francisco, q̃ á la saçon viuia en el Conuento del Calvario, distante de Ossuna mas de vna legua al Oriente, que ambos ahuyentaron a los demonios, y essos se vieron confessar a vozes tan descomunales como las que al principio dieron, q̃ ya no podian executar la comission que traian, porque aquellos dos Frayles Sãtos de los Conuẽtos de Santa Ana, y del Calvario, avian mitigado la ira diuina con sus oraciones, y santos exercicios.*

Texto de la Historia general.

154. Haſta aqui el Padre Hiſtoriador general Fray Pedro de San Cecilio, cita para todo eſte caſo aſsi referido á las informaciones: y o en ellas no le he hallado aſsi, ſino como eſtá en el teſtigo, cuyo dicho referi, y en el con mas, ò menos concordia vienen todos los que deſte caſo hablã. Bien creo yo, que lo que vn Padre tan venerable, y tan amigo de la verdad dize, lo ſerá; a mi ſe debe atribuir la negligencia de no aver podido deſcubrir eſte caſo entre tãtos teſtigos, y a ſu atentiſsima vigilãcia ſe le debẽ las glorias, por averle deſcubierto. Confieſſo luego mis eſtudios dormidos, y alabo tanto deſvelo. Muy de creer es, que verian al ſieruo de Dios en el ayre las perſonas virtuoſas; pero que le verian las muy eſtragadas en el ayre eſpantando a los demonios, no le demos tanta fé: quedeſe aſsi. Lo que yo ſé es, que los juſtos verán, y temerán; pero los pecadores eſtragados en eſta vida, ni vèn, ni temen, ni deben. Allá el Rico en la otra vida vido al pobre Lazaro en el ſeno de Abrahan, y en eſta aun tendido en el ſuelo à las puertas de ſu caſa no le veìa: ſi no le veſa a ſus puertas, como le veria en el ayre? Gran negocio ſe huuiera hecho, ſi el Padre Hiſtoriador general como cita las informaciones en comun, citàra algun teſtigo particular. Dexo otras circunſtancias deſta relacion, en el credito que merece tanto autor, y ſupongo, que como fue en aquel miſmo tiempo en Oſſuna, donde fue la tormenta tan ſentida, como ſu reſtauracion por el ſieruo de Dios Fray Antonio aclamada, pudo muy biẽ oír a muchas perſonas lo que aqui dize.

*Videbunt iuſti, & timebunt.*

155. De eſta relacion, y de la que hazen en eſte caſo los teſtigos, y de las admirables humildades, y miſterioſas palabras del ſieruo de Dios, colijo, y con alguna certeza, que el caſo fue como refiere Don Fernando puntualmente; y que en quanto a que la furia de la tormenta traìa conſigo las del infierno, y venian a deſtruir a Oſſuna, en eſta parte no pongo duda, porque ninguna tienen los teſtigos en ella. En las vozes que en el ayre oyerõ algunos, de los demonios, que dezian: *Deſtruigamos a Oſſuna*, vn teſtigo dize, q̃ las oyeron algunos, pero no dize quien las oyó; y ſi alguno las huuiera oìdo, ò él lo dixera, ó el Juez Apoſtolico le obligára con cenſuras a dezirlo, como obligó a Doña Ana de Melgar a que dixera, como avia viſto al ſieruo de Dios Fray Antonio metido en la llaga de el Coſtado de Chriſto Señor nueſtro, y aſſomado por la puerta della: y pues no dize ninguno en particular, que aya oìdo ſemejantes vozes, tẽgo para mi, que no las huuo, que los demonios no hablan a vozes, ſon aſtutos, y ſon callados, quanto mas obran, mas callan: que ſe vieſſen en el ayre los Leones, y Lobos de fuego, que ſe dizen, tiene para mi la miſma duda; nadie dize, que los vido, y vno que ſolamente los viera, le obligaran a dezirlo.

Juìzio q̃ ſe debe hazer de todo eſte caſo.

156. Toda eſta relacion, aſsi de los teſtigos, como de el Padre Hiſtoriador general, nació, en mi juìzio, de los modos ocultos con que dezia eſtas coſas el ſieruo de Dios, ſiempre que era neceſſario darle algun aviſo a alguna alma de parte de Dios, quando ſu Mageſtad mandaua darlo, ſuponia tercera perſona por ocultar la ſuya. Aſsi era ſu eſtilo ordinario, Dios le dixo a vna alma, vna alma vió, ò oyò dezir eſto, &c. y como era eſta tormenta caſtigo particular de Oſſuna, y el caſtigo ſe quedó en amenaça, y la amenaça quedó, en que el ſieruo de Dios dieſſe a todos el aviſo de ſu merecido caſtigo; fuele entonces forçoſo, porque no le doliera la cabeça, a ſu humildad buſcar modos como dezir lo que el miſmo avia viſto, y oìdo en la tormenta. Solo el ſieruo de Dios Fray Antonio oyó eſtas vozes de los demonios: *Deſtruigamos a Oſſuna*; ſolo él vió a los miſmos en las nubes como Lobos hambrientos, por comerſe a Oſſuna, como Leones bomitando fuego, y cercandola para tragarſela. Aſsi dixo el Apoſtol San Pedro, que andaua el demonio cercando al hombre para tragarſelo: y como la tormenta fue caſtigo para muchos, y amenaça para todos; el ſieruo de Dios, que ſabia el miſterio, que intercedió con ſu oracion, que aplacó la ira diuina, que ſoſſogó la tormenta, que ahuyẽtó los

*Sacut Leõ rugiẽs circuit querens quem deuoret.*

los demonios, que quedó por fiador de los perdidos de Oſſuna, y obligado a darles el aviſo, buſcó eſtos ordinarios modos ſuyos de hablar, y hablando de la tormenta dezia: Vna alma oyó vnas vozes en el ayre, que dezian: *Deſtruigamos a Oſſuna*; vna criatura vido en el ayre vnos Leoncitos, y Lobos bomitando rayos. En caſa de Doña Sancha lo dixo del miſmo modo que en todas partes; pero como ya conocian ſu eſtilo, y modos humildiſsimos con que hablaua, no dizen en ſu dicho el caſo como ſe lo oyeron dezir, ſino como lo entendieron; yo aſsi lo entiendo, haga aora el letor el juìzio como le parezca, y del mio haga el caſo q̃ el merece por ſer mio, y de qualquier modo que lo eſtime, lo eſtimarè, como ſuponga por ciertos dos puntos, en que todos los teſtigos vienen; vno, el que la tormenta no pareció natural, ſino evidẽte caſtigo de la mano de Dios; otro, el q̃ fue libre de tan notorio caſtigo por las oraciones del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Tal tormenta, y tal caſtigo, no podia ſoſſegarſe con menores oraciones: tal oracion, y tanta caridad cõ todos, no podia dexar de lleuar por fruto la libertad milagroſa de todo vn pueblo: tales enemigos como en la tormenta venian, no podiã dexar de venir a deſtruir: tal abogado como entonces Oſſuna tuuo en el ſieruo de Dios Fray Antonio, no podia dexar de ahuyentarlos, y de ampararla: para eſto lo llamò Dios, y ſu voz amiga lo traxo de Lima a Eſpaña, y de Eſpaña a Oſſuna.

157. A Oſſuna, que no eras la minima entre las principales Ciudades de Eſpaña, ſino la muy noble entre las nobles, la muy antigua entre las mas antiguas; pues tan agradecida es tu tierra á las influencias del Cielo, mira no ſeas ingrata a los beneficios de Dios. El mayor que en mi juízio te ha hecho Dios, fue el de imbiar a tus mieſſes tal obrero, y a los oluidos de tu innumerable pueblo tal aviſo y tal aviſador como el ſieruo de Dios Fray Antonio. Mira con grande atenciõ la ardentiſsima caridad con que te ſirue, la eficacia milagroſa cõ que te defiende; mira quanto cada vno le debe, que bien diſtintos eſtàn todos en eſta hiſtoria: y mira vltimamente, quanto le debẽ todos en comun, que bien clara eſtá en eſte caſo ſu proteccion; y como vno de tus mejores republicos dize: De tu proteccion, y ſeguridad tenia el ſieruo de Dios Fray Antonio ſingular cuydado en ſus oraciones, A Lima, y a otras Chriſtianas Prouincias lo quitó Dios para ti, y lo traxo para ſocorro de todos; ſi con eſte grande llamamiento de Dios cumpliò ſu ſieruo, eſte caſo, y tantos caſos referidos, y que quedan por referir lo digan. Fio de la diuina bondad, y de la generoſa condicion de Oſſuna, que no han de ſer temporales, ni olvidadas tales memorias, que merecen ſer eternas.

D. Fernando de Vega, á la preg 4.

158. No es menor que la paſſada la que vi yo por mis ojos el año de 61. y el primero de mi oficio de Prelado en Oſſuna, viſpera del Apoſtol San Andrés, deſde las dos de la mañana empeçó a enfurecerſe el ayre, y a ſilvar con tan horribles bramidos, que a eſtar mas deſpiertos los mortales ſe ſintiera mas el horror. Rompió el dia, y la tormẽta en mayores enojos: leuantéme a deſpertar la Comunidad, y la gente de la obra, que entõces tenia mucha; ſali al clauſtro, y ſenti, que el ayre no ſolo eſtaua encendido en tormenta, ſino en llamas; me parece que me quemauan a ſoplos los del ayre. Ya eſtaua leuantada la gente; y yo, ò no advirtiẽdo entonces, ó diſsimulando, hize que empeçarã a trabajar: baxó vn Religioſo, y dixome: *Padre, deſvelado he eſtado eſta noche, que eſte grande ayre no me ha dexado dormir, y me parece, que oì en el campanario tan gran ruido, que ſe venia abaxo, y las campanas es cierto que oì que ſe tocauã.* Yo le dixe entonces: *Padre, como con eſſe temor ſe ha eſtado en la celda, eſtando ella debaxo del campanario, y todo el ſobre todo el quarto grãde?* Salió luego de la Igleſia, dõde eſtauamos, al clauſtro, miròal campanario, y viendo que ſe caía, empeçó a dar vozes: *Padre, Padre, que ſe cae el campanario.* Sali, y vide, que todo el cuerpo dèl (y es vn hermoſo cuerpo) ſe eſtaua mouiendo, y bolteando, como vn arbol

Torméta, que ſe padeció en Oſſuna el año de 1661.

açotadas las ramas de los vientos. Ya avian entrado en el Conuento algunos vezinos a fauorecerſe de la comun amenaça, y aviſarnos de nueſtra ruina. Yo afligidiſsimo entonces, quanto confiado ſiempre en los fauores dinos, y eſpecial interceſsion del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, hecho vn mar de lagrimas, hize aviſar a los Religioſos, que ſe ſalieran de las celdas, porque ſi el campanario caía, todo el Conuento ſe avia de hazer pedaços: hize aviſar á las Religioſas nueſtras, que es Conuento de grandiſsimas virtudes, y ſantas (aun no llega la grande fama á la excelente virtud que en èl ay) de los dos Conuentos, eſte ſe puſo en oracion, y el nueſtro con la grande turbacion, apenas pudo formar vna Ledania. Ya eſtaua todo lo mas de el lugar en el Conuento: ya el campanario iva dando tan continuados baybenes, que el que viamos dar nos parecia que era el vltimo que daua; y a mi, que era el dia del Juìzio, pues empeçaua el caſtigo por la caſa de Dios, que por aqui dize San Pedro que empeçarà el juìzio. No es poſsible que digan nueſtras ponderaciones lo que vieron nueſtros ojos. Duró la bateria mas de ſeys horas, ſin templarſe la braueça del elemento vn inſtante, ni el menearſe el campanario vn momento; manos inviſibles nos pareció que lo arrojauã, y manos inviſibles pareció que lo detenian. Como podia ſer menos, ſi ſe conſidera la fuerça del viento, la violencia de los baybenes, la inclinacion de vn edificio violento, que aun eſtando muy firme eſtá rebentando cada piedra por vnirſe con ſu centro? Quien podia detener mas de tres mil quintales de peſo, que ſobre todo el lomo del texado ſe vieron muchas vezes inclinados? Fue ſin duda milagro, que aſsi lo ſintieron todos, que tanta maquina tantas vezes arrojada, tantas vezes le detuuiera; y aunque no tuuo neceſsidad el milagro tan notorio de confirmaciones, le quiſo confirmar nueſtro Señor, con manifeſtarle a vna Religioſa nueſtra, cuyas altas virtudes ſe callan porque viue, quando eſſo ſe imprime; pero ſin duda es muy ſanta, y ha hecho Dios notorios milagros a ſu interceſſion: manifeſtóle, pues, ſu diuina Mageſtad, que ſu ſieruo Fray Antonio eſtaua deteniendo el campanario. Eſtá el ſieruo de Dios pintado al pie del, que cae ſobre la miſma porteria del Conuento, y á la viſta de la calle de Migolla, por donde venia emboçado furioſamente el Huracan; y como que la pintura de el ſieruo de Dios eſtá alli, para eſtar al encuentro, y detener la furia de los demonios, que en la tormenta venian deſatados. Al fin, eſta ſanta Religioſa vió, que eſtaua teniendo el campanario nueſtro ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: y para mayor confirmacion, el miſmo dia, y con la miſma tormenta, entre otros que no ſé, ſupe que ſe cayeron dos campanarios, vno en el Conuento Deſcalço de San Franciſco de el Calvario de Oſſuna, otro de el Conuento de San Aguſtin de Ezija; en que ſe conoce, que la fuerça de la tormenta era infernal, pues tiraua a derribar lo ſagrado; y ſe conoce tambien, que por interceſsion de eſte gran ſieruo de Dios, lo que en los demás campanarios fue ruina, en el nueſtro fue amenaça. Eſte fue el grande proctetor que tuuo Oſſuna en vida, y el marauilloſo abogado que tendrá en la eternidad, rogando ſiempre a Dios por la conſeruacion de ſus vezinos, y por la paz de ſu Republica.

*Tempus eſt, & incipiat iudicium à domo Deo*

## CAP. XX.

### *Trabajos, y tentaciones que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro tuuo por los ſocorros que hizo a los pobres.*

159 COmo ſi las obras haſta aora referidas no fueran ſingulariſsimas penitencias, y trabajos ſuperiores á las fuerças de la criatura mas valiẽte, quiſo Dios coro-

El mayor trabajo es pedir.

coronarlas con notables calamidades, tentaciones, y trabajos: el de pedir, y juntar tantas limosnas, era el mayor que se podia ofrecer; pues es cierto, dixo Seneca, que quanto el avaro siente el dar, siente el dadiuoso pedir; es dolor que lastima lo mas interior de la alma, pedir algo, el que desea dar mucho. Era el sieruo de Dios Fray Antonio naturalmente dadiuoso, nadie pudo competirle en liberalidades: Alexandro tendria mas que dar, mas no mayor animo para dar mas; y quien tanto aliuio tenia, como el sieruo de Dios, quãdo daua, singularisimo sentimiento tendria quando pedia. Si yo tuuiere hambre, dize Dios, ni te pediré remedio, ni te dirè mi hambre, porque yo soy Dios, cuyo es todo. Quando dize que es Dios, dize que no pedirá; porque como todo el ser de Dios es ansias de dar, nada le será mas sensible que pedir: Yo pedirte? (dize Dios) tan lexos estoy de pedirte algo, quanto desseoso de darme todo. Con todo, quando vistiò Dios el trage desta mortalidad, se sugetó su diuino amor a pedir, y dos vezes pidió agua, vna en el poço de Sichar, otra en la fuente de la Santisima Cruz; y ambas vezes le suponen los Evangelistas, vna fatigado, y otra muriendo: en el poço de Sichar fatigado del trabajo de andar, y de pedir, porque no ay mas trabajo entre los trabajos, que andar pidiendo; en la Cruz no pide agua, sino propone su sed, que es el mas suaue modo de pedir, y con todo muere Christo Señor nuestro luego; porque á la verdad, no ay mas muerte que pedir. Y entre los trabajos infinitos de la Pasion de Christo nuestro bien, el de pedir juzgo que fue el mayor, y juzgandolo assi su Magestad, quiso en el poço de Sichar templar el trabajo de pedir, en prometer agua eterna; y en la Cruz el de pedir agua, con dar luego sangre, y agua de el Costado: y aun con toda la suauidad de el prometer, y del dar, se calificaron por muy grandes los trabajos de pedir dos vezes agua Christo Señor nuestro. Este extraordinario trabajo, era el ordinario q̃ tuuo en su vida el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y ademàs de este le nacieron otros grauisimos, para que por todos lados hallara dura Cruz, quien tanto desseaua estar crucificado con Jesu Christo: y dexãdo muchos que tuuo, para quando tratemos de su altisima paciencia; solo diremos aora los que le vinieron de su feruorosisima caridad.

*Si esuriẽ nõ dicam tibi meus est enim orbis terr.*

160. Huuo vna Fiesta, ó Jubileo solẽnisimo en Señora Santa Ana, huuo mucho concurso de gente, huuo muchos combidados del Conuento (estos eran los ricos) huuo muchos combidados del sieruo de Dios (estos eran los pobres.) Para aquellos preuino el Conuento sus regalos; pero a estos preuino Dios el regalo de su sieruo: procuró regalar a los pobres, y fue tanto el feruor en dar a los pobres, como el olvido que tuuo de los ricos, que viniendo todos en memoria de el sieruo de Dios, él con la vista de los pobres, de ninguno se acordó. Dioles quanto pan avia en el Conuento, quando quisieron darles a los ricos, no avia ninguno. Era el Prelado el Padre Fr. Alonso de la Encarnacion, ó Godoy; y aunque grande estimador de las virtudes de el sieruo de Dios, entonces por permisision diuina se olvidò de su veneracion: hallò al sieruo de Dios delante de toda la gente principal, y señoras del lugar, y a vista de todos le riñò asperisimamente, y no solo apretó las palabras, sino la mano; postrólo, y dexólo postrado por vn gran rato: fuese el Prelado, y dexó humillado assi al humilde, y caritatiuo Fr. Antonio. Viendolo la gente principal, le instó que se leuantasse; a nadie respõdió palabra, assi se estuuo humillado, y callando: y no pudiendo sufrir Doña Sancha el dolor, que tanto el sieruo de Dios desseaua padecer, le imbiò vn recaudo al Prelado, suplicandole, le mandasse que se leuantara; imbióle orden para ello, y leuantóse alegrissimo, y contento, causando en los que le vesan, tanto sentimiento el que le mortifiquen, como admiracion, el que tan mortificado, esté tan alegre. Y dexando para otra ocasion el gozo, y la alegria que en los trabajos hallaua, solo põderamos aora la grauedad de los trabajos que le dauan. Que siẽdo tan venerado de todos, a vista

Dâ todo el pan del Conuẽto de limosna

Postranlo delãte de toda la gẽte principal de Osuna en la Iglesia.

da

de todos le oprobien! Que siendo la caùsa, el aver dado el pan a los pobres, de aqui le venga su mortificacion! Que en donde tenia mayor consuelo, quiera Dios que tenga mayor Cruz! No avia mayor consuelo, ni aliuio para su coraçõ feruoroso, que dar limosna a los pobres; y quando por aver dado mucha, se consuela, por aver dado mucha le mortificã. Esto es lo mas estrecho, y lo mas apurado del camino del espiritu, quando la alma camina consoladissima por la virtud, y Dios para dexarle mas viua la virtud, le quita el consuelo. Como todas son verdaderos vienes, dexã siempre en la alma ciertos gozos, y aliuios a que suele ella aplicarse, pareciendole que en el aliuio està la medula, y no en la misma virtud. Assi dezia aquella alma celebrada en los Cantares: Subiré á la palma, y cogeréle el fruto; mas valiera que cogiera la palma y la abraçara, y no se anduuiera buscando el fruto. Al tronco, y á la raíz de las virtudes ha de echar la alma la mano a lo duro q̃ ellas traen, no a lo suaue de aliuios, y gozos que en el coraçon dexan: quiẽ ha llegado a esta perfecta desnudez, ya le ha cogido el fruto, y tiene la palma de las virtudes. En este alto estado de las virtudes se hallaua este grande espiritu amador de la caridad, pero despreciador de sus aliuios, y gozos; daua la limosna, y en ella abraçaua la Cruz.

*Ascẽdam in palmã, & aprehendã fructus eius.*

161. Desta especie de trabajos sufriò infinitos el sieruo de Dios, porque los Prelados, sin acordarse de que le avian permitido que diera limosna, y el caritatiuo Fray Antonio olvidandose de que le avian mandado que no la diera, en dandola, le dauan infinitas mortificaciones, que el sieruo de Dios con mayor gozo las lleuaua, que si fueran regalos, y dulces. Ya hemos visto muchos, y nada veremos mas en esta historia, que trabajos de este sieruo de Dios; y por no alargar mas este de lo necessario (hurtandole á la verdad de la paciencia sus casos, para donde como proprios los dexamos) tocarèmos aora tres trabajos no mas; vno el que ya diximos de mano de Religiosos, otro diremos de mano de seglares, y otro de mano del demonio: digamos àquel.

Trabajo 2. de manos de vna seglar

162. Avia cobrado tantos animos afectos el sieruo de Dios en Ossuna, que viendo todos el empleo de sus caudales mejor destribuido por las manos de el sieruo de Dios, que por las suyas, pues todos (quando mas honestamente) gastauan su caudal en gastos de su vida temporal; pero el sieruo de Dios, en cõprarles con aquel cortissimo precio el peso de la vida eterna, y de la gloria. Viendo, pues, assi bien empleados sus caudales, se animauan muchos Fieles a dexarle en sus testamentos legados considerables, para que casara mugeres publicas, ò repartiera en personas pobres. Con este titulo le dexò al sieruo de Dios Doña Ana de Aranda en su testamento cien ducados, que se aviã de sacar de vna casa que se avia de vender, y los avia de pagar vn hermano suyo, heredero de la dicha testadora. Fue el sieruo de Dios a cobrarlos, no halló en casa al heredero, sino a su muger, y en ella vna sierpe, que lastimada de que no avia sido heredera de todo el caudal, y pareciendole que el sieruo de Dios le avia quitado aquel pedaço de los cien ducados, empeçó a dezirle grandissimas injurias, de loco, viejo, embustero, que engañó a su cuñada, como si fuera mejor que los ciẽ ducados se empleassen en el gasto de malas mugeres, que en el socorro de mugeres honradas como ella. En fin, la buena señora se negó á la deuda, mas no se negò a multiplicar mas injurias que reales tenia la manda: a todas ellas estuuo el caritatiuo varon, no solo sufrido, y sereno, sino alegre, y gozosissimo, acudiendola a ella con el grande exemplo de su paciencia, como a los pobres con los excelsiuos socorros de sus limosnas; y dixo despues: *En verdad que me alegro, porque la señora santica me ha conocido, y solo su merced me ha tratado como merezco.* Otras vezes acudió á la casa desta buena señora á la cobrança de los cien ducados, que al sabor de las injurias se le hazian sabrosissimas las diligencias de su ardiente caridad, que ni tantos trabajos, ni injurias tantas le oprimian, ni estorbauan a que diligenciasse con todas ansias

anſias el ſocorro de los pobres; antes cada injuria le daua muchas alas con que gozoſiſsimo de padecer por Dios bolaua a ſocorrer a los pobres. Eſtos ſon los dos caſos prometidos, y trabajos que por exercitar la caridad le vinieron, de mano de ſu Prelado el vno, de mano de ſeglares el otro.

163. El que ſe ſigue fue para exercicio de ſu altiſsima, y puriſsima caſtidad, vehemente tentacion que cõtra eſta celeſtial virtud le puſo el demonio, encubriẽdo la tentacion en ſu grande caridad, y vn fuego de infierno en vn fuego de el Cielo: refiere el caſo el Padre Fr. Gomez de San Franciſco, natural de Xerez de la Frontera, nieto de aquel raro, y admirable varon Gomez Camacho, hijo de ſu hijo Antonio Camacho. Quien quiſiere tener mas larga noticia del ſanto Gomez Camacho, lea la vida del venerable Maeſtro, y Padre de almas Hernãdo de Mata, que en ella hallará mas eſtendidas noticias: de la del Padre Fr. Gomez de San Franciſco la dará nueſtra Hiſtoria general, que ya a los golpes de la prenſa ha dado centellas ſu mucha luz. Yo le conoci ſiendo nouicio en Granada el año de 39.40. y 41. y ſi mi poca edad entonces pudo hazer juizio de virtudes, hizele grande, porque vide a vn hombre de ochenta y mas años, tan aſido al baculo, como al Coro, acudiẽdo ſiempre a Maytines a media noche, que todo el frio de la ſierra Neuada no podia entibiarle el grande feruor de ſu eſpiritu, y no ſolo le tenia, mas le comunicaua a todos los que le miraua n con mas rigores en los años vltimos. O quiera Dios, que los que ya hemos paſſado los primeros, y eſtamos mas allá de los ſegundos, que en lo ardiẽte de la edad arda el amor diuino, y no ſe enfrie la deuocion quando los años lleguen al Otoño, y paſſen al inuierno de la vejez. Quien ſabe ſi la alcançará? Y quien con tantos deſengaños no procura hazer en eſta edad mucho caudal de merecimientos, pues ſabe que en la edad vltima, ni ſe puede trabajar en la vida, ni en la virtud? Eſte ſanto viejo en largiſsimos años eſtrechaua los rigores, y ſolo ſe le conoció vna falta de calor natural, que añadiendole a los ſantos de la gloria, le quitò la vida. Doy con muy buena voluntad eſta memoria à las muchas que le debi, y exemplos que me dió.

Relacion breue de la larga vida del Padre Fray Gomez de S. Franciſco.

164. Eſte, pues, religioſiſsimo, diſcretiſsimo, y agradable Padre Fray Gomez de San Franciſco fue Prelado en Oſſuna, conoció, y examinó el alto fondo de virtudes del admirable ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; y dize aſsi, hablando de la caridad, y caſtidad de el ſieruo de Dios: *Tuuo vna tentacion de el demonio tan vehemente, por vna habla exterior que avia oìdo en el Coro, diziendole, que fuera a dar limoſna a cierta donzella, a quien ſolia darla, por ſer perſona virtuoſa, noble, y recogida; y que eſtando con ella a ſolas en vn apoſento avia echado de ver que avia ſido traça del demonio (para derribarle de ſu pureza) tomando por medio ſu caridad; y luego al momento, que conociò la tentacion, ſe avia ſalido de la caſa: y aviendole ſido preguntado por el miſmo Padre ſi ſenderia a Dios con aquella donzella; el dicho ſieruo de Dios Fray Antonio reſpondió, que aunque padeciera mil muertes no ofenderia a nueſtro Señor, ni en vn pecado venial. Y boluiendole a repreguntar, que como ſe avia puеſto en aquel peligro, dixo, que no avia entendido que aquella habla fuera de el demonio, como le aconſejaua coſa de caridad, à que èl era inclinado; y que aviendo viſto conocidamente, que era el demonio que lo avia querido engañar, avia venido tãto ſentimiẽto, que eſtuuo tres dias en vna cama que no ſe avia podido leuantar: y yendole a viſitar eſte teſtigo, como Prelado, le conſoló, y le dixo ſe confeſſaſſe generalmẽte (por ver ſi otras vezes le avia engañado el demonio con las miſmas hablas) y el dicho ſieruo de Dios Fray Antonio lo hizo aſsi con mucha humildad, y toda ſu confeſsion debiò de ſer, y durò menos de vn quarto de hora. Con lo qual quedò muy conſolado de aver conocido ſer el demonio el que avia hecho el dicho engaño, y propuſo no ſe pondria mas en ſemejãte ocaſion, ſino fueſſe por conſejo de ſu Padre eſpiritual.* Haſta aqui ſon palabras de el dicho Padre Fray Gomez de San Franciſco.

3. Trabajo de manos de el demonio.

165. O valgame Dios, y què de coſas amontona eſte caſo! Miren donde eſcondió el enemigo comun el peligro de la culpa en la miſma caridad, aconſejandole que vaya a hazer limoſna, le incita para que vaya a pecar. O Señor; ſi haſta en las virtudes ſe eſconden los peligros, què peligros no eſtàn manifieſtos, y eſcondidos en las culpas? Quien en el camino mas ſeguro lo eſtá? Quien quando ſigue con mas anſias la virtud, no teme mas vehemente la tentacion? En fin, con inmenſo temor advirtiò a todos, que miren los peligros que ay en todo, y en todos los caminos de la vida, haſta que lleguemos á la amada patria donde todo es ſeguridad, todo amor. Noteſe tambien, que eſtando el ſieruo de Dios en el Coro hablando interiormente con Dios, le habla exteriormente el demonio. Si quando habla con Dios vna alma en ſu Coro, ſe atreue a hablarla, y a engañarla el demonio, qué ſerá quando no eſté en el Coro, ſino en la calle? Y que ſerá ſi eſtá en el Coro como ſi eſtuuiera en la calle? Y què ſerá ſi quando pueſta a hablar con Dios, ſe pone a hablar con las criaturas? Aqui halla el demonio en las almas diuertidas en el Coro, muchas puertas abiertas, y por todas entra él, y entran ſus tentaciones: pero que eſté el ſieruo de Dios Fr. Antonio hablando con ſu amado, pueſto el Salvador en las puertas de ſus ſentidos, como muro, y ante mural, para que ni la deuocion ſalga, ni la tentacion entre, y entonces llegue el demonio, y embiſta: raro atreuimiento! Eſtauã todos los hijos de Dios vn dia en ſu diuina preſencia, dize el Texto ſanto: eſtando, pues, delante de Dios los Angeles, eſtuuo tambien Satanás. Quien lo lleuò allá? Como ſe atreuiò a entrar tan deſcocado à la viſta de aquella inmenſa Mageſtad, delante de quien todo eſpiritu, por mas ſanto que ſea, eſtà mas temeroſo? Aun en la preſencia de Dios no eſtamos ſeguros deſte infernal enemigo? Y pueſto en la preſencia de Dios empieça a acuſar al ſanto Job. Mireſe atentamente de què acuſa al ſanto Job, no le acuſa de culpas, porq̃ no las tiene, ſino de que no las tiene por los fauores que Dios le haze. Como ha de pecar Job (dize èl) ſi tu, Dios, ſiempre le eſtàs haziendo beneficios, le cercas, y cercas toda ſu familia, para que no entre yo en ella, y mis males no entren en él? De ſuerte, que acuſa a Job delante de Dios de los fauores infinitos q̃ ſu amor le haze, y el ſanto Job agradece: y ſi de los fauores agradecidos acuſa eſte enemigo, qué hará de los olvidadds? Qué de los no agradecidos? Qué de los deſpreciados beneficios? Eſta es la razon, ò la ſin razon por que entró el demonio en la preſencia de Dios, quando le eſtauan alabando los Angeles: vè los fauores que eſtá continuamente la diuina bondad haziendo al ſanto Job, y como ſu inbidia no puede lleuarlos, entra en la preſencia de Dios a eſtorbarlos, como diziendole a Dios: como ha de ſer Job malo, ſi tu para con él eres tan bueno? De que debe advertirſe, que quando Dios haze mayores regalos a vna alma, entonces tiene el demonio mayores rabias; quando Job ſe vè mas fauorecido de Dios, ſe vè mas tentado, y empieça con mayores anſias a perſeguirle, por ſolo que empieça Dios con mayores veras a fauorecerle. Eſta es la cauſa por què quando el ſieruo de Dios Fray Antonio eſtaua hablando con Dios, entonces entrò a engañarlo el demonio: no podia ya ſufrir tanta virtud, mas le quemauan las llamas de ſu caridad, que las del proprio infierno; pero el demonio por eſtas llamas de la caridad ſe entra, por ver ſi puede apagarlas: necia Mariposa, pues le han dicho ya ſus proprias experiencias, que ſiempre que intenta apagar eſte fuego de amor ſe le queman las alas de ſu atreuimiento.

Breues notas a eſte caſo.

Quãdo ſe ve mas fauorecido de Dios ſe ve mas tẽtado.

*Iob, cap. 1*

*Adfuit inter eos etiam Satham.*

166. Ni es de menor ponderacion lo que añade el dicho Padre Fr. Gomez, que conociendo el ſieruo de Dios el engaño que le avia intentado hazer el demonio, eſtuuo tres dias en la cama ſin poderſe leuãtar. Rara penitencia! Tanto dolor, no del pecado que hizo, ſino del que pudo hazer, que no ſolamente no pecaſſe el ſieruo de Dios, antes mereciеſſe, pues lo vno, fue a continuar tanta obra

de

de caridad; lo otro, assi que conoció la tentacion, no solo huyó el sieruo de Dios de la culpa, sino tambien del peligro; y en vno, y otro sin duda mereciò mucho: y con todo es tanto el sentimiento de el sieruo de Dios, de averse visto en el peligro, como si huuiera cometido la culpa. Con confusion nuestra debe leerse esta advertẽcia, y yo en las que hago, aunque son tan breues, quedo siempre temeroso si las alargo, escrupuloso si las acorto; q̃ como nuestro admirable varon dexò enseñados a los fieles cõ su exemplo, quisiera yo dexarlos siquiera advertidos cõ mi razon. Este gran sieruo de Dios haze penitencia, y en tres dias no se puede leuantar de la cama, considerando el peligro en que estuuo. O como debemos llorar, no solo las culpas que cometemos, sino tambien las ocasiones en que nos ponemos! Què importa que no queramos la culpa, si nos vamos al peligro? Debia, si bien se advirtiera, ser toda nuestra vida vn continuo sulpiro, pues en toda ella siempre estamos en vn continuo peligro de pecar. Si no nos tuuiera aquel infinito amor de su mano, quanto estamos viuiendo, estuuieramos pecando; pero ya que por su infinita bondad no pecamos siempre, nos quedamos siempre con el peligro, y con el poder para pecar: y los santos Padres esto llorauan con continuas lagrimas, que pudieran siempre ofender a Dios, a quien siempre debian servir. Assi nuestro penitente, y caritatiuo Fray Antonio, como caritatiuo estendió su ardiente caridad hasta vencer la culpa, como penitẽte no limitò el dolor a llorar la culpa, sino lo estendió hasta llorar el peligro, y hizo mas penitẽcia por el peligro, en que sin advertẽcia estuuo, que otros por las culpas que cometen. Hemos ya visto a nuestro caritatiuo Fray Antonio en lõs tres casos prometidos; en el vno, de manos de la muger injuriado; en el otro, de considerar su peligro penitẽte; y en el primero, por hazer limosnas penitenciado. En todos tres casos estuuo el sieruo de Dios alegre en sus penitencias, alegrissimo en sus injurias.

167. Vamos ya a verle verdaderamente en lo interior afligido; y fue, quando del todo le priuó la obediencia por vn poco de tiempo, de que no hiziera limosnas. Aqui fue donde verdaderamẽte padeció, porque el estorbarle los exercicios de su caridad, fue detener los impulsos desta violencia, oprimir las llamas deste fuego, atar, y parar las rapidas corrientes deste raudal. Solo las ansias detenidas de hazer bien, eran el mas rigoroso tormento de su alma; y quien sabe, que es padecer a manos de vnos impulsos oprimidos, y vnas ansias detenidas, hallará que ellas son el potro, el verdugo, y los cordeles mas rigorosos. Explica bien el grande sentimiento, q̃ en esta opresion padecia, el P. F. Francisco del Nacimiento, de quien ya hemos hecho alguna memoria, dize, hablando del grauissimo tormento que sentia su alma, quando le impedian los exercicios de su feruorosissima caridad, assi: *Era tanto lo que deßeaua exercitar las obras de caridad, que quando se lo impedian era tenerle atado, y oprimido; porque el amor de Dios, y gracia que el Espiritu Santo le daua, era tanta, que quando se lo impedian estaua en grande tribulacion. Y le dixo a éste testigo, en prueba de lo susodicho, estando desconsolado por lo referido: que auia visto en sueños vna paloma metida en vna jaula, y que la llcuauan assi encima de vna bestia, que no la dexauan bolar ni salir de alli; y que le dixeron* (notese la palabra *le dixeron*, q̃ era, como ya hemos dicho, el modo ordinario que el sieruo de Dios tenia, dezir que le dixeron, para dezir assi lo que le dezia Dios) *que aquel era èl mismo, que no le dexauã hazer lo que el Espiritu Santo le dictaua. Lo qual le dixo el sieruo de Dios a este testigo, para que le pudiesse dezir lo que auia en ello, ò sentia: a lo qual este testigo le consolò con dezir, que el ir atado era por obediencia, y que no tenia de q̃ afligirse, pues no quedaua por él.* Hasta aqui son palabras deste espiritualissimo Padre Fray Francisco del Nacimiento; y aunque son tan ponderatiuas las palabras con que explica el dolor que el sieruo de Dios padecia interiormente, quãdo le oprimian, y estorbauan las obras de

Informac. de Granada, dicho del P. Fr. Francisco del Nacimiento, a la preg. 9

ſu ardiente caridad: con todo, nada pondera mas eſte viuo padecer, que la reuelacion miſma del ſieruo de Dios, explicada en la paloma tan oprimida, que ni puede vſar de las alas, ni de los pies; al dolor de tener las alas atadas ſe le añade el dolor de verſe preſa en la jaula. Aun la paloma q̄ ſaliò del diluuio, y de la Arca, ſiuo le dexaron ſuelo limpio donde ſeutara el pie, le dexaron ayre puro donde batiera las alas: pero vna paloma que ſe vè atada de pies, y alas, que le piden ſus polluelos a gritos el ſuſtento, que los vè en el nido piar, que no los puede ſocorrer, cada gemido en los hijos, es vna dura flecha en la paloma, que padece no ſolo al dolor de la miſeria en que ſe hallan ſus hijos ſolos en el nido, ſino al de las anſias de ſocorrerlos, y verſe totalmente oprimida para el ſocorro. A mi me parece, q̄ fue eſte tormento en el ſieruo de Dios de los mas agrios, y duros que pudo padecer ſu ardiente fuego de amor, que aſsi como deſahogaua ſus llamas en las limoſnas que hazia, aſsi no haziendolas ſe quemaua, y ſe abraſaua; porque á la medida que era el conſuelo quando ſocorria tantos pobres, era el dolor quando no podia ſocorrerlos.

168. De eſta miſma metafora vſó el Rey Profeta, para explicar el ſentimiento interior que tuuo la alma de Chriſto Señor nueſtro en la Cruz; alli nueſtras culpas le impediā los logros de ſu amor. Eſtuue triſtiſsimo, como ſuele eſtar el pajaro ſolitario en el techo, donde ſuelen colgar de vn clauo vna jaula, en cuya eſtrecha carcel eſtá metido el pajaro, para cuyas alas era corta toda la eſfera de el viento. Aunque no le diò la naturaleza a la paloma hiel, la haze de mil hieles, la aflige, y la entriſtece quien la impide ſus buelos, quien la prende para que no ſocorra a ſus hijos; no ay en lo natural dolor que compita con eſte. Deſta comparacion vſó el Profeta, de vn pajaro encerrado en vna jaula, para explicar el intimo dolor, que padecia Chriſto Señor nueſtro clauado, mas de nueſtras culpas, que de ſus clauos, que eſtas abrian la puerta a las llagas, y aquellas la cerrauā a ſu amor.

*Factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto. Pſal. 101*

De la miſma comparacion, que tomò Dauid para explicar el dolor de Chriſto; vſó el miſmo Señor para explicar el dolor de ſu ſieruo Fray Antonio, y le repreſenta a ſu alma en forma de vna paloma preſa en la jaula, y encerrada en el Conuento, como el pajaro ſolitario en la jaula preſo, y encerrado en caſa. Del miſmo modo explica Dios los trabajos de ſieruo, que ſu ſieruo Dauid explicò los de ſu Dios. O altiſsima bondad! Acortenſe aqui los juìzios, y las cenſuras, que donde la bondad diuina obra, el juízio de el hombre paſma. Y notēſe mucho aquellas palabras que le dize Dios en la viſion miſma: *Que él miſmo era* (le dize) *aquella paloma atada, que no le dexauan hazer lo que el Eſpiritu Santo le dictaua.* Que no ſe gouernaua eſte ſieruo de Dios por menor impulſo, ni otro impulſo que el del miſmo Dios pudiera gouernar a vn hombre en tales obras: ellas ſon efectos de tal cauſa, y tantas obras como hemos referido, argumēto certiſsimo ſon, de que en la mano de eſte ſieruo de Dios eſtaua el dedo omnipotente, y la fuerça, y el impulſo era dictamen del miſmo Eſpiritu Santo. Bien ſe han viſto muchas, no es poſsible verlas todas; las mejores dexó la humildad del ſieruo de Dios eſcondidas, otras dexó el tiempo borradas, otras conſumiò el olvido, grande piloto de el tiempo. Eſtas nos puſo la diuina miſericordia a los ojos, grandes, y admirables avián parecido muchas; pues paſſemos a ver otras mayores, vamos a ver a eſte ſieruo de Dios paſſar la linea, y ſeguir al mas delicado, y obſcuro Norte, que han ſeguido los Pilotos Euangelicos en la Barca de la Catolica Igleſia, y de las caridades temporales, y eternas, corporales, y eſpirituales, que le hemos viſto vſar cō todos, y en todos eſtados: paſſemos a verle obrando cō las mugeres perdidas, aunque eſte fue el mas alto fin de ſu admirable vocacion.

CAP.

# CAP. XXI.

## *Caridad espiritual de el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro con las almas.*

Varias significaciones de el amor.

169 ACada passo se hallarán varias pinturas de el amor, todas conformes, y todas contrarias; conformes al amor, y cõtrarias entre si: vnos le pintan niño, otros gigante, vnos fuerte, otros cobarde, vnos triunfante, otros rendido; el Esposo pintò el suyo como valiente, la Esposa miró el suyo como enfermo. Entre todas estas significaciones amorosas, me ha parecido muy bien la de Plutarco: significó el amor en la idèa de vn arbol, q̃ le vemos crecido, sin verle nunca crecer, y para crecer vsa de mouimientos interiores, y contrarios; crece házia el Cielo en la copa, hundese házia los abismos en las raizes, estiendese en las ramas a todas partes, vsa de todas tres dimensiones, ò medidas, lõgitud, latitud, y profundidad, alargase hasta llegar al Cielo (buscando el calor, y la luz del Sol) hundese quanto puede en las raizes, hasta penetrar los abismos, y estiẽde, y dilata las ramas hasta abraçarlo todo. Assi es el arbol, y sino es assi el amor, assi debe ser: a lo menos assi fue el de Dios para cõ los hombres, sembrò el Padre Eterno en la tierra Virgen Maria a su Vnigenito, nacio entre pajas este grano de oro, creciò este arbol diuino en edad, y sabiduria, como dize San Lucas, subió hasta el Cielo, procurando agradar con la hermosura de sus frutos al Padre, hundiose no solo hasta los abismos, sino (como dize el Apostol) hasta la misma nada estendió sus ramas; esto es, sus braços hasta abraçarlos a todos: Todo el dia (dize por su Profeta) estuue estendidos los braços para abraçar, no solo al pueblo que me amaua, sino al que me contradezia. Assi está vn arbol, amparando dentro de sus ramas, y ofreciendo sin distincion sus frutos, no solo al labrador que lo cultiua, sino al que lo lastima, y lo poda. Desta misma metafora vsó San Pablo, que hablando cõ el Gentil le dize: *Y tu siendo silvestre azebuche, te ingirieron en buena oliua, no te glories, ni oprobies à las ramas, porque si Dios no perdonò à las ramas del arbol de su linage, que son los judios, puede ser q̃ tãpoco te perdone a ti, siendo arbol espinoso, y agreste.* En toda esta metafora dá a entender el Apostol, que el afecto del hombre, antes del riego de la diuina gracia, era arbol monstruoso, como azebuche silvestre; pero despues se ingiriò en buena oliua, porque con la luz de la Fé, y con los riegos de la gracia se mejoró el arbol de nuestro amor, creciò al Cielo vigoroso, descindió hasta los abismos humilde, y estendió sus ramas para abraçarlo todo caritatiuo. De suerte que nada ay en las sagradas Letras mas comun, que significar al amor de Dios, y al amor del hombre en idèas, y significaciones de arboles, cuyo total cuydado es subir en sus ramas los frutos hasta el Cielo, baxar las influẽcias del Cielo hasta los profundos abismos, procurando con las celestiales influẽcias, que las humedades grosseras de la tierra se conuiertan en suauer frutos. Estos son los naturales intentos de vn arbol, y estos son los diuinos intentos del amor perfecto; y a ninguno de los amores criados le cõuino mas perfecta esta metafora, que al del sieruo de Dios Fray Antonio: toda su ansia era, no solo subir sù amor a gozar de los braços de su amado, sino estender los braços todo el dia al pueblo inmenso de pecadores, q̃ con sus ofensas contradezia a Dios, y lleuarlos á la penitencia a fuerça de braços, y de amores; todo quanto podia con Dios, quanto alcançaua de su diuina bondad de riegos, de fauores, de gracias, los procuraua lleuar hasta los abismos de miserias, y feas culpas, donde estauan las almas; todas las grosseras atenciones, todos los humores de culpas procuraua cõuertir, y à las mismas almas, sacandolas del abismo de sus miserias, las desseaua, y las lleuaua hasta el Cielo. Este fue el catolico cuydado, y la particular vocacion, y por hablar con las mismas doctas, y

*Tu autem cum esses oleaster insertus es in bonã olinã noli gloriari aduersus ramos si enim Deus naturalibus ramis non pepercit, ne forte, nec tibi parcat.*

*Fortis est & mors dilectio.*

*Amore langueo.*

La mejor vida de el amor es vn arbol.

Dicho del P.F. Francisco del Nacimiento, á la preg. 19.

santas palabras del Padre Fray Francisco del Nacimiento: *Esta fue la singular gracia con que fue vngido por el Espiritu Santo*, el Apostolico pecho de este admirable varon, gracia tan singular, que en reducir pecadores deprauados, y mugeres perdidas, fue facilissimo, y en la misma facilidad admirable; en quitar tentaciones vehementes de animos casi rendidos, fue peregrino; en ahuyentar demonios fue imperioso, fue raro. A las puertas, pues, deste admirable Palacio de la espiritual Caridad, Reyna de todas, tenemos ya esta historia; puertas cerradas, y selladas son, que las conforto el Señor, para que jamás las entre el atreuimiento: fio del mismo Señor, que dexará que las penetre la luz, y vn rayo de la infinita suya hará facil este imposible.

## CAP. XXIJ.

### *Caridad de el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, en defender al proximo de si mismo, librandolo del juizio, y mala voluntad que podia tener contra èl.*

170 HChó este arbol de el amor de Dios, y de el proximo tan hondas raizes en lo interior de su alma, y estendiò tanto sus ramas, que alcançò a dilatarlas, y las penetrò, no solo en las voluntades, sino tambien en los entendimientos del mismo que peca, y del que calumnia al que pecó: porque en dos generos de culpas caen los hombres; vnas, que son cometidas; otras, que son imputadas; vnas son propriamente culpas, otras son propriamente penas; por las que cometen, son priuados de la gracia de Dios; por las que les imputan, se priuan de la gracia de los hombres; y tal vez siente vno mas las culpas que le imputan, que las mismas que comete (flaqueza es desta miserable condicion, sentir mucho, el que de nuestras obras se sienta mal.) Que haga yo vna obra, y que en todo mi juizio no juzgue que en ella ay culpa, y juzgue el otro temerariamente que la ay, es el mayor sentimiẽto de los hombres, y el mas loco juizio que tienen los mortales. Essa fue herencia de nuestros primeros padres, que no solo nos heredaron en su culpa, sino nos enseñaron a echar la nuestra a otros: Eva echó su culpa à la serpe, y Adan a Eva. En estos dos caudales de culpas q̃ cometemos, y que imputamos, se funda nuestro mayorazgo. De estos, pues, dos linages de culpas que tienen las criaturas; vnas, que están en el ageno juizio; otras, que están en su propria voluntad, intentó sacar el siervo de Dios a los hombres, plantando en los culpados el amor de Dios, y en los calumniadores el amor del proximo; porque si en los pecadores huuiera amor de Dios, no cometieran pecados, y si en los calumniadores huuiera amor del proximo, no hizieran juizios temerarios cõtra èl. Plantò, pues, el siervo de Dios el amor del proximo en los otros proximos, y en si mismo, defendiendo al hombre de las malas voluntades de otros, y de la suya misma. Plantò el amor, no solo en su voluntad, sino en su juizio, y creciò tãto en él, que jamás juzgò mal de su proximo, ni de su amigo, ni de su enemigo, ni jamás entendiò de ninguna criatura, que ofenderia a Dios. Y dize assi Doña Ana de Melgar: *Jamàs hablò palabra contra el proximo, aunque fuesse de pecados publicos, y que todos lo supieran, ni cosa de poca importancia, ó leue; porque anduuo este testigo todo el tiempo que comuniçò, y tratò al siervo de Dios Fray Antonio, y no le pudo aduertir, ni notar cosa de accion, ni palabra, que fuesse en daño graue, ni pequeño de el proximo, antes todo lo que dezia, y hablaua era en bien, y prouecho suyo, mostrando en sus palabras el grande amor, y caridad que al proximo tenia, y el sentimiento grande que de verle tratar mal de obra, ò de palabra sentia.*

Dos generos de culpas tienen los hombres, vnas cometidas y otras imputadas.

Pala-

Palabras ſon todas de Doña Ana, y en ellas convienen con notable admiracion todos los teſtigos.

No ſabe q̃ aya mas q̃ ſus pecados, y ſino le dixera la Fé que avia otros no los creyera.

171. Solia muchas vezes dezir, que ſi la ſagrada Eſcritura no le dixera, que avia pecados de algunos hombres, no creyera que ningun hombre mas que él ſolo avia pecado. Jamás ſe le oyò palabra que fuera deſprecio, ni deſagrado leuiſsimo de ninguna criatura. A los que tenian oficios viles, como el verdugo, el carnicero, la peſcadera, procuraua nõbrarlos ſin ofenderlos, no les llamaua cõ eſtos nombres comunes, por parecerle viles, y aſsi dezia para averlos de nõbrar: *El ſeñor que dá la carne, la ſeñora que peſa el peſcado.* Al negro ni jamás le llamò de tu, ni negro, ſino el ſeñor fulano, echãdo ſiempre graciosiſsimos, y diſcretiſsimos rodeos, por no ofenderles aun con eſtas comunes palabras, que ſi ellos no las tienen por ofenſa, eſtán impueſtas comunmente por deſprecio.

172. Era tan grande el rendimiento que tenia de ſu proprio juízio al amor del proximo, y a no juzgar del que pecaua, ni que mentia, que aun en coſas que eran manifieſtamente mentiras, las juzgaua como notoriamente verdades; y dize Doña Maria de Eſlaua y Zayas: *Noto quanto pudo colegir del modo de hablar, y de las palabras del ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro; viò, y conociò que era tanta ſu ſimplicidad de eſpiritu, ſencillez propria, humildad, abatimiento, y reſpeto que al proximo tenia, que jamàs porfiò en coſa alguna, ni contradixo lo que le dezian, aunque fueſſe dezirle a media noche, que era medio dia, y otras coſas evidentemente falſas; porque aunque el ſieruo de Dios tenia tan grande entendimiento, y lo ſabia, y alcãçaua todo, no ſolo con ſu milagroſa ſabiduria, ſino tambien con ſu natural entendimiento, que lo tenia muy capaz para todas las coſas; pero dezia, que no ſe avia de contradezir al proximo, ni dezir de ninguna forma que mentia, porque aunque fueſſe en coſas evidentes, y con circunloquios, era imperfecciõ. Y ſabe eſta teſtigo, y conociò de la grã virtud y perfeccion del ſieruo de Dios, que no cometeria vna imperfeccion advertidamente, por todas quantas coſas avia en el mundo de bienes, ni honras: y que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro jamàs en todo quãto eſta teſtigo le pudo oír, y advertir, le oyò palabra alguna contra el proximo, en coſa graue, ni leue; tanto, que ſi acaſo delante del ſe dezia alguna coſa de quexa, ô falta, aunq̃ fueſſe muy leue, contra el proximo, dezia el ſieruo de Dios: Bendita ſea la Paſsion de Chriſto nueſtro Señor; y procuraua entrar otra conuerſacion, y diuertir a los preſentes de las quexas, ô palabras q̃ dixeſſen: tanto, que ni dezia jamas a nadie el nombre ordinario de ſu oficio, ſi era ignominioſo; porque nunca dixo, el carnicero, ni el pregonero, ni otros nombres ſemejantes, que cauſaſſen ignominia, ſino ſiempre ſeñor ſantico, ò la ſeñora fulana, que haze eſto; porque no hallaua falta en coſa alguna, aunque fueſſe en animales irracionales, ni jamas le oyò poner defecto, ni dezir, malo eſtá eſto.* Mas adelante paſsára con los dichos de otros teſtigos; pero para el conocimiento deſta altiſsima virtud del ſieruo de Dios, y para que ſe entienda que no ſe põdera por virtud comun, ſino por ſingulariſsima deſte admirable varon, ſe traen los dichos de los teſtigos como eſtán en ſu informacion; y algunas vezes los cito, no ſolo con guſto, ſino con confuſion, porque verdaderamente me parece, que no alcança lo que pondero a lo que ellos dizen: pero quando no dixo mas viuamente la deuocion que el diſcurſo? Todos los deſta informacion dizen lo que vieron, y experimentaron con admiracion, y dizen mas (como bien ponderò Enodio) los que en vna palabra dizen como admirados, que los que dizen muchas como ponderatinos. Con todo juzgo neceſſario diſtinguir en cada dicho los puntos que junta, y en cada virtud las virtudes que le aſſiſten, y acompañan, porque quien eſcriue para todos, ſiempre ha de hazer de ſu eſcritura platos al ſabio, y al ignorante. Dificultoſo ha de ſer que ſean igualmente ſabroſas vnas miſmas advertencias, al que ſin dezirſelas las entiende, y al que taſſamente las entiende quando ſe las dizen. Con todo, pues el que no las entiẽde, las lee para ſaberlas, leala; tambien el

que las ha advertido para enseñarlas.

Notanse en esta virtud tres pũtos dignos de admiracion.

173. En esta virtud ay tantas, tan raras, y tan marauillosas, que juzgo passan plaça de inimitables, aunque con la diuina gracia ninguna virtud es imposible a esta fragilissima miseria nuestra. Tres puntos para mi son admirablissimos en la virtud que hemos referido deste gran siervo de Dios. El primero es, que vea las culpas publicas a sus ojos, y no passen de sus ojos a su juizio. El segundo es, que ya que las culpas passen a su juizio, y juzgue que son culpas muchas vezes, porq̃ se las reuelò Dios, que esso dize Doña Maria de Eslaua en aquellas palabras: *Que lo alcançaua todo con su milagrosa sabiduria.* Porque como hemos dicho, y diremos despues, no solo le reuelaua Dios las culpas, sino las tentaciones de muchos, para que con su feruorosa caridad las remediara. En llegando, pues, las culpas a su conocimiento, no passauan de su conocimiento a su voluntad; no entibiauan su amor, no impedian las ansias de su socorro á las criaturas, antes hervia mas el fuego de su amor, por sacarlas de los laços de sus culpas. El tercero punto es, que aunque llegassen las culpas de las almas a su conocimiento, jamás llegauan a su boca, porque ni las dezia a otros, ni permitia que otros las dixessen. En todos tres puntos exercitaua el admirable siervo de Dios Fray Antonio tres virtudes Reales, hijas de la Reyna caridad. Està todo este hombre abrassado en amor, y su coraçon tan lleno de afectos, que le rebosan del amor al entendimiento, del entendimiento á la boca: empecemos por el tercero.

1. Las culpas q̃ llegan a sus oìdos, no passan a su juizio.

2. Las que llegan a su conocimiento no passan a su voluntad.

3. Las que llegan a su conocimiento jamas llegã a su boca

Põderase la virtud de ni murmurar, ni consentir que otro sea murmurado.

174. Porqué ama al proximo, no murmura, ni consiente que murmuren de sus obras; virtud que es facil de dezir: pero yo digo, dize Seneca, que es imposible de executar. Como es posible que dexen de murmurarle tantas cosas feas, y escandalosas como en el mundo se hazẽ? Tan imposible le pareciò a Diuid, que para no murmurar le pidiò a Dios pusiesse en su boca puerta cõ llaue, y vn Angel Custodio á la puerta. Y se ha de aduertir, q̃ fue la prouidencia de la naturaleza tan rara, que a otros sentidos no les puso guardas, como al oìdo, al olfato, y al tacto; a los ojos les puso vnas puertas tan pequeñas como vnos parpados, y quiçà no las puso por guardas, sino por ornatos: pero á la lengua la encerrò dentro de dos muros de dientes, y luego le echó vnas puertas de labios, y con todo, sobre estos muros, y puertas pide Dauid a Dios, que le ponga mas puertas, y singularmente vn Angel de guarda, que le guarde la boca: y todo es necessario, dize Santiago, porque es la lengua vn instrumento, que en calentandose quema, y abrassa todo el humano linage: y dize cõ grande advertencia el Santo Apostol, que á la lengua la calienta el fuego de el infierno; porque assi como es imposible que no aya culpas en el infierno, assi es imposible que dexe de aver murmuracion, donde ay lengua: y si para no murmurar le pide Dauid a Dios tantas ayudas, las mismas le pide para no ser murmurado, porque en esta vida mortal, tan imposible es no murmurar, como no ser murmurado. Solo el mismo Dios, dize el Profeta, me librará de los laços de las malas intenciones, y de las palabras asperas, solo Dios; esto dize aquella enfatica palabra: *El mismo me librará.* El mismo, y él solo puede librarme. Tan necessaria es la murmuracion en el mundo, que no murmurar, y no ser murmurado, será milagro de Dios. De aqui se coligen dos notas muy essenciales; vna es, el grande colmo de merecimientos que adquirió este admirable varon Fray Antonio de San Pedro, pues siendo toda su vida, tratar de sacar a los Fieles de las culpas, jamas trató de sus culpas, ni consintió que las tratara nadie, y quando alguno con passiõ trataua de dezirlas, dezia el siervo de Dios luego: *Bendita sea la Passion de nuestro Señor Iesu Christo.* Esta si es solidissima virtud, y virtud de Religion, que del que no refrena su lengua, es vana, y falsa la Religion. La otra es, el exceso de amor deste siervo de Dios: *Amó* (dize Don Fernando de Vega) *si assi se puede dezir, à las criaturas con exceso.* Porque la caridad, dize S. Pablo, edifica, no destruye,

*Lingua constituitur in mẽbris nostris, quæ à gehena inflamata inflãmat notam nativitatis nostræ. Iacob 3.6*

*Delaqueo venãtium & à verbo aspero. Psal. 90.*

*Charitas verò ædificat. 1. Chor. 8*

*Pone Domine Custodiã ori meo, & ostiũ circũstãtiæ in labijs meis, & nõ declines cor meum in verba malitiæ.*

*Charitas operit multitudinem peccatorũ* 1. *Petri*, 4. 8.

truye, alaba, no murmura; y el exceſſo de caridad, dize S. Pedro, echa la capa, y encubre el exceſſo de los pecados. Y aunq̃ es tan grande en vn lugar el exceſſo de la murmuracion, fue mayor el exceſſo de amor del ſieruo de Dios, no diziendo, ni conſintiendo que ſe dixeſſen faltas de ſus proximos. Quien ſino tan ardiente, y tan fino amor pudo vencer tanto impoſſible, como es, ni murmurar, ni conſentir que otro ſea murmurado.

Mayor virtud es ver las culpas, y no creerlas.

175. Aun mas admirable es, que el no murmurarlas, el no juzgar las culpas; que las que vè por ſus ojos no lleguẽ a ſu juízio, es de grandiſsima admiracion. Es el entendimiento potencia neceſſaria: la voluntad puede amar lo que quiſiere; pero el entendimiento es impoſsible que dexe de conocer lo que ſe le pone delante, como el fuego de quemar lo que ſe le llega. Pueſtas las culpas a ſus ojos, como fue impoſsible que dexara de verlas, fue tambien impoſsible que dexara de juzgarlas culpas: y eſto es muy claro en toda razon; pero la iluſtrada razon del ſieruo de Dios halla razones para entender que nadie peca, nadie mentia, y nadie le engañaua. Si le dezian que era media noche y veìa por ſus ojos que era medio dia, entendia de ſi, que el ſolo era el que mẽtia, no ſu proximo. Si la razon euidente, y clara le dezia que auia culpa, ò la juzgaua que èl ſolo la avia cometido, porque èl ſolo la podia cometer, ó con otra razon ſuperior oprimia aquella en que juzgaua que avia pecado: como Dios, que no hallãdo de parte del hombre razones para perdonarle, ſacaua de ſu miſma bondad razones para fauorecerle. Aſsi ſu ſieruo quando no podia hallar razon para eſcuſar la culpa que el proximo avia cometido, ſacaua del amor de Dios muchas para que le huuiera perdonado. Parece que avia leſdo, ó Dios le avia dicho lo que dixo S. Bernardo en la formula de la honeſta vida, en la inſtrucciõ, donde dize aſsi: *A nadie juzgue que peca, pues ignora que obra Dios en la alma, y que la miſericordia de Dios eſtâ mas preſta para perdonarla, q̃ ella eſtuuo agil para pecar.* Y el ſieruo de Dios Fray Antonio dezia aun de las mugeres publicas, que eran ſantas, porque en el inſtante que acabauan de pecar, las podia Dios conuertir, y que nadie ſabia ſi las avia Dios conuertido; que ſon las miſmas razones que dá San Bernardo. En concluſion, era tanta la fuerça de el amor que eſte admirable varon tenia á las criaturas de Dios, que jamás hallò a ninguna mala, ni juzgò mal de ninguna. Porque como dixo el grande Criſologo: No vè las muchas culpas el mucho amor, que es lo que antes avia dicho S. Pedro: Montes de culpas eſconde la fuerça de la caridad. Mas poderoſo es el amor que el odio; y ſi en llegando las paſsiones del odio al entendimiento, aſsi vicia ſus diſcurſos, que juzga que las virtudes ſon vicios: aſsi en llegando los afectos de la caridad a plantarſe en el entendimiento, juzga, no ſolo que los vicios no ſon vicios, ſino que ſon virtudes. Eſte exceſſo de amor hazia que el ſieruo de Dios Fray Antonio, ni hablaſſe, ni juzgaſſe mal de ninguna criatura: ninguna culpa llegó a ſu juízio, porque de ninguno jamás juzgò culpa.

*Nullum inuicet de peccato, cum ignoret. quid in anima dimicet operetur miſeratio.*

*Delicta non videvis amoris. S. Petro Criſologo.*

No llegã las culpas a ſu voluntad, antes ama con exceſſo de amor a los pecadores.

176. De que ya ſe colige, que ſi ni hablò mal, ni juzgò mal, que tampoco quiſo mal a ninguno. Eſto que parece que es lo de menos, es lo de mas: para q̃ no paſſe la culpa de los ojos al juìzio, mucho es meneſter; mas para que no paſſe a la voluntad es meneſter infinito. Que queriendo mal Dios a quien obra mal (porque Dios no ama como amigo al q̃ le ofende) quiſieſſe ſu caritatiuo ſieruo tanto a quiẽ Dios no queria bien! mucho es eſto: pero ya hallo exẽplar en Moyſes, que le dezia a Dios: *O perdona a los que te han ofendido, ó borrame a mi del libro de la vida.* Palabras que con amoroſos atreuimientos le dezia el ſieruo de Dios Fr. Antonio a ſu Mageſtad, como ya diximos; pero quando Moyſes dixo eſtas palabras no avia muerto Chriſto por el hombre: y deſpues de aver dado tan amoroſamente Chriſto la vida por los hombres, como no ay razon que eſcuſe de la culpa, tampoco la ay que aliente al amor. Què razon ay para querer bien a hombre, que ofende a vn Dios que tanto le

le cueſta, y tanto le quiere? Pero pues Chriſto Señor nueſtro los eſtaua perdonando quando mas le eſtauan ofendiendo, y les ſaca el perdon de ſu Padre, quando los hombres le ponian en la Cruz, eſcuſandoles de ſu infinita malicia, con la obſtinada ignorancia; ya ſu Mageſtad abrió aqui caminos para que ſe dilatara el amor eſpiritual del proximo, y procuraran los ſieruos de Dios reducir a los hõbres quando ellos procuraua mas ofender a ſu Dios. Entre los ſieruos que Dios tiene aora en eſta claſſe, ſu ſieruo Fr. Antonio es de la primera (no le pongo en la claſſe de los Santos Canonizados) pues lo miſmo era ver vna criatura en pecado, que irſele la alma tras ella para ſacarle del: aqui apretaua ſus eſpirituales exercicios, lloraua las culpas de aquella alma, con mas veras que ella las llorara ſi las conociera; inſtaua en feruoroſiſsima oracion las ſuplicas a Dios, añadia anſias a anſias, ayunos a diſciplinas, cilicios a ayunos, y aviendoſe armado de la eficacia deſtas preuẽciones, entraua en la batalla con eſta gente perdida, procurando con tantas anſias reducirlas, como tenia ellas para perderſe. Fue incanſable en eſte altiſsimo exercicio de querer bien, y el bien mejor a ſus proximos, de que le reſultaua el ſegundo exercicio de ſu amor.

177. Supuſimos, que amaua mas á las criaturas quando mas ofendian a Dios, á exemplo de Chriſto Señor nueſtro, que con mas miſericordia les pidió el perdõ, quando ellas con mas inſtancia le ofendian: y quando el ſieruo de Dios las procuraua ſacar de ſu culpa, porque no ofendieran a Dios, ellas procuraua ofenderlo a el, porque no las ſacara de ſu culpa. Tenialas aſidas el demonio à las cadenas de ſu flaqueza, y dellas, aunque criaturas tan flacas, hazia los mas fuertes inſtrumẽtos para la perſecuciõ del ſieruo de Dios. No pondero aora eſtas perſecuciones de parte dellas, lo que pondero es, la anſia de parte del ſieruo de Dios para conuertirlas. Padeció en eſte exercicio injurias infinitas, las malas mugeres le llamauan de loco, y de embuſtero, otras de viejo, caduco; cada vna le perſeguia del modo que el demonio le inſtaua, y todas eſtas perſecuciones las ponia eſte enemigo comun por eſtorbos, para que el ſieruo de Dios dexara de conuertirlas; pero él quando le maldezian, no las maldezia; quando le injuriauan, no las injuriaua; antes deſtas injurias ſacaua mayores anſias para reducirlas, queriendolas mas, quando mas le injuriauan, ſiendo mayor en ſu coraçon el amor de reducirlas, que en ellas la ſuma anſia de perderſe. Al modo que vn fuego grande, ſi le rocian con agua, en vez de apagarſe, enciende mas las llamas, aſsi el amor de eſte ſieruo de Dios á la ſalvacion de las almas, quando mas le injuriauan, mas ſe encendia, mas ardian ſus anſias, de ſus miſmas injurias alimẽtadas. Conque tenemos ajuſtada la exceſsiua caridad de el ſieruo de Dios Fray Antonio, procurando librar a los Fieles de ſi miſmo, defendiendolos a todos de ſu lengua, de ſu juizio, y de ſu volũtad, porque de ninguno habló mal, de nadie juzgó mal, y a nadie quiſo mal; eſtendiendo ſus raizes el amor à la volũtad, al juizio, y a la lengua. Y a quien le pareciere que eſtas ſingulariſsimas virtudes ſon comunes, y faciles (ojalá lo fueran) entre a imitarlas (eſſe es nueſtro deſſeo, eſſas nueſtras anſias) que por lo menos experimentará la dificultad infinita que tiene en defender de ſi miſmo a otro hombre, porque el mayor enemigo del hombre es el hombre, y dẽtro del miſmo hombre ſe crian armas con que ofenderlo: en el juizio, porque no ay arma mas cruel que vn juizio temerario; en la voluntad, porque no ay pieça de artilleria peor que vn odio; en la lengua, q̃ como dixo el Profeta, es eſpada de dos filos, hiere con vno quando murmura, y con otro quando alaba: y aun aſsi, no ſe ha de conocer quan gran virtud es el no hablar mal de lo miſmo malo que tiene el proximo, el no juzgar mal de lo que ellos obran mal, el no querer mal al que injuria a Dios, y al que injuria al q̃ quiere ſacarle de la injuria de Dios: pues ſi el q̃ obra bien, apenas eſtá ſeguro de malos juizios, y malas voluntades; a qué cenſuras no eſtará ſugeto el que obra mal? Al fin,

fiu, entre a imitar eſtas ſingulares virtudes, el q̃ le pareciere que ſon comunes, que por lo menos experimẽtará que ſon muy ſingulares, y por lo mas conſeguiremos nueſtro deſſeo, de que todos imiten a eſte gran ſieruo de Dios.

## CAP. XXIIJ.

*Libra el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro al proximo de las calumnias de otros proximos; caſos raros.*

178 YA hemos viſto como primero procuraua el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro librar a los proximos de ſi miſmo, deſarmandoſe a ſi de las armas que la culpa diò al hombre contra otro hombre; ſu lengua no cortò jamas por la reputacion del pecador, ſu juìzio no ſe echò jamas ſobre el culpado, ſu voluntad jamas ſe vẽgó de ſus injurias. Fue el amor arbol plantado, y crecido á la corriente de ſus anſias, mas no arbol eſpino que heria, ſino arbol que todo era frutos en fauor del proximo caído. Aora hemos de ver eſte miſmo arbol de amor, eſtender ſus ramas, para plantarſe en los coraçones agenos, y ſentar buena Fé, y buen juízio, en los juízios que otros hazen contra otros, y nadie lo dirá mejor, ni con mas põderoſas palabras que Don Fernando de Vega; y dize aſsi: *Por eſto, quando delante del ſieruo de Dios ſe quexaua vno de otro, el ſieruo de Dios con mucha manſedumbre lo diſculpaua con notable cuydado; y tuuo tal gracia en diſculpar al proximo, que aunque fueſſe por qualquier mal hecho, digno de mucha culpa, le diſculpaua con tales razones, que ſe perſuade eſte teſtigo, que Dios ſe las dezia, ſegũ la promptitud con que ſe las hallaua dichas; de ſuerte, que hazia vacilar los entendimientos de quien daua las quexas, y ponia las culpas, para que buſcaſſe razones de nueuo para continuar la culpa, q̃ antes imputaua al proximo, porq̃ el ſieruo de Dios las auia deshecho con tales razones, que auia dado tan vinas, y con tanta preſteza, que a eſte teſtigo le cauſaua admiracion, y a otro qualquiera, que las oyera, hiziera lo miſmo. Y parece que tenia don ſobre natural, que le preſeruaua de que no maliciaſſe, ni juzgaſſe mal de aquello que claramente era malo: en tanto grado, que le dixo el ſieruo de Dios a eſte teſtigo, que ſi la ſagrada Eſcritura no le dixeſſe, que los hombres pecauan, entendiera que no auia mas pecados que los ſuyos proprios.* Profigue adelante Don Fernando con razones, y diſcurſos harto grandes, pero baſtante campo nos deſcubren las que aqui dize.

Dicho de D. Fernando de Vega, á la pag. 19.

Notanſe algunas razones de eſte dicho.

179. Es admirable la de dezir, que cõ la eficacia de ſus razones confundia al q̃ daua las quexas, de ſuerte, que agotaua a la malicia, y la hazia perder pie, valiẽdoſe de nueuas razones para firmarſe en ſus quexas, ſiendo los ſenos de la malicia infinitos, todos los auia meneſter para defenderſe de vna ſola razon que daua el amor filoſofo del ſieruo de Dios Fr. Antonio. Pues buelva cada vno los ojos, y vea a muchos muy eſpirituales varones caidos á las aparentes razones de vna calumnia: no ſé què ſe tienen, que en dãdo en eſpirituales, dã en ſimples, y a qualquiera razoncita de vn murmurador titubeã, y en vez de defender al proximo de la murmuracion que padece, y al orro de la que haze, caẽ ellos en la credulidad del delito, tan ſin reparo, que entrando la murmuraciõ por los oidos, les tapa los ojos, aviendo de ſer al contrario, q̃ avian de taparſe los oidos, y abrir los ojos para conocer los dientes que claua el lobo de el murmurador en el vellon, y en la alma de la oueja mas ſencilla. Abran los ojos bien todos á las culpas que oyen dezir, q̃ aunque pareſca que no tienen eſcuſa las culpas, eſcuſa tienen haſta aquellas que ſon culpas publicas; haſta las culpas eſcãdaloſas defiende nueſtro ſieruo de Dios, cõ razones tan eficaces, que toda la murmuracion titubea, toda la malicia ſe eſcõde: pero què mucho ſi le dictaua las razones Dios, y tenia don ſobrenatural de defen-

defender al proximo de las calumnias de el proximo, y quando no podia con razones, acudia a los milagros.

Noteſe eſte caſo, q̃ es dignissimo de nota.

180. Imputaronle a vna muger donzella, el que no lo era, ora porque ſus acciones huuieſſen dado fundamento á la calumnia, ora porque la calumnia huuieſſe nacido ſin fundamento. La fama deſta muger paſſó a infamia, y el credito de donzella a eſcandalos de parida. Quiſieron caſarla, y por encubrir la nota deſcubrieron mas la falta; y tanto, que llegò a oidos del nouio: deſiſtioſe del deſpoſorio con varias razones, que encubriendo la cauſa, deſcubrian mas el motiuo. Viendo ya diſſuelto el concierto, ſe fueron al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro los deudos de la donzella, que era el remediador vniuerſal de todos los fracaſos, deſdichas, y miſerias que avia: refirieronle el caſo, pidieronle el remedio, y q̃ miraſſe por la reputacion de aquella donzella, que antes eſtaua ſoſpechoſa, y con que aora no ſe caſára eſtaria cierta. Dolíole al ſieruo de Dios en la alma la tragedia, pidiò ſocorros, y luz al Padre de las luzes, fuele al que avia de deſpoſarſe, pidiole que no faltaſſe á la palabra dada, amenaçole con el caſtigo, induxole con la piedad, y conuenciole a que le diera la cauſa de no caſarſe: diola el nouio, pero añadiole, que como ſe hizieſſe informacion de que era dõzella, la admitiria por muger: conſoloſe mucho el ſieruo de Dios con que ya ſe reduxeſſe eſte hombre, y como no creìa culpas de nadie, no creyò tampoco, ni que ella avia cometido la culpa contra Dios, ni que nadie avria dicho calumnia contra ella. Què de padres defienden a ſus hijos de ſus publicos delitos! Mas padre de los pobres era el ſieruo de Dios, que los mas padres: como podia dexar de defenderlos de las culpas imputadas, ſi jamás las creyó cometidas? Fue, y tratò de que ſe hizieſſe la informacion: llamauan a vnas mugeres para que juraran que era donzella: eſtauã tratando deſte punto vna tarde, entrò el ſieruo de Dios en ſu caſa, entẽdió lo que trataua, y la duda que tenian en el juramento que avian de hazer, pareciẽdoles, y bien, que era tan malo jurar cõ mentira, como jurar con duda. El ſieruo de Dios entonces, mouido de luz ſuperior, les dixo: *Creerán vueſſas mercedes que la ſeñora ſantica es donzella, ſi tomáre eſtas braſas yo en las manos, y no me quemáre? Pues veslas aqui las tomo.* Tomó las braſas abraſando, y las tuuo mas de vn quarto de hora burlando las vió lencias deſte elemento, manuſeando los reſpetos que ſe logra á la diligencia de ſus incendios: y en fin, viendo las mugeres marauilla tan nunca viſta, que tenia en ſus manos el ſieruo de Dios las braſas a puñados, como ſi fueran flores, creyeron que ſus ojos ſe avian engañado, y que mas acreditaua la verdad el mucho milagro del ſieruo de Dios, que el poco recato de la donzella. Al fin, ella con tan notorio milagro, no ſolo cobró lo perdido de ſu fama, ſino el eſpoſo perdido: que han menester muy poco las donzellas para perderlo todo, y han menester muy grandes milagros para cobrar algo. Cauſó grandiſsimo ruido en Oſſuna eſte caſo, tan perdida tenia ſu fama eſta donzella: y aun huuo quien dixeſſe, que aconſejar el ſieruo de Dios que juraſſen que era donzella, fue aconſejar que juraſſen falſo. O a quãto ſe atreue la malicia! Pero ó quanto mas ſe alienta la caridad! Aun que tuuiera mayores pecados eſta donzella, la defendiera de todos la caridad del ſieruo de Dios. Noteſe, como confunde en los juſzios deſtas mugeres, el juſzio que de ſus culpas de la otra hazen. Noteſe, como confunde en ellas las lenguas de la murmuracion, y planta en ellas la defenſa de la otra: la grande contradiciõ que huuo, debiò de ſer la cauſa para no poner eſte caſo en las informaciones.

Defiende de ſu mala reputaciõ a vna donzella con notables circunſtancias de caridad.

181. Dexò vn hombre caſado a ſu muger en Oſſuna, y él fueſe a Indias, él olvidòſe de ella, y ella de ſus obligaciones: en el tiempo q̃ èl eſtuuo en Indias, ella tuuo vn hijo, que criò como tal, y fue ſiempre tenido por hijo de adulterio, q̃ como no tenia marido a quien temer, no tuuo que recelar en criarle. Deſpues de algunos añ̃os vino, y los aumentos que èl no traxo de las Indias, los halló en ſu caſa:

Defende a vna muger de ſu adulterio con admirables circunſtãcias

casa. Al punto que vió al muchacho, a él le apretaron los zelos, y a ella el temor: preguntò, que qué muchacho era aquel, y ella al instante, quiçá no aviẽdose acordado en su vida del sieruo de Dios Fray Antonio, entõces se acordò del, y dixo, que aquel niño se le avia dado a criar vn Padre muy santo que avia en el Conuento de Señora Santa Ana. Aprouechòle la mentira para encomendarse interiormente en las oraciones de el sieruo de Dios, y fue bastante la santidad del sieruo de Dios, aun no conocida entonces della, ni del; de èl, porque avia estado tan ausente, y de ella, porque huìa del sieruo de Dios; pero bastó esta confusa noticia de la santidad del sieruo de Dios para poner a los impulsos del marido freno, y a los peligros della seguridad. Sossegose el marido, pero propuso en su interior de comunicar al sieruo de Dios, y rastrear por el camino que pudiesse, cuyo era aquel niño. Preguntò en el lugar, quien era, dieronsele a conocer; vióle en vna calle, fuele a hablar, y antes que èl, salió al encuentro el sieruo de Dios, y dixole: *Cuyde del niño, señor santico, que bien pagado le será.* Y fueron ponderolas estas pocas palabras, para poner en el coraçon de aquel hombre mucho sossiego, y tener con su muger mucha paz. Y añade Doña Ana de Melgar: *Siendo, como fue, cierto, que la dicha su muger avia tenido de adulterio al dicho niño, y que no avia comunicado el caso con el sieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro, ni conocia al dicho hombre, ni à la dicha muger, ni los avia visto jamas, sino que fue inspiracion de Dios, y espiritu de profecia, con que el sieruo de Dios conociò la dicha necessidad.* Hasta aqui Doña Ana de Melgar.

Dicho de D. Ana, a la pag. 19

182. Y yo aora admiro los singulares caminos, y altissimos juìzios con que libra a vnos Dios de la tribulacion, y con que pone a otros en ella. Esta muger, qué descuydada viuiò por tanto tiempo, y què de repente la hallò el marido con el hijo, y con el hurto, y quãdo estaua puesta en tan extremo peligro la librò Dios por vn medio, no solo no esperado, pero ni conocido. Luego es muy admirable, que viuiendo todavia el sieruo de Dios, que no conociendole esta muger, ella se encomendasse en sus oraciones, y con solo dezir, que aquel niño se le avia encomendado vn Padre que viuia en Señora Santa Ana, gran santo, halla en su peligro seguridad, quietud en su marido, y quando este fue a buscar al sieruo de Dios mas zeloso, queda mas quieto, con sola la razon que le dize: *Cuyde del niño, señor santico, que le será bien pagado.* Pero tales fuerças lleuaua la razon, tal espiritu diuino la dictaua. Poca fuerça lleuan las razones, que mayor fuerça tienen, sino lleuan la fuerça de la oracion, y no van todas vngidas en la sangre de Christo crucificado. Qué de ellos pierden el favor diuino por fiar mucho en las fuerças de su razon! Y qué de ellos ganan muchos favores diuinos por no fiar nada de sus falibles discursos! Quien se hallare en los peligros que esta muger, fiese todo de Dios, que aquel amor infinito, ninguno quiere que en el peligro se pierda. Al fin, el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, cõ diuina revelacion sabe el peligro de esta muger, buelve por su honra, y la libra de las manos de su proprio marido.

Cogè sus padres a vna dõzella con vn Eclesiastico, y libralos a todos de la muerte la caridad del sieruo de Dios.

183. Otro caso cuenta Doña Ana de Melgar (este es el que prometimos en este Libro, en el num. 167.) que aunque no fue exteriormẽte milagroso, ella por portentoso le tiene, y yo por muy peregrino. Fue, pues, el caso, que cierta persona Eclesiastica, olvidado de Dios, y de sus proprias obligaciones olvidado, se metiò con vna donzella; ya èl con ella, los cogieron sus hermanos, y su padre en su casa, y en el delito. Poco es menester, para põderar el furor del padre, la rabia de los hermanos, y los desseos fieros de la vengança en la hija, y en el agressor. El caso es tan feo, que él mismo infunde furias en el ofendido: vna muger de la casa se fue à la de Doña Ana, aviló de la desdicha, fue luego a ver si podia sossegarla, hallò al padre, y a los hermanos con sus espadas desnudas, cercando el aposento donde estauan encerrados los delinquẽtes. La santa señora empeçó a sossegarlo, el padre a lamentarse, los hermanos a enfure-

furecerse, todos a llorar, y cõ las mejores razones que pudo entró al padre en otro apoſento, y procurò a hazer lugar para que ſe eſcaparan los delinquentes, que ſe defendian cõ vna carauina. Al fin, ellos eſcaparon como eſtauan, la moça deſnuda, y el Eccleſiaſtico ſin ſu habito, q̃ quedaua en poder del padre: imbiò la Doña Ana a llamar al ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, vino, y al ver tanta deſdicha, al padre, y hermanos afrentados, a la donzella perdida, al Religioſo deſnudo, a ſu Religion afrentada, ſe le rompieron de dolor las entrañas. Quien podria apagar tanto fuego? Quien podria ſoſſegar tanta tormenta? Acudiò interiormẽte á la fuente del remedio, que derrama ſocorros en las neceſsidades, y con eſta diuina preuencion empeçó a ſoſſegar al padre, y a pedirle el habito del Religioſo, y quãdo èl eſtaua tan juſtamẽte ofendido, y tan reciamente determinado de no ſolo matar al Religioſo, pero de quemarle publicamente el habito, puſo Dios tanta eficacia en las palabras pocas, y ſuaues pero penetrantes, del ſieruo de Dios, que le diò el habito. Fueron a buſcar el ſieruo de Dios Fray Antonio, y la dicha Doña Ana a los culpados, hallaronlos eſcondidos en otra caſa; el ſieruo de Dios diole el habito al Religioſo, con que ſe fue a ſu Conuento, y ſe remedió el eſcãdalo que podria reſultar; la dicha Doña Ana ſe lleuò á la moça cõſigo, y la metió en vn Conuento, aunque le avian dicho que ſe la avian de quitar en el çamino los hermanos, y el padre, pero no ſe atreuieron, que la lleuaua Doña Ana amparada á la ſombra del ſieruo de Dios: y aunque el no iva alli, iva con ellas ſu proteccion. En el Conuento la viſitaua el ſieruo de Dios, la conſolaua, y la ſuſtẽtaua, porque ſus padres la avian olvidado de ofendidos; y aunque lo eſtaua mas Dios, no eſtaua olvidado de aquella criatura, que ſe ablanda ſuauemente ſu rigor, ſi quien le ofende, le llora, y eſto ſuele ſacar Dios de caſos deſcabellados, arrepentimientos inſignes. Mayor ocaſion de lagrimas ſe le ofreciò á la moça, porque ſe ſintió preñada, en que ſe ofrecian dos peligros, ó tres muy notorios; el de ſu deſamparo, y el de la criatura q̃ pariera, pues por fuerça avia de pagar el inocente los rigores, y caſtigos de la culpada; la moleſtia de ſu preñado, que por ſi ſolo, aun quando ſea licito, es moleſto, pero entõces moleſtiſſimo, por acuſador de ſu torpeça; y ſobre todo la afligia el peligro del parto, porq̃ de no poder ſer dentro del Conuento, ſe ſeguia el peligro, de que ſi ſalia fuera la avian de matar ſus hermanos: vno, y otro pèligro en el parto eran de muerte. Al fin, las palabras del ſieruo de Dios conſolaron á la muger afligida, ſus oraciones ſoſſegaron el fuego, quietaron al padre, templaron a los hermanos, y lo que mas es, taparon la boca, y los juizios del pueblo, que tanto eſcandalo, y tanto ruido no ſe ſupo, ni el Religioſo perdió ſus creditos, ni la donzella ſu fama, ni el linage ſuyo ſu honra, porque ſe caſó luego como donzella, y viuiò cõ creditos de cuerda, y de virtuoſa. Caſo raro! Librar de tantas injurias, y de tantas manos a los dos, no pudo ſer ſin milagroſa prouidencia: el quedar libres padre, y hermanos de la carauina del Religioſo, el quedar eſte Religioſo ſin ſangre de las eſpadas de ſus ofendidos, los creditos de vnos, y otros, la Religion, y los deudos del eſcandalo del vulgo, la donzella de las graues deshonras de libertada, y lo que mas es, quedar los dos libres de ſus culpas; eſtas les traxeron tanto caſtigo, pero el ruido las apartó a ellas de ellos; porque aunque toda culpa llama al caſtigo, todo caſtigo ahuyenta de la culpa. Al fin, todos quedaron libres de tantos peligros, con que vnos a otros ſe amenaçauan. Bien pudiera ſer que ſoſſegara toda eſta tormenta, la autoridad de vn hõbre principal, aunque lo tengo por impoſsible; pero lo que pudo ſer, que no pudiera toda la autoridad del mundo, pudo el amor, y pudo la virtud del ſieruo de Dios, que en todos los coraçones, y caſos humanos tuuo tanto imperiò, que á la dulce violencia de ſus palabras, nadie le hizo reſiſtencia: a todos amparò, y libertò de los daños en que vnos a otros ſe amenaçauan, de la vida, y de la honra.

Cap.

## CAP. XXIV.

### *Libra el ſieruo de Dios Fr. Antonio de tentaciones a muchos.*

184 HAhemos dicho mucho en eſte punto, quando tratamos del conocimiento que le dauá Dios de los interiores y mas ocultos penſamiẽtos de las almas. Veanſe los muchos caſos referidos en el Libro ſegundo, deſde el num. 39. haſta el num. 50. Entonces ſe hizo memoria (aunque no la baſtante) deſtos caſos, para prueba de que le avia concedido Dios eſte admirable don de el conocimiento de los interiores. Aora veremos como recibió ſu ſieruo eſte don de Dios, como lo aprouechó, como no recibió eſta gracia en vano, como eſte don, y talento no lo enterrò, ſino lo multiplicó marauillоſamente, ahuyentando de las almas a los demonios, y quitando de ellas ſus mas ocultas tentaciones.

Dale Dios a ſu ſieruo altiſsimo conocimiẽto de las tentaciones de las almas.

185. De aquel fuego ardentiſsimo de la ſalvacion de las almas ſaltauan luces en él con que conocia ſus tentaciones, y llamas en ellas, con q̃ ſe librauan de ſu oculta fuerça. Es tan diſsimulada la tentaciõ, que aun el miſmo que la ſabe, la ignora, y el que mayor la tiene, es el primero que menos la conoce; aun en las miſmas virtudes ſuele ocultar el demonio laços: en todo ay peligros, que en tanta confuſion quiſo poner Dios nueſtra fragiliſsima miſeria, para que nunca eſtè incauta, ni aſida a ninguna accion criada, ſino ſolo a Dios, que le puede dar la mano en todo peligro. Deſtas ocultiſsimas tentaciones tuuo el ſieruo de Dios F. Antonio ſingulariſsima luz, y procuraua con la llama de ſu amor ſacar á las almas de las tentaciones que en ellas conocia.

Libra de vna tentacion con ſuperior imperio a vn Religioſo.

186. Vino por Prelado del Conuẽto de Oſſuna el P. F. Juan del Eſpiritu Santo, hombre graue, y de muchas prendas: entre los trabajos que le puſo la obediencia con el oficio, le entrometiò el demonio, el de vna tentaciõ de dexar el habito de Deſcalço; y bolverſe a ſer Religioſo Calçado: vacilaua en ſus diſcurſos, pero no en la tentaciõ, y ella eſtaua mas firme quando el eſtaua mas dudoſo. No ſon faciles de diſcurrir las viuas razones que ſe le proponen a vno que eſtá tentado: conocioſo el ſieruo de Dios, perſuadiale a que no ſe calçaſſe, al punto que le perſuadia ſe quietaua, al punto que el ſieruo de Dios ſe iva, bolvia la tentacion; con vna razon teñida en la ſangre de Jeſu Chriſto que el ſieruo de Dios le dezia, la tentacion ſe acabaua; en dexãdo de perſudirle bolvia la tentacion. Luchó el ſieruo de Dios con ella, y con el tentado, haſta que la venció a ella, y lo conuẽciò a èl, y quedó ſoſſegado. Y luego que ſalió de eſta tormenta, y que ſintió la luz que interiormente le dauan, dixo aſsi: *Que el ſieruo de Dios verdaderamente tenia poder ſobre los demonios, porque echaua de ver con mucha evidencia, que en hablando con el ſieruo de Dios le dexauan las tentaciones, y ſe huían los demonios.* En las palabras de eſte teſtigo ſe conocen muchas virtudes del ſieruo de Dios, derramadas de la mano del Altiſsimo. La primera, que la preſencia de el ſieruo de Dios le comunicaua luz, y con ella conocia ſu tentacion, y á la ſombra de ſu preſencia ſe le quitaua, y en faltandole eſta luz bolvia a vacilar en la tentacion. La ſegunda, el poder que tiene ſobre los demonios, y que eſte teſtigo le experimenta, que tantas vezes dellos tentado, y perſegüido, no tenia mas remedio para que le dexaſſen los demonios, que arrimarſe al ſieruo de Dios, y en ſintiendolo ellos ſe huìan. O fuerça de la virtud, que la teme, y la huye vna naturaleza (aunque tan depravada por la culpa) como la del demonio! Y quando el tiene tan grandes, y tan naturales fuerças, tiembla, y ſe huye de la preſencia de el ſieruo de Dios Fray Antonio. Allá en la lucha de ſu converſion, que tantas vezes hemos repetido, y repetirembs, el demonio le embiſtó, y viendoſe deſde entonces, por tantos combates como ha tentado, vẽcido, ya huye cobarde, y ni aun à la

Tiene poder ſobre los demonios.

Dicho del P. F. Alõſo de Godoy

Dale imperio ſobre los demonios.

presencia del sieruo de Dios se atreue a estar.

Breue memoria de Don Luis Española, Beneficiado de San Iuan, de Xerez de la Frontera.

187. Muchos experimentaron esta virtud, sobre los demonios, del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y si yo puedo añadir a tantas experiencias alguna, y mi poca autoridad merece en tan graues materias ser testigo, deme credito el letor, pues suy testigo de vista en este caso. El año de 1658. ò 59. viuiendo yo en Xerez de la Frontera, me hizo particular fauor el Doctor Don Luis de Espinola, Beneficiado de San Juan, Sacerdote, digno de eternas memorias, noble en la sangre, mas noble en las letras; pero noblisimo en las virtudes. Fue virgen, y en la virtud de la castidad, el oro no fue mas puro. Fue pobre, y aviendole dado sus grandes parientes la mano para que no lo fuesse, lo fue siempre, estimando mas el ser pobre, que el ser pariẽte de tan ricos hombres. Fue grande Eclesiastico, y muy codicioso de los aumentos de su Iglesia: y por estas virtudes, pero singularmente por la de la pureza, le concedió Dios singular imperio sobre los demonios, expeliò de muchas almas a muchos, de cuyas expulsiones, y victorias viuen oy muchos testigos; y en conocer los numeros, y especies de estas legiones de el infierno era docto, y juzgo que ilustrado de arriba. Este, pues, venerable varon, a quien con esta cortissima memoria pago muchas que le debi, entre varios combates que con el demonio tuuo, fue el que yo vide en nuestro Conuento de Belen, de la misma Ciudad de Xerez de la Frontera, adonde le aviã lleuado de la de el Puerto vna negra, en quien se avia entrado el demonio (que hasta vna negra le pareciò bien; aquel sobervio, que al mismo Dios quiso ser igual, que apetezca aqui tanta vileza, el que allà afecta tanta Magestad; ó dolor!) El venerable Sacerdote empeçò su exorcismo, y el demonio a adormecer a la negra, y tan dormida la tenia, que no la podiamos despertar; y viendo que cerradas tenia las puertas, y los sentidos á la eficacia de los exorcismos, propusole, sin que ella lo sintiesse, el traerle vn dedo (que alli venera por reliquia de el sieruo de Dios Fray Antonio el Conuento) traxosele oculto, y sin que ella le viera, le puse sobre las espaldas, y como si fuera carga intolerable, se rindiò a ella, y empeçó a dar vozes, diziendo: *Quita allá*, y con grandisimos aullidos dió a entender su tormento. Preguntòle, que qué tenia, ò sentia, que le aviau de quitar? Respondió, que aquel hueso de aquel Leguillo (no me acuerdo si dixo el nombre proprio.) Pues què te haze? Qué? (respõdió el demonio) me abrasa, y me quema; y como si estuuiera huyendo de infinitas llamas, assi huía la espalda de la reliquia. Entonces me dixo a mi el buen Don Luis de Espinola: Ya tenemos al enemigo de vencida, ya sabemos por donde le hazemos fuerça, no quedará acá: y fue assi, que al dia siguiente salió, haziendo infinitos estragos en el campo, y en la casa del mismo Don Luis, hasta esconderle los çapatos: a mi no me los quitó, porque yo no los tenia, y si no me perfiguiò entonces, me dexó para despues, y en verdad que han sido algunas persecuciones tales, que ha sido necessaria la eficaz superioridad que tiene el sieruo de Dios Fray Antonio sobre los malos espiritus para verme libre dellas; y en quanto al punto presente de ahuyẽtar los demonios, porque ay mucho de esto en esta historia, esto baste.

Sentimientos formidables q̃ haze el demonio al ponerle vn hueso del sieruo de Dios sobre vna endemoniada.

188. En quanto al otro punto de quitar la caridad de este sieruo de Dios las tentaciones, y malos pensamientos de las almas, ay tanto dicho ya, y nos queda tanto que dezir despues, que aora nos escusa de dezir mucho; pero nuestra obligacion es dezir algo aora. Poco ha que referimos el calo de Don Nuño de Villavicencio, que quando se hallaua tan tentado, y tan afligido de su tentaciõ, como él mismo dize, con las pocas, pero santissimas palabras que el sieruo de Dios le dixo, no solo le quitò la tentacion, sino el pensamiento, y la memoria del pecado, pues no se acordó mas del para cometerlo, sino para cõfessarle, y darle gracias a Dios, que por la intercession de su sieruo se viò libre de tentacion tan molesta.

Este

189. Este era el vnico exercicio, entre tantos, y a todos acudia por solo acudir a este, de quitar las ofensas de Dios, y de sus criaturas las tentaciones. No era Predicador, pero assi lo fuerã los que lo son; no era Predicador de estudio, sino de amor; predicaua con su exemplo, y este era su continuo predicar, avisar a cada vno en particular del modo q̃ se hallaua en su interior, quitarle la tentacion, y firmarlo para que no pecasse: y esto sin darle a entender, que conocia, ni sabia lo que allá interiormẽte le passaua, sino en vnas palabras vniuersales para todos, pero tan acomodadas para aquel solo, que a èl solo le herian el coraçon, solo el tentado podia conocerlas, y solo el sieruo de Dios supo dezirlas. El Licenciado Luis Lopez Centeno, que ya nos ha dado muy raros casos, nos refiere otro aora digno de atẽcion: Tenia en su casa juego, y era de cõuersaciõ para todos; y siendo assi, es cierto, que la misma casa que era de juego para todos, era de ofensas para Dios: él por viuir en ella descãsado permitia que viuiesse Dios ofendido, pues no se ignora, que aun de las cõuersaciones mas cuerdas de los hombres, nacen grandes ofensas de Dios. Viendo su sieruo, quan grande tentacion era esta casa para muchos, procurò de Dios el remedio; pidiole a su Magestad en feruorosa oracion, diesse a estas almas su gracia para que no le ofendiessen, y al dueño de la casa gracia, y valor para que no permitiesse, que la casa de vno lo fuesse de tentacion para todos. Dixole su Magestad en la oracion lo que avia de hazer, buscó a Luis Lopez Centeno, y con aquella su admirable blandura de palabras le pidiò, que quitasse de su casa el juego, y las conuersaciones, que se desagradaua Dios mucho, no solo de quien las tenia, sino de quiẽ las permitia. Respondió Luis Lopez, que sus alcãces, y ahogos no le avian dexado otro modo de viuir, y que con esso passaua; y viendo el sieruo de Dios la poca fé, y la mucha necessidad, como el que sabia ya de Dios el remedio, le dixo: *Señor, quite U.md. de la casa la conuersacion, y el juego, que muy presto le dará Dios con que passe mejor.*

Libra al Licẽciado Centeno de muchas tentaciones, de q̃ es la causa

Fueron tan eficaces estas palabras encendidas en caridad, que abrassaron el coraçon de Luis Lopez, y al punto dexò juego, conuersaciones, y conueniencias, y se rindió á la diuina prouidencia, atenido á la caridad del sieruo de Dios, que viendo remediadas las tentaciones de tantas almas, se viò en obligacion de remediar las necessidades de Luis Lopez. Socorriole con quanto pudo, en tanto que no venia el de la mano de Dios, como ya hemos visto; pero no tardó mucho el que su sieruo le avia prometido, pues dentro de vn mes le dieron, sin saber como, vn oficio con que lo passó con mas seguras, y mayores conueniencias, atribuyendo él este buen sucesso, no a su buena fortuna, pues della andaua siempre quexoso, sino á la ardentissima caridad del sieruo de Dios, y teniendo por manifiesta maravilla, que estando tan destruído, no estuuiesse olvidado, ò padeciendo tantos olvidos como miserias, huuiesse quien del hiziesse memoria para acomodarlo.

Diò Dios a D. Fernãdo singular conocimiẽto para publicar las virtudes del sieruo de Dios Fray Antonio.

190. Pondera D. Fernando de Vega la grandeza de las virtudes del sieruo de Dios, y que algunas vezes le dauan tanta luz, y le saltauan al coraçon tantas centellas de conocimiento grandissimo de tan admirable santidad, que no tenia mayor sossiego que darle grãdes gracias a Dios por tan altas virtudes, como en la alma de su sieruo avia puesto. Y es assi, q̃ Dios puso en su sieruo las virtudes, y en Don Fernando el conocimiento de ellas, y comunmente en Ossuna le llamauan el interprete del sieruo de Dios a D. Fernando, porque ninguno de todos penetraua con mayor claridad el misterio de sus ocultas acciones, y nadie explicaua con mas luz las pocas palabras del sieruo de Dios, como ya se avrá notado en todo el discurso desta historia. Assi ha sido estilo de Dios, y de la naturaleza, nacer vnos para obras grandes, y otros para publicarlas: este ha sido estilo muy comun, y assi ha sido advertencia muy ordinaria de todos. Para grãdes obras naciò Achiles, y para publicarlas Homero. Para escriuir las hazañas de Alexandro preuino la naturaleza a Quinto Curcio: para publicar

blicar al mundo al portento de la gracia San Francisco, cortò Dios la pluma de San Buenaventura; tantas marauillas solo pudiera tanto Patriarca obrarlas, y tan ilustrado Doctor como S. Buenaventura escriuirlas. No le faltó Dios en esta prouidencia singular a su sieruo Fray Antonio, pues le puso a Don Fernãdo al lado, y le daua, como èl mismo confiessa, grande luz para el conocimiento de tan superiores virtudes.

191. Luego entra confessando de si, que le permitian vnas aflicciones, y congojas en la alma, de que se veía fatigadissimo; y dize assi: *Y en viendose penoso desta suerte, procuraua buscar al sieruo de Dios, y advertia claramente, que en hablarle estaua el remedio desta afliccio, y huuo vez que por verse este testigo tan apretado, le besò los pies, con lo qual quedó muy quieto, y sossegado, como otras muchas vezes lo quedaua, y por verse lleno, y cargado de tristeças, è inquietudes, se iua con el sieruo de Dios quando se recogia a su Conuento, y luego quedaua con grande paz, y sossiego, causaao de las palabras, y comunicacion que con el sieruo de Dios auia tenido, y en que auia conocido su santidad.* Hasta aqui en este punto Don Fernando; y es tanta la grandeza destas palabras, q̃ pide el penetrarlas. Afligido, y tentado Don Fernando, no halla otro remedio que arrimarse al sieruo de Dios, y dize, que conocia claramente, que en hablarle consistia el remedio de sus tristezas. Si sucediera el consolarse vna, ó dos vezes destas congojas con la vista de el sieruo de Dios, dudaramos, si era este consuelo natural efecto del amor que se tenia ambos amigos; pero dize èl mismo que eran muchissimas sus congojas, y repitiendole cada dia las aflicciones, cada dia se veìa obligado a repetir el remedio, y no auia otro que hablar con el sieruo de Dios. Quien no se enternece mucho, viendo a vn Cauallero ilustrissimo como Don Fernando, postrado a los pies de vn pobre tan pobre como el sieruo de Dios? Quando la fuerça de su tentaciõ le oprime, quando la grauedad de su congoja le derriba a los pies del sieruo de Dios, le paga Dios esta humildad con darle tanto consuelo al leuantarse, como tenia tristezas al rendirse. Al fin, al Don Fernando le permitieron estas, para que tantas vezes experimentasse la admirable caridad del sieruo de Dios, con que quita de los animos las triftezas, y de las almas las tentaciones: y como no fue solo D. Fernando el que experimẽtó este consuelo, sino tantos, y tan diferentes como hemos visto, y veremos, de todos conocemos por cierto, que le concedió Dios esta gracia, y que su admirable amor la empleò en quitar tentaciones de las almas.

Libra a D Fernando de Vega de rastrongojas, y tentaciones.

192. Ya hemos en esta grande escala del amor subido tres grados, ya la caridad nos vá subiendo a mas alto punto. Piensa el mundo quando dize, que la caridad empieça de si mismo, que consiste ella en no desacomodarse vno a si mismo, aũque se destruyga otro; y la caridad espiritual es tan otra, que no busca lo que es suyo, antes lo que es suyo lo destruye por edificar al proximo. Assi dezia el sieruo de Dios, que la caridad empeçaua del de el proximo, edificandolo, y callaua el que ella empeçaua por él mismo, destruyendolo, y acabando en él el juìzio que podia hazer de las culpas; y destruìdo este, y el natural enfado que se sigue dellas, plantò en la alma deste sieruo de Dios el amor vn arbol, a cuya sombra fuesse defendido el proximo de èl mismo, que es el primero grado; de otros proximos que pudierã calumniarlo, è imputarle culpas, que es el grado segundo; de las tentaciones, que en el mismo pecador induce el demonio, que es el grado tercero: y pues ya hemos visto, como la caridad espiritual deste sieruo de Dios socorre a sus proximos en los juìzios temerarios, como los defiende en las culpas imputadas, como los libra de las tentaciones de culpas; veamos ya como los libra de las culpas mismas.

*Charitas nõ quærit quæ sua sunt.*

CAP.

## CAP. XXV.

*Conuersion que hizo el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro de las mugeres perdidas: la primera que conuirtió fue con circunstancias notables.*

La reducciõ de las mugeres perdidas fue el fin de la vocacion admirable del sieruo de Dios.

199 YA entramos en lo mas dificultoso desta Prouincia, y aunque no la cogemos al fin, este fue el fin de la admirable vocacion del sieruo de Dios, y como son las deste camino sendas tan estrechas, he procurado desembaraçarme de todos los caminos deste mismo camino de la caridad, a ver si puedo con mayor desembaraço seguirlo hasta el fin. Es gran mina la que tenemos a los ojos descubierta, seguir nos conuiene esta rica vena; ya en ella estamos, y son tantas las obras, y los admirables exercicios deste peregrino varon, q̃ entro cobardissimo, pareciẽdome que no siento en mi la eficacia para dezir, qué tuuo el sieruo de Dios para obrar tantas conuersiones. Pareceráles a muchos, que en la alabança de los sieruos de Dios, las palabras exceden, porque no llegaron las obras al punto de la põderacion: pues se engañan los que assi lo piensan, y este sieruo de Dios obró en el juízio de todos con tanta superioridad, que no es posible igualen las palabras á la põderacion de las obras; y dixo San Geronimo: *Yo me pongo a escriuir la vida de S. Hilarion, llamo al mismo Espiritu Santo de nueuo, que como a èl le diò virtud para obrar tanto, me dè a mi luz para dezir tanto como obrò; porque las virtudes, como dixo Christo, toman tanta alabança como le dan las palabras dignas de su grandeza.* Y es assi, que descaece mucho la hermosura mal vestida, y vna obra grande está estrecha, quando las palabras no alcançan a ponderar su grãdeza. Aora repitamos la suplica de San Geronimo: El mismo Espiritu Santo que le dió a su sieruo tanta virtud para obrar, nos dè palabras dignas de tales obras; y antes que entremos a otros puntos desta caridad, y conuersion de mugeres perdidas, demosle principio por el mismo que tuuo, y veamos el caso raro de la primera muger perdida, que conuirtiò el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

*S. Hieronymi in prolog. vitæ S. Hilarionis.*

La primera q̃ conuirtiò el sieruo de Dios fue Ana Martin.

194. Fue Ana Martin la primera que estrenò la gracia del sieruo de Dios, era natural de Sanlucar de Barrameda, Ciudad a quien su Cielo mira benigna, y la tierra le correspõde ingrata, en no lleuar muchos frutos para los hõbres; pero mas ingrata en criar, y en consentir malas almas para Dios, que deste genero de gente se consiente mucha copia en esta hermosa Ciudad. Alli se casó con vn hombre honrado, y marinero; perdiose esta alma amadora de sus apetitos, mas que de su propria quietud, y viendose sin esta, sin honra, y sin remedio, trató de huirse por asegurarse, y en fin fuese, tan mal segura que se perdiò del todo; y despues de averle dado muchas bueltas su mala fortuna, fue a perderse mas adonde la hallò la gracia de Dios, que por medio de su sieruo la conuirtió. Vidola en la casa publica, doliole el coraçon verla en aquel sitio, pidiole a Dios ternissimamente la sacara dél; mandóle Dios, que la hablasse, y puso en la boca de su sieruo palabras tan breues, como eficaces; rindiose luego a su Pastor la oueja, que antes estaua tan rendida a sus lobos carniceros; lloró sus culpas, propuso de seruir a Dios, y desde entonces empeçò su sieruo a seruirla a ella, con tantas diligencias, y con tan grã cuydado, que admira el oírlo; y dizelo assi Doña Ana de Melgar: *Tuuola el sieruo de Dios sustentandola, y regalandola, porque no se bolviesse a ofender a Dios nuestro Señor, con grande cuydado, y trabajo suyo; porque la dicha Ana Martin le contaua a esta testigo, que muchas vezes el sieruo de Dios iva a su casa cargado de leña en las espaldas, como en las mangas de regalos, y de todo lo necessario para vna casa, muy cansado,*

Conuierte la el sieruo de Dios y de la casa publica la saca.

Dicho de D. Ana de Melgar, a la preg. 19

Cuyda de quãto ha menester en lo temporal.

*do pero muy gustoso de que fuesse para remediar aquella alma, y en seruicio de Dios nuestro Señor, sin que le faltasse cosa alguna, y era tanto el trabajo que en esto tenia, que vino a enfermar el sieruo de Dios. Y vn dia estando testigo, como le veia tan flaco, y amarillo, le preguntò: Como està tan amarillo Padre Fray Antonio? y le respondiò: Acuerdaseseñora Doña Ana de aquella santica Ana Martin? pues entonces, de lleuarle algunas cosas de peso, cayendo, y leuantando por los lodos, me quebrè, y esta es la enfermedad particular que aora tengo: sea Dios bendito.*

Hasta aqui en este punto Doña Ana: y el es tal, que no le puede dexar su atencio, y ni la atencion le puede mirar sin ternura. Acudió a esta reducida muger con quanto ella misma dize, sin que le faltasse cosa necessaria para la vida, porq ella en nada faltasse a Dios. Añade D. Hernando de Vega, que le dieron a esta Ana Martin algunas enfermedades, de que la curó, no solo acudiendola cõ lo necessario como a pobre, y como a enferma, sino siruiendola, y como era sola, y solo el el q la acudia, era fuerça q le barriera, y fregara la casa. Lo q̃ me enternece mas, es, verle cargado de leña, y lleuarsela los mas de los dias. O caridad admirable, imitadora de la del abrasado S. Juan de Dios; pero con esta diferencia, q̃ quando este Santo Patriarca traía las cargas de leña del mõte santo, de noche, que no le veian los hombres, le ayudauan, y le alumbrauan los Angeles; y quãdo le veian de dia assi cargado, se compungian los hombres, y ninguno tenia que le riñesse: pero quien viesse a vn Religioso de nuestro santo habito cargado de leña, qué diria? Y si le viesse otro Religioso nuestro, qué diria, y como le reñiria? Algunas Religiones permiten, que sus Religiosos Legos siruan en estos oficios, y traygan cargas de leña, pero acuestas no: que assi se ocupen, es disposicio santissima; pero la nuestra jamás permite, ni a sus Donados en estos exercicios penosos; su decencia mira, y sus razones tiene. No fiẽdo, pues, entre nosotros vsado, como seria tolerado, si el sieruo de Dios fuera visto lleuando cargas de leña a casa desta muger sobre sus ombros? Verdaderamẽte pasma en todo, pero en este exercicio pasma mas este sieruo de Dios. Y debe notarse mucho, que siruiendo a esta muger, enfermò, y buscando a otra que le avia perdido, murió: de seruir a esta enferma, de dolor de ver a aquella perdida, muere; vna le cuesta la salud, y otra la vida. A esta caridad sacrificó el sieruo de Dios la vida, y la salud; y no parezca que era la carga pequeña, que en verdad que lleuaua carga, y sobre carga, porque sobre la misma carga se ponia el demonio, y siendo ella sobre las fuerças de vn hombre delicado pesada, la hazia pesadissima, y arrojaua al sieruo de Dios a los lodos, donde no solo lo embestia, sino lo atascaua, y assi tomaua cruda vengança de la injuria de averle quitado a Ana Martin, prenda por tanto tiempo tan suya. Y esto aunque no huviera testigo que lo dixesse, que esto nunca lo dizen los testigos, pues ningun hombre vè al demonio, y mas en tales lances, donde el no se pretende hazer visible, sino sensible, y pesado, como aqui; bastantemente se lo dá a entender el sieruo de Dios a Doña Ana en aquella palabra, donde le dize: *De lleuarle a Ana Martin algunas cosas de peso, cayendo, y leuantando por lodos, me quebrè: sea Dios bendito.* Aunque la carga fuera mas pesada, el amor la hiziera ligerissima. Solo el demonio, viendo que no podia hazer caer al sieruo de Dios en la culpa, ni en la tentacion, lo hazia caer en los lodos con la carga.

Esta muger le quitò la salud y otra le quitó la vida.

Dicho de Don Fernãdo, â la preg. 19.

Pasma el cõsiderar q̃ le lleuasse cargas de leña acuestas.

195. Ya conuertida Ana Martin, y puesta por el sieruo de Dios en casa donde estuuiera segura, supo della misma el estado, y como era casada, y que su marido viuia en Sanlucar. Al punto el sieruo de Dios buscó persona, que lo fuesse a buscar; y como si fuera de tal estado que no pudiera faltar de la Ciudad, ò como si lo tuuiera alli asido, le imbiò vn proprio, con vna carta, y breues razones en ella, aconsejandole, que se viniesse a hazer vida maridable con su santica. Fue el proprio, criado de Doña Ana de Melgar, y buscó en toda la Ciudad a aquel hõbre, y de ningun modo halló razon del, porque le

Imbia vn proprio el sieruo de Dios en busca del marido.

le dezian todos, que avia mas de cinco años que faltaua, y que nadie sabia dõde se avia ido. Y es de lo muy admirable de toda esta historia lo que se sigue; que estando el proprio preguntando en la playa por el dicho marido, le vieron otros venir de fuera; y aviendo faltado de la Ciudad por cinco años, al mismo tiempo que el sieruo de Dios lo trató de buscar, se trató èl de venir, y al mismo que llegó la carta a Sanlucar, llegó èl. O bondad diuina, quien considerando tus grandes obras no se pasma! Diole la carta de el sieruo de Dios, y como si ella fuera vn borrador de sus injurias, assi borró de su memoria quantas de su muger avia recibido, y sin acordarse de ninguna, tratò al punto de obedecer al sieruo de Dios. Notese mucho la fuerça que allá le hizo la carta, y del modo que lo asiò del coraçon para traerlo a Ossuna; vino, y el sieruo de Dios le entregò su muger, y le diò con que pudiesse passar, hasta que lo acomodó, y despues de acomodado lo sustentò, y á la muger, con quanto pudo, sin que faltasse en nada, porque no faltasse ella a ninguna de quantas obligaciones tenia a Dios.

Buelue a perderse esta muger.

196. Quien creerá, que viendo esta muger llouer sobre si tantas misericordias, y que la tenia Dios cercada de tantos, y tan continuados beneficios, y milagros faltasse a tantas deudas, y tratasse de bolver á las ofensas de Dios? Dios que conoce nuestro barro fragil, y se acuerda de que somos polvo, nos mire siempre benigno, y aquel amor con que nos mira quando nos conuierte, nos le imbie quando nos tientan. Es braua Ramosa la carne, por mucho tiempo dá a entender á la alma, que está sugeta, y ya sin alientos para la culpa; pero en llegando la ocasion, saca vnas vñas de vn Lobo carnicero. Esta muger, antes oueja perdida por los mismos que la perdian, perdida por sus amadores crueles, ya sugeta a su diuino Pastor, quiso bolverse á la culpa, y avisóle Dios a su sieruo el mal proposito della, en aquella reuelacion que ya referimos en el Libro segundo, num. 130. donde le dixo su Magestad: *Mira que se te và vna oueja.* El sieruo de Dios fue a buscarla, estaua entonces en casa de Doña Ana de Melgar, pidió que las llamassen, que queria ver a sus santicas; pusose junto a la dicha Ana Martin, y solo el arrimarse a ella, le dió tanta fuerça, que la que antes vacilaua en su proposito, bolviò a afirmarse en él, y ella misma le confessó a Doña Ana, que era assi, que tenia concertado el irse aquella tarde a vna huerta (no ay mas de vna, ò dos en Ossuna) con el hombre que era su galan, y que no sabia puesta en la ocasion lo que haria. Assi titubeaua quando estaua fresca en su conuersion, y es el tiempo de la conuersion, quando los propositos están mas firmes, y son las penitencias mayores.

Buelue a auisarle Dios, de que se le huye.

197. Despues supone vn testigo, que se le huyò la dicha Ana Martin, no solo al marido, con quien ya estaua, sino tambiẽ al sieruo de Dios Fray Antonio, que tanto la cuydaua, y tanto la advertia, y que èl la fue a buscar, y otra vez a reducir, que la hallò en Seuilla, de adonde otra vez la traxo a que siruiesse a Dios, y a que la perdonasse el marido: y aunque el testigo no dize expressamente, que fue Ana Martin la que se le huyò, sino supone que se le huyeron algunas de las que conuertia; de lo que otros testigos dizen colijo, que fue esta la que entre otras se le huyò al sierno de Dios: y tengo para mi por certissimo, que no mouia esta muger en su interior, pensamiento, que no se lo dixesse Dios a su sieruo, y que no le mandasse que se lo advirtiesse a ella (ella misma nos dirá despues la razon) y assi como le durò al sieruo de Dios tanto tiẽpo el socorrerla, le duró tambien el aduertirla, y todos los dias, como le lleuaua los socorros, le continuaua los avisos, con que siempre andaua avisada, y siempre andaua temerosa, porque veía luego venir sobre sus malos pensamientos, y sus muy interiores descuydos los avisos amorosissimos, y suauissimos (nũca fueron menos, que suauissimas, y amorosas las aduertencias deste sieruo de Dios, como veremos despues) con que la despertaua su Pastor, que este titulo le dió el mil-

Siempre la tenian sugeta los avisos del sieruo de Dios.

mismo Dios, quando le avisó desta oueja que se le perdia, en la reuelacion que ya referimos.

Muerto el fieruo de Dios, no mudè sus avisos para Ana Martin.

198. Al fin, aviẽdo muerto ya el fieruo de Dios, ella se fue a Seuilla; y aunque se hallaua sin su Pastor, que tan diligente la cuydaua, y tan amoroso la reducia, no se halló en Seuilla sin sus avisos: murió el Pastor, pero no sus silvos; antes, como ella misma dixo en Seuilla a Don Fernãdo de Vega, refiriendo lo mucho que le debia al fieruo de Dios, le dixo, que no avia muerto para ella, antes le tenia tan presente, y mas, que quando viuo. Y la razon formal que ella dize, aun es mas apretada, y es assi: *Que se abstenia de pecar, y de ofender a nuestro Señor todas las vezes que se acordaua de su fieruo Fr. Antonio de San Pedro, y que mas temia el ofender a Dios por su fieruo, que por el mismo Dios.* Esta es la razon que alegan Doña Ana, y D. Fernando en sus dichos. Notese ya si avia muerto el Pastor para su oueja; mirese como aun despues de muerto, le renouaua los avisos, y le refrescaua las advertencias, teniendola siempre con ellas a raya en la passion de su lozania, que tanto la sugetaua: pero como ella estuuiesse sugeta a Dios, como podia faltarle su fieruo? Faltarle pudo la vida, pero no le faltò esta ardentissima caridad, que si en la tierra fue tan grande, qual será en el Cielo? Y si en el Cielo son mayores las virtudes que en la tierra, quien duda que el temor que ella misma dize que sentia de ofender a Dios por su fieruo, que este temor seria el mismo amor que la tenia, ó el mismo fieruo de Dios que la avisaua? Este fue el lance primero que vino a hazer en la tierra de Osuna aquel que llamó Dios en la de Lima, para pescador de almas: no fue red llena, pero fue tan del gusto de Dios el lance, que aunque fue vna alma sola, y essa tan perdida, desde ella animò a su fieruo Fray Antonio, para que echasse todas las redes al mar; y él, que sintiò en su alma estos diuinos impulsos, se preuino para reducir á las mugeres perdidas, y reduxo innumerables con varios, y admirables casos. Buelve otra vez el animo a temblar, que como la materia es impracticable, assi es indezible: vamosla distinguiẽdo en partes, y desmenuçando en pedaços, aver si con cada vno por pequeño, podemos mejor que con el todo. Primero trataremos de la gracia que Dios le diò para estas conuersiones: luego, de el modo con que se trataua a si para reducirlas; despues del modo con que las reducia, para que assi vaya mas grata, mas distinta, y mas clara la historia.

Confiessa que no se atreue a pecar, temiendo al fieruo de Dios.

## CAP. XXVJ.

### *Qual fue la gracia que le dió Dios a su fieruo Fray Antonio para estas conuersiones.*

199 Fue tan Apostolica, tan rara, y tan admirable la gracia que para estas conuersiones le diò Dios, como las mismas conuersiones fueron admirables; fueron estas frutos de aquel arbol del amor, era fuerça que fuessen de tanto fondo, y de tanta calidad: y antes que lleguemos a mirar este arbol de el amor en sus frutos, miremosle en si mismo, pues en si misma miran esta gracia con notable admiracion los testigos. El Padre Bernabé de Lara, Retor de la Compañia de Jesus, de quien ya hemos hecho memoria, aunque no la que basta a sus muchas prendas, dize assi: *Assi era tan poderoso para esta gente* (habla de las mugeres de la casa publica, que llaman por antonomasia, las perdidas) *que con ser tan rematada, y tan perdida la verguença, de ordinario, como se sabe, le tenian mucho respeto, y veneracio, y se sugetauan a todo lo que les ordenaua, porque no tenia fuerça para resistir a tanta caridad, de que sin duda tuuo especial don, y de reducir a esta gente, y assi siempre a esto le lleuaua su espiritu: y en algunas ocasiones de conuertir las dichas mugeres, se vieron en ellas notables efet-*

Dicho del P. Bernabè de Lara á la preg. 19.

A la gracia cõ que llamaua a las mugeres perdidas, no se podian resistir ellas mismas.

*rfectos de ſu conuerſion, como eſte teſtigo lo vió, y practicó, como Confeſſor, y Predicador.* Haſta aqui el Padre Bernabè de Lara.

200. Y deſde luego empieço a quexarme; por qué nos negò el referirnos los notables efectos que confieſſa que vió en las conuerſiones deſtas mugeres? Aviendo dicho tanto grande, y tanto bueno del ſieruo de Dios, nos callò lo mejor? Sin duda que ninguno podia dezir mas, porque luego que el ſieruo de Dios reducia à las mugeres publicas, las hazia confeſſar, y vno de los Confeſſores que les dezia que buſcaſſen, era el Reuerendo Padre Bernabé de Lara, como èl miſmo dize en la vltima palabra: y ſiẽdo Confeſſor dellas miſmas, quien mejor podia dezir lo que por ellas miſmas paſſaua? ſi no es ya, que eſto miſmo de ſer Confeſſor le puſo eſte ſilencio; ya ſi es eſſa la cauſa, pues calla, callo. Mas no puedo dexar de advertir aquella admirable clauſula que dize, en que encierra quãto puede dezir: *No tenian fuerça* (dize) *para reſiſtirſe a tanta caridad, de que ſin duda tuuo eſpecial don, y de reducir a eſta gente.* Son palabras dignas de ſu autor, en que confieſſa, que el miſmo impulſo que tenia él, tenian ellas, ni el ſieruo de Dios podia reſiſtirſe al amor, ni ellas á las llamas de ſu amor; tan eficaz fue eſta gracia que no la pudo ponderar mas que con dezir, que no tenian fuerça para reſiſtirſe a ella. Y el Capitan Don Franciſco de Liñero dize aſsi: *Era tanta ſu eficacia, que hazia mas con vna palabra, que muchos Predicadores en los pulpitos, porque era poderſo ſuperiormente en reducirlas, como ſe viò en tãtas como reduxo en todo el dicho tiempo, de que eſte teſtigo tuuo, y tiene particular noticia, aunque por ſer tantas notiene noticia de ſus nombres.* Haſta aqui Don Franciſco de Linero, y debe tenerſe ſingular atenciõ a ſu dicho: mas hazia, dize, el ſieruo de Dios F. Antonio en vna palabra, q̃ muchos Predicadores. Què importa que ſean Predicadores del Rey, ſino lo ſon de Dios? A quantos el Rey no haze Predicadores, que los hizo Dios Predicadores de el Rey? Como predicaràn, dize Iſaias, ſi Dios no los imbia? Diràn, mas no predicarán, q̃ en predicando, y no haziendo fruto, no predicã, ſino repreſentan. El ſieruo de Dios Fray Antonio lo imbió Dios para la conuerſion deſtas almas; el imbiarlo, fue darle tanta gracia, que como èl miſmo dize, era poderoſo ſuperiormente con las mugeres perdidas.

Dicho de D. Francil co Linero, à la preg. 19.

No obran los Predicadores en quienes no obra Dios.

201. Mucho debe admirarnos tanta eficacia en ſola vna palabra, que como el miſmo teſtigo dize, en vna palabra, porque no dezia muchas, reducia vna alma; y ſiendo tan admirable la eficacia, es mas admirable la facilidad. Noteſe mucho lo que dize el Padre Fr. Hernando de Jeſus: *E inſtandole* (dize aſsi) *que ſi eran ſanticas, para què haziatantas diligencias para conuertirlas, reſpondiò, que la caſa donde eſtauan, dezian que no era buena, y que alli auia peligro de ofender a Dios, y para ſacarlas del, haziatantas diligencias en ellas, procedia con tanta ſuauidad, y blandura, que jamàs ni les daua en roſtro con ſu pecado, ni amenaçaua con muerte, juizio, è infierno, ſino con palabras blandas, y amoroſas, con las quales hazia maraüilloſos efectos, y ſingulares conuerſiones.* Haſta aqui el Padre Fray Hernando en eſte punto. Quien no le admira? A muchos de ſus Apoſtolicos ſieruos ha dado Dios la gracia de conuertir almas, y para conuertirlas ſe valian de repreſentarles lo feo, y lo inutil de ſus culpas, lo fiero, y lo eterno de los tormentos del infierno, el indezible rigor de la diuina Juſticia. Nada nos dexaron eſtos Santos mas comun, que eſtos celeſtiales aviſos, y eſtas formidables amenaças de la Juſticia diuina, de la fealdad de las culpas, y de la eterna duracion de las penas. De ninguna deſtas aduertencias tan eficaces ſe vale eſte ſieruo de Dios, ſolo ſe vale de las perſuaſiones del amor, de las finezas de la caridad, de las ſuauidades de la bondad de Dios, ſin darlas jamas en roſtro con ſus culpas, ni temor cõ las amenazas diuinas. O gracia admirable! Pero como avia de dar amenazas del juizio, ſi eſſo tocaua a los miniſtros de la diuina Juſticia? Eſte ſieruo de Dios fue todo miniſtro del amor, y el mas fiel ſieruo que tuuo la caridad, y aſsi todo era amor, toda la gracia deſtas conuerſio-

La eficacia, y la facilidad cõ q̃ conuierte, es lo mas admirable deſta gracia.

Dicho del P. Fr. Hernando, a la preg. 19

uersiones, impulsos de amor, todas sus palabras para conuertir, suauidades de amor. Admiran todos los testigos, y con gran razon, el que con estas suaues palabras tuuiesse tanta facilidad en la conuersion de las almas, que en viendolo alguna perdida, ninguna se le resistia, y al punto que la hablaua, la rendia.

Hizese todo para todos, para conuertir estas mugeres.

202. No supo como explicar la grandeza desta gracia en lo eficaz, y en lo facil Don Antonio Salido y Pacheco, sino con vnas palabras dignas de su grande juizio; dize assi: *A las mugeres de la casa publica llamaua santicas, y para ganar a todos para Dios, se hazia todo para todos, yendo donde estauan las dichas mugeres perdidas, y eran tan eficaces sus palabras, que las conuertia con notable facilidad, y assi conuirtio y reduxo gran numero dellas, y las recojia en casas principales, donde las regalaua con notable cuydado, porque no se bolviessen a su mala vida, y las casaua, y las buscaua dotes, y axuares* &c. Hasta aqui Don Antonio; todo lo dize junto, la eficacia, y la facilidad con que las conuertia, y lo que mas dize, es, en aquella palabra, que se hizo todo para todos. Muy comun era llamar en Ossuna al siervo de Dios el Mana: era esta delicada comida la quinta essencia de todas, no tenia en si gusto, sino se adereçaua èl mismo, y se guissaua al modo de todos, y el gusto de cada vno era la mayor obediencia del Maná, porque al apetito de cada vno se façonaua, y obedecia. Assi el siervo de Dios era como el Maná, porque al gusto de todos obedecia; era como el Maná, porque a nadie era desabrido; era como el Maná, porque hasta a estas mugeres, a quien era imposible curarlas sin lastimarlas, y sacarlas de sus diuersiones sin afligirlas, aun a estas las sacaua sin desabrirlas; á las mismas era mas Maná, y mas sabrolo. Todo se hazia para todos, y fue este vn elogio admirable que diò nuestra Madre la Iglesia a Sã Francisco Salès, en la oracion que le diò aora el año passado de 1666. dõde dize; que para procurar la salud de las almas se hizo San Francisco todo para todos. Y destas mismas palabras, tanto tiempo despues diuinamente atribuidas a este gran Santo, vsaron todos los de Ossuna, y particularmente Don Antonio tanto tiempo antes. No ay sino darle alabanças infinitas á la bondad de Dios, que las mismas palabras, y dulces elogios que su Vicario, y su Iglesia dan aora a tan gran Santo, sus hijos, y fieles hijos, dan a su siervo Fray Antonio. El mismo año de 22. murieron ambos, los mismos años antecedentes viuieron, vno en Fràcia, otro en España; y aunque no se conocieron, los conoció la diuina prouidencia, y los destinó a ambos para la salvacion de las almas, y para conseguir este admirable fin, hizo de cada vno vn todo para todos. No ay que pensar que comparamos a San Francisco Salés con nuestro siervo de Dios, que no ay comparacion del no Canonizado al Santo Canonizado: sin que yo la aya hecho, han hecho los testigos esta adverten cia, de que el siervo de Dios Fr. Antonio se hizo todo para todos; esta conuiene, y es la misma que aora la Iglesia nuestra Madre dá a San Francisco Salés, y en tanta conformidad no hallo yo mas diferencia, que ser llamado San Francisco Salès para la direccion, y consuelo de mugeres religiosas, y santas, y el siervo de Dios Fray Antonio para la reduccion de mugeres pecadoras, y perdidas. Compañeros fueron los dos en el tiẽpo, vida, y muerte: no srpongo que lo sean en la gracia de la vocacion, contentome con que nuestro siervo de Dios fuesse en este exercicio imitador de tan gran Santo. El mismo modo de explicar esta gracia con la palabra de hazerse el siervo de Dios todo para todos, vsan los mas de los testigos, como se puede ver en ellos, y particularmente en el dicho de Juan Mendez de Soto, y otros que van al margen citados.

Llamauale en Ossuna el Mana.

Dicho de D. Antonio Salido y Pacheco, à la preg. 19.

D. Martin de Angulo y Velasco, á la preg. 19.

D Luis de Zayas, y Sotomayor, á la preg. 19.

D. Juana Muñoz de Becos, á la preg. 19.

D. Maria de Cuiedo à la preg. 19.

Dicho de Francisco Aguilar, a la preg. 19

203. El Licenciado Francisco de Aguilar, Presbytero, dize assi: *Muy de ordinario iva á la casa publica, y con notable exemplo, y palabras procuraua reducir las mugeres perdidas, y parecia que tenia don particular en conuertirlas y sacarlas del pecado en que estauan porque fueron muchas; y en particular se hallò este testigo presente á la conuersion de dos mugeres perdidas que hizo*

*hizo vn dia, y viò este testigo el superior don que nuestro Señor le avia dado en esto, y la facilidad con que las reduxo, y puso en casa de Doña Ana de Melgar.* Hasta aqui en este punto, y cito con gusto este testigo, por los muchos casos que en esta historia nos dá; y porque al fin es testigo de vista, assi del don superior que conociò en el sieruo de Dios dado para este altissimo fin, como tambien de la facilidad con que conuirtiò a dos mugeres perdidas: si despues de muchos trabajos nuestros, si al fin de nuestros dias conuirtiera mos a vna sola, quedaran grandemente satisfechos nuestros desseos. Vna sola alma conuertida, es la corona mejor de nuestros trabajos; pero que este sieruo de Dios en vn instante conuierta a dos, y no aya dia en que no eche las redes en la casa publica, y le lleue a Dios el lance hecho, y almas reducidas! O gracia verdaderamente apostolica, verdaderamente diuina! Pero qué mucho? Dize Doña Catalina de Santa-Ella: *Que era tanta la fuerça de sus palabras, que cõ ser las dichas mugeres gente de vida perdida, se reducian con facilidad, reduciendose a lo que les ordenaua, con el conocimiento que tenian de su grande santidad, y virtud, y que no se podian resistir de la fuerça de su espiritu.* Rara gracia! No avia en la humana libertad fuerças para resistirse a vna palabra de este sieruo de Dios! No tiene nuestra humana flaqueza mas fuerças, que para resistirse á la voluntad de Dios. Para lo bueno no ay en nosotros fuerças, solo las ay para resistirse á la gracia, y estas mismas vilissimas fuerças (que no tenemos otras) faltan a estas mugeres para resistirse á la gracia de Dios, que en las palabras de su sieruo, pocas, y amorosas, las llama. Tal era la calidad de aquella exuberante gracia; era vn rayo de luz, y de fuego, y con calidades superiores al rayo, pues el rayo mucho quema, y mucho dexa; quema el azero que se le resiste, y dexa la bayna que se le rinde; pero esta gracia del sieruo de Dios para todos era vn rayo igualmente, y con las mismas ansias llenaua a Dios a todos, a los flacos, a los fuertes, a los ricos, a los pobres, a los justos, y a los pecadores, porque á la eficacia de sus palabras no avia fuerças que le hiziessen resistencia. En fin, no es posible, dizen los testigos, que hallen palabras con que poder explicar la grandeza desta gracia; y el Padre Fray Jorge de S. Joseph, Confessor suyo, dize assi: *La caridad de este bendito sieruo de Dios, y el amor para con el proximo, no se puede facilmente dezir, ni este testigo halla palabras con que poderlo dar a entender, porque era con tanto exceso, que parecia, y lo era, cosa marauillosa, el cuydado que siempre traìa en la conuersion de las almas, y las diligencias que hazia tan particulares, para sacar de pecado à las que en el estauan, haziendose todo para todos para ganarlos para Dios, y a mugeres perdidas pecadoras recogia, tratando de reducirlas a vida virtuosa, buscandoles dotes con que ponerlas en estado.* Dize mas el Padre Fray Jorge, y sigue este punto, pero para nuestro intento esto basta. Si el mismo que por tanto tiempo le confessó, y le comunicó, y fue el testigo de vista de tantas raras obras, y tan marauillosas conuersiones, no halla modos, ni palabras con que poderse explicar, ni dar a entender la grandeza de esta gracia, como las hallaré yo?

No se hallan palabras con que explicar esta gracia del sieruo de Dios.

Dicho de D. Catalina de Santa-Ella, a la preg. 19 D. Cristoual Vrraco, á la preg. 19. las mismas palabras cali.

204. Concluyo este capitulo, y pũto, con dezir, que esta gracia fue en mi juizio apostolica, y profetica, y muy parecida a aquellas que derramó Dios primero en sus Proferas, y despues en sus Apostoles; y para tal fin, era menester que fuesse tal, y tan apostolica la gracia. Esta fue en aquella lucha de su conuersion la mas fuerte, y la mayor batalla, y assi fue necessario que le diesse Dios en ella gracia, y mas gracia, gracia eficacissima para conuertir esta gente, y gracia fortissima para no perderse con ella: toda fue necessaria, porque como bien nota el P. F. Hernando de Jesus, avia de perseguir, y vencer el vicio de la luxuria, no solo en si, sino en todos aquellos en quien lo hallasse. No ay enemigo mas fuerte que la flaqueza, ni el mundo, ni el demonio son tan porfiados como la carne; por esso, ni ladrones, ni homicidas se llaman perdidos, y solo este genero de gente se leuantan con

Fue esta gracia apostolica.

Mayor gracia es necessaria para vẽcer este vicio, por ser el vicio mayor.

con la antonomasia de mugeres perdidas, porque de otros qualesquier pecadores ay siempre esperanças de que pueden cõuertirse, y ganarse para Dios; pero en poniendose vna muger a ganar, en el juizio de todos se dá, y se llama muger perdida, porque el que en este vicio se pierde, tiene mas imposible que en los otros vicios el remedio. Por esso via tantas vezes la sagrada Escritura de la palabra Meretriz, y de la metafora de la muger perdida, para darle a entender á la ingrata Sinagoga, quan sin remedio estaua, y avia de estar hasta el fin del mundo. No toma la voz de otro vicio, de hurtos, ni de homicidios, sino deste solo, porque este solo haze por todas partes imposible su remedio. En la muy alta oracion suele llenarse el contemplativo de deshonestissimos pensamientos; tanto es el descoco deste vicio, que aun quando la alma está en la presencia de Dios en oracion, se mete, y alli la embiste, y la turba, y quando piensa que está en las alabanças de Dios, buelve sobre si, y se halla entre las mugers profanas. Si assi es este vicio en quiẽ trata de oracion, qual será en quien trata del mismo vicio? Mucho dizen de sus crueldades los lastimados, mas dizen de sus astucias los arrepentidos. Infinito mal dizen deste cruel enemigo todos los Santos, de todo lo que dizen todos se colige, que es el vicio peor de los vicios; y assi la gracia que huuiere de hazerle guerra, es la mayor de las gracias: ella sola en el sieruo de Dios Fr. Antonio peleò contra la luxuria, pues no avia en el sieruo de Dios otras prendas para cõuertir á las mugeres perdidas. Y como para predicar la Fé no fueron llamados Principes, porque no se atribuyesse a su autoridad la conuersion, ni doctos, porq̃ no se atribuyesse a su ciencia, sino vnos pobres pescadores, desnudos de todas prendas, porque solo obrasse la gracia: assi en la vocacion destas mugeres perdidas, ni obrauan los Predicadores, ni las autoridades; vna sola palabra del sieruo de Dios hazia mas que todos, porque en ella obraua esta gracia fortissima.

## CAP. XXVIJ.

### *Prosigue la gracia, y pone los medios el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro para la conuersion de esta gente.*

205 HEmos visto, y acá a nuestro modo tosco de entender, rastreada la gracia q̃ le daua el amor diuino para este fin de conuertir esta gente. La mayor gracia era la que para el mismo sieruo de Dios le daua el amor, metiendolo en la misma casa publica, y conseruandole en el fuego de tanta culpa, con grande fuego de amor, que lo preuenia, y lo confortaua, para que en tantos peligros estuuiesse mas fuerte. Grandes penitencias hazia el sieruo de Dios antes de entrar en la casa publica: desto trataremos despues; pero antes, y entonces con grandissima abundancia de gracia lo preuenia Dios. Y lo que mas me admira, que en la casa publica entraua como en la Iglesia, y entre aquellas mugeres perdidas estaua como entre Santas, y hablaua con ellas como con Angeles, y de ellas hablaua, diziendo, que eran santas, y su ordinario lenguage era llamarlas, *mis santicas*. Dió mucho cuydado a todos esta voz, porque parecia indigna de tantas virtudes, como en el sieruo de Dios resplandecian, vna mentira tal, como llamar santas á las publicas pecadoras. Vnos le reprehendian, otros le notauan, otros le preguntauan la razon, a que diò el sieruo de Dios santas, y marauillosas respuestas. Satisfaganse todos con las que dió al Padre F. Alonso de Godoy, que siendo en Osuna Prelado suyo, le passó el caso siguiente. Vino el sieruo de Dios de fuera, diò su obediẽcia al Padre Comendador, y su Reuerencia le dixo: *Y bien, hermano, donde ha estado esta tarde?* Respondiòle: *Padre mio he estado con las santicas.* Calló el sieruo de Dios,

Gracia grande cõ que lo cõfortaua Dios para tan grande peligro

A las mugeres publicas llamaua santicas, y por qué.

Dios, y calló el Prelado: y como al que lo es, aunque sea santísimo, no le faltan malos lados, antes quando es mas santo, los tiene peores; dixole vno: *Sabe U.R. donde dize, que ha estado el hermano F. Antonio, en la casa publica, y con las rameras; mire U.R. el credito, y la honra del habito, y el peligro desta alma, y meterse en tan manifiesto peligro, quien duda que es pecado?* El Prelado entonces bolvió, y dixole: *En la casa publica, y con las rameras ha estado, y dize hermano, que ha estado con las santicas? Con las rameras hermano? No Padre, sino con las santicas he estado toda la tarde,* dixo el siervo de Dios. Riñole porque las llamaua santicas, y respondiò, dize el Padre Fr. Alonso, estas palabras: *Padre, no puede Dios darles contricion a aquellas mugeres, y aunque pequen arrepentirse? Y ora que dize su Reuerencia, que son pecadoras, estar amando a Dios? Pues como no han de ser santicas? Yo siempre entiendo que estân en gracia de Dios.* Y añade luego el Padre Fray Alonso: *Y con esto quedò admirado este testigo de su razon, y no supo que responderle, y assi lo dexò.* Y el Padre Fray Hernando de Jesus le instò de nueuo, y apretò quanto pudo el argumento, como ya vimos en su dicho en el num. 198. *Pues si son santicas* (le insta) *por que haze su caridad tantas diligencias para sacarlas de la casa publica?* Y respondió el siervo de Dios: *Porque essa casa dizen, que no es buena, y que en ella ay peligro de ofender a Dios.* Y instóle mas: *Pues si están en el peligro, pecan mientras del no salen, auerse ido â la casa del peligro, y estarse en el peligro, es pecado; luego essas mugeres no son santicas, sino publicas pecadoras. Yo no sè que ayã ido* (respondió el siervo de Dios) *a buscar el peligro, ni que se estièn en èl por su gusto; â la casa avràn ido a buscar alguna persona, y las que allí están, no tendrán, como pobrecitas, otra parte donde recogerse, y estarán allí sirviendo porque les den de comer, y yo siempre debo entender de mi proximo lo mejor.* Estas son las marauillosas respuestas, que a tanto argumẽto daua el siervo de Dios; y aunque aqui assi escritas satisfacen, allá dadas por èl mismo, conuẽcen, y no supo qué responderle vn hombre tan docto como el Padre Fray Alonso. Para que entiendan los hombres, que no ay ciencia que no se rinda à la ciencia de los santos; todo este conuencer con sus respuestas, procedia (como dixo ya D. Fernando de Vega, que poco ha referimos su dicho) de vn don sobrenatural, que le preseruaua de entender mal de nadie. Esta es la gracia con que Dios le preuenia, y le confortaua quando entraua en la casa publica, porque no le parecia que era casa de pecado, ni que aquellas mugeres le tenian, sino que eran vnas Santas, y vnos Angeles; y assi añaden los testigos, que era notabilissimo el respeto con que las trataua.

Dicho del P. F. Alõso de Godoy à la preg. 19

206. Y pues hemos visto ya el fin, y el principio que tenia el siervo de Dios para entrar en estas publicas casas de la culpa; y pues diximos ya, que el principio era la diuina gracia, que le impelia, y el fin la conuersion de las almas, que le lleuaua: resta que digamos los medios, y preuenciones con que en semejantes peligros, y batallas entraua. No es posible põderar las raras penitencias, la continua oraciõ, los excessiuos ayunos, los singulares cilicios, los purissimos actos de pureza, con que el soldado de Christo se armaua para estas conuersiones Ni toca aqui el dezir algo desto, pues de cada virtud se ha de hazer despues singular memoria; pero toca aqui el suponerlo, y aduertir, que de tãtas, y tan singulares virtudes se armaua para entrar en tan peligrosa batalla mas seguro. Jamás entró sin aver hecho primero feruorosissima oracion, en que con lagrimas continuas pedia a Dios llouiesse llamas de amor sobre las almas suya, y de aquellas criaturas. Instauale a su diuina misericordia con su misma conuersion: *Como Señor mio* (dezia) *si yo fuy el mas mal hombre de los hombres, si soy el postrero de los infiernos, si soy el peor de los demonios, y siendo yo tal, hizo en ti tanta misericordia para mi? Como no la ha de aver en ti para estas criaturas? No mires Señor, en quien son, y en quien hemos sido todos tus redemidos; sino mira en quien serán, si les das tus eficaces socorros. No ay alma destas, que no te pueda amar mucho si tu la ayudas; no ay ninguna que no te costasse infinito. Si veniste*

Sin oraciõ y grandes penitencias no entraua jamas en la casa publica.

*a ganarlas, quien creerâ que dexaràs perderlas? Ea, Señor, con tu ayuda, y en tu nombre voy a llamarlas para ti, confortame Señor.* Entonces oìa aquellas dulces palabras, que por su Profeta dà Dios á las almas de sus ministros: Vé, le dize, que yo te darè entendimiento, y te darè licion, y te instruyrè en este camino, y firmaré sobre ti mis ojos. Darete entendimiento, para que sepas conuertir a estas almas; darete instrucciones, para que no yerres en este camino que has de andar, y darete firmeza, para que vayas seguro entre tantos peligros. Assi animado de Dios, y de los impulsos de su diuina gracia instado, preuenia los que podia arrojarle a su cuerpo la concupiscencia con grandes mortificaciones, ciñendose estrechamente con asperissimos cilicios, que no ardieran perfectamente en sus manos las luces de la caridad, sino estuuiera apretadamente ceñido su cuerpo con singular penitencia: assi domado el cuerpo, le seruia obediente al freno de la castidad.

*Intellectũ tibi dabo, & instruã te in via hac qua gradieris firmabo super te oculos meos. Psal. 31.*

*Sint lumbi vestri præcincti, & lucernæ ardentes in manibus vestris. Luca*

*Vre renes meos, & cor meum.*

207. Luego que se sentia con impulso interior de entrar en la casa publica, y que el Angel de su guarda (con quiẽ sensible, y continuamente estaua hablando siempre) le dezia q̃ entrara, buscaua compañia, que aunque eran tan grandes las confianças que en Dios tenia, con todo de si, y de su miseria nada fiaua: y porque los pecados de la sensualidad dexan ordinariamente de cometerse, por el empacho que causan los testigos, mas que por el respeto que causa Dios; su sieruo por quitar de si en tan notoria ocasion toda ocasiõ, y todo peligro de pecar, fuera de la cõpañia interior, que de Dios lleuaua, y del Angel de su guarda, procuraua lleuar la compañia exterior de los hõbres. Y dize Maria de Morales, que era tan extraordinario el recato que con estas mugeres tenia, que aun quando estauan enfermas no se atreuia a visitarlas solo; y assi le rogaua a ella, ò a qualquiera de las personas que estauan presentes, que le acompañasse para irlas a visitar. Y si tanto era su cuydado en no verlas solo, quando ellas solo estauã enfermas para padecer, quanta seria su cautela al ir adonde ellas estauan dispuestas para pecar? Y añade Doña Ana de Melgar, que teniẽdo en su casa algunas mugeres reducidas el sieruo de Dios quiso entrar a visitarlas, y no entró, y dixole Doña Ana: *Porqué no entra Padre Fr. Antonio?* Y él respondiò: *Digale V.md. á la señora santica, q̃ baxe la saya,* (traìala algo leuantada) y luego que la baxó, entró. Tan temeroso era deste enemigo, q̃ este pequeño descuydo le huyó, como si fuera graue peligro, y hasta que èl cessó, no se atreuió a entrar en vna casa tan santa como la de Doña Ana.

Quando entraua en la casa publica procuraua lleuar consigo gente espiritual.

Dicho de Maria de Morales, a la preg. 19

208. Con tanta oracion, con tanta aspereza trataua a este peligro en si, quãdo con tanta blandura, y con suauidad tan singular trataua á las mugeres q̃ tratauan deste pecado, para si asperissimo, para ellas todo afable, y todo caritatiuo. Presentóle Philonico Rey de Thessalia a Philipo Rey de Macedonia, vn hermoso caballo, y él con el regalo se avia hecho tan feroz, q̃ ni a llegarle se atreuia ninguno. Estuuo assi muchos dias, hermoso, y formidable a los ojos de todos los Macedones, y viendole Alexandro Magno, hijo de Philipo, dixo, quãtos temẽ a este bruto es por la molicie, y blandura con que a si mismos se tratan, sepan tratarlo, y sabrán sugetarle. Entõces el animoso Alexãdro, subiendo en el cauallo, sin arrimarle espuelas, sin tirarle el freno, sin hazerle mal, antes con halagos, y blanduras le sugetò. Assi cuenta esta primera hazaña de Alexandro Quinto Curcio, assi domó a esta fiera, tratãdola ella con halagos. Este animal quãdo mas regalado, mas brioso, es imagẽ de la luxuria; y el sieruo de Dios enseñado de su infinita bõdad, para sugetar el cauallo de la cõcupiscẽcia, a esta, y a los vicios crucificó cõ su carne, tratandola con indezible aspereza en si, y con marauillosa blandura, en quien la hallaua fuerte, y briosa.

Como se ha de domar este vicio en otros nos enseña la primera hazaña de Alexãdro

Quintus Curtius lib. 1. *Quæ tẽ isti eqũ perdunt, ãu eo per imperitiã, & molitiẽ vitæ nescium.*

209. En hablando con estas mugeres, jamás les miró á la cara, con las honestas era este recato por humildad, que conociendose a si, a nadie se atreuia a mirar a la cara; pero con las mugeres publicas era este recato humilde honestidad. No se atreuia a mirarlas, porque se temia

a si

á ſi por maliſsimo, á ellas por ſantas; y por huir ſu peligro, no leuantaua los ojos á mirarlas, obligandoles al concierto que hizo Job con los ſuyos, pues obligó á ſus ojos á que ni por penſamiento le atreuiẽ tan á mirar vna donzella. Finalmente á todas las virtudes puſo por muros de la caſtidad, ciñola deſtas inuẽcibles armas, con que de tan diuinos auxilios preuenida, entre tantos peligros eſtuuo firme. Y con todas eſtas diuinas preuenciones, y ſobrenaturales ſocorros, acõſejarè á qualquiera zeloſo de la honrá de Dios; q̃ no ſe meta en eſtos rieſgos, y ménos que con todos, no ſaldrá biẽ dellos, que ſon inevitables ſus ruinas, y no todo lo que hizierõ los Santos ſe puede imitar de todos.

Auiſos a quiẽ le dicre Dios eſta gracia.

210. Si á alguno le diere Dios eſta grande gracia, que no ſe ha eſtancado ſu mano en ningun ſiglo, y como la diò á otros en aquellos, y á ſu ſieruo en eſte, la dará en los venideros á quien ſu bondad fuere ſervida: ojalá, y la diera á todos los mortrles, para perſeguir eſte vicio, y aũ no ſé ſi hallandoſe de todos perſeguido, ſe hallarà acabado; pero porque eſte vicio viue en tantos, ſe vé la diuina miſericordia en obligacion de imbiar eſta gracia á muchos; el que la ſintiere, obedezcala, que la miſma gracia le dará impulſos y lo ſacará de los peligros. En fin, la gracia de eſtas vocaciones fue en eſte ſieruo de Dios tan grande, como ſe vè en ſus frutos, y admirables cõuerſiones. La miſma tuuo el Profeta Oſſeas, porq̃ el principal intento para que Dios le llamò, fue para reducir, y caſar, para aſſegurar á las mugeres perdidas. Dizelo aſsi el miſmo Profeta: *El principio de hablar Dios en Oſſeas fue eſte: El principio, quiere dezir, el principal intento, y el ſingular fin para que llama a Oſſeas, fue para dezirle: Vé, y buſca vna mala muger, muger perdida.* Fue á buſcarla el Profeta, y no pudo dexar de ir, porque la fuerça de la vocacion no le dexaria ir a otra parte. Quien le viere ir en buſca de mugeres perdidas, qué dirá? Vn Profeta en buſca de vna mala muger? Miró el grãde Abad Ruperto al Profeta andar en eſtos paſſos, y parece que tambien preuido andar al ſieruo de Dios Fr. Antonio en los miſmos, y dize aſsi: *No debe ſer cenſurado el Profeta, ſi buſcó, y ſi cõuirtiò a vna muger meretriz á la pureza, antes debe ſer ſumamẽte alabado, ſi de mala muger la hizo buena, porque no es malo el bueno, ſi ſe acompaña con el malo, antes debe ſer alabado el bueno, y es mejor, pues reduxo al malo para que fuera bueno. Con eſtas, y otras razones debè ſer alabado el varon ſanto, pues ſi ſe metiò en buſcar malas mugeres, no fue por obedecer a ſu luxuria, ſino al imperio diuino y à la vocacio de Dios.* Haſta aqui ſon palabras de Ruperto, a cuyo grã de, è iluſtriſsimo talento le pareció, que era neceſſario tomar la defenſa de vn Profeta, porque ſe metiò en reducir, y caſar a vna publica muger.

*Ruperto cap. 1. in Oſſeam.*

Eſta fue la vocacion del Profeta Oſſeas.

*Oſſeæ 1. Principiũ loquendi Domini, &c.*

*Vade, & ſumme tibi vxorẽ fornicationis, &c.*

211. Tal es eſte caſo, que aũ los Profetas, ya que no corran rieſgo para con Dios, porque los conforta la gracia de ſu vocacion, corren rieſgo para con los hõbres: ninguno avrá de buen juizio que tache la reduccion deſtas almas, y ninguno avrá de buena razon, que ſe meta en reducirlas, ſi la gracia diuina no lo impele; que aunque para todo lo bueno es menester gracia, para eſte altiſsimo exercicio es neceſſaria gracia altiſsima; porque donde abunda tanto el delito, es neceſſario que ſuperabunde la gracia. Al fin, eſta fue en aquel ſiglo primero digna vocaciõ del Profeta Oſſeas, deſpues la leuantó á mas alto punto Chriſto Señor nueſtro, tomandola por ſuya, conuirtiendo èl miſmo por ſi á la Magdalena, publica pecadora, y á aquella adultera Sinagoga, que componiẽdoſe de tantos delitos la viene á buſcar Dios hecho hõbre, como a muger meretriz, preuaricada en luxurias, y perdida en deshoneſtidades. Deſpues fue Chriſto nueſtro bien repartiendo de eſta gracia en ſus ſieruos, imbiando eſpeciales obreros a eſta viña, a quien no ay paſſagero q̃ no vẽdimie, Paſtores a eſtas mugeres perdidas, a quien ninguno ay q̃ no pierda: Vltimamente, puſo eſta gracia en ſu ſieruo Fr. Antonio de los quilates, y fuerças q̃ ſuponemos, por los admirables frutos q̃ le veneramos: roguemosle al Señor, que imbie mas, y mas deſtos tan celeſtiales obreros.

# CAP. XXVIIJ.

## *Modo que tenia el sieruo de Dios Fray Antonio para reducir las almas, y el que tenia para conseruarlas en su reduccion.*

212 QVando dá Dios a vna alma gracia para que conuierta a otras, de sobra están los medios, y las mañas: por los mismos passos por donde suele la alma perderse, suele Dios traerla. Maria Magdalena, por la hermosura de sus cabellos perdida, por ellos mismos fue recuperada: los laços de su hermosura lo fueron para la culpa, y essos mismos fueron luego laços para su conuersion. Qué laços tan mal nacidos, pero qué bien logrados! Al principio siruieron á la culpa, y al fin á la gracia. Assi conuirtió Christo a esta muger pecadora: assi tambien conuertia su sieruo muchas almas. A la misma casa publica les imbiaua la comida, y quãto avian menester; porq̃ si se perdian por ganar la comida, con tenerla segura no se perdieran. Tambien las imbiaua mantos, y sayas, y hasta cintas, y listones; porque si era la gala la q̃ las traia tan perdidas, dandoles las galas dexarã de perderse. Huuo vezes, que les preguntó a algunas, quanto ganarã cada dia ofendiẽdo a Dios; supo quanto ganauan, y dixoles el sieruo de Dios: *Pues por esso poco que ganais, perdeis a Dios? Pues mirad, hijas, yo os daré tanto mas, y no le ofendais oy.* Casi todos los dias se iva a aquella casa de escãdalos y culpas; entraua en aquel abismo de las tinieblas la luz, en la carcel del pecado la gracia de Dios en su sieruo, y siempre que entraua, les lleuaua regalos, dulces, dineros; y no entraua vez, que no sacara alguna reducida, y preuiniera para reducir a las otras. Enterrãdo en aquel abismo de miserias, de considerar a su Dios tan sumamente ofendido, a aquellas almas tan baratamente perdidas, eran sus ojos fuentes de lagrimas, y encendido el rostro, a la manera que el Sol quando madura las mieses, empeçaua a derramar lagrimas sobre las perdidas, y luces sobre las culpadas, y ellas luego a enternecerse á las lagrimas, y confundirse à las luces que les imbiaua aquel rayo de luz, y de amor diuino.

*Finus accideriut mihi in præclaris. Psal. 15.*

Quanto desseauan ies diua el sieruo de Dios a estas mugeres.

213. Otras, haziendo burla, como veian que el sieruo de Dios les daua sin pedirle nada, le pedian quanto les daua gana, ò porque no bolviera allá para inquietarlas, ó por sacar al sieruo de Dios quanto pudieran: algunas le pedian disparates impossibles, y todos los hallaua luego faciles su ardentissimo desseo. Pidiole vna vnos capones, que dezia avia menester para dar vna merienda a vnas amigas, y el sieruo de Dios le dixo: *Muy en hora buena santica, quanto me pidiere le traeré, y mas, como oy no ofenda a Dios.* Y aunque ella lo prometió, no cumpliò su palabra; pero el sieruo de Dios cumpliólo tan puntual, que llenandole los capones adereçados, en el camino le dixo al compañero: *Bolvamos, bolvamos al lugar. A què hemos de bolver, hermano, que estoy cãsado?* (le replicò el compañero) *A buscarle* (respondió el sieruo de Dios) *á la señora santica pimienta, y limones, que esto no se puede comer assi solo.* Y aunque el cõpañero se resistiò, huuo de obedecer al imperio de la caridad, y el cansado al incansable Fray Antonio. Con todas estas burlas, y otras que se ignoran, pero sin creibles, procuraua engañar al sieruo de Dios, y el con todas estas veras, cõ todas estas obras, cõ otras mucho mayores procuraua desengañarlas a ellas, y sacarlas de aquel fuego de la luxuria á la luz de la gracia. Y no ay testigo que no confiesse, que vsaua para la reduccion destas mugeres de traças, que vnos llaman marauillosas, y otros milagros, y eran necessarios, porq̃ vna muger perdida, sino es de milagro no se conuierte. De suerte, que con estos medios faciles, y agradables las reducia el sieruo de Dios Fray Antonio, y por los mismos caminos por donde las almas se perdian las ganaua.

Pidẽle las malas mugeres imposibles, y el sieruo de Dios los halla faciles, pidenle disparates, y a todo obedece.

Estaua

Reduce a vna Mõja perdida, y a vn Caualiero perdido por ella cõ dezirle, que le llamaua la santica.

214. Estaua cierto personage principal endeuotado cõ vna Religiosa, él perdido por ella, y ella del todo perdida, mal atenta a sus obligaciones le inquietaua no solo la paz de la alma, pero aun la de su familia. Corria ya la deuocion al escãdalo, y su muger pedia al sieruo de Dios encomendasse a su Magestad aquel caso, y encomendasse las almas de los dos deuotos. Sintió en su interior el sieruo de Dios mucha luz para pedirle a su diuina Magestad el remedio, halló al personage en la plaça, y dixole: *Señor mire U.md. que la señora santica Doña Fulana estâ en el torno aguardãdo a U.md. vaya, y hablele.* Y (ó Dios poderoso!) fueron tan eficaces estas palabras, que como si le dixera, que en el torno le aguardaua su infierno, y su condenacion, assi huyó del, que nunca mas bolviò a ver á la señora deuota. Tan faciles eran los medios, y tan eficaces las conuersiones; el medio era el mismo del pecado, pero la conuersion era toda de la diuina gracia.

215. Estos eran los medios con que Dios por su infinita bondad sacacaua las almas de aquel ciego laberinto de su condenacion, encendia en su misericordia las palabras de su sieruo, y cada razon era vna llama diuina: luego añadia nueuo calor a sus palabras la angelical presencia de su persona, porque solo el verle compungia, y el oírle hablar feruoriçaua: y vltimamente en conuertir almas tuuo singularissima gracia; y quando dá Dios esta a vna alma, no ay que ponderarle los medios, que de espinas saca Dios flores, y a los Cueruos votaces haze que ayunen con el bocado en la boca: digalo el de Elias, que andãdo todos los de su especie con el pico al viento buscando carne, de que naturalmẽte son voracissimos, a vno destos voracissimos escogió Dios para que le lleuara la comida a su Profeta, porque sabe Dios cõ medios contraditorios sacar diuinos fines. Quantos han sido santos, porque han visto otros que son pecadores? Quantos de sus grandes pecados proprios han hecho escala para subir a Dios? No ay que pedirle a su diuino amor medios, sino la gracia para obrar bien, que en dando Dios la gracia, ella dará el impulso, y el impulso se hallará los medios.

Modos para conseruar las reducidas en su conuersion.

216. En aviendo sacado el sieruo de Dios de las redes de la culpa a qualquiera alma, la ponia en vna de muchas casas principales q̃ tenia diputadas para esso, y conforme las iva disponiẽdo, las iva trasplassando de vna en otra casa, para que en vnas las tuuiera seguras de la culpa, y en otras se dispusierã para la gracia. Eran las casas muchas, y de gente principal las mas, y entre ellas era la casa de Juan Martin, albardero, la principal; y aunque no lo fuesse en la sangre, lo era por ayudar a el sieruo de Dios a obra tan grande, y tan principal, y merece en la memoria eterna, en que será alabado por justo, esta temporal memoria en que le alabamos. En estas casas, como dixe, las iva el sieruo de Dios Fray Antonio recogiendo, disponiendo, y conservando, al modo que las Religiones con santa prudencia tienen diferentes casas, y Conuentos dispuestos, vnas para recoger pretendiẽtes, otras para enseñar nouicios, otras para conservar lo enseñado: assi el sieruo de Dios tenia todas estas casas diferentes, lo vno porque no cabian en vna las muchas que conuertia, lo otro porque se fueran disponiendo las ya conuertidas á la confession general, y á la virtud: y entre todas era la casa de Doña Ana de Melgar la mas estrecha casa de su Religion; aqui se acabauan de afinar sus conuersiones, y de apurar sus conciencias al santo zelo, y virtuosa prudencia de Doña Ana; demàs de visitarlas el sieruo de Dios todos los dias, que como Pastor de tan perdidas ouejas (titulo es este de Pastor que le dió el mismo Dios, como ya diximos) como Pastor, pues, las visitaua todos los dias, y como Pastor cuydaua de ponerles zagales, y Mercenarios; los zagales eran vnas virtuosas mugeres, que tenia el sieruo de Dios dispuestas, para que comunicaran, y fueran disponiẽdo a sus reducidas ouejas; los Mercenarios, eran los Mercenarios, porque luego que reducia a vna, avisaua al Sacerdote del Conuento que el espiritu interior le dictaua, para que

fuera a hablar á la santica, y a disponerla para que confessara. Con tan santos arrimos, y con tan suaues medios, conseguia en conseruar á las recien conuertidas.

Cuydado cõ que las assistia cõ quãto auiã menester.

217. En este tiempo, que en vnas era mucho, y en otras mas, el sustento, y el vestido tocaua a su cuydado: caso admirable! que como marauilloso le admiran todos: que tuuiera pies para visitar a tantas en tan diferentes casas, fuerças para lleuarles quanto auian menester, y gracia para hallar quanto les avia de lleuar todos los dias! y no les lleuaua como a mugeres perdidas, sino como a principales mugeres; assi porque en viendo que seruian a Dios las juzgaua por señoras, como porque solia dezir el sieruo de Dios a Maria de Morales, que lo refiere, y a otras personas, que algunas de aquellas santicas dormian en cama colgada, y viuian con regalo, y assi el sieruo de Dios les buscaua quantos podia de comida, y dulces. Vna tenia necessidad de vn faldellin (q̃ entonces ni aun las mugeres perdidas vsauan enaguas) estaua esta en casa de Doña Juana Pernia, y preguntóle a ella, que de qué queria, y de què color que le sacara el faldellin; pidió ella a su antojo; y el sieruo de Dios le traxo mas de lo que le pidiò, porque le traxo el faldellin con sus passamanos, y demas vnos listones, y otras galillas. El cõpañero (q̃ me refirió a mi este caso, y le refiere Maria de Alarcon casi el mismo) dixole, q̃ como avia lleuado tantos dixes, que parecian mal en vna muger conuertida, que essos asseos eran buenos para el tiempo de su perdicion. El sieruo de Dios, que nada hazia que no fuesse con alto consejo de Dios, y de su Angel, le respondiò con San Pablo: Los grandes pueden comer el pan duro, los niños han menester mas delicada comida; el que está perfectamente sano de qualquier modo passa, pero el enfermo ha menester muchos mimos para conualecer. Y el sieruo de Dios Fray Antonio de todas estas comparaciones se valia para tratar con blandura aquellas almas, haziendo con ellas quanto alcançaua en lo espiritual, y en lo temporal, de suauidades para que no les hiziera cocos la culpa con sus galas, ni espantos la virtud con sus penitentes asperèças. Buen consejo para padres de espiritu, que no entren luego con los hijos recien reducidos, desnudando de galas, y vistiendo de cilicios; todo tiene sus tiempos, y el tiempo de la poda viene despues de estar muy arrigada la vid: y no se puede arrãcar la ciçaña, dixo Christo Señor nuestro, de el vicio hasta despues que estè muy madura la mies de la virtud, no sea que por arrancar la ciçaña arranqueis tambien el trigo: siembrese primero la virtud, y despues podese la loçania, que el autor de la vida dá tiempo para sembrar, y tiempo para podar; no todo se haga a vn tiempo, no sea que en vn tiempo se pierda todo: la contricion dará la gracia, y la gracia diuina los fruores.

*Ne forte coligentes ciçania eradicetis simul, & triticum.*

Casos, y auisos como se han de tratar los recien conuertidos.

218. En viendo el sieruo de Dios Fray Antonio, que sus ouejas estauan seguras de los lobos, y fuertes para resistir a los silvos de la culpa, para assegurarlas mas (que en esta vida nunca ay cierta seguridad, toda es peligros, y descuydos toda) trataua de ponerlas en estado. Las que eran casadas, y estauan huìdas de sus maridos, procuraua bolverlas a vnir con ellos; y como a ellas las avia conuertido a Dios, los conuertia a ellos para que hiziessen vida maridable con ellas; escriuiales cartas a do quiera que estauan, y eran tan eficaces estas cartas, como lo fue la que escriuió al marido de Ana Martin, y obedeciendo todos al superior impulso de sus letras, olvidauan sus injurias, y se venian a buscar a sus mugeres: en viniendo procuraua agasajarlos, y les daua el caudal que podia adquirirles; pero aquel que les adquiria, era caudal de tanta bendicion, que nunca les faltaua: pagaua todas las deudas que avian contrasdo en la vida passada sus mugeres, para que no tuuieã mas deuda que a sus maridos. A otras, si querian bolverse a su patria con sus padres, ó deudos, ayudaua dandoles toda commodidad para el camino; y no hallando seguridad para que fuera vna, como avia de ir, ò por parecerle que tendria peligro en el camino cõ los passageros, ó

En teniendolas firmes en su proposito procuraua restituirlas a su estado antiguo, ó ponerlas en estado.

allá

allá en ſu tierra con ſus deudos, ſe determinó el ſieruo de Dios Fray Antonio a lleuarla a ſu propria caſa, y la lleuó, como otro San Juan de Dios, mas de veynte leguas de alli (porque ni eſta indiuidua accion le quedára de otro Santo por imitar.) A otras, que las que ſuelen venir perdidas a Oſſuna ſon muchas, muchas ſuelen venir por los muchos eſtudiãtes para pecar, y Dios entonces traìa muchas mas para que ſu ſieruo las reduxera. A otras, pues, las procuraua ſacar de todo peligro caſandolas, y como ordinariamente a los hombres mas viles ſuele hazer grandes aſcos el matrimonio deſtas mugeres, los procuraua primero reducir a ellos, y buſcarles a ellas dotes, para que al cebo de eſtos las apetecieran a ellas. De eſte modo fue el numero de mugeres que caſó inmenſo, no pueden los teſtigos contarlo, ni aun las que alli dentro de Oſſuna eſtauan caſadas ſe atreuen a contarlas; ſolo dize Don Fernando de Vega, que entonces viuian algunas con ſus maridos del caudal que les diò el ſieruo de Dios.

Vanſele algunas, và l-xos a buſcarlas, y buelve-las a reduzit, y a traer.

Fueſele vna deſpues de reducida, vna vez, y fue a buſcarla muchas leguas de alli, y la traxo; fueſele otra vez, y fue otra vez a buſcarla, y la traxo, y la conſeruó en paz con ſu marido, no ſiendo el menor de ſus milagros vencer tantas vezes a los maridos, para que perdonarã tantas ofenſas a ſus mugeres, que Dios las perdonez es ſu condicion perdonar injurias, pero que ſiendo el coraçon humano tan fiero vengador de ſus ofenſas, tantas vezes perdonen injurias tan ſenſibles, que ſi ſon los hombres diſcretos las ponderan mas, porque las hazen duelo, y ſi ſon ruſticos, ſon invencibles en la vẽgança! y a todos ruſticos, y diſcretos los vencia la ſingular gracia del ſieruo de Dios, para que remitieran ſus ofenſas. Otra ſe le fue a Seuilla y fue a buſcarla; y aunque en eſta gran Ciudad era impoſsible hallar a vna muger perdida, hallóla, reduxola otra vez, y comprole veſtidos para traerla; traxola, y puſola en caſa de Doña Juana Pernia. O incanſable eſpiritu! Quien podrá contar de tan diuina vocacion las vocaciones? Mas facil ha de ſer cõtar las que no hizo, que las que hizo; por todos lados es materia inagotable.

## CAP. XXIX.

### *Caſos raros, que al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro le ſuceden con algunas mugeres que conuierte: es celebre la conuerſion de Adriana.*

219 No de los mas ciertos caminos que ſuele Dios tener para reducir a vna alma á la gracia, es impoſsibilitarla á la culpa. Aſsi la amenaçò Dios por Oſſeas: Yo, dize á la alma, en metafora de aquella viña te cercarè de eſpinas, y cegarè tus caminos, y tus ſendas con vallados, para que no puedas hallar camino a mis injurias. Nada puede la criatura mas que pecar; pero qué de vezes le quita Dios las fuerças, para que lo miſmo que puede, no pueda. Mucho dixeramos deſte punto, ſi lo que eſcriuimos fuera predicable; pero ſolo baſte eſto para advertir, que el camino mas cierto que tiene Dios para enfrenar los malos deſſeos de vna alma, es enfermarle las fuerças para la culpa, para que conoſca ſu infinita miſeria; pues ni puede lo bueno, pues le faltan fuerças, ni puede lo malo, pues le ha quitado Dios las que tenia. Con eſta traça empobrece Dios a vnos, y enferma a otros, para que cortandoles las alas para el pecado, les anime ſus deſſeos para la conuerſion.

Haze Dios impoſsible la culpa, para hazer facil la enmienda.

*Ego ſæpiã vnam tuã ſpinis, & ſepiã cam maceria, & ſemitas tuas non inueniet. Oſſee 2.*

220. El pecado de la luxuria es el que mas agota las fuerças de ſu autor (tal es el pecado, que al miſmo que le dá el ſer, le quita la vida) con los exceſſos de ſus concupiſcencias enfermauan grauemente todas las mugeres perdidas. Eſſo queria Dios, enfermarlas los cuerpos, y eſſo deſſea-

Halla a vna muger perdida llena de bubas, y lleuala a cueſtas dõ de la curé

dessea ua su sierro Fray Antonio, curarles las almas; y á las que no podia reducir con halagos, en viendolas enfermas, las reducia con curas. A muchissimas dió las vaciones, curólas, sanólas, y conuirtiólas. Entre todas se haze especial memoria q viua, que supo que estaua en la Cañada de S. Christoual, llena de piojos, de llagas, y de podre: avisó a su hija Maria de Morales, que era la enfermera de todas las bubosas, fueron por ella los dos, y lleuarõ para traerla el jumento en que solia andar por sus muchos achaques el sieruo de Dios; entraron en su desdichada casilla, tomala el sieruo de Dios a cuestas, que no teniendo fuerças para tenerse en pie, se las daua Dios para lleuar estas cargas: lleuóla el sieruo de Dios a cuestas hasta q la puso en el borrico, y en èl la lleuaron a casa de la dicha Maria de Morales; y dize, que iva tan asquerosa, que pedia a Dios fauor para poderla sofrir. Con todos estos ascos, y llagas la abraçó el sieruo de Dios, teniendo por sabrosissimos dulces tan hediondas materias. Aqui la curaron, y dieron las vaciones con excessiuo cuydado, hasta que sanó; ya sana la vistió el sieruo de Dios, y la acomodò; bolviola a su casa, dõde por mucho tiempo la cuydò, la sustentò, y regalò el sieruo de Dios, dandole siempre quanto avia menester, para que no bolviera nunca a la ofensa de Dios.

La cõuersion de Adriana es digna de atenciõ

221. Conuirtiò el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro a vna muger de la casa publica, que se llamaua Adriana; la conuersion fue Sabado de Ramos por la Quaresma, con que se conuirtiò ella mas por necessidad, que por afecto; que en este tiempo como algunos dexan de pecar, empiecan ellas a padecer: vino el Sabado Santo, y a ella la tentaciõ de bolueerse a su vida perdida. Doña Juana Pernia, en cuya casa estaua, empeçò a aconsejarla, y a detenerla, pero no le era concedida esta gracia a Doña Juana Pernia: avisóle a Maria de Morales, tampoco pudo detenerla; ambas se lo avisaron al sieruo de Dios Fray Antonio, como Adriana se queria ir, y respondió: *Si quiere irse, què le puedo yo hazer?* Grandissimo fue su sentimiẽto, pero ya sin duda le avia Dios reuelado los futuros sucessos de aquella alma, que como a recien conuertida le pedia al amor diuino su conseruacion; pero respondióle su juizio incomprehensible, que por entonces cedia la voluntad permissiua de Dios á la deprauada de aquella criatura; y assi el sieruo de Dios, aunque mostró sentimiento infinito por la pèrdida de aquella criatura, y procurò reducirla, no pudo, pero dixole: *Mire santica que si se buelve a su pecado, no ha de ver otro Sabado Santo.* Ella atendiò mas a su gusto, que á la amenaça, y no haziendo caso de la sentencia dada, se fue de nueuo a merecer la sentencia: y aunque en ella tenia tanto freno, pecó tan desenfrenada, que aquel año que le avian dado solamente para viuir, lo gastó todo en pecar; pecó mas, y mas, hasta que el pecado empeçó a ser el executor del castigo, y para cumplir la amenaça, empeçò a executar la sentencia, a enfermarla, y a podrirla toda. Empeçó ella a sentir la execucion, y a huir del sieruo de Dios, porque quando la sacauan de la casa publica, enfermissima, y podrida, para curarla, dixo, que no queria ir donde la viera el Padre Fray Antonio. Por esta natural confusion (que no dexa el pecado en quien le comete otra cosa buena) empeçò la reduccion vltima desta triste pecadora: lleuaronla a casa de vn Juan de la Meila, alli se le fue agrauando su mal, y abriendo a su saluacion algunos cortos desseos. Visitóla el sieruo de Dios Fray Antonio, que aunque ella no le queria ver, él la dessea ua conuertir. Si quando nosotros no queremos a Dios, Dios no nos quisiera mucho, hecha estaua de vna vez nuestra cõdenacion; pero aquella inmensa piedad a los que no le buscã se ofrece, y les ofrece medios para que se salven: y imitãdo su sieruo esta benignissima condicion de Dios, buscó esta oueja, no solo ya perdida, sino tambien fugitiua de su Pastor; pues ni sus dolores, ni sus gusanos le causauan tanto sentimiento en su cuerpo, como en su coraçon le causaua la vista de el sieruo de Dios Fray Antonio. Pero aquella facilidad eficaz de conuertir almas,

Profecia del sieruo de Dios.

almas, en esta muger el año antes lograda, en este mismo año perdida, y mallograda, hasta aora suspensa por permission diuina, fue su bondad seruida que aora tuuiesse efecto.

Buelve a reduzir a Adriana.

222. Conuirtióla el sieruo de Dios de nueuo, bolviòla a lleuar á la casa de Doña Juana de Pernia, para que en la misma casa donde dexó a Dios le hallasse: desta casa la sacò el gusto de pecar, y a ella la traxo el castigo del pecado; en esta le dixo el sieruo de Dios, que no avia de cumplir el año, y aqui le traxo Dios a que cũpliera lo que le avia dicho su sieruo. Al fin, Dios nuestro Señor, que a ninguna criatura de grande, ni de vil estado excluye de su gloria, quiso darle a esta en sus pocos años este gran castigo, y en estos vltimos dias este grande desengaño. Estaua llena de gusanos, y eran tantos los que en las llagas de su cuerpo criaua, que se los arrollauan, dize Maria de Morales, quando le hazian la cama, y tenia tan podridas las entrañas, que en ellas mismas criaua tanta cantidad, que le salĩa por la garganta. O pecado, que bien toma vengança de los agrauios de Dios! El pecado de la luxuria es como hemos dicho el mas malo, pero esto solo tiene bueno, que es el que mejor venga a Dios de su enemigo. En este lastimadissimo estado puso Dios a esta pobre moça: aora veamos como la reduxo la gracia, como la curò la penitencia. Fue tanto, y tan grãde el dolor de sus culpas, que a los gusanos los llamaua sus Alguaziles, y quando tenia tantos, que no se los podian arrollar, sentia que se le cayesse vno, y como podia, lo bolvia a asir, y lo ponia en su lugar, diziendo, que nadie le quitasse el Alguazil que Dios le imbiaua; y mirãdo con tanto respeto a los gusanos, se miraua a si como delinquente, a quien ellos por orden diuino castigauan. Allá el Santo Job miraua a los gusanos como a linage suyo, y les dezia con gran cariño a cada vno: Madre mia, y hermano mio, con tanto amor los miraua. Esta pobre penitente con gran consideracion los atendia, como ministros de la gran justicia de Dios, y a cada vno quando lo bolvia a poner en su lugar, le diria: La mano de Dios te imbia para Alguazil, persiguenme como te lo manda Dios, y hartate de comer desta vilissima carne mia; venid gusanos antes que venga la muerte, sienta yo aora el que me coman, pues quando muerta me han de comer sin sentir; sienta este dolor mas la carne, y sirua el dolor, que cada gusano me causa, al dolor que de aver ofendido a tan gran Dios debo tener. Grande fue el que la penitente Adriana mostraua, grandes sus lagrimas, y los actos de contricion ternissimos, advirtiendo siempre a quantos le asistian, que nadie le quitasse los gusanos, pues cada vno era vn regalo de la piedad infinita de Dios. Al fin, comido de gusanos el cuerpo, y del gusano de la conciencia su coraçon, la miró con ternissimos ojos la piedad diuina; y aunque tenia tan podridas sus entrañas, vido que tenia sano ya el animo, y aora que estaua (aunque tan podrida la cascara) tan bien madura la fruta, la cogiò la muerte, y se la entregó al autor Dios que la crió, y la lleuò para si, Jueues Santo, antes que llegasse el Sabado Santo, como ya el año antes al irse, se lo avia pronosticado el sieruo de Dios, que si se iva a pecar, no veria otro Sabado Santo, como no le viò. Hasta aqui todo este caso en su substancia, se ha sacado del dicho de Maria de Morales.

Grauissima enfermedad cõ que Dios la affige.

Grandissimo dolor con q̃ ella se arrepiẽte.

Putredini dixi: Pater meus es, mater mea, & soror mea vermibus Iob.

Muere Adriana antes del Sabado Santo como el antecedẽte se lo predixo el sieruo de Dios.

223. Aora añade Doña Juana de Pernia, hablando de las muchas mugeres que conuirtiò, y de la grande facilidad con que las conuertia, y de que ella misma por orden del sieruo de Dios caso a vna: *Y otra* (que es la Adriana de que hablamos) *y otra*, dize ya, *murio en su misma casa, con gran contricion, y arrepentimiẽto de sus pecados, y era muchacha de diez y ocho años, muy hermosa, y murió vna muerte muy de imbidiar, en que se echauan bien de ver los efectos de la conuersion del sieruo de Dios, con grandissimas lagrimas.* O dichosa pecadora, a quien la perdonaron tanto, por que llorò tanto! O altissimo juizio de Dios, q̃ le permitiò a esta moça tanto pecar, de sus pecados sacò sus castigos, y de su castigo sacó su perdon.

Al

No puede los testigos cõtar las q conuirtiò.

224. Al fin, las mugeres conuertidas por el sieruo de Dios, no tienen numero, dizen los testigos, fueron tantas, que de ningun modo se atreuen a contarlas. Maria de Morales, suponiendo que las conuertidas fueron muchas mas, quiso contar nueue, y ningun testigo podia cõtarlas mejor, por ser esta buena muger la que las asistia a todas. Puso le, pues, a contar entre las muchas a nueue, y no pudo mas que a quatro; porque como eran tantas, se confundian vnas a otras los nombres. Todas, dize el Licenciado Francisco de Aguilar, las mas viuieron despues bien, y entre todas las que conoció, que viuian bien, vna era hija de confession del mismo, y estaua tan honesta, y tan recogida, que la mandaua comulgar muy frecuentemente. Otras dize D. Fernando que conoció, viuiendo exemplares a todos.

De tantas como conuirtiò solo se huyerõ tres.

225. De tanto numero a Dios reducido, y aviendo su sieruo Fray Antonio metido en el pequeño rebaño de Christo tantas ouejas perdidas, se siruió el Pastor de los pastores, Dios, de mirar a estas de su sieruo con piedad al conuertirlas, y cõ mayore al conseruarlas; porque de tãtas como á la diuina gracia conuirtiò, se le bolvieron muy pocas á la culpa, y a todas las que se le huyeron las bolviò a reducir. Allà a su grande, y admirable compatriota San Juan de Dios, de tres que reduxo vna vez, se le fueron las dos al lleuarlas a su tierra, quedò tristissimo de las dos que se le fueron, pero consolado con la que le quedaua; y diziendole el compañero, que la dexassen tambien, que se avia de ir como las otras; respõdió el gran Santo aquella admirable sentencia: Si fuera por tres cargas de pescado, y se perdieran las dos, seria bien dexar la que quedaua buena con las dos que se avian perdido? Assi se consolaua este gran ministro de la caridad, en que le concediesse Dios vna de tres mugeres reducidas. Acá al sieruo de Dios Fray Antonio, de tantas mugeres perdidas como reduxo, solo leo, que se le fuessen tres, y de las tres bolviò a reducir á las dos; la otra, no se sabe qué fin tuuo: algunos de los testigos juzgan que la mató su marido, despues que ella con sus recaídas mató al sieruo de Dios; esta fue la viuora que mató a su mejor padre, no fue oueja perdida, sino perro rabioso, q̃ mordió a su Pastor. Y por aver esta causado la muerte al sieruo de Dios, pues murió del dolor de su culpa, dexamos su historia para quãdo tratemos de la muerte; aora della solamente suponemos, que fue la mas preuaricada, y la mas perdida oueja, q̃ vnicamente hizo resistencia á la superior gracia con que las conuertia el sieruo de Dios Fray Antonio, á la qual ninguna de todas tuuo fuerças para resistirse.

De las tres bolviò a reducir à las dos.

226. De las otras poco ha q̃ diximos de algunas, pero estas son diferentes; vna se le fuea Antequera, y alli procuró esconderse, donde ni noticias de su nombre tuuiera el sieruo de Dios; perdiose tanto, que hasta sus galas perdió, siendo estas lo primero que procurã conseruar, como las que son laços para sus culpas. Assi perdida, y oculta, su buen Pastor Fr. Antonio, dexando las otras ouejas en su rebaño, y á las demás conuertidas asseguradas, fue allà a buscarla, y en la confusion grande desta Ciudad la halló, no sin grande suya, de que el sieruo de Dios la hallasse; bolviòla a reducir, y ella a rendirse, y a llorar su perdicion, él la vistió de nueuo toda, para que ni aun el trage con que avia servido á la culpa, le sirviesse à la penitencia, y assi se la bolviò a traer a Osuna, donde despues la asseguró poniẽdola en estado. Otra se le huyò, y Dios, de cuyos ojos ninguna criatura se esconde, le dixo a su sieruo donde estaua, buscóla, hallola, y reduxola, pusola en estado, y casóla: bolvióse otra vez a huir de su Pastor, y de su marido, bolvió á buscarla el sieruo de Dios, caminando muchas leguas, hasta que la hallò, y la reduxo al servicio de Dios, y á la obediencia de su marido, y al pobre marido al perdon de su muger. Estas son las que ya reducidas preuaricaron, y ya conuertidas se bolvieren a su antigua perdicion: pero fue tan misericordioso Dios con ellas, que las bolviò por medio de su sieruo a reducir, y las asseguró en su penitencia.

Diligencias que el sieruo de Dios hizo para traer las que se avian buido.

ra, hasta la penitencia final. Todo era efecto de aquella ardentisima caridad, que no cessaua de dezirle a su Redentor: Señor mio, no se pierda ninguna de las que me entregaste, ya estas ouejas, que perdidas pusiste sobre tus ombros, están a tus pies, perdidas mereciendo el castigo las buscaste, ya halladas merezcan tu perdon, no se buelvan a perder, no las pierdas con los impios, no las condenes, pues tanto te costaron, consetualas en tu amor, pues assi lo pide la amorosissima sangre de tus llagas. Era tan eficaz la feruorosa oracion del sieruo de Dios, que inclinó a su Magestad al perdon dellas, y a ellas las reduxo á la penitencia de sus culpas, y les puso a Dios por muro de su flaqueza, por fuerte de su fragilidad, y siendo tan grande el numero de las conuertidas, con notable admiracion debe põderarse vno, y otro punto. El vno, que fuesse tanta la copia de mugeres reducidas. El otro es, que de las reducidas fuesse tan corto el numero de las preuaricadas, y que de las preuaricadas bolviesse a reducir á las dos, y que la tercera se duda si perseuerò en su perdiciõ: creamos que no, entendamos que se salvó, que la caridad del sieruo de Dios tan eficaz para todas, no avia de ser ineficaz con sola vna. Esta sola fue la que mas le costò al sieruo de Dios, claro está que avia de rogar con mas feruor por esta, que por todas. Esta sola, de ver su culpa, le causó tanto dolor, que le costó la vida. Pues tanto dolor desta culpa, avia de dexarle Dios sin premio? Avia de dexar á la culpa sin perdon, y a esta muger sin gracia? Y mas quando a esta le dió tantos avisos en vida; y muriendo el sieruo de Dios, cierto es, que mejorò estos avisos, y los que eran avisos de vna criatura mortal, los hizo inmortales: y entre las grandes virtudes que obró el sieruo de Dios, la caridad, como hemos visto, fue la mayor, y entre las caridades que vsó con todos, la de reducir mugeres perdidas fue la mas suya, y esta no la perdiò con la vida, antes la mejoró cõ la gloria. Allá al lado de Dios fue mayor, y mejor, y algunas de las mismas conuertidas sintieron mas

De la tercera muger se duda el fin.

Razones para creer que fue su fin bueno.

socorros del sieruo de Dios ya muerto, que quando viuo: y desta protecciõ, que sintierõ estas mugeres despues de muerto el sieruo de Dios, harèmos entonces mayor memoria con casos clarissimos; pues si desta tercera muger cuydó tanto en la vida, como no la cuydaria en la muerte? No es para mi imaginable, ni para quien conociere la infinita bondad de Dios, que ninguno quiere que perezca, y de menores motiuos se vale para el perdon de las culpas.

## CAP. XXX.

*Raros milagros, a nuestro parecer, que el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro haze por la conuersion destas criaturas perdidas.*

Mayor milagro la conuersiõ de vna

227 AVnque cada conuersiõ de quantas el sieruo de Dios hizo en tantas criaturas, como de la culpa conuirtió á la gracia, fue vn raro milagro, y cada vno mayor que si resucitara muchos muertos, que como sienten muchos Doctores, mas marauilla es sacar a vna alma de los laços intricados de vna culpa, que sacar a vn hombre de las manos de la muerte: y aunque fue tan celebrado el milagro de resucitar a Lazaro de quatro dias muerto, Christo nuestro Señor; mayor sin duda fue el de conuertir a Mateo, y el de reducir a Maria Magdalena, y estos fueron murmurados de los hombres, y aquel celebrado; pero esto de celebrarle, ò notarle, mas nota lo grande de nuestra ignorancia, que la grandeza del milagro; porq̃ nosotros no vemos lo que passa en vna alma quando sale de la culpa, y vemos lo que sucede a vn hombre quando muere, y quando despues de muerto resucita.

Mas celebra nuestra ignorancia los milagros del cuerpo que de la alma.

228. Con todo, por ser mas celebrados desta humana admiracion los milagros de la otra especie, notarémos algu-

Con solo inbiar a vn desafuciado tres mugeres perdidas lo sana el sieruo de Dios.

nos (que a nuestro parecer lo son) que siruan de luz, y de confirmacion a los otros. Andrés de Cespedes, vezino de Osuna, enfermó de grauissimas calenturas, y sobrevinole vn fluxo de sangre temerario, y todo junto le traxo al evidente, y notorio peligro de la muerte: hizieron los Medicos su junta, y de su disputa salió confirmada la sentencia, y quedó condenado a morir al rigor de aquella enfermedad. Recibió él la sentencia cõ conformidad, pero la muger con excessiuo dolor: fuese al vniuersal remediador de Osuna que era el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro, y con suspiros, y lagrimas que es la retorica mas ponderatiua del dolor, le significó el peligro de su marido en el achaque, el de sus hijos, y suyo en la grande soledad q̃ le quedaua muerto el marido. El sieruo de Dios le dixo: *Qué quiere V. md. señora? que esté bueno el señor Cespedes?* Respondiole la muger: *Claro está, que esso es lo que mas desseo.* Entõces el sieruo de Dios le dixo: *Confie su merced en nuestro Señor, que dentro de tres dias estará bueno, y esta noche le irè à visitar vnas santicas que le visiten.* Fuese ella, vino la noche, y luego vinierõ las santicas á la casa del enfermo. Eran las santicas dos mugeres de las que el sieruo de Dios Fray Antonia avia conuertido. La muger dize, que como haziẽdo burla de el remedio que el sieruo de Dios le inbiaua, les dixo a ellas, que subiessen a verlo; fueron, y hizieronle su visita, y como ivan en el nombre del sieruo de Dios, fue tan poderoso su nombre, que aunque le lleuauan estas mugeres ye perdidas, bastó a quitarle la calentura, y dentro de tres dias (que fue el termino que le puso á la enfermedad el sieruo de Dios, y el que le avian puesto á la vida los Medicos) se leuantó el enfermo, sano, y bueno, parò el fluxo de sangre sin otro humano medicamẽto, y cessaron las calenturas.

Dicho de Andrés de Cespedes, á la pregunta.

229. Gracias á la diuina Magestad, que tan marauilloso quiso hazer a su sieruo, y confundiendo la sabiduria de los Doctores, declarò quanto mas poderosa es la caridad de vn santo humilde, que la ciencia de los hombres: los Medicos le contauan los dias de la vida al enfermo, y el sieruo de Dios le cõtaua, y le contaya los passos á la enfermedad; al darle ellos tres dias de vida, a los tres dias le prometè el sieruo de Dios la salud, y la configne el enfermo. Permitaseme que dé alguna breue luz á la salud milagrosa deste hombre moribundo, por ser tan singular el caso, de que no mejore quando el sieruo de Dios le pronostica la salud, sino allá a la noche quando le visitan las mugeres perdidas, porque aqui es mas admirable la causa, que el caso. El caso es la salud y milagrosa; la causa es, que le visiten dos mugeres perdidas antes, y ya conuertidas. Parece (no lo digo con afirmacion) y pero parece, que el sieruo de Dios q̃ les avia alcançado la gracia de su Magestad para conuertirlas, les alcançò tambien la gracia para hazer el milagro. Mayor, sin duda, es la gracia primera de conuertirse á la gracia, que la segunda de dar salud: y pues es cierto (hablo de la certeza moral que tiene de que se cõuirtiò, y dadole Dios su gracia quien ha dexado la culpa) que les diò Dios por la intercession de su sieruo la gracia primera; creible es, que les diò la segunda, y que las oraciones de el sieruo de Dios pusieron en tan alto estado a estas santicas, que en tan breue tiempo eran santas, que hazian milagros, partiendo Dios su infinita gracia entre ellas, y su sieruo, que a ellas les dió la gracia para hazer el milagro, y a su caritatiuo sieruo F. Antonio para profetizarlo. Mas si no fue assi (aũque assi parece que fue) a lo menos no puede negarse, que si el sieruo de Dios en profetizar, que dentro de tres dias sanaria, y darle la salud quando lo profetiza, fue la causa principal (del modo que dizen los Teologos, son causas principales los hombres en los milagros que Dios haze a sus ruegos); si el sieruo de Dios fue la causa principal, las mugeres fueron la instrumental deste milagro, pues al ir ellas a visitarle, el enfermo empeçó a mejorar. De toda esta obra milagrosa sacaua el sieruo de Dios la aficiõ de los fieles, para que todos le ayudassen á la reduccion destas almas, y al sustento de las ya reducidas.

Don

230. Don Pedro de Ayala, vn Caualllero notorio, y rico de Ossuna, padre de D. Gonçalo de Ayala, que viue quando esto se imprime, ilustre por su sangre, mas ilustre por su gran juizio, è ilustrissimo por sus virtudes, a cuyo obsequio se ha dedicado con gran desengaño. Refiere, pues, el dicho D. Pedro dos casos bien milagrosos, vno hecho con vna esclaua suya, y otro cõ èl mismo, y ambos a fin de q̃ le ayudara à la conuersion de las almas; el de la esclaua fue assi. Llamauase Maria, ocupauase en los exercicios de esclaua, y sobrevinole el achaque de muger, fue a lauar, y entróse assi en el Salado, rio que lleua, ò recoge toda la agua de la sierra de Ossuna, pero ella es tan poca, como él, y tal qual es, es la alegria, y diuertimiẽto de aquella Villa (con tan poco se contenta esta naturaleza, quãdo busca alegrias que no son eternas.) La esclaua sin reparar en que era muger, y la muger sin reparar en su achaque, se entrò en la agua a lauar, de que le resultò otro mayor, que fue el de tullirse, ó porque se le estancò aquella purga, q̃ deste enfermo animal haze cada mes la sabia naturaleza, ó porque lo frio de las aguas le impidiò el calor que suele repartir en sus nerbios, y por sus venas el coraçon (si en él está la oficina, y reparti miento de los humores a lo demás de el cuerpo.) Muchos dias, y meses estuuo tullida la negra Maria, sin que se le hallara remedio a su mal; y en toda la medicina, pienso, que si se le hallã dos, que no aprouecha vno, tan desesperado es el mal. Pidiole D. Pedro, y Doña Antonia Clauijo su muger, con muchas instancias al sieruo de Dios, encomendasse a su Magestad le diesse salud a su esclaua, por la mucha falta que les hazia: el sieruo de Dios respondiò, que se lo encomendaria a los Padres de Señora Santa Ana (que esta era su ordinaria respuesta en semejãtes suplicas.) Despues de algunos dias encõtró el sieruo de Dios a D. Pedro de Ayala, y a Don Fernando de Vega, y dixole a D. Pedro: *A su casa de U. md. voy a darle vna buena nueua â la señora Doña Antonia, que ya los Padres de Señora Santa Ana han encomendado a nuestro Señor sane á la señora Maria, y mañana estarà buena, y podrà guisar.* Y dexandole esta buena nueua a Don Pedro, se fue a su casa, visitó á la señora, diole esta alegria, visitò à la enferma, hizole la señal de la Cruz, y mejorò la, y el dia siguiente se leuantó sana, y buena, y siruió como antes seruia, sin embaraço ninguno, hasta el dia de su muerte.

Tullese vna esclaua en el rio, y está por mucho tiempo tullida

Pronostica el sieruo de Dios la salud de la esclaua para el dia siguiente.

231. En este genero de milagros no sé yo q̃ pueda aver genero de duda prudente; pues dado q̃ naturalmẽte pudiera leuantarse la esclaua sana de su enfermedad el dia siguiente, como pudo naturalmente saber el sieruo de *Dios*, que se auia de leuantar sana el dia siguiente? Que aun los Medicos de mayor pericia en su ciencia, no podrian señalarle el dia fijo a su salud: señalarlo el sieruo de *Dios*, y dezir, que el dia siguiente se auia de leuantar, y guisar de comer, es certissima señal, de que marauillosamẽte sanó, que en su oracion le pidiò a *Dios* su salud, su sieruo, que se la dixo *Dios*, y que le mandó q̃ la fuera a obrar con circunstancias de tanta marauilla. Este genero de milagros no nos dexan duda racional, y prudente, pero no por esso los canonizamos; a nosotros nos toca, como hijos, el discurrirlos, y a nuestra Madre la Iglesia el canonizarlos, y el definirlos.

Enferma D. Pedro de la porfia de vnas quartanas.

232. El mismo *D.* Pedro de Ayala enfermó grauemẽte, y èl mismo pinta el rigor de su enfermedad, ya por las recias calenturas que le daua, ya por las grandes aflicciones melãcolicas q̃ padecia. Fuele al principio a visitar el sieruo de *Dios*, cõsolóle, y dixole al enfermo, y a su muger Doña Antonia Clauijo, que tuuiessen paciencia, que la enfermedad auia de ser larga, y penosa. Y con mayores ponderaciones pinta su aliuio, q̃ su enfermedad: confiessa, que en sus melancolias no tenia otra alegria mas que ver al sieruo de *Dios* Fr. Antonio, que le parecia, que mientras estaua con èl no tenia mal ninguno, sino que estaua bueno, y sano; quando se iva el sieruo de *Dios* le venian todos sus males al enfermo: bolvia a llamarle con toda instancia, bolvia a verle el sieruo de *Dios*, y assi q̃ entraua en su casa, salia del aquella virtud de Christo Señor nuestro, con

que todo lo ſanaua. Con eſtas experiencias crecian en el enfermo las confianças de ſu ſalud, padeciò la falta della por mas de cinco meſes, mudarõſele las tercianas en quartanas, pero agrauoſele el mal con tanta fuerça, que el Dotor Parraga, inſigne Medico de aquellos tiempos, fundado en ſu medicina, le pronoſticó mas diuturnidad, y mas tiempo en ſu achaque, que el ſieruo de Dios le avia profetizado, fundado en ſu oracion: enfermedad, le dixo el Dotor Parraga, que tenia para mas de dos años. Es el humor de la quartana myſterioſo, y ſi el no fuera tan porfiado, le tuuiera yo por entẽdido: es myſterioſo porque allá ſe retira a los ſenos del coraçon, allà ſe junta, y allá ſe derrama a tal tiempo, y a tal hora, y en acabandoſe el mal que cauſa, no ſe acaba el myſterio, y el ſilencio con que crece, haſta la miſma hora de alli a dos dias. Es tã porfiado, que aũ la piedra Bezaar, que anima ſus paſſos al coraçon, y con quien ningun veneno porfia, el de la quartana ſe le reſiſte. No ay quien entienda eſte mal, y aſsi no ay quien le aplique remedio, deſconfiando todos de poder curar tanta porfia. Don Pedro adoleciò deſte mal cõ tanta vehemencia, que fue neceſſario Sacramẽtarle.

*Quartanam etiã febrim, etſi non ſanet, tamẽ eius affert ſimpto mata.*

*Anſelmo Bœtico, lib 2. cap. 193. De natura lapidis Bezoar.*

233. En eſta extrema miſeria de males, y afliciones eſtaua Don Pedro de Ayala, fuele a ver el ſieruo de Dios, y pidiole muy afligido, y melancolico, que rogaſſe por ſu ſalud a Dios nueſtro Señor. Reſpondiole el ſieruo de Dios Fray Antonio: *Que dieſſe vna limoſna para ayuda a caſar vnas mugeres, que avia conuertido Dios, y tenia en caſa de Doña Ana de Melgar, y luego ſanaria.* Y fiados D. Pedro, y ſu muger en la palabra de el ſieruo de Dios, en tantas experiencias ya confirmada con milagros, dieron de limoſna ciento y tantos reales, y medio cahiz de trigo para el dicho fin; y luego al punto (palabras ſon del miſmo D. Pedro) que dió la dicha limoſna, quedò ſano, y libre de toda ſu enfermedad de tercianas, y quartanas, ſin que jamás le bolvieſſen a dar. Y ponderando el miſmo Don Pedro la grauedad de ſu mal, la deuocion que con el ſieruo de Dios Fr. Antonio tenia, la ineficacia de los remedios, la eficacia de las oraciones del ſieruo de Dios, que todos los remedios le empeorauan, que todas las viſitas del ſieruo de Dios le ſanauan; confieſſa, que la no eſperada ſalud fue tã milagroſa, que ſin genero de duda la tiene por milagro: y fue tal, que no ſolo lo confirmó al enfermo en la ſalud, ſino lo cõfirmó en la luz de conocer, que cada vez que el ſieruo de Dios le veìa, le daua milagroſamente ſalud, y faltando èl, faltaua el milagro, y proſeguia la enfermedad. Con que ſe conoce, que fue eſte milagro de milagros; y el fin de todas eſtas ſobrenaturales, y paſmoſas obras, ya le dize el miſmo cielo, que era confirmar a eſte Cauallero, y a otros en la deuocion de ayudarle a conuertir las almas, a conſeruarlas en ſu conuerſion, y a ponerlas en eſtado en que ſiruieran a Dios nueſtro Señor: eſte era el fin, y tantos milagros eran los eficaciſsimos medios. O gran miniſtro de la caridad! a cuyas orejas ſonará aquella dulce voz en el dia del Juizio, y le dirà Chriſto nueſtro Redentor: Ven bendito mio, pues quãdo eſtaua deſnudo me veſtiſte, pues veſtiſte a todos quantos hallaſte deſnudos; quãdo eſtaua preſo me libraſte, pues libraſte a quantos padecian en la carcel; quãdo eſtaua hambriento me ſuſtentaſte, pues regalaſte a quantos eſtauan neceſsitados; quando enfermo me conſolaſte, pues conſolaſte a quantos eſtauan afligidos, y ſobre todo me defendiſte quando eſtuue ofendido, y porque ninguna criatura me ofendiera te hiziſte todo para todos; alegria de el triſte, ſalud del enfermo, veſtido del pobre, abogado del preſo, y padre de las mugeres perdidas. Aſsi le dirá Dios a ſu ſieruo Fray Antonio el vltimo dia; pero no ſe quedó aſsi, que a mayores obras de caridad le animó el amor.

## CAP. XXXI.

### *Funda el sieruo de Dios Fray Antonio el Monasterio de las recogidas en la calle Seuilla; casos raros que en la fundacion le suceden.*

234 COmo no está atado el espiritu, sino que el que imbia Dios á las almas le imbia libre, para que buele á las muchas mansiones, vocaciones, y fines que tiene Dios, no quiso su Magestad q̃ el de su sieruo atara a vn solo fin las almas que conuertia, sino que les preuiniera muchos, para sus diferẽtes vocaciones; y como tenia tanta, y tan diuina discrecion en conocer los espiritus, y los estados que a cada vno le conuenian para la conseruacion de su gracia, a cada vno le aconsejaua el estado que le cõuenia. A la muger flaca, que conocia que le estaua mejor casarse q̃ quemarse, le aconsejaua, y le ayudaua al matrimonio cõ excessos, y gastos, cuydando de las licencias, amonestaciones, y demás ceremonias sagradas, y para estas, y sus diligencias tenia algunos honestos Clerigos, y vno de ellos fue Francisco de Nauarrete, y otro el Licenciado Diego de Almoguera, Cura de la Colegial de Ossuna: para los gastos de las bodas, y demás regalos necessarios, tenia a muchas personas ricas, que todas con larga mano le ayudauan, y como si fuera padre de cada vna de las que casaua (y como q̃ era padre de cada vna) las disponia las bodas, y les seruia á la mesa, no ya como padre, sino como sieruo ceñido a seruir, como a sus proprias señoras, a aquellas que ya eran hijas de Dios conuertidas a su gracia: y si tanto les asistia quando las acomodaua al estado bueno, y santo del matrimonio; cõ mayores ansias las ayudaria á las que se animauan al estado del recogimiẽto, y la honestidad, que es mejor, y mas santo.

235. Doliale sumamente en la alma, que en Ossuna, lugar verdaderamente politico, y Christiano, se consintiesse leuantado vn Templo a Venus, y en cada rincon de la casa publica estuuiesse erigida vna ara á la luxuria, y no huuiesse en ella vna casa donde recoger las q̃ se cansauan de pecar, ceremonia que aun no la ignoraron los ciegos Gentiles, pues en todas las partes donde mas viuia su barbara politica, si tenian vn templo dedicado á la concupiscencia, tenian otro sacrificado al recogimiento; en aquel se metian a pecar, y en este se recogiã despues de aver pecado. Al fin, debale Ossuna, entre las infinitas glorias que le debe a este admirable, y peregrino varon, estas dos; vna, el que le destruyó aquella casa publica, que era la injuria de Dios, y de sus Christianas politicas la injuria. Otra, el que le erigiesse vn Conuento de recogidas, que sino es muy sumptuoso, es eterno monumento de las raras virtudes y excelẽte caridad deste sieruo de Dios.

236. Tratò, pues, de disponer vna casa, donde en forma de Conuento, y comunidad viuiessen las mugeres que conuertia, y que ya conuertidas se desseauan recoger a mayor seguridad. Ya se saben las extraordinarias dificultades que tiene el erigir vn Conuẽto, disponerle Iglesia, y ponerle Capellanes: ya se sabe qué imposible es sacar vna licencia para semejantes fundaciones, que aun dando rentas bastantes, no se alcançan facilmẽte las licencias, quanto mas siendo fundacion que la hazia el hombre mas pobre del mundo. Si los Santos de otros siglos fundaron muchos Conuentos, eran tiempos aquellos en q̃ todo se hallaua hecho; pero en estos, toda fundacion es dificultosa, y todo lo necessario para ella, a vn pobre, imposible; pero a Dios todo muy facil, y a su sieruo Fr. Antonio, con su diuina ayuda, tan facil como a Dios, porq̃ no obraua en él esta naturaleza miserable, sino aquel ardiente amor, y aquella viua fé, que todos los imposibles q̃ emprẽde facilita, que al q̃ cree, dize Christo Señor nuestro, todo le es posible: vẽció, pues, todas estas extraordinarias dificultades *Credenti omnia sũt possibilia.*

tades facilmente el sieruo de Dios.

237. Escogiò casas, y sitio capazes en la calle de Seuilla, que son las mas principales q̃ tiene Osſuna, casas, calle, y sitio. Opusose a esta grande obra el demonio, è incitó quantos animos pudo para estorbar la fundacion del Conuento: mas aun que pudo oponerse, no pudo estorbarla, que nunca fueron sus astucias tan eficaces, que estorben lo que los sieruos de Dios con la diuina gracia emprenden. Muy murmurada fue esta excelẽte obra; pero vengose el demonio con la lengua, de lo que obrò el sieruo de Dios con su mano. Aqui tiran las venganças de este enemigo, en herir con las lenguas de los malos a los buenos.

Prouee Dios el remedio de dineros milagrosamente.

238. Escogido el sitio, calle, y casas, faltaua el dinero para tan grãdes gastos, fuese el pobrisimo de espiritu al rico Dios de misericordias, pidiole las de su benignidad para edificar los muros de esta espiritual Jerusalen, que se erigia en oposicion de la Meretriz de Babilonia; y dixole Dios a su sieruo lo que avia de hazer, y como avia de hallar la limosna necessaria para obra que era tan de su agrado. Con esta reuelaciõ, è impulso de Dios se fue su sieruo Fray Antonio a casa de Doña Ana de Melgar, y dixole, que fuesse a casa de Doña Isabel de Aguayo, muger de Pedro de Cueto, y le dixesse que para la dicha obra le diesse la limosna de cincuenta ducados, y que no escusasse de darlos, cõ dezir que no los tenia, porque los tenia en vn caxon, en plata, en vn talego de tales, y tales señas. No pudo ir a esta funcion Doña Ana de Melgar, con q̃ se determinó a ir el sieruo de Dios con Maria de Morales; fueron, y hablò con la dicha Doña Isabel cõ aquellas sus pocas, pero eficaces palabras; diole las señas de su talego, diole la noticia de su secreto, y ella con excessiua admiracion, de que supiera el sieruo de Dios secreto tã oculto, que ni a su propria hija Doña Beatriz de Cueto le avia reuelado; y conociendo, que era imposible que lo supiesse sino por reuelacion diuina, rompió la admiracion en alabanças de Dios, y de su sieruo Fray Antonio; y agradecidissima a que se quisiesse Dios seruir de su caudal, franqueò quanto le pedian, y prometió, no solo de dar los cincuenta ducados, como los daua, sino quanto el sieruo de Dios le pidiesse.

*Benigne fac Domine in voluntate tua Sion, & edificẽtur muri Hierusalem.*

239. Ya esta puerta estaua milagrosamente abierta, pero otra que estaua abierta se cerró; y aunque en Doña Isabel tenia el sieruo de Dios Fray Antonio la voluntad, y la palalabra dada, de acudirle con quanto huuiesse menester para la obra, cõ todo por no enfadarle, y porque desseaua sumamente que todos los Fieles mereciessen, y haziendo sus limosnas aumentassen sus virtudes, se determinó de irle a pedir su limosna a Doña Isabel de Orellana, muger de Don Fernando de Cueto (y sin duda se determinó con el mismo impulso a pedirle esta limosna que se determinó á la primera) propusole el sieruo de Dios humildemẽte su suplica, escusose ella de darla, diziendo, que no tenia; replicóle el sieruo de Dios, y dixole, que no solo podia dar ciento, sino docientos ducados, pues mayor cantidad tenia en tal sitio, y en tal parte, con tales circunstancias, que no pudo negar las señas; pero Dios, que le avia dado a su sieruo la determinacion de pedirle la limosna, negò a esta señora la eficacia de darla. Esta misma noticia diuina de donde estaua el dinero, dada a Doña Isabel de Aguayo, cediò en admiracion, y en obediencia de dar la limosna, y dada a Doña Isabel de Orellana, cedió en enojo contra quien la pedia, porque al pũto que le dixo las señas que tenia su dinero, puso al sieruo de Dios de embelequero, mentiroso, y otras palabras, que entõces, como a irritada, le ofreceria el demonio enemigo de aquella obra.

Pide a otra señora sirua cõ su limosna a Dios, dizele el secreto del dinero, y enojase grauissimamente la señora.

240. El sieruo de Dios, que anssiaua estas ocasiones de su injuria, y las miraua como a castigos de sus pecados, se alegró tanto en esta, que salió diziẽdo: *Tiene mucha razon, solo su merced me ha conocido todos aviã de tratarme assi, pues assi merezco yo q̃ me traten todos.* Grande, y admirable respuesta, aviẽdole dicho Dios, y mãdado con su dicho, q̃ le pidiera limosna a aquella señora, obedeció a este fauor de Dios

Paciencia del sieruo de Dios en las injurias q̃ esta señora le dize.

Dios ſin rēplicā, ỹ tambien obedeciò ſin replicar a ſus injurias, tan conſtāte, y tan alegre con los fauores diuinos, como con los agrauios humanos. En fin el ſieruo de Dios ſe fue ſin blanca, tan guſtoſiſsimo con el no deſta ſeñora, como con el ſi, y limoſna de la otra, que ſi con la limoſna de la vna edificò ſu Conuento, con los oprobios de la otra edificò al mundo; y mas guſtaua Dios de que edificára a eſte con ſu paciencia, y virtudes, que al Conuento con ſu exceſsiua caridad, y diligencias. Y todo a vn tiempo lo edificaua, porque viendo la paciencia, y la alegria con q̄ el ſieruo de Dios ſufriò eſtas palabras, ſe animaron muchos a ſocorrerle, y eſta miſma ſeñora aora irritada, deſpues mas advertida, le acude, y le ſocorre cō larga mano. Notable falta nos hazē los dichos de vna, y otra ſeñora, eſpecialmente el de Doña Iſabel de Aguiayo, pero avian ya muerto al tiempo que ſe hizieron eſtas informaciones, ſi bien ſon muchos los teſtigos de viſta de ambos caſos.

241. Ya tiene nueſtro ſieruo de Dios Fray Antonio edificados los muros de ſu Jeruſalen, ya tiene diſpueſtas en ſu Conuento Igleſia, y celdas, pueſtas ſus rentas en las mas ſeguras fincas del mundo, que ſon las alcanalas, y tributos que infaliblemente paga la diuina miſericordia a ſus reducidos. Faltaua ſolo quien ſiruiera a eſte Conuento vn hombre que hiziera mandados, traxera vna carga de leña, y acudiera a otros meneſteres neceſſarios de vna comunidad, y proueyó Dios de eſte en la forma ſiguiente. Alonſo Martin, vezino de Oſſuna, hombre de el campo, eſtando en él trabajando, vn dia Jueues de repente le diò vn gran fluxo de ſangre, que la derramaua en mucha copia por boca, y narizes; ſintioſe á la falta de la ſangre deſmayado, y en aquella ſoledad tan afligido, como puede entenderſe, de quien ſe veìa a vn miſmo tiempo en tanta abundancia de ſangre, y en tanto deſamparo: pero como en las tribulaciones de la vltima miſeria ſe ſaca el mayor aliento, tomóle, y como pudo ſe vino házia el lugar. En el camino le repitió algunas vezes el fluxo de ſangre, y cada vez, dize, q̄ echava mas de medio açūbre. Llegò a caſa de Doña Ana de Melgar, adonde le proſiguiò ſu mal, Jueues en la noche, y Viernes, tomādo el mal las fuerças que le iva quitando al enfermo. El Sabado ſe leuātó, y a los primeros paſſos le dió el fluxo, y con tanta continuacion le ſalió ſangre, que le dexò ſin ſentidos: lleuaronle á la cama, donde por no hallarle con conocimiento ninguno, ni capacidad para conocer a quien le aſsiſtia, le mandó el Medico olear: eſtādo ya mas muerto, que vivo, ſin ſentidos, ſin conocimiento, y caſi ſin vida, ſe le llegò el ſieruo de Dios, y con el contacto ſolo de ſu preſencia cobrò el interior ſentido, y el que el inſtante antes no avia conocido a nadie, al inſtante que llegó, cobró conocimiento, y oyó que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro le dixo al oído: *Que ſi prometia, y tenia penſamiento de ſeruir al Conuento de las recogidas, que ſe eſtaua haziendo, ſanaria.* Prometiolo en ſu interior, y como pudo el pobre enfermo, hizo propoſito de ſeruir toda ſu vida al Conuento; y (ò caſo eſpantoſo!) al punto que oyò la voz, y hizo el propoſito, pudo hablar, cobrò fuerças, bolviò en ſi, tan entero, y tan fuerte, que el dia ſiguiente ſe fue a Miſſa. Caſo raro, y que ſino fue reſurreccion de vn muerto, fue vida dada a vn hombre moribundo, que a los deliquios de ſu propria ſangre euidentemente fallecia, y ſi no fue reſurreccion de muerto, fue reſurreccion de fuerças, y de ſentidos muertos, que no todo el cuerpo ſe muere de vna vez, primero van muriendo las fuerças, y faltando a los ſentidos los eſpiritus de vida, y muertos eſtos, los reſucitò el ſieruo de Dios a ſu voz, y a ſu contacto. El miſmo enfermo, y Doña Ana de Melgar admiran el caſo, y cō no menores palabras le alaban, que llamandole reſurreccion de muerto. Noteſe la palabra que le dize al oìdo: *Que ſirua al Conuento de Monjas, y viuirá;* y viuiò con tanto milagro, y ſirviò al Cōuento con tanta fidelidad, que entendia, que ſi dexara el cuydado de ſeruirle, le dexaria la vida. Y noteſe tambien, que en ninguno deſtos milagros, a nueſtro

Caſo raro, falta vn hombre q̄ ſirua en el Conuēto, y obliga a vno el ſieruo de Dios con admirable modo.

juizio clarissimos, pone este sieruo de Dios su fin: la altissima caridad a quien sirue es su fin, y tanta copia de milagros son el medio que toma para que estas almas perdidas siruan à la gracia seguras.

Buelve a sanar milagrosamente a Alõso Martin, porq̃ sirue a las mugeres recogidas.

242. El mismo Alonso Martin, a quiẽ sucedió esta marauilla, que la refiere él, y otros testigos, en cuya presencia fue obrada, refiere otro caso no menos prodigioso, aunque mas breue, y mas oculto. Fue assi, que despues desta enfermedad tuuo otra en la via, y adoleció de mal de orina tan fuertemente, que se le acancerarõ las vias, y era tan viuo el cancer, que por mas que le mortificuan, mas crecia: los Doctores, y Cirujanos què le curauan, aunque le aplicauan remedios, le desesperauan de la salud, porque ellos yuan a cortar, y el cancer a crecer, andando él mas, mientras mas le cortauan los passos por donde andaua. Viendose este enfermo destituido de todo humano remedio, acudió por vltimo al que avia de ser el primero; imbió a llamar al sieruo de Dios Fray Antonio, y con grande fé, y toda confiança (palabras son del testigo) le dixo al sieruo de Dios, que se moria, que rogasse a su Magestad por él; el sieruo de Dios le respondió, que no se moriria de aquella enfermedad, que le ofreciesse a Dios quanto en ella padecia; abraçólo, y consolòlo, y luego (dize el enfermo mismo) sin otro remedio alguno, ni aplicarse otra medicina, se leuantó, aviendosele quitado el cancer, bueno, y sano, y se fue a trabajar al campo dentro de ocho dias. Assi sanó dos vezes milagrosamente el sieruo de Dios Fray Antonio a este pobre hombre su deuoto, y aficionado, vna vez porque siruiesse al Conuento de las recogidas, otra porque ya le seruia. Muy fauorecido se consideraua este buen hombre con dos beneficios tan milagrosos, vno quando le alentá a que sirua a sus santicas, y otro quando le premia lo que les ha seruido; como dexaria de seruirles, sino dexaua el sieruo de Dios de fauorecerle con saludes tan milagrosas? Y deste modo proueyò a su Conuento, nueuamente edificado. de quanto le fue necessario, que conociẽdo todos los de Ossuna, que era voluntad diuina en tan notorios milagros declarada, que la fundacion del Conuento de recogidas se efectuasse, y prosiguiesse, le ayudaron magnificamente.

Ofrece Doña Ana de Melgar sus casas para Conuento, y a si misma se sacrifica para Prelada de las mugeres reducidas.

243. Quien mayor parte tuuo, y a quiẽ le cupo el mayor quiñon desta obra, fue a Doña Ana de Melgar, que lo primero que hizo fue dar sus proprias casas para Conuento. En què podia parar vna casa donde se avian obrado tantas virtudes, y tantas marauillas, sino en que fuera casa de Religion la que antes era la religion de todas las casas? Y no piẽso que mudó mas que el nombre, porque exercicios de Religion, y clausura tuuola, y tuuolos antes, con la mucha oracion de la virtuosa, y santa señora Doña Ana de Melgar. Lo segundo que hizo esta espiritual señora fue, ofrecerse a si misma para el gouierno, y direcciõ de aquellas almas, que no fue pequeña virtud en esta santa señora sacrificar la paciencia a los trabajos de tratar vnas criaturas, que tan poco tiempo antes avian tenido tan mal trato; y que aun las que tienen mucha oracion son insufribles al que las gouierna: pero esta señora, como hija espiritual, y discipula de este Apostolico varon se sugetò gustosa a tantas calamidades, como en la direccion destas criaturas era fuerça que tuuiesse. Al fin, con la disposicion, y milagros ya referidos, quedó edificado el Conuento de recogidas, preuenido ya de Prelada, de subditas, de Capellanes, y de criado; y no sé que mysterio se tiene, que este edificio no aya crecido, ni en lo espiritual, ni en lo temporal, porque no tiene oy mas forma, ni mas reglas, ni mas aumentos que los que el sieruo de Dios le dexó. Mas si el sieruo de Dios lo dexò, como ha de crecer? Mas si el dexarlo fue por que muriò, esso no fue dexarlo, que en el Cielo le cuydará mejor que en la tierra. Mas si no le ha dexado, como no crece? Yo no entiendo el mysterio, para otro siglo deben de estar guardados sus aumentos: lo que se prosigue oy, es meterse en el dicho Conuento algunas señoras de calidad, y de virtud, no tanto a recogerse, como a recoger aquellas ouejas,

que

que por la muerte deste Apostolico Pastor se pierden oy. Roguemos a su diuina Magestad suscite este espiritu en su Iglesia, resucite la gracia de este Pastor en otro, è imbie a su mies obreros, y legadores, pues la mies de estas almas está verde, porque la de los Predicadores está seca.

## CAP. XXXIJ.

### *Raros casos que suceden a el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro en la fundacion de este Conuento, y pruebas que de su espiritu hizo Doña Maria de Eslaua y Zayas.*

244  Ue la gracia de conuertir almas tan vna con la de hazer milagros, que dificultosamẽte podrémos separar la historia de las conuersiones, de la de los raros milagros que hizo este sieruo de Dios. Luego como las obras eran tan extraordinarias, tanta facilidad en las conuersiones, tanta eficacia en las marauillas, tan superior poder en los coraçones, cada obra de por si, y todo junto dexaua en los animos rara admiracion; pero en ninguno dexò duda, y ni hallo, ni leo que nadie la tuuiesse de sus admirables virtudes. Con todo, Doña Maria de Eslaua y Zayas nos ha de dar larga, y sabrosa materia para todo este capitulo, que aunque pedia muchos, la abreuiaremos en èl, si es facil recoger en vn bucaro todo vn rio.

245. Era esta señora la limosnera mayor deste Apostolico varon, y ella misma dirá la razon por que lo fue. *Estuuo muy mala* (dize) *de vna perlesia continua, por espacio de mas de siete años, la qual enfermedad la tenia tan impedida, y atada de las manos, y los pies, que parèce que los tenia con prisiones, y andaua como arrastrando muy torpe, y de quando en quando le dauan vnos temblores muy a menudo, que le atormentauan mucho, y no solo a este testigo, pero a quien le veìa afligian mucho; y muchas vezes le enagenauan de suerte, que no podia apercebir cosa alguna, y estaua como fuera de si. Y cerca de dos años, como ya tiene dicho, le faltaua la respiracion muy a menudo, que casi la ahogaua, con que se veía a punto de muerte, y temia quedarse de repente; y a los vltimos tercios de la enfermedad le diò, como mes, y medio, a modo de gota coral: y aunque esta testigo hizo muchos remedios humanos, sin dexar ninguno, assi de los Medicos, como de los que llegauan a su noticia, no pudo hallar remedio para las dichas enfermedades; curaròla el Doctor Marquez, que viue en Malaga, y el Doctor Benito Uasquez Mata Moros, Cathedratico de Prima desta Vniuersidad, y el Licentiado Caceres, Cirujano de mucha fama, que ya es muerto, y que desconfiaua de todo remedio humano; y acxada de los Medicos por incurable, se encomendò al sieruo de Dios Fray Antonio de Sã Pedro, que lo primero, como ya tiene dicho, la librò de aquella penalidad de falta de respiracion, y luego del mal que le daua como gota coral. Y vltimamente, dentro de vn año quedò de todo punto sana, y buena, y libre de todas sus enfermedades: y esto sin otro remedio alguno humano, sino solo con la continuacion de ver al sieruo de Dios. Y la razon por que de repente le parece a este testigo, que no le librò de los males, y enfermedades juntas, fue, que como tiene dicho, el sieruo de Dios le dezia a esta testigo, si queria que pidiesse a los Padres de Señora Sãta Ana, pidiessen a Dios le quitasse aquel mal, y se lo diesse a èl. Y esta testigo se afligia mucho, y no queria que el sieruo de Dios padeciesse por ella, hasta que viẽdose apretada de la falta de respiracion, consintiò en lo que el sieruo de Dios le dezia, y luego que dô libre del dicho mal, y se le passò al sieruo de Dios, como tiene dicho; y desta suerte pidio al sieruo de Dios, pidiesse a nuestro Señor le quitasse los demas males.* Notese lo q̃ se sigue: *Y que vna vez le dixo el sieruo de Dios, que si acudia con instancia esta testigo â la negociacion de vna obra de caridad que el sieruo*

de

*de Dios queria hazer, para las mugeres que conuertia, se le acabarian de quitr los males que padecia, y que en su salud se veria. Y haziendo esta testigo todo lo que de su parte pudo, en lo que el sieruo de Dios le avia ordenado, que ò libre y sana de las dichas enfermedades, y de las prisiones que parece tenia en los pies, y manos, y con mucha agilidad, como oy lo está con continuacion; y esto todo lo atribuye à la intercession del sieruo de Dios, y con esta fé, y deuocion recibiò este fauor, y merced sin duda, ni escrupulo ninguno, y assi lo ha confessado, y publicado siempre, y está agradecidissima á las grandes mercedes que Dios nuestro Señor le hizo por medio de su sieruo: y dize, y confiessa, que le debe mas de lo que puede dezir, y declarar; y que el quedar sana, y libre de las dichas enfermedades, no fue por remedio humano, como tiene dicho, sino que siempre lo ha tenido, y tiene por obra sobrenatural, debida â la intercession, y virtudes del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.* Hasta aqui la historia milagrosa de Doña Maria de Eslaua y Zayas, y antes que passemos a admirar lo que despues nos dirá es necessario aduertir mucho en lo que ha dicho.

246. Hallará en esta historia, el que la huuiere dado atencion, raros portentos, y peregrinos milagros, todos hechos a fin de conuertir almas, y de dedicarle a Dios casa donde recogiesse las conuertidas. Es de mucha ponderacion, el que estando Doña Maria de tantos, y tan penosos males lastimada, no le sanasse de vna vez de todos, sino que quisiesse Dios que hiziesse vn milagro para librarla de vn mal, y muchos para librarla de muchos. Si de vna vez la librara a esta enferma señora Dios por medio de su sieruo de todos los achaques juntos, aunque fuera grande milagro, no fuera tan vtil, que la mira del sieruo de Dios, como la misma señora advierte, y dize, era irla sanando el cuerpo poco a poco, y confirmando la alma en sus limosnas mucho a mucho. Aun todavia no está averiguado qual es mayor magnificencia, dar todo lo que ay que dar de vna vez, ó ir dando cada dia, y poco a poco lo que ay que dar. El dar todos los dones de vna vez, es magnificencia, pero prodiga, es virtud, pero trae consigo la veta del vicio de la prodigalidad; ir dando cada dia, es ir creciendo la magnificencia en quien dá, y aumentando el agradecimiento en quiẽ recibe. El Maná fue el beneficio mayor, el mas celebrado, y con todo no lo dió Dios todo junto para toda la vida, sino cada dia vn poco, el que avia menester cada vno para aquel dia. Si Dios diera el Manà todo junto el primero dia, el primero dia passara el Manà á la admiracion, el segundo al agradecimiento, y el tercero al olvido; sino es que vn dia solo le celebrara agradecido, y le llorara olvidado. Por esso dize Filon, dá Dios el Maná de oy para oy, y niega oy el que ha de dar mañana, porque se confirme la fé del que oy le recibe, con la esperança del que ha de recibir mañana. Nunca le pedimos a Dios en el Padre nuestro, que nos dé por junto el pan de cada año, sino el pan de cada dia, porque el pan que dá Dios cada dia, confirme el coraçõ del que cada dia le recibe. Alabó mucho Latino Pacato la liberalidad de su Cessar, hallò vn modo de dar, para dar muchas vezes lo q̃ daua vna, dize el elegante Latino, porque de vn mismo beneficio primero daua las esperãças, y luego lo daua a èl, primero hazia la promessa, y luego el beneficio, primero daua la palabra, y luego la possession, aumentando tanto su liberalidad, quanto desmenuçaua su dadiua. Este es el ordinario modo con que obra la extraordinaria prouidencia de Dios, con vn beneficio que dá, dá esperanças para muchos, porque a vn mismo tiempo crezca el agradecimiento del que se recibe, y los desseos del que se espera, y entre esperãças, y agradecimientos se confirme la virtud de las almas. Esta es la mira de Dios en no darnos de vna vez quanto ha determinado de darnos; y esta fue la mira de su sieruo Fray Antonio de Sã Pedro, hazer cada dia en la casa de Doña Maria vn milagro, porque cada dia hiziera esta señora muchas gracias a Dios, y muchas limosnas a tantas mugeres como conuertia. Aora prosiga Doña Maria su dicho.

*Et panis cor hominis confirmet.*

*Esto,*

247. *Esto y lo demâs que tiene dicho lo sabe esta testigo con tanta certeza, como se la enseñauan los fines, y sucessos: y casi por aueriguarlos, en vna ocasion quiso tentar a nuestro Señor esta testigo, por saber con evidencia lo que su diuina Magestad gustaua, en vna cosa que el sieruo de Dios le avia ordenado; y fue, que encendido en caridad, como de ordinario lo estaua, andaua procurando de hazer vna casa de recogidas, y para ello diligenciãdo que esta testigo, y otras personas hiziessen vna sementera, aunque sus Prelados se lo estorbaron al sieruo de Dios, y assi cessó en esta obra; y aviendo hecho esta testigo alguna diligencia, y ordenadole a su Aperador que lo sembrasse, como intercediẽdo con otras personas antes, para que ayudasse à la misma obra; vn dia, que fue el Miercoles Santo, vino el sieruo de Dios por la tarde a casa desta testigo, la qual le dixo, que ya se avia hecho aquella diligencia para que se sembrasse cierta parte: y que entonces respondiò el sieruo de Dios, que lo dexasse por entonces. Por lo qual esta testigo aquella noche, apretandole esta imaginacion, dixo a nuestro Señor interior, y exteriormente, que si era su voluntad que se hiziesse aquella obra, que le diessen los temblores en señal, y luego le començaron a dar a esta testigo los dichos temblores; y que si no era su voluntad que no le diessen, y no le dauan. Y esto probó a dezirlo al contrario algunas vezes, y le sucediò de la misma suerte, que no le dauan los temblores, quando dezia, que si gustaua de que se hiziesse, que no le diessen los temblores, y que si su Magestad gustaua de que se hiziesse, le diessen, y le dauan; y assimismo le sucedia todas las vezes que no obedecia al sierus de Dios. Y comunicando lo susodicho con su Confessor esta testigo, que se llamaua Fray Rodrigo del Castillo, Lector de Uisperas de Teologia, del Orden de San Francisco, le dixo, que hiziesse muy en hora buena lo que el sieruo de Dios le ordenaua, y que no tentasse a nuestro Señor; y que entonces hazia esta testigo lo que le ordenaua el sieruo de Dios, sin meterse en mas: y no solo esto, sino todo lo demâs que con el sieruo de Dios le sucedia a esta testigo, de las mercedes que por su intercession recibia, y la mucha fé, y deuocion, que en su santa vida, y raras virtudes tenia, lo comunicaua con sus Confessores, que demás del susudicho, eran el Padre Fray Iuan de Aguilar, de la dicha Orden de S. Francisco, y el dicho Padre, mas por no saber Teologia, no le comunicaua tan en particular como a los demàs que la confessauan; y todos le aconsejauan, que obedeciesse al sieruo de Dios, y se admirauan mucho de las cosas que esta testigo les referia de sus virtudes, y santa vida, y milagros, y quedauã muy satisfechos y seguros de la calidad de su espiritu; y a esta testigo le assegurauan mas su conciencia: si biẽ jamàs tuuo duda, ni escrupulo ninguno, ni avia hecho lo susodicho por tentar a nuestro Señor, sino porque el dia siguiente era Iueues Santo, y los demàs dias tan ocupados, que el sieruo de Dios no podia venir a visitar a esta testigo. y darle el consejo, y parecer de lo que avia de hazer, aviendola dexado el dicho Miercoles dudosa: y era tanta la fé, y deuocion que en el sieruo de Dios tenia, y lo mucho que le veneraua, que sentia mucho el dia que faltaua de su casa, como en quien tenia puestas las esperanças de su consuelo, assi en cosas espirituales, como temporales, y como en quien hallaua su remedio con experiencia.* Hasta aqui son palabras de Doña Maria de Eslaua.

El pedir D. Maria señales a Dios, se cree q̃ fue impulso, y no tentacion.

248. Notable dicho es este, y suplico que el que le leyere, no entre notando a Doña Maria de Eslaua, de que se ponga a tentar a Dios, y a pedirle milagros de que le declare su voluntad, que para mi, ni escrupulo puede tenerse, de que tuuiesse esta señora culpa en semejante suplica a Dios, porq̃ como hemos visto era señora de grandes virtudes; y porque fuerõ tantas las contradiciones que la fundacion deste Conuento tuuo, que solo el admirable animo del sieruo de Dios pudo estar firme, y otro qualquiera vacilara en tantas dudas, como el ardid del demonio metia para estorbar la fundacion. Y ya q̃ supongamos a Doña Maria dudosa, el pedirle tantas señales a Dios, impulso fue, no tentacion, pues vemos q̃ Dios le concede quãtas señales lẽ pide. Impulso fue aquel (aunque no tan vehemente, pues pudo resistirse) con que le dixo Dios al Rey Achaz: Pide señales a tu Dios, ò que salgan del Infierno llamas, ó que baxen del Cielo Estrellas, que como tu quisieres pe-

pedirla, te dará Dios la ſeñal; y aunque él anduuo tã eſcrupuloſo, como necio, que no quiſo pedir ſeñal, por no tẽtar a Dios, con todo, ſu bondad le concedió la mayor de las ſeñales, que fue ver a Maria Santiſsima Uirgen, y Madre. Sin pedirſela, y ſin merecerſela, le concedió Dios a eſte Rey tan marauilloſa ſeñal: y los Fariſeos le pedian a Chriſto Señor nueſtro ſeñales, por tentarle, y ſiendo tan graue pecado tentar a Dios, y pedirle ſeñales, y milagros ſin averlos meneſter; con todo, le concede Chriſto Señor nueſtro a eſte linage malo, y adultero, la mayor de las ſeñales, la del *Profeta* Jonas, que es la de Chriſto Señor nueſtro muerto, y reſucitado. De ſuerte, que a Achaz ſin merecerla, y a los Fariſeos deſmereciendola; a Achaz, que no la pide por no tentar a Dios; a los Fariſeos, que piden milagros por tentar a Chriſto Señor nueſtro, le dá Dios las dos mas marauilloſas ſeñales que pudo darles; a Achaz le dà por ſeñal a ſu Madre Virgen, a los Fariſeos à ſi miſmo muerto, y reſucitado; porq̃ para conceder Dios eſtas ſeñales no mira los merecimientos de quien las pide, ſino el credito de ſus palabras, ò de ſus ſieruos, que como ſu Fè, ò el credito de algun ſieruo ſuyo corra rieſgo, a que no pueda ſocorrerſe de otro modo, ſino con milagros, del profundo Infierno, ó de el ſupremo Cielo ſacará Dios ſeñales, y hará marauillas.

La miſericordia de Dios ſe vé en obligaciõ de dar ſeñales, quando ſu palabra, ô el credito de ſus ſieruos no ſe puede ſocorrer de otro modo.

249. En eſta ocaſion pidiò Doña Maria de Eſlaua a Dios eſtas ſeñales de ſu voluntad (pidalas con impulſo, ò con pecado, pidalas por tentar a Dios, ò por ſervirle, que eſſo nò nos toca.) Eſtaua ſu ſieruo Fray Antonio empeñado por ſu amor en la fundacion del Conuento para recoger à la gracia a ſus fanticas: contradezia el mundo eſta fundacion; y aunque dize Doña Maria, que no dudaua entonces, ni dudó jamás de las altas virtudes del ſieruo de Dios, en eſte punto de la fundacion del Conuento, permitamos a Doña Maria que dude de la voluntad de Dios, pues dudan tantos de la fundacion. Dudoſa Doña Maria, eſtaua la bõdad de Dios en alguna obligacion (a nueſtro juízio) de declararle ſu ſantiſsima voluntad a ella miſma, por ſer la perſona que mas avia de ayudar á la fundaciõ. Pidiole que le manifeſtaſſe ſu voluntad, y que ſi lo era ſuya, le dieſſen aquellos antiguos temblores de ſu perleſia, y al punto le dieron, y los ſintió; y por experimentar mas, ſi el darle luego al punto eſtos temblores era efecto de ſu aprehenſion, y natural accidente a que eſtaua tan ſugeta, ó ſeñales de la voluntad de Dios, pidió a ſu diuina Mageſtad ſe la declaraſſe con la contraria ſeñal, que ſi era volũtad ſuya la fundacion, ſe le quitaſſen los temblores, y al punto ſe le quitaron. Viendo vna miſma marauilla en dos materias tan contrarias, como darle, y quitarſele los temblores al punto que ella lo pide; con mayor confiãça bolvió a repetirle a Dios la ſeñal por algunas vezes, y fue Dios ſervido, por el credito de ſu ſieruo Fray Antonio, de repetir los milagros como ella iva pidiendo las ſeñales. Yo no me admiro de q̃ Dios haga deſtos milagros algunas vezes, ſinò de que no los haga ſiempre. Es aquella eterna bondad la que mas deſſea que eſtemos firmes en ſu amor, y ſino perdierã los milagros por cõtinuados, continuara Dios cada inſtante los milagros, que no le cueſtan nada, ſi nos aprouecharã algo. Bien aprouechada quedó con eſtas ſeñales Doña Maria, mas aprouechada quedò la Republica de Oſſuna con el nueuo Conuento, porque las milagroſas ſeñales fueron la vnica cauſa, para que quedaran aprouechadas, y recogidas tantas almas, como en aquel Conuento ſe recogieron entonces, ſe han recogido deſpues, y ſe recogerán haſta el fin del mando. Pues ſi era en tanto vtil de las almas, como podia faltar Dios á las ſeñales q̃ le pedia Doña Maria de Eſlaua? Y ſi era en credito de ſu ſieruo Fray Antonio, como podia faltar Dios a eſtas ſeñales? A viſta de Doña Maria, á la deuocion, y á la variedad de ſu guſto varia Dios las marauillas, por firmarla aquel coraçon en la fé de ſu ſieruo. Pues imbia allá, como diximos en el numero 225. de eſte Libro, a tres mugeres antes publicas pecadoras, poco antes reducidas, a Andrès de Coſpedes, q̃ eſtaua

Muchos motiuos tuuo Dios para darle a D. Maria las ſeñales que le pedia.

moti-

Dicho de Andrés de Cespedes, à la preg. 23.

moribundo; y su muger viendo la buena visita que le imbiaua, dize (como el mismo marido refiere) mire este inocente, qué visita le imbia, y qué consuelo: y por que no corriera peligro el credito en la palabra, ni la palabra que su sieruo le avia dado, que dentro de tres dias estaria bueno, imbia Dios el consuelo, y la salud, y el milagro por mano destas tres mugeres, y sin otro medicamẽto sanò de la fatal enfermedad, de que estaua desafuciado. Y quando a vnas publicas mugeres Dios les dá esta virtud, por darle firmeza al coraçon deste enfermo, y credito a su sieruo; y nò avia a vna muger tan virtuosa como Doña Maria de Eslaua darle Dios estas señales, quando vacilaua su coraçon, quãdo peligraua el Conuento, quando se perdia el recogimiento de tantas mugeres reducidas, quando salia el demonio con la suya, y el santo intento de su sieruo Fr. Antonio se fraudaua? Pida señales Doña Maria, que no le ha de faltar Dios quando las pida; y no aconsejo que otro las pida, que el dar Dios estas señales, no es para qualquiera.

Nueuos estorbos q pone el demonio á la fundacion.

150. Mayor materia de merecimientos se le ofreciò al sieruo de Dios en el mismo punto que tratamos de la fundacion de su Conuento. Valiase de traças santas, y discretas para que le ayudassen los fieles, y a poca costa suya, para q̃ sin grauamen. de su hazienda tuuiesse lucimiento su limosna; assi le pidiò a Doña Maria de Eslaua, que sembrasse para este fin vn pegujarito de trigo, que poniendo esto poco, daria Dios mucho: a otros deuotos suyos hizo la misma suplica, animãdoles à la limosna, con la fé, y esperãças, en que Dios, como autor de aquella fundacion, pondria el aumento en su limosna; y como nada dezia el sieruo de Dios, que no lo tuuiessen todos por mysterio, y profecia, permitiò su diuina Magestad, el que destas palabras entendiessen, y publicassen todos, que el sieruo de Dios dezia: *Que sembrassen todos, q̃ el año siguiẽte avia de ser de fertilissima cosecha.* Llegó esta publica voz á las orejas de su Prelado, que zeloso, pensando que se iva a picque la humildad, si assi se hinchauan las velas de la vanidad, y aplauso del pueblo, que si estas profecias se publicauan, todo el sieruo de Dios iva arresgado; sintiò grauissimamente la publicidad del pronostico, llamó al sieruo de Dios, riñòle asperissimo; y aunque la intencion era tã buena, las palabras fueron tan malas, que no pudieron ser peores. O como en cada palabra del Prelado escondia el comun enemigo vna flecha! pero dauan todas en el admirable escudo de su paciencia, que hecho ya a tantas pruebas, sufrió la aspereza de la reprehension con admirable serenidad. Postróse en tierra, cosió con ella la boca, inclinò los oìdos á las advertencias, oyó con humildissima atencion quanto le dezia su Prelado; mandòle que se leuantasse, leuantóse con aquella su grande alegria, y a nada respondió palabra: y viendo el Prelado que en nada se escusaua, creyò q̃ era assi, que avia dicho el pronostico de la fertilidad del año siguiente, con que quedó mas enojado, y otra vez el sieruo de Dios reprehendido, que en empeçando vno a reñir, nunca halla el camino de acabar; y esto suele ser lo mas pesado, no el reñir, sino el bolver a reñir. El herrador dixo allá Marcial, que no le enfadaua tanto con el golpe en la vigornia, como con el retintin, y repique, que hazia despues del golpe con el martillo; y assi es muy ordinario el yerro vltimo ser peor que el primero, y la sobre riña mas mala que la riña. Riñóle, pues, el Prelado mas, y mas; y aunque fue tãto, primero se cansó èl de reñir, que el sieruo de Dios de padecer, y callar. El Padre Fr. Jorge, que vió al Prelado tan indignado, llamò al sieruo de Dios, y dixole: Es assi, que su caridad ha dicho, que siembren todos este año, que ha de ser muy fertil la cosecha? Dixo el sieruo de Dios: *Si Padre, yo lo he dicho.* Pues a quien lo dixo? *En verdad, Padre mio, que no me acuerdo, pero yo lo he dicho, pues mi proximo dize que lo he dicho.* Replicòle el P. Fr. Jorge: Hermano las cosas no son verdad, porq̃ se dizen, antes las que se dizen publicamente suelen no ser verdad; mire que le mãdo que me diga, qué es lo que en este punto ay, y la verdad de todo lo que ha

dicho,

dicho. Entonces el sieruo de Dios dixo: *Padre, yo no me acuerdo de averlo dicho esso; pero si los fieles dizẽ, que yo lo he dicho, es assi, y yo no debo replicarles: yo creo que me avre olvidado, y que vno solo que lo diga, dirá mas verdad que yo; yo soy la mentira, y la sobervia misma.* Estas son las razones del sieruo de Dios.

El no defenderse el sieruo de Dios, fue tomar por su cuẽta Dios la defensa de el Conuento.

251. En medio de tanta riña, y de tantos descreditos, ni vna palabra dize en su defensa. O animo invencible! Que estando empeñado en esta fundacion, que sabiẽdo que todos estos testimonios eran estorbos para que se hiziesse, no hablara vna palabra en defensa de la verdad, para que no se atrassara la fundaciõ! No ay que hablar; pareciole al sieruo de Dios, q̃ antes atrassaria mas la fundacion defendiendose, que callando, como de hecho la defendió mas con este silencio, y la tomò Dios mas a su cuenta, viendo la paciencia de su sieruo: y si no buelvase a leer el dicho de Doña Maria de Eslava del num. 142. que el caso de las señales q̃ ella refiere, en el tiempo deste mismo caso sucedió, y quando el sieruo de Dios, mandandole, como en esta ocasion le mãdó, el Prelado, que no se metiesse en la fundacion del Conuento, ni en que sembrasse nadie; quãdo todo lo dexó en manos de Dios, lo tomó tan a su cuenta, que se substituyò su amor en los cuydados de su sieruo, y a fuerça de señales, y milagros obligò a Doña Maria a que prosiguiesse con todo empeño la obra. Assi la estorbó el demonio, que no dexò piedra que no moviesse, y tirasse al sieruo de Dios: assi sufriò constante estas persecuciones, que ninguna le alteró el animo, ni le atrassó el intento: assi fauoreció Dios la fundacion, que sin ningunos medios, ni rentas se hizo, y se conserua oy, siendo tan gran marauilla el conservarse, como fue el hazerse; y cierto, que quando veo este Conuento de recogidas en Offuna, que me enternece, considerando los muchos milagros que obró Dios en su principio, y que se sustenta de milagro, por ser su pobreza summa: pero no sé qué esperança me anima, a que vendrá tiempo en que a los de su fundacion añada Dios los milagros de su aumento.

252. En fin, yo no noto aqui los milagros que en esta fundaciõ obró Dios, sino la admirable caridad de su sieruo; todo lo sufre su amor, todo lo espera, y en la paciẽcia del amor tiene firme la esperança de lograr su fundacion. Esta esperança, esta paciẽcia, este amor es el que pongo a los ojos, tan suaue, y tan fuerte. Mandaronle para ayuda desta fundacion, ó sustento de estas reducidas mugeres, cierta limosna, que se libró, y avia de darla otra persona: fue algunas vezes a cobrar la dicha limosna, y la persona era de las que tienen por gala el no pagar: negósela, conociola el sieruo de Dios, è instòle con suauidad, pero viendo que no aprouechaua la dulçura de las palabras, intentò dezirle algunas menos suaues, y algo asperas para obligarle á la paga: y dize D. Fernando de Vega, que le dixo el sieruo de Dios, q̃ se le puso el cuerpo descoyuntado, y desquadernado, y tal, que no tuuo otra comparacion mas acomodada con que explicarse, sino cõ dezir, que se le avia quedado el cuerpo flojo, como vn bẽdo; y diole la razon el sieruo de Dios, que no le llevaua el amor por camino de aspereça, y que no le dexaua fuerças para dezir vna palabra aspera: esta es la vltima propriedad del amor, ser benigno, y suaue, dize el Apostol, y fue assi, que jamás tuuo aliẽtos para dezirla. No le vide jamás, dize el Padre Nacimiẽto, y todos los testigos, ni oí dezir jamás, que riñesse con nadie, ni le dixesse palabra seuera: y lo que mas me admira es, que no le dexe fuerças para reñir, y se las dé fuertes quando le riñen; para dezir vna palabra no tiene aliẽto, para sufrir infinitas asperissimas tiene tan grande valor, que assombra. Quien no admira esta contrariedad del amor!

*Charitas omnia sustinet omnia sperat.*

No le dexa la caridad fuerças para reñir con nadie.

*Charitas benigna est suauis, &c.*

Dale fuerças el amor para sufrir a quantos le riñen.

253. En fin, palabras nos faltan, casos no faltan, antes sobran obras, caridades, y marauillas, q̃ quitamos desta para otras virtudes, pues de lo que á la gran caridad le sobra, se enriquecen las demàs virtudes: palabras si nos faltan a todos los testigos, y a mi, para explicar este amor (Pero quando el amor grande tuuo palabras?) No fuera tan admirable la caridad de el sieruo de Dios, si con palabras pudiera pon-

Sobran obras, y faltan palabras para explicar la caridad del sieruo de Dios.

ponderarse; la mayor ponderacion desta virtud es la admiracion, y el silencio. Solo pueden dar fin a este Libro vnas palabras de S. Maximo en alabança de Eusebio, Obispo de Vercolli, y parece que las cortò á la medida de la inmensa, y estendidissima caridad deste siruo de Dios; dize assi: *No ay palabras con que podamos explicar las grandes obras deste gran varon. A quantos ciegos en sus culpas restituyò la vista, y los guiò para que bolviessen al camino de la verdad, y para que viessen a Christo los que estauan tan cerca de su ruina final! A quantos llagados en la alma librò de tan peligrosa dolencia, con el celestial artificio de sus oraciones, y angelica eloquencia! A quãtos obstinados en las viejas culpas, y antiguas costumbres de sus pecados, con sus advertencias, y razones eficaces, como instrumentos de la gracia de Dios, librò de lepra tan contagiosa, y puso en estado de salud perfecta! Este varon, pues, tan admirable, cerrò cuydadoso estas ventanas con la aldaba del temor diuino. De quãtos hombres esclauos de la iniqua, y perucrsa torpeça alexo toda la luxuria! Y como quiẽ destierra de su antigua habitaciõ, y poseia la morada los huespedes agrestes, y barbaros; alojó vnos pacificos, y quietos moradores, para que por ellos entrara Christo fuente destos bienes, aplicando el saludable remedio de la penitencia: obrando estas, y otras obras semejantes, que nuestro corto, y limitado estilo no halla como explicarlas, pero las dexa a vuestro afecto, que sabrà mejor entenderlas, è imitarlas.* Hasta aqui S. Maximo; y aunque ha sido necessario acortar, y variar algunas clausulas de su texto, para que tengan alguna hermosura sus grandes razones en nuestro idioma, con todo las mismas son estas que las del Santo; y bien se vé que estendiò de aquel siglo los ojos al nuestro, y miró en el grãde Obispo Eusebio a este humilde Leguito Mercenario; pero tan admirable ministro de la caridad, que obrò todas estas obras, y añadiò quãtas en el cuerpo desta historia están escritas, y quantas en la alma del mismo quedaron escondidas, que las selló su humildad. Passemos ya a ver los sellos, que en su libro puso esta virtud, en si, y en las demás. Quien podrá

*S. Maxi. hom. 2. de Eusebio, pag. 134.*

abrir estos sellos? Quiẽ podrá leer este libro que se sigue? El de la caridad es libro que buela, el de las virtudes adquiridas es libro que se sella, el del amor es libro abierto, porque es para todos, el de las virtudes es libro cerrado, porque es para sola la alma; el libro del amor no tiene palabras, porque todo es obras, y assi es manifiesto, y libro claro a todos; el de las virtudes es todo virtud, y todo mysterios, y assi es libro escondido, y sellado, Dios nos dè luz para penetrar estos sellos.

*Ego video volumen volans, Zachar. 5.*

254. Antes que entremos a ojear el libro que viene, es necessario ponerle algunas advertencias. Todos los que escriuen libros hazen su prologo al principio, yo pongo el mio al fin deste. Yo, dize San Geronimo, y repite muchas vezes en sus tratados, no escriuo para escriuir libros, sino para hazer en ellos al mundo las advertencias que debo: y yo advertido de este maximo Doctor, no quisiera errar en esta obligacion, pues la he errado en todas; y aunque el libro de historia no es campo de documentos, ni argumento de advertencias, con todo vn libro debe ser vn jardin, que á la variedad de sus flores queden aplicados los gustos. La materia misma desta historia pide necessariamẽte advertencias, assi para explicacion a ella, como para luz nuestra. Este es mi fin, este mi desseo, y esta la mayor ansia deste siruo de Dios, dar avisos a todos, como los dió quando viuo, y como los està dando en el Cielo desde su gloria (en nuestra piedad, y juizio bien merecida) y en esta su vida escrita, que para esse fin quiçá le permite a Dios su humildad, que me la mande escriuir, y me la ayude con tan notables auxilios a costear.

Advertencias al libro siguiẽte.

255. Con nueua admiracion debemos entrar a leer este Libro. San Juan Euangelista lloraua mucho, porque aquel libro de la vida de Jesu Christo Señor nuestro estaua sellado, y ninguno avia digno de abrirle, ni ansioso de imitarle: ya por esta parte tienẽ estas lagrimas consuelo, pues este libro de la vida de Christo lo leyó el siruo de Dios Fray Antonio, y lo imitó como veremos. Pero en este mismo consuelo

*Ego flebã multum quoniam nemo inuẽ*

suelo se debe fundar nuestra admiracio̅, y si dexamos de llorar, no dexemos de admirarnos, que aviendo obrado tantas, y tan admirables obras, siruiendo este gran ministro á la caridad Reyna de las virtudes, siruiesse a cada vna con tanto punto, que parecia, como dizen los testigos, viua imagen de Jesu Christo. Por esta parte crece la admiracion mas, y si cessaron las lagrimas del Euāgelista San Juan, deben crecer las nuestras, y mas las mias que las de todos, pues admiramos tantas virtudes, y no imitamos algunas: a mi me ha diuertido siempre el feruor del estudio, y debiera advertirme tanto feruor como leo, que tuuo este gran sieruo de Dios.

*Ruperto en el tom. 2. vida de S. Hereb. en el prolo go.*

256. Escriuió el Abad Ruperto la vida del Obispo Colonienſe S. Hereberto: èl mismo se vido obligado a mudar el estilo, a instancia del Abad Marcubardo, como dize en el prologo a esta vida, y en èl mismo, con admirable advertencia, compara a los escritores de las vidas de los Santos con Simon el que le ayudó a Christo Señor nuestro a lleuar la Cruz a cuestas. Viole Christo Señor nuestro que estaua junto á la Cruz, y hizo su Magestad a los Judios, que lo arrimassen mas á la Cruz; tomóla, lleuó la Cruz, pero no fue crucificado, lleuó la Cruz con otros motiuos, no con el que debia, de abraçarla, y de abraçarse con ella. Por mas dichoso tengo al buen Ladron, que lleuó su Cruz, y fue crucificado con Christo; Simon tuuo buen principio en sus trabajos, pero no consiguió el fin para que lo arrimó Dios a su Cruz; porque lo que intentaua no era que le aliuiasse en el trabajo, sino que se pusiesse en la Cruz, y fuesse como

*Traier eñ dē angari à verum sum. Math. 15*

*Sed non ipse crucifixus est.*

Christo crucificado. Yo, amigo, soy como Simō, ruegote que no seas como yo, sino como Dimas el buen Ladron: yo en los trabajos deste sieruo de Dios ocupado, no logro sus trabajos, no imito sus vfrtudes; tu amigo mio, para aliuio de tu Cruz lee estos trabajos, mira estas virtudes, atiendelas, imitalas, coge de este arbol el fruto, que a mi se me va por alto, quiçá para ti inclinará este arbol las ramas, y te pondrá à la mano las virtudes que este sieruo de Dios puso en tan alto pūto, que ni a explicarlas alcāço. Pidele al Espiritu, q̄ por nosotros pide con gemidos inefables, que nos dé a los dos vn espiritu bueno para seguirle, y a mi demás el mismo para explicarle. Para este fin somos llamados los dos, y nos ponē à la mano este libro. El primero, y principal fin que tiene Dios en avernos arrimado a esta Cruz, no es el aliuio en ella, no es el que tu te diuiertas en este libro con sus casos, con sus consideraciones, è con lo que él tiene por mi (si tiene algo) de dulce, y deleytable; sino que a ambos nos ha puesto Dios en esta precisa obligacion, a mi de que imite estas virtudes, y te las explique faciles, è imitables; a ti, de que no las mires como imposibles, sino las leas claras, y las mires faciles. O Dios, pues nos das, Señor, como a Simon la Cruz, danos el que te ayudemos, y te imitemos en ella; danos como a Simon las fuerças, como a Dimas la fé, como al buen Ladrō la confiança, para que crucificados contigo en la Cruz, por este libro de virtudes subamos de virtud en virtud a tu Reyno, que está en los Cielos, Amèn.

* * *

A. V. E. M. A. R. I. A.

# LIBRO QUARTO.

## VIRTUDES ADQVIRIDAS DEL SIERVO DE DIOS Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## CONTIENE LAS VIRTUDES, que llamā los Teologos adquiridas; la Humildad, la Paciencia, la Castidad, la Obediencia, la Penitencia, la Pobreza, la Abstinencia, el Silencio, con admirables casos, y raras marauillas.

### CAPITULO PRIMERO.

*Què sea humildad? Testimonios de la que tuuo el sieruo de Dios Fray Antonio.*

Atributos de la humildad.

1. DEmos principio a este Libro de las virtudes, y por el principio de todas, la santissima humildad. Es esta grande virtud, del Palacio de las virtudes el cimiento; quiē empieça a obrarlas, ha de empeçar por aqui, dize Augustino, y quanto mas hondo echare el cimiēto de la humildad, tanto mas alto subirá el edificio de las virtudes. Y el Abad Guarrico dize: *Es la humildad la raíz de las virtudes, es el grano que se siembra en la alma para que todas nazcan, y crezcan; es la fragua donde se hazen, es el ayo que las guarda, es la madre de quien nacen, y en quien crecen, y se colman.* Mas dize el Santo Abad; pero no

*Guerrico, Serm. 2. Quadrag*

ſe diga mas, pues eſto baſta para que ſe entienda, que como las virtudes empieçã a obrarſe, han de empeçar a tratarſe: y pues la humildad es el principio de las obras virtuoſas, eſſa miſma ha de ſer el principio de las eſcritas. Empieço, pues, eſte trabajo por eſta peregrina virtud, y pido a Dios que me dé ojos leuantados para conocer al hombre mas humilde que han admirado las edades; pero ſolo el altiſsimo conocimiẽto de Dios podrá dar a conocer al mundo, y a los fieles al humildiſsimo Fray Antonio de S. Pedro.

2. Fue tan peregrina la humildad de eſte gran ſieruo de Dios, y de grados tan releuantes, que los teſtigos no ſe atreuen a conocerla: todos confeſſan, que fue el grado de humildad en que el ſieruo de Dios ſe anonadó, tan ſuperior a ſus capacidades, que no le hallan, ni diſcurſos, ni palabras con que definirlo, ni exemplar con que explicarlo; pero què mucho? què al verdadero humilde, es proprio atributo de Dios el conocerle. Solo Dios es el que mira, penetra, y conoce al humilde; al ſobervio lo conocẽ todos, y los ciegos vèn los humos de ſu incendio; pero ſolo Dios, que conoce á la nada, puede conocer al anonadado, y ſolo ſu braço omnipotente puede ſacarle del polvo, y del abiſmo adonde ſu humilde conocimiento le arrojó. Si el humilde Fr. Antonio ſe procuraua eſconder entre tinieblas, qué luz podrá deſcubrirle? Pero donde podria huir, q̃ ſe eſcondieſſe de los ojos de Dios? Aora, vamos a buſcarle en el grado, y el rincon, donde ſu humildad le eſcondia.

3. Dixo D. Fernando de Vega aſsi: *El ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro fue humildiſsimo en grado ſuperior, y conociò eſte teſtigo, que fue perfectiſsimo en eſta virtud de la humildad, ſin parecer, ni poder alcãçar q̃ tuuieſſe paſsiones naturales, ni raſtro de ambicion, ſobervia, vanagloria, de ira, ni de enojo, porque jamàs eſte teſtigo le viò hazer acto, ni mouimiento, ni palabra que pudieſſe dezir al grado ſuperior de humildad en q̃ ſe exercitaua, que con tener tanta comunicacion con eſte teſtigo, mas le parecia Angel en ſus obras, que no hombre.* Paſſa luego D. Fernando a contar calos particulares, y concluye eſta pregunta con dezir: *Que a ſu parecer, y à la comun eſtimacion de todos no puede aver mas perfeccion de humildad, de la que al ſieruo de Dios ſe le conocia; porque en todo hazia notable aprecio y eſtimacion de las coſas del proximo, abatiẽdo, y humillando las ſuyas, confeſſandoſe ſiempre por el mayor pecador.* Haſta aqui D. Fernandos y en eſte punto, de que conoció en el ſieruo de Dios tanta humildad, que le parece impoſsible que otro tenga mas. Todos los teſtigos conuienen, admirandoſe todos igualmente, que en todas acciones, en todos tiempos hallaron al ſieruo de Dios igualmente humilde, y con tanta profundidad, que no les parece poſsible que otra humana criatura ſe anonadaſſe mas, ni ſe humillaſſe mas; y eſto cõfieſſan todos, que era con tanta verdad, tan ſin ceremonias, ni hipocreſias, ni embuſtes, que ſe conocia bien que cada vna de aquellas humildiſsimas acciones era nacida de la humildad de ſu coraçõ. Conuiniendo, pues, en eſto todos los teſtigos, dexo de citarlos, y paſſo al otro punto, q̃ ya ſupuſimos, de que los teſtigos de tantas humildes acciones, no ſolo no ſaben conocer la grandeza de humildad, pero ni explicarle: y dixo Don Juan Fernandez Porzel aſsi:

Informac. de Sevilla, à la preg. 9.

5. *El ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro fue por todo extremo humilde, y aſsi lo moſtrò en todas ſus palabras, obras, y acciones q̃ hizo; y en todo el dicho tiempo que eſte teſtigo le conociò, viò q̃ ſentia de ſi baxamẽte, y dezia, que era el peor hombre del mũdo, y ſus pecados los mayores q̃ ſe avian cometido cõtra Dios, pareciẽdole q̃ todos eran mejores, y reſpetaua a todos cõ grande ſumiſsiõ haſta a los niños pequeños, rindiẽdo ſu entendimiẽto, y voluntad a qualquiera coſa q̃ le dezian, q̃ era buena. Y eſte teſtigo ſe marauillaua, y daua gracias a Dios de conocer en el dicho P. F. Antonio tan grande, y profunda humildad, como conociò que tuuo, que no ay lengua, ni entendimiento humano, que la pueda explicar, porque todas ſus acciones, obras, y palabras manifeſtauan humildad en ſupremo grado, de que eſte teſtigo ſe marauillaua, y ann ſe quedaua paſmado, conſiderando, que ſiempre, y en todo tiem-*

Empieça deſde aqui la põderacion de D. Juan.

*tiempo se hallasse en el dicho P. F. Antonio de San Pedro tanta promptitud, y presteza para obrar la dicha virtud de humildad, y todo era tan sin nota, que sino era estando con muy grãde cuydado, no se aduirtiera. Y uido este testigo, que quando se firmaua en algun escrito, se ponia Fray Nada, mostrando grã. de desseo de que todos le tuuiessen por menos que nada, y que le despreciassen, deshaziendose, y aniquilandose en todo y con todas personas, y en todas ocasiones, conociendose en èl vehementissimos desseos, y afectos de la dicha virtud de humildad, aunque mas procuraua de encubrirla, porque no solo no se contentaua de obrar en todo la dicha virtud de humildad, sino que ponia todo el cuydado possible, en que no se conociesse del cosa buena, fundado en la dicha virtud.* Hasta aqui Dõ Juan Porzel, en cuyas palabras debe notarse, las que él mismo confiessa que le faltan, quando le sobra la admiracion, y el pasmo de ver los desseos de humillarse, las humildades que en todas ocasiones exercitaua, y el gran cuydado que tenia de ocultar quanto podia parecer a los ojos humanos bueno, por parecer en los ojos de todos tan malo, como de si conocia que era.

5. El Padre Fray Pedro de San Cecilio, ya varias vezes referido, responde a esta pregunta cõ vnas que le hizo al siervo de Dios Fray Antonio, que por ser vn discretissimo dialogo me ha parecido citarle; dize assi: *Conociô tanta humildad en el dicho hermano Fray Antonio, que aun que ha conocido otros muchos Religiosos de la Orden, y de fuera della muy esmerados en esta diuina virtud, y aunque ha leìdo a muchos que la han tenido en grado heroyco, y ha oìdo dezir de otros que fueron insignes en ella, ninguno le parece llegaua a tenerle en el grado, que el Santo, y venerable hermano Fray Antonio, porque toda su vida fue vn continuo exercicio desta virtud, mayormẽte desde el dia que nuestro Señor le llamó a mayor perfeccion. Dize este testigo, que es imposible decindir a casos particulares, sin imposibilitarse de proseguir en este negocio: siempre anduua diziendo faltas suyas para que lo tuuiessen en poco; que merecia estar ardiendo en mil infiernos, por las muchas culpas que auia cometido, y que los perros, y gatos eran mejores que èl, y por lo menos mas agradecidos. Y si acaso le deziã: No diga esso hermano, que al fin su caridad es imagen de Dios, heredero de su liberalidad, y capaz de gozarle para siempre en el Cielo, y otras cosas semejantes; respondia: Y aun porque tengo tantas obligaciones, y no correspondo como debo, soy peor que los mismos demonios, con quien si huuiesse Dios vsado las misericordias que conmigo, no serian demonios, porque huuieran mejor correspondido. Si le preguntauan quien eran sus padres, como este testigo se lo preguntò alguna vez; respõdia, diziẽdo: Yo no soy hijo de hombres, en algun muladar naci yo, que no puede ser q̃ cosa tan mala la pariesse vna muger; yo soy nada, y menos que nada. Repregunt auale este testigo: Luego su caridad no tiene pecado original, pues no le ha contraìdo por deriuacion de padres? Y a esto respondia: Y como que tengo pecados; puede aver nacido en el mundo hombre que tenga tantos pecados como yo? Y finalmente este testigo, para saber quiẽ eran sus padres, le dezia: Posible es que su caridad naciô de vn muladar tan grande como es aora, y que nadie le criô? Si, verdad es que me criaron, pero fue de limosna; a que este testigo repitiò: Y como se llamauan essos que le criaron? Y a esto respondia: Pareceme que se llamauan Fulano, y Fulana; dos nombres dezia, que este testigo no se acuerda de ellos. En las cartas que escriuia se firmaua Fray Nada; y este testigo tiene tres suyas, dos de su misma letra y otra de letra agena, y con su misma firma. Y si alguna vez le dezian: Como dize su caridad que se llama Fr. Nada, si le llamã Fray Antonio? A esto respõdia: Es verdad que me llaman assi; pero es, que los Padres, como santos, por encubrir mis faltas, me llamaron con esse nombre. Y quando el Oydor Don Francisco de Morales imbiò por el susodicho desde Granada; vn criado suyo, que estaua en Ossuna, le pregntò al dicho Fray Antonio, q̃ como se llamaua, para imbiarle a su señor el nombre, para que él imbiasse por la licencia al General, y no le pudieron sacar al susodicho hermano otro nombre, sino, yo me llamo Fray Antonio de Nada; y este nombre le imbiaron al Oydor, y el lo remitiô al General, y el General en su licencia dezia: Doy licencia al hermano Fr. Antonio*

*de Nada, para que vaya*, &c. Haſta aqui el Padre Fray Pedro de San Cecilio, en cuyas palabras ſe avrá detenido guſtoſamente el leter, aſsi por la diſcrecion de las preguntas, como por la humilde, y viua ſatisfacion de las reſpueſtas, en que daua a entender el ſieruo de Dios Fray Antonio, quãto eſtudiaua el ſer humilde, quãtos diſcurſos hazia para anonadarſe. Al fin, el Padre Fray Pedro de S Cecilio confieſſa, que quanto al grado de humildad, ninguno ay que pueda conocerle, y en quanto al hablar del que ſe conocia, ninguno ay que pueda explicarle. De tan altos quilates fue el oro deſta rica mina, que ni los miſmos que eſtauan viendo, y admirando ſu grandeza, pueden conocerla, ni pueden dezirla. En tan oculta prouincia tenemos aora pueſtos los ojos; y yo, que ſiempre he tenido pueſtos los mios en la region de la ſobervia, como ſabré penetrar los abiſmos deſta humildad? Pero fio de Dios, que pues me dá impulſos para eſcriuirla, me dará luces para explicarla.

## CAP. IJ.

### *Humildad en el entendimiento del ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro.*

6. VNo de los mas dificultoſos caminos que anda la alma eſpiritual, y deuota, es la humildad, y haſta oy no eſtá averiguado a qué potencia pertenezca eſta virtud, ſi toca a los diſcurſos del entendimiento, ó es afecto de la voluntad; y porque comprehendamos ambas opiones, y á la rara humildad deſte ſieruo de Dios demos a conocer, diſtinguamosla en humildad de entendimiento, y en humildad de voluntad.

Quanta dificultad tiene el vẽcer ſu miſmo juizio

7. Plantó Dios en el entendimiento deſte ſu ſieruo tan peregrina humildad, que ni parece creſble, ni imaginable, ni imitable. Manda Dios al humilde, que ſe niegue a ſi miſmo; y tiene eſta ſola palabra tanto que hazer, que es impoſsible que ſe llegue a concluir. Como puede vno diſcurriendo con eſte miſmo entendimiento, negarle la razon á la razon, el acierto a los juizios, la evidencia a los diſcurſos? Que diſcurra en vna materia vno con razon, con juizio, con acierto, y que lo que ha diſcurrido con juizio, aya de negar con humildad, que aya de entẽder que ſu razon es diſparate, y ſu diſcurſo ignorancia; muchos aſsi dizen que lo entienden, mas no lo entienden aſsi, como lo dizen; eſtos no ſon humildes, aunque lo digan; los que deſſean ſer humildes, deſſean entender que no entienden, ni juzgar que aciertan: pero eſto, que a los deſſeos parece facil, á la execucion en los caſos que ſe ofrecen, corre parejas con impoſsible. Procure cada vno negarſe a ſu razon, juzgar por yerro lo que conoció como acierto, y penſar, que en nada que hizo tiene razon, y conocerá quanta diſtancia ay de ſer humilde con los deſſeos, a ſer humilde con perfeccion.

8. Que el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro llegaſſe a eſte grado raro de humildad, es notorio por los caſos que le ſucedian; y dixo el Padre Fray Hernando de Jeſus aſsi: *Sabe que el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro tuuo profundiſsima humildad en lo interior de ſu alma, y que a ſu parecer llegò â la total aniquilacion, y abnegacion que en eſta vida puede alcançarſe, no ſolo juzgandoſe por el mayor pecador del mundo, ſino teniendo a los demàs por mejores que èl.* Y el Padre Fray Franciſco de el Nacimiento, deſpues de aver contado algunos caſos en particular, dize aſsi: *Lo qual nacia de penſar, que aun èra peor que los dichos; y era aſsimiſmo tanta ſu humildad (con ſer hombre diſcreto, que procedia en todo tan calladamente) que no hablaua palabra, en que dieſſe a entẽder ſabia algo: y ſucedia deſto, que muchas vezes ſe burlauan del, y lleuaua las burlas con tanto contento, y alegria y con tanta caridad y ſencillez, que le parecia que no le hazian ningun agrauio, ni intẽcion dello. Y aſsi ſabe eſte teſtigo, que le engañauan, diziendole quando llouia, que hazia Sol, y todo lo creia;*

y aſsi

*y assi con esto, y otras cosas tenia mortificado su entendimiento, y discurso a persuadirse y creer, que no podia el conocer cosa buena, y que no avia ninguno, que no le hiziesse ventaja, en conocer, y entender las cosas; y assi no porfiaua, ni contradezia; antes lo q̃ dezia, lo dezia siempre proponiendo, y sugetandolo à la correccion de quien lo oìa, aunque fuesse persona muy ordinaria: y assi lo viò este testigo ser, y passar.* Hasta aqui el docto, y espiritualissimo Padre Fray Francisco del Nacimiento, y vno, y otro Padre que hemos citado, dan a entender bastantemente, como testigos de vista, que la humildad deste sieruo de Dios estaua plantada en su entendimiento en los mas perfectos grados que se podia plantar.

9. Perfectissimo humilde fue, pues se negó a si mismo, juzgando de si que era el vltimo, y el postrero, no solo de los mortales, sino de los muertos; y dize Dõ Fernando de Vega: *Y conociò este testigo, que con todo afecto interior de su alma juzgaua el sieruo de Dios, que no avia criatura a quien él no fuesse inferior, y assi dezia de ordinario, que èl era el postrero, no solo de los hombres, sino aun de los condenados; y assi se lo diò a entender a este testigo, discurriendo, en que conforme a los grados de pena que cada vno merecia, èl por ser mayor pecador, de todos merecia estar en el postrero lugar del infierno: y assimismo en el mundo era la menor, y postrera criatura de todas. Y assi conociò este testigo, lo entendia assi real, y verdaderamente, como lo dezia, por su grandissima humildad, y menosprecio de si mismo; y por esta causa firmaua en las cartas que escriuia, otras vezes, el postrero.* Hasta aqui en este punto D. Fernando de Vega; y si nos pareciere que ha llegado esta humildad a lo mas perfecto, por aver llegado su humilde conocimiento a lo vltimo, baxe mas honda la consideracion, y le hallarà mas abaxo.

*Qui existimat se aliquid esse cum nihil sit ipse se seducit.*

10. Porque si real, y verdaderamente conocia el sieruo de Dios que era el postrero, todavia conocia de si, que era algo, pues el que es, aunque sea el postrero, y vltimo, algo es, y dixo el Apostol San Pablo: El que piẽsa de si que es algo, siendo nada, èl mismo se engaña. Y el Rey Profeta: Mi substancia, y todo mi ser es (ó Dios mio) como nada delante de ti. Y sin tantas cortapisas, ò comparaciones dixo Job, no comparandose con otro mayor, sino absolutamente: Mis dias, ó mi vida, ò todo yo soy nada. Ya aqui tiene la humildad otro grado mas que baxar, de ser postrero, a ser nada. Y el sieruo de Dios Fray Antonio, discurriendo, como èl en todo era el postrero, y yẽdo a tomar el vltimo lugar, hallò en èl a Christo nuestro Redẽtor, que dize de si: Yo soy gusano, y nò hombre, el oprobio de los hombres, y el desprecio de la plebe; y otra vez dize en el Apocalipsi: Yo soy el primero, y el vltimo. Y viendo a Christo Señor nuestro su sieruo Fr. Antonio en el vltimo lugar, discurriò para si, què lugar he de tomar? que si merezco el ser el postrero por mis culpas, en esse mismo lugar està mi Dios puesto por su amor; pues como he de tener el mismo lugar que mi Dios? como pueden caber juntos tanta bondad como la suya, y tanta malicia como la mia? Si hasta este lugar le ha traìdo su amor, a mas infimo lugar me traxeron a mi mis pecados. Pues qué lugar tomaré en este mismo, donde está mi Señor? Pues en él no quepo, arrojarème a él, y echaréme a sus pies. Y arrojandose a los pies de Christo, hallaua en ellos a Maria la penitente, y a todos los arrepentidos de aver pecado. Bolvia a retirarse: yo pecador soy, pero no penitente, como ha de estar vn hombre tan malo en el lugar donde se ponen los que ya son buenos? Y pues no tengo lugar donde estar en el mundo, ni en el Cielo, baxemos al infierno, que es el proprio lugar què me han merecido mis pecados: y aqui qué lugar será el mio? Si tomo el de los hombres cõdenados, soy vn demonio; si miro el de los demonios, merecen mayores tormentos mis pecados, y peor lugar mi alma; y assi, no en el mundo, sino en el infierno debo tomar yo el vltimo lugar. Pero yo mismo a mi mismo me engaño, pues me comparo con criaturas, que aunque sean condenadas, son criaturas: como pecador no puedo compararme con ninguno, pues soy infinitamente

*Et substãtia mea tanquam nihilum ante te.*

*Nihil enim sunt dies mei.*

*Ego sum primus, & nouissimus.*

mente mas malo; pero por eſſo miſmo ſoy nada. Eſte era el ordinario lenguage del ſieruo de Dios Fray Antonio: *Yo ſoy nada.* Primero penſó que él era el vltimo, pero reparando en las razones dichas, y juzgando, que ſer vltimo, era ſer algo, hizo penitencia deſte juízio, y procuró hundirlo mas, y conocer de ſi, que ſolo era nada: y no paraua eſte humilde penſamiento en ſolo ſu juízio, que del juìzio paſſaua á las palabras, y de vno, y otro a las obras: ſ admira el oírlas referir, què ſeria el verlas obrar?

11. Oygamos las palabras a D. Fernando de Vega, que el ſieruo de Dios dezia, hablando de ſi:

Palabras humildiſsimas de el ſieruo de Dios.

*Y eſte teſtigo le oyó dezir muchas vezes con grande ſencillez de animo, y humilaad, que a eſte teſtigo le cauſana notable admiracion (quando alguna perſona le reſpetaua, ó veneraba) que no ſabia como podian ſufrirle. Y otras vezes con voz laſtimada, como que le ſaliá del coraçon, en que moſtraua el doloroſo afecto que ſentia de verſe honrar: No ſé como me ſufre nueſtro Señor ſiendo tan malo como ſoy, bendita ſea ſu Mageſtad, que tan bueno es, y miſericordioſo, que aſsi me conſiente, y tiene en eſte mundo porque ni yo ſoy nada, ni valgo nada; y confiſſana que no era bueno para coſa alguna, ſino para todas malo. Y otras vezes dezia a eſte teſtigo: Aunque he mirado, y lo miro con cuydado, no ſé, no hallo que haſta aora aya ſervido a nueſtro Señor en coſa alguna; ſiendo eſte ſu ordinario modo de hablar.*

Haſta aqui Don Fernando en eſte punto, donde es de notar, que eſte humilde modo de hablar era el ordinario, el cordial, y el afectuoſo, con que ſiempre que hazia alguna obra grãde (ſiendo tan grãdes las ſuyas) procuraua borrarlas de la eſtimacion comũ con eſtas ſentidiſsimas palabras, deſſeando con ellas introducir en el animo de todos, lo que èl tenia tan ſentado en el ſuyo, que era nada, y menos que nada. Y he reparado yo en eſta palabra *menos que nada.* Juzgauaſe menos que nada, porque de la nada podia Dios ſacar mucho bueno; pero de ſi juzgaua, que nada ſacaria Dios bueno, ni de prouecho. Eſta razon la dá Don Pedro de Ayala en ſu dicho; porque como nada dezia el ſieruo de Dios ſin profunda meditacion, me parece, que en añadir al ſer nada, el juzgar que era menos que nada, tiene en el juízio del ſieruo de Dios profundo reparo: y el que por aora ſe me ofrece, que tenia, colegido de otras palabras del humilde ſieruo de Dios, es eſte. Sabia eſte varõ admirable, como muy diſcreto, y muy iluſtrado, que de la nada podia ſacar Dios mucho bueno, y conociẽdolo aſsi, y a ſi miſmo conociendoſe, juzgaua que no era ya nada, ſino menos que nada, pues por ſu naturaleza, y por ſus culpas ſe hallaua tal, que ſi de la nada podia ſacar Dios mucho bueno, de èl jamás ſacaria nada bueno la miſericordia diuina. Todos eſtos grados baxò eſte humilde ſieruo de Dios, conociendo que era hombre, baxó a parecerle que era entre los hombres el poſtrero; conociendo que era entre los hombres el poſtrero, baxó a conocer que era el vltimo de los demonios; y aun mirandoſe en lugar tan baxo, conoció que tenia mas que baxar, pues aun ſiendo el vltimo de los demonios, hallaua que era algo entre las eſpirituales criaturas, y baxò a entender que era menos que todas las brutas, è irracionales criaturas; y aun conociendoſe que era algo, comparado cõ los inſipientiſsimos jumentos, y viẽdo que aun eſtos ſon buenos para mucho, y él para nada era bueno, baxó a juzgar de ſi, que era nada: y quando ya parece que ſe avian agotado las conſideraciones de la humildad, y que no tenia ya grado imaginable a que poder baxar, mas que á la nada, imaginó otro ſu humildiſsimo diſcurſo, y baxó de juzgar que era nada, a juzgar de ſi que era menos que nada; y ſi mas grados imaginables huuiera, a mas baxas conſideraciones ſe humillara ſu profundo conocimiento. Quãto fueſſe ſu diſcurſo, y quanto trabajó ſu humildad en rendirlo, es neceſſario tratar.

A la preg. 10.

12. La viueza de ſu juìzio, la preſteza de ſus razones fue grandiſsima, y aqui fue donde mas ſe leuantó de punto ſu humildad; y dize Doña Ana de Melgar aſsi: *Uiô que era hombre de gran capacidad, y entendimiento, muy claro, y advertido, y de muy gallardo diſcurſo, y notable viueza en qualquiera materia que le conſultauan; y por conocerle eſta teſtigo ſu gran talento,*

Grã viueza del entendimiento del ſieruo de Dios

Dicho de D Ana de Melgar, a la preg. 3.

*quando*

*quando se le ofrecia alguna carta de respeto, dezia al siervo de Dios que se la notasse, y lo hazia con grande vrbanidad, y cortesia, y muy buenas razones; y esto conocian en el todas las personas que le comunicauã.* Hasta aqui pondera Doña Ana la grandeza de su juizio, la vrbanidad, y la cortesia, que no se avrá leído mayor cortesia en quantos cortesanos ha tenido el mundo, porque todos los cortesanos, y politicos del mundo miden sus obligaciones a sus cortesias; a los mayores las hazen grandes, a los iguales menores, a los menores ningunas. Qué señor tuuo respeto al carnicero, ni al verdugo, ni se leuãtó al negro, ni le dixo al esclauo de señor, sino de tu, y de él? El siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro fue tan santamente politico, que a los negros, y esclauos jamás los trató cõ otra voz menor, que de señores, el señor fulano era su ordinario lenguage a los esclauos: en entrando donde estaua el siervo de Dios sentado, qualquiera negro, ò esclauo, al punto se leuantaua, y le daua la silla. O santo cortesano! que delmiente a quantos dizen, que la virtud es grossera. Què de ellos he visto quexarse de algunos, que siendo virtuosos, afectan ser descorteses! No sé si dà a estas quexas materia la virtud, ó se la toma la malicia; puede ser que alguna vez sea imbidia de los mundanos, y otras descuydo de los virtuosos; pero en la virtud no ay descuydos. Todas estas cortesias nacian de la grandeza de su humildad, y su juizio; la humildad le hazia juzgar, y el juizio le hazia conocer, que todos eran mayores, y mejores, y assi a todos era atentissimo. Aora, aviendo ponderado la viueza de su discurso, prosigue Doña Ana, ponderando el grado en que tenia rendido su juizio, diziendo assi: *Aunque por no dar lugar a vanagloria, y porque le menospreciassen, y tuuiessen en poco, rendia su entendimiento, dando a entender que era simple, de manera, que sino era con las personas que como esta testigo le comunicauan, y trataua tan de cerca, no le podian advertir su mucha discrecion, y entendimiento, ò en cosas que fuessen necessario para el remedio del proximo, ò seruicio de Dios, que entonces con claridad daua a entender la luz de su entendimiento.* Assi tenia rendida siempre la razon, muerta la viueza, y oprimida la discrecion: pues a fé que siendo tan viuo tenia muy bien que hazer cada instante, porque la viueza del discurso cada instãte dá que hazer. Mucho es entender a vno, y responderle con cordura, igualandose el gran discurso al pequeño; mas es discurrir con viueza, y callar, pero sobre todo es muchissimo entender, y hazerse desentendido, ser entendido, y hazerse simple: el simple ansia que lo tengan por discreto, solo el humilde siervo de Dios Fray Antonio, siendo tan entendido, procurò con notable humildad que lo tuuiessen por tonto.

El discreto haze entemplarse cõ el ignorante mucho, mas eo callar, muchissimo en rendirse.

Es admirable tã grã vrbanidad cõ tan grã virtud.

13. Quien mas pondera este gran juizio del siervo de Dios, y la grande humildad con que se sugetaua, es Doña Catalina de Sena, que dize assi: *En todo el dicho tiempo echó de ver esta testigo, que el siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro tenia muy grande capacidad y entendimiento, y que sus palabras, y consejos eran milagrosos, que causauan notable consuelo a quiẽ le oìa, y admiracion de que encubriesse tanto saber con su mucha humildad, y desseò de que le menospreciassen, tanto, que notò esta testigo, que si alguna vez el siervo de Dios echaua de ver que avian causado alguna admiracion sus consejos, y palabras, las bolvia a desbaratar con otras con que pretendia causar menosprecio a los presentes, y que le tuuiessen en poco, y por hombre de poco saber, y desconcertado: y esto era lo que mas confundia a esta testigo, y le admiraua, y à las demas personas que advirtiessen en ello; y tiene por sin duda, que era milagrosa su sabiduria, y que causaua satisfacion, y consuelo a los que llegauan a èl a pedirselo.* Hasta aqui esta religiosa señora.

Dicho de D Catalina de Sena a la preg. 3.

14. O quanto dize esta testigo, y si yo supiera notarlo! Era el juizio del siervo de Dios, dizen los testigos todos, clarissimo, y discretissimo, y bien se vè su alta discrecion en la formalidad de las razones que por esta historia están diuertidas; notese aora la admirable humildad deste juizio. En aviendo dicho algo, que a los demàs pareciesse bien (aunque todo

a el

a él mismo le parecia mal) luego dezia otras como disparates, y simplicidades (qué cuerdos disparates! què simplicidades tan discretas!) para que lo tuuiessen por simple, y lo menospreciassen por tõto, y nadie juzgasse del q̃ avia cosa buena en él mismo. Quien vió juntos tal discurso, y tal estudio en ocultar el discurso? Todos los hombres del mundo estudian para saber, pero este sieruo de Dios estudia, como ignorar: ninguno ay que no desee, que luzga su razon, este sieruo de Dios solo dessea enterrar su talento. O gran talento, mayor quando enterrado! El otro sieruo inutil enterrò su talento, y lo perdiò, este sieruo de Dios enterrãdolo, lo multiplica: a aquel sieruo, quando lo tiene en la tierra enterrado, se lo dan por perdido; acâ este verdadero sieruo de Dios en la misma tierra, y en la misma nada lo esconde, y alli si su humildad lo esconde, la gracia diuina lo multiplica tanto, q̃ne por dos vezes dize en estas pocas palabras esta testigo; vnã, que erã marauillosos sus consejos; otra, que era milagrosa su sabiduria. No sabia mas q̃ a Jesu Christo crucificado, como allá dezia el Apostol S. Pablo, su exemplar, y su idea; pero sino sabia mas que a Christo crucificado, què mas avia de saber? Y como no avia de ser marauillosa su sabiduria, si estudiaua en este libro? O quanto llega a saber en este libro, quien estudia la ignorancia de las cosas deste mũdo! Este sieruo de Dios, alcançãdolo todo su alto discurso, procuraua atontarlo: O què dificultoso es el estudio de la ignorancia! Concebido, y criado en ignorancias el hõbre, no sabe el libro donde se estudian las ignorancias: y si para alcançar el premio de el mundo, importa saber; para alcançar el del Cielo, importa ignorar. Solo hablaua su sieruo quando se hablaua de Dios, solo esta lengua sabia; y quando avia dicho algõ que pareciesse bien, luego sobre esta misma ciencia echaua la ignorancia, procurando dezir simplicidades.

Todos estudian las ciencias, y este sieruo de Dios la ignorãcia de todo.

O quanto sabe el que sabe ser humilde.

## CAP. IIJ.

### *Casos en que dió a entender el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, quanta era la humildad sentada en su entendimiento.*

15 LOs casos singulares que en esta virtud tenemos que referir, los haze mas singulares el ser tan comunes en el estilo, y procederes del sieruo de Dios, que no parece que viuió mas que para ser humilde, ni que estudió otro punto mas, que hazer a cada vna de sus acciones clarissimo exemplo de la humildad. Oygamoselos referir a Don Fernando de Vega, que dize assi: *Y assimismo vió este testigo, y experimentò en el discurso de su conocimiento, que el sieruo de Dios reconocia a todos por mayores, assi en hablar dellos, como en tratarlos con cortesia; y esto lo hazia con todos, aunque fuessen los mas tristes esclauos del mundo, y niños, y negritos de dos años, y a todos los llamaua señores; y como de si entendia ser el mas vil, siempre buscaua el postrero lugar: y si sucedia el ir en compañia con algunos, procuraua ir detràs de todos, hasta que se lo mandauã, y sino advertian en mandarle poner el sombrero, ò la capilla, se iua descubierto; y esto de la misma manera, y con la misma humildad, y respeto hazia con qualquiera persona por humilde que fuesse, ò ganapan de la plaça, ô Cauallero, ó rico hombre; y en diziendote, que se sentasse en entrando, quãdo entraua en alguna casa, ô en otra parte (aunque huuiesse silla, ò banco, ó otro qualquiera assiento) luego se sentaua en el suelo, eligiendolo por lugar a su gusto, y teniendolo por mejor para si, hasta que le mandauan que se sentasse replicando èl: Yo me tengo de sentar en la silla? Y si veniraua algun criado, ô esclauo, se leuantaua del assiento dõde estaua, y le combidaua con el, como demostrando que èl era el menos que merecia aquel assiento de*

1. grado. Dezia de si que era el postrero de los hõbres, y tratauase como tal.

*quantos*

*quantos avia.* Hasta aqui Don Fernando en este punto.

16. Y verdaderamente sobre todos es admirable, que fuesse el ordinario proceder del sieruo de Dios este extraordinario camino; y que si cada vna de estas humildes acciones fuesse sucedida vna, ò dos vezes, ò la de llamar señores a los niños, y respetar con tanta reuerencia a los negros, de sentarse en el suelo, de no sentarse en silla, sino se lo mãdauan, de combidar con ella a los esclauos que entrauã, de procurar ir detrás de todos como criado, de no ponerse la capilla delante de ningunos: si cada vna de estas acciones vna vez sola sucediera, fuera admirable; pero que fuesse este su comun modo de obrar, es extraordinario, y singularissimo. Tanto estudio tuuo el sieruo de Dios Fray Antonio en esta virtud de la humildad, como otros en la sobervia: tantos reparos en que todas sus acciones fuessen humildes, son argumento de quan introducida, y sentada estaua la humildad en sus discursos. En todos estos muestra, dize D. Fernando, que el sieruo de Dios se tenia, y se trataua çomo si fuera el postrero de los hombres.

2. grado. Tratauase como al peor de los demonios.

17. Tambien se trataua como al mas vil, y al peor de los demonios; dezia muchas vezes: *Que los demonios no le tentauã a èl, para quanto malo le parecia que hazia, sino que èl los tẽtaua a ellos, è incitaua para todo lo malo.* Otras vezes dezia: *Que avia Dios de hazer otro infierno para el, porque si en este estaua Lucifer por sobervio, el era mas sobervio que el mismo Lucifer.* En los mismos grados infinitos de castigos que padecian los demonios, le parecia que no cabia, y que avia menester otro infierno mayor para él, que tenia tanto mayores pecados que ellos, quanto iva de aver gozado de la sangre de Jesu Christo, y averla despreciado, a no averla conocido, ni adorado. Siempre que entraua a cenar, ò hazer colacion en el Refitorio de noche, si el sieruo de Dios le hallaua solo, apagaua la luz, y en bolviẽdo el Religioso, ó el Padre Vicario a visitar el Cõuento, lo hallauan a escuras; y preguntandole, que como estaua assi, respondia: *La obscuridad no tiene necessidad de luz*, dando a entender con esto, quan bien merecidas tenia las tinieblas del infierno, quiẽ tan embuelto estaua siempre en tinieblas de culpas. Nunca dixo mal del demonio, ni permitió que otro lo dixera, sino siempre le llamaua con lastimado coraçon, el Angelito. Crèia con firme fé (porque ella misma lo dize) que estaua condenado por toda la eternidad por su sobervia, pero lastimauale en el coraçon, el golpe que en ellos daua la diuina Justicia; pues siendo a su parecer mayores sus culpas, por ellas merecia mayor infierno q̃ ellos. Dezia, que el demonio era su pariente en primero grado, pero que èl era el mas malo. Dezia, que el Angelito era su amigo, porque quando le perseguia, le hazia merecer con Dios. Escriuiò vna carta en fauor de vn reo, y escusolo, diziendo, que lo avia engañado el demonio; y luego bolvió a borrarlo, diziendo: *Yo engañè al Angelito, no digamos mal dèl.* En fin, eran tan altas, como humildes, las consideraciones que el sieruo de Dios hazia, todas para persuadirse, que no solo era el vltimo de los hombres, sino tambien el postrero, y peor de los demonios.

Cenaua a escuras, porque dezia q̃ era la tiniebla misma.

6. grado. Tratabase como criado de las bestias.

18. Aun mas humildemente baxaua su consideracion; y no solo se pensaua, sino se trataua como inferior á las bestias, y vilissimas criaturas. Demonstraciones hizo raras, y peregrinas, en que dió a entender que entendia de si, que era mas vil que las mas viles. El cuydado que tenia (aun no teniendolo por cuydado, y obligacion) de cuydarlas primero que a si mismo, lleuarles su pienso á las que tenia el Conuento, y en otras partes, y casas donde descansaua a medio dia, le lleuaua a su borriquito la comida, y le daua de beuer, procurando en todo cuydarlas solamente por seruirlas, y aun le parecia esta humildissima ocupacion muy alto empleo a su baxeza, porque en su juizio no le parecia que merecia seruir á las bestias. Derribólo en el suelo, y maltratòlo muy bien su borrico, y al leuantarse, diole vna muy recia cabeçada; no se quexò de ninguno de sus golpes, y dolores el

sieruo

fierno de Dios, pero laſtimóſe mucho de los que le pareció que tenia que padecer ſu jumento. Llegò al Conuento ſin poderſe menear, preguntaronle, que qué tenia? y reſpondió: *Que èl eſtaua bueno, pero que como era tan peſſado* (y era delgadiſsimo, pero la grauedad de ſus culpas le parecia que le hazia peſſadiſsimo) *no lo pudo ſufrir el jumentico, que fueran a curarlo, porque èl lo auia hecho caer.* Llamaua le ſu amo, y lo parecia, y que el fierno de Dios era el criado de ſu jumento, pues aſsi le cuydaua, y le ſeruia. De ſu perro Bien mandado, y a quien tambien llamaua amo, y no le permitia que fueſſe detrás, como ſuelen ir los perros, ſino a ſu lado derecho, dandole el mejor lugar, porque a èl le parecia que era inferioriſsimo a todas las criaturas, hizimos ya memoria en el Libro tercero, num. 4. haſta num. 49.

19. Que les daua de comer a los gatos, y a los perros, y que con la miſma cuchara de plata, que en qualquiera meſa principal le ponian, les metia el bocado en la boca, y les daua lo mejor, de los huebos la yema, de la ave la pechuga, de la carne la pulpa, como ya diximos, y diremos quando ſe trate de ſu abſtinencia: en todos eſſos caſos dimos a entender entonces la caridad del fierno de Dios, haſta a los mas viles animales eſtendida: aora con los miſmos ſe dà a entender la exceſsiua humildad, y la viueza de ſu proprio conocimiento, pues le humillaua a penſar con certeza, que él auia de ſer el criado de las beſtias, que les auia de dar el mejor lugar, y el mejor bocado, porque èl era mas vil que las mas viles, y barbaras criaturas.

20. En muchas caſas principales, conociendo de ſi, que no merecia ponerſe al lado de nadie, huia de ſentarſe á la meſa, y por no comer como hombre con los hombres, ſe ſentaua en el ſuelo a comer con los perros, y con los gatos. Eſtas anſias las tenia ſiempre, pero no ſiempre le dexauã comer en el ſuelo, mas algunas vezes alcançaron ſus anſias eſte humilde exercicio; y en caſa de Don Garcia de Valderrama, cediendo á la fuerça de ſu humildad los reſpetos que le tenian, le permitió Doña Antonia de Zayas, que comiera en el ſuelo, y vió que ſe puſieron en eſta meſa del ſuelo los gatos, y perros, y que les dió a comer de lo que a èl le traían lo mejor, que les dió vbas, y melõ, y lo comieron, y que de todo lo que les ſobraua a ellos, comió el fierno de Dios. Raro expectaculo de tanta humildad! (Mas raro fue ver a Dios humillado a los pies de los hombres!) Pero rariſsimo es ver a vn hombre humillado a los pies de tan viliſsimos animales! Seruirles de rodillas, comer de ſus ſobras, y comer los gatos comidas que jamás han comido, como melones, y vbas, y comer ſin araſiarſe, y con tanta paz; raro expectaculo, y milagroſo fruto de la humildad de el fierno de Dios! Viendo, pues, eſta inſigne humillaciõ Doña Antonia de Zayas, admirada, y compungida, empeçò a dar vozes, ſin poder tolerar el ſilencio de tanta admiracion. Y eſto era tan ordinario eſtilo en el fierno de Dios Fray Antonio, que por ſer tan comun dexó de ſer admirable. En fin, del reſpeto extraordinario que tenia ſiempre a los animales, ſe coligió el extraordinario deſprecio que tenia de ſi miſmo, y que no ſolo ſe juzgaua por el poſtrero de los hombres, ſino por el vltimo, y el mas vil de todas las criaturas irracionales.

4. grado. Mira uaſe como nada, y menos que nada.

21. Y aun aqui en eſte vltimo grado no le dexa parar ſu humilde conſideracion, á la miſma nada le baxaua ſu humildad; pues pareciendole que era nada, en nada cuydaua de ſi, en nada ſe metia: ſi le hazian burlas, ſi le dauan chaſcos, ni los rehuſaua, ni los ſentia como hombre, ni como beſtia, ſino aſsi como la nada, ni ſiente, ni reſponde; aſsi el fierno de Dios a quantas irriſsiones, burlas, y moſas le hazian, ſe hallaua inſenſible. Si le dauan golpes, ſi ſe los daua a ſi miſmo, ſi le piſauan, ſi le comian pulgas, piojos, ò moſcas, del miſmo modo ſe hallaua inſenſible a eſtos naturales accidentes. Es aſſombro oìr todo lo que los teſtigos dizen en eſte punto. Admira ver q̃ no ſolo ſentaſſe en ſu entendimiento eſta nada, ſino q̃ ſugetaſſe todo ſu ſer a ella; y no ſolo en ſu juſ-

zio,

zio, fino en todas sus acciones espirituales, y corporales, en todas tuuiesse esta rara sujecion à la nada. En sentandose en alto, juzgaua que el que se lo mandaua, se engañaua, y que él, que en esto le obedecia, engañaua al mundo, pues se sentaua como si fuera alguien, y algo, en alto; y quando buenamente podia, ó la fuerça de su profundissima humildad se la hazia mayor en su interior, se arrojaua al suelo, y procuraua en èl mismo anonadarse, estendiendo en el suelo los braços para abraçar como nada à la nada: y pareciendole, que aun encima del suelo estaua como si fuera algo, si avia hoyos, se procuraua meter en ellos, y si no los avia, los procuraua hazer, y en ellos se metia, haziendo quantas diligencias le eran posibles por achicarse, y por anonadarse. Y a nadie le paresca, que estas humildes acciones eran hipocresias, ni embustes: al sieruo de Dios Fray Antonio todo quanto hazia le parecia que era mentira; pero a todos los testigos, que con grande cuydado, y diligencia miraron el principio destas humildes obras, confessaua que nacian de la verdad de su proprio conocimiẽto, y que todos eran afectos, è impulsos de su profundissima humildad; si fueran hipocresias no duraran tanto, que el hipocrita facilmente se descubre, y la sobervia es fuego que nunca se escõde: empeçar con esta humildad, proseguirla, y perseuerarla hasta la muerte, fue verdadera humildad, fue don diuino, que solo a sus grandes santos lo concede Dios en tan heroycos grados.

22. Aora quisiera notar el cuydado diuino que tuuo Dios en ir distribuyendo lugares en el trono de la humildad a sus sieruos. Diole a S. Francisco de Asis el mayor, porque procurò ser en todo el mundo el menor; diole a San Francisco de Paula el maximo, porque desseó ser el minimo, correspondiendo el grado en lo grande, al grado que procuraron en lo humilde. Fue a cada vno dandole esta diuina virtud sus lugares; a nuestro sieruo de Dios Fray Antonio le dió vno (no quisiera que se leyera con censura, porque no es mi intencion dezir que excedió, ni que igualò este sieruo de Dios a dos tan grandes santos) entre los muy humildes singular. San Francisco de Asis en emulacion del sobervio Lucifer, que quiso ser el mayor, se hizo el menor de todos; tomò este grado, y dexó el de minimo para San Francisco de Paula; este gran santo, ò porque no le dexaron otro, tomó el lugar de minimo: empero el sieruo de Dios Fray Antonio, viendo que sus obras le estorbauan siendo culpas, todo lugar en la virtud, y desseando imitar estos dos grandes santos, portentos de humildad, viendo que el vno era el menor, y el otro el minimo, desseó ser nada. Este grande lugar le dexaron estos dos marauillosos humildes, no se comparó ni como menor, ni como minimo con ningun hombre, sino en imitacion de Jesu Christo Señor nuestro, que dixo de si, que era gusano, se considerò, y se juzgò inferiorissimo á las bestias, y animales; y en imitacion de estos dos santos, ni se juzgò el menor, ni el minimo, sino la nada en todo. Assi sentó en su entendimiento la advertencia de San Pablo, de juzgar de si que era nada, y juzgaualo tan de veras, que en todo se trataua como si fuera la misma nada. Llamese, pues, el grande Francisco, por antonomasia, el menor; y el otro no menor, por antonomasia, el minimo, que nuestro sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, se llamaua por su humildad,

la Nada, Fray Nada, Fray Antonio de Nada, y el menos que Nada.

# CAP. JV.

## *Humildad en la voluntad del sieruo de Dios Fray Antonio.*

23. QUien tuuo discursos, y pensamientos tan virtuosamẽte humildes, como podia dexar de tener vna voluntad humildissima, y vnos afectos estimadores de todos los desprecios? Quando llego a este punto, no sé como distinguir los que dixere, ni como desmenuçarlos en diferentes bocados, para darlos a gustar, y a entender; Dios me ayude, que todo lo que se dize de la rarissima humildad deste sieruo de Dios, es peregrino, è increíble. Aora empecemos assi, la voluntad para ser humilde, dize San Bernardo, ha de huir las estimaciones, y apetecer los desprecios: vamos a lo primero.

24. El mayor enemigo que tuuieron las honras, y los aplausos fue este gran sieruo de Dios; aun destas vozes, y naturales modos de hablar, que no se pueden huir, porque es fuerça darse a entender con ellos, aun destos huìa, no solo de dezirlos, sino tambien que se los dixeran; y dixo assi Don Fernando de Vega: *Y echò de ver este testigo, que en su modo de hablar jamás vsó desta palabra: Yo dixe, ò yo hize esto, ni esta palabra, yo, la vsaua sino era para abatirse; y en diziendole: Padre Fray Antonio, mire V.md. ò V.R. a esto respondia: Yo no soy yo, sino nadie, y nada; para què me llaman F. Antonio, ni V.md. que al nada, como es nadie, no es Padre, ni Fray Antonio, sino nada.* Assi huía destas palabras comunissimas, y modos ordinarios de hablarse, y de hablar, solo porque los ecos de estas vozes suenan de algun modo creditos, y naturales aplausos.

Modos humildes que tenia para no hazerse autor de ninguna obra buena.

25. Y para que nunca se entendiera (como él nunca lo entendia de si) que él era el que hazia algo que fuesse bueno, en ofreciendose la ocasion en que le mãdaua Dios que hiziesse alguna obra buena, como limosnas, de las que ya hemos referido, ò milagro, aqui era el entristecerse, y el humillarse: *Yo, Señor* (le dezia a Dios) *como puedo ser instrumento de tu diuina bondad para cosa buena? Assi se dá a conocer tu omnipotencia, pues vsas de instrumentos tan viles como yo para obras que las hazes solo tu? Y si solo tu las hazes, para què es mandarmelas a mi? No ves, Señor, que si yo hago algo, que he de echar a perder todo lo que tu hazes: pero ya, Señor, te entiendo, que tu bondad mira no tanto a remediar al necessitado, como a remediarme a mi, confundiendome, y humillandome. Tu solo, Señor mio, hazes estas obras, que yo, no solo no soy causa, ni instrumẽto tuyo en ellas, antes soy estorbo, y embaraço a tu gran misericordia.* Assi se confundia con Dios, quando su Mageftad le llamaua interiormente a alguna de sus grandes obras.

Dicho de D. Fernando, á la preg. 10.

26. Y quando avia de hazerlas, para que nadie en el mundo pensara con engaño, que el sieruo de Dios las alcançaua con su Mageftad, suponia siempre otra persona a quien se atribuyeran: experiencie fue esta que hizieron todos los testigos, y en nombre de todos dixo D. Fernando de Vega assi: *Y assimismo conociò este testigo, y viò, que quando el sieruo de Dios avia hecho alguna negociacion, ó obra en fauor del proximo, para que no se le atribuyesse a èl honra, ni gloria alguna de la buena obra que avia hecho, anteponia a otra persona a quien se le atribuyesse, porque en las cosas donde podia ser honrado, y respetado de los hombres, no queria que echassen de ver que èl solo las hazia, ni queria que se las atribuyessen; y esto lo experimentò este testigo diuersas vezes.* Hasta aqui Don Fernando en este punto. Notese en este dicho esta ansia de la humildad, busca la buena obra, y huye el aplauso, dessea en la virtud ser el todo, y en el aprecio de todos nada, supone a otro para que a él le atribuyan lo que haze, mas no supone a otro para que haga por èl nada, que toque a virtud. O quantos suponen a muchos para el peso de la virtud, y se entran a si mismos luego para lleuarse el aprecio de la gente! Este humilde sieruo de Dios F. Antonio

no

no assi, todo es para obrar lo mejor, y todo para estudiar, que no se entienda lo que obra.

Nunca usa desta palabra, yo dixe, ò yo hize.

27. En su estimacion nada hazia bueno, y buscaua quãtos modos le erã imaginables, para no poder dezir jamás, yo hize esto, ni que otro le dixeta: V.R. Padre Fray Antonio hizo esta obra; porque estas vozes le erã a su humildad insufribles: assi aunque cõuirtió tantas mugeres, nunca las llamó hijas, ni las dixo mas nombre que de las *señoras santicas*. Este nombre de respeto las daua su humildad, aquel de hijas huia, porque ni el siruo de Dios pẽsaua para si, ni queria que otro pensasse que avia hecho cosa buena en la conuersion de aquellas criaturas. Ni a ninguno de los que remedió con limosnas, dixo, que le remediaua, ni le miró como a remediado de su mano, antes quando les daua alguna limosna, suponia que se la avian dado para esse fin, y que èl ni la daua, ni la buscaua, sino que solamente les seruia como criado en lleuarlas, y q̃ este titulo aun no lo merecia. Para estas limosnas suponia ordinariamente a D. Fernando de Vega, ò a Doña Maria de Eslaua, q̃ eran poderosos para hazerlas, ó a otros de los que le ayudauan, todo huyendo, de que pensara ninguno, que en tantas obras de misericordia él hazia nada. En las milagrosas obras de tantos portentos, y marauillas como hemos dicho, y nos quedan por dezir, suponia a Doña Ana de Melgar, cuya grande santidad era muy notoria a todos, y muy estimada del siruo de Dios Fray Antonio, y la suponia, no porque al siruo de Dios le pareciesse que él hazia el milagro, que esto de ningun modo le passaua por la imaginacion; sino por que no le passara a nadie, y se engañara alguno, pensando que a èl, ò a su oracion se le avia de atribuir aquella marauilla; y para desengañarlos a todos suponia las grandes virtudes de Doña Ana de Melgar, y procuraua meter conuersacion de sus muchas culpas, y dezir de si publicamente quien era, y quien avia sido: y esto sucedia, quando de caso pensado le mandaua Dios, que fuera a hazer algun milagro con algunas criatura, que entonces procurana lleuar consigo a Doña Ana, y poner sobre el enfermo el manto suyo, como ya vimos que lo procuró con la perlatica Monja de San Pedro, y lo referimos en el Libro tercero, desde el num. 112. hasta el num. 114. Pero si de repente se ofrecia la obra de alguna marauilla, y Dios en la oracion le mandana, que luego la hiziesse, entonces suponia a qualquiera de las criaturas presentes; y en diziendole que pusiera las manos sobre el enfermo, ó que le dixera alguna Aue Maria, dezia: Digalo la señora, ó el señor santico, que la dirà con mas deuocion que yo, y con su Magestad puede mas; pero si se lo dezian segunda vez, entonces no entraua en el milagro como obrãdo, sino como obedeciendo; y hecha ya la marauilla, no quedaua mas confiado, sino mas confuso; y aunque fueran publicos los aplausos, y respetos, no le leuantauan de su polvo, y de su nada, antes con mayor confusion lloraua el engaño de las gentes, y le pedia a Dios, diera a conocer quien era, y quien avia sido. *Assi* obraua el siruo de Dios Fray Antonio, procurando siempre hallarse mas humillado quando mas aplaudido, imitando en esto a Maria Santissima nuestra Señora, que quando los Angeles, y los Cielos la llamauan Madre de Dios, entonces cõ profundissima humildad se confessaua indigna esclaua del Señor. Assi su siruo Fray Antonio de San Pedro se humillaua, quando ó los fauores diuinos, ò los humanos aplausos mas le atendian.

Supone a otro en las limosnas q haze.

Supone a otro en los milagros.

28. Esta era tambien la causa, por que en diziendole que encomendara a Dios algun negocio graue, dezia luego, y ordinariamente: Los Padres de Señora Santa Ana lo encomendarán, ó lo han encomẽdado a Dios; porque atribuyessen a los Padres los frutos de la oracion, y el buen logro de sus suplicas. A los Padres atribuìa siempre oraciones, socorros, profecias, milagros; y de si, de su oracion, y sus obras jamás fió nada, antes en mirandolas como suyas, se desconsolaua, pareciendole que eran muy malas. Y dixo Don Fernando de Vega: *Iamàs este testigo conociò, ni pudo advertir, que de sus merecimien-*

Supone a los Padres de su Conuẽto siempre rogando a Dios, para que en su oracion solamẽte fien, y a ella sola atribuyan sus buenos sucessos.

*mientos fiaſſe nada el ſierno de Dios, ni de ſus oraciones, ſino todo lo aplicaua, y hazia dependente de las oraciones de los proximos y de los Religioſos de Señora Santa Ana, que rogaſſen a nueſtro Señor por aquella neceſsidad. Y quando alguna perſona le dezia al ſierno de Dios, que tenia eſperança en ſus oraciones, y que a ellas atribuìa ſu buen ſuceſſo; reſpondia con notable humildad: A los Padres de Señora Santa Ana ſe ha de atribuir, que ſon buenos, y ſantos, que yo ſoy embuſtero, y mentiroſo. Y aduirtiò y viò eſte teſtigo, que fue eſte ſu modo de hablar en todo el tiempo que le conociò, aviẽdo de hablar de ſi el ſierno de Dios, nacido de ſu mucho deſprecio, y abatimiento de ſu proprio conocimiento; y ſe echaua eſto muy bien de ver, porque en hablando de otra coſa, ò de otra qualquiera perſona, no era aquel ſu lenguage, ſino hablar con mucha manſedumbre, y ſuauidad, que parecia que las palabras lleuauan ſal de gracia, con notable ſencillez, y llaneça en ellas.* Haſta aqui Don Fernando.

Eſcuſaſe de dar cõſejo, y modo que ſe vſaua para obligarle a darlo.

29. Por eſta miſma cauſa, quando llegauan a preguntarle alguna duda, ó a pedirle algun conſejo, ſe eſcuſaua de darlo, ſuponiendo ante todas coſas ſu incapacidad, è ignorancia; y como todos entendian que tenia luz ſuperior, don de conſejo, y don de profecia, era menester mucho artificio para ſacarle lo que ſe avia de hazer, y el artificio era, ò dezirle que importaua la ſalvacion de alguna alma, que entonces al cebo deſte interés de la caridad ceſſauan los reſpetos de la humildad; ò dezirle, mandandole que dixera lo que ſe le ofrecia, que entonces al rendimiento de la obediencia ceſſaua el rendimiento del juizio. Si ſe ventilaua algun punto eſpiritual, ſe ponia a oìr con reuerencia, y atencion lo que ſe dezia; y aunque le preguntaſſen, no dezia nada, porque dezia, que él era la miſma ignorancia, y avia de ſer enſeñado de todos; y para ſacarle lo que en aquel punto eſpiritualmente le dauan, le preguntauan como enſeñandole, y como maeſtros, y en empeçando a dezir como ignorante, deſcubria las luces de ſu celeſtial ſabiduria.

Jamàs ſigue ſu cõſejo, y quãdo no ay otro toma el de vn niño.

30. Sobre todo admira, que jamás tuuieſſe parecer proprio, ni dictamen, ni en ninguna de las obras que emprendia ſe leguia por ſu conſejo, porque no tenia ninguno ſuyo, de quien poderſe fiar; y aſsi de toda humana criatura tomaua parecer, y quando no tenia otro mayor, le tomaua de vn niño de dos años, como ya le vieron muchos preguntarle con grandiſsima afabilidad a algunos niños: *Señor ſantico, què le parece? Harèmos eſto aſsi, ò del otro modo?* Rara humillacion! Pero ya fue conſejo de Jeſu Chriſto Señor nueſtro, que les dize a los ſuyos, que ſe hagan como niños humildes, y dirigibles; y el ſieruo de Dios tomò eſte conſejo tan a ſu cuydado, que a los niños hizo ſus conſejeros, y a ſi miſmo ſe hizo ſu niño; èl los hizo ſus ayos, y él tan niño ſe hizo, que ſe dexó gouernar de ellos. Es aſsi, que el conſejo de los niños no tiene razon, pero el de los hombres tiene malicia; quanto mejor le fuera a muchos gouernarſe por el conſejo ſencillo de los niños, que por el malicioſo conſejo de los hombres: aſsi fueran los deſengaños, como han ſido los precipicios; alli es ſano, y ſin paſſion el conſejo, y aun que ſe yerre, es venial el yerro. Quien no admira eſta docilidad! Quien no ſe paſma de ver a vn hõbre de tanta capacidad obediente a los conſejos de vn niño!

Obſeruaua puntualiſsimo los conſejos q̃ le dauã en ſu memoria, y en ſu execucion.

31. Tomaua, dize Don Fernando de Vega, tan a ſu cuydado el conſejo que le dauan, que lo obſervaua en la memoria tenaciſsimamente, y lo executaua puntualiſsimo. Preguntóle al dicho Don Fernando de Vega el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, qué haria en ciertos puntos que ſe ofrecian; dióle Don Fernando ſu conſejo, tomòlo el ſieruo de Dios Fray Antonio, y obedeciólo. De alli a muchos dias bolvió a ofrecerſe la miſma ocaſion, y aconſejoſe con el dicho Don Fernando; aviaſele olvidado el conſejo que antes dió, y diò otro, y el ſieruo de Dios le dixo: *Pues no me dixo que hiziera eſto, y que era bueno hazerlo aſsi?* En que conoció D. Fernando la grandiſsima obſervancia

que

que tenia de lo que le ordenauan, y quanto en todas ocasiones tomaua de memoria los consejos agenos, para no fiarse jamas de los proprios, que siempre los suyos los juzgaua por ignorantes, y dañosos, y los agenos consejos desseaua que se siguiessen, y se mirassen como superiores y ventajosos. Assi amó el humilde Fray Antonio de San Pedro a su amada humildad en todas instancias, instantes, y tiempos, procurando que en ninguno él pareciesse él, ni en él pareciesse consejo, ni dictamen suyo, sino solo que en èl, y en sus acciones pareciesse su nada, su ignorancia, y la simplicidad del mundo, tan apetecida de Dios, que reprueba, y desprecia la prudencia de los sabios, por escoger la sencillez ignorante despreciada del mundo.

## CAP. V.

### *Ama el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro los desprecios, huye los respetos, y estimaciones.*

32. NAdie dirà las ansias que tenia el sieruo de Dios Fray Antonio de SanPedro por humillarse, y porque lo despreciaran, como Doña Maria de Eslaua, que dize assi: *Y era tanto el gozo que tenia en abatirse, y humillarse, que solia dexar a esta testigo, y al dicho Don Garcia su marido en conuersacion, por apartarse de el respeto que le tenian, y se iva â la cocina, y preguntaua a vna esclaua, que como estaua la señora Paula, y que si queria que le ayudasse a barrer, ò a fregar, como le han dicho a esta testigo sus criadas que lo hazia, y que lo desseaua hazer. Y dezia a esta testigo el sieruo de Dios, que desseaua mas estar con los pobres, y habitar con ellos, que no con los ricos, y que se avia de ver primero a los pobres, y saber lo que avian menester, porque Christo nuestro Señor los quiso mucho: y assi quando entraua en casa desta testigo, iva primero à la cocina, y preguntaua como estaua la señora Paula, q̃ es vna esclaua mulata, cocinera, y que la sanò de vn fluxo de sangre, y de otra enfermedad, como despues dirá.*

A la preg. 10.

33. Admirese mucho esta inaudita humildad, dexa a los ricos, y vá a buscar a los esclauos, mirese de qué huye, y qué busca: en viendo, dize Doña Maria, que le tenian respeto, se hula; en la conuersacion donde el sieruo de Dios está, si se assoma la reuerẽcia, se huye la humildad del sieruo de Dios Fray Antonio, y se vá a buscar á la señora Paula, á la señora esclaua, y le ruega, que le dexe barrer, y fregar la cocina! Mas bien le parecian sus manos metidas en barrer, que en hablar; mas amaua meter sus manos en el fregado, que meter su mano en el plato con nadie. O verdadero humilde, que la sombra de vn respeto teme, y ansia la baxeza de tales exercicios! Y mas abaxo añade Doña Maria de Eslaua, diziendo assi: *Aunque con tanta humildad en todo procedia el sieruo de Dios, que se escusaua grandemente de parecer, que pudiesse seruir de algun consejo, ò de mostrar su buen entendimiento, y mucha capacidad, y era menester, que esta testigo le hiziesse mucha fuerça, para que le aconsejasse, y recibiesse por hija de espiritu; de tal suerte, que era necessario ponerle apremios para que lo hiziesse, diziendole, que la avia de enseñar por Christo nuestro Señor, y por su Passion, y por la Uirgen Santissima nuestra Señora; porque tanto era lo que rehusaua, nombre, ò accion, ò palabra, que le traxesse alguna dignidad, ò palabra de respeto, ò vanagloria: y llamandole esta testigo Padre, le dezia, que no le pusiesse esse nombre, porque èl era el peor del infierno, y esclauo de los esclauos desta testigo, y de sus mismos pecados, y la misma nada; y assi para abatirse, y menospreciarse, y para que no le estimassen, encubria su grande entendimiento, y capacidad, dando a entender que era simple, y desseando con notable afecto, que lo tuuiessen en poco, y que lo maltratassen: y a esta testigo, y á la dicha Doña Antonia de Zayas su hermana, delãte de otras personas, dixo, que por què no le abofeteauan, y le maltratauan, que èl no merecia nada? Y todo*

*esto se echaua bien de ver quan de coraçon lo hazia, que parecia muy natural la humildad que tenia, sin genero ninguno de ficcion, ni compostura, que admiraua grandemente a esta testigo, y le causaua grande confusion, y la afligia el ver al sieruo de Dios humillarse, y abatirse tanto.* Hasta aqui Doña Maria de Eslaua.

Mucho es huir alguna vez de las honras grandes.

34. Y cierto que dize puntos, que a dexarme lleuar de la ponderacion, no dexara de detenerme; pero solo este de huir siempre de los respetos, de las veneraciones de los ricos, de dar consejo, de que se siga el suyo, de que le llamẽ Padre, todo es admirable; pero esto es sobre todo. Celebramos a muchos Santos, porque con humilde valentia despreciaron muchos puestos, de que se conocieron indignos; pero ofrecerles muchos puestos, no fue muchas vezes, mas admirable fuera si cada dia los ofrecieran los Principes, y cada dia los rehularan los Santos; y quanto mas grande era la dignidad que ofrecian, mas reparable era en los ojos de su humildad la grandeza. En fin, muchos sieruos de Dios son venerables, porque dexaron las pocas dignidades que les ofrecieron, pues conociendolas grandes, las hallaron peligrosas, y por huir de el peligro que traian, huyeron de la honra que les dauan: pero fue pocas vezes el huirlas las honras, porque fue muy pocas vezes el ofrecerlas. Empero este gran sieruo de Dios, de noche, y de dia está huyendo estos humanos respetos; como podian dexar de venerar siempre a quien siempre veian todos obrar tantas virtudes, y tantas marauillas, y que siempre este admirable varon estè huyendo de los respetos de todos, y con el mismo humilde, y valiente animo huia los grandes, como los pequeños respetos, sin que hallasse lugar en su humildad la misma natural cortesia, que se haze al Donado mas triste de qualquiera Familia, pues a qualquiera le dizen Padre, y que ni este nombre comun, ni el de hombre, debido a todo hombre, ni el de alguien, debido a lo que es algo, lo admita, sino que siempre estè huyendo aun de las vozes, que dizen, respeto, y supoficion en cosas tan menudas? Tengo para mi por certissimo que solo en este exercicio de su profunda humildad ganó el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro grande, è infinito colmo de merecimientos: que si tantos premios ganó el que fue fiel en poco, quãtos lograria el que fue humildissimo en cosas tan menudas? Y lo que mas debe repararse, no es en que despreciasse, y huyesse estos respetos, quando los podia huir, sino que quando no podia huirlos, y se los dauan, sentia con tanto dolor las estimaciones que dél hazian, como otro sintiera los grandes desprecios; y aun mucho mas, que otro los desprecios, sentia el sieruo de Dios las estimaciones, y interiormente se confundia, y se deshazia en viendo que le tenian en algo. Nunca pensó que le tenia nadie en el mũdo por santo, que esso fuera morir; solo el ver que le mirauan como a hombre, y le tenian atenciones como si lo fuera, era el sentimiento de sentimientos, y no pudiẽdo sufrir este dolor, ni los golpes fuertes que interiormente le daua su humildad, daua humildes vozes, diziendo: *No me crean, que soy vn embustero, y engaño el mundo, yo soy el mayor pecador, el peor de los demonios, huyan de mi, no me dexen entrar en sus casas, que donde yo entrare, entrarà conmigo todo mal, y todo lo dexarè lleno de trabajos.*

Mas que todo es huir siempre las hõras pequeñas, y las muy ordinarias cortesias con que a cada vno le tratan los demas.

No puede sufrir el sieruo de Dios que le digan, q̃ ruegue a Dios por nadie, por q̃ le parece, que ni tiene oracion, y q̃ si la hiziera por alguno, le dañara.

35. Estaua el Licenciado Francisco de Aguilar, Presbitero, muy malo de vnas irisipelas; fue el sieruo de Dios Fray Antonio a visitarlo, pidiole encarecidamente el enfermo, que lo encomendasse a Dios en sus oraciones, è intercedi sse con su Magestad le quitasse mal de tanta pesadumbre. Replicòle el sieruo de Dios sacando de lo interior del coraçõ tiernos suspiros, y dixole: *Como, señor, me trata U. md. assi? Si no fueramos tan amigos no bolviera mas a ver a U. md. A mi me dize que le encomiende a Dios? A mi me pone por intercessor con la diuina Magestad? Pues quanto ha que me trata, no me ha conocido? No sabe que soy yo el mayor de los pecadores? Ignora que por mis pecados padece el mundo los suyos, y U. md. esos trabajos? A los Padres de Señora Santa Ana, que son*

Dicho de D. Francisco de Aguilar, à la preg. 10.

*son santos, puede V.md. pedirles, que le encomienden a nuestro Señor; pero a mi?* Fueron de tanta ponderacion en el coraçon de este enfermo estas vozes humilde, que deste lance, y de otro que a este mismo testigo le sucedió, que referiremos en el tratado de la paciencia, conoció que era de grados indecibles, y de superioríssimos quilates la virtud de el siervo de Dios Fray Antonio, ò por dezirlo, como el mismo testigo lo dize: *Conoció que era hombre marauilloso, y de celestiales virtudes.* Assi huía el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro estos respetos, naturales en todo hombre, debidos a toda criatura, ordinarios en todo lenguage. Quien no admira este reparo, que quando le dizen: *Padre encomiendeme a Dios*, le turbe su humildad! A todos indistintamente justos, y pecadores les dezimos, que nos encomienden a Dios, y nadie haze este reparo, oyendo siempre estas vozes: el siervo de Dios si: *A mi me pide que ruegue a Dios por V. md.? A mi me pone por intercessor con la diuina Magestad? Interceder con Dios por otros, es proprio de los santos, y yo soy el mayor pecador.* O grande humilde! Rogando siempre a Dios por todos, huye de qué nadie le meta en la dignidad, y honra de los Santos, que es ser abogados, è intercessores de los hombres; toma el cuydado de rogar a Dios, y huye los honores de abogado con Dios.

## CAP. VJ.

### *Sentimientos del siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, en las estimaciaues, grande alegria en las injurias.*

Es muy parièta de la humildad la santa paciencia.

36. Oca mucho este capitulo con el de la paciencia, y porque ay mucho que dezir, es menester darle a cada virtud lo que es suyo. Ya estaua dando quexas la santa paciencia (y son estas, pienso, las primeras que dá) de que le atribuía yo á la humildad sus grandes obras, y para enriquecer a esta gran virtud, media la hoz en las mieses de la sobrana paciencia. De muy buena gana vendria la grande humildad deste siervo de Dios, en que se le atribuyeran á la paciencia el grande sufrimiento que en las injurias tuuo este admirable varon; porque essa es natura!eza de la humildad verdadera, juzgar sus campos esteriles de frutos, y atribuir a otra virtud sus proprios hijos. Empero, como ya diximos en este Libro en el num. 1. es la virtud de la humildad la madre vniuersal de las virtudes, y quantos hijos tienen estas, son naturales de aquella. Ningunas obras grandes son agenas, ni estrañas de la profunda humildad, aunque sean inmediatamẽte nacidas de otra virtud: pero además desta razon, que es comun a todas las demas virtudes, ay otra muy singular, que vne, y emparienta mas à las dos santas virtudes humildad, y paciencia entresi, que entre las demás virtudes; y es, la de que las injurias hechas de vn hombre a otro hombre (qué se dirá de las que haze vn pecador a vn hombre santo?) no las puede sufrir la razon natural, y por esso se vale de la paciencia; y ni la paciencia, con solos sus motiuos, puede tolerar las injurias, y para esso se vale de la humildad. La paciencia tiene por alto motiuo el sufrir por solo sufrir; pero este motiuo a qué animo no lo acobarda? En considerando vna criatura quantas ofensas tiene que padecer, y quantas criaturas tiene que sufrir, y de cada criatura quantas injurias, se amilana; pero en valiendose de la humildad, toda injuria no solo se haze tolerable, sino amable. En considerando vna alma, que ha ofendido a su Dios, que ha sido vilissima, que es nada, tiene a bien que todas las criaturas le ofendan, pues ofendió a Dios, le persigan, y castiguen, pues pecó, le traten como a vil, pues fue vilissima. De suerte, que para sufrir el intolerable golpe que dan las injurias, se dan muy apretadamente las manos la humildad, y la paciencia, de donde consta, que en este mismo sufrir de injurias, ay vn motiuo que toca á la paciencia, y

La materia de sufrir trabajos es comun a las dos virtudes humildad, y paciencia.

otro

Los motiuos ſon diferentes, la humildad ſufre cõ alegria, la paciencia con valor.

otro que toca á la humildad: el ſufrir toca á la paciencia; y el alegrarſe en lo que ſe ſufre, toca á la humildad. Ambas grandes virtudes ſon el eſcudo de la alma para el golpe de las injurias, y en eſte eſcudo ambas ponen ſus motes, y ſus letras; la paciẽcia tiene por mote, y letra *Sufrimiento*, y la humildad tiene por letra, y mote *Alegria*. Y con eſto abſolvemos las quexas que nos pudo formar vna de otra virtud, pues ya la juſticia diſtributiua ſe puſo, como fiel, entre las dos, y le dió á la paciencia por proprio premio, el peſo de el ſufrimiento, y á la humildad, la valança de la alegria en el peſo de los mayores trabajos.

Admirable doctrina de el ſieruo de Dios.

37. En eſte grado ſuperior á las fuerças, y á la razon puſo Dios la humildad de ſu ſieruo Fray Antonio de San Pedro; veamos primero como el ſieruo de Dios lo entendiò, y luego veremos como lo obrò. Eſtauan vn dia los Religioſos del Conuento tratando entre ſi de la virtud de la humildad, y de la paciẽcia, y diſcurriendo en los grados de cada vna la mayor perfeccion: cada vno de los Religioſos dixo ſu ſentir, y el Padre Fray Hernando de Jeſus, como Padre, como Prelado, y como Maeſtro, dixo, que la mayor perfecciõ conſiſtia en eſtar vna alma tan ſerena, y tan conſtante á las injurias, como á las honras, ſin que ni eſtas le inquietaſſen, ni aquellas le entriſteciеſſen: traxo aquel exemplo del padre del yermo, que para enſeñar a vn diſcipulo ſuyo, que la mayor perfeccion conſiſtia en la ſerenidad, y conſtancia del animo, que a todo avia de eſtar igual, ſin que le turbara lo adverſo, ni le alentara lo proſpero, le imbió a que a los hueſſos de vnos difuntos les dixera oprobios, è injurias, y luego alabanças, y eſtimaciones; y aſsi como los hueſſos, ni á las honras ſe leuantauan, ni á las injurias ſe mouian; aſsi avia de eſtar ſu alma, igual, y ſerena á las honras, y á las injurias, dixo el Padre Fr. Hernãdo de Jeſus: mandóle al ſieruo de Dios Fray Antonio, que dixera el vltimo, pues lo era por ſu profeſsion, y por ſu humildad. Oyò lo que dixeron todos, y en particular lo que dixo el Padre Fr. Hernando; y dixo el ſieruo de Dios: *Muy bueno es eſſo, pero otra coſa ay ſuperior*. El Padre F. Hernando, que penſó que avia dicho todo quanto avia que dezir en la materia, admiróſe de oirle dezir, que avia coſa ſuperior à la igualdad de animo, y preguntóle: Pues hermano, qué puede aver ſuperior a eſto? Y él reſpondió: *Holgarſe con las afrentas, y menoſprecios, y tener peſar de las honras, y eſtimaciones.*

Mas es eſtar triſte en las honras, y alegre en las injurias.

38. Dexó admirada la reſpueſta del ſieruo de Dios al Padre Fray Hernando de Jeſus, y a toda la Comunidad que eſtaua preſente, porque en la verdad ſu doctrina confirmada con el exemplo del padre del yermo, tocaua altiſsimos puntos de perfeccion; pero lá del ſieruo de Dios tocaua punto mas alto que los altiſsimos, pues es ſin duda grande perfeccion la igualdad de animo en las injurias, pero mayor que la igualdad es la alegria: añade otro grado altiſsimo, facil de entẽder, pero impoſsible de executar. Ya vimos a muchos grandes hombres de el mundo gozar de vn animo mayor que las mudãças de las fortunas, y hallarſe algunas vezes ſuperiores a ſi miſmos, è iguales en ſus trabajos; pero eſte altiſsimo grado de tener alegria en los oprobios, es el vltimo de la humildad, es impoſsible à las fuerças naturales, y hijo mayorazgo de la gracia Apoſtolica; y el ſieruo de Dios, como tan diſcipulo del Apoſtol San Pablo, procurò imitarle en eſte raro grado, y en ſus muchos trabajos, no ſolo no tener ſentimiẽto, ni ſolo tener igualdad, ſino añadir grande gozo en los grandes trabajos, mayor alegria en las mayores injurias: *Abundo de gozos, quando abundo de tribulaciones*, dezia el Apoſtol San Pablo: y el ſieruo de Dios, quando veìa que no le venian perſecuciones, y trabajos eſtaua triſtiſsimo, afligidiſsimo, y lloroſo; en viendo q̃ eran de veras ſus mortificaciones, era tanto ſu gozo, que no le podia contener, era tan grandiſsima ſu alegria, que no la podia eſconder. Muchos caſos ſe cuentan de las alegrias que el ſieruo de Dios manifeſtaua en ſus trabajos; diremos aqui algunos, y otros en la virtud de la paciencia, porque dexemos a vna, y a otra virtud

Mucho es eſtar igual à las hõras y â las injurias.

con-

contenta. Como el cieruo ſuſpiraua por las aguas, ſuſpiraua el ſieruo de Dios por las tribulaciones; quando otros las padecen, lloran; quando él las tiene, ſe alegra, quando le faltan llora, quando le dizen injurias, y vè que no ſe las dizen de veras ſe entriſtece, y las deſſea verdaderas. Dixole el Padre Fray Hernando de Jeſus algunas injurias, y palabras peſadas, conoció el ſieruo de Dios que no ſe las dezia de veras, y dixo con cordialiſsimo ſentimiento: *Ojalà dixera V. R. de veras todo eſſo: como no dize V. R. muy de veras eſſas palabras, quando tan bien las merezco.* O grande humildad con tanta hambre de injurias! Quando le faltan muere de hambre, quando las tiene ſe ſuſtenta con eſte pan de alegrias.

39. Don Nuño Nuñez de Villavicencio dize aſsi: *Sabe que el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro fue tan humilde, que le parece a eſte teſtigo, que no ſe puede hallar mayor humildad en el mundo, porque en todas quantas acciones, y palabras dezia, y hazia, enserraua profundiſsima humildad, deſſeando ſiempre que le maltrataſſen, y menoſpreciaſſen. Y aſsi le ſucedia a eſte teſtigo, por probar la grande humildad del ſieruo de Dios, el dezirle palabras de oprobio, y valdon, diziendole, que era nada, y que era el mayor pecador del mundo, y que merecia, que lo maltrataſſen muy mal; y el ſieruo de Dios tenia muy grande gozo, y alegria en ver que huuieſſe quien le dixeſſe malas palabras, diziendo, que hazia muy bien en tratarle como èl merecia, porque era el mayor pecador del mundo, y el poſtrero de todos; y ſe echaua muy bien de ver, que dezia las dichas palabras, y ſe humillaua, y abatia, porque era notable el gozo que recibia en verſe humillar, y menoſpreciar. Y vn dia le llamò eſte teſtigo por ſu nombre, dandole muchas vozes, y no le reſpondia; y preguntandole, por què no le reſpondia? le dixo, que porque no le llamaua por ſu nombre, porque ſe llamaua ya Fray Mocarro, y aſsi ſe lo llamò aquel dia, y otros, haſta que ſupo que el Prelado, burlãdo, le avia dicho por mortificarle, que no ſe llamara Fray Antonio, ſino Fr. Mocarro; y el ſieruo de Dios queria aſsimiſmo que le llamaſſen Fray Nada, porque dezia, que no era de prouecho para nada: y eſto no ſolo lo viò eſte teſtigo, viendole, y probandole, y diziendole muchas injurias; pero lo ha oìdo alabar â las demas perſonas, que han comunicado al ſieruo de Dios.* Haſta aqui Don Nuño de Villavicencio.

40. En que eſpecialmente, entre lo mucho que dize, denota los deſſeos, y anſias grandes que ſu alma tenia de los deſprecios, è injurias, y de aqui reſultaua, el que como deſſeaua que viniera, ſe alegraua ſumamente quando las injurias venian. Reñirle los Prelados, y ſer todos Prelados para reñirle, eſſo es muy ordinario en las Comunidades; cada vno de todos los que en la del Conuẽto de Señora Santa Ana avia, avian tomado tan a ſu cuenta al ſieruo de Dios, que de ninguno dexaua de recibir mortificaciones; pero era tanta la alegria, que tenia al recibirlas, que de la miſma alegria nacia el repetirſelas; porque viendo que ſe reſa quando le injuriauan, vnos penſauan que era vehemente ſimplicidad, y luego lo menos era dezirle de loco, y ſimple; otras, la riſa juzgauan que era irriſsion, y la modeſtiſsima alegria de ſu roſtro, que era burla de lo que le dezian, y dandoſe por injuriados deſto los injuriadores, no hallauã palabras con que bolverle a injuriar; y a todo ſe hallaua el ſieruo de Dios, no ſolo conſtante, è igual, ſino alegre, y alegriſsimo.

Todos erã para reñir al ſieruo de Dios, y ſu humildad para alegrarſe en todas las riñas.

41. En el exercicio ordinario de pedir limoſna para tantos pobres, fue rara, è incomparable la humildad, y la alegria en las injurias que padeciò. El exercicio de pedir por ſi miſmo es humildiſsimo, y quanto es nobliſsimo el de dar, es deſpreciadiſsimo el de pedir; pero las circunſtãcias que ſe le añaden lo hazen el mayor de los exercicios de la humildad, porque todas las vezes que vno pide por Dios, oye que le reſponden mal; vnos dizen, que es vagamundo; otros, que vaya a trabajar; otros, que pide para ſi; otros, que para qué cuyda de los pobres. En fin, en eſte punto bien ſabe el que dá, y el que no dá lo que dize, y el que pide lo que oye; y bien ſé yo, que no ſe puede ofrecer exercicio donde mayores injurias tenga

que

que padecer, que en el de pedir. En este trabajo, pues, por tantos dias exercitado del fieruo de Dios, fue abundantiſsima la cofecha que tuuo ſu humildad; aqui fue donde al buſcar el fieruo de Dios que ponerle en la meſa al pobre, le puſo la ſuya a ſu humildad; aqui fue donde ſe ſatisfiço de injurias, y ſe abaſteciò de oprobios. No tuuo ninguno en los humanos combites tanta fieſta, y tantas alegrias, como gozos tuuo el eſpiritu de el fieruo de Dios quando ſe veìa injuriado: no es poſſible reducir a numero las injurias, y malas palabras q̄ oſa; y aſsi tampoco es dezible, ni ponderable lo que en eſte grande exercicio gozò el fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, padeciendo, y humillandoſe.

*En el trabajo de pedir limoſnas halla muchos ſu humildad.*

42. Y ſi hemos conſiderado las alegrias que tuuo ſu humildad al pedirlas las limoſnas, paſſemos a cōſiderar las que gozó ſu humildad al darlas. Auu en eſte exercicio fue el plato de las injurias mas lleno, y mas ſabroſo, porque de darlas a vnos, ſe ſeguia el quitarlas a otros, de que ſe ſeguian dos neceſſarios ſentimientos, vno del que no las recibia, otro de el que las recibia, porque no recibia mas: el que recibia muchas, le parecia que recibia pocas, y que le debia dar mas; el que no recibia ningunas, le parecia que èl ſolo era el olvidado, y él ſolo el injuriado, porque conſideraria quiçá (y aun ſin quiçá) que las limoſnas que el fieruo de Dios daua para otros, las avia recibido para él. Baxar a caſos particulares, è indiuiduos deſta mareria, ſeria nunca acabar; aſsi pōgamoslos en comū, en dos comunidades; ſea vna, la de ſus Religioſos, y Conuento; y la otra, la de ſus pobres: vnos, y otros erā pobriſsimos, ſiempre tenian neceſsidad, y ſiempre le pedian al fieruo de Dios ſus ſocorros; empero como no quiere Dios, que en eſte mundo tengan todos todo lo que han menefter, ſino que a cada vno le falte, de aſ nacia que el fieruo de Dios no pudiera ſocorrer las neceſsidades de todos igualmente; y como no las ſocorria, el Prelado venia a penſar, que el traerle poca limoſna nacia de que repartia la mucha entre los pobres; los pobres juzgauā, y dezian, que la limoſna que ſe daua para ellos, ſe la lleuaua el fieruo de Dios para ſu Conuento. El Prelado, y los Prelados todos lo mortificauan aſperiſsimamente, ya con palabras de loco, ſimple, viejo, y ya con otras mortificaciones proprias de el eſtado Religioſo. Los pobres por ſu camino le injuriauan, y lo de menos ſeria con las injuriоſas palabras de embuſtero, vſurpador, &c. Que eſto ſucedieſſe cada dia, todos los teſtigos lo dizen; y quando no lo dixeran, es cierto que aſsi avia de ſuceder cada dia, y aun cada inſtante con tantos pobres como al fieruo de Dios acudian. En que ſe deſcubre ſin duda el gran plato de injurias que le ofrecia el mundo, el Caliz de amarguras que le ofrecia la diuina mano. Con tantas ingratitudes, con tan agrios ſinſabores, no ſolo no ſe moſtrò ſeutido, ni ſolo ſe moſtró paciēte, ſino alegriſsimo ſe moſtró en todo, y en todas ocaſiones. O gran Dios, que aſsi ſabes ſaçonar de ſuauidades interiores el deſabrido plato de ingratitudes, è injurias que los pobres del mundo, diſgustados con ſu pobreça, le dauan al que mas que todos ſe ſatisfiço, y ſe hartó de ſus oprobios! O grā fieruo de Dios, que por imitar al humildiſsimo Jeſus andaua todo el dia con los braços, y con las manos abiertas, buſcando, y ſocorriendo a los miſmos que todo el dia le murmurauan, y contradezian!

*Saturabitur oprobrijs. Ierem. tr. n. 3.*

*Tota die expandi manus meas ad populum non credentem, ſed contradicentem mihi Iſaiæ 65.*

*Mayores los halla en el trabajo de repartirlas.*

43. No quita el ſer todo el dia injuriado, el ſer el fieruo de Dios Fray Antonio vnicamente amado de todos, porque no es eſte gran fieruo de Dios mayor que ſu Señor: ſi a Jeſu Chriſto perſiguieron los miſmos que tanto de ſu mano recibieron, y de los miſmos beneficios ſacauan las mayores injurias, qué mucho que el fieruo de Dios fueſſe perſeguido, y de los miſmos de quienes ſe veìa aplaudido, ſe viera murmurado? Claro eſtá que avia de ſer murmurado del mundo, quien como humildiſsimo era tan contrario a ſu ſobervia; pero ſi el exercicio de pedir, y de dar limoſnas era la ocaſion de ſer tan injuriado, la humilde alegria, y el eſtraño gozo con que ſufria eſtos ingratos baldones, le hazia de todos vnicamente amado.

amado. Hagaſe memoria del fauor que allá ponderamos en el Libro tercero, num. 34. de hazerle el amor vnicamente amado, y tan amado, que el amor que todos le tenian pareció marauilla: aora cotejeſe tanto amor con tanta injuria. No he leìdo jamás a ſieruo de Dios, que fueſſe tan vnicamente amado, y tan grandemente perſeguido. Ninguno huuo que le conocieſſe, que tiernamente no le amaſſe; ninguno huuo que le amaſſe, que duramente no le perſiguieſſe. No huuo Prelado, ni ſubdito, pobre, ni rico, que no le amaſſe, y no le perſiguieſſe; pero ſi en eſte fue raro, mas raro fue, en que eſtuuo ſiempre mas agradecido á las perſecuciones, que a los fauores: ſi le pregũtaramos, qué llagas ſon eſtas? nos reſpondiera, no que eſtaua llagado, ſino que eſtaua aſsi fauorecido en la caſa de los que le amauan. Y dixo aſsi el Reuerendo Padre Bernabè de Lara, ya otras vezes citado: *Una de las cauſas* (dize) *porque eſte teſtigo le era aficionado al bendito Fray Antonio de San Pedro, y fue eſtimado comunmẽte de todos, fue por verle tan aventajado en eſta virtud de la humildad; y oyô dezir a perſona principal, y muy eſpiritual, que era menester para hazerle ſentar â la meſa trabajar mucho con èl, porque de guſto pretendia ſentarſe en el ſuelo, y debaxo de la miſma meſa; y a eſte modo ſe podrian referir otras coſas de donde conſta aver tenido eſta virtud en grado heroyco.* Haſta aqui eſte docto Padre, de donde conſta que no era tan poderoſa para hazerle amado la infinita limoſna que daua, como la grande alegria con que en ſus oprobios ſe humillaua; antes el dar tantas limoſnas era la cauſa de ſus oprobios, y la alegre humildad con que los ſufria, era la que le cauſaua tanto amor.

*Quid ſunt plagæ iſtæ in medio manũ tuarum. Zachar. 13.*

Caſo raro de ſu eſpãtoſa humildad.

44. Acompañaua vna vez al Padre Fray Alonſo de Godoy, que entonces era Deſcalço, y Prelado de Oſſuna, y en ſu plaça ſe puſo a hablar el dicho Padre con ciertos Caualleros de lo principal del lugar. Eſtando, pues, en lo mas publico del, y en la miſma plaça todos hablando en rueda, el ſieruo de Dios ſe apartó della, ò no ſe llegó, ſino con humilde retiro ſe fue delviando, y fueſe a vn rincon de la plaça, donde eſtauan vnos pobres, y otra gente de eſta humilde eſfera, y el ſieruo de Dios, que avia huído de ponerſe al lado de ſu Prelado, y de la demàs gente noble, como el que mas amaua eſtar con los pobres, y con los humildes, ſe ſentó a viſta de todos en el miſmo ſuelo, y con los miſmos pobres; ellos empeçaron a hazerle corteſias, y a quererle traer vn banco en que ſe ſentaſſe, de ningun modo lo conſintió el ſieruo de Dios, antes con interior dolor empeçò a dezirles quien era èl, y quien eran ellos, èl por ſus culpas, peor que el demonio, y ellos por pobres, ſemejantes a Jeſu Chriſto, y ſi ellos eſtauan ſentados en el ſuelo, él aun no merecia eſtar poſtrado a ſus pies. No alcançan nueſtras palabras á la celeſtial retorica del humilde ſieruo de Dios Fray Antonio: al fin, eſtuuo eſte humildiſsimo varon guſtoſiſsimo con ſus pobres, el Prelado con ſus Caualleros en rueda, y deſpues de algun tiempo repararon en la que tenia hecha el ſieruo de Dios quan retirado eſtaua de ellos, quan humildemente ſentado con los otros; vnos ſe cedieron á la admiracion, otros á la ternura, y cada vno juzgó de la accion ſegun ſu interior impulſo: algunos la cenſurarõ, que ſiendo los juizios humanos tã baxos, ſon tan atreuidos, que alcãçan a morder à las acciones mas altas, y mas ſagradas. Llamó el Prelado al ſieruo de Dios, y con exterior indignacion reprehendiole el averſe apartado dél, el idoſe, y dexadolo, y a viſta de todos, y ſuya averſe puеſto con los ganapanes en rueda, y con deſprecio del habito averſe ſentado con aquella gente vil en el ſuelo, y en la miſma plaça.

45. El ſieruo de Dios, a quien eran ſabroſiſsimos eſtos enojos, por ſatisfacerſe mas dellos, no quiſo ſatisfacerlos, calló, y con el miſmo ſilencio combidó a que le dixera mas el Prelado, y a que juzgara mas mal del el teſtigo, conociendo de ſi, que quanto mas mal del juzgaſſen, mas bien le conocian: pero el Padre Comendador, como no tenia pueſto el animo a mortificarle, ſino a ſacarle los moti-

uos

uos de aquella accion, y a que declarara las anſias ſantas, por qué avia hecho aquella exterior indecencia; bolviole a preguntar: *Diga hermano, por qué no ſe eſtuuo conmigo, y con eſtos ſeñores en rueda? Pues Padre* (reſpondió el ſieruo de Dios) *yo he de eſtar al lado de U. R. ſiendo yo quien ſoy? Pues para què lo traygo conmigo?* (replicò el Prelado.) *U. R.* (dixo el ſieruo de Dios) *como es ſanto me trae conſigo para enſeñarme, y yo como ſoy tan malo, huygo de todo lo que es bueno; què puedo yo hazer ſino eſcandalos?* Dixo el Prelado: *Pues para què ſe fue con aquella gente a ſentar? Por que eſtauan aquellos ſeñores* (reſpondiò el ſieruo de Dios) *ſentados en el ſuelo, y ſon ſin comparaciones mejores que yo, ſon ſantos, y ſon pobres, y no era bien que vn tal pecador como yo tuuiera mejor lugar que los pobres, y los ſantos.* Viendo tan ſingulares reſpueſtas el Prelado, le dixo: *Ea, vaya hermano, hipocrita, embuſtero.* A todo calló el ſieruo de Dios Fray Antonio, reboſandole al roſtro la celeſtial alegria de ſu humildad. De eſta claſſe de caſos ſe pudieran referir muchos, que caſi todos los dias le ſucedian; contenteſe aora el letor, con que caſos tan ſingulares ſe digan tan en comun; pero con todo no podemos negarnos á la admiracion, y á la hiſtoria del ſiguiente.

Admirables reſpueſtas de el ſieruo de Dios.

## CAP. VIJ.

*Perſiguele continuamente cierta perſona graue, humillaſe el ſieruo de Dios Fray Antonio al que le perſigue.*

46. COmo puſo Dios en manos del demonio la vida, y la perſona del ſanto Job, aſsi puſo a ſu ſieruo Fray Antonio en manos deſte ſu mayor enemigo; y él no contento con aver exercitado la paciencia del ſieruo de Dios por ſus proprias manos, quiſo exercitar ſu humildad por quantas manos pudo. Aquella lucha interior que le repreſentaron, y ya referimos en el Libro primero, quando le llamò Dios, y quando en ella vió que avia de pelear con los ſiete vicios capitales, y quando ſintió en ſu alma las interiores fuerças de cada virtud contra cada vicio, y en cada vno vn enemigo mortal cõtra ſu alma: aquella lucha, pues, es eſta miſma, y quanto allá vió en viſion, ſintiò en deſſeos, y creció en anſias de ponerlo en execucion ſiempre: deſde entonces empeçò a ſentir dentro de ſu alma los ſoberanos impulſos, y la diuina gracia de la humildad; y deſde entonces tambien empeçò a ſentir los cõbates de la ſobervia, el ſieruo de Dios, por quantos modos hemos viſto haſta aora, y por quantos ſon imaginables eſtudiò humillarſe. El demonio por quantos modos le fueron permitidos, procurò agotar la mina profundiſsima de ſu humildad, y le fueron permitidos tantos, que ſe valiò para acabar con eſta virtud de quantos amigos, y enemigos, criaturas racionales, è irracionales huuo. Es verdad, que ninguna hizo fuerte en aquella profundiſsima humildad, pero por ninguna dexó de intentarlo el enemigo ſobervio.

Continua perſecucion de vn Prelado Eccleſiaſtico.

47. Valioſe eſpecialmente de las manos de cierto Prelado Eccleſiaſtico de el eſtado Clerical, que por la reuerencia de el Sacerdocio, de la diguidad, y de la perſona no ſe dize ſu nombre, aunque los teſtigos lo dizen, y lo publicã. Eſte, pues, quiçá de ſu propria condicion lleuado, quiçá ſin culpa ſuya, y aun quiçá cõ buen zelo, que no es la primera vez que en la colerica condicion de vno mete el demonio mas polvora, y en el buen zelo mas municiones, para hazer mas ſeguros ſus tiros; tomó a ſu cuenta al ſieruo de Dios, que no daua paſſo ſin ſu cenſura: y aunque cada dia hallaua mayores deſengaños, cada dia hazia peores juìzios; tenia grãdes eſpias pueſtas, y él era la eſpia mayor de las eſpias, atisbando diligentiſſimo quantos paſſos daua, y quãtas obras hazia el ſieruo de Dios; y como de vna

cegue-

ceguedad nacen muchas, y de vn juizio malo otros peores, permitia Dios para exercicio de su sieruo, y para desengaños mayores deste varon, que nunca acertara con su desengaño, topando siempre con las evidencias, y con la luz. Varias vezes, y por varios modos trató asperissimamẽte al sieruo de Dios, ya a solas, y ya delante de muchos; las que fueron a solas no se sabe, pero se colige que fueron muchas, assi porque siendo la persona publica, le era forçoso al sieruo de Dios comunicarla casi todos los dias, como tambien porque aunque fueron grauissimas las pesadumbres que le daua, el sieruo de Dios como no hazia sentimiento dellas, no hazia retiro dèl: antes como no juzgaua culpa en él, sino q̃ con grande zelo, y diuino conocimiento penetraua su interior, buscaua cõ mayores ansias cada dia sus mortificaciones, y malas palabras. Y dizen los mas testigos, delante de quien le diò algunos malos tratos el personage, que era mayor la alegria del rostro del sieruo de Dios, que el colerico arrojamiento de el hombre. Fueron estas ocasiones muchas, y muy celebradas de todos; pero entre todas fue mas plausible, y mas admirable la siguiente.

Vltima, y pesadissima persecucion de este Prelado.

48. Fue el sieruo de Dios a pedirle hiziesse instancias para que cierta muger pagasse vna limosna, q̃ debia pagar para el casamiẽto de las mugeres publicas que el sieruo de Dios conuertia, y siendo la peticion tan justa, fue injustissima la respuesta. Tratò al sieruo de Dios de viejo, de hipocrita, de alborotador de la Republica, amenaçólo cõ que lo avia de echar de Osuna, y desterrar para siempre: no avrá lengua, que pueda leuantar lo pesadissimo de aquellas palabras, a todas el sieruo de Dios estuuo atentissimo, serenissimo, alegrissimo, y gozosissimo. Viendo que a nada respondia, mandòle que se fuera, cõ las ordinarias palabras q̃ suelen dezir, los que enojados le dizen a otro q̃ se vaya. Fuese el sieruo de Dios, y quien avia oìdo lo pesado de las palabras, sentidissimo que tan admirable varon fuesse tratado tan mal, dixole: *Padre Fr. Antonio, es posible que no le respondiera a este hombre, y le diera alguna razon de su persona?* No le permitiò dezir muchas el sieruo de Dios, antes con notable confusion le dixo: *Pues yo puedo dar razõ de mi? Què razon tengo yo en nada? El señor si ha tenido muchissima razon de tratarme assi, conoceme muy bien, y sabe que yo soy tan soberuio, que ha menester humillarme; yo le debo estar muy agradecido, y le tengo de suplicar a los Padres de Señora Santa Ana que rueguẽ mucho a nuestro Señor por èl, q̃ es vn santo, y le pidan a su Magestad le dè vn Obispado.* En fin, fueron tantas las razones que el sieruo de Dios le dixo, humildissimas, y santissimas, que todos quedaron con mayor confusion, y cõ mayores aprecios de tan peregrina humildad, a tan alto punto de espiritu leuantada, que hazia de los oprobios estimaciones, y de los grandes sentimientos grande alegria.

49. No se cansan los testigos de põderar la grãde alegria que el sieruo de Dios tenia en quãtas mortificaciones se le ofrecian. Dize assi el P. F. Jorge de S. Joseph: *Viò todo el tiempo q̃ tratò, y comunicò al sieruo de Dios, como el susodicho fue tan mortificado en todas sus acciones, passiones, y apetitos, y tan señor dellos, que los tenia tan sugetos à la razon, y espiritu, que no tenia contradicion, ni repugnancia en ninguna manera, con notable admiracion de todos los Religiosos del dicho Conuento, y de las demàs personas que le trataua, y comunicauan. Y demàs, que lo viò este testigo muchas vezes, y en muchas ocasiones, se acuerda en particular, que algunas vezes queriẽdo el Prelado mortificarle, por hazer experiencia de la virtud y santidad del sieruo de Dios, vna vez, entre otras, le quitô la Capilla, y Escapulario, y le puso vn rotulo en los pechos escrito en vn papel con letras grandes, que dezia:* Por viejo, loco, desatinado. *De lo qual el sieruo de Dios Fray Antonio se alegrô tanto, que de mucha alegria que tenia se reìa, dando a entender el gusto que con la dicha mortificacion sentia: De manera, que viendole este testigo le dixo, que para què se reìa, que pensaria el Prelado que hazia burla dèl; y a esto respondiò el sieruo de Dios Fr. Antonio, que era tanto el gozo que en su alma sentia* de

A la preg. 10.

Todo este caso lo refieren las mas testigos, y estas razones estàn en el dicho de D. Fernando de Vega, preg. 10

*de verſe menoſpreciar, y afligir, que rebentaua de alegria, y no lo podia encubrir.* Haſta aqui el Padre Fr. Jorge.

50. Y eſte punto de ſu alegria en las injurias le dizen los teſtigos con tantos caſos, y tan extraordinarias razones, que ponerlos todos ſeria hazer eſte volumen crecidiſsimo; baſten eſtos exemplos para el conocimiento deſta admirable virtud: en que me parece, como tambien a todos los teſtigos, que llegó el ſieruo de Dios al mas alto punto de la humildad, excediendo a quãtos varones de eſpiritu perfectiſsimo la han exercitado en eſta vida mortal.

51. Aquella vltima razon que dize el ſieruo de Dios a ſu Confeſſor: *Que era tanta la alegria que en ſu alma ſentia de verſe menoſpreciar, que rebentaua de gozo, y no le podia encubrir*, es admirable. Las injurias en los hombres ſon cauſas de tan grande ſentimiento, que no le pueden ocultar, y el que los oculta, no es por humilde, ſino por traydor, y por darle mayor vengança a ſu injuria, dá mayores nudos a ſu ſentimiento: de ſuerte, que el ocultarlo ſerá para declararlo al mejor tiempo. En fin, eſtas humanas paſsiones, quando tienen rendido el natural, cauſan tales efectos, que no los puede encubrir la alma, ni toda la razon; pero el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro aſsi venciò eſtos afectos con la gracia, que no podia diſsimular la alegria en las injurias, quando otro qualquiera no puede diſsimular el ſentimiẽto: fruto es eſte admirable de la diuina bondad, ſentir tanto las injurias, es fruto de la malicia; aqui abunda el pecado de Adan, alli ſuperabũda la gracia de Jeſu Chriſto. O quiera ſu diuino amor concedernos, el que le imitemos en eſta tan neceſſaria virtud para ſalvarnos, que ſino fueremos manſos, y humildes de coraçon, y no nos alegraremos en nueſtras tribulaciones, no llegarémos a gozar la alegria en las eternidades.

* * *
* *
*

# CAP. VIIJ.

## *La humildad del ſieruo de Dios le cauſó la muerte.*

52 ASsi viuiò el ſieruo de Dios que ſolo parece que viuió para eſta virtud, y hizole Dios tan ſingulares miſericordias, q̃ como ſino huuiera mas que eſta virtud, aſsi viuiò todo para ella. No ha avido Santo, que dedicandoſe a todas, eſpecialmente no ſe dedique a vna que ſea la mas ſuya; como ni pecador, que no ſirua a vn vicio mas que a todos, Sardanapalo ſiruiò à la molicie, y fue el miniſtro mryor de la luxuria; Eliogaualo, de la gula; Alexandro, de la vanidad: a otros vicios ſiruió mucho, pero mas a eſte; a los demás ſiruió, por ſolo ſeruir mas, al vicio mas ſuyo. Luzbél es el Capitan general de los vicios; pero de la ſoberuia fue el vnico ſoldado: y no ay ningũ hombre, que no eſtè mas ſugeto a vno que a otros vicios, y en eſte tenga mayores quiebras. De muchas culpas pedia Dauid a Dios perdon; pero ſingularmẽte de aquel ſu maximo delito, eſte fue ſu Alguazil, y que lo traxo tanto tiempo ſugeto. Lo miſmo q̃ en los vicios paſſa en las virtudes, el feruor de algunas aficiona mas que otras; pero el ſieruo de Dios Fr. Antonio a todas ſiruió, y de todas fue tan ſingularmente, como ſe dirá en todas, pero á la humildad ſiruió con tan notable eſtudio, q̃ en ſu obſequio dió la vida. Pero ya q̃ no eſcriuamos eſta virtud en todos ſus caſos, y puntos, que eſto es impoſsible, hemos procurado eſcriuirla, lleuandola haſta el fin de la vida, q̃ eſto es neceſſario. Con todas las virtudes procuró viuir, y como del otro grãde Antonio del yermo ſe dize, que procuró ſer imitador de todos los que veìa excelẽtes en alguna virtud; aſsi deſte admirable Antonio dizen los teſtigos, que procuraua diligentiſsimo imitar a cada vno en la virtud en que le reparaua eſmerado: no conocia en ſi ninguna como humilde, pero con ſagrada emulacion imbidiaua las de

*De cada vicio tiene el demonio vn eſpecial miniſtro, y Dios de cada virtud.*

*Emundabor à delicto maximo.*

de todos, y trabajaua por cada vna ſola, como ſino huuiera otra. La virtud, pues, de la humildad la trabajó, la buſcò, y la amó tanto como hemos viſto; y deſſeando con anſias infinitas ſubir a todos los grados deſta eſcala de la humildad, beuió de modo deſte ſu labroſo Caliz, que el beuer como humilde le coſtò la vida, ſiendo ſu humildad la cauſa primera de ſu muerte. Fue aſsi el caſo.

Ordinarios exercicios de humildad de el ſieruo de Dios.

53. Era el eſtilo ordinario del ſieruo de Dios, en quãtas partes entraua, viſitar primero a los pobres de la caſa, a los criados, y criadas, y cocineras, y pedirles licẽcia, y con grandes inſtancias, para fregar los platos, y ollas. Lo miſmo vſaua en ſu Conuento, añadiendo a ſus trabajos eſte trabajo, y a ſus humildades eſta humildad: antes que ſalieſſe del Conuento, ya tenia barrido lo mas del; en bolviendo a medio dia, ò a la noche, ſe iva a ayudarle al cocinero, y le fregaua las ollas, rogandole, q̃ le permitieſſe que fregara. Nunca ſe lauó cara, y manos donde los demás Religioſos ſe lauauan; aun eſtas tan menudas atẽciones eran grandes hijas de ſu excelente, y peregrina humildad. Para q̃ los demás Religioſos ſe lauaran, avia ſus Aguamaniles, y paños limpios, ya en la Sacriſtia, y ya en las puertas del Refitorio; pero para lauarſe a ſi el ſieruo de Dios tenia dedicado vn caſco de vn tinajon, q̃ eſtaua en la huerta del Conuẽto, alli ſalia el ſieruo de Dios, y alli erã teſtigos deſta humildad, no el milagroſo Jordan, y los Cielos, ſino los Cielos, y las aguas encharcadas de aquel caſco de tinaja.

Caſo raro y de humildad inimitable.

54. Vn dia, pues, entre otros, ſalió el ſieruo de Dios abraſado en amores diuinos, y en humildades ſu coraçon, puſoſe a lauar en las aguas, ſintiolas podridas, aſqueolas ſu eſtomago, ſintió que aunque podridas, eran criança de diferentes guſarapos, como lo ſuelen ſer las aguas, que a los rayos del Sol calẽtadas, y en ſus proprias humedades cocidas, fecũdan, y criã eſte genero de vichos en multitud innumerable. Viendolas, pues, que aunque tan podridas, y hediendas, eran vtiles para criar aquel linage de animalicos; y conociendo de ſi, con humildad ſagrada, que a tantas luces avia eſtado ciego, y a tantos rayos inutil, pues para nada avia ſido de prouecho, y ſintiendo por otra parte los aſcos q̃ le hazia ſu eſtomago de las aguas podridas. Era el ſieruo de Dios de delicadiſsimo eſtomago, y a todo quanto comia le hazia aſcos, y como eſta paſsiõ no ſe ſugeta á la virtud, antes crece cõ la penitencia la delicadeza, al paſſo que ella crecia, la mortificaua, y por mortificarla, comia los puñados de moſcas, como ya vimos, lamia las llagas a los pobres, dexaua crecer los piojos en cantidad infinita, no ſe aſſeaua jamás; eſte deſſeo de mortificar ſu aſco, era la vniuerſal razon de todo: viendo aora, que aun todavia le hazia aſcos ſu eſtomago á la hediondez de las aguas, leuantò a ſu Dios el coraçõ: *Mira Señor* (le dize) *quien ſoy, que todauia viue en mi el aſco del natural, que aun no tengo aſcos à la culpa, que aviendo bebido de las ciſternas diſsipadas las aguas turbias de tantas culpas mias, tan ſin aſco, con tanta anſia; aora, Señor mio, ſiendo eſtas aguas tan buenas para eſtos animalicos, como yo he ſido malo para todo, las tengo aſco: no miro quan aſqueroſo ſoy para ti, y miro quan aſqueroſa es para mi eſta agua.*

Baue de la agua podrida, y llena de guſanos,

55. Entre eſtas conſideraciones humildes, y feruoroſas eſtaua detenida la alma del ſieruo de Dios Fray Antonio, quãdo para mayor aſſombro de nueſtros delicados apetitos, no ſin impulſo de la diuina gracia, que ſin ella, y ſin èl no lo hiziera el ſieruo de Dios, tomó entre las manos quanta agua, y guſanos pudo coger, y de eſte amargo Caliz bevió ſu humildad, cõ tantas anſias, como ſi beviera de la ambroſia, que le fingian a ſus Dioſes ſus Poëtas. El natural procuraua con las dos manos del aſco, y del faſtidio, quitarle de las manos, y de los labios el Caliz de agua hedionda, y quanto crecian las anſias, y faſtidios de el natural apetito al beuerla, tanto abundauan los apetitos, y eſpiritua les gozos por beuerla, mas, y mas. Al fin, venció á la ſobervia de el apetito ſenſitiuo la grandeza de eſta nunca viſta humildad; bevió de aquella agua llena de guſanos, y hedionda quanta pudo.

56. Pinta el otro Poëta las purezas de

la fuente dõde se ahogó su Narciso, pondere como eran tantas, que ni aviau turbado sus aguas los Pastores, ni las ouejas, las cabras, ni las fieras, q̃ quanto mas pondera la hermosura de las aguas, tanto mas combidan las aguas a que beua de ellas Narciso. Estas aguas, pues, como puras, combidaron al apetito, y á la hermosura; pero aquellas, por corrompidas, combidaron á la humildad. Grande fue esta de el sieruo de Dios, pero fue imitadora de otra mayor. No alcançan nuestras ponderaciones a conocer aquella diuina humildad de Jesu Christo, quando echò agua en la vacìa, quando metió en la agua los pies de sus Discipulos, y quando metió su Magestad sus purissimas manos, donde aviau metido los pies sus Discipulos. Que en agua tan enlodada, turbada de pies lodosos, se metiessen manos tan puras! aqui se agotan los entendimiẽtos. Pero si Jesu Christo como humilde haze esta accion, qué mucho que su sieruo Fr. Antonio, como imitador desta humildad ponga la boca donde Jesu Christo puso las manos? Qué importa q̃ se mire aquella agua turbada cõ tales pies? Quien no la beuerà, si la considera purificada de tales manos? Grandes, y diuinos motiuos, eficaces, y celestiales impulsos tuuo el sieruo de Dios para beuer de esta agua corrompida; y dieron a entender los marauillosos efectos que huuo despues de averla beuido, que fue impulso celestial la causa de beuerla.

57. De averla beuido tan corrompida, y tã llena de gusanos, se le originò al sieruo de Dios vna mortal apostema, de que adoleciò grauemente. Fue esta enfermedad tan fatal, que sin duda muriera della agora, como della misma muriò despues; pero quiso Dios, para mayor ostentaciõ de su omnipotencia, suspender la muerte a vista de la enfermedad mortal, y continuar la vida del sieruo de Dios, tan vtil a tantas almas, hasta que llegara la hora de su muerte, y el tiempo definido de el Padre de la vida. Assi viuió, puesto en el mismo articulo de la muerte muchos años, padeciẽdo siempre fatales dolores, y vltimas agonias desta mortal apostema hasta que llegó la hora, y entonces della misma muriò. Pero deste punto hablaremos despues, pues es fuerça que nos dè la virtud de la castidad la misma materia de dolor, porque el de costado mortal, y grauissimo, le causó la defensa de la celestial pureza; y del mismo modo, de este mortal dolor de costado, estuuo muchos dias en el articulo de la muerte, Assi sirue a estas dos virtudes humildad, y castidad, que dà la vida en su obsequio; la defensa de la castidad le causa el dolor de costado, y la humildad vna mortal apostema.

Resultale de averla beuido vna mortal apostema.

## CAP. IX.

### *Grandes advertẽcias, y en nuestro juizio vn milagro de la humildad del sieruo de Dios.*

58 TAn lleno de merecimiẽtos, tan opulento de celestiales riquezas se hallò el sieruo de Dios, quãdo sus ojos le mirauan tã apocado, è inutil, que como el mismo dezia: *Despues de averlo mirado mucho, no hallaua, que en toda su vida huuiera hecho obra digna de los ojos de Dios.* Nada digno de tu vista, ni agradable a tus ojos he hecho, dezia ordinariamente el sieruo de Dios cõ intimo gemido de su coraçõ. No es digno de olvido vn caso, y humildissimo reparo del sieruo de Dios, que cuentan muchos testigos, y especialmẽte le pondera el P. F. Hernando de Jesus.

*Nihil dignũ in conspectu tuo egi.*

A la preg. 10.

59. Es costumbre muy introducida en nuestra Descalça Familia desde sus años primeros, imbiar las Pasquas sus espirituales aguinaldos a aquellos bienhechores mas clasicos, y de mayor grandeza. Es atenciõ esta muy digna de nuestras obligaciones, que a quien tenemos muchas de amor, le paguemos cõ las de nuestros merecimientos. Si ellos cõ voluntad nos dan quãto tienen, qué mucho q̃ nosotros les atendamos con quanto merecemos? Su caudal temporal es nuestro, para nuestros socorros, muy justo es q̃ sea suyo el de nuestras obras, para todos sus espirituales anhelos; y he visto ser muy estimada esta

Es muy ordinario ofrecer los merecimientos, disciplinas y ayunos.

esta atencion de todos los que la gozan, pues conocen que tienen en nosotros vnos Capellanes perpetuos, que ofrecen por sus almas, quanto todos los Religiosos merecen para las suyas. Ofrece, pues, cada vno los merecimientos proprios: vnos la asistencia del Coro, otros la del Confessonario, otros las disciplinas de vn año, otros los ayunos, y de todo lo que cada vno ofrece se haze vna copia, que se imbia al señor, ò al Principe para quiẽ se haze. Esto assi es vsado, y assentado, que jamás he visto en ello reparo, ni a mi imaginacion se ofreció, hasta que vide el que humildissimamente avia hecho el siervo de Dios; pues llegando muchas vezes, en las ocasiones de Pasquas, a pedirle diesse de sus merecimientos para los señores Duques de Medina-Sidonia, a cuyas grandes finezas con la Religion Descalça, fue siempre debida esta primera atencion, ò para otros Principes bienhechores; luego el siervo de Dios Fray Antonio respondia: *Pues yo tengo merecimientos que poder ofrecer? Quando yo he hecho, ni haré cosa buena? Lo que yo merezco, y siempre he merecido, es el infierno; este no quiera Dios que ninguno le padezca.* Assi respondia el siervo de Dios, y si le instauã mucho, cõ mayor humildad, no solo respondia, sino confundia a todos. O desdichados de nosotros, que aviẽdo gastado toda la vida en culpas, y mas culpas, si alguna vez la misericordia de Dios nos libró de alguna ocasion, ya piensa nuestra sobervia que le hemos merecido a Dios grandes premios, y ya le executamos por los premios merecidos, no advirtiendo, que entonces pecamos en la sobervia, lo que dexamos de pecar en otro vicio! O gran siervo de Dios, que gastando tantos años en tan admirables, y singulares virtudes, no te hallas con caudal de ningunos merecimiẽtos! Muchos santos mirãdo aquella infinita santidad de Dios, hallan sus virtudes como los mas manchados paños de la parida; mas mirãdolas en si, hallan que son algo; y S. Pablo, que eran excessivos sus trabajos a los de otros Apostoles: pero este humildissimo siervo de Dios, mirando todas sus obras cõ ojos humildes, no halla que sean dignas de premio, ni comparandolas con la santidad de Dios, ni con las virtudes de otras criaturas; solo se mira pecador vilissimo, aun comparandose con los mas viles demonios del infierno. Grande, y en todos puntos, y por todos los grados imaginables, fue esta peregrina humildad: pongase el mas estudioso a filosofar caminos, y a imaginar grados de humildad, q̃ todos los q̃ en la misma virtud hallare imaginables, y posibles, los hallarà deste humilde siervo de Dios, no solo entẽdidos, sino tambien practicados, y puestos en execucion, aun aquellos grados, q̃ a nuestro discurso parecian impracticables. Quiso, pues, Dios N. S. coronar de marauillas esta marauillosa humildad, y q̃ hizlera muchos milagros, como tan santo, quãdo huìa de hazerlos como humilde, y en el mismo huirlos, conociendose indignissimo, los hazia mayores.

*Pidiẽdole el siervo de Dios dé estos merecimientos respondia que no tenia ningunos.*

*[1] Quasi pannus menstruatæ.*

*Plus omnibus laborani*

60. Isabel de la Cruz, viuda de Gabriel de Morales, vezina de la Villa de Ossuna, tenia vn hijo, a quien llamauan Domingo por el Bautismo, y por este caso le llamaron todos Domingo el del milagro. Esto, pues, siendo de edad de treze años enfermó de tabardillo, tan malicioso, q̃ le puso en los vltimos agones. Pondera la madre misma el estado de su hijo, y de la enfermedad, diziendo, que ya ni comia, ni bevia, ni oìa, ni vesa, que tenia quebrado vn ojo, segun indicaua el mucho humor que del derramaua. Deste modo pondera lo peligroso, y mortal; pondera tambien lo frenetico, diziendo, que arrojaua de si vn Santo Christo q̃ le ponian, y q̃ el furor era tal, q̃ no daua lugar a ninguna medicina. Pondera lo desesperado cõ dezir, que le tenia cortada ya la mortaja. Pondera sus temores, y desconsuelos, con dezir, que le parecia q̃ si en aquel peligro, y con aquel frenesi moria, que se condenaria, y temia su salvacion. Assi desconsolada la madre, la consoló Maria de Alarcon, y en caso tan sin esperanças, se las diò en el siervo de Dios. Fue al Padre Comendador del Conuento de Señora Santa Ana, a quien humilde, y encarecidamẽte pidió, que le mandassa al siervo de Dios Fr. Antonio

*Caso raro! Enferma de muerte vn moço de 13. años*

El moço moribũdo buelve en si con solo arrimarse a el el sieruo de Dios

fuesse a casa del enfermo, para alivio de la madre, y para vltima salud dél. Mandóselo el Prelado, fue el obediente Fray Antonio, arrojóle luego su ardiente caridad á la cama del enfermo, y pregũtóle: *Señor Domingo, qué tiene? què siente?* Al punto bolvió sobre sí el que tan sin sentidos estaua, paró el frenesi, y aunque no respondiò, dió a entender que entendia: y como el otro muchacho, que resucitó Eliseo, aunque le dió luego la vida el milagro del Profeta, no dió a entender el milagro hablando, ni respondiendo, sino bofeteãdo el muchacho ya muerto. Este ya moribundo, al fuego de la caridad de el sieruo de Dios que se le avia arrimado, sintió calor, y abriendo los ojos, dió a entender que conocia. Tomò el sieruo de Dios Fray Antonio vn vasso de cordial, que alli estaua, y el que hasta alli ni aun la Imagen del Santo Christo admitia, entõces admitió la bevida, beviola, y luego habló, y conoció bien. Assi què vió el sieruo de Dios Fray Antonio que entendia bien el enfermo, le dixo: *Señor Domingo, no sabe U. md. bien, que yo soy vn embustero, hipocrita, y gran pecador, y que los Padres de Señora Santa Ana son vnos santos?* Respondió el enfermo, que si; y luego el sieruo de Dios le bolviò a preguntar: *Acuerdase de vna bolsica que se halló con dineros el otro dia?* Respondió, que si. Y yo no he podido averiguar, què mysterio sea el desta hallada bolsica con dineros; solo dize la madre del enfermo, que tiene por caso milagroso, el saber él de la bolsica, porq̃ vnos dias antes que cayera malo se la avia hallado, y se la avia entregado a su madre, y el secreto, ni de parte del hijo se avia sabido, porque luego cayó enfermo, ni de parte della, y assi juzga grande maravilla que el sieruo de Dios lo supiera, y la cantidad de dinero que la bolsica tenia, y el saberlo, y el preguntarlo al enfermo en semejante ocasion, indican que tiene la bolsica hallada con dineros mas mysterio del que parece. No por esto se permite el juizio de que fuesse hurto el hallarla el niño, ò el retenerla la madre, porque no se dá fundamẽto en todo el caso para semejante juizio.

Palabras humildes, q̃ el sieruo de Dios dize en su desprecio.

61. En fin, instantaneamente mejoró el enfermo, y el sieruo de Dios empeçó a despedirse, diziendo: *Que confiassen mucho en la Passiõ de nuestro Señor Iesu Christo y lo encomendassen a los Padres de Señora Santa Ana, para que le pidiessen a nuestro Señor su salud, y que despues de media noche avia de mejorar del todo.* Fuese el sieruo de Dios, bolvióse a fatigar el enfermo, y a ponerle su mal en las mismas mortales agonias en que antes espirava; y la madre desconfiada, ò olvidada de las promessas de el sieruo de Dios Fray Antonio, trató de componer la mortaja, y disponer el entierro, teniendo por certissima su muerte. Vino el tiempo señalado; y assi como el otro Regulo, por la mejoria de su hijo conoció, que avia sido aquella la hora en que le dixo Jesu Christo que estaria mejor su hijo: assi esta madre, viendo la mejoria que su hijo tenia despues de media noche, conociò que era aquella la hora, en que el sieruo de Dios le avia dicho que avia de estar mejor. A la madrugada se levantó el enfermo sobre la cama, pidió de comer, acciones milagrosas, porque mi indicios dellas avia dado en toda la enfermedad; assi q̃ comió, se le quitò totalmente la calentura, y nũca mas le bolviò, el ojo quebrado pareció entero, y con vista; y en fin, de toda la enfermedad repentinamente quitada, no le quedó mas señal que la de mas flaqueza. Vino el sieruo de Dios a verle, y como si de semejante milagro no huuiera sido él interessor con Dios, assi se dissimuló en su humildad, que ni vna palabra dixo en que diesse a entender nada; solo como otro qualquiera consolò al enfermo con palabras generales (pero suyas) y la madre, viendo la estrañeza de el sieruo de Dios, le dixo: *Padre Fr. Antonio, digale vna Aue Maria al enfermo*, y el sieruo de Dios respondiò: *Digala V. md. que la dirá con mas devocion que yo.* *Pues hagale la señal de la Cruz, y santiguele Padre Fray Antonio*, replicò ella. *Lo mismo* (respondiò el sieruo de Dios) *puede hazer V. md. y sin duda lo harà mejor*; a que ella bolviò a replicar: *Pues Padre mio, siquiera pongale V. R. el Escapulario sobre la*

Rehusa humildemente el sieruo de Dios el hazer a el enfermo algunas acciones por parecerle q̃ su madre las harà mejores.

*la cabeça, que es de la Madre de Dios.* Entonces, considerando que no era bien negar las gracias concedidas al santo Escapulario de nuestro habito, y que tantas gracias no estauan concedidas a él, sino a su Escapulario, como indigno de tenerle en si, se le puso en la cabeça al enfermo convaleciente, y ya milagrosamẽte sano.

62. No quisiera que nadie pusiera duda en la moral certeza deste milagro, que al parecer humano no la tiene, pues quando no lo diga la mejoria que repentinamente cobró el enfermo al ponerse junto a èl el siervo de Dios Fr. Antonio, quando no lo diga el hablar al punto que con sus manos le diò el cordial; y en fin, quãdo no lo diga la calentura huida luego, y la repentina salud, lo dize la misma salud pronosticada. Dado que huuiera alguna natural causa para que tanto mal se quitasse de repente (que aun todavia la medicina la ignora) no ay ciencia natural para saber que se ha de quitar tanto mal despues de media noche. El saber el siervo de Dios, que el enfermo se avia hallado la bolsica, el saber el dinero que dentro estaua, el saber que avia de mejorar despues de media noche, haze cierto, y claro, que fue milagrosa la mejoria, y que el mismo Dios que avia dadole a su siervo la ciencia de la hora, le avia dado tambien la virtud para el milagro. Fue, pues, sin genero de duda la mejoria repẽtina, milagrosa mejoria: al fin, ninguno de los testigos pone duda, antes le llamã milagro evidente, y al moço, desde entõces, Domingo el del milagro le llamaron todos.

63. Notense mucho las insignes humildades que el siervo de Dios obra, quãdo obra esta salud repentina; primero se pone a dezirle al enfermo mucho mal de si: *No sabe* (le dize) *señor Domingo, que yo soy vn grande embustero, hipocrita*, &c. Estauale Dios actualmẽte diziendo, que avia èl de sanar aquel enfermo, y hasta la misma hora de sanarle le está diziẽdo, y él entõces se está humillando. Despues conoce, porque se lo ha dicho Dios, que con su gracia avia hecho aquel milagro, y huye en quanto puede de dar señas aun lenissimas dèl, huyendo en lo interior cõ todo coraçon de la sobervia que le podian ofrecer los exteriores aplausos; y despues de todo huye de dezirle al enfermo vna Ave Maria, y huye otra vez de ponerle la mano, y hazerle la señal de la Cruz, pareciendole que la Ave Maria, y la santissima Cruz, señales milagrosas de nuestra salud, la estancarian en si, y no se la darian a aquel enfermo, por dezir èl con su boca la Ave Maria, y hazer èl la señal de la Cruz con sus manos; y assi le ruega á la madre, que ella haga estas funciones espirituales con su hijo, conociendo humildissimamente de si, que ella las haria con mayor, y mas deuota fé, y él estorbaria con sus muchas culpas los frutos celestiales de la Ave Maria. O santo verdaderamente humilde, a quien ni los aplausos humanos, ni los fauores diuinos pudieron sacar de tu nada! Huiste de los fauores humanos; esta fue grande humildad! Huiste tambien de los fauores diuinos; esta fue mayor! Dios a fauorecerte con evidentes milagros, y tu a huir los milagros, y los fauores con mayor humildad: O sagrada, y santissima porfia! Defenderse de los fauores de Dios con las armas de la humildad, es el mas perfecto grado desta admirable virtud. Dios que formó de la nada al primer hombre, y de la misma nada puede formar al mejor, quiere que el mismo hombre lleue consigo su nada, y en los mayores fauores, de ellos mismos cõ su nada se defienda, que si siendo nada el hombre mouiò a Dios a darle vida, mirando siempre su misma nada le obligará a darle virtud. O quãto le importa á la almà en todos estados mirarse a si! Si Dios, con misericordia, para ostentar la omnipotencia de su braço leuantò al hombre de su muladar, y lo puso en el solio de su gloria, malissimamente hará el mismo hombre, quando está en el solio, en no mirar a su nada. Como puede agradecer el beneficio, si olvida su memoria? Como puede estimar la grandeza de su gloria, si no mira la grandeza de su desdicha? Al fin, este siervo de Dios jamás perdió de vista su nada:

nada: eſtudió la ciencia de la humildad, y de Chriſto Señor nueſtro aprendió a ſer humilde; humilde en las palabras, humilde en los conſejos, humilde en los reparos, humilde en los trabajos, humilde en las injurias, humilde en las glorias, humilde en los fauores de los hombres, humilde en los fauores de Dios, humilde en los miſmos milagros, que cõ ſu gracia haze, ſin que en toda la metafiſica de la humildad huuieſſe reparo que no tuuieſſe, ni punto que no obraſſe.

64. Hagaſe memoria de todo lo que en obſequio deſta virtud ha obrado eſte ſieruo de Dios, notenſe todos los reparos que ha pueſto por obra eſta admirable humildad, y cotejenſe con vnas palabras de San Bernardo, y de Santo Tomás de Villanueua, donde los dos Santos definen, como ha de ſer vn perfectiſsimo humilde, y ſe conocerá vna miſma humildad de los dos Santos definida, y del ſieruo de Dios Fr. Antonio executada. *Aquel* (dize Santo Tomás) *ha de ſer juzgado por humilde, que a ſi miſmo ſe juzga por nada, y deſſea que le juzguen todos por nada. Aquel es humilde, que con el proprio teſtimonio de ſu conciencia conſiente, los fauores del pueblo no ſolo no los buſca, ſino los deſprecia por nada. Aquel es humilde, que con la alabãça falſa, no ſolo no ſe alegra, ſino gime, no ſolo no ſe regala, ſino ſe laſtima. Aquel es humilde, que ſe alegra en ſu deſprecio, tanto como el ſobervio en ſu eſtimacion. Aquel es humilde, que ſe juzga, y ſe trata como inferior a todos, que a ninguno deſprecia, que a ninguno ſe antepone, que obedece a los mayores, ſe ſugeta a los iguales, ſe iguala a los inferiores, que ſe humilla guſtoſo, que diſguſtado ſe exalta, que ſe auergueça quãd. lo alaban, que deſſea que lo corrijan, que es en la obediencia el primero, y en la conuerſacion el vltimo, que a nadie haze injuria, que la que le hazen la ſufre, que ſe alegra quando lo deſprecian, porque ſe conoce, ni juzga que le haze injuria el que ſe juzga menor; porque el humilde ſe ha de juzgar aſi miſmo digniſsimo de todas las injurias.* Haſta aqui Santo Tomás. Eſta es la linea de los humildes, y el norte de la humildad: ſi llegó el ſieruo de Dios a eſta linea, y ſi la paſſó tan bien, todos los caſos en eſta virtud referidos lo digan, pues en ellos hemos viſto, que á las comunes cõſideraciones de la humildad añadió puntos mayores. Al punto, de que el humilde es el que ſe juzga nada, añadiò el de juzgarſe por menos que nada. Al punto, de que el humilde con la falſa alabança ſe entriſtece, añadiò el de compungirſe con la verdadera alabança, pues las dignamente merecidas por tantas obras, al oírlas, le eran duriſsimo tormẽto. Al de alegrarſe en ſu deſprecio, como el ſobervio en ſu eſtima, no ſolo añadió punto, ſino exceſſos, pues en los deſprecios, no ſolo ſe alegrò, pero no pudo diſſimular la alegria, con tan exuberante gozo, que quando lo açotauan, ò lo maltrauan como a loco, ò relaxado, ò embuſtero, dana carcajadas de riſa, ſin poderlas detener. Y en fin, vayanſe conſiderando los afectos que debe tener vn humilde, con los efectos que tuuo eſte humilde, y ſe conocerá clatamente que llegò á la regla, y que à la comun conſideracion de la humildad inventó nueuos puntos ſu eſtudio, que puſo en execuciõ ſu virtud. Humillemonos no ſolo á la poderoſa mano de Dios, para que nos exalte en el dia de la grande tribulacion, que es el de nueſtra muerte; ſino en los de nueſtra vida humillemonos a ſus pies, lloremos al Señor que nos hizo, porque èl es nueſtro Dios, y Señor, y noſottos ſu pueblo, ouejas de ſu rebaño, y la oueja debe eſtar ſiempre humillada a los pies de ſu Paſtor. Aprendamos del humilde Jeſus a ſer humildes de coraçon, como eſtu ſu ſieruo aprendió, cuya admirable humildad dexamos ya probada con teſtigos, con palabras, con obras, y con milagros.

*S. Bernardo citalo Santo Tomàs de Villanueua en el ſermon d. S. Martin Obiſpo, pag. 334.*

*Procidamus ante Deum, quia ipſe eſt Dominus Deus noſter, nos autem populus eius & oues Paſcuæ eius. Pſalm. 94.*



PA-

# PACIENCIA
## DEL SIERVO DE DIOS
# Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## Capitulo Primero.

*Què sea paciencia? Qual fue la de el sieruo de Dios Fray Antonio?*

Siempre ha puesto Dios al mũdo exẽplares de paciencia, y su sieruo Fr. Antonio no fue el menor.

65 RAra, y de admirables quilates es la mina que aora descubrimos, la paciencia de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que todos los enemigos desta grã virtud intentaron concluirla; pero con quantas maquinas intentaron, no apuraron la paciencia, sino purificaron la virtud. Quisiera preparar el animo del que la leyere, para que con singularisimas atenciones la note, con grandes aclamaciones la admire, y con vehemẽtes ansias la imite. Este gran sieruo de Dios, es, a mi ver, el que pone oy por nueuo exemplar a los mortales Dios, porque siempre ha ido la diuina prouidencia poniendo por todos los siglos exemplares de paciẽcia. En el primero, contra las iras de Caín, puso Dios al sufrido Abél, y en el mismo sitio donde cayò Abél muerto, le leuantò Dios estatua, que por todo aquel siglo viuiò como exemplo de paciencia; pero muerto Abél en aquellos primeros dias, y muerto su exemplo, y su memoria en el primero siglo, por Abél a quien matò Caìn, leuantò Dios a Seth, y por el exemplo de Abél, que tambien mataron los hijos de Caìn.

Abél fue el primero

*Possuit mihi dominus semen aliud pro Abel quẽ occidit Cain Genes. 4.*

66. Leuantó Dios al Patriarca Noè, que fue el segundo en el numero, y en la paciencia el primero, y en mi juizio el mayor. Fue este santo grande sufridor de trabajos; sufrió la tardança de Dios en el castigo del diluvio, que el mismo Dios le avia mandado predicar; sufrió las injurias que le hazian los hombres, quando les predicaua; sufriò las burlas que le hazian quando hazia la Arca; sufrió por espacio de cien años, el espacio de los mismos cien años, y al fin dellos, quando empeçaua el diluvio, sufrió las iras de Dios, los trabajos de los hombres, pues cada vno que se ahogaua, era gran lastima, y trabajo para Noè: y despues de aver sufrido tanto, y tanto tiempo, aun sufrió mas en menos, pues sufrió los desacatos de vn hijo, y las desverguenças de vn nieto, aun estando todos mojados todavia de aquella vniuersal calamidad.

Noè fue el segũdo.

67. Y despues de acabado el exemplo de Noé, dió Dios a los hombres el exemplar de Isaac, y de Rebeca; y en este mismo tiempo, ò cerca del (en el tiempo de Jacob, y Esaú, quiere Ruperto que fuesse el del santo Job, lo mismo Origenes, y su interprete le hizo quinto nieto de Abrahan, hijo de los hijos de Esaù) dió Dios a los Orientales el mas famoso exemplo de paciencia, que han tenido las edades: ambos fueron invencibles columnas desta virtud, Isaac en el sacrificio, y Job en el muladar; vno, que a vista de la misma muerte se rie; y otro, que a vista de tan fatales estragos se serena, y rompe el silencio, y el dolor, con alabar la mano que le aflige. Y en fin, por todos los siglos

Abrahan fue el 3. Isaac el 4.

Abrahan fue quinto abuelo de el sãto Job que fue el quinto exemplar de la paciẽcia.

*Ruperto in Genes. Orig. Prologo in Iob.*

*Si bona ſuſcepimus manu, quare non ſubſtineamus.*

*Sicut Domino placuit, ita factum eſt, ſit nomẽ Domini benedictum.*

*Ecce dedite hodie in Ciuitatem munitam, & in Columnam ferream, & in murum æreum, &c. Jeremiæ 1.*

ſiglos fue continuando Dios nueſtro Señor, en armar a ſu Igleſia deſtos ſoldados, y a eſtos ſoldados de los eſcudos de la paciencia, y en muriendo vno en la memoria, ſucedian otros en la repreſentacion, haſta que vino el pacientiſsimo Chriſto Señor nueſtro, el mayor de los Martires, el Padre de los ſufridos, que como vn Cordero ſe dedicò al martirio, de cuya diuina ſangre nacieron tantos martires, y tan admirables ſufridores de trabajos. El vltimo que ſucedió a tantos grãdes exemplares, fue el admirable, y ſufridiſsimo Fray Antonio de San Pedro, en quien parece que amontonó Dios los heroycos grados, è incomparables ſufrimientos, que avian antecedido en los paſſados, para que los preſentes, y los futuros le imitemos, pues nos le pone Dios a los ojos: *Como Ciudad fuerte de muros, como Columna de hierro, como muro de bronze, para los Reyes, para los Principes, para los Sacerdotes, y para todo el pueblo de la tierra, contra quien no preualecerân ningunos, porque le darà Dios fuerte paciencia contra los golpes de todos.* Palabras ſon haſta aqui que le dixo Dios al Profeta Jeremias, quãdo le puſo por exemplar de paciencia al pueblo de Iſrael, y eſtas miſmas que entõces dixo, las eſtá diziendo aora a todos, para que todos admiremos las fuerças inmenſas que pone la diuina gracia en eſta fragil naturaleza, no tanto para que ſea perſona que haze, quanto para que ſea perſona que padece, y pueda padecer. Aora vamos a ſaber, qué ſea paciencia, para averiguar qual fue la de eſte ſieruo de Dios.

*S. Ambroſio, lib. 1. de virgin. al princ.*

68. San Ambroſio para hablar de la virginidad con acierto, y definir eſta grã virtud con verdad, le deſcubrió el linage, el ſolar, y los hijos; y viẽdo que no ſe avia viſto eſta virtud en ninguno de los primeros hombres del mundo, le pareció que no era eſta virtud deſte mundo, pues la naturaleza la deſterraua de ſus leyes, y en ninguno de ſus hijos la permitia: y hallando, que los virgines tenian el eſpejo virgen en el Cielo, le pareció que el Cielo era el ſolar, y la cuna donde eſta virtud nacìo, y ſe crió, y que del Cielo baxó á la tierra: de dõde vino a concluir, que eſta virtud era totalmente diuina, pues Dios era ſu Padre, Dios era ſu Eſpejo, y el Cielo ſu ſolar, amiga de los Angeles, enemiga de los demonios, hija de Dios, y madre fecundiſsima de Martires; que no Martires, aunque lo ſon, ſino Dioſes de la pureza llamó a los puros S. Gregorio.

*Virginis mẽs diuina, diſ. S. Gregor.*

**El linage de la paciẽcia no es como el de la caſtidad.**

69. Si de eſta celeſtial paſſamos la mano á la paciencia, no ſé ſi hemos de hallarla tan bien nacida, porque ſi la caſtidad tiene vn linage nobliſsimo, la paciẽcia (mirada en lo exterior) es hija de padres viliſsimos; los trabajos fueron hijos de la culpa, la paciencia es hija de los trabajos; la tribulacion, dixo el Apoſtol San Pablo, es el artifice que labra, y el padre que produce á la paciencia. Por la culpa, como es cierto, entró en el mundo la muerte, y por la miſma puerta que la culpa, entraron los mortales trabajos de eſta vida: y ſin duda, que ſi no huuiera culpas, no huuiera trabajos, y ſino huniera trabajos, no huuiera que padecer, ni para que fuera neceſſaria la paciencia. Por eſſo dixo Chriſto Señor nueſtro (y en nombre de todos los hombres juzgo que lo dixo) que era vid verdadera, y que era ſu Padre, no el que le plantaua, ſino el que le podaua, y le heria, como á la vid, no atendiendo al padre de la vida, ſino al padre del dolor, porque el que es autor de la herida, es el padre de la paciencia. De ſuerte, que de la culpa nacieron los trabajos, de los trabajos nacìo la paciencia, trabajos, y culpas ſon los padres, y ayos donde nace, y crece eſta virtud; eſte es ſu linage, y ſus cauſas exteriores.

**La paciencia en lo exterior tiene por padres a los trabajos, y por abuelos a las culpas.**

*Tribulatio patientiam operatur, ad Roman. 5.*

*Ego ſum vitis vera. Pater meus agricola eſt. Joan. 15.*

**El linage de la caſtidad es todo de el Cielo.**

70. Lo ſobrenatural de la paciencia (y toda es ſobrenatural) claro eſtà que nace de Dios, que es refugio, la torre, y la fortaleza de los pacientes; del me viene la paciẽcia, del miſmo, y no de otro, dixo Dauid: pero eſta miſma diuiniſsima paciencia, que dà Dios como autor, como cauſa ſola, y vnica la dá por mano de los tiranos, ellos ſon los que dan los golpes, y Dios es el que dá la paciencia. Pero en nada ſe conoce lo diuino de eſta virtud, ſino en que viniendo por tales manos, venga tan diuina, viniendo por tales arca-

**Lo interior, y ſobrenatural de la paciencia nace de el miſmo Dios.**

*Ab ipſo patientia mea. Pſalm. 61.*

**Lo mas admirable de la paciẽcia es, q̃ venga por manos tiranas, diuina.**

duces

duces de injurias, venga tan celestial, que solo Dios parezca su autor, su vnico Padre, y causa total.

El mismo Dios es la paciencia del hõbre.

71. Y dexadas otras difiniciones, que a esta admirable virtud dan los Santos, y Teologos, solo me parece difinirla como la difinió el Rey Dauid: ninguno mejor sufrido entre los mortales de aquella edad, y assi ninguno la difiniò mejor, pues difinió la essencia de la paciencia, por la essencia del mismo Dios. *Tu eres mi paciencia* (le dize a Dios) *ò mi pacien-cia no es otra cosa que tu mismo.* Si Dios no fuera la misma paciencia, como sufriera las ofensas del hombre? Tan infinitas injurias en vn gusano sufridas, arguyen en Dios infinita paciencia. El mismo, que es Dios de la paciencia, se pone al lado de sus sieruos, y con èl, y por él sufren trabajos, è injurias: ellos son los que sufren, y Dios es la misma paciẽcia de los sufridos. (Gran consuelo es este, y no quisiera que passara de justo consuelo, a vana confiança.) Si el hombre es la misma miseria, qué ha de hazer sino pecar? Si el hombre es la misma malicia, qué ha de hazer sino ofender a Dios? Pero si Dios es la misma paciẽcia, què ha de hazer sino sufrirnos, y perdonarnos? Es Dios paciencia de el justo, porque como es el fin por que el justo padece, es el principio que le dá el valor para padecer. Es Dios su columna, que lo defiende; su refugio, que lo ampara; su fortaleza, que lo assegura; la mano, que lo abraça para regalarlo, quando la otra mano de Dios lo aflige para apurarlo: y en este sentido se llama Dios, la paciencia del hombre.

*Tu es patientia mea. Psalm. 70.*

72. Supuestos, pues, ya el linage, y la naturaleza de la santissima Paciencia, que Dios es su vnica causa, que la tiene Dios por atributo, pues se llama el Dios de la Paciencia, y ella tiene por suyos los atributos de Dios; porque la paciencia es eterna, y no tiene fin, dize el Rey Profeta; haze al paciente impassible, pues padece, como si no padeciera; haze al hombre glorioso, pues son bienaventurados los que padecen, y junta con grande marauilla vna summa alegria en vn summo trabajo. Supuesto, pues, que aunque por manos de tiranos, y de injurias, desciẽde de Dios como la virginidad; veamos ya breuemente, quienes son los hijos q̃ de la paciencia inmediata nẽte descienden. El Apostol San Pablo haze á la paciencia madre de la probaciõ, y de la esperança: quien puede tener mejores esperanças, que quien ha tenido paciencia? No sé què se tiene esta admirable virtud, que ninguna dá tan grandes confianças en Dios, como ella sola. Quien duda que tendrá el premio, si tuuo paciencia? Quiẽ duda que gozará mucho de Dios, si padeció algo por Dios? Vn poco de paciencia, vn momento solo de sufrir, dize el Apostol San Pablo, recaba en los Cielos vn premio eterno. La gloria, pues, y la esperança son los hermosissimos hijos que tiene la paciencia: quien no se alienta mucho a padecer por Dios, si tiene tan grandes, y tan ciertos frutos el padecer?

*Patientia pauperum non peribit in finem. Psalm. 9.*

*Beati, qui persecutionẽ patiuntur. Math. 5.*

*Ad Rom. 5.*

*Tribulatio patientiam operatur, patientia probatem, probatio verò spem.*

*Patientiæ opus perfectũ habet. Iac. 1. 4.*

*Momentaneum hoc, & leue nostræ tribulationis æternum gloriæ põdus operatur in Cælis. 2. ad Chorint. 4. v. 17.*

73. Otro linage señalò á la santissima paciencia el Abad Piamon, y porque son largas sus palabras, dexo de sacarlas al margen en latin, y pongolas aqui en nuestro vulgar. La paciencia, dize, es hija finissima de la humildad, sin la humildad, ni el hombre espiritual puede tener paciencia, y si en alguna ocasion la tuuiere, en la primera que se ofrezca la perderà, porque no es paciencia firme la que no es paciencia humilde; pero si de la fuente de la humildad nace este rio, cuyo impetu de aguas, y tribulaciones alegra la Ciudad de Dios (esto es á la alma) entonces la paciencia, ni necessita del refugio de la celda, ni del beneficio de la soledad. Hasta aqui el Abad Piamon, cuyas palabras he traído para que se noten dos cosas. La primera, que en el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro fue tan grande la paciencia, como lo fue la humildad; y pues vimos ya desta grande virtud los profundissimos grados, indezibles, y heroycos, con que Dios nuestro Señor fue servido de dotar la alma deste su grande sieruo, por aqui descubriremos algo de los increibles quilates, que tuuo su paciẽcia, pues fue la hija mayorazga de tan admirable humildad. La segunda, porque se conozca, que despues de tratada la hu-

*Abad Piamõ tom. 5. Bibliot. part. 2.*

**Es la paciencia la hija mayorazga de la humildad.**

humildad, viene en primer lugar a tratarſe la paciencia, pues es juſto que tengan las virtudes quando eſcritas, el miſmo lugar que tuuieron quando exercitadas; y pues fue en la alma deſte ſieruo de Dios primero la humildad, y luego la paciẽcia, tenga la paciencia en eſte Libro el miſmo lugar que tuuo en ſu alma.

Grados de la paciencia.

74. De todo lo dicho ſe coligen los grados, y atributos que ha de tener la virtud de la paciencia en la alma: es ſu eſſencia ſemejante à la de Dios, y aſsi como Dios entre ſus miſmas ofenſas ſe halla impaſsible, firme, y conſtante, aſsi la paciencia ha de dar á la alma vna impaſsibilidad en el miſmo padecer, y vna firme ſerenidad en los miſmos trabajos. La paciencia ha de ſer como Dios, eterna paciencia: virtud es la que ſufre vn trabajo por Dios, pero ſi luego en el ſiguiẽte trabajo ſe pierde la paciencia, es como ſi no fuera; la paciencia perfecta ha de ſer eterna, primero ſe han de acabar los trabajos, y la vida que ſe acabe la paciencia.

El primer grado es hazer a la alma impaſsible.

El ſegũdo el ſer la paciencia continua, y eterna.

El tercero es tener alegria, y gloria en los trabajos.

75. El tercero, ha de ſer la paciencia la miſma bienaventurança, y la alma que la tiene ha de tener por gloria el padecer; de que ſe ſigue, que el eſpiritual que padece, no ſolo no ha de quexarſe, ni ha de ſuſpirar quando padece, ſino tener en ſus trabajos ſumma alegria, y la miſma bienaventurança. El quarto, ha de ſer la paciẽcia, ò el padecer miſmo, tan deſſeado como la gloria; ſuſpirar por padecer, y padecer muchas anſias, por aver padecido pocos, y por padecer muchos trabajos por Dios, ha de ſer ſiempre el eterno deſſeo del que deſſea ſer perfecto en virtud tan diuina. Otros grados tiene, que ſerá impoſsible reducirlos a numero; pero eſtos baſtan, para que por ellos lleguemos al conocimiento de la admirable paciencia de el ſieruo de Dios Fray Antonio: vamos a ver como la admiran los teſtigos.

El quarto, deſſear los trabajos como la gloria.

## CAP. IJ.

### *La paciencia del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro corre creditos de increible en dichos de los teſtigos.*

76 PAra que el letor entienda què no ſon ponderaciones de nueſtro afecto, ni encarecimientos de nueſtro diſcurſo, los indezibles aprecios q̃ con la luz de Dios hizo ſu ſieruo Fray Antonio de la diuina paciencia, quiero poner primero los dichos de algunos teſtigos, que hallandoſe pobres en la miſma copia, y abundancia de caſos deſta virtud, los concluyeron todos, diziendo, que era increſble, y exceſſiua á las humanas fuerças; y dize aſsi el Capitan D. Frãciſco Linero y Maqueda: *Tenia el ſieruo de Dios las paſsiones tan ſujetas aſu eſpiritu, que cree, y tiene por ſin duda, que aunque le dixeſſen las mayores injurias del mundo, y le atormentaſſen atrociſſimamente, haſta quitarle la vida, no perderia vn punto de ſu conſtancia*, è increible paciẽcia, *antes ſe hallaria con mayor gozo, y firmeza, por parecerle poco, reſpecto de ſus pecados, y de lo q̃ deſſeaua padecer por Chriſto: y eſto lo coligiò, y lo echaua de ver eſte teſtigo, en ver que quando le dezian alguna injuria, no cabia de gozo y contento, y en que jamás ſe le oyò dezir, que eſtaua malo, con ſaberſe q̃ padecia muy de ordinario muchos dolores, y enfermedades de mucho dolor, y penalidad, no ſolo le viò que no hazia demoſtracion de ſentimiento humano*; pero cõ increible cõſtãcia, y paciẽcia, *preguntãdole como eſtaua, reſpondia, que muy bueno, con el roſtro muy alegre, como ſi eſtuuiera muy ſano, y con muchas cauſas de contento: coſa que admiraua a todos quantos le veîan. Y eſto miſmo echó de ver en ſu vltima enfermedad, donde le viô con tan grande conſtancia, y alegria*, q̃ parecia impaſsible; *porque con eſtar con las congojas de la muerte, y vn grande dolor de coſta.o*, era tan ſuperior ſu paciencia, *que no hazia demonſtracion de*

A la preg. 10.

*congoja*

*congoja alguna, ni la hizo hasta que murió, como sino tuuiera algun mal. Y cree, y tiene por sin duda, que haria las mayores mortificaciones del mundo con mucho gozo, desseándolas con grandes ansias, como lo coligió este testigo de lo que le vió padecer, y de su mucha virtud, y santidad.* Notese, què de vezes llama increìble a esta paciencia, y por mucho que la exagera, y repite, aun no satisface á la grande admiracion que tiene, viendo a vn hombre impasible padeciendo, como si no padeciera. Algunos ay tan de vidrio, que a los amagos solos del mal dan grandes gritos; condicion es de esta humana miseria, en los dolores dar suspiros, en sus sentimientos dar sus quexas. Este sieruo de Dios desmiente la fragilidad de nuestra naturaleza, y en los trabajos grandes que padece, no le debe al dolor vn sentimiento, ni a su grandeza vna quexa: verdaderamente, que considerando que era esta la ordinaria paciẽcia del sieruo de Dios, haze mas increible el que fuesse tan ordinaria. Y el Doctor Don Pedro de Vega Roxas, dize: *Sabe que tenia total rendimiento de potencias, y sentidos, de tal manera, que jamàs se le conociò voluntad propria, ni repugnancia alguna a quanto le dixessen de oprobios, ó injurias, antes con grandes ansias desseaua que le injuriassen, y maltratassen, y padecer muchos trabajos, y dolores, y en ello tenia grande gozo,* y paciencia admirable, y extraordinaria, que admiraua a todos quantos le veìan padecer, que parecia impasible, *porque jamàs se le oyò quexar, ni hazer demonstracion de sentimiento alguno; porque de tal suerte sugetaua, y ocultaua las passiones, y congojas de las enfermedades, y dolores que padecia, como si no las tuuiera, y nunca se le oyò dezir, que estaua malo, ni declaraua interior, ni exteriormente lo que padecia, sino es que se lo mandassen con precepto de obediencia; y este testigo en muchas enfermedades que le vió, le preguntaua, como estaua, y respondia, que muy bueno,* con increible paciencia, y fortaleza. Hasta aqui el Doctor Don Pedro. Qué de vezes dizen los testigos, que este sieruo de Dios parecia impasible; ninguno ay, que no vse de esta voz, y diga, que parecia impasible. El Apostol San Pablo dixo: *Todo lo puedo en aquel que me conforta.* No dize, que puede mucho, sinò que todo lo puede; y poderlo todo, no es menos que ser omnipotente. La virtud de Dios haze a su Apostol omnipotente, y a su sieruo Fray Antonio de S. Pedro impasible: en la misma humana flaqueza, que nada puede, halla el Apostol vna virtud de Dios, con que lo puede todo. En la misma miseria humana halla el sieruo de Dios Fray Antonio vna gracia tan diuina, que padeciendo tanto, está en tanto padecer como impasible.

77. El Doctor Don Alonso de Figueroa Nauarro, Cathedratico de Prima en la Vniuersidad de Ossuna, y Juez de apelaciones de su Excelẽtissimo Duque; y el Licenciado Juan de Carmona (que ambos viuen oy, quando esto se imprime) ambos dizen casi igualmente assi, y ninguno de los testigos habla de la paciencia del sieruo de Dios con menores vozes. Por todos diga Don Alonso su dicho: *Cree, y tiene por sin duda, que aunque le dixessen las mayores injurias de el mundo, y le atormentassen hasta quitarle la vida, no perderia vn punto de su constancia,* è increible paciencia; *antes se hallaria con mayor gozo, y firmeza, por parecerle poco, respecto de sus pecados, de lo que desseaua padecer por Christo. Y era muy admirable, y digna de ponderar su mortificacion interior, y exterior, con total rendimiento de potencias, y sentidos, sin que jamàs se le conociesse voluntad propria, ni apetito a cosa alguna, ni repugnancia a los mayores oprobios, è injurias que le dixessen, ni trabajos, y dolores que padeciesse, todo lo sufria* con notable tolerancia, paciencia, y fortaleza, *sin hazer demonstracion de sentimiento,* como si fuera impasible. *Y assi lo vió, y advirtió este testigo, porque le vió padecer muchas enfermedades, y le assistió en ellas, y vió que sugetaua las passiones, y accidentes dela enfermedad, y congojas, como si no las tuuiera,* y jamàs le oyo dar vn lusspiro, *ni hazer otra demonstracion de sentimiento; antes dezia siempre, que estaua bueno, con el rostro muy alegre, como*

A la preg. 15.

*si lo estuuiera: y en esto, como en todo lo demas, fue muy excelente, y alabado con notable admiracion de los Medicos, y de todos los demás, &c.*

78. Y suponiendo vltimamente, que todos los testigos de su vida, que fueron infinitos, y los que hablan en su informacion passan de ciento y quinze, todos a vna comun aclamacion dizen estas mismas vozes: *Que fue admirable, increible, y excessiua su paciencia*, sin que ninguno baxe vn punto de estas grandes vozes en la ponderacion de esta su admirable virtud. Dexo, pues, de citar los testigos en este punto, y dexo sentada esta primera bassa, que fue la virtud de la paciencia deste sieruo de Dios, la mas admirable, y la mas increible, que en estas edades ha venerado el mundo, por tres razones, que en sus mismos dichos citan los testigos. La primera, porque jamás en sus grandes dolores le oyeron dar vn suspiro. La segunda, porque en sus grandes trabajos le oyeron dar vna quexa. La tercera, porque todos sus trabajos, y dolores eran nada á las grandes ansias de padecer que el sieruo de Dios tenia. Esto supuesto, vamos ya a ver esta misma paciencia, grande en los documentos, y consejos que daua, mayor en las iojurias que sufria, grande en las enfermedades mortales que siempre padecia, mayor en que padeciendolas, las disimulaua; maxima, y admirabilissima, en que quantas injurias padece, y enfermedades sufre, las sufre, y las padece cõ vna nunca vista alegria; y segun estos grados iremos distinguiendo los capitulos de esta virtud.

## CAP. IIJ.

### *Palabras que el sieruo de Dios dezia quando se le ofrecian trabajos.*

Palabras, y suspiros que daua al ver los trabajos agenos.

79. ES la materia de este capitulo corta, y escasa; porque aunque fuerõ muchos los trabajos que padeció, fueron poquissimas las palabras que dixo al padecerlos: aun mas dixo al padecer los trabajos agenos, que al padecer los mismos suyos el sieruo de Dios. En viendo a alguna persona enferma, y fatigada, dezia con grandes ansias, y con notable imbidia el sieruo de Dios: *Dichosa cama! Dichoso enfermo.* En que daua a entender; lo primero, la imbidia grande que tenia al padecer ageno. Lo segundo, daua a entender el admirable aprecio que hazia del padecer; pues tenia á las fatigas por dichas, y á la cama por dichosa. Lo tercero, dá a entender el juizio que haze de todos los que padecẽ, pues no juzga, siente como flaco, sino que quando padece, merece como dichoso. En fin, vozes eran estas que denotauan sus intimos afectos, conformes palabras con las de Jesu Christo: *Dichosos los que padecen! Dichosa cama! Dichoso enfermo!*

*Beati, qui persecutionẽ patiuntur.*

Consejos que da el sieruo de Dios a los que padecen.

80. Quando veìa que en sus enfermedades se quexauan los enfermos, y quando veía que daua lugar el dolor a su consejo, les dezia: *No se quexen de los trabajos que les imbia Dios, que es imperfeccion.* Estaua Doña Sancha de Nebrija, madre de Don Fernando de Vega, vn dia afligidissima de vn dolor de muelas, y dando los gritos que suele dar todo el que le padece; entrò el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, afligiose de verla assi afligida, y dixola para consolarla: *No se quexe V. md. de ese dolor, que ni le ha de remediar con la quexa, ni es bueno quexarse de lo que Dios dispone: dichosa V. md.! dichoso el que padece!*

Padre

*Padre Fray Antonio, no puedo sufrir este dolor*, respondiò Doña Sancha. *Pues yo sé* (dixo el sufridissimo Fray Antonio) *que una criatura ha sufrido esse dolor de muelas, y con la gracia de Dios, no se ha quexado en cinco años, que ha que le padece continuamente.* De que coligió Doña Sancha, que era el siervo de Dios el que avia sufrido cinco años el continuado dolor de muelas, sin quexarse. Pero deste punto trataremos despues, que aora solo vamos a referir las palabras de consuelo, y los consejos santos que daua a los afligidos. Todo era ponderarles las ganancias que avia en el padecer, y quan mal hazia (bien considerado) quien se quexaua en los trabajos, que de mano de Dios padecia, pues en ellos están escondidos, y no digo bien escondidos, sino manifiestos regalos, y beneficios del amor de Dios; y quien se quexa, si no malogra el beneficio, minora el merecimiento. La mas ordinaria palabra que en todo genero de males dezia el siervo de Dios, y que casi siempre la traía, como a mas amiga palabra suya, y de su mayor consuelo, y que le daua a todos, quando viendolos padecer, les dezia: *Ea santico, todo por mejor, todo por mejor.* Palabras diuinas, y diuinamente sacadas del texto de San Pablo: Todo lo mas adverso, y malo, que al justo le sucede, dispone Dios que sea todo por bien, y por mejor. Con esta familiar, y ordinaria palabra suya dicha a los afligidos cõsolaua, alentaua a la paciencia, y animaua á la esperãça, y obró extraordinarios efectos cõ esta su ordinaria frasse.

*Iusto omnia cooperãtur in bonũ.*

81. Si alguna vez le mirauan amarillo, que de ordinario su rostro, como otras vezes hemos notado, del fuego amoroso de su coraçon estaua encendido, y con notables resplandores: pero quando este milagroso color le dexaua, y dexaua que se viera aquel que le ponian sus penitencias, amarillo; entonces le dezian: Padre Fray Antonio, qué amarillo está! Y luego respondia el siervo de Dios, con santissima discrecion, y gracia, assi: *Que estoy amarillo? Pues estarè amarillo de puro gordo.* Aludiẽdo á la carne de Baca, que entonces está mas amarilla, quando está mas gorda: assi diuertia los humanos aplausos su humildad; assi burlaua de sus grandes trabajos su paciencia, de todos los suyos hazia burla, y chança.

82. Avianle mandado, considerando la grande flaqueza en que le tenian puesto sus muchas enfermedades, y penitencias, y el grande trecho que avia desde el Conuento al lugar, que en Iuvierno era imposible andarle con los lodos, y en el Verano con los intolerables calores que hazen en Osſuna; avianle, pues, mãdado que fuesse, y viniesse en vn borriquito, a quien llamaua su amo, y algunos como le conocian le dezian: *Què buena vida tiene Padre Fray Antonio, bien se passea, bien se regala.* A que el siervo de Dios respondia con grande sentimiento: *Y como que es verdad que no hago penitencia, todo es regalo, y cuydado de mi cuerpo.* Y en pudiendo huir de la nota, se apeaua del jumento, y se iva a pie, creyendo que lo que le dezian era verdad, que ni hazia nada bueno, ni padecia nada malo; y esto le sucedia casi siempre.

83. En los intolerables frios, y demasiados calores, se quexauan algunos, con nuestro ordinario modo de hablar: O que gran frio haze! O que gran calor! No lo siente Padre F. Antonio? Hallaua. se el siervo de Dios en vn conflicto de dos extremos contrarios a sus dos amadas virtudes; porque si dezia que hazia frio, ó calor, se quexaua del calor, ó del frio que permitia Dios que hiziera; si dezia que no le hazia, daua a entender que no creìa al proximo, y q̃ le contradezia; en la primera respuesta iva contra el grado mas heroyco de su paciencia, y en la segunda iva contra el grado mejor de el rendimiẽto de su proprio juizio; y para cõponer las dos virtudes, y no quexarse del frio que padecia, ni contradezir al proximo, respondia quando le dezian: *O que frio haze! O que gran calor! Mucho lo sentirân los santicos.* Notando con estas palabras, q̃ su mayor sentimiento era por los pobres, y por las damás criaturas que estauan sin reparos á la calamidad de los tiempos: no los sentia por si, y su mayor dolor era, porque los sentian otros.

*Al dezirle a el siervo de Dios, q̃ hazia mal tiẽpo, sentia grande batalla entre dos virtudes muy suyas, y la compostura admirable mente.*

84. En riñendole (y era muy ordinario el reñirle) jamás respõdia, aunque las palabras excedieran (y siempre excedian en riñendo a varon de tan admirables virtudes) pero en riñendole, lo ordinario era, no responder, sino callar humilde, y sufrido; pero si alguna vez le obligauan a que respondiera, y diera razon de su persona; jamás la daua, sino solamente con grandissima paciencia respondia: *Tiene razon el señor santico, yo soy la misma nada, y soy tan sobervio que me metì en esso.* Con estas palabras confessaua, como muy humilde, el yerro que no auia hecho, y como muy paciente sufria gustosissimo la aspereza de la reprehension que le dauan.

Admirables documentos q̃ enseña el sieruo de Dios en los trabajos.

85. En viendo a ottos afligidos, era tan extraordinario su sentimiento, que no se podia contener, y arrancando de su coraçon tristissimos sospiros, dezia: *Denme a mi estos trabajos, yo los merezco todos por mis pecados, por los mios solamẽte padece todo el mundo.* Y otras vezes: *O quiẽ me diera el padecer lo que padecen todos, pues yo solo peco mas q̃ todos.* Y otras: *Mientras yo estuviere en este mundo, han de padecer todos por mi solo.* Y otras: *Muy enojado està Dios conmigo, pues no me imbia estos ni otros trabajos, dichoso el que los padece en esta vida.* Otras vezes dezia: *Que el que desseaua ser perfecto, ni auia de hazer caso de honras, ni de commodidades, porque en todo auia de padecer, para ser perfecto en todo.* Otras vezes dezia, y era esto muy ordinario: *Que no auia en el mundo mas de vn trabajo; los corporales, las enfermedades, las hãbres, las injurias las deshonras; y no solo no eran trabajos, sino sabrosissimos regalos de Dios; solo auia en el mundo vn trabajo, que era el pecado, este solo se auia de llorar, y se auia de sentir, y para este, ni auia de auer paciencia, ni sufrimiento.* En fin, infinita era la mina de estas sentencias, y dogmas, con que el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro se gouernaua en sus trabajos, y aconsejaua a otros: todos puestos en execuciõ son vtilissimos, porque son sacados de las entrañas del Evãgelio, y dotrina de los santos Padres. Vamos a ver si fue tan admirable la paciẽcia en las obras, como lo fue en las palabras,

Este vltimo es el mayor de los ducumentos. No ay mas trabajo q̃ la culpa, y para esta no ha de aver paciẽcia.

## CAP. IV.

### *Ansias, y dessees de padecer del sieruo de Dios, y de vna impaciencia que tuuo.*

86. Ien cumplen los que se dessean salvar, quãdo sufren con paciẽcia los trabajos que les imbia la mano de Dios; pero no cumplen bien con la altissima perfeccion, ni bastantemente imitan a Christo Jesus padeciendo, aunque estèn padeciendo, sino ardeu en grandes dessеos de padecer lo que padecen, y mas de lo que padecen; de suerte que sean los dessеos de padecer, mas que las mismas fuerças; y el hallarse algun tiempo sin padecer, ha de ser el padecer mayor del varon perfecto; y para nada ha de aver menester tanto la paciencia, como para quando nõ padece. Esto assi dicho serà breuissima idèa de lo que el sieruo de Dios Fr. Antonio padeciò quando padecia, y quãdo no padecia; siempre exercitò esta su admirabilissima virtud, muchas vezes a manos de sus trabajos, pero siempre a manos de sus dessеos. No he leìdo en ningunas historias alma mas dessеosa de padecer, que la deste pacientissimo sieruo de Dios.

Los mas altos puntos de la perfecta paciencia,

Mas essè cessaria la paciencia, quãdo no se padece.

87. Fue el pacientissimo Fr. Antonio mas perseguido de los q̃ fue mas amado, a imitacion de Jesu Christo, que quãdo le preguntan las almas, qué llagas son las que tienes en las manos, responde: Estas llagas me hizieron los q̃ mas me amaron. Y fue assi, porque Christo Señor nuestro fue vendido del mas beneficiado Discipulo, y crucificado del pueblo mas querido. El padecer assi Christo nuestro bien, mirado respeto de nosotros, fue parà darnos exemplo, y consuelo quando nos vieremos perseguidos de nuestros mismos amigos, y hermanos; pero mirado en ordẽ a su paciẽcia, fue por padecer mas. Pues quãdo se padece la injuria, y su dolor causado del enemigo, no se padece

*Quid sunt plagæ istæ in medio manuum tuarũ. Zachariæ, cap. 11.*

mas

mas que el dolor de parte de la injuria, no de parte de la culpa: pues qué se puede esperar de vn enemigo sino injurias? Pero quando se padece el agrauio hecho de vn amigo, entonces al doble se padece, pues mas que el dolor se siente sin duda la mano del amigo. Que lastime quiẽ avia de agradar! Que el mas amigo, y hermano agrauie mas! Este es otro dolor q̃ duele mas que el agrauio. Esta es la razon grãde, que agraua el dolor: pero la mayor razon es, porque quando el enemigo injuria, queda luego el amigo que cõsuela; pero quando el amigo mayor agrauia, quien avrá que consuele? Quando el padre lastima, quien avrá que aliente? Por esta razõ, el dolor causado por el amigo, ò el padre, es el mayor dolor, porque no queda otro que consuele, y assi es dolor sin esperanças de consuelo. Assi padeció Christo nuestro bien agrauios hechos de sus mas queridos, buscó quien le consolara, y no halló consuelo: quien le avia de consolar, si los mismos suyos le afligian? Assi lo ordenó su diuina paciencia, por padecer mas, padecer sin esperanças de que aya consuelo; y assi desseò padecer su siervo Fray Antõnio.

88. En las muchas injurias, y testimonios que le leuantaron, de que tuuo abundantissima colecha, jamás le esculó, y el no escusarse fue ansia de padecer, porque si diera razon de si, avia de cessar luego la injuria, y consiguientemente el padecer; y por padecer mas, y padecer siempre, jamás se escusó, ni dió razon en nada de si, aunque fueran grauissimas las injurias. Quantos testigos hablan de la paciẽcia del siervo de Dios Fray Antonio, dizen esto mismo, y cõ estas mismas vozes, sin que yo aya hallado vno solo, que con menores vozes diga menos, que no fuera mucho en tãtos trabajos aver tenido vna impaciencia, que el espiritu mas fuerte, tiene la carne mas flaca; pero tan abundante fue la diuina gracia, que ni vna quexa le debieron sus injurias, ni vna escusa le lograron sus testimonios.

89. Antes aviendole leuantado en vna ocasion algunos testimonios, y sabiendo que el Prelado estaua indignado, y con animo de castigarle, quiso vno tomar la mano, y satisfacer al Prelado, è interceder con èl por el siervo de Dios, mas no se atreuiò sin avisarle primero; y fue tal el sentimiento que tuuo al oír, que le querian escular, que se enojó muy bien con su intercessor, y le dixo: *Como me quiere V. quitar el Caliz que me dá Dios?* Y esto le sucedió muchissimas vezes; y siempre tenia a los ojos las ansias de padecer de Christo nuestro bien, y sabiendolas de su boca San Pedro, las muchas injurias, y testimonios que le avian de leuantar, persuadió a Christo Señor nuestro con bien eficaces razones, que no padeciera tales injurias, y Christo Señor nuestro se enojó con San Pedro, y se impacientò (digase assi, que esta impaciẽcia fue diuinissima) y aviendole dicho asperissimas palabras, le concluyò, diziendole: *El Caliz que me diò mi Padre, no quieres que le beua?* Como si le dixera: Dexame que baua este Caliz, no me quites el padecer, que quiẽ desea padecer, en nada se impacienta mas, sino en que le estorben las ocasiones del padecer. Assi el siervo de Dios padecia, no solo de mano de sus Prelados, y hermanos, sino de mano de sus mismos intercessores, y amigos; y mayor agrauio le hazia el que le queria hazer la amistad de rogar por él, para que no padeciera, que el mismo que le hazia el agrauio por que padecia; entonces solo se impacientaua, quando le quitauan las ocasiones de lograr la paciencia. Si con estos, y con todos los que por el siervo de Dios intercederian, tuuiera paciencia, no tuuiera virtud, esse fuera sufrimiento, pero no paciencia, sufriera essas interceslsiones por no sufrir las injurias, y testimonios. O paciencia, dize San Bernardo, digna de toda impaciencia, no puedo dexar de irritarme con esta mala paciencia. Assi el siervo de Dios Fray Antonio, no podia dexar de reñir cõ quien le quitaua el que no le riñessen, su mayor impaciencia era, quando le aliuiauan los trabajos de la paciencia.

*Ibi rãt Damian.*

*O patientia omni digna impatientia, &c Epist. 7. a l medio.*

90. Avianle mortificado graue, y asperamente los Prelados, por las muchas limosnas que hazia a los pobres, y entre las mortificaciones que le dierõ fue vna,

Notable pacie cia en vna impaciencia que tuuo cõ vna ſeñora, que le queria aliuiar el padecer.

el que no ſaliera fuera de caſa a pedir limoſna. Quanto padeceria el ſieruo de Dios, oprimidas las anſias de ſu ardentiſſima caridad, bien ſe dexa entender, y ya en varias ocaſiones deſte Libro lo ponderamos; y aora ſuponiendolo, paſſamos adelante. Como conociesſe, pues, los trabajos que el ſieruo de Dios padecia dentro de ſu Conuento, Doña Maria Gonçalez de Palacios, viuda del Capitan Don Franciſco Linero y Maqueda, ya otras vezes referido, y como ſintieſſe tanto la falta que a ſus conſuelos hazia el ſieruo de Dios no viniendo a ſu caſa, ſuplicò al Prelado ſe lo inbiaſſe; y ſabiendo la cauſa por què dentro del Conuento le teniã, propuſo en ſu animo de mediar con el Padre Comendador (que á la ſaçon era el Padre Fray Andrés de Jeſus Maria) y eſtando en caſa de la dicha Doña Maria el ſieruo de Dios, le pidiò licencia para ſer ſu interceſſora con el Padre Comendador, y pedirle, que le dexaſſe aſsiſtir a las obras de caridad, como antes aſsiſtia. No le dexó proſeguir mas el ſieruo de Dios, antes el ſufridiſsimo en todo ſe impacientó, y moſtrando alguna impaciencia (dize el miſmo teſtigo con admiracion) le dixo: *Pues ſeñora, què le he hecho yo a V.md. para que me haga tanto mal, que me intente quitar los merecimientos de la paciencia, y de la obediencia? Mi Prelado eſtà en lugar de Dios, y de ſu mano me vienẽ eſtas ocaſiones de padecer, no quiera ſu diuina miſericordia que yo las malogre.* Quedó admirada de las anſias que herviau en el coraçon del ſieruo de Dios, Doña Maria, y ella miſma pondera bien quanto amaua el padecer, pues deſſeando con impulſos tan diuinos como vehemẽtes el remedio de los pobres, preualecian los deſſeos de padecer a los de remediar; pero aqui ſe conoce quan artificioſa fue en eſte ſieruo de Dios la diuina gracia, pues a vn miſmo tiempo lograua los merecimiẽtos de la caridad, no en las obras de la caridad, ſino en los trabajos de la paciencia. Y noteſe, que él miſmo llama a eſtos: *Trabajos, y ocaſiones de padecer*, cõtra ſu proprio eſtilo, pues jamás el ſieruo de Dios llamó trabajos a los que el mundo juzga que lo ſon; a eſtos ſi los llamó trabajos, y ocaſiones de padecer, porque eran ocaſiones de pecar contra la obediencia, y ſolo el pecado era en el juſzio del ſieruo de Dios Fray Antonio, trabajo, los trabajos eran regalos.

91. De los deſſeos, pues, vehementiſſimos que el ſieruo de Dios tenia de padecer, nacian los ſentimientos, è impaciẽcias que moſtraua quando no padecia, y las alegrias grandes que tenia al padecer; como el que diligente buſca vna joya, que quando no la halla lo ſiente, y quando la ha hallado ſe alegra: aſsi el ſieruo de Dios Fray Antonio hazia demoſtraciones de ſentimiento quando le quitauan, ò quando no hallaua las ocaſiones de padecer. No ſintió ninguno en eſte mundo la perdida de la hazienda, como eſte ſieruo de Dios ſentia la perdida de los trabajos. Todos hazen indezibles diligencias por tener en la vida tales cõmodidades, que no tengan trabajos; pero mas diligẽcias que todos por huirlos, hazia el ſieruo de Dios por buſcarlos. El dia que el Emperador Tito no hazia alguna merced, le parecia que le perdia. El dia que el ſieruo de Dios Fray Antonio no padecia, juzgaua, y bien, que lo malograua, y ſe quexaua a Dios de que lo olvidaua aquel dia, pues en el no padecia. Como allá el Rey Profeta dezia: Temeré el dia en que me vaya bien, y amaré el dia en que me fuere mal; el dia de huelga, es dia del mundo; el dia de trabajos, es dia de Dios; dia en que no ſe padece algo por Dios, no debe computarſe en los dias, ni en los años. En fin, impoſsibles ſon de dezir los deſſeos de padecer por Dios deſte ſu ſieruo; mas facil nos ha parecido reducir a numero ſus impaciencias, que ſu paciencia, ſus quexas, que ſus deſſeos.

*Ab altitudine diei timebo. Pſal. 55*

92. Permitaſeme que haga eſta advertencia, como imitacion que fue de eſte ſieruo de Dios a eſtos dos grãdes Santos (no cotejo, ni hago comparaciõ, porque con los Santos ya Canonizados no la ay, ni ſe puede hazer) pero permitaſe eſta advertencia. A Santo Tomás de Aquino le mãdó Dios, que pidieſſe, y dixo: *Nada pido, y nada deſſeo mas que a ti ſolo, Señor.*

*S. Thomas. Non aliud, niſi te Domine.*

*S. Theresa. Aut pati, aut mori.*

A Santa Teresa de Jesus le mandò Dios lo mismo, y dixo la santa Madre: *Nada deseo mas que ò padecer, ò morir.* Al sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro le mandò Dios lo mismo, como ya supusimos en el Libro segundo, num. 32. desta historia; y quando Dios entonces le ponia à los ojos el Cielo, y la gloria, para que lo pidiesse, ivan por parte contradictoria sus desseos, y le dia a Dios: *Trabajos no mas, Señor, trabajos no mas.* Aora bolvamos á la advertencia: Santo Tomás le pide a Dios, no otra cosa que al mismo Dios, pide como santo, y como docto, pero pide el premio de los trabajos: Sãta Teresa pide en aquella disjunctiua, *ò padecer, ò morir*, como espiritualissima santa, ó el camino de merecer, que son los trabajos, ò el morir, porque es el fin de ellos. Ambos como grandes Santos, Tomás, y Teresa, tienen fijos los ojos, y los coraçones donde están hipotecados los verdaderos gozos: pero el espiritual, y desnudo Fray Antonio de San Pedro, no pide a Dios por premio, porque nada le parece que merece, ni pide el morir, porque es fin de los trabajos, y principio de los premios, no pide sino *trabajos no mas, padecer no mas.* Y quiso Dios, que ya que su sieruo Fray Antonio no imitaua a estos dos grandes Santos en pedir el premio, imitasse a aquel admirable, mas que otros muchos, San Martin, Arçobispo de Turon, que viendo en su muerte el fin de sus trabajos, y en la vida la aspereça dellos, ni desseó viuir, ni rehuló morir, sino le dixo a Dios: *Si a tu pueblo soy todavia uecessario, no rehuso, ni huygo los trabajos, hagase tu diuina voluntad.* Este fue en San Martin grande acto de paciencia, pero mayor de conformidad, y resignaciõ, hallarse constante para los trabajos, è indiferente para lo que Dios hiziere de su mayor honra. Assi su sieruo Fray Antonio de S. Pedro no rehusa los trabajos, no huye el padecer, antes desnudandose de todo afecto, no pide por el premio de sus trabajos a Dios, como Santo Tomas, porque se conoce indigno del premio, ni pide el padecer, ò el dexar de padecer, como Santa Teresa, sino como dignissimo de padecer, pide padecer, y mas padecer; no rehusa el trabajo, ni le huye, antes los desséa, como si los trabajos fueran la gloria. Quando Santo Tomás pide a Dios por premio, y Santa Teresa desséa morir, no se juzgan dignos de la gloria, pero pidenla ya las ansias del amor, que no sufre tan dilatado destierro: estos fueron intensos actos de amor. O quien viera en las almas tantas ansias de la gloria, como este sieruo de Dios tenia de los trabajos, pues sin padecer no ay gloria, que la paciencia nos es necessaria a todos, para llegar a gozar las promessas de Jesu Christo. Como las gozarà el que en nada padece? Como las podrá gozar el que a todos los haze padecer?

*S. Tomás desséa a Dios por premio de los trabajos. Santa Teresa, ó padecer, ó morir. El sieruo de Dios Fray Antonio padecer no mas.*

*S. Thomas: Bene scripsisti de me Thoma, quid pro laboribus vis?*

## CAP. V.

### *Alegria grande de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro en los mayores trabajos.*

93 QUé de vezes son las executiones contrarias a los desseos! Siempre se desséa lo bueno, y se executa lo malo, nunca permanece en vn mismo estado nuestro afecto: no assi fue el sieruo de Dios Fray Antonio, antes supuestos los desseos vehementissimos por padecer, incomparablemente excediò en los gozos, è interiores alegrias que tenia en padeciendo: pero estos, quien los podrá explicar? Quiẽ los podrá referir? A Don Fernando de Vega le pareció caso imposible, y contentóse con dezir: *Y esta era la causa por que se encendia en vn ardiẽte desseo de padecer por Christo nuestro Redẽptor, y hazia estima de las enfermedades y trabajos, teniendo por gloria padecer por Christo, como este testigo coligiò, y viô en todas quantas enfermedades, y persecuciones tuuo el sieruo de Dios, hallandose siempre inmobil, y constante, como tiene dicho en la pre-*

*Los desseos por padecer fuerõ grãdes, y los gozos quãdo padecia mayores.*

*Dicho de D. Fernando, à la preg. 17.*

*pregunta* 15 *ſin que lo derribaſſe, ni diſminuyeſſe la fuerça de ſu eſpiritu, paciencia, y conſtancia, pareciendole a eſte teſtigo, y a otras perſonas, que era el ſieruo de Dios viua imagen, y recuerdo de Chriſto Señor nueſtro, aſsi en ſu paciencia, humildad, y demàs virtudes.* Haſta aqui Don Fernando. Nada quiero que ſe note, ſino eſto vltimo: no le pareciò que ſe podia comparar el ſieruo de Dios padeciendo, ſino con Chriſto crucificado; tantas eran ſus alegrias padeciendo, y tantas las anſias de imitar la paciẽcia de Chriſto nueſtro Señor, que le pareció a Don Fernando, para explicarſe, neceſſario compararle con el Santo de los Santos Jeſu Chriſto Redemptor nueſtro, de quiẽ le pareciò viua imagen.

94. Quien podrá dezir las grandes anſias de Chriſto Señor nueſtro por padecer? El miſmo dixo: Yo me he de bautizar en vn bautiſmo; eſto es, me he de bañar en mi ſangre; y como eſtoy coarctado, y oprimido haſta que la derrame toda en mi Paſsion, y trabajos? Aſsi ſe quexaua Chriſto Señor nueſtro, quando no padecia; pero aſsi ſe alegraua al padecer, que quando ſe le llegò la hora, dixo: *Deſſeado he con deſſeos*; eſto es, *con vehemẽtiſſimos deſſeos he deſſeado eſta hora*; dando a entender en eſtas palabras, el inmẽſo gozo que tenia ſu paciẽcia, puеſta ya á las puertas del padecer; y ſabiendo que ſe llegaua aprieſſa, ſe fue cantando hymnos al huerto de Gethſemanì: y aunque entonces ſe entriſteciò, era porque entonces ſe detenia el padecer, y por padecer a manos de ſu amor las anſias de muerte, que deſpues avia de padecer a manos del odio. Aſsi fueron infinitas las alegrias de Chriſto Jeſus, quando padecia por el hombre: no fueron aſsi, que nadie pudo padecer cõ tanta alegria como Chriſto Señor nueſtro; pero aſsi procuró que fueran el ſieruo de Dios ſus alegrias, quando padecia por Dios. Si eſta materia de los gozos de padecer, no los huuieramos partido cõ la humildad, nos fuera impoſsible la entrada en prouincia tan abundante de glorias, y de trabajos; pero partido ya el camino (aunque avia muchiſsimo que dezir) diremos poco, porque con lo que dixeremos, daremos ſeñas para que ſe ſepa, que lo anduuo todo el ſieruo de Dios Fray Antonio; y dixo aſsi Don Fernando de Vega: *Aſsi eſte teſtigo conſideraua muchas vezes, quãdo le veìa al ſieruo de Dios venir canſado, y trabajoſo por el bien del proximo, en ſeruicio de Dios nueſtro Señor, que el ſieruo de Dios era el hombre mas valiente, y ſufridor de trabos que ſe conocia en todo el mundo, advirtiendo lo que padecia; y que no ſolo no ſe quexaua, antes tenia en los trabajos mucha alegria, y le parece que ſe le aumentaua en ellos el deſeo anſioſo de padecer por Dios. Y era tan general el padecer ſiempre el ſieruo de Dios en todos los actos que ſe ofrecieſſen, que no ſe puede reducir a caſos particulares, porque no exceptuaua el bendito Fray Antonio ninguno; porque en todo genero de afliciones, y trabajos le viò eſte teſtigo exercitar el perfectiſsimo grado de la virtud de la paciencia, y fortaleza, con tãto valor, que le parece a eſte teſtigo, fuera baſtante para padecer los tormentos que muchos Santos padecieron; y que con la miſma fortaleza que los martires padecieron por Chriſto, muriera, y padeciera los mayores tormẽtos del mundo; y le parece a eſte teſtigo, que fueran mas tolerables, que los que le viò ſufrir.* Grande es eſte dicho, y grandes, ſegun él, ſon los trabajos que el ſieruo de Dios padeció; mayor la alegria, que los trabajos; mayores las anſias de padecer, que la alegria: todo fue grande, y lo mayor que tuuo, que anſias, alegrias, y trabajos jamàs le faltauan. Notele mucho la aduertencia que D. Fernando nos haze en aquellas palabras, donde dize: *Que el ſieruo de Dios fue el mas valiente ſufridor de trabajos, que ſe conocia en todo el mũdo.* Mucho es eſto, pero aun no iguala a la grandeza de la paciencia, que en tan cõtinuados trabajos tuuo el ſieruo de Dios. Era Dios ſu fortaleza, otra qualquiera que no fuera de Dios, ſe rindiera al menor deſtos trabajos; ſolo Dios era la fortaleza de aquella alma, y con tal fortaleza, como podia dexar de ſer la paciencia ſuperior a los trabajos, y el ſieruo de Dios el hombre mas valiente ſufridor de trabajos

A la preg. 17.

*Ego baptiſmo habeo baptiçari, & quomodo coarctor vſque dum perficiatur. Luc. 12.*

*Deſiderio deſideraui hoc paſcha manducare vobiſcum. Luc. 22.*

Imita a Chriſto Señor nueſtro en los grandes deſſeos de padecer, y en la alegria grande quãdo padece.

bajos que se conoció en todo el mundo?

Varias, y muchas mortificaciones q̃ le dan, y al darlas no puede cõtener la risa el sieruo de Dios.

95. El Padre Fray Domingo de los Santos cuenta, que siendo Vicario de el Padre Fray Pedro de San Clemente, que fue el Prelado que dió el habito al sieruo de Dios Fray Antonio, por experimẽtar su virtud, y probar las grandes que manifestaua el sieruo de Dios, con los trabajos, como el oro se prueba con el fuego; tuuo orden del dicho Padre Fray Pedro para mortificar, y probar su virtud, y su mortificacion fue assi. Mandóle quitar al sieruo de Dios la Capilla, y Escapulario, y que a vista de todos anduuiesse assi hasta que le mãdassen otra cosa; que los Viernes, y los Miercoles comiesse pan, y agua en el Refitorio, a nuestro modo, y costumbre (que es otra mortificacion, porque se come el pan, y agua de rodillas) y despues de averle comido los dichos dias, le dauan a vista de la Comunidad vna muy buena disciplina, y solian apretar muy bien la mano vno, y otro Padre Comendador, y Vicario; nada hizieron de ceremonia, y el reñir, y el açotar de los dos, fue muy de veras. Assi passó por muchos dias con su mortificacion el sieruo de Dios, con gozo, y alegria indezibles; tanto, que estandole açotando no se pudo el sieruo de Dios contener, y prorumpiò en grandes risadas. Fue esta risa muchas vezes, y siempre ocasion para que apretara mas la mano, y para que el sieruo de Dios rebosara en mayores alegrias, sin poderlas contener. Quien puede contener vna alegria, quando no le cabe en el coraçon su gozo? Si los bienes terrenos suelen llenar tanto el coraçon, que rebosa en la risa de los labios, el bien celestial de la paciencia, como no avia de rebosar en risas? Esso quiere dezir el Apostol San Pablo en aquella gran palabra: *Abundo de gozo en mis tribulaciones.* Si todo el gozo de sus tribulaciones cupiera dentro del coraçon, no abũdara; entonces abundaua, quando rebosaua del interior al exterior, y del coraçõ á la boca. En nada se conocia tanto, que el sieruo de Dios era bienaventurado quãdo perseguido, sino en que la gloria, y bienaventurança de sus trabajos que la alma gozaua, la rebosaua en el cuerpo, y en el mismo padecer le concedia con el gozo la dote de impassible. Y dixo el Padre Fray Jorge de San Joseph, su Confessor, assi: *Que el sieruo de Dios tuuo total, y perfecta indiferencia en superlatiuo grado, todo lo que en esta vida vn puro hombre puede exercitar, con total rendimiento de potencias, sin averse hallado en èl jamas repugnancia a cosa alguna que le dixessen, ò le succediesse, aunque fuesse muy pessada, ò adversa a su volũtad, y sentidos: y fue siempre señor de sus passiones, y apetitos, teniendolos todos sugetos al espiritu. Lo qual este testigo viò en su persona todo el tiempo que le conociò, y tratò, hasta que murió, y otras muchas personas, que con el sieruo de Dios trataua; y esto fue publico. Y este testigo viò todo el tiempo que tratò, y comunicò al sieruo de Dios, como el dicho fue tan mortificado en todas sus acciones, passiones, y apetitos y tan señor dellos, que los tenia tan sugetos a la razon, y espiritu, que no tenia contradiccion ninguna, ni repugnancia, con notable admiracion de todos los que le trataua: y demàs de que este testigo lo viò en su persona, y entendio muchas vezes, y en muchas ocasiones, y en particular se acuerda, que algunas vezes queriendo el Prelado mortificarlo, para hazer la experiencia de la virtud, y santidad del sieruo de Dios, vna vez, entre otras, le quitò la Capilla, y Escapulario, y le puso vn rotulo en los pechos, escrito en vn papel con letras grandes, que dezia:* Por viejo, loco, desatinado; *de lo qual el sieruo de Dios se alegrò tanto, que de mucha alegria que tenia se reìa, dando a entender el gusto que con la dicha mortificacion sentia. De manera, que viendolo este testigo le dixo, que para què se reìa, que pensaria el Prelado que hazia burla dèl; y a esto respondió el sieruo de Dios, que era tanto el gozo q̃ en su alma sentia de verse menospreciar, y afligir, que rebentaua de alegria, y no la podia encubrir. Y demàs desto, echò de ver este testigo su mucha mortificacion, y paciẽcia, en que criaua mucha cãtidad de piojos, porque no traìa lienço, segun el estatuto de la Religion; y aunque de ordinario los tenia, ni los mataua, ni se rascaua, ni daua muestras de sentir que le picauan; y dezia que*

Dicho del P. F. Jorge à la preg. 9.

*aquellos*

*aquellos animales eran para èl Alguaziles de Dios, que le mortificauan, y afligian por ſu mandado.* Proſigue el Padre Fr. Jorge ſu dicho con varias mortificaciones que el ſieruo de Dios hazia, que eſtas tocan a eſta virtud de la paciencia, y las que dize, a otra.

Puede el ſieruo de Dios ſugetar los ſentimientos, y las paſſiones, y no puede ſugetar la alegria.

96. Pero de todo lo dicho quiſiera que ſe advirtierã los ordinarios trabajos del ſieruo de Dios; para cada dia muchos trabajos; para cada trabajo, grande, è increible paciencia; para coronar la paciẽcia, marauillosa alegria, y tan exuberãte, que no la podia encubrir ſu alma; y el que era tan ſeñor de ſus paſsiones, que ninguna le venciò, y tan dueño de ſus trabajos, que a ninguno pagò el tributo de los debidos ſentimientos, que pagan todos los mortales, no pudo ſer ſeñor de eſta diuina alégria. Admirable, ſobre todo, es eſto; que el miſmo que ha dicho, que cõ la gracia de Dios todo lo puede, y que de hecho lo puede todo en Dios, que le conforta; el miſmo diga, que no puede contener la riſa, y la alegria que le cauſan ſus trabajos. Con la gracia puede vencer las paſsiones; puede vencer los trabajos, puede vencer los ſentimientos nacidos de los trabajos, pero la alegria no puede vencer; todo lo demás era menos, pero la alegria era tan grande, como al fin, don de Dios, que le ſugetaua el coraçon, para que no la pudieſſe ſugetar a ella miſma. La caridad, dixo el Apoſtol San Pablo, es ſufrida; bueno es eſto, dixo San Bernardo, pero lo que añade es mejor: La caridad es benigna; eſto es lo mejor, y lo mas; bueno es ſufrir, por ſufrir; mejor es ſufrir por amar; pero nada ay mas, ni mejor, que ſufrir con amor, y ſufrir con alegria. Tanta era en eſte ſieruo de Dios la alegria al padecer, como el miſmo padecer. Claro eſtà que padecia, y ſentia, que no era de piedra ſu carne, ni ſu condicion de bronze: eran los dolores conformes a los achaques, y eran los ſentimiẽtos iguales a los trabajos; y para eſſo le los imbiaua Dios, para que padecieſſe, y ſi no le hazian padecer, de ſobra era el imbiarlos. Pero aqui entraua la giãdeza de la paciencia, que aſsi como no podia dexar de padecer en los trabajos, tan poco podia dexar de alegrarſe ſummamente en la paciencia, ſegun era el dolor de las heridas, eran las conſolaciones de ſu alma, lo inferior de la alma lloraua, lo ſuperior della abũdaua de gozos en ſus tribulaciones. Otros mortales no pueden encubrir el ſentimiento en el coraçon, y le derraman en lagrimas por los ojos; el ſieruo de Dios no podia encubrir la alegria en los ſentimientos, y le derramaua, y reboſaua en riſas, y en gozos exteriores. A ſus pechos traſa el letrero de *Loco, viejo, deſatinado* de ſu mortificacion, y en ſus ojos veìan todos la alegria de ſu alma en traerle. En ſus pechos traìa la Eſpoſa al amado, èl era para ella como vn haz de mirra, porque la amirraua, y la afligia, y a ella le parecia vn ramillete de flores la mirra; porque quanto la afligia como mirra, tanto la deleytaua la ſuauidad del padecer. No es poſsible que digan nueſtras ruſticas palabras las ſuauidades que ſiente la alma quando padece por ſu Dios; eſſos gozos del padecer, ella ſola los ſabe ſentir con Dios, nadie los ſabe ponderar. Aſsi el ſieruo de Dios Fray Antonio ſolia algunas vezes dezirle a Dios: *Señor mio, ſi tan grande es el gozo que ſe halla en los trabajos, què ſerà el de la gloria? Si tanta es la alegria de padecer por ti, quanta ſerà la de gozarte a ti? Dale, Dios mio, tu gloria a quiẽ te la merece, y te ſirue; pero a mi, Señor, trabajos no mas, para mi no ay mas gloria que padecer: pero ſi quando el mundo me dà eſtos trabajos, me das tu eſta diuina alegria, quando padecerè por mis culpas? Quando llorarè con dolor, ſi ſiempre me das alegria al padecer?*

*S. Bernardo, ſer. 4. Hebdomada penoſa, Charitas patiens eſt ſuffert, Charitas benigna eſt, cumulus eſt.*

97. Al fin, concluyamos eſta inagotable materia con dezir, que el ſieruo de Dios fue el hombre mas perſeguido que tuuo el mundo, y el infierno, porque fue el mayor enemigo que tuuo el infierno, y el mundo. Si eſte ſieruo de Dios fuera amigo del mũdo, el mundo amara lo que era ſuyo, y no lo afligiera; pero como era ſu enemigo lo perſiguió, y armó contra él a todas ſus criaturas: ninguna huuo que en el ſieruo de Dios, mouida de toda

Todos quitos conocieró al ſieruo de Dios le dieró en qũe merecer.

el

el odio del infierno, no hiziera fuerte; los que mas le amauan, sin saber por qué, le perseguian mas; sus Prelados, a quien fue siempre venerable la presencia de el bendito varon, fueron los que mas le mortificaron, y con zelo diuino le dierõ mas en que merecer, cada dia, y cada instante le dauan muchos trabajos, y le hazian muchos males; pero ya esta materia pide otro.

## CAP. VI.

### *Paciencia de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro en las buenas obras que hazia.*

98. Inguna es materia de mayores sentimiẽtos, y consiguientemente ninguna ha menester mayor paciẽcia, que la presente. Las obras buenas, traen á la alma desseos de su premio; y ora las haga la criatura por amor de Dios, ora por miedo, en siendo la obra buena, naturalissimamente pide ella misma su alabança, y el que la haze, el premio della. Y dixo bien el otro Poëta: El decoro de la virtud no mueue tanto como el mismo premio; ó quantos se arrepienten de auer sido buenos! Es esta materia tan clara, que no necessita de mayores digressiones; pero es necessario suponerla para que se entienda, que quantos son los apetitos (no injustos) de la alma por el premio, y el aprecio de su buena obra, tãtos son los sentimientos, si le faltan; y para sufrir essos sentimiẽtos, ha menester grãdissima paciencia. Tres son los apetitos de la alma: El primero, porque aprecien la bondad de sus obras. El segundo, por que aprecien la suya en el mismo grado que las de otros. El tercero, porque la obra buena apreciada tẽga premio. Pero si faltan estos tres puntos, naturalmente nacen en la alma tres sentimiẽtos, ò tres fuentes de grandes sentimientos. Si la obra buena en vez de apreciarse, se olvida, es grande sentimiento; si en vez de estimarse, se desprecia, es mayor; si en vez de alabarse, se castiga, esse es el sentimiẽto, y dolor mayor que los mayores. Y si a esto viso se coteja, que la obra buena, y hecha con buena intencion se desprecia, y la de otro, ò tan buena, ò menos buena, ó totalmẽte mala, se premia; aqui es el dolor de los dolores. Por esso con alguna razon el santo Profeta Jeremias se quexaua rendido a Dios: *Como, Señor, se prospera el camino de los malos? Como se premian sus culpas, como si fuerã virtudes? Y las virtudes se miran, y se riñen, como si fueran culpas.* Mucho han tenido que sufrir en semejantes lances los varones justos; yo no sé q̃ se tienen las buenas obras, que quanto en el Cielo las estiman, en la tierra las persiguen; el mundo ama lo que es suyo, que es lo malo, y todo lo bueno, solo porque es bueno, lo persigue. Muchas buenas obras os hize, dize Christo Señor nuestro, por qual dellas me quereis apedrear? Porque esso es seguido, en haziendo buenas obras, tira el mundo piedras, y sin tener otra razon, persigue al bueno, solo porque es bueno; y assi es la condicion del mundo, pero en ella se funda la altissima prouidencia. Quiere Dios que la buena obra sea perseguida acá, para que allá sea estimada, y para q̃ tenga el justo mucho que sufrir, y merecer, padeciendo los trabajos de la misma virtud, y las persecuciones que todos los de el mundo hazen á la virtud, y al virtuoso.

Y tres fuentes de grãdes sentimientos, si faltan los aprecios debidos a sus obras.

*Quare via impiorum prosperatur, bene est omnibus, qui inique agũt. Jeremiæ, cap. 12.*

99. Entre todos no tiene el vltimo lugar nuestro sieruo de Dios, porque como otros debian ser por las muy malas, fue èl perseguido por las muy buenas. Toda la vida que hasta aora hemos ponderado deste sieruo de Dios, todas las virtudes hasta aqui escritas, han sido vn continuado trabajo; pero el mayor que en ellas le hemos visto, ha sido la continuada persecucion de todos en sus grandes obras. En las obras de su ardẽtissima caridad ya le vimos atribulado; si hazia limosna a los pobres seglares, le perseguian

*Ouidio: Ipse decor recte facti, si premia desint, non mouet. Gratis pœnitet esse probum.*

Tiene todo hõbre tres apetitos en sus buenas obras.

Toda la vida deſte ſieruo de Dios fue vn continuo padecer.

guiã los Prelados; ſi la hazia a los pobres Religioſos, le perſeguiã pobres, y ricos; ſi reducia las mugeres publicas, le perſeguian ſus hombres, y ellas miſmas le perſeguian, y huuo muchas que le hablaron feſſimas palabras, y entre muchas huuo alguna que ſe atreuiò a ponerle las manos; ſi hazia obras de humildad, hazian burla de ſu humildad; ſi en ſus trabajos con peregrina paciencia andaua alegre, y ſe reſa, penſauan que era hazer burla, y le afligian mas. De ſuerte, que haſta aora en todo lo haſta aqui eſcrito, no hemos hecho mas que dibujar la paciencia de eſte admirable varon, entre tan altas virtudes altamente exercitada, ganãdo mas trabajos que aplauſos en el cõtinuo exercicio de ſus buenas obras. Aqui fue donde a mi parecer exercitó ſu altiſsima paciencia, pues quando otro juſtiſsimamẽte podia eſperar muchiſsimos premios, el ſieruo de Dios, en vez de los premios, hallaua caſtigos, murmuraciones, y riñas. A eſte genero de trabajos es debidiſsimo el natural ſentimiento: el ſieruo de Dios, no ſolo no tuuo eſte, ſino en tantos trabajos vna indezible paciencia. Dizen bien los mas de los teſtigos, que fueron mas tolerables los martirios de muchos que han padecido por Chriſto, que los trabajos que eſte ſieruo de Dios padeció, por obrar tanto bueno, y tan admirable, ſin duda tantos trabajos, fueron mayor martirio que los martirios, y tanta paciẽcia fue finiſsima corona. Y dixo San Bernardo: Sin hierro ſerás martir, ſi conſeruas en tu alma la paciencia. Dos caſos ſolos he de traer en comprobacion deſta ſu admirable paciẽcia en las obras buenas, que todos es poſsible; ambos los cuẽta el Licenciado Franciſco de Aguilar, Presbitero, y ambos ſon dignos de grandiſsima atencion, y de memoria eterna.

Mas facil le fuera, dizen los teſtigos, padecer muchos martirios, q̃ tan continuados trabajos.

*Sine ferro martyr eſſe poteris, ſi patientiam in animo veraciter conſerbaueris. De modo bene viuendi, cap. 40.*

100. Pondera en el primero, la gran pobreça de eſpiritu que tenia el ſieruo de Dios, y que ſe paſſaua, conſiderãdole neceſsitado de todo, y deſaſido de todo. Nada deſte mundo tenia, y de todo q̃nto el mundo tiene neceſsitaua; pero nada mas del mundo deſſeaua tener, que no tener nada ſuyo: ſu habito era vn remiendo todo, ſu perſona no parecia ſuya, ſino agena, y ſu enemiga; y quiçá (y ſin quiçá) ſi la mirara como agena la cuydara pero mirando ſu carne, como ſuya, la miraua como a ſu mayor enemiga. Con eſta grãdeza de palabras habla de el ſieruo de Dios el teſtigo; y teniendo tantas atenciones con la deſnudez de el ſieruo de Dios, dize, que le vido vn dia con vn habito nueuo, y que viendo en él vna coſa tan nueua, extraordinaria, y no vſada de el ſieruo de Dios, le dixo: *Padre Fr. Antonio, quiere darme eſſe habito, que le he meneſter?* A que el ſieruo de Dios reſpondiò luego, que de muy buena gana. Replicóle: *Pues como me le ha de dar ſin licencia del Prelado?* Y reſpondiò: *En pidiendome por amor de Dios, èl miſmo, y mi ſuperior me dan licencia. Y digame, ſeñor, ſi vn padre tiene dos hijos, y el vno vè al otro deſnudo, y con grande neceſsidad, y que la puede ſocorrer, aguardará el hijo la licencia del padre, ó la darà por dada para ſocorrerlo?* Fue eſta tan eficaz pregunta, q̃ aunque el animo deſte teſtigo, no era de pedirle ſino de tentarle; y aunque la pregũta, hecha por otro qualquiera, tenia reſpueſtas, hecha por el ſieruo de Dios, cõuenció al dicho Licẽciado Aguilar (que mucho mas conuencen las razones que van con la fuerça de la virtud, que las otras que van con la fuerça del diſcurſo) y reſpondió luego, que era aſsi, que el hermano debia ſocorrer en quanto pudiera a ſu hermano neceſsitado, pues para eſſo no le podia faltar la licencia de el padre. *Pues ſi aſsi ſe debe hazer* (replicó el ſieruo de Dios) *los Religioſos, y los pobres ſon hermanos, y hijos de Dios, y los Prelados eſtàn en ſu lugar; y yo enviendo a mi hermano en neceſsidad, no puedo dexar de ſocorrerle, aunque ſea deſnudandome a mi miſmo.* Y porque no ſe quedaſſe en ſolas palabras eſta diuina razon, como ſe ſuelẽ quedar las mias, y las de otras almas, de alli a muy pocos dias, à las quatro, ó á las cinco de la tarde, encontró el dicho Licenciado Aguilar al ſieruo de Dios, deſnudo, y tanto, que ſolo lleuaua vnos muy cortos pañetes, ò calçones blancos de lienço

Caſo de notables documentos.

Dicho de Franciſco de Aguilar à la preg. 12.

Fidele el habito por tentarle.

Reprehendele porq̃ ſe lo dá.

Reſpueſta altiſsima del ſieruo de Dios.

Vè luego a el ſieruo de Dios deſnudo, porq̃ auia dado el habito de limoſna.

lienço ſobre ſi, ſin mas tunica, ni mas habito que ſu piel. Quedoſe confuſo, y dudoſiſsimo, y no le pareciò hombre el que veſa tan deſnudo (quando en otros tiempos no lo pareciera el que le viera muy veſtido, porque ſegun naturaleza, el hombre no nace veſtido, y ſegun razon deba viuir deſnudo) acercoſe mas, conociole, admiroſe, enmudeciò, ya no tanto de verle deſnudo, quanto de verle tan alegre, y tan gozoſo, como ſi huuiera triunfado de todo el mundo.

101. Aſsi lo dize el teſtigo, y añade, que demàs de quedar compungido, y admirado a viſta de tan admirable eſpectaculo, le quedó avergonçado; y preguntóle, donde avia dexado el habito, y lo demàs de ſu veſtido religioſo; y le reſpondió el ſieruo de Dios Fray Antonio: *Que a vn hermano que tenia neceſsidad ſe lo avia dado.* Ya eſtaua olvidado de la platica paſſada el Licenciado Aguilar, y repreguntóle, ſi avia venido algun hermano ſuyo al lugar? Entonces dixo el ſieruo de Dios: *Que los pobrecitos de Dios eran los hermanos que mas amaua, y los hijos que Dios mas queria.* Entonces el Licenciado Franciſco de Aguilar, ó porque de verdad le pareció mal la accion, aunque la mirò como admirable, pero pudo ſer que al principio la mirara como mala, y deſpues como marauilloſa; ó porque pareciendole admirable, quiſo tentar la conſtancia del ſieruo de Dios, tomó la mano, y empeçó a reprehenderle: *Que como avia hecho vna coſa tan mal hecha, y tan mal parecida, que merecia vn gran caſtigo.* Eſtas palabras de reprehenſion confieſſa por primeras; y aunque ſon aſperas las que dize, quien duda que ſerian mas, y mas aſperas las que calla? A eſtas palabras el ſufridiſsimo Fray Antonio, no ſolo calló, pero hincandoſe de rodillas, è inclinando las eſpaldas que ya tenia deſnudas, le dixo a ſu reprehenſor: *Tiene U.md razon, y mucha, ſi me quiere caſtigar aqui eſtoy, muy bien lo merezco.* Calló el ſieruo de Dios; y él dixo: *No, no, ſu Prelado lo caſtigarà como merece. Como quede ſocorrido el pobre* (dixo el paciente Fray Antonio) *denme los caſtigos que quiſierẽ, que ſiempre ſeràn todos menores que mis culpas, y ojalá fuerã meneſter para ſocorrer la neceſsidad del pobrecito pedaços de mi propria carne, yo eſtaria muy contento ſi me deſpedaçaſſen.* En eſta conuerſacion fueron los dos hàzia el Conuento, y dize el Licenciado Aguilar, que caſi avergonçado le dixo al ſieruo de Dios, q̃ ſe fuera al Conuento, que èl ſabria deſpues el caſtigo que le avian dado ſus Prelados en él, por aver dado el habito. Si ſupo el caſtigo, no lo dize eſte teſtigo, y no es meneſter que le diga, pues dicho ſe eſtá q̃ avia de reñirle grauiſsimamente el Prelado, quando no por otra razon, ſolo por que ſe veſa obligado a veſtir de pies a cabeça de habito, tunicas, y lo demàs al ſieruo de Dios, a quien poco antes avia veſtido de habito nueuo. Para todo tiene razones el q̃ tiene gana de reñir, y para todo lo q̃ le riñeran tenia paciẽcia el ſieruo de Dios, y dõde les falta a otros le ſobraua a èl: aqui es donde falta a muchos.

Riñele aſperamẽte, porq̃ dió el habito.

102. Allá el pacientiſsimo, y ſanto Job; viendo que ſus amigos le querian tentar de paciencia, les dixo: Por què me perſeguis como Dios? Porque a Dios ſolo parece que ſe le queda reſeruado el juſzio de las juſticias, y el examẽ de las virtudes para afinarlas como el oro, las prueba cõ el fuego de las tribulaciones; y he viſto a muchos que ſe han tomado para ſi eſte diuino examen, y el cuydado de afligir al virtuoſo, por examinar ſu virtud; y he viſto tambien, q̃ apuraron a los ſujetos, mas no á las virtudes, y eſta mas es tentacion para el que tienta de paciencia, que para el tentado; porque el demonio tambien procura deſtruir la paciencia en vno, como la juſticia en otro, y mas quiere que falte la juſticia en el Prelado, q̃ la paciencia en el ſubdito. El hõbre juzga, y debe juzgar ſegun lo que vè; Dios juzga ſegun el coraçon. El humano lo eſcondiò la naturaleza en el interior del pecho, y ſolo lo reſeruó a los ojos de Dios. Con gran atenciõ debẽ meterſe los Juezes en probar los interiores a ſolo Dios reſeruados, contẽtenſe con q̃ las acciones de los ſubditos ſean biẽ parecidas, q̃ aunque les ha dado Dios ſu lugar, no les ha dado ſu ia-

Aduertencia a los Prelados, que no deben apurar a ſus ſubditos.

*Quare perſequimini me ſicut Deus.*

finita ciẽcia, dá la q̃ baſta, mas no baſta la q̃ dá, a conocer interiores. Tambien ſabe el hipocrita fingir la paciencia como el ayuno, y es mas facil de mentir lo paciente, que lo palido.

A la preg. 14.

103. El miſmo teſtigo refiere (que es el ſegundo caſo prometido) que eſtando èl vn dia con el Padre Fr. Hernando de Jeſus, que era Prelado del Conuento, y tratando de las admirables virtudes del ſieruo de Dios ambos, vino de fuera, y viendole venir, le dixo al Licenciado Aguilar el Padre Comendador: Quiere ver V.md. quanta ſea la virtud deſte Religioſo? pues dexele que llegue. Llegó el ſieruo de Dios, preguntóle el Prelado: *Què trae hermanó?* Manifeſtó entonces vnos vidrios, que traìa para el regalo dè algunos enfermos; y dixole el P.F. Hernando: *Pues eſſo trae hermano? deſpues de auerſe eſtado por allâ todo vn dia, eche todo eſſo por aì.* Al punto el ſieruo de Dios, lacudiẽdo la falda de la capa, echó al ſuelo los vidrios, y quanto en ella traìa, y quedóſe muy ſereno; pero el Licenciado Aguilar tã paſmado, que huuo meneſter valerſe de la preuencion, que poco antes le avia hecho el Padre Comẽdador, para bolver en ſi; bolvió, y arrojoſe al ſuelo para recoger lo demàs que ſe avia derramado, que los vidrios diolos por quebrados; pero ellos, aũque tan de vidrio, fueron firme teſtimonio de las virtudes del ſieruo de Dios Fray Antonio; ni vno ſe caſcó, aviendolos arrojado con prompti tud, y cõ ayre, y ſiendo vidrios ſencillos, y no doblados. A eſta graude marauilla ſe quedò mas aſſombrado el Licenciado Aguilar; y aviendo recogido los vidrios, ſe leuantò, y le dixo: *Padre Fr. Antonio, pues eſſo haze? Aſsi pone en rieſgo lo que Dios le ha dado? Pues no tiene razon para entender, que lo que el Prelado le quiſo mãdar, no fue el que los arrojaſſe, ſino que le dixo aquella palabra, ò para probarle, ò para entretenerſe?* A que reſpondiò el ſieruo de Dios: *A mi no me toca averiguar comò me manda mi Prelado, ſi es de veras, ó de burlas, ſino ſolo obedecer. Pues ſi le mandara ſu Prelado* (replicó el Licenciado Aguilar) *vna coſa muy peſada, como que ſe echara en vn poço, le avia de obedecer?* Al punto reſpondió el ſieruo de Dios: *Me arrojara al poço, porque yo tengo a mi Prelado por Dios, y no me puedo yo perſuadir, que quien haze vezes de Dios, me mande coſa que me eſtè mal.* Enmudeció a eſtas diuinas razones el teſtigo, y ya paſmado, y mudo ceſſó, pero el Prelado tomó la mano, y empeçò a moſtrarſe enojado: dixole ſeueriſsimo, que le daria mil açotes. Oyendo que le daria açotes, el ſieruo de Dios, al punto ſe fue a poſtrar, a quitarſe la capa, y a diſponerſe para que le açotara, que con la miſma paciencia que avia ſufrido las reprehenſiones de los dos, ſufriera los açotes de todo el mundo. Eſtos eran los premios, que al pie de la obra, y de obras tan marauillo-ſas, hallaua el ſieruo de Dios Fray Antonio, y jamás flaqueó ſu paciẽcia, aunque ſe vió tan perſeguido por obras tan admirables; pero quando conoció que eran admirables ſus obras, ni en ellas le faltò humildad, ni para los trabajos de ellas le faltò paciencia. Leaſe el cap. 14. del Libro tercero.

Gra caſo, y de gratiſimas circunſtãcias

Trae vnos vidrios de limoſna, y mãdale el Prelado q̃ eche por aì quanto trae.

Arroja los vidrios, y no ſe quiebra ninguno.

Riñele el Licẽciado Aguilar, por q̃ los arroja.

Riñele el Prelado, y quierele açotar.

## CAP. VIJ.

### *Peregrina paciencia en las grandes enfermedades, que tuuo el ſieruo de Dios Fray Antonio.*

104. HE dexado eſta para vltima paciẽcia, por que es lo vltimo de la paciencia, lo que ay que dezir en eſta. Las enfermedades de eſte gran ſieruo de Dios fueron grandes, y marauilloſas; pero ſu paciencia fue mas grande, que ſu miſma enfermedad: quantas enfermedades tuuo, tuuieron cauſas marauilloſas. Ya le vimos en el Libro ſegundo, num. 48. arderſe en grauiſsimas calenturas, porque en ellas ſe ardia Doña Marìa de Eſlaua; qué de vezes à la fuerça de ſu oracion ella quedò ſana, y a ſus anſias de

Fueron todas las enfermedades que el ſieruo de Dios padeciò en obſequio de la virtud adquiridas.

de padecer, él quedò enfermo! Ya le vimos, en el Lib. 2. num. 48. ciego, porque á la misma Doña Maria, que lo estaua, le dió su vista, y puso en sus mismos ojos la ceguedad. Ya le vimos en el Lib. 3. num. 24. y 25. tan sin falta de respiracion, q̃ se ahogaua, y se cayera muerto a no detener Dios estos ahogos, porq̃ no padecièra los mismos Doña Maria. De suerte, q̃ todas, ó casi todas las enfermedades que padeció esta señora, con grande marauilla de su amor se las quitó a ella, y con no menor de su paciencia las sufrió èl. Ya tambiẽ vimos en este Libro en la virtud de su humildad, padecer de vna apostema los trãces de la muerte, teniẽdo esta fatal enfermedad por vnica causa su humildad. Tambiẽ le veremos padecer vn mortal dolor de costado por muchos años, adquirido, por conseruar su admirable castidad. De suerte, que todas las enfermedades hasta aqui referidas, aunq̃ todas han sido mortales en sus dolores, todas han sido marauillosas en sus causas: Como, pues, enfermedades cõ tanta marauilla adquiridas, no avian de ser cõ espantosa paciencia lleuadas? Y para que la digamos, y se entiendan los altos grados desta admirable paciencia, es menester suponer, que el sieruo de Dios supuso en su coraçon dos puntos, en que como en exes estriuaua la maquina de su paciẽcia Fue el primero, entẽder que era imperfeccion la quexa en los dolores, y el suspiro en las enfermedades. Fue el segũdo entender, que si era imperfeccion el quexarse, que seria perfeccion el no quexarse, y mayor perfeccion, no solo el no quexarse, sino tambien el gozarse en los dolores, y tener alegre no solo el coraçõ, sino tambien el rostro, y los ojos en las enfermedades. Y supuestos estos dos pũtos, con la diuina gracia aspirò a huir el vno, y a abraçar los vltimos quilates del otro. Propuso no quexarse en ninguna enfermedad, ni dolor; procurò estar alegre en dolores, y enfermedades: quãta sea la dificultad de conseguir vno, y otro grado de perfeccion, es notorio: imposible es á las humanas fuerças todo grado de virtud, pero en las mismas virtudes ay vnos grados mas imposibles que los otros, porque los otros son mas acomodados, y los mas imposibles son mas contradictorios á la naturaleza. La paz diuina es imposible á la naturaleza corrõpida del hombre; pero en vno que es pacifico, naturalmente es menos imposible, y en vn natural belicoso, es totalmente contradictoria. Assi el no quexarse, y el alegrarse en los dolores vehementes, dize vna contradiccion grandissima cõ la naturaleza; porque el primero efecto de la enfermedad, es doler, y el primero efecto del dolor, es suspirar, y quexarse. Naturalissimo es en todo enfermo el entristecerse, el suspirar, el gemir, ó porque en los suspiros tenga la naturaleza depositado algun linage de aliuios, ò porq̃ sean en parte medicinas de la enfermedad, ó porq̃ en las quexas debẽ de ir exaladas algunas partes de aquel humor enfermo; sea por lo que fuere, no solo es natural, sino essẽcialissimo en los enfermos el suspirar, y el quexarse. Denme vno, que en sus enfermedades aya callado el dolor; pero ya la diuina gracia haze ostentacion en este sieruo suyo, de q̃ entre las criaturas fragiles huuo vna tã fuerte, que venciò estos dos grandes imposibles, pues en sus grandes enfermedades no se le oyò jamàs vn suspiro, y en ellas mismas estaua cõ el rostro mas alegre, que aun quando estaua sano.

Sienta el sieruo de Dios en su animo, q̃ el quexarse es imperfeccio.

Y altissima perfeccion el no quexarse.

105. Fue tan grande, y tan admirable esta fortissima paciencia en el sieruo de Dios Fr. Antonio, que aũ el mismo Dios la admiró. En Dios no caben admiraciones, que son, aunque muy nobles, hijos, y afectos de la ignorancia; pero muchas vezes la sagrada Escritura supone a Dios admirado, no porque lo esté, pero dá a entender que lo está, por dar a entender que es muy admirable lo que el mismo Dios dá a entender que admira. Tan admirable, pues, fue la paciencia en las enfermedades de este sieruo de Dios, que el mismo Señor diò a entender que la admiraua. Fue el caso assi, que casi todos los testigos lo refieren, pero todos de oídas, y no sé, ni he podido averiguar, qué principio tuuo, ò a què confessor

A la preg. 15.

suyo dixo el sieruo de Dios esta reuelacion; assi como los testigos la dizen, la refiero. Don Fernando de Uega refiere, que le dixo esta reuelacion el Padre Fr. Jorge, ninguno la pudo saber mejor, y a nadie se la diria el sieruo de Dios Fray Antonio, sino a su Confessor.

106. Estaua en oracion el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro vna noche, y en ella debieron de apretarle de los muchos dolores que padecia, ò todos, ó algunos, de ningunos hizo caso, prosiguió su oracion, y en la materia de los dolores se abrasó su coraçon, y dixole Dios: *Antonio, como no te quexas? quexate. Señor mio* (respondió su sieruo) *que me he de quexar? Todo lo puedo con tu gracia.* Y aqui parece que le daua a Dios otra quexa, como que le estorbaua el amarle, mientras le mandaua Dios el que se quexara: *Dexemos aora las quexas, vamos al amor, Dios mio* (le dezia su sieruo.) *Pues como no te quexas?* (le dezia Dios) *quexate* (dandole a entender a su sieruo, que tanta fortaleza como la suya, desmentia tanta fragilidad como la humana.) *Al fin, quexate que te lo mando yo,* le dixo Dios. Entonces su sieruo dió vn pequeño suspiro, y dixole a Dios: *Ea, Señor mio, ya te he obedecido, ya me he quexado, pero todo lo puedo con tu gracia.* Prosiguiò en su oracion, y quedó el sieruo de Dios Fray Antonio mas confortado en su proposito, de no quexarse jamas, por mas que le oprimiessen los dolores. Assi fue admirable la paciencia, que el mismo Dios dió a entender que la admiraua. El dezirle a èl: *Antonio quexate*, fue por confortarlo en su proposito; el querer que se publicara esta diuina conuersacion de Dios con su querido sieruo Fray Antonio, fue por querer que se admirara tan admirable paciencia.

Modos que tenia el sieruo de Dios para dezir su enfermedad, quando se lo mandauan, sin quexarse.

107. Santissimos, discretos, y graciosos fueron los modos que tomó el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, respondiendo quando le mandauan que dixera sus males, para obedecer diziendolos, y para dezirlos, y no quexarse. Si los mismos males no dauan las vozes, nunca se sabian, porque ni aun con señas los daua a entender el sieruo de Dios Fray Antonio, pero por las señas que los mismos males dauan se conocia que los tenia, entonces le mandaua el Prelado que los dixera, y entonces discretissimamente los dezia sin quexarse. Vieronle que no andaua con aquella agilidad que antes, mandòle el Prelado, conociendo por esta señal que estaua malo, que se fuesse a ver al Medico, pues passaua por su puerta; fue el sieruo de Dios Fray Antonio a ver al Dotor Benito Vasquez Matamoros, famosissimo en su ciencia, y sobre todo grande estimador de las virtudes del sieruo de Dios; vidole el dicho Dotor, y dixole: *Què ay Padre mio? Como và? Ha menester algo? Señor, no*, respondió el sieruo de Dios. *Pues a què viene acà? Señor el Prelado me mandò que viniera, y que V. md. me viera. Pues Padre mio, ya lo he visto, què le he de ver mas?* respondiò el Dotor. *Señor* (replicó el sieruo de Dios) *me mandó que U. md. me viera las piernas. Pues què tiene U. R. en ellas?* dixo el Dotor. *Nada señor. Le duelen? No, buenas están. Padre mio* (dixo el Dotor) *ya sabe V. R. que el Padre Comendador me diò orden, para que le mandara quanto quisiera en virtud de santa obediencia, y assi le mando, que me diga el mal que tiene.* Oyendo el precepto el sieruo de Dios, dixo: *Señor yo bueno me siento, pero con esta pierna no ando tambien como con la otra.* Quedò admirado el Medico de la paciẽcia del sieruo de Dios, de la grauedad del mal, de el modo de dezirle con gracia, como haziẽdo burla de su mismo mal. Y hablando de esta paciẽcia, y desta misma enfermedad D. Fernando de Vega, dixo assi: *Y en las piernas sabe este testigo porque se curó en su casa, que tuuo el sieruo de Dios vna grande enfermedad, que era, q̃ se le arrancauan los pellejos hasta descubrirse la carne, dexando la pierna muy amorotada, señal de que era grande la começon; y preguntandole este testigo: Si tenia começon? respondia: Què começon? Y vn dia le mãdo su Prelado en virtud de santa obediencia, le dixesse, què sentia de aquella enfermedad, y respondiò el sieruo de Dios,*

Dicho de D. Fernando, á la preg. 9.

*Dios, que llegaua al ſentimiento que pudiera tener, ſi tuuiera mal de rabia; pero el ſieruo de Dios lo ſufria con tanta conſtancia, que ni ſe quexaua, ni daua demonſtracion, de que tuuieſſe mal alguno, ni jamàs le vieron hazer ſentimiento dello, como ni en otra ocaſion de las muchas en que padecia, jamás pudo notarle nadie de inconſtancia, ni flaqueza, ni ſentimiento de paſsiones corporales*, &c. Hasta aqui Don Fernando de Vega.

108. Aſsi era graue la enfermedad, como ſi fuera mal de rabia; aſsi era grãde la paciencia del ſieruo de Dios, que en vn mal tan graue, y por mucho tiempo padecido, jamás lo dió a entender, y ſi no ſe lo mandaran eſtas dos vozes, no ſe ſupiera. Grande fue ſu paciencia, pues nunca ſe quexó; grande fue ſu obediencia, pues le obligó a dezir la grauedad de ſu mal, y la dixo ſin quexarſe. Alguna vez, dize Doña Maria de Eslaua, le inſtaua al ſieruo de Dios para que ſe dexara curar deſte mal; pero ſiempre dezia, que eſtaua bueno: y como conocia ya Doña Maria la virtud de no quexarſe, le inſtaua, y le dezia, que ſe lo avía mandado ſu Prelado; entonces el ſieruo de Dios ſe dexaua curar por obedecer, y por no deſagradar.

109. En caſa de Don Nuño de Villavicencio eſtaua el ſieruo de Dios vn dia á la meſa, y para referir en eſte ſuceſſo Doña Antonia de Fuenllana, ſu muger, la admirable paciẽcia del ſieruo de Dios, ni halla palabras, ni aun encuentra poderaciones, ni le parece que todas las naturales razones podrán explicarla. Entre lo mucho que dize, advierte, que aũque fue en toda virtud eſmeradiſsimo el ſieruo de Dios, que eſta de la paciencia fue la de ſus anſias, fue la de ſus afectos, fue la mas ſuya: y en verdad, que a no pedirle tantas virtudes como hemos eſcrito por ſuyo, que ſe le lleuara la paciencia; todas le eſtán pidiendo, qual ganará el pleyto? Procurò con la diuina gracia ſeruir tanto a cada virtud, que en todas hallarémos eſta miſma igualdad, y ſi honiera pleyto entre todas ſobre qual era la mas enamorada del ſieruo de Dios Fray Antonio, cada vna tuuiera por ſu parte teſtigos, y noſotros duda en definir el pleyto. El caſo, pues, que Doña Antonia cuenta, fue aſsi: Eſtando en la meſa de eſtos nobles caſados el ſieruo de Dios, de repente le dió vn accidente, que le encogiò házia ſi, y a lo que pareciò era en el eſtomago, y debia de ſer algun intenſo dolor en èl, con aquellas ordinarias arcadas que ſuelen dar, que a ſer dolor ſolo, por mas intenſo que fueſſe, lo diſsimularia el ſieruo de Dios; pero como el otro accidente no eſtá en la poteſtad de la alma, ni en la de el cuerpo, no pudo dexar de dar a entender que le tenia: hazia el ſieruo de Dios algonas demonſtraciones, como de poner la mano en el eſtomago, de recoger házia ſi el aliento, y otras; y todas no eran para ver ſi podia templar el dolor, ſino para ver ſi podia diſsimularle, que ſu mayor dolor era, que le obligara eſte miſerable cuerpo a ſugetar la nobleza de ſu eſpiritu en demonſtraciones de ſentimiento. Pero viendole aſsi fatigado Don Nuño, y Doña Antonia, turbados, y triſtes, penſando que era accidente mortal, el q̃ aſsi obligaua a hazer aũ tan leues demonſtraciones, le preguntaron, que qué ſentia? y reſpondió cõ increible paciencia: *Que no ſentia nada, que èl eſtaua bueno. Pues Padre Fray Antonio* (le dixerõ) *tiene el color del roſtro mortal, obligale èl a hazer eſſos ſentimientos, eſtà el miſmo mal dando graues ſeñas de ſu grauedad, y dize que no ſiente nada, y que eſtà bueno? Padre dexeſe curar, tome vn traguito de vino, y le pondrán vna ſeruilleta caliente en el eſtomago.* En concluſion, no huuo remedio de dezir que tenia mal ninguno, ni de dexarſe aplicar ningũ remedio, ſiempre procuró ſerenarſe en el accidente, que aſsi le deſconcertaua, y á las muchas inſtancias q̃ le hizieron, para que ſe dexara aplicar alguna medicina, ſiempre replicò, diziendo, que eſtaua muy bueno. Gracias à la diuina miſericordia, que aſsi ſabe hazer fuerte eſta fragiliſsima miſeria nueſtra, ella es tan debil en todos, que cada vno ſe quexa quãdo ſe le claua vna eſpina, y dá mayor ſuſpiro que ſu dolor,

Dale a el ſieruo de Dios vn repentino accidente, y le ſujeta con marauilloſa fortaleza.

La paciencia fue la virtud mas ſuya, dizẽ algunos teſtigos.

como si fuera este el remedio de aquel; pero en este sieruo de Dios, desmintiò vna diuina paciencia las fragilidades humanas.

## CAP. VIIJ.

### *Prosigue la admirable paciencia del sieruo de Dios Fray Antonio en las enfermedades.*

110. LA virtud en la enfermedad se perficiona, dixo el Apostol San Pablo, porque la paciencia en los continuos dolores, continuamẽte crece. En quien creceria mas que en este sieruo de Dios, què por espacio de quatro años, ó cinco sufriò vn continuado dolor de muelas? No se sabe el tiempo que le duró, porque nunca se quexò de su dolor; de algunas palabras sueltas q̃ dixo aconsejando a otros, ó de alguna vez que se lo dixo a su Confessor, le supo que el dolor era vehementissimo, que era temerario, que fue tan continuado. Y que de tan graue dolor no se quexasse! Y qué criatura, por mas que compita fortaleza con las peñas, no dió gritos á la aspereza de esta dolor? Què inquietudes no causa? Qué sueños no quita? Quièn ha tenido del experiencia sabe, quan desesperado es el dolor: Y que en dolor de que se quexan todos, no se quexasse este sieruo de Dios en cinco años! Verdaderamente por mas que se repita lo admirable desta diuina paciencia, en cada repeticion parece mas admirable, y en cada dolor parece mas que paciencia. En grandes sieruos de Dios se ha visto el padecer enfermedades con grande tolerancia; pero competiã el dolor, y la paciencia, el dolor les hazia dar mas suspiros, pero la paciencia les hazia pedir mas dolores: vengan mas dolores dezian, pero al fin dezian, que padecian dolores. Quexarse es proprio de la naturaleza, sufrir es proprio de la virtud; y bien puede compararse en vna criatura, aunque sea muy perfecta, el sufrir con paciencia, y el suspirar con dolor: pero en este sieruo de Dios se adelantò a si misma la paciencia, pues se vido en èl vn padecer continuo de dolores, sin dar vn solo suspiro. Sentir tanto, y no dar jamás a entender que sentia nada, no sé que se halle jamás en dos; pero si otro sieruo de Dios ha avido que igualmente padezca sin quexarse, por lo menos si en este linage de paciencia tuuiere otro el ser el primero, nuestro sufrido Fray Antonio le quita el ser el vnico; pero pocos avrá que le quitan el ser vnico, y el ser el primero al sieruo de Dios. No le negaremos la palma al grande Apostol San Pablo, pues él dixo, que estaua mas fuerte quando estaua mas enfermo: y como Dios le diò a su sieruo Fray Antonio el que fuesse heredero de otras gracias del Apostol San Pablo, tambien le dió esta, y en ella fue, como en la vocacion, imitador de esta diuina fortaleza en las enfermedades.

*Virtus in infirmitate perficitur.*

Padece dolor de muelas intensissimo cinco años y jamàs se quexa de este dolor

111. La del continuo dolor de costado, que por espacio de ocho, ó nueue años le aquexò (ó mejor, le alegrò) fue tan vehemente, que este solo dolor le quitó la vida despues, como diremos en tratando de la castidad desde sieruo de Dios: y hablando deste dolor, y de otros mortales, que el sieruo de Dios padeció, Don Fernando de Vega, dize assi, y con èl, las mismas razones, y con la misma admiracion, dizẽ casi todos los testigos: *Y sin quexarse, ni dezir jamàs que estaua enfermo passaua muchos males, hasta que lo rendian de todo punto, y entonces no se puede encarecer, segun lo que pudo colegir este testigo, el gozo, y alegria que mostraua en la enfermedad que Dios le daua, y padecia, dando infinitas gracias a Dios nuestro Señor, mostrandosele agradecidissimo en palabras, y semblante, que claramente se echaua de ver salia del coraçon la alegria que tenia en padecer. Y aũque en los efectos de la enfermedad se mostrasse su grauedad, y lo que padecia; si le preguntauan, como se sentia, dezia que bueno, y que no era nada lo que*

Padece 9. años dolor de costado mortal, y jamàs le cura, ni se quexa.

Dicho de D. Fernãdo de Vega, à la. preg. 15.

*que tenia, sin dexar de ponderar la gran bondad de Dios nuestro Señor, alabandole muy de coraçon, edificando, y admirando notablemẽte a los presentes* tan superior paciẽcia, y constancia, *sin que jamás los trabajos, ó tormentos de la enfermedad, aũque fuessen grauissimos, le desminuyessen vn punto de la afabilidad, y agrado que siempre con los proximos tenia, y como si estuuiera muy bueno, sin dolor ninguno, sino cõ mucha alegria, y agrado los recibia quando le ivan a visitar, sin que ninguno le viesse quexar, ni enfadar, ni entristecerse, parece que venciendo a los afectos naturales, y passiones proprias de vn cuerpo enfermo, que a tanto llegaua la sugecion en que las tenia puestas su espiritu. Y para que declarasse el sieruo de Dios la enfermedad, y el dolor que padecia, era necessario que se lo preguntasse el Medico, y se lo mandasse debaxo de obediencia: y esto lo vió este testigo, y oyô, porque le assistia a sus enfermedades, y en todas le viò cõ esta impassibilidad, segun lo que rendia los efectos de la enfermedad, padeciendolos con notable constancia, sin demonstracion de que la tuuiesse, ni padeciesse dolor ninguno, siendo tã excessiuo el dolor que padecia de ordinario de costado, de vna apostema, que el Dotor Benito Vasquez Matamoros, que le curaua, dixo delante deste testigo, que segun lo que podia colegir por su ciencia, el dolor que sabia q̃ padecia, era cosa superior, y que passaua de los terminos naturales que vn cuerpo humano lo pudiesse padecer, sin dar a entender el dolor que padecia con demonstraciones, è inquietudes tristes, y quexas. Todo lo qual cessaua en el sieruo de Dios, antes parecia que estaua sanissimo, y muy bueno, y alegre: y esto viô este testigo, assi en las demàs enfermedades, como en la vltima de que muriò, en que se le rebentô la apostema del dolor de costado que avia padecido muchos dias, y que fue causa de su muerte; en la qual ponderò el dicho Dotor que le curaua, la grande paciencia, sufrimiẽto, y constancia que el sieruo de Dios tenia en tan graues dolores.* Hasta aqui Don Fernando de Vega. Y hablando del dolor de muelas, q̃ padeciò por quatro, ò cinco años, aunque no se puede saber quanto tiempo, porque el sieruo de Dios, ni aũ mues-

tras diò de que le dolian; pero dize Don Fernando que se conocia bien, segun las traìa maltratadas, y que de este dolor jamás le dixo nada; y esto es lo muy admirable, que siempre tuuiesse esta paciẽcia en tan alto punto, que ni vna sola vez le dexasse dar vn suspiro en tan intenso dolor de muelas, ni jamás se lo dixesse a Don Fernando, siendo su mayor amigo en Christo. O paciencia mas admirable, quanto mas continuada! con razon la llaman los testigos increìble.

112. Ya entiendo que me està a toda priessa executando el deuoto letor por el dicho del Dotor, que en tales enfermedades le curó. Como se podrá hazer juízio de la virtud, y paciencia de el sieruo de Dios, sino se sabe el juízio que de las enfermedades hizo el Dotor que le curaua? En obligacion estoy de referirlo. Supone el dicho Dotor, que le admiraua ver en el sieruo de Dios Fray Antonio tanto silencio de sus males, con tanta alegria en su rostro, y que no podia concertar esto con las señales que de su grauedad dauan las mismas enfermedades, y le parecia caso imposible tanta alegria, con tanta enfermedad; y conociẽdo que la enfermedad era agudissima, y grauissima, conoció que la paciencia en ella era admirable, y la alegria marauillosa; y en la pregunta 8. dize assi: *Y en particular sabe este testigo, que como Medico de su Conuento le curaua, y le èzia muchas vezes a los Prelados, que le mandassen, no hiziesse penitencias, ni se pusiesse cilicios, y se pusiesse camisa, y caìças, y diessen buenas comidas, porque assi importaua a su salud: demas de que este testigo en particular cuydaua de la conseruacion* del sieruo de Dios, como de vn santo, cuya vida importaua á la Republica, *y assi lo mandaua con especial cuydado, respecto de que si no se lo mandauan al sieruo de Dios, no gustaua de cosa de regalo, ni de cuydar de aliuiar sus trabajos, y dolores, antes con ellos se gozaua con total rendimiento de potencias a el espiritu, sin sospecha de ningun cuydado, ni artificio, sino con* santissima, y superior simplicidad, *junta con mucha razon, entendimiento, y cordura, con vna* habitual paciẽcia,

Dicho del Dotor q̃ le curô, a la preg. 15

Texto de el mismo Dotor, á la preg. 8.

cia, y fortaleza, *tan igual en todo tiempo, que aun en las mas graues enfemedades, ni aun en la de que murió, que fue grauiſſima, jamàs le viò eſte teſtigo mudança; ſiendo aſsi, que en la enfermedad de que murió vino a dezir Hipocrates, que el que no ſe quexaua eſtaua loco. Y el ſieruo de Dios, no obſtãte que eſtuuo muy en ſi haſta ſuſpirar, nunca hizo demonſtracion de ſentimiento, ni ſe quexó; ſolo quando el ſentido ſe perdiò por eſtar proximo à la muerte, hizo la naturaleza ſu ſentimiento, porque ya faltò el juizio que vencia las paſsiones del apetito ſenſitiuo. Por donde eſte teſtigo acabò de echar de ver quã dueño era de ſus paſsiones y quan habituadas tenia ſus virtudes, y quã ſuperior, y dueño era el eſpiritu que le gouernaua, ſugetando con ſu fortaleza, no ſolo el ſentimiento exterior de los ſentidos, pero tambien los accidentes, y congojas de la enfermedad: porque aunque eſte teſtigo no ſolo en la dicha enfermedad, ſino en otras muchas que le curò, lo viò con grande apricto de dolores, jamas le viò melancolico, ni triſte, ni dezir, que eſtaua malo: ſolo para poder eſte teſtigo enteraſſe de ſus accidentes, y curarle, hazia que le mandaſſe el Prelado con precepto de obediencia, y reſpondieſſe en firma, y declaraſſe los dolores, y entonces los confeſſaua, ocultando todo quanto podia (no interpoziendoſe el precepto de obediencia) que padecieſſe, ò eſtuuieſſe malo.*

113. No tengo yo mas que añadir a eſtos dichos, ſino ſuplicar q̃ ſe atiendan, para que atendidos, dén a conocer la mas admirable paciẽcia, que ſe ha viſto, ni leído en hiſtorias, y yo en eſta no acabo de admirar, que en tales, y tan graues enfermedades, a viſta de todos padecidas, jamás fueſſen quexadas. O diuina gracia, y quãto puedes en eſta miſerable naturaleza! Pues ella no eſtá fuera jamás de trabajos, cercala tu de eſta ineſtimable firmeza ſiempre. Buelua el deuoto letor los ojos a todos los ſantos de la Ley antigua, ſufridores, paciẽtiſsimos de trabajos, y hallarà imitada con admiracion ſu paciencia. Mire aquel ſanto Job, Principe del Oriente, pobre en vn muladar; mire al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, Job del Occidẽte, pobre voluntario, y tan pobre, que ni en vn muladar le dexan ſus trabajos. Mire al ſanto Job comido de ſarna, rayendola, y raſcandola con vna teja: mire a eſte ſieruo de Dios con el miſmo mal en las piernas, con mortal começon, con mal de rabia, pero aunque le mire igual en los males, no le mirará igual en los remedios, que Job tiene al fin vna teja cõ que aliuiarſe la começon de ſu mal, pero eſte ſieruo de Dios, ni ſe la cura, ni ſe la aliuia, ni aun ſe la quexa. Mire al gran Tobias lleuar de los muladares muertos para ſepultarlos; mire a eſte ſieruo de Dios, como ya le ſupuſimos en el Libro tercero, num. 64. lleuando de los muladares cuerpos muertos á la ſepultura, y en el num. 67. haſta 70. lleuando enfermos al Hoſpital. Mire al ſanto Tobias canſado de eſtos trabajos, tomar deſcãſo, y quedar ciego por tomarle: mire al ſieruo de Dios Fray Antonio en eſtos miſmos trabajos infatigable, q̃ ni deſcanſa, ni ſe quexa dellos, y por no deſcanſar, antes por padecerlos todos, toma la ceguedad de Doña Maria de Eſlaua ſobre ſus ojos, y queda ciego; que haſta en eſta circunſtancia de trabajos quiſo Dios que imitara eſte admirable Tobias de la Ley nueua, a aquel grãde Tobias de la Ley vieja. En fin, para que cabalmente ſe conozca la paciẽcia inſigne deſte ſieruo de Dios, cada vno mire a Chriſto Jeſus atribulado en todo, y de todos perſeguido, ſin que tuuiera potencia, ni ſentido que no padeciera por noſotros, todo deſde el pie haſta la cabeça enfermo, laſtimado, y llagado, y tan llagado, que las llagas vltimas no hallaron lugar donde laſtimar, y aſsi cayeron las vltimas ſobre las primeras, renouandoſe las primeras cõ las vltimas, añadiendo mas dolores a ſu infinito dolor, pues todo le dolia deſde la planta de el pie haſta la cabeça. Eſte es el exemplar cuya viua imagen, como ya diximos, fue el ſufridiſsimo Fray Antonio, que por conformarlo con ſu diuina paciencia Jeſu Chriſto, quiſo ſu amor en todos ſus ſentidos, y potencias afligirlo, y atribularlo, padeciendo en lo interior de ſus poten-

La paciencia, los trabajos que hã tenido los ſantos imitó eſte ſieruo de Dios,

potencias los trabajos que ya hemos visto, y veremos. En lo exterior del cuerpo, y los sentidos padeciò dolores desde el pie hasta la cabeça, padeció grandes dolores en ella, y en las muelas, grande ceguedad en los ojos, continua calentura en el coraçon, grauissimo dolor en el costado, mal de rabia en las piernas: veslo aqui desde estas hasta la cabeça enfermo, y semejante en todo a Jesus Hijo de Dios; y para que fuera mas semejante al Hijo de Dios (aunque dista infinitamente la semejança de la igualdad) quiso Dios nuestro Redentor que se le pareciera su siervo, no solo en los trabajos de la vida, sino en el modo de la muerte, pues aũque no padeció muerte de Cruz, padeció el desamparo que Christo en la muerte, y su cama misma fue su mayor Cruz, y el lecho de sus mayores dolores, en que Dios manifiestamente le ayudò.

Notanse desta admirable paciẽcia tres puntos.

114. De los admirables exercicios, que en esta su amada virtud de la paciencia tuuo este siervo de Dios, tres puntos ofrezco á la consideracion del que los leyere, para que los note, y advierta, que no solo son admirables, sino inimitables (aunque nada ay a esta nuestra naturaleza caída a que no pueda leuantarse con la gracia de Dios.) El primero punto de esta admirable paciencia es, que jamás riñó con ninguno. El segundo es, que le riñeron, y le reprehendieron todos. El tercero es, q̃ a tan continuados trabajos, y a tã largas enfermedades añadiò aquel grado indezible, de no quexarse jamás, y a esto le coronó de aquella inefable alegria. El primero punto es para mi notabilissimo, que en tanta comunicacion con criaturas, que en tantas impertinencias como suelen tener los pobres, que en tantas burlas como suelen hazer los ricos, que en tantas ocasiones como suele aver en el estado Religioso, que solo el que lo es, puede saber las muchas que cada instante se ofrecen al Sacerdote, y y muchas mas al Religioso Lego; que todas estas ocasiones le hallassen siempre igual, siempre sereno, siempre sufrido, siempre alegre. Como alegre? Jamás le vimos reñir, dizen los Religiosos que fuerõ testigos; ninguno ay q̃ dè señas de su voz; nadie le oyó vna palabra aspera, ni entonada; todos se admirã, y se cõfunden, siendo siempre testigos de vna paciencia admirable, y de vna alegria en tan repetidas, è instantaneas ocasiones continuada; pues en las ocasiones que le ofrecian pobres, y ricos a cada passo, cõ ser, dize Don Fernando de Vega, testigo indiuiduo todos los dias de todas las acciones, obras, y palabras que le dezian, y que dezia el siervo de Dios, jamás le vido descompuesto, ni alterado, ni leuantar la voz, ni perder vn punto de aquella increible constancia, y impassibilidad admirable. Y para que cada vno experimẽte la grandeza deste punto, solo le suplico, que haga proposito de imitarle por Dios vn dia solo, firme en su animo la palabra, y desela a Dios de no responderla a nadie, sino de callar a quanto le dixerẽ aquel dia, que si la guardare cõ la gracia de Dios, verá lo mucho que merece, y si no la guardare, verá lo mucho que mereciò, y el grande imposible que venciò la gracia en este siervo de Dios, pues siẽdo estos nuestros humores, nacidos, y criados en vn mismo cuerpo, con vna hermandad inseparable, no ha avido jamas quien los pueda tener vna hora en paz; aun en el mismo hombre donde viuen siempre, riñen siempre, como no reñirán vnos contra otros? Assimismo es el hombre pesado, y contrario, y no ay hora en que en si mismo no sienta batallas, y variedades; aora está para sufrir mucho, y beberse mares de injurias, y luego vna gota le ahoga. Y que en esta misma naturaleza tuuiesse este siervo de Dios tal paciencia, que jamás riñesse cõ otro! Siempre se estaua riñendo a si, para no reñir con nadie. Con razõ llaman los testigos *increible* a esta paciencia, y no es menos que de San Ceron la maxima: Imposible es, dixo el Santo, medir la paciencia del q̃ se haze a si mismo guerra para hazer pazes cõ todos, y para sufrirlo todo, a si mismo no se sufre nada, y su mayor vitoria es vencerse siempre.

*Tristus sum mihi mirifice grauis.*

*Impossibile est, fratres, eius estimare virtutem, cuius vincere victoria est. Serm. de patientia.*

1. punto, no reñir jamàs con nadie.

115. Pues si vamos al segundo punto de estarle siempre riñendo los Prelados, y

tiso

2. punto, reñirle fē pre los Prelados, notanse algunos dignos de aduertencia.

esso es mas; y fue, dize D. Fernando de Vega, grauissimo exercicio en que quiso Dios probar a su fieruo. No huuo, dize, Prelado q̄ no lo estuuiesse siempre exercitando; siempre permitia Dios que huuiesse chismes, que el demonio penetrana cō ellos la buena intencion de los Prelados; pero la ansia de padecer que el fieruo de Dios tenia, ni le dexaua satisfacer, ni escusarse, mas callado, mas ansioso, quando mas calumniado. Quando Dios visita las manos llenas de beneficios, qualquiera le ama, y qualquiera le recibe; pero quando visita con el açote en la mano, grande amor muestra, dize Gerson, el que con paciencia sufre el açote. Acá nuestro fieruo de Dios, no solo sufre, sino ama, y pide el açote, y para que sus Prelados (que por orden de Dios le exercitauan) le açoten, quando mas le riñen, mas calla. Con gustosa aduertencia dixo Santo Tomás da Villanueua, que todos los trabajos deste mundo estauan significados en aquella olla, 4. Reg. 4. q̄ para los Profetas huespedes de Eliseo guisó su compañero, donde sin saber como, en vez de berças, echó amarguissimas lechugas, y despues Eliseo las endulçò cō vna harina que les echò en la olla. En la verdad, lechugas amargas, y agrestes eran, pero al sabor de la harina las comieron todos. Essa olla puso a sus hijos nuestro Padre Adan, de amarguras, y de trabajos; pero el mejor Padre Christo Señor nuestro, puso en esta mesa de sinsabores la paciencia, y al sabor desta celestial virtud, por muy amargos que sean los trabajos, son dulcissimos. Mira a los Apostoles, dize ya Santo Tomás, açotados, y gustosos; mira los Martires de todo sexo, y edad, como les reparten los tiranos desta olla amarguissimos platos; pero mira la ansia con que los comen, y la hambre con que los desean mas. Està assi admirablemente aduertida, y ponderada la paciencia de los Santos, y la de el fieruo de Dios Fr. Antonio se pondera assi mejor, pues todos le pusierō la mesa, y le llenaron los platos de esta olla amarguissima de trabajos; pero diole Dios tanta paciencia, que ningun plato dexò, ningun trabajo huyó, y quātos mas eran a reñirle, mas hambre tenia, y con mayor gozo gustaua de todos.

*S. Tomas de Villanueua, sermon de vnos martires.*

116. Esta alegria en trabajos tan cō. tinuados, es la que mas me confunde, y admira mas a todos los testigos. Bien conozco que el punto desta alegria es tan alto, que no le alcança la naturaleza nuestra caìda, ni aun la leuantada á la virtud, porque la ordinaria virtud no alcança este pūto, sino la muy extraordinaria; y para mi tengo, que esta alegria en los trabajos es don que dá Dios sobre la misma paciencia, que no està en mano de la alma el dexarle: claro està que no està en su mano el tenerle, pero yo juzgo, que ni està en su mano el dexarle, y assi parece que lo dá a entender el fieruo de Dios F. Antonio. Notense las vezes que dize, que es tanto el gozo q̄ tiene en sus mortificaciones, y trabajos, que no puede dissimular la alegria, y las vezes que le mortificauan rebentaua de gozo, sin poderlo detener: en que se descubre otro trabajo, para que huuo menester el fieruo de Dios gran paciencia; pues esta quisiera los trabajos tan trabajos, y tan desnudos, q̄ ni esta alegria tuuiessen, por muy grandes que fuessen los minoraua este gozo; y este fieruo de Dios nunca desseò los trabajos menores, siempre apeteciò los mayores, como veremos quando de su muerte tratemos, y ya hemos visto en toda esta historia: y assi tengo por cierto, que le pedia a Dios muchas vezes, le quitasse esta alegria, y lo dexasse en vn padecer padeciendo, en vnos trabajos solos, y desnudos de todo cōsuelo, pareciendole, que el padecer con tanta alegria, no era padecer, sino ya gozar; y esso dá a entender el fieruo de Dios en aquella peticion suya, en que le dezia a Dios: *Señor, trabajos no mas, mas padecer, no mas que padecer*; en que bien se vé, que si pide *trabajos no mas*, que tambien pide le quiten la gloria, y la alegria de padecerlos. O bienaventurado tal padecer! Quien le negará que es suya, muy suya, la paciēcia? Como no le niega Christo Señor nuestro, que es suyo, muy suyo el Reyno de los Cielos? De aquellos Monges san-

3. punto. La alegria en tantos trabajos fue tal cō, que no le pudo resistir el fieruo de Dios

Nueuo trabajo padece, porq̄ le dan tāta alegria al padecer.

*S. Bernardo, citalo Santo Tomás de Villanueua, en el sermon de vn martir.*

santos de Claraualle, dixo San Bernardo, que quando padeciã las aspereças, y trabajos de la Religion, les daua Dios grãde consuelo, y conociendolo lo temian, y desseauan tanto el padecer, que huían la alegria que les imbiaua Dios quando padecian. Fueron los temores desta alegria grandes, quiso San Bernardo persuadirles, que esta alegria no estaua en su mano, y que el resistirse al gozo inefable que dá Dios en los trabajos, era resistirse al Espiritu Santo, porq̃ esta alegria está en su mano omnipotẽte, y no en las flacas manos de vna criatura. Admirablemente conuence San Bernardo a estos Monges en dos puntos; el primero es, en que este es don diuinissimo, que no está en mano de la criatura el tenerlo, ni el resistirlo. El segundo es, que el resistirlo cõ porfia, seria resistirse al Espiritu Santo. Es inefable en todo, pero en este de enjugar las lagrimas, y derramar alegrias en quien padece, es inefable, y dulcemẽte terrible. Quien avrá que le resista? Y quiçá por esto, este sieruo de Dios Fray Antonio resistiẽdose a arrobos, y a otros fauores diuinos, como ya hemos visto; a este de la alegria que le dan en sus trabajos, jamás oímos que se resista, solo le oímos aquella voz, de que es tanto su gozo en sus mortificaciones, que no puede encubrirlo. Si alguna resistencia hizo fue quando le pedia a Dios *trabajos na mas*, y debieron de darle a entender entonces, que el porfiar seria resistencia al Espiritu Santo; y conociendo que la resistẽcia era porfia, se sugetó al gozo q̃ le dauã en los trabajos. No le quitó la alegria el padecer, antes entraron las aguas de las tribulaciones hasta lo interior de su alma; pero no le ahogò la tormẽta, ni lo sorbió el profundo, antes si entrauan las tribulaciones con furia, con mayor impetu venian las aguas, que de aquel caudaloso arroyo de los deleytes de Dios se derrama en las almas de los que por Dios padecen.

*Tu terribilis es, & quis resistet tibi?*

117. Quisiera que dignamente se notara la correspondencia, y la admirable hermandad, que entre sí tienen la humildad, y la paciẽcia en este sieruo de Dios. No fue grande en aquella, y menor en esta, sino admirable en ambas, y en las dos igual. Las consideraciones que allá le hazia hazer la humildad, las ponia en alta exeeuciõ su paciencia; y aun las que en nuestro juizio parecian imposibles, las veremos executadas. Lo mas admirable de la humildad deste sieruo de Dios, fue aquel juzgarse nada, y menos que nada: no parece que este juizio podia executarse; en desseos, y en consideraciones se avia de quedar todo, pues no podia passar a obras. Recorrase aora la memoria desta increible paciencia, y se verá que no se quedó en desseos el juzgarse nada, pues como si fuera la misma nada se portò en sus trabajos. La nada quãdo la injurian, calla, quando la persiguen sufre, y por muchos trabajos que le imbiemos á la nada, está como la misma nada, impassible, inalterable. Quien podrá inquietar á la nada? que essa es su condicion, q̃ ninguna criatura puede mudarla. Pues mirese aora si el sieruo de Dios puso en execucion al padecer, lo que juzgò de si al humillarse; como humilde se juzga nada, y como si fuera nada, ni se altera en las injurias, ni se quexa en los trabajos, ni suspira en los dolores; como viuo se humillaua, pero como si estuuiera muerto padecia. Assi aconsejò que estuuiesse siempre aquel Padre del yermo a su discipulo, como ya diximos en este Libro; y el sieruo de Dios Fray Antonio, como nada, y como muerto estuuo en tantos trabajos; tomò el consejo de estar como muerto al padecer, pero añadió lo que entonces dixo que se avia de añadir, el estar como viuo alegre en los trabajos, como muerto en las honras, como nada en los fauores. La nada a solo Dios mira, y a solo Dios obedece, y solo Dios saca las obras de la mayor perfeccion de la nada. Assi este sieruo de Dios en todo, como la nada, está atento a solo Dios, ni los trabajos, ni las persecuciones pueden alterarlo; nada inquieta á la nada, solo Dios lo mueue para tã admirables obras; ni el estar al lado de Dios le desvanece, porque se mira nada, ni el estar entre tantos trabajos le turba, porque la nada

en

en nada ſe altera. O admirable igualdad en tan altos, è impoſsibles puntos de virtudes! O armonia digna de atentiſsima conſideracion! Nunca ſe le cauſó a eſte ſieruo de Dios el braço de tirar a poner ſu piedra en lo mas alto de las mayores virtudes: en todas las que haſta aora dexamos eſcritas (y no ſé ſi es mas en las q̃ nos quedan, que como ya hemos dicho, todo lo obrado deſte varõ es tanto, que no ſé qual es mas) ſe verá eſta correſpõdencia igualiſsima en todas. Mirenſe de nueuo aquellos altiſsimos exercicios de Oracion, de Fè, de Eſperãça, de Amor, de Caridad con las criaturas; noteſe, que en todas eſtas virtudes no dexó punto imaginable q̃ no diſcurrieſſe ſu deſſeo, ni punto diſcurrido dexò de executar ſu virtud. Muchos ſieruos de Dios altamẽte ſe emplean en el obſequio de vna, contentandoſe con no tener deſcontentas á las otras: á las demás virtudes ſiruẽ en comun, y con obras comunes; pero a aquella, que es ſu amada, y ſu querida virtud, con ſingular eſtudio, y con particularisimo anhelo la ſiruen. Pero eſte ſieruo de Dios F. Antonio, de todas mirò los mas altos pũtos, deſſeòlos, y diole el amor de Dios tanta gracia, que puſo en execuciõ ſus deſſeos, y en vna miſma linea, è igualdad puſo las conſideraciones, los deſſeos, y las obras. Eſto es lo que ſobre todo me admira; y aunque alguna vez lo repita, nunca dexo ſatisfechos los deſſeos que tengo, con las razones que digo; ſiempre el hõbre deſſea lo bueno, y quando abunda mas en deſſeos, eſtá mas corto en obras; en llegando a obrar no ſe conoce a ſi miſmo. Las obras dizẽ que ſon hijas de los deſſeos, qué deſſeo bueno de los nueſtros tiene parenteſco con nueſtras obras? El deſſeo bueno es hijo de la diuina gracia, y las obras ſon hijas de nueſtros carnales deſſeos; pero ſi alguna vez la obra buena nace del deſſeo, qué mal dize la obra con él miſmo! El deſſeo qué lleno de anſias! La obra què llena de imperfecciones! Luego los deſſeos nueſtros ſon como las luces, que vn miſmo dia las vè nacer, y morir, y no ſeria poco, ſi tuuieſſen nueſtros deſſeos buenos vn dia de vida, porque ni vna hora le conceden que dure nueſtras variedades. Qué deſſeo? Què obra nueſtra buena, tiene perſeuerancia? Aſsi ſomos los mortales, pero no fue aſsi eſte ſieruo de Dios, altamente igualò en las virtudes, el diſcurrir lo mas arduo con el deſſearlo, el deſſearlo con el executarlo; y deſde aquel altiſsimo principio de ſu conuerſion, ſe irá viendo en todo vna admirable armonia, y vna celeſtial correſpondẽcia, de las obras cõ los deſſeos, de vna virtud con todas, hermanandolas a todas; pero las que mas hermanò fueron la paciencia, y la humildad, pues como hemos viſto, la humildad le daua los puntos, la paciencia los obraua, la humildad le hazia los dictamenes, la paciencia los ponia en execucion. O gran fuerça de la diuina gracia. Què bien lo puſo en aquella lucha! Què bien lo ſacó della! Qué diuinamente venció à la ſoberuia! Qué alta fue la humildad! Quãtos impulſos le daua eran impoſsibles, y todos los executó la paciencia. O gran ſieruo de Dios, igualmente ſufrido, y humilde! Como nadie huye las honras, como nada ſufre los trabajos.

118. Concluyo alabando la paciẽcia deſte ſieruo de Dios, con las miſmas palabras, y razones con que alabò á la paciẽcia miſma S. Cenon: O paciẽcia, dize, madre de todas las virtudes! Tu eres mejor que la virginidad, pues para que no ſe marchite ſu flor, ſufres tu las eſpinas; tu eres madre del amor, pues enſeñas a que nada quiera, quien padece, y a que ſolo quiera lo que quieren todos; tu eres mas excelente que la pobreça, pues todo lo ſufres tu, para que la pobreça todo lo dexe; tu la corona del martir, tu la alegria del perſeguido, tu el muro de la Fè, tu el fruto de la Eſperança, tu la amiga de la Caridad, feliz, y eternamente feliz es el que ſiempre te tiene, Amèn.

*S. Cenon Venenſe, ſermon de paciencia, al fin.*

CAS.

# CASTIDAD
## DEL SIERVO DE DIOS
# Fr. ANTONIO
# DE SAN PEDRO.

## Capitulo Primero.

*Difinese quien fue el sieruo de Dios Fray Antonio en esta virtud, y qual sea ella misma.*



119. ES tan celestial y tan diuina la virtud de la castidad por sí, y tuuo tantos, y tan admirables primores en el sieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro, que teme el animo, como tan terreno, poner la boca en tan puro cielo. Esta angelical pureza la avian de escriuir los Angeles, porque tratarã como suya vna virtud que es toda suya, y siendo este sieruo de Dios hombre puro, por ser puro hombre le hizo como Angel. Pero el Angel de Isaìas, que no se atreuió a tocar con la mano la brasa del fuego del Altar, con las tenazas de el la asió, y era mejor la mano de vn Angel que las tenazas, aunque fueran de oro puro; pero dispusolo assi Dios para animar los animos cobardes, y darles a entender, que aunque las brasas del Altar sean tan sagradas, que solo puedan tocarlas las manos de los Angeles, tambiẽ se dexan asir de las tenazas; y lo que mas es, se dexan tambien toear de los labios de Isaías, que él mismo reconoce manchados. Ruego humildemente al Espiritu Santo me dé desta diuina brasa tal fuego, que limpie mi coraçon de tantas manchas, y tal luz, que sepa dar a entender las purezas de este castissimo sieruo de Dios; temo el empeçar a dezir las admirables grandezas desta su amada virtud.

*Vir pollutus labris ego sũ, Isai. 1.*

120. Los testigos todos en hablando de essa virtud la miran en el sieruo de Dios en tan superiores grados, que no hallan como explicarla a ella, ni con quien compararlo a él. El que mas templadamente le compara, dize, que era su honestidad como la de vna niña sencillissima, en quien no entra la malicia por su grande sencillez. Otros leuantan mas el passo, y dizen, que era como la de vna donzella honestissima, ó como la de vna Virgen purissima, a quien su habitual pureza, y el recato de su estado llena de temores. Otros dizen, que era en esta virtud como vn Apostol, a quienes preuino la gracia, y llenó de fortaleza para guardas de la castidad: pero todos los mas leuantando mas alto el buelo, dizen a vna voz, que era en su pureza vn Angel, y que ni en obras, ni en palabras jamás se le oyó, ni vió ninguna que desdixesse de la pureza de vn Angel, que por el estado de la gloria son los Angeles deposito de la pureza. Con esta grande ponderaciõ, ò propriedad de palabras hablan los testigos todos, que vieron por sus ojos las admirables purezas de este castissimo sieruo de Dios.

Los testigos comparan a el sieruo de Dios en su honestidad diziendo vnos, que era como vna virgen honestissima, otros como vn Apostol, y otros como vn Angel.

121. Y nadie se admire, dize S. Bernardo, que llamen Angel al hombre que fuere casto, que todo es vno ser casto, y ser Angel: es verdad que ay diferencia

*S. Bernardo, tom. 4. de moribus, & offit. Episc. cap. 3.*

*Diferunt inter se homo, & Angelus, sed felicitate non virtute; sed et fælicitatis castitatis fœlicior huius tamen fortior esse cognoscetur.*

entre las castidades del Angel, y del hombre; difieren, pero en la felicidad, no en la virtud. Reformo la proposicion, dize el Div. Bernardo: Bien puede ser que la castidad del Angel sea mas feliz, pues es ya bienaventurada; pero si la del Angel es mas feliz, la del hombre es mas fuerte. En el Angel no tiene fortaleza, pues no tiene peligros; en el hombre si, es mas fuerte, y assi el hombre por casto es muy Angel. Y nadie se admire, dize San Ambrosio: *Que los hombres castos se llamen Angeles, que si por castos son Angeles, por lo mismo son sus almas esposas de el mismo Dios.*

Difinese la virtud de la castidad

122. Assi fue la virtud de la castidad deste admirable sieruo de Dios, que a los hombres no les pareciò hombre, sino Apostol, y Angel: tal, y tan grãde es esta diuina virtud, que quando otras dexan a los santos en esfera de hombres, esta los eleua a que seã Angeles, y a que sus almas se vnan como esposas a su mismo Dios. Por esso dixo San Cipriano: *Que la castidad era la flor de los frutos de la Iglesia, la gloria, y el adorno de la gracia.* Como si dixera, que era la castidad la mas pura gracia de la gracia, ó la quinta essencia de la gracia: Qué gracia mayor, ni mejor puede hallarse en vna alma, que vna pureza que la haga entera como Dios, siendo quebradiza como de barro, incorrupta como Angel, siendo corruptible como morta'? Al fin, dize San Cipriano, la castidad haze á la alma imagen de Dios, que correspõde a su santidad; mas illustre imagen de Dios haze la castidad en la alma, que hizo Dios en el hombre, porque la imagen, que hizo Dios en el hombre, fue correspondiente a su poder (aunque con tantas distancias) pero la que haze la castidad en la alma, es correspondiente a su santidad; y mas proprio es de Dios el ser santo, y la misma santidad, que el ser poderoso; con que mas viua imagen es de Dios el hombre por puro, que por hombre, porque como puro se parece à la misma pureza, que es Dios, y como casto á la misma santidad, que es Dios. Siendo, pues, tan altissima esta virtud, que no puede difinirse por si, sino por comparacion a Dios, y a los Angeles. Resta que busquemos otros modos de difinirla, y de conocerla. San Ambrosio dixo, que la castidad era como la caridad, y ambas madres de las demás virtudes: de aqui se colige quan grande, y quan admirable fue la castidad de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Si tan grande, si tan espantosa fue la caridad de este sieruo de Dios, como hemos dicho, tan admirable, y espantosa fue su castidad, como diremos; con la misma caridad corriò igualdades, y tan casto fue para Dios, y los hombres, como fue caritatiuo para los hombres, y para Dios.

*Dei imago resplẽdens ad sanctimoniã Domini.*

La virtud de la castidad no es difinible por si, sino por comparacion a Dios, y a los Angeles.

*S. Ambr. de virg. lib. 2.*

Tan grande fue la castidad de el sieruo de Dios como la caridad.

123. Dixo San Bernardo, que la castidad era la misma paciencia, porque la castidad en la alma solo la inclina a sufrir, y padecer; no tienen entre si diferencia, sino entre los objectos, y segun la diferencia de ellos tiene la diferencia de los nombres: el desseo, y la ansia de sufrir las injurias de los hombres, se llama paciencia; las ansias de vencer a el mayor enemigo de los enemigos, que es el cuerpo, se llama castidad. Y prueba San Bernardo, que las dos virtudes son vna sola en la alma, con aquellas palabras de Salomon: *La fortaleza, y la hermosura son el vestido, y el adorno de la alma fuerte.* La fortaleza, y la candidez, dos supone que son, pero no dize

*Parab. Salomon, cap 31. Fortitudo, & decor indumentum eius.*

que

que son dos vestidos, sino vno solo, porq̃ aunque la fortaleza, y la castidad fueran dos virtudes, no hazen mas que vn solo adorno en la alma, y ambas no hazen mas que hazerla fuerte, fuerte para sufrir los trabajos de los hombres, y fuerte para sufrir las tẽtaciones de la carne. Assi está altissimamente discurrido, pero assi mejor se dá a conocer el heroyco grado de la castidad del sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro; qual será la fortaleza de vn animo q̃ tuuo tan alta paciencia? Como avia de ser flaco en las tentaciones, quiẽ fue en los trabajos tan fuerte? Como avia de sufrir en su alma vna mancha, quien sufrió tan indezibles trabajos por la virtud? Al fin, los mas santos hazẽ á la castidad principio, y fuẽte de todas virtudes.

124. Pero en ellos mismos fundado especialmente en San Ambrosio, dixera yo, que la castidad no solo es el principio sino tambien el fin, no solo es la madre, sino tambien la señora, a quien todas las virtudes siruen. Por esso dize S. Bernardo, le dixo Dios á la alma en los Cãtares, que eran sus obras, sus desseos, y sus palabras, esso dize, *emissiones*, como el Paraìso de las Granadas, donde estauan el Cipres, y el Nardo, y otros muchos arboles con sus frutos; pero pareciendole, que muchos eran pocos, añadió: *Con todos los arboles del Lybano.* Notese, dize San Bernardo, que en el Paraíso de las Granadas contó algunos arboles, pero en el Lybano los dixo todos; porque el Paraíso de las Granadas, que significa á la alma justa, para serlo se contenta con muchas virtudes; pero para el Lybano que significa á la alma casta, y candida, muchas virtudes son pocas, y todas son necessarias, para que sea como el Lybano candida, y casta; porque todas las virtudes siruen a la castidad como a señora, y ella de todas se sirue, y con todas se defiende, y a cada vna la reparte por los sentidos del cuerpo, y las potencias de la alma, para que todas sean guardas de la castidad: en los ojos pone la compostura, para que no vean; en la boca el silencio, para que no hable; en el cuerpo la mortificacion, para que lo sugete; en la alma la fortaleza, y en todo el hõbre la penitencia, para que quanto fuere penitente, sea casto. Y reparò San Ambrosio con alta delicadeza, que al lecho donde descansaua Salomon le señaló sesenta guardas; pero á la viña del pacifico, y a sus frutos mil y docientos; porque en el lecho de Salomon están significadas las virtudes de otros estados, especialmente el del matrimonio, y este como tiene menores obligaciones, se contenta con menores virtudes; pero la viña del pacifico, esto es, la alma casta, pura, y virgen mil y docientas guardas, todas son necessarias, para que guarden la viña de la alma, no entren en ella la bestia del cuerpo, ni los bestiales apetitos dèl: *Aqui si, crese el numero* (dize Sã Ambrosio) *porque crece el fruto.* Y quãto fuere mas casto el cuerpo, y fuere el animo mas puro, tãto mas guardado, y fortalecido de virtudes debe estar para serlo.

Cantic. 8. *Vinca fuit pacifico, &c. Mille tui pacifici, & ducenti his, qui custodiunt fructus eius.*

*S. Ambrosio de virg. lib. 1*

125. En esta conformidad, y segun esta dotrina tratarémos de la virtud de la castidad de este sieruo de Dios, suponiẽdo, que de todas las virtudes se armó solo para guardar perfectissimamente la castidad; por ser casto, fue penitentissimo; por ser casto, fue abstinentissimo; por ser casto, fue calladissimo; por ser casto, fue pobrissimo; por ser casto, fue compuestissimo: no digo que fue virgen, porque ningun testigo lo dize, ni lo niega, y assi, ni digo, ni dudo que fue virgen. En los años primeros de su edad, y juvẽtud, como no fue santo, pudo no ser virgen, pero no se sabe que lo dexasse de ser. Yo digo con S. Bernardo, que lo fue; si desde q̃ se conuirtiò á la diuina gracia fue casto hasta morir, sin duda murió virgen: *Por q̃ la larga castidad en la vida, es coronada virginidad en la muerte.* Para viuir casto, y morir virgen el sieruo de Dios, se armò de todas las virtudes. Esta fue el tesoro q̃ tan facilmente perdemos todos los hijos de Adan, y tan felizmente halló este sieruo de Dios; esta la joya mas estimada, esta la querida, que para defenderla siẽpre pura, è inmaculada siempre, estuuo desde aquella lucha imaginaria de su conuersion, en guerra viua contra los siete vicios, armado de todas las virtudes.

Armase de todas las virtudes solo por ser casto.

*S. Bernardo en el lugar citado arriba.*

*S. Bernardo tom. 5. De modo bene viuẽdi, cap. 22 & 23. Longa castitas pro virginitate reputatur.*

126. Y para que tratemos como ſtas demàs eſta celeſtial virtud (ſi es facil, ſiendo del todo impoſsible tratar de la caſtidad; virtud que ſolo de Dios, y de el Angel ſe dexa tratar, què hombre no la ofende con ſolo que la manuſee? pero el temor de tratarla mal nos ſeruirá de luz para tratarla bien) y para que mejor ſe conoſca, ſerá neceſſario referir algunos dichos de los teſtigos, los mas breues, q̃ ſiruan de idéa a todo lo que dixeremos, porque no ſe atreua la malicia a dezir que lo invẽtamos. Doña Ana de Melgar

Dicho de Doña Ana à la preg. 13.

dize aſsi: *Sabe que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro fue* caſtiſsimo, y honeſtiſsimo *en ſuperior grado, y lo echò de ver eſte teſtigo, porque jamas le oyó dezir palabra, ni hazer accion deſcompueſta, ni ocioſa, ni que ſonaſſe mal; y en eſta materia de* honeſtidad, y caſtidad *conociò eſta teſtigo que era* tan puro, como vn Angel: *y muchas vezes que venia a caſa deſta teſtigo, echando de ver que vna criada andaua varriẽdo con el veſtido algo alçado, llamaua a eſta teſtigo antes de entrar, y dezia: Señora Doña Ana haga V.md. que la ſeñora Maria ſe eche la ſaya. Y otras vezes deſde la puerta le dezia: Si V.md. eſtá ſola no quiero entrar; y todo era* pureza *en ſus palabras ſin averle viſto jamas palabra, ni accion, que no lo fueſſe. Y era ſu recato tan grande, y con tanta ſencillez, como de vna niña virgen; y aũque comunicaua con todo genero de gente, de tal manera lo hazia, que ſe conocia muy bien la* alteza, y pureza *de ſu eſpiritu, ſin que eſta teſtigo vieſſe, ni entendieſſe jamas coſa contraria; y quando eſta teſtigo ſe ponia delante del ſieruo de Dios, ſe componia con mucho recato, y miedo, y confuſion de ver* tanta pureza *en vn hombre en carne.* Hasta aqui Doña Ana.

Notenſe las palabras deſte dicho.

127. Mucho dize eſte teſtigo; como podrá ponderarſe, ſi ni aun copiarſe ſe dexa? Notable es lo primero que dize, que le parecia en ſu gran pureza vn Angel; nada menos que vn Angel? O gran fauor de la gracia! En el Angel ha hecho tan guſtoſo trono la caſtidad, q̃ no puede por ninguna puerta entrarle el enemigo; y en eſte ſu ſieruo ha puesto la caſtidad tales primores, que no parece hombre, ſiendolo, y pudiendo ſerlo; pero fortificòlo la gracia de modo, que a los teſtigos les pareció vn Angel. Las circunſtancias, y ligeriſsimos reparos, de que viuia ſiempre preuenida la caſtidad de el ſieruo de Dios Fray Antonio, ſon digniſsimos de aduertirſe, y mas dignos de imitarſe, que no fuera tan admirable, y tan grande la caſtidad de eſte ſieruo de Dios, ſino ſe compuſiera de reparos tan pequeños, que no ſé por què ſiendo tan ligeros en ſi, ſe han hecho tan dificultoſos de obſeruar, aviendo de ſer al contrario, que ſiendo tan pequeños, avian de ſer mas faciles de guardar. Pero ſi en los demás pecados ay parvidad de materia, el vicio de la luxuria, las muy pequeñas haze grandes, y la virtud de la caſtidad, de la obſeruancia en los muy ligeros reparos haze admirables merecimientos. Muy nada es mirarle à las manos a vna muger, pero de eſta nada toma mano la luxuria, ſi ſe miran, y deſta miſma nada, ſi ſe dexan de mirar, haze Dios indezible aprecio: O ſieruo mio, le dize Dios, que en tan poco fuiſte tan fiel, entra en el gozo de tu Señor. O menudencia momentanea, y ligera, dize el Apoſtol San Pablo, que en el juizio de Dios peſa infinito. Aquello vltimo que dize merece grande atencion: *Se componia* (dize Doña Ana) *con mucho recato, y miedo, y confuſion, quando ſe ponia delante del ſieruo de Dios, de ver tanta pureza en vn hombre.* O fuerça admirable de la pureza, que no ſolo compone à la alma propria, ſino tambien á la agena! El que es verdaderamente caſto, es como el eſpejo donde ſe compone el deſcompueſto, y ſe averguença el deſatento: aſsi ſon, y aſsi deben ſer todos los caſtos; pero mas que aſsi fue el recato, y pureza de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: para las mugeres publicas, y para otros pecadores era como eſpejo, que a todos los deſcompueſtos componia; pero a Doña Ana, ſeñora honeſtiſsima, y virtuoſiſsima (de cuyas virtudes dizen en eſta informacion tanto los teſtigos) le cauſaua la pureza de el ſieruo de Dios Fray Antonio recato, miedo, y confuſion.

Mayor es la caſtidad del que en mas ligeros reparos la guarda.



Gran-

Grandes efectos causaua en la alma de esta virtuosa matrona la gran pureza del sieruo de Dios: toda virtud enciende fuego en las almas, y aun en las mas diuertidas se leuantan adoraciones, y respetos; pero que la castidad deste sieruo de Dios causasse en tan casta señora tanta confusion, y tanto miedo, sino fuera tan casta facilmente lo entendiera, pero siendo honestissima no sé a què atribuir lo grande desta confusion, sino á la grandeza desta castidad del sieruo de Dios. Essa es la condicion de lo muy grande, que acobarda a lo grande: grandes hombres tenia el pueblo de Israel, pero Saul los hazia pequeños, porque era mayor que los mayores: los grandes del Reyno son pequeños delante de su Rey, y los mismos que exceden a otros, se confunden delante del que saben que es mayor. Grande era la virtud, y la castidad de Doña Ana, pero veìa en el sieruo de Dios Fray Antonio tanta pureza, tantos reparos, que le causaua miedo el repararlos, y confusion el no tenerlos; porque aunque suponemos que tenia muchos, ella misma conocia que no tenia tantos.

Dicho de D. Beatriz Vrraco, a la preg. 13

128. Doña Beatriz Vrraco, ya varias vezes referida, en cuyas palabras todos los testigos se conforman, dize assi: *El sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro fue* castissimo, y honestissimo, *sin leer, ni ver accion, ni palabra que desdixesse de la pureza de vn Angel; y era tanto su recato, que aun estando muy malo, queriendole sangrar, no consentia que muger ninguna estuuiesse en el aposento;* y esta castidad y pureza, *no solo la vió, y advirtiò este testigo en todo el dicho tiempo, sino tambien fue muy alabado en ella de todas las personas que le conocieron, sin que jamàs se oyesse, ni entendiesse cosa en contrario, ni por imaginacion huuiesse escrupulo de su grande pureza.* Hasta aqui esta señora; y alabo mucho a Dios en dos puntos que supone, y todos los testigos dizen. El primero, que a todos les parecia vn Angel en su grande pureza: ya está este ponderado. El segundo, que le hiziesse la castidad este gran fauor, que no solo fuesse puro en su alma, sino en los ojos de todos. Bien puede ser vno muy casto, pero no parecer que lo es, porque permite Dios, que contra su pureza malicien; pero no permitiò Dios que maliciassen tantos como le perseguian, ni q̃ ninguno tuuiesse escrupulo de su gran pureza. Esse fue priuilegio, dize San Ambrosio, que le cõcediò Dios a su Santissima Madre; quiso que de sus evidentes virtudes, y marauillas dudassen los hombres, pero ni vno permitiò que dudasse de la pureza de su Madre. Era Maria Santissima mas pura que todas las criaturas, y la gran pureza traè consigo la gracia de Dios, de que no se mãche aun en las imaginaciones agenas. Tan grande como fue la castidad de el sieruo de Dios Fray Antonio en su alma, quiso Dios que estuuiesse en los juizios de los hombres, pues tanto él la sirue, no aya ninguno que se la ofenda. Quanto confortò Dios a su sieruo para seruir á la castidad, tanto preseruò a los juizios de los hombres, para que con sus malicias no la agrauiassen; pues a fé que es este grandissimo fauor.

## CAP. IJ.

### *Pide el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro en la oracion continua la castidad, concedesela Dios, y la gracia de quitar tentaciones.*

129. Luego que se dignó la diuina bondad de llamar para si para que le amara, y le siruiera a su sieruo Fray Antonio en la Ciudad de Lima, trató de pedirle a su Dios fuerças interiores para rendir este enemigo domestico, y este tirano casero de la sensualidad, como aquel que le avia de dar mayor cuydado, por viuir tan cerca de la alma dẽtro de su mismo cuerpo. En esta peticion gastaua mucho tiempo,

y continuas lagrimas, como el grande Bernardo viendose obligado a sustentar su cuerpo, y en él a regalar a su enemigo: *Ay de mi* (lorauа) *que regalo a mi enemigo contra mi mismo. Ay miserable de mi, como podrà ser fuerte quien tiene vn cuerpo tan flaco? O Dios mio, cria en mi vn coraçon nueuo con este envejecido ya en inmundicias: no es possible que sea puro, cria en mi vno nueuo, è innoua en mis entrañas vn espiritu limpio, y casto.* Assi era el continuo orar del sieruo de Dios Fray Antonio, y cumpliole estos ardentissimos desseos la diuina bondad tan colmadamente, que como diximos en el Libro primero tratando de su conuersion, en aquel espiritual desafio con los siete vicios, quando llegó á la lucha con este de la sensualidad, si sintió en su cuerpo los ardores, y llamas de la concupiscencia; sintiò tambien en su alma los diuinos impulsos de esta virtud, y desde entonces quedaron desafiados en tan porfiada batalla, que ni vn instante de treguas le concediò a este enemigo; con toda vigilancia procurò guardarse dél, por guardar perfectissimamente la castidad.

Pidele a Dios especiales auxilios para alcançar la castidad,

130. Salió en esta continuada lucha tan grande soldado desta virtud, que no solo venciò a este vicio en su cuerpo, y en sus passiones, pero (como nota muy bien el Padre Fray Hernando de Jesus) se animó cõ la diuina gracia a perseguir à la sensualidad, donde quiera que la hallasse. Por esso tratò de reducir á las mugeres perdidas, donde el enemigo de la castidad se hazia fuerte, y en las mismas casas publicas, que eran los baluartes de la luxuria, se entraua a perseguirla (grãde es el valor del soldado, quãdo se mete en el mayor fuerte del enemigo.) Grande, y fortissima fue la castidad deste sieruo de Dios, pues no solo procurò guardarla en su animo, sino introducirla en las almas de todos, aumentarla en los castos, ponerla en los deshonestos, ganarla en las mugeres perdidas, plantarla en la misma casa, en cuyo campo avia echado tantas raizes el vicio.

Perfigue con toda fuerça el vicio de la luxuria.

131. Y porque de vna vez concluyamos quanto toca a este punto, perfiguió al vicio de la deshonestidad cõ tan diuina gracia, que le la dió Dios para quitar en otros las tentaciones deste vicio. Nota fue esta sacada de muchas experiẽcias, que hazen algunos testigos, y singularmente la apunta el Padre Fr. Hernando de Jesus. Muchos endemoniados en Egipto invocãdo el nombre de Antonio se libraua, dize de aquel admirable pasmo de virtudes San Antonio Abad la Catolica Iglesia; pero de nuestro sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, dizen muchos, que los libraua de las tentaciones deshonestas, y es admirable esta diuina gracia, porque siendo el vicio de la deshonestidad el mas atreuido de los vicios, pues los demás huyen de la prẽsencia de Dios, y este aun estando vna alma en la oracion mas feruorosa, y en la presencia de Dios mas atenta, la embiste este vicio, y la llena de obscenos, y feissimos pensamientos: de suerte, que no solo no huye, antes busca este vicio á la alma quãdo està en la presencia de Dios; y quiso su Magestad darle esta admirable gracia a su sieruo Fray Antonio, que su presencia, y su memoria era a muchos remedio contra sus tentaciones deshonestas. Todos los mas testigos confiessan de si, que en viendose en la presencia del sieruo de Dios, procurauan componer sus interiores, y quitar de si toda mancha: todos cõfiessan, que delante del sieruo de Dios ninguno jamás se atreuiò a hablar palabra, no digo ociosa, ó deshonesta, que essa suponese que no se diria; pero ni vana, ni indiferente. El sieruo de Dios con su honestissima compostura, y angelical pureza, componia los ojos mas viuos, y detenia las palabras indecentes, y leuantaua a Dios los coraçones de los que le mirauan. Y con solo esto, que de si confiessan todos los testigos, bastantemente queda probada la gracia concedida de quitar tentaciones el sieruo de Dios; pero en la misma individua materia de tentationes tenemos muchos casos que la prueban.

Dale Dios virtud de quitar tentaciones deshonestas.

Informac. Dicho del P. Fr. Hernando, respuesta a esta preg.

Libraua con su presencia de las tentaciones de la carne.

132. Las mugeres que conuertia el sieruo de Dios, aunque ya estauan conuertidas, todavia estauan flacas, y claro está

eſtá que el demonio las tentaua muchas vezes, porque cayeran, y al paſſo que el demonio las tentaua, el ſieruo de Dios en la oracion les ſacaua la gracia de la perſeuerancia; y en diziendole Dios qual de todas eſtaua flaca en la tentacion, él miſmo que le dezia la flaqueza, le daua el remedio contra la tentacion: iva a viſitarlas, y ſolo con ſu angelical, y caſta preſencia las confortaua, y las quitaua las tentaciones. Gracia fue eſta concedida a San Bernardino; pero como ſiẽdo gracia diuina no es eſteril, fue comunicada a el ſieruo de Dios, y tan experimentada, que todas las mugeres reducidas en viendo al ſieruo de Dios ſe animauan, y preualecian contra ſus miſmas tentaciones. Y lo que mas es, que no ſolo la preſencia del ſieruo de Dios, ſino la memoria ſuya, quietaua en eſtos peligros, y animaua cõtra eſtas culpas á las almas. Confeſſólo aſsi de ſi miſma vna de las mugeres reducidas, que eſtando en la Ciudad de Seuilla, y encontrandola aqui D. Fernando de Vega, le dixo, que mas temia el ofender a Dios por el ſanto Fray Antonio, que por el temor de Dios, y que dexaua de pecar en acordandoſe del ſieruo de Dios. Pero qué mucho que aſsi ſe reprimieran en pecar, ſi quando no ſe reprimian ſabia, y les dezia el ſieruo de Dios ſus mas ocultos pecados, para que ya que ſabiendolos Dios los cometian, ſabiendo que los ſabia, y ſe los dezia, los dexaran de cometer.

Aun ſolo ſu memoria libraua de las tentaciones.

Informac. Dicho de D. Fernando de Vega, à la preg. 13.

133. Leonor Rodriguez, viuda de Fernando Alvarado, confieſſa, que ſucedió aſsi muchas vezes a otras, y a ella miſma; y que aviendo cierta conocida ſuya cometido vn pecado tan oculto, que ſolo lo ſabian Dios, y el complice, y ella, y diziendole el ſieruo de Dios que ſe enmẽdaſſe, y negando porfiadamẽte el delito, le dixo apices, y circunſtancias ocultas del, con que á las palabras honeſtas, y aduertencias ſuaues del ſieruo de Dios quedò reducida, y tan enmendada, que temblaua de pecar, con la memoria de que el ſieruo de Dios avia de ſaber ſu pecado. Y la miſma Leonor Rodriguez cõfieſſa de ſi, que ſe halló ſolicitada, y apretadiſſima en vna ocaſion, defendioſe bien de las manos laſcibas que la oprimian, temiẽdo ofender a Dios por el temor de ſu ſieruo; pero en el miſmo defenderſe conſintió en el pecar, y fue tan oculto el conſentimiento, que fue meramente interior: por què exteriormente ſe reſiſtia, quãdo interiormente pecaua? Fueſe el ſolicitador, vino el dia ſiguiẽte el ſieruo de Dios hallóla diſguſtada, pregũtóla, què tenia? dixole que avia eſtado mala: *Y què gran mal tiene!* (reſpondió el ſieruo de Dios) *porque aunque ayer no executò el pecado, le conſintió: bendita ſea la bondad de Dios que aſsi nos ſufre.* Y aviendole ſucedido eſto miſmo otra vez á la miſma perſona, y muchas a otras, de avertirles ſus culpas cometidas por librarlas de ſus peligros, y tentaciones el ſieruo de Dios; concluye ſu dicho, diziendo: *Deſde entonces todas las vezes que le miraua, le tenia vn miedo reuerencial, temiendo que le conocia ſu interior, y procuraua eſtar confeſſada, y limpia de culpas para ponerſe en ſu preſencia; y a otras muchas perſonas ha oìdo dezir, que con el ſieruo de Dios les paſſaua lo miſmo en muchas ocaſiones.*

Conoce vna interior tentacion deſhonẽſta q̃ tuuo vna deuota ſuya.

Informac. Dicho de Leonor Rodriguez, a la preg. 21.

134. En eſtas palabras dá muy bien a entender eſte teſtigo los efectos que en ſu alma cauſaua la caſta preſencia de el ſieruo de Dios, y la memoria de ſu angelical pureza, pues acordandoſe de ella, procuraua no conſentir en culpas, y confeſſarſe de todas para ponerſe en la preſencia del ſieruo de Dios. O admirable, y diuiniſsima gracia, que exuberãte eſtás en eſte tu ſieruo! Muchos tuuieron, la de que en ſu preſencia no ſe cometieran pecados. Muchos ſantos tuuieron, la de que a ſus palabras ſe libraron de tentaciones deshoneſtas los oprimidos; pero pocos hallarémos, que auſentes, y con ſola ſu memoria ayan librado a los tentados de ſus peligros. O caſtiſsimo ſieruo de Dios, que no ſolo libras de ſus culpas a los hombres con tus ſantos conſejos, ni ſolo con tu preſencia, ſino lo que mas es que eſtando apartado, y auſente libras de ſus culpas, y ſacas de ſus deſhoneſtas tentaciones á las almas!

Procurauã confeſſarſe para aſsiſtir en la preſencia de el ſieruo de Dios.

No

135. No dexarè de dezirlo, aunque no tenga tanta certeza como lo que he dicho, porque por muy justas causas no se ha podido hazer informacion de este caso; pero no por esso nos le ha de comer el olvido. Corre por cosa muy cierta entre muchos, que a vn Religioso de cierta Religion, que no viuia segun las leyes de la castidad professada, se le apareciò el sieruo de Dios Fray Antonio (no ha muchos años) y le exortò, despues de muerto, al que viuia tan viuo, a que viuiesse casto, y desde entonces ha viuido con tanto recato (no sé si viue) y tanta honestidad, y tanta mudança en las costumbres, que dá a entender tuuo tan milagrosa advertẽcia. El mismo priuilegio gozan sus reliquias, pues ninguno que las tiene dexa de tener en ellas vn grãde freno, y vn miedo indezible á la culpa de la deshonestidad, y conosco a muchos que con tener la reliquia de el sieruo de Dios, no tienen atreuimiento, ni animo, y se desquadernan en las ocasiones que se ofrecen á la luxuria. Al fin, desta materia de reducir almas, de quitar pecados, de deshazer tentaciones hemos ya dicho mucho en los libros de la caridad, y para la certeza, y conocimiento de que tuuo el sieruo de Dios F. Antonio gracia de quitar tentaciones deshonestas, esto basta.

Amonesta despues de muerto a vn Religioso, dexe vna correspondencia illcita.

## CAP. IIJ.

### *Espantoso recato del sieruo de Dios Fray Antonio, haze milagros este recato.*

136. ES el recato en las ocasiones, ó acciones del cuerpo, el hijo mayorazgo de la castidad, ò es la misma castidad. La castidad espiritual en la alma, es virtud del hombre interior; el recato en las ocasiones, es la castidad del hombre exterior, y por esta (como por la mano se conoce el concierto interior del relox) se conoce la interior pureza en los pensamiẽtos, y en los afectos del alma; y pues este es la mano, por aqui la tomarèmos a descubrir la altissima pureza de que le adornó la castidad al sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro: fue admirable, y vno de los mas raros que se avrán oído este recato.

137. Para entrar en qualquiera casa llamaua primero, y se esperaua mucho, hasta que se compusieran todas las mugeres de la familia señoras, y criadas, y sabian ya que no entraria hasta que todas estuuieran compuestas, porque si le dezian que entrara, quando alguna no lo estaua, se bolvia a salir hasta que lo estuuiera; y ni aun las mangas de la camisa, rebueltas, y descubierto algo de los braços permitia, ni queria en las que fregauan, ò barrian. Jamas quiso hablar a solas con muger, ora fuesse niña de dos años, ora muger vieja de ochenta. A las mugeres enfermas que reducia, no visitaua sino era yendo primero a Doña Ana de Melgar, ó Maria de Morales. A la misma Doña Ana de Melgar, con ser señora santa, y de grandes virtudes, jamas le habló a solas; son los testigos grandes enemigos de la luxuria. Jamas consintió aun en enfermedades grauissimas, que ninguna muger le pusiesse mano, ni aun en los bocados que comia. Si avia de sangrarse, era tan grande el recato, que solo descubria del braço, ó pie lo que bastaua para manifestar la vena; las taças no las avia de tener muger quãdo se sangraua. Y lo que mas es, que quando padecia aquel grauissimo mal en las piernas, que ya diximos en el capitulo vltimo de la paciencia, quãdo se le avian de dar algunos baños por medicina, no solo no consentia que se los diera muger ninguna, pero ni hombre: è instandole mucho el buen Cauallero Don Fernando de Vega, que le diera licencia para que él se los bañara, no lo permitiò jamas; Don Fernando instó como caritatiuo, el sieruo de Dios se resistia como humilde, y aun en tanta seguridad se defendia como casto. En fin, bien puede ser, que enfermo el sieruo de Dios en casas de seglares, le visitaran mu-

Recato raro de el sieruo de Dios.

Rehusó siempre el hablar a solas con mugeres, aunq fuessen muy niñas, ô muy viejas

Jamas consintiò que le tocasse muger, ni aun leuemente.

mugeres; pero curarle, vngirle, bañarle, ni verle aplicar eſtas medicinas, jamàs lo permitió aun á las mugeres mas honeſtas, ni aun a vna matrona tan graue, y tan ſanta como Doña Ana de Melgar.

Modeſtia, y compoſ. tura grande de el ſieruo de Dios en viſta, y palabras.

138. La grande compoſtura en los ojos, la atenciõ, y medida en las palabras ſon las dos vaſſas en que fundan los teſtigos el llamarle Angel; y dizen muchos, que viendo tanta modeſtia, y tanta compoſtura, ſe componian con temor, y admiracion de ver tanta pureza en vn hombre. Lo que mas en eſte punto me admira es, que tratando ſiempre de reducir a mugeres publicas, de pedir para remedio dellas, jamas tratò de ſus publicos pecados, quando trataua dellos, ni los nombraua aun con aquel nombre decente, que entre la gente honeſta tiene eſte vicio, ſino buſcaua modos, y rodeos, y vozes mas aſſeadas, que las mas aſſeadas que tenemos, no porque hablaſſe critico (que no avia de tener tal vicio quiẽ tenia tantas virtudes) ſino porque aun queriendo remediar el pecado de la deshoneſtidad, procuraua no tomar palabra de deshoneſtidad en la boca. O grande atencion, y honeſtiſsimo modo de remediar deſhoneſtos, no ofendiendo á la virtud! Pues aun de las palabras miſmas con que ſe remedia la honeſtidad agena, ſe ofende la caſtidad propria, ſi no ſe toma con gran cuydado la aſqua para cauteriçar el enfermo, ſe quema el que la toma: el Medico que cura la enfermedad contagioſa, en vez de curarla a otros, ſuele enfermar. Ninguno de los vicios es mas cõtagioſo que el de la concupiſcencia, y ninguno ha menester mayores reparos que el que le cura. El ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, aunque llegaua a remediar eſte vicio, reparaua en las miſmas palabras; y entre las muy decentes buſcaua las mas puras.

Seglares ſiguen por mucho tiẽpo al ſieruo de Dios para notarle.

139. Muchos toman por ſu cuenta el ſer centinelas de los varones juſtos, y andan deſvelados por ver ſi entre las virtudes agenas pueden hallar vicio: eſto es, y ha ſido muy comun en el mundo; pero eſto miſmo fue eſpecialiſsimo en el ſieruo de Dios. Muchos que ſe hizierõ eſpias de ſus paſſos, procurando averiguar, ſi era tanta la pureza en lo oculto, como daua a entender en lo manifieſto; pero deſpues de averlo mirado mucho, no ſolo quedaron confuſos, ſino admirados, viendo que excedian las purezas á las aclamaciones, la caſtidad interior á la fama publica. El Padre Bernabé de Lara de la Compañia de Jeſus, dize aſsi: *Tiene por cierto, que conforme à la auentajada mortificacion, humildad, y deſprecio de ſi miſmo, y continuo exercicio que traìa de las virtudes, que es conſecuencia neceſſaria que fueſſe puriſsimo de cuerpo, y alma el ſieruo de Dios; y prueba de eſto es tambien, y como efecto conſeguido, el buen exemplo que a todos daua, y la ſatisfacion que todos tenian dèl, venerandole como a ſanto, mas por eſta virtud, que por las demas; y perſona huuo principal, que le anduuo muy à la mira, y tenia al principio mucha dificultad, y repugnancia de que entraſſe en ſu caſa por no conocerlo, y deſpues fue tan poderoſo ſu buen exemplo, compoſtura, y modeſtia, como compañeras vnicas de la virtud de la caſtidad, que le confeſsó a eſte teſtigo la miſma perſona, que tenia grandiſsimo guſto de que el ſieruo de Dios entraſſe en ſu caſa: y vez huuo, que reparando el ſieruo de Dios en la dificultad que la dicha perſona moſtraua de que entraſſe en ſu caſa, le dixo a ſu muger (que le trataua con particular deuocion, y veneracion:) Aora parece que el ſeñor D. Fulano no tiene guſto de que entre en ſu caſa, tiempo vendrá en que lo tenga. Y eſta miſma ſatisfacion viò eſte teſtigo en las demas perſonas principales deſta Villa, con grande aceptacion de ſu mucha caſtidad, y pureza.* Haſta aqui el dicho Padre. O què de teſtigos tiene la caſtidad! de todos huye la luxuria.

A la preg. 13.

Siguenle Religioſos y todos le notã ſiempre vna honeſtidad indezible.

140. Entre los muchos eran mas los Religioſos, que con grauiſsimas vigilancias andauan ſiempre notando ſus obras, paſſos, y palabras del ſieruo de Dios; y deſpues de aver notado todos en palabras, paſſos, y obras vna altiſsima candidez, dize el Padre F. Jorge de S. Joſeph, que aviendo andado vigilantiſsimo por mucho tiempo, deſſeoſo de ver, donde, como,

como, ò quando estos menesteres humanos, proprios de animales, indignos, y afrentosos de vna condicion tan noble como la humana; y despues de tanta diligencia, ò diligente examen, admirado el Padre Fr. Jorge, dize, que no sabe quando hazia las necessidades humanas, ni como gouernaua aquel recatadissimo cuerpo, pues jamas reconoció, ni le vió nadie ocupado en la vileza destos exercicios. No sé que pueda dezirse mas de la honestidad, y del recato: miren los que están en alguna familia, si pueden recatarse para estas acciones de todos; ello es necessario hazerlas, è imposible huir siempre de los testigos, porque aunque sea fuerça huir de que se vean, es imposible huir de que se sepan, pues es necessario pedir licencia para apartarse. Yo he visto hombres honestissimos, y almas candidissimas; pero en ninguno he visto este recato, y en mi parecer es lo vltimo a que puede llegar la humana honestidad, haziendo recatadas, y libres las acciones, que por antonomasia se llamaron necessarias, y que es tan necessaria su noticia, como el obrarlas.

Nadie le vió jamas hazer los humanos menesteres.

141. Pero qué mucho que tuuiera el sieruo de Dios esta indezible honestidad y el grande recato que se ha dicho, si miraua, para mirarse a si, dentro de si a Jesu Christo Virgen, que ya su Magestad le avia dicho en aquella celestial vision que al principio de su conuersion le avia hecho Dios (y ya diximos) que avia de quedarse en su alma, y morar en su coraçon; y ya sabia que los que viuen castos son Templo del Espiritu Santo, y para serlo procuran adornar su alma de los castos asseos, y fixar á las puertas de esse Templo espiritual a Jesu Christo crucificado; y esta era su ordinaria frasse en hablando con qualquiera: *Señora entre V. md. y entre mi Christo crucificado.* Y fue de grande eficacia en muchas personas esta palabra, y especialmente la tuuo quando hablando con cierta señora Religiosa, que estaua muy alegre, y muy de chança, para advertirla le dixo: *Entre V. md. y entre mi Christo crucificado*, y al punto la buena señora detuuo su alegria,

Procura con modo admirable impedir ciertas chãças.

reprimió sus chanças, y se compungió, y el mismo sieruo de Dios á la misma voz corrigió en si el gusto de aver oìdo las honestas chanças, el descuydo de aver permitido que se dixeran (si es licito permitirle este humano descuydo a vn varon en cuya alma sembró el Espiritu Santo tan castos consejos, y tan vigilantes, y virginales cuydados.) Dexò compungidas a todas aquellas señoras Religiosas que se hallaron presentes, ver el indezible recato del sieruo de Dios, y que ni por este instante le permitiesse tan corta tregua al enemigo, y la espiritualissima razon que el sieruo de Dios dize: *Señora entre V. md. y entre mi Christo crucificado*, fue dicha con tanta fuerça de la diuina gracia, que dexó confusas, y admiradas à las Religiosas. Assi estaua la alma deste sieruo de Dios, Templo del Espiritu Santo, adornado de castos asseos, asseado con tanta limpieça, y cuydado con tanta vigilancia, y entre los recatos de las almas mas castas, fue su recato en obras, passos, y palabras, no solo el mayor, sino milagroso.

Dicho de D. Catalina de Sena à la pregũ. 13.

142. La misma Leonor Rodriguez, que en el capitulo passado referimos, cuenta dos milagros hijos del recato admirable del sieruo de Dios. Supone, que avia estado al fuego, y que saliendo del caliente, le dió vn ayre que le apretò la respiracion; assi afligida del dolor de pecho, padeció grauissimamente, a su parecer, los vltimos accidentes de la vida, y viendose tan al cabo se encomendó al sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, en quien vnicamente tenia puesta la fé, y la confiança de su remedio; assi estuuo tres dias, ó quatro, y al fin dellos vino a visitarla el sieruo de Dios, dixole ella su mal, y él se enterneció mucho, pidiole a Dios el remedio de la afligida enferma, y ella, que le dixesse vna Ave Maria, y con la fé que tenia que le avia de sanar, le instaua en que le pusiesse la mano en los pechos; y dize ella misma, que el sieruo de Dios por su mucha honestidad lo rehusaua, pero a sus instãcias no se pudo negar, y poniendole el Escapulario sobre los pechos, puso el sieruo de

Su recato en esta virtud.

Caso notable!

de Dios Fray Antonio la mano sobre su Escapulario, y assi preuenido de este recato, le dixo vna Ave Maria, y al mismo punto, y sin mas dilacion (palabras son estas de la misma enferma, y testigo) sin aplicarse otro humano remedio, se le quitó vno, y otro mal, el dolor que tenia en los pechos, y el de la falta de respiracion, y quedò sana, y buena como antes.

Haze lo mismo en otro achaque con la dicha muger.

143. La misma dize, que le afligió vn dolor en vn riñon, y con tanta vehemencia, que le puso en peligro de la vida; aplicauanle los Medicos muchos remedios, pero ninguno le aprouechaua, siempre estaua acostada, y siempre de vn lado, y siempre afligidissima. Ya estauan determinados los Medicos a echarle vna ventosa sajada sobre el riñon que dolia, vino el siruo de Dios antes de echarla, y viẽdola tan summamẽte afligida, y fatigada á la enferma, se le enterneciò el coraçõ, afligierõsele las entrañas de su piedad apeló à las de Dios, pidiòle con interiores suspiros el remedio de aquella fatiga, y fiado en la misericordia diuina, se leuantò a hazerle la señal de la Cruz; la enferma procuró asirle la mano, como ya experimentada que ella le daua el remedio milagroso de sus males; el siruo de Dios rehusó el que se la asiesse, procuró otra vez cogerla para ponersela en el mismo lado, huyòla èl; y al fin, poniendo su Escapulario sobre el riñon, y sobre el Escapulario la mano, y puesto de rodillas, dixo vna Ave Maria, y hizo la señal de la Cruz sobre el Escapulario, y al mismo punto quedó sana, y tan libre del dolor, como si jamas le huuiera tenido. Palabras son de la misma enferma, y testigo; y ella misma nota, y alaba el singular recato, y honestidad del siruo de Dios, y que con èl hazia estos milagros, y sin él ninguno los hiziera. Son muy hermanos el recato, y el milagro; y en el interin que la admiracion pondera lo grande de vno, y otro milagro, pondero yo lo grande del recato. Està la mano del siruo de Dios obrãdo milagros, y està temiendo poner la mano sobre los pechos de vna muger enferma! Ni el hazer milagros le haze confiado, pues ninguno vẽce mejor la ocasion, que quien mas la huye.

Aun obrãdo milagros no fia de si, por la castidad

142. O grande aduertencia de la admirable castidad de este siruo de Dios! Mucho admira con el milagro, pero mas admira con el exemplo, aun haziẽdo milagros no se assegura. Dizele Dios, que no tema el hazer con esta muger vno, y otro milagro, y aun teme poner la mano. Quien se assegura deste capital enemigo aũ en el grado mas heroyco de la virtud? Mientras esta piel viste nuestras carnes, y mientras esta carne es mortal, son mortales sus peligros. El que viue en los mas espirituales exercicios mas recatado, es mas virtuoso, y mas casto. Con razon todos aqui se admiran: Quiẽ no admirará, dize S. Amborio, ver á las santas Virgines condenadas de los tiranos à las casas publicas, y salir mas virgines, y mas castas de la mayor deshonestidad? De donde salen todos con mancha, salir estas santas con mayor pureza, es lo mas admirable! Que en las tinieblas donde toda luz se apaga, la primera luz del mundo se encienda! Esto es lo muy marauilloso, y admirable de essa luz. Que otros siruos de Dios en los desiertos retirados viuan castos, es mucho; pero mas es que estè el siruo de Dios F. Antonio metido en la casa publica, con mugeres publicas, siempre a los ojos la deshonestidad, y que de la misma casa de la luxuria salga mas casto: esto es lo mas admirable, y para mi tẽgo, que vno de los mayores sacrificios q̃ hizo de si este siruo de Dios al amor diuino, fue meterse en la casa publica, y cõ mugeres perdidas. Sabia q̃ para ser mas casto, auia de ser mas fuerte, y que el mas fuerte en la castidad, no es el que acomete a este vicio, sino el que lo huye; verse obligado, no a huir este vicio, sino a buscar, y a tratar estrechamente con los enviciados en él, fue la mayor firmeza de su amor al amor de la castidad; pero lo que no la seruia huyendo de los deshonestos, la seruia recatãdose con todos, con tan indezible recato, que estaua haziendo milagros, y temiendo las ocasiones. O grau pureza!

Cap.

# CAP. IV.

## *Padece el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro grandes tentaciones, aplica los remedios que otros santos.*

145 QUien viendo este celestial varon tantas vezes vencedor de este enemigo, le juzgará tentado? Quien viendo al pecado de la sensualidad tantas vezes vencido, creerá que se atreuiò a tentarle? Quien creerá, que tuuo tentaciones de carne, el que estaua en los hueſſos? Como pudo encenderse este fuego en las mas frias cenizas de la penitencia? Como pudo arder esta llama, donde al fuego del amor, y de la mortificacion solo avian quedado vnas humanas pauesas? Pero (ó Dios mio!) si assi es tentado el enemigo capital de este vicio, el que tanto le ha perseguido, el que le ha echado de las mugeres flacas y el que le echaua de donde quiera que le hallaua, què será en quien no le resiste? Si assi es tentado vn varon tan honesto, tan milagroso, tan pobre, tan flaco, y tan abstinente; como será afligido el que le fuere inclinado? Como no tendrá grauissimas tentaciones el que viue con tan demasiados cuydados de su regalo, y con tan poco recato de sus sentidos? Si se le atreuiò este pecado al que andaua siempre obrando marauillas, como no derribará lastimosamẽte al que anda siempre de ocasion en ocasion, y de peligro en peligro? Todos, justos, y pecadores los tienen; el justo, mas justo, no viue seguro mientras es mortal; el pecador, mas pecador, no viue desafuciado aunque aya recaído; la diferencia que vá del justo al pecador, no vá en los peligros, sino en las vitorias; el que mas vezes vence estas tentaciones, aun quãdo mas tentaciones tiene, es mas casto; dexarse vencer de las ocasiones, es de los muy pecadores; vencerlas, y vencerse en ellas, es de los muy justos, y huirlas todas, es de los muy castos.

Tentaciones q padece, y su gran resistencia.

146 Permitiò Dios grandes tentaciones en su sieruo, y sacòle de las mayores con graudissimas vitorias. Estaua vna noche en su acostumbrada oracion, ardiendole su coraçon en llamas de amor, y sintiò que se ardian las pauesas de su penitente cuerpo: doliole en la alma ver assi arderse su cuerpo, y del dolor del coraçõ le resultó vn dolor de hijada fortissimo, consolose mucho, conociendo que el dolor de hijada era el ceñidor sagrado que mandaua Dios a sus Discipulos, y q̃ Dios le ponia de su mano este dolor para apretarle los lomos, y afirle mejor la castidad. Era el dolor vehemẽte, pero no por esso vencia aquel ardor; y admirandose que todauia tuuiesse brios lascibos su cuerpo, aun quando tenia dolores tan vehementes, viendo que el cauallo de su cuerpo, aun con carga tan pesada relinchaua, le quiso echar carga, y sobrecarga; y assi afligido, y tentado se fue al claustro, ò patio del Cõuento, donde estaua vn troço de coluna, y desnudandose el lado de el dolor, cargó sobre él el marmol pesadissimo. Era grande el frio del tiempo, y el peso de la piedra, y quiso Dios viendole tan penitente, y tan perseuerãte en sufrir por grande espacio de la noche el rigor de mortificacion tan pesada, que se le quitara el dolor de hijada al peso de la coluna, y el ardor de la tentacion al frio grande del tiempo. Supo el Padre Fray Pedro de San Clemente, que refiere este caso, y a quien ya otras vezes (aunque nunca dignamente) hemos citado, el dolor de hijada que el sieruo de Dios avia padecido aquella noche, no porque se quexasse, pues de nada jamas se quexó; sino porque fue el dolor tan grande, que lo sospechó el Prelado, y le mandó que se recogiesse. Al fin, por la mañana admirado el dicho Padre Fray Pedro de San Clemente de verle bueno, le preguntó amigablemente, y rogó, le dixesse, con què se le avia quitado su mal? y el sieruo de Dios, riendose, le respondió, que con el remedio de la piedra, aludiendo con esta

Padece vna tentacion grande, y remediala por vn modo estupendo

*Sint lumbi vestri præcincti, &c. Luc. cap. 12*

Vna noche de inuierno se echa vn marmol pesado sobre la hijada por resistir vna tẽtacion, y quitasele jũtamente con el dolor.

esta respuesta á la piedra fundamental de las almas Christo Señor nuestro, que dá salud a los enfermos, y fortaleza a los flacos. Si no fuera por esta piedra, qué fuera de nosotros pecadores, y qué fuera de los justos? Cõ la pesadissima de aquel marmol se afligiò, y se curó el sieruo de Dios; y con la espiritual piedra, que es Christo, se curó de su dolor, y se libró de su tentacion deshonesta: ojalá los que padecen este mal espiritual, se apliquen al remedio de la piedra. Esta mortificaciõ de la piedra, ó marmol tan extraordinaria, debia de ser ordinario remedio de el sieruo de Dios, porque lo refierẽ muchos testigos, y de su cõtexto parece, que vsó deste marmol por remedio muchas vezes, que a ser solo vna vez, no me parece que la dixeran tantos testigos, porque ni el sieruo de Dios dezia sus males, ni dezia jamas sus tentaciones, por no dezir sus vitorias, ni jamas le parecia a su humildad, que las tenia, sino que en todo obraua como grande pecador.

147. No escarmentó el demonio, aun viendose apedreado del sieruo de Dios, y que por quebrantarlo a él se avia echado la piedra sobre si, y dandole con ella en la cabeça, ahuyentadole; con todo, de nueuo se atreuió a tentarle, aun ya rendido tiene mas brios. Goliat tirandole Dauid con la piedra, y dandole con ella en la cabeça, cayò, y nunca mas se atreuió contra Dauid: esse es el pecado de la soberuia, que vna vez humillado, nũca mas leuanta cabeça; pero el pecado de la concupiscencia, significado en la culebra, aunque con la piedra Christo le rindan, y lo maten, aunque estè muerto, y hecho pedaços, cada pedaço de por si tiene vida, y cada troço de por si brinca, y escomo la Sierpe, que acabada de matar es quando empieçan sus troços, y partes a dar, y hazer mas saltos. Grande fue el que quiso hazer en la castidad del sieruo de Dios con esta tentacion el demonio: afligiolo en ella vna noche, derramando por todas las potencias de su cuerpo vn fuego pestilente, y vn ardor sensual; tocò a guerra el pecado, y permitiò Dios que sintiesse su casto sieruo en sus ya rẽdidos huessos vn motin; que no le pudo sugetar con la continua oracion, y viendo que era la conjuracion del cuerpo tan violenta contra la alma, pidió extraordinario socorro a su Capitan Jesus: *O buen Iesus! que ha pegado el enemigo fuego, que se arde ya la carcel deste cuerpo; apaga Dios mio este fuego, para que permanesca en mi la virtud de la continencia, y pureza de la castidad.* *Extingue in lumbijs meis humorem libidinis, &c. Eccl. in rimal.*

148. Entonces el sieruo de Dios se sintiò animado de la diuina gracia, para vna de las mas extraordinarias penitencias, que en seruicio de la castidad han hecho los grandes Santos. Fue assi, que hazia mucho frio, que era inuierno, que avia en el Conuento al lado de la huerta vn corral, que estaua la tierra del fecundissima, y llena de hortigas, de abrojos, y de espinas. Esta tierra, pues, fue el campo desta batalla; salió a èl el sieruo de Dios, y como ya le avian dicho en la ya referida celestial vision quando se conuirtió, que la lucha con los vicios avia de ser desnudo, lo hizo assi, y expuso a los rigores del frio de Nauidad sus cansados, y penitentes miembros, y no contẽto con darle mortificacion tan pesada, vido la cama, que el primero Padre de los hombres Adan le avia preuenido de abrojos, y de hortigas, y en ella se acostò, y regalò mas de dos horas á la amada castidad; alli luchando con su enemigo lo rebolcò en el suelo, alli le oprimió hasta que no le dexó alientos. Doña Maria de Eslaua dize, que estando tratando de la penitencia de San Francisco en semejante ocasion, le dixo el sieruo de Dios Fray Antonio, que sabia de vn amigo suyo, que vna noche de invierno, por Enero, estando afligido de vna tentacion, se leuantò, y se fue a vn corral, donde avia muchas hortigas, y desnudo en carnes se echó en ellas, y se estuuo rebolcando hasta por la mañana: esto dixo el sieruo de Dios, sin passarle por la imaginacion, que entenderia alguien dèl que avia hecho aquella penitẽcia; pero la fuerça de su humildad le hizo callar la persona, la fuerça de la gracia le hizo dezir la grã penitẽcia. Si no la dixera, quiẽ la supiera? Aun dicha por tantos testigos no se cree, porq̃ ella es increible.

Arrojase sobre hortigas, y abrojos

Buelue a padecer otra tentacion, y remediala admirablemente.

Pero al fin, Dios le hizo que la dixesse, como tambien dixo San Francisco la suya, y San Benito, que nadie los vió rebolearse. De dezir estas palabras el sieruo de Dios Fray Antonio se sabe, que fue hasta por la mañana el combate, que estuuo desnudo, que era por Enero. O grande, è indezible penitencia! Vayase Eva a diuertir por el Paraìso, y ver las suaues frutas del, que de sus desahogos nace la culpa original, y desta, las espinas, y las hortigas; pero del fruto de la culpa hizo remedio contra ella misma este hijo del segundo Adan, mas que del primero: y mientras Eva diuierte sus ojos, y sus hijos en las flores vanas del mundo, este castissimo sieruo de Dios diuierte su castidad, y regala su pureza en las hortigas hijas de aquella culpa. Este rebolcarse debiò de ser, ò suceder muchas vezes, porque aunque fue vna sola la que el sieruo de Dios le declaró al Padre Fr. Jorge, su Confessor; con todo el Padre Fr. Gonçalo de San Pablo dize, que él vió en las hortigas hecha la cama, y a no suceder el caso muchas vezes, no viera tan señalado el sitio, y tan hecha la cama aqueste testigo.

Comparase a S. Fracisco, y a otros Santos en esta accion.

149. Y siendo assi, es muy digno de toda admiracion. San Francisco fue el primero, que abrió en las espinas camino al sieruo de Dios Fray Antonio, pero este abrió las puertas a todos; porque San Francisco le dexó abierto, pero espantoso; el sieruo de Dios Fray Antonio le dexò abierto, y trillado; San Francisco, vna vez se mete en la çarça; el sieruo de Dios Fr. Antonio se rebuelca en las hortigas, muchas. No se le puede negar a San Bernardo la palma de meterse en el Estanco de agua, por defender la pureza, ni al grã de Patriarca San Francisco, la primacia de meterse en la çarça, por conseruar la castidad: pero dixo bien Casiodoro, que las acciones arduas, mas dexan a los que las miran emprendidas de otros, el panto, que exemplo. El que dexa el exemplo, dexa imitable la accion: el que la dexa espantosa, y admirable, la dexa inimitable. Pero ya que le concedamos a estos grandes Patriarcas, en estas acciones hechas en obsequio de la castidad, la primacia; no se le puede negar a nuestro sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro el primor, y si en ellas no fuere el primero, sin duda que en ellas no es el menor. Era el vicio de la sensualidad el verdugo del sieruo de Dios Fray Antonio; de todos los mortales es este vicio el Alguazil; a los justos anda siempre por prẽderlos, a los pecadores los trae siempre arrastrando. Al Apostol San Pablo le dexò Dios al lado el pecado de la luxuria, que siempre lo estaua açotando, y afligiendo: si para mayor merecimiento tuuo esta tentacion el Apostol S. Pablo, como avia de faltarle esta misma tentacion a su grande imitador Fray Antonio de San Pedro? Y de lo que conoció de su interior dize el Padre Fray Alonso de Godoy: Fue el sieruo de Dios castissimo, porque fue desta tentacion molestadissimo.

Resultôle vn dolor de costado que le durò mucho tiempo.

150. De este rebolcarse en las hortigas el sieruo de Dios Fray Antonio, ò vna sola vez, ò muchas, quiso su Magestad que le resultara vn dolor de costado tan graue, y tan fatal, que le puso en al articulo de la muerte, y assi le conseruó Dios por espacio de siete años, sin hazer cama, sin curarse, sin quexarse, sin suspirar a los rayos intimos de tan penetrante dolor; y para que se conociera, que avia sido grande milagro de Dios el no morir aora deste dolor de costado, quiso Dios, que deste mismo, sin otro nueuo accidente, muriera despues de siete años; pero concediole Dios estos siete años mas de vida, para que se viera, que si la defensa de la castidad propria le puso en este articulo, la defensa de la castidad agena le dió la muerte: aora enfermó de dolor de costado, por vencer la tentacio propria; y despues de él mismo murió a los golpes del dolor de la culpa de vna deshonesta muger, que avia reducido, y avia preuaricado, como veremos quando de su muerte se trate. Assi en defensa de la amada castidad viue muriendo, y muere el sieruo de Dios Fray Antonio martir, y el mejor martir que ha visto en sus aras sacrificado el Dios de la pureza.

Todos

Todos los testigos atribuyen su muerte a su grande castidad, y confi sian que el defenderla en si con la penitencia de las hortigas, fue la causa de su enfermedad, y el defenderla en aquella preuaricada muger, fue la causa de su muerte. Y el Dotor Benito Vasquez Matamoros, como tan grande Medico, conociò que esta fue la causa, y dize assi breuemente: *El sieruo de Dios se reboleò sobre muchas hortigas, por el qual medio, ayudado de Dios, venciò la tentacion, y aun se atreue este testigo a dezir, que el dicho sieruo de Dios muriò por la castidad.* Dá largamente su razon el dicho testigo; pero para que se entienda que el sieruo de Dios Fray Antonio amò la castidad hasta morir, y muriò por amarla, bastanos lo que dize, y no sé que pueda dezirse mas, sino que el seruir à la castidad le quitó la salud por siete años, y le quitó la vida para siempre.

Dicho del Dotor Matamoros, a la preg. 13

151. Tengo por cierto, que las acciones hechas, y referidas por San Bernardo, por San Francisco, y otros grandes santos, en defensa de la pureza, fueron tambien fatales, y les causarian a sus grandes autores la muerte, a no suspender Dios la enfermedad que de ellas resultara naturalmente. Como puede entenderse que no seria causa de muerte, meterse vn cuerpo humano en vn estanco elado? Meterse en él, y morirse, todo avia de ser naturalmente vno; pero quiso Dios, que estos sus grandes santos en defensa de la pureza, no solo no murieran, pero ni enfermaran, y que el castigo que tomauan por remedio de la castidad, fuera solo remedio de ella, y no peligro de ellos. Acá a su sieruo Fray Antonio de otro modo le trató Dios, dexale que haga la extraordinaria penitencia, dexale que se desnude al frio, y que se rebuelque por hortigas, y espinas, dexa que de ellas resulte el peligro de la muerte naturalmente; pero acra entra su mano diuina, y suaue, quita milagrosamente de el peligro de la muerte la misma muerte, y dexale en el peligro, en el dolor, y en la enfermedad. Ya su cuerpo no era cuerpo de vida como los nuestros, sino como el del Apostol S. Pablo, que fatigado de enfermedades mortales, dize, que era cuerpo de muerte: y assi con el mismo Apostol, por ver la hermosura diuina, seguro de no ofenderle, suspiraua, y clamaua el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: *Quien me librarà de el cuerpo de esta muerte?* Al fin, quitandole Dios el mal de la muerte, le dexó en el peligro, y en el dolor el remedio de las tentaciones; y como a Santo Tomàs de Aquino le quitó vn Angel en sueños la causa de los apetitos lasciuos, que la naturaleza escondió en los lomos, y al quitarla sintió el dolor; assi a su sieruo Fray Antonio de San Pedro despierto, no dormido, le quita Dios las tentaciones de la concupiscible, dexandole el dolor; y del mismo dolor de costado le quita la muerte, dexandole el peligro. Viendo tales acciones, imitadoras de los mayores Santos de la Iglesia, y tales milagros de Dios, dixo el Padre Fray Pedro de San Clemente, que avia resucitado Dios en aquella edad el espiritu de los Apostoles, de San Francisco, y de San Diego; y el Padre Fray Domingo de los Santos, no siendo ponderatiuo, dixo esta ponderacion: Que si San Francisco viuiera al mismo tiempo, no podria distinguir a qual de los dos hazia Dios mas mercedes,

*Quis me liberabit de corpore mortis huius? Ad Rom. cap. 7. v. 24.*

Comparase en este caso con Santo Tomàs de Aquino.

## CAP. V.

*Especial protector es el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro de los que viuen castos.*

152 EN este punto tenemos dicho mucho, pero son tantos los casos que refieren los testigos, que nos vemos obligados a repartirlos, por no amontonarlos en vna virtud todos, que assi amõtonados hizieran grande fealdad, pero repartidos sin duda haráu grata armonia, y daràn singular hermosura al cuerpo de esta historia. Ya hemos visto quan grande perseguidor fue el espiritu casto deste sieruo de Dios del vicio de la luxuria, quanto lo persiguiò en las mugeres publicas, quantas obras, quantas marauillas hizo el diuino Espiritu por su sieruo, para destruir en ellas este pecado, y plantar en todos esta virtud. Todo esto diximos ya, porque tocaua á la caridad; este punto falta allá, y este toca aqui: allá se puso el antecedente, y aqui viene nacida la consequencia; si allá le vimos perseguir tanto aquel vicio, aqui le hemos de admirar amparar tanto a esta virtud, que haga marauillas, y excessos en amparo de quien la guarda; y esto mejor lo han de dezir los casos, que las razones: notable es el siguiente.

Dicho de Ana Maria Tirado, a la preg. 18 y a la preg 21.

153. Ana Maria Tirado, muger de Francisco Salgado, no sé que esta fuesse muger perdida, ni de las reducidas por el sieruo de Dios Fray Antonio; solo sé lo que ella misma dize en su dicho á la pregunta 18. *Que las mugeres que el sieruo de Dios Fray Antonio conuertia, entre las diferentes cãsas donde las acomodaua, vna era en casa de Doña Eluira Martinez*; y en la pregunta 23. dize: *Que el sieruo de Dios Fray Antonio la acomodó en esta misma casa a ella.* Al fin, venga esta muger de la casa publica, venga de otra qualquiera, en casa de Doña Elvira Martinez viuiò, y al buen exemplo desta virtuosa señora viuiò religiosa, y recogidamente, y fue testigo de las grandes virtudes del sieruo de Dios, y refiere algunas singularidades notables, como tambien fue testigo del caso de aquel pobre Juan Calero, que ya referimos en el Libro tercero desde el num. 67. Esta buena muger, pues, viuiendo honestamẽte, la robolvieron con su marido, y dando él credito á las chismes, mas que á la honestidad de su muger, trató de matarla. No quiso Dios que fuera buen verdugo de la sentẽcia que él daua, como mal Juez; el juizio contra su muger avia sido temerario, pero mas temeraria fuera la execucion de su juizio. No dize esta testigo, que fuesse essa la causa, pero la supone, y dize, que su marido le dió con vna daga, y al defenderse con el braço del golpe que le tiraua, le cortò vna muñeca, y la dexó manca de dos dedos, cortandole la canilla. En esta le dexò manifiesta señal de quanta era la herida, y la cortadura de la canilla, y en los dedos le dexò luego tanto impedimento, que de ningun modo los pudo mas mouer, sino que le quedaron evidentemente mancos. Padeciò en lo demás de el braço grandes dolores, hinchaçones, y todos los demàs accidentes que suelen sobrevenir a estas fatales heridas. Assi herida, y llorosa la hallò el sieruo de Dios Fray Antonio, y conociendo que viuia casta, que estaua inocente, que no meteció el castigo de su marido, le pidió a su diuina Magestad el remedio: *Señor, bien sabes tu* (le diria) *quanto padece el que sin culpa padece. En su Cruz se consolò el buen Ladron, porque viendo sus culpas, se hallò digno de sus castigos; y consolandose con su castigo merecido por su culpa, le afligia el verte padecer a ti sin culpa tantos castigos. Esta muger padece tanto dolor, ha sido casta, es pobre, no tiene mano; como casta te sirue, mi Dios, y si tan bien te sirue manca, hagase en ella tu santissima voluntad; pero si assi te sirue, manca, como, Señor, ha de seruir a su marido*

Dale a Ana Maria Tirado su marido vna cuchillada de que la dexa manca.

Oracion del sieruo de Dios por su remedio.

*marido manca? Ea Dios mio para que èl se confunda, y para que ella se anime, dale remedio Señor.* Esta seria la oracion del sieruo de Dios, y su Magestad dixole en ella el remedio, y puso se él mismo con atentissima caridad a executar el remedio, mojó con su misma saliua vnas vendas, ciñóle con ellas la canilla. Desde la primera saliua sintió ella misma el remedio, porque luego se le quitaron los dolores; pero el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro por disimular el remedio, y el milagro, prosiguió algunos dias con el remedio, aplicandole los paños en su saliua mojados. Y dize assi, concluyendo este milagro, la misma Ana Maria: *Y de alli a algunos dias se halló sana, y buena, y sin la manquedad, de tal suerte, que desde luego sintiò el remedio tan eficaz, que con tener el braço hinchado, y con muchos dolores, se le quitaron luego al punto que el sieruo de Dios Fray Antonio le començò a poner los dichos paños. Y es cosa marauillosa, que aunque tiene cortada la canilla, està sana, y menea los dedos, como si no huuiera tenido lesion ninguna, y la dicha cuchillada se la diò su marido, que se llamaua Iuan Bermudo.* Hasta aqui esta testigo; y no se embarace nadie, con que a su marido le ayamos llamado Francisco Salgado, que este debió de ser segũdo, y Juan Bermudo, el que la hiriò, primero marido.

Notas breues a este caso.

154. Antes note luego (que ay mucho que notar en este caso) la herida, el remedio, y el remediador; la herida es en la mano, y no en los ojos, avia de ser de muerte, y fue de manquedad, no quedò muerta esta muger, sino manca, y tan sin remedio natural queda el manco, como el muerto; porque aquella parte lisiada quedò tan muerta en si, como si lo fuera todo. La mano de esta buena muger quedò manca, y por averle cortado la canilla quedó imposibilitada á la vida, pues era la canilla el remedio por donde se le comunicaua la vida, y los mouimientos á la mano. Esta fue la herida, el remedio fue la saliua del sieruo de Dios Fray Antonio: Ay tal remedio! Luego se ofrece á la consideracion la otra saliua con que Christo Señor nuestro remediò otra potencia impedida de aquel hõbre ciego, a quien Christo Señor nuestro sanó, haziẽdo de su saliua, y del polvo de la tierra vn colirio, con que le vngiò los ojos, y no vió luego, luego, sino despues, que fue, y se lauó en la fuente de Siloé. O valgame Dios, que hasta esta gracia le concediesse Dios a su sieruo! A muchos ha concedido Dios la gracia de restituir a su vso las potencias impedidas, darles nueua vida, y sanarlas; pero sanarlas con su saliua, no me acuerdo de averlo leìdo: sanar ciegos, mancos, y cojos, a cada passo lo hazen los Santos. A su sieruo Fray Antonio le concedió Dios esta gracia de sanar mancos; y porque tuuiesse mas especialidad en ella, no solo le concede su gracia, sino tambien su remedio; y su sieruo le imitò, y le obedeció, no solo en la gracia de sanar a esta muger manca, sino en el remedio de sanarla con su saliua, y no solo en el remedio, sino en el modo del mismo remedio; porque no sanò luego la saliua de Christo Señor nuestro al ciego, sino despues que fue, y se lauó, vió: y como la saliua de Jesu Christo Señor nuestro, teniendo eficacia infinita, no sanó al ciego instantaneamente, suspendiendo la eficacia de su saliua, por tener respeto à la fuente; assi su sieruo Fray Antonio de San Pedro no sanó luego a esta manca, teniendo respeto a la saliua de Jesu Christo Señor nuestro q̃ tampoco sanó instantaneamente a el ciego. Lo que es de los dolores, y de la hinchaçon del braço manco, luego al punto sanó a esta muger la saliua de el sieruo de Dios Fray Antonio; pero del braço manco despues de algunos dias. Y es cosa muy marauillosa, que el testigo empieça, pero no sabe ponderarla, que quedandosele la canilla cortada, mueue, y gouierna muy bien los dedos. Y en el interin que yo passo a otro punto, preguntesele a los Medicos, como podia gouernar los dedos teniendo, y quedandose cortada la canilla? Por què arcaduces podia imbiar la alma los espiritus de vida á la mano, si la canilla por donde van quedaua cortada? Como pueden los caños de

vna fuente derramar agua, si los arcaduces por donde la agua và a los caños estã heridos, y quebrados? Verdaderamente que este, ò es vn milagro de milagros, ó yo no lo entiendo, y esto es lo mas cierto, porque no sé por donde podian ir estos espiritus de vida á la mano; y no yendo por la canilla sana, y buena, que era el orden natural que aviã de lleuar, se veìa Dios (ó misericordia infinita!) obligado a imbiarlos por otro orden, y camino sobrenatural, y milagroso. Al fin, yo no entiendo esto de milagros, nuestra Madre la Catolica Iglesia se entenderá con el testigo, que yo hasta aora, ni he hecho mas que referirle, ni mas que notarle, para que se note el modo con que el sieruo de Dios amparaua, y defendia a los castos, que assi como perseguia á la luxuria, donde quiera que la hallaua, assi amparaua á la castidad donde quiera que la veìa.

Dicho de Juan Mendez de Sotomayor, a la preg. 13

Como persigue à la luxuria, defiende à la castidad.

Y el Licenciado Juan Meudez de Sotomayor dize assi: *Siempre este testigo, y todos los demâs desta Uilla tuuieron al sieruo de Dios por tan casto, y puro, que jamas oyò dezir cosa ninguna que desdorasse al sieruo de Dios, ni desdixesse de su gran virtud, y castidad, antes procuraua apartar, y diuertir las personas de que el sieruo de Dios tenia noticia que tenian el vicio contrario a esta virtud: y tiene por cierto este testigo, q̃ qualquiera cosa por dificil que fuera la pondria en execucion, solo a fin de ganar vna alma a Diss, y reducirla a esta virtud.* Hasta aqui el testigo, donde dá bien a entender lo mucho que aborrecia á la deshonestidad, las extraordinarias ansias con que procuraua que todos fuessen castos, el gran cuydado que tenia con socorrer, con amparar a todos los que lo eran.

A la preg. 16.

155. Doña Isabel de la Paz, Religiosa professa de velo negro, y vna de las almas a quien el mismo sieruo de Dios enseñaua oracion, como ella misma dize, y se conoce en su dicho, y razones, que era discipula de tal Maestro, que aunque la oracion es acto tan interior, y tan oculto, no es posible que se esconda a los ojos de todos, alguna vez será facil escõderla, pero siempre no es posible. Esta señora, pues, refiere, que Doña Magdalena Marquez estaua en aquel Conuento novicia, y ó porque su condicion disgustaua á las demás, ò por otros accidentes que suele traer consigo el estado de la Religion, el de professar esta señora estaua en grandissima duda, y todas las mas inclinadas a negarle su voto, y a que no professara. De las muchas que avia dudosas, y de las muchas que estauan ya determinadas, consultaron al sieruo de Dios, dandole cada vna sus razones; pero ninguna bastò para que el sierno de Dios dexasse de amparar aquella dõzella, que avia escogido el viuir pura en el estado de la virginidad. Porfiauã las determinadas a negarle el voto, y a instarle en sus razones al sieruo de Dios; y él les dixo con espiritu profetico, con espiritu de virgen: *No tengan duda, señoras, que la señora santica ha de professar, ella escogiò la mejor parte, escogiò el viuir casta en la casa de Dios, y su Magestad gusta de que professe, y ha de professar.* Y añade Doña Michaèla de Cepeda, que fue tan grande la contradiccion que le hazian las otras Monjas, que la pobre novicia afligida se huyó a su casa, destituida ya de las esperanças de professar. Ya ha logrado sus desseos la contradiccion; ya se han malogrado los consejos castos del sieruo de Dios; ya estará contenta la malicia, pues tiene esta prenda mas en quien ahajar la virginidad; pero no lograrà sus desseos, que la ampara el sieruo de Dios Fray Antonio: pues a ella la reduxo a que bolviesse al Conuento, a que fuesse firme, a que fuesse casta; y a las demás que la contradezian, hizo, que la admitiessen sin contradicion. Bolvieron luego a sus antiguas temas, y durarõ hasta que llegó el tiẽpo de su profession; y el mismo que la avia amparado antes con su espiritu profetico, y casto, la amparó mas aora con su oracion, pues con ella venció las grandes dudas que avia, confirmó á las que dudauan, rindió á las que porfiauan, y al fin professó, teniendo todos a grande marauilla su profession; atribuyeron vnas la marauilla á la eficacia de su oracion, otras al amor intensissimo que tenia de que todos fuessen puros, otras a su espiritu de profecia: y todas

A la preg. 21.

Ampara a vna novicia para q̃ sea esposa virgen de Jesu Christo.

estas

eſtas virtudes ſin duda que ocurrieron en eſte caſo, que todas eran neceſſarias para deshazer la alteracion de vna Comunidad ſediciada, que en dando en vna tema, no la vencẽ razones, virtudes ſolo, y ſolo maranillas pueden vencerla.

156. En fin, el ſieruo de Dios Fray Antonio ſiruiò á la caſtidad, y ſiruió a los que la ſeruian cõ tantos cuydados, como haſta aqui hemos viſto; hizo guerra, y perſiguiò al pecado de la carne con tan celeſtial valor, como haſta aqui hemos notado, y tuuole tãto miedo el demonio en eſte vicio, que ſe huía de la perſona en quien eſtaua en viendo que el ſieruo de Dios venia. Y dize el Alferez Pedro Abrego, que eſtaua vn dia hablando con cierta muger principal de la Villa, y la conuerſacion era de las admirables virtudes del ſieruo de Dios, y aſsi que ſe habló deſta virtud, dixo la buena ſeñora: Señor mio, yo le tengo muchiſsimo miedo a eſſe ſanto; y dixo eſto con tales razones, que entendiò claramente el dicho Abrego, que le avia aviſado de algun pecado interior, y oculto. Aſsi lo refiere él en ſu dicho; pero no es meneſter que ſe adelante nueſtro juizio a penſar lo que él penſó, de que tenia eſta muger algun pecado oculto de que el ſieruo de Dios la reprehendieſſe, que no es bien que aya en noſotros malicia, quando ella no dize que la tiene, ſino miedo no mas; y mas facil es de entender, que eſte miedo nacia de la virtud del ſieruo de Dios, que el demonio, que tentaua á la muger, tenia miedo al ſieruo de Dios F. Antonio, que en haziendo memoria ſuya, ſe huìa el demonio, y en vez de la tentacion que èl ponia, metia Dios miedo de la miſma tentacion. Gran miedo es eſte, que es el miſmo temor de Dios, y vn temor de los mas finos. Ninguno ay que no tenga temor al Juez, pocos ay que tengan tanto temor al miniſtro como al Juez: temer al Juez, y no temer al miniſtro, no es mucho temer; pero tener miedo a tan gran miniſtro de la pur za, como eſte ſieruo de Dios, es tener vn finiſsimo temor de Dios. Eſta es vna de las mas particulares gracias, que yo en eſte ſieruo de Dios

Dicho del Alferez Abrego, a la preg. 11

Notaſe el miedo que tenian los teſtigos a la pureza del ſieruo de Dios.

venero, y por muchas vezes que lo apunte, nunca le repito; pues lo que es increſible, dixo S. Leon Papa, no es indezible, porque no ſe dize nada; antes por eſſo es mas inefable, porque ſiempre eſtá dando que dezir, y que hablar; y por mas que ſe diga, nunca ſe dize lo que baſta, porque nunca baſta lo que ſe dize. Eſte miedo, pues, admirable, que en ſu interior le tienen los teſtigos, ſin que ſe halle entre tãtos como ſon, vno que diga menos, ſino todos confieſſan, que en viendo ſu preſencia, ſe confundian, y ſe acobardauan, y no ſe atreuian a poner delante del ſieruo de Dios con pecado, ſino ſe procurauan confeſſar, y ſalir del, para ponerſe a ſu viſta. Verdaderamẽte que es eſte miedo inefable, y no hallo yo otra razon del, ſino la que tenia el demonio en tenerle miedo (ſi en tener miedo a los buenos tiene razon el demonio, pero la natural no le falta en nada, y la virtud en todo le falta.) Teniale ya grande miedo el demonio, y viendo que con el ſieruo de Dios no podia, inſtaua, y tentaua a otros; pero en ſabiendo que eſtauan por cuẽta ſuya, no ſolo los dexaua, ſino los dexaua de tentar, y ſucedia en las almas, en vez de la tentacion, el miedo filial, y reuerencial al ſieruo de Dios. O quiera ſu Mageſtad concedernos muchos deſtos miedos, denos grande amor a ſu bondad, y gran temor a ſu amor, que el mayor fiſcal de nueſtras ingratitudes, no ha de ſer la juſticia, ſino el amor miſmo de Dios, y nos importaua mucho tenerle grande temor al infinito amor de Dios, y a los miniſtros de eſſe amor inefable. En fin, quede ſentado, que el ſieruo de Dios fue el mayor enemigo de la luxuria, el mas fino amigo de la caſtidad, y el mas fuerte amparo de los tentados, el mas cierto ſocorro de los que viuen caſtos.

## CAP. VI.

*Dexa el sieruo de Dios Fray Antonio la capa en manos de vna muger que le solicita.*

157 NO se contentó el demonio con sus tentaciones, ò no se confundió con las victorias de el sieruo de Dios, y parecieronle inutiles sus armas, a las mismas del sieruo de Dios Fray Antonio echò la mano, vido que para ser casto no se contentò con vencer sus proprias tentaciones, sino tiró a vencer las de otras almas, y el demonio para hazerle deshonesto no se contentò con tentar al sieruo de Dios, sino intentó mouer a quien le tentasse, solicitó los animos de algunas mugeres, no deshonestas, sino honradas. (Pero en qué mina de oro puro no ay beta de tierra?) Quien hallará vna muger fuerte? Honradas se hallarán muchas; pero fuertes, quien las hallará? En los animos, pues, de algunas mugeres honradas leuantó esta tentacion el demonio, para que solicitaran, y tentarã la pureza del sieruo de Dios. Caso increìble! Quien creerá que pudiera solicitar para mal al casto Fray Antonio? Que solicitara su misma Señora al casto Joseph, no ay que admirarse, que era casto, y era hermoso. Que tentara el demonio á la otra señora huespeda de San Bernardo, para que fuera a tentarle, no ay que espantarse; era el diuino Bernardo casto, hermoso, y mancebo. Pero que huuiera muger que apeteciera, y solicitara al sieruo de Dios Fray Antonio, quien tal imaginara? quando de parte dèl mismo avia tales armas contra el apetito. El trage galan, es contra la honestidad; pero vn habito penitente, roto, y remendado, y sobre todo sucio, a qué deshonesto caualllo no detuuiera?

Solicita el demonio quien tiente al sieruo de Dios.

158. El sieruo de Dios Fr. Antonio, de proposito, por reprehender la gala, escuela de la luxuria, se vestia el habito mas pobre, y mas penitente. De proposito, porque andaua entre mugeres perdidas, que de muy pocos hazen asco, se dexaua estar sucio, y asqueroso, ni matauа los piojos, ni los quitaua, ni los traìa ocultos, antes los dexaua andar por su habito como querian, ni se lauaua el habito, ni cuydaua de otro asseo, mas que del de su alma; y por solo cuydar de los castos asseos que debe tener vna alma, que es esposa de Dios, y Templo suyo, mortificaua las naturales ansias de la limpiaça de el cuerpo; y por viuir siempre puro en todo, y desechado de todos, se dexaua estar sucio, y asqueroso de pies a cabeça. Y aun assi entre tantos desasseos, que à la humana delicadeza causauan ascos, y especialmente á las mugeres, era el sieruo de Dios tan amado de todos, que no ay testigo que a esta pregunta no diga, que por la grande satisfacion que tenian todos de su castidad admirable, tenian a grande dicha el que entrasse en sus casas, y no les parecia que lo merecian, porque juzgauan que no entraua en ellas vn hombre, sino vn Angel; y entre muchas personas que assi lo dizen, dize Ana Maria Tirado: *Y era tanta su honestidad, y castidad, que todas las personas desta Villa, y en casa de Doña Eluira Martinez le recibian con el respeto, y veneracion que a vn Angel, y como a tal le estimauan, y veneravan, teniendose por muy dichosos en que entrasse en sus casas, tanto que dezian la dicha Doña Eluira Martinez, y las dichas su hija, y sobrina, y la demàs gente de su casa, que no les podia suceder cosa buena el dia q̃ no le veìan, y le dauan cuenta de todos los trabajos que se les ofrecian, para que se los remediasse, encomendandoselos a Dios.* Hasta aqui esta testigo. Quien no admira tantas ansias por recibir en sus casas como Angel, quãdo avia de alterar sus estomagos el desasseo tan grande que lleuaua? O castidad entre tantos desaliños mas pura! En el mismo muladar mas lucida! Entre los mismos ascos mas deseada! Mucho venció este sieruo de Dios, venciendo las tentaciones; pero su castidad venció muchissi-

Fue mortificado en su vestido, escusando todo asseo

chiſsimo venciendo los aſcos que cauſaba en todos el penitente deſaliño que ſiempre traía. No han podido con eſte linage de mortificacion muchos ſantos a vn miſmo tiempo han deſſeado eſtar penitentes, y aſſeados, mortificados, y limpios; pero ha permitido Dios, que eſtos ſantos tengan vna mortificacion, mas no todas. Acomodaſe aquella ſuauiſsima bondad con los genios de todos; pero el genio de la virtud, no es acomodar la gracia de Dios con ſu natural, ſino acomodar, y rendir el natural à la gracia, y a los impulſos de la virtud, ſugerandola no a vna ſola, ſino a todas las que pueden ſer mortificaciones. Al fin, los ſantos que fueren penitentes, y aſſeados, en eſſo miſmo fueron ſantos.

159. Pero el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro no fue inferior a todos, antes fue imitador ſingulariſsimo de aquel gran Padre del yermo S. Hilarion, de quien dize la Catolica Igleſia: *Que el habito, ò ſaco que vna vez ſe puſo, jamas lo labò, ni lo mudò, porque dezia, que eſtaua de ſobra la limpieça en el cilicio.* O gran razon! Al fin, de vn ſanto que tenia la ciencia de los ſantos. La limpieça es propria de la gala, è impropriſsima en el cilicio. En el trage del mũdo es neceſſaria, y biẽ parecida a los mundanos; pero por eſſo miſmo eſtá mal parecida, y eſtá de ſobra en el ſaco de la penitencia. Bueno es, al fin, el habito penitente, y limpio; pero mejor el penitente, y aſqueroſo. Pues no ſe puede negar, que quando el habito es penitente, y limpio, ay ſolo la mortificacion de la penitencia; pero con ella eſtá el guſto, y el aliuio natural de la limpieça: mas quando el habito es penitente, y aſqueroſo, ó deſaſſeado, ſe ſufren dos mortificaciones, vna el rigor de la penitencia, otra el faſtidio del deſaſſeo, y horror de la ſuciedad. O, ruego a Dios, que con todas eſtas razones parezca biẽ a los del mundo, y aun a los de la Religiõ, la mortificaciõ de no viuir muy limpios los que viuen penitentes.

160. Aſsi viuiò el admirable Fr. Antonio de S. Pedro, tal que por conſeruar la pureza interior, veſtia el habito mas pobre, y el mas ſucio, y ſiendo naturalmẽte limpiſsimo, apeteciò viuir entre aſcos, y parecer a los ojos de todos aſqueroſo; pero no por eſſo deſpreciable: antes como dizen todos los teſtigos, la caſtidad interior de ſu alma, aun entre los miſmos deſaſſeos que le hazian deſpreciable, le dexaua tan amable, que por conocerle tan caſto, y tan puro, ninguno avia que ſobre amarle, y venerarle infinito, que no le deſſeara tener en ſu caſa, ſentarle a ſu meſa, y comer en los platos, y las reliquias que en ellos dexaua. Al fin, viuiendo el ſieruo de Dios aſsi en todo tan cõtrario, y tan enemigo de la deshoneſtidad, huuo algunas mugeres, que inſtadas del demonio, le tentaron para mal. Ya hemos referido algunos caſos deſtos; en eſpecial diximos ya aquel celebre, y memorable, que cuenta el Padre Fray Gomez de San Franciſco, quando el demonio ſe fingió Angel de luz, quando le hablò, como le ſolia hablar el Angel de ſu guarda; quãdo le dixo, que fueſſe a ſocorrer a cierta donzella, que en ſu mucha neceſsidad peligraua ſu virtud; quando fue el caſto Fray Antonio a hablarla, aunque no conociò el ſieruo de Dios la tentacion de ella, conociò la ſuya, y al punto ſe ſaliò del apoſento, dexó á la muger, y dexó a la tentacion, y fue tan grande el dolor que tuuo, que eſtuuo tres dias en vna cama, tan deſcoyuntado, y tan cortado, que no ſe pudo leuantar. Aſsi era caſto el ſieruo de Dios, que ſolo el conſiderar que le avia tentado el demonio, le cauſó tanto miedo, y tanto dolor, como ſi huuiera ofendido al miſmo Dios. Ya ſe ha referido eſte caſo en el Libro tercero num. 163 y num. 164.

Informac. de Granada, dicho del P. Fr. Gomez, a eſta preg. 13.

Procura el demonio ſu caſda por vn modo notable.

161. Pero entre todos, el caſo mas celebre, y que le merece al ſieruo de Dios antonomaſias de caſto, y el miſmo en eſpecie, y en calidad que le ſucediò a Joſeph el Patriarca de Egipto, celebrado por muchos titulos, pero por eſte mas que por todos celebrado. Fue aſsi, que entre las perſonas que le combidaron a comer, le combidó vn dia vna ſeñora (claro eſtá que no ſe ha de dezir, ni ſe ha de ſaber el nombre, ni aun el caſo ſe ſupiera

Cõbidale vna ſeñora a comer con mala intencion, y ſolicitale a mal.

piera, à no referirle el Padre Fray Hernando de Jesus, con quien el sieruo de Dios debió de confessarlo; porque semejantes casos nunca suceden delante de testigos, que los puedan ver, ò dezir.) Combidóle, pues, cierta señora a comer vn dia, y como ya se sabia, que le avian de preuenir apossento donde se recogia a orar; en acabando el sieruo de Dios de comer, le dixeron las criadas su aposento, quedandose ellas quitando la mesa, y disponiendo la pieza. El sieruo de Dios ivase a su apossento, y la señora con cortesias engoñolas lleuauale házia él. No entendió el engaño el sieruo de Dios, porque jamás malició pecados en otro, sino solo en si. Fuele a cerrar la puerta, como que le dexaua solo, y quedóse ella dentro: empeçò al principio turbada, despues prosiguió clara, luego se declaró arrendida; y vltimamẽte acometió resuelta al sieruo de Dios. Viendose tan de repente assaltado, y solo en vn peligro, dõde solo cae el que está solo, le pidió a Dios sus fortissimos auxilios, y diosselos su Magestad los mejores que ha dado a ninguno de sus sieruos, pues al asirle la señora de la capa que tenia en el braço, se la dexò en las manos, y saliose huyẽdo de la ocasion, y viendose libre della, procurò disimularse, porque no se entendiera la culpa agena: pero para mi tengo, que no entendió el sieruo de Dios, que la señora le intentó solicitar, sino que viendole tan pobre, y tan desasseado, le quiso hazer aquella burla; y el entonces, sin presumir que avia huìdo como casto, ni que le avia dexado la capa como Joseph, se quedó riendo de si mismo, y teniendose por vilissimo, por oprobio, y por burla de todas las criaturas. Refiere tambien este caso el Padre Fray Jorge, su Confessor, en la vida manuescrita, y dize, que está probado con tres testigos, ó que tres testigos lo afirmauan, que debieron de ser los criados de la señora, y porque no fuera conocida, debieron de omitir sus dichos en la informacion, contentandose con los de sus Confessores.

Dexale su capa, y librase a si, y a ella.

162. Al fin, la buena señora se quedó con la capa, como la que fue señora, y tẽtadora de Joseph; y luego que esta se hallò con la capa de el mancebo casto Joseph, se la echó, dize San Ambrosio, a su delito, y procurò perseguir a Joseph como delinquente, quedandose ella con la capa de Joseph como justa. No le hizo Dios este fauor segundo a su sieruo, y ya que quiso que fuera casto como Joseph, no quiso que fuera perseguido como Joseph de la misma señora que le solicitò: pero el no concederle este fauor de ser perseguido al sieruo de Dios Fray Antonio, fue por descubrir el ya concedido a su capa. La de Joseph no le quitó las tentaciones lascivas a su señora, antes con ella cometió otra nueua culpa, y la misma capa le siruiò de muestra, para probar el testimonio falso que le leuantaua, de que èl la solicitaua a ella, que ella se defendia, y que en la defensa le quitó la capa. La misma capa sin culpa del santo moço, le siruió a su culpa; pero la del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, le quitò a ésta señora la tentacion. Pues como nota muy bien el Padre Fray Hernãdo de Jesus, con solo arrimarse al sieruo de Dios se libraban de tentaciones deshonestas los que las padecian: y esta muger, ó al asir del sieruo de Dios, ò la capa, fue libre de su tentacion. Quien duda que fue assi? Yo no lo dudo; pues sino la librara de su tentacion, no cayera como la de Joseph, en la grane culpa de perseguir al sieruo de Dios. Quien ha visto muger burlada, que no se conuierta en fiera? Quiẽ ha visto muger despreciada, que no persiga fieramente a quien la desprecia? No ay ira sobre la de muger despreciada. Que se viesse esta muger señora, y despreciada de vn humilde Leguito, era sobrada ocasion para leuantarle mil falsos testimonios; y el templarse en su tentacion, y en su ira, milagro fue, que debe atribuirse á la virtud del sieruo de Dios, y á la gracia concedida por la diuina misericordia a su capa. Y nadie me note aora, que atribuyo á la capa del sieruo de Dios esta virtud; acuerdese de las que obró, quiçá esta misma capa, ò otra del sieruo de Dios, con la señora Monja del Conuento de S. Pedro, como ya re-

Compara se este caso al de Joseph en Egipto.

El P. Fr. Hernando de Jesus en su dicho a la preg. 13

fe-

ferimos en los tratados de la caridad Libro tercero, desde el num. 111. hasta el num. 114. Y pues estas experiencias nos asisten, de que la capa del sieruo de Dios F. Antonio hazia milagros, no ponemos nada de nuestra casa, si le atribuímos este de quitarle a esta señora la tentaciõ deshonesta, y de aplacarle la ira de desprenciada. Este es el caso, por que el sieruo de Dios merece que le den las glorias, y alabanças todas, que dan los Santos al casto Joseph: y aunque todas las grandes acciones de los Patriarcas, y Profetas de la ley escrita, de los Apostoles, y demàs Santos de la ley de gracia, han sido imitadas de otros, esta de dexar la capa Joseph en las manos de vna muger, no me acuerdo de averla leìdo imitada, ni en la nueua, ni en la vieja ley, solo a este sieruo de Dios le fue concedida esta gracia, solo èl pudo quitarle a Joseph que fuera solo: Joseph le quitó al sieruo de Dios el ser el primero; pero el sieruo de Dios le quitó a Joseph el ser vnico. Si huuiere avido en la Iglesia de Dios otro, que aya dexado la capa en manos de quien le tienta (que como he dicho, no me acuerdo de averlo leído) no por esto nos quita el considerar, que el dexarla el sieruo de Dios fue accion singularisima; ojalá no lo fuera, ojalá fuera comun, ojalá dexaran todos los tentados las capas en manos de quiẽ los tienta, que mas seruido estuuiera nuestro Señor dexandose quitar la capa, y la vida primero, que caer en el pecado.

Virtud, y fuerça milagrosa en este sucesso en la capa del sieruo de Dios

163. Assi siruiò en el Templo de la virginidad al espiritu de la pureza este sieruo de Dios, que en nuestro juìzio no perdiò punto en seruirla, ni la castidad en fauorecerle. Ya hemos dicho como le assistia el Angel de su guarda continuamente; ya diximos, como parecia en esta virtud vn Angel. Quien no admira esta correspondencia? San Juan Euangelista se postrò a adorar al Angel, y dixole el mismo: Juan no me adores, que yo soy tu compañero, y compañero de los que son tus hermanos. Como compañero, è igual? Vn Angel puro, como puede ser igual a vn hombre de barro? Pero, ò castidad! exclama San Pedro Damiano.

La castidad fauorece a el sieruo de Dios, y le dá a Maria Santissima por Madre, y Angel por cõpañero.

*Conserua tuus sum, & fratrum tuorum. Apoc. 12.*

San Juan, como hombre, era inferior; pero como casto, era igual al Angel, mereciò tener al Angel por compañero, y a Maria Sãtissima por Madre. Madre, muy Madre, fue Maria Santissima del sieruo de Dios Fray Antonio; compañero inseparable fue su Angel: fue tan señora suya la castidad, que le diò estas dos gracias admirables, de que Maria Sãtissima fuesse tan Madre suya, y su Angel tan su compañero, que siempre le assistia; porque aunque estaua en esta carne, Jesus, que es corona de los virgines, le diò gracia para que ni en obras, ni en palabras desdixesse de la pureza de vn Angel.

*Noluit adolescentem quẽ decernebat equalem. S. Petrus Damiani, tom. 3. serm. 63. de S. Ioanne Euangelista.*

164. Assi el Espiritu Santo, sembrador de castos consejos, cogió frutos, y escogiò purezas en la alma deste sieruo de Dios, tantos, y tales, que le hallamos imitador en las mas valientes acciones de todos los Santos celebrados de castos, assi en la nueua como en la vieja ley. Del castissimo Joseph, pues, como el dexó la capa en manos de vna muger. Del admirable S. Benito, y San Francisco, pues (como estos grandes Santos) se metió en las espinas, y hortigas. Del Angel Tomás de Aquino, pues si no con el tizon, con el fuego del diuino amor cõuirtió à las deshonestas, y ahuyentò las deshonestidades; y en que yo no le hallo compañeros, es en que le dexasse Dios para fiador de su castidad el continuo dolor de costado que padecia; con q̃ por espacio de siete años viuió milagrosamente ceñido, y admirablemente casto. Roguemos a Dios, que es el Señor de la mies, que siembre en el campo de los humanos coraçones el grano escogido de la castidad, q̃ no permita que siembre el demonio la zizaña de la luxuria; y para que coja siempre flores virgines, y frutos puros, roguemosle que imbie tales obreros, y tan castos segadores a su Iglesia, que imbie hõbres Angeles, tan Angeles, y tan puros, que sean guardas del Paraìso de la virginidad, como imbió a su sieruo Fr. Antonio de San Pedro, como vn Angel en la pureza, para la salud de los que enferman del vicio de la concupiscencia,

Amén.

OBE-

# ** OBEDIENCIA **
## *** DEL SIERVO DE DIOS ***
# FR. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## CAPITULO PRIMERO.

### *Què sea Obediencia, y qual fue la de este siervo de Dios.*

165.  N el mar mas grande estamos ya, amigo letor; y aũ que cada virtud nos parece el mar mayor, en este juzgo que han de quedar anegadas las cõsideraciones, y ahogada la admiracio. Este priuilegio tuuo la obediencia de el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que aunque todas las virtudes le pretendieron por suyo, la de la obediencia se lleuò la palma, y el siervo de Dios el titulo, y la antonomasia de obediente. Assi està pintado en Roma, y las estampas que de allá vinieron traen la inscripcion assi; ella està en latin, y en romance dize: *El venerable Fray Antonio de San Pedro, Español, por antonomasia el obediente, Lego del Orden Descalço de nuestra Señora de la Merced Redempcion de cautiuos, murió en Ossuna en grande opinion de santidad a 30. de Iulio, año de de 1622. En Roma con permissiõn de los Superiores impressa este año de 1661.* Assi dize la inscripcion de la estampa, que se imprimiò este año de 61.

166. De suerte, que la voz comun, y la comun admiracion de sus virtudes, en esta de la obediencia le aclamó mas admirables primores; porque si en todas las virtudes obrò con el exceso que hemos visto, en esta de la obediencia hizo obras que passman el juizio, y agotan la razon: por esso es admirable en todas, pero en esta es admirablissimo; porque como bien notó el grande Gregorio: Esso es lo que es admirable, lo que excede á la razon. Y en la verdad le mereció grandes admiraciones esta virtud, no solo porque la abraçó toda, sino porque hasta sus apices, y circunstancias leuissimas obedeció con increibles ansias. No sé si miró San Bernardo con espiritu de profecia al admirable obediente Fray Antonio de San Pedro: yo no me acuerdo, que huuiera otro Antonio antes de San Bernardo, a quien pudiesse mirar en la Epistola 7. quando a cierto Monge, que afectaua el ser obediente, no siendolo, para que lo sea con perfeccion, le pone a los ojos por exemplar a vn Pablo sencillo, y a vn obediente Antonio. Dize assi en romance (veanse sus palabras latinas en la Epist. 7. en el num. 12.) *O Pablo sencillo de estos tiempos, sino es que se te ofreciò por exemplar el otro Antonio, para que la palabra leue, que procedia de los labios del Prelado, sin discurrirla, y sin tardarla, y sin dudarla la obedecieràs! O Monge obedientissimo, que en qualquiera palabrita de los ancianos, ni vn punto, ni vna jota se passa sin obedecerla! No mira jamas, de què modo se le manda, y esta es la obediencia sin modo, y sin limites.* Hasta aqui San Bernardo. Bien puede ser, que San Bernardo hable de

*Diuina operatio, sed ratione comprehenditur nõ est admirabilis. S. Greg. hom. 26. in Euang.*

*S. Bernardo Epist. 7. n. 12.*

de S. Antonio Abad; pero en el yermo, quãdo estuuo solo, y en los Monasterios, donde fue Abad siempre, no sé como pudo exercitar la obediencia S. Antonio, con las circunstancias que aqui dize San Bernardo: pudo aver en aquellos Monasterios de S. Benito algun Antonio mõge obedientissimo, si habla deste, muy bien pudo S. Bernardo tener el coraçon en su Antonio, y el espiritu de profecia en el nuestro; ò S. Bernardo miró con espiritu profetico, como obediẽte, a nuestro Antonio; ò el sieruo de Dios Fray Antonio miró con grande estudio, para ser obediẽte, a San Bernardo. Buelvo a dezir, que no sé que aya otro Antonio, de cuya obediencia tan indiuiduamente hable, sino del nuestro. Confiesso que el sieruo de Dios fue 410. años despues de S. Bernardo; pero ni serà pequeña gloria del santo, que tuuiesse la gracia, y profecia de tan admirable varon, ni será pequeña de este sieruo de Dios, aver sido pronosticado, y admirada su obediencia de tan grande santo. Y si concediendo yo estas palabras como profecia, se notare que ando largo, el que la negare será notado de corto, y con los grandes sieruos de Dios mejor es andar largo. Al fin, si estas palabras no fuerẽ profecia del sieruo de Dios Fray Antonio, por lo menos serán definicion de su obediencia.

167. Fr. Dauid de Augusta, Padre de la Biblioteca, en el tom. 13. hablando de la obediencia, dize assi: *La obediencia es hija, que nace de las entrañas de la caridad, de la humildad, y de la paciencia.* Tan noblissimo es el linage desta celestial virtud, grãdissima sin duda es ella, pues tiene tan grandes padres. Tres virtudes tan diuinas hã menester vnirse para procrear esta admirable virtud! De quanto padeció Christo Señor nuestro aprendió, dize el Apostol S. Pablo, su obediencia; y fue lo mismo que dezir: En la obediencia de Christo Señor nuestro se están representando su amor, su humildad, y su paciencia; porque su infinita obediencia fue el argumento de que fue infinito su amor, de que fue infinita su humildad, de q̃ fue infinita su paciencia. Obededió Christo a toda humana criatura, porque amó a todas las criaturas humanas; el obedecerlas fue porque las amaua: humillòse Christo Señor nuestro, y su humildad se ha de conocer por su obediencia; obedeció como sieruo de todos, porque se humillò hasta ser sieruo de todos; padeció hasta la muerte, porque fue obediente hasta la muerte. De suerte, que en la obediencia, como en hija vnica, está representado todo el amor, toda la humildad, y toda la paciencia de Christo Señor nuestro: y porque es assi, que la obediencia es hija de estas tres virtudes, porque no vaya primero la hija que sus padres, despues de todas tres le hazemos este lugar, pues este es el suyo.

168. Sabido, pues, el celestial linage desta diuina virtud, figuese luego el dessear saber quiẽ es ella misma. Quien será la obediencia? que nuestros primeros Padres por no saber quien era la obediencia perdieron a Dios: si la conocierã nuestros padres, y la conocieramos sus hijos, no solo no la perdieramos, sino a grandissima costa la buscaramos, porque entre las virtudes, ninguna ay, ni mas acomodada á la alma, ni mas acomodada al cuerpo, buena para todo, buena para la vida temporal, y mejor para la eterna; porque nada huyen los ciegos hijos de Adan mas que obedecer, ni nada buscan, y dessean mas que mandar. Al fin, la obediencia es virtud tan diuina, que es la misma ciencia diuina; y dixo el admirable Ruperto assi: *Qual es la ciencia de Christo, sino la obediẽcia de Christo; porque siendo Hijo de Dios aprendiò de quanto padeciò la obediencia, y quando acabò en la Cruz por obediencia, se hizo causa de la salud eterna a quantos le obedecieron: luego su ciencia, lo mismo es que su obediencia.* Hasta aqui Ruperto. Tan alta es esta virtud, que no se puede conocer, ni definir, sino por la misma ciencia de Dios; y no me acuerdo de aver leìdo en todo el Texto santo de la vida de Christo, que la sabiduria humana da aprendiesse, sino solo la obediencia: por que aunque no sabia padecer como inmortal, quando mortal, sin aprẽder, supo padecer tanto como padecio por nosotros;

*Ruperto in Isaiam lib. 2 cap. 19. al fin*

*Ex his, quæ passus est, dedicit obedientiam. Ad Hebr. 5.*

ſros; pero de quanto padeció, ſolo aprendió la obediencia, dize S. Pablo. O admirable virtud! O diuina obedrencia, que la infinita ſabiduria humanada, y el miſmo Dios hombre ſe puſo en la tierra a aprenderla! Confieſſo que en quantas he leìdo no he hallado difinicion, que me llene la grandeza della virtud, que la que le dá Ruperto: *Qual es la obediencia de Chriſto, ſino la infinita ſabiduria del Verbo?* Aſsi ſe ha de medir la obediencia de Chriſto, por la immenſidad de ſu ſabiduria; aſsi ſe debe medir la obediẽcia de los ſieruos de Dios, por la obediencia de Chriſto S. N.

Tomo 13. de la Bibl. pag. 410.

169. Dexados los grados infinitos en que eſta virtud ſe diuide, y el que quiſiere verlos los hallará docta, y diſcretiſsimamente explicados en el tom. 13. de la Biblioteca, pag. 460. Diuideſe, pues, la obediencia virtud, en eſpecial, en mas eſpecial, y en eſpecialiſsima; la eſpecial es, obedecer por temor; la mas eſpecial es, obedecer por interés; y la eſpecialiſsima es, obedecer por amor, y por Dios: las dos ſon buenas obediencias (ò por mejor dezir, no ſon malas.) La primera, es de los muchos, que por el temor del caſtigo obedecen al precepto. La ſegunda, es de los mas, que por interès del premio, ò de el agrado del ſuperior a quiẽ miran, obedecen. La tercera, es de los muy pocos, que no por temor, ni por el interés de las criaturas, ni de Dios, ſino ſolo por amor finiſsimo a Dios obedecen ſus leyes. Todos en el eſtado Religioſo obedecen ſus Reglas; pero cada vno mire como es ſu obediencia, que en vnos parece que mãda mucho el temor, y en otros todo parece que lo manda el interés, y ambicion, y por tener a ſus Prelados guſtoſos, ſon pũtuales en ſus preceptos. Eſta es la obediencia de muchos; pero el conſejo de todos los ſantos es, que pues tienen obediencia, que la tengan perfecta; eſſo miſmo que hazen, hagan por Dios, que no aumentan el trabajo de la obediencia cõ el miſmo trabajo de obedecer, ſino mejoran el motiuo, quanto vá de obedecer por el premio falido de los hombres, a obedecer por el amor de Dios. Laſtima mucha es, q̃ obedeciendo eſtos tan bien, obren tan mal: todo lo pierde eſ que aſsi obedece; pero el que aſsi le dexa obedecer, todo lo vicia.

Diuiſion de la obediencia.

En eſpecial.

En mas eſpecial.

En eſpecialiſsima.

170. La eſpecialiſsima obediencia ſe diuide en tres grados, perfecto, mas perfecto, y perfectiſsimo. El primero es obedecer a los preceptos, eſto es perfecto. El ſegundo obedecer a los mandatos ſimples, eſto es mas perfecto. El tercero es obedecer a los leuiſsimos, eſto es perfectiſsimo. En el primero grado eſtán los obedientes buenos, porq̃ tienen obediencia diſcreta, y mas obediencia fuera, ſi no fuera tan diſcreta. En el ſegũdo grado eſtán los obedientes mejores, pues no ſolo obedecen á la alma del precepto, ſino a toda la ſubſtancia de lo q̃ el Prelado manda, como ſea contenido dẽtro de los limites de la regla. En el tercero grado eſtán los obedientes perfectiſsimos, cuya mira toda es obedecer a todo, y a todos, no ſolo en la ſubſtancia de lo que mandan, ſino aun en las circunſtancias leuiſsimas, ſin mas atenciones, que las de obedecer.

Segunda diuiſiõ del 3. grado de la obediencia.

1. grado. Obedientes buenos a la alma del precepto.

2. grado. Obedientes mejores a todo el precepto.

3. grado. Obedientes perfectiſsimos a todos, a todo y en todo.

171. En eſte vltimo grado, y en lo perfectiſsimo dèl, hallamos la admirable obediencia del ſieruo de Dios Fr. Antonio, y al paſſo que lo baxó, y lo anonadò ſu tara humildad, lo confirmó ſu peregrina obediẽcia, porque en los miſmos grados que fue humilde, fue obediente, y como en ſu humildad ſe tuuo por nada, y por menor que todos, en ſu obediencia los juzgó a todos por ſus mayores, y aſsi fue obediẽte a todos. Como ſe tuuo en ſu humildad por nada, y por menos q̃ nada, aſsi obedeciò a todo, y en todo, no ſolo á la intencion del mandato, ſino á las vozes miſmas del mandamiento. Como en ſu humildad no le parecia que ſabia nada, ſino que era la miſma ignorancia, en ſu obediencia lo fue, y tan ſin diſcurſo, que jamas le tuuo en quien le mandaua, ni el motiuo por que le mandauan, ni ſi era el mandato facil, ò dificil, poſsible, ò impoſsible, porq̃ aũ en los mãdatos impoſsibles obedeció quanto le dexò poſsible la miſma impoſsibilidad. Tãto ſe negó a ſi miſmo, como humilde, q̃ jamás en ſu juizio quiſo admitir la diſcrecion comun con q̃ ſon entendidos los mandamientos; tan

Cotejanſe los grados de la humildad cõ los de la obediẽcia del ſieruo de Dios.

ſin

sin discurrir en ellos obedecia, q̃ no distinguiò jamás el mandato discreto de el impertinente, el disparatado del cuerdo; tan gustoso, y tan pũtual obedecia en los disparates, como en los grandes preceptos: y en fin, a imitacion del vnico exemplar Christo Jesus, y del vnico exemplo que nos dexó en su obediencia, fue obediente su sieruo; y assi como Christo Señor nuestro fue obediente, desde su concepcion, hasta su muerte, sin que hiziesse obra (el autor de todas las buenas) que no fuesse por obediencia: assi su sieruo Fr. Antonio nada obrò por su voluntad; antes de hazer nada procuraua a alguno, que le mandara lo que avia de hazer, y si no tenia criatura racional, que lo guiara, se dexaua guiar de vn niño, y si no avia niño, se dexaua guiar de su perro, ò su jumento, y nũca iva por la calle que queria èl, sino por la q̃ le queria lleuar su perro.

## CAP. IJ.

### *Admirables dichos de los testigos.*

172 PAra que se dè el debido credito a quanto hemos de dezir despues, necessitamos de suponer los dichos mas claros de testigos ocnlares, que sean como astros, y luces, q̃ nos señalen la espantosa, y nunca oìda obediẽcia del sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro: diré breuemente dos, ò tres, suponiendo, que los demás son de la misma classe, y admiracion; y dixo D. Fernando de Vega assi: *El sieruo de Dios tuuo obediencia en supremo grado, y con tanta perfeccion, que segaua el discurso del entendimiento, y apetito de la voluntad, para solo poner en execucion lo q̃ el Superior le mandaua, aũque se lo mandasse de burlas.* Passa a dezir calos particulares, que diremos despues, y toca la puntualidad con q̃ obedezia, y dize assi: *Luego al punto que le dixessen en qualquiera parte donde se hallasse, que fuesse andando, detengase, se detenia, con tan grande puntualidad, y tan breue, que parece que sabia lo que le avian de mandar, sucediendo algunas vezes quedarse en vn pie, como le cogia la palabra: y assimismo estando comiendo, si le dezian, no coma, este testigo le viò que detenia el bocado en la boca, sin tragarlo, ni menearlo; y en oyendole al Prelado que le dezia alguna palabra de mortificacion, aunque fuesse de burlas, como dezirle: Mire que es vn hombre perdido, y no sirue sino de escandalizar; se postraua luego al punto, mientras se lo dezia; y viendolo el Prelado en el suelo, le dezia:* Surge velociter, *y en el mismo instante estaua en pie.*

A la preg. 14.

Assi vá prosiguiendo Don Fernando las alabanças desta virtud. Solo quisiera, que el letor notara en este dicho la puntualidad del sieruo de Dios en obedecer, que no pudo ponderarla mas altamente, que con dezir: *Que parece que sabia lo que le avian de mandar*; porque tan puntual era su obediencia, que no se seguia despues del precepto, sino al mismo punto que el sieruo de Dios era mandado, era su Prelado obedecido, sin que se conociera distincion de tiempo entre el obedecer, y el mandar.

A la preg. 14.

173. El Padre Bernabé de Lara, ya otras vezes referido, dize assi: *Sabe que el sieruo de Dios tenia obediencia perfectissima, y muy pronta para todo lo que le mandauan, sin aver echado de ver en èl jamas repugnancia ninguna, antes en todas las ocasiones que viò ofrecersele, en medio de hazer todo lo q̃ podia para conseguir los justos fines que pretendia de reducir almas, y de fundar alguna obra pia en orden a esse fin; en dizendole, que su Prelado no gustaua de esso, paraua: y siempre que el sieruo de Dios le tratò de esta materia, suponia esto como primero principio sin discurrir, ni averiguar, en què se fundaua el Superior. Y no solo guardaua este rendimiento de su voluntad, y juizio para con su Prelado con obediencia ciega, sino con las demàs personas con quien tratava ordinariamente, parecia que los tratava como a superiores suyos; y assi en ninguna ocasion le viò contradezir a nadie, argumento eficaz, de que tenia esta virtud de la obediencia en profundo grado.* Hasta aqui el Padre Lara. Notese en este dicho del Padre Bernabé de Lara, la obediencia ciega; en el otro le notamos la obediencia puntual, en

ente la ciega: *No diſcurria*, dize, *ni averiguaua jamas en que ſe fundaua el ſuperior; las mayores obras que hazia, en ſabiendo que el Prelado no guſtaua, parauа, porque aunque hizo tan marauillosas obras, la mayor obra fue ſu obediencia.* No ſolo dexaua de hazer lo malo, y lo indiferente, porque ſe lo mandauan, ſino tambien dexaua de hazer lo bueno, por hazer lo mejor, y nada ay mejor, que dexar de ſacrificar por obedecer.

A la preg. 14. 174. Don Antonio ſalido y Pacheco dize aſsi: *Todo el dicho tiempo que eſte teſtigo trató, y comunicò al ſieruo de Dios echò de ver, y advirtiò, que fue perfectiſsimo, y puntualiſsimo en la virtud de la obediencia a ſus Prelados, y a todas las demàs perſonas que alguna coſa le mandauan; porque en todas las ocaſiones que ſe le ofrecian* (no ſe entiende medio renglon) *y qualquiera coſa, que qualquier proximo le dezia, lo cumplia ſiempre, ſin diſcurrir, ni reparar en lo que ſe le mandàua, ni en quien era la perſona que ſe lo mandaua, ni la cauſa; porque jamas le conociô eſte teſtigo, ni viô, que tuuieſſe inclinacion contraria a ninguna coſa que ſe le ordenaſſe, eſtando ſiempre indiferẽte, entendiendo todo lo que ſe mandaua en el rigoroſo ſentido de la palabra con que ſe le dezia. Y con la miſma* obediencia, *y con la miſma* puntualidad *oyò ſiempre dezir eſte teſtigo, que tenia a los mandatos de ſus Prelados, teniendolos en lugar de Dios, y obedeciendolos como a Vicarios ſuyos, è interpretes de ſu voluntad. Y aſsimiſmo ha oìdo dezir, que en razon de lo ſuſodicho le ſuccedieron caſos notables al ſieruo de Dios, y todos los ha creìdo, y cree ſin duda alguna, por la gran virtud, y ſantidad que en el viò, y conſeruô ſiempre.* Haſta aqui Don Antonio.

175. Noteſe en eſtos dichos la vniuerſal obediencia deſte gran ſieruo de Dios. No exceptaua perſonas, no diſtinguia Prelados de ſubditos, porque para obedecerlos, todos eran ſus Prelados, grandes, y pequeños, hombres, y niños, criaturas racionales, è irracionales: y aunq̃ el mandarle todos a vno ſeria confuſion, ò porque cada vno queria ſer primero, que el otro obedecido, ò porque mandarian coſas incompatibles; cõ todo eſta confuſiõ de mandarle muchos, la iluſtraua la mucha luz del ſieruo de Dios, y la incompatibilidad de muchas coſas la componia ſu marauilloſa obediencia, obedeciendo a todos a ſu guſto, a ſu ſaçon, y a ſu tiẽpo: coſa admirable, dizen advertidamẽte todos los teſtigos en ſu dicho. Admirable es, que vn hombre obedezca a otro hombre mucho tiempo, ſin reſiſtencia; pero que vn hombre los obedezca a todos, y ſirua, y contente! Ya dixo Chriſto S. N. que a dos ſeñores era impoſsible, mas impoſsible ſerá ſeruir a muchos; pero eſte impoſsible lo venciò la gracia, y eſte ſieruo de Dios ſiruiò a todos, como ſi fuera vn ſeñor, porque en todos miraua a ſolo el que es Señor de todos.

A la preg. 14. 176. El P. F. Pedro de S. Cecilio, ya muchas vezes citado, y referido en eſta nueſtra Hiſtoria, como en otras, y ſingularmente en la ſuya general, dize: *Aunque eſte varon de Dios fue excelentiſsimo en toda virtud, pero q̃ le parece, q̃ con aver dicho mucho en las preguntas paſſadas acerca de ſu humildad, y pobreza, no tiene aquello que ver con ſu obediẽcia, en q̃ fue mas excelente, q̃ en ninguna de las demas virtudes; porque no ſolo era obediente a los Prelados, y a todos los demás Religioſos, aunq̃ fueſſen los minimos de la Comunidad; pero a los ſeglares, y aun a los niños de la calle obedecia con tan gran pũtualidad, y eſmero, que no ſolo hazia la ſubſtancia de lo q̃ le mandauã, pero aun ſe aſia â la formalidad de las palabras: en tãto grado, q̃ ſi le deziã, vaya bolando a tal parte* (*hiſpaniſmo muy vſado para dezirle a vna perſona, q̃ vaya apriesſa*) *el alçaua los braços y los meneaua, como ſi bolaſſe con ellos: y ſi le dezian, vaya corriẽdo haga eſto, luego al pũto corria. Y ſi los niños de la calle le dezian: Hermano F. Antonio bayle, ò dè buelt as, luego al punto las daua: y ſi los brutos animales le pudieſſen hablar, y mãdar, los obedeceria.* Paſſa el autor a referir caſos particulares, y en el medio dicho proſigue: *Que en ſu vida viô, ni penſô ver hõbre mas obediente, y que quantos ha viſto, no llegan con mucho a ſerlo tãto como el ſanto F. Antonio, cuya grãde obediencia puſo en cuydado a los Prelados de la orden, y quãdo le mandauan alguna coſa, ſe la dezian con palabras eſtudiadas, porq̃ obedecia haſta el rigoroſo ſentido de ellas.*

Paſſa

Passa a otros casos el dicho Padre, y concluye assi: *Finalmente dixe este testigo, que no viò hazer cosa alguna al susodicho venerable hermano Fray Antonio, que no fuesse un exemplo de perfectissima obediencia, y confusion de los Religiosos mas perfectos del mundo.* Y añade Don Pedro de Molina Ponze de Leon: *Fue tan superior, y en tan heroyco grado su obediencia, que no se podia conocer mayor en el mundo, sin que jamas se le conociesse voluntad propria, ni inclinacion a cosa alguna.*

A la preg. 14.

A la preg. 14.

Y Doña Geronima Hurtado dize assi: *Segun lo que esta testigo conociò del sieruo de Dios, fue obedientissimo a todo lo que le mandauan, qualquiera persona que fuesse, sin mirar, ni discurrir, quien, ni què cosa era la que se le mandaua; y ha oìdo dezir, que la obediencia a sus Prelados fue tan grande, que no se puede conocer otra mayor: y dezia el sieruo de Dios, que aunque lo que le mandassen fuesse burlando, lo avia de cumplir en el mismo sentido que sonaua la palabra màs rigorosamente, y a todos los que le mandauan, en quanto a obedecerlos, los tenia por superiores.* Hasta aqui esta señora.

177. No quiero diuertir mas a el letor con la relacion de dichos, y testigos, que todos son tales, que me temo, que por dezir estos grandes he dexado otros mayores; pero estos los he supuesto como vassas, y fundamentos de quanto en esta se dixere, y todo quanto se dixere, y le podrá dezir es muy poco respecto de las admirables puntualidades que el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro tuuo en esta gran virtud de la obediencia. Y en fin, de todos los dichos citados se advierte, que la obediencia del sieruo de Dios Fray Antonio fue obediencia puntualissima, obediencia ciega, y obediencia vniuersal, que son todos los grados que ha de tener la obediencia perfectissima.

# CAP. IIJ.

## *Obediencia del sieruo de Dios vniuersal a todos.*

178 Su duda que el sieruo de Dios Fray Antonio leyó, ò le leyerõ, è interiormente le dictarõ las perfectissimas leyes de la obediencia, escritas por San Bernardo, y procuró con la gracia de Dios poner en execucion quanto el Santo Doctor dixo de la obediencia por documento, pues como San Bernardo lo iva diziẽdo, lo fue el sieruo de Dios executando. Dixo San Bernardo: *La perfecta obediencia ignora la ley, no se coarcta a terminos, ni se estrecha a los limites de la professiõ; con larguissima voluntad es arrebatada à la latitud de la caridad, y a todo lo que le mandan gustosa, con animo alegre, y liberal, no considerando el modo con que le mandan, se dilata, y se aumẽta en libertad infinita.* Mas dize el Santo Doctor, q̃ veremos luego; pero esto assi dicho, vamos a verlo perfectissimamente executado.

*S. Bernardo tom. 4 De precepto, & dispensatione, cap 6.*

La ley de la obediẽcia se dilata como la ley de la caridad, q̃ es demasiadamẽte estendida.

179. Por los limites infinitos de la caridad caminò la obediencia deste admirable varon; y assi como diximos en los libros de la caridad, que amó al proximo con tanto exceso que fue su amor estendido (sin distincion de personas, ni excepcion de estados) al grande, y al pequeño, al rico, y al pobre, al noble, y al villano, al señor, y al esclauo, al hombre, y al animal, porque el mandamiento de amar era tan vniuersal, que era demasiadamente estendido. Assi fue tan vniuersal su obediencia, como lo fue su caridad; hagansse memorias de aquellas altissimas obras de caridad, ya escritas, con tanta puntualidad obseruadas, q̃ con la misma fueron obedecidas. El mandato fue demasiadamente estendido, y la obediẽcia corrió los limites infinitamente estendidos del mandato; como el sieruo de Dios amó a todas las criaturas sin distincion, obedeciò à las criaturas todas sin excepcion de ninguna.

*Latum man datum tuũ nimis.*

180. No ſolo obedecia a los Prelados, que era a lo que ſu profeſsion le obligò, ſino adelantando a ſu profeſsion ſu obediencia, obedeció con puntualidad indezible a Prelados, a Sacerdotes, a Coriſtas, y a Legos. Todos tenian imperio en el ſieruo de Dios, y para todos tenia ciega obediencia: y no contentandoſe con encerrar ſu obediencia en la clauſura de ſu Conuento, la lleuaua ſiempre conſigo, como fiador vnico de todas ſus obras. Y dixo aſsi D. Franciſco Oſſorio Briceño: *Tuuo al ſieruo de Dios por tan obediente, que en muchas ocaſiones, que le viô, aſsi con Frayles, y ſeglares, no hablaua, ni obraua ſin procurar primero poner por fundamento la obediencia, en la qual eſte teſtigo hizo muchos actos de experiencia, y le hallò tan perfecto en el cumplimiento de ella, que le parece a eſte teſtigo, que en todo lo que no contruuinieſſe à la ley de Dios con ſolo el precepto de la obediencia lo harian que lo executaſſe, ſin reparar en coſa ninguna de eſta vida.* Haſta aqui Don Franciſco, y profigue advirtiẽdo, quanta ſeria la obediencia a los proprios, ſi tanta fue a los eſtraños: y yo advierto lo que èl miſmo dize, que hizo muchas experiencias de ſu obediencia; tambien debiò de correr por cuenta deſte Cauallero, el probar la obediencia del ſieruo de Dios. Por què de manos paſſó eſta inaudita virtud! O obediencia mas admirable, quanto mas exercitada! Y por el miſmo orden, y modo q̃ lo lleuaua la caridad a todos, lleuaua la obediẽcia para todos. Aſsi como miraua á las eſpoſas de Jeſu Chriſto para ſocorrerlas, las miró para ſeruirlas. O obediẽcia, q̃ nueſtra profeſsion la reſtringe, pero el amor la dilata, y el ſieruo de Dios la lleuaua, y la penetraua por la impenetrable clauſura de quantos Conuentos de Monjas tuuo Oſſuna! Y quantas ſeñoras Religioſas ſon teſtigos en ſus informaciones, dizẽ cõ admiraciõ, q̃ las obedecia el ſieruo de Dios con tanta puntualidad, como ſi huuiera profeſſado ſu obediencia, ſin eſcuſarſe jamás, ſin deberle ſus muchas ocupaciones vn no, ſin moſtrar ni aun en las ſeñas el menor diſguſto, ſin ofenderle ninguna de quantas imperti-

Dicho de D. Franciſco Oſſorio á la preg. 14.

nencias ſuelen encargar á la buelta de ſu torno. Y Doña Micaela de Cepeda dixo aſsi: *Viò en el ſieruo de Dios, que tuuo obediẽcia perfectiſsima, y ciega, ſin diſcurrir en quien, ni que coſa era lo que ſe le mandaua, como ſi fueran ſus Prelados, porque todas las vezes que las Religioſas de eſte Conuento le mandauan alguna coſa, aũque fueſſe penoſa, y de impedimento para otras coſas, la hazia con tanta puntualidad, y preſteza, aunque ſe lo mandaſſen burlando, porque ſolo miraua el ſonido de las palabras para cumplirlas en el mas rigoroſo ſentido dellas.* Haſta aqui el dicho, y del miſmo modo, y con mayor ponderacion ſon los demás dichos de las Religioſas.

A la preg. 14.

181. La miſma obediencia tenia a todas las perſonas ſeglares, ſin diſtincion de nobles, ni plebeyos, de ſeñores, ni de eſclauos, de hombres, ni de niños. Y dixo Alonſo Centeno: *El ſieruo de Dios era obedientiſsimo, y echaua de ver lo mucho que ſeria a ſus Prelados, pues qualquiera coſa que eſte teſtigo, ô otra perſona le mandaua, la executaua luego al punto; y era coſa admirable, que con tener tanto que hazer, por las muchas perſonas que a èl acudian, no ſe oluidaua, ni perdia punto, ni la ocaſion de lo que le avian pedido, y mandado; y obedecia a qualquiera niño, como ſi fuera ſu ſuperior, porque por tal tenia a qualquiera perſona, por muy minima que fueſſe.* Mas dize eſte teſtigo, pero eſto baſta para eſte punto. Quando avia de hazer alguna obra, porq̃ lleuara conſigo el merecimiento de la obediencia, preguntaua al que le acompañaua, ò ſino al que encontraua, aunque fueſſe vn niño: *Parecele, ſeñor ſantico, que vamos a tal parte?* Si no le reſpondia, paraua; ſi le dezia, no, no iva; pero en diziendole de ſi, bolaua. Si no tenia a quien preguntarlo, como ſi fuera ciego (y en el juìzio de ſu humildad le parecia que era ciego pecador, pero en el de nueſtra eſtimacion, obediẽte ciego) ſe dexaua guiar de ſu perro, y por donde él lo lleuaua, iva: mejor le parece que acertaria guiado de los inſtintos de vn animal, que por los arbitrios de ſu proprio juízio. Deſte modo le vieron muchos algunas vezes, para ir al Conuento, ir házia otra parte, y pregun-

guntandole, que como iva por alli, reſpondia: *Que porque iva ſiguiendo a ſu amo*, y el amo era ſu perro. O eſpantoſa humildad! O nunca viſta obediencia!

182. Aſsi fue vniuerſal a todos la obediencia del ſieruo de Dios, ſin diſtincion de perſonas (ſi ya la miſma materia de la obediencia, no pedia que ſe hizieſſe diſtincion.) Y es muy de admirar, que ſiendo lo duriſsimo del eſtado Religioſo el obedecer, y que conociẽdo ſu dificultad, temen los hombres, y los que ſe animan mas, no prometen la obediencia en comun a todos, ſino con grande tiento la prometen todos a vno; pero que ſea de tales calidades, y condiciones, que ya que ſea hombre en ſu condicion, pareſca Dios en ſus preceptos, que a ſer el que manda tan hombre como el que obedece, el que ſe llama precepto, ſerá violencia, y la que ſe llama obediencia, ſerá temor. Siendo, pues, el mayor agrio, y el impoſsible mayor que tiene la naturaleza, obedecer vn hombre a otro hombre ſu igual; el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro endulçó eſte agrio, y facilitò eſte impoſsible, y ſe ſugetò voluntariamegte, no a vn hombre ſolo, como todos, reſeruando para ſi el mandar a otros hombres inferiores, ò a otras criaturas irracionales, ſino renunciando admirablemente eſtos naturales derechos, ſe ſugetó a todos los hombres, y a todas las criaturas de qualquiera eſtado, y condicion que fueran. Aſsi fue eſta obediencia vniuerſal; aora paſſemos a ver eſta miſma.

## CAP. IV.

### *Obediencia de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro puntual en todo: raros caſos.*

183 NO fuera perfectiſsima la obediencia, ſi ſiendo vniuerſal a todos, no fuera puntual en todo. *Eſta es la obediẽcia* (dize San Bernardo) *de quien dixo el Apoſtol San Pedro, que era la obediencia de la caridad, haziendo con eſta palabra*, obediencia de la caridad, *hermoſa diſtincion de la otra, que es obediencia del temor, ſeruil, è inutil, porque eſta obedece a pocos, y en poco; pero aquella obediencia de amor, y de caridad, que no eſtà ſugeta a leyes, porque no ſe coarcta a limites, antes ſale de los terminos que la ley le pone, a obedecer en todo; y aun eſte linage altiſsimo de obediencia* (proſigue S. Bernardo) *no lo calló la Regla, quando dize, que ſi al Religioſo le mandaren impoſsibles, los obedezca, confiando en los ſocorros de Dios, y obedeciendo de caridad.* Haſta aqui San Bernardo; donde debe notarſe, que la obediencia perfectiſsima es tan animoſa, que haſta los impoſsibles ſe eſtiende: y aunque el Santo Doctor en las palrbras del Apoſtol San Pablo, diſtingue diuinamente la obediencia del temor, de la obediencia de la caridad, y aſsi ſe debe entender la palabra que añadió el Apoſtol, *obediencia de la caridad.*

*S Bernardo de precepto. & diſcẽſatione, to. 4. c. 6*

*Animas veſtras caſtificantes in obedientia charitatis. 1. Petr. ca. 1*

184. Pero deme licencia el letor, y el literal, para entender en la obediencia, que el Apoſtol llama de la caridad, la obediencia del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro: eſta ſi fue la obediencia del amor mayor, las demás de los Religioſos muy perfectos, ſon obediẽcias de ley, pues ſiempre ſon a ſus Prelados, y ſiempre dentro de los limites de ſu ley; y ſerà ſin duda perfectiſsima obediencia, ſi ſe eſtendiere a obedecer, quanto la ley de la profeſsion ſe eſtendiò a mandar: eſta

eſta ēs obediencia de ley; pero la de el ſieruo de Dios Fray Antonio, fue obediencia de caridad, pues hallādoſe eſtrechada en las leyes que la profeſsion le puſo, ſe dilató a obedecer a quantos la caridad le obligó a amar, y quanto fue eſtendido ſu amor, fue puntual ſu obediencia De ſuerte, que ſegun fuerō los marauillosos exceſſos ya referidos de la caridad deſte ſieruo de Dios, fueron tambiē las admirables puntualidades de ſu obediencia, No ſe vió jamás caridad mas puntual en los ſocorros, ni ſe viò jamás obediencia mas puntual a los preceptos; jamás miró, en que fueran faciles, ò impoſsibles, ſino ſolo mirò en ſi eran preceptos, que como lo fueran, poco le embaraçaua a ſu obediencia el que fueran impoſsibles.

Obediēcia a preceptos impoſſibles.

185. Si le mandauan, y le mandaron muchas vezes, que callara, y ſe metiera debaxo de la tierra; al punto ſe arrojaua a ella, y con las manos empeçaua a cabarla, è inclinando quanto podia la cabeça, procuraua meterla en el hoyo, y debaxo de la tierra, que leuantauan ſus manos. Aſsi obedecia, y aſsi hazia facil eſte impoſsible el ſieruo de Dios. Mandaronle vna vez, que ſubiera apriesſa arriba, y el Prelado que eſtaua à la ventana, ó por probar ſu obediencia, ó no advirtiendo lo que le mandaua, le dixo: Suba por eſſa pared, y al punto empeçò a aſirla con las manos, y los pies, haziendo quantas diligencias podia por ſubir arriba por la pared. Otra vez le mandaron, que entrara en vna ſala por vna rexa, y al punto empeçó a aſir de la rexa para quitarla, y entrar, y ſi no le mandaran, que dexara de hazer aquellas diligencias, ſiempre las eſtuuiera haziendo, y procurando obedecer en quāto le era poſsible al precepto: èl naturalmēte era impoſsible, pero avia dexado poſsibles eſtas diligencias; y el ſieruo de Dios, no advirtiendo en que era impoſsible, advertia en que era precepto, y hazia quanto le era poſsible por obedecerlo; que no vencieſſe del todo eſtos impoſsibles, no eſtaua en ſu mano, ſino en las de la diuina Omnipotencia, no quiſo coronar tanta obediencia con eſſos milagros, que no eſtá obligada nunca a hazerlos, quiſo dar fuerças para la obediencia, pero no quiſo por ſus juſzios incomprehenſibles darlas para el milagro; y aora no eſcrimimos milagros de Dios, ſino la vittud de la admirable obediencia de ſu ſieruo. Ya en vna ocaſion le mandò el Prelado al ſieruo de Dios, que ſe echaſſe de vna ventana abaxo, ſeguro el Prelado de que tenia alli Religioſos que le detuuieran, con eſte ſeguro ſe atreuiò a mādarlo, y el ſieruo de Dios iva puntualiſsimo a obedecer, detuuieronle, pero no ſe detuuo haſta que le mandó el Prelado, que ſe detuuiera; detuuoſe entōces, y los Religioſos ſe arrepintieron de averle detenido: y vno de todos me dixo a mi, que le peſó grauemente que le detuuieran, porque tenia por cierto, que le imbiaria Dios Angeles que le baxaran por la ventana a ſus palmas, y manos, por que no ofendiera en ninguna piedra ſus pies, como ya le avia prometido por David a ſus juſtos; pero no quiſo Dios que advirtieran en eſto los que le detenian, quiçá por advertir a los Prelados, que le mandaran cō modo al que tan fin modo, y ſin teſſa obedecia en todo. Siempre es perfectiſsimo obedecer en todo, pero no lo es mandarlo todo; porque ſi es grandiſsima perfeccion obedecer a los diſparates, nunca ſerá cordura, ni prudencia mandarlos.

*In manibus portabunt te ne vnquam offendas ad lapidem pedē tuum.*

186. Y lo que a mi me parece mas cierto, que permitia Dios que aſsi le mādaran, y no queria Dios que en eſtas obediencias raras de ſu ſieruo pareciesſe milagro ninguno de ſu parte, ni diſcrecion de parte del Prelado, ni motiuo de parte del precepto agradable que le atraxeſſe; antes queria que totalmente el precepto pareciesſe deſagradable, ridiculo, è impoſsible, para que fueſſe la obediencia mas admirable, y mas peregrina: eſte ſi era obedecer por obedecer. Si Dios en eſtos impoſsibles hiziera algun milagro, pudiera ſer, le animara el demonio a eſtas obediēcias, como aconſejaua a Chriſto que ſe arrojara del Pinaculo, porque le recibieran los Angeles. A quantos ha engañado para emprender dificultoſas obe-

obediencias, averlas visto en otros coronadas de milagros? Y si anima a vnos el milagro de otros, si en alguna destas obediencias sucediera al sieruo de Dios algun milagro, pudiera animarse a obedecer por la esperança de essa gloria; y no quiso Dios sino darle a su sieruo la grande gracia de obedecer, y que admirara al mundo la altissima perfeccion de su obediencia, pues en el obedecer no lleuaua mas motiuos que obedecer desnudo.

Obediẽcia al tenor de las palabras.

187. Llegaua a tanta puntualidad su obediẽcia, que como le cogia la palabra, ò el eco del precepto, lo ponia en execucion. Mandóle el Prelado, que fuera despues á la celda, en aviẽdo tocado a silencio; fue el sieruo de Dios a tiempo que el Prelado estaua ocupado, llamó, y ya tenia leuantada la mano para abrir, y el pie para entrar; respõdiò el Prelado: *Espereseà*, y el sieruo de Dios preguntó: *Assi?* El Prelado, ò porque no entendió lo que le preguntaua, ó porque queria que esperasse alli, respondió: *Assi*; y assi como estaua, leuantada la mano, y el pie se estuuo el sieruo de Dios esperando mucho tiempo, hasta que el Prelado abrió de repente la puerta, y lo halló esperando con tan rara puntualidad, y tan extraordinaria obediencia.

188. Estaua el sieruo de Dios enfermo; pero ya conualeciente, y mãdaronle, que fuera a no sé donde, pero que mirara que no le diera el Sol: el motiuo del Prelado era que no le diera el Sol, porque no le hiziera mal; y el sieruo de Dios sin atender al motiuo, procurò obedecer al precepto con tanta puntualidad, que passando por vna calle, y viendo que no la podia passar sin passar por el Sol, se detuuo á la sombra, y como el Sol se iva acercando, el sieruo de Dios se iva encogiendo, y estrechando la ropa, porque ni a ella, ni a él le diera el Sol. Estuuose assi obedeciendo, hasta que salió à la puerta de su casa vna señora, y admirada de ver parádo al que jamas paraua en el obsequio, y obediencia de los fieles, juzgò luego, que el estar alli parado tenia algun mysterio, preguntóselo al sieruo de Dios, y él assi. gido dixo: *Mandòme el Padre Comendador, que no fuera por el Sol, y estoy aqui procurando que no me dè.* La buena señora, viendo que era obediencia el pararse, quiso probar, y coronar esta obediencia con otra, y dixole: *Padre Fray Antonio, aora se và el Padre Comendador de casa, y me dexò orden para que le mandara a V. R. que entrara dentro.* Al punto obedeciò el sieruo de Dios, y se entrò donde le mandaua. Sucediole este caso tantas vezes, quantas es necessario repetir, en qualquiera cosa que se encarga al criado, ò al hijo, vaya a tal parte, y mire no le dé el Sol. Siempre obedecia con esta puntualidad el sieruo de Dios, deteniendose por no passar por el Sol; y como ya era tan notoria esta obediencia, en viendole la gente detenido, qualquiera le mandaua, que passara, ò que entrara en su casa; al punto los obedecia a todos el sieruo de Dios; al Prelado, porque no passaua por el Sol; a los demás, porque passaua en diziendole, que ellos le mandauan en nombre del Prelado.

189. Alguna vez le debió de reñir alguno, que lo era suyo, y le mandó, que no entrara en ninguna casa, aunque le dixeran, que lo mandaua el Prelado. Sucediole puntualmente el lance; dixeronle, que entrara en vna casa, que assi lo mandaua el Prelado, y como tenia tan sugeto su juizio a los hombres, no entendiò que le engañauan; pero sugetando el discurso a lo que le dezian, sugetó el coraçon a lo que le mandauan; y assi sin desmentir al que le dezia que entrara, le respõdiò, que su Prelado le avia mandado que no entrara, aunque se lo mandaran. Fue tan exacto en obedecer, que no entró; estuuo la persona tan desseosa de que entrara, que imbió a vn criado al Conuento a pedirle al Padre Comendador licencia para que entrara el sieruo de Dios, y se quedara en su casa aquel dia; el criado bolviò muy apriessa, ò ya porque no fue, ó porque encõtró al Prelado en la calle, vino, y traxo la licencia para que se quedara; pero el sieruo de Dios, sin dar a entender que el criado no avia ido, ni que la licẽcia era supuesta, dixo cõ humildad gran-

grande: *El Prelado me mandò, que no entrara, aunque me lo mandaran, y aſsi tengo de obedecer, no entrando, aun quando me mandan que entre.* Dieronle muchas razones para que entrara, pero para el ſieruo de Dios no avia mas razon, que la de obedecer. Vieronſe obligados a imbiar ſegunda vez al criado, fue, y traxo por eſcrito, y firmado del Prelado el orden para que entrara, y q̃ le relebaba de otro qualquiera mandato. Al punto que vió la cedula obedeciò con paſmo, y admiracion de todos, viendo la atencion que tenia a obedecer a toda humana criatura, con orden, y con concierto, primero al Prelado, y por ſu orden a todos los mayores; y en los miſmos preceptos del Prelado, primero obedecia al primero, haſta que viniera ſegundo, que derogara el primero.

190. Cada dia le combidauan a comer, y cada dia le reñia el Prelado, ó por ponerle el peſo de la humildad a vna virtud tan alta, ó porque queria Dios que lleuaſſe eſtos deſayunos a aquellos combites; y entre otras dixole vna vez el Prelado: *Su caridad no merece comer con ningun hombre honrado â la meſa, cõ los perros, y los gatos ha de comer ſiempre.* Obſervó puntualiſsimamente las vezes deſte mandato, y ſiempre que le llamauan a comer, quando mas deſcuydados eſtauan, ſin ceremonia, ni ſeña de hipocreſia, ſino cõ vna alegriſsima compoſtura, con vna entendidiſsima ſencillez ſe metia debaxo de la meſa a comer con ſus pobres, los gatos, y los perros: algunas vezes le mandauan que ſe leuantara, y otras con eſpanto le dexauan eſtar; y ya deſto hemos hablado otras vezes, aora ſolo añado lo que dize vn teſtigo en la foja 300. *Que la meſa donde el ſieruo de Dios obró eſtas raras, y obedientes puntualidades, la tiene guardada con grande conſuelo ſuyo, como reliquia precioſa.*

191. Mandauale el Prelado muchas vezes, que callara, y era tan obſervante de eſte precepto, como de los otros; y aunque todo el mundo inſtaſſe porque hablara, a nadie reſpondia, con ſilencio, y con atencion al ſilencio, andaua por las calles, y las plaças pidiendo ſu limoſnas ofrecioſe el ſer neceſſariſsima ſu reſpueſta en cierta pregunta, y viendoſe apretado de vna parte por el precepto de callar, de otra parte por la caridad de reſpõder, eſcriuió que no podia hablar, diò ſu cedula, en que declaraua por eſcrito, lo que obſeruaua con el ſilencio, y conociẽdo que el callar nacia de obedecer, fuerõ a buſcar al Prelado para que le alçaſſe el precepto de callar. Y lo que mas debe admirarſe es, que eſtos no eran preceptos formados, ſino modos ordinarios de hablar, como ordinariamente dezimos: *Calle*, no con intencion de que calle ſiempre, ſino quando mas, de que por entonces calle el que habla; y ſiendo eſtos ordinarios modos de hablar, y no preceptos, el ſieruo de Dios Fray Antonio los obedecia como preceptos pũtualiſsimos en ſus apices.

192. Vino el ſieruo de Dios de ſus ordinarios trabajos vna noche muy canſado, y deſpues de aver obrado los exercicios de ſu deuocion, y obediencia, ſe fue a aſsiſtir a los enfermos, recogioſe, ya todos recogidos, a dar algun aliuio a ſus cãſados hueſſos, durmioſe, y al dormir, ò el reſollar era algo mas alto, como de hombre muy canſado, ó ſiendo muy ordinario inquietaua a nueſtro venerable Padre Fray Domingo de los Sãtos, que era vno de los enfermos; y pareciendole, que no ſus males, ſino el reſuello de el ſieruo de Dios le quitaua el ſueño, deſpertóle, y le riñó, y entre otras palabras le dixo: *Su caridad no ha de dormir aqui con los enfermos, ſino allà en la caualleriza con las beſtias.* Oyó el ſieruo de Dios con grande atencion ſu riña, y dixo: *Tiene mucha razon U. R.* Procurò no dormir aquella noche, y la ſiguiente, dormidos ya los enfermos, tomò el obedientiſsimo Fray Antonio ſus mantas, y con el recato poſsible ſe fue à la caualleriza, donde con las beſtias durmió aquella noche, y muy temprano ſe bolviò á la ſala, procurando con obediencia no deſpertarlos, y cõ humildad encubrir ſu obediencia. El miſmo Padre Fray Domingo eſtaua deſpierto, y como vió el recato con que el ſieruo de

Dios

Dios entrãua, diſsimuló, y le dió grandes gracias a Dios, admirado de ver tan deſvſada obediencia; á la mañana le dixo: *Hermano mio para què ſe vá a dormir â la caualleriza? El roncar no es culpa, porque es accion natural. Padre mio* (reſpondió el ſieruo de Dios) *al jumento del cuerpo ſe le ha de procurar quitar todo aquello, aũque ſea natural, en que pueda dar peſadumbre a los proximos.* Aſsi obraua el ſieruo de Dios Fray Antonio, procurando exercitar todas las virtudes en qualquiera accion: en eſta, con admirable caridad, por no dar peſadumbre a los proximos, toma para ſi tanta mortificaciõ, como dormir en vna caualleriza: con grande humildad ſe recata quando vá, y quando buelve; pero con eſpantoſa obediencia toma muy de veras por precepto la ligera palabra, que el Padre Fray Domingo ſe la dixo por burlas.

193. Al fin, de los apices de las palabras pendian ſus obediencias, y al miſmo ſon dellas andaua puntualiſsimo: ſi le mãdauan que fuera a alguna diligencia, y le dezian: Vaya bolando, al punto le veſan todos abrir los braços, y alearlos, procurãdo quanto era de ſu parte bolar por obedecer. Mandòle el Prelado, que cenara vnos huebos con caſcara; fue el ſieruo de Dios, y no atendiendo al ſentido, atendió á las palabras, y los huebos ſe los comió con clara, yema, y caſcara. Si le mandauã que no comiera, al miſmo punto dexaua el plato; y lo que mas es, el bocado que ya tenia maſcado no lo comia, ſino lo paraua en la boca, haſta que con diſsimulo lo echaua fuera. Mandaronle que ſe parejaſſe para no ſé què, y el ſieruo de Dios entẽdia la palabra aparejarſe, como ſuena, y ſi como humilde entendia de ſi, que era vna beſtia, como obediẽte buſcó vna albarda, y ſe la cinchò, y aſsi vino a ofrecerſe a ſu Prelado, como Dauid, quando le dezia a Dios: Como vn jumento eſtoy aparejado delante de ti. Traìa del lugar limoſna de dinero, y al darla al Prelado, le dixo, por no poderla entonces recibir, que cenara con ella; ivaſe al Refitorio, y empeçó a maſcar los quartos, como ya Dauid las lagrimas; y mas facil es, ſiendo

*Fuerũt mihi lachrima mea panes.*

imposſible todo, hazer de las lagrimas pan, que de los quartos comida: pero al fin, Dauid como penitente haze de las lagrimas pan; y el ſieruo de Dios Fr. Antonio, como obediente, de los quartos haze comida, y ſi no ſe reparara, y le eſtorbaran la cena de los quartos, ſin duda ſe los tragara. Si el niño en la calle, ò en ſu caſa, qualquiera, le mãdauan, que baylara, al punto ſe ponia a baylar, vniendo en vna acciõ tan humilde, la compoſtura religioſiſsima, con la rariſsima obediencia. Será imposſible agotar eſta materia, ni definir en cierto numero eſtos caſos, porque eſtos eran todos los dias ſus ordinarios eſtilos, ſus obediencias extraordinarias.

194. O ſieruo fiel, imitador del obediente Jeſus, que obedeciò en la ley, no ſolo à la alma, y al cuerpo, ſino a los apices, y jotas della, y tan obedecida fue en lo grande, como en lo minimo! Grande es la obediencia, quando obedece en lo grande; mayor es quando obedece en lo pequeño, y maxima quando obedece en lo minimo. A eſtos vltimos grados llegó la altiſsima obediencia del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; obedeciò a los preceptos, como hazen los muy juſtos, y como ninguno, obedeció a los apices, como Jeſu Chriſto Señor nueſtro à las circunſtancias, jotas, y ſonido de las palabras, ſin mas diſcurſo en ellas que obedecer a todos, y en todo ſin diſcurſo.

* * *

# CAP. V.

## *Obediencia de el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro a diſparates.*

195 COnſejo fue eſte que dió el Apoſtol San Pedro a todos, y quiçá entre todos, ſolo eſte ſieruo de Dios tomó, y obedeció el conſejo. Dixo aſsi el Apoſtol: *Sieruos ſed obedientes a vueſtros ſeñores, no ſolo a los buenos, y modeſtos, ſino a los malos, y diſcolos.* No ſolo dize el Apoſtol, que ſean obedecidos los ſeñores buenos, y los preceptos modeſtos, que muchos ay ſeñores juſtos, y legitimos Prelados, y mandan diſparates, è inocencias; y muchos ay ſeñores tiranos, y Prelados diſcolos, y mandan con cordura. Dize, pues, el Apoſtol, ſea vueſtro Prelado el que fuere, ſea ſu precepto como él quiſiere, voſotros obedecedle, no ſolo a ſus preceptos racionales, ſino a los ſimples, no ſolo a los mãdatos modeſtos, ſino a los diſparados; porque obedecer a los preceptos claros, juſtos, y acomodados, es muy facil; pero obedecer a las burlas, á las locuras, y diſparates, eſto es lo dificil, y el mas ſubido quilate de la virtud.

1. Petri, 2. 18.

Obedecer a los Prelados cuerdos, es bueno, pero lo mejor es obedecer a los ſimples en lo diſparado.

196. Sacò el Apoſtol eſte documẽto del exẽplo admirable, y diuino de Chriſto Señor nueſtro, que obedeciò haſta en el rigor de la muerte, no ſolo a ſu Eterno Padre, ſino a Anás, y a Cayfás, y a Pilatos, y a Herodes, y a todos los que en ſu Santiſsima Paſsion le mandauan, burlas, irriſiones, y diſparates. Herodes por hazer burla del buen Jeſus, le mandò quitar ſu ſagrado veſtido, y que ſe puſiera vno de loco; los ſoldados le mandauan, ya que baxara la cabeça para ponerle la Corona, ya que la ladeara para ſentarla, ya que largara la mano para tomar la caña, ya que ſe cubriera la cara, ya que la puſiera para eſcupirla, ya que ſe ſentara para que todos le adorarã, y le abofetearan; y a eſtas burlas diabolicas, diſparates, è iniquiſsimos mandatos eſtuuo obedientiſsimo el inocente Cordero, y el obediente Jeſus. O admirable, y diuina obediẽcia, no ſolo al precepto juſto del Padre Eterno, ſino a las burlas iniquas, y diſcolos preceptos de los hombres! Qual de los mas obediẽtes ſupo imitar eſta diuina obediencia? En grande admiracion nos dexa el que vemos obediẽte, no ſolo a los preceptos de la ley, ſino tambien a los mandatos de la profeſsiõ, y la regla, que aunque todos ſon cuerdos, y ajuſtados, muchos ſe omiten, ó porque ſon muchos, ò porque ſon leues: pero al fin, muchos ſieruos tiene, y ha tenido Dios, que han ſido obedientes á las leyes, y a ſus leuiſsimos apices; pero obedecer a locuras, y a diſparates, pone horror oírlo, quanto mas el practicarlo. Aora veamos al ſieruo de Dios Fr. Antonio, a imitaciõ de Jeſu Chriſto, obediente a todo eſto.

197. En diziendole, que fuera, ò viniera corriẽdo, como es traſſe ordinaria nueſtra dezir, venga corriendo, iva corriendo (dize el Alferez Pedro Abrego) con toda furia, haziendo quantas diligencias podia por correr; y en diziendole: Venga de eſpacio, iva con tanta flema, q̃ meneaua el pie, pero no daua paſſo, ſino vn aſſomo de paſſo, mouialo por obedecer, y por obedecer mejor lo monia tan poco, que no podia ſer menos. Aſsi ajuſtaua la obediencia á las palabras, que el ir corriendo era a todo correr, y el ir a eſpacio era a todo eſpacio, gaſtando todas ſus fuerças en obedecer haſta las vltimas circunſtancias. Qué ſabios del mundo no ſe reſirian deſtas obediencias, pareciẽdoles ſimplicidades? Pero los Angeles eſtauan admirando, y contando los paſſos deſta obediencia, y diziendo: O, què hermoſos ſon los paſſos de los que euangelican la paz!

*Deridetur iuſti ſimplic. tas. S. Greg. lib. 10 Moral.*

*Quan ſpecio. ſi pedes tuã gelicantium pacem.*

198 Tuuo el ſieruo de Dios vn gran romadizo; y ya ſe ſabe, quanta ſea la purgacion que trae conſigo eſte achaque, quando ya el romadizo eſtá maduro; y viendole el Prelado con tanta tos, y tantos mocos, dixole: *Su caridad no ſe ha de llamar Fray Antonio, que es nombre de ſanto,*

Mandanle que no ſe llame Fray Antonio, ſino Fray Mocarro, y obedece.

*ſanto, llameſe Fr. Mocarro;* y dixole eſto en chança, por diuertirle de los continuos afanes de ſu virtud. Eſto aſsi dicho, fue en burlas; pero ſu obediencia fue con tantas veras, que ſaliendo á la calle, y procurãdo alcançarle en ella vn hombre, no hazia hazia fino darle vozes, y llamarle: *Padre F. Antonio, Padre F. Antonio.* El ſieruo de Dios no reſpondia; alcançólo el que le llamaua, y aſiendole, le dixo: *Padre no oye que le llamo? Como ſe haze ſordo?* A que reſpondiò el ſieruo de Dios: *No me llamaua el ſeñor ſantico a mi. Pues a quiẽ auia de llamar? No ſe llama ſu Reuerencia, el P. F. Antonio? Que no ſeñor* (reſpõdiò el ſieruo de Dios) *ya no me llamo F. Antonio, ſino F. Mocarro.* El hombre no entendiò el myſterio, ni el ſieruo de Dios en todo el dia reſpondió al nombre de F. Antonio; pero diuulgado ya el nombre de Fr. Mocarro, ſe entretuuieron lindamente todos en llamarle aſsi: y D. Nuño de Villavicencio entreteniendoſe con el ſieruo de Dios, por muchos dias no le llamó ſino Fr. Mocarro. Al fin, ſe ſupo q̃ el no reſponder al nombre proprio, y reſponder al poſtiço, fue por obedecer al Prelado, que aſsi ſe lo mandó de burlas.

Mandan'e que ſea Alguazil, y obedece.

199. Era D. Nuño de Villavicencio Alcalde por el eſtado Noble, y el ſieruo de Dios ſiempre le eſtaua rogando por los preſos de la carcel, y a ſus caritatiuas inſtãcias quedauan libres todos, de que ya hemos dicho mucho. Vino el ſieruo de Dios al Conuẽto a tiẽpo q̃ en èl eſtaua D. Nuño cõ el Padre Comẽdador, y dixo D. Nuño: *Padre Comendador, vè aqui U. P. al Padre Fr. Antonio, que es el Alcalde deſta Villa; a todos los preſos que quiere, les dà libertad.* Y el Padre Comendador oyendo eſto, entõces, ò deſpues, le dixo: *Su caridad, hermano, no es bueno mas que para Alguazil; vaya, y ſea Alguazil, pues no haze otra coſa.* Y aunque eſtas palabras contenia vn diſparate, lo obedeció con tanta puntualidad, que ſe fue al lugar, pidiò vna vara, y como Alguazil anduuo toda la mañana delante de Dõ Nuño, mirandole vnos con admiracion, otros con ternura, otros con riſa, pareciẽdo demaſiada hipocreſia la que era admirable obediẽcia. Pero dexando los juizios humanos, el del ſieruo de Dios cõ ſu vara en la mano; eſtaua atentiſsimo a Chriſto Señor nueſtro, tratado como a Rey de burlas, con la cãna en la mano por cetro. Eſto de la vara, y de ſer Alguazil, debió de ſer muchas vezes, porque diferentes Prelados ſuyos cuentan, que ſe lo mandaron. Y el P. F. Alonſo de Godoy refiere, que le dixo de burlas que fuera Alcalde, que fue al lugar, que tomò vna vara, que anduuo con ella aquel dia, que fue grandiſsima la fieſta que huuo en toda la Villa, que atendiendo a ella no le dixeron nada al Prelado, q̃ anduuo quatro dias hecho Alcalde, haſta que el P. F. Alonſo le viò, y le riñó mucho, lo açotó, y penitenciò, y le tuuo poſtrado a viſta de todos mas de dos horas; y preguntãdole deſpues: Por qué auia traído la vara? reſpondiò, que porque ſu Reuerencia ſe lo auia mandado. Ver a vn Frayle hecho Alguazil, es materia de gran riſa. Quien no ſe reiria? Pero el ſieruo de Dios ſe reìa del mundo, y de ſi miſmo ſe reìa mas. El punto de la honra, y ver que ſe reìan dél, claro eſtá que le haria guerra, y que le ſeria ſenſibliſsimo verſe hecho la chança de todos, y luego que fueſſen los preceptos tan de burlas, y las penitencias tan de veras, quatro dias Alcalde, y luego açotes, y dos horas la boca en el ſuelo. O increìble paciencia! Tu ſola pudiſte ſer madre de tan admirable obediencia.

Mandanle que trayga vn ſaco de loco, y obedece.

200. Dixole el Prelado, que no merecia traer el habito de Religioſo, ſino vn ſaco de loco, cõ girones colorados, y amarillos. Al Prelado paſſoſele de la memoria el dicho, ò porque lo dixo por tentarle, ò por diuertirle; pero tomò tã a ſu cuenta la obediencia, q̃ como las palabras lo iuan mandando, ya en ſu animo lo iva obedeciẽdo. Fueſe a D. Fernando de Vega, pidiole le compraſſe vna poca de friſa colorada, y otra amarilla: difiriolo D. Fernãdo, quiçà porque lo entẽdió; pero el ſieruo de Dios como no cabian en ſu virtud inobediencias, no cupieron en ſu animo dilaciones, buſcò la friſa colorada, y amarilla, y hecha diferentes pedaços, la coſió en la ſaya de ſu habito, y quitandoſe capa, capilla, y eſcapulario, anduuo por todo el lugar veſtido del ſaco blanco, lleno de girones como

loco. Los niños lo ſilvauan, los hombres locos lo burlauan, los cuerdos lo admirauan. El P.F. Hernando de Jeſus dize, que aſsi le mãdò otro Prelado que anduuieſſe con vn ſaco de loco, y que ſiendolo èl, le dixo: *Eſſo fue diſparate quitarſe el habito de Religioſo, y andar con vn ſaco de loco; Ja caridad no haga eſſo, ſino ſobre el miſmo habito de Religioſo eche los girones, y ande aſsi.* El ſieruo de Dios oyò atento lo que le mandauan, hizo echar ſobre ſu habito los girones, y anduuo aſsi por el lugar; y el Padre F. Hernãdo, ſiendo tan prudente, confeſſa q̃ lo dexó andar por las calles de Oſſuna muchos dias. Verdaderamente no encuentro palabras, que dignamente põderen eſta altiſsima obediencia: ojalá, y como nos dexan tanto eſpanto para admirarla, nos dexáran animo para imitarla, que quando el mundo nos tuuiera por locos, el Cielo nos tuuiera por muy cuerdos.

Mandanle que le dé de bofetaſtas a vno, ſientelo, pero obedece.

201. Vn dia de Paſcua quiſo el Prelado diuertiſe, y mandole al ſieruo de Dios, que le dieſſe al P. Fr. Gonçalo de S. Pablo, que entõces era Conſta, vna bofetada (mejor parece eſta diuerſion para ſemana Santa, que para Paſcua, pero para ningun tiempo es buena.) Oyó el ſieruo de Dios el mandato del Prelado, y con dolor, y humildad ſe llegó al Religioſo, y le pidiò q̃ le dieſſe vna bofetada primero, pues ſe veìa obligado, porq̃ ſe lo mandaua el Prelado, a darle otra; inſtóſelo mucho, pero reſiſtioſe el Religioſo, no el ſieruo de Dios que con grande dolor, y grande promptitud le dió vna bofetada ligera; y viendo el Prelado quan ligera avia ſido, le mandó, que le dieſſe otra recia, al punto, y al inſtãte le diò vna, y buena; quedó el ſieruo de Dios corrido, y avergõçado como humilde, pero executado el golpe como obediẽte, le pidió q̃ le perdonaſſe, y a él le dieſſe muchas bofetadas, pues él las merecia como pecador, y ſin duda tuuiera tanto, y mayor guſto recibiẽdolas, como tuuo dolor dandolas Pero la obediencia guſtoſa de Abrahan ſacrificando a ſu hijo, no le quitó el dolor de ſacrificarle, antes la alegria de obedecer en lo arduo ſacrifica en la dificultad el dolor, y aumenta en el ſacrificio que haze el dolor con que ſu coraçon le ofrece.

202. Otra vez entretenièdoſe el Prelado cõ las obediẽcias del ſieruo de Dios, le mandó, que le dieſſe al Padre Vicario con vna caña q̃ alli eſtaua, tomóla al punto, y alçòla para obedecer; el Padre Vicario le amenaçó, para que no obedecieſſe; vidoſe apretado de los dos preceptos, porque los dos, y todos le mandauã, y a todos atẽdia obediẽte; como el Prelado le iva mandãdo, iva a hazer las diligẽcias de obedecer; como las veſa el Vicario, las temia, y mandauale q̃ no le diera, y ſiendo contrarios los mandatos los obedecia, al Prelado corriendo, y al Vicario parando; pero viendo q̃ no paraua el Prelado, y que le mandaua q̃ le diera, aunque el Vicario ſe reſiſtiera, entonces por medio de las amenaças alçó y le diò ſu cañaço muy biẽ dado al Vicario, pero muy biẽ ſentido dél el ſieruo de Dios. O, qué de ſentimientos viuiſsimos ſacrifica la cordura virtuoſa en ſemejãtes caſos á la obediencia! Muchas vezes le dezia el Prelado eſta ordinaria palabra: *Calle*, y callaua haſta q̃ le mandauan hablar. Entre muchas, fue vna celebre; el Prelado le dixo: *Calle*, y fue eſta la vltima palabra q̃ le dixo. Fueſe el ſieruo de Dios a ſus exercicios, y aſsi eſtuuo todo el dia, haſta que el miſmo Prelado le mandò, que hablaſſe.

Palabras del ſieruo de Dios, en que nota como ha ſer obediẽcia perfecta, y como fue la ſuya

203. *Mire el Prelado* (dezia ordinariamente el ſieruo de Dios) *lo que me manda, que a mi no me toca mas que el obedecer, y no el diſcurrir.* Y ſi le dezian, que para q̃ obedezia en algunas coſas q̃ le mãdauan, viẽdo q̃ eran burlas, reſpõdia: *En la obediẽcia no ay burlas, el Prelado eſtá en lugar de Dios, y no puedo yo entender q̃ me mande coſa q̃ no ſea muy acertada*; y otras vezes dezia: *Como no me mãden coſa q̃ ſea pecado, ò contra la Fè de mi Señor, a todo lo demàs quiſiera yo obedecer.* Aſsi tenia ſacrificado el juìzio propio á la obediẽcia, q̃ el oìr, y el obedecer todo era vno. Y preguntandole el Padre F. Hernãdo, què motiuo tenia en obedecer en algunas coſas que eran manifieſtas burlas? reſpõdia eſta ſentẽcia digna de tãta virtud: *Padre, en quanto me mandan ſolo examino, en ſi es pecado, ó no, lo demàs no eſtá en mi obligaciõ diſcurrirlo, ſino ſolo obedecer.* O nunca viſta obediencia! A ſolo lo que fueſſe pecado inobediencia, a todo lo demás

más que fuesse pecado promptissimo, cõ muchos ojos miraua en si el precepto tenia algo de culpa, y en viendo que no la tenia, los cerraua, y ciego obedecia al precepto, no mirando q̃ fuesse chasco, burla, ó disparate, sino solo que era precepto. Verdaderamente, que vn obedecer tan prompto, y tan continuo a tan continuos disparates, y chascos, haze esta obediẽcia del sieruo de Dios la mas rara, y la mas admirable que se ha visto en las edades antiguas.

## CAP. VJ.

### *Obedece el sieruo de Dios con grandes veras à las burlas.*

204. NAcimos todos los hõbres para amar, y seruir a Dios, y deste vnico fin vsan tan cõtrarios los hombres a si mismos, que admira ver los medios con q̃ a este fin caminan: los animales nacieron para seruir al hombre, y el hombre para seruir a su Dios; y que consiga vn jumẽto el fin para que nació, y no le consiga el hombre! Que vn animal sirua a su señor, y el hombre en vez de seruir agrauie a su Dios! O, què encontrados vamos a nuestro fin, quando tan ciertos vamos a nuestro fin! En este valle de lagrimas nacidos, y en él mismo contentos, lloramos al nacer, y no sé por què enjugamos las lagrimas al viuir! En este destierro del Cielo, donde todo auia de ser suspiros, en algunos todo es risas, y todo es passatiempos, de todo hazen chança, y su vnico fin es hazer burla de todo. Con grande enojo consideraua a Dios el Santo Job, quando le dezia: Señor cõtra la oja del arbol manifiestas tu omnipotencia, y a vna arista seca persigues, como assi? Pero como no ha de ser assi, si la hoja, que naciò en el arbol para el fin de amparar el fruto, está siempre jogando con el ayre? Es la arista vn palo de chança, y es la oja vna cosa de juego, en que siempre está el ayre entretenido; pues como no ha de manifestar en ellas Dios el rigor de su justicia? Quiẽ le merece mas, sino quien de todo hazẽ chança? Si en este destierro nos tiene Dios castigados, y en el mismo castigo nos vè alegrissimos, y en el valle de lagrimas risueños, aũque no lo diga Dios, porque conoce nuestro barro, dirá qualquiera, que es hazer burla del Juez el hazer burla de todo; y no les parece pecado a algunos la chança, y es la chança pecado con quien muestra Dios su enojo mayor: solo nos escusa deste pecado nuestra miseria, y la ignorancia dél; pero bien considerado, gran vicio es el hazer burla de todo, y la mayor virtud el hazer de todo veras. En todo manifestó Christo S N. su obediencia al Padre, pero en sufrir las pessadissimas burlas de aquella noche espantosa, y los silvos que le dauan con los meneos de cabeça, haziẽdo burla de su dolor, quando padecia en la Cruz, de lo que padeció en estas burlas aprẽdió nuestro Redemptor obediencia. La mayor, en mi juizio, que entre las obediencias raras que tuuo el sieruo de Dios, fue la obediẽcia q̃ tuuo a tantas burlas como le haziã, a tantas chanças como le dezian, y a tantos chascos como le dauan, que vnos por probarla, y otros por conocer la obediencia, a cada passo le mandauan cosas ridiculas: ellas mismas digan quanto lo son, y la obediencia del sieruo de Dios a ellas, dirá quan grande, y quan admirable fue. Muchas hemos dicho, pero la pluma hecha ya a escriuir casos grãdes, se disgusta quãdo los q̃ escriue no son grandissimos.

*Contra filiũ quod vento rapuit ostẽdis potentiã tuam. Job 13.*

Grã vicio es el hazer chança de todo, y grã virtud el no hazer nada de chança.

205. El P.F. Alonso de Godoy, de quiẽ ya hemos hecho memoria, y la merece mayor, dize assi: *En el tiempo que este testigo conoció al sieruo de Dios le vido tan obediẽte, que le admiraua, de modo, que tenia obediencia ciega, sin reparar en si se lo mandauan de veras, ò de burlas, y siempre las palabras q̃ a este testigo le oìa, las tomaua por mãdatos; de suerte, q̃ queriendole probar, por si era esta obediencia verdadera, le sucedió el caso siguiente.* Pongo este caso del modo q̃ el testigo mismo lo dize, porque no aya quien note el dezirlo yo a mi modo. *Estando* (dize) *vna noche en su celda este testigo con otros Religiosos, en particular Fray Iuan de Amaya, y Fray Iuan de Sãto Tomàs, se mouiò conuersaciõ en orden a probar*

Dicho del P.F. Alòso de Godoy á la preg. 14.

*bar la obediencia deſte bendito Religioſo, y mandandolo llamar, dixo eſte teſtigo: No ſaben nada vueſſas Reuerencias, como Fr. Antonio no es Frayle? Uenga acà Fray Antonio, quien le diò la profeſsion a vn hombre como el, tan perdido y de tan poca virtud? Y no le reſpondiò nada, porque nunca reſpondia, quando le afrentauan. Y dixo el dicho Fray Iuan de Amaya: Mejor ſeria que le quitaramos el habito, pues que tiene tan mala vida; y reſpondiò el bendito ſieruo de Dios Fray Antonio: Tienen razon ſus Reuerencias, yo ſoy malo; y eſte teſtigo dixo: Quitenle el habito, y vayaſe con Dios; y el ſieruo de Dios beſò la mano a eſte teſtigo, y fueſe, y eſte teſtigo y los demàs ſe quedaron riendo.* Dexemos a los Religioſos diuertidos en ſu chança, y nadie podrá maliciar que es mala, pues en las intenciones de todos eſtaua vn fin bueno: en los ſubditos el de diuertirſe, y de diuertir al ſieruo de Dios de ſus continuos afanes; en el Prelado era mejor, que queria terniſsimamente al ſieruo de Dios, quiſo, dize, probar ſu obediencia, y virtud tan grande, avia menester mayor prueba; vna paja con vn aliento ſe quiebra, vn pino robuſto no ſe prueba con pequeño, ſino con golpe grande. El Padre Fray Alonſo empeçó la prueba, pero con templada chança, diziendole entre cariñoſo, y ſeuero, la de que no era profeſſo, que viuia perdido, que era eſcãdaloſo, que eſtas palabras que al ſon de la ira ſon peſadiſsimas, al ſon del cariño ſuenan a fineças, y ſuelen los Prelados con ſus buenos ſubditos vſar deſte genero de halagos; y aunque empeçó la platica tan ſuaue, quiſo Dios para que ſe admirara tanta obediencia, que acabára en tanto rigor, que aquel Religioſo dixeſſe tambien de burlas, y chança: Mejor es, pues viue tan perdido, que le quitemos el habito; y aunque el Padre Fray Alonſo andaua con tanto cuydado en las palabras que le dezia, y del modo que le mandaua alguna coſa, tambien permitiò Dios que añadieſſe la palabra: *Quitenle el habito.*

Batallan entre ſi las virtudes.

206. Quedaronſe los Religioſos en ſu chança; fueſe a ſu celda el ſieruo de Dios, donde ſin duda fue aquella noche recia en la oracion la batalla. Qué de virtudes eſtauan contra la obediencia! Qué de razones, qué de leyes eran contrarias á la ley de obedecer! El amor a ſu Religion, a quiẽ ninguno huuo mas agradecido, pues todos en ella juzgamos, que ſi comemos, que trabajamos, y que debe de juſticia ſus ſocorros a nueſtros trabajos; pero el ſieruo de Dios viuió ſiempre agradecidiſsimo a ſu Religion, porque ſe conſideraua inutil, y que aſsi le admitia, que lo honraua con ſu habito, y que lo ſuſtentaua de limoſna: conſideraua que ſin el habito eſtaua ſin el ſeguro, y quedaua ſin freno en el mundo. Mucho temor le pondria el temor de Dios, viendo que avia de ir al mundo, y viendo en él ſu peligro. Entre el temor, y la humildad eſtaua mas fuerte la batalla; el temor le detenia, la humildad le arrojaua, el temor de perderſe en el mundo le hazia fuerte en el de la Religion, el amor de la humildad le hazia atẽder quanto merecia la ſentencia, quanto merecia el infierno, quantas eran ſus culpas; ſi por ellas le parecia que merecia la ſentencia de condenado, tambien le parecia que merecia la de expulſo. La obediencia eſtaua la menos valjda de razones; como podia la ſuya (ſiendo tan diſcreta) dexar de entẽder, que aquella era chança, y avia ſido vn puro entretenimiẽto? Qué razon podia ofrecerle dictamẽ de obedecer èl miſmo en materia tan ardua? Como podia dexar de ofrecerle grãdes dificultades, el ſer èl miſmo executor de ſu ſentencia? Ya ſi los padres le quitaran el habito, ò alguno le mandara, que ſe lo quitara, por aqui mas camino hallaua ſu obediẽcia; pero no quitarle ellos el habito, ni mandarle que ſe lo quite, grandes embaraços eran para obedecer. En grandes batallas conſidero eſta noche al ſieruo de Dios, que no es grande la vitoria, donde no es grandiſsima la guerra: *O Señor mio* (le diria a Dios) *que me has enſeñado deſde mi juuentud q̃ tu amor te obligó a ſer mi Maeſtro, enſeñame tu ley, dime tus caminos, para que yo ſepa el de obedecer. Paſtor deſta errada ouejuela, tus Mercenarios me dizen, q̃ me echan de ſu cauaña, yo no la merezco, ni eſtar con ellos; pero adonde iré?*

Pide a Dios ſocorro en la oracion.

*Deus docuiſti me à iuuẽtute mea.*

Que

*Quid faciam tibi ocultos hominum*

*Què haré en agrado tuyo? O guarda mia! Si fue chança el mandarme quitar el habito, en esso quisiera obedecerte mas. Qualquiera obedece en lo que se le manda de veras, obedecer en estas burlas es el verdadero obedecer: pero Señor, què se yo quales son burlas, ni veras; mi ignorancia puede adiuinar el juizio de mi Prelado? No dixo el que estaua en tu lugar, quitenle el habito? Huuo alguno que me lo quitara? Pues al Prelado, que está en su lugar, ha de faltar quien obedezca? No he de aguardar, a que se lo mande a otro; yo, que en todo soy el vltimo, en obedecer he de ser el primero. A mi no me toca examinar el dictamen, ni discurrir en lo que me mandan, sea burlas, sea veras, sea facil, sea imposible; a mi solo el obedecer me toca.* Entonces el sieruo de Dios se sintiò interiormente inflamado desta su amada virtud, y aquella ligera palabra de su Prelado: *Quitenle el habito*, la puso en altissima execucion. Prosigue el P. F. Alonso su dicho assi: *Y por la mañana el sieruo de Dios se quitò el habito, y con vna Cruz que tenia de dos sarmientos, se saliò por la puerta, y los Religiosos que le vieron ir, vinieron a este testigo, y dixeron, como se iua, è imbiando por el, le dió vna disciplina para mortificarle, por que no tuuiesse lugar la vanagloria. Y preguntandole: Por què se iua de aquella suerte? le dixo a este testigo: Que èl no era Frayle, y que aquella noche antes se lo auia este testigo mandado. Tal era su obediencia, que no auia que burlarse con èl.* Hasta aqui en este caso el dicho Padre Fray Alonso; y entre los muchos grandes que hemos referido, este es en mi juizio el mas espantoso de esta historia.

Vence todas estas batallas la obediẽcia.

207. Tengo para mi, que no aguardó á la mañana a quitarse el habito, á la mañana le verian irse sin èl; pero no tardó tanto en quitarsele, y en obedecer: antes me admira, viendo otras obediẽcias prestissimas del sieruo de Dios, ver a esta tan tarda: que le dixesse el Prelado, quitenle el habito, y que al punto no se lo quitasse alli a vista de todos, que lo retardasse para despues, es lo que me admira mas; pero era la materia desta obediẽcia la mas ardua, que se le podia ofrecer, y assi la huuo menester consultar con su Dios: ya si fuera el precepto imposible, al punto lo obedeciera, como ya hemos visto; pero era este precepto de otra especie, era esta obediencia contraria a otras virtudes, y difirió la obediencia para despues; y para que entrasse primero gouernando tantas virtudes, la oracion: tuuola mayor que la hemos ponderado, y assi q̃ en la oracion sintió el impulso, obedeció al precepto, y se quitò el habito. Aguardò á la mañana, no aguardó a que lo vistiessen de otro modo seglar; assi desnudo salió por aquellos campos. O admirable expectaculo! Pero qué ordinario en aquellas soledades, què de vezes le vieron assi desnudo! Aunque no fueron mas que tres vezes las que le vieron desnudo, dando el habito de limosna, como ya diximos en el Libro segundo, num. 135. y preguntandole alli: Por qué no mas de tres vezes? respondió aquella admirable sentencia: *Porque nuestro Señor Iesu Christo fue quatro vezes desnudo en su Santissima Passiõ, y no es bien que el sieruo se iguale con su Señor.* Si fue el dar el habito de limosna tres vezes solamente, no se sabe, ni hemos de tomar esta cuenta por la que el sieruo de Dios haze; porque en dar limosna no tuuo cuẽta: mas vezes juzgo yo que lo dió, porque como ya hemos visto, los testigos que le vieron desnudo, cuentan el averle visto assi con diferentes circunstancias, y de todas entiẽdo, que fueron mas de tres las vezes que se viò desnudo. Pero supongamos, que fueron tres las mas celebres. La primera, aquella que refiere el Padre Fray Jorge, quãdo por Enero, de noche, entró desnudo, hasta de la camisa, que aviendo dado el habito de limosna a vn pobre, llegò otro despues, y el Padre Fr. Hernando de Jesus entiende que fue Christo Señor nuestro, como ya referimos en el Libro tercero, desde num 71. hasta 75. La segunda fue mas celebre, quãdo viendole desnudo los muchachos (otra noche q̃ dió el habito de limosna) le empeçaron a dar gritas, y palos; como en el mismo libro diximos, num. 80. La tercera fue, aunque espantosa, menos celebre, que ya queda referida en este Libro quarto, desde num. 100. quando el

Quantas vezes se desnudó del habito si se cuẽtã son mas de cinco, y siẽpre con admirables circũstancias.

Licenciado Francilco de Aguilar le encontrò vna noche deſnudo, y le riñó aſperiſsimamente, por aver dado el habito de limoſna. Otra nos queda que referir, y diremos en la virtud de la penitencia, aun mas celebre que todas (que por eſto digo yo, que fueron mas de tres las vezes que dió el habito) que viendole el demonio ir deſnudo de noche al Conuẽto, por aver dado el habito, le diò muchos açotes al ſieruo de Dios, en forma de vn hombre, como ſe los vieron dar los teſtigos, q̃ entõces citaremos. No hagamos caſo de vna deſtas vezes, ſino ſupongamos, que fueron tres no mas, por no igualar á las 4. de Chriſto S. N. en ſu Paſsion deſnudo. Y eſta aora, en que por obediẽcia ſe deſnuda, en què cuẽta ha de entrar? Ya eſtuuo quatro vezes deſnudo el Redemptor del mũdo por noſotros, y ya ſu ſieruo eſtá quatro vezes deſnudo por ſu Redemptor. Eſta aora, que entra en el numero de cinco vezes, como la contarèmos? Pero no diſguſtemos al ſieruo de Dios, no cõtemos eſta vez, cuenteſe tres vezes no mas, como las contaua él miſmo, que eſta ſiempre ſe quedò por cuenta de Dios.

Sale deſnudo, y ſin mas caudal q̃ vna Cruz de dos ſarmiẽtos.

208. Aduiertaſe mucho en que ſolo toma para ſi vna Cruz, que tenia de dos ſarmientos, y con nueſtro trage interior vna tunica, y vnos malos calçones (veſtido, ſobre muy pobre, muy ridiculo) ſe abraça con ſu Cruz; eſta ſolo toma para ſi, el que ſe hizo todo para todos; eſta pobre Cruz eſcoge el mayor Señor del mũdo (que no es el mayor ſeñor el que mas Prouincias de el mundo tiene a ſu mano, ſino el que todo el mũdo tiene a ſus pies) con eſte ſolo ſocorro para ſi, vá el padre de los pobres a ſeruirlos, y a ſocorrerlos, y con cierta fé en la Cruz que lleua, que no le ha de faltar nada para ſocorrer, aun que fueſſen infinitos mas los pobres; pero aduiertaſe mas el regalo que el ſieruo de Dios halló, y el deſayuno que tuuo tan de mañana, la mano de açotes que ſu Prelado le dió, *porque no tuuieſſe lugar la vana-gloria*, dize. Quien no admira aqui tanta paciencia, y tanta obediencia! Dizele el Prelado, que no es Frayle, y creelo: dizele que le quiten el habito, y obedece: dizele q̃ lo ha de açotar, y ſufre los açotes, quãdo le acaban de dezir, que no es Frayle. Ya el otro Prelado de Lima, ſin ſer Frayle, le açotó, y aora diziendole, que no lo es, con indezible paciencia ſufre los açotes, y con eſpãtoſa obediẽcia ſe ſugeta a quãto le dizen. En fin, aquella fue la chança, y la burla, y eſta fue la obediẽcia del ſieruo de Dios. O confuſiõ humana! Para los pecadores todas las veras ſon chança, y de todo lo mas ſerio hazen burla; para los ſieruos de Dios no ay burlas.

Notanſe los açotes q̃ le dierõ por eſta obediẽcia.

209. Hazianle tantas al ſieruo de Dios, que no es poſsible referirlas en particular, ni aun en comun, porque como eran de tan diferentes generos, no es poſsible reducirlas a vna eſpecie. Era amabliſsimo el ſieruo de Dios, todos deſſeauan comunicarle, y cada vno llegaua a hablarle a ſu modo, y los que mas le amauã, le hablauã mas de chança, y a eſtos obedecia mas de veras. Dixeronle vna vez: Caygaſe muerto (palabra entre noſotros muy ordinaria que firue á la chança, y al enojo) aſsi que èl la oyó, ſe cayó como muerto, y como ſi lo eſtuuiera ſe eſtuuo caìdo en el ſuelo, y haſta que le mandaron que ſe leuantara, ſe eſtuuo como muerto. Dixole vn Religioſo, que fuera a acompañarle, detuuole otro, y el que le eſperaua ſe eſtaua deshaziendo, y enojadiſsimo; quando le vido venir, empeçòle a reñir, cõ las ordinarias palabras q̃ ſe dizen a los que tardan: Hermano fue por la muerte? Eſtá muerto? Al punto ſe tendiò en el ſuelo el ſieruo de Dios, como muerto. El otro ſe impaciẽtò de modo, viendo que añadia eſta mas á la tardança paſſada, que ciego, y ſin conocerle (era Religioſo hueſped) le diò muchas cozes; pero a ninguna hizo mas ſentimiento, que vn muerto, y aſsi que le dixo: Leuanteſe, ſe leuantó viuo, y viuiſsimo. Ya el otro Religioſo Sacriſtan de Monſerrate al admirable S. Juan de Dios fue a darle vna coz, y en caſtigo de ella quedò coxo: permiſsion fue diuina, para q̃ conocieſſe al varon que ſe atreuia. Acá a nueſtro ſieruo de Dios le dan muchas cozes, y no queda coxo el que ſo las dá; permiſsion es de Dios, pues ſin eſſe milagro ſe conoció tan increíble paciencia, y

tan

tan admirable obediencia. En fin, esta materia de burlas, y de chascos le sexiò grande tela a su obediencia, y por mas que eran delgados los hilos, era mas bien labrada la tela, que esso es lo que admira mas en esta espantosa obediẽcia, ver que fuesse tan grande a cosas tan pequeñas, tan igual al precepto formal, como à la voz ligera, á las veras, como á las burlas.

## CAP. VIJ.

### *Obediencia de el sieruo de Dios hasta la muerte.*

210 POrque quede la obediencia de este gran sieruo de Dios por todos lados probada, y averiguada de grãdissima, y de perfectissima, solo nos falta probar con casos al sieruo de Dios sucedidos, como obedeció hasta en los arduos peligros de la muerte, metiendose en quantos se le ofrecian, solo por aumentar los merecimientos de su obediencia.

Metese por obediencia en vn rio, y sale de el marauillosamente.

211. Iva cõ el P.F Hernãdo de Jesus, que era su Comendador, desde Ossuna a Fuentes, y a Sevilla, y la caualgadura en que el sieruo de Dios iva, era tã mala, que aun en el camino llano tropeçaua, y cayas; aviendo llouido entonces mucho, aun en los buenos passos, dize el P.F. Hernãdo, se atascaua, qué seria en los malos? Què en los peores? Què en los rios, y arroyos? A vno llegaron, que con las grandes lluuias avia crecido demasiadamẽte; no sabian los dos caminãtes Religiosos como vadear el arroyo, ni como huir el peligro. Pareciale al P.F. Hernando temerario el arrojarse, y al sieruo de Dios muy facil el salir de todo esse peligro, fiado en la obediencia. Dixole a su Prelado: *Mandeme V.R. en obediencia, que passe.* Mandóselo el P.F. Hernando, y empeçó a entrar por el rio, y sus entradas eran tan peligrosas, que entre cieno, y agua se atascó a los primeros passos la malissima mula, hasta las mismas ancas; y viendole assi peligrar el Padre Comendador, le bolvió a mandar que salisse apriessa; al punto el sierno de Dios sacò á la mula atascada, y salió del notorio peligro con grandissima facilidad. Assombrole el P.F. Hernando, viendo quan obediente entrataua en los peligros, y quã milagroso salia dellos, siendo ellos tan grãdes; y dize, que tuuo por notorio milagro de su obediencia, que vna mula que se atascaua en el passo dõde vn mal jumento salia, salisse con tanta facilidad de vn tan manifiesto peligro.

Ponele en notorio peligro la sed en algunas enfermedades, y desprecia el peligro de la vida por el amor a la obediencia.

212. Fuerõ celebradissimos en Ossuna, y deben serlo en el mundo los casos que le sucedieron al sieruo de Dios, mandandole en algunas enfermedades que tuuo, que no bebiera agua. En vna enfermó el sieruo de Dios, y de la de sed insaciable, y sin dar a entenderla, entendió que realmente le moria de sed. Entrò consigo en examen escrupuloso, por vna parte el precepto de cõseruar la vida le obligaua a declarar su peligro; por otra el de la obediẽcia le detenia para no beber. Entre los dos preceptos, mas fatigado, que de los sentimientos, y ansias de la sed, fue a visitarle D. Fernando de Vega; llamóle muy en secreto, y pidioie encarecidamente, se fuesse a la Compañia de Jesus, y consultasse al Padre Alonso García, Rector de aquel Colegio, y que le pregũtasse, qual era mayor perfecciõ, dexarse morir de sed, por obedecer, ò beber, aviendole mãdado que no bebiesse? Fue D. Fernando, consultò con el Padre Rector el caso, y él cõ admiraciones, y espantos respondió: *O santo varon! Bien se echa de ver que es santo*; y no dixo mas, y D. Fernando dize, que no se acuerda de lo que le respondiò á la duda el dicho Padre, solo se acuerda de la grãde admiracion que hizo, viendo que por conseruar la obediencia arresgaua la vida. Pero Dios, que guardaua a su sieruo deste peligro, para que otras vezes padeciesse el mismo por la obediencia: bolviò, y ya le avian dado agua, y dize, ni la pidiò, ni declaró que se moria de sed, porque no replicò a nada, aunq̃ traxessen cõsigo los preceptos notorios peligros de la vida.

Eserupulo que tuuo el sieruo de Dios en dos encontrados preceptos, a qual de los dos avia de obedecer.

Ea

En la enfermedad de que murió, dize el Padre Fray Hernando de Jeſus, que tuuo ſed inſaciable. (Como podia faltarle eſta ſed al morir, ſi murio con ella el que murió por todos? Como auia de dexar de imitarle en la ſed, ſi le imitò en el deſamparo, y en la obediencia haſta la muerte?) En eſta, pues, ſiendo tan grande ſu ſed, fue ſu obediencia mayor, y quantas vezes mandaua el Medico, que le dieſſen agua, bebia, y no mas; y en diziendole, no beba mas, al punto quitaua el vaſſo de la boca, y haſta la agua que en ella tenia, la arrojaua. O obediencia inmortal en vna ſed tan mortal! Ni en la enfermedad, donde, y quando todas las leyes ſe diſpẽſan, diſpenſó en vn apice de ſu obediencia: ni en la hora de la muerte, quando todas las leyes ceſſan, ceſſaron en eſte ſieruo de Dios las de obedecer: mas amò a ſu obediẽcia, que a ſu miſma vida; a ella la dexó en el peligro de perderſe, porque no ſe perdiera ni vn punto de ſu admirable obediẽcia. El eſcrupulo que el ſieruo de Dios hizo, qual de los dos preceptos auia de ſer preferido, ò el de conſeruar la vida bebiendo, ò el de conſeruar la obediencia abſteniendoſe, eſtá muy bien formado, porque ſon ambos preceptos, y ambos entre ſi contrarios, y quando dos preceptos ocurren contrarios, ſe ha de obedecer al mayor; y el ſieruo de Dios dudó perfectamente, no con amor de la vida, ſino con amor de la obediencia, a qual de los dos auia de obedecer: otro qualquiera pidiera diſpenſacion del precepto, por amor de la vida, el ſieruo de Dios no, ſino por la obediẽcia; no podia obedecerlos a ambos, porque eran incõpatibles, y quiſo ſaber, para cumplir con los altos puntos de la perfecciõ a que fue llamado, a qual de los dos preceptos debia obedecer.

213. En eſte ſupueſto, que amaua mas vn apice de la obediencia, que toda la vida, a eſta la traſa ſiẽpre deſpreciada, por conſeguir vn inſtante de obedecer. Preguntaronle al ſieruo de Dios muchas vezes, y ſingularmente hazen memoria de eſtas preguntas, y ſus reſpueſtas el Padre Fray Alonſo de Godoy, y el Licenciado Franciſco de Aguilar. *Digame hermano Fray Antonio* (le dixo el Padre Fray Alonſo) *ſi me mandáran a mi, que me echara de vna Torre abaxo, hizieralo.* Reſpondió el ſieruo de Dios: *Yo no ſe lo que ſu Reuerencia hiziera.* Quedó por aqui conuencido el Padre Fr. Alonſo, porque no era el dicho Padre exemplar de la obediencia, a quien imitaua el ſieruo de Dios, ſino a Chriſto Jeſus, que ſe hizo obediente haſta la muerte. *Pues digame* (le replicó el Padre Fr. Alonſo) *ſi yo ſe lo mandara a ſu caridad, què hiziera?* Y, reſpondió el ſieruo de Dios: *Yo ſi me echara.* Dixole el dicho Padre: *No ſabe que la obediencia no obliga a eſſos peligros?* A que reſpondiò: *Quando yo profeſſe obedecer, a todo eſſo tengo de obedecer, y no me puede el Prelado mandar coſa mala, eſtà en lugar de Dios y quanto me mandare ha de ſer bueno.* Eſte era el animo grande que de obedecer tenia el ſieruo de Dios; qué diferente de el nueſtro! Nueſtro animo obedece con guſto en las conueniẽcias de la vida, obedece con ariſas en las ocaſiones de guſto, diſguſtaſe de obedecer en las dificultades, manifieſta el diſguſto en las aſperezas, deſprecia la obediencia en los impoſſibles, y tiene por graue pecado obedecer en los peligros. Bien puede ſer, que en eſtas obediencias eſtè la que profeſſamos; pero bien ſé que no eſtá aquella virtud, y altiſsima perfeccion de la obediencia a que aſpiramos. La de nueſtro ſieruo de Dios fue la mas perfecta, que ſe ha venerado en las edades; ſolo al pecado no obedecia, y ſolo diſcurria en la obediencia, ſi el precepto lleuaua en ſi materia de pecado; a todo lo demás que no era pecado obedecia con igual promptitud, con preſtiſsima igualdad. No ſacrificó a la obediencia ſolo el guſto, para ſolo obedecer en las ocaſiones dél, no ſacrificó ſola la voluntad, ſino la voluntad, el juizio, y la vida; y del miſmo modo ſe agotó en la obediencia el diſcurſo, agotò la voluntad, y agotára la vida, ſi ſe ofreciera ocaſion de mandarle que la diera. Poco juizio ſacrifica á la obediencia, quien para ſi reſerua el diſcurſo, y pondera en el precepto lo diſcreto, y lo ajuſtado; menos volun-

El P. Fray Alonſo de Godoy, y el Licẽciado Franciſco de Aguilar. A la pag. 14.

voluntad sacrifica quẽ abraça lo acomodado, y no se anima a lo imposible, como le sacrifica à la obediencia la vida, quien juzga, que es pecado ponerla en el peligro. En no sacrificandole todo, no se admite Dios el sacrificio partido. Acá su sieruo Fray Antonio sacrificó todo su juizio á la obediencia, y no le dexò discurso a ninguno precepto. Sacrificó toda la vida, dexandola en los peligros, y ofreciendola al precepto de qualquiera, que le mandara arrojarse de vna ventana, ò en vn poço. Sacrificò toda la voluntad, y dizen los testigos todos con grandissima admiracion, que jamas se le conociò a nada de lo que le mandauan resistencia, ni inclinacion a hazer otra cosa, ni propension a otra obra de màs gusto. Y el Padre Fr. Hernando, ponderando mas este punto, dize, que era tan señor de si, que hasta los primeros mouimientos del natural los tenia sugetos, ó no los tenia: y aunque fuessen muy repentinos los sucessos, jamas le causauan susto, ni alteracion, ni mudança de semblante, siempre estaua inmobil a todo, y a todos con vn mismo semblante. Y esto es lo que mas en esta inaudita obediencia me admira: quãdo al mejor obediente le mandan alguna cosa dificil, el natural siente la dificultad; pero la obediẽcia la vence: si riñen, muestra el rostro el sentimiento, y la obediencia el silencio: si llaman a Maytines a medie noche, el cuerpo dá sus buelcos, y sus quexas; pero la obediencia lo pone en pie. Estos primeros mouimientos del natural, quiẽ los venciò? Vencerlos en vna, ó otra ocasion, es mucho; pero tenerlos siempre vencidos è ir con tanta alegria a obedecer a vn disparate, como a vna cosa de mucho gusto; quien ha visto, ni leído tal obediencia? Que tantas burlas como le hazian, jamas le disgustassen! Que tantos chascos como le dauan, jamas le mouiessen! Que tantos engaños como le proponiã, hasta ponerse vno a persuadirle, que era Sacerdote, aunque era Lego, y q̃ sucediendo esto cada instante, nunca le mouiesse, sino siempre le hallauan todos con todo esto prompto, y obediente! Con razon dize el Padre Fray Pedro de

[ A la preg. 213.

San Cecilio, que ni ha leído, ni ha visto, ni piensa que verá obediencia, que con la de este sieruo de Dios corra igualdades, porque tal promptitud a obedecer a todos en todo, jamas se ha visto. Y ponderando esto mismo Doña Maria de Obiedo, dize: Que estaua vn dia en la Iglesia de nuestro Conuento, y el Prelado hablandola, vino el sieruo de Dios, y sin ocasion (claro está que no se la avia de dar para reñirle, quien las estaua dando siempre para alabarle) le riñó asperissimamente el Prelado, y solo por mortificarlo lo mandó postrar, al punto se postró el sieruo de Dios, y estuuose assi; cansose primero el Prelado de reñir, que el sieruo de Dios de obedecer; mãdole, que se leuantasse, y èl fuese a sus pies, donde obedientissimo, y humildissimo le pidió perdon, y se los besó; leuantòse porque se lo mandó, y la buena señora leuantò en su animo tanta admiracion de ver al sieruo de Dios tan reñido sin culpa, tan obediente quando tan reñido, que ni los primeros discursos se assomaron a preguntar, por qué le reñian, ni los mouimientos se atreuieron a turbar la serenidad, y promptitud con que obedeciò. A la preg. 214.

214. En conclusion, esta es la obediẽcia del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, digna compañera de tantas virtudes, si no fuera tan peregrina no fuera suya. Piense, y medite el mejor Teologo de la obediencia, puntos de perfecciõ delicados, y los hallará de este sieruo de Dios obedecidos. Ya dixo Santo Tomás de Villanueua, distinguiendo admirablemente la obediencia, en obediencia de entendimiento, y obediencia de voluntad, que el rendirle el juizio a Dios, y cautiuar el entendimiento, era el sacrificio mayor que podia hazerle a Dios la obediẽcia; pues notese aora el punto que añadiò el sieruo de Dios Fr. Antonio, que no solo rindió su juizio a Dios, sino le cautiuò á la obediencia de toda criatura. Roguemos a Dios cautiue nuestros entẽdimientos, nos imbie la ciencia de obedecer, que en los trabajos de Jesu Christo, y en los deste sieruo de Dios aprendamos esta admirable obediencia.

*S. Tomás de Villanueua Dis. 19 post Pentecostes*

P E.

# PENITENCIA
## DEL SIERVO DE DIOS
# Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## Capitulo Primero.

### *Penitencia en comun de el sieruo de Dios Fray Antonio.*

215 DOr guardar el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro la joya de la pureza se armò, dize el Padre F. Gomez de San Francisco, de las armas de la penitencia, y fueron tantas, y tales, que los testigos que las vieron, no hallan palabras con que encarecerlas, y a no averlas visto parecieran increibles. Todos los mas testigos le llaman vn viuo retrato de la penitencia; otros, que parece vno de los mas penitentes Padres del yermo; otros, que no fue inferior en sus grandes penitencias a ninguno de los mas celebrados santos penitentes de la Iglesia. Tan asido le vieron todos á las mortificaciones, y tan ansioso de los castigos de su cuerpo, que dixo el Padre Fray Pedro de San Cecilio (y no fue ponderacion) que si le viera alguna vez sin especial penitencia, no le conociera, porque lo mismo era para todos ver vn grande penitẽte, que ver al sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro; y no ser penitente, fuera lo mismo que no ser èl. Assi queda resumido lo que dizen los testigos en comun, de la penitencia en comun del sieruo de Dios: vamos ya descindiendo á las penitencias comunes de su vida.

Resumẽse los dichos de los testigos, que comparan a el sieruo de Dios cõ los mayores penitẽtes de la Iglesia.

A la preg. 8.

A la preg. 8.

216. Aun siendo las camas de nuestra Familia Descalça poco distintas en su dureça de la dureça del suelo, porque dos tablas, y dos mantas son la regalada cama de los Religiosos, quando están buenos, y quando están malos, vno, ò dos colchones, mas malos que el que está malo; y esto si los ay, que Conuentos ay donde la gran pobreça dellos, y de los lugares no dexa posible a essos aliuios. Siẽdo, pues, nuestras camas tan penitẽtes, aun mucho mas penitẽtes las vsaua el sieruo de Dios, pues quando estaua bueno ordinariamẽte dormia en el banco del Coro, y esso por breuissimo tiempo; otras dormia en el suelo mismo de la celda, quando los Prelados no le permitian que se estuuiesse toda la noche en el Coro; y sobre todo, siempre dormia vestido, ó por mejor dezir, sobre el dormir vestido con el habito todo, añadia el dormir en el suelo, ò en los bancos. El dormir con el habito entero los Religiosos es constitucion; es el sueño la imagen mas viua de la muerte, y es muy justo que se acueste con su habito amortajado, el que dessea morir preuenido; y el sieruo de Dios Fr. Antonio, siempre preuenido á la muerte, tomaua vestido el sueño: y porque esta grande penitencia era comun a todos, añadió a esta penitencia comun la singular de no dormir sino en el suelo, quitandose aun aquel ligero aliuio permitido a esta miserable naturaleza de dormir sobre dos mantas. Grande fue la obseruancia de el

Cama del sieruo de Dios.

sieruo

fieruo de Dios en esta penitentissima constitucion; aun los muy observantes no pueden con ella, y ya se ha permitido la dispensacion della por los quatro meses de el Verano; pero el fieruo de Dios Fray Antonio con indispensable rigor la obseruó.

217. Y porque no fuesse inferior el fieruo de Dios en este genero de de penitencia a ninguno de los santos celebrados de penitentes en la Catolica Iglesia, le dió la diuina gracia fuerças, y se alentó a añadir a estas grandes otra mayor; pues si siempre dormia assi quãdo estaua bueno, quando estaua malo aun mas penitẽtemente dormia; pues dexando la pobre cama, que como a enfermo Religioso le ponian, sobre vna estera dexaua caer el afligido cuerpo, y sobre vna piedra la cabeça. Assi le vieron, y entre muchos fue Andrés de Hortigosa, q̃ cogiendole descuydado, le viò, y le admiró enfermo, y con tan singular cama, buena para enfermar el que estuuiera bueno, pero malissima para sanar el que estaua enfermo. O penitente alma, que ni aun quãdo estaua su cuerpo afligido con graues enfermedades dexaua de afligirlo con penitencias! No lo venciau las aspereças, ni le vencieron los achaques. Bueno es el que es penitente, quando está bueno; pero mejor el que es penitente quando está malo. Muchos en viendo que la mano de Dios los oprime con dolores, dan de mano á las penitencias: bien hazen, pero mejor obran los que quando la mano de Dios castiga, se ponen á la mano del castigo, y a Dios enojado con sus mismas manos penitentes le desenojan, y le aplacan.

*Muy penitente es el fieruo de Dios quando está bueno.*

*Pero mas penitente es quando está malo.*

218. No animo a estas penitencias extraordinarias en las enfermedades, ni desanimo; pongo el exemplo deste fieruo de Dios, y de muchos grandes Santos de la Catolica Iglesia, que no solo quãdo enfermos, sino quando ya moribundos, dexan la cama, y se amortajan de vn saco para que la muerte los halle entre la ceniza, y la penitencia. Si a alguno le diere Dios en estos articulos de enfermedades, y muerte, este espiritu de aspereças, no se resista á la suauidad con que le anima, que el mismo que le dá el animo le dará las fuerças, y si le faltarẽ las fuerças, dichosissimo mil vezes: ojalá, y todos los que hemos viuido como viles pecadores, muramos como verdaderos penitentes. Este grande exemplo de ser penitente, en vida, y en muerte, en salud, y en enfermedad, nos dexò a todos el fieruo de Dios.

219. Pero tambien nos dexó grandes consejos, pues como el grande Bautista, andaua siempre animando, y predicando la penitencia con obras, y con palabras. En casas particulares depositaua cilicios, que èl mismo hazia en los breuissimos instantes de su ocio, y estos cilicios los repartia entre las gentes que animaua, y reducia, y guardaua en casa de Andrés de Cespedes los cilicios, para de alli repartirlos. Assi era el fieruo de Dios Fray Antonio enamorado de la santa penitencia, que la procuraua para si, y los aficionaua a todos para ella. En estas mismas ansias excessiuas de penitencia, quando nunca queria tassarla para si, la ponia tassada a todos, y dezia, que primero se aviã de abraçar las penitencias de la Regla, que las del proprio dictamen, y que las volontarias nunca avian de ser tales, que estorbassen las regulares.

*Las penitẽcias de la Regla las abraça primero el fieruo de Dios que las de su deuocion.*

220. Esta era la doctrina del fieruo de Dios, y estos los consejos que daua a todos, midiendo la regla de las penalidades, por lo muy suaue para otros, por lo muy aspero para si, procurando conformarse con todos en las penitencias comunes, sin dexar ninguna en la constitucio, que no abraçasse; pero en las mismas penitẽcias obraua con exceso a los muy penitentes en ellas: y siendo tantas, y tan continuas las de nuestra Religion, que se tiene por imposible el cumplirlas; el fieruo de Dios las cumplia cabalissimas, y añadia en las mismas aspereças, a aspereças. Dormia en la celda como todos, y en los bancos del Coro como ninguno, Dormia como los demás vestido, y añadia a los demás el dormir en el suelo. Enfermaua como los demás con las penitẽcias, y como ninguno, con las mismas

peni-

Dicho de Andrés Gonçales, á la preg. 8

penitencias que enfermaua, conualecia. Quando mas enfermo, ſe trataua como mas fuerte, y como ſi lo eſtuuiera, ſe acoſtaua la cabeça ſobre vna piedra, y ſobre vna eſtera el cuerpo. Porque la virtud, dize el Apoſtol, en la enfermedad ſe prueba, ſe afina, y ſe fortalece. Eſtas ſon las penitencias en comun del ſieruo de Dios Fray Antonio, vamos a ver las particulares.

*Nam virtus in infirmitate perficitur.*

## CAP. IJ.

### *Penitencias particulares de el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro.*

221  Emo el empeçar a dezirlas: por inimitables las admiran los teſtigos, por inefables las dexàra yo; pero ellas miſmas, que por etraordinarias ſe miran inefables, por extraordinarias deben ſer mas aclamadas. Eſſa es la condicion de lo inefable, dize el grande Auguſtino, que quando dá mayores fundamentos a los diſcurſos, quita las razones à las palabras, y hurta las palabras la admiracion; pero aqui aun ay mayor razon, pues no ſolo por grandes, y por extraordinarias, ſino tambien por innumerables ſon indezibles las penitencias de eſte gran ſieruo de Dios. Ni pueden los teſtigos, ni yo he podido en ellos contar las diferencias de cilicios, de argollas, de puas, y de cadenas en que el ſieruo de Dios Fray Antonio eſtaua ſiempre penando ſu cuerpo, y regalando a ſu querida, y amada la penitencia. Empecemos, pues, por la menor.

Son innumerables los cilicios argollas, y otras penitencias del ſieruo de Dios.

Traía vna Cruz de 33. clauos al pecho.

222. Al lado del coraçon, y ſobre el deſnudo pecho traía vna Cruz de madera, algo ancha, con treynta y tres clauos, cuyas delgadas puntas hazian preſſa en la carne, y en ella ſe clauauan. Ordinariamente la traìa aſida, y apretada, porque mas bien ſe enclauaſſe, y para que hirieſſe mejor, le daua grãdes golpes al pecho al confeſſarſe, y al alçar el Santiſſimo Sacramento en el admirable ſacrificio de la Miſſa, y en quantas ocaſiones le daua el tiempo lugar. Ponia los treynta y tres clauos en memoria de que nueſtro Redẽptor Jeſu Chriſto ſe puſo en ella de treynta y tres años, y á la miſma Santiſsima Cruz con treynta y tres clauos la ponia al pecho, para que ſi a ſu humildad le parecia que no podia tener al amado Jeſus en ſu coraçon aſido, porque ſus culpas lo tenian apartado; a lo menos, de ſu Cruz, y de ſus años hazia el ramillete de mirra, y de mortificacion, de clauos, y penitẽcia, y lo ponia apretadamente entre ſus pechos, procurando que los clauos de eſta penitencia abrieran puerta en el pecho, para que entrara ſu amado Jeſus en el coraçon.

*Faſciculus mirræ dilectus meus mihi inter vbera mea commorabitur. Canticorum*

223. Las eſpecies de diferentes cilicios que traía, eran extraordinarias; vna era a modo de ſaco, ò cota, que le ceñia de la cintura arriba, tan creſpo, y tan aſpero, que con horror, y con miedo le admiratõ los teſtigos que le vieron; y veſanle, no porque el ſieruo de Dios hizieſſe oſtentacion deſtas penitencias, y las puſieſſe a los ojos de las criaturas, que ordinariamente vician los frutos de la virtud, ſino porque el Prelado andaua cuydadoſiſsimo por deſcubrirle, y quitarle la extraordinaria aſpereça deſtas grandes penitencias, temiendo no le faltara la vida, ya que le avia faltado la ſalud al rigor de eſtos penitentes feruores. En deſcubriẽdole el cilicio, ſe le quitaua el Prelado, y en quitandoſele, el miſmo Prelado con aſſombro empeçaua a publicar al mũdo tan penitẽtes afectos: pero lo miſmo erà quitarle al ſieruo de Dios vn cilicio de ſu cuerpo, que meterle otro aſperiſsimo en ſu alma, porque padecia mas, no padeciendo: y como la mano ſuaue del amor diuino le inſtaua a eſtas grandes penitencias, era para el ſieruo de Dios mas graue de ſufrir el rigor ſuaue de eſtas inſtãcias, que la aſpereça de ſus graues penitẽcias; y aſsi en quitandole vn cilicio hazia otro, y como aumentaua cilicios, aumentaba en èl aſpereças, y en quitandole vno aſpero, buſcaua otro que lo fueſſe mas. Y

Cilicios ordinarios y extraordinarios.

aſsi

assi dize Doña Maria de Eslaua, que era el cilicio su compañero cõtinuo, y aquel con que murió lo guarda como sagrada reliquia, entre lo mejor de sus joyas. Y Apolonia de Torres añade, que vió algunas vezes el cilicio del sieruo de Dios, que era siempre continuo, y siempre asperissimo. Este fue el indiuiduo compañero del penitente Fray Antonio; esta fue la gala ordinaria de que se vistió su mortificacion; este fue la joya sagrada, que en la aspera carrera desta virtud ganó este penitente Athleta; este fue el ceñidor continuo de sus huessos, y el mejor fiador que tuuo la virginidad deste casto y penitente sieruo de Dios.

**Vn cilicio a modo de jubõ todo de hierro sembrado de puas.**

224. Otro genero de cilicio vsó el sieruo de Dios asperissimo, è indezible, era al modo de jubon, que le ceñia desde los ombros hasta la cintura, sembrado por dentro de puas de hierro, y cerrado por arriba al modo de jubon, y que procuraua dissimular con el Escapulario, y la Capilla; pero algunas vezes lo conocierõ algunos de los testigos, como Don Fernando de Vega, y el Licenciado D. Pedro de Vega Roxas, y otros, que con espanto admirauan ver a vn hombre delicadissimo, ceñido de tantas puas, y de tan apretados sacos. No sé si es distinto de este cilicio otro de que los testigos hazen mucha memoria, diziendo, que era vna argolla de hierro, que le ceñia el cuello, con muchas puntas delicadas házia la carne. Sea, pues, esta argolla la misma que la cota que arriba referimos, ò sea distinta; lo cierto es, que el animo mas fuerte se oprime, y se assusta con la consideracion de tan desusadas, y continuas penitencias: y dize Don Fernando de Vega, que entiende que era esta asperissima argolla la menor de sus penitencias. La mayor qual seria, si la menor era assi? O, ruego a Dios nos dè la fortaleza de su gracia, para que emprendamos la imitacion de su sieruo, y tomemos aora por remedio el castigo que tanto merecemos. Otros testigos hazen memoria de vna cadena sembrada de puas, con que el sieruo de Dios Fray Antonio andaua ceñido. Espantosa penitencia! No hago

**A la preg. 8.**

memoria aora de que traxo el habito por mucho tiempo a raíz de las carnes, hasta que viendole demasiadamente enfermo, le mandaron los Prelados, que vsiera lienço, porque esta era su muy ordinaria penitencia, y porque en el saco, y aspereça de nuestro santo habito (y mas el que se vsaua entonces, que era todo gerga, que el de aora ya es sayal) estaua el sieruo de Dios Fray Antonio mas regalado, que lo podia estar otro qualquiera con la mas suaue olanda.

**Otras penitencias que añade a estas.**

225. Fuera de estas tan extraordinarias penitencias vsaua el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro otras no menos espantosas, pues algunas noches de inuierno, quando el mucho frio suele fatigar a los muy abrigados, salia el sieruo de Dios al clausstro del Conuento, y desnudandose de la cintura para arriba todo el cuerpo, vnas vezes se açotaua, y otras tomaua en vna mano vna Cruz, y en otra vna piedra, y con esta se daua recios golpes en el pecho, puestos en la señal de nuestra redempcion los ojos. O qué tierno espectaculo, y qué fina memoria de Christo Señor nuestro! Si á la vista de el Redemptor crucificado se rompen a golpes las mismas piedras, con quanta mayor razon se deben romper a los golpes de las piedras los pechos? O pecho del sieruo de Dios finissimo enamorado de Jesu Christo! Velen, y trasnochen los mundanos enamorados de sus locas fantasias, que si tiene tantos excessos sin juizio la culpa, mayores excessos tiene de penitencia el amor. Ya se contentaua el Apostol San Pablo con que sieruieran nuestras almas tanto á la virtud, como nuestros cuerpos auian seruido á la iniquidad; y si assi fuera, como tiene la culpa grandes pecadores que le siruen, tuuiera el amor de Dios grandes sieruos: pero el admirable sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro no se contentò con seruir a Dios, como le seruia, sino excediendose, y excediendolos a todos, al rigor de el frio se encendia su amor, y a los recios golpes de

vna piedra ſe heria el coraçon, ya herido de tantas flechas. Grande ſiu duda fue el amor, que le obligó a tan arduas penitencias.

## CAP. IIJ.

### *Açotes que recibe el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, de ſu mano, de las de los hombres, de la de el demonio.*

226 Ierno llega el animo a conſiderar a vn tan gran ſieruo de Dios tan açotado. Aun el Santo Euangeliſta, ya puesto en la obligacion de eſcriuir, y de contar los açotes de Jeſu Chriſto, teniendo tanto que dezir, no dixo mas, ſino que açió Pilatos a Jeſu Chriſto, y lo açotó. Al tomar la pluma para eſcriuir los açotes, la dexò de la mano, y ſe la puſo en los ojos. Qué ojos avrá enjutos a viſta de vn Dios açotado? En diziendo el Euangeliſta, que Pilatos açotò a Jeſus, no dixo mas, porque ni él tuuo que dezir mas, ni Chriſto pudo hazer mas, ni padecer mas por noſotros. De parte de Jeſu Chriſto, el ſufrir tantos açotes, fue la mayor fineza. De parte del Euangeliſta, el no dezir tantos, fue la mayor ternura. No ay animo que ſe aliẽte a dezir, que aya quien ſe atreuieſſe a açotar a los admirables varones poderoſos en obras, y en palabras, en virtudes, y en marauillas; pero ſi el mio no toma alientos, y reſiere los açotes que eſte ſieruo de Dios padeció, dexará ocultas las mejores de ſus penitencias: entro con la gracia de Dios a dezirlas, temeroſo, y quieſiera por temeroſo merecer la gracia de el referirlas.

227. No huuo manos, que en los açotes que el ſieruo de Dios Fray Antonio ſufriò, no ſe emplearan: fue permiſſion diuina, que el que avia de merecer mas que todos, de manos de todos padeciera. Sufriò açotes de las manos de ſus Prelados, de las manos de ſus amigos, de las miſmas ſuyas, y de las de el miſmo demonio, que cruelíſimo contra el mas piadoſo varon, le açotó: y porque ſon muchos, y diferentes, ya los açotes, y ya los caſos, los iremos en eſte capitulo diſtinguiendo.

228. Padeció de mano de los Prelados, que como ya hemos dicho en varias partes deſte Libro, a ſolas, y delante de los Religioſos, y delante de los ſeglares, que es mas; vnas vezes ſin averiguar la culpa, otras para probar ſu paciencia, le açotauan. Y porque eſte genero de mortificacion es muy comun en el eſtado Religioſo, y todos muchas vezes ſon açotados de manos de ſus Prelados, con culpa, y ſin ella; quiſo Dios, que no ſolo padeciera eſta mortificacion como la padecen todos, ſino los excediera a todos, padeciendola como no la padeciò ninguno, ſino ſolo Jeſu Chriſto nueſtro Redemptor; pues no ſolo fue açotado de mano de ſus proprios Prelados, ſino tambien de mano de los que no lo eran ſuyos. Acuerdeſe el letor de el caſo referido ya en el principio deſta hiſtoria, quando ſiendo el ſieruo de Dios Fray Antonio ſeglar, y ſirviendo por ſu humildad a los Padres Mercenarios de la Ciudad de los Reyes (aora Lima) ſobre averle dado a vn Religioſo vna racion mas, el Prelado le mandó que ſe preuinieſſe, y ſe deſnudò, y lo açotò, como ſi fuera, ó ſu ſubdito, ó ſu eſclauo. De eſtos caſos padeció muchos ſiendo ya Religioſo, porque muchos que lo eran, ò con gana de diuertirſe, ò lo mas cierto, tentados del demonio para irritar la paciencia de el ſieruo de Dios Fray Antonio ſe fingian Prelados, le reñian como ſi lo fueran, y como ſi fueran verdugos lo açotauan. Sucedieron muchas vezes eſtos caſos, y ſi vna vez ſucediera, admiraramos la paciencia en tal caſo, muchas vezes. Pero que ſucediera cada dia, y ſiempre le hallaran los açotes preueni-

Açotes de mano de los Prelados.

uenido! O admirable varon! O coraçon no solo preuenido a los açotes, sino siempre desnudando a sus golpes las espaldas! Mucho sufre quien los sufre por Dios, aunque sean pequeños, porque mas se haze en sufrir la verguença, que el golpe; pero el sieruo de Dios Fray Antonio, no solo los sufre siempre, sino siempre los dessea.

Açotes de mano de los amigos.

229. De mano de los amigos no fueron los açotes menos, ni menores, sino mayores, y mas. No dexará de acordarse el que huuiere leído atentamente esta historia, de aquel buen amigo del sieruo de Dios, q̄ en el principio de su conuersion, quando á la suspension de su juizio, á la confusion de las culpas, y al enbeleso de la luz andaua el sieruo de Dios todo absorto, y todo fuera de si: el amigo entonces, pensando que estaua fuera de juizio, tomó a su cuydado el açotarle como a loco, por todos los dias que le duró la confusion de los sentidos, y potencias. Fueron estos açotes tan crueles, que el sieruo de Dios se quexó dulcemente a su Señor, y Dios entonces le animó al sufrimiento de los açotes, que el buen amigo le daua, diziendole que aquellos açotes le permitia dar, porque le avian de ser purgatorio de sus culpas; con cuya marauillosa vision, y cōsuelo, no solo quedò con paciencia para los açotes passados, sino con ansias vehementes para los futuros. Y si estos primeros açotes eran purgatorio del sieruo de Dios, quien duda que seriā recisimos, è intolerables? Pero pusole Dios en estos primeros tanto sabor, que desde entonces quedò su alma con vna sed insaciable, y con vna hambre ansiosisima de açotes, y assi les rogaua feruorosisimo a sus mayores amigos, q̄ le açotassen, y eran tantas las instancias, y persuasiones que el feruor del sieruo de Dios les hazia, que se vesan obligados a açotarle, pareciendoles que era mayor la pena con que le dexauan sin açotarle, que el dolor que le causarian açotādole, pues los mas crudos açotes eran mas sabrosos, y el mayor açote era el no sufrirlos. No son pocos los Religiosos, que comunicando aora conmigo las ansias penitentes del sieruo de Dios Fray Antonio, me han dicho que le açotauan muchas vezes; y que assi como el sieruo de Dios no podia resistirse a los desseos de padecer açotes, assi ni ellos podian resistirse á las instancias que hazia porque se los dieran, a Moços, y a criados de los Caualleros de Osuna, cada dia les rogaua que lo atassen a columnas, y lo açotassen. O quanto desseaua su ardiente coraçon verse amarrado a vna columna, fuertemente atado, y açotado en penitencia de sus culpas, y en imitacion de su Dios! Que assi padeciesse açotes atado a vna columna, no lo sé, que padeciesse estas ansias su penitente feruor bien lo sé, y bien se sabe, que es mas suaue el padecer los golpes de vnos açotes, que el dolor de vnas ansias vehementes por padecerlos, y de no padecerlos: mas facil suele ser á las almas feruorosas padecer muchos martirios, que los desseos vehementes de padecerlos. Y porque no huuiera ningun genero de açotes que no padeciera, padeciò el sieruo de Dios los açotes espirituales, que sus mismos desseos le dauan en el coraçon, y los que sus mismos amigos le dauan tambien en el cuerpo.

Açotes cō que se penitēciaua a si mismo el sieruo de Dios.

230. Vamos al numero de las disciplinas que tomaua el sieruo de Dios Fray Antonio, y aqui se estanca la pluma, pues no halla numeros para contar las disciplinas que el sieruo de Dios se daua. Muchas son las que en todas las Religiones obligan; en la nuestra son muchas mas, porque son tres cada semana: pero las que este penitentisimo varon tomaua, eran mas que las de todos, porque se açotaua en comunidad, quando todos, y quando ninguno se açotaua, se estaua el sieruo de Dios disciplinando, Las noches enteras gastaua en oracion, y las ansias, y afectos que en la oracion le dauan, al punto los obedecia. En siendo afecto de penitencia, ponia luego en execucion los açotes. Si el enemigo comun le tentaua, para resistir a su enemigo domaua su apetito, y castigaua su cuerpo. Este era su regaladissimo combite, y en los que le hazian ordinariamente

los ſeglares en ſus caſas, en el apoſento que le preuenian al ſieruo de Dios, en retirãdoſe á la oracion, antes de comer, cõbidaua á la virtud de la penitencia, y la regalaua cõ el caſtigo de ſu cuerpo, y deſpues de comer, quãdo mas quieta eſtaua la familia, y era menos el ruido, entonces ſe ſatisfacian ſus anſias, ſe hartaua de dolores, y ſe deleytaua ſu eſpiritu en los recios açotes de ſu cuerpo. No avia en la delicadeza del ſieruo de Dios fuerça á la fuerça deſtos açotes, ni en el poco tiempo que le dexauan tantos exercicios ſantos, avia tiempo á la continuacion de tantas diſciplinas, que ni pueden reducirſe a numero, porque no tuuieron cuenta, ni a modo, porque no tuuieron taſſa las muchas diſciplinas que el ſieruo de Dios Fray Antonio tomaua por ſus manos.

231. Qué de vezes eſtauan los Religioſos del Conuento enfermos (y todos los Veranos lo eſtauan todos) y aunque lo eſtaua tambiẽ el ſierũo de Dios, como ya hemos dicho, iva con todo á la hora ſeñalada a cumplir con eſta regla, que por la enfermedad vniuerſal de todos no podia cumplirla ninguno. Entonces ſi, como no tenia Prelado que le hizieſſe ſeñal, como ſe açotaua por todos, mas que nunca ſe açotaua. Quiſo Dios trocarle eſta buena ſuerte, y que ſu ſieruo eſtuuiera malo, quando los demás Religioſos eſtauan buenos vnos, y conualecientes otros. Tocaron á la diſciplina, oyóla el ſieruo de Dios, y al punto ſe empeçò a veſtir para irſe con los demás a açotar. Detuuole el enfermero, pero no pudo detener aquel impetu de feruores, y aquella corriente de anſias, que por las diſciplinas, y açotes tenia ſu alma, que cõ grande ſentimiento imbidiaua la dicha de los otros Religioſos en açotarſe, y lloraua con muchas lagrimas el verſe impoſsibilitado en vna cama de acompañarles en tan ſantos, y tan vtiles exercicios; y aſsi era neceſſario ſiempre que los demás Religioſos eſtauan buenos, y el ſieruo de Dios Fray Antonio enfermo, y tocauan a algun acto de penitencia, mandarle el Prelado, que no ſe leuãtaſſe, por que las anſias de ſu penitencia no le dexauan eſtar en la cama. O eſpiritu verdaderamente penitẽte! Concluyamos eſte capitulo con vno de los caſos mas raros, en q̃ el animo ha de tirar todas las lineas á la admiracion, y ha de paſſarla.

232. Vna noche (que lo fuera, aun ſiendo dia claro, al aſſombro de eſte exꝑectaculo) venia el ſieruo de Dios Fray Antonio a ſu Conuento, deſnudo, y de el medio cuerpo arriba todo deſnudo; ò porque quiſo ſu feruor añadir a ſus penitencias la de padecer los frios de aquel campo, ò porque fue eſta alguna de las vezes que al ſieruo de Dios deſnudaron los pobres en eſte camino; y al fin, iva tan deſnudo, que ſolo lleuaua los calçones blancos: el demonio irritado, ó al feruor de tanta penitencia, ò al ardor de tanta caridad, ſe le arrimò á las eſpaldas, y le empeçó a açotar con la rabia que él ſuele, y ſuele açotando deſde el lugar por aquellas ſoledades haſta el Conuento. No quiſo Dios dexar ſin teſtigos eſta vez (que para mi entiendo que le ſucedió muchas) tan penitente exemplo; pues avian ido a buſcarle aquella tarde Doña Leonor de Acoſta, ſu hijo Fray Martin de Carrion, de quien ya hemos hecho mencion, y con quienes el ſieruo de Dios Fray Antonio hizo muchos milagros; y otra hija deſta ſeñora, y hermana del Religioſo, y no hallandole en el Conuento, y pareciendoles mucho deſconſuelo no verle aquel dia, ſe determinaron a eſperarle haſta aquella noche en el vltimo humilladero: eſtando aqui, oyeron golpes de lexos, como que ſe dauan en carne humana, con que llamaron mas viuamente la atencion, pareció a lo lexos que venian dos hombres, y el vno açotando al otro. Luego ſe le ofreció a Doña Leonor, que el açotado no podia ſer otro que el ſieruo de Dios Fray Antonio; porque las acciones ſingulares, dixo Claudiano, aunque no pareſca el dueño, ſon vnicas pregoneras dèl miſmo. Quien podia a tales horas ſufrir tales açotes? Accion tan ſingular ſolo podia ſer ſuya. Eſtuuieron todos tres teſtigos atentos, y como le iva acercando, aun-

Açotes q̃ el demonio dá a el ſieruo de Dios.

aunque era tan de noche, se ivan confirmando en que era el sieruo de Dios el açotado. Llegó a emparejar con el humilladero, donde estauan, y por certificarse mas Doña Leonor, dixo con voz alta: *Alabado sea el Santissimo Sacramento, y el dulcissimo nombre de Iesus.* Y entonces respondió el sieruo de Dios, que no se pudo negar á la alabança deste dulcissimo nõbre; como ni Christo Señor nuestro, aunque tan disimulado en su Passiõ Santissima, oyendo el nombre de Dios en las vozes de aquel mal Juez, no pudo negarse a responder; y assi respondió el sieruo de Dios Fr. Antonio con voz ternissima, y amorosa: *Sea alabado por siempre.* Conocieron todos tres evidentemẽte, que el sieruo de Dios era el que sufria el rigor de aquellos açotes, por la voz, y la persona. Conocido ya que era el sieruo de Dios Fray Antonio el açotado, quedaron en grãdissimo desseo de conocer quiẽ era el verdugo, quien el que se atreuia a poner manos tan violentas en tan venerable persona, quando ya la fama de sus admirables obras causaua tantos respetos en los animos de todos. Procuraro conocerlo, pero fue vano el cuydado, porque ni en el trage, ni en las señas era parecido a ninguno de los hombres conocidos del lugar. Lo que mas dize vno de los tres testigos, q̃ se parecia al moço de cocina del Conuento: Pero este como podia ser? A estas horas, como podia faltar del Conuẽto? Moço de cocina, jamas ha faltado de ella a horas de cenar. Como podia, si era èl, dexar de acobardarsele el braço á la fuerça de la veneracion? Pero si fue hõbre el que le açotó, en esso mismo se descubren las ardientes ansias que el sieruo de Dios tenia por ser açotado: estas eran sus ansias, y sus suplicas a todos, pedirles que lo açotassen, pareciale que de su mano eran blandos los açotes, que solo la agena, y la mas tirana debia açotarle, para que los mas crudos açotes fueran alguna penitencia de sus culpas; veía a su Señor açotado de manos agenas, y pareciale, que las proprias no eran buenas para açotarlo, y eran peores. Tengo para mi por cierto, que no fue hombre, que a serlo, y a ser el moço de la cocina del Conuento, indubitablemente le conocieran todos tres testigos, que tan continua comunicacion tenian con los Religiosos, y los moços del Conuento, y mas facil era conocer al moço en su vestido, que al sieruo de Dios desnudo. En fin, los mismos testigos dizen, que aunq̃ conocieron al sieruo de Dios en trage tan desconocido, al mismo que le açotaua de ningũ modo le conocieron. Quien, pues, será este verdugo no conocido? El mismo no conocerle dize quien es. Como podia dexar de ser el demonio, si en tal sieruo de Dios puso el açote? Dios para apurar la grande penitencia de su sieruo (como ya se la avia dado al demonio para el santo Job) le diò licencia para que afligiesse a su sieruo Fr. Antonio de San Pedro.

233. Quien no echaua menos ya este demonio verdugo en esta vida Apostolica? Si el sieruo de Dios (como tantas vezes hemos repetido) fue el heredero de la vocacion, de las virtudes, de las conuersiones del Apostol San Pablo, como no avia de ser heredero de los açotes de manos del demonio? Y cierto que me causan grande ternura las consideraciones destos açotes cotejados con los del Apostol San Pablo: *Dioseme* (dize el grande Apostol) *vn Angel Satanâs, que me açotara, por lo qual le roguè al Señor tres vezes que me quitara este verdugo, y respõdiome Dios: Paulo bastate mi gracia.* De suerte, que el espiritu del santo Apostol, que abundaua de gozos quando le llenaua Dios de trabajos, aora que el demonio le açota se quexa a Dios, y le ruega, que le quite tal verdugo, y tantos açotes. Esto mismo le sucediò al sieruo de Dios Fray Antonio, como ya diximos en el Libro primero, num. 42. y 43. pues quãdo aquel amigo, dispuesto por la justicia diuina, è instado por la malicia diabolica le açotaua cruda, y terriblemente, se quexó a Dios del mismo modo que el Apostol: el mismo que abũdaua de indezibles alegrias en los trabajos, como ya vimos en su admirable paciencia, se quexaua en los açotes a Dios, y su Magestad le res-

pondiò cõ el miſmo amor, y ternura que al Apoſtol: *Sufre los açotes Antonio, porq̃ se baſta para ſufrirlos mi gracia, y los permito para que ſean tu purgatorio.* En los açotes que le daua al ſieruo de Dios el amigo eſtá la quexa a Dios, en los que el demonio le daua, no leo que el ſieruo de Dios ſe quexaſſe. Las quexas del Apoſtol fueron tres, porque dize, que le rogò a el Señor tres vezes, que le quitara aquel cruel verdugo. Las quexas del ſieruo de Dios Fray Antonio, no leo que fueſſen tres, ſino vna ſola; ſi fuerõ tres eſtas quexas, mas conforme viene a ſer la grande penitencia del ſieruo de Dios Fr. Antonio, con la Apoſtolica paciencia de San Pablo: ſi fueron menos, ó mas, no lo diſcurro, que mi intento no ha ſido cotejar virtudes, ni comparar ſantidades, ſino ſolo carear eſtas dos hiſtorias, para que ſe conoſca quan hijo fue el eſpiritu penitente del ſieruo de Dios Fray Antonio de aquel admirable del Apoſtol San Pablo, padre de tantos, como él miſmo dize, que engendró en Jeſu Chriſto. O admirable varon Fray Antonio! O penitente de eſte ſiglo! Pero ó penitencia de aquellos primitiuos!

## CAP. IV.

### *Penitencias, que al ſieruo de Dios Fray Antonio le dauan.*

234 Omo ſi no fueran muchas las penitencias que el ſieruo de Dios hazia, le dauan a cada paſſo tantas, que no nos ha ſido poſsible recogerlas todas en vna parte, ò en vna virtud, porque para todas ay muchos caſos, y como tuuo paciencia para tantos trabajos, tuuo penitencia para tantas penitencias, y anſias de mortificacion para tantas mortificaciones. Vna de las muy extraordinarias mortificaciones de eſte ſieruo de Dios, era la muy ordinaria que lleuaua en los compañeros que el Prelado le ſeñalaua. Todos los que ivan, ivan a ſer vnos Alguaziles, y Fiſcales de ſus virtudes; y otros, pregoneros de ellas miſmas. Los que permitia Dios que fueſſen Fiſcales, le mortificauan bien en quãto hazia, eſtorbãdole que hizieſſe lo que no les parecia bien, y mandandole que hizieſſe lo que al ſieruo de Dios le pareciera mal, a no tener tã rẽdido ſu juízio, eſtar perſuadido que nadie le podia mandar coſa mala, y que a todos los debia obedecer, porque todos eſtauan en lugar de Dios; pero ya deſto hemos dicho mucho. Vamos a los otros compañeros, que por hazer oſtentacion de las virtudes del ſieruo de Dios le hazian que hizieſſe exceſſos de obediencias, y virtudes. Entrauan en las caſas de la gẽte noble, y como avia de ſer la converſacion de òtra coſa, permitia Dios que fueſſe de darle chaſcos a ſu ſieruo Fray Antonio, y para que vieſſen todos el rendimiento altiſsimo de ſu juízio, y que todo lo creía, le deziã quimeras, è impoſsibles, diſparates, y manifieſtas mentiras: hazia grandiſsimo Sol, y calor, y le dezian, que hazia grandiſsimo frio; eſtaua ſereno todo, y le dezian, que llouia, y hazia grande tempeſtad, al punto empeçaua a ſacudir la ropa, y a creer que llouia; y viendo que todo lo creía empeçauan a reñirle los compañeros, y a dezirle delante de todos, de ſimple, viejo, caduco, tonto, no vè que haze Sol? Como cree que llueue? Tomaua el ſieruo de Dios la penitencia que le dauã con grandiſsimo regozijo, y en premio della daua ſu razon, para que ella ſiruieſſe de conſejo; pues en diziendole: No vé eſto? Como cree eſſotro? reſpondia el ſieruo de Dios: *Y aun porque yo eſtoy viendo eſſo, creo que me engaño: como puedo yo creer que ſu Reuerencia que me dize eſſotro mentirà? Su Reuerencia me dize, que llueue, y yo veo que haze Sol; quien no entenderà que miento yo? Como puedo yo nñtender que me engañar â U.R?* Aſsi reſpondia el ſieruo de Dios, y aſsi conuencia con ſu razõ; y ella es tan grande, que burlaua de las burlas que le hazian. Cada burla de eſtas, para mi feria de grande penitencia, para el

el fieruo de Dios claro eſtá, que ſeria de grande penitencia al natural ; pero para ſu virtud, ſin duda que cada penitencia ſeria gran regalo. Otras vezes le mandauan los compañeros, que ſe ſentaſſe en la ſilla que le ponian, y en aviendoſe ſentado, y ſaludadoſe todos, ſe encarauã házia el fieruo de Dios: Pues como, le dezian, ſu caridad ſe ſienta en ſilla? Al punto ſe leuantaua. Sientaſe en el ſuelo ; al punto ſe ſentaua en el ſuelo. Metaſe debaxo de la meſa; al inſtante ſe metia. A la voz de cada vno eſtaua el fieruo de Dios, como la oja de el arbol a los mas ligeros impulſos del viento, que burlandoſe de ſu ligereza, inquieta las ojas, leuantandolas, y cayẽdolas, ſin dexarlas vn inſtante ſoſſegar. Aſsi andauan con el fieruo de Dios burlando de ſus puntualidades ; y claro eſtà, que tantas, y tan continuadas burlas eran grandiſsimas penitencias, y aſperiſſimos cilicios, y mas para quiẽ tenia tanto juſzio, y tan alta diſcrecion. De eſtos caſos refieren tantos los teſtigos, y paſſauan a cada inſtante, q̃ la mayor grandeza dellos, y deſta penitencia, no eſtá tanto en ellos miſmos, como en ſu continuacion, y que fueſſen ſiempre eſtas burlas a viſta de tantas eſtimaciones, como de el fieruo de Dios hazian todos : pero eſto miſmo le conciliaua mayor aprecio, y mayor eſtimacion, pues quedauã en mayor admiracion los teſtigos, de ver que en cada ſentido tenia pueſto el fieruo de Dios vn cilicio, y que no era la penitẽcia ſolo para vno, ò para vn negocio ſolo, ſino que para todos avia penitencia, para los ſentidos del cuerpo, y para los ſentidos de la alma. Entre todos los caſos que rèfieren los teſtigos, que ya omito, no omitiré el que refiere Doña Iſabel de San Leandro, Monja, y muy graue, de el Conuento de la Concepcion, porque èl ſolo comprehende todos los puntos de eſte capitulo.

A la preg. 9.

235. Fue el caſo, que Doña Iſabel de Aguayo enfermó de muerte, y de hecho entonces muriò; y eſtando ya acabando, ſu mayor anſia era porque le traxeſſen vna reliquia, ò alguna prenda del fieruo de Dios, pareciendole, que con ella ſola podia viuir, ò que con ella ſola podria ir mas ſegura a dar la cuẽta al Juez vniuerſal, que la eſtaua llamando para pedirſela. No avia medio como adquirirla, y todos los de ſu caſa lo mirauan como impoſsible, pareciendoles, que la humildad de el fieruo de Dios nada daria para tan altos fines. Dixeronſelo al compañero que el fieruo de Dios lleuaua, y entonces, ſin mas reparo, ni mas induſtria, le dixo: *Hermano Fray Antonio, quiteſe eſſe Eſcapulario, que ſu caridad no merece tenerle.* Al punto el fieruo de Dios en la miſma calle ſe lo quitó, y ſe quedó aſsi. Dioles el Eſcapulario a los que ſolicitauan la reliquia, ellos fueron muy contentos con ella, y el fieruo de Dios ſe quedó mas guſtoſo, y mas contento con ſu penitencia, que ellos ivan con ſu reliquia. El compañero ſe debiò de andar paſſeando por toda la Villa, lleuando a ſu lado al fieruo de Dios ſin Eſcapulario, que es muy buena burla, y en nueſtro eſtado la mas rigoroſa penitencia: buena ſuele ſer la de quitar la Capilla ; pero mayor es la de quitar el Eſcapulario, y eſtando aſsi penitenciado vn Religioſo, no quiſiera que nadie le viera; pues lleuar al fieruo de Dios aſsi por las calles publicas, ya ſe vé quan gran penitencia es. A otro qualquiera le pareciera que todos lo ſilvauan, y que lo traìan de aquel modo por fugitiuo, ò por averlo cogido en algun delito; pero el fieruo de Dios aſsi ſe fue por las calles, y por la plaça de Oſſuna, y lleuólo al Conuento de la Concepcion el compañero, donde viendole las Religioſas, cada vna empeçó a hazer ſu juìzio, y todas le hariã bueno, porque le tenian hecho grande de las admirables virtudes del fieruo de Dios. Doña Iſabel de San Leandro, viendo, dize, que el fieruo de Dios venia ſin Eſcapulario, muy humilde, muy alegre, como vn niño ( palabras ſon ſuyas ) llamó al compañero, y preguntòle, como, y por qué venia aſsi el fieruo de Dios? Refiriole el caſo el compañero, y la cauſa por què le avia mandado dar el Eſcapulario, y que ya ſe lo lleuaua al Conuento, para que le dieſſen otro. Y dize aora ella miſma: *Y eſta teſtigo tenia otro Eſcapulario que*

*los*

Dicho de D. Iſabel de S. Leandro, â la preg. 9.

*los Padres del dicho Conuento le auian dado por reliquia del ſieruo de Dios, por muy grande diligencia, y ruegos deſta teſtigo, y lo tenia en muy grande veneracion, y eſtima, y ſe lo dió, y ſe lo puſieron al ſieruo de Dios, y lo traxo algunos dias, haſta que a ruegos, y peticiones deſta teſtigo ſe lo bolvieron, y oy lo tiene en ſu poder con muy grande deuocion, como reliquia de tan gran ſieruo de Dios.* Haſta aqui ſon palabras deſta ſeñora religioſa.

236. En ellas miſmas debe notarſe mucho el aprecio, y eſtima que del ſieruo de Dios hazia Doña Iſabel de Aguayo, pues no queria morir ſin reliquia de el ſieruo de Dios, y para conſuelo ſuyo en aquel vltimo deſamparo pide con tanto cuydado que ſe la buſquen; y mucho mas el grande cuydado con que eſta ſeñora Religioſa buſcó tanto tiempo antes el Eſcapulario del ſieruo de Dios; y ſobre todo el ſingular camino por donde le concilió Dios las eſtimaciones, y las penitencias. *Todo por mejor* era la ordinaria palabra del ſieruo de Dios, y el ordinario eſtilo de Dios era eſſe tambien. Por la miſma plaça vá ſu ſieruo ſin Eſcapulario, como penitenciado, y en la miſma plaça en el Conuento miſmo que eſtá en ella, le preuino Dios eſtos grandes aprecios, y extraordinarios reſpetos a ſu virtud: pero ſi el ſieruo de Dios entendiera, que el compañero le mandaua dar el Eſcapulario, y la otra ſeñora guardaua el ſuyo, por tener reſpeto a ſu virtud, aqui fuera mayor la penitencia: las demás aunque fueran aſperiſsimas al natural, eran regaladiſsimas a ſu alma; pero eſta fuera cilicio grauiſsimo, y penitencia agriſsima a ſu virtud. No ſé lo que allá dentro de ſu alma paſſaria, ſi no lo entendia aſsi; bien ſe vè quan penitenciados tenia ſus ſeutidos, y quan mortificado ſu juízio. Si lo entendia, que no dudo que quiẽ conocia los interiores de todos mas ocultos, dexaſſe de entender eſte, y que el mandar que dieſſe eſtas prendas era reſpeto a ſu virtud; entonces ſeria la penitencia a ſu virtud, y la mayor cadena de ſu alma, verſe eſtimado por virtudes, quando le parecia que debia eſtar penitẽciado por ſus culpas, gran penitencia ſeria para ſu alma. Y Doña Micaèla de Cepeda, Religioſa del miſmo Conuento, dize aſsi: *Algunas vezes vió, que el compañero que traìa le dezia algunas palabras de injurias, diziendole:* Viejo, loco, deſcompueſto, baboſo, *y otros oprobios, y el ſieruo de Dios no ſe entriſtecia, ni moſtraua ſentimiento alguno, pero ſe alegraua, y reìa mucho viendoſe mortificar, y que las dichas palabras ſe las dezian por mortificarlo.* Haſta aqui eſta Religioſa ſeñora; donde bien ſe vè, que eran tan continuos los cilicios, como los compañeros; pero lo que mas debe notarſe es lo vltimo que dize, que ſe alegraua en aquellas penitencias, quando le dezia aquellas palabras de injurias por mortificarlo. Las que le dixeran por honrarlo, ſerian grauiſsima penitencia de ſu alma; las que le dezian de injuria para mortificarlo, eſſas ſerian pequeña penitencia a ſus oìdos, pero conſuelo grande a ſus anſias.

237. El Licenciado Franciſco de Aguilar debia de ſer hombre de buẽ humor, y de diſcreta chança, y entre algunas que tuuo con el ſieruo de Dios, refiere, que encontrandole en la plaça le dixo aſsi: *Uenga acà Padre, no eſtuuiera mejor en ſu Conuento, que en la plaça? Allà podia eſtar retirado, y diuertido en los exercicios en que ſu Religion le ocupare, y no andarſe todo el dia por las calles vagando, engañando al mundo, y obligandonos a que a titulo de bueno le demos limoſna.* El ſieruo de Dios con aquella ſu amirable modeſtia le reſpondiò aſsi: *Señor, como la Religion es madre, a cada hijo lo diſpone para lo que lo ha meneſter, y a cada uno le dá el oficio ſegun ſu talento: a mi que no ſoy de prouecho para nada, como perſona que no puedo, ni ſoy para otra coſa, me ha ocupado en eſto, y eſtoy muy corrido, y avergonçado, de que ſiendo yo quiẽ ſoy tan malo, me tenga el lugar por bueno, y me dè limoſna, engañandoſe tanto conmigo, y ſi me conociera, no me conſintiera. O bendita ſea la bondad de Dios, que tanto me ha ſufrido!* Eſta fue la reſpueſta que dió el ſieruo de Dios a aquellas palabras: en eſtas ſe conoce lo continuado de la penitẽcia, que como ſi no las hiziera aſperiſsimas,

Dicho del Lic. Aguilar, á la pregunta 15.

mas,

mas, se las dauan asperissimas a cada passo, y en cada palabra, Religiosos, y seglares; pero no era la mayor penitencia la aspereça de las palabras, su mayor penitencia era quando en las palabras le dauã a entender que lo estimauan.

238. Vieron las Religiosas de la Cõcepcion, que entraua el sieruo de Dios en su Conuento, abrieron la puerta reglar, y llamaronle, y como en él no avia a ninguna voz resistencia, al punto fue: todas con los grãdes desseos de consolarse a porfia le embestian, vnas a besarle la mano, otras el Escapulario. Aqui fue donde entre tantas estimaciones se hallò duramente mortificado: quien mas le oprimió fue vna, que se le hincó de rodillas, y le porfió que le echasse su bendicion. El sieruo de Dios viendo tantas demonstraciones, de que se hallaua indignissimo, se corrió, y el mismo que buscaua las espinas para rebolcarse en ellas, no pudo sufrir lo agudo destas; pero mas aguda fue su mortificocion, que sus espinas, y aclamaciones, pues porque le mortificassen, y le envilecissen todas, le dixo á la que se le avia arrodillado: *Señora santica, bien la entiẽdo; es verdad que soy Portugues Ratiño, pero Dios me hizo assi, y no debo despreciar en mi lo que Dios hizo.* Las mismas Religiosas bien conocieron, que dezia estas palabras para que lo despreciaran, pero no le aprouecharon, antes le punçauan mas con mas estimaciones, y le asian mas para que no se fuesse; y viendole penetrado de tales espinas, y asido, sin poderse desviar, torcia quanto podia la platica, metiendo otras de su desprecio, y fueron tales, que las Religiosas quedaron admiradas de su grande santidad, confusas, y arrepentidas de averle dado con tantas estimaciones tan grandes penitencias.

En el dicho de D. Catalina de Santa-Ella, á la preg. 14.

239. Notese aora, y admirese mucho ver a este sieruo de Dios assi penitente, que ni tenia potẽcias su alma, ni sentidos su cuerpo, en quien no estuuiessen repartidos cilicios, y peniteficias, sin que huuiesse camino por donde no fuesse verdadero penitente; penitente en las penitencias que buscaua, penitente en las que le dauan, penitente en las penitencias, penitente en los regalos, penitente en las injurias, penitente en las estimaciones; assi ha de ser el verdadero penitẽte, por todos caminos penitente. Con gran cuydado notó el Abad Ruperto el cuydado de Tamar en el camino que tomò para esperar a Judas su suegro: No tomò, dize el Texto santo, vn camino solo, sino dos; no lleuára camino, si tomara vno, y dexara otro; en no tomando los dos, vá desseaminada Tamar, que significa la amargura, y la penitencia, dize Ruperto, porq̃ el verdadero penitente, no ha de contentarse con que solo el cuerpo vaya por el camino de la penitencia; el cuerpo ha de ir por vnas penitencias, y la alma por todas. El cuerpo del hipocrita en el camino de la penitencia está; pero su alma, què fuera de camino vá! Pero quando la alma está llena de cilicios, y el cuerpo ceñido de cadenas, gran camino lleua el penitente, y qué seguro vá por tal camino! El sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, no dexó camino por donde no siguiesse à la penitencia; y con grande razon dizen los testigos, que fue vno de los mayores penitentes que han visto las edades.

*Ruperto, to. lib 8. Genes cap. 29 y 30*

*Sedit in bi bio, Genes 39.*

El penitẽte no ha de ir por solo vn camino, sino por todos á la penitẽcia.

240. Don Pedro de Vega Roxas, dixo assi: *El sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, segun lo que del se pudo colegir de su rostro, y modo de tratarse, avia hecho, y haziagrandes penitencias; demás de que le vió muchas vezes que traìa vn saco de cilicio con puas de hierro hàzia dentro muy asperas; y esto lo vió este testigo, porque llegô, como era tã su conocido (y para echarlo mas bien de ver) al pecho con la mano, y sentò el dicho saco, porque algunas vezes al descuydo se le parecia por el pescueço, como argolla, ceñido al modo de cuello de jubon, de que se admirò este testigo, y echò de ver la grande penitencia que continuamente hazia, y trayendo siempre el vestido mas aspero, y penitencial que vsaua su Religion.* Hasta aqui en este punto Don Pedro, y en el dicho distingue admirablemente las penitẽcias que vè, de las que colige, las que entonces hazia, de las que antes avia hecho. Si aora quando le conociò D. Pedro, quando

A la preg. 8.

quando ya eſtaua enfermo, quãdo todos le mirauan con laſtima, flaco, y macilentiſsimo, eran ſus penitencias tan aſperas, què ſerian al principio de ſu conuerſion? Si aora lo ciñe vn cilicio, entonces quando no tenia quien lo ciñeſſe, quando no eſtaua ſugeto a ſus Prelados, que le templauan tanto el rigor, quãdo hervia aquella alma en anſias de penitencias; quales ſerian las que haria entõces? Tengo para mi, que fueron grauiſsimas entonces, y que al feruor de eſtas penitencias debe nueſtra Religion eſtar muy agradecida, pues a eſte le debe vn varon tan admirable; porque juzgo, que ſiendo las penitẽcias tantas, alguno de ſus Confeſſores lo aconſejò, y Dios le mandò, como ya hemos dicho, que vinieſſe a la Religion, donde al rigor de otras penitencias templaſſe la aſpereça de tantas, y tan extraordinarias, como cada inſtante inuentaua ſu feruor; pero no porque vino à la Religion templò las penitencias: eſto es mas admirable que todo, tan aſidas las tenia, que ſe las quitauan, y ſe las dexauan mas aſidas. Notenle armado de quantas penitencias ſon por todos caminos imaginables. La primera de manos de Dios, que le quita la ſalud, y lo cerca de tantos, y tã fatales dolores. La ſegunda, de manos de ſu Religion, en quien ſus miſmos hijos mueren a los pechos de la penitẽcia (que en tantas aſpereças nos criamos, que en ellas miſmas morimos.) Eſtas fueron las que el ſieruo de Dios abraçó primero, y a eſtas añadió las que hemos dicho, y el miſmo cuydado con que los Prelados le quitauan otras penitencias, ſe las añadiã; pues mirenſe luego las penitencias que le dauan los Prelados quando le reñian, y luego las que le dauan los que le eſtimauan. De ſuerte, que ſiempre andaua de penitencia en penitencia, buſcando la mayor, por quantos caminos le eran imaginables. Y dixo Don Martin de Angulo y Velaſco aſsi: *Sabe que el ſieruo de Dios era muy penitente, y auia hecho, y hazia muchas, y muy rigoroſas penitencias, y que con las diſciplinas que tomaua, aſsi con la Comunidad, como a ſus ſolas, derramaua mucha ſangre, y que ſus ayunos eran muy ordinarios; y eſte teſtigo lo echaua bien de ver en ſu roſtro, y perſona, porque ſiempre andaua flaco, y quebrado de ſalud, y el color del roſtro de manera, que era vn retrato miſmo de penitencia, y mortificacion.* Haſta aqui eſte teſtigo, y todos con èl mirauan en el ſieruo de Dios vn retrato de la mayor penitencia, vna idèa, è imagen que enſeñaua como auian de ſer los hombres penitentes, combidado ſiempre con ſus continuas lagrimas al dolor, y con tan indezibles penitencias á la penitencia. Y añade Alonſo Centeno, que ſobre los muchos cilicios que traìa, algunas vezes que lo abraçaua, le notó que traìa á las eſpaldas vna Cruz con puas de hierro. Ya yo me admiraua, que dexaſſe ſin penitencia particular a ſus eſpaldas, quando no auia dexado de penitenciar a ningun ſentido de ſu cuerpo, ni a ninguna potencia de ſu alma. Repareſe aquella Cruz que diximos q̃ traìa al pecho con treynta y tres clauos; aora otra Cruz de puas de hierro á las eſpaldas. Quien al contar tantas penitencias no le eſtremece? Pero aſsi fue neceſſario que fueſſe tan penitente, para ſer tan ſanto: pareciole que era la penitencia el remedio, y que el que auia por todos caminos errado, era bien que anduuieſſe por todos caminos penitente, aplicando el remedio de la penitencia no ſolo al todo, ſino a cada parte.

A la preg. 8.

241. De las diſciplinas con ſangre que apunta en ſu dicho D. Martin, dizen los teſtigos mucho; y particularmente Ana Maria Tirado, y Doña Leonor de Acoſta, dizen, que en el apoſento donde lo recogian al ſieruo de Dios hallauan ſeñas de todo, de que no dormia en la cama que le preuenian, de que oſan golpes que ſonauan como ſi ſe dierã en alguna balſa de agua, ò ſangre, de que entendian, que las diſciplinas que el ſieruo de Dios ſe daua, eran derramando grande copia de ſangre; no dizen que veſan ſeñas de ſangre ſalpicaua en el ſuelo, de que debe colegirſe el admirable cuydado que traìa para que no ſe vieſſen las penitẽcias que hazia, y eſtas que ſabemos, debemos eſtimar la noticia dellas mucho, porque los teſti-

Diſciplina de ſangre.

A la preg. 8.

testigos andauan siempre cuydadosos de descubrirlas, y el sieruo de Dios de ocultarlas; pero el amor que le tenian todos, los hazia argos por templarle el rigor de las que descubriessen. Tambien dizen mucho los testigos de los ayunos a pan, y agua; pero desto tratarèmos en la virtud de la abstinencia. De aquella enfermedad de rabia que padecia en las piernas, de que ya hemos hecho memoria en la virtud de la paciencia, dize el Dotor Francisco Brauo vna penitencia, y otra supone. Supone, que esta grauissima enfermedad, começon, y llagas, le nació de vna penitencia que hizo; y dize luego la penitencia grande que padecia en la misma enfermedad. Esta penitẽcia sin duda que fue grande; pero qual fue aquella que le causó esta? Todas quantas enfermedades este sieruo de Dios tuuo, nacieron de las penitencias que hizo: el dolor de costado, de la penitencia de beber la agua podrida; la apostema, nació de la penitencia de las hortigas. De què penitencia nacio la começon, y el mal de rabia en las piernas? En fin, estas llagas en las piernas fueron gran penitencia, y tengo por muy cierto, que nacio de otra. Pues no avia de ser esta enfermedad hermana de otras? Pues fueron las otras hijas nacidas de tan grandes penitencias, y no avia de ser del mismo linage esta, siendo la mas sensible penitencia? Es cierto que esta fue la mas sensible para el sieruo de Dios, porque los dolores del costado, y de la apostema le ayudauan; pero esta de las piernas le estorbaua a los exercicios de la virtud; pues como el mismo sieruo de Dios dixo al explicar esta enfermedad: *No andaua tan bien con vna pierna como con otra.* Y es certissimo que a tan ardiente caridad le seria mas sensible dolor el no poder andar socorriendo a sus pobres, que el dolor de no poder andar. Grande es el mio, en no aver podido descubrir, qual fue la penitencia, que le causó esta enfermedad.

242. En fin, concluyo esta virtud con resumir las admiraciones que en ella hazen los testigos, porque en estos casos son los Crisostomos, y los Ambrosios. A quienes debemos mas fé, sino a los testigos mas oculares? El Padre Fray Alonso de Godoy, dize, q̃ le veneró por tan penitente, que le tiene por vno de los Padres del yermo en sus raras penitencias, y que eran tan grandes, que era imposible á las fuerças humanas poder perseuerar en ellas; y tiene razon, porque de la argolla de hierro, que ya diximos, dize assi Doña Catalina de Orellana: *Y en particular sabe, que acaso vn dia le descubrio por la capilla, que traia vna argolla, ò cadena de hierro al cuello, y admirada esta testigo le pidiò vn eslabon della, y el sieruo de Dios le dixo, que lo tomasse, y llegò esta testigo a ver la dicha argolla, y viò que la tenia tan apretada á las carnes, que no podia entrar el dedo por ella, de que se atemoriçó, y compungiò mucho, y admiró de ver la grande penitencia que el sieruo de Dios hazia.* Hasta aqui esta señora, y de la confusion que tiene tomemos alguna, de que no sean tantas nuestras penitencias, como son nuestros pecados: su temor, y su espanto era muy debido á la vista de vna penitencia tan extraordinaria. Dexemosla assi atemoriçada, y passe la consideracion a ver la cadena, ó argolla (esta, cadena era, pues dize que tenia eslabones) tan apretada, que no podia el sieruo de Dios entrar por ella el dedo. Si esta penitencia quita los alientos a quien la mira, como no le quitará la vida a quien la sufre? Si assi era formidable a los ojos, como no seria sensible à la vida, y excessiua á las fuerças? Pues de la Cruz de los treynta y tres clauos dixo Frãcisco Sanchez Simõ, que viendole al sieruo de Dios vn grãde bulto en el pecho, conociendo que era alguna de sus penitencias, que le instaron él, y su muger, porque les manifestasse què era aquel bulto, que a sus instancias le sacò, y que viendola se quedaron atonitos, y confusos, porque manifestaua cada clauo de los treynta y tres, quanta bateria hazian todos en el pecho de el sieruo de Dios, y quan bien cumplian los clauos cõ sus oficios de clauar, y de herir. O gran penitencia! Como podria viuir, si no le dexauan tantos clauos respirar al sieruo de Dios? El Padre Fray Domingo de los Santos

A la preg. 8.

A la preg. 8.

A la preg. 8.

Santos añade, que siendo Prelado de el Conuẽto, le dixo vno de los Religiosos, que si queria que el sieruo de Dios viuiesse, procurara quitarle todas las penitencias que hazia, y singularmente la de irse todas las noches de inuierno al patio del Conuento, donde desnudo de la cintura arriba hazia varias penitencias, ya açotandose hasta derramar grande copia de sangre, ya en cansandose desta penitencia descansaua en la de darse con vna piedra durissimos golpes en los pechos, que siendo tan grandes las mortificaciones, era fuerça que fuesse cortissima la vida. Assi puso el Padre Fray Domingo grandissimo cuydado desde luego en quitarle todas las penitencias, antes que estas le quitassen la vida. A tanta priessa caminaua á la eternidad, a tanta costa castigaua a su cuerpo, que cada castigo podia ser el vltimo, y cada mortificacion la misma muerte. Como si no fuera grandissima penitencia la disciplina cõ tanta sangre, añadia el desnudarse a tan rigoroso frio como haze en Ossuna, y de noche. Què dolores no causarian tales frios en tantas llagas, y en tanta sangre? Qué buena penitencia era esta para los seglares, que andan en estufas, y se acuestan en felpas, y martas! Què buena penitentia para los Religiosos, que ni aun en la celda se atreuen a quitar el bonete, y fuera della tienẽ siempre muy cogida por todas partes la capilla, para que no les dé otro ayre mas que el suyo. O Religion! Tu primera hija es la penitencia, y tus peimeros hijos son los padres de la commodidad, tus leyes no son mas que mortificaciones, y la de sus conueniencias es ley tan inviolable, que ni el ayre de vna pequeña mortificaciõ hallará por donde entrarles: pero a fé que si lo miraran bien, que tenian bien que hazer penitencia en el mismo estudio de sus reparos, y guardas. Al fin, muy penitentes debemos ser los pecadores, pues tantas, y tan espantosas penitencias hazen los santos. No nos ha sido posible reducir a numero las deste sieruo de Dios; como èl mismo las hizo, las escriuimos. Allà fueron sin numero, y acá van sin cuenta; pero a los ojos del mũdo se ponen, no por formidables, y espantosas, sino por imitables, y exemplares: y pues este sieruo de Dios puso su consideraciõ en el yermo, para sacar dèl quãtas penitencias encerró alli el dolor de aquellos santos Padres; y pues se fue a considerar por todas las edades, y siglos de la Catolica Iglesia, què santos avia avido en ella de penitencias singulares, a quien imitar singularmente, como singularmente imitó a San Benito, y a San Francisco en rebolcarse por las espinas, como ya diximos en la virtud de la castidad, a San Geronimo en darse con la piedra en los pechos, a los demás Padres antiguos en ceñirse de sus asperas cadenas; y pues se vino á la Religion para casarse con su hija mayorazga la penitencia, de quien viuiò tan enamorado siempre, que jamás la apartò de si, y anduuo por todo el mundo considerando los mayores penitentes en èl, y de ellos anduuo siempre (como bien nota el Padre Fray Alonso de Godoy) con zelos grandes, y con sagradas imbidias, procurando imitarlos a todos, para celebrar mas a su querida virtud la penitencia: imitemos nosotros a este solo penitente, pues en èl los imitarémos a todos; tomemos siquiera las penitencias que èl dexò, hizo las mayores, dexó las mas ligeras; hagamos estas, porque hagamos alguna, con dolor de que aunque las hagamos todas, nunca serán digno dolor de la menor culpa nuestra. Pidamosle al Señor, pues para esso con tanta paciencia ha sufrido nuestras culpas, se digne de animarnos à la verdadera penitencia dellas, Amèn.

* * *

# VIRTUDES.

## POBREZA, SILENCIO, Y ABSTINENCIA DEL SIERVO DE DIOS

# FR. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## POBREZA.

## CAPITULO PRIMERO.

*Fue el ſieruo de Dios Fray Antonio iinitador, y exemplar de la apoſtolica pobreza.*

243. 

La gran virtud de la pobreza, al teſoro eſcõdido, al campo de eſte peregrino teſoro bue la ya la pluma, cobarde el animo de aver de quedarſe atrás, pues es impoſsible, que alcancen las mayores ponderaciones á las menores advertencias, ni las palabras á las admirables obras, que en obſequio de eſta virtud hizo el ſieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro.

No ay pobreza en el Cielo.

244. No ſe halla eſta virtud en los Cielos, pues allá viuen, y ſe gozan las verdaderas riquezas; pero de los Cielos viuo el rico de milericordias, Dios, a hazerſe pobre, a gozar deſta virtud, a enriquecer con ella los animos, y las almas de los ſuyos: y es tan rica la pobreza de acá de la tierra, que equiuale á las riquezas de el Cielo. O bienaventurados los pobres de eſpiritu, qué ricos ſon, pues es ſuyo el Reyno de los Cielos! No me atreuo a definir eſta virtud (aunque por aí la tienen los libros comunmente definida, y diuidida) porque como bien dixeron algunos teſtigos, el ſieruo de Dios Fray Antonio fue el que mejor enſeñò a los hombres de aquel ſiglo los caminos de la pobreza; èl fue el que mejor la definió,

La de la tierra equiuale a la riqueza del Cielo.

pues fue el que mejor la tratò de obras, y de palabras: lo miſmo era ver al ſieruo de Dios Fray Antonio, que ver como era, y como auia de ſer vn perfectiſsimo pobre.

Dexà ſu hazienda a pobres no ſolo como liberal ſino por ſer mas pobre que todos.

245. Luego que el ſieruo de Dios fue llamado a eſta vida apoſtolica, procurò con la diuina gracia emprender todas las dificultades, y conſeguir todos los grados de la vida pobre, y de la virtud de la pobreza. Dexó toda ſu hazienda, y diola liberaliſsimamente a los pobres, è infinitas vezes la diera la ſuya, y la de todo el mundo dizẽ todos los teſtigos, deſſeoſiſsimo de ſocorrer a los pobres, porque no lo fueran, y ſolo por ſer mas pobre que todos. Dada ſu hazienda, nunca mas tratò de buſcar mas, y por no dexar de ſer pobre, dexò quantos medios, y traças tenia él, y tenian todos los hombres del mundo para conſeguir caudal. Dexado todo el caudal, y traças de tenerlo, arrimó los flacos ombros a tener ſobre ellos la mas rara pobreza, que ha venerado en ſus ſiglos la Catolica Igleſia.

Sirviò a los mas pobres de el mundo.

246. Conſideró quien eran en la Republica Chriſtiana los mas pobres, halló que lo eran los Religioſos, y los pobres publicos, aquellos por ſu voto, y eſtos por ſu comun neceſsidad, y para ſer mas pobre q̃ eſtos ſolemniſsimos pobres, tratò de ſeruirlos, fue cocinero, y moço de la cocina, y del cocinero, a viſta de quãtos

le conocieron hombre de caudal, y prendas; no ſiruió en el Conuento de la Merced de Lima como Mercenario, por el jornal, ni por la racion que le dauan, antes con eſta ſocorria a los pobres publicos, y con ſus fuerças, y ſu perſona a los pobres Religioſos. Aſsi fue pobre en aquella tan abundante tierra, donde jamas ſe han conocido pobres, y de donde han ſacado los hombres tanto oro, y tanta plata, ſacó el ſieruo de Dios ſolo el deſengaño, de que es ayre todo lo que es riquezas; ninguno ſalió mas rico, ninguno ſalió mas pobre.

No pidió a ninguna criatura para ſi.

247. Aſsi ſe embarcó para Eſpaña, fiado ſolo de la prouidencia diuina. No pidió limoſna a nadie para ſi; ſi conocia, que en el Nauio dõde venia embarcado venia algun pobre, pedia a otros limoſna para ſocorrerlo, pero para ſi no la pidiò jamas a ninguna criatura; de lo que les ſobraua a otros, ò de lo que ſin pedirlo lo dauan, ſe ſuſtẽtaua: y tengo para mi (fundandome en el conocimiẽto de las raras advertencias que el ſieruo de Dios tuuo á la vida pobre, y apoſtolica) que no ſolo no le pidiò ſuſtento á las criaturas, pero ni a ſu Criador. Sabe muy bien el Padre, que lo es bueno, preuenir el deſſeo de los hijos, y ſocorrer ſus faltas antes que ellos le pidan. Si eſta es virtud de los padres, como le puede faltar a Dios, que es mas Padre que todos? El miſmo dize, que no le pidan ſus hijos lo que neceſsitan, pues ſabe muy bien quanto han meneſter para ſuſtentar eſta miſerable vida. El hijo prodigo no le pedia a ſu gran padre mas que perdon, y el padre viendolo pobre, lo viſtió deſde la eſtola al zapato. Solo eſto ſe le ha de pedir a Dios, gracia, y mas gracia, amar, y mas amar, que lo demás neceſſario para la vida, ni noſotros hemos de ſaber pedirlo, ni Dios ſabrá deſcuydarlo. En eſtas apoſtolicas maximas fundado el ſieruo de Dios Fr. Antonio, jamas le pidiò a ſu Mageſtad aliuios, ni ſuſtentos para la vida. El pan nueſtro de cada dia, quando dezia el Padre nueſtro, no lo dezia por pedirlo, ſino por rezarlo; no tenia mas hambre que por el pan del Cielo, no por el pan de la tierra. Aſsi lle-

Ni a Dios pidiò ſuſtẽto para ſu vida.

*Scit enim Pater veſter, quia his omnibus indigetis, Luca 12.*

Cuydado de Dios en ſuſtentar ſus amigos quãdo deſcuydan ellos de ſi.

gó haſta Seuilla, y en el Conuento de San Pablo lo admitieron como a pobre, porque de otro modo no conſintiera el ſieruo de Dios ſer admitido. De aqui ſalió con vn buen veſtido, diolo al mas pobre en la Torre del Oro, tomò el pobriſsimo veſtido, y los muchos remiendos del pobre. Fue pobre pidiendo por los lugares de Mayrena, y Marchena limoſna para otros pobres, y ſocorridos con lo que juntaua los otros pobres, de lo que les ſobraua a ellos, ſe ſuſtentaua a ſi. Fue por los Conuentos de Oſſuna pidiendo el habito, no alegaua que tenia caudal, ni ſangre, ni abilidades, ni oficio (como alegan otros, quando pretenden ſer Religioſos) ſolo alegaua, que era pobre de todo, y como pobre pedia de limoſna que lo admitieſſen. Aſsi fue admitido eſte pobre de Jeſu Chriſto en nueſtra Religion, y en nueſtro Conuento de Oſſuna. O quantas gracias debemos darle ſiempre a Dios, porque ſe dignò de darnos vn obrero de tan raras virtudes, y vn pobre de tan ricos exemplos!

Dá vn buẽ veſtido q̃ le dieron al primero pobre que hallò.

Pide para los pobres y ſuſtẽtaſe a ſi de lo q̃ les ſobra a ellos.

Para ſer Religioſo ſolo alega que es pobre.

248. Ya en eſte eſtado, aunque fue, y deſſeò ſer perfectiſsimo pobre, ſolia dezir vna ſentencia digna de aquella admirable virtud: *Quiſiera*, dezia, *aver ſernido ſiempre a Dios en el eſtado Religioſo, pero no quiſiera tener ſiempre en el cierto el ſuſtento neceſſario. O, quien lo tuuiera ſiempre dudoſo, como los pobres que lo piden por Dios, ò no tuuiera ni eſperanças de tenerlo, como los pobres vergonçantes.* Y es admirable documento para los que profeſſan ſer pobres; pues como bien dixo S. Bernardo: No es verdaderamente pobre el que no ſiente las incõmodidades del pobre. Como puede llamarſe rigoroſamente pobre, aquel a quien nada le falta, aquel que todo lo que ha meneſter lo tiene ſiempre ſeguro, aquel que jamas experimenta falta en la comida, ni aun en el guſto? Mas cierto ſuelen tener algunos el ſuſtento, que los ricos que lo tienen vinculado; pobre que no ſiente las inconmodidades de pobre, no ſe puede llamar pobre.

Maxima del ſieruo de Dios: No es pobre el que no experimenta las incõmodidades del pobre.

*Vere pauper nõ eſt, qui paupertatis non ſentit incõmoda*

249. Viſtieronle vn habito entonces al ſieruo de Dios el mas pobre que avia

en

No vsó jamas de habito nuevo.

ẽn el Conuẽto, y desde entonces jamas vsó de habito nueuo, y en dandole a toda la Comunidad nueuo vestuario, como es vso sagrado entre nosotros, traia muy pocos dias el nueuo por cumplir con la obediẽcia, y desde el primero empeçaua a hazer dingẽcias religiosas por dexarlo, pedia licencia, alegaua sus razones, y dizen los Prelados, que erã tales, que le daban licencia para que dexasse el nueuo, y tomasse otro viejo; luego entraua otra santa porfia con el Ropero: este queria darle vn habito viejo, pero no roto; pero el sieruo de Dios al mas roto, al mas viejo y al mas pobre se le ivã las ansias, y se posí traua para alcãçarlo. O admirable pobreza, no se contentaua con q̃ el habito fuesse de la mas pobre tela, al que era mas pobre, no solo en la tela, sino en los remiendos, se le ivan los ojos! Con notable admiracion dizẽ todos los testigos, q̃ jamas le conocierõ habito nueuo, sino vno viejo, y tal, q̃ se duda si podia otro serlo mas. En aviendolo de remendar, no reparaua en que fuessen conformes el hilo, y los remiendos, sino con el peor remiendo, y el primero hilo q̃ a otro pobre le sobraua lo remendaua. Doña Maria Gonçalez de Palacios le dió vna vez vn habito nueuo; el sieruo de Dios tomolo por ser habito pobre, pero pidiole licencia para darselo a otro Religioso por ser nueuo: instòle la deuota señora, que era su deuociõ que se lo pusiera; replicóle el humilde sieruo de Dios, que aquel Religioso trabajaua mucho, y él no lo avia ganado, ni merecido. Bolviole a instar, y dixole: *Señora los pobres de Dios no han de traer cosa nueua.* Diole la licencia, y el sieruo de Dios el habito al Religioso.

Postrauase para pedir el habito mas remẽdado.

Remienda con el primero retaço, y hilo que halla.

250. En su vestido interior era espantoso, jubõ, ò sayo todo de vna misma tela nunca le tuuo, de los pedaços q̃ de otros sobrauan, y de diferẽtes jubones viejos, y pedaços de frisa, y de estameña ya desechados tomaua, y sin reparar q̃ fuessen de diferentes telas, pedia á las santas señoras Doña Ana de Mulgar, y Doña Maria de Eslaua, q̃ le hiziessen su jubon. Qué admirable expectaculo a los ojos de los Angeles! Què ridiculo a los de los hombres! Del mismo modo vsaua la demás ropa interior.

Cendalias las mas viejas, atadas con sogas, ó guitas.

251. En las cendalias, que permite a nuestra Descalces la Religion, era admirable, nueuas no se las puso nunca, y huyẽdo destas andaua buscãdo las desechadas de otros, y estas las estaua siempre atando, y remendando con guitas, ò soguillas, ó lo primero que hallaua. Ciertas señoras, haziendo burla de las cendalias, le dixeron, que eran buenas, y que si se las queria dar el sieruo de Dios; el dia siguiente se quitó las viejas, y se puso otras mas viejas, y se las llauò á las señoras, ellas las recibieron con admiracion de su pobreza, y las guardaron como reliquia de su virtud.

Pañuelo vn trapo. Toalla fu capa.

252. En pañuelo, y toalla, instrumentos para limpiarse ordinarios, que la curiosidad vsa delicados, y la necesidad los introduxo decentes, fue el sieruo de Dios raro. No vsó de pañuelo de lienço, ni toalla, nuestra Constitucion los prohibe de liẽço, y los permite de lana; y estos entre nosotros suelen ser aun mas delgados que la estameña de nuestras tunicas, pero el sieruo de Dios de mas pobres instrumentos vsó para limpiarse. Su toalla era la misma capa, con que á las vezes se limpiaua el sudor. Su pañuelo era vn trapo, el primero que se hallaua de la tunica mas vieja, aun en los romadiços, quando suelen estar mas laftimadas las narizes, vsaua de la mas tosca rodilla. Ay advertẽcias en la virtud, que con estas se compararen? Los muy cuydadosos de mejorarse de virtud en virtud, hã tenido tan sutiles cuydados en la obseruancia de la virtud de la pobreza? O ruego a Dios que tan santas advertencias corrijan en el estado Religioso las superfluidades de que vsan los Religiosos, q̃ siendo pobres no se cõtẽtan cõ tener lo necessario, sino lo sobrado, ni con tener lo bueno, sino lo mejor.

254. De la Cruz del pecho (que es constitucion nuestra, que todos la traygã debaxo de el Escapulario, y sobre el pecho) dexamos dicho ya mucho en otra parte, y breuemente por lo que toca a esta virtud se dize, que ni la vsaua curiosa como otros, ni de palo gateado, ni de ce-

Cruzes de el pecho de dos ſarmientos atados cõ vn hilo.

dro, de dos palos ordinarios, como la viuda de Sarepta, hazia el ſieruo de Dios ſu Cruz, de dos ſarmientos, de dos cañas, y atados con vna guita componia vna Cruz, de q̃ ſolia dezir el ſieruo de Dios, que le mouia mas eſta pobre Cruz, que quantas aſſeadas, y ricas tenia la Chriſtiandad, porque eſtas aſsi pobres le representauan mas a Jeſu Chriſto pobre, y deſnudo. Eſte era el vſo de las colas temporales deſta vida, eſte el habito exterior è interior; y eſta la vida pobre del mas pobre de los pobres de Jeſu Chriſto, Fr. Antonio de S. Pedro.

A la preg. 12.

255. Dize Don Fernando de Vega aſsi: *Sabe que el ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro en la pobreza imitò a Chriſto Señor nueſtro con muy grande cuydado, aſsi interior, como exteriormente, de ſuerte que para conocerlo, no era meneſter mas que verlo, porque ſiempre traia el habito mas viejo que podia hallar. Y conociòeſte teſtigo, que eſtimaua en mas andar deſta manera, que no con ricos adereços, como los que los deſſean, y aman, por el deſprecio que el ſieruo de Dios tenia de ſi miſmo, juzgandoſe por indigno aũ del habito viejo que traia. Y aſsi le oyò dezir eſte teſtigo muchas vezes, que quien era èl para que los Padres de Señora Santa Ana le tuuieſſen en ſu caſa, no ſiendoles de prouecho mas de para gaſtarles? Dando a entender en eſta la mucha deſeſtimacion que de ſi tenia, y la gran pobreza en eſtas, y otras ſemejantes razones que de ordinario moſtrauan el ſuperior deſprecio, y abatimiento de ſi miſmo. Y eſte teſtigo aſsi lo entendiò, y conociò, y en el modo de andar, y poco cuydado de ſu perſona, pues no auràalguna que jamas le vieſſe andar con raſtro deſcubierto, ni en el habito, ni capilla, ni ſombrero, ſino que moſtraua quã olvidado eſtaua de ſi: y de las cendalias que calçaua, viò eſte teſtigo que eran tales, que ſe hallarian mejores en los muladares, y aſsi andaua cada dia remendandolas, atandolas con guitas, ò eſpartos, y eſto lo hazia de ordinario en caſa de eſte teſtigo; y aſsi viò algunas vezes que pedia alguna coſa con que atarſe las calças, y dandole algun cordelillo, dezia, que baſtaua alguna guitilla vieja, que huuieſſe ſeruido ya a otro. Y aſsimiſmo en los choclos de madera que traia algunas vezes, procuraua clauarlos con clauos de herrador, que huuieſſen ſeruido à las beſtias: y aſsi lo viò eſte teſtigo, porque le parecia al ſieruo de Dios, que aun aquello era mucho para èl, y que le venia muy ancho.* Haſta aqui Don Fernando.

Notas bre ues a eſte dicho.

256. No ſé qué ſe tienen los dichos de los teſtigos, q̃ ellos ſolos me ſatisfacẽ, y por mas que diga, ſolo ellos me parece, que dizen mas. Mucho es lo que aqui dize D. Fernando; lo primero que nota, es aquel gran cuydado de imitar a tan gran Señor, y tã pobre, ſu pobre ſieruo, y añade aquella palabra: *De ſuerte que para conocerlo, no era meneſter mas que verlo.* En q̃ quiere dezir vna de dos coſas. La primera, y que parece mas conſentanea a lo q̃ ha dicho, es, que para conocer a Chriſto pobre, no era meneſter mas que ver a ſu ſieruo pobre, ya dicho muchas vezes, y dèl, y otros teſtigos lo hemos notado, q̃ era el ſieruo de Dios la vnica imagen de Jeſu Chriſto, y aſsi dize aora, que fue tan imagen ſuya en eſta virtud, que para conocer al Señor pobre, no era meneſter mas que ver a vn ſieruo ſuyo tan pobre. Lo ſegundo, que en aquella palabra quiere dezir, q̃ para conocer al ſieruo de Dios no era meneſter mas q̃ verle tan pobre, a no ſer tan pobre no fuera conocido, tan ſuya fue eſta virtud, que ella ſola era ſu mayor ſeña, otra menor no fuera baſtante a darle a conocer; y dize Doña Antonia de Fuenllana aſsi: *Fue el ſieruo de Dios tan amador de la pobreza, que ſe preciaua de pobre, haziendo particular aprecio, y eſtimacion deſta riquiſsima virtud, moſtrando en ſus acciones el ſingular eſpiritu que della tenia.* Aſsi eſta ſeñora. Y ſi el ſieruo de Dios ſe preciaua tanto de ſer todo ſieruo de la ſanta pobreza, qué mucho que eſta tan alta virtud ſe dignaſſe de ſer toda ſuya, y toda ſu ſeña? Los ricos del mundo, en la oſtentacion de las joyas mas ricas, dan a entẽder que lo ſon, y traen los mas preciosos diamantes para ſeña de ſu gran teſoro. Si aſsi los fauorecen ſus joyas, que dan a conocer quien ſon, como no fauorecerà tan admirable pobreza a vn ſier- ſieruo que tanto la amò?

A la preg. 12.

Noteſe

Resumese los admirables pũtos que tuuo en obseruar la santa pobreza.

257. Notese aquella admirable aduertẽcia, de no solo no vsar nada nueuo, pero ni nada bueno: guita buena, y nueua para atarse las cendalias, esso no, la guita avia de ser despreciada de otros, y los clauos para los choclos, que ya huuiessen seruido á las bestias, y de todo lo despreciado de todos hazia la mayor gala a la virtud, y la mas rica joya a su pobreza. Mas estimaua el sieruo de Dios, dizen los testigos, las cendalias mas viejas, que las mayores riquezas del mundo. Si le dauã algo bueno se entristecia, porque aunque no lo queria para si, ni lo apetecia, mientras no lo daua a otro pobre, lo tenia, y aunque fuesse por muy breue tiempo, le parecia que no era pobre del todo, el tiempo q̃ era depositario de algo. Grande era su gozo, dize D. Antonio Salido y Pacheco, si le dauã algo malo, y pobres y quanto mas pobre el don, era mayor la alegria de su alma, y si no le dauan nada, aqui era la alegria de sus alegrias, porque solia dezir, que aunque era pobre el que no tenia, no era el mas pobre, pues le dauan socorro quando lo pedia; pero aquel a quien no le dauan socorro, pidiendolo, que ni le tenia, ni esperanças de tener socorro tenia, este si era el mas pobre, y en viendose en este estado de pobre, se veìa en su mas alto contento.

A la preg. 1.

## CAP. IJ.

### *Pobreza de espiritu, ansias del sieruo de Dios Fray Antonio por ser mas pobre que todos.*

258 *Nõ enim paupertas virtus reputatur, sed paupertatis amor. Epist. 100*

DIxo muy bien S. Bernardo: No es la pobreza la virtud de la pobreza, muchos ay pobres que desean ser ricos; el amor a las incomodidades de la pobreza, es la perfectissima pobreza: y fue en el sieruo de Dios tan ardentissimo el desseo de ser pobre, que no sé como explique estos desseos. O, deme Dios su luz para obrarlos, y para dezirlos. Ansiaua, y con grandes diligencias, que le diessen en el Conuento, y las demás partes lo peor de la comida. Si algo venia bueno, lo dexaua, y lo daua a los pobres; si no los avia, a los perros, y a los gatos. Muchas vezes le vieron no irse como los demás Religiosos a comer al Refitorio, sino al caldero de los pobres, y no se atreuia a tomar de aqui su racion antes que ellos, sino de lo que le sobraua a todos comia. O rica observancia de la mayor pobreza.

Comia de las sobras de los pobres de el Conuento

259. Dezia de ordinario, que los Padres del Conuento lo tenian en él de limosna, y que por ser santos humildes lo admitian á la igualdad de la comida, y la mesa, que lo que le sobraua a los pobres aun no lo merecia. Y como el que tenia tantas ansias de ser pobre, solicitaua todos los caminos posibles para serlo. O, què cuydado le daua su mismo nombre, por ser nombre proprio! Y porque el pobre nada ha de tener que sea proprio, qué de vezes lo dexó, y lo mudò, como ya hemos dicho! No se llamaua Fr. Antonio, por seruir á la pobreza, y llamauase el Postrero, y la Nada, por seruir á la humildad: todo a fin de ser tan pobre, que no tuuiesse ni aun el nõbre proprio, de que él no vsaua, sino otros. O admirable advertencia! No la he oìdo jamas de ningun otro pobre de Jesu Christo Señor nuestro.

Su nõbre, porq̃ era proprio lo dexaua como pobre.

260. Animòse a mas aquel ardentissimo desseo de ser pobre, y fue, a no tener celda propria, ni señalada. Proprio, y essencial es del estado Religioso tener celdas; pero diga Christo Señor nuestro, que fue clarissimo origen, y exemplar de el estado Religioso, si tuuo celda? *Las Raposas tienen cueuas, y el hijo de el hombre no tiene donde reclinar la cabeça.* Si Christo nuestro Dios, y nuestro Maestro no tiene dõde recogerse, quien le desea imitar en ser pobre, como tiene propria celda? Ya nuestra sagrada Constitucion, viendo que era imposible dexar de tenerla, permitiò que la tuuiessen para su

No tuuo celda propria.

*Vulpes foueas habent filius autem hominis non habet vbi caput reclinet.*

reparo; pero para la imitacion de Jeſu Chriſto pobre, las prohibiò que la tuuieſſen como propria, porque en el eſtado Religioſo todos tienen celda, pero nadie la tiene como propria. A mas que todos, y á la vnica imitacion de Chriſto pobre ſe animó ſu ſieruo Fray Antonio, pues ni aun tuuo celda del modo que la tienen todos, ſino como Jeſu Chriſto, y como los pobres, que donde les cogia la noche ſe recogian a orar, y a deſcanſar: aſsi el ſieruo de Dios en entrando en el Conuento, en dando cuenta de ſi al Prelado, dexaua la capa, y el ſombrero en el banco mas decente, iva a los ordinarios exercicios de pobre, de barrer, de fregar, y de comer; en concluyendo con eſtos ſe recogia al Coro, donde oraua tanto, y donde deſcanſaua tan poco, como ſe ha dicho. Y conſiderando èl miſmo eſte modo de vida, halló que tenia de ſobra la celda, para nada la avia meneſter, no para guardar nada; pues el verdadero pobre nada tiene que guardar, no para dormir, ni para eſtar, pues todo el tiempo que eſtaua en el Conuento eſtaua en el Coro. Quien le negará al ſieruo de Dios eſta admirable razon? Quiẽ no le alabará eſta rara pobreza, imitadora de Jeſu Chriſto, que no leo la aya imitado otro de los pobres de eſpiritu en el eſtado Religioſo? Los ſeñores tienen ſus palacios, los Republicos tienen ſus caſas, los Paſtores ſus choças, los Hermitaños ſus cueuas, los Religioſos ſus celdas, haſta los pajaritos tienen ſus nidos; pero el pobre verdadero, imitador de el pobre Jeſu Chriſto, no tiene celda, ni vn rincon donde reclinar la cabeça.

261. Aſsi fue el ſieruo de Dios deſpreciador deſtos humanos bienes, tanto que ninguno le ocupó el menor cuydado, ninguno le excitò el menor deſſeo, antes a todos los aborreciò para ſi, como aquellos que aun ſiẽdo neceſſarios, ſon neceſſarios eſtorbos para adquirir las celeſtiales riquezas. Eſte ſi es el pobre verdadero, dize S. Bernardo, porque ſufrir las faltas de lo temporal, y los trabajos q̃ traen las faltas, toca á la paciencia; pero amar eſſos trabajos, deſſear que falte todo, eſta es la verdadera pobreza. Muchos ſufren que les falte, pero deſſean el remedio, eſſos ſon pacientes, pero no ſon pobres; otros no ſolo ſufren que les falte, pero no deſſean que nadie los remedie, antes anſian el verſe ſin remedio; eſtos ſi ſon pacientes, y verdaderos pobres de eſpiritu. Quien podrá dezir, que tuuo mas faltas de todo lo temporal, que el ſieruo de Dios, pues todo lo dexò? Quien podrá dezir, que ſufrió el deſamparo de todo con mas paciencia? Quien podrá negar que con mas anſias ſolicitó que el ſieruo de Dios el deſprecio de todo? Verdaderamente no hallan los teſtigos palabras con que explicar los amores que tenia a la ſanta pobreza el ſieruo de Dios; todos dizen mucho, mas no es poſsible dezirlo todo.

*Paupertatem equo animo ferre virtus patientiæ eſt: ſponte appetere ſapientiæ laus eſt. Epiſt. 24.*

262. Diga aora entre todos el Capitan Don Franciſco Linero: *En todo quãto pudo echar de ver en el ſieruo de Dios, vió, que era pobriſsimo de eſpiritu, è totalmente deſnudo de todo afecto, y deſſeo humano, y que como tal ſeguia a Chriſto nueſtro Redẽptor, y amaua tãto eſta virtud de la pobreza, que a todos procuraua mouer a ſu exercicio con el grande aprecio, y eſtima que de ella hazia: con tan grande, y tan verdadero deſprecio de ſi miſmo, y de todas las coſas de la tierra, q̃ admiraua a todos quantos le veian, y oìan, diziendo, que todas las riquezas, y teſoros ſe hallauan en Dios, y en èl eran donde ſe avian de buſcar, como Criador de todas, y fuera de ſu diuina Mageſtad no avia nada. Y viô que tenia por particular fauor, y merced, que lo menoſpreciaſſen, y tuuieſſen como a pobre, no ſolo deſnudo de coſas del mũdo, ſino de todo bien; porque dezia, que èl no era bueno para nada, y que en èl no ſe podia hallar nada bueno, ſino todo inutil, y ſin prouecho, y que ſe eſpantaua que los hombres le pudiſſen ſufrir, y tener entre ſi, y eſto con notable afecto, y marauilloſo conocimiento de ſi proprio; con que ſe manifeſtaua claramente, y echaua de ver eſte teſtigo, y las demàs perſonas que le veîan la verdad de ſu eſpiritu, y ſu grande humildad, y pobreza, juntas con todas las demàs virtudes.* Haſta aqui el Capitan Don Franciſco Linero.

A la preg. 42

263. Y desde aqui atienda todo hombre espiritual, qué razones tan solidas dá el sieruo de Dios Fray Antonio para ser pobre de coraçon. Qué Teologo las dixo? Qué hombre docto las penso? No caben en los humanos estudios las maximas, que en el estudio de la virtud. O quanto sabe mas el bueno que el sabio! El sieruo de Dios Fray Antonio tenia toda la alma enamorada de la virtud de la pobreza, porque tenia todo su amor puesto en Dios; despreciaua lo terreno, porque suspiraua por lo celestial; aborrecia las riquezas desta vida, como engañosas, porque solo amaua la verdadera riqueza y el celestial tesoro, que es Dios. O, si como para todos es evidẽte la razon, fuera de todos abraçado el exercicio, qué de abundancias experimentaramos, que las de esta vida se prometen, y nos faltan, se assoman, y se huyen! El que quisiere ser perfectamente rico, sea perfectamente pobre, aborresca las engañosas, y ame las verdaderas riquezas; atienda a este raro exemplar. Este gran pobre de Dios desseó siempre, que todo le faltasse, y jamas le faltò Dios en nada.

Milagro que haze en obsequio de la pobreza.

264. Confirme el grande aprecio, que de la virtud pobreza tenia el sieruo de Dios Fray Antonio, vn gran milagro. Tenia Doña Maria de Eslaua vna donzella, llamada Maria de la Cruz, padecia en las manos vn achaque de flema salada que se las tenia lastimosamente rajadas (pintan los testigos la grauedad del mal con mucho encarecimiẽto de palabras.) Supuesto él, y que la donzella no hallaua humano remedio, le dixo Doña Maria, y su hermana Doña Antonia, que en entrãdo el sieruo de Dios en casa se le echasse a los pies, y le dixesse, que era pobrecita. Hizolo assi la enferma, pues estando el sieruo de Dios sentado llegò ella, y se postrò a sus pies, y dixo el sieruo de Dios: *Què me quiere la señora santica? Padre mio* (le respondió) *yo soy vna pobrecita*; y dixole Doña Maria: *Mirele essas manos Padre Fray Antonio, rueguele a Dios que la remedie, que esta donzella es muy pobre.* A la voz de pobre no se pudo resistir el sieruo de Dios, obedeció, y calló, dixole vna Ave Maria, y dexóla: a Doña Maria, y a todos los presentes se les olvidó de mirarla a las manos (notese este olvido, que es muy notable) ni repararon, ni se acordaron mas de mirarla á las manos, hasta que despues de algunos dias Doña Maria vido las manos sanas, y buenas, sin averles aplicado medicina, ni otro remedio, mas que la Ave Maria del sieruo de Dios. Empeçaron a dar las desuaadas vozes, que en tales milagros se vsan, a aclamar el milagro, a admirarse de su olvido, y a celebrar el grande amor del sieruo de Dios a los pobres, y a la celestial virtud de la pobreza. Como podia dexar de socorrer à la pobre de caudal, el que era pobre de coraçon? Como podia dexar de seruirla, si le dezia que era pobre? Como al olor del cuerpo se juntan las Aguilas, y los Cueruos; como á la voz de las riquezas se convocan los hombres codiciosos, y siruen á la riqueza con anfias, teniendo solo la voz suya imperio en todos: assi el sieruo de Dios, con desseos de ser mas pobre que todos, no podia resistirse á la voz del pobre. Todo este imperio tuuo en la alma del sieruo de Dios Fray Antonio la sagrada pobreza, recorrase todo lo que en los Libros de la caridad hemos dicho. La misma Maria de la Cruz, que es el sugeto de este milagro, dize, que como era niña no reparò en otros que el sieruo de Dios hazia, y que al mismo punto que le dixo la Ave Maria se hallò sin otro medicamento sana, y buena de sus manos: y es grande el milagro, que fuesse luego al punto el remedio, siendo el mal de tanta flema. Quando se curó este achaque de flema en poco tiempo, ni con remedios pocos?

*Vbicunq; fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquila.*

La voz de la pobreza tiene imperio en la alma del sieruo de Dios.

2. Milagro en obsequio de la pobreza.

265. Maria de los Angeles, tambien criada de Doña Maria de Eslaua, que padecia desde que nacio relaxacion de orina, con tanto exceso, que quanto se ponia, lo podria, y a quantos se le llegauã los apestaua, y no aviendo bastado infinitos humanos remedios, que en quinze años le avian aplicado, se valió del sieruo de Dios Fray Antonio, dixole: *Que era pobre*; y Doña Maria de Eslaua: *Que era pobre, y huerfana, y con tal achaque, ni podia seruir*

*ſeruir en caſa de nadie, ni caſarſe con ninguno.* El ſieruo de Dios enternecido á la laſtima, y obediente á la voz de pobre, dixo: *Bendita ſea la Paſsion de nueſtro Señor Ieſu Chriſto*, y cõ ella ſola diuina voz inſtantaneamente quedó ſana, y deſpues viuiò buena, ſin que jamas le afanaſſe tan aſqueroſo accidente. Admiró eſte milagro mucho a todos los que lo ſupierõ, por aver ſabido la grande porfia de el achaque.

A la preg. 18.

266. Diego Franciſco de Molina era muy pobre, y Cirujano, y grande deuoto del ſieruo de Dios, y dize él miſmo, que andaua inſtandole la caridad de el ſieruo de Dios Fray Antonio, porque fueſſe a viſitar, y a curar a los pobres: tanto amaua à la pobreza, y tanto la ſeruia donde quiera que la hallaua. Eſte, pues, dize, que enfermó de vna fiebre maligna, de que eſtuuo deſafuciado, y el Medico la vltima palabra que le dixo fue, la ſentencia de muerte que le diò, tan apretada, que ſolo le diò quatro horas de vida. Eſte fue ſu mayor deſengaño, y ſu vltimo termino; dexólo el Medico, dexóle la ſentencia, y dexòlo ſin remedio. Vino el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, cõ quien vinieron todos. O, ſi ſe acabaran ya de deſengañar los enfermos, que la verdad de ſus males no ſe cura con medicinas, ſino con deſengaños, y que eſte remedio no lo aplican los Medicos, ſino los ſieruos de Dios! El nueſtro viendo al enfermo tan afligido ſe afligiò, y él ſe conſolò mucho, y pidiole con inſtancias, y con lagrimas le encomendaſſe a ſu Mageſtad, pues eſperaua ya no por horas, ſino por inſtantes irle a dar la vltima cuenta, y la primera (que eſta cuenta la primera es, y la vltima, y eſte es ſu mayor horror, que no tenemos primera cuenta, donde enmendemos los yerros para la vltima.) Pidióle mas, que le puſieſſe las manos en la cabeça; y el ſieruo de Dios le animò mucho en la fé, le inſtó a que confiaſſe en la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro, y poniendole las manos en cabeça le dixo: *Fie en nueſtro Señor, que ha de eſtar bueno.* Traía en la mãga vnas paſſas, y vn par de huebos, dioſelos al enfermo, como a pobre, y fueſſe, cõ èl miſmo ſe fueron tambien ſus males; eran males de vn pobre, y el ſieruo de Dios como deſſeaua ſerlo en todo, y mas que todos, quitandole a eſte los males ſe los lleuò conſigo, y al punto quedó el enfermo no ſolo ſin la malignidad, pero tambien ſin la fiebre, como ſi jamas la huuieſſe tenido. Vino el Medico, conoció del pulſo, no ſolo la ſalud, ſino el notorio milagro, y q̃ q̃ eſtaua bueno el que juzgó hallar muerto, conociò quã errada era ſu ſiſica, quan cierta la filoſofia de los ſantos, quan bueno era, y quãto mejor en el articulo de la muerte ſer pobres, que ſer ricos, pues el rico tiene en eſtos trances muchos Medicos que lo ayudẽ a matar, y eſte pobre tuuo al ſieruo de Dios Fr. Antonio, que mirandolo como pobre le dió aquellas paſſas, y huebos, para que comiera, y la milagroſa ſalud, para que ſiruiera a los pobres. Aſsi era la ſanta virtud de la pobreza la que gouernaua todas las acciones deſte ſieruo de Dios, buſcãdola ſiempre en quantos pobres avia.

267. Vltimamente, acuerdeſe el letor de lo q̃ ya hemos referido, como en entrãdo el ſieruo de Dios en las caſas de los ſeglares, la primera viſita que hazia no era a los ſeñores de la caſa, ſino a los criados, y eſclauos della; y riñendole el Prelado, reſpondia: *Eſtos ſanticos ſon pobres, y en en ellos eſtà Dios.* Aſsi huìa de los ricos, y aſsi buſcaua a los pobres, deſſeãdo tener por virtud la pobreza, que ellos tenian por deſgracia. Acuerdeſe tambien de lo que ya referimos, quando en la plaça de Oſſuna dexó a ſu Prelado en la conuerſacion ſeria, y graue que tenia con los Caualleros, y ſe fue, y ſe ſentò con los pobres que eſtauan en la miſma plaça. Tan grãde, y tan admirable era el amor a eſta virtud, que en donde quiera q̃ viera pobreza la buſcaua, allà lo arraſtraua para ſi, y ſe lo lleuaua conſigo eſta virtud.

268. Vna condicion muy eſſencial de los pobres echaua menos el ſieruo de Dios, y ſentia mucho que le faltaſſe en eſta ſu gran pobreza; y es, aquel enfado q̃ a todos cauſan los pobres: Moſcas les llaman por lo mucho que ſe pegan, y no es

ſino

fino por lo mucho que las ojean, y echan de si todos. El sieruo de Dios como se vesa tan amado, y tan seguído de todos, le parecia que en esto no era pobre, sino muy rico, pues en el amor de todos tenia seguras las finezas a sus socorros. Gran cuydado le daua tener por suyo este tesoro del amor de todos; ni aun esto quisiera tener, por ser mas pobre: pero este amor no estaua en su mano, que a estar en ella, tambien le huuiera dexado. Era este amor que todos le tenia vn don que Dios les dió a todos, como ya diximos en el Lib. 3. num. 34. y 35. pero aunque no estaua en su mano el amor que le tenian, estaua en su mano el desposseerse de esse amor, y solicitar por todos los caminos imaginables el desprecio de essa joya (y la de ser bien querido no tiene precio) y assi dezia ordinariamente el sieruo de Dios: *Que no sabia como le sufrian los hombres, que era inutil para todo, que para nada era bueno, que en la casa donde entraua temia no la castigasse Dios a ella por èl, que èl era por quiẽ castigaua Dios al mundo.* Todo esto dezia con grandes veras, y con grãde afecto, a fin de verse despreciado, como se ven los pobres, y q̃ no le admitiessen tan en su interior, pues no admitian allá a los pobres. O pobre verdadero, digno de q̃ esta gran virtud le labre la mejor corona! Y si el pleyto de las virtudes, sobre qual fue mas del sieruo de Dios, estuuiesse en mi mano, le sentenciara yo en fauor de esta virtud. Pequeño es el mio (pero nunca tienen mucho fauor los pobres en sus pleytos) porque tal estudio en su obseruancia, tal desprecio de lo tẽporal, tal desasimiento de todo; y sobre todo, tal mirar como seria mas pobre que los pobres, vistiendose no solo de la mas pobre tela, sino de la desechada de otros pobres, ni lo he visto, ni me parece que lo he leído de vinguno de los pobres Euangelicos. Pues por nuestra profession lo somos, pues lo quisimos ser, no ay ya por que no lo seamos, pues dexamos lo mas, dexemos lo menos, que dexãdolo todo, hallarémos en la santa pobreza el mayor tesoro, y en Dios las verdaderas riquezas; que promete solo a los que pobres le siguen.

# VIRTVD del Silencio.

## CAP. IIJ.

*Resumense los dichos de los testigos, definese la virtud de el silencio del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.*

269 ABra Dios mis labios, y de su palabra, que es demasiadamente encendida, salten luces en las mias, para que puedan dignamente explicar el silencio, y las palabras del sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro. O, què sagrada armonia haze esta virtud, templada al mismo son de las demàs virtudes! Y en si misma considerando ya las palabras, ya el silencio del sieruo de Dios, contiene tan altos puntos, que es menester vn oído muy atento para entenderlos, y vna mano muy diestra para tocarlos. Los testigos, que casi todos fueron turbadores de este silencio, porque con los grandes desseos de oírle, procurauan todos hablar al sieruo de Dios, y a todos dió tantas luces desta virtud, que vnos en ella le llaman calladissimo, otros observãtissimo, otros peregrino, y todos milagroso, porque todos en viendole callar, y en oyendole hablar, le miran, y le admiran como milagro admirable del silencio. Y el Padre Fray Domingo de los Santos, cuya elegante facundia fue muy celebrada, assi en lo publico de el pulpito, como en lo particular de sus conuersaciones, en las del sieruo de Dios Fray Antonio, y en su silencio, no halla palabras con que poder explicar el admirable grado, que con esta virtud adquirió.

Dichos resumidos de los testigos.

270. Y porque no corra plaça de increible esta virtud en el sieruo de Dios, ò la

ò la ponderacion de ella ſoſpechoſa, refiero ( dexando otros, y juzgo que mayores ) el dicho ſolo de Don Pedro de Uega Roxas, que dize aſsi: *El ſieruo de Dios Fray Antonio fue admirable en la afabilidad de ſu aſpecto, y palabras, y que jamas le oyô dezir eſte teſtigo, ni ha ſabido que le oyeſſe otra perſona coſa que fueſſe contra el proximo en coſa graue, ni leue, de burlas, ni de veras, ni por imaginacion*, porque era coſa muy marauillosa *el grande reſpeto que a todos tenia, y lo bien que de todos hablaua; pues haſta las mugeres de la caſa publica las llamaua ſanticas, hallando ſalida para eſto, que admiraua a todos. Y ſe echaua bien de ver que era inimiciſsimo de palabras de riſa, donayre, ô chacota, porque jamas le oyó hablar palabra ſemejante, antes huìa de ellas con todas ſus fuerças, y reprehendia con grande afabilidad, è induſtria a quien las dezia. Y vió eſte teſtigo, que ſin reprehender en publico, ni a tiempo que ſe ſintieſſe, ó injuriaſſe al proximo ſabia endereçar, y encaminar las almas al mayor agrado de Dios, con muy pocas palabras, y ſolo las ſubſtanciales, y neceſsarias para el caſo que ſe tratauа, y remedio, y edificacion de las almas: y fuera de eſto, no hablaua ſin ſer preguntado porque era tanto ſu exemplo del exercicio de las virtudes, que con èl edificaua, y componia a todos, y ſiempre vió que ſus palabras eran de coſas eſpirituales, y todas endereçadas a encender al proximo en amor de Dios.* Haſta aqui Don Pedro de Vega. En eſto miſmo conuienen todos los teſtigos, y alsi ſerá eſte dicho idèa por dõde nos gouernemos en el tratado deſta virtud.

El ſilencio a vezes vituperable, a vezes loable.

271. No es alabança de los ſieruos de Dios dezir, que callaron ſiempre, porque el callar ſiempre no es virtud. Y ſi no oyganſe, dize San Gregorio el grande, los arrepentimientos repetidos de Iſaìas porque calló, que ſi el inmoderado ſilencio no fuera culpa, no dixera el Profeta: *Ay de mi, que callé! Firmemẽte propongo* ( dezia el Rey Profeta ) *el no callar; què es callar? Todo el dia he de traer las alabanças de Dios en mi boca.* De noche, ni de dia no ceſſauan de cantarle a Dios alabanças los veynte y quatro ancianos del Apocalipſi, ni ceſſarán por toda la eternidad los Santos en el Cielo: ojalá, y en la tierra pudieran no callar los juſtos, como no pueden en el Cielo los Santos: por manera, que el callar de murmuraciones, de injurias, de agrauios del proximo, de donayres, de chanças, es el perfecto ſilencio, y el hablar ſiempre con Dios, y de Dios con las criaturas, es el perfectiſsimo: y deſtas dos calidades ſe conſtituye, y compone eſta altiſsima virtud: el no hablar injurias, es bueno; el no dezir injurias, ni chanças, es mejor; el dezir ſiempre alabanças a Dios, y de Dios a las criaturas, es el optimo ſilencio. Veanſe los Autores del margen. Segun eſta doctrina, que es certiſsima, iremos tegiendo la tela de eſta virtud del ſieruo de Dios, ponderando primero qual fue en huir de todas las palabras que no fueſſen diuinas, y luego qual fue en las que habló para reducir al proximo, para edificarlo, para apartarlo de otras diuerſiones de mundo, y para encaminarlo a ſolo Dios.

*Si immoderatum ſilentium, culpa non eſſet, Iſaias non diciſſet, væ mihi: quia tacui. S. Greg.*

*Semper laus eius in ore meo.*

*Alexãdro de Alés. S. Gregorio el grande. La Gloſſa. S. Bernardino de Sena cita a eſtos, y a otros muchos, Dña 17. poſt Penteceſt. cap. 1. 2. y 3.*

## CAP. IV.

### *Grande ſilencio del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. no hablando jamas de nada deſte mundo.*

272 ES la lengua el mejor inſtrumento del hombre, tiene dos oficios, vno menor, que es el de comer, en que ſe concierta con todos los animales; otro mejor, que es el de explicar á la alma, en que es ſemejante al Hijo de Dios, que es palabra que explica la bondad del Padre Eterno. Y aunque es tan noble eſte inſtrumento, nueſtro vicio le envileció de manera, que ſuele ſer vna lengua vn infierno, y no ſe contẽta cõ quemar a vno, ſino a muchos, no condena a pocos, ſino a todos: el fuego del infierno la calienta, dize el Apoſtol Santiago, y quema toda la rueda de nueſtro nacimiento.

Oficios de la lengua, para que nació.

Daños q̃ haze, ſino ſirue en ſu oficio.

El

Nũca miẽte, nunca engaña a otro.

273. El fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro fue admirable en esto, procurò librar a su lengua deste fuego, y a las criaturas todas, del fuego de la lẽgua; jamas dixo mentira, no era hombre deste mundo, que todos los hombres dél son mentirosos, dize el Real Profeta; jamas le cogieron en mentira quantos le comunicarõ, jamas murmuró de nadie, ni hizo su lengua agrauio leue, ni graue, ni de veras, ni de burlas, ni de palabras, ni de señas a ninguno. Y esta es vna de las mayores alabanças del varõ justo, dize el Profeta: Varon que jamas dize mentira, ni engaña, ni agrauia a su proximo, esse es varon justo, y tira gages de bienaventurado. Antes (dexando todo lo que toca a mentira, a murmuracion, y agrauio de el proximo) se adelantó a todos en esta virtud, pues no solo no dixo mal de ninguno, sino de todos habló bien, y muy bien, no solo de las publicas pecadoras, sino de los publicos ladrones. De las publicas mugeres dezia, que eran santicas, y ya se han dicho las razones que el fieruo de Dios tenia para llamarlas santicas, y aora solo ponderamos, que no las llamaua como el mundo, publicas mugeres, por no agrauiarlas, sino santicas, por honrarlas, por animarlas a que lo fuessen. Yo dixe, dize Dios, a los hijos de los hombres: Dioses soys vosotros, no porque lo soys, sino para animaros a que lo seais. Dá grandes alientos al malo, para no serlo, el ver que lo tratan como si fuera bueno. A las mugeres publicas llama el fieruo de Dios señoras santicas, assi por esto, como por no injuriarlas, ni aun con la voz comun de ellas mismas merecida.

*Omnis homo mẽdax*

*Beatus vir, qui nõ egit dolũ in lingua sua, nec fecit proximo suo qualum.*

274. Era marauilloso en buscar palabras con que huir de las vozes comunes con que suelen menospreciarse los hombres; al carnicero, al mulato, á la verdulera jamas les dió essos nombres, siempre los trató con tanta reuerencia en ausencia, y en presencia, como si fueran grandes señores. A los que la justicia castigaua por sus delitos, sin negar el delito, por no contradezir al credito de la justicia, no dezia el delito por no ofender á la persona delinquente. Lleuauan por las calles a castigar vn hombre por ladron quatrero, pregũtaronle al fieruo de Dios Fray Antonio, que por què castigauan a aquel hombre? y con voz lastimadissima respondio: *Porque passaua animales de vna parte a otra parte.* Es muy discreta la respuesta, y muy grata, dignissima de aquella lengua diuina, porque con ella ni desacreditó á la justicia, ni ofendió al delinquente.

Modo de hablar de vn ladron a justicia.

Modo de hablar de otros ladrones.

275. Procuraron vnos ladrones robar el Conuento vna noche, publicóse en el lugar el intento, preguntaronle al fieruo de Dios, que què ladrones eran los que avian querido robar el Conuento? Sintiò mucho el fieruo de Dios que los llamassen ladrones, y respondiò: *Que no sabia que huuiesse ladrones, que èl solo era el mal ladron, que vnos señores Caualleros avian ido a media noche a lleuarle a los Padres vna limosna, y huyeron por no ser conocidos.* De estos casos passaron infinitos, como de casos cada instante occurrẽtes. Quede, pues, sentada la perfeccion rara en esta virtud, en que jamas el fieruo de Dios la ofendio, mintiendo, ò murmurando.

Teniendo tantos titulos para dezirlas, jamas dixo lisonja a ninguno

276. Mas admirable que todo lo dicho es, el que jamas lisonjeasse a ninguno. Quien a todos los avia menester, parece que a todos los avia de lisonjear. Que el fieruo de Dios los huuiesse menester a todos, es cierto, era pobre, y el pobre a todos los ha menester; era Procurador de vn pobrissimo Conuẽto; era Padre de todos los pobres del lugar, y de otros; era Pastor de las ouejas perdidas, y de las publicas mugeres. O, qué de titulos para averlos menester a todos! O, qué de razones para verse obligado a contentarlos a todos! Y qué modo de contentar mas eficaz que el de la lisonja! Pues atiendase lo que en este punto dize Don Fernando de Vega en esta pregunta.

Dicho admirable.

277. *Estaua*, dize, *en el bullicio de el mundo, como si estuuiera en el desierto; y este testigo conoció en el fieruo de Dios ser el despego de las cosas del mundo de tal suerte que huia de qualquiera palabra, ó acto lisonjero, porque no cuydaua de agradar al proximo, aunque le amaua tanto, sino que se agra-*

*agradaſſe nueſtro Señor; y aunque de la liſonja pudieſſe ſacar grandes intereſſes, los menoſpreciaua.* Y mas adelante proſigue: *Y conociò eſte teſtigo en el ſieruo de Dios tal deſaſimiento ann de ſus miſmos amigos, que con ſer eſte teſtigo vno dellos, jamas pudo conocer en palabra, ni obra, que fueſſe baſtante ſu amiſtad para que el ſieruo de Dios perdieſſe vn punto de ſu perfection, porque amaua a los amigos ſolamente por Dios, y en Dios; aunque, ſegun le parece a eſte teſtigo, èl huuieſſe librado alguno de la muerte corporal, no le conſentiria dezir vna palabra que fueſſe en deſeruicio de nueſtro Señor, aunque por ella parecieſſe ſe pagaua el beneficio que el amigo le huuieſſe hecho, porque jamas dixo palabra que fueſſe de* liſonja, *ni imperfeccion. Y conociò eſte teſtigo, que con ſer el ſieruo de Dios tan agradecido, antes perderia los mayores beneficios del mundo, que ponerſe a dezir vna* liſonja, *por no conſentir que ſu intencion ſe inclinaſſe a dar guſto viciosamente a ninguno. Y aſsimiſmo conociò eſte teſtigo, que fue tan deſaſido de toda criatura, que le marauillaua mucho ver en el ſieruo de Dios tan grande amor al proximo, junto con tanto deſprecio de las coſas deſte ſiglo, y del miſmo proximo.* Haſta aqui Don Fernando; y aunque proſigue adelante, no quiſiera que paſſara mas allá el letor, ſin darle ſegundo repaſſo a eſte dicho: él dixo quanto viò en el ſieruo de Dios, y yo nada tẽgo que añadir a lo que dixo; quede dicho, y quede admirado, que el ſieruo de Dios fue ſanto, fue agradable, fue afabliſsimo, y no fue liſonjero, fue pobre, y padre de pobres, y no cuydó de ningun pobre a coſta de la menor liſonja con el rico. O, què de vezes ſe pide limoſna para el remedio del pobre, laſtimando con liſonjas la conciencia de el rico, quanto mejor fuera remediarlo a él con el deſengaño, que al pobre con ſu remedio!

Donayres aborrece el dezirlos

278. Ni menos es admirable el ſilencio del ſieruo de Dios, no diziendo mentiras, ni liſonjas, que no diziendo chãças, ni donayres. Todos los teſtigos aunados confieſſan, que jamas le oyeron palabra de riſa, y es admirable mas que en todo eſte ſilencio. Como pudo ſer tan grato a todos no diziendo gracias? Como ſin dezir vna ſola palabra de donayre, eran tan amadas de todos ſus palabras? Pero eſta ſin duda es oculta virtud de el trato de Dios, es mas agradable vna palabra de Dios, que quantas gracias, y donayres dizen los hombres. Por eſta (y no es la menor razon) comparó Chriſto nueſtro Señor a ſus Predicadores con la Sal, por q̃ como digan la palabra de Dios, tienen vna Sal tan ſobrelaliẽte, y vna gracia tan grata, que en ſu comparaciõ las mas alegres palabras ſon melancolicas. O, qué de ellos quieren acreditarſe diſcretos cõ donayres, y dezidores entendidos con agudos dichos! Y biẽ ſé yo, que no ignoran el dicho del otro Filoſofo, que diziẽdo otros, que aquel ſeria mas entendido que hablaſſe mejor, conuenciendolos cõ que el Papagayo habla mas, y el hilguero canta mejor q̃ todos, concluyó diziẽdo: Solo aquel es bien entendido, que habla bien, porque no es diſcreto el que habla mucho, ni habla bien el que habla elegante, ſolo aquel que habla de Dios habla bien. O, quiera Dios que conoſcan los diſcretos, y entiendã los entendidos, que no ſe acreditan de entendidos, de dezidores con ſus dichos; y pues ceſſa el fin, ceſſen las chanças. Sin dezir ninguna jamas, ſin oírla nadie en el mundo, tuuò el ſieruo de Dios Fray Antonio tan dulce conuerſacion, tan ſabroſo trato, que no huuo ninguno, ni juſto, ni pecador, que no deſſeaſſe hablarle, y ſolicitaſſe el oírle, como todos confieſſan en ſus dichos.

Las palabras de Dios ſon la miſma Sal.

*Vos eſtis Sal terræ.*

El q̃ habla de Dios, es el q̃ habla bien.

279. Si fue el ſieruo de Dios enemigo de dezir donayres, fue inimiciſsimo de oìrlos; ſummamente ſe entriſtecia aquel coraçon, que ſolo en Dios ſe alegraua, oyendo, quando ſe dezian; conſideraua los grandes daños que en la alma cauſaua vna palabra ocioſa, los grandes bienes q̃ quita. Eſtorba vna palabra ocioſa, otra palabra de Dios, la ocioſa no cauſa ningũ bien en la alma, la palabra de Dios cauſará muchos, y de todos los que podia cauſar, priua, roba el tiempo, hurta el deſengaño, malogra el diſcurſo, deſvanece el juízio. O, què de bienes quita! O, què de

Palabra ocioſa.

Bienes de que priua.

Males que cauſa.

de males cãusa! Què de vezes de ligera passa a grano, de chança a murmuracion, de dicho a injuria! Què de vezes es disposicion vna ligera gracia a vna grauissima culpa! Què bien ponderados tenia el fieruo de Dios los daños graues que causa vn ligero donayre! En oyendolos, mostraua, diz.en los testigos, vna sagrada impaciencia, que la misma paciencia con que sufre los trabajos el justo, es impaciẽcia para no sufrir las culpas. No sufria el fieruo de Dios chanças de otros con paciencia, que fuera culpa la paciencia en los desgrados de Dios. Con las señas de esta virtud impaciente las detenia, y con modos suauissimos no solo las quitaua de la boca a los que las dezian, sino desterraua de los animos inclinados a dezirlas. Vna señora Religiosa solia dezir muchas chanças, dixolas vna vez a vista de otras, y del fieruo de Dios, mostró en las señas agradables su disgusto, la señora no las advirtió, ó advirtiendolas prosiguió con sus gracias (saponese que honestas) llamòla a parte el fieruo de Dios, y con pocas palabras, y santas, que le dixo, le quitò del animo el dezir las que dezia: con gran cuydado viuiò desde entonces por enmendar en si esta pernicioſa pasion.

Sagrada impaciencia q tiene cõ las chãças.

No es vicio la impaciencia contra la culpa, antes es virtud.

Aduierte, y enmienda a vna Religiosa señora de sus chanças.

280. Toda su vida, dize D. Fernando de Vega, le estuuo escociendo en la alma a èl, y a otros dos amigos este caso, q̃ estãdose vna noche honestamente diuirtiendo, y chanceando, llamaron al fieruo de Dios, y apenas oyó sus donayres, quando sacando de aquel fuego de su coraçõ, de aquellas llamas de su amor vna palabra sumamente blanda, sunmamẽte afable, peto tan demasiadamente encendida, que les escosió en los coraçones, que les abrasó las almas, y nunca se olvidaron de la luz de aquella palabra, ni se pudieron acordar qual fue, la que el fieruo de Dios les dixo. No debio de consistir la eficacia en la palabra, sino en el amor cõ que la dixo a los presentes, y en el odio que tenia a los chistes, y chanças. Tal fue el silencio del fieruo de Dios Fray Antonio, que ni vna palabra ociosa le oyeron jamas, ni la oyó con gusto de la boca de ninguno, antes la perseguia en

Vna palabra que el fieruo de Dios le dixo a tres amigos cõtra sus chãças, nijamas la oluidan, ni se acuerdan qual fuesse ella.

donde quiera que la oía.

281. De las conuersaciones de este mundo, no solo viuió ageno, sino enagenado; y aunq̃ era entendidissimo, en ellas estaua bobo, y tan boçal, que era lo mismo oírlas, que ignorarlas: y dizen algunos testigos, que en estas platicas estaua como las imagenes, con oìdos, y no oía, con boca, y no hablaua, ni la menor seña, ni la menor atencion le debieron las platicas del mundo. En fiestas, ni expectaculos, aunque fueran honestos, y aunque fueran los mas celebres del mundo, jamas gastò vn instante de tiempo. A nouedades, y sucessos frescos de las naciones, de las guerras, de las pazes, jamas dió atencion. Preguntar, qué ay de nueuo? es de ociosos; y aquel coraçon nunca lo estuuo, siempre viuiò ocupado, y atentissimo a su Dios. Con grande admiracion ponderan los testigos, que jamas pregũtó por nouedades, que jamas las oyó, que jamas las dixo. Admirable silencio es este! O grande Antonio, Anacoreta en poblado, Hermitaño calladissimo en el bullicio del mundo! En las recreaciones de las Communidades nuestras, es ordinario estilo, y regla que se empiece la platica por Dios, y en aviendo hablado de su Magestad algo, passa la platica a cosas indiferentes; aqui entran las nouedades, y los que han venido de fuera, cada vno trae la suya, si se la preguntan la dizen, y sino tambien, y si la dize, la añade. Quando la ponderacion se contentó con los terminos de la verdad? Al fieruo de Dios Fray Antonio, como siempre estaua fuera, cada vno le preguntaua, què avia de nueuo, y a todos respondia con vn santo silencio, y vnos labios mudos; y con quantas artes tienen las retoricas no se le podia sacar vna palabra; vno por vna parte, otro por otra, y todos preguntandole, y a todo callar: este es el perfectissimo, y admirable silencio.

De platicas de vn dõdo se enagena.

No vé, ni và a fiestas aunq̃ sean celebres.

No oye, ni pregunta nouedades.

282. De la tunica, ó vestidura del Sacerdote summo de la Ley vieja, estauan pendientes vnas campanillas, y entre campanilla, y campanilla estaua vna Granada; y dixo admirablemente Ruperto: Vna Granada entre dos campani-

*Ruperto in Cantic l.b. 3*

A las platicas de las Comunidades vienen m[illegible] a

llas? Eſte es el religioſo ſilencio, eſte es el trabajoſo ſilencio, ò el ſilencio trabajador. Eſtá diuinamente ponderado; que la Granada eſté en el campo callada no ay que admirar, que allá eſtá en el deſierto, eſſa no trabaja en callar, antes trabajará en hablar, porque no tiene con quien: pero que eſtè entre dos campanillas, vna por vna parte, y otra por otra, y ambas picando, y repicando, y haziendo cada vna ſu ruido, y en medio de eſtos ruidos eſté la boca de el juſto cerrada como Granada, ſin reſponder a ninguna de las campanillas que le tocan; eſte ſi es ſilencio admirable, eſte ſi es religioſo ſilencio, porque es infinitamente mas perfecto el de las Religiones, que el de los deſiertos. Por todos lados fue admirable el ſilencio del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, pero por aqui fue admirabliſsimo; fue deſſeadiſsima de todos ſu comunicacion, fue ſolicitadiſsima vna palabra ſuya, dentro de caſa todos le preguntauan las nouedades de afuera, fuera todos le inſtauan a que hablaſſe, y jamas habló de nouedades, ni de coſas de eſte mundo. Por eſto dizen admirados los teſtigos, que eſtaua en medio de el mundo, como ſi eſtuuiera retirado en el deſierto; y en eſte, quando no ay con otro, ſuelen hablar conſigo los hombres; pero el religioſo varon, quando le hablan de mundo retira el coraçon al deſierto.

*Malum punicii in medio tintinabulorum aurcorum, Religioſum atq; operoſum eſt ſilentium.*

*Preguntar todos, y callar a todo es el perfectiſsimo ſilẽcio*

* * *

# CAP. V.

## *Singular don que le concede Dios de hablar de ſu Mageſtad.*

283 EN qualquiera articulo que el ſieruo de Dios fueſſe pregũtado, nunca reſpondia afirmatiuo, ni cierto, ſino ſiempre timido, y dudoſo; y aunque huuiera viſto el caſo con ſus ojos, nũnca tuuo por cierto lo que veìa, y aſsi nũnca lo dió por cierto, ni dixo, eſto es aſsi, eſto lo vide yo; ſino juzgando, que el juìzio, y los ojos humanos ſon faciles de engañar, reſpondia, pareceme que lo vide, ſoſpeché que es aſsi; y ſi alguno le replicaua en contra, jamas le cõtradezia, ni porfiaua, ni diſputaua, ni en defenſa de ſu parecer añadia vna palabra: en pocas dezia el ſuyo, y en aviendole dicho le dexaua; los caſados con ſu juìzio defienden porfiadamente ſu parecer, y porque no deſcaezca lo encarecen, y lo exageran, y ordinariamente el juìzio es vn engaño, el parecer vna falſedad, el encarecimiento vna mentira, y la defenſa muchiſsimas. No era aſsi el rendido juìzio del ſieruo de Dios, en diziendo ſu parecer no ſe enamoraua del, antes como a ſuyo lo aborrecia, y como a hijo expoſito lo ponia a que otro lo ſuſtentaſſe, y lo exponia a que todos lo cenſuraſſen, y lo maltrataſſen, y en eſto de no dezir nada de cierto, y no porfiar en nada fue notado de todos, y admirado de muchos.

*No defiende ſu dicho.*

*Jamas porfia.*

284. Nunca habló el ſieruo de Dios ſin ſer preguntado, ſiempre oía con humildad atenta, y en ſiendo preguntado reſpõdia ſolo por obedecer, no por hablar, y reſpondia con vnas palabras tan medidas, que qualquiera que ſe añadieſſe, redundaua, y qualquiera que ſe quitaſſe hazia gran falta. Es la virtud de el ſilencio la regla con que han de medirſe todas las palabras, en midiendoſe las palabras con los diſcurſos, faltan palabras: Quien podrá dezir todo lo que diſcurre? Pero

*Reſponde con mediſsimas palabras.*

Pero si se miden las palabras con la regla del silencio, muy pocas bastan, y las que sobran deben contarse, porque las pocas queden medidas.

285. En tocando a silencio de noche, le tocauan al sieruo de Dios en el coraçõ y por hablar cõ Dios procuraua guardar estrechissimo silencio. Nadie le conoció que en los tiempos del rigoroso silencio hablasse, ni aun lo muy necessario; pero especialmente los Prelados procurauan en este tiempo hablarle, los muy deuotos, para aprender de aquel oraculo doctrinas de humildad, y de amor. Assi lo confiessan de si algunos Prelados, que lo fueron suyos, los muy Prelados para examinarle, y alguno huuo, que fue el Padre Fray Alonso de Godoy, que lo llamaua en el tiempo del silencio, para tentarle, y averiguar como componia el silencio, y la obediencia; preguntauale, y mandauale que respondiesse: el sieruo de Dios que desseaua responder, porque lo mandaua la obediencia, y callar porque le apretaua la hora del silencio, de tal manera componia estas dos cõtradictorias, callar, y responder, que era lo mismo que callar, y no callar, que admiraua al mismo Prelado el exercicio de ambas virtudes. El Superior le mandaua que hablasse, y deziale, que le dispensaua en la regla del silencio; el sieruo de Dios respondiale obediente, y enamorado del silencio le rogaua, que dexasse para por la mañana lo demás que tenia que preguntarle: ya respondia callando, ya callaua obedeciẽdo, ya seruia ansioso a ambas virtudes, sin descantillar en la vna, para poner en la otra. No huuo Religioso, que en la obseruancia desta virtud del silencio no le admirasse, y que al exemplar suyo no pudiessen compararse los exemplares del silencio del yermo.

Quando le mandan hablar cõpone admirablemẽte la obediencia cõ el silencio.

286. En donde todos los testigos le confiessan altissimos primores, es en la marauillosa, y eficaz industria, con que todas las platicas que oía malas, ò diferentes las torcia a platicas de Dios. No aguardaua en las platicas de mundo saçõ para hablar de Dios, porque aquellas, y los animos mũdanos nunca estàn saçonados para vna razon diuina; y porque dado que no lo estén, la misma sabiduria diuina saçona la sin saçon. Nunca vienen a proposito estas platicas, porq̃ nadie trae proposito de tratarlas; pero en tratandolas, ellas mismas hazen el proposito, y le firman. En llegando el sieruo de Dios, a su afabilissimo respeto toda platica mundana cessaua; si proseguia la que era indiferente, el sieruo de Dios la disponia, y la leuantaua a Dios. Y en este punto de reducir las platicas humanas a diuinas, de confundir los animos, de advertir las almas, de leuantar dulcemente los espiritus a su amado Autor, tuuo el sieruo de Dios tan singular don, y gracia tan diuina, que a todos los testigos, y a mi con todos me parece, que entre los dones mas ilustres que en la vida de este sieruo de Dios resplandecen, fue este ilustrissimo, y vna de las mercedes mas abundantes que Dios le hizo. Por esso dizen bien algunos testigos, que el sieruo de Dios en las platicas que oìa estaua como vna estatua, sin oìdos para oír, sin boca para responder; pero el mismo, que para estas platicas era estatua, para las de Dios era oraculo. Vn oraculo habla poco, y todo lo que habla admira, confunde, y cada palabra es vn mysterio, y vna profecia. Assi el sieruo de Dios, como era oraculo diuino, quanto hablaua era de Dios; no era mucho lo que de Dios hablaua, que no consiste lo diuino en hablar mucho, poco era, pero tan bueno, tan eficaz, y tã encendido, que daua luz al ciego, y calor al elado, y fuego al encendido: este si era el perfectissimo silencio, pues la mayor perfeccion dél consiste en callar a todo lo que es mundo, y hablar solamente, y siempre de Dios, y cõ Dios. Y dixo Juan Mendez de Sotomayor en breues razones vn diluvio de gracias de esta virtud: *Era*, dize, *la compostura tan grande de el sieruo de Dios interior, y tan circunspecto, que jamas le viô este testigo hazer accion, ni hablar palabra, con que pudiesse agrauiar al proximo, ni hablar sin ser preguntado, y entonces muy poco, lo que cõuenia à la respuesta, ô prouecho del proximo. Admiraua con todo quanto dezia, a los que le veîan, y oìan, y*

Entre los grandes dones que recibió de Dios fue ilustrissimo el de hablar de Dios.

A la preg. 11.

Con marauillosa industria reduce todas las platicas a Dios.

*eſto lo vió eſte teſtigo, y aduirtió muchas veces.* Eſto dize el teſtigo, y aſsi dicho, es tanto, que no me atreuo a ponderarlo: ſino le pregũtan, no habla; ſirue á la obediencia, hablando ſolo quando le pregũtan, y ſirue al ſilencio, reſpondiendo ſolo a lo que preguntan, y ſirue á la mayor perfeccion deſta virtud, reduciendo todas ſus palabras á la gloria de Dios, y remedio del proximo: aſsi ſirue á la virtud, pero aſsi le fauorece la gracia, que admira, y confunde a todos con quanto dize, y aſsi todos los teſtigos le confieſſan eſte primor, y le admiran, que con vna ſola palabra los dexaua confuſos, y aſſombrados; y dize D. Martin de Angulo y Velaſco: *El ſieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro fue ſiempre tan afable en el aſpecto, y palabras, que fue coſa que admiraua a todos los que le comunicauan, por ſu grande modeſtia, y paz de eſpiritu que tenia, porque demás de otras muchas ocaſiones en que eſte teſtigo lo conociô. fue las palabras que hablaua, que eran muy pocas, y muy meditadas, y dichas a tiempo, y ſiendo preguntado, y no de otra manera, teniendo muy enfrenada la lengua, de ſuerte que jamas le oyó hablar palabra con que a nadie ofendieſſe, ni mortificaſſe, porque iuan tan ajuſtadas, y compueſtas, que era coſa muy marauillosa.* En eſta miſma conformidad hablan los teſtigos, atribuyendo a grande marauilla tal callar, y tal dezir, porque igualmente los admiraua ver tanto ſilencio, y en tan pocas palabras tanta luz.

A la preg. 11.

Perſecuciones exteriores q̃ tuuo en la gurda de el ſilencio

287. Perſeguidiſsimo fue eſte ſilencio del ſieruo de Dios; ninguna virtud ay q̃ no ſea perſeguida, pero eſta lo fue muchiſsimo; todos la perſiguieron Religioſos, y ſeglares, juſtos, y pecadores; todos por oír al ſieruo de Dios le preguntauan, y como a Chriſto nueſtro Señor los Diſcipulos le preguntauã para aprender, los Maeſtros para examinar, los mal intencionados Fariſeos para cogerle en palabras aſsi a ſu ſieruo todos le preguntauã, los deuotos para aprender, los doctos para juzgarle, los curioſos para aduertirle, los mal intencionados (y qué huuo de eſtos!) para ver ſi alguna de ſus palabras deſdezia de ſu virtud, a todos reſpondia con vn marauilloſo ſilencio; a las pregun tas de mundo, mudo; a las de malicia, callado, por no deſquiciarlos de que le tuuieran en poco; á las de Dios, taſſado, pero eficaz. O quanto enſeña vn ſilencio! O quanto dize vn callar! Qué de vezes ſe compunge el animo mas deſtraìdo, no tanto con el Predicador que habla, como con el Religioſo que obediente calla, y reſponde mudo! Mas reduxo el ſieruo de Dios con eſte marauilloſo ſilencio, que muchos con retoricas razones.

Perſecuciones interiores contra el ſilencio.

288. Ni fueron menos las batallas de adentro, que las de afuera, contra el diuino ſilencio. Era el ſieruo de Dios entendido, viuo, y preſto en ſus razones, incentiuos todos para reſponder a quanto le preguntauan. Quien en viendo la ocaſiõ no procura lucir con ſu diſcurſo? Quien puede ſufrir vna necedad? Quiẽ no deſſea conuencer vna porfia? Quien no anſia por deshazer vna mentira? O, qué de titulos honeſtos para reſponder a todo lo que al ſieruo de Dios le preguntauan! Grande ſin duda ſeria la batalla interior de la razon contra el ſilencio, a todo callaua por Dios, detenia ſus diſcurſos, è injuriaua a ſus razones, teniendolas por viles: quien aſsi no mortifica ſu razon, no podrá guardar ſilencio, y aun aſsi no podrá ſi no haze lo que el ſieruo de Dios, que humildiſsimo le pedia a ſu Mageſtad q̃ ſe puſieſſe por guarda en ſus labios, para que quãdo avia de callar los cerraſſe, y que èl miſmo los abrieſſe para quando avia de hablar; que importan muy poco nueſtos propoſitos de callar, ſino ayuda Dios cerrãdo cõ ſu mano nueſtros labios y regiſtrãdo cõ ſu luz nueſtras palabras.

*Pone Domine cuſtodiã ori meo.*

*Domine labia mea aperies.*

Mandanle que vaya a negociar, y q̃ calle, y ſirue a ambas virtudes, al precepto obedeciendo, y al ſilẽcio callando.

289. Què de vezes le mandaua el Prelado al ſieruo de Dios, que no hablaſſe, y ſin acordarſe de lo que le avia mãdado lo imbiaua fuera a algunos negocios, y como ſi fuera facil el callar, y el dezirlos, cõ aſſombro de todos los negociaua, y con admiracio̅ de todos obedecia. Viendo q̃ aſsi callaua, los ſeglares, imbiauan al Prelado a ſuplicar, le mandaſſe hablar, y èl q̃ no ſe acordaua ya de ſu mãdato, le imbiaua a reñir, y a mandar q̃ hablaſſe, y entonces, aun guardado el ſilencio con tanto cuydado, añadia mayor cuydado al ſilencio.

Al justo le lleua Dios siẽpre por caminos contradictorios.

290. Y nadie dexe de creer que el siervo de Dios Fray Antonio compusiesse estos dos encontrados preceptos de negociar, y callar. Dificultosissimo es el dezir como, pero á la gracia divina todo es facil, antes se esmera en traer a los justos por encontrados caminos, y preceptos contradictorios. No fue pequeña la contradicciõ de Abrahan en el precepto de sacrificar a su hijo, quando le avia nãdado Dios, que lo criara, y lo conseruara para que fuera padre de el Redemptor Jesu Christo, le manda que lo mate, y a ambos preceptos obedece el Patriarca. Pusiste mi pie en vn zepo, dize el Rey Profeta, y luego te pusiste a mirar como andaua, y a considerar las huellas de mis pies. Como avia de andar el Profeta, si le tenia puesto Dios de pies en vn zepo? Atarle los pies, y mandarle que ande, y mirar Dios como anda, y andar en buenos passos el justo, todo es contradictorio, è imposible; pero todo es facil á la divina gracia, que se precia de que el justo no ande por camino llano, sino por caminos encontrados, que quando mas contradiciones ay, mas gracia ay, y mas justo es. Bien se avrá conocido la abundancia desta gracia en el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro, assi en esta virtud, como en todas, pues siempre le hemos hallado obseruantissimo, y obediente en leyes contradictorias a los puntos, y apices de las virtudes.

*Posuisti in neruo pedẽ meũ, & obseruasti omnes semitas meas, & vestigia pedũ meorum considerasti.*

291. Pero en esta virtud del silencio le veneran los testigos, y le admiro yo vnos primores al siervo de Dios Fr. Antonio, que ni yo sé como explicarlos, ni los testigos saben como definirlos. Contentanse todos con dezir, que fueron marauillosas sus palabras, y milagroso su silencio. Don Antonio Salido y Pacheco fue vn Cauallero muy celebrado en esta Andaluzia, de ilustre, y de discreto, y no hallando palabras con que explicar el silencio del siervo de Dios, dixo assi: *Vió que el siervo de Dios Fray Antonio de San Pedro fue mortal enemigo de donayres, y de palabras de chança y mostraua disgusto, è impaciencia con quien las dezia, y nunca le vió hablar desentonadamẽte, y las palabras que hablaua eran muy pocas, y muy medidas y siendo preguntado, y conuenientes para el remedio de la necessidad del proximo, y edificacion de su alma.* Esto es lo que dize el testigo, en quanto á las palabras; veamos aora lo que dize en quanto a su silencio, que es todo muy de notar: *Y en quanto a la composicion exterior* (prosigue) *fue tan tan milagroso, que siempre tenia el aspecto muy afable, y tenia tanta modestia, y tan enfrenada la lengua, que jamas* (*aunque este testigo andaua con muy gran cuydado, y aduertencia*) *le oyò dezir palabra con que a nadie mortificasse, ni agrauiasse, de todos hablaua bien, y con grande respeto, procurãdo siempre, que en sus platicas, y conuersaciones se hablasse de cosas espirituales. Y lo demas que la pregunta dize, acerca de la guarda de el silencio, lo ha oido dezir este testigo*, &c.

Al justo le lleua Dios siẽpre por caminos contradictorios.

Posuisti in neruo pedẽ meũ, & obseruasti omnes semitas meas, & vestigia pedũ meorum considerasti

292. En esta virtud del silencio es donde los testigos le confiessan mas milagroso, ninguno entre tantos pondera esta virtud con menores palabras, que de admirable, y de marauillosa. Don Francisco Briceño y Ossorio dirá por todos muchos puntos que experimentó por si; dize: *Que el siervo de Dios en su composicion exterior fue tan milagriso, y tan afable en su aspecto, y medido en sus palabras y tã corregido en su lengua, que jamas vido que ofendiesse a nadie, ni le vió hazer accion de colera, ni enojo, y tã necessarias las palabras, que dezia en la conuersacion, que trataua, que ni sobraua, ni faltaua; y encaminaua siempre a cosas espirituales sus platicas, y conuersaciones, leuantando siempre el espiritu de los oyentes, a que meditassen en la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, de quien professaua ser muy deuoto: y nunca este testigo le oyò palabra de donayre, ni gracia, ni le vió porfiar, ni contradezir a nadie. Y este testigo le oìa hablar tan atentamente en las cosas espirituales, y discurrir en ellas, como si fuera vn muy grande Teologo, y en las cosas naturales con tan buen discurso, que este testigo con cuydado procurava, que discurriesse en ellas para ver el talento del siervo de Dios, en la qual conuersacion veìa este testigo que el siervo de Dios se abstenia, y cautiuaua el entendimiento de suerte, que*

Es milagroso el siervo de Dios en las palabras, y en el silencio

A la preg. 11.



A la preg. 11.

*si no era muy forçoso, no respondia con que este testigo entendia, que tenia tan dado de mano a toda la conuersation que no era de Dios, que no gustaua de que se tratasse de otra Con lo qual, y el menosprecio que este testigo le viò hazer de su persona y de si proprio, obraua de manera, que queria que todos lo tuuiessen por simple.* Aqui acaba este testigo. O, qué de puntos admirables contiene su dicho! El de menos es, el que era milagroso en su aspecto, y sus palabras, que ni sobraua, ni faltaua vna en sus razones. El de mas es, que era tan obseruante desta gran virtud, que no respondia sino lo forçoso; y añaden algunos testigos, que respondia tan violento, que cada palabra era vn gran martirio para su alma. Nada sentia mas, que verse obligado a dezir su sentir; pero sobre todo es muy digno de nota lo que añade, que en las materias de espiritu discurria como gran Teologo, en las naturales con alta discrecion; pero en tocandole a estas se acogia a su ignorancia, cautiuaua su entendimiento, y metia en la cadena del silencio sus discursos. Quien no nota en este sieruo de Dios estas Apostolicas obseruancias? No ha avido entre los Filosofos ninguno mayor que el Apostol S. Pablo; excediò, dize San Juan Crisostomo, a todos los antiguos, y en mi ver a todos los futuros. Mirese aora con esta altissima eloquencia, y natural capacidad, como cautiua su discurso, como se haze ignorãte; ya dize, que no sabe nada; ya, que no sabe mas que a Christo crucificado; ya, que no le predica con elegancias, y persuasiones, sino en la desnudez del espiritu; ya, que es muchissima su ignorancia, y ruega que le sufran vna poca. Quien no admira estas mismas obseruancias en el sieruo de Dios Fray Antonio? Aquel cautiuar el entendimiento, aquel oprimir los discursos, aquel hazerse simple, detener las palabras, medirlas, tassarlas por seruir á la virtud del silencio. Y quien no admira luego, en hablãdo de Dios, aquella eficaz facundia, y aquella marauillosa sabiduria? En hablando de Dios, dizen los testigos, no hablaua èl mismo, el Espiritu Santo hablaua por su lengua. Quiẽ

Con grandissima discreciõ natural muestra gran simplicidad.

Como el Apostol, no sabe hablar mas q de Christo crucificado.

podrá dezir, que guardó mas el silencio, que el que nunca hablò? Pues este sieruo de Dios mas que todos lo guardó, porque en lo natural nunca hablaua, y en lo sobrenatural, y diuino no hablaua èl.

293. El Licenciado Francisco de Aguilar dize assi: *Viô muchas vezes, que comunicando al sieruo de Dios en cosas de espiritu, dezia razones superiores, que se echaua de ver en ellas, que su sabiduria no era aprendida, sino milagrosa.* Passa luego a referir algunas razones que el sieruo de Dios le dixo en vna ocasion, que no siendo ellas muy grandes en si, la eficacia de ellas fue tan grande, que lo dexó aturdido, y assombrado; y assi prosigue luego: *Yoìr dezir estas palabras a vn sugeto, que parecia que no sabia ni aun hablar, creyó que la discretion con que el sieruo de Dios avia dicho estas palabras, no era natural, ni aprendida, sino enseñada del Cielo, y milagrosamente infundida en aquella alma santa, y justa, que la gouernaua; quedando de las dichas palabras, y su mucha virtud este testigo muy admirado, y compungido, viendo en vn sugeto de tan poca estimacion razones tan superiores, y de tanta virtud.* Deste modo habla del sieruo de Dios este testigo, porque de tal modo habla de Dios este su sieruo, que no le parecian suyas las palabras, sino del mismo Dios infundidas en su alma, y puestas en su boca. Si alaban las palabras de medidas, de compuestas, de santas, y diuinas, no alabã menos, ni con menores atenciones el silencio del sieruo de Dios. Puso en esta gran virtud tan admirables realces, que no se atreue mi animo a ponderarlos, ni aun a resumirlos. Quien podrá ponderar, que estando siempre los hombres hablando mal, jamas hablasse este sieruo de Dios como los hombres? Antes con marauillosa industria en viendo que hablauan mal, los obligaua a hablar bien. Quien podrá dezir, que midiesse tanto las palabras, que ni vna de sobra le hallasse nadie? Como las avia de dezir superfluas, ni ociosas, ni de chança, el que ni vna dezia sobrada? Sobre todo, dize nuestro Padre Fray Domingo: Lo mas marauilloso de el sieruo de Dios en esta virtud,

A la preg. 15.

Tienẽ los testigos por dictadas del Espiritu Sãto sus pocas palabras.

no solo era ella misma, sino el modo con que la seruia a ella. Concluyamos esta virtud con su dicho. *La composicion exterior del sieruo de Dios fue marauillosa, con el aspecto muy afable, sus palabras muy medidas, y no mas de lo necessario, y tuuo su lengua siempre muy enfrenada, sin que jamas este testigo le conociesse palabra desenfrenada, ni alta, ni baxa, ni que agrauiasse a nadie, ni que se enojasse con ninguna persona, que era cosa muy marauillosa ver a vn hombre, que en ningun caso, ni prospero, ni adverso se mudasse de vn ser sereno, y pacifico, estando siempre en todas ocasiones en vn mismo ser; y no solo en si era obseruantissimo en el silencio, sino que era mortal enemigo de oir donayres.* Prosigue la enemistad que tenia con todo genero de palabras, pondera el grande amor que tenia a todas las de Dios; y concluye, diziendo: *Y esto conociò este testigo, y vido que tuuo el dicho Padre Fray Antonio tan excelente, que no ay palabras con que poderlo explicar.* Y pues Padre tan eloquente no halla palabras, dexemos en este silencio el de el sieruo de Dios, y pidamosle nos dè aquel silencio, que tanto alaba el Profeta Jeremias: Sẽtaráse, dize, el solitario, y callará, y se leuantará a si sobre si. Y si estaua solitario, claro está que auia de callar; pero no está muy claro, pues se sabe, que algunos hablã mas a solas, que acompañados, y quebrantan mas el silencio quando hablan consigo, que quando hablan con otros; pues hablando con otros, van con algun cuydado en las palabras; peto quãdo hablan consigo, què de cosas se dizen a si mismos! Qué de maquinas! Què de murmuraciones! Qué de juízios! Nada se calla vno a si mismo, y mas le importa el silencio en la alma, y en las potencias, q̃ en la boca, y en las palabras, pues quando no ay silencio en la alma, no ay oracion. Para hablar con Dios es necessario que todo el hombre calle; procuremos pedirle a Dios este silencio de las potencias, pues es el mas necessario para nuestra salvacion, y para la imitacion de este marauilloso silencio de el sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro.

El silencio interior de las potencias es mas necessario q̃ el de las palabras.

# VIRTVD DE LA Abstinencia.

## CAP. VI.

### *Abstinencia del sieruo de Dios Fray Antonio en el pan, y vino.*

294 NO la tuuo Adan, ni se la dexó a sus hijos, y todos perdemos el ser diuinos, por no ser abstinentes. Luego que el demonio vido a Christo Señor nuestro ayunar quarenta dias, le temiò como a Hijo de Dios: y diò la razon San Pedro Crisologo, porque ser abstinente, es lo mismo que ser diuino. Mucho han dicho, y mucho dizen cada dia los Santos, y los Doctores; pero quien quisiere ver imitado todo lo que está dicho, lea con atencion este tratado de la abstinencia del sieruo de Dios Fray Antonio. De ella dixo D. Fernando de Vega (con quien ordinariamente el sieruo de Dios comia, y andaua) assi: *Y en la virtud de la templança en la comida le conociò este testigo al sieruo de Dios grande excelencia, y esto lo experimentò muy de ordinario, por comer assimismo en casa deste testigo, y le viò que comia como si no tuuiera paladar, ni apetito, sin mostrar jamas que hallasse mejor gusto en lo vno, que en lo otro, ni en lo dulce, que en lo amargo, ni en lo bien, ò mal guissado; y assi pedia de ordinario de la comida que estuuiesse guissada para los criados, y daua por razon (dissimulando su templança) que los Padres comian en su Conuẽto de aquellas comidas grosseras, y no era razon que comiesse otras mejores. Y assi tiene por cierto, que las comia mas por cumplir, y agradar al proximo, que le combidaua, que no por su apetito, y gusto. Y experimentò este testigo ser admirable en esta virtud, y tener el apetito rendido à la razon como en todo lo demás, en superior grado: y assi no bebia*

Informac. de Ossuna Dicho de D. Fernando de Vega, à la preg. 9.

*bebia vino, sino es quando la Obediencia se lo mandaua por necessidad. Y notò este testigo con cuydado, quando comia con el siervo de Dios, que del plato que le ponian siempre daua lo mejor al criado, ò criada que estuuiesse presente; y con dissimulacio echaua a los gatos, ò perros lo mejor que le ponia, como si era ave la pechuga, ò huebo la yema, y assi de lo demas; y con la misma dissimulacion sacaua de la manga pan bazo, moreno, y comia del, haziendo que comia pan blanco del que le avian puesto, hasta que este testigo lo aduertia, y le hazia estar con cuydado de hazerle comer; porque de tal suerte comia, como sino tuuiera gusto en la comida, y siempre la alabaua por muy buena, aunque no se pudiesse comer de mala, ò de mal guissada, porque lo mismo era para el siervo de Dios lo sabroso, que lo desabrido.* Hasta aqui Don Fernando, y en esto mismo conuienen todos los testigos, y casi todos lo fueron de vista, pues en las casas de todos ordinariamente se quedaua a diligencias de los mismos, q̃ como dexamos dicho, solicitauan con el Prelado, que le mandasse quedar para honrar con su humildad sus mesas.

Abstinencia de pan blanco.

295. Como era pobrissimo comia lo que le dauan; pero si le dauan comidas de ricos, se entristecia, y hazia quantas diligencias le eran posibles, por no comer las comidas ricas en las mesas de los ricos, y assi en ellas sacaua con dissimulo el pan bazo, y en Ossuna casi todo el pan moreno son panochas de cebada (estilo de aquellas tierras fertilissimas de trigo) deste pan de cebada comia, porque se le avian dado otros pobres, y si le advertiã el mal pan, y le reñian, respondia, que aquel pan blanco que le dauan, y ponian en la mesa, se lo avian de permitir con su licencia lleuar a vnos pobres enfermos: y era la eficacia de su abstinencia tanta, que no solo lo comia sin que lo advirtieran, pero en advirtiendolo, le dexauan comer el pan bazo,

296. Y yo andaua cuydadosissimo de saber qual era el motiuo que tenia el siervo de Dios en comer este pan de cebada, y quiso Dios que le hallasse en vn testigo, pues el Domingo quarto de Quaresma, que es en que celebra nuestra Madre la Iglesia el milagro de los Panes, que eran cinco, y de cebada, y quiso la diuina prouidencia, que estos solos bastarã para cinco mil. Este dia, pues, descubriò el siervo de Dios el espiritualissimo motiuo de procurar comer todos los dias pan de cebada; pues instãdole el que le tenia combidado, a que comiesse pan blanco, respondió el siervo de Dios con grandissima ternura: *Pues està mi Señor en el desierto comiendo pan de cebada, y he de comer yo pan blanco?* Fue tal la eficacia de esta breue, y grande razon, que todos los presentes se compungieron, y el pan de cebada que el siervo de Dios tenia, se lo quitaron, y lo repartieron entre si, y lo guardaron como reliquia. Con este mismo pan de cebada, y el Domingo quarto de Quaresma de este, ó de otro año, fue el siervo de Dios al Conuẽto de la Concepcion, a cuyas Religiosas dixo tales, y tan deuotas palabras en obsequio de el mysterio, maravilla, y pan de cebada dado, y comido de Christo Señor nuestro en el desierto, que las Religiosas abraçaron la penitencia, imitaron la abstinẽcia, y el pan de cebada que el siervo de Dios les dió, lo guardaron, y lo repartieron como reliquia. Esta fue la abstinencia de este gran siervo de Dios, no abstinencia sola, sino abstinencia releuada á la imitacion de Jesu Christo. Abstenerse, por abstenerse de los regalos, es abstinencia virtud; pero abstenerse siempre de el pan blãco, comer, las pocas vezes que comia, pan de cebada, porque nuestro Redemptor Jesu Christo està en el desierto comiendo pan de cebada, es abstinencia con primores de amor diuino.

Abstinencia de el vino.

297. La abstinencia del vino fue en el siervo de Dios maravillosa, y parece que assi se lo dá a entender a Doña Ana de Melgar, pues le confessó que avia padecido diez años, por conseguir la abstinẽcia deste licor, ò breuage. Tanta guerra le hizo esta bebida en son de vtil, honesta, y necessaria para alentar la delicadeza de su estomago, y de sus ya postradas fuerças: diez años le hizo guerra, pero la diuina abstinencia le dió valor

para

para conseguir la vitoria para siempre, pues jamas bebiò vino, si no fue mãdado de sus Prelados en caso que advertian su grã debilidad; y no es cõtra la vida apostolica el beberlo alguna vez, antes fue consejo del Apostol San Pablo a su discipulo Timoteo, vsasse de algun poco vino para darle fuerças a su delicado estomago. Pero el sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro no le bebia alguna por tomar alientos, que se hallaua mas alentado, quando mas debil; solo le bebia por obedecer a sus Prelados.

Riñe por que bebe vino las mugeres q̃ reduce.

298. Y fue no solo marauillosa la abstinencia en el vino, sino la defensa desta abstinencia en todas las personas que comunicaua, y en todas las mugeres q̃ conuertia. Notan mucho algunos testigos, que sabiendo que alguna avia bebido vino, se enojò, y riñó mucho; y fue muy notable esta riña, porque fue marauillosa su afabilidad. Desta ya se ha dicho mucho, y se ha supuesto, que era el sieruo de Dios el mas amable, y el mas amado que se conociò en el mundo; y en esta tan notable amabilidad, fue notablissima la riña de el vino, que bebió la desdichada muger: y conociendo el sieruo de Dios, que avia contra el vso de su afabilidad reñido con aspereza, diò vna razõ como suya; y a fé, que me alegrè quando vide en el testigo la nota, que ni la he reparado, ni la he visto reparada; pero alcança mucho mas la ciencia de los santos, que la ciencia de los hombres.

Grã deseo de imitar mas a nuestra Señora que a nuestro Señor, porq̃ Maria Santissima a nadie riñò.

299. Dize, pues, Doña Ana de Melgar, que aviendo reñido con rigor a vna muger, que le dixeron avia de beber vino, se entristeciò el sieruo de Dios, y dixo, que desseaua ver alguna persona que en nada riñesse, ni entristeciesse a su proximo, y q̃ en esto desseaua imitar a nuestra Señora la Virgen Santissima, mas que a nuestro Señor, porque nuestro Señor como era Maestro, y cabeça, le obligauan las culpas de los hombres a reñirlas; pero la Virgen Santissima nunca riñò, porque toda fue amor, y toda misericordiosa medianera de la diuina Justicia; pero que el reñir no le era decente a èl, por ser la misma nada, y dignissimo de que todos le riñeran. O grande, y marauillosa advertẽcia! El perfecto imitador de Christo Jesus, Fray Antonio de San Pedro, desea imitar a su Santissima Madre en la afabilidad; pero como ya Dios le avia hecho Pastor de aquellas ouejas flacas, y era ya padre de aquellas mugeres reducidas, procuraua el sieruo de Dios tenerlas conseruadas, y les quitaua la bebida del vino, en que està depositado el calor de la luxuria, y por esta misma razon se veia obligado a reñir, quando sabia que alguna muger lo avia de beber. Tal fue en el pecho deste admirable varon el zelo de la castidad, y el amor de la abstinencia, q̃ le obligaua a reñir a otros, aun los mas remotos riesgos de perderla. No se lee en toda esta sagrada historia, que se enojasse, ni que riñesse con nadie el sieruo de Dios, sino sola esta vez en defensa de la abstinẽcia, y en obsequio de la pureza.

Padece grauissimos peligros, porq̃ no quebrãte su cuerpo la abstinencia de vino.

300. Fue tan eficaz la ansia de ser abstinente de vino el sieruo de Dios, que aun grauissimos peligros de la vida quiso sufrir primero que quebrantar la abstinencia del vino. Acuerdese el letor del caso ya referido en casa de D. Nuño de Villavicencio, donde le dió aquel dolor, ò deliquio fatal, que por no quexarse del el sieruo de Dios, no se pudo saber qué fue el mal, pero por los accidentes del rostro se pudo colegir su fatalidad. Padeciendola el abstinente Fray Antonio, y estando casi mortal, ofreciendole Don Nuño, y su esposa Doña Antonia vn poco de vino, que es el remedio ordinario que se aplica a los deliquios de las fuerças, de ningun modo quiso admitir el remedio, pareciendole mejor morir á las manos sabrosas de la abstinencia, que viuir con los remedios del vino. De estos casos le sucedieron muchos, y cada dia eran continuos, pero por esso mas admirables; pues no es tan admirable la virginidad guardada toda la vida, como la abstinencia observada todos los dias, porque los peligros contra la castidad no se ofrecen todos los dias, pero los combites del vino son cada instante, y las vitorias en las virtudes son mas celebradas, quando los combates contra ellas son mas repetidos:

ofre-

ofrecerse cada instante la tentacion, y vencerla cada instante, es vn infinito vencer.

## CAP. VIJ.

## *Abstinencia del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro en las ordinarias comidas.*

301 Fueron grandes los Santos, que en la Iglesia de Dios tuuieron abstinencia de carnes; grandes tambien los que en las mismas carnes guardaron la abstinencia. Es virtud, que en todos los platos tiene su sabor, y en todas las mesas tiene su plato. Si la mesa es de yervas, tiene el primero plato la abstinencia de las carnes. Si la mesa es de carnes, tiene el mejor plato la abstinencia del sabor. Ya el Apostol San Pablo nos puso ley en el juizio destas abstinencias: *El que come solas yeruas*, dize, *no piense que es mejor que el que come carnes, ni el que come carnes desprecie al que come yeruas.* Que la abstinencia no consiste en las materias de que se priua, sino en la mortificacion con que come las que le dan, y en el afecto cõ que dexa las que come. En las comidas regaladas suele andar encendidissima la abstinencia, y en las comidas muy grosseras suele estar cebadissima la gula. No ay que colegir lo grande de la abstinencia por lo vil de las comidas q̃ vsa, sino por el grande animo con que desprecia lo generoso de las que se le ofrecen. El Bautista se niega a todas las comidas, Christo Señor nuestro se concede a todos los combites de los pecadores. Mira en ambos, dize San Ambrosio, vna abstinencia grande; en el Bautista, grande, por lo mucho de que se priua; en Christo, mayor, porque no negandose a los combites, se haze amablissimo a los combidados: Juan en la sola abstinencia que tiene en los desiertos, mira a sola su alma; Christo en la abstinencia que tiene en los combites, mira á las almas de todos los combidados.

No consiste la abstinẽcia en ayunar de carne, ò pescado.

*Ad Rom. cap. 14.*

*S. Ambrosio, in Lucam cap. 1.*

302. En esta advertencia del grande Doctor San Ambrosio descubrimos los finissimos quilates de la virtud abstinencia del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Fue esta virtud el teatro donde el sieruo de Dios las exercitaua todas: jamas se desayunò, porque assi se lo mandaua la Regla; pero si alguna vez el Prelado, conociendo sus fuerças rendidas al rigor del ayuno, le mandaua desayunar, se desayunaua solo por obedecer. Jamas cenò carne, y las noches, que segun nuestras leyes se dá carne a cenar, se abstenia de la cena; con que assi todos los dias ayunaua. Bien se abstiene, y bien se mortifica el que nũca cena, porque ha hecho proposito de no cenar nũca, y nunca por esso le ponen de cenar; pero mas se abstiene el que puesta a sus ojos todas las noches vna cena, y no poniendole otra, dexa todas las noches la cena q̃ le ponen. En fin, no cenar nunca, no desayunarse nunca eran bastantes exẽs para sustentar sobre si la abstinencia mayor; pues en el vno se mira la obediencia á la Regla, y en el otro la mortificacion del apetito. Y añade el Padre Fray Alonso de Godoy, diziendo assi: *Era tan amigo de penitẽcias y de ayunar, que todo el tiempo que este testigo fue su Prelado, no le vió comer carne en el Conuento, y de noche, quando venia de la Uilla, no comia de vn huebo la mitad, y siempre dezia, que comia demasiado, y que era vn gloton, y se passaua con tan poco sustento, que para auerse de desayunar alguna mañana (por tener el sugeto tan debil) era menester mandarselo en obediencia.* Quien no admira esta abstinencia de carnes, y de todo? Pues el Religioso que no come el plato que le dan, no come, porque no le dan mas que coma. Si le dauan al sieruo de Dios carne, y no la comia, se quedaua sin comer; pues si para satisfacer la falta de comida apelaua à la cena, essa era medio huebo; pues si al desayuno, esse nunca lo avia, rara vez la Obediencia se lo man-

Nunca se desayuna.

Nunca cena carne.

mandaua, y entonces era tan poco, que era nada. Con grande admiracion dizen comunmente los testigos, que era tan grande la abstinencia de este sieruo de Dios, tan corto su sustento, que no saben como se sustentaua aquel cuerpo, y tienen por muy cierto que viuia de milagro.

303. Nunca mas exercitò la sagrada abstinencia, que quando menos parece que podia exercitarla. En los combites, y en mesas donde todos desseauã regalarlos; assi el demonio, porque quebrantara sus abstinentes propositos, pareciendole que quebrantado el muro de la abstinencia quedaua rendida toda la fuerça de su virtud, vsaua de quantos medios podia, assi con el sieruo de Dios, como con quãtos le combidauan, con él porque se dexara lleuar, con ellos porque le induxerã a que comiera alguno de aquellos regalos: pero el sieruo de Dios constãtissimo, ni se rendia a sus apetitos, ni se dexaua lleuar de sus ruegos. En trayendole algũ plato regalado, lo apartaua de si con grãde destreza, y en porfiandole, dezia, que lo lleuaua a vnos pobres enfermos, que tenian gran necessidad; y era tal la eficacia que tenia en estas sencillas respuestas que los vencia a todos, y los obligaua a que le dexaran de porfiar. Si podia dissimular el ayuno, y dar a entender que comia, lo dissimulaua con vn hueso que entraua en la boca, y le tenia como que lo mascaua, con que se entendia que estaua comiendo; y porque cada dia le cogiã en estas trampas sagradas, cada dia inventaua otras nueuas para abstenerse, y dissimular su abstinencia; ya echaua del plato las mejores preSSas, ya de la boca los mas sabrosos bocados a los animales, gatos, y perros, que todos le mirauan como padre á las manos, pues dél solo recibian bocados, que de las manos de todos recibian hueSSos: y esto con tanta cautela, que solo el que estaua advertidissimo lo entendia.

En los mayores rega los tiene mayor abstinencia.

Preuiene-se de azibar para desçonar la comida.

304. Y porque de ningun modo tomasse el apetito la razon del plato, sino que totalmente ignoraSSe lo que comia, traìa configo preuenida alguna azibar, que sin que se advirtieSSe la echaua en el plato, con que el sabor de los guiSSados preuenidos para la gula, los conuertia en regalos de la abstinencia. O, valgame Dios, que de preuenciones, ya de açucar, ya de canela, ya de pimienta lleuamos para no disgustar al apetito! Pues a fé, que quanto seruimos a este señor, que desagradamos a Dios. Ya se dissimularan estas preuencinnes, si fueran neceSSarias para la vida; pero què cierto es, que dãa à la vida lo que sirue al apetito. Bolvamos los ojos, los que viuimos obligados a viuir bien, al sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, de azibar se preuiene para quitarle a los platos el sabor, y mortificar el gusto. O prodigioso abstinente, que no solo sirue à la abstinencia quando ayuna, sino quando come!

Abstinencia en la agua.

305. Son tantas las menudencias con que el sieruo de Dios sirue a esta virtud, son tantas las puntualidades con que la enamora, que paSSan a indezibles, y a increibles. Es para mi de mucha admiracion la advertencia que hazen con grande espanto los testigos, que jamas el sieruo de Dios bebiò agua de nieue: venero esta grande abstinẽcia en todo, pero mas que en todo, en esto. Era el sieruo de Dios naturalmẽte calidissimo, era roxo, era encendido, era vn fuego; y además de los ardores del natural, se quemaua en las llamas del amor, que aunque este fuego es espiritual, y solo de la alma, suele comunicarle al cuerpo este fuego espiritual grandissimos ardores; y como este mismo fuego le comunicaua al rostro los ardores, y luces que ya hemos dicho, assi le comunicaua grãdissimas sedes á la boca. Denmele enamorado de Dios, que el amor le dará sediento, y aunque no desee apagar la sed de la alma, apetece fuentes para la del cuerpo.

306. De estas dos causas, natural, y sobrenatural, destos dos fuegos procediã en el sieruo de Dios continuas sedes, ardentissimas, è insaciables; y que a vista de estas no bebieSSe agua de nieue! O prodigiosa abstinencia! Que no la beba en el desierto el Anacoreta, muy de estimar es; pero si no la ay, como le han de combidar?

bidar? Si no le combidan, como se ha de abstener? Pero que el sierno de Dios llegue cansado, y sediento a casas principales, donde con abundancia la beben, dõde le combidan, dõde le instan, y a todas las instancias de la sed, y de los combites se abstenga de agua de nieue, valor es mayorazgo hijo de vna perfectissima abstinencia.

**La abstinẽcia en la agua le puso en notorio peligro de muerte algunas vezes, de vna se sabe que referimos ya en el tratado de la obediencia, vease alli.**

307. Al fin, fue en este varon de Dios tan milagrosa la abstinencia, que todos los testigos con admiracion ponderan, que era tanto su ayuno, y tan parca su comida, que no saben como se sustentaua aquel cuerpo; y les parece cosa de gran milagro, que viuiesse quien tanto trabajaua cuydando de todos, y tanto se descuydaua consigo. Lo que mas de ponderar es, que estando casi todos los dias cõbidado de todos los hombres principales de Osſuna, y no comiendo en sus combites, sino ayunando en todos, en ninguno era molesto: y de necessaria consequẽcia ha de ser molestissimo el que ayuna, al q̃ come, el que se mortifica, al que se regala; y el siervo de Dios vniendo muchas virtudes en vna sola, componia el ser obediente con el ser combidado, el ser combidado con ser abstinente, el ser abstinẽte cõ el ser agradable, y en nada molesto. Iva a los combites por obedecer, no por regalarse, en los combites ayunaua, en las instancias que le hazian, porque comiera, por no ser molesto, respondia con santas discreciones, y humildissimos agrados. Si le dauan vn huebo que comiera, comia la clara, y al dexar la yema, le instauan por que la comiera, pues no auia comido nada, y respondia: *Què, no he comido? Pues soy vn glotõn*; sin desmentir se defendia, y sin molestar ayunaua.

Dicho de Maria de Morales, a la preg. 9.

308. Añade Maria de Morales: *Sabe que el siervo de Dios se mortificaua en notable admiracion de todos en todas quãtas acciones hazia. Y esta testigo le vió, estando comiendo, por dos vezes, que echaua lo que auia de comer en el suelo, y luego lo bolvia a alçar, y se lo comia, de que esta testigo quedaua admirada. Y viendo otra vez que auia muchas moscas en la mesa, y teniendo asco esta testigo, dixo: Iesus! Padre Fr. Antonio dixere què de moscas ay aqui, y viendo el siervo de Dios el asco que tenian, para quitarselo, y mortificarse, cogiò el siervo de Dios mucha cantidad de moscas vivas, con vna facilidad que pareciò que a su mano se juntarõ, que aun el modo de cogerlas admirò a esta testigo y se las echò en la boca, y tragò, de que esta testigo, y otras personas que estauan presentes, quedaron admiradas.* Hasta aqui en este punto esta testigo. Quien no admira este nueuo modo de abitinẽcia? Quando todos procurã labar la comida, allearla, y guissarla para que sepa bien, el siervo de Dios la rebuelca, y la desaçona para que sepa mal! Pero vá mucha diferẽcia deste a los demás viuientes: los demás comen por comer, y es el primero combidado en la mesa su apetito; la comida es para sustentar la hambre, la saçon della para regalar el apetito. O, quanto siruen a este gran señor nuestros cuydados! Què hombre ay que no le obedezca? Quien come si le sabe mal la comida? Qué de vezes no comen algunos, y se quedan con hambre, por no comer lo que le haze ascos el apetito! No comen por viuir como hombres, ni comen por comer como bestias, sino solo comemos por el gusto, y regalo del apetito. El siervo de Dios Fray Antonio por altissimos fines comia, no comia por comer, sino por viuir; y para viuir qualquiera comida, y de qualquier modo que esté, basta: a mas alto fin tiraua, no comia por viuir, sino por ayunar, y para vn largo ayuno tomaua aquel corto alimẽto, y procuraua que la comida tomasse tierra, para que ya que no ayunaua la vida, ayunasse el gusto, y ayunasse el apetito. Grande mortificacion tuuo siempre el siervo de Dios en las comidas, en todas las que hasta aqui hemos referido debemos imitarle; en aquello de coger tantas moscas juntas, dezir los testigos, que se le venian á la mano, y comerselas, no es esta mortificacion en que puedo dar consejo, solo a venerarla me atreuo, y ella es tanta, que solo puede confundir, y amedrentar, no animar a su exemplo.

309. Algunas vezes desseosos los seglares de regalarle, y de diuertirle, en

vien-

viendolo a ſus meſas, y que no comia, y ſabiendo, que a quanto le mandauã avia de obedecer, le mandauan en obediẽcia, que comieſſe: aqui era la guerra interior de las dos virtudes, ſi comia quebrantaua la abſtinencia, ſino comia quebrantaua la obediencia. Dificultoſo, y aun impoſsible parece, ſiendo las materias tan opueſtas, que quedaſſen eſtas dos virtudes amigas, y ſeruidas. D. Franciſco Briceño y Oſſorio dize, que le paſſó muchas vezes el caſo, que le mandaua en virtud de ſanta Obediencia que comieſſe, y que reſpondia el ſieruo de Dios: *Aſsi, que en obediencia ha de ſer? Pues vaya.* Comia entonces vn bocado, y luego dezia: *Eſ, bueno eſtá, ya obedeci;* y quedaua, dize Dõ Franciſco, confuſo de tal abſtenerſe, y de tal obedecer. Y a mi me confunde mas, el que viendo que no comia mas que vn bocado, no le bolvieſſe a mandar Don Franciſco que comieſſe mas. Si el remedio de comer era la obediencia, como no le aplicaua eſſe remedio? Eſte para mi era milagro de la abſtiuencia, que confundia a eſte Cauallero, para q̃ no vſaſſe mas deſte medio. Quien duda que ſeria aſsi? Quien duda que el demonio le inſtaria a que lo vſaſſe, para que quebrantaſſe tanta abſtinencia? No ſe valiò allà en el deſierto, para tentar a Chriſto Señor nueſtro, y obligarle a que comieſſe, de la ſagrada Eſcritura, y de ſus ſantas razones; pues què mucho que ſe valiera aora de la obediencia, para deſtruir el ayuno? Que ſe valia deſte medio, yo no lo dudo; que le defendia deſtos medios, y de eſtas tentaciones la ſagrada abſtinẽcia, es para mi muy cierto, y digno de toda admiracion, que en materias tan encontradas dexaſſe a eſtas dos virtudes tan ſeruidas.

A la preg. 8. Y Doña Catalina de Santa Ella dixo aſsi: *Y le vió eſte teſtigo comer en la Sacriſtia deſte Conuento, que le combidaron algunas Religioſas, y para obligarle a que recibieſſe lo que le querian dar, porq̃ no lo queria recibir, le obligaron mandandoſelo en obediẽcia, y comiò tan poco, que todas quedaron admiradas de ver ſu mucha abſtinencia; y deſpues de aver comido, con la mucha fé que en ſu virtud, y ſantidad tenian, eſta teſtigo, y las demàs Religioſas que pudieron, repartieron entre ſi vn poco de pan que le avia quedado, y ſe lo comieron, recibiendolo por reliquia.* Aſsi eſte teſtigo. Y con gran razon reparten entre ſi el pan, que avia eſtado en manos de dos tan admirables virtudes, de la obediencia al comerle, de la abſtinencia al dexarle. Con mayor razon ſe admiran, viendo tan facilmente executado vn impoſsible, como ſirue a la obediencia comiendo, y á la abſtinencia ayunando, y comiendo; porque en la aclamacion de todos los teſtigos, mas ſirue a eſta gran virtud de la abſtinencia el ſieruo de Dios quando come, que quãdo ayuna; en el ayuno tiene gran regalo, y en la comida ſufre ſiempre gran tormento.

310. Y porque no quede eſta virtud menos admirable que las demá, diga el Capitan Don Franciſco Linero, la admiracion con que le dexaron las experiencias que de eſta virtud hizo el ſieruo de Dios; dize aſsi: *En ſu mucha abſtinencia era admirable, porque no comia ſino muy poco, y ſin guſto, ni apetito alguno, y no bebia vino; y eſto lo vió eſte teſtigo en muchas ocaſiones que le combidó a comer en caſa de eſte teſtigo, y le admiraua ſu grande abſtinẽcia, y lo mucho que huia de todo genero de regalo, y deſſeaua mortificarſe en todo ſin ceremonia, ni melindre ninguno, ſino con vna modeſtia ſanta, ſin que jamàs hizieſſe demonſtracion de apetito, ni voluntad propria.* Haſta aqui eſte teſtigo repitiendo ſu admiracion, yo añado la mia. En buen hora admiren los teſtigos lo poco que el ſieruo de Dios come, lo mucho que ayuna, que yo mas que todo admiro aquello vltimo que dize, que jamas hizo demonſtracion de apetito, ni voluntad propria. O marauilloſo abſtinente, que no ſolo procura que tenga abſtinencia el guſto, ſino el apetito! Eſte es la mayor paſsion de los viuientes, el mayor ſeñor a quien ſiruen los hombres; ſiempre eſtá embiando ſus deſſeos por aviſos, y caſi ſiempre ſon obedecidos ſus deſſeos: a todas las horas del dia eſtá aviſando, para que ſiempre ſe le eſtè preuiniendo: acaba de comer, y ya pide que le preuengan de

A la preg. 8

cenar; aun no ha cenado, y ya para el dia siguiente embia avisos de lo que gusta, y del modo que se le ha de prevenir. En fin, todos los señores del mundo desean ser seruidos; pero el apetito no solo desea ser seruido, sino con gran saçon seruido, y en la mayor saçon consiste su mayor gusto. O señor tirano, que aun en el mas pobre no sufre faltas, antes a los mas pobres fatiga mas, y quando todo les falta, los llena el apetito de los desseos de todo! Grandes experiencias tiene cada vno en este punto, por ellas mismas puede notar el altissimo punto que en esta virtud puso el siervo de Dios. Si tuvo al apetito tan sugeto, y tan rendido, que jamas en su interior le diò señas al siervo de Dios de sus desseos, no apeteciendo interiormente nada, aqui mismo se conoce quan en su interior tenia la abstinencia, pues donde nadie la tuvo, la puso. Los muy abstinentes la tienen en el gusto, privandose de algunas comidas, que lo dan; este siervo de Dios, no solo en el gusto, sino en el mismo apetito puso á la abstinencia, no solo no gusta, pero ni apetece, ni dessea comida de gusto; pero si el apetito quedó viuo (que en esta carne mortal lo permite Dios muy viuo, aun en los muy santos, para que tenga mas que hazer la virtud en vẽcer sus desseos) en esto mismo se verá quan altissima fue su abstinencia, pues estando siempre en casas ricas, viendo regalos de que vsauan, diziẽdole siempre su apetito sus desseos, jamas dixo su apetito, jamas declarò su desseo, jamas insinuò, de que gustaria de comer deste, ò de otro modo, jamas mostrò, que lo que avia comido le supo bien. O inaudita abstinencia coronada de mas vitorias del apetito, que el tiene dessaos de la comida.

311. Ya (gracias a Dios) se acabó este grau Templo de las virtudes, que en la alma de su siervo edificó Dios: doze son las virtudes escritas, Fé, Esperança, Caridad, Oracion, Humildad, Paciencia, Castidad, Obediencia, Penitencia, Pobreza, Silencio, y Abstinencia. Y notese en este numero, el misterio de aquellas 12. puertas, que en el Templo vió S. Juan, y tanta armonia dizen estas 12. virtudes con las 12. puertas, como la dezian las 12. puertas con sus 12. fundamentos: tanta era la altura, como la latitud, y la latitud como la profundidad; y esta misma igualdad que las puertas, han de tener las virtudes. Por esso amò Dios á las puertas de Sion mas que á las tiendas de Jacob, porque Sion tuvo correspondencia, y Jacob desigualdad en sus tiendas, quando pobre las tuvo pequeñas, quando rico grandes; ninguna podia dezir q̃ era de Jacob, porque no dezia vna con otra. Las puertas de Sion si eran hermanas, y no solo eran puertas del Templo, sino vna era puerta de otra puerta; tanta igualdad tenian entre si. Esta misma tuvieron las doze virtudes de este siervo de Dios; las doze puertas tenian doze fundamẽtos, y como era el fundamento, era la puerta, y assi era vna puerta como la otra. Notese en estas virtudes, que tanta fue la alteza de la Fé, como la latitud del amor, tanta la latitud, como la profundidad de la humildad; y como fue este fundamento tan grande, fueron tan grãdes estas virtudes como iguales, que no hallarémos vna mayor q̃ otra, siendo todas las mayores q̃ se han visto. Estas virtudes, y puertas están patentes, roguemos, que nos ayude a entrar por estas doze puertas á la gloria, a Christo S. N. que dexò cinco en sus llagas para que todos entremos a su amor.

*Apocal. 21.*

*Hugo in Apocal. 21. Gloss. ibid. Diligit Dominus portas Sion, super omnia Tabernacula Jacob. Psalm. 86.*

A V E M A R I A.

# LIBRO QUINTO.

# MVERTE DEL SIERVO DE DIOS Fr. ANTONIO DE SAN PEDRO.

## CONTIENE VN EPILOGO De todas las Virtudes.

El año vltimo de su vida se preuiene con grandes obras, clarissimas virtudes, y milagros, la causa de su muerte, el desamparo en ella, su entierro, los milagros de sus reliquias, la persecucion de sus informaciones, y otros puntos.

### Capitulo Primero.

*Este año antes de morir florece en todo genero de virtudes, crece la fama de ellas, es para todos eficacissima su intercession.*

Este vltimo Libro de la muerte se avia de copiar del Libro de la vida.

1. 

La Palabra diuina pido palabras, y al Autor general de la vida del hombre, y particularissimo Autor de la vida deste siruo de Dios, pido humilde, que leuante mi animo ya cansado, y ya caído, para que dignamente pueda hablar de la rara muerte, admirables circunstancias, clarissimas virtudes, notorios milagros de el siruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro. Quisiera yo, que este vltimo Libro de su muerte fuera el Libro de la vida, y vn Libro del Cielo; y assi debia ser, porque si los que se apartan de Dios, como notó

*Recedentes de in terra ſcribentur.*

el Profeta, ſe eſcriuirán en vn Libro de tierra; los que ſe ván a gozar de Dios, en vn Libro de vida, y de Cielo deben ſer eſcritos. El tranſito, y vltima partida de los ſieruos de Dios ſuele ſer de tanta cuẽta, que no puede ſumarſe, ni referirſe en Libros comunes, Libro muy del Cielo ha menester ſer el que eſcriua la partida para el, de los que ſiruen a Dios.

2. La de ſu ſieruo Fray Antonio en la muerte comun a todos las mortales, fue de tan ſingulares circunſtancias, q̃ aviendo corrido ya los paſſos todos de eſta vida, en ſu muerte pára el animo, y ſe ſuſpende el aliento, que ſi no tuuo palabras aquella Reyna Sabá, y cõ faltarle ſu aliento encotó la grãdeza del Rey Salomon; en la de tantas virtudes, y tan raros ſucceſſos como eſte ſieruo de Dios al tiempo de ſu muerte manifeſtó, no es mucho que falte el mio. Dios fue el primero que eſcriuiò las vidas de ſus ſieruos, dictandoſelas a ſus ſagrados Hiſtoriadores; y eſtando Moyſes con eſte diuino impulſo, le faltó aliento para eſcriuir las circunſtãcias admirables de la muerte de Abèl; dixo la abominable culpa de Caìn, dixo la muerte del inocẽte Cordero Abél, calló las circunſtancias; faltò a eſto, porque le faltó el aliento. Quien avrá que le tenga, quãdo vé morir a vn juſto como ſino muriera? Demele el miſmo Dios, pues a mi ya me falta, y para que mas facilmẽte pueda diſtinguirſe eſte Libro en ſus varios caſos, y milagros, q̃ a fé q̃ ay bien q̃ hazer.

3. Supo el ſieruo de Dios, porque ſu Mageſtad ſe dignó de dezirſelo, como ya diximos en el Lib. 2. deſde num. 83. haſta 84. ſu muerte, y deſde eſte tiempo, y deſde eſta clara noticia empeçò a arder en mas llamas de amor para Dios, y a ſeruir con mayores anſias a los pobres. Eſto vltimo de ſu vida fue lo altiſſimo de ſus virtúdes; grãdes fueron las que adquirió deſde ſu conuerſion, pero mayores las q̃ manifeſtò deſde que tuuo la noticia reuelada de ſu muerte: ſingular imitacion de Chriſto S.N. treynta y tres años tuuo de vida, los treynta eſtuuo oculto al mundo, los tres luciò como luce el Sol en ſu virtud: hizo las ſuyas notorias al mundo con clariſſimas obras, y milagros; aſsi ſu ſieruo F. Antonio, deſde q̃ ſupo ſu hora, ardiò en admirables obras, obró clariſsimas virtudes. Eſta es la condicion diuina de la virtud, que es mas fuerte, y vigoroſa quãdo acaba, que quãdo empieça. Del mundo ſe conoce la vejez en ſus deliquios; con quãta fuerça empeçò en el principio del mundo a brotar la naturaleza ſus criaturas, aora con quanta delicadeza las produce, con quanta preſteza las acaba. La virtud no es aſsi, empieça debil, proſigue fuerte, y acaba admirable. La naturaleza tiene ſus terminos, y la virtud no, en ſubiendo las criaturas al termino que les limitò ſu condicion, empieçan luego a baxar; la virtud no tiene limites, quien mas la abraça, mas fuerças tiene, y al fin, eſtà mas fuerte. Aſsi el ſieruo de Dios, eſte vltimo tiempo dió admirables exẽplos de rariſsimas virtudes; y como todas tienen ſu fundamento en la ley, es neceſſario ſuponer primero quãta fueſſe la obſeruãcia de la ley diuina, y de las leyes de ſu eſtado, y profeſsion, de los conſejos Euãgelicos, para que luego conoſcamos quanta fue la alteza de la perfeccion, que ſobre eſtos fundamentos leuantò.

La virtud mas rigoroſa quando acaba, que quãdo empieça.

Obſeruancia de la ley, y preceptos.

4. Los mas de los teſtigos ſe hizieron diligẽtes cẽtinelas, y cõ notables cuydados procuraron ver los paſſos del ſieruo de Dios, y todos a vna confieſſan, que jamas le notarõ culpa mortal, ni venial; eſta ſola obſeruãcia de la ley es virtud, madre fecunda de todas las virtudes. Bienauẽturado (no ſolo juſto, no ſolo ſanto) es el q̃ guardó la ley, y no ſiguió el conſejo de los impios, dixo el Profeta, porq̃ en guardar la ley diuina eſtà la ſumma de las virtudes, y aſsi en la obſeruãcia della eſtá la ſumma de la bienavẽturança. El ſieruo de Dios Fr. Antonio, no ſolo la obſeruaua, ſino ſiempre la eſtaua meditando. Eſta es otra bienavẽturança del obſeruante, dize el Profeta, que no ſolo guarda la ley, ſino ſiempre la eſtudia, y ſiempre la medita, y tiene ſu voluntad preuenida a ſu obſeruãcia; y era tal el eſtudio q̃ tenia el ſieruo de Dios en la ley, y en los apices della, q̃ admiraua: Y q̃ criado no eſtudia mucho lo q̃ ſu ſeñor le ha mãdado? El malo deſprecia el precepto, el deſcuydado lo olvida; pero

No fue notado de culpa mortal, ni venial.

*Beatus vir qui non abijt in conſilio impiorum. Pſalm.*

*Beatus vir qui in lge Domini meditatur, &c*

pero el diligente lo estudia mucho, para no errar nada. Assi el sieruo de Fr. Antonio zelosissimo de la ley de Dios, todo el dia la traìa en el coraçõ para guardarla, y en la boca para hazerla guardar. Fue tan admirable este verle, y notarle sin culpa todos, sabiendo que en esta humana miseria es imposible q̃ dexe de aver descuydos, y culpas, pues son necessarios los escandalos, que el P. F. Jorge de San Joseph, que quãdo el sieruo de Dios murió era Presidente del Conuento, le mando en virtud de santa Obediencia, le respondiesse claramente a lo que le preguntaua; y entre varias preguntas q̃ le hizo, y veremos despues, vna fue, que quãto tiẽpo avia que no cometia pecado? y respõdió: *Que sabiendo que lo fuesse, avia mas de diez y seys años que no avia cometido pecado venial, ni otra imperfeccion, ayudado de la diuina gracia, y misericordia de Dios; pero mis pecados son tantos, que no tengo memoria dellos.* Esta es la respuesta que diò al P. Fr. Jorge; y añade luego lo que ya avia advertido á la pregunta siete: *Que en todo el tiempo que le confessó no le aduirtio, ni tuuo materia de pecado de que absoluerle.* Notense mucho estas palabras del sieruo de Dios, que assi dichas, no son menos q̃ del Apostol S. Pablo; èl mismo dixo: *De ningũ pecado me acuerdo, no sé que le aya cometido; pero no por esso me juzgo justo, el que me juzga es Dios.* Assi lu imitador Fr. Antonio dize, porque le manda su Prelado que lo diga, que aduirtiendo que fuesse pecado, no lo ha cometido en 16. años, pero que los suyos son tantos, q̃ no puede tener memoria dellos. O misericordia de Dios, que assi preuino a su sieruo, desde su cõuersion, hasta su muerte, que no le permitió ni vn pecado, ni vna imperfeccion advertida! Assi fue observante de la ley de Dios este admirable varõ, que en tanto tiempo no tuuo ella quexas, de que la huuiesse violado.

Informac. de Offuna, dicho del P. F. Jorge, á la preg. 14

*Nihil mihi conscius sum, sed nõ in hoc iustificatus sum, qui autem iudicat me Dominus est.*

5. De las de la Religion, a que por su profession se obligò, no fue menos observante, antes fue obseruantissimo, y tanto que dixo el P. F. Pedro de S. Cecilio, que si la Constitucio̅ se perdiera, no avia otro de quien poderla sacar mas viua, ni mas perfecta que del mismo sieruo de Dios, porque no hazia acciõ que no fuesse medida por la misma Regla. Y en quanto a los consejos Euãgelicos, apices, y puntos de la palabra de Dios, dizen tanto los testigos, que yo no me atreuo a fiar la ponderacion de mi mismo. Diga el Capitan D. Francisco Linero y Maqueda quanto él mismo notò, y advirtiò: *Tuuo* (dize) *al sierno de Dios por inculpable, y tan santo, que con andar este testigo muy aduertido en mirarle todas sus acciones, y palabras, no pudo notarle vna imperfeccion, sino grande pureza, y santidad, y q̃ tiene para si, que le ilustraua el Espiritu Santo de ordinario, segun su continuo, y heroyco exercicio de virtudes, porque generalmente en esta Villa le han tenido, y tienen por santo, por conocer sus grãdes, y excelentes virtudes, en que le vieron exercitarse continuamente todo el tiempo que estuuo en esta Villa, y solo ver al sieruo de Dios componia, y causaua recato a todos los que le mirauan, porque les parecia que mirauan vn Angel, que les conocia su interior, y en èl miraban vn retrato viuo de la perfeccion, porque jamas se le conociò, ni pudo notar pecado mortal, ni venial, ni otra imperfeccion alguna.* Y mas abaxo añade: *Porque se echaua muy bien de ver, que era vn verdadero imitador de Christo nuestro Señor y de sus santos Apostoles, guardando puntualmente la ley Euangelica, y la Regla que professaua con grande rigor, y observancia; y assi lo vió, y aduirtiô este testigo en todas las ocasiones, y palabras que vió, y oyó al sieruo de Dios*, &c. Assi este testigo.

Obseruancia de la Cõstitucio̅

6. Quien no le admira aquella palabra que dize: *Que parecia inculpable*; y D. Frãcisco Briceño y Osorio añadiò mas: *Que le viô siempre tan metido en Dios, y tan libre de pecado, que le parecia impecable.* Y el Padre Fr. Pedro de S. Cecilio mitigò estas põderaciones, y dixo: *Que le parecia que estaua confirmado en gracia, porque tal huir de la culpa no podia ser sin estar confirmado en gracia.* Y no parezca que los tres solos vsan destas vozes, que en la verdad todos los testigos con la grandeza destas mismas vozes ponderan la obseruancia de la ley, y de los consejos Euangelicos: que el sieruo de Dios Fr. Antonio tuuo: quisiera citarlos todos, pero no es posible;

Los testigos llamã a el sieruo de Dios, vnos inculpable, impecable, confirmado en gracia; otros Apostol, Angel, verdadero retrato de Christo Señor nuestro. A la preg. 7.

creame el què eſtò leyere, que ninguno de todos dize menos: vnos dizen, que les parecia vn Apoſtol; otros, que mirauan en él vn Angel; otros, que admirauan vn verdadero imitador, y vn viuo retrato de Chriſto Señor nueſtro. Ni es de menos atencion lo que añade Don Franciſco, donde dize, que tiene para ſi que le iluſtraua el Eſpiritu Santo de ordinario, que componia a quantos le mirauan, que conocia los interiores de todos. O gran fuerça de la virtud, que ſobre las miſmas culpas ſienta ſus aras!

7. Pues què? ſi paſſamos vn punto mas allá, y es fuerça, que dexando ſupueſta ya vna exactiſsima obſeruancia de la ley, y de los conſejos Euangelicos, paſſemos a admirar el reſpeto, y la veneracion que le tenian los Fieles. El Padre Fr. Pedro de San Cecilio dize, que era en él miſmo tan grande, que amando ternisſimamẽte al ſieruo de Dios, temiò el que no le imbiaſſen a Oſſuna por conuentual, pareciẽdole que era indigniſsimo de viuir de vnas puertas adentro con tan perfecto varon; y añade, que eſtando malo en Granada, quando las fatigas de ſu accidente le moleſtauan mas, pedia fauor al Cielo, diziendo: *Ualgame la Uirgen Santiſsima nueſtra Señora, y el ſanto Fray Antonio*; y eſto viuiẽdo todavia el ſieruo de Dios. Y añade mas, que el Preſidente de la Real Chancilleria de Granada Don Franciſco de Morales, hùuo por gran reliquia vna cendalia del ſieruo de Dios, vieja, y viegiſsima (pero como podia ſer ſuya, ſi fuera nueua? dexarla todos por inutil, y admitirla el ſieruo de Dios por muy ſuya, todo ſeria vno.) Eſta cendalia, pues, aſsi, y tal, la eſtimaua tanto el ſeñor Preſidente, que la ponia en ſu miſma almohada, y no dormia ſin ella.

Dicho del P. Fray Pedro de San Cecilio, a preg. 7.

Crece la fama de ſus virtudes por toda la comarca.

A la preg. 7.

8. Y dize D. Fernando de Vega aſsi: *En el tiempo que tratò, y comunicò al ſieruo de Dios vió, y conociò en èl grandiſsima perfeccion en las virtudes, floreciendo en ellas en excelentiſsimo grado: y puede afirmar, y afirma eſte teſtigo, q̃ jamas notó, ni aduirtió en èl culpa mortal, ni venial, ni ſupo q̃ la huuieſſe cometido mientras viuió en eſta Villa: antes cada dia* crecia la fama, y opinion de ſu grande ſantidad, *acudiendo a èl, como a tan perfecto, y ſanto varon, todo genero de perſonas a pedirle los encomendaſſe a nueſtro Señor, eſtimandole, y venerandole por tal ſanto; y eſte teſtigo le rogaua, y encargaua encomendaſſe a Dios el buen ſuceſſo de ſus coſas, ſintiendo en ſu interceſsion particular amparo, y proteccion: y era de manera* la dulçura *que Dios avia pueſto en las palabras del dicho bienauenturado, que parecia que de ſolo hablarle conſolaua a los afligidos. Y cre e, y tiene por cierto ſegun lo que viò, que no ay coſa en el ſanto Euangelio que no la guardaſſe con mucha puntualidad, anhelando ſiempre á la mayor perfeccion: y vn dia antes que el ſieruo de Dios murieſſe, eſtando preſente eſte teſtigo, y el Detor Matamoros, y el Padre Fray Iorge de San Ioſeph, Prelado del dicho Conuento de Señora Santa Ana, y ſu Confeſſor del dicho ſieruo de Dios, y el Padre Fray Hernando de Ieſus, le preguntò al ſieruo de Dios vno de los dichos Religioſos, mandandoſelo por obediencia, que les dixeſſe, qnè tanto tiempo avia que advertidamente no cometia pecado venial, ni imperfeccion? y reſpondiò el bendito Fray Antonio, que con la gracia de Dios, y por ſu infinita miſericordia avia diez y ſeys, ó diez y ſiete años, que no ſe acordaua de aver cometido advertidamente pecado venial, ni imperfeccion, aunque ſabia que tenia muchos pecados, porque era muy pecador.* Aſsi Don Fernando; y porque todo lo contenido en eſte capitulo lo dize junto, he referido ſu dicho: pero para el punto que aora tocamos, del modo que avia bolado la fama de las admirables virtudes del ſieruo de Dios, como ſe encomendauã todos de qualquiera eſtado, y condicion, aſsi de Oſſuna, como de toda la comarca, baſtantemente lo dá a entender en ſu dicho Don Fernando. Mucho ponderan los teſtigos la dulçura de las palabras del ſieruo de Dios Fr. Antonio, aquel grande don de conſuelo que le comunicò la gracia, que fue de manera que de quantos en eſta vida le hablaron, ninguno ſaliò de ſu converſacion de el modo que vino a ella: el tibio bolviò feruoroſo, el triſte alegre, el pecador penitente: a todos, como les conocia los interiores,

riores, les mejoraua los coraçones; donde mas hazen punto, es en la interceſsion de el ſieruo de Dios, en la qual ſentian todos marauilloſos efectos; y dize aſsi Doña Juana de San Aguſtin: *Y todos acudian a èl, como a ſanto, a pedirle los encomendaſſe a nueſtro Señor, y pidieſſe el buen ſuceſſo de ſus negocios; y aſsi lo hizo eſte teſtigo muchas vezes, ſintiendo en ſu interceſsiõ efectos particulares: y era tanta la dulçura de ſus palabras, que con ellas conſolaua a todos los que llegauan con alguna afliccion.* Aſsi eſta Religioſa ſeñora; y otras del miſmo Conuento añaden, que no ſolo ſe encomendauan al ſieruo de Dios con grandiſsima fé, pero que no harian nada ſin conſultarlo primero con él miſmo, y que fueſſe en todos ſus negocios la oracion ſuya primero. Y Doña Fabiana de Santa-Ella pondera mucho, que algunas vezes hizo ſu guſto, contra lo que le avia dictado el ſieruo de Dios, y que le ſucedieron adverſiſsimamente todas ſus coſas, en que conoció que el ſucederle con tanta peſadumbre, fue porque ella avia faltado a lo que el ſieruo de Dios Fray Antonio avia pedido a ſu Mageſtad en ſus oraciones.

A la preg. 7.

9. Concluyamos eſte punto con los muchos que en ſu dicho refiere D. Martin de Augulo, que aviendo ponderado ſu admirable ſantidad, y el grande aprecio que de ella tenian todos, dize aſsi: *Solo mirar ſu perſona edificaua, y componia a todas las perſonas que le veîan, cauſando mucho reſpeto, y tenian en el ſieruo de Dios vn verdadero retrato de virtud, y ſantidad tan perfecta, que jamas ſe le conoció, ni ſupo dèl, que cometieſſe pecado venial, ni mortal, habituado, ni advertido, ni otra imperfecciõ por minima que fueſſe, teniẽdo tanta alteza de virtudes, y ſantidad, que le parece a eſte teſtigo, que no ay palabras con que poder ſignificar como lo vió, y conociò en el ſieruo de Dios; y el recato del ſieruo de Dios era muy notable, y que cauſaua admiracion ſu mucha perfeccion. Y tiene por cierto eſte teſtigo, que el ſieruo de Dios cumplia todo lo que el ſanto Euangelio aconſeja, y manda; y aſsi miſmo la Regla que profeſsó con mucha puntualidad, guardandola exactamente como Religioſo de tanta virtud, y ſantidad: y como a tal veia eſte teſtigo, que muchas perſonas acudian a pedirle, encomendaſſe a nueſtro Señor el acierto, y buenos ſuceſſos de ſus negocios. Y eſte teſtigo conociendo ſu grande virtud, y con la mucha ſatisfacion que tenia de lo mucho que con Dios nueſtro Señor podia, hizo lo miſmo las vezes que ſe le ofrecia, y fue coſa muy marauilloſa, que todas las que le comunicò, y pidiò que encomẽdaſſe a nueſtro Señor, tuuo dellas buenos ſuceſſos; y lo miſmo ha oido dezir que ſucedió à las demàs perſonas, que al ſieruo de Dios ſe encomendauan, de que en eſta Uilla ay muy grande noticia, y ſatisfacion,* &c. No tengo yo mas que añadir, ni dezir, ni ſe puede dezir mas, que lo que eſte teſtigo dize, que en todos los ſuceſſos que encomendaua al ſieruo de Dios veìa marauilloſos efectos. Puede mucho con Dios la oraciõn del juſto continua; Elias era hombre como noſotros, y no le pedia a Dios el perdon, ſino el caſtigo de los hombres, y ſiendo tan inclinado al perdõ, lo inclinó al caſtigo, y no llouió en tres años. Pues como no ſeria eficaz, y poderoſiſsima la oracion del ſieruo de Dios Fr. Antonio, ſi era èl tan obſeruante, y tan juſto, y ella tan continua, que jamas le faltaua, y tan piadoſa, que ſolo pedia remedios, y miſericordias á la diuina? Neceſſario, pues, ha ſido antes de entrar en los caſos particulares deſte vltimo Libro, y deſpues de aver tratado en el antecedente de las virtudes en particular, tratar en eſte capitulo de las virtudes en comun, de la obſeruancia de la ley, y de las leyes, de los Euangelicos conſejos, porque en eſte vltimo tiempo reſplandeciendo en todas, pareció vn todo de las virtudes; y de todas en comun ſe haze pregunta particular en las informaciones, que es la ſeptima.

A la preg. 7.

## CAP. IJ.

### Preuiene se el sieruo de Dios Fray Antonio para morir, la vltima Quaresma de su vida.

10.  AZen especial memoria muchos testigos desta Quaresma, y suponen que en ella hizo el sieruo de Dios admirables obras, y que Dios le cõcediò singulares fauores esta Quaresma. La primera que suponen, es, que no comiò pan de trigo, sino pan de cebada, y poniendole pan de trigo en la mesa, sacaua pan de cebada de la manga, y viendolo quiẽ le tenia combidado, le instaua en que comiesse pan de trigo, y el sieruo de Dios respondiò la razon santissima, que ya diximos tratando de su abstinencia: *Pues está mi Señor* (dize el sieruo de Dios) *en el desierto comiendo pan de cebada, y he de comer yo otro pan? Este es muy buen pan*; y ninguno mejor que aquel para los altos fines de su espiritu. Esta Quaresma fuerõ sus ojos fuentes, los lagrimas tantas, que no pudiendolas reprimir se la conocian todos. Esta Quaresma fueron grandissimas sus tristezas, y la valentia, y fortaleza de su coraçon se oprimia, considerando las tristezas, y agonias que tuuo Christo Señor nuestro en el Huerto. Esta Quaresma no queria sentarse á la mesa, sino confuso, y assombrado se arrastraua por los suelos, y especialmente la semana Santa, diziendo, que aquellos dias no era justo se sentasse en mesa, sino que anduuiesse arrastrando, y comiesse en el suelo, quien tan malo era como él. Y añade el Padre Fr. Alonso de Godoy, que vna semana Santa (no sé si es esta de que hablamos) fue tan poco lo que comió, que no sabe como pudo sustentarse aquel cuerpo los ocho dias que ella durò, y atribuye su vida á la mano poderosa de Dios. Esta Quaresma fue grande la abstinencia de la agua, y llegó esta semana Santa á padecer grandissima sed. Y dize Doña Fabiana de Santa-Ella, que dandole vna poca de agua estonces leuantó al Cielo los ojos, y dixo: *Gracias a nuestro Señor por la merced que me ha hecho dandome a gustar la hiel, y vinagre que su Magestad gustó.* Es esta sola palabra de grandes reparos en el sieruo de Dios, y el mayor mio, es, que la dixesse, que su humildad profundissima, ni aun estas ligeras palabras le dexaua dezir, pero ya la dixo; oculta fuerça le debió de instar a dezirla: si no obligara la mano de Dios a sus sieruos, quando dixeran ellos estos fauores? Ya dicha la palabra, el reparo, y la ternura se está viniendo a los ojos: padeciò esta semana Santa la hambre, y la sed, que Christo Señor nuestro en la Cruz; y en la sed no podia dexar de dezirle a Christo, lo que su Magestad dixo a los hombres: *Señor sed tengo*, y no pudo dexar de dezir esta palabra con la misma memoria que Christo Señor nuestro se la dixo a los hombres, pues lo mismo fue dezir: *Tengo sed*, que pedir la hiel, y vinagre, y aquel vltimo trabajo que le faltaua por padecer; y el sieruo de Dios ya padeciendo la sed, executaua a Christo Señor nuestro por la hiel, y vinagre; dioselo a su Magestad a gustar, y su sieruo le diò las gracias, de que le huuiesse dado Dios esse gusto. No es aora nuestro argumento discurrir, como le dió Dios en la agua misma a probar la hiel, y vinagre: tiene Dios tãtos caminos, y modos, que el que mas discurrieremos, serà el de menos. Para mi es muy tierno este punto, que aviendole hecho Dios tantos fauores en la deuotissima contemplacion, que le concedió a su sieruo de los mysterios de su Santissima Passion, como ya hemos dicho quando de este punto tratamos; aora le concede la gracia que no pusimos entonces, de que le imitara esta Quaresma en sus mayores trabajos mas, y singularmente le imitara en la sed, y premiara el padecer tanta sed con darle a gustar la hiel, y vinagre de su Passion Sãtissima. O, gracias sean dadas a tan inefable amor.

A la preg. 8

A la preg. 8.

11. Este año, pues, de 1622. conociendo

do

do el ſieruo de Dios que era el vltimo de ſu vida, empeçó como el Sol a calentar mas rayos, y como verdadero ſieruo de Dios a aviuar las luzes, que tuuo ſiempre encendidas en las manos; y aſsi fue eſte año el de ſus mayores obras, el de ſus mayores caridades, y milagros. De los muchos que por el cuerpo deſta hiſtoria eſtán repartidos, los mas ſucedieron eſte año; no obſtante referiremos otros, pues la abundancia de milagros fue tanta, que nos ha dado baſtantiſsima materia para todas las virtudes. Eſte tiempo anduuo vigilãtiſsimo Paſtor por recoger las ouejas perdidas, y como amantiſsimo cuydaua de aſſegurarlas. Hizo grandes conuerſiones en las malas mugeres, y las que mas ſantamente perſeueraron, fueron las que reduxo eſte año. Dizenme, que oy viue vna (quando eſto ſe imprime) en la Ciudad de Murcia, que por confeſſarſe hija de el ſanto Fray Antonio, ſe confieſſa pecadora; no le empachan las memorias de ſu perdicion, por confeſſarſe reducida por el ſieruo de Dios; con eſtas memorias viue exemplarmente. Encomendó eſtas almas a diferentes perſonas, que las cuydaſſen de lo eſpiritual, y de lo temporal, para que aſsi quedaſſen mas aſſeguradas. De los pobres tuuo el miſmo cuydado, y dexò a cada vno al abrigo de vn rico, que le hizieſſe limoſna. Y como el relox, que quando llega la hora, todas ſus ruedas, è inſtrumentos grandes, y pequeños arrebatadamente ſe mueuen cada vno házia ſu parte; aſsi conociendo el ſieruo de Dios, que era eſte ſu vltimo año, que venia ſu vltimo dia, que llegaua ſu vltima hora, con grandiſsimo ardimiẽto, con celeſtial mouimiento arrebatado encaminó todas ſus fuerças a todas las virtudes, y todas las virtudes a obras heroycas; no fueron menores los milagros, que las obras.

Encarga a perſonas ricas el ſocorro de las pobres, y particularmẽte el de las mugeres perdidas.

Eſte año por el inuierno fue quãdo dió ſu viſta a D. Maria de Eſlaua, y tomó la ceguedad q̃ ella predecia: caſo notable! q̃ ya queda eſcrito.

12. Mandòle eſte año el Prelado, que fue el Padre Fray Alonſo de Godoy, al principio del, que fueſſe Sacriſtan (porq̃ no tuuieſſe vn inſtante de deſcanſo.) Cõ las memorias de la oracion ſe olvidò de las llaues de la Sacriſtia, y dexòſelas ſobre vn caxon de ella: leuantóſe muy de mañana el Prelado, vido abierta la Sacriſtia, y alli todas las llaues, tomólas, y guardólas en la manga izquierda. Fueſe á la oracion con todos, ſalió della a ſu hora, y ſin aver dicho nada a ningũ Religioſo, fueſe con dos a baxo, y dixo: *Hermano Fr. Antonio ſaque recado diremos Miſſa.* El ſieruo de Dios cõ ſu ordinaria meſura dixo: *Padre, no hallo las llaues.* Dixo el Prelado: *Pues vaya a buſcarlas.* Fue, buſcólas, y fue en vano; bolvió, y dixo: *Padre, yo no las hallo, pero ſi U.R. me dà licencia yo dire donde eſtán. Pues digalo hermano*, le reſpondió el Prelado: *Pues con licencia de U.R. digo, que V.R. las tiene en la manga izquierda, que quando baxò eſta mañana las hallò ſobre aquel caxon, y las puſo en ella.* Quedóſe aſſombrado el Padre Comendador, por que ſabia de cierto, que ninguna criatura ſabia el ſecreto de las llaues, ni por averlo ellas viſto, ni por averlo él dicho; pero Dios le reueló haſta eſta menudencia a ſu ſieruo.

Hurtanle las llaues de la Sacriſtia, y deſcubre marauillоſamente al autor.

13. Y porque concluyamos con caſos de llaues, aũque no ſé que ſucedieſſe eſto en eſte tiempo, pero ſi no lo fuere en el tiempo, es anexo en el modo. Perdidas eſtuuieron las llaues del Conuento por todo vn dia, y aunque todos las buſcauã, nadie daua razon dellas; pero ni era poſſible que la diera nadie, porque vn moço que fue acõpañando a vnos Religioſos las pidió á las dos de la mañana, y a eſtas horas ſin verlo nadie, las dexó metidas en la paja. Viendoſe el Prelado ſin llaues, acudiò al remedio de todo, y de todo lo perdido, y dixo al ſieruo de Dios: *Su caridad, hermano Fr. Antonio ha perdido las llaues, ſu caridad me las buſque, y me las traygа.* Fueſe el ſieruo de Dios Fr. Antonio á la Porteria, y debiò de quedarſe ſolo toda aquella tarde el Prelado, y el ſieruo de Dios en el Conuento: aquel eſtaua cuydadoſiſsimo de ſus llaues, el bendito varon de traerſelas a ſu Prelado, por que aſsi ſe lo avia mandado; y como el que tenia en la oracion llaues de todo ſecreto, fueſe á la oraciõ, y dize el Padre Fray Alonſo de Godoy, que era el Prelado, que le miró algunas vezes, y que ſiempre le halló pueſto en oracion con

Pierdenſe las llaues del Conuẽto, y con la eficacia de ſu oracion le dize Dios dõde eſtán.

grande

grande abundancia de lagrimas, y ſuſpiros. A la tarde llenole el ſieruo de Dios las llaues al Prelado, de que quedò admiradiſsimo, como ſin buſcarlas corporalmente las hallò. Mandóle en virtud de ſanta Obediencia, le dixeſſe, como las avia hallado; y el ſieruo de Dios le dixo: *Padre, yo no ſabia donde eſtauan, afligime y pedile a Dios afligido en la oracion, que las deſcubrieſſe, y quando ſu Mageſtad fue ſeruido, me dixo con vna voz interior, que en la caualleriza eſtauan, fuy allà, y no las hallè, pedile de nueuo a Dios me dixeſſe donde eſtauan, y de nueuo oì la miſma voz, que me dixo: Mete en eſſe peſebre la mano que aì eſtán entre la paja; entonces fue Dios ſeruido que las hallaſſe.*

Donde ay grande amor ay vn ſagrado atreuimiento para pedirle a Dios aun las coſas mas ligeras.

14. O, caſos ambos dignos de toda admiracion! Que vna menudencia tan ligera, como las llaues de vna Sacriſtia, y de vn Conuento ſe digne la grandeza de Dios de reuelarſelas a ſu ſieruo! Què ſe perdia quãdo ſe perdierã las llaues? Què ſe gaſtara quando ſe hizieran otras? Que al fin la Mageſtad ſoberana cuyde de ſu ſieruo en coſa tan ligera, y que el ſieruo de Dios le pida a ſu grandeza infinita le dé las llaues! O quanto ſe confia de ſu amor! *O quanto ſe atreue* (exclama San Bernardo) *el coraçon piadoſo, y la alma pura*! Què de vezes no ſe atreuen los hombres a pedirles a otros hombres coſas ligeras, porque ellos ſe dedignan de tan leue empeño, y porque los que piden ſe empachan de no darles ocupacion condigna a ſus perſonas; pero al ſieruo de Dios la confiança diuina le anima, y al miſmo Dios el amor le haze que le diga vn ſecreto, que quando no ſe le dixera, no importaua; pero todo dize cõ el amor excesiuo que a ſu ſieruo le tenia.

*O quantum audet cor purum, & conſcientia bona & fides non ficta.* Y mas abaxo *Quid iſta nõ audeat apud tan ambitioſum amatorem,* S. Bernardo in Cant. ſermon 68.

Encẽdido en amor ſana a muchas enfermas con vna Aue Maria.

15. Quinze dias antes que el ſieruo de Dios murieſſe entrò, dize Doña Maria de Eslaua, en ſu caſa muy encendido el roſtro, ſeñal muy ordinaria en el ſieruo de Dios; y como el Sol quando ſe vá a poner reſplandece mas, aſsi en mayores marauillas reſplandeciò eſte dia el ſieruo de Dios, aſsi entró en la caſa deſta ſeñora y ſin dezirle nada ſe fue arriba; pregũtòle Doña Maria a què iva, y reſpondió que a ver las enfermas: avia dos, vnã que ſe llamaua Juana de Jeſus, donzella de eſtrado, y otra, que ſe llamaua Paula Bautiſta. Eſta padecia vna ranilla debaxo de la lengua, que la tenia afligidiſsima; aquella tenia el cuello torcido, y el cerebro eneruado de vn ayre, que le avia dado los dias antecedentes. Ambas eſtauan malas, y afligidas; entró el ſieruo de Dios, a quien avia comunicado ſu Mageſtad aquella virtud tan ſuya, que del ſalia, y de paſſo los ſanaua a todos. Con eſta entró encendido en el apoſento de la primera, dixole vna Aue Maria, y dexóla al inſtante ſana, y buena. Saliò al apoſento de la ſegunda, dixole otra Aue Maria, y al miſmo punto quedò buena; iva Doña Maria ſiguiendole los paſſos, admirada de ver, que a cada paſſo hizieſſe el ſieruo de Dios vna marauilla. Los enfermos quedaron buenos, no avia mas, trayganſelos aora al ſieruo de Dios, trayganle quantos huuiere en las caſas, y en las plaças, que todos ſanarán; primero faltarán enfermos, que le falte al ſieruo de Dios eſta diuina virtud: pero, ó, que ſe le acaba la vida! Bien ſe conoce que ha ſido luz celeſtial, pues tanto luce antes que ſe apague.

*Virtus de illo exibat, & ſanabat omnes*

Poco tiempo antes que murieſſe el ſieruo de Dios, en caſa de Doña Maria de Haro y Porzel eſtuuo mala Doña Ana de Valderrama ſu hija, el mal era eſtar tullida, y bien ſe ſabe que es mal ſin remedio: a eſte ſe añadieron otros males, encomẽdaronſela al ſieruo de Dios, y de todos la dexó ſana ſu oracion, creyendo todos que fue grande milagro el ſanarla.

Dicho de D. Florentina de Haro, a la preg. 23.

16. Iſabel de Torres fue el ſugeto en quien reſplandecieron las marauillas del ſieruo de Dios a pares; tenia vn lobanillo en el labio izquierdo, que cada dia le crecia, y la afeaua mas; y bien ſe ſabe, què inobediente es eſte achaque á la medicina: temia el dexarſelo, porque crecia mucho y la impedia, derribandole el labio; temia el curarlo, por la ſeñal que le avia de dexar: de todos modos avia de quedar mala y fea. (Grande mal para pocos años!) Determinò de irſe a curar, y ponerſe en las manos de vn Cirujano de Marchena. Eſtando diſponiendo ſu viage, triſte, y

llorosa,

lloroſa, entrò el ſieruo de Dios a eſte tiempo, y como tenian tan grande imperio en ſu coraçon las lagrimas agenas, conmouido le dixo: *Què tiene ſeñora Torres?* Contóle entonces ſu mal, y Doña Maria el remedio de ir a Marchena, y el ſieruo de Dios dixo: *No ſerà meneſter que vaya la ſeñora Torres a Marchena, que los Padres de Señora Santa Ana la encomendaràn a Dios.* O rara marauilla! Eſto ſolo (no huuo otra humana medicina) baſtò para que el lobanillo la dexaſſe, ſin dexarle ſeñal de que alli eſtuuo. Mayor fue el milagro de quitarle la ſeñal que el lobanillo le dexò.

17. La miſma eſte año, viſpera de el Corpus, eſtuuo enferma de garrotillo, con llagas en la garganta, con grandes calenturas, con muchas ſangrias, y tal, en fin, que parecia que la ahogauã, y la apretauan por inſtantes la garganta. Entró el ſieruo de Dios á las cinco de la tarde, y dixole Doña Maria á la enferma: *Leuantaos de al como pudiereis y beſad al ſieruo de Dios el Eſcapulario.* Ayudóle á la enferma la fé de la ſeñora, leuantóle, tomó el Eſcapulario del ſieruo de Dios, puſoſelo en la cabeça, y garganta. El bendito varon le dixo vna Aue Maria à la enferma, y al inſtante ſe leuantó' diziẽdo: *Ya eſtoy buena, gracias a Dios*; y fue aſsi, que porque lo eſtaua trabajò aquella noche mucho, colgando las ventanas, y aſſeando las ſalas; y el dia ſiguiente, como Vigilia de el Corpus, y como la que eſtaua perfectamente buena, comió peſcado, y Atun, y ni por comerlo, ni por trabajar tanto boluiò a enfermar del peligroſo garrotillo.

18. El miſmo año hizo el milagro, que ya dexamos referido en la virtud de la Pobreza, Libro quarto, num. 265. y 266. de ſanar a Maria de la Cruz inſtantaneamente de la flema ſalada, que le raxaua las manos. Maria de Morales tenia poca paz con ſu marido, caſtigòla Dios còn vna enfermedad de q̃ eſtuuo deſafuciada; vino el ſieruo de Dios por eſte tiempo, y ſanòla inſtantaneamente, dixeronle que eſtaua buena, y ella no creìa ſu ſalud, ni ſu milagro, y en caſtigo de ſu poca Fè, como ella dize, le quedó la ſeñal del carbunco. De ſuerte, que eſta enfermedad la padeció en caſtigo de que ſe quexaua; y el marido Salvador Cano, en pena de la poca paz que con ſu muger tenia; y la ſeñal del carbunco, en pena de ſu poca Fé. O quantas ſeñales dexa eſte caſo, y en èl el ſieruo de Dios quantas advertencias; al marido, de que tenga paz; á la muger, de que tenga paciencia, y no le falte Fé.

19. Don Martin de Angulo y Velaſco, padre de Don Martin, el que tantas vezes hemos citado, que tan deuoto fue del ſieruo de Dios, y tan buen teſtigo, como lo dize en lo mucho que dize, y hemos ya referido del ſieruo de Dios; pagòle de antemano, y obligóle con grandes beneficios, y vno dellos fue, el caſo que èl refiere, que èl miſmo le llama evidente milagro, y dize aſsi: *Eſtando Don Martin de Angulo, padre deſte teſtigo, muy enfermo en la cama de vnas muy ardientes calenturas deſafuciado y dexado ya de los Medicos como coſa a que no hallauan remedio; vna noche eſte teſtigo acordandoſe del bendito ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y con la gran fe que en ſus oraciones tenia, y muy firme deuocion le fue a buſcar, y le rogô que le vitaſſe, y el ſieruo de Dios lo hizo aſsi, y ſe fue con eſte teſtigo a caſa del dicho ſu padre, donde hallaron al Dotor Alarcon, Medico, que ya es difunto, que le auia ido a viſitar, y viendole tan fatigado, dixo a todos los que eſtauan preſentes, que le parecia que ſe moria, y que otro dia ſiguiente ſeria ſu entierro, y como coſa ya ſin remedio le recetô vna bebida, que le traxeſſen de la Botica, y auiendola traìdo, tomô el ſieruo de Dios el vaſo con ella, y ſe llegò à la cama, y la dió al enfermo, diziendole, que confiaſſe en nueſtro Señor, y en ſu Paſſion Santiſsima, que no moriria; y el dicho Martin de Angulo recibió la dicha bebida, y luego al punto ſe ſintió mejorado del dicho mal, y fue en tanto aumento ſu ſalud, que quedò del todo ſano, y bueno, y que el ſiguiẽte dia podia leuantarſe, y ſalir de ſu caſa, y nunca mas le boluieron las calenturas, q̃ antes le afligian: y todos los circunſtantes tuuieron por marauilla, y milagro auer cobrado con tanta breuedad la ſalud, atribuyẽdolo á las oraciones deſte*

Dicho de D Martin, á la preg. 23.

*deſte bendito varon, y aſsi lo ha creìdo, y cree eſte teſtigo, porque de ninguna manera, ſegũ el eſtado de la dicha enfermedad, y el punto, en que avia pueſto al enfermo, es impoſsible poder tener ſalud con tanta breuedad, menos que per obra ſobrenatural, como lo fue lo que tiene dicho.* Aſsi cree eſte teſtigo que fue milagro, y aſsi lo parece en nueſtro juízio. Darle con ſu mano la bebida, con ſus palabras el conſejo de que fiaſſe en la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, y en ellas la eſperança de que no moriria, quando el Medico dezia, que avia de morir, y quando para el dia ſiguiente el Medico lo pronoſticaua, y todos lo llorauan muerto, el ſieruo de Dios Fr. Antonio lo dexò luego ſin calenturas, y el dia ſiguiente tan bueno, que ſe podia leuantar! No me admira eſto, ſiendo marauilloſo, tanto como aquella ardentiſsima caridad con que le acude. De noche dize Don Martin que fue a buſcarle, y quando eſtaria rendido al peſo de tan continuados trabajos, la caridad le diò alientos, y a eſtas horas fue a ſocorrerlo.

## CAP. IIJ.

### *Cauſa la muerte del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro vna muger reducida, que ſe boluió a perder.*

20. FUe la conuerſion de las mugeres perdidas el fin para que fue llamado eſte ſieruo de ſu Señor, y quiſo Dios que dieſſe fin a ſu vida admirable, el admirable fin de ſu vocacion. Donde tuuo tan altos merecimientos, quiſo Dios que tuuieſſe la corona; perſeuerò en reducir á las mugeres perdidas haſta morir, y la muerte viendole tan diuinamente ocupado, y que no le matauã las mortales enfermedades, que ya teniã, ſe valió para matarle, no del dolor de coſtado que padecia, ſino de otro mayor dolor, y ninguno otro podia ſerle mayor, que el de ver a vn Dios, a quien tanto amaua, ofendido. Eſte dolor, pues, de ver a Dios agrauiado fue la cauſa de ſu muerte, y la cauſa deſte dolor fue vna de las mugeres conuertidas, que bolvió a perderſe. Fue el caſo aſsi.

21. Entre las muchas mugeres que avia perdidas, eſtaua vna mas que todas; porque aunque no fueran los pecados de ſu luxuria grandes, los de ſu deſcoco, y libertad eran grãdiſsimos. Vidola el ſieruo de Dios perdida, y con la facilidad, y eficacia que ya vimos en el Libro tercero la conuirtió; ya conuertida, ſe inclinó al eſtado de el matrimonio, y el ſieruo de Dios para aſſegurarla, buſcó la dote, y buſcòle vn hombre muy de bien por marido, que ſe llamaua Pedro Eſcuro, vezino de Antequera; a ella ſe lo entregò por marido, y a èl lo puſo para guarda de aquella gran flaqueza. Viuieron los dos algun tiempo pacificos, pero ella olvidada de tantos beneficios, y no olvidada de ſus antiguas culpas, bolvió a traçarlas, y a cometerlas, y en ſu miſmo adulterio la cogiò el marido: no la mató entonces, porque le detuuo la oculta fuerça que le hazia el reſpeto del ſieruo de Dios, y el amparo que a eſta flaca muger le hazia ſu ſombra. Quexóſe al ſieruo de Dios de ſu ofenſa, y èl ſintió en ſu coraçon mucho el agrauio del marido, pero mucho mas el de Dios; y por aſſegurarla a ella de la muerte que le intentaua el marido, y de las ofenſas de Dios, la puſo en caſa de Doña Ana de Melgar. Bolviò a reducirla a ella, a pedirle a Dios el perdon de ſu culpa, y al marido de ſu agrauio; perdonòla facilmente èl, y mas facilmente la perdonó Dios, que es mayor perdonador Dios de ſus injurias, que el hombre: ella fue la que a ſi miſma no ſe perdonó, pues eſtando ya en paz con ſu marido, y en caſa de Doña Ana aſsiſtida, ſocorrida, y alimentada del ſieruo de Dios Fr. Antonio, ſe determinó de irſe a viuir a vna caſa.

22. Y como no deſcanſaua eſte infatigable eſpiritu en pedirle a Dios con ardentiſsimas anſias la ſeguridad, y perſeueran-

tierancia deſtas almas conuertidas, pidiẽdo por eſta, le dixo Dios a ſu ſieruo los triſtes caſos deſta alma, y con aviſo celeſtial dellos le inſtó a que no ſe mudaſſe a aquella caſa: *Señora Iuana* (le dezia) *no ſe mude a eſſa caſa, mudeſe de condicion, mire ſeñora ſantica quanto la ama Dios, mire que en eſſa caſa ay vn hombre, y mire que en todas partes hallarà a Dios.* Ella viendoſe oprimida, y ſin la libertad, que tanto amaua, dixo, que avia de mudarſe a aquella, y no a otra caſa; el ſieruo de Dios con ſu gran caridad la aconſejaua, que ſe fueſſe a otra caſa, donde huuieſſe mugeres, y no a aquella dõde viuia aquel hombre: ella porfiaua en que no importaua el hombre, que era viejo; el ſieruo de Dios, que importaua mucho, que aunque era viejo, era hombre, que no fiaſſe nada de la vejez dèl. Ella no atendiendo à las fragilidades de ſu mocedad, con grandiſſimo deſcoco libertada trató al ſieruo de Dios viliſsimamente; dixole, que era vn viejo, loco, ruin, y que aunque no quiſieſſe ſe avia de ir a aquella caſa, que no era eſclaua, ni avia vendido ſu libertad, que no cuydaſſe mas della, ſi avia de ſerle tan coſtoſo ſu cuydado. A todas eſtas injurias, y libertades calló el ſieruo de Dios, y entre la alegria que le cauſauan ſus injurias, y el dolor intimo que le cauſaua la perdicion de aquella alma, eſtaua la ſuya derramãdo de ſu roſtro alegrias, y de ſus ojos lagrimas, pero mas lagrimas derramaua que alegrias; porque aunque era grande la de ſus injurias, el dolor de ver las de Dios era mayor. La ſanta de Doña Ana que viò al ſieruo de Dios tan ofendido, y tan callado, tomó la mano, y le dixo: *Pues como, mala Chriſtiana, a mi Padre tratas aſsi? Aſsi ofendes a tu Padre? Aſsi agrauias a quien tanto debes?* Riñóla con alguna aſpereça, pero la buena ſeñora como era tan ſanta, no ſabia ſer aſpera para nadie, ſino ſolo para ſi: ella quedó reñida, pero no enmendada, antes con mayores anſias de irſe preſto a la caſa, donde le eſtaua llamando ſu deſdicha. El ſieruo de Dios viendo que no aprouechauan ſus conſejos, ni ſus ſuaues palabras ablandauan aquel marmol, le dixo a Doña Ana, que le aconſejaſſe allá a ſus ſolas, que no ſe mudaſſe a aquella caſa, que miraſſe por ſi, por ſu alma, y por ſu marido, que le avia de coſtar la vida el ofenderle, y que ſi ſe iva a aquella caſa, que avia de ofender a Dios. En fin, el ſieruo de Dios ſe fue a llorar, Doña Ana a aconſejarla, y ella a perderſe.

23. Pues ſin que le embaraçaſſen tantos conſejos, ſin oír las palabras de ſu ſalud, oyò las de ſus delitos, y no oyò las miſmas vozes que le dauan ſus delitos, de quan lexos iva de ſu ſalud acercandoſe a ellos miſmos. O quantas vezes nueſtros miſmos pecados, ſiẽdo nueſtra ruìna, nos aviſan della! Nueſtros pecados ſon nueſtros pregoneros, y ſi oyeramos ſus vozes, no nos alexaramos tanto de nueſtra ſalvacion. Ordinariamẽte dizen, que no ſe ha de tomar el tiçon por donde quema, y yo dixera, que por donde quema ſe avia de tomar, pues luego ſe dexa ſi por donde quema ſe toma. Si tomaramos los pecados por donde quemã, por el infierno con que amenaçan, los dexaramos; tomanſe ſiempre por donde halagan, con que los aſimos, y los tenemos aſidos. En fin, eſta muger ſe fue a viuir a aquella caſa, teniendo en ella por vezino a vn viejo. Quien no eſperó vn parto monſtruoſo, viẽdo avezindarſe, y vnirſe al fuego, y á la nieue? Què mongibelo compitió cõ eſta caſa? Empeçò el fuego a arder, y la nieue a calentarſe, humeò en aquellas canas dèl la luxuria, ardiò en los pocos años della la concupiſcencia, y ſacando èl las fuerças que le quitauan los años, fuerte ya, empeçò a combatir á la muger mas flaca, y ambos a cometer el pronoſticado delito a tiempo que el marido vino. Llamó a ſu propria caſa, y a ſu propria muger, pero ya era agena, y no le reſpondió; hizieronſe los dos ſordos, que ſi la verguença del delito enmudece, tambien enſordece el deſcoco en el delito. Al fin, el buen Pedro Eſcudero conoció èl delito de ſu muger, y quan malo era para vezino vn viejo, que en cada cana peyna vna malicia. Ellos ſe quedaron en ſu culpa, y ſin ſuſtos de que pudiera ſaberſe, y el pobre hombre ſe fue a dar ſus

*Longe à ſalute mea verba delictorũ meorum. Pſalm. 21.*

quexas al fieruo de Dios. Y quien duda que le diria, que era autor dellas, pues lo fue del matrimonio? Que hasta entonces su respeto le avia detenido, que ya no tenian mas enmiẽda sus injurias, que lauarlas con la sangre de aquella fiera. El fieruo de Dios herido de dos tan grandes dolores, de ver a este hõbre ofendido, y a Dios agrauiado; de Dios sacó remedio para templar aquel, pero aquel le sintiò sin remedio: dexemos este para despues, vamos al dolor de ver aquel hõbre ofendido. Grandissimo fue este en el fieruo de Dios, y juzgando que era assi, como dezia el marido, que èl tenia de las culpas de su muger toda la culpa, que sus pecados eran causa de los agenos, quisiera hazer larga, y grande penitencia: procurò no ponerle remedio a su dolor, sino templar el de aquel hombre ofendido; instòle en que perdonasse a su muger, pues la perdonaua Dios, que mayor era la ofensa de Dios, que la suya, que no le faltasse misericordia para las culpas de su muger, porque no le faltasse la misericordia de Dios para las suyas. En fin, ni se saben, ni se pueden copiar las palabras que el fieruo de Dios dezia, que siendo tan pocas, eran tan eficaces, que el animo mas obstinado se reducia; el deste buen hombre, en fin, se reduxo al perdon, y a bolver a admitir a su muger.

24. Y a ella quien avrá que la reduzga? Este dolor se añadia a los dolores que la alma deste fieruo de Dios padecia, considerando la impenitencia desta prevaricada muger; con todo, aunque se la avia dicho Dios, como ya supusimos, no dexó su fieruo de buscarla; era su oueja, y avia de andarla buscando su Pastor hasta que él, ó ella perdieran la vida. Fue, pues, con Doña Ana de Melgar a buscar a Juana, no la hallaron en su casa, ni en la de otras amigas, bolviose triftissimo el fieruo de Dios, y como no tenia mas remedio que su oracion en tan grande agonia, repetia la misma oracion: *Señor, Padre desta alma eres, perdonala, pues ignora tu ofensa, perdonala aunque es ingrata, llamala à la penitencia, y haz que oyga tu voz.* Oyò Dios la de su fieruo, llamò a aquella muger, y aunque avia estado sorda á las vozes del marido, no lo estuuo á las de Dios; vino a la tarde a casa de Doña Ana, tan dissimulada, que pensó ocultar su delito, y que de ningun modo se sabia, y se lo avia pronosticado el fieruo de Dios tanto antes. (punto que admiró a todos, dize Doña Ana de Melgar, que como el fieruo de Dios lo predixo, lo executò ella.) Doña Ana, viendola, la empeçó a advertir, y ella a escusarse; al fin, conuenciola, y ella dixo, que aquel hombre viendola sola, la avia embestido, y que no se pudo defender del. O hija de Eua, que de su pecado le echaua la culpa a aquel viejo Adan! Al avisarla que no fuesse a viuir a aquella casa, dixo, que no importaua aquel hombre, porque era viejo, y que no avia que temerle; aora dize, que no pudo resistirle. O què peligroso vá quien á la ocasion vá seguro, y fiado de que podrá resistirla! Assi se estaua ella escusando su delito, quãdo vino el fieruo de Dios recibióla afabilissimo, miróla ternissimo, ni la riñò, ni le dió en cara con su ingratitud, ni con que antes le avia aconsejado, que no fuesse, ni con los beneficios que le avia hecho de sacarla de la casa publica, de honrrarla, de casarla, de dotarla, de sustentarla, antes con especialissima blandura, y afabilidad la hablò. Procuró con este grande amor reducirla a ella á la penitencia, y al marido al perdon della, y configuió lo vno, y lo otro; el marido la bolviò a recibir en su gracia, ella a proponer la enmienda de su culpa, y el fieruo de Dios Fray Antonio a llorarla mas, y mas, porque alcançaua, dize Doña Ana de Melgar, que no avia de ser aquel el vltimo delito. Determinòse el marido de lleuarsela a Antequera su patria, para assegurarla mas entre los suyos. Dioles quanto pudo, y quanto huuieron menester para el camino, como vsaua con todas las conuertidas, que remitia a otras partes. Fueronse, pues, y añade Doña Ana de Melgar, q̃ despues de muerto el fieruo de Dios oyó dezir, que no acabando ella de enmendarse, acabó el marido cõ ella, y la mató, cogiendola en otro adulterio. O desdichada muger, la mas avisada, y la me-

menos corregida, tantas vezes llamada, y tantas perdida! Si no se perdió su alma será dichosissima; y aunque se dize que la mató el marido, bien puede entenderse que en la muerte violenta tuuo penitencia final; creo para mi que la tuuo, y di las razones dello al Lib. 3. num. 220.

25. Viendo el demonio que le avia quitado el sieruo de Dios tantas almas, y que èl no hazia sino engañarlas, y luego quitarselas el sieruo de Dios, procuró con quantos medios pudo quitarle la vida. Y Doña Ana de Melgar, aviendo ponderado lo mucho que el demonio le hazia padecer interiormente, dize assi: *Y en particular, exteriormente le parece a esta testigo le atormentaua el demonio, quando el sieruo de Dios iva en la reduccion de vna alma de aquellas mugeres perdidas, porque en estos passos le hazia caer, y arrodillar por el suelo, y enlodarse, y venia algunas vezes lleno de lodo, y maltratado de las caìdas, porque solicitaua la reduccio de las dichas mugeres.* A la preg. 19.

Hasta aqui Doña Ana. Assi perseguia el demonio al sieruo de Dios, procurando quitarle la vida a quien le quitaua tantas almas; pero viendo, que ni las enfermedades fatales que padecia, ni los trabajos que él le hazia padecer lo acabauan de matar, tomó el vltimo remedio: y fue, no perseguirlo con trabajos, y penas, sino cõ pecados, y culpas, porque los trabajos le causauan indezible alegria, y las culpas intimo dolor. Solo este dolor de ver a Dios ofendido pudo acabar con la vida deste sieruo de Dios; para esto escogió a esta pobre muger Juana, para que la perdicion desta oueja perdiesse la vida de su Pastor, y dexando las caìdas, que le hazia dar a èl, de que tan fuerte se leuantaua, tomó el hazerla caer a ella tantas vezes como ya hemos visto.

26. Viendo el sieruo de Dios tantas vezes recaìda a esta pecadora, y que no avia de ser la vltima caìda, se rindió á la grandeza deste dolor. Era este vn dolor, que se componia de muchos; el de ver al marido agrauiado era grande, el de verla a ella perdida era mayor; pero mayor q̃ el mayor, y que todos era el de ver a Dios ofendido desta muger. Este dolor, pues, fue el que causó su muerte; y dixo Don Fernando de Vega assi: *Y vn dia antes que cayesse enfermo de la enfermedad que murió, aviendo sabido que vna de las mugeres, q̃ avia reducido, y casado, que se llamaua Juana, avia ofendido a Dios nuestro Señor, haziendo adulterio a su marido, y que el dicho marido andaua por matarla, anduuo el sieruo de Dios haziendo ansiosas diligencias, que este testigo viò, para escusarlo, y estorbarlo, con tanto cuydado, que no sabe se pudiesse poner mayor en el mundo, tanto que de el trabajo que en esto puso se encendiò tanto, que a otro dia le salieron vnas pecas muy menudas coloradas en el rostro: y colige este testigo, que fue tanto su sentimiento de la ofensa que esta muger hizo a nuestro Señor, y a su marido, que de ello resultò la enfermedad, de que murió, rebentandole la apostema q̃ tenia en el costado de muchos dias atràs.* A la preg. 13.

Hasta aqui Dõ Fernando; en cuyo dicho vemos, como atribuye la muerte del sieruo de Dios al grauissimo dolor de verle ofendido. Y el Padre Fray Hernando de Jesus añade, que se halló presente á la reduccion primera desta muger, y a esta vltima que hemos referido, á las quexas que aora le dió el marido, y que conociẽdo el sieruo de Dios que no avia de ser aquel el vltimo adulterio, y que avia de morir violentamente a sus manos, fue tan grande, y tan vehemente el dolor de ver á la paciencia de Dios irritada, y aquella infinita bondad ofendida, q̃ se le rebentó la apostema; y el dolor de costado antiguo, a cuya vista le conseruaua Dios la vida, hizo ya su efecto, y le causó la muerte. En lo mismo vienẽ todos los testigos, y todos casi refieren este mismo caso, y a las repetidas culpas desta muger atribuyen el grau dolor del sieruo de Dios, y este ver á la primera causa ofendida, fue la vnica causa de su muerte. Y dize assi por todos el Alferez Pedro Abrego: *Este testigo supo, como vna muger que tenia recogida en casa de Doña Ana de Melgar se le fue della, y de saber el sieruo de Dios Fray Antonio que avia buelto a su mala vida tuuo tanto sentimiento, que le causò vn grande accidente, con que se le rebentò la dicha apostema, aviendo estado en la cama* A la preg. 13.

*algunos dias, en los quales yendole a viſitar eſte teſtigo le dixo el ſieruo de Dios q̃ de aquella vez ſe avia de morir, y que era cierto, teniendo vn roſtro muy alegre, y contento de verſe en la tamaña cauſa á ſu muerte; y tiene por cierto y ſin duda, que tuuo conocimiento del punto della, porque otras vezes que eſtuuo enfermo, viſitandole eſte teſtigo, y otras perſonas, ſiempre dezia que eſtaua bueno, y que ſeria lo que nueſtro Señor quiſieſſe, dando a entender, que las dichas enfermedades no eran mortales, ni avia llegado la hora de ſu muerte.* Aſsi eſte teſtigo, que porque vne en ſu dicho tantos puntos lo he citado con guſto. Ya nota, que no murió del dolor de la apoſtema, ſino que el dolor de las culpas agenas le deſpertò el otro dolor de coſtado, que la vnica cauſa de ſu muerte fue el dolor de la culpa, y el inſtrumento deſſe fue el dolor de coſtado. Tambien nota el conocimiento que tuuo de ſu muerte, que en otras enfermedades conociò que no eran de muerte, pero en eſta, en las ſueltas palabras que el ſieruo de Dios Fray Antonio dezia, conoció por muy cierto, y ſin genero de duda, que ſupo que era llegada ſu hora.

27. Bien ha cumplido con la grandeza de las ocupaciones de buen Paſtor, en que le puſo Dios. Dos ſupone que ſon Chriſto Señor nueſtro: *Yo ſoy buen Paſtor* (dize) *y conoſco a mis ouejas, y doy la vida por ellas.* De ſuerte, que el conocerlas, y el morir por ellas ſon las dos obligaciones, y calidades del que es buen Paſtor de ſus ouejas: que el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro cumpliеſſe con ambas, bien lo dize eſte caſo; que conoció a eſta errada oueja, bien lo dizen ſus auiſos, bien ſe lo pronoſtican ſus advertencias, pues tanto antes que cometa las culpas ya las conoce el ſieruo de Dios Fray Antonio: que murieſſe por ella, porque ella ſe perdia, porque conoció que ſe avia de perder, mas bien lo dize el dolor con que la habla, y la reduce por entonces, que dandole la mano al antiguo dolor de coſtado, en manos de eſtos dos dolores pone la vida inmediatamente, pues luego ſe ſintiò mortalmente herido; porque eſte miſmo dia ſe fue al Conuento de la Concepcion, a cuyas Religioſas quiſo tanto en Jeſu Chriſto, y las ſocorriò tanto por ſu amor, y con algunas palabras confuſas que dixo, ſe deſpidiò de ellas, y mas claramente de Doña Micaèla de Cepeda, a quien le pidiò con ſu acoſtumbrada humildad, que lo encomendaſſe a nueſtro Señor, que lo amaſſe mucho; y entre otros admirables conſejos ſe deſpidiò de eſta ſanta, diziendole: *Que ſe iva a morir.* Aſsi fue el conocimiento que tuuo de los ſecretos de Dios, y del mayor ſecreto que tiene, que es el de la hora de la muerte. Para los pecadores es tan ſecreto, que ſe eſtán muriendo, y lo eſtán ignorando, viendo eſtán á la muerte, y no la conocen. O doloroſo ſecreto! Pero para ſus amigos no tiene ſecreto Dios, y eſte de la muerte ſuele dezirſelo a muchos. Aſsi lo ſupo (que no avia otro modo de ſaberlo ſino diziendoſelo Dios) ſu ſieruo Fray Antonio de San Pedro, aſsi conociò a ſu oueja eſta buen Paſtor, que dió la vida por ella; y pues ya hemos viſto la cauſa, paſſemos a ver la enfermedad, con las raras circunſtancias que en ella occurrieron, dignas todas de mayor ponderacion que la mia, y de que con mayor atencion que la de haſta aqui ſe lean: es en la viſta, y en los ojos de Dios preciоſa la muerte de los juſtos, y la de eſte ſu ſierno Fray Antonio de San Pedro es preciоſa, y nobiliſsima, no ſolo en los ojos de Dios, ſino en los ojos de las atenciones mayores.

A la preg. 15.

***

## CAP. JV.

*Enfermo ya de muerte el sieruo de Dios Fray Antonio le desamparan todos, hallase sin alivio, admite solo vno, y por què.*

28. 
A enfermedad corporal fue tan graue, que al fin acabó cõ el mas constante varon que ha tenido el mundo; pero aunque tan graue fue la enfermedad del cuerpo, los accidentes de la alma fueron mayores, y tantos, que no me atreuo a discurrirlos, sin que primero los diga el Padre Fray Hernando de Jesus, de cuyo dicho, y de los demás testigos sacarèmos los materiales para estos capitulos; dize assi: *Y siendo assi, que fue en el discurso de su vida tan singularmente fauorecido, y regalado de Dios nuestro Señor, como este testigo tiene declarado, y tan amado, querido, y estimado de todas las personas que le trataron, y comunicaron, que parecia robaua los coraçones de todos, y por su mansedumbre y caridad, haziendose para todos todas las cosas, las tenia tan ganadas las voluntades, que tenian a gran dicha, assi en salud, como en otras enfermedades, seruirle, y regalarle. En esta vltima, para purificarle, y que se conociesse mas su santidad, quiso nuestro Señor, que casi le desamparassen; y hasta el Medico, que a todos los Religiosos curaua con sumo cuydado, porque no tuuiesse el alivio que el enfermo suele tener con la visita del Medico, le hizo algunas faltas, no por culpa suya, sino porque tenia ocupaciones, que le obligauan a salir fuera desta Villa: y pidiendo este testigo a otro Doctor muy caritatiuo, que fuesse a visitar al santo Fr. Antonio, se escusó. Y el mismo Dios, desde el mismo punto que cayò en esta enfermedad le desamparò quanto al consuelo sensible, dexãdole de modo, como si en su vida huuiera tratado de oracion, y virtud, sino como si fuera el mayor pecador del mundo, que sin auer hecho buena obra se hallaua à la hora de su muerte solo, cercado de sus culpas, y de los demonios, a los quales diô licencia para que le tentassen con vehementes tentaciones, particularmẽte de desesperacion, diziẽdole, que estaua contra èl dada sentencia de condenacion eterna, porque nadie podia ir al Cielo sin buenas obras. Y como el sieruo de Dios conocia de sì tan claramente por su mucha humildad, como este testigo tiene declarado que en su vida auia hecho cosa buena, sino culpas, y pecados, que estaua condenado para el infierno. Con todo lo qual se vio el dicho sieruo de Dios tã afligido, y apretado que dixo en alta voz: Essono, Señor, reboquese la sentencia por vuestra diuina misericordia, que aunque yo no aya hecho cosa buena, ai están los merecimientos de vuestra sagrada Passion. Y a imitacion de Iesu Christo, dixo: Què es esto Señor? De tanto como me aueis dado en esta vida, como me dexais aora deste modo?* Hasta aqui en el punto de los grandes desamparos el Padre Fr. Hernando de Jesus. Ellos fueron tan grandes, que es menester para conocerlos, distinguirlos, y los que aqui dize el Padre Fr. Hernando por junto, dezirlos de modo que se entiẽda, quanto fue este trabajo, quanta la paciencia, quanta la tentacion, quanta la vitoria, quanta fue la desconfiança que le ofrecia el desamparo, quanta fue la Fé que tuuo en tanta desconfiança, quantos fueron los desamparos, quanto fue el amor de Dios en lleuarle por las finezas de estos desamparos.

Dicho del P. F. Hernando, á la preg. 24.

29. Los desamparos, y sequedades, fueron tantos, y tales, como dize con admiracion el Padre Fray Hernando de Jesus, testigo de vista entonces, que hasta las criaturas que mas le amauã le dexaron mas. No se contentó Dios cõ dexarle en tan triste desamparo, quitando de su alma aquellos espiritualissimos consuelos que le daua cada instante, ni se contentó con ponerlo en las manos enemigas del demonio, ni con dexarlo en manos de la enfermedad mas penosa que han sufrido los mortales, que aunque era

el dolor de coſtado antiguo, y de la miſma intenſion en la grauedad, con todo ſe auia eſte viejo dolor renouado, y la mano dieſtra del diuino amor auia añadido mayor dolor a ſus dolores. Añadió, pues, a ſu deſamparo el deſamparo de los amigos, pues haſta el Dotor que le curaua, que era ſu deuotiſsimo amigo le olvidó, ò no le viſitaua; y preguntandole el Padre Fray Hernando, que por qué no iva a viſitar a ſu amigo, pues no tiene otro conſuelo el enfermo, que el de ver al Medico, no ſupo qué reſponderle, por que no ſupo la cauſa de dexarle; lo que mas á la mano ſe le ofreció por reſpueſta fue dezir, que avia ido fuera del lugar, como ſi eſta auſencia no fuera la mayor razon para mayor cuydado, y para encargarle a otro Medico amigo, pues ſiempre tuuo la Villa de Oſſuna muchos, y buenos. Pero al fin, aunque el Medico quiſiera tener mucho cuydado, le faltara, porque avia pueſto Dios en el deſcuydo del Medico el deſamparo de ſu querido ſieruo Fray Antonio. Muera deſamparado de ſus amigos, que tambien ſu Señor murió deſamparado de ſu Señor, y Padre, y ſingularmente de ſus Diſcipulos, pues todos dexandole ſolo, ſe huyeron. Y aſsi como con el grande deſamparo de Chriſto Señor nueſtro ſe compadece, el que le aſsiſtieſſe al pie de la Cruz Santiſsima, ſu Madre Maria Señora nueſtra, y ſu amado Diſcipulo Juan, y otras perſonas; aſsi tambien permitió Dios a ſu ſieruo Fray Antonio en tan grande deſamparo eſte aliuio, que aunque le faltarõ todos, le aſsiſtieron algunos a ſu enfermedad con notable amor: no le faltó el Prelado, ni el Padre Fray Hernando, ni ſu grande amigo Don Fernando de Vega, que deſde el principio de la enfermedad le eſtuuo ſiempre aſsiſtiendo.

*Super dolorem vulnerum meorũ addiderunt.*

*Omnes relicto eo fugerunt.*

30. No hallo entre quantos teſtigos tiene eſta cauſa piadoſa, è informaciones Apoſtolicas, vno ſolo que le lleuaſſe vn vizcochos; algunos dizen, que le aſsiſtieron, pero ninguno dize, que le regalò. Ninguno ay que calle las aſsiſtencias que tuuo, y los regalos, que la caridad de el ſieruo de Dios le hizo a cada vno en ſus enfermedades; però ninguno ay que al ſieruo de Dios en la ſuya le lleuaſſe vn panal: mas Dios, que le lleuaua por eſte raro camino, permitió en las criaturas eſte tan grande deſamparo. Solo Alonſo Centeno Chaues dize, que fue a viſitar al ſieruo de Dios en eſta vltima enfermedad, aſſombrado de ver tan increible paciencia en tantos males, y tanta alegria en tanto deſamparo, le dixo: *Padre mio Fray Antonio, yo tengo vna badana, que por el calor de la cama, y el dolor de mis eſpaldas me acueſto en ella; quiere que ſe la imbie?* El ſieruo de Dios le dixo, que ſi, y le la imbió. Muy admirable es, que ſolo eſte teſtigo le combide con eſte regalo de badana; pero mas admirable es, que el ſieruo de Dios le admita. No hallarémos que admita otro en toda eſta vida, y ni hallarèmos, que vſe de otro en toda la agonia de ſu muerte. Que no admitieſſe otro en ſu vida, fue admirable grandeza de ſu virtud, que no le hizieſſen ningun regalo en eſta enfermedad tantos como en las ſuyas avian recibido regalos, limoſnas, y marauillas, no fue ingratitud de los teſtigos, ſino fineza de el amor diuino, que le quiſo lleuar por la aſpereza de tantos deſamparos. Que Alonſo Centeno le ofrecieſſe eſta badana al morir, fue muy de agradecer; que el ſieruo de Dios entre tan fatales dolores admitieſſe eſte tan pequeño aliuio, es muy de notar, y ſolo el miſmo caſo puede dar la razon. Digale ya Alonſo Centeno:

A la preg. 23

*Eſte teſtigo le lleuò la dicha badana, y ſe la puſieron en la cama, y ſobre ella eſtuuo echado, y muriò, y ſe la boluieron a eſte teſtigo, aviendolo pedido aſsi el ſieruo de Dios, y eſte teſtigo ſe la lleuò a ſu caſa, y ſucediò que vn hijo ſuyo, que ſe llamana Alonſo Centeno, eſtuuo muy malo de vnas calenturas, y eſte teſtigo le puſo la badana ſobre el cuerpo, y debaxo, en nombre del ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, y luego al punto quedò libre de las dichas calẽturas, y bueno, y ſano. Y aſsimiſmo eſte teſtigo, teniendo vn dolor en las eſpaldas, echandoſe ſobre la dicha badana, ha quedado las vezes que lo ha hecho ſano, y bueno. Y ſabiendo eſto llegò vn vezino deſta Villa, que ſe llama Martin Morillo,*

*Morillo, y le pidiò la dicha badana para poner a vn ſobrino ſuyo, q̃ eſtaua muy malo, y ſe la diò, y ſe la puſo al dicho ſu ſobrino, y quedò bueno, y ſano. Y a otras perſonas aſsi miſmo, a quien eſte teſtigo ſe la ha dado, por pedirſela como reliquia del ſieruo de Dios, ha hecho efectos milagroſos. Por todo lo qual cree, y tiene por cierto, que Dios nueſtro Señor le ha hecho las dichas mercedes, y las haze por interceſsion del dicho ſu ſieruo, a quien eſte teſtigo tiene mucha Fé, y deuociõ, y eſtima la dicha badana, como reliquia de vn gran ſanto, al qual cada dia ſe encomienda, y le reza, hallãdo el remedio de ſu ſalud.*

Aſsi eſte teſtigo, en cuyas palabras ſe nota bien la cauſa de aver admitido el ſieruo de Dios Fray Antonio eſte pequeño refrigerio, quando tenia pueſtos los ojos en los mayores trabajos, y los deſſeos en el mayor de todos, que era la muerte. No admitió la badana por admitir ſu aliuio, ſino por dexarle en ella aliuio en ſus achaques milagroſo al Alonſo Centeno, a ſu hijo, y a tantos como èl refiere, que le recibieron della. Que el ſieruo de Dios no recibieſſe en ella aliuio, bien ſe vè, pues en ella miſma murió: que la recibieſſe por dexarle en la badana vn teſoro de tãtos conſuelos, y ſaludes, bien lo dize él miſmo, y ſus experiencias, y que por eſſo la eſtima como reliquia de tan grã ſanto, al qual cada dia le reza, y ſe encomienda a él, hallando el remedio de ſu ſalud en ſu invocacion. Eſte ſolo fue el aliuio, que tal ſieruo de Dios, y en tal enfermedad recibió de las criaturas; pero el deſamparo dellas fue tan grande, como el Padre Fray Hernando de Jeſus, que ſe hallò preſente, lo pondera.

# CAP. V.

## Deſampara Dios a ſu ſieruo Fray Antonio en eſta enfermedad.

31. ES el deſamparo en todo tiempo el mayor de los trabajos; pero en lo vltimo de la vida, es trabajo ſobre todos los trabajos, y dolor ſobre todos los dolores. Ya lo recelaua Dauid, y le dezia a Dios: Señor, Dios mio, tu me enſeñaſte deſde mi niñez, no me dexes en ningun tiempo; pero en la vejez no me dexes: què es dexarme en la vejez? Pues quãdo me dexan las fuerças me han de dexar tus alientos? Quãdo me dexa la vida, me ha de dexar tu fauor? Como has de dexarme, Dios mio, en el punto dõde todo me dexa? Y eſta es la razon, porque ſobre todo lo ſenſible es ſenſibliſsimo el deſamparo en el pũto de la muerte: todo entonces nos deſampara, dexanos el mũdo, dexanos la ſalud, dexãnos las fuerças, dexanos el guſto, dexanos la vida, el miſmo hombre a ſi miſmo ſe dexa, y la alma dexa el cuerpo con quiẽ avia eſtrechado tanta vnion por el tiempo de la vida. Y para que ſe conoſca como eſtará la alma en el deſamparo, veaſe como eſtá el cuerpo quando lo deſampara la alma; aun al eſtraño, que mira vn cadauer, le cauſa horror, que el miſmo cuerpo eſtá tal, que no caben dentro dèl miſmo ſus horrores, y los infunde en los animos de todos, y todos huyen dèl, por huir lo horrible de ſu deſamparo. Si aſsi eſtá el cuerpo quando lo deſampara la alma; como eſtará la miſma alma, quando la deſampara todo?

*Deus deus meus ne me deſeras in tempore, & vſque in ſenectam, & ſenium ne derelinquas me.*

32. Ya vimos en el Libro primero, deſde num. 48. deſta hiſtoria, al ſieruo de Dios en eſte deſamparo; entonces empeçó eſte dolor, y aora eſte deſamparo le acabó la vida. En aquella lucha de ſu conuerſion empeçò a beber la amargura deſte Caliz, y aora le dán a beber la hiel

hiel que le quedaua. Bebió del Caliz que Dios tiene en ſu mano lo amargo, no todo, porque la hiel, y lo amarguiſsimo lo acabò de beber quando empeçò a enfermar. Noteſe aora la admirable correſpõdencia deſta rara, y eſpantoſa vida, deſde ſu conuerſion, haſta ſu muerte. Entonces quando empeçaua la vida eſpiritual, empeçó eſte deſamparo, grande entonces; pero en comparacion deſte, pequeño. Aora que ſe acaba la vida crece el deſamparo, y como han crecido las fuerças de la virtud, quiſo Dios probarlas, y afinarlas mas cõ la fuerça deſte deſamparo. Aquella lucha de ſu conuerſion empeçó entõces tan grande; quien penſara que auia aora de ſer mayor? Pero eſſa es la admirable armonia de eſta myſterioſa vida. Grande es la fealdad de vn edificio quando le faltan las correſpondencias, y vna puerta no dize con otra puerta: pero grãde, y grandiſsima es ſu hermoſura, quãdo todo dize con cada parte, y cada parte correſponde al todo. En la conuerſion empeçò aquella lucha, y eſpiritual deſafio, y animado el ſieruo de Dios con la diuina gracia, quiſo embeſtir cõ los ſiete vicios, y con los ſiete demonios todos juntos, y dixeronle entonces, que no, que la lucha auia de ſer con cada vno en particular entonces; pero con eſſo miſmo lo deſafiauan a que deſpues fuera la batalla con todos: en el tiempo que le durò eſta vida, con cada vno de los vicios en particular fue la batalla; aora quando muere es con todos, viendoſe cada vno rendido en la vida, ſe juntan todos a ver ſi pueden rendirlo en la muerte. Como en aquellas luchas, que la ſagrada Eſcritura repite de el Rey Dauid. (en cuyas batallas ſon entendidas todas las que tienen los juſtos varones contra el demonio) La primera fue, el ſingular deſafio que tuuo con el Gigante Goliat, y deſpues con otros Gigantes, y viendo todos, que Dauid los iva venciendo a cada vno, ſe juntaron ochocientos, y todos le embiſtieron, y a todos los venció con vn impetu, y con vn golpe. Aſsi la larga guerra, que por eſpacio de diez y ſiete años ha tenido el ſieruo de Dios, empeçó (como en aquella lucha de ſu conuerſion diximos) cõ cada vicio en particular, duró eſta pelea todo el tiempo que la vida; las vitorias, y los admirables triunfos que en eſta lucha alcançó, ſon infinitos, algunos hemos viſto en eſta hiſtoria, todos no es poſsible, ni que ſe ſepan, ni que ſe digan: viendoſe ya los vicios, y los demonios oprimidos de las fuerças de las virtudes, aora que le dexaua la vida le embiſtieron todos; aora aſsi embeſtido, y aſsi deſamparado le mirarèmos luchar con las virtudes contra los vicios; cõ la Fè, contra la deſconfiança; con la Eſperança, contra la deſeſperacion; y aſsi de las demás virtudes contra los otros vicios. El Padrino, que en aquella lucha primera le empeçò a aſsiſtir, y a fauorecer, le haze en eſta gran falta, es el miſmo que le ha deſamparado: Quien avrà que en tanto conflicto le aſsiſta? Quien en tanta lucha le ampara? Pero Maria Santiſsima es gran Madre de todos los deſamparados, como no deſamparò a ſu Hijo deſamparado en la Cruz, aſsiſtiò, y amparó a eſte hijo en eſta tan graue enfermedad deſamparado, con los ſenſibles ſocorros que veremos luego: aora vamos ya a verle deſamparado de las criaturas primero, y luego de ſu miſmo Criador deſamparado.

*Octingentos interfecit impetu vno.* 2. Reg. 23.

33. Quando Dios nueſtro Señor es ſeruido, à la alma mas amada, á la de ſus mayores regalos la mete en la ſala de el Vino; eſto es, en vna obſcuridad, donde (como en las bodegas de vino) ay mucho fuego, pero poca luz, y ſin q̃ la alma pierda el amor diuino, ſiente vn deſamparo de la luz, y vna triſtiſsima noche tan obſcura, que ni ſe vè, ni vè ſus obras, ni las de otros, mas que pecados, y monſtruos, y a Dios ſobre todo enojado, y deſdeñoſo. Suelen ſer eſtos deſamparos las mas duras afliccioues que padecen las almas; de eſtas padeció las mayores el ſieruo de Dios Fray Antonio en la vltima enfermedad, y eſpecialmẽte el Viernes, el dia antes que murieſſe, el dia que èl llamaua ſuyo, el de ſu regalo, el de ſu cõſuelo, el de ſu mayor ternura, por aver muerto eſſe dia Chriſto Señor nueſtro: eſte dia penultimo de ſu vida ſe ſintió el

*Introduxit me in cellã vinariam.*

1. Deſamparo.

ſieruo

ſieruo de Dios tan ſolo, y tan deſamparado, que llamò al Padre Fr. Jorge, ſu Confeſſor, y le dixo primera vez: *Padre tanto en la vida, y tal me dexa Dios aora?* Diole a entender con eſta quexa amoroſa, el eſtado en que Dios le tenia, que le avia faltado el Angel de ſu guarda à la aſsiſtẽcia que continuamente le hazia, que le avia faltado Dios en los ordinarios, y extraordinarios conſuelos de la oracion, y que le avian faltado aquellas hablas interiores, en que ſolia Dios dezirle los ſecretos ſuyos, y los agenos. Veaſe quan ſola quedaria aquella alma, a quien faltaron tantos amigos celeſtiales, y tantos amores diuinos. Como podia tener conſuelo, ſi le faltó la alegria de ſus ojos? Qué gozo podia tener, ſino veía la luz del Cielo? Es vn eſtado eſte en q̃ pone Dios á la alma muy ſolída, y ha menester averla armado antes Dios de toda virtud, y de toda paciencia, para no deſeſperar en el deſamparo de Dios: quien lo ha experimẽtado lo ſabe, quien no lo ha experimentado me crea. Y a lo que ſe colige, y dizen los teſtigos, en el miſmo principio de la enfermedad tuuo principio eſte deſamparo, y el dia Viernes creció, porque padecieſſe el ſieruo la miſma enfermedad que ſu Señor al morir; al morir Chriſto Señor nueſtro el Viernes, ſe quexó a ſu Eterno Padre: *Como me has deſamparado aora, Señor?* le dize, que fue lo miſmo que dezir: *Tanto fauor en la vida, y tanto deſamparo en la muerte?*

*Quale mihi gaudiũ erit ſi lumẽ Cæli non video. Tobiæ.*

Empeçó eſte deſamparo cõ la miſma enfermedad

*Vt quid dereliquiſti me*

34. Con eſte interior deſamparo eſtuuo haſta el Viernes, y deſde las nueue, que fue la miſma hora en que creciò a mayor el deſamparo de Jeſu Chriſto nueſtro bien, porque á las nueue horas nueſtras, ó de nueſtra cuẽta iva ya Chriſto Señor nueſtro con la Cruz a cueſtas al Calvario, y deſde aqui creciẽron en ſummo grado los ſilvos, y las injurias de ſus enemigos. A eſta miſma hora dize el Padre Fray Jorge, ſu Confeſſor, que creciò el deſamparo que el ſieruo de Dios tenia a lo ſummo de la triſteza; porque ſobre averle dexado Dios, y faltadole a aquella alma bendita todas las eſpirituales conſolaciones, que continuamente gozaua, añadiò ſu Mageſtad à eſte deſamparo otro dolor, y fue, poner aquella alma como la de ſu amigo, y ſanto Job, en las manos del demonio. Empeçó con eſte tirano eſta cruel batalla, duro (dize el miſmo Padre) ſeys horas, que fueron las miſmas que Chriſto Señor nueſtro eſtuuo en la Cruz. En eſtas manos del enemigo comun padeció el ſieruo de Dios Fray Antonio grauiſsimas afliccione, porque el demonio le repreſentaua ſus culpas; y aunque no fueſſen graues, ya eran culpas, y miẽtras vno es mas ſanto, mas las teme, y es el horror de las culpas el mas ſenſible dolor que tiene vn ſanto al morir. Deziale el demonio al ſieruo de Dios, que ſe avia de condenar, fue tan grande el aprieto en que le puſo el demonio en eſta lucha, que llamò otra vez el ſieruo de Dios a ſu Confeſſor, y le dixo: *Padre, el demonio me dize, que me tengo de condenar;* y bueltos al Cielo los ojos, y clauado el coraçon en ſu amado, dezia: *Señor mio detened vueſtra ſentencia; dizenme, que me aveis de condenar, pues como Señor? Y vueſtra ſangre? Ea Dios mio, yo me quiero ſaluar, no quieras tu condenarme.* Y ni con la ternura de ſus lagrimas, ni deſtas ſentidiſsimas jaculatorias ceſſaua la pelea. Deziale el ſanto de ſu Confeſſor algunas palabras de conſuelo, que no creyeſſe al demonio, que fiaſſe en las infinitas miſericordias de Dios; y reſpondiole el ſieruo de Dios: *Padre, me dizen que no le crea y que es falſo quanto me dize. O, Dios mio, detened vueſtra juſticia; donde, Señor mio, eſtán vueſtras miſericordias antiguas?* Aſsi eſtuuo batallando con el amor contra el odio del enemigo, y con la confiança cõtra la deſeſperacion, haſta las tres de la tarde, deſde las nueue del dia, que fueron ſeys horas. Suſpendió Dios eſte deſconſuelo con vno de los mas regalados aliuios, que pudo darle a ſu ſieruo: y no puedo dexar de acuſar el deſcuydo del Padre Fray Jorge, en que no le pregũtaſſe muy por menudo, como fue eſte interior cõſuelo, contentandoſe ſolo con ſaberlo por mayor, y él denota, que fue grande, y de grandes circunſtancias.

*Noli me condemnare.*

*Vbi ſunt miſericordiæ tuæ antiquæ Deus.*

2. Deſamparo.

35. Las palabras del Padre Fr. Jorge ſon

Viſita N. Señora la Virgē Santiſsima a ſu ſieruo.

ſon las ſiguientes: *Y con eſta lucha, y batalla eſtuuo haſta las tres de la tarde del dicho dia, que llamō á eſte teſtigo, y le dixo, que la Virgen Sadtiſsima nueſtra Señora, que era ſu Madre, auia acudido a ſocorrerle, y echado al demonio de alli, con que auia quedado deſcanſado, y en paz, aunque con la miſma ſequedad, y deſamparo que antes tenia.* Haſta aqui el Padre Fray Jorge. O como nos haze falta el ſaber las circunſtancias deſta celeſtial, y amoroſa viſion! Como vido á la Virgen Santiſsima, como le echó de alli el demonio, y como le dize: *Nueſtra Señora, y ſu Madre*; pero aunque no nos diga ſi fue eſta viſion en corporal preſencia, ò en inteligēcia eſpiritual, por no averle mandado ſu Confeſſor, que lo diga; baſtantemente nos dá a entender el ſieruo de Dios, que vido á la Virgen Santiſsima en ſu amparo, que tomò por ſu cuenta la defenſa, q̄ echó de alli aquella infernal chuſma de deſconſuelos, y de mentiras, y que vencidos, è idos los demonios, buelta Maria Santiſsima a ſu triſte ſieruo le diria: *Pues tu te auias de condenar? Yo ſiempre he ſido tu Madre, tu ſieruo fiel de mi Hijo, y mi hijo querido, eſpera en ſu bondad, obra bien, que tu ſerás regalado en ſu meſa celeſtial con la abundancia de ſus riquezas.* Todo eſto ſe ſigue evidentemente que paſſó aſsi, de las palabras que el ſieruo de Dios dixo. Paſſó eſta dura batalla, y aunque quedò el ſieruo de Dios en paz, porque quedò vencido el demonio, quedò todavia en la miſma ſequedad y deſamparo. O qué guerra tan viua! Era el mejor ſoldado el ſieruo de Dios, y miē tras dura la campaña ha de pelear el ſoldado, y miētras dura eſta vida ha de merecer el juſto. Ay del que toda ſu vida la paſſa en ocio, como podrá trabajar al fin quando no puede, ſi quando pudo quiſo deſcanſar, y no merecer! Otras luchas padeció deſta miſma fuerça, y forma, y debiò de querer Dios que ſe repartieran las luchas, porque ſe repartierā las viſiones de la Virgen Santiſsima, y porque con mas vitorias tuuiera mas coronas ſu ſieruo.

*Spera in Deo & fac bonitatem, & paſceris in diuitijs eius.*

Preguntas q̄ le hazen a el ſieruo de Dios.

36. Hizieronle ſus deuotos diferentes preguntas al ſieruo de Dios, por tener eſtas vltimas advertencias por reliquias. Preguntóle vno, que qué era lo que mas deſſeaua entonces? Reſpondió el ſieruo de Dios, que morir; y repreguntóle: Por qué? y reſpondiò: *Porque la muerte es el mayor de los trabajos que padece el hombre.* O eſpiritualiſsima, y ſantiſsima reſpueſtal No deſſea morir por deſcanſar, ſino por padecer, no deſſea á la muerte como al vltimo trabajo, ſino como al mayor: quien tanto deſſeaua, como aquella alma paciētiſsima, padecer, no auia de deſſear la muerte como al fin, ſino como al mayor, y al ſummo de los trabajos. Preguntòle el miſmo, que qual ſeria la mayor pena que podia tener? Reſpondió: *El no padecer.* O animo conſtantiſsimo! Aun tantos trabajos padecidos por la gloria de Dios, no le tienen quebrantado! Ya moribundo, y tan alentado! Ya ſin fuerças, y con tantas anſias por padecer! O admirable valor! Eſtas dos preguntas le hizo el Padre Fray Hernando de Jeſus, aviendo precedido el mandarle el Prelado en obediencia, que reſpōdiera a todo lo que le preguntaran directamente.

1. Pregūta

Reſpueſta

2. Pregūta

Reſpueſta

37. El miſmo Prelado, que era el Padre Fray Jorge, le mandó que le dixeſſe, ſi avia tenido alguna comunicacion de Dios en aquella enfermedad? y reſpondiò, que no; y entōces bolviò al Cielo los ojos, y exclamó otra vez, diziēdo: *Tantos fauores en vida, y en la muerte, Dios mio, me has deſamparado? Deten Señor tu juſtiſsima ſentencia, yo la mereſco por mis pecados; pero los merecimientos de mi Señor Ieſu Chriſto me han de valer.* Preguntòle el miſmo Prelado, quanto tiēpo avia que no avia cometido pecado venial, ni imperfeccion? Reſpondiò: *Que ſabiendo que lo fueſſe, avia mas de diez y ſeys años que no avia cometido pecado venial, ni otra imperfeccion ayudado con la gracia, y miſericordia de Dios.* Y aqui exclamò cō abundancia de lagrimas: *Pero mis pecados ocultos ſon tantos, que han meneſter toda la grā de miſericordia de Dios: Ten miſericordia de mi, Dios mio, ſegun tu grande miſericordia.*

3. Pregūta

Reſpueſta

4. Pregūta

Reſpueſta

* * *

## CAP. VJ.

*Muere el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y queda muerto con ſeñales de viuo.*

38. NO tiene el imperio de la muerte reſiſtencia en los mortales, ninguno en ningun eſtado ha tenido priuilegio de ſus leyes, ſi alguno debia gozarlo era el juſto, pues ſolo el que lo es merece ſer eterno. Por què avia de eſtar ſugeto a las leyes de la naturaleza el que obrò ſobre ſus leyes? Por qué han de ir al comun fin de la muerte el juſto, y el pecador? Tan deſiguales vidas han de tener tan igual fin! Que del miſmo modo ſe vaya á la muerte por el camino de las virtudes que por el camino de las culpas! Aſsi lo diſpuſo el Autor de la vida, quien le podrá imputar a yerro, ſi perecieren las naciones, que èl miſmo formó? Quien le podrá arguir el que de vn miſmo modo mueran el ſabio, y el ignorante, el bueno y el malo? Si huuiera en noſotros eficaces oraciones, ſolo eſto me parece que le podia pedir a Dios Oſſuna, Andaluzia, y Eſpaña, que conſeruara la vida del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, y como tiene a Elias, y Enoch cõſeruados, y viuos para teſtigos de ſu juſticia, preuilegiara al ſieruo de Dios para teſtigo de ſu infinita bondad, y mas quando no ſe quexaua de ſu dilatado deſtierro, ni aſpiraua por la corona, ni ſuſpiraua por el deſcanſo, ni pedia otra coſa el ſieruo de Dios mas, que ſeruir, y padecer. Ya ſufriera ſu prouidẽcia eſta dilacion, ſi la ſufriera ſu amor; ya le concediera, pues lo aviamos meneſter, que ſe le dilatara la vida, ſi el amor diuino ſufriera ſu auſencia: no ſufre el amor que ſe tarden los amados; juſto, y juſtiſsimo es, que priuen al mũdo de tan admirable varon, porque no priuen a ſu alma, ni vn dia, de tan merecida corona. Sea caſtigo de las culpas del mũdo, el premio de ſus virtudes; no ſea eterno en el mundo, aunque lo merecẽ ſus grandes obras, antes porque lo merecen ſus grandes obras, vaya a ſer eterno en el Cielo el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

39. Deſde que cayó en eſta vltima enfermedad ſe abraçó con vna Cruz, y vn Santo Chriſto, que en ella eſtaua; y algunas vezes le ſacaua del pecho para las manos, donde clauaua con grandiſsima ternura ſus ojos, y con vna muda retorica heria con flechas de amor al que ſe ſeñalaua herido de nueſtras culpas. ¡Què de ternuras, qué de amores, què de jaculatorias le diria aquella alma ſola, y deſamparada! Gime en el deſierto el pajarillo, y el animal mas fiero, porque en la ſoledad, y en el deſamparo, aun las mas fieras ſe enternecen, y gimen: Y aquella alma bendita, hecha tanto tiempo a los conſuelos, y á la preſencia de Dios, no le avia de dar a ſu amado ſeutidiſsimas vozes, y llamarle cõ terniſsimos ſuſpiros? Mucho dizen los teſtigos en eſte punto, pero eſto baſta. Cercado de la antigua memoria de ſus culpas, de los demonios, antiguos enemigos ſuyos, y de ſu miſmo Dios deſamparado eſtá en el articulo de la muerte eſte admirable varon: como eſtará el que no fuere tan admirable? como el pecador? Entre tantas obras grandes, ſolo ſacan la cara las culpas antiguas; como la ſacarán las culpas, donde no ay mas que culpas? Si aſsi mueren los grandes juſtos, como morirán los grandes pecadores?

Deſde que enferma haſta que muere ſe abraça, y no aparta de ſi vn Sã to Chriſto

40. Comulgó muchas vezes, y confeſſó infinitas en eſta enfermedad, para conſuelo ſuyo; pero quando el Viernes llegò, y ya llegaua la hora de ir a cenar con Jeſu Chriſto, aqui fue dõde ſe llamó a ſi miſmo a juizio, donde hizo acuſacion rigoroſiſsima de ſus culpas, donde llamó á la penitẽcia todas ſus potencias, donde conuocò las lagrimas, y el dolor, y viẽdo que todo no baſtaua, pidiò por Viatico al Santiſsimo Sacramento, y con grandiſſima abundancia de lagrimas recibió aquel Santiſsimo Pan para fortaleza de aquel camino nunca andado, y para conſuelo

Recibe el Santiſsimo Sacramento.

suelo de los interiores sustos que causa el ir al Tribunal de Dios, donde el mas justo no se justifica, y el mas Angel, aunque no se sienta reo, se siente assustado. Recibió con la misma copia de lagrimas el vltimo de los Santos Sacramentos, y quedóse en la misma Cruz de su desamparo, triste, y constante, afligido, y animado. Y dixo el Abad Guarrico: *O quanto consuelo es este espiritual desconsuelo! O quan fino amor es este desamparo! O que amable es la compañia que haze Dios en esta soledad! O que grande es la fineza que te hizo Dios, alma amadissima, pues al vnico de el Padre vnicamente amado, quiso que le acompañaras en este desamparo!*

**La mayor fineza del amor es probar a la alma con este desamparo.**

*O quanta est solatio sic deseruisse, quãta dilectio sic deserui, quãta dilectio sic derelinqui, vt vnico Patris vnice dilecto mereatis, vel iu passio ib. consociari. serm. 2. de S. Bernard.*

41. Dignas palabras de tan espiritual Padre, y en ellas fundado, tengo para mi que vna de las mayores finezas que hizo el diuino amor con que coronó quantas avia hecho, fue este desamparo: hasta aqui traxo Dios el oro de tantas virtudes por los trabajos de fuego, y agua, para purificar a su sieruo; pero con este continuado desamparo aquilató el oro, y echó el sello. A lo menos en muy pocos Santos de la Iglesia de Dios leo tan imitada la muerte de nuestro Redemptor Jesu Christo, como en su sieruo. A manos de la enfermedad le traxo el zelo de la honra de Dios, a manos de la muerte le lleuó el dolor de la culpa agena, el ver que aquella muger avia buelto a ofender a su Dios, fue la vnica causa para que se le rebentara la apostema, y le apretara el dolor de costado de muerte, que por tantos años le apretó mortal. Estas fueron las causas de morir Christo Señor nuestro, el zelo de la honra de su Eterno Padre le lleuó á la Cruz, el dolor de nuestras culpas le puso, y le tuuo en ella; y en ella misma el desamparo de su Eterno Padre, la persecucion del infierno, y los demonios, la falta de los amigos, la soledad de los Discipulos le durò hasta la muerte. O gran fuerça del diuino amor, que el mismo desamparo que padeciò el Señor padezca su sieruo! En el mismo desamparo donde Dios le dexò, no le dexò el comun enemigo, antes viendo que Dios le avia dexado dixeron los demonios: Dios lo desamparó, venid todos, y perfigamoslo, y tentemosle aora, que esta es la que mas nos importa. Entonces prosiguieron con mayor furor la lucha, y como allá en la que empeçó en su conuersiõ le diò Dios aquella voz espantosa, y formidable: *Antonio por què me ofendes?* aora buelve a formar Dios la misma quexa, y a llenar el desamparo con la misma voz. O como temblaria aquella alma desamparada cõ vna voz tan estupenda! El que avia gozado de la voz de Dios tã regalada, oye de nueuo esta voz formidable, y seria aora mayor el sentimiento al oír esta, que fue regalo al oìr aquella. Y los demonios, que se la oyeron a Dios, se la dirian tambien, y le repetiriã la misma voz: Antonio, quanto has ofendido a Dios? Todo ha sido ofenderle. No haziã sino repetirle estas vozes, y ofrecerle de nueuo las memorias de sus antiguas culpas; y el sieruo de Dios no hazia sino bolver los ojos á la misericordia diuina: *Señor grandes son mis culpas, mayor es tu misericordia, el demonio te dize que me condenes, tu Santissima Passion que me salues; saluame, Señor, de la boca deste cruel Leon. O, Maria, como me dexas?* Entonces bolvió nuestra Señora, echò de alli a los demonios, consolò a su sieruo, y quedò en paz algun tiempo; poco fue, pero en el poco llenó muchos tiempos, hizo grãdes y deuotissimos actos de amor de Dios, de cuyo feruoroso impetu arrebatado, perdiò el sentido.

42. El Sabado 30. de Julio, Vispera de nuestra Señora de la Merced, fiesta en que la Religion celebra su celestial Nacimiento, quando baxó la Virgen Santissima del Cielo a visitar a nuestro Padre San Pedro Nolasco, a San Raymundo de Peñafort, y al Rey Don Jayme de Aragon, y les mandó, que fundassen la Religion de la Merced. Este dia, pues, tan nuestro, este dia tan del Cielo fue el señalado para el transito de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. El Sabado, pues, pocas horas antes que muriesse, falto el sentido, y sin demonstraciones fatigosas, pero cõ las ansias mortales, estuuo el sieruo de Dios suspenso, hasta

**Muere el sieruo de Dios el mismo dia en cuya noche baxó Maria Santissima a fundar N. Religion Mercenaria.**

que

que á las quatro de la tarde pagó este tributo comũ, y dió la alma a su Autor, que para tanta gloria suya la avia criado.

Quedã en el cuerpo señales de vida, todo él tratable los ojos mas claros que quando viuo.

43. Verdad fue, que le avia muerto, pero no lo pareció, porq̃ desde esta hora hasta la noche del dia siguiente, que le enterraron, en todo pareció que estaua viuo. Sus manos, y todo su cuerpo tan tratable, que al imperio de qualquiera que le tocaua se mouia. Los ojos no los quebró el golpe de la muerte, antes los respetó, y los dexò tan claros, como en vida. Todos los testigos lo dizen con admiracion, y algunos añaden con espãto, que aun ya muerto tenia mas claros los ojos que quando viuo. Y dize Don Juan Fernandez Porzel, como testigo de vista: *Despues de muerto quedò el dicho P. F. Antonio de Sã Pedro con mucha alegria, y las carnes muy tratables, y los ojos mucho mas claros que quando estaua viuo, porque se los abriã para los ver, por cosa milagrosa; las manos, y todo su cuerpo estaua tã tratable, que parecia que estaua viuo Todo lo qual se tuuo por cosa milagrosa, y lo sabe este testigo por las razones que tiene declaradas, y averse hallado presente, y visto enterrar en el dicho Conuento de Señora Santa Ana*, &c. Todos quantos en Ossuna huuo vieron el cuerpo muerto, y todos vieron los ojos viuos; y ay testigos que dizen, que les pareció los mouia de vna a otra parte mirando. O notable marauilla! Tuuo el sieruo de Dios los ojos muertos quando viuo, y aora tiene los ojos viuos quãdo está muerto. Quãdo estaua viuo, dizen los testigos, q̃ no apartaua los ojos del Cielo, y que jamas los inclinaua a mirar á la tierra, porque andaua como varon estatico, clauando el coraçon donde tenia el desseo, y clauando los ojos dõde tenia el coraçon; y quiso Dios, que aquellos ojos que no avian viuido en la vida, viuiessen en la muerte. Gran consuelo nos dexa esta marauilla, pues con ella nos dà a entender, que aun que nos dexa porque muere, que aun muerto no dexa de mirarnos con amor.

El cuerpo y el coraçon calien te.

El calor del coraçon, las llamas que dèl salian, fue notado de la experiencia de muchos, que despues de muchas horas de muerto le tocaron el pecho, y no le hallaron frio como muerto, sino mas caliente que quando viuo. El sudor del rostro, y de las manos fue milagrosissimo, y ya hemos dicho, y diremos despues los que causó este sudor. De suerte, que ya muerto el sieruo de Dios, con ninguna señal dió a entender que lo estaua, sino con no hablar, solo el quedar mudo fue señal de muerto, pero las demàs fueron señales de viuo.

## CAP. VIJ.

### *El celebre milagro del pañuelo que asió despues de muerto el sieruo de Dios a vista de todos, y otros milagro que el mismo pañuelo hizo.*

44. 

Ve tan singular como comũ, y publico este gran caso, y por las celebres circunstancias que lo ilustran lo sacamos de la compañia de todos los milagros, y lo ponemos en singular esfera, y capitulo. Fue assi el caso, que Doña Maria de Eslaua con la muerte del sieruo de Dios quedò triftissima, como la hija sin padre, como la viuda sin esposo, como sin Pastor la oueja. Quien podrá cõ muchas palabras comparar su dolor? Recibió esta señora de la mano del sieruo de Dios mas beneficios que todos; claro està que avia de ser el sentimiẽto en su muerte mayor que el de todos. Con este sentimiento, con esta grande trifteza, cõ este justo, y cuerdo desatino, luego que el tiẽpo, y la noche le dieron lugar, se fue a visitar al sieruo de Dios, ya muerto. Seria su ida, dize, á la vna, ò las dos de la mañana, nueue, ó diez horas despues de muerto. Llenó consigo a su hermana Doña Antonia, y a D. Frãcisco de Valderramã, Colegial mayor entonces de Salamanca, que el año passado de 64. ò 65. murió Oydor del Consejo, tan lleno de virtudes de Dios, como de servicios hechos a su

Sient e la muerte de el sieruo de Dios D. Maria de Eslaua

Vá a visitar al sieruo de Dios cõ toda su familia á la vna de la noche.

Rey, con el Lic. Frãciſco de Nauarrete, Capellan de ſu caſa, y cõ toda ſu familia, y criadas. Con eſte cuerdo deſatino ſe olvidò de lleuar conſigo Roſario, Camãdula, ó Medalla, que poder tocar en las venerables reliquias del ſieruo de Dios. Era tanto el cõcurſo que en la calle avia, ſiendo tan a deshoras la hora, que fue menester mucho, y ſer D. Maria quien era, para que le hizieſſen lugar. Arrimòſe á la rexa que eſtaua á la calle, y adonde teniã pueſto ſobre vn bufete el venerable cadauer, y en forma para que deſde la ventana todos le pudieſſen ver. Vn Religioſo, que ſe llamaua entonces Fr. Juan de N. y deſpues ſe llamò Fray Juan de Melgar en los Calçados, eſtaua guardãdo el cuerpo, y otros ſeglares deuotos de el ſieruo de Dios; los demás Padres q̃ avian aſsiſtido á la muerte del ſieruo de Dios, canſados ya, ſe rindieron al peſo del ſueño, y de la noche. El Religioſo Fr. Juan eſtaua ya bien canſado de aver eſtado toda la noche tocando Roſarios; y Doña María, viendo que ſe tocauan tantos, buſcó el ſuyo, y no halló prenda que poder tocar; y advirtiendo que le ſudaua tanto el roſtro, le dixo: *Padre Fr. Iuan, parece que al ſanto le ſuda el roſtro, tome eſte pañuelo, y limpiele el ſudor.* El Religioſo entonces cobarde la mano á la fuerça que le cauſaua el reſpeto de ſudor tan milagroſo, empeçó a limpiarle el roſtro, y la mano izquierda, y paſſando á la derecha aquella mano obrera de tantas marauillas, repartidora de tãtas limoſnas, deſpreciadora de todos los bienes del mundo, la que jamas tomó para ſi nada quando viua, ya muerta tomò el pañuelo de D. Maria, y lo apretó fuertemente. Viendo el Religioſo, y tantos como eſtauan preſentes accion tan milagroſa, y de tãto eſpanto, q̃ nueue horas deſpues de muerto reſucitaſſe ſu mano ſolo para aſir el pañuelo de Doña Maria, quedarõ aſſombrados, dieron las vozes que en ſemejantes caſos ſuelen darſe, ſi las dexó dar la admiracion, que lo ordinario es quedar mudo quien eſtá admirado; dierõ todos vozes, diziendo: *Milagro, milagro.* Deſpertaron algunos de los q̃ eſtauã durmiẽdo, y vieron todos con nueua admiracion el pañuelo aſido de la mano del ſieruo de Dios. El Religioſo F. Juan procurò deſaſirle, y averiguar ſi era aſsi, q̃ aquella mano muerta eſtaua viua apretando el lienço, y vido por la experiencia q̃ eſtava tan viua q̃ lo tenia fuertemẽte apretado; tirò del, y dize él miſmo, y D. Ana de Melgar, q̃ tambien tirò del pañuelo, que lo tenia tan aſido, que tirando fuertemente no lo pudo deſaſir, y q̃ fue tanta la fuerça que al tirar hizo, que dió con el codo en el bufete dõde eſtaua el venerable cadauer: tirò ſegunda vez, y cõ la miſma fuerça le tenia aſido, y dió ſegundo golpe en el bufete; y viendo tan eſpantoſo ſucceſſo, dixo: *Han viſto como tiene aſido el pañuelo la mano del ſieruo de Dios?* Eſtas ſon las palabras q̃ entõces le ofreció el eſpanto de ſemejante marauilla. Lo que quiſo dezir es, que notaſſen q̃ no era iluſion, q̃ tiraſſẽ del otros; y entonces tirò del miſmo pañuelo D. Ana, que pudo muy bien por la rexa meter la mano, y aſir del pañuelo, y tirarle con fuerça; pero ninguna avia que baſtaſſe a vencer la fuerça con q̃ la mano tenia apretado el lienço. Entonces, viſtas ya de todos las experiencias, que no era iluſion, ſino verdad, el aver aſido la mano muerta el lençuelo; el miſmo Religioſo Fr. Juan le fue abriendo la mano poco a poco; y dedo a dedo, y con eſte eſpacio, y diſtincion tan grnde dió el pañuelo el ſieruo de Dios difunto.

Dá a vn Religioſo vn lienço para que le limpie el roſtro, y aſe lo la mano muerta

45. Eſte es el caſo, como todos los teſtigos le refieren, ſin variedad ninguna; pero la cauſa es mas milagroſa q̃ el caſo. Y dize Doña Maria de Eſlaua aſsi: *Y limpiandole la palma de vna mano, q̃ era la derecha, aſsió el lençuelo con ella el ſieruo de Dios, y lo apretò de ſuerte, q̃ aunque el dicho F. Iuã tirò del lençuelo por dos, ó tres vezes, de ſuerte q̃ hizo tanta fuerça, q̃ alçandole el braço al ſieruo de Dios, de la fuerça que hazia, dió con el codo del dicho braço dos golpes en el bufete donde eſtaua tendido el dicho cuerpo, y no lo ſoltò, y el dicho Fray Iuan le dixo: Ha viſto como no quiere dexar el lençuelo! y le abriò la mano, y le ſacó el dicho lençuelo, de lo qual eſta teſtigo quedò muy admirada, eſpantada, y confuſa de no entender, què le quiſieſſe dezir el ſieruo de Dios*

Dude Doña Maria del motiuo de aſirle ſu liẽço

*Dios con averle asido el lençuelo. Y que esto seria como à la vna de la noche, aviendo passado nueue horas, poco mas, ô menos, que avia que estava muerto; y assi a todos los presentes admirô, y lo tuvieron, y tienẽ por cosa mysteriosa.* Hasta aqui en quanto a este punto Doña Maria, en cuyas vltimas palabras dá muy bien a entender, que el milagro de asir el lienço tuuo gran mysterio, y que el mysterio la dexó con grã cuydado de saber, què le quiso el sieruo de Dios dezir con tan publica marauilla; y no solo la puso en cuydado a Doña Maria, sino a quantos presentes estauan, que en todos los coraçones de todos derramó el mysterioso milagro espanto, y desseos de saber, qual fue el mysterio, qual la causa deste prodigioso caso.

46. Vnos discurrieron, que el fin principal de asir despues de muerto el lienço, avia sido querer confirmar Dios la rara obediencia que avia tenido en vida, con esta grande marauilla en su muerte. Para esto añadian, y yo assi oì dezir, que el Religioso Fray Juan, viendo que no daua el pañuelo a dos, ó tres vezes que tiró del, que no bastauan sus fuerças, que se valió de las de la obediencia, y en virtud della le mandò, que le diesse, y luego lo diò. Assi oí yo referir las primeras vezes que lo oì este portento, y assi ha cortido; y con este cuydado busquè en los dichos de casi todos los testigos, y ningno he hallado que diga esta circunstãcia, de que dió la muerta mano el lienço quando se lo mandó la obediencia: pudo ser que assi sucediesse, pero si assi sucedió, no se dize. Grande es el milagro, y grande es el motiuo de confirmar Dios tanta obediencia, con tanta marauilla.

Confirma en nuestro juizio cõ esta grãde marauilla la admirable humildad Dios de su sieruo.

47. Si a mi se me permitiera adiuinar el motiuo deste milagro, dixera, que con èl confirmó Dios la rara, y peregrina humildad deste admirable varon. Fue, como allá supusimos, increible esta humildad, y para que se creyesse la ilustró Dios con tanta marauilla. Yo no hallo exemplares della, si alguno ay que se le parezca, es el mysterioso caso de Pharès, y Zarán, cuyo grande nacimiento es notorio en la Escritura. Avia de nacer primero Zarán, y antes de nacer a esta vida estendiò la mano, ataronle vna cinta, y assi que la asió, escondió la mano. Bien parecidos son ambos casos en lo principal, que es en asir el sieruo de Dios el lienço, y Zaràn la cinta. La diferencia está en que Zarán la asiò antes de nacer á la vida, y el sieruo de Dios despues de aver salido desta vida; pero en esta misma diferencia se conuienen, pues ambos sin gozar desta comun vida, asen con la mano, Pharès la cinta de la Comadre, y el sieruo de Dios el pañuelo de Doña Maria, y siendo tan vnas las dos acciones, el mysterio tambien dixera yo, que era vno, y que el que tuuo Zarán explica el que tuuo el sieruo de Dios (y dexados otros, que la atencion de los Santos, y Doctores ha discurrido, que tocan al alto fin de el Nacimiento de Christo Señor nuestro) el que luego se descubre en la letra es, el que iva Zarán a nacer primero para ser el mayor, y dixo: No, yo no soy para ser el mayorazgo, yo he de ser el postrero, sea mi hermano el mayor, sea él el señor, yo serè su esclauo. En señal de que nacia, y era el mayorazgo, le atò la cinta en la mano la Comadre, diziendo: Este serà el primero; y èl asiola, y guardóla en señal de que èl era el postrero, y su hermano el mayorazgo. No vimos ya al sieruo de Dios Fr. Antonio cõ estas mismas vozes, diziendo siempre: Yo soy el postrero. Hagase memoria de lo mucho q̃ en esta materia diximos en la virtud de la humildad, pues esta admirable humildad que tuuo este sieruo de Dios quando viuo, la confirmò el Señor quando muerto con esta rara marauilla de asir el lienço. O quanto nos dize esta admirable señal! (Las mismas vozes nos dá esta, que dió al mundo la señal de Zarán.) De parte de Doña Maria, que dá el lienço, dize ella misma lo que allá la Comadre: Este es el primero hombre deste siglo. De parte de Dios, que haze la marauilla, dize: A este por aver sido el postrero, y la nada, de su misma nada le leuanta Dios para que se siente con los Principes, y primeros, y tenga el Solio de la gloria. De parte del mismo sieruo de Dios, que ase del lienço, dize: Yo el postrero fuy, y el postrero

*Iste aggredietur prior, postea verò aggressus est alter.*

fuerã, pero Dios es primero. Y aſsi como aſiendo de ſu cinta Zarán, hizo a ſu hermano Pharés mayorazgo, y ſubſtituyó en él ſu cuydado, y ſu obligacion; aſsi el ſierno de Dios, aſiendo el lienço de Doña Maria, ſubſtituyò en ella el cuydado que tuuo de los pobres. En fin, en el juìzio de otros eſta marauilla tuuo por motiuo el confirmar la obediencia, en el mio el confirmar la humildad.

48. Mayor, ſin duda, es el que tuuo el ſieruo de Dios de confirmar el fin para q̃ fue llamado. Fue el fin deſta acciõ milagroſa aquella ardentiſsima caridad; y aquel inefable amor con que ſiruió en la vida a los pobres, lo declaró cõ eſta marauilla en la muerte. Pero (ó Dios!) q̃ no reuelas tus myſterios a los ſabios del mũdo, ſino eſcoges a los contẽptibles, y deſpreciados dél, para que declarẽ tus altos fines. A quien eſcoges, Señor, para q̃ nos diga el motiuo que tuuiſte, en q̃ la mano muerta de el ſieruo de Dios reſucitaſſe para aſir el lienço de Doña Maria, y no otro? Eſcogió Dios para declarar eſte myſterio, no a otra (aviẽdo alli tantas almas ſantas viſitãdo el venerable cuerpo) que a vna de las mugeres perdidas, que el ſieruo de Dios avia reducido, y Doña Ana de Melgar traía conſigo; y dize aſsi la miſma Doña Ana: *Aſsiô el lienço el ſieruo de Dios (ya muerto) con la dicha mano, y lo apretô de manera, q̃ no ſe lo podia ſacar; y la dicha D. Maria de Eſlaua (y todos los preſentes admirados del caſo) llamô a eſta teſtigo, diziendo: Mire hermana q̃ me aprieta el pañuelo, y no me le quiere dar; y eſta teſtigo por entre la rexa de la ventana entrô la mano, y eſtaua cerca el cuerpo, y le tirô de el lienço, y no ſe lo pudo ſacar, haſta q̃ el dicho Religioſo le abriò la mano, y le ſacô della el dicho lienço, y ſe lo entregô a D. Maria de Eſlaua, la qual era muy deuota del ſieruo de Dios, y le acudia con muchas limoſnas, para acudir à las neceſsidades de los proximos, y en particular à las mugeres que conuertia de pecado; vna de las quales ſe hallô preſente al dicho caſo, y le dixo a eſta teſtigo: Señora Doña Ana, ſabe V.md. por què le apretô el pañuelo a Doña Maria de Eſlaua, para darle a entender q̃ le pide, que no deſmaye, ni afloge en las buenas obras, y limoſnas que hazia la dicha D. Maria por el ſieruo de Dios, para el remedio de las mugeres que conuertia, coſa que admiró a eſta teſtigo, y le parecio dezia muy bien la dicha muger, que ſe llamaua Catalina Bautiſta.* Haſta aqui en eſte punto D. Ana. Bien ſe vè q̃ tocò admirablemente la muger reducida el punto de apretar el pañuelo de D. Maria el ſieruo de Dios: ella miſma à la grandeza de el milagro confuſa, no alcançó el myſterio; pero ya deſta muger advertida, conoce bien, que el myſterio de apretarla el pañuelo, fue confirmarla en la caridad, como no era decente que le apretaſſe la mano quando viuo, le apretó el lençuelo, ya muerto. Suelen ſer eſtas demonſtraciones de la vltima fineza; el negocio de mayor cuydado encargarlo, y apretar la mano en ſeñal de que á la deſpedida ſe encarga mucho. El ſierno de Dios lo encargó mas, pues no quiſo ſu Mageſtad que fiaſſe el gran cuydado que tuuo de ſus ouejas eſte buen Paſtor á las ordinarias demõſtraciones de apretar la mano, ſino a tã marauilloſas demõſtraciones, como apretarle el pañuelo ſiete horas deſpues de muerto. Añade D. Florẽtina de Haro, ſeñora principaliſsima de Oſſuna, de quien ya hemos hecho alguna memoria, aunq̃ nunca la digna de ſu ſangre, y ſus virtudes, que quedó imbidioſa, y cõ vna emulacion ſagrada, de que huuieſſe aſido el ſieruo de Dios el lienço de Doña Maria, y no aſieſſe nada ſuyo. Diò el pañuelo, y ofreció en ſu interior de hazer quãto pudieſſe en obſequio del ſieruo de Dios, y dieronle otras de las muchas perſonas q̃ alli ſe hallarõ preſentes; pero aunque era tanta la fé, y la eſperança, de q̃ no avia muerto el ſieruo de Dios para hazer milagros, pues deſpues de muerto hizo tantos; con todo, eſte de apretar la mano muerta el pañuelo, es tan grãde milagro, q̃ fue el primero, y no tiene ſegũdo; aunque el miſmo pañuelo hizo la miſma noche otro bien notorio, y fue: Que el pañuelo lo guardò Doña Maria como gran reliquia, y fueſe a ſu caſa triſtiſsima de la muerte del ſieruo de Dios Fr. Antonio, pareciendole que ſe le avia acabado toda ſu alegria; y para deſengañarla, que

Dize Dios el motiuo a vna de las mugeres que reduxo el ſieruo de Dios.

A la preg. 24.

que la debia tener mayor, pues iva la alma del ſieruo de Dios al Cielo empeñada en ſer abogada de ſu familia, porque Doña Maria quedaſſe empeñada en ſer ſocorredora de ſus pobres, la confirmó con que al pañuelo miſmo lo tomò Doña Antonia de Zayas, ſu hermana, y aviendo padecido vna enfermedad penoſiſsima, y oculta muchos años antes, definida de todos los Medicos por incurable, con notable fé, con grandiſsima deuocion ſe aplicò el pañuelo a aquella parte enferma, y al inſtante, aquella miſma noche, y al miſmo inſtante quedó ſana, y fuerte, ſin que jamas le bolvieſſe la dicha enfermedad.

## CAP. VIIJ.

### *Caſtigo que hizo Dios en vn hombre, que habló mal de ſu ſieruo Fray Antonio: milagros que hizo antes de ſu entierro.*

49. PUblicóſe la muerte de el ſieruo de Dios con triſtiſsimas vozes por toda Oſſuna: faltó el padre amoroſiſsimo de todos, como avia de faltar de todos el debido ſentimiento a tan gran pèrdida? No avia conuerſacion donde no ſe lloraſſe, y ſe aclamaſſen las altas virtudes de el ſieruo de Dios Fray Antonio. En vna eſtaua vn hombre, vezino de Oſſuna, que ſe llamaua Juan Bautiſta Vazquez; con él eſtauan Juan de Vrrera, y Pedro de Flandes, en la calle junto los Terceros, en la plaçuela del Polvero; alli llegó vn hombre, que dixo: *Acra acaba de morir vn gran ſieruo de Dios, el Santo Fray Antonio de San Pedro. O, què gran ſanto fue!* (dixeron todos) *Qué admirables virtudes! Què notorios milagros!* No pudo ſufrir tantas alabanças el enemigo; y el Juã Bautiſta, inſtado por el demonio, y torciendo a mal aquellas clariſsimas virtudes, dixo: *Que ſanto? Tan ſanto era como Hadruja* (que era vn hombre, que le llamauan aſsi, y tenia mala fama.) Al punto que acabò de dezir eſtas tan infernales palabras, cayó en el ſuelo, perdiò fuerças y ſentidos, y lo lleuaron a ſu caſa en vn ſillon, donde dentro de ſeys dias murió; pero luego que dixo mal del ſieruo de Dios, ſe le murió la lengua, y la razon, pues nunca mas bolvió en ſi. Oyó eſta tormenta Andrés Gonçalez de Ortigoſa a vno de los teſtigos, que ſe hallaron preſentes al eſpantoſo caſtigo de Juan Bautiſta Vazquez, y todos clamaron, como el Centurion, que viſta la tormenta, y el temblor de la tierra, donde tanto pecado ſe cometia, dió vozes, diziendo: *Verdaderamente eſte hombre era ſanto, juſto, y hijo de Dios* Baſtante caſtigo era eſte, y grande horror pone el eſpectaculo deſte maldiziente Juan Bautiſta a todos los que lo ſon; a los pies de ſu temeraria culpa cae caſtigado, a ſangre caliente le cogiò el açote diuino: Ojalà ſe conuiertan quantos nos exercitan, dize el grande Auguſtino; pero permite Dios con altiſsima prouidencia, que aya malos para que aya buenos: como ha de aver martires, ſino ay verdugos? Como ha de aver ſantos perſeguidos, ſino ay iniquos perſeguidores.

Dicho de Andrés Gonçalez de Ortigoſa, á la pregunta 22.

*Vere hic homo juſtus erat.*

De repẽte muere Juã Bautiſta Vazquez, porq̃ habla mal de el ſieruo de Dios.

50. Antes de ſer enterrado hizo el cuerpo del ſieruo de Dios grandes milagros, reduciremos a numero breue los muchos. Seruia en la enfermeria a los Religioſos enfermos Catalina Gonçalez muger de Frãciſco Hernandez, era manca de vna ſangria que le dieron en ſu mano derecha, y todos fueron teſtigos de que aſsi la tenia, y dixo el Cirujano Pedro Carraſcal, que ſolo de milagro podia ſanar la mano. Dos dias antes que el ſieruo de Dios murieſſe le ſajaron vnas ventoſas, y la deuota muger guardó las eſtopas donde ſe recogió la ſangre dellas; y Don Fernando de Vega la vió, que ſe eſtaua vntando la mano manca con la ſangre del ſieruo de Dios la noche antes que murieſſe: el Padre Fray Hernando de Jeſus le dió vna venda, con que avian ligado la ſangria del braço. La buena mu-

1. Milagro

ger, de todas eſtas reliquias preuenida, dixo en ſu coraçon: *Si Dios quiſiera, que por los merecimientos de ſu ſierno Fr. Antonio eſta mi mano quedaſſe ſana.* Con eſtas palabras, y ſu buena fé le acoſtó, y á la mañana halló la mano buena, aunque torpe; y dixole el Padre Fray Jorge, que fueſſe a los pies del ſieruo de Dios, quando ya eſtaua ſin ſentidos, fue, llorò, y rogó a Dios, que por interceſsion de ſu ſanto ſieruo la ſanaſſe, y luego ſalió con la mano tan buena, y mejor que la otra, y la vieron todos ſacar agua del poço, y vſarla: y admirados de verla ſana, preguntandole, como lo eſtaua, dixo la interior oracion, y el remedio que avia vſado de las eſtopas, y la venda.

2. Milagro

Sana a vn Religioſo de vn freneſi eſta venda de la ſangria.

51. Con eſta miſma venda (yo juzgo que fue la miſma, pero que ſea otra no haze al caſo) ſe quedò vn Religioſo, y la guardó como gran reliquia; valiole vn teſoro la guarda della, porque de repẽte le dió vn freneſi, y calenturon tan grãde, que empeçò a delirar, y a dezir grandiſſimos deſatinos. Mortalmente enfermo, y caſdo en el compas de la Igleſia, eſtauã tres Religioſos; vno dellos fue el Padre Fray Franciſco del Nacimiento, que refiere el caſo, fuele a dezir vn Euangelio, y el otro Religioſo advirtiole, que tenia el enfermo en la mano apretada la reliquia de la venda, fue a ponerſela en la frente, y como ſe la iva poniendo, ſe iva el enfermo recobrando, y dexando de dezir los furioſos diſparates, que el freneſi le dictaua, dixo: *Gracias a Dios, parece que me eſtân poniendo vn rio de agua fria por la frente.* Y acabada de poner, ò paſſar la venda por la frente, acabò de el todo de mejorar, quitóſele el freneſi, y la calentura, y como ſi no la huuiera padecido tan fuerte, y tan mortal; ſe fue ſano a donde le lleuaua ſu obediencia. Mucho conſuela eſte milagro, pues fue ſalud repentina contra enfermedad de repente. Eſte linage de enfermedades, y muertes repentinas, es formidable; yo las temo muchiſsimo, y fio de Dios, que intercediendo por mi ſu ſieruo, y con vna reliquia que tengo ſuya, me ha de librar; y quiſiera que la oracion de todos los vi-

uientes fueſſe ſiempre la que nueſtra Madre la Igleſia nos enſeña, y pide por ſus hijos en las Ledanias. Libranos Señor de la muerte repentina, libranos Señor de la muerte no preuenida, preuenganos para morir en ſu amor aquel amor, que le puſo en la Cruz para morir por noſotros.

*A ſubitanea & improuiſa morte libranos Dñe.*

3. Milagro

52. Geronima de la O, eſclaua de Doña Maria de Obiedo, avia enfermado de vn grauiſsimo corrimiento a los ojos, y al oìdo derecho, la eſtilacion era lagrimas, y materia mucha, el dolor a ambos ſentidos era mas, ni la dexaua ver, oír, ni repoſar. Aſsi avia padecido muchos dias haſta el del tranſito del ſieruo de Dios, cuya noche fue con ſu ſeñora a viſitar el ſagrado cadauer; dió la ama vna cinta, para que la tocara el Religioſo que eſtaua guardando el venerable cuerpo, tocòla, y como era el concurſo tanto, no ſe pudo alli lograr la diligencia de aplicarſe la medida. Fueſe a ſu caſa, donde ſe la dió ſu ſeñora, y ella con grande fé, è interior deuocion ſe aplicó la medida, y al miſmo punto, dizen ella, y Doña Maria ſu ſeñora, ſe ſintió buena, ſin dolor, ſin corrimiẽto, ſin lagrimas, y ſin materia en ojo, ni en oìdo, y deſde entonces nunca mas le ha dado.

Muchos milagros juntos.

53. De los muchos enfermos que tenia Oſſuna por eſte tiempo de Julio, ſue ſabida la muerte del ſieruo de Dios, y ſu Mageſtad fue ſeruido de derramar en los animos de algunos enfermos fé, y deuocion, y animandoſe con ella, aſsi como eſtauan, con ſus frios, ò ſus calenturas, ſe fuerõ a viſitar al ſagrado cuerpo. Muchos quedaron ſanos, algunos luego, otros deſpues; pero ſingularmente vn moço, que falto de fuerças, las ſacó de ſu deuocion, ſe leuantò de la cama maliſsimo, fue a viſitar las reliquias venerables, y al inſtante que llegó à la ſala donde eſtauan, quedò libre, ſano, bueno, y fuerte de ſus tercianas prolixas, y de ſu mucha flaqueza. Deſtos caſos ſucedieron muchos, y por muchos ſe cuentan en comun.

54. El milagro que yo mas venero, por parecerme fuente de muchos, es, el que refiere el Licenciado Abrego, y lo

califica

califica la experiencia. El milagro es vna profecia del ſieruo de Dios, en que pronoſticó, el que avian de ceſſar las enfermedades del Conuento de Señora Santa Ana. Todos los años eran muchos los enfermos, y raro era el que no tenia algunos muertos; pidierõle al ſieruo de Dios, aſsi los Religioſos, como los ſeglares deuotos del Conuento, que pidieſſe a ſu Mageſtad ceſſaſſe en los Religioſos dèl aquel lamentable caſtigo cõtinuado por tantos años, y dezianle, ò dizianle la miſma razon que los Cafarnaytas a Chriſto Señor nueſtro: *Pues hazes* (le dizen) *tantos milagros por allà, haz en eſta tu tierra algunos, que no ha de perder por patria tuya, quando las demàs ſiendo agenas los logran.* Aſsi al ſieruo de Dios Fray Antonio parece que lo eſtauan conuenciendo eſtas razones: Como la caridad, que le mouia a rogar por tantos enfermos, como la fé con que los ſanaua a todos, no alcançaua la ſalud a ſus Religioſos? Y el ſieruo de Dios a eſtas inſtancias reſpondia lo que ſiempre: *Como ha de eſtar bueno el Conuento de Señora Santa Ana, ſi eſtoy yo en èl? Como han de eſtar buenos los Religioſos, ſi viuen conmigo? Yo no ſé como me ſufren En muriendome yo ceſſarán las enfermedades.* Dando a entender, que ellas ceſſarian, pues èl era la cauſa: y eſtas palabras que parecieron hijas de ſu humildad, fueron certiſsima profecia. El teſtigo que refiere eſto, tuuo luz para conocer que lo erã, y teſtifica, que deſde la muerte del ſieruo de Dios faltaron las enfermedades de aquel ſitio achacoſiſsimo; y es cierto que han faltado, pues muchos años ha que viuen en la Hermita Hermitaños muy viejos, y enfermos, y ſanos, y de todos ninguno, que yo me acuerde, ſe ha viſto enfermar, ni morir. Lo miſmo ſucediò a los Religioſos, que deſde el tranſito del ſieruo de Dios, haſta la traslacion del Conuento al ſitio que oy tiene, ninguno ſi enfermó, no murió. Y el miſmo milagro parece que ſe continua en el Conuento que oy tenemos, pues con ſer ſitio muy ocaſionado, por eſtar á la falda de vn muladar bien alto, recogiendo quantas humedades, y quantas aguas le derrama el Cielo, que algunas vezes nos hemos viſto anegados, y con no bañarle los mas ſaludables ayres, ſino ſolo el Leuante, y el Norte; con todo es el Conuento mas ſano que tiene oy eſta Prouincia. Bendita ſea la miſericordia de Dios, que ya que nos lleuó a ſu ſieruo Fray Antonio, nos dexó eſte conſuelo, y en las miſmas alas con que boló al Cielo ſu alma, nos traxo la ſalud, a ſitio de la tierra, donde jamas la huuo.

*Et ſannitas in pẽnis eius. Malachiæ.*

## CAP. IX.

### *Concurſo innumerable a viſitar, y a enterrar el cuerpo de el ſieruo de Dios Fray Antonio.*

55. AViendo muerto el ſieruo de Dios empeçó a correr la voz triſtiſsima por toda Oſſuna, no quedò rincon que no penetraſſe, ni coraçon de rico, ni de pobre que no hiriеſſe, con que al punto que ſe ſupo empeçó el clamor, y el concurſo a ir a viſitar al ſieruo de Dios, q̃ no cabian en la calle, ni en la caſa; y los Religioſos, y Caualleros afectos, temeroſos de que no hizieſſe la deuocion los deſaciertos que ſuele en tales ocaſiones, empeçaron con gran cuydado a guardar el cuerpo del ſieruo de Dios, vieron que no podian reſervarle de los impetus de la gente, y pareciendoles que ſeria grave hurto á la piedad, negarles la viſta de tanto conſuelo á la deuocion, puſieron el cuerpo en vna ſala capaz, que tenia vna grande ventana á la calle, y puſieronſe dos Religioſos, y dos Caualleros por guardas del venerable cuerpo. Aũ aſsi no pudo minorarſe el concurſo, que á la vna de la noche, ſiendo ya tan tarde, era tan grande en la calle donde caſa la ventana, que avian meneſter eſperar las perſonas que venian a que ſe fueran las que eſtauã; y ay teſtigo que dize, que eſpero mas de

vna

vna hora. Quantos ivan a visitar las reliquias procurauã lleuarlas, y eran infinitas las diligencias que se hazian para lleuarle alguna prenda de sus pobres tunicas, y habito; y como en esto no avia para todos, dauan a los Religiosos que allí estauan sus Rosarios, Cruzes, Camindulas, y aviendosele olvidado a Doña Maria de Eslaua todo esto, y no teniendo otra prẽda que dar, diò su mismo pañuelo, para que en tocandolo en el sieruo de Dios le sirviera a su deuocion de reliquia, el que a su decencia le seruia de limpieça. Este lençuelo fue el de los milagros ya referidos. Lo que mas me admira en la aclamacion del sieruo de Dios, que los Conuentos de Religiosas imbiauan en comunidad sus Rosarios, y Cruzes, para que las tocaran en el venerable cadauer. De los Religiosos de otras Religiones fue sin numero el concurso.

56. Dispusose para el Domingo el entierro, doblaron quantas campanas tenia la Villa, hasta aquellas que solamente se doblan en los entierros de sus grandes Duques, y de sus Prebendados, que no las he oído jamas doblar aun en muertes de grandes Caualleros, sino solo en entierros de Prebendados. Y añade Don Fernando de Vega, que a toda la enfermedad asistió como amigo verdadero, y á la muerte, y entierro como fiuilsimo testigo, que las campanas se repicaron como si fuera en dia de fiesta. Mucho puede la deuocion, y aora haze mas de lo que puede; y tengo para mi, que empeçó la deuocion de algunos a repicar, y la mãdó doblar el rezelo: aguarde la deuociõ, que no tardarán para gloria de Dios los repiques. La aclamacion fue infinitamẽte mayor, que el concurso; este empeçò desde Sabado á las quatro de la tarde, y se acabó Domingo á las diez de la noche, yendo vnos, y todos, y viniendo los mismos infinitas vezes a verle, porque no se satisfacìa su ansia con ver muchas vezes al que quisieran ver siempre. La Magdalena no hazia sino ir, y venir al Sepulcro de Christo Señor nuestro, y dixo S. Gregorio: Dexenla ir, vaya muchas vezes, que el amor no se contenta con ver vna vez al que desea ver siempre. En esta deuota inquietud duró aquella Republica todo este tiempo, sin excepcion de seglares, ni de Eclesiasticos, de doctos, y no doctos, de grandes, de niños, de ricos, de pobres, aclamandole cada vno infinitas vezes por santo, por admirable, por portentoso, por padre de pobres, por hijo singularisimo de la diuina Prouidencia; pero deste punto se dirá mas despues.

*Amãti semel aspexisse non sufficit. S. Gregor.*

57. Llegada la hora del entierro se repartiò aquel lugar por las calles, y ventanas, desde la de Seuilla, hasta nuestro Conuento de Santa Ana, que ay muy larga media legua, y fue tanto el numero, dizen los testigos, que excedió sin comparacion al del dia del Corpus; tanto, que en este grande trecho no se hallaua pie de tierra desocupado. Las Religiosas de los dos Conuentos, de Santa Catalina, que está en la calle de Seuilla, y de la Concepcion, que está en la plaça, assomadas a sus miradores, vnas cõ lagrimas, otras con alabanças, y todas con singular deuocion, sin acompañarle, le acompañauan. Fuerõ a lleuar el venerable cuerpo con tan grande porfia todos por lleuarle, que fue necessario poner orden en la deuocion, y assi empeçó el entierro por los mas graues Prebẽdados; sacaronle estos en cumbros, lleuaronle, y quitarõsele despues los Prelados de las Religiones; a estos, los Maestros mas graues, a los Religiosos lo quitaron los Caualleros. Los que mas derecho tenian a lleuar este tesoro, eran los pobres, fue todo suyo el sieruo de Dios, pedianle; pero quando les dán a los pobres lo que piden? Fuerõ en el entierro en la forma vsada los dos Cabildos, el de la Republica, y el de el Colegio. Fueron en comunidad todas las Comunidades, y notan con ponderacion los testigos, que hasta los Padres de la Compañia de Jesus, que aun a los mas sagrados concursos no assisten, en Comunidad assistieron a este. Quien creerá que tantas diferencias de estados, de ordenes, de familias assistiessen sin diferencia, y sin escusa? Dirá la malicia: *Que concurrieron todos, solo porque los combidaron los Religiosos nuestros.* Como podian los

los Religiosos combidarlos, estando tan pocos, tan enfermos, y tan cansados? Es para mi infalible, que este infinito concurso, y esta admirable vnion de tantas diferencias, de ordenes, de costumbres, y de razones de estado, fue impulso diuino. Quien sino Dios pudo vnir los corações humanos todos a vn fin tã bueno? A lo malo todos se conuocan (pero no todos se aunan, que ni aun en lo malo puedẽ vnirse las inclinaciones de todos, tan contrario es assimismo en sus dictamenes el linage de los hombres) pero vnirse todos a lo bueno, ni sucede, ni puede suceder sin que la diuina gracia los conforme. No leo en ningun testigo, que se hiziesse combite, ni por parte del Conuento, ni de los Cabildos, ni de los Caualleros, antes todos los testigos dizen, especialmente D. Juan Fernandez Porzel, que assistierõ Clerigos, y Comunidades, y lo que mas es, el Cabildo Eclesiastico, Abad, y Canonigos, sin interès ninguno, ni mira a aquellas ordinarias obenciones de los entierros; y quien ha estado en Ossuna bien sabe quanto imposible se veneció aqui. En fin, Dios fue el que hizo el combite, porque ni aunque combidaran todos juntos, pudieran conuocar a tantos. Llamualos aquel gran Padre de Familias al regalo de su grande cena, y siendo combidados a tanto regalo se escusarõ todos, y al cõbite del Rey Assuero, su propria muger Basti se escusó, porque aun quando sobran los regalos en los combites, no les faltan escusas a los hombres: y hemos de creer que tan admirable concurso nacieste de que hiziesen el combite hombres? Juzgo que aunque fuessen todos los combidadores, que no les faltarian escusas a los combidados; para que todos assistiessen al entierro de el siruo de Dios, se valio su Magestad de aquella oculta fuerça que haze a los humanos coraçones, como ya de la misma se valió en la referida parabola de la cena, para que en ella se llenasse el numero de sus combidados; porque aunque se hizierã los mayores esfuerços, sin esta oculta, y diuina fuerça no se juntarian jamas en tan admirable concurso todos los hombres. De todos quantos tiene Ossuna, no leo que faltasse mas que vno, que con vna grande enfermedad nó tuuo fuerças para ir, y èl mismo se quexa, de que aun con tanta enfermedad le faltó el animo, que a tenerlo para ver el venerable cuerpo, le falara la enfermedad, como a otros les faltò, yendo a visitar al siruo de Dios Fray Antonio, estando difunto.

*Omnes decli naverunt simul inutiles facti sunt. Psalm. 2.*

58. Con este admirable concurso de criaturas, y con estas aclamaciones de santo llegó el entierro á la Iglesia de Señora Santa Ana, pusose el sagrado cadauer á la vista de todo el pueblo, aqui fueron mayores las aclamaciones, las lagrimas, los suspiros, viendo que se escondia ya en el sepulcro su luz, y sus ojos se desmayauan, diziendo: Quando nos consolará? Quando te veremos? El Padre Fr. Hernando de Jesus, pareciẽdole que era buena la saçon destos deuotos sentimiẽtos para eternizar en las memorias la de este admirable varon, se subió al pulpito donde alabò despues de la muerte, y engrandeciò despues de su fin al siruo de Dios Fray Antonio; descubrió algunos casos ocultos, marauillas escondidas, virtudes rarissimas, y por muchas que dixesse, todas eran pocas, respecto de las que cada vno de los presentes auia visto, porque mas, sin ninguna duda, vieron, y notaron los seglares, que los Religiosos, porque a los seglares fue dada esta luz. Ponderò la grandissima felicidad de Ossuna, las muchas obligaciones en que a Dios estaua, la estrecha cuenta que a Dios daria, si no le daua infinitas gracias por auerle dado tan portentoso varon para su remedio, tan gran santo para su exemplo. Cumplidas las ceremonias todas de vn entierro Christiano, pusieron al venerable cuerpo del siruo de Dios en vna sepultura particular, como diremos despues, y acabose esta prodigiosa funcion a las diez de la noche. Viendo el Padre Rector de la Compañia de Jesus tantas honras como con impulso diuino le hazian los Fieles al siruo de Dios, rompió su admiracio en altas vozes, y dixo aquella Oracion de la Iglesia nuestra Madre:

*Defecerunt occuli dicentes, quando consolaris me?*

*Compele eos intrare. Lucæ 14.*

O

*Deus, qui glorificantes te glorificas, & in ſanctorum tuorũ honoribus honoraris nimis honorati ſunt amici tui Deus.*

O Dios, que glorificas a los que te glorifican, y en los honores de tus ſantos te houras! O, Señor, y como ſon tus amigos por ti demaſiadamente honrados! A eſtas hòras concluye el Padre Fr. Hernando de Jeſus, ſe bolviò toda aquella gran Republica a ſu caſa, triſtiſsima con vniuerſal llanto de todos, por aver perdido a vn tan grande ſanto.

59. Muchos ha permitido Dios que mueran ocultos en ſus Religiones, muchos deſconocidos en ſus lugares, y muchos eſcondidos en los deſiertos. Su razon ſe tiene el incomprehenſible juìzio de Dios en diſpouerlo aſsi; algunas vezes entra a parte la humildad de los ſantos, pidiendo a ſu Mageſtad el olvido de las criaturas; otras, entra el amor de los miſmos ſantos deſpreciando las houras del mundo, no ſolo quando viuos, ſino tambien quãdo muertos. De qualquier modo que ſea, no queda el juìzio deſte myſterio ſugeto a nueſtro diſcurſo; al ſanto que quiere Dios, houran los hombres, al ſanto que ſu infinito juìzio permite, deſconocen las criaturas. Lo cierto es, que para Dios aquel es mas ſanto, que exercitó mayores virtudes, que ſer mas, ò menos aclamado no toca à la eſſencial ſantidad, ſino ſolo es toda la gloria que le damos a los ſantos vna gloria accidental, que a ſu eterna gloria ſe añade. Y por que no le faltaſſe ninguna al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, quiſo ſu diuina Mageſtad que á la gloria eterna de ſu premio ſe añadieſſe tanta gloria accidental, como en ſu muerte le dieron las criaturas todas. La mayor gloria de ſu ſieruo conſiſte en el alto punto en que puſo Dios ſus virtudes, no en el punto de ſus aclamaciones, que eſtas ſolo ſon vna gloria inſtantanea, y tan ligera, que no peſa nada en comparacion de el eterno peſo de gloria que le dà Dios a ſus ſantos en el Cielo.

Sitio, y decencia dèl donde fue ſepultado el venerable cuerpo dẽ el ſieruo de Dios.

60. Por lo que toca á la hiſtoria, y por que aun en las muertes de los grandes pecadores ſuelen notarſe las memorias de ſus ſepulcros, diré los ſitios que han tenido el venerable cuerpo, y los manes, ò reliquias del ſieruo de Dios (y aduier-

to, que la palabra reliquia comunmente la tenemos recibida por coſa ſagrada, y reliquia de Santo Canonizado; pero la palabra reliquia, en ſu rigor, no quiere dezir coſa ſagrada, ſino parte que queda de algũ todo, y en eſte ſentido las llamarè alguna vez reliquias, pero no ſe entiẽda que eſtán Canonizadas.) Fue, pues, el ſieruo de Dios Fray Antonio ſepultado entõces, no en ſepultura comun, porque de ningũ modo lo permitiera el pueblo, ſino al lado del Altar mayor, en vn ſepulcro ſobre la tierra eleuado, y algo curioſo, que con la breuedad del tiempo no pudo darſele mayor ſumptuoſidad. Aſsi eſtuuo en el Conuẽto nueſtro de Señora Santa Ana, haſta que le dió Culto priuado el Excelentiſsimo ſeñor Julio Saceto Nuncio de Eſpaña, y Legado á Laterè de N. M. S. P. de felice memoria Vrbano VIII. el año de 1624. a dos de Diziembre, cuyo tenor veremos deſpues. Ya con Culto priuado, y licencia para ofrecerle cirios, preſentallas, y hazerle nouenas, pareció ponerle con mayor decencia el ſepulcro, y le tuuo entonces con grauiſsima ſolemnidad.

61. Y por razones grauiſsimas, que ocurrieron, è inſtaron, fue trasladado nueſtro Conuento de aquella Hermita de Señora Santa Ana, y de aquellos campos deſiertos al ſitio que oy tiene, deſpues de varias, y mal afortunadas mudãças, de cuya hiſtoria con algunas notables circunſtancias della, muy de la gloria de Dios, y de la honra de nueſtra ſagrada Religion, dá noticia nueſtra Hiſtoria general, fol. 717. Ya trasladados a eſte ſitio que oy tenemos, en la plaçuela, que entonces ſe llamaua del Dotor Serrano, y oy de la Merced; luego que ſe halló el Conuento con mas paz, ſe tratò de erigirle Capilla, y Altar, y la Excelentiſsima ſeñora Duqueſa de Oſſuna Doña Iſabel de Sandoval y Padilla la coſteò deſde Madrid, y ſe le diſpuſo vna muy decente Capilla, y alli vn ſepulcro de yeſſo con muy buenos cortados, y flores, vn Angel ſobre él de grande cuerpo, y en el miſmo ſepulcro vna inſcripcion (no me acuerdo de las indiuiduas palabras) que dize:

Aqui

*Aqui yaze el venerable sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, claro en milagros, clarissimo en virtudes, que muriò en esta tierra de Ossuna con indezible opinion de santidad, año de* 1622.

Estauan dentro del mismo eleuado sepulcro las reliquias del sieruo de Dios, en vna caxa muy decente, forrada de requemados, que era la mejor tela que se vsaua entonces, las chapas, y las llaues doradas, y muy singulares. Costeó esta caxa su gran deuoto Don Fernando de Vega Serrano, que poco despues murió, y mandó en su testamento, que le enterrassen a los pies de el sieruo de Dios Fray Antodio de San Pedro, como diremos luego.

62. En este muy decente sitio, y Capilla (aunque en ella no se dezia Missa, ni avia Altar, ni pũto que tocasse a Culto) estuuo el venerable cadauer hasta el año de 1652. en que se prosiguió la obra de la Iglesia el año antecedente empeçada, y siendo necessario que vna pared de la Iglesia fuesse por la misma Capilla, fue necessario tambien, para que se leuantasse vna, que se derribasse otra; y derribadas las desta Capilla, se abrieron zanjas para la Iglesia: en vna se halló, y entonces vi el cadauer de Don Fernando de Vega, que aunque estaua horrible, y espantoso, para mi fue de gran consuelo ver a tan gran varon, y tan deuoto de el sieruo de Dios. Fue preciso sacar de aqui las reliquias, y en el interin que se les asseaua decente sitio se traxeron á la celda de el Prelado, que entonces lo era el Padre Fray Juan de Jesus, sugeto de letras, y de virtudes, cuyo premio goza ya en la mejor vida; fue su muerte larga en trabajos, y en achaques; yo tuue tambien la dicha de ser Lector de Teologia en aquel Conuento, y entonces tuue la mayor que se me pudo ofrecer, pues se abriò la caxa, y vimos las venerables reliquias deste gran sieruo de Dios; y es cierto, que a no ser venerables no nos causaran tanta veneracion a los presentes. Fue tanta, que con amor, y ternura miramos aquellos huessos, instrumentos de su alma, para tantas virtudes, como fue la alma, y los huessos instrumento de Dios para tantas marauillas; y siendo assi, que las ansias de verle eran grandes, y la deuocion de tenerle no era menor, no huuo ninguno de los tres que presentes estauamos, que se atreuiesse a tomar ninguna de aquellas tan desseadas reliquias. No sé qué respeto nos infundieron entonces, que le cortarõ las alas a este atreuimiento. Acuerdome del que tuuieron a los huessos de Christo Señor nuestro, ya difunto, los Judios, y los mismos que se atreuierõ a perseguirle, y matarle, no le quebraron vn huesso, como ya lo vieron muerto: y advierte el Santo Euangelista, que este no quebrarle huessos a Christo, no fue acaso de parte de los Judios, sino cumplimiẽto de aquella profecia: *Al Cordero de el sacrificio no le quebrareis ni vn huesso*; y para que se cumpliera esta mysteriosa profecia, infundieron los mismos huessos este temor y respeto en los animos Judios. Y en aquellos animos Religiosos, y Christianos me parece que sucedió casi lo mismo, pues nos infundierõ aquellos venerables huessos, que alentandonos los desseos, no se atreuieron las manos a tomar vna reliquia; y pienso, que ni a tocarlas, no me acuerdo si las tocamos. Luego se compuso en aquella sala, que siruiò mucho tiempo de Iglesia, el hueco de vna ventana, donde se depositò la caxa cerrada, y forrada de cañamaço, del mismo modo que estaua.

*Vt viderunt eum iam mortuũ non fregerunt eius crura: ad vtus vt impleret scrîptura os non comminuetis eius.*

63. Estuuo en este sitio hasta el año de 1659. en que fue preciso derribar esta sala, que seruia de Iglesia, para hazer las Capillas de la nueua, y entonces lleuaron la caxa á la celda del Prelado, y la encerrarõ en el deposito de tres llaues, que tienen ordinariamente los Conuentos, y este de Ossuna nunca tuuo que guardar otro tesoro de bienes temporables, de los que el mũdo llama tesoros: tan pobre fue siempre este deposito, quiçá porque avia de ser este breue tiempo deposito de los huessos del varon mas pobre que admitiò en su obsequio la virtud de la po-

pobreza. Y fue muy juſta prouidencia de el Altiſsimo, que no ſea depoſito de bienes temporales, el que lo ha de ſer de tan amadas reliquias, y de tan eſtimado teſoro. Aqui eſtuuieron, porque vn pedaço de quarto, que ſiruió de Igleſia eſte tiempo, no tenia en ſi parte decente donde ſe pudieſſen colocar.

Vltimo ſitio de las reliquias a coſta de Don Juan Muñoz de Bocos, cuyas memorias deben ſer muy celebradas.

64. Tantas variedades, y mudanças quiſo el Señor de las eternidades que tuuieſſen las reliquias del cuerpo de aquella alma, que eſtá eterna en los Cielos, allá tan eterna, y tan firme, y acá tan mudadas ſus reliquias! Pero aqui ſe conoce quanto importa tener vn buen lado. La alma eſtá al lado dieſtro de Dios, donde goza de ſu eterna gloria; las reliquias a nueſtro lado, y con noſotros padecen nueſtras variedades, y mudanças. En fin, deſpues de tantas tomaron alguna firmeza, y mas durable deſcanſo (fio de Dios, que durará haſta el fin del mũdo la Igleſia nueua.) En eſta, Don Juan Muñoz de Bocos (tarde, y ya canſado llego a dar al mundo eſtas noticias para mi amor muy ſentidas, pero para el aprecio de los hombres deben ſer muy celebradas) Cauallero de los muy iluſtres de Oſſuna, y quando ſu ſangre no le mereciera muy grandes aclamaciones (que ſe las merece ſin duda) ſe las ha merecido por ſi miſmo, pues fue gran bienhechor de los Cõuentos, fundando en quatro quatro Capellanias de quatro mil ducados cada vna para quatro Miſſas que ſe han de dezir todos los dias, las dos muy de mañana, para que las oygan los pobres (vna deſtas eſtá en nueſtro Conuento ſituada) y las dos á las doze del dia, para que las oygan los ricos. Fue grande padre de pobres, repartiendo en los publicos muchas, y en los vergonçantes grandiſsimas limoſnas. Sobre todo, fue grande amigo en vida, y en ſu muerte grandiſsimo deuoto del ſieruo de Dios Fray Antonio. Hizo a ſu coſta muchas pinturas ſuyas, y vna dellas es la que eſtá en la Porteria de el Conuento nueſtro mirando al lugar, como defendiendolo, y amparandolo, y como lo amparó eſta pintura en el huracan, y tormenta, que ya vimos en el Lib. 3. de la caridad, num. 158. Viendo, pues, eſte piadoſiſsimo Cauallero, que ya ſe acabaua la Igleſia, teniendo muchas, y honorificas Capillas en Oſſuna, y eſpecialmẽte la de nueſtra Señora del Roſario labrada, y renouada toda, ſiendo la grandeza de ſus primores iguales á la generoſidad de ſu coraçon; con todo, tomó por ſuya, y por ſu cuenta la Capilla colateral de el Sagrario, al lado de la calle, no a fin de poner alli los feſtones de ſus armas, pues no los puſo, ſino a fin de poner en ella al Santiſsimo Sacramento, y con alguna oculta decencia las reliquias del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro. Labró la Capilla con mucha ſumptuoſidad, grãdeza, y primores, que ella miſma oſtenta, cõ dos muy biẽ labrados nichos; en el primero eſtà nueſtra Señora De, imagẽ antiquiſsima de alabaſtro, de quiẽ hazen memoria D. N. Polãco en ſu muy eſtudiado libro de las Imagines de deuocion de N. Señora en toda la Chriſtiandad, que aunque no ha ſalido a luz, ſio de ſu Mageſtad que ſaldrà muy preſto, y nueſtra Hiſtoria general, tom. 1. fol. 730. §. 2. y 3. Eſta Imagen ſiendo de gran peſo, fue el aliuio del ſieruo de Dios Fray Antonio, y al miſmo fue reuelado el ſitio donde la dexaron eſcõdida los antiguos Chriſtianos, que ſalieron de Eſpaña oprimidos de los Moros. Sobre eſte nicho eſtá otro, donde ſe puſo vn hermoſo quadro de Chriſto Señor nueſtro, con el milagro de los cinco panes, y el ſieruo de Dios Fray Antonio a los pies de Chriſto Señor nueſtro, y al lado de los pobres, recibiendo de manos de Chriſto Señor nueſtro el pan, y dandolo a ſus pobres. Eſte quadro le repreſenta muy en ſu gloria, pues la mayor que tuuo el ſieruo de Dios Fray Antonio, fue eſtar con ſus pobres; y muy al viuo, porque es ſacado de ſu verdadera efigie. No tiene en eſte quadro culto ninguno, pues eſtá pobre, como los demás pobres que alli eſtán pintados, dando, y recibiendo pan, en memoria de aquel, a nueſtro juízio milagro, que el dia de Señora Santa Ana diò a los pobres, y ya referimos en el Lib. 3. num. 62.

En

65. En los dos lados del Sagrario, que a costa, y a deuocion del mismo don Juan es vna de las arcas mas afeadas, y mas ricas, que tienen nuestros Conuentos, la que hizo para Sagrario, teniendo muchas de mucho precio (pero todo es poco para culto de tan admirable Sacramento) estàn dos nichos, que por de fuera, y en lo publico son dos pinturas, de N. P. S. Pedro Nolasco la vna, y la otra de N. P. S. Ramon; son las dos pinturas dos puertas con sus llaues, que en lo interior, y en lo oculto esconde la vna el sombrero, y el escapulario pobre de el siervo de Dios, que es el consuelo de toda Oliuna, y no ay achaque, ni afliccion para que no se pida. En lo escondido de el otro nicho están las Reliquias. Hizose vna arca nueua de cedro (la antigua estaua ya de su misma antiguedad consumida) echarõse á la nueua arca tres llaues, y aqui encerradas las amadas prendas del siervo de Dios, se escondieron de nueuo en este nicho. Las llaues se repartieron, para que tuuiera guardas fieles este deposito (que por no aver tenido mas de vna llaue hasta entonces, se han sacado muchas Reliquias de los mas pequeños huessos, que los grandes principales, y muchos pequeños están, y todavia se conservan.) Las llaues de la arca deste venerable deposito se repartierõ; vna se entregó a nuestro Padre Prouincial Fray Sebastian de Jesus (que Dios aya) y su Reuerencia me mandò con todo empeño, que se la diesse, y la admitiò con obligaciõ de entregarla al sucessor, ó sucessores en su dignidad, como de hecho los Padres Prouinciales que han sucedido la guardan con estimacion indezible. La segunda llaue la guarda el Conuento en su deposito, como el mas interesado en el del siervo de Dios Fray Antonio de S. Pedro. La tercera llaue se entregó a don Juan Muñoz de Bocos, por ser dueño de la Capilla, por ser singularissimo bien hechor del Conuento, por deuotissimo amigo del siervo de Dios, que con aprecios dignissimos de su grande fé admitió la llaue, y en sus muy estimadas Reliquias la guardó. Murió luego este buen Caballero, y mi buen amigo, y dexó por heredero desta llaue de su Capilla, y de su caudal a don Juan Coracho, y a su sobrina doña Maria Bocos, que oy viuen herederos en tantas obligaciones suyas, como en los afectos a nuestra Religion, y Conuento; y por que viuen oy reprimo las noticias que debo dar, de lo mucho que todos, y yo mas que todos, les debemos. Assi quedaron repartidas las llaues, y assi quedaron escõdidas las Reliquias su culto, porque no nos toca a nosotros el darlo, sino a nuestra Santa Madre la Catolica Iglesia; y el estar en tal sitio depositadas, ò escondidas, no dize de ningun modo culto, sino decencia, y memoria de vn varon, que quando no por sus admirables virtudes, por tantos casos, por tan invencible constancia mereció en lo humano que le erigiessen estatuas, y que quedassen eternas sus memorias, mejor que aquellas que eterniçó en bronzes la fama de sus heroes. Quantos hombres están en los Templos sepultados, ó en los hueços de los Altares, ò en los nichos, y sepulcros eleuados de la tierra, no por virtudes, que quiçà no las tuuieron, sino por grandes en las armas, en la sangre, ò en otras prerogatiuas profanas? El distinguir, pues, los sepulcros, no es dar culto à las Reliquias, sino distinguirlas no mas, para que no se confundan en los siglos venideros las memorias. Este fue el intento solamente de colocar las prendas que nos quedarõ deste siervo de Dios, sacarlas de los comunes sepulcros para distinguirlas, esconderlas para no canonizarlas; y tan escondidas quedaron, que solo esta noticia podrá publicarlas. Aora passemos ya a los casos, que los testigos llaman evidentes milagros, y sin discurrir yo en si son marauillas, solo referiré los casos como los testigos los dizen; y para que con mas distincion procedamos, los distinguiremos en los que han sucedido con las Reliquias, y los que han sucedido con los retratos.

## CAP. X.

### *Las Reliquias de el ſieruo de Dios F. Antonio han obrado ſaludes repẽtinas, y otros caſos, a nueſtro juizio, marauilloſos.*

El caſo de Catalina Fernádez la manca.

66.  ES tanta la abundancia de caſos marauilloſos que aqui ocurren, que nos es neceſſario dexar muchos, y limitarlos a todos. Doña Juana Pernia refiere dos caſos bien portẽtoſos; es el primero, que Maria de Valençuela, en caſa de la miſma doña Juana, eſtaua friendo vnas ſardinas, y tenia junto a ſi vn niño de dos años, hijo ſuyo, que ſin repararlo la madre tomò vna cabeça de vna ſardina, y al tragarla ſe le atrauieſſó en la gargauta, de que empeçó a ahogarſe, y a morirſe ſin remedio. Eſtando afligida toda la caſa, por ver al niño morir, ſin eſperanças de vida; doña Maria de Carvajal (deſpues Monja en el Conuẽto de Santa Catalina) le puſo al niño en la garganta vna Reliquia del ſieruo de Dios, de ſu eſcapulario, y al punto començó a ſoſſegarſe el niño, quedóſe dormido, y penſarõ todos que ſe avia quedado muerto; pero ſin averle aplicado otro humano medicamẽto, deſpertó luego ſano, y bueno: ſalud que pareció a la madre, y a la ſeñora, y a todos los de la caſa milagroſiſsima.

D. Iuana de Pernia, à la preg. 25.

A la preg. 25.

67. La miſma Maria de Valẽçuela era pobre, y era muy madre de ſus hijos; por pobre no podia darlos a criar, y por madre los criaua a ſus pechos; enfermò de ellos cõ graues dolores, y tantas llagas, q̃ ſe le arrancauan los peçones. A todo eſto eſtaua otra vez preñada, pero deſafuciada de poder criar a ſu hijo a ſus pechos: puſoſe la Reliquia de ſu eſcapulario en ellos, y no ſolo (dize D. Juana de Pernia, y ella miſma) quedò ſana de ſus pechos, llagas, y dolores, ſino con tanta abundancia de leche, que criò a ſus pechos al niño que parió entonces, y en reuerencia del ſieruo de Dios le llamò en el Bautiſmo: Antonio; y con la miſma deuocion, quãdo era de quatro años, le hizo vn habito de nueſtra ſagrada Religion, y le ſuplicò al Prelado, que ſe le echaſſe al niño, por tener en ſu hijo el nombre, y el habito de ſu grande protector. Y añade, q̃ ſiempre le agrauauã eſtos dolores, y llagas en los partos antecedentes; pero deſpues q̃ ſe aplicó la Reliquia del ſieruo de Dios, no ſolo en aquel parto tuuo abundancia de leche, y ſalud, pero en los ſiguientes ſe continuò la copia de leche, y de ſalud.

68. Y añade mas, que ſu marido Mateo Ortiz enfermó de los ojos, y del mal le deſafuciò el Medico; y era tan graue ſu dolor, que muchas noches no le dexaua ſoſſegar vn inſtante; a ninguu remedio ſe ſugetaua el mal, y viendoſe aſsi le pidió a ſu muger le puſieſſe en los ojos la Reliquia del ſieruo de Dios; puſoſela, y al inſtante la Reliquia ſugetó al mal, le hizo q̃ tomaſſe el ſueño, q̃ tantas noches avia q̃ le faltaua; durmió aquella, y al dia ſiguiẽte, ſano, y bueno deſpertó de vn mal tan graue, y tan doloroſo; confeſſando todos los q̃ conocierõ la grauedad del mal, y la repentina ſalud, q̃ avia ſido marauilloſa.

Dicho de D. Iuana Muñoz de Bocos, á la preg. 24.

69. D. Juana Muñoz de Bocos refiere otro caſo de las Reliquias, biẽ admirable; Junto á la caſa deſta ſeñora viuia Alonſo de Ortega, que tenia vn hijo q̃ ſe llamaua Tomás; eſte niño enfermó grauemente, y ya ſin eſperanças de vida, doña Juana como ſu vezina fue a verlo, y laſtimada de ver quanto padecia aquel inocente niño, le aplicò vnas Reliquias del ſieruo de Dios, vn pedaço de habito, y otro de ſu tunica, ò camiſa, y luego al punto tuuo conocida mejoria, y ſe tuuo por notoriamente milagroſa. La miſma doña Juana tenia en ſu caſa vna niña, que ſe llamaua Ventura, de quatro años; y al tiempo q̃ ſe hazia las informaciones enfermó la niña, y con tanto eſtremo, que todos la veſan morir, y les parecia tan notoria la muerte, que los remedios que le hazian, los juzgauan inutiles, y ſobrados. Al fin, la criatura ſe iva conocidamente acabando; acordóſe doña Juana de las Reliquias

Sanan las Reliquias a vna niña moribũda

del

del ſieruo de Dios Fray Antonio, en quien ya tenia experiencias marauillosas, y con quanta fé le dió la gracia, y con quanta deuocion le dió la fé, aplico á la niña, ya moribunda, y sin habla, las Reliquias; y fue (dize doña Juana) cosa marauillosa, que en el instante mismo se le restituyó la habla que le avia faltado, se le sossegò el pecho que ya tenia leuantado, mejoró de modo, que si el instante antes se le conociò ser de muerte, el siguiente en que le aplicaron las Reliquias se le conociò ser de vida, de mejoria conocida, y de salud, que aunque entonces no quedó perfecta, y robusta, en muy breue tiempo se le acabò la debilidad, y mejorò del todo; y todos no solo tuuierõ a este caso por milagro, sino le llamaron resurrecciõ de aquella niña, que pareciò a los ojos de todos el instãte antes muerta, y al siguiente instante viua. Y notese que sucedió este caso en el mismo tiempo que se hazian las Apostolicas informaciones, quinze dias antes del dicho desta señora: y es necessario advertir esto, para lo mucho que nos queda que dezir despues; porque en el tiempo que se hazian las informaciones obró Dios infinitos casos admirables, para confundir a los perseguidores dellas, para alentar a los tibios, para animar a los feruorosos, que de todo huuo en este tiempo, vnos que las perseguian, otros que se rehusauan, otros que se animauan, y alentauan a los otros para que dixeran en ellas: de todo esto daremos mas grata historia despues.

Llaman a este caso: Resurreccion de muerta.

Isabel de Torres, en casa de doña Maria de Eslaua, enfermó grauissimamente de dolor de muelas, tan intenso, que no sossegaua vn instante, y al mismo que le pusieron el escapulario del ſieruo de Dios F. Antonio, se le quitó el dolor del todo. Esto de quitarse los males al instante que se aplican las Reliquias, arguye mucho; yo ni aun lo que los testigos dizen arguyo.

Caso notable! Libra a Maria de Reyna de la muerte, y zelos de su marido.

70. Maria de Reyna, muger de Juan Alvarez, personas que nos han dado grãdes casos en esta historia, y todavia nos falta fuera deste grande, otro mayor: a esta, pues, Maria de Reyna la rebolviò con su marido vn hombre, y quiçá por que no le ofendia con èl, le dixo al marido, que le ofendia con otro, y le puso en el animo de matarla, y aun de hecho lo puso en execucion, pues la embistió con vna daga en las manos; y viendo que mataua a su madre vna hija suya pequeña, salió dando vozes á la calle, y el marido temiendo, ó que no le estorvassen la muerte, ò que le cogiessen en essa, se fue a cerrar la puerta, y a recoger la hija; y fue este el fruto primero de la intercesiõ del ſieruo de Dios, que cegó a este hombre, pues mas á la mano la tenia a ella para matarla, que á la puerta para cerrarla; pero detuuole la mano, y la daga la caritatiua mano del ſieruo de Dios, pues al ir él, se huyó ella, y se fue assi afligidissima, y tristissima a casa de doña Maria de Eslaua: doña Maria la consoló, y el marido ausentóse, gastando algunos dias en la ausencia; al fin procuraron quietarlo, él daua muestras de quietud, pero era disimulo de su animo; y vna cuñada de la dicha Maria de Reyna le avisaua, que no se fuesse con él, que era infalible que la avia de matar (a fé que no parecia cuñada, sino hermana en los avisos: ó verdadera hermana, que assi avisaua de los riesgos de la muerte á la cuñada!) En tan graues conflictos estaua esta triste muger; si se iva con el marido, el peligro de la muerte la afligia; si dexaua al marido, el dexar a sus hijos, y al marido le era muerte; siempre daua en las manos de vna muerte, en la ciuil, y en la del alma dexandole, en la violenta assistiendole: pero doña Maria de Eslaua, que era el arco de paz en las tormentas de los pobres, como heredera del espiritu de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, sossegò el turbado coraçon de esta muger, y el del marido no pudo por estar ausente. Diole Reliquias del ſieruo de Dios Fray Antonio, animala a que confiasse toda en su interceſsion, a que se fiasse toda en la Passion de Jesu Christo Señor nuestro, aconsejòle que pusiesse vn pedacito de aquella Reliquia en el jubon de el marido, y que tomasse otra para si, y que no temiesse.

Con eſte eſcudo animada, y deſtas Reliquias defendida, ſe fue con ſu marido, y aſsi que él la vió, ſaco la daga, y fueſſe a matarla colerico, y ciego; ella ſe encomẽdò al ſieruo de Dios, y en ſu interior lo llamó con quanta deuocion le pudo dexar el ſuſto; pero entonces poca es mucha; quando no ay otra coſa que hazer, orar mucho es nada; quando en vna deſdicha repentina vn animo afligido ſe leuanta a Dios, poco entonces, es mucho negocio. Aſsi que en ſu interior llamó a Dios Maria de Reyna, y a ſu ſieruo Fray Antonio, luego aquel tan rabioſo hombre ſe amanſó, y como vn Cordero ſe pacificò, y ſin aver quiẽ le fueſſe á la mano, él miſmo ſe detuuo: interior impulſo del Cielo le quitò el de los zelos, y el del infierno Mucho es que á la invocacion del ſieruo de Dios ceſſaſſe el furor deſte hombre zeloſo; pero mas es lo que añade la miſma Maria de Reyna, que luego que pudo le coſió vn pedazo de la Reliquia en el jubon, que le dió doña Maria; pero que ſiempre que entraua en ſu caſa, ſe arreuataua de ſu furor el marido, y queria matarla, que aſsi que le veía ella enfurecido ſe encomẽdaua al ſieruo de Dios, y luego que le invocaua, ceſſaua el marido de ſu zeloſo furor. Notable caſo! Qué de admiraciones contiene! Cada inſtante era fuerça que vieſſe el marido a ſu muger, cada inſtante que la veìa ſe le repreſentaua ſu injuria, cada vez que hazia memoria deſta, queria matarla a ella, y ſiempre que ſe encendia en el fuego de vengança, entraua la mano en ſu pecho el ſieruo de Dios, y le apagaua aquel fuego; él ſiempre a matarla, y el ſieruo de Dios a defenderla a ella la vida, y ſus Reliquias a templar en èl ſu furor. O quantas marauillas ay en eſte caſo! Aſsi las confieſſa doña Maria de Eſlaua, y ella miſma quedò tan agradecida, que fue muchas vezes al ſepulcro del ſieruo de Dios a viſitarle ſus Reliquias, pues avian ſido ellas la vnica cauſa de ſu vida, y de la grande paz con que viuió con ſu marido el tiempo de la vida que le quedó.

D. Maria de Eſlaua, á la preg. 25.

Maria de Reyna, en ſu dicho a la preg. 25

Bartolomè Creſpillo, Aperador de doña Maria de Eſlaua, enfermó de vna ereſipela, y tan grauemente, que entendieron que ſe moria. Empeoraua el enfermo á la repetida abundancia de los remedios, acordóſe del que ya tantas vezes avia experimentado milagroſo, de las Reliquias del ſieruo de Dios, aplicó ſu anima à la fé, y á la deuocion, aplicó á la ereſipela la Reliquia del ſieruo de Dios Fray Antonio, y luego ſe halló mejor, y en breuiſsimo tiempo bueno de enfermedad tan mortal.

Enfermò de vna ereſipela, y le ſana vna Reliquia del ſieruo de Dios; a la preg. 25

71, El Alferez Pedro Abrego, de quien ya avemos hecho algunas memorias debidas á la deuocion que tuuo al ſieruo de Dios, eſtaua en ſu era, y ſu era junto al Salado de Oſſuna; vino por alli vn hombre, que ſe llamaua Aranda, y preguntòle por vna piara de Puercos, reſpõdiole que toda aquella mañana avian andado por alli; èl dixo, que toda aquella tarde los avia andado buſcando por alli, y de ningun modo los avia podido hallar. Vidolo Abrego deſconſolado, y triſte, y quiſo caritatiuo ayudar a buſcarlos; fueronſe házia vnos almiares de paja, y házia otras partes, y de ningun modo pudieron hallar raſtro dellos, y bolvieronſe por la miſma parte del Salado, por donde tantas vezes avia andado Aranda buſcandolos; y ya ſin eſperanças de hallarlos, y con ſola vna de irlos a buſcar a la pertenencia donde ſe avian criado; Abrego que ſentia el deſconſuelo de ſu amigo, buſcò al mejor de los amigos que en eſta vida tuuo, q̃ fue al ſieruo de Dios, acordóſe de que ſiempre le dezia, que fueſſe muy deuoto de la Paſsion de N.S. Jeſu Chriſto, y que quando le huuieſſe meneſter le hallaria en ella, ſi en ella miſma le buſcaſſe; y en ſu interior, ſin darle a entender a Aranda nada, invocò al ſieruo de Dios Fr. Antonio en la Paſsion de el Señor, y al inſtante oyò ruido, bolviò los ojos, y por ſer la noche obſcura no diſtinguió mas q̃ dos bultos negros; fuerõſe los dos hàzia ellos, y luego conociò Arãda q̃ eran ſus Puercos, y que eſtauan diſtintos en dos manadas: quedó aſſombrado Aranda, ya lo eſtaua Abrego, por q̃ el bufido que oyò, le pareció q̃ avia ſalido del abiſmo de la tierra, y el Aranda dixo:

Eſte

Este és gran milagro, y es imposible que estos estèn aqui, sino es aviendoselos tragado la tierra, y bomitadolos aqui otra vez, porq̃ muchas vezes esta misma tarde he estado en este mismo sitio, y por aqui no hã parecido, y parecer aora, y aqui, es milagro. Abrego le dixo, que fuesse muy agradecido a Dios, y al Santo Fr. Antonio. El mismo Abrego confiessa, que tiene vna Reliquia del sieruo de Dios, y en ella sus mayores esperanças, porque a diferentes personas, y en diferentes achaques la ha aplicado, y siempre hallado repentinas, y milagrosas saludes. Iten, vna que èl mismo padeció grauissima, no aviendo hallado remedio en los remedios, le hallò en la misma Reliquia al punto que se la aplicò.

## CAP. XI.

*Acredita Dios los retratos de su sieruo Fray Antonio con singulares casos.*

72 DIchos ya los milagros, que la persona viua, y el cuerpo muerto del sieruo de Dios hizieron, resta que digamos los muchos, y admirables que sus retratos han hecho: materia grande por ser infinita, y por esto suele ser fastidiosa a los letores, que como casi todos los milagros son de vna misma especie, quãdo los sieruos de Dios los hazen admiran, quando se leen juntos confunden, y agrauan.

Milagros de los retratos.

73. Luego que el sieruo de Dios murió, a deuocion de sus deuotos se buscaron quantos Pintores tenia Offuna, que suele aver muchos, y buenos, y procuraron hazer viuissimos retratos de el sieruo de Dios difunto. De muchos se haze memoria en las informaciones, y pienso que passan de dozena los que entonces se hizieron; estos han hecho gran copia de milagros, de los quales diré algunos.

Sana a D. Beatriz Vrraco.

En su dicho, y en los demàs de su casa, á la preg. 25.

74. Don Fernando de Vega, dos meses despues de muerto el sieruo de Dios fue con su muger, criados, y familia a vna heredad de campo, y a la buelta cayó doña Beatriz Urraco su muger, y quedò de la caída laftimadissima, descõcertados los hueSSos, y en las caderas singularmente afligida, y aquella noche fueron los dolores mortales. Amaneciò con los mismos, que no podia moverse en la cama; don Fernando viendola, afflustado, y triste, buscó por primero el que en tales trances suele ser el vltimo remedio. Entrególa el retrato del sieruo de Dios Fr. Antonio, inStòle q̃ con quanta deuocion pudiesse se encomendasse al sieruo de Dios; salioSe fuera de la sala, quedó sola la enferma, hizo su humilde suplica, en que gastò, dize don Fernando, como medio quarto de hora, y luego oyó vozes de su muger, diziendo: Milagro, milagro; fue a ella, y vido á la doña Beatriz dando saltos en su cama, con grande admiracion suya, y de todos; y la buena señora, bañada de aclamaciones, y lagrimas, solo dezia: Milagro, que me ha sanado mi Padre Fr. Antonio, y repitiendo las mismas palabras acudieron todos los de la familia, y los de fuera, y la vieron sana, y buena los que la noche antes la avian visto desconcertada, y mortal. Tuuieron todos los q̃ la vieron tan mala, esta repentina salud, sin averse aplicado alguna medicina, por evidente milagro; y al mismo dia se fue, y toda su familia a visitar el sepulcro del sieruo de Dios.

D. Beatriz Vrraco se laStima mortalmẽte de vna grã caída.

Sanala el retrato de el sieruo de Dios instãtaneamente.

75. Doña Maria de Eslaua dize, que tiene vn retrato de tanta estimaciõ suya, que lo ha guarnecido de plata, y puesto su cubierta de lo mismo, y lo guarda en vna bolsa de tela de oro, y con todos estos adornos lo trae consigo. O lo que permiten los Santos en la gloria, que no permitieran en esta vida! Què dirá el pobrisimo, el humilde, el penitente sieruo de Dios Fr. Antonio de su retrato entre tela, y plata? No sé si lo ha de conocer por suyo, pues no le puede parecer en nada a vn sieruo de Dios tan pobre, vn retrato tan rico. Era este el consuelo de doña Maria, su aliuio en los ahogos, su remedio en los trabajos; todo se puede creer del deuotisimo amor que esta

ſeñora le tenia, debido todo a tantas marauillas del ſieruo de Dios.

76. Vino vn diluuio de Paulilla en la ſementera de doña Maria, pareciole a ſu Aperador Bartolomè Creſpillo, que era el exambre deſtos vichos nociuos exercito de demonios, pues dõde quiera que ſe parauan a comer hazian tanto ruido, como ſi fuerã muchas manadas de marranos. Embiò aviſo a doña Maria, y a pedir Sacerdotes para conjurar aquel pielago de Zigarrones: plaga ſin duda fue que tenia mas que natural la cauſa, dize la miſma ſeñora, y ſu Aperador; diluuio de Zigarrones parecia, pero legion de demonios era. Quando doña Maria ſupo la plaga, y el daño amenaçado, y el remedio del Sacerdote pedido, dixo con grande fé, que no era menester Sacerdote, que ſu Santo el ſieruo de Dios Fr. Antonio no avia muerto para ſu caſa, aũque avia vn año que ya lo eſtaua, que èl remediaria aquel daño. Recogioſe interiormẽte doña Maria, tomó ſu retrato, llamò al ſieruo de Dios en la Paſsion de Chriſto Señor nueſtro (ó caſo milagroſo!) al dia ſiguiente embiò a preguntar, ſi hazia daño la plaga de Zigarrones, y le dixerõ que toda ſe avia paſſado a vn barbecho, donde le tenia el ſieruo de Dios comiendo tierra, quedandoſe mordiendola de rabia aquella infernal Culebra, que embió eſta plaga de Zigarrones a comer grano. Bartolomé Creſpillo el Aperador hizo de las Reliquias del habito tres Cruzes, que repartiò en tres partes de la haza, y a eſtas atribuye el milagro; y a las miſmas, el ſanarle de vna ereſipela en el roſtro, de que eſtuuo deſafuciado, y al miſmo punto que puſo eſte celeſtial remedio, ſanó.

77. Hagaſe memoria pues la merece, aquel celebre caſo que en el lib. 2 5, deſta hiſtoria, al cap. 6. num. 48 tratando del Don de profeſia, referimos aquella tierna competencia que tuuieron con Dios ſu ſieruo, y doña Maria de Eſlaua. Padecia doña Maria la ceguedad, pidiole a Dios ſu ſieruo, que le dieſſe a doña Maria ſu viſta, y que èl padecieſſe ſu enfermedad; hizolo aſsi Dios, viò mejor doña Maria, y ſu ſieruo Fr. Antonio quedó con el miſmo grado de ceguedad que ella tenia. Vió, pues, doña Maria, y vió que era mas vtil á la Republica, a los pobres, y al agrado diuino la viſta del ſieruo de Dios, que la ſuya: puſieronſe ambos a orar, el ſieruo de Dios Fr. Antonio pedia la ceguedad de doña Maria, eſta pedia ſu ceguedad, y al fin venció la ſuplica de doña Maria; quedó el ſieruo de Dios con ſu viſta, y doña Maria con tan poca, que de ningun modo podia leer libros, ni diſtinguir perſonas. Viuiò con eſte dolor, y eſta falta haſta que el ſieruo de Dios murió, y él tambien murió con eſte dolor de no morir ciego, y de que lo quedaſſe doña Maria; y yo me admiraua, como la oracion del ſieruo de Dios, por que doña Maria tuuieſſe viſta, no tuuo efecto: pero como podia dexar de tenerlo? Quexeſe el mundano de que ſe mueren ſus valimentos quando ſe le mueren ſus valedores, que deſpues de muerto el ſieruo de Dios alcãçò doña Maria la viſta milagroſiſsimamente, y fue aſsi. Primero ſupone doña Ana de Zayas, hermana de doña Maria, que el ſieruo de Dios le dexó ciertas eſperanças en algunas palabras confuſas, de que avia de tener doña Maria viſta, que avia de ceſſar aquel conſuelo de no poder leer libros eſpirituales, porque avia de venir tiempo en que los leyeſſe. Y eſto debió el ſieruo de Dios de dezirlo confuſo, entre aquellas palabras clariſsimas, y admirables que ordinariamente dezia ſu humildad: Por mis pecados caſtiga Dios a todos, en muriendome yo ſe acabará el padecer; V. merced por mi eſtà ciega, ſeñora, y mientras yo viuiere lo eſtará, y en muriendome yo ha de ver V. merced quanto deſſea. Eſtas palabras oìa doña Maria, como hijas nacidas de aquella grãde humildad; pero doña Antonia las atẽdiò como pronoſticos nacidos de aquel altiſsimo Don de profecia, y aſsi dize ella miſma, que en muriendoſe ſe le avia de acabar a ſu hermana la ceguedad, y avia de ver, y de hecho fue profecia, que ſe cumplió aſsi.

78. Sentia la buena ſeñora que le faltaſſe para leer en vn libro eſpiritual,

no

no queria la vista para ver nada de este mundo, sino solo para leer doctrinas del Cielo. Hazia quantas diligencias inventò la arte, vsaua de ojuelos, y cõ esto leìa; pero tan mal, y tan poco, que a pocos renglones se le cansaua la vista. Vn dia se encomendó muy de veras al sieruo de Dios, besó su retrato, buscòlo en la Passion de Jesu Christo (que estos eran los ordinarios modos de encomendarse al sieruo de Dios sus deuotos) saliose a la luz para leer en vn libro espiritual, pareciole que se le turbaua la vista, y que se le mouian las letras; acaso, dize, que se le cayeron los espejuelos, y fue el caersele misterio, porque sin ellos luego al punto (sin aplicar humana medicina, que ni la ay para los años, ni para la ceguedad que nace dellos) viò muy bien, y conoció q̃ se le avian caído los antojos, porque estaua de sobra, que el turbarse la letra nacia de que tenia ya la vista remoçada, porque los antojos, que la aviuan en los viejos, turban la vista en los moços. Assi tuuo efecto la oracion del sieruo de Dios, eficacissima contra la injuria que los años hazen en los ojos.

Con admirables circunstãcias

79. Y para que se conociera, que no nacia esta mejora de los tiempos, porque son los tiempos los que empeoran la vista, redobló Dios el milagro; pues como el desseo de doña Maria solo era ver para leer libros espirituales, como lo dize ella misma, para esto de leer tenia tan milagrosa vista, que veìa, y leìa de dia y de noche, á la luz del Sol, y á la luz corta de vna vela. Para todo lo que era leer libros espirituales tenia vista, para todo lo demás le faltaua, pues ni aun los bultos de las personas distinguia. Mucho dize desto doña Maria; pero quien no dirá mucho? Qué lengua cessará en las aclamaciones deste repetido milagro? Què criatura no se hará lenguas en alabanças de la bondad de Dios, que tan clara es en las marauillas que haze con los deuotos de su sieruo?

D. Luis de Haro enferma de repẽte gravissimamẽte.

80. Don Luis de Haro Porzel, Caualiero del Orden de Calatraua, a quien yo conoci, deuotissimo de el sieruo de Dios (tales milagros obró cõ èl su mano caritatiua) y el que obró su retrato, que diremos aora, no es menos que los otros; fue assi, que de repente se cayó D. Luis como muerto, sin habla, y sin sentidos, en la calle, de adonde le traxeron entre quatro a su casa, alli le recibiò en sus braços con el dolor que puede creerse doña Florentina de Haro su tia; diò la grande turbacion lugar à la memoria, y acordandose del mas eficaz de los remedios, sacò el retrato que en indezible veneracion tenia, hizo llorosissima su suplica, y con grande fé aplicó el retrato al moribũdo Cauallero, y luego que se lo aplicó al rostro bolviò en si, y estuuo bueno. Fueron las muchas aclamaciones q̃ le dió el pueblo todo, merecíolo esta grãde marauilla y justissimamente fue aclamada, como fuera llorada la muerte repentina de este buen Cauallero, a no averla estorbado este gran milagro.

Sanale el retrato de repente.

81. En fin los retratos ha querido Dios que sean bien parecidos cõ su original en lo milagroso, pues los que los tienen atribuyen las mejoras de su alma, de su cuerpo, de su caudal á la marauillosa eficacia del retrato, pareciendoles que no les falta el sieruo de Dios mientras no les falta su retrato. La señora Duquesa de Ossuna, madre, tuuo vno a quien atribuyò la felicidad del parto del Marqués de Peñafiel; y assistiendole en este grande peligro otras grandes Reliquias, solo á la del sieruo de Dios se atribuyó la eficacia. La señora Duquesa de Ossuna doña Catalina Henriquez de Ribera, en vna grauissima enfermedad de tabardillo que padeció en Madrid, se encomendó a su retrato, y le prometió vna Lampara de plata (y la diò como diremos despues) y del mudo retrato huyó el tabardillo. Los señores Duques de Medina-Sidonia don Manuel, y doña Juana de Sandoval y la Cerda, nuestros Patronos, y finissimos padres, alcançaron vn retrato, entre otras Reliquias, del sieruo de Dios Fr. Antonio, y con este grau tesoro pagamos los muchos que sus Excelẽcias gastaron en las fabricas de los Conuẽtos de su Estado, y empeños q̃ tuuieron por la defensa de nuestra Familia Descalça.

Dicho del P. F. Iorge á la preg. 25.

El

El Padre Fr. Jorge á la pregũta 25. dize con quanto empeño pidieron retrato del ſieruo de Dios los ſeñores Duques de Medina, y que ſu Reuerencia por ſer Prelado entonces ſe lo remitió con toda veneracion a Sanlucar. El ſeñor Marques de Villanueua, aora Duque de Alva, tiene otro retrato, y vn diente del ſieruo de Dios, en tanta eſtima, que le eſtima mas que a ſu mayorazgo: tal ha ſido la veneracion que ſe ha cauſado con ſus grãdes marauillas el ſagrado retrato, y no es la menor aver emprendido tanto fuego de deuocion en eſte grande Principe, que ſiempre que paſſa por cerca de Oſſuna, rodea por ir a viſitar las Reliquias de el ſieruo de Dios, dexando ſiempre que le viſita memorias de ſu grandeza, y hablãdo del ſieruo de Dios con tales afectos, que admira que aſsi le ſea deuoto quien no le conociò, ni ſaue ſu vida; pero qué mucho ſi experimenta ſus grandes fauores? El miſmo año que murió ſe hizierõ diferentes pinturas del ſieruo de Dios; y los Pintores viendo la deuocion multiplicada, quiſieron multiplicar ſu caudal, y hizieron varios retratos del ſieruo de Dios: y dize el Lic. Abrego en ſu dicho, que en la calle Mayor de Madrid los vió. Yo en Granada el año de 36, eſtaua viẽdo vno, y oì dezir a perſona que le conoció, y vió las marauillas de el ſieruo de Dios: Eſte Santo fue tan Santo como San Franciſco; entonces me pareciò el Santo muy bien, y aora me ha parecido la comparacion muy mal. En concluſion en todos nueſtros Conuentos (en las Porterias particularmente) eſtán deuotiſsimos los retratos del ſieruo de Dios: en caſi todos eſtá pintado el milagro del pan, repartiendolo el ſieruo de Dios a los pobres. En la Porteria de nueſtro Conuento de Lora ſe puſo aora vno nueuo, de cuya deuocion me aviſan, que es tan grande, que quantas perſonas paſſan por la calle le rezan, y quantos pobres eſtán en la Porteria le piden deuotiſsimamente pan. Y concluye el Padre Fr. Jorge de San Joſeph diziendo aſsi: *Eſte teſtigo ha viſto, que comunmente el ſieruo de Dios ha ſido tenido, y reſpetado por va-*

Dicho del P. F. Iorge à la preg. 25.

*ron ſanto, y juſto, teniendo en mucha veneracion los retratos, y medallas que ay en quadros de ſu perſona, los quales ſon reſpetados, y tenidos por Reliquias; los quales dichos quadros tienen los ſeñores Duque, y Duqueſa de Oſſuna, y Medina Sidonia, y en eſta Villa ay algunos; y ha oìdo dezir, que en la dicha Ciudad de Seuilla aſsimiſmo ay de los dichos quadros; con los quales, y demãs Reliquias de ſu habito, y ropa ſe ha tenido, y tiene mucha deuocion, y con los Roſarios tocados en ſu cuerpo. Todo lo qual tienen por Reliquia de mucha eſtimacion, y veneracion.* Haſta aqui el Padre Fray Jorge.

## CAP. XIJ.

### *Perſigue el demonio la vida eſcrita del ſieruo de Dios Fr. Antonio; caſos peregrinos.*

Mas perſigue el demonio la vida eſcrita, que a la vida ſanta que viuen los juſtos.

82. NO ſe acaba el odio que el demonio tiene al linage de los juſtos en ſu muerte; antes en ſus cenizas crece ſu fuego: en la vida perſigue al juſto con eſperanças, y en la muerte comiença a perſeguirlo cõ deſeſperacion; en la vida eſpera que ha de lograr el guſto de perderlo, y en la muerte como ya ſe ſiente perdido, y ſin eſperanças de cobrar al juſto, que ya ſe ſalvò, alli empieçan ſus mayores rabias, y en lo que puede aſir dél, que ſe ha ſalvado, embiſte cõ mayor deſeſperacion. No puede perſeguir al alma, que eſſa ya eſtá en el ſeguro de Dios (O patria amada donde no ay peligros! O grande gloria, que tiene por ſeguro al miſmo Dios!) y aſsi el enemigo aſe de todo lo que en eſta vida puede aſir. Y aunque perſigniò con quantas artes pudo la vida que obró el juſto, con mayores diligencias perſigue la vida que dexó; en la vida que obra el juſto, lo pierde a él ſolo; pero en la vida que dexa, pierde a muchos. La vida que el juſto dexa es la memoria que dexa en el mũdo

de

de ſus virtudes, la noticia de ſus exemplos; y quantos ſe animan a imitar las vidas de los Santos, los pierde rabioſamẽte el demonio: de que ſe colige como cierto, que ſi perſigue mucho la vida obrada, que mas perſigue la vida eſcrita de los juſtos.

83. Eſta es la vnica cauſa por qne a la ſagrada Eſcritura tanto la perſiguió el comun enemigo: Qué no padecieron aquellos ſantos Libros, de aquellas rabias diabolicas! Què de fuegos! Que de aguas! Què de olvidos! Qué de hurtos! Què de vezes ſe vido con obligaciones Dios, como piadoſo Padre, de reſtituir a ſu Igleſia eſtos Libros! Ya haziendo que los reſpetaſſe el fuego; ya (permitido que el fuego los quemaſſe) infundiendo la ciencia, y la memoria en los hombres, de aquellos ſagrados Libros (como la infundiò a Neemias) para que como ellos eran, los eſcriuieran, y aſsi ſe reſtituyerõ a ſu hermoſura antigua. Tocanale a Dios, como a Padre, el defenderlos, por que ſi de ſer Padre pendia la vida, deſtos ſantos Libros pendia la buena vida de los juſtos; por el contrario el demonio los perſeguia mas a los Libros, que a los juſtos, porque en vn juſto no perſeguia mas que a vn juſto, pero en los Libros ſantos los perſeguia a todos, porque de ellos aprendian a ſer juſtos.

84. Eſto ſupueſto, no puede ninguno de buẽ juízio innouar, el que perſiguieſſe el demonio, no ſolo la vida ſanta, ſino tambien la vida eſcrita de el ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro; antes ſe debia hazer nouedad ſi no la perſiguieſſe. Quando el demonio no ha ſido vno miſmo en ſus artes, y ſus rabias? Quando ſe ha canſado aquella incanſable furia de perſeguir en todo a los Santos? Con grãde rabia ſe armò contra la ſanta vida del ſieruo de Dios, y con mayor perſiguiò la vida eſcrita. No pudimos reduzir a numero las tentaciones, y los trabajos que padeció de la mano de Satanás el ſieruo de Dios Fr. Antonio, pues mas timido entra aora el animo a eſcriuir las perſecuciones que ha padecido la vida eſcrita ſuya.

Primera perſecucion à las informaciones Apoſtolicas

85. Empeçóſe a publicar en Oſſuna el Apoſtolico Edicto para las informaciones deſta ſanta vida, y empeçó el demonio a ſembrar tanta cizaña en los animos de algunos, como avia ſembrado Dios buen grano, y de grande virtud en la alma de ſu ſieruo. Era el grano del color del Cielo, y era la cizaña del color de el grano; porque el zelo con que perſeguian las informaciones ſe armaua de motiuos, y ſe veſtia de colores ſantos. Todo el pueblo invocaua al ſieruo de Dios, haziale ſuplicas, y llamauale a boca llena: Santo. Pareciale a los zeloſos, que ya el pueblo le canonizaua, y que no le dexaua que hazer nada a ſu Santidad: por otra parte el alto camino por donde lleuò Dios a ſu ſieruo, no dexaua facilmente conocerſe de los comunes eſpiritus. Mandarle en virtud de ſanta obediẽcia, que no dieſſe limoſna, y darla, parecia a los que házia fuera lo mirauan, no ſolo que no era virtud, ſino que era inobediẽcia, y pecado. Deſte color creció la cizaña, deſtos motiuos ſe armò el zelo, y de eſte zelo ſe armò el demonio, y perſiguió no ſolo á las informaciones, ſino a los miſmos teſtigos; a los que avian dicho, por eſſo; a los que avian de dezir, porque no dixeran.

86. Acuſaron á las informaciones, y a los informantes al ſanto Tribunal de la Inquiſicion, y fueron tan repetidas las acuſaciones, que el ſanto Oficio ſe viò obligado a pedirlas; pidiò todo lo eſcrito, y dize el P. Fr. Fernando de Jeſus en ſu dicho a lo vltimo: *Y con ſer aſsi que ha avido gran contradicion en eſta dicha Villa, aſsi de hombres doctos, como de otras perſonas, permitiendolo aſsi ſu Mageſtad, porque mas reſplandecieſſe la ſantidad de ſu ſieruo, reprobando el culto que ſe le avia dado, y predicandolo publicamente en los pulpitos, dando noticia al ſanto Oficio de la Inquiſicion del Tribunal de la Ciudad de Seuilla, el qual mandô lleuar los originales, los autos, y declaraciones, que aſsi en la probança del interrogatorio, como a cerca del culto, ſe avian hecho, para verlas, y examinarlas; y aviendolo hecho con el cuydado, y diligencia que en Tribunal tan recto ſuele tener, no*

ſe

*ſe hallò en ellas vna ſola palabra que bor-rar, ni condenar, y aſsi las boluieron a remi-tir. Y aſsimiſmo las perſonas que contradezian el dicho culto, acudieron a ſolicitar el Ordinario de Seuilla; y conſtando deſpues de auer hecho algunas diligencias, de la juſtificacion que ſe auia dado, ſe dexò como oy eſtâ; y con todas eſtas contradiciones, la deuocion de todos eſtà muy en ſu punto, y antes và en aumento cada dia, viendo las marauillas que Dios obra por ſu ſieruo.* Haſta aqui el Padre Fr. Fernando.

87. Reſtituidas a ſu credito las informaciones, procuraron los Padres de eſta Prouincia guardarlas como teſoro precioſo, y diſponer el remitirlas a ſu Santidad, con todo el ſeguro poſsible. Remitieronſe, pues, a Roma las originales informaciones, violas aquel ſummo Conſiſtorio de la Fé, examinólas aquel rectiſsimo Tribunal deſtas cauſas ſantas, cõ el diuino zelo que ellas piden. Dizen los Religioſos que allá ſe hallaron entõces, que dixeron algunos Eminentiſsimos Cardenales, que deſde S. Pablo no auian llegado á la Curia ſemejantes virtudes, que por què no ſe trataua luego de ſu Canonizacion. Pero dexando lo que dixeron, vamos a lo que ſucedió. Mandóſe ſacar traslado, el qual ſe quedò allá, y las originales ſe remitieron a Eſpaña, y en el camino totalmente ſe perdieron; vnos dizen, que las hurtó vn mal hombre; otros dizen, que el Nauio donde venian ſe perdió: ſi fue eſto, bien ſe vé que padece aora la vida eſcrita los naufragios que la vida deſte ſieruo de Dios padeció; allá, deſde las Indias a Eſpaña, lo perſiguió a él; y acá, deſde Roma a Cadiz, la perſiguió a ella el demonio; allá procura que muera la vida; y aqui, que ſe olvide del todo ſu memoria. En fin, por eſta, ò por aquella mano, que ambas fueron vna ſola, y ſolo la del demonio pudiera conſeguirlo, ſe perdieron las informaciones; quedó la Religion, y los deuotos del ſieruo de Dios con el ſentimiento que puede entenderſe, y que no puede dezirſe. Como la otra muger del Euangelio, que perdiò ſu dragma, y fue tal el ſentimiento, que no pudo dezir ſu pèrdida, ſolo llorarla, y ſolo ſuſpirarla podia; pero no hallò palabras con que dezir ſu indezible ſentimiento. Aſsi quedò la Religion triſtiſsima de ſu pèrdida; eſtuuieron perdidas muchos dias, y aun años, haſta el de 37. ó 38. que parecieron con gran milagro (ó no parecieron) pues en eſte Conuento de Cadiz llegò á la puerta vn hombre, y dixo, que ſi le dauan vna limoſna, daria vnos papeles de mucha conſequencia. Fue el Portero a nueſtro Padre Fr. Domingo, que entonces era Prelado, dió el aviſo, y ſu Reuerencia ofreció la limoſna, pidió los papeles, diólos el hombre coſidos en vna eſpuerta Seuillana, abriola ſu Reuerencia, y vido que eran las deſſeadas informaciones del ſieruo de Dios F. Antonio, y con el regozijo que puede conſiderarſe, de quien tan deuoto ſuyo era, de quiẽ avia tenido tan repentino hallazgo, lacó cien reales de plata, y embioſelos al portador, y a hazerle mayores ofertas; pero el Religioſo que lo fue a buſcar, de ningun modo lo hallò; puſoſe gran diligencia en buſcarle en la Ciudad, y jamás pareció, ni haſta oy ſe ha podido averiguar quien fueſſe, de que quedó en admiracio de todos el caſo; en conjectura de algunos, que fue Angel el que las traxo; en conocimiento cierto, de que es el demonio el que las perſigue; en evidencia, de que es Dios quien las defiende; y en grãdes agradecimientos a ſu bondad, de que las defienda aſsi con tan milagroſo ſuceſſo, deſpues de perdidas tantos años. Ya halladas ſe deſſeò grandemente, que ſe eſcriuiera la vida deſte prodigioſo varon; puſoſe a eſte trabajo el Padre Fr. Pedro de San Cecilio, Coroniſta general de la Familia Deſcalça, y deſpues de aver tenido vna inceſsible fatiga en el traslado de algunos dichos, quando ya tenia toda la materia diſpueſta, le quitò el demonio de las manos la forma, poniẽdole en tales, y tan graues trabajos, calamidades, y achaques, que conoció muy bien (como quien era tan entendido, y tan ſanto) que el fin principal era del demonio, porque eſcriuia la vida del ſieruo de Dios Fr. Antonio; y eſto aun antes que

lo

le ſucedieran los trabajos, conocia bien que le eſtauan apuntando los tiros: y le oí dezir alguna vez, quantos peligros temia, y quantos embaraços hallaua al eſcriuir eſta vida, quanto la perſeguia el demonio, y que le hurtaua los papeles, y otras perſecuciones que parecen increíbles; pero las que yo le vide padecer, ſi no las viera, me parecieran increibles en el ſugeto.

88. Vengamos ya a mi, que he ſido el inſtrumento, inutil para todo; pero eſſa ha ſido la grandeza de Dios, que ha confundido la ſobervia del demonio, no con vn hombre grande, ſino con vno tan vil, tan malo, y tan inutil para eſte trabajo, como yo. Luego que a èl me puſe, ò me puſieron, empeçó el demonio a vrdir la tela de trabajos indezibles; y aunque ellos no lo fueran, y fuera bien dezirlos, no es materia en que pudiera eſtrecharme, antes fuera neceſſario eſcriuir tanto deſta circunſtancia, como del aſſumpto principal, y poner en eſte miſmo Libro la vida deſte ſieruo de Dios, perſeguida por ſanta, y la mia pecadora juſtamente perſeguida por ſerlo. No es juſto que atribuya eſtos trabajos a eſte trabajo, quando debo atribuirlos a mis culpas, y á la grau miſericordia de Dios que me los ha embiado por aviſos; pero no ſé qué ſe me dize, en que ſiempre que intentaua proſeguir, me procuraua el demonio embaraçar; vẽcido aquel embaraço, ofrecia otro; vencidos todos los del eſcriuir, ſe ofrecian los de la Imprenta; y el miſmo dia que eſtaua diſtribuyendo la letra, para empeçar el ſiguiente, me prendieron al Componedor, y recordò el demonio vna cauſa bien leue, muchos dias antes dormida, y al fin detuuoſe muchos dias por eſte accidẽte la Imprenta: luego puſo tantos, vnos graues, otros ridiculos, que me vide en grandiſsimos deſſeos de dexarlo todo. A vnos tentaua el demonio, para que me tentaran; y a mi, para que conſintiera con ellos: otras vezes ſacudiendo la tentacion, bolvia con mayor animo, pero hallaua cerradas todas las puertas; vnas vezes tomauan para ſi las llaues los que no eran ſeñores de las puertas, y como ſi lo fueran ſe ponian al regiſtro; y alguna vez ſucedió lo que de ſi dezia el Rey Profeta: Hablauã contra mi los que ſe ſentauan á la puerta; otras: Eſcondian las llaues los que ſolian tener las puertas abiertas a todos, y a eſtos trabajos eſpecialmente. Tantas en fin fueron las perſecuciones, que ſi no el animo, falta la pluma para referirlos. Acudiome Dios dandome perſeuerãcia contra la q̃ conocia evidente tentacion, y de eſte modo ha ido el demonio, con quantas artes le ha permitido Dios, perſiguiendo la vida eſcrita deſte admirable varon; pero Dios nueſtro Señor le ha quebrado haſta aora la cabeça, y fio que no la leuantarà mas contra eſta obra, aunque no dexan de ſaltar chiſpas, como ni Dios de embiar nueuas fuerças, y nueuas luzes.

89. El inſigne Abad Ruperto, en el Libro que intitula del iucendio de Tuy, quando el Santiſsimo Sacramento ſe defendiò marauilloſamente de las llamas, dize las muchas murmuraciones que padeció quando empeçò a eſcriuirle, y reſpõde a todos en el cap. 15. del miſmo Libro eſtas razones formales: ☞ Queriendo yo deſiſtir, y dexar eſte trabajo, cediõ do á la murmuracion de los embidioſos, que dezian: Baſtan nos los Libros que ay eſcritos, no es meneſter tantos eſcritores; Dios entonces me animó, y con vna ſeñal ſencilla, è infundiendome ſenſiblemente ſu gracia, quando yo eſtaua ſentido de las embidias, me hizo que ſintiera mas el golpe de ſu vara, que la nota de los embidioſos. Haſta aqui ſon palabras, y caſos que le ſucedieron a tan admirable Doctor por eſcriuir. No debe de ſer nueuo en el demonio perſeguir a quien eſcriue; lo cierto es, que Dios no puede faltarle a ninguno con nueuas fuerças, embiãdo las luzes á la medida de las perſecuciones: algunos juzgan que luze el q̃ eſcriue, y eſcriuir, es padecer, no luzir; ſea para gloria de Dios el eſcriuir, y venga de la mano dèl miſmo el padecer. El que buſca ſu gloria en lo que eſcriue, le dará el mundo las gracias; el que buſca la de Dios, no tema las ingratitudes del mun-

*Rup. de inuent. Tuor. cap. 15.*

*Gratia eius infuſione ſenſibili.*

mundo, que vá gran diferencia del eſcriuir ſagrado, al profano: el profano eſcriue para el mundo, y el ſagrado para Dios, y como ſon tan contrarios los fines, ſon tambien contrarios los aplauſos. Bien los diò a entender el Rey Profeta en aquella ſu diuina razon: Mi lengua ſe ha hecho pluma de eſcriuir, que eſcriue velozmente. Su lengua dize que ſe hizo pluma, y no dize, que ſu pluma ſe hizo lengua: ſi fuera de eſcritor profano, ſu pluma ſe hiziera lengua; pero de eſcritor ſagrado, la lengua ſe haze pluma: las plumas de los profanos ſon como las lenguas, que dizen, y al inſtante ſe paſſa lo que dizen: la lengua del eſcritor ſagrado es como pluma, que ſienta ſu razon, y la dexa ſentada, que no la dexa en dudas la pluma del profano toda ſe queda en dudas, en ſombras, y en mentiras: de la pluma del eſcritor profano ſe haze el mundo lenguas; de la lengua del eſcritor ſagrado ſe haze el Cielo pluma, allá eſcriue ſus trabajos, allá firma ſus premios: el profano es de tierra, y habla de tierra, y ella le dará ſu premio, como ella es; pero el eſcritor ſagrado no mire al mundo, pues no eſcriue para el mundo, mire a Dios, pues para Dios eſcriue, y todo el mundo no ſea poderoſo para detener, ni impedir lo que eſcriue para Dios, que èl miſmo que es el fin, dará los medios. Y ſi no ſe diere credito a mis razones, dèſe fé a mis experiẽcias; como podré dezirlas, ſiendo tan ſeñaladas de la mano de Dios? ſola eſta digo para gloria ſuya, y para que ſe conozca, que ya llegò el tiẽpo que determinò el Autor de la vida de publicar al mundo la de eſte ſieruo de Dios. Ya vimos, que fue el hombre mas pobre del mundo; pero tambien vimos, que fue el mejor padre que tuuieron los pobres, y que para ſocorrer a todos los del mundo no faltó jamás, ſin pedir, ni importunar a nadie. Marauilla grandiſſima, entre las grandes de eſte ſieruo de Dios, eſta miſma que le hizo Dios en ſu vida, continua en eſta vida eſcrita: es notable el deſamparo que ha tenido, no ay libro de Comedias, que no aya quiẽ coſtee la impreſsion; en eſta, ni vno ha avido que me ayude, de los que debian ayudarme: a mis ojos han dexado eſte Libro, que era lo miſmo que poner el hijo deſnudo a los ojos de ſu padre pobre; yo lo debo ſer, pues profeſſo el ſer pobre, y todos en mi eſtado Religioſo, y Deſcalço ſon pobriſsimos. La Apoſtolica pobreza, es de todas las ſagradas Religiones la madre; pero las diferencias con q̃ tratan a eſta ſu madre las Religiones, ſobre ſer muy dolorоſas, ſon muy ſabidas. En la nueſtra Deſcalça eſtá tan bien tratada la pobreza Apoſtolica, que quien mas nos comunica, nos admira mas que a todas en eſte punto: quanto nos dàn de limoſna, de los Sermones, ò amigos, lo ponemos al punto en manos del Prelado; y aunque los mios me avian dado licencia para juntar algunas limoſnas para eſte fin de la Imprenta, ellas eran tan pocas, que no llegauan al precio ſiquiera del papel, y ſolian venir algunas vezes con tantas campanillas, y hazer tanto ruido, que fue eſte vno de mis mayores trabajos en la impreſsion; no era el mayor el pedirlas, el mayor de todos los trabajos era, el ſufrir tanta guerra de dictamenes, y malicias: pero gracias grandes ſean dadas al Padre de las miſericordias, ni Dios le faltò a ſu ſieruo para los pobres en ſu vida, ni a mi me ha faltado ſu prouidencia para la impreſsion deſta vida, y ſe han gaſtado muchos ducados, ſin averle ſido moleſto, ni á la Religion, ni al mundo: y es marauilla eſta, que me confunde mas que todo, porque tan grandes cantidades gaſtadas, no ſé de qué mano han ſido recibidas.

*Lingua mea calamus ſcribe velociter ſcribentis.*

90. Nueua, y mayor perſecucion ſe ha leuantado eſtos dias, y quando penſé que las paſſadas, ſiendo las mayores, fueſſen las vltimas, quando no me quedaua ya mas de vn mes de impreſsion, ya toda la vida, la muerte, y el entierro impreſſos, dieron mis Superiores en que avia de ir por Prelado á la Ciudad de Xerez de la Frontera: dexóme triſtiſsimo mi eleccion, conociendo en ella mi indignidad, mis deſaciertos, y ſobre todo, que era la eleccion la vaſſa en que fundaua el demonio ſus trazas, y perſecuciones, impi-

diep-

diendome con ellas, a que ya en el puerto, ya en el fin, se ahogassen tantos trabajos, ó por lo menos se dilatasse el publicar al mundo esta vida. Propuse a mis superiores estas eficacissimas razones, y ninguna fue oida; yo obedeci, y dexãdo assi la Imprenta, me fuy a mi oficio, con animo de antes de vn mes bolver a darle fin. Todo assi parecia facil á la execucion, pero al mes determinado para la buelta estaua ya promouido para Prelado del Conuento de Seuilla, y no valiendo mis resistencias, huue de consentir, è inclinarme á la obediencia, conociendo yo que era manifiesta persecucion à la impression desta vida. Ya en Seuilla alexado de la Imprenta, y de mis papeles, todo me era imposible, el proseguir aqui por la falta de papeles, el ir a Cadiz por la falta á la obligacion. Han durado estos estorvos vn año, y a estos se han añadido otros indezibles; ya gracias a Dios se han vencido, vamos a los de entonces.

## CAP. XIIJ.

### *Persigue el demonio a los testigos, y obligalos Dios a que digan en la informacion cõ notables fuerças.*

91. EL tiempo que se hizieron las Apostolicas informaciones, derramó el demonio en los animos de algunos su misma rabia a pedaços, toda la que el demonio tenia no cabia en todos, toda la rabia que le fue posible concibió en su coraçon, y toda la procuró introducir en los animos; no cabia, porque avia sentado Dios el amor de su siruo Fr. Antonio en todos, tan grande, que no hallo lugar en nadie el odio del enemigo, sino en aquellos que ya supusimos persiguieron las informaciones, que tambien se atrenieron a detener a los testigos, y con varias persuasiones los obligauan a que no dixeran lo mismo que en la vida de el siruo de Dios Fray Antonio avian visto; pero por mas que los detenian los hombres para no dezir, los obligaua Dios para que dixeran, a vnos con castigos, a otros con fauores, con milagros a vnos, y con violencias a otros. Maria de Morales, que de tantos casos fue testigo de vista, como ya hemos dicho, y quando andaua tan diligente en su vida figuiendo los passos, è impulsos del siruo de Dios Fray Antonio, aora en el tiempo de las informaciones adoleció de el mal de la tibieza: graue humor del alma, que al cuerpo lo haze para ella misma pesado, pone a los pies grillos, y á la cabeça vn peso que la rinde. Citauanla muchos testigos, llamauala el Juez, y siempre se hallaua en su tibieza escusas. Viendo que no venia, fue la seruorosa señora doña Ana de Melgar, è instóle a que viniesse, respondió con mucha tibieza que tenia muchas ocupaciones, que no la molestiessen en esso, y otras razones a este tono; y la buena de doña Ana se fue triste, como es de entender de aquella alma tan justa, y que tanto desseaua el que Dios fuesse honrado en su siruo. Maria de Morales se quedó, y gustosa por verse libre de los embaraços de las idas, de las venidas, y de los empachos que pudiera causarle verse en Tribunal, donde jamás se avia visto. Ea, contento estará el demonio, pues venció con sus astucias, y no menos estará satisfecha la tibieza, pues ya puede entregarse a mayor descuydo; y el agradecimiento a tanto como esta buena muger debió al siruo de Dios Fray Antonio, como queda? Y el Amor diuino qué haze quando la causa de tan gran ministro suyo se trata? Como permite tanta tibieza en los testigos? La misma Maria de Morales confiessa de si gran tibieza, mas no la tuuo el amor; antes el dia siguiente entrò embargando los bienes a Maria de Morales, y el primero de quien asió fue de vna hija suya, que se llamaua Maria de Jesus, y a esta la embistió de manera, y tan de repente, que le tuuo por muerta; grandes baguidos de cabeça la turban, grandissimas arcadas de estomago la inquietan, dolo-

Rebuelue Maria de Morales el ser testigo en las informaciones.

res, y desordenes grandes en todo el orden de su cuerpo la fatigan, de modo que se siente mortal, y morir. Fue la madre a buscar el remedio, por ella misma experimentado tantas vezes, al fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, acordose de que ya estaua muerto (y fue mucho que de vn muerto se acordasse) al punto que se le representò la memoria del fieruo de Dios le empeçó a latir a ella el coraçon, y a reprehẽderle el agradecimiento tanta tibieza. Aora notese el Amor diuino, el empeño de la causa de su fieruo quan por suyo lo ha tomado, a dos manos obra; allá a la hija le sacude el golpe, acá a la madre le sacude la tibieza, á la hija le quita de repente la salud, á la madre le dá de repente luz de su yerro, y conoce que la causa de estar en tan notorio aprieto de muerte su hija, fue su ingratitud. Tomò vnas Cruzecitas y vn cordel que el fieruo de Dios le avia dado á la hija, y ambas guardauan por Reliquia, y pusole primero la madre a corregir su yerro, para corregir el mal de su hija; pidiole humilmente perdon al fieruo de Dios de su ingratitud, acusóse de su gran tibieza á la vista de tantos beneficios, propuso la enmienda de su grãde error, y de ir quanto antes a dezir á la santa causa, como testigo de vista de tantas virtudes, y marauillas; lleuóle a su hija las Reliquias, y le dixo, que se encomendasse al fieruo de Dios Fray Antonio, y le pidiesse, que por la Pasion de Jesu Christo, de quiẽ era tan deuoto, la librasse de accidente tan fatal: y la hija estando assi apretadissima sacò alientos, no de su congoja, que antes esta se los quitaua todos, sino de la memoria grande de el fieruo de Dios, encomendóse muy de veras en su proteccion; la madre al mismo tiempo estaua derramando en la presencia de Dios su oracion, y sus lagrimas, rezò tres Credos, y acabandolos de rezar, al punto sin aplicarse otro medicamento quedó la hija buena, empeçò a exclamar su repẽtina salud, y a probarla, a ver si era verdad, por parecerle increìble. Leuãtóse de la cama al instante, quãdo en todo aquel dia ni aũ la cabeça avia

Riñela interiormente la tibieza de aver escusado dir.

Pide al fieruo de Dios perdon de averse escusado.

Sana repẽtinamente la hija.

podido leuãtar, hallandose en este instante tan buena, y fuerte, quanto en el antecedente avia estado mortal. Viendo ambas, madre, y hija, que con esta milagrosa salud (que milagro evidente la llaman, y la juzgan) avia el fieruo de Dios reconocidolas en su tibieza, advertidole á la madre su descuydo, corregido su ingratitud, coronado tantos beneficios como la hizo en vida, con este milagroso beneficio, propuso luego con mayor firmeza ofrecerse por testigo en las informaciones, como lo fue, y hemos visto; y en la verdad si este testigo faltara, nos faltara la noticia de muchos, y muy admirables casos que ella sola viò. Mucho le debió esta buena muger al fieruo de Dios, pero no le debemos nosotros menos a sus memorias, al mal de la hija se las podemos agradecer, como tambien la Cananea le debiò al mal de su hija la fé ilustrissima que le dieron, para que con ella fuesse el mejor testigo que tuuo en su bondad, y milagros Christo Señor nuestro: O muger, grande es tu fé! le dixo Jesu Christo nuestro bien; y nosotros a Maria de Morales pudieramos dezirle quando en las informaciones no dize: O muger, grãde es tu tibieza! pero quando llega en la informacion a dezir: O muger, grande es tu fé quãdo dizes, pero de ti nada dizes, pues te dicta Dios lo que has de dezir!

92. El P. Fr. Gonçalo de S Pablo, de quien ya hemos hecho algunas memorias, por las muchas que tuuo de los admirables casos que del fieruo de Dios refiere, venia de otro Conuento a Offuna, llamado para testigo de las informaciones, y como era tan aficionado, y deuoto del fieruo de Dios, venia con todo gusto: el demonio que le veía venir, se la estaua jurando, como el que tenia tan grandes sentimientos de que se publicassen al mundo tantas luchas como con el fieruo de Dios Fray Antonio avia trauado, y tantas vitorias como avia perdido. Irritadissimo estaua el sobervio por antonomasia, y ya que con el fieruo de Dios Fray Antonio no podia por estar en la gloria, procuraua tomar vengança de los que en la tierra ivan a dezir con-

Dicho del P. F. Gonçalo de S. Pablo, a la preg. 25.

contra él, y en fauor del humilde por excelencia Fr. Antonio de S. Pedro. Venia, pues, el Padre Fr. Gonçalo seguidissimo caminando en vna mula, de quien en todo el camino avia tenido sospechas de que fuesse maliciosa; pero el autor de toda malicia, no solo de la malicia del hombre, sino tambiẽ de las mulas maliciosas, se le infundiò a este animal, y al arrimarse a vn pozo para darle de beber, al quitarle el freno, al verse ella sin él, fueron tantas las cozes, que arrojó por la cabeça al dicho Padre Fray Gonçalo, en que ocurrieron dos grandes marauillas, dize èl mismo; vna fue, que no lo arrojasse dẽtro del pozo, y el intento de el demonio era este sin duda, hundirlo, y ahogarlo, y la mula sus diligencias hizo por ser instrumento del demonio, derribandolo cõ tanta fuerça, que lo arrojaua derecho al pozo; pero detuuolo Dios, y puso las manos de su siruo Fray Antonio de San Pedro, como él mismo pone las suyas, para que no cayga el que le sirue; mayor fauor es poner su mano Dios, que embiar a su siruo a que la ponga, para que no cayga su testigo. En fin, no cayó en el pozo, pero cayò sobre vnas grandes piedras que tenia el pozo á la boca, y siendo el derribarlo la mula con tanta fuerça, fue el segundo milagro que no se hiziera pedazos en las piedras. En estos dos peligros metió el demonio a este testigo, que avia de dezir contra èl, en fauor, y en tantos fauores diuinos de su siruo: qualquiera de los dos era peligro fatal, y imposible de dexar de morir, ò en el pozo anegado en agua, ó en las piedras derramando sangre, y de ambos lo sacò Dios, sin ofenderse en nada. Y dize el mismo Padre Fray Gonçalo, que tiene este buen sucesso de su caída a euidente marauilla, y que la atribuye á la intercession del siruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; assi porque le es muy deuoto, y todos los dias se le encomienda con mucho afecto; como porque tiene Reliquia suya, y la traía entonces: y la primera, y mas principal causa es, porque venia desde Seuilla hasta Ossuna, solo a dezir su dicho en obsequio de el siruo de Dios Fray Antonio, a quien rinde gracias por la intercession de tan notorio fauor.

*Dominus supponit manum suam ne colidatur*

**Reconoce en esta caída dos milagros. Primero, no caer en el pozo. Segundo, no matarse en el brocal.**

93. Para alentar a otros que se hallauan igualmente tibios en dezir en las informaciones su dicho, vsó Dios nuestro Señor de artificios marauillosos; en las casas de vnos sucedian milagros, y en las de otros entrauan los feruores. Fue la cosecha de milagros, que hizo Dios en este tiempo, tan grande, que excedio à la contradicion, y aniquilò à la tibieza. Si a vista de tantas marauillas callaran los hombres, clamaran las piedras. Doña Juana Muñoz de Bocos nos refiere dos milagros, sucedidos en su casa en el tiempo de las informaciones, con que quedó esta familia muy alentada (aunque nunca estuuo tibia, sino muy feruorosa siempre en la deuocion de el siruo de Dios Fray Antonio.) Fue el primero sucedido cinco meses antes del segundo, y fue el primero, como aviso que daua Dios, para que fuessen a dezir su dicho; y el segundo fue, como vltima execucion; y assi, visto el segundo, fue al punto la dicha doña Juana a dezir su dicho.

**Falta dinero para proseguir las informaciones, y acude Dios con notables casos.**

94. No fue menor que los passados el estorvo que el demonio puso en falta de dineros, esta era grandissima, y el estorvo tan grande como ella; porque sin este Dios de la codicia no dán passo las criaturas. Paradas estauan las informaciones, por que no se pagauan los ministros, y el trabajo que en ellas tuuieron merece muy bien qualquiera premio, porque fue excessiuo, assi en el grande volumen que se escriuiò, como en la diligencia de ir a buscar tantos testigos, en tantos, y tan diferentes estados, por que a nuestro Conuento de señora Santa Ana no era posible el que fuessen los testigos, ni los Juezes, y mas imposible era el que fuessen las Religiosas. Todo esto, pues, pedia el premio a los ojos, y el interés cada dia: en nuestra Familia no avia con que poder costear tantos gastos, y el Conuento era, y es tan pobre, como hemos supuesto, con que ni él por si podia hazer la costa. En tanto imposi-

ble eſtauan puestas ya, y detenidas las informaciones; pero este embaraço lo venciò Dios con manifiestos milagros, y el mas manifiesto de todos fue el de doña Maria de Haro, señora de lo principalisimo, è ilustrisimo de Osſuna, y de la Andaluzia, hermana de doña Florentina de Haro, que le refiere assi. Enfermò la dicha doña Maria de vn comò lobanillo, que le saliò en el parpado de vn ojo, de que se viò grauemente fatigada, assi por ser accidente de tanta pena, como por ser de tanta fealdad. Los Medicos la desafuciaron, no hallandole en toda su medicina remedio, si no era el de abrirle el lobanillo, y era el remedio mas malo que el mismo mal, porque aplicar tan sangriento remedio en vn ojo, era poner a evidente peligro la vida dél: y viendose fatigada del achaque, y destituida de todo humano remedio, por vltimo escogió el primero, encomendandose muy de veras en la interceſsion del ſieruo de Dios Fray Antonio, pidiòle con viuisima fé, que pues tanto la avia amparado en la vida, que no la dexasse en su gloria; hizole promessa de dar para ayuda de sus informaciones quanto avia de gastar con Medicos, y con Cirujanos. Hecha esta promessa, durmiòse, amaneciò, despertò buena, y vidose sana y sin el lobanillo, que se le avia rebentado ya milagrosamente, el que naturalmente era mal sin remedio; empeçò a dar vozes, y confessar el milagro, y dixole a su hermana doña Florentina: Que le parece el milagro que ha hecho conmigo nuestro Santo Fray Antonio? Toda la casa alabó a Dios, se confirmó en la deuocion del ſieruo de Dios, y ninguno puso duda en la certeza del milagro (dize la misma doña Maria) porque conocieron todos su notoriedad, y evidencia. Dió doña Maria su prometida limosna, y la cantidad que avia de gastar con Medicos, y Cirujanos, porque sanandole del lobanillo le sacasſen vn ojo, la conmutó altamente en este Cirujano del Cielo, que le curò del lobanillo, le abriò los ojos y la firmò en su deuocion, para que con ella dixesſe su dicho, y con su limosna se recibiesſen otros, y no parasſe obra que era tan de la g'oria de Dios, y de tanto sentimiento para el demonio; él no hazia sino cerrarle los ojos a esta señora con su lobanillo, y los Cirujanos a cerrarle á la medicina las puertas: pero abriòlas Dios a su remedio, y a esta señora los ojos, para que acudiesſe con su limosna a esta grande obra.

## CAP. XIV.

### *Prosiguen los milagrosos fauores que hazia Dios con los testigos que ofrecian dezir en estas informaciones.*

95. Caso singularissimo.

ES de grandisima singularidad, y la conocerá qualquiera con atencion viere el continuado fauor, y marauillosos ſucesſos que refiere doña Catalina de Orellana, ya otras vezes referida. Fue assi, que la visperа de la visperа del Corpus, cinco años antes de las informaciones, y dos años antes de la muerte de el ſieruo de Dios, le dió a la dicha D. Catalina vn vehementisimo dolor de muelas, de que padecia lo que suelen padecer los que de la porfia, y viueza de este dolor intenso son molestados. Estando assi aquexada, entró en su casa D. Luisa de Porres, muger del Dotor Pedro Henriquez, aquel celebre Juez del caso del ahorcado, que ya referimos en el Lib. 3. desde el num. 123. y desde las admirables, y altisimas circunstancias de este caso quedó grauada intensisima deuocion en los animos del dicho Juez, y de la dicha doña Luisa su muger; y aunque el ſieruo de Dios Fray Antonio todavia viuia, traía consigo Reliquia suya, y en ella tenia su amparo, y su remedio, y aun el ageno, pues fue de doña Catalina marauilloso remedio la Reliquia que le aplicò doña Luisa, que viendola assi fatigadisima, sacó vna Cruz, hecha de

Cinco años antes de las informaciones le duele vna muela a D. Catalina.

caña,

caña, atada con vna guita, de las que hazia el ſieruo de Dios (qué buena joya para vna ſeñora, vna Cruz de caña! pero para vna ſeñora Chriſtiana, qué mejor joya?) Encargòle que la admitieſſe con fé, y ſe la aplicaſſe con deuocion a la muela que le dolia: no le faltó fé, ni le falto deuocion, ni le faltò ſueño a doña Catalina, pues ſe quedò dormida; lo que le faltò fue el dolor, pues deſpertó ſana, y buena del.

Sanala vna Reliquia del ſieruo de Dios viuo.

96. El dia ſiguiente, viſpera del Corpus, vino el ſieruo de Dios a ver à la dicha doña Catalina; contóle eſta ſeñora ſu mal, y la merced que Dios le avia hecho, y entõces le dixo el ſieruo de Dios (deſde aqui empieçan los miſterios de eſte caſo:) Ea tenga buen animo, y mucha deuocion en la Paſsion Santiſsima de nueſtro Señor Jeſu Chriſto, que no le ha de dar en vn año eſſe dolor. Paſsóſe el año, y paſsóle la doña Catalina ſin el dolor de muelas, y no ſe le paſsó de la memoria aquella palabra que el ſieruo de Dios le dixo, que en vn año no le daria. Vino la viſpera del Corpus, y por la mañana dixo la doña Catalina: *Gracias a Dios, vn año haze oy que me diò el dolor de muelas.* El miſmo dia á la tarde le bolvió ſu reciſsimo dolor de muelas, con la por ſia, y viueza que el año antecedente; y el ſieruo de Dios vino, no tanto a ver ſi ſe cumplia ſu palabra, y pronoſtico, que como no era palabra ſuya, ſino de Dios, biẽ ſiaua, y bien ſabia, que no avia de faltar, ſolo vino a pronoſticar ſu remedio, y a preuenir el animo deſta buena ſeñora, para los caſos futuros. Dixole, pues, el ſieruo de Dios, que ſu dolor no ſeria de cuydado, que preſto ſe le quitaria, que no ſe ſacaſſe la muela, y que fiaſſe mucho en la Paſsion de nueſtro Señor Jeſu Chriſto: fue aſsi, que no ſe ſacó la muela, y ſe le quitó preſto el dolor.

Aviſale el ſieruo de Dios, que en vn año no le dolerà la muela.

Le duele al año ſiguiente el miſmo dia

Sanala el ſieruo de Dios.

97. Dos vezes queda ya aviſada eſta buena ſeñora de ſu dolor, y de los pronoſticos del ſieruo de Dios, profetizãdo de vn año para otro ſu dolor, y ſu remedio. Ya cierta deſte, y ſegura de aquel viuia doña Catalina, y murió el ſieruo de Dios; tratoſe de ſu vida, y ſus informaciones, citaronla para que dixeſſe en ellas, como teſtigo de tantos, y tan grandes caſos como por eſta hiſtoria eſtán repartidos; y ya citada del ſeñor Juez Apoſtolico, la cita de nueue ſu dolor de muelas, con la miſma viueza, y aun con mayor. Aviale muerto ya el ſieruo de Dios, y no ſé ſi ſe avia muerto tambien la memoria del remedio, pues viendoſe afligida del dolor, llamò vn Barbero, olvidada de que el ſieruo de Dios le avia dicho, que no ſe ſacaſſe la muela. Vino el Barbero, buſcó la muela mala, y hallò que era vn raygon tan metido en la enzia, q̃ de ningũ modo podia ſacarlo a el, ſin ſacarla a ella; temió de ſacarſe el raygon, apretóle el dolor, y acordóſe entonces de ſu vnico remedio: llamó en ſu Oracion con deuotiſsima fé al ſieruo de Dios, y pidiò que le quitaſſe aquel intenſo dolor. Y dize aora doña Catalina, que ſe encomendò en ſu interior al ſieruo de Dios, diziendole: *Que para que con mejor fé pudieſſe dezir en ſus informaciones, le quitaſſe aquel dolor Dios nueſtro Señor por ſu interceſsion; y diziẽdo eſtas palabras ſe quedô dormida eſta teſtigo, que eſtaua en la cama, y luego el ſiguiente dia deſpertô buena ſin el dicho dolor, y buſcando el raygon* (noteſe eſto mucho que ſe ſigue) *no le hallô, ni pareció, ni ſeñal de averle tenido, y no ſabe de què ſuerte ſe le quitò, porque ni oy le tiene, ni ſabe que ſe hizo, de que quedô muy admirada, y dandole muchas gracias al ſieruo de Dios por la merced que le avia hecho.* Aſsi lo dize la dicha doña Catalina.

No puede el Barbero ſacarle el raygon.

Deſaparece, ceſe el raygon, y de ningũ modo le hallã en la enzia.

98. Y cierto que es notabliſsimo eſte caſo: Qué de circunſtancias grandes le adornan! Qué de conſequencias grãdes ſe ſacan del! Las circunſtancias no pueden ſer mayores; la primera es grande: Quitale el dolor de muelas vn año, y preuienela para que padezca otro al año que ſe ſigue. No parece que eſte dolor naturalmente ceſſó, ſino que la virtud de el ſieruo de Dios Fr. Antonio quita a eſte, pues pronoſtica el que ha de venir dentro de vn año. La ſegunda circunſtancia es mayor: Al año cumplido, á la miſma viſpera del Corpus, antes que entre el dolor, entra en doña Catalina la memoria

por la mañana, de que auia vn año que no le daua el dolor de muelas, y luego a la tarde le dá el mismo dolor: primero entrò la memoria, como Alguazil, auiſando, y preuniẽdo para el dolor figuiẽte, y excitando la voluntad para agradecimiento de aver quitado el dolor que paſſó. La tercera circunſtancia es nobiliſsima: Dizele el ſieruo de Dios en eſte dolor ſeguudo, *que no ſe ſaque la muela que le duele*, como previniendola, que en eſſa muela mala quiere conſervarle Dios dentro della miſma vn grande monumẽto de ſus grandes marauillas: en la muela eſtaua el dolor, y en ella avia de eſtar la memoria de dos milagros repetidos, de quitarle el dolor vn año, y otro: ſi le faltara la muela, pudiera ſer que tambien le faltara la memoria, y porque no falte eſta, no falta aquella. Pues ſi miramos la vltima circunſtancia, de que ya muerto el ſieruo de Dios, le bolvieſſe el dolor al tiempo que la llamauan para teſtigo de las informaciones, y luego le faltaſſe la muela ſin ſacarſela nadie (ſea eſta otra muela, ó ſea la miſma que le dolia los años antecedentes, que eſſo no haze al caſo) ni parecerle en la boca ſeñal della, es la mas rara de las circunſtancias. Sea Dios bendito, que con tantas dexa iluſtrado eſte caſo peregrino.

Milagro ſucedido al tiempo q̃ ſe hazẽ las informaciones en Portugal.

99. En Zeloríco, patria del ſieruo de Dios, ſe hizieron las informaciones de el linage, y de aquella primera edad ſuya oí dezir, que al hazerlas ſe ofrecieron algunos eſtorvos, y dificultades (de què eſpecie fueſſen, no ſé, porque no hallo nada deſto en las informaciones) creo que avria grãdes eſtorvos para hazerlas. Donde ſe tratò de la vida, y virtudes del ſieruo de Dios, que no ſe le hizieſſen al demonio grandes agrauios? Aſsi agraniado, como no avia de procurar poner eſtorvos, eſcandalos, y fealdades en las informaciones? Pero Dios nueſtro Señor quiſo fauorecer eſta cauſa, adelantar las informaciones, feruorizar en la deuocion del ſieruo de Dios los compatriotas ſuyos con vn milagroſo caſo; y fue aſsi: Ana Gonçalez, muger de Manuel Mendez, tenia vn hijo, que ſe llamaua Manuel, que avia eſtado diez y ſeys meſes enfermo de ciciones malignas; y avieudole curado, con los miſmos remedios empeoraua, y viendoſe cada dia peor, tres meſes antes de eſte caſo dexó los remedios, y ſe dexaua morir; todos los dias le daua ſu terciana, cada dia ſe ſentia mas flaco, y tan conſumido, que ni en pie ſe podia tener: oyò dezir el mancebo, que ſe eſtaua haziendo las informaciones de vn varon ſanto; diole impulſo en ſu interior de encomendarſe a èl, pidió que le traxeſſen ſus Reliquias, y retrato, traxeronſelas, hizo ſu feruoroſa oracion, y ſuplica, y aquel miſmo dia ſe hallò ſin la terciana, ſin aver tres meſes antes aplicado humano medicamento Publicóſe el milagro, y quatro dias deſpues fue el miſmo, ya reſtituido a ſus fuerças, y a ſu natiuo color; y creyendo èl, y ſus padres que avia ſido marauilla notoria, fueron intereſados teſtigos en ella miſma. Viendo los Portugueſes de Zelorico la notoriedad deſte caſo, quedaron feruoroſiſsimos en la deuocion del ſieruo de Dios Fr. Antonio.

100. En la Villa de Fuentes, en la Andaluzia, ſe hazian aſsimiſmo las informaciones: avia allá algunos teſtigos, que no podian ir a Oſſuna a dezir ſus dichos, y para que con mayor feruor dixeran, ſucedió el caſo ſiguiẽte. Pedro Ruiz Marquez, vezino de la miſma Villa de Fuentes, tenia vn hijo, que ſe llamaua Sebaſtian Gamero eſte mancebo enfermó de garrotillo, y eſtuuo en tan evidente peligro de muerte, que el Medico dixo, que no llegaria á la mañana. La madre embiò a aviſar al Conuento, que alli tiene nueſtra Religiõ, que las Miſſas las dixeſſen por ſu hijo el dia ſiguiente; pidió el habito para mortaja, y dos Religioſos que le ayudaſſen a bien morir: fueron los Religioſos, y viendole ya ſin ſentido ſe vinieron a media noche al Conuento; era Prelado el Padre F. Pedro de S. Cecilio, ſintió el que ſe viniеſſen, y bolviolos a embiar, mandandoles, que no ſe viniеſſen, ni le dexaſſen haſta morir. Bolvieronſe ellos, y el Padre Fr. Pedro dize, que quedó con anſias de embiarle vna Reli-

quia

quia del ſeruo de Dios, y que en toda la noche pudo ſoſſegar, pareciendole ya materia de eſcrupulo no embiarle a aquel enfermo la ſalud, embiandole la Reliquia. En eſta inſtancia interior eſtuuo toda la noche el Padre Comendador, amaneció, vinieron los Religioſos, dixeron que eſtaua ya ſin ſentidos, tomò la Reliquia, embiòla con ellos, puſierõſela en la garganta, y en la oreja donde tenia la mayor hinchaçon, y al punto que le aplicaron la Reliquia abrió el moribundo deſatinadamente los ojos, y luego el miſmo que el inſtante antes no podia leuantar vna mano, ſe leuantó ſobre la cama, pidió que le dieſſen donde eſcupir, y empeçó a deſpedir tantos flemones de la garganta, que no daua lugar a que los que le aſsiſtiã, los vaciaſſen, luego quedó bueno, y todos tan admirados, que empeçaron a publicar el milagro, y a dezir todos, que auia ſido tan reſurreccion aquella, como la de Lazaro. Quedaron deuotiſsimos del ſeruo de Dios Fr. Antonio, y andauan luego, dize el Padre F. Pedro de San Cecilio, anſioſiſsimos por lleuar la Reliquia a ſus enfermos, y a ninguna parte fue, donde no ſanaſſen, y a ninguna parte dexó de ir, donde no murieſſen, que fue el mal del garrotillo la epidemia de aquel año. El enfermo pidiò, que le lleuaſſen vn retrato de el ſeruo de Dios Fr. Antonio, lleuaronle vn quadro que el Conuento tenia, y aſsi que le vido hizo voto (como ſu miſmo padre dize) de ir a viſitar ſu ſepulcro, deſde Fuentes a Oſſuna, que ay cinco leguas muy largas, a pie, y deſcalço, y fuera aſsi que ſe leuantò de la cama ſi no le huuieran eſtorvado la ida ſus padres, temeroſos de los exceſſiuos calores.

Milagros, q̃ refieren los teſtigos hizo cõ el Iuez d eſta ſanta cauſa el ſeruo de Dios.

101. Al fin, concluyamos eſte punto, aduirtiendo al lector, que caſi todos los teſtigos de eſtas informaciones fueron perſeguidos del demonio, para que no dixeſſen, y fauorecidos de Dios, por que dixeron. Al miſmo don Miguel Gomez de Arellano, Juez Apoſtolico deſta ſanta cauſa, le premió Dios los cuydados que en ella puſo, con dos milagros, que el P. Fr. Fernando de Jeſus refiere; y aunque los refiere en comun, y no los individua, y ninguno los refiere, corrieron muy publicos en Oſſuna, y haſta nueſtros dias corre la publicidad deſtos milagros. Como era creible menos, ſiẽdo tan agradecido quando mortal, ya quando inmortal en la gloria, como no le ſerá agradecido? Y obrando tanto con otros menos intereſados, con el que fue Juez de ſu cauſa, como no obraria mucho, grande, y marauilloſo? Al fin, todos tienen la vida deſte ſeruo de Dios por eſpantoſa, por admirable, y la vida eſcrita en las informaciones no la debẽ tener por menos marauilloſa, los q̃ ſaben ſus caſos, ſus cõtradiciones, y ſus defenſas; pero la vida en eſte libro impreſſa, yo la tengo por marauilloſa: que aya llegado a eſte punto, es para mi tan grande marauilla, que no ſé con qué razones la ponderè, ni con qué palabras la explique. Taies, y tantas han ſido las contradiciones, los eſtorvos, y los impoſsibles, que vencer ſu fuerça, no ha ſido fuerça de induſtria, ſino fuerça del braço omnipotente; y es de notar, que juzgo han apreſſurado la impreſsiõ los miſmos eſtorvos della: pero ya es eſſe eſtilo diuino, hazer que naue gue mas proſpera la Naue, con los mas contrarios vientos; que aude mas ligera la alma, quãdo ſon mayores los lazos, y los grillos. Alaben todas las criaturas ſu bondad, pues aſsi ſabe ſacar de las eſpinas, flores.

## CAP. XV.

### *Apareceſe el ſeruo de Dios Fr. Antonio a vn deuoto ſuyo, y hazen certiſsima la aparicion las circunſtancias del caſo.*

Teſtigos de las apariciones han de ſer los intereſados miſmos.

102 APareceſe los Santos a los hõbres, y embiarlos Dios de aquella feliz, y eterna a eſta vida nueſtra mortal, y miſerable, ha ſido priuilegio concedido a mu-

a muchos; pero no ſuelen tener muchos teſtigos las mayores apariciones, porque no eſperan muchos ſemejante fauor: el aparecerſe es a vno, y eſte a quiẽ el Santo ſe aparece, que puede ſer el mejor teſtigo, no puede ſerlo en rigor, por ſer intereſado. Nunca fueron buenos los teſtigos con interès, y aora dizen, que ſi no ay interés, q̃ no ay teſtigos; ya la fidelidad ſe acabó, ya pareciò la verdad: Como puede lleuarla el dicho, cuyo autor tuuo por motiuos al interès? Pero en la materia de apariciones nos ſugeta la eſterilidad a que ſean teſtigos los miſmos intereſados, no ay otros que puedan ſerlo, porque aparecerſe los Santos a los mortales es fauor, y ha de ſer para los muy pocos.

103. El ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro dizen que ſe apareció a muchos, pero como no podemos dezir todo lo que dizen, diremos ſolo lo mas autentico, y lo mas autorizado. La aparicion que mas autoridad tiene es la que cerrò las informaciones, vltimo de ſus grandes caſos, digno de grandes memorias, y que parece cierto, por aver vn teſtigo de viſta, y dos de oídas, y por aver ſucedido ciertos en el efecto los aviſos que diò el ſieruo de Dios en la aparicion. Fue el caſo aſsi: Juan Alvarez, vezino de Oſſuna (ſi no mereció eſta dicha, la gozò ſin merecerla, y a eſte buen hombre fue a quien el ſieruo de Dios F. Antonio ſe apareció) eſtaua, dize, en ſu caſa recogido, y en ſu cama durmiendo con ſu muger, y ſus hijos. Era ſu caſa nueua, ſita en la calle de Conſolacion, como ſe ſale al campo. Bien deſcuydado de ſus peligros dormia, pero el ſieruo de Dios en ſu gloria, velaua en el ſocorro de eſtos pobres dormidos; y dos años deſpues de muerto, Lunes de Carneſtolẽdas, como á las tres de la mañana, ſintiò que lo meneauan, y lo deſpertauan, y oyò vna voz que le dezia: *Iuan Aluarez ſalte de eſta caſa, que ſe te ha de caer.* Deſpertò Juan Alvarez al aſſombro deſta voz, tan confuſo, y tan eſpantado, que le pareció poco ſeguro todo el retiro de ſu caſa, y quãdo el miedo lo tenia tan encogido, que vn rincon le parecia muy ancho, el eſpanto lo tenia tan aventado, que ya no cabia en ſu caſa. Llamò a ſu muger Maria de Reyna, y le dixo: *No oiſtes eſta voz? aora la oì yo, y deſpierto ſenti que me dixo: Salte de eſta caſa, que ſe te ha de caer.* La muger empeçó a diſſuadirlo, y a inſtarle en que avia ſido ſueño, y no voz; Juan Alvarez, que deſpierto la avia oído, eſtuuo todo aquel dia amedrentado, y del grande pauor ſe encendio en vna graue calentura, que le durò todo aquel dia, y noche, y á la miſma hora que la antecedente, eſtando dormido, ſe ſintió deſpertar, y oyó dezir cõ mayor claridad, y diſtincion: *Iuan Aluarez ſalte de eſta caſa, que ſe te ha de caer.* Deſpertó à la muger, preguntóle lo miſmo, ſi avia oìdo la voz; reſpondiò lo miſmo ella, que era ſueño dèl, delirio de ſu calentura, que como ſe avia de caer la caſa eſtãdo nueua, y buena, y no dando por ningun reſquicio indicios de ſu ruina, pues ni tenia pared raxada, ni por otra parte indicaua peligro. Con todo, Juan Alvarez mas atento a los aviſos que le daua la voz, que à las ſeguridades que le ofrecia ſu caſa, le pareciò grande pecado qualquiera pequeña dilacion, ſe reſolviò a mudarſe, y la muger a detenerlo; él queria irſe a caſa de vna prima ſuya, y a ella le parecia menor mal viuir en ſu peligro, que con ſu cuñada; y todavia incredula, ſe perſuadia que avia ſido aſſombro, y ſueño dél, y no verdadero aviſo. En eſta porfia ſe paſſó el Martes de Carneſtolendas; y el Miercoles de Ceniza á las tres, ó quatro de la mañana, á la miſma hora que las antecedentes, aviendo eſtado el Juan Alvarez caſi toda la noche deſpierto, procurando que no le cogieſſe la voz dormido, ſino oìrla, y ver quien ſe la daua deſpiertò, y deſvelado; con todo venciò ſu deſvelo, y rindió ſu cuydado el rigor blando de el ſueño, y á las horas dichas ſintiò que le deſpertauan, abriò los ojos, y vió totalmente deſpierto al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, en el miſmo habito Deſcalço de nueſtra Señora de la Merced, el roſtro reſplandeciendo con toda gloria, el habito bordado de

todas

todas luzes; mucho espanto le avia causado la voz, pero mayor gozo le causó la presencia gloriosa de su gran deuoto; dixole tercera vez: *Iuan Aluarez, amigo, salte de esta casa, que se te ha de caer.* Al instante que vió al sieruo de Dios tan glorioso, y oyò la voz tercera vez repetida, boivió a llamar a su muger, para conuencerla, pareciendole que seria facil el que ella viesse lo mismo que veía èl, como si fuera para todos vn fauor tan celestial, y como si no huuiera desmerecido ella por incredula, quanto èl mereció por atento, y obediente á la voz. Pero assi que viò al sieruo de Dios tan glorioso, assi que viendo tanta gloria, en vez de quedar atonito, se acordó de su muger; assi que bolvió a llamarla, assi que èl quiso bolver a atender á la dulce conuersacion que avia tenido con el sieruo de Dios, no le halló, que no es para mucho tiempo desta vida tanto bien. Bien me parece a mi q̃ le gozara mas largo tiempo, si no le huuieran estorvado las memorias de su muger; que las tuuiesse, y que se acordasse de ella a vista de tal fauor, que no se embelesasse en el gozo de tanta dicha, fue grande desgracia suya. (O quantos daños harán las memorias malas, si tanto bien estorvaron las memorias licitas!) Viendose, pues, sin el sieruo de Dios el dicho Juan Alvarez, que por tan breue instante avia visto, quedó tristissimo, y su muger todavia incredula, y porfiada, entendiendo que era sueño del marido, y no verdadero aviso del Cielo, el salirse de la casa; pero luego que amaneció, recogió a sus hijos Juan Alvarez, y tratò de irse a casa de Ana de Reyna, hermana de su muger: y como entre la admiracion, el gozo, y espanto que èl traía, no podia formar razones, la muger no entendia las del marido, ni en otra mas, que en no mudarse de su rincõ, siendo tan facil el mudarse todas de sus casas á las agenas, y aun à las calles, y plaças; pero viendo quan de hecho iva el irse sus hijos con su padre, temiendo el quedarse sola, recogió los trastes que pudo, y fuesse con su marido.

104. Ya mudados, la casa se estuuo firme, y sin dar por ningun lado avisos de su ruina; bolvia a su tema, y a porfiar en que avia sido sueño del marido, y si fuera sueño della, quisiera que la tuuierã todos por reuelacion. Notable es la miseria de esta naturaleza nuestra en todos, pero en las mugeres es mas notable; sus sueños quieren que sean reuelaciones, las reuelaciones de otros, quieren que sean fantasias, y quimeras. O como ha menester el varon gran cordura, para distinguir en las mugeres sus verdades de sus sueños! Bueno será dexarlas dormir, pero mejor será no dexarlas soñar; dexarlas orar, pero en arrimandose a reuelaciones, desengañarlas de que son sueños. Esta muger, en fin, porfiaua en que era sueño tan repetidos avisos, y confirmaualos, en que no se avia caìdo la casa, ni daua indicios de caerse, y viẽdo en ella esta seguridad, se atreuiò a porfiar con el marido que se bolviessen a mudar a su casa; resistiase él, y ella porfiada batallaua, que a lo menos la dexasse ir a su casa por los trastes que en ella le avia quedado. Como la muger de Loth, que no hazia en todo el camino sino bolver la cara a ver si aun todavia estauan en pie los rincones de su casa, vè que baxa del Cielo fuego, en q̃ se abrasa Sodoma, y aun no cree que baxara hasta su casa el fuego: assi esta muger vé el fuego de la calentura en que el marido se abrasa, vè el pauor que le assusta, y el grande assombro en que se confunde, y aun todavia no cree que es superior la causa destos efectos, y que es de arriba el aviso. En estas porfias se passaron siete dias, y la casa todavia en pie, sin dar de si ni aun ligeras señas de caerse: ya estaua del todo determinada la muger de ir a su casa, y ya para ir la mañana de aquel dia septimo, entraron algunos de sus vezinos, y le dixeron, que la casa se avia caìdo hasta los mismos cimientos, que solo estos, por no poderse caer, no se cayerõ; pero desde los cimientos todo lo leuantado, quedò caído. Si avrá caído ya esta muger en la cuenta de su necia porfia? Dize ella misma, que si desde que vió, y ponderó, que estando tan nueua su casa, y a su parecer tan segura, y que ni Alvañiles,

ſiles, ni otra criatura le auian notado falſedad ninguna á la caſa, que de nadie de eſte mundo tuuo aviſo de que ſe podia caer, que eſtando ya para bolverſe a ella, al tiempo miſmo de irſe, entonces le llegarõ a aviſar de que eſtaua ya caìda, que a deteuerſe vna hora mas en pie, la cogiera en ſu miſma caſa ſu ruina. Entõces creyó que avia ſido celeſtial aviſo, empeçó a darle grandes gracias a Dios por él, a publicar de nueuo en el mundo los altos, y no creìdos fauores que el ſieruo de Dios F. Antonio de S Pedro le hazia, baxando del Cielo a librarla a ella, a ſu marido, y ſus hijos, de vn peligro tan cierto, y tan no conocido dellos miſmos: y es cierto, que a no aviſarle el ſieruo de Dios Fr. Antonio deſde el Cielo en la tierra, no avia quien les hizieſſe eſte aviſo. Publicóſe en Oſſuna eſte aſſombroſo caſo, y todos repitieron las gracias a Dios, y quedaron de nueuo conſolados, y entendidos, que aunque faltò a eſta vida mortal el ſieruo de Dios Fray Antonio, que en la inmortal no les falta, ni les faltará en el ſocorro en ſus neceſsidades, ni el aviſo en ſus peligros.

105. Ni es de mi intento, ni de mi autoridad canonizar eſta reuelacion, ni preſumo inducir a nadie a que crea, que el ſieruo de Dios ſe le apareció a Juan Alvarez; pero con eſto eſtá, que en lo humano parece que tiene vna certeza indezible eſta aparicion. El Juan Alvarez naturalmente no podia penſar, ni aun adiuinar que ſe le avia de caer la caſa, ni huuo hombre en Oſſuna que tal de ella maliciaſſe, por eſtar nueua, y ſin dar ningunas ſeñas que aviſaſſen de ſu ruina, cõ que era neceſſario que el aviſo fueſſe de arriba, y diuino, pues humano era impoſſible que lo fueſſe. (En grande obligaciõ eſtaua la diuina Miſericordia de hazerle a Juan Alvarez eſte aviſo: Quando el gran Padre de la familia humana no hizo ſaber a ſus hijos el rieſgo, que ellos naturalmente no podian ſaber?) Ya eſte de caerle la caſa, totalmente le ignorauan eſtos hombres, y a Juan Alvarez dixo, que ſe avia de caer ſu caſa: ſi fuera ſueño, bien pudiera dezir que ſe le avia de caer, pero no pudiera hazer que ſe le cayeſſe, que el ſueño, ó la aprehenſion, en ſu miſmo autor puede cauſar algunos efectos, ò los ha cauſado; pero el ſueño de vno, como puede obrar efectos en otro? Y eſte aunque fueſſe tan fuerte que a Juan Alvarez lo derribaſſe en la cama, como podia derribarle la caſa? Sin duda que el dezir Juan Alvarez, que ſe le avia de caer la caſa, ſiete dias antes que ſe cayeſſe, que no fue ſueño; ſolo pudo nacer, ó de aviſo humano, ò de aviſo diuino el ſaber que ſe le avia de caer la caſa. Si fuera aviſo de algun hombre Arquitecto, ó entendido en fabricas; lo vno, no fuera tan cierto, y pudieran conocer los hombres que aquella caſa amenaçaua ruina: pero quando ſe avia de caer, como podian ſaberlo? Si la caſa era nueua, y por ninguna parte daua ſeñas de ſu ruina, por donde podia naturalmẽte conocerſe ſu amenaça? Y él miſmo dize, que de ningun modo le aviſó ningun hombre, de que ſe colige, que el primero aviſo que èl tuuo nació de aquella voz, que le pareció que avia oído, y que le dezia: *Iuan Aluarez ſalte de eſta caſa, que ſe te ha de caer.* Si eſta voz fuera ſueño, no ſe le cayera la caſa, el caerſele es argumento de que la voz fue aviſo del ſieruo de Dios Fray Antonio, y que con el aviſo primero preuino para el ſegundo, y con los dos preuino el animo de ſu deuoto Juan Alvarez, para manifeſtarle en ſu gloria, y aparecerſele en el miſmo habito, y perſona que traìa en eſta vida mortal.

106. Iſabel de Torres, criada de doña Maria de Eſlaua, eſtaua vn dia afligida, y deſſeó para conſolarſe al ſieruo de Dios, retiróſe de todos, y a ſolas empeçò en ſu interior a llamarle (aun viuia el ſieruo de Dios) las vozes fueron interiores, pero al miſmo pũto que las dió en ſu interior, ſe le apareció el ſieruo de Dios, y como ſi le huuiera dicho todas las cauſas de ſu congoja, aſsi le empeçó a cõſolar en ellas miſmas. Quedó atonita ella de ver dos coſas tan raras; la primera, de que le huuieſſe viſto el interior deſcõſuelo, como ſi huuieſſe aſsiſtido á la cauſa del; y la ſegunda, de que al punto que le llamaſſe inte-

teriormente, exteriormente se le apareciesse. Gran negocio es este, pero mayor es el otro de ver el interior de la otra! Y pues ya por tantos casos como los testigos dizen, nos vemos obligados a confessar lo mas, no dudemos de conceder lo menos; bueno es ser escrupulosos de ofensas de Dios, pero no sé que sea bueno ser escrupulosos en los fauores de Dios, quando no ay fundamento para dudarlos. Passemos ya a otro punto, que en este de las apariciones que ha hecho el sieruo de Dios Fray Antonio a algunes, no digo lo que dizen muchos, sino solo lo que los testigos de sus informaciones dizen.

## CAP. XVI.

*Concurso de los Fieles, no solo de Osuna, sino de todas partes, al sepulcro del sieruo de Dios Fr. Antonio de S. Pedro; varios, y singulares casos.*

107. VIsitar los sepulcros sue le ser affecto de el amor, y no visitarlos suele ser efecto de el dolor. Enternecese de nueuo el animo, viendo el sitio donde estàn para siempre depositadas las prendas perdidas para siempre: Pero como no irá Jacob, y sus hijos, y posteros al sepulcro de Raquél, si desde èl mismo les està dando vozes la difunta? Quando el amor es grãde tiene larguisimo el oído, y oye no solo las vozes de este, sino los ecos del otro mundo: Y si a nada es sordo el amor, como es posible que dexe de oír, y de obedecer las vozes que le dán sus amados, y ya perdidos difuntos? Siendo el sieruo de Dios Fr. Antonio el vnicamente amado, ya difunto, y ya perdido de los Fieles, como era posible que dexassen todos de ocurrir en inumerable concurso a visitar el sepulcro del sieruo de Dios? y mas quando desde el sepulcro mismo estauan dando marauillosas vozes sus Reliquias, como se verá en los grandes casos que se figuen.

*Vox in Rama audita est, &c.*

108. Catalina Hernandez, Dueña que fue de tocas de D. Maria de Eslaua, y con dezir que era Dueña, se dize que era vieja, y lo era tanto, que passaua de ochenta años, edad ya en que la muerte se vá entrando por los sentidos, y robando la vida destas partes, para quitarla del todo. Donde están (ó muerte!) tus victorias? Quien entenderá las artes con que la muerte triunfa de todos? En vnos mata al todo, primero que á las partes; en otros, mata los sentidos, primero que todo. En esta buena muger, Dueña, y vieja de ochenta años, murió su oìdo primero q̃ ella misma, y era tan sorda (dize doña Maria de Eslaua) que no oìa las campanas, aunque las tocassen a su mismo oìdo. Repartió doña Maria vnas Reliquias de el sieruo de Dios, de su sangre, cabellos, y escapulario entre sus criadas, y á la dicha Dueña le encargó, como a todas, que se encomendasse muy de veras al sieruo de Dios Fray Antonio, que fiasse mucho de su deuocion, que la tuuiesse grande con las Reliquias que le encargaua. Diò assi la palabra, y assi como la diò la cumplió, y el sieruo de Dios con mayores realces cumpliò la suya; pues dentro de quatro, ó cinco dias vino la dicha Catalina Hernandez a doña Maria, estando la buena señora biẽ descuydada, y le dixo: Señora, señora mia ya estoy buena, ya oygo muy bien, y no solo esto, sino hasta vna hinchazon que tenia en vna rodilla, que no me dexaua andar, sin aplicar otro medicamento mas que la Reliquia de el sieruo de Dios Fray Antonio, se me ha quitado del todo, y ando bien; y V. md. me ha de dar licencia para que vaya a visitar su sepulcro tres dias, que assi se lo prometi. Quedó doña Maria de Eslaua admirada de ver tan notoria marauilla, dióle no solo la licencia, sino tambien la palabra, de que la iria acompañando con toda su familia; y luego fueron todos los

*Vbi est mors, victoria tua?*

de

de su casa a darle a Dios las debidas gracias, visitaron las Reliquias, y sepulcro del sieruo de Dios, fue, y viuo la buena vieja con tanta ligereza, como si fuera vna niña, admirandose todos de ver tanta promptitud en tanta ancianidad. A la buelta dió el relox, y dixo: Señora, para que V.md. vea quan bien oygo, el relox dá, y he de contar quantas dá; y la misma que antes no oìa vna campana, aunque se la tocassen al oìdo, aora en mas de vn quarto de legua de distancia, oye de tan lexos el relox, y le cuenta vna a vna las campanadas que dió, y dió las diez de la noche, que hasta estas horas era el grande concurso de visitar los Fieles el sepulcro del sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

Tres milagros juzgã que ay en este los testigos.

109. Este es el caso en que todos los testigos de la familia de doña Maria de Eslaua, y otros veneran tres milagros en esta buena vieja, al parecer notorios. El primero, y el principal la restitucion de su oìdo, que aunque de vna potencia perdida no aya natural restitucion, y es menester tanto, y tan grã milagro, para que vn sordo oyga, como para que vn ciego vea; con todo algunas vezes suelen impedirse los sentidos, y suele tambien acabarse naturalmente aquel impedimento, ó a la fuerça de los medicamentos, ò a la mudança de los tiempos: Pero en esta vieja, en quien el tiempo de tantos años puso el impedimento en los oìdos, como avia de quitar la variedad del tiempo el embaraço que el mismo tiempo puso? Antes avia de agrauarle, pero no podia añadirle mas, porque estaua sordissima: ni la fuerça de los medicamentos podiã minorarle el embaraço de los oìdos, porque no aplicó ningun medicamento a su sordera.

Tanto milagro ha menester para oìr vn sordo, como para ver vn ciego.

1. Milagro oìr esta sorda.

110. Y por las mismas causas se venera, y se juzga de los testigos tan milagro el segundo, como el primero, y parece assi que lo fue el quitarsele el impedimẽto, y hinchaçon que tenia en la rodilla, siendo este achaque poco menos viejo, que ella misma. Y el tercero no parece menos que los dos, porque suponiendola tan impedida, que ya no se podia mudar en la misma casa de vno a otro rincon, quien no juzgará a milagro el que fuesse hasta el Conuento de señora Santa Ana, y bolviesse hasta Ossuna con tanta ligereza, vna Dueña de ochenta años, como las donzellas que alli ivan de veynte? Mucho ponderaa los testigos la ligereza que lleuaua házia el sepulcro, suponiendo el grande impedimento que tenia dentro de su casa; y no es dudoso que vn cuerpo de tantos años seria vn monton peladissimo de tierra, en donde ya la alma no animaua, sino suspiraua por salir a la patria, de la carcel de aquel cuerpo, que el Apostol no llamó a esta vida sino muerte deste cuerpo. Assi dauan prodigiosas vozes las Reliquias del sieruo de Dios a los Fieles, assi acudian los Fieles a visitar su sepulcro, que aviendo supuesto doña Antonia de Vega y Fuenllana la admirable aclamacion que en todo el Reyno avia de las virtudes del sieruo de Dios quando viuo, añade assi: *Que despues del transito deste gran sieruo de Dios se ha continuado, y continua la forma de santidad, que tuuo no solo en su vida, como dicho tiene, sino tambien en su muerte; de manera, que en todo el dicho tiempo ha sido avido, y tenido por santo, y mucho mas de presente, porque es grande el concurso que acude a su sepulcro a pedirle remedio en sus necessidades, y trabajos, alcançando efectos milagrosos por su intercession, como lo ha oìdo dezir esta testigo, y se remite a los dichos de las personas a quien han sucedido.* Hasta aqui doña Antonia.

En los viejos no ès fuerças al cuerpo la alma, sino suspiros por salir de su carcel.

111. En casa de don Fernando de Vega enfermò vna criada, llamada Beatriz, de tercianas, y pinta doña Sancha de Nebrija, su madre, la fatalidad de el achaque, de aquello de morirse. Doña Sancha instaua en que llamassen Medico, porque aquello era morirs D. Fernando con la alta fé que en las virtudes de el sieruo de Dios tenia, respondió, que el Medico de su casa era el Santo Fr. Antonio, que a su cuydado estaua el sanarla. Era ya muerto, mas no avia muerto la deuocion al sieruo de Dios; y despues de quatro dias pusieron á la moça en vna caualgadura, iva tal, qual puede presumirse

2. Milagro sanar, y andar bien esta coja.

3. Milagro estar de tãta vejez impedida, y caminar tan ligera como vna moça.

mirse de tan graue enfermedad, teniendola vn criado, porque ni aun tenerle sobre la bestia podia. Fue con la enferma toda la gente desta deuota familia, entraronlá en la Iglesia, y la subieron hasta el sepulcro del sieruo de Dios Fray Antonio en braços, y alli hizo la enferma, y hizieron todos los que le acompañauan sus suplicas, y rogatiuas, y luego se leuantò buena, y sana, y se fue por su pie á su casa, y sin que otro remedio le le aplicasse, sanò al punto de tan graue enfermedad. De ser ella tan mortal, y ser tan repentina la salud, coligen los testigos que fue milagro; yo no me entrometo en essas consequencias, digo lo que dizen, y callo lo que quisiera dezir.

112. Catalina de Galvez tenia vna hija enferma de vna apostema, cuyos rectios dolores excedian su paciencia, y su esperança, pues ninguna le dexauan de la vida de su niña, y aviendole aplicado innumerables remedios, a ninguno obedecia la dureza de la apostema. Vino á este tiempo doña Maria Parejo, abuela de la niña, sintió su mal, ofreciola al sieruo de Dios Fray Antonio, y propuso ir a visitar su sepulcro; fue con Maria de Torres, vezina suya, hizo cõ quanto feruor pudo su suplica al sieruo de Dios, tocó en el sepulcro vn Rosario, traxolo, y pusolelo á la niña, primero en los braços, y luego en la apostema, y sin averle aplicado otro medicamento, al punto se le rebentó la apostema, de que corrió gran copia de materia, al punto cessó el dolor, y al instante tuuo quietud de vn mal, que tan afligida tenia á la niña, á la madre, y á la abuela.

113. Viendo el Eminentissimo señor Julio Saceto la vniuersal aclamacion, la deuocion de los Fieles, y el innumerable concurso, no solo de Ossuna, sino de todas partes, a visitar el sepulcro del sieruo de Dios, por euiar inconvenientes, y darle mayor autoridad á la deuocion; expidiò sus letras, dando su autoridad á D. Miguel Gomez de Arellano, Rector del Colegio mayor, y Vniuersidad de Ossuna, para que disputando el punto con los mas graues, y doctos Theologos de Ossuna, le determinasse; cuyo tenor (en el suyo, y en nuestro Romance) es el siguiente.

## Letras del Eminẽtissimo señor Nuncio de España, en que remite el examen de su Culto, y Sepulcro al Juez de la causa santa.

*JVlio Sacero, Obispo de Grauina, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, de nuestro Santissimo Padre Vrbano, por la diuina Prouidencia, Papa VIII. en los Reynos de España Legado à latere, Nuncio Apostolico, Colector general de la Apostolica Camara; al varon D. Miguel Gomez de Arellano, Rector, y Cathedratico de Prima en Canones en la Vniuersidad de Ossuna, salud en el Señor. Sabed, que por parte de nuestro amado hijo en Iesu Christo Fr. Alonso de San Lorenço, Procurador general del Orden de los Descalços de nuestra Señora de la Merced, Redempcion de cautiuos, se nos hizo saber las informaciones, y vida exemplar, que con comission nuestra, y emanada de nuestro Tribunal, y a ti dirigida, se hizieron de Fr. Antonio de San Pedro, del mismo Orden, y profession, de sus heroycas virtudes, de los habitos diuinos de su alma, con los quales fue mientras viuiò esclarecido, y tambien los euiden-*

*tiſsimos milagros, que por ſus merecimiẽtos la diuina bondad, como ſe tree, obrò, y cada dia obra, y por teſtigos fieles, y mayores de toda excepcion eſtà baſtantemente comprobada, y ſu cuerpo (por razon de las ſobredichas virtudes, y milagros) es tenido en grandiſsima veneracion de los Fieles hijos de Chriſto, y no ſin razon; y porque (como la miſma peticion nos dezia (muchos Fieles, con el zelo, y deſſeo de la deuocion, mouidos a darle gracias a Dios por los beneficios de ſu mano recibidos, mediante la interceſsion de ſu ſieruo, quieren ofrecer cirios, ponerle luzes, y colocar en ſu ſepulcro otros dones en memoria de ſu piedad, y agradecimiento: y para que el deſſeo, y piedad de los Fieles en eſta parte conſiga ſus efectos, y ſu fin, y para que luzga, y reſplandezca mas la memoria de los claros milagros, hechos, y virtudes del ſuſo dicho F. Antonio de San Pedro, para gloria de Dios omnipotente, eſplendor, y adorno de la Religion Chriſtiana; el ſobredicho Fr. Alonſo, como Procurador general, nos ſuplicò le dieſſemos nueſtra licencia para recibir, y poner en ſu ſepulcro, è imagen, cirios, luzes, y otras preſentallas, y que ſu cuerpo fueſſe pueſto en mas decente, y honorifico ſitio. Nos deſſeoſos de fauorecer al dicho, y a todos los Fieles de Ieſu Chriſto con eſpeciales gracias, y fauores, a tu diſcrecion cometemos, y te mandamos, que ſiendo cierto todo lo que ſe nos ha referido, y aviendo examinado con recto peſo, con diligente animo, y peſadas todas las circunſtancias, llamados a conſejo los Theologos, y varones, ſi te pareciere que conuiene en el Señor la dicha licencia de recibir los cirios, y dones, y colocarlos en ſu ſepulcro, y delante de ſu imagen, de colocar ſu cuerpo en mas decente ſitio, por nueſtra autoridad, y no por la nueſtra, ſino por la Apoſtolica, la concede, haz lo que te pareciere mas conforme à la verdad, y à la piedad; porque noſotros para eſte efecto te concedemos por el tenor de las preſentes plena facultad, y libre poteſtad, y te damos todas nueſtras vezes plenariamente no obſtante otras qualeſquier, &c. Dadas en la Villa de Madrid, de la Dieceſis de Toledo, en el año de 1624. a dos de Diziẽbre, en el año ſegundo del Pontificado de N. M.S.P.* Haſta aqui las Letras Apoſtolicas, y luego firma el Eminentiſsimo Nuncio, Obiſpo de Grauina, y ſu Secretario, y eſtàn regiſtradas en el lib. 4. fol. 266. año del Señor 1624.

114. Aviendole preſentado eſtas Letras al dicho don Miguel Gomez de Arellano, y hechas por parte del Procurador de eſta ſanta cauſa todas las diligencias neceſſarias, el dicho Juez llamó a conſulta a los mas graues, y doctos hõbres de aquella era, Prelados, y demás varones pios, cuyos nõbres, dignidades, y letras trae la miſma cauſa, è informacion, y yo callo por euitar la moleſtia de el lector; leìdoles las depoſiciones, y dichos de los teſtigos, conformadoſe todos en que tan clariſsimas virtudes, tan euidentiſsimos milagros pedian culto eſpecial, y ſingular veneracion, y deſſeando (como el miſmo Juez dize) conformarſe con el ſagrado Concilio de Trento, no vſurpar para ſi, ſino dexar al Summo Pontifice la determinacion, como a quien vnicamente toca, de todos los actos mayores que al caſo de la Canonizacion de los Santos pertenece, vſando de la comiſsion, y facultad concedida, pronunció ſu ſentencia, que es del tenor ſiguiente,

Sen-

# Sentencia en fauor del Culto, y decencia del sepulcro del sieruo de Dios F. Antonio de San Pedro.

*Christi Nomine inuocato.*

*DIxo: Que en aquella via, y forma que de derecho ha lugar, y segun el santo Concilio Tridentino se puede hazer, se reciban, y admitan los votos, y ofrendas de cirios, y otras cosas, que por qualesquier personas deuotas se hizieren al sieruo de Dios Fray Anconio de San Pedro, y se pongan, y cuelguen delante del sepulcro; y lo firmò, siendo testigos el señor D. Matias Montero de Morillas. D. Pedro Gutierrez de la Vega. El Lic. D. Francisco de Samaniego. El Lic. Iuan Nieto de Luna, Familiar del Santo Oficio. Alonso Rodriguez. Bartolomè de Frias, vezinos desta Villa.*

115. Pidiose luego traslado de esta sentencia, y fueron luego con ella a darle al cuerpo del sieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro la Culto, y su possesion. Hallaronse muchos presentes, y entonces huuo grande competencia entre los Fieles, y deuotos, sobre qual seria el que se lleuasse en su veneracion la primacia. Estauan mas presentes, y mas cercanos D. Fernando de Vega, y su madre doña Sancha, doña Ana de Melgar, y otros: A aquellos quien les podria negar la primacia, aunque estuuiessen mas lexos? Siempre fueron los primeros en quererle, como no avian de ser los primeros en venerarle? San Juan, y San Pedro házia el sepulcro de Christo Señor nuestro corrian iguales; pero aquel Discipulo a quien amaua Jesus llegò primero, diole el amor los buelos, para que fuesse el primero en venerar su sepulcro, el que fue primero en amar a Jesus En el sepulcro del sieruo de Dios Fray Antonio se hallau doña Ana, doña Sancha, y don Fernando los primeros, el amor grande que le tuuieron hizo que fuessen los primeros en su Culto, pues aviau sido los primeros en su afecto: ofrecieron luego cinco cirios, algunos grandes de mas de cinco libras; y assi fue tomada la possession desta sentencia en fauor del sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro

**Los que son en el amor los primeros, son siempre los primeros en el obsequio.**

*Cucurrerũt ambo simul, sed ille alius Discipulus præcucurrit atio Petrus. Joan. 21.*

116. Entonces al fauor deste auto se trasladaron los huessos, y en vn sepulcro eleuado, que al lado del Altar mayor se puso, se colocaron; y se notó entonces, que estauan los huessos, no incorruptos, ni vestidos de la carne mortal que antes tenian, como se vèn los cuerpos de otros Santos, no adornados de nueuas luzes, y resplandores, como es priuilegio de otros, no estilando de si licores suaues, ó manando azeyte, como es gracia concedida a otros cuerpos, con ninguna de estas dotes de que suele Dios adornar las Reliquias de sus sieruos hallaron adornado el venerable cadauer de su sieruo Fray Antonio; antes le hallaron todo el orden natural de los huessos desbaratado, que desde que le faltò aquella ordenadissima alma, que en tanto orden, y en tanta sugecion le tuuo, empeçó él a desbaratarse, y quedò totalmente el cadauer, como otro qualquiera de los mortales, sintiendo los horrores de la muerte, y sugeto a todos los golpes de la corrupcion. A muchos cuerpos de Santos ha concedido Dios estos priuilegios de incorrupcion, para argumento de su santidad; en el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro no faltan argumentos, en nuestro juizio, de sus grandes virtudes.

De sobra parece que estaua el dexar el cadauer incorrupto, y si Dios nuestro Señor no le igualó en esta gracia a otros sieruos suyos, le comparó dexando sus huessos desordenados a otros grandissimos Santos de su Iglesia. Ningunos mayores en toda ella, que los Apostoles San Pedro, y San Pablo; y no solo no quiso Dios que quedassen sus santos cuerpos enteros, è incorruptos, sino ordenò que quedassen sus huessos desunidos, para que assi cada vno sirviesse en las Iglesias de la Christiandad, de Reliquia, de adorno, y de consuelo. Assi ha permitido Dios que suceda a su sieruo Fray Antonio de San Pedro, porque si quedara entero, è incorrupto su cadauer, solo Ossuna, y solo su Conuento gozara este consuelo, y como el sieruo de Dios Fr. Antonio no fue para solo vno, sino todo para todos, assi quiso que sus huessos de si mismos se apartassen, porque cada vno siruiesse a todos de amparo, y de consuelo.

117. He notado en las Reliquias de este venerable cadauer vna singularidad muy preciosa, y es, de que puestas entre muchissimas de otros Santos, entre todas se conocen, y distinguen con grãdissima diferencia, no porque sean lucidas, ni resplandecientes, sino porque estân tostadas, y denegridas, como que están los huessos quemados, y sin fuerças. Y confiriendo yo esta advertencia mia con vn varon graue, espiritual, y deuoto, y que avia leído con grande admiracion esta vida, preguntandole la causa de que assi estuuiessen, respondió, que era la causa su increible paciencia, porque tantos trabajos como por Dios sufriò, le dexarõ los huessos vanos, molidos, y tostados. Es assi, y me pareciò muy bien la razon; pero en mi juizio ay otra superior, porque quedar tan tostados los huessos, nace del fuego, y el fuego del amor fue la causa de que assi quedassen denegridos, y tostados. No es mia aquesta razon, es del gran Profeta Heremias: *Embiô Dios*, dize, *fuego a mis huessos, y enseñôme su sabiduria.* El fuego es el amor, que no se contiene en la esfera de la alma, passa al coraçon, y lo llena, y aun le haze que dentro de el mismo seno no quepa, y que rebiente el pecho; como ya le sucedió a San Felipe Neri, cuyo coraçon abrasado de amor no cabia en su mismo sitio, y huuo menester el pecho dilatarse, y que le hiziessen lugar las costillas, para que el coraçon abrasado de amor cupiesse. Otras vezes passa el fuego del amor del coraçon a los huessos, y como èl arde, quiere que ardan ellos, y assi los calienta, y los quema. El amor del sieruo de Dios Fry Antonio de San Pedro fue tan grande como vimos, corrió en la alma, y quedóse en el coraçon despues de muerto, tan viuo, que quemaua a otros, pues no le podian sufrir la mano puesta en el pecho, como ya avemos referido en este Libro, num. 43. Este mismo fuego de amor passó a los huessos, y los dexó denegridos, y tostados, como se vé en sus Reliquias; y me ha sucedido ver en vn Relicario muchas de otros diuersos Santos, y conocer entre todas la de el sieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro por estas señas. En esta alma triunfó el amor, en su cadauer, y huessos, como no avia de dexar señas de su triunfo?

* * *

*Misit ignẽ in ossibus meis & erudiuit me sapientia. Trenorum 1.*

## CAP. XVIJ.

### *Aclamacion vniuersal de las virtudes del sieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, mandas que le han hecho diferentes personas para su Canonizacion.*

117.  Ve la primera que en esto dió exemplo al mundo nuestra singular madre, Patrona, y Fundadora la señora doña Juana Gomez de Sandoual y Roxas, Duquesa de Medina-Sidonia, que aclamandole Santo, solicitando a que el Summo Pontifice, a quien toca, lo determine, mando en su testamento mil ducados para ayuda a los gastos de su Canonizacion, como dél mismo consta, y lo refiere nuestro venerable Padre Fr. Domingo de los Santos; y añade, que otras muchas han ofrecido para el mismo fin muchas limosnas.

Dicho del P. Fr. Domingo, a la preg. 24

118. Fue la segunda, la primera en los beneficios, y la mayor en los dones, doña Maria de Eslaua, que aclamandole por Santo, y por Santissimo, como en tantos casos, y dichos suyos hemos visto, mandó por su testamẽto, como dél mismo consta, que le diessen luego quinientos ducados, y parte dellos se cobró luego, y en no sé què aprietos del Conuento de Ossuna se tomaron prestados, y se debieron hasta mi tiempo, en que siendo yo Prelado dél los pagué, y los impuse, para que mas no se pudiessen gastar, en vna casa, que sale al campo, junto al Cõuento de Consolacion de los Padres Terceros. La otra parte, ò por la injuria de los tiempos, ò por la flogedad de los Procuradores, no se ha podido cobrar; pero fio de Dios, que se cobrarán por sus herederos piadosissimos.

119. Fue el tercero, el que siempre lo fue en las obras piadosas del sieruo de Dios Fray Antonio, su finissimo amigo don Fernando de Vega, que aviendole sido tan fino deuoto en vida, como avemos visto, fue finissimo en la muerte, è igualando a los demàs en las mandas de su testamento, los excedió a todos, mandando que no le enterrassen en ninguno de sus sumptuosos, y nobles sepulcros, sino a los pies del sepulcro del sieruo de Dios, y assi se cumplió, y assi fue enterrado, y yo le vide alli enterrado, y desenterrar de alli, quando de la Iglesia vieja se quitó la Capilla donde estaua el sepulcro del sieruo de Dios, para echar por ella las zanjas de la nueua; y estando yo entonces bien descuydado de los casos futuros, no sé como noté el sitio donde se trasladáron los huessos deste venerable Caualleros; y quando dediqué la nueua Iglesia de Ossuna, estando ya derribado todo lo viejo, sin que huuiessen quedado señas de lo passado, medi el sitio, y hize cabarle, y se hallaron luego los huessos de don Fernando (caso, y hallazgo a mi parecer muy particular) y los puse de nueuo en la bobeda de la Capilla Colateral del Sagrario, para que se cumpliesse siempre con su vltima voluntad. Si esta fue su vltima voluntad, que en su deuocion ternissima esta fue la primera, y la principal voluntad, estar siempre a los pies del sieruo de Dios, pues como ya notamos en el Libro num. quando don Fernando se hallaua tristissimo, y de sus escrupulos afligido, el remedio que tenia era echarse a los pies de el sieruo de Dios, y postrado en ellos lograua la quietud de sus interiores fatigas; si quando viuo tuuo a los pies de el sieruo de Dios su temporal defeñsa, què mucho que mande en su testamento, que su cuerpo tenga a los mismos pies el descanso eterno? Esta fue su primera, y su vltima voluntad, estar a los pies del sieruo de Dios Fray Antonio quando viuo, fue la primera; estar a los pies del sieruo de Dios Fray Antonio quando sepultado, fue la vltima.

120. Don Nuño Nuñez de Villavicencio, si no le dexó nada en su testamento, porque no alcançaron sus pleytos a su cau-

caudal, en manos del retrato del sieruo de Dios dexó la vida; y fue muy de admirar su muerte, porque abraçandose muchas vezes con el retrato, y Reliquias del sieruo de Dios, lo aclamaua por Santo, y le repetia muchas vezes: Ea Santo mio, cumplidme la palabra, assistid, como me prometistes, en esta hora a este pobre pecador, para aora son los amigos, Santo mio, nunca desamparaste a ningũ pobre, tu amigo finissimo soy, tu deuoto soy, tu pobre soy, no me dexes; y entre estas ternissimas aclamaciones dió a Dios su alma. Fue celebre la muerte deste Caualiero, assi por las grandes, y heroycas obras de virtud que en este articulo obró, que no toca aqui el referirlas; como porque murió abraçado con el retrato del sieruo de Dios, repitiendo en grandissimas aclamaciones: Ea Santo mio, ya Santo mio, &c.

A la preg. 24. 121. Don Juan Fernandez Porzel confiessa de si, que quando le llamaua por el ordinario nombre, y estilo cõ que en esta vida le trató, y no le dezia, Santo, se entristecia interiormente, y le parece que le hazia grande agrauio no llamãdole Santo, y en llamandole Santo a boca llena, se alegraua, se satisfazia, y satisfazia el gran concepto que de sus admirables virtudes tenia. Lo mismo dizen muchos y todos los testigos, impacientes de que no puedan en publicas aclamaciones llamarle Santo.

122. Don Fernando de Mendoza, que fue Religioso de nuestra Familia Descalça hizo su testamẽto, debaxo de cuya disposicion murió, y dexó al sieruo de Dios Fray Antonio por heredero de su hazienda, mandandola para que se imponga en renta para los gastos de su Canonizacion, como de hecho se traxo la dicha hazienda de Cartagena de las Indias, ó de la Habana, donde murieron los padres del dicho, y se impuso en renta, tomando sobre sus haziendas nuestro Conuento de la Ciudad de Cadiz el tributo, y pagando puntualmente sus reditos cada año a los Padres Prouinciales de esta Prouincia, que son las guardas deste dinero, y en el archiuo comun de la Prouincia lo guardan, como todo lo demás que toca a este fin; juzgo que este tributo es de mil y tantos pesos, y se paga en plata.

123. Doña Ana de Vega y Lences, hermana de don Fernando de Vega (de toda esta deuotissima familia hemos hecho ya varias vezes muchas memorias, aunque nunca las que bastan) en el tiempo que yo era Prelado en Ossuna enfermó de muerte, y sin advertirle, ni pedirle yo nada, que entonces no trataua yo de este punto. O dolor, y como siento no aver gastado mi vida en esta santa vida! O quanto duelen á la vejez los descuydos de la mocedad! Sin pedirle, pues, ni acordarla, mandó en su testamento quinientos ducados; y aunque entonces no murió, que quiso Dios que milagrosamẽte sanasse, murió despues el año passado de 1664. con esta misma voluntad, y disposicion, de que dén sus herederos en el caso de la Canonizacion quinientos ducados. Llegue el caso tan desseado, como fio de la diuina boudad que llegará, que ni faltará por este legado, ni por los otros; y aũ fio mas deste, que de los otros, por ser heredero de doña Ana de Vega, don Pedro de Zepeda, Caualiero de todas prendas, de superior talento, afabilidad, y cortesia, y de todas las demás partidas que constituyen a vn perfecto Caualiero.

*Delicta iuuẽtutis meæ: ne memineris Domine.*

124. El señor Obispo de Viserta don Fr. Diego Gatica, mandó vna muy buena limosna para ayuda de los gastos de su Canonizacion: hizo este codicilo, ó testamento, y despues no sé por què accidentes mudò de testamento, y con él de este legado; pero su voluntad antes de morir, y quando moria esta fue, y me la dixo a mi repetidas vezes, agradecido a lo mucho que le debia a Dios por la intercessiõ de su sieruo Fray Antonio de San Pedro, en cuya Reliquia tenia tantas esperançaa, como experiencias, auiendole sacado muchas vezes de grandes conflictos, y de peligros de muerte.

Lima junta grãdes cãtidades para el caso de la Canonizaciõ

125. La Ciudad de Lima, y el gran Reyno del Perú, agradecido á la Prouidencia diuina, y con grande razon agradecido,

decido, porque pocos años antes lacò Dios de Eſpaña Santos que embiar á la conuerſion de las Indias; aora ya ſaca de Lima para Oſſuna, del Perú para la Andaluzia, de las Indias para Eſpaña al ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro para que la conuierta a ſu gracia, y la mantenga en virtud. De aquel Eriazo de eſpinas lacó Dios para Oſſuna eſta flor: Lima, pues, Corona de aquel gran Imperio, agradecida a tan ſingular priuilegio, ſe empeña en juntar grandes cantidades para el fin de la Canonizacion, y me dizen grauiſsimos Padres, que de allá han venido, y me han buſcado algunos, que tienen grandes cantidades juntas; y lo que mas me admira en eſte caſo es, que aquellas Prouincias totalmente ignoran las ſingulares virtudes deſte gran ſieruo de Dios, porque allá ni ay Religioſos nueſtros que ayan lleuado eſpecialidades ſuyas de virtudes, ni milagros, ni el ſieruo de Dios Fray Antonio dexó allá fama de milagroſo: mucho obrò allá, pero todo quedó confuſo, y eſcondido. Por ocultos caminos ha lleuado Dios a aquellas remotas Prouincias la fama de ſu ſieruo; y eſſo (en mi juìzio) quiere dezir aquel verſo del Profeta: Para todo el mundo ſaldrá la fama de los Santos. No dize, que la lleuarán los hombres, ſino que ella irá; y aſsi parece que ſucedió cõ eſta del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, que ſin dexarla allá el, y ſin lleuarla allá los hombres, ſe ha ido ella miſma, y della ha nacido la aclamacion vniuerſal de Santo, llamandole todos aſsi, porque aſsi lo juzgan todos, porque aſsi todos lo deſſean, que la Catolica Igleſia lo dé por Santo, y nos dán grandes eſperanças de que harán mucho mas quando vean eſtas admirables virtudes, y eſta eſpantoſa vida, ſi tanto han hecho con ſolo eſtas confuſas noticias.

*Para conuertir los Indios ſaca Dios de Eſpaña Santos, y aora ſaca para Eſpaña a ſu ſieruo F. Antonio de Indias.*

*In omnem terram exiuit ſonus eorum.*

126. Zelorìco, patria de el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, agradeciditsima a que le dieſſe ſu bondad por hijo a tan admirable varon, ofrece el empeñarſe toda; y los teſtigos de la informacion que allá ſe hizo dizen, que ya tenian noticia del ſieruo de Dios Fray Antonio, quando allá fueron preguntados, porque de Madrid las eſcriuian, dandoles noticia como aquella noble Villa tenia vn hijo en Oſſuna, tan grande Santo, que admirauan al mundo ſus virtudes, y llenauan a Eſpaña ſus milagros. Tanta era ya la vniuerſal aclamacion de Santo; y aunque por el leuantamiento de aquel Reyno ſe cerraron las puertas á la comunicacion, no ſe abrieron al olvido, pues puſieron grande cuydado los de Zelorìco en conſervar contra la injuria de los tiempos las caſas donde el ſieruo de Dios Fray Antonio nació, como de hecho las tienen oy conſervadas: y luego que ſe hizieron eſſas pazes entre Caſtilla, y Portugal, eſcriuió el Prior de la Igleſia de Santa Maria, a Oſſuna, pidiendo vna Reliquia del ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro; no ſé ſi el Prelado que entonces era reſpondió a eſta carta. Luego me dizen, que embiaron vn graue Religioſo de los Hermitaños de San Pablo, Religion de Portugal, a que lleuaſſe de Oſſuna a Zelorico vna Reliquia del ſieruo de Dios: de eſte vltimo punto no tengo mas que eſta confuſa noticia, aſsi que tuue la de la carta eſcriui á la Villa, y a ſu Regimiento, dandoles algunas noticias, y ciertas eſperanças de que lograrian preſto ſus deſſeos de ſaber la vida, y las virtudes de ſu admirable compatriota, a que me reſpondieron luego con la Chriſtiandad, y deuocion que ſuelen los Portugueſes,

en vna carta, cuyo tenor es el ſiguiente.

**Carta**

# Carta del Cabildo de Zelorico, patria del fieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro.

*REcebemos à de V. Rma. que muyto eſtimamos, è agradeçemos ò zelo con que V. Rma. publica as excelencias de noſſo Santo Fr. Antonio de San Pedro, para honra de Deus noſſo Señor, è gloria de ſua Igreſia, è lle pague a V. Rma. eſte deſvelo con muytos aumentos, é felicidades en ſu amor.*

*A porfia de tan continuadas guerras nos fez deſcuydar em procurar mos noticias de noſſo Santo que en ſua proteczaon ſomos os mais intereſados, ſe ben por carta de vn particular deuoto as ſolicitamos dos R.los Padres de Oſſuna, de que naon ſeuemos reſpoſta.*

*Pedimos a V. Rma. nos remeta, naon ſo ò libro impreſſo de ſua vida, mais algũa Reliquia en cuya veneraczaon bluemos a Deus, por iluſtrar con tantos merecimentos a hũ filho deſta patria, que con ſuo fauor detreminamos dedicarlhe hua Igreſia, ſita nas caſas en que naceo, en q̃ ſeja para ſempre ó nome de Deus bnado. Por ſeo amor, que naõ deſiſta R. Rma. de nos comũnicar tanto ben por ſuas letras, que pode remeter a ò noſſo Prior da Collegeada de Santa Maria de eſta Vilha Bernardo de Pinna é Mello, que elle ternà cuydado de reſponder a V. Rma. a quem ò Ceo goarde como pode, &c. De Zelorìco, en Cabildo, 12. de Dezembre de 1668. O Prior da Collegeada de Santa Maria Bernardo de Pinna è Mello. O Prior de S. Pedro Lic. Manuel Cabral de Vaſconzelos. O Prior de Santo Martinho, Archipreſte de Ebora, è ſeu partido. Antonio da Fonſeca.* Y firman aſsi los demás de aquel Cabildo.

127. En eſta carta es muy de notar el afecto ſingulariſsimo con que habian del fieruo de Dios Fr. Antonio, llamandole a boca llena, Santo, ſin aver llegado a eſte nido donde nació eſta candida Paloma mas noticias, que las pocas, y mal formadas que pudo lleuar el Padre Fr. Antonio de S. Lorenço, que fue allá por Procurador deſta cauſa; y aviendo paſſado tantos años, cõtinuadoſe tantas guerras, ſucedido tantas calamidades, ninguna ha ſido baſtante a borrar de ſus memorias aquellas grandes idéas, que formaron deſta vida rariſsima ſus compatriotas. Ni es de menor conſuelo, ver quanto cuydado han puesto en conſeruar las caſas donde nació, ſin aver permitido (como algunos me aſſeguran) q̃ nadie viua en ellas, y que las guardan contra las injurias del tiempo, como Reliquia, para dedicarle en ellas vn Tẽplo a Dios, y a ſu fieruo Fray Antonio, en quien ſea eternamente alabado. Y aunque aora no me parece tendrá efecto ſu deſſeo, y ſanto zelo en conſeguir la deſſeada Reliquia del fieruo de Dios, no dexará de premiarlo ſu Mageſtad quando ſea ſervido, diſponiendo que ſe les dé la Reliquia que tan juſtamente pretenden.

128. En fin, del gran pielago de las aclamaciones del fieruo de Dios no ſabemos como ſalir, es mar eſte en que ſe anegan las conſideraciones. El Padre Fr. Pedro de S. Cecilio nota, que aviendo quatro, ó cinco Religioſos en el Conuẽto, que ſe llamauan Antonios, a todos los llamauan Antonios, y ſolo al fieruo de Dios

Dios le llamauan, el Santo; y mas dize, que era la Regla viua de la Religion, y que si la escrita se perdiesse, con mirar sus acciones se trasladara, que es lo mismo que dixo San Isidro: ☞ Si para incitarnos (dize) à la virtud faltáran los diuinos preceptos con que Dios nos aduierte, bastauan para ley los exemplos de los Santos; el que imita a vn Santo, mira en él vna Regla, y dél la traslada al coraçon.

*Si ad bonũ in uitam nostram diuina, quibus admonemur præcepta de essent, pro lege nobis Sanctorum exempla sufficerent, qui Sanctum uiũ imitatur, quasi exemplar aliquod intuetur. S. Isidr. lib. 2 sentent. cap. 11.*

129. Corone estos puntos el dicho grande, cuerdo, y atentado del Padre Fray Fernando de Jesus, que dize assi: ☞ Que este testigo, como Prelado suyo, viendo los prodigios de santidad que del dicho venerable siruo de Dios se dezian, y la gran fama de santidad que tenia en opinion de todos, que era tan grande, que apenas este testigo podia acudir á la deuocion de todos los que acudian a pedir remedio para sus necessidades, que quando no le hallauan en la naturaleza, acudian al Santo F. Antonio (que assi le llamauan) como a cosa diuina, ya pidiendo que fuesse a sus casas a curar enfermos, que solo con su presencia esperauan alcançar salud, ya a consolar afligidos, ya a reducir pecadores, ya a otras cosas, que ninguna avia, para la qual no juzgauã, que en el dicho siruo de Dios avian de hallar remedio. Por esto tuuo especial cuydado de examinarle, y probarle en todas las virtudes que pudo, y halló en èl tan grande alteza de virtudes, que confiessa este testigo, que con aver diez y ocho años que es Cõfessor, y aver cõfessado en este tiempo mucho numero de personas de todos estados, de gran virtud, y santidad, y aun comunicado otras muchas de gran fama, a quien no ha confessado, y aviendose ocupado casi todo este tiempo en leer Theologia, y predicar, para lo qual ha leìdo muchos Santos, y Doctores, y muchos Libros espirituales, y que tratan del vso, y essencia de las virtudes, y grados de perfeccion en ellas; nunca jamás viò, ni leyó, ni oyò dezir grandezas de virtudes, ni estado de perfeccion en ellas, que excediesse a lo que viò obrar al venerable siruo de Dios el dicho Fr. Antonio de San Pedro; y que despues de averlo visto, y comunicado, comunicó a personas de la mayor fama de santidad que en España se hã conocido en nuestros tiempos; y haziendo con particular cuydado cotejo de las cosas que en ellas veìa, con las que vió en el dicho siruo de Dios, le pareciò que no igualauan, y esto conforme a lo que su razon alcançaua, que sabia que el peso verdadero, y la medida dellas está reservada a Dios: y assi las personas que le conocieron, assi en esta dicha Villa, como en la Ciudad de Sevilla, y en las Villas de Marchena, y Archidona, adonde este testigo lo lleuó en su compañia, le tenian, y reuerenciauan como a Santo, y bienaventurado, porque sus palabras aspecto publicauã la gran santidad, y pureza de su alma, que fue tanta, que este testigo, como Prelado, y Confessor suyo, examinando cierta accion, que quando la hiziera no era pecado venial, sino solo imperfeccion, dixo, que antes se dexaria quemar viuo, que hazerla, porque aunque no era ofensa de Dios, era lo contrario de mas agrado suyo; y como este testigo sabia la gran pureza de su vida, á la hora de su muerte, precediendo mandato de obediencia, le preguntó, que quanto tiempo avia que mediante la gracia de Dios no cometia pecado venial, ni imperfeccion, que quãdo la hazia advirtiesse con plena deliberacion que lo era? El dicho siruo de Dios respondió, que era el mayor pecador del mundo, aunque por los merecimientos de la Passion de nuestro Señor Jesu Christo le parecia, que avia diez y seys, ò diez y siete años que no hazia pecado venial, ni imperfeccion, que advirtiendo, y considerando que lo era huuiesse hecho. Y consiguientemente vió este testigo, que no halló jamás consejo Evangelico, ni perfeccion de Regla, y Constitucion que no huuiesse cumplido exacta, y puntualmente; por lo qual le veneraua, y tenia por vno de los mayores Santos que ha tenido la Iglesia, y assi, que con la piedad Christiana a que dá licencia la Santa Iglesia nuestra Madre, que es vno de los que mayor gloria gozan en el Cielo. Hasta aqui el Padre Fr. Fernando de Jesus.

*Dicho del P. Fr. Fernando de Iesus, a la preg. 7.*

No

130. No tengo yo en eſte dicho mas que añadir, ſino ſolo el ſuplicar que ſe note, y que ſe advierta; pero en eſte miſmo punto dizen los teſtigos tanto, que no me atreuo a copiarlos. Al fin, ha ſido tanta la aclamacion de las virtudes de el ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, que ya no ay autor de nueſtro ſiglo, que como eſcriua vidas de Santos, no refiera entre ellas la deſte ſieruo de Dios; y tengo noticia que la han eſcrito con alguna diſtincion el autor del Agiologio Luſitano, en el quarto tomo; y otro Libro, cuyo titulo es: La Paſtoral, ſu autor juzgo que ſe llama Jorge Cardoſo, que ambos ſon Portugueſes, y ninguno he podido aver á la mano, por la larga guerra que ha avido entre los dos Reynos de Portugal, y Caſtilla; y aunque ya eſtàn hechas eſſas pazes, y yo he hecho las diligencias, no he logrado la ſuerte de ver eſtos Libros, ni ſé donde pudieron tomar ſus autores noticias individuas de la vida, y virtudes deſte ſieruo de Dios, ſi no ſe la dió a los miſmos ſu Confeſſor el Padre Fr. Jorge de S. Joſeph; mucho la temo, pero en ella miſma me remito á la altiſsima Prouidẽcia, que tan exuberantemente paga a ſu ſieruo, haziendo que aclamen todos como Santo, al que ſe tuuo por el mayor pecador, que honren, y veneren todos al que ſe hizo irriſiõ del pueblo, y el Periploma que dixo el Apoſtol San Pablo, eſſo dize, y eſſo hizo eſte ſieruo de Dios, hazerſe ridiculo a los ojos del mundo, como hemos viſto, y eſſo haze Dios, hazerle eſpantoſo, venerable, y admirable a los ojos de todos, como vemos.

131. Eſtos ſon, amigo lector, los caſos, en todo nueſtro juizio peregrinos, en nueſtra eſtimacion marauilloſos; eſta es la vida, eſtas las virtudes deſte eſpantoſo varon, no ponderados del oído, ni del afecto, ſino ſacados fielmente de los oculares teſtigos de ſus informaciones; y digo con Caſiodoro: *Quantos mas teſtigos deſte varon venerable reconozco, tanto mas ſe alegra mi alma, y con mayor certeza doy credito a ſu virtud.* Si el numero, ſi la calidad, ſi la grandeza de los teſtigos no fuera tanta, quedára menos admirable la conſonancia deſtos caſos eſpantoſos, y al paſſo que los teſtigos ſon grandes, los portentos ſon mayores. Acabo, pues, eſta vida, y para que toda ſe acabe á la mayor gloria de Dios, digo con San Bernardo: *Ya* (dize) *dexò la capa Elias, no ay porque tema, ya ſubiò al carro de fuego, no ay porque temamos que cayga, a eſte refrigerio corramos, amadiſsimos mios, con todas las anſias de la alma al olor de las virtudes deſte bienauenturado Padre, y hermano nueſtro, que excitò con ſu grande exemplo nueſtra tibieza en ardentiſsimos deſſeos. Corramos, bueluo a dezir, diziendole repetidamente, lleuanos contigo; y con el afecto del coraçon, y con la alma toda demos immenſas gracias a Dios, porque a ſus ſiernos indignos, a quienes faltaron merecimientos proprios, no permitió le faltaſſen los agenos.* O Portugal, en ti nació eſte admirable varon! O Lima, en ti convirtiò a ſi Dios eſte eſpantoſo portento! O Oſſuna, en ti ardió eſte rayo! O Religiõ mia, eſta luz te eſtá ſiempre dãdo luzes! No ſe acabò ſu exemplo, aunque ſe acabó ſu vida, no ſe acaben para la imitaciõ nueſtra tantas memorias, y todos procuremos imitarlas, perdonandome a mi los yerros, que en la relacion de ellas huuiere cometido mi ignorancia.

Caſiodor. lib. 9. variarum 7.

S. Bernardo, de tranſitu S. Malachiæ.

***(✶)*** LAUS DEO. ***(✶)***

*Acabòſe eſte Libro para honra, y gloria de Dios uueſtro Señor, y de nueſtra Madre la Catolica Igleſia, a cuya correcçion ſugeto con promptiſsimo animo lo que en èl ſe contiene, en 18. de Iulio de 1670. años.*

# PROTESTA DEL AVTOR.

EN todos los casos en esta historia referidos, he hecho protestas indiuiduas al que leyere; no escuso el hazer esta general, y en comun a todos. Mi animo, ni es, ni ha sido, ni será el excitar al animo de ninguno, para que tenga esta historia, y estos casos por infalibles, que essa infalibilidad es propria de la palabra diuina, y de la sagrada Historia, y las humanas están sugetas a afalibilidades, é ignorancias: ni pretendo que se le dé otra fé a esta vida, y a esta historia, y casos, de la que se debe dar a vna a quien formò el diligente examen de los mejores testigos, y el cuydado de no dexarme lleuar de otros motiuos, que los de escriuir esta vida, y virtudes, con verdad, y zelo de la honra, y gloria de Dios. Pondero algunas profecias, reuelaciones, y milagros deste sieruo de Dios, vsurpo estas vozes de los mismos testigos, que assi las llaman, y no ay otras palabras con que explicarlas, y llamo a algunos, milagros, en nuestro juizio; y aun no vso de las que el Eminentissimo señor Nuncio de España vsó, llamando a algunos casos portentosos deste sieruo de Dios: *Raros, y euidentissimos milagros*, como se vé en su original, y Brebe, que trasladamos en este Libro 5. num. 113. Con mayor cortedad hablo destos raros casos, pues ni les llamo evidentissimos, ni ciertos, sino solo en el juizio falible de los hombres. Ni vso de la palabra, Santo, de que todos los testigos vsan, llamando a este sieruo de Dios, Santo, sin temores, ni escrupulos: reprimo el sentimiento que tengo de no llamarle, Santo, por la obediẽcia que debo tener à la Catolica Iglesia nuestra Madre, a quien toca el darle este grande titulo de Santo; solo me contento con llamarle, el sieruo de Dios F. Antonio de S. Pedro, titulo que a todos los hombres nos cabe, porque como dixo el Apostol S. Pablo: O viuamos en gracia, ó muramos en pecado, sieruos del Señor somos todos. En fin, mi animo solo ha sido escriuir esta vida, por la razõ que dió S. Isidro lib. 2. sentent. cap. 11. *Para la reduccion de los hombres, para la correccion de los mortales, importan mucho los exemplos de los buenos.* Este es mi intento, el que Dios nuestro Señor sea eternamente alabado, el que este su sieruo sea conocido, el que los mortales sean à la virtud prouocados, el que la memoria de tales casos, no sea del tiempo consumida, el que la Iglesia nuestra Madre sea de los Hereges venerada con tales portentos, el que sea de sus hijos obedecida, hablando de tales portentos con tanto temor, y cautiuando nuestro juizio concebido en ignorancias, al suyo infalible, como al fin concebido en las luzes del Padre, y nacido de las doctrinas de su vnigenito Hijo, que viue, y reyna con el Espiritu Santo en los siglos de los siglos, Amén.

*Sive viuimus, sive morimur domini sumus.*

# INDICE
## DE LAS COSAS NOTABLES.

### *ORDEN DESTE ELENCO:*

Primero eſtàn las maximas comunes de cada virtud, y luego las del ſieruo de Dios Fr. Antonio de San Pedro: el primero numero cita el Libro; y el ſegundo, el numero de aquel Libro.

*Abſtinencia, virtud.*

NO la tuuo Adan, ni la dexó a ſus hijos, Lib 4. num. 294.

Ser vno abſtinente, es lo miſmo que ſer diuino, ai.

Abſtenerſe de los regalos por abſtenerſe, es virtud, ai, num. 296.

Abſtenerſe de otro, y comer pan de cebada, porque lo comiò Jeſu Chriſto, es abſtinencia con primores de amor, ai.

La abſtinencia tiene mas combates que las demás virtudes, porq̃ las demás tienen ſus combates ſegun las ocaſiones, y eſta tiene la ocaſion cada inſtante, num. 300. ai.

La abſtinencia no conſiſte en la materia de que ſe priua, ſino en la mortificacion con que ſe come, y en el afecto cõ que dexa lo miſmo que ſe come, ai, num. 301.

En comidas regaladas ſuele eſtar encendidiſsima la abſtinencia, y en las muy groſſeras, ceuadiſsima la gula, ai.

Chriſto comiendo con los pecadores, es mas abſtinente que el Bautiſta, que no come en el deſierto, ai, num. 301.

Abſtinencia del ſieruo de Dios Fray Antonio de S. Pedro, deſde el num. 94. haſta 311.

Fue el ſieruo de Dios abſtinente, è imitó a todos los grandes abſtinentes de vna, y otra ley, ai.

Las meſas donde le ponian comidas regaladas, ſe entriſtecia, y ſuſpiraua por las mas pobres, num. 295.

El pan blanco que le ponian, lo pedia de limoſna para los pobres enfermos, y comia el pan bazo q̃ traſa de limoſna, ai.

Comia el pan bazo de cebada, porque lo comió Chriſto en el deſierto, nu. 296.

Quitauanle ſus deuotos deſte pan de cebada, y guardauanlo como Reliquia; y con eſte pan de cebada perſuade a abſtinencia a vnas Religioſas, ai.

Su abſtinencia en el vino fue marauillosa, num. 297.

Diez años le hizo guerra la tentacion del vino, y la venció, ai.

Nunca le beuió, ſino fue cõ precepto, ai.

Fue tan opueſto al vino, que porque ſupo, que vna muger de las que avia reducido lo beuió, le riñó con rigor, ai, num. 298.

Fue ſingular eſta riña, porque jamás el ſieruo de Dios riñó por ningun pecado, ai.

Tiene por mejor morir, que beuer vino, ai, num. 300.

De los regalos que le ponen en la meſa los que le combidan, guarda lo primero, y lo mejor para los pobres. Lib. 4. n. 303.

Luego reparte lo mejor con los perros, y con los gatos, dandoles del ave la pechuga, y del huebo la yema, ai, y en el Lib. 3, num. 40.

Traſa vn hueſſo en la boca, para dar a entender que comia, quando mas ayunaua, ai.

Inventaua raros modos para ſeruir a la abſtinencia, y dar a entender que comia, ai.

Andaua preuenido de azibar, y otros condimentos amargos, para que no tomaſſen los ſentidos razon de la comida, ai, num. 304.

De ninguna dixo que eſtaua mala, y tan rendido tenia el guſto, que lo miſmo era comer lo muy regalado, que comer paja, ai.

Ni enfermo, ni ſano, jamás le dexó a ſu apetito que explicaſſe ſu guſto, ni a ninguno de quantos le amauan le dixo, que queria comer algo, ni del modo que lo queria comer, ai.

Componia marauilloſamente la abſtinencia, y la obediencia, obedeciendo a los que le mandauan comer, y abſteniendoſe de lo que le ofrecian, num. 309.

Tuuieron todos por milagro, que tuuieſſe vida, teniendo tan rara abſtinencia, num. 307.

Raro milagro de la abſtinencia de el ſieruo de Dios, num. 309.

*Amor de Dios.*

LA memoria es la vil, el entendimiento es noble, la voluntad es la mas noble potencia de la alma. Lib. 3. num. 1.

Es la fragua del amor, ai.

El amor es el grande Templo de Dios, num. 2.

Como Templo tiene ſus altos, y baxos, ai.

Ay amor perfecto, mas perfecto, y perfectiſsimo, ai.

Amar por el premio, mas es interés, que amor, ai.

Amar porque amen, mas es negocio, que amar, ai.

Amar porque han amado, no es amar, ſino agradecer, ai.

El amor perfectiſsimo, ni ama porque amen, ni porque han amado, ama porque ama, y ama por amar, ai.

La mayor fineza del amor de Dios, fue amar al hombre, quando avia de aborrecerle, por nacer hijo de ſu ira, num. 5.

Es impoſsible amar a Dios, ſin que nos ame Dios. Lib. 1. num. 5.

Haſta los pecadores aman a Dios, y como, num 10.

El varon eſpiritual eſtudia quien es el amor, y qual la vltima perfeccion de el amor, num. 10.

Los mayores teſoros ſe deſprecian quando ſe ama al amor diuino, num. 10.

La primera condicion del amor, es ſer ſufrido, ai.

No deben amarſe las ſuauidades de amar, ſino la fortaleza en el padecer, num. 11.

Es el amor tan gran ſeñor, que todos los ſentidos del cuerpo, y potencias de la alma deben ſeruirle, num. 12.

La ſegunda condicion del amor, buſcar la gloria del amado, num. 15.

Dizeſe fuego el amor, porque como el fuego no ſe contenta con el arbol donde quema, ſino ſuſpira al vezino, aſsi el amor anſia por amar, y porque todos amen al amado, ai.

La mayor fineza del amor es poner al amado en ocaſiones de dar la vida, num. 19.

El amor es Rey, y premia a ſus vaſſallos, num. 32.

El amor es el ſeñor, y el eſclauo, todo lo manda, y a todo ſe ſugeta, num. 36.

*Amor de Dios de ſu ſieruo Fr. Antonio.*

NO amó porque Dios le amaſſe. Lib. 3. num. 4. y 5.

No amó porque Dios le amaua, ai, num. 5.

No amó por temor al infierno, ni por afecto á la gloria, ai, num. 5.

Caſo impoſsible (que impoſsible es) que Dios le aborrecieſſe, le amara, nu. 5.

En el infierno dezia que eſtaria muy contento, con tal que alli no ofendieſſe a Dios, donde Dios a todos los que eſtá caſtiga, y aborrece, num. 5. 6. y 7.

El roſtro encendido era aſpecto de amante, y de amado, y mouia los coraçones a amar, num. 8.

En qué ſentido ſe llaman exceſſos de amor los deſte ſieruo de Dios, ai.

No ama las ſuauidades de amor, ſino la fortaleza de padecer, num. 12.

Busca los trabajos con que se afine el amor, num. 13.

Huye los fauores q̃ le haze el amor, ai.

Pide a Dios que detenga los impetus con que le arrebata el amor, num. 13.

Sirven al amor diuino todos los sentidos de su cuerpo, ai.

No tuuo arrobos en la oracion, pero en tratando del amor se enagenaua de si, sin poder la valentia de su espiritu sugetar a sus sentidos, ai.

Seruian al amor todas las potencias de su alma, solo estudiaua el amor, solo se acordaua de amar, y solo amaua al amor, ai.

La mayor ansia de su amor, era buscar la mayor gloria de su amado, num. 15.

El mismo que desseaua verse vnido con Dios por amor, pedia que le apartasse Dios de si por el proximo, ai.

En ocasion rompiò el amor el silencio, y diò vozes, diziendo: Llamen gente con quien repartir amor de Dios; notable caso! num. 18.

Pone el amor a su siervo Fr. Antonio en peligros de morir, num. 19.

Intentó quitarle la vida vn guapo, porque el siervo de Dios le convirtió a su dama, num. 20. y 21.

La ansia de amar le aumentaua las de padecer; quitó a muchos enfermos de repente sus enfermedades, y se quedò en el mismo peligro que ellos estauan, num. 24. y 25.

Fauores singulares que le hizo el amor, desde el num. 32. hasta el num. 36.

Primero fauor, resplandor de su rostro en la vida, y en la muerte, num. 33. y 34.

Segundo fauor, hizole el amor vnicamente amado, num. 35.

Tercero fauor, tuuole el amor asido, y no le dexó caer, ni en imperfeccion, num. 36.

No obedeció por obedecer, sino por amar, y assi en todas las virtudes fue el Señor el amor, ai.

Con todos era amabilissimo, y solo consigo rigoroso. Lib. 4. num. 100.

Fue el siervo de Dios el mas amable, y el mas amado que ha avido en el mundo. Lib. 4. num. 298.

Dezia, que en lo amable queria imitar a Maria Santissima, y no a Christo, ai.

Mirese la razon que el siervo de Dios dá para esso, ai. Mira la palabra Caridad.

## *Angel de guarda.*

EL de su guarda habla al siervo de Dios, le dirige en sus caminos, y le responde en sus dudas. Lib. 1. num. 10. y Lib. 2. num. 113. y Lib. 1. num. 73.

El Angel San Rafael parece que fue el Angel de su guarda, y por qué, ai.

El Angel San Rafael no se aparta de los Mercenarios, ai.

## *Años.*

LOs diez primeros del siervo de Dios gasta en el cariño, y crianza de sus padres. Lib. 1. num. 24.

Dá muestras de sus grandes virtudes futuras en estos primeros años, ai.

Los dos siguientes sirve en Salamanca á las ciencias, num. 25.

De doze años viene a Seuilla, y passa a las Indias, ai.

Desde esta edad, hasta el año de su conversion, sirve al trato de mercader, ai.

Que sirviò al vicio grande de la codicia, y muchissimo, dizen algunos, ai.

No debe creerse que sirviesse tanto a este vicio en estos años; creese que le sirviò, pero poco, ai.

El año de 1604. a quatro de Junio, vispera de la Pasqua del Espiritu Santo, Uiernes, fue su marauillosa conversion, num. 28.

El año de 1611. tomó el habito de Donado a 28. de Junio.

El de 1614. tomó el habito de Nouicio a 14. de Febrero.

Professó el año de 1615. a 15. de Febrero.

Sirvió diez y siete años á las virtudes con gran espanto, y digna admiracion, ai mismo.

El año de 1622. acabó sus dias, y sus años, muriendo a esta vida a 30. de Julio, y desde este año empeçaron los de su eternidad. Lib. 5. num. 42.

El año de 1624. fue depositado en sepulcro eleuado, y decentissimo, num. 43.

El de 1642. ya trasladado al lugar el Conuento de Señora Santa Ana, le fue dedicada Capilla, erigido sepulcro sin culto, pero con toda decencia, num. 44.

El de 1659. fueron trasladados los manes, ó Reliquias al lugar que oy tienẽ en la nueua Iglesia. Lib. 5. num. 64. y 65.

## *Almeydas.*

LInage ilustre de Portugal. Libro 5. num. 21.

Muy noble en la Villa de Zelorico, ai.

Deste linage fue el sieruo de Dios por la linea materna, ai.

## *Apetitos.*

TRes son los apetitos de la alma que obra bien. Lib. 4. num. 98.

El primero, porque aprecien la bondad de sus obras, ai.

El segundo, porque las aprecien en el grado que las de otros, ai.

El tercero, porque las buenas obras apreciadas tengan premio, ai.

Tres tambien son las fuentes de sus sentimientos, ai.

La primera, si la obra buena en vez de apreciarse, se olvida, es grande sentimiento, ai.

La segunda, si en vez de estimarse, se desprecia, es mayor, ai.

La tercera, si en vez de alabarse, se castiga, es el mayor de los sentimientos, ai.

## *Açotes.*

TEniendo que dezir el Evangelista de los açotes de Christo infinito, solo dixo, que lo açotaron. Lib. 4 n. 226.

Al tomar la pluma para escriuir los açotes, la dexó de la mano, y se la puso en los ojos, ai.

No ay ojos enjutos a vista de vn Dios açotado, ai.

De parte de Jesu Christo fue la mayor fineza el recibir tantos açotes; de parte del Evangelista, el no dezir, tantos, fue la mayor ternura, ai.

Refierense los açotes de el sieruo de Dios, porque no se ignore lo aspero de su penitencia, ai.

El sieruo de Dios padece açotes de mano de los Prelados, de mano de sus amigos, de si mismo, y de mano de el demonio. Lib. 4. num. 227. 228. y 229.

Açotale vn amigo suyo como a loco, y dizele Dios que aquellos açotes son purgatorio de sus culpas. Lib. 4. nu. 229.

Rogaua a sus amigos que le açotassen, ai.

Desseaua verse amarrado a vna colũna, y açotado en pena de sus culpas, a imitacion de Christo, ai.

Padecia su alma açotes espirituales, ai.

No pueden numerarse las disciplinas con que el sieruo de Dios se castigaua. Lib. 4. num. 230.

Açotóle cruelmẽte en las espaldas vna noche el demonio. Lib. 4. num. 232.

Buscaua manos agenas que le açotassen, porque Christo de manos agenas fue açotado, ai.

Como fue el sieruo de Dios heredero de la vocacion de S. Pablo, fue tambien heredero de los açotes por manos de el demonio. Lib. 4. num. 233.

Açotale vn Prelado, siendo seglar, en el Conuento de Lima, y dexale açotar, como si fuera Religioso. Lib. 1. num. 58.

## *Castidad, virtud.*

ES la castidad virtud toda Angelica. Lib. 4. num. 119.

Y por esta causa, solo los Angeles auiã de tratarla, y escriuirla, ai.

Quiere Dios que los hombres, aunque manchados, traten de aquesta virtud, ai.

Ser casto, y ser Angel, todo es vno. Lib. 4. num. 121.

Es mas feliz la castidad del Angel, pero la del hombre es mas fuerte, ai.

Las almas de los castos, son esposas de Dios, ai.

Las demás virtudes dexan a los hombres en esfera de hombres, y la castidad los

los echa á la de Angeles, Lib.4. num.122.

Es la castidad la gloria, y adorno de la gracia, ai.

Es la flor de los frutos de la Iglesia, ai.

Siendo la alma quebradiça como el barro, la castidad la haze entera como Dios, ai.

Haze la castidad á la alma imagen de Dios, ai.

Mas ilustre imagen de Dios haze la castidad en la alma, que hizo Dios en el hombre, ai.

La imagen que haze Dios en el hombre correſponde a su poder, ai.

La que haze la castidad en el alma correſponde á la santidad de Dios, ai.

No se puede difinir la castidad, sino por cõparaciõ a los Angeles, y a Dios, ai.

Tiene su patria en el Cielo, y su sepulcro en la tierra, ai.

Uino del Cielo, y no se conoció en la tierra, hasta que Dios tuuo vna Madre Virgen, ai.

Siempre la castidad está perseguida en la tierra, ai.

Es la castidad como la caridad, ai.

La castidad es la misma paciencia. Lib.4. num.123.

Tienen de diferencia la castidad, y la paciencia solos los fines, ai.

La castidad, no solo es el principio, sino tambien el fin de las otras virtudes, Lib.4. num.124.

No solo es madre, sino tambien señora, a quien sirven las otras virtudes. Lib. 4. num.124.

Reparte la castidad las demás virtudes por todos los sentidos del cuerpo, y potencias de la alma para que todas la guarden, ai.

Haze esta virtud en la obseruancia, de muy ligeros reparos, admirables merecimientos. Lib.4. num.127.

## *Castidad del sieruo de Dios.*

ES el sieruo de Dios por la castidad vn puro Cielo. Lib.4. num.119.

Hizole Angel aquesta virtud, ai.

Los testigos todos que hablan de aquesta virtud, no hallan terminos con que explicarla. Lib.4. num.120.

No hallan a quien comparar al sieruo de Dios en su pureza, ai.

El testigo que mas templadamente habla, lo compara a vna viña senciliſsima, ai.

Otros dizen, que era como vna donzella honeſtiſsima, ó como vna Virgen puriſsima, ai.

Otros dizen, que era como vn Apostol, ai.

Otros, que era como vn Angel, y que jamás desdixo ni en accion, ni en palabra de la pureza de vn Angel, ai.

*La* castidad del sieruo de Dios corre parejas con su caridad. *Lib.*4. num.122.

Armóse de todas las virtudes para ser casto, num.125.

No se sabe si fue virgen, tampoco se sabe que no lo fuesse, ai.

Fue virgen porque fue mucho tiempo casto, ai.

No fuera grande la castidad del sieruo de Dios, si no se compusiesse de reparos muy pequeños, num.127.

Componia la castidad no solo su alma propria, sino tambien la agena, num.127.

Para las mugeres publicas, y otros pecadores torpes, era su castidad espejo que los componia, ai.

A vna señora virtuosa causaua miedo, y confusion su castidad, ai.

Siendo tan perseguido de muchos, ninguno tuuo escrupulo de su gran pureza, ai.

Esse fue priuilegio que concedió su Magestad a Maria Santiſsima, ai.

Quiso Dios que en los juizios de los hombres fuesse tan grande la castidad de su sieruo, como lo fue en su alma, ai.

*Luego* que se convirtió, puso su mayor cuydado en la obseruancia de la castidad. *Lib.*4. num.129.

Pidió a Dios ardentiſsimamente el don de la castidad, ai.

Fue tan enemigo de la sensualidad, que no solo la persiguió en si, sino en otros, num.130.

Persiguió este vicio en las casas publicas, que es donde tiene su mayor fortaleza, ai.

Tuuo gracia para quitar las tentaciones deshonestas en otros, num. 131.

Con su oracion alcançaua de Dios perseueraſſen en castidad las mugeres que conuertia, num. 132.

Con su presencia, y memoria quitaua las tentaciones deshonestas, num. 132.

Confiessa vna muger, que dexaua de ser deshonesta por temor de el sieruo de Dios, ai.

Casos particulares en orden a esto. Lib. 4 num. 133. y 134.

Algunos se confessauan para ponerse en presencia del sieruo de Dios, ai.

Despues de muerto se dize, que auisó a vn Religioso para que viuiera casto, num. 135.

Tienen virtud sus Reliquias contra la deshonestidad, ai.

Recato singularissimo que tuuo en tratar con las mugeres, num. 137.

Jamás habló con muger sola, aunque fuesse muy virtuosa, ai.

No permitió que muger alguna, aun estando enfermo, le tocasse, ni lo que comia, ai.

Ni quiso que los hombres le bañassen las piernas, quãdo por tenerlas enfermas le recetauan baños, ai.

Llamauanle Angel, por la compostura de sus ojos, y por la atencion de sus palabras, num. 138.

Pone sus manos sobre el escapulario en los pechos de vna muger enferma, y le dá salud, num. 142. y 143.

Aun obrando milagros no fia de si, temeroso de ofender su castidad, ai.

Ponderanse los primores de su castidad, num. 144.

Acometele vna tentacion deshonesta, junto con vn grandissimo dolor de ijada, num. 145.

Pone contra la tentacion vn aspero remedio, y queda libre de la tentacion, y del dolor, ai.

En otra tentacion que tuuo vna noche estuuo desnudo sobre vnas hortigas mucho tiempo, num. 147. y 148.

Repitió esta mortificacion muchas vezes, num. 148.

Imita el sieruo de Dios en estas penitencias a San Bernardo, y San Francisco, num. 149.

Era la sensualidad el verdugo del sieruo de Dios, como lo fue de S. Pablo, ai.

De la penitencia dicha se le ocasionó vn dolor de costado mortal, num. 150.

Conservòlo su Magestad en esse accidente de muerte siete años, sin hazer cama, ai.

Murió en defensa de la castidad agena, ai.

Muere como martir sacrificado en la ara de la pureza, ai.

Es el sieruo de Dios protector de los que viuen castos, num. 152.

Caso singular en prueba de lo dicho, num. 153 y 154.

Imita en el modo de curar el sieruo de Dios a vna muger casta, el de curar Christo al ciego con la saliua, ai.

Ampara con su oracion la castidad de vna donzella, num. 155.

Tuuo tanto miedo el demonio en el vicio deshonesto al sieruo de Dios, que en viendole huye de su presencia, n. 156.

El mismo demonio temia tentar con este vicio a quien se acordaua del sieruo de Dios, ai.

Es singularissima gracia aquesta, ai.

Tienta el demonio algunas mugeres honradas, para que tienten al sieruo de Dios, num. 157.

Admiracion que huuiesse muger que le tentasse, ai.

Por su gran pureza tenian todos a grã dicha entrasse en sus casas, ai.

Entre los mayores desaliños, era mas venerada su castidad, ai.

Fue imitador de S. Hilarion en el desaliño de su vestido. Lib. 4. num. 159.

Era naturalmente limpissimo, y por conservar su pureza queria andar desasseado, y asqueroso, num. 160.

Procura el demonio derribarle por medio de vna donzella. Lib. 4. num. 160. y Lib. 3. num. 166.

Quedó del temor de aquesta tentaciõ tan descoyuntado, que en tres dias no se pudo leuantar de la cama. Lib. 4 nu. 160.

Combidale vna señora a comer, y solicitale a mal, num. 161.

De-

Dexale la capa, y sale huyendo, ai.
Haze milagros la capa con la señora, quando la tenia en sus manos, num. 162
No los hizo la capa del casto Joseph, ai.
Quitó Joseph al sieruo de Dios que fuesse en esta accion el primero, ai
Quitole el sieruo de Dios a Joseph que fuesse vnico en esto, ai.
Por casto fue el sieruo de Dios hijo de Maria Santissima, y el Angel de su guarda fue su compañero inseparable. Lib. 4. num 163.

*Caridad, virtud.*

LA caridad al proximo es Mandamiẽto de la Ley de Dios. Lib. 3. nu. 37,
Era antes el Mandamiento de la caridad estrecho, ya desde que Christo Señor nuestro vino, es demasiadamente estendido, ai.
En la Ley vieja se estrechaua a solo amar al amigo, ai.
En la nueua se estiende a amar al amigo, y al enemigo, ai.
La caridad es el vinculo de la perfeccion, es el mayorazgo a quien sirven las virtudes. num. 108.
Ser pobre, y enfermo duplica el cuydado á la caridad, ai.
La fuente del Paraiso es idéa de la caridad, que no debe contentarse con socorrer a todo el mundo en sus partes, sino alpirar a socorrer todas las partes de el mundo en su todo, num. 146.
La caridad que se haze al pobre, no se pierde, antes es cierto medio para que conserve Dios lo que ay, y dé lo que falta, num. 90.
La mejor idéa de la caridad es vn arbol, num. 169.
El arbol sube al Cielo sus frutos, dilata sus ramas, hunde sus raizes, assi la caridad, ai.

*Caridad del sieruo de Dios.*

MAxima que dezia el sieruo de Dios: La caridad no ha de empeçar de si, sino del proximo. Lib. 3. num. 16.
Estendio el Mandamiento de la caridad, no solo al amigo, ni solo al enemigo, sino a todas las criaturas que el Autor formó, num. 37.
Caridad admirable con las irracionales, num. 38.
Respetalos a todos como a obras de su Dios, ai.
Dales lo mejor de su comida, ai.
Cuenta a los animales entre los pobres, num. 40.
Hizo quanto bien pudo a todas las criaturas irracionales, y a ninguna hizo mal, ai.
A la bestia en que subia, ni la picó, ni la dió con palo, ni con la voz la apressuró, num. 41.
Lastimóle vna mula, curóla a ella, y no se curó a si, num. 42.
A moscas, mosquitos, ni piojos, ni los quito de si, ni la vida, ni aun se mouió contra ellos, num. 43. y 44. y 45.
La historia del perro Bien mandado, num. 47. y 48. y 49.
Era el sieruo de Dios en la caridad, como el Mañá, porque alcançaua a todos su misericordia, y porque se pudria en no alcançando a todos, num. 51.
Daua de limosna lo ageno, porque nunca tuuo nada suyo, num. 52.
Al dar limosna miraua, que de todo lo que traía era Dios el dueño, ai.
No miraua en el pobre al pobre, sino a Dios q̃ le mandaua dar quanto traía, ai.
Era su caridad la misma obediẽcia, ai.
No tenia caridad partida, sino entera, dando quanto lleuaua al primero que lo pedia, num. 52.
No dà limosna con libertad, sino con impulso, y fuerça que le haze la caridad, ai, hasta el num. 56.
Socorre a todos los pobres del lugar, y de la comarca, ai.
Dando tantas, nunca pedia limosna a ninguno, num. 57.

*Cruz.*

TOdas las vezes que se tiene la Cruz sin atender al misterio, se evacua. Lib. 2. num 152.
Traer Cruz de oro, es traer vna joya, y dexar la Cruz, ai.
Todas las vezes que la Cruz no trae consigo el crucificar, y afligir, no dá su fruto, ai.

Nadie

Nadie amó la Cruz como Christo, ai.
Ninguno difinió mejor la Cruz que el Apostol S. Pablo, ai.
Ninguno entre los hombres la entendiò mejor que el sieruo de Dios Fr. Antonio, ai.
Por donde pareció la Cruz horrible a los pecadores, pareciò amabilissima a el sieruo de Dios, ai.
Traìa vna Cruz medida a su pecho con treynta y tres clauos, en memoria de los treynta y tres años de Christo. Lib. 2, num. 152.
Traìa esta Cruz immediata a sus carnes, ai.
Sembrado assi este arbol en su pecho, daua frutos soberanos, ai.
Siempre que se hiriа en el pecho, daua los golpes en la Cruz para herirse mas, ai.
Desde que el sieruo de Dios fue llamado à la virtud, no dexò aquesta Cruz hasta su muerte, ai.
En la enfermedad de que muere, hasta el morir se abraçò con vna Cruz. Lib. 5. num. 39.
Nunca tuuo el sierno de Dios Cruz preciosa, ni curiosa, ni asseada. Lib. 2. num. 153.
En esto imitaua la Cruz de Christo Señor nuestro, que fue tosca, ai.
Las Cruzes que el sieruo de Dios hazia, y daua, eran de dos cañas, ó sarmientos atados con vn hilo, ó vna guita, ai.
Hizo con estas Cruzes muchas obras espantosas, ai.
Aprecio grande que hazia de estas Cruzes, num. 154.
Dá salud a vn enfermo con vna de aquestas Cruzes, num. 157.
Con hazer la señal de la Cruz en la cabeça de vna enferma, la sanó instantaneamente. Lib. 2. num. 19.
Sana otro enfermo con la misma señal de la Cruz, num 20.
Dezia el sieruo de Dios que mas le mouian estas Cruzes pobres, que representauan a Christo pobre. Lib. 4. no. 254.

*Prosigue la palabra caridad.*

PRoponia solamente la necesidad de los pobres en comun, num. 57.
Era tanta la caridad, que ningun rico se le podia resistir, num 59.
Si alguno se le resistiò, lo pagó de contado en su salud, ai.
Fue la caridad comun a todos en todos estados, num. 61.
Quando en lo natural faltaua remedio para los pobres, hazia en su socorro milagros, num. 61.
El del pan el dia de Señora Santa Ana, celebre, y publico, num. 62.
Halla en los moladares vna muger muerta, abraçala su ardiente caridad, y echasela al ombro, hazela velar con cuydado, y enterrar con solemnidad, num. 62. 63. 64. 65. y 66.
Comianse á la difunta las moscas, y el sieruo de Dios con espanto se las comiò a ellas, num. 65.
Vè a vn pobre llagado, y desnudo, dale su camisa, echase sobre las llagas, y lamelas, num. 67.
Echase sobre vn brasero de ascuas vivissimas que tenia este pobre, ni la ropa, ni él se quemau; su caridad abrasó a las brasas; acomoda al pobre en vnas andas, y por almohada le pone su habito, y assi desnudo vá con el pobre por la plaça, y calles publicas, num. 69.
Caso celebre de vn dia que no pudo dar limosna, num. 70.
Dió el habito de limosna a vn pobre, caso notable, num. 71.
Dá en la misma hora a otro pobre, que se entiende que fue Christo Señor nuestro, la camisa, num. 75.
Mandanle que no dé el habito, y dize a los pobres que se lo quiten, num. 71.
Mandanle que dè vozes quando se lo quiten; dá vozes, pero pequeñas, ai.
Dá otra vez el habito con notables circunstancias, num. 72.
De dar limosna le nacieron grandes persecuciones, so admirable gozo en ellas, num. 78. y 79.
Quando otra vez dá el habito de limosna le tiran piedras los muchachos, como a loco, num. 80.
Enfermó de servir á la caridad, y enfermo llamò a vn pobre que pedia a vozes limosna, para darle la camisa, nu. 81.

Ca-

Caridad con los pobres vergonçantes, num. 83.

No le pedian los vergonçantes nada, y sabia quanto avian menester, y los socorria, num. 83.

Vn pobre tenia necesidad de treynta reales, y doña Ana de Melgar, sin saber que los tuviesse, los halló en su bolsillo, num. 84.

Quieren prender a vn hombre honrado por vna deuda, pide que le prendan a èl mismo, compone la deuda, parte de su caridad con Alguaziles, y acreedores, num. 85.

Haze que vno fie a vn hombre pobrissimo, y saca al fiador milagrosamente de la fiança, num. 86.

Dizele vno, que vá a buscar vn poco de dinero prestado, y sin dezirle quanto, le dà el siervo de Dios quanto vá a buscar en otros, num 87.

Al mismo le dá vna fanega de trigo muy malo, y saca dél tanta harina, como si fuera bonissimo, num. 88.

Quando enfermo dexaua de todas las medicinas para otros enfermos, num. 89.

Socorre a dos mugeres con pan de milagro, num. 90.

*La* caridad del siervo de Dios socorre a vno en el conflicto de rebentarsele vna tinaja de mosto, y con la señal de la Cruz la detiene, hasta que se halla otra, nu. 91.

Sustenta a vna muger honrada de todo lo necessario para la vida, num. 92.

Vienen a robar al Conuento vnos ladrones, y quiere darles quanto ellos venian a robar, num. 93.

Socorre a los Religiosos de su Conuento, mas a los mas necesitados, desde el num. 94. hasta el num. 102.

Pide a vna señora que haga dos fuentes de buñuelos para los Religiosos, y no pudiendo hazer mas que vna, de cada buñuelo sale vno, y de vna fuente dos, num. 97.

Para vna fiesta de los Religiosos, enfermò vno que avia de celebrarla, y lo sanó con la señal de la Cruz al instante; y al mismo otra vez de quartanas, num. 98.

En los socorros espirituales fue admirable su caridad, num. 100.

Porque no padeciessen otros, pedia que le echassen a él la culpa de todo, ai.

*Le*uantanle vn feo testimonio, y por que otro no lo padezca, padece su castigo, ai.

Es lo perfectissimo de la caridad del siervo de Dios, no juzgar que ay mas pecados que los suyos, y padecer por los agenos, num. 101.

Caridad del siervo de Dios con Religiosos de otras Religiones, num. 103. hasta el num. 108.

A los Religiosos de otras Religiones no daua avisos, sino socorros, y exẽplos, que los avisos se dañan, y se logran los exemplos en los Religiosos, num. 103.

Sana a vn Religioso de vna ceatica por pobre, y por enfermo, num. 104.

Saca a vn Religioso de San Francisco de cautiuerio, sin mas medios que los de su oracion, num. 105.

En *Li*ma, no aviendo orro que se animasse, se fue a vna casa de campo a curar a vn Religioso apestado, num. 106.

*Li*bra a otro Religioso de que lo maten, num. 107.

Admirable documento del siervo de Dios en obsequio de la caridad, entre dos varones famosos en la virtud, n. 108.

En las virtudes donde no hallaua caridad la buscaua, ai.

Era la caridad su mayorazgo, de que sustentaua á las demás virtudes, nu. 108.

Caridad con las Religiosas de otras Religiones, num. 209. hasta num. 115.

A las Religiosas, por ser esposas de Christo, las cuydaua con mayor atenciõ, num. 109.

Embidiaua al mandadero de Monjas, y le quitaua por caridad el cuydado que él tenia por interés, ai.

Raro calo de vna Monja pretatica, què sanó instantaneamente, num. 111.

Caridad del siervo de Dios con los pobres enfermos, num. 116. hasta 122.

A todos los enfermos de Ossuna, antes que ia Cofradia de la caridad, los preuenia el siervo de Dios, num. 117.

Pidiò vn enfermo que le traxessen vna camisa, fue al punto el siervo de Dios desnudóle, y diò la suya, num. 118.

Todos los dias buſcaua pobres enfermos, y los lleuaua donde los cuydaſſen, num. 119.

Cuydaualos de todo, haſta lleuarles la nieue, y los dulces, ſerviales él miſmo, ai.

Lleuale vn enfermo a doña Ana de Melgar, y aunque no avia lugar lo admite, num. 120.

Porque admitiò a eſte pobre enfermo, la pronoſtica el ſieruo de Dios, como Elias á la viuda de Sarepta, que no le faltará azeyte, ni harina, ai.

Sana a vna eſclaua por pobre, y por enferma inſtantaneamente, num. 121.

Sana a otra pobre de tercianas, n. 122.

Sana a otra de vn lobanillo, ſin dezir nada el ſieruo de Dios, ni repararlo ella, num. 122.

Caridad con los pobres de la carcel, num. 123. haſta 135.

Fue de los preſos Abogado, Procurador, y medianero; no ſolo libra a los preſos, ſino a otros, para que no lo eſtèn, num. 123.

Pagauales las deudas a los preſos por ellas, ai.

El caſo del ſentenciado a horca fue el mas celebre deſtos ſiglos, ai.

Sentencian a ahorcar a dos, pronoſtica el ſieruo de Dios, que vno morirá en la horca, y otro no, num. 129.

Dizeſe que libró a ciertos principes marauillоſamente de ſu priſion, ai.

Prenden a don Nuño con gran rigor, dizele el ſieruo de Dios que no ſe defienda, y ſin defenderſe lo libra, ai.

Libra al miſmo don Nuño de otro graue pleyto, y dizele el ſieruo de Dios, quanto ha de gaſtar de dinero, y de tiempo, num. 113.

Caridad con Caualleros pobres, y afligidos, num. 136.

Socorre a don Nuño en vna falta de azeyte con cincuenta arrobas, que porque duraron mucho, llamaron comunmente el azeyte del milagro, num. 139.

Socorre al miſmo como a enfermo, y ſanalo milagroſamente de mal de orina, num. 140.

Socorre al miſmo, afligido de vna tentacion interior, con vnas palabras que le conſolaron, y le confundieron, nu. 141.

Socorre a don Fernando de Vega en el graue mal de vnas tercianas, quitaſelas luego, dizele la cauſa porquè ſe las ha embiado Dios, dizele que guſta Dios de que le dèn mas, y concierta cõ ſu madre quantas le han de dar, num. 143. y 144.

Caridad con toda la Republica de Oſſuna, num. 146. haſta 148.

En eſta huuo vandos entre nobles, y plebeyos, no los pudo ſoſſegar ningun Principe; rompió el ſieruo de Dios vna Prouiſion Real, diziendo: Paz, paz, y eſtas palabras dentro de vna hora cauſaron la paz de aquella Republica, y dura haſta oy, num. 148. y 149.

Raro caſo, de como librò a Oſſuna de vna tormenta en que venian los demonios a deſtruirla, num. 151.

Notable tormenta, de que libró la imagen del ſieruo de Dios a Oſſuna, y a nueſtro Conuento, viſpera de San Andres, el año de 1661. Trabajos, y tentaciones con que premiò la caridad a ſu ſieruo, num. 159. haſta 166.

Era tanta la caridad con los enfermos que ſe iva a dormir á la caualleriza por no moleſtarlos, Lib. 4. num. 192.

Cura el ſieruo de Dios vna enfermedad, como Eliſeo dió vida al difunto. Lib. 2. num. 78.

Caridad eſpiritual del ſieruo de Dios, deſde num. 169. haſta num. 253.

La caridad con el proximo, no ſolo la puſo en ſu voluntad, ſino en ſu memoria, y en ſu juſzio, num. 470.

Vè las culpas de otros, y no las murmura, ni conſiente que otro las murmure, num. 172.

Mas que no murmurarlas, es no creerlas, num. 175.

Defendió al proximo defendiendolo de ſu miſmo juízio, ai.

Aborreciendo a los peccados, amó con exceſſo a los pecadores, num. 176.

Caridad del ſieruo de Dios defendiẽdo al proximo de las calumnias de otros proximos, num. 179.

Conocen los teſtigos la admirable gracia que le dió Dios para defender a vnos de las calumnias de otros, ai.

Defien-

Defiende a vnà donzella de ſu mala reputacion, num. 180.

Defiende a vna muger que de adulterio tuuo vn hijo, caſo raro, num. 181.

Defiende a vna a quien ſus padres cogieron en ſu pecado, num 183.

Libra á las almas de ſus miſmas tentaciones, notables caſos, num. 181. haſta el num. 191.

La reduccion de las mugeres perdidas fue la eſpecial vocacion de el ſieruo de Dios, num. 193.

A la primera que conuierte ſirue, y ſucedenſe caſos notables, ai, haſta el num. 198.

A la caridad con que reduzia á las mugeres perdidas, no ſe podian reſiſtir ellas miſmas; fue eſta gracia facil, ſuaue, y fuerte, fue Apoſtolica, fue Profetica, haſta el num 204.

Hizole la caridad todo para todos, como el Mauà, y es muy notable eſte punto, num. 202. y 203.

Modo que tenia para reducir eſtas almas, num. 205. haſta 211.

Modo con que ſe trataua para tratarlas, num. 212. haſta 218.

La celebre conuerſion de Adriana, num. 222. y de otras, ai.

Raros caſos para la conſervacion de las mugeres perdidas, num. 227.

Funda vn Conuento donde eſtèn recogidas eſtas mugeres, num. 234.

Rariſsimos caſos que le ſuceden en la fundacion deſte Conuento, num. 244.

No le dexa la caridad fuerças para reñir con nadie, y daſelas para ſufrir el que le riñan todos, num. 251.

*Conuerſion.*

LA del ſieruo de Dios fue digno principio de tan admirables virtudes. Lib. 1, num. 27.

Fue el año de 1604. num. 28.

Fue con la miſma voz del Cielo, que le derribó en tierra, como la del Apoſtol San Pablo, num. 29.

Fue con la miſma luz que le cercò, y le derribó en tierra, ai.

La del Apoſtol San Pablo, aunque tan ſingular, deſſea no ſerlo, ſino reducir a muchos con la miſma eficacia que reduxo a Saulo, num. 29.

Subſtancia, y circunſtancias de la conuerſion de S. Pablo, num. 30.

No ſe compara la del ſieruo de Dios con la del Apoſtol, ſino la del Apoſtol ſe pone por exemplar de la del ſieruo de Dios, ai.

No le faltaron las circunſtancias en la del ſieruo de Dios, que en la del Apoſtol ſucedieron, ai.

Cayeronſele vnas como eſcamas de los ojos, ai.

No comiò, ni bebió en tres meſes que duró el embeleſo de ſu conuerſion, ai.

En la circunſtancia de quedar atontado al eſpanto de la voz, fue parecidiſsima eſta conuerſion, ai.

Quedò el ſieruo de Dios atontado, ſin juizio para con los hombres, ſolo con èl para llorar ſus culpas, ai.

Ordenóle Dios que hizieſſe locuras, para que padecieſſe açotes, num. 31.

Deſamparos del ſieruo de Dios en ſu conuerſion, num. 32. haſta 35.

Conſuelos, viſiones, y aliuios que le haze Dios a ſu ſieruo en ſu cõuerſion, ai.

El dolor de ſu conuerſion, las penitencias, el ayuno, le puſieron en evidente peligro de muerte; ya para morir, le dize Dios que beua, y halla vna fuente ſenſible que le mana de vna de ſus muelas. Lib. 1. num. 37. haſta 39.

Perſiguele el demonio con la falta de todo lo temporal, num. 41.

Perſigue al ſieruo de Dios vn amigo ſuyo con crueliſsimos açotes, num. 42.

Quexaſe a Dios del rigor deſtos açotes, y eſta es la vltima, y la primera quexa que ſe oye en ſus trabajos, num. 43.

Perſiguele el demonio, haziendo que todos le deſprecien, teniẽdolo por loco, num. 44.

Perſiguelo el demonio por ſi miſmo en diferentes viſiones, de monſtruos, de açotes, y golpes, num. 45. haſta 51. Mira la palabra, lucha.

*Conocimiento de interiores.*

TVuo el ſieruo de Dios conocimiẽto de los interiores milagroſo. Lib. 2. num. 41. y 44.

Con-

Confessauanse muchos antes de ponerse en su presencia, porque les conocia los interiores. Lib. 2. num. 47.

Tiene vna Santa asco del sieruo de Dios, disimulalo, y él al siguiente dia dió a entender, que le avia conocido su asco, num. 41.

Nombran a vna Religiosa para cierto oficio, resistese, y conoce el sieruo de Dios que la resistencia era exterior, y el gusto interior era grande, num. 44.

Muerese le a vna Religiosa vn hermano, lloralo toda la noche, y el primero que la llamó á la mañana fue el sieruo de Dios, que le dixo todo su interior, y el sentimiento que tenia Dios de verla tan sentida, num. 45.

Riñen dos casados toda vna noche, y à la mañana vá el sieruo de Dios, sentóse junto al marido, diole vna Cruz, dixole, que se la diesse a su muger, y con solo esto assentò la paz entre los dos, num. 46.

Tentaciones de muchas personas, cõ solo su presencia las quitaua, y en su ausencia las conocia. Mira la palabra, caridad.

El caso celebre de la ceguedad de doña Maria de Eslaua, que pidiò a Dios su sieruo para si, que conoció quando se la pidió a Dios doña Maria en su interior, num. 48. hasta 49.

*Cortesia.*

LA del mundo se mide con la obligacion, al mayor se le haze grande, al igual menor, al menor ninguna. Lib. 4. num. 12.

A los justos los nota el mundo de descorteses, mas es embidia del, que descuydo dellos, ai.

El sieruo de Dios fue el mayor cortesano que tuuo el mundo, a todos los trató como mayores, ai.

A los negros llamaua señores, leuantauase para darles su silla, ai.

*Deuocion.*

HAsta la deuocion que tenemos a los Santos examina Dios, qué será del amor que tenemos á las culpas? Lib. 2. num. 125.

Todas las deuociones son buenas, sola la de las Monjas es mala, entre todas estas malas, sola la del sieruo de Dios es la buena, y la mejor. Lib. 3. num. 109.

*Demonio.*

NO ay lugar sagrado que respete el demonio. Lib. 2. num. 32.

Uiole el sieruo de Dios muy sentado de espacio en el Coro, ai.

Dixole muchos oprobios, a que no respoudió, ai.

No responder al demonio, aprouecha mucho á la alma, ai.

*Dios.*

VNico Maestro de gouernar almas. Lib. 1. num. 37.

Las alienta, y las desampara, las lleua de vn trabajo a vn aliuio, ai.

En mano de su Autor se dexe la alma, quando menos piensa que le sirue, le sirue mas en dexarse, ai.

A Dios no se le han de pedir otros bienes, que los de la gracia. Lib. 4. num. 247.

Ni nosotros sabemos pedir a Dios bienes temporales, ni Dios sabe negarnos los q̃ necesitamos para nuestra vida, ai.

Por esta razon jamás pidió el sieruo de Dios a su Magestad otros bienes que los de la gracia, ai.

Nunca le faltó Dios, porque desseó que todo le faltasse, num. 263.

No habla bien el que habla elegante, solo el que habla de Dios habla bien, num. 278.

Esmerase Dios en traer a sus sieruos por encontrados caminos, num. 293.

Habla muy de ordinario con el sieruo de Dios, y dizele todo lo que avia de hazer. Lib. 2. num. 113.

Es mas proprio de Dios ser Santo, que ser poderoso. Lib. 4. num. 122.

Manifiesta Dios el rigor de su justicia contra la hoja del arbol, porque es simbolo del juego, y de la chança, num. 204.

*Enseñança.*

PAra que Dios nos enseñe, es menester que nos dé entendimiento. Lib. 2. num. 104.

No

No enseña Dios à todas las almas por que tienen las mas a sus apetitos por maestros, ai.

Quien es Discipulo de Dios, puede ser maestro de espiritu de los mayores maestros, num. 105.

Muchos maestros de espiritu se confiessan discipulos del siervo de Dios, ai.

*Entendimiento.*

EL entendimiento del siervo de Dios en lo natural discretissimo. Lib. 4. num. 12.

Era ilustrado, y marauillosa su sabiduria, ai.

Mayor era su humildad, que su discrecion, ai. Mira la palabra, Humildad.

*Escritores.*

LOs que escriuen vidas de Santos, deben pedirle a Dios el don de la perseuerancia en la vida que escriuen, como la tuuieron los Santos en la que obraron. Lib. 1. num. 5.

Han de luchar con Dios, como Jacob con el Angel, porque les dé la bendicion, ò la gracia para dezir bien, ai.

Suelen ser algunos como Simon, que ayudó a lleuar la Cruz de Christo, pero no fue crucificado con él. Lib. 3. n. 256.

La vida de vn Santo, ó no debe escriuirse, ò debe imitarse, ai.

Dios fue el primero que escriuió la vida de sus siervos, dictandolas a sus sagrados Historiadores. Lib. 3. num. 2.

Para escriuir vidas de Santos, algo importa el conocerlos, pero mas el no aver los conocido. Lib. 1. num. 1.

El genio del escritor se conoce por la materia que elige, y el ingenio por la forma con que escriue, num. 3.

Escritores que han intentado serlo del siervo de Dios, num. 2.

Escritores que hazen memoria publica del siervo de Dios, Portugueses. Lib. 1 num. 10. y Lib. 5. al fin.

Motiuos, y fuerça que ha tenido el autor para escriuir esta vida. Lib. 1. num. 4.

Entierro, mira la palabra, Muerte.

*Esperança, virtud.*

QVien tiene mucha Fé, tiene mucha esperança. Lib. 2 num. 86.

Dificultosamente pueden distinguirse la Fè, y la esperança, ai.

En la mejor Theologia no son distintos los habitos de la Fè, y la esperãça, ai.

Los actos de Fè, y esperança tienen muy corta diferencia, ai.

La esperança no nace, ni se cria en obras proprias, num. 87.

Criase en las liberalidades agenas, ai.

El que en sus obras fia, no tiene esperança, ai.

Esperança para ser mas fina, no ha de mirar merecimientos proprios, ai.

Medida la esperança con Dios, es tan grande como Dios, ai.

Es la esperança vn tesoro, antes de el mismo tesoro, num. 88.

Esperando en Dios, no puede faltar lo mismo q̃ de necessidad ha de faltar, ai.

Es la esperança fuente que derrama sus corrientes en las demás virtudes, ai.

*Esperança del siervo de Dios.*

LOs testigos que hablan del siervo de Dios, con vnas mismas palabras explican su Fé, y su esperança. Lib. 2. n. 86.

Para alentar su esperança dezia el siervo de Dios: No hallo que en toda mi vida aya seruido a Dios, sino ofendidole en todo, num. 87.

No partia su esperança entre sus obras y Dios, ai.

Quanto conocia de misericordia en Dios, tanto crecia su esperança, ai.

Dezia, que esperaua mas en Dios, por que le avia ofendido mas, ai.

Solo Dios, y todo Dios era la esperança suya, ai.

Emprendió admirables obras, porque no esperaua en criaturas, sino en Dios, num. 88.

Al primer pobre que encontraua daua toda la limosna que lleuaua, ai.

Esperaua que Dios daria para otros pobres, ai.

# INDICE.


Serviale la esperança de vn teſoro infinito, y assi sin temor de que huuiesse falta, repetia las limoſnas, ai.

Esperaua tanto en Dios, que quando no tenia que dar, entonces daua mas, ai.

Animaua a todos a que tuuiessen perfecta esperança en Dios, ai.

Para alentar a los mayores pecadores a que esperassen en Dios, se ponia a si mismo por exemplo, como el mayor de todos, ai.

Esta esperança fue causa de muchos milagros, ai.

La esperança suya, imitadora de la del Patriarca Abrahan, num. 89.

Diziendole Dios muchas vezes, que vna señora avia de morir, espera que ha de viuir, y de hecho la dá salud, num. 90.

Ponderase lo grande, y singular desta esperança, num. 91.

Padece persecuciones su esperança, y crece en ellas mas, num. 92.

Queda la esperança del sieruo de Dios despues de su muerte en sus aficionados, num. 93.


## *Estampas.*


ESTampas de el sieruo de Dios se han abierto muchas, y con licencia de su Santidad se han abierto dos en Roma, vna el año de 1660. y otra el de 1666.


## *Fé, virtud.*


EL libro de la Fé son las obras, y estas son la vida de la Fé. Lib. 2. num. 1.

La Fé es puerta por donde se entra al Templo de las otras virtudes, ai.

Nadie es mas del coraçon de Dios que el justo, que solo con su Fé viue, num. 2.

De la Fè, como de propria raiz, nacẽ los milagros, num. 15.

Todas las reuelaciones que en esta vida haze Dios a sus sieruos de si, y de sus misterios, son hijas de la Fé, num. 21.


## *Fè del sieruo de Dios.*


LA Fé del sieruo de Dios, fue la mayor de sus marauillosas virtudes. Lib. 2. num. 1.

Siendo hombre sin letras, en tocando en misterios de la Fè, era muy doctissimo, num. 2.

Con pocas palabras explicaua con grandissima claridad los misterios mas confusos, ai.

No solo aclaraua los misterios, sino tambien daua luz a los oyentes, y de su Fé les daua Fé, ai.

Si le consultauan en cosas de la Fè, no queria por su humildad responder, n. 3.

Para que hablasse, avia de ser de modo que entendiesse q̃ lo querian enseñar, ai.

Todos se encendian en obsequios de la Fé, en oyendo las abrasadas palabras del sieruo de Dios, ai.

Tenia por mas cierto lo que Dios le enseñaua, que si lo tocasse con las manos num. 4.

Celebra en el Coro el misterio de el Nacimiento con grandes jubilos, y ternuras, ai.

Vestiase como Templo de Dios, del color de los misterios que celebra la Iglesia, ai.

Manifestaua su Fé en muchos lugares de Escritura con que hablaua, y respondia, num. 5. y 6.

Tenia su Fé rendido del todo a su entendimiento, num. 8.

Tuuo grandes ansias de perder la vida en defensa de la Fé, num. 12.

Con aquesta Fè creyò que nada le podia faltar, num. 13.

Aconsejaua a todos los necessitados, que pusiessen en Dios su Fé, ai.

Con la Fè que tenian muchas personas en lo que les dezia el sieruo de Dios, ponian en Dios su Fé, y conseguian grãdes fauores, ai.

La Fè del sieruo de Dios era de las mas singulares que comunica Dios a sus Santos, num. 13.

Tenia el sieruo de Dios mas Fé, que todas las criaturas necessidades, y assi pudo socorrerlas a todas, ai.

Para convertir a vna Mora, ofreciò el sieruo de Dios hazer el milagro que ella quisiera, num. 14.

Dessea que vna deuota Imagen de vn Santo Christo, no tenga el culto particular q̃ le daua vna Religiosa en su celda, ai.

Procura que la saque á la Iglesia para que sea adorada de todos los Fieles, ai.


Ven-

Vence su fé á la deuocion de la Religiosa, que sentia dar la dicha imagen, ai.
La fé del sieruo de Dios alcança en Ossona Palmas para el Domingo de Ramos, num. 17. y 18.

*Felipe.*

FElipe II J. Rey de España, al morir le doliò el ser Rey, y desseó ser Portero de vn Conuento, y el sieruo de Dios Fr. Antonio lo fue de su gloria, y lo viò entrar en ella. Lib. 2. num. 26.
Felipe hijo de Aminras, padre de Alexandro Magno, Reyes de Macedonia, estudiaua en su retiro, como cautiuar las voluntades de todos, y sembrando discordias, cogia por fruto su Imperio. Lib. 3. num. 147.

*Granada.*

VA a Granada el sieruo de Dios por la obediencia. Lib. 2. num. 24.
Anda en los Tribunales de su Chancilleria como reo, num. 25.
Es fauorecido mucho de sus Oydores, num. 31.
Es mas fauorecido de Dios, num. 26.
Uarios casos sucedidos en esta Ciudad al sieruo de Dios, y a sus deuotos, ai.
El caso de la señora perlatica que sana y buelve luego a enfermar en Granada. Lib. 2. num. 31.

*Hablar.*

SOlo habla como entendido el que de Dios habla. Lib. 4. num. 278.
Las platicas de Dios, ellas mismas traen consigo la saçon, num. 286.
El oraculo habla poco, pero todo lo que habla admira, ai.
Pecadores, y justos desseosos de hablar con el sieruo de Dios, num. 278.
De todo lo que era conversacion de cosas de este mundo estuuo enagenado, num. 281.
Admirable en torcer a Dios las platicas del mundo, y no aguardaua saçon para hazerlo, num. 286.
Estatua era para las platicas del mundo, y para las de Dios oraculo, ai.

*Habito.*

DEsnudase en Lima del habito de hombre de bien, y viste se el de pobre, y entra a seruir a los pobres Religiosos de la Merced, en esta Ciudad. Lib. 1. num. 57.
En este habito viene a Seuilla, y toma el de Donado de San Pablo, donde le sucedieron raros casos, num. 64. hasta 69.
Quitanle el habito de Donado, danle vno bueno de seglar, truecalo en la Torre del Oro por el de vn pobre, num. 71.
Assi pobre remendado, con medias viejas, y de diferentes colores, llega a Ossuna, pretende assi el habito de los Terceros, y del Caluario, en todas partes le despiden, num. 75.
Aduertencias a los Prelados, que estudien a quien despiden, y a quien dán el habito, num. 78.
Toma el habito de Donado en el Cõuento Descalço de nuestra Señora de la Merced de Ossuna, vispera de S. Pedro, año de 1611. ai.
Enferma, y siente que le sirvan, que no puede servir, y pide que le quiten el habito, num. 87.
Varias tentaciones que tuuo para dexarlo, y haze voto de no dexar el santo habito de la Merced, num. 88. hasta 94. Mira la palabra, años.

*Humildad, virtud.*

DEl Templo de las virtudes es el cimiento. Lib. 4. num. 1.
Es la raiz del arbol de las virtudes, ai.
Es la fragua donde se afinan, ai.
Es la guarda, y el ayo, y la madre que las cria, ai.
Pues las virtudes empieçan a obrarse por la humildad, por la misma han de empeçar a escriuirse, ai.
Solo Dios que conoce la nada, conoce al que se anonada, num. 2.
Ay humildad de entendimiento, y voluntad, num. 6.

Humildad de entendimiento parece inposſible, è impracticable, num. 7.

Conſiſte en negar la razon á la razõ, y a los diſcurſos evidẽtes la evidẽcia, ai.

El humilde juzga diſparates ſus aciertos, y los agenos diſparates juzga por razones, ai.

Pierdeſe el talento que entierra el deſcuydo, num. 14.

El que la humildad entierra, lo multiplica, ai.

El ſobervio eſtudia como ſaber, el humilde como ignorar, ai.

El humilde no ſabe mas que a Chriſto crucificado, ai.

Con ſolo ignorar al mundo ſabe leer en eſte libro, ai.

Sabe infinito con ſolo ſaber leer en Chriſto, ai.

La humildad, y la paciencia ſon virtudes muy hermanas, num. 36.

La paciencia ſufre por ſufrir, la humildad porque juzga que merece lo que ſufre; la paciencia tiene por mote: Sufrir: la humildad: Alegrarſe, ai.

Alegrarſe en las injurias, era practica, y fue admirable doctrina del Apoſtol, num. 38.

## *Humildad de el ſieruo de Dios.*

NO ſe atreuen los teſtigos, ni hallan palabras con que explicar la profundiſsima humildad del ſieruo de Dios Fray Antonio. Lib. 4. deſde el num. 2. haſta el 5.

Juzgóſe como el menor de las beſtias, num. 18. 19. y 20.

Luego ſe juzgò que era entre los condenados el vltimo, num. 9.

Luego, el vltimo de los demonios, num. 10. y 17.

Luego, que era nada, num. 10. y 21.

Luego, qe era menos que nada, y por què, num. 11. y 21.

Era grande la viueza, y diſcrecion de ſu juizio, ai.

Procuraua como humilde borrar con ſimplicidades quanto dezia de diſcreciones, ai.

En el Templo de la humildad fue repartiendo Dios lugares, num. 22.

A S. Franciſco de Aſis dìò el menor, a S. Franciſco de Paula el miuimo, al fieruo de Dios Fr. Antonio la nada, y menos que la nada, ai.

Modos humildes para ocultar las obras que hazia, num. 25.

El mayor enemigo fue que tuuo la honra, num. 24.

Nunca dixo: Yo hize, ni yo dixe, ai.

Buſca la obra buena, y huye el aplauſo, num. 26.

En la virtud quiere ſer todo, y en los ojos de todos nada, ai.

A las mugeres que convertia, nunca las llamó hijas, ni hermanas, ſino las ſeñoras ſanticas, ai.

En las limoſnas que daua a otros, ſuponia que otro las daua, y que él como criado de todos las lleuaua, num. 26.

En las obras milagroſas ſuponia a otra perſona virtuoſa como autor dellas, ai.

En diziendole, que encomendaſſe a Dios algun negocio, dezia: Los Padres ſon ſantos, y lo encomendarán a Dios, num. 28.

Grandes razones que dá a vno que le pide le encomiende a Dios, num. 35.

Siempre ſe eſcuſaua de dar conſejo, num. 29.

Jamás ſigue ſu conſejo, y quando no halla otro, conſulta con vn niño lo que ha de hazer, num. 30.

Obſerva puntualiſsimo los conſejos que le dàn, y jamás los olvida, num. 31.

Es el mayor amigo que tuuieron los deſprecios, num. 32.

No ſolo eſtuuo en las injurias ſufrido, ſino gozoſiſsimo; admirable doctrina de el ſieruo de Dios, num. 37.

En todos ſus exercicios halla grande coſecha de injurias ſu humildad, y en ellas grãdiſsima alegria, ai, haſta num. 24.

Era vnicamente amado, y fue vnicamente perſeguido de los que mas le amauan; la limoſna que daua hazia que lo injuriaſſen; la humildad hazia que lo amaſſen, num. 43.

Como humilde dexó la compañia de los Caualleros, y ſe ſentó en el ſuelo con los pobres de la plaça, caſo ſingular, n. 45.

Pone

Pone Dios a su siervo en manos de vn Eclesiastico graue, en cuya persecucion descubre los altos quilates de su humildad, num. 47.

Nunca quiso dezir cuyo hijo era, solia dezir que naciò en los muladares, y que tan mal hombre no podia tener padres. Lib. 1. num. 11.

Dezia, que los padres del Conuento por ser humildes lo admitian a su compañia, y a su mesa. Lib. 4. num. 259.

No juzgaua que merecia lo que sobraua a los pobres, ai.

Llamauale el postrero, y la nada, por seruir á la humildad, ai.

Dezia, que no sabia como le podian sufrir, num. 268.

Dezia, que era inutil para todo, y que temia que Dios castigasse por él la casa en que entraua, y que por él castigaua Dios a todo el mundo, ai.

Porque el Maestro General le llamó, Padre, dixo, que no era èl a quien llamaua. Lib. 2 num. 20.

Llamóle, diziendole: Fray Nada, y entonces le fue a ver, ai.

Alcança de Dios singularissimos fauores por su grande humildad, num. 26.

Mas se humillaua, quando Dios mas le fauorecia, ai, y num. 34 y 37.

Mandale Dios que le pida por vna alma, y no se atreue a pedirle, instale Dios que le pida, y como humilde le obedece. Lib. 2. num. 27.

Avergonçauase de que le tuuiessen por bueno. Lib. 4. num. 237.

Confundiase quando se veìa estimado, y dezia contra si palabras de desprecio, num. 238.

*Intercession.*

LA del siervo de Dios para con su Magestad vale para tener hijos. Lib. 2. num. 56. 67. y 68.

Vale para sossegar pleytos, num. 55.

Uale contra calenturas, num. 51. y 78.

Vale para la vista, num. 48. y 148.

Vale para enfermos desahuciados, num. 61. 63. 77. y 82.

Vale para tener noticia de lo que se dessea, num. 62.

Uale para fertiles cosechas, num. 64.

Vale para tener buenos partos, nu. 67.

Uale para dar paciencia en los trabajos, num. 69,

Vale para alargar mas años la vida, que fue la marauilla que hizo Isaìas con el Rey Ezequias, num. 74.

Vale para tener paz los casados, n. 76.

Uale para tener buen viage á las Indias, ai.

Vale para mancos, num. 77.

Vale para que no se hagan casamientos, que no conuienen, num. 79.

Vale para curar lamparones, num. 83.

Vale para tener conformidad con la voluntad diuina en la muerte, num. 84.

Vale para que Dios mude decretos contra la vida, num. 90.

No se halla necessidad para que no valga, casos raros todos, ai.

*Iuìzio.*

QVien tiene buen juìzio si ofende a Dios? Quien si conoce qué es ofender le, no pierde el juízio? Lib. 1. num. 31.

El mundo juzga locura los excessos que los siervos de Dios hazen, perdiendo el juìzio al dolor de averle ofendido, ai.

*Iuramento.*

QVieren quitarle la vida, si no jura falso. Lib. 2. num. 168.

Determinase de morir por no jurar falso, ai.

*Lagrimas.*

TVuo el siervo de Dios don de lagrimas. Lib. 2. num. 115.

Sus ojos arrasssados siempre de lagrimas, dauan muestra de su coraçon herido de amor, ai.

*Lengua.*

COmer, y hablar dos oficios de la lengua. Lib. 4. num. 272.

Es por si misma el mejor instrumento del hombre, y por el vicio, es el peor, ai.

*Leyes.*

EL principio de donde nace la virtud es la ley. Lib. 5. num. 3.

La obſeruancia della es la ſuma de la perfeccion, y de la bienaventurança, ai.

El eſtudio de la ley es otra bienaventurança mayor, ai.

El buen criado eſtudia ſiempre en lo que ſu ſeñor le mandó, ai.

Si ſe perdieran las leyes de la Religiõ, con ſolo mirar lo que el ſieruo de Dios hazia ſe hallauan, porque era ley viua, num. 5.

Llaman al ſieruo de Dios por la obſeruancia de la ley, vnos: Inculpable, impecable, confirmado en gracia; otros: Apoſtol, Angel, verdadero retrato de Chriſto Señor nueſtro, num 6.

Las palabras ſencillas de el ſieruo de Dios, eran leyes inviolables a ſus deuotos, y ſi alguno las violaua, lo caſtigaua Dios luego, num. 8.

*Libro.*

EL libro del Amor diuino es libro para todos, el de las virtudes es para cada vno. Lib. 3. num. 253.

Libro de hiſtoria no debe contentarſe con ella ſola, la materia debe ſer la hiſtoria, y el fin, la aduertencia a todos. n. 254.

El libro de la vida de Chriſto a todos ſellado, qualquiera que imita la vida abre el ſello, num. 255.

El ſieruo de Dios leyò eſte libro con humildad, y penetrò con admiracion ſus ſecretos, y los declara con las obras, y exemplos, ai.

En libros de tierra ſe eſcriuen los que ſe apartan de Dios, y los que le ſiruen, en el libro de la vida. Lib. 5. num. 1.

La de vn Santo no debe referirſe en libros comunes, y libro muy del Cielo debe ſer donde ſe eſcriua la partida para èl, ai.

*Limoſna.*

NUnca la pidió el ſieruo de Dios para ſi, y ſiempre la pidió para otros ſin pedirla. Lib. 4. num. 247.

No ſolo no la pidió á las criaturas, pero ni a ſu Criador, ai.

Sola vna limoſna pidió para ſi, y fue, que le dieſſen el habito, ai.

*Liſonja.*

MVchas vezes ſe pide limoſna para el remedio del pobre, laſtimando con liſonjas la conciencia del rico. Lib. 4. num. 277.

Nunca fue el ſieruo de Dios liſongero, num. 276.

*Luz.*

LA crió ſu Autor para que todo lo luzga, y no lo luze, Prouincias enteras carecen de luz, porque la gozan otras toda entera. Lib. 3. num. 123.

*Llaues.*

Mira la palabra Muerte.

*Llaga.*

DIxo a vna hija ſuya el ſieruo de Dios que le buſcaſſe en la llaga del Coſtado de Chriſto, que alli lo hallaria. Lib. 2. num. 28.

En ella ſe apareció a vna hija ſuya, ai.

Apareceſe en aquella llaga, no ſolo eſtando viuo, ſino tambien eſtando ya muerto, ai.

Por eſta razon pintan al ſieruo de Dios en la llaga del Coſtado de Chriſto, ai.

Buſquele en aqueſta ſantiſsima llaga quien le quiſiere hallar, ai.

*Maria Santiſsima,*

ES la primera que nos lleua a Dios. Lib. 2. num. 162.

Es Madre que recoge los hijos, Maeſtra que los enſeña, Paſtora que cuyda de el rebaño pequeño de Dios, ai.

Es el todo, ſin quien el pecador ſe perdiera, y el juſto no ſe ſalvara, ai.

Es la deuocion de Maria Santiſsima el empeño, y la vnica eſperança del pecador, ai.

No quedan muy perdidos los pecadores, ſi les queda la deuocion de Maria Santiſsima, num. 165.

Apareceſe Maria Santiſsima con ſu Hijo en los braços al ſieruo de Dios, y le enſeña la Oracion. Lib. 2. num. 104.

En todos eſtados fue Maria Santiſsima verdadera Madre del ſieruo de Dios, num. 146.

El

# INDICE.


El ſieruo de Dios, antes de ſu conuerſion, nunca perdiò la deuocion de Maria Santiſsima, num. 165.

Atendió Dios a eſta deuocion para conuertir à ſu gracia a ſu ſieruo, nu. 166.

La primera deuocion que le enſeñó el Cielo, fue aqueſta, ai.

Con Maria Santiſsima començò todas ſus buenas obras, ai.

Hazele muchos fauores eſta Señora, num. 167. 168. 169. 170.

En la hora de ſu muerte le fauorece con ſu preſencia, num. 171.


## *Martirio.*


FVe en nueſtro juizio martir el ſieruo de Dios. Lib. 3. num. 19. haſta 22.

Puſole el amor en ocaſion de morir por el amado, ai.

Fue martir, porque fue perfectiſsimo Religioſo, y tambien por los grandes trabajos que padeció, ai.

Mas martir fue muriendo de eſpacio, que ſi muriera de vn golpe, num. 23.

Martirio de los guapos, cuyas mugeres conuertia, ai.

Martirio de las miſmas conuertidas, num. 30. y 31. y Lib. 4. num. 94.


## *Mentira.*


NO ſe perſuadiò a que huuieſſe quien dixeſſe vna mentira, y diziendole, que era Judio, ſe perſuadio a que lo era, por no perſuadirſe a que mentia quien le lo dixo. Lib. 1. num. 4.

Jamás dixo el ſieruo de Dios mentira alguna. Lib. 4. num. 273.

Puedeſe llamar bienaventurado por eſto, ai.


## *Muerte.*


LA del juſto debe eſcriuirſe en libro del Cielo, pues alli ſe nota la partida á la eternidad. Lib. 5. num. 1.

Para eſcriuir la muerte del juſto faltan palabras al hiſtoriador, num 2.

Para referir la muerte de Abèl le faltó el animo a ſu hiſtoriador Moyſes, ai.

Lo vltimo de la vida de Jeſu Chriſto fue el compendio de ſus mayores obras, y milagros, ai.

El juſto nace, y muere como el Sol, al nacer no tan claro, al morir clariſsimo, ai.

La naturaleza quando muere eſtá debil, la virtud eſtà mas fuerte quando acaba, que quando empieça, ai. Mira la palabra, Virtud.

Al morir todo deſampara, el mundo, el padre, el hijo, el amigo, &c. num. 31.

La alma deſampara al cuerpo, y por los horrores con que queda el cuerpo deſamparado de la alma, ſe pueden colegir los del alma deſamparada de todo, aſi miſmo.

No tiene reſiſtencias el imperio de la muerte, num. 38.

Morir del dolor de aver ofendido a Dios, es el mas apetecible morir. Lib. 1. num. 52.

Si alguno no avia de morir, es el juſto. Lib. 5. num. 38.

Deſigual es la vida del juſto, y del pecador, y la muerte igual a todos, ai.

Permitiera Dios la vida del juſto para exemplo del pecador, ſi la permitiera el amor, ai.

La muerte es premio del juſto, y caſtigo del mundo, ai.


## *Muerte del ſieruo de Dios.*


SVpo quando avia de morir. Lib. 2. num. 83. y 84. y Lib. 5. num. 3

Deſde la clara noticia de ſu muerte ardió en clariſsimas luzes de virtudes. Lib. 5. num. 3.

Preuenciones que hizo el ſieruo de Dios para morir, num. 10. haſta 19.

La Quareſma antes de ſu muerte no comiò pan de trigo; reſpueſtas que daua quando mas le inſtauan a que lo comieſſe, num. 10.

Eſta Quareſma fueron grandiſsimas ſus penitẽcias, ſus lagrimas, y triſtezas, ai.

Eſta Quareſma no ſe ſentò á la meſa, ſino ſe arraſtraua por los ſuelos, diziendo, que en aquel tiempo anduuo Chriſto arraſtrado, ai.

Eſta ſemana Santa fue tan poco lo que comió, que ſe atribuía a milagro el no morir en ella, ai.

Eſta miſma no bebiò agua, y padeció la

la ſed que Chriſto Señor nueſtro en la Cruz, ai.

En eſta miſma le dió Dios a guſtar la hiel, y vinagre, y le dió gracias porque le dió a beber deſte Caliz, ai.

Eſte año hizo ſus mayores obras de virtud, y los mayores milagros, num. 11.

En eſte conuirtió las mas de las mugeres perdidas, ai.

Encomendó como paſtor ſuyo eſte rebaño a muchas perſonas de ſu deuocion, ai

Eſte año cuydó mas de los pobres, y los dexó encomendados para los ſiguientes a los mas piadoſos, ai.

Eſte año por el Inuierno fue quando dió ſu viſta a doña Maria de Eſlaua, caſo notable, ai

Eſte año fue Sacriſtan, y le hurtò las llaues el Prelado, y ſin averlo viſto le dixo al Prelado, quando, como, y donde las tenia, num. 12.

Pierdenſe las llaues del Conuento, y mandale el Prelado que las buſque, no las halla con la diligencia, y las halla con la Oracion, num. 13.

Quinze dias antes que muriera entró en caſa de doña Maria de Eſlaua, y ſanò con vna Ave Maria todas las enfermas de la caſa, num. 14.

Eſte año la viſpera del Corpus ſanò de garrotillo, y llagas en la garganta inſtantaneamente a Iſabel de Torres, n. 16.

A la miſma ſanó de vn lobanillo, que con vna palabra le quitó, ſin que la dexaſſe ſeñal, num. 16.

El miſmo año ſanó a Maria de la Cruz de la flema ſalada, que le raxaua las manos, ai.

Eſte año ſana a Maria de Morales de vn carbunco, num. 18.

Sana tambien a don Martin de Angulo de calenturas malignas, num. 19.

El pecado de vna muger reducida fue cauſa de ſu muerte, caſo grauiſsimo, num. 20. haſta 27.

El dolor de ver al marido de eſta muger agrauiado fue grande, el de ver a eſta muger recaſda fue mayor, pero mayor que el mayor, fue el ver a Dios ofendido, num. 26.

Deſtos tres dolores herido, enfermó de muerte, ai.

Cumplió con las obligaciones de buẽ paſtor, pues conociò a ſu oveja, y puſo ſu vida por ſu ſalud, num. 27.

Siendo amadiſsimo de todos en la vida, en la enfermedad de la muerte lo deſampararon todos, num. 28.

Haſta el Medico que los acudia a todos, y al ſieruo de Dios amaua ternisſimamente, lo dexò, ai.

Aviendo regalado tanto a todos, de ninguno ſe dize que le llenaſſe vn confite, num. 30.

Solo el aliuio de vna badana admitió, no por ſi, ſino por la virtud, que guſtò Dios la dexaſſe para ſanar enfermedades, num. 30.

El miſmo Dios le deſamparò en eſta hora de muerte, num. 31. haſta 36.

Deſamparale Dios Viernes antes de morir, dia que llamaua ſuyo, por los muchos fauores que le hizo Dios los Viernes de ſu vida, num. 33.

El deſamparo empeçó con la enfermedad, y creció con ella, ai.

El miſmo Viernes, á la miſma hora que el de Jeſu Chriſto, creciò el deſamparo de ſu ſieruo, num. 34.

No ſolo le deſamparó en eſta hora Dios, ſino le puſo en manos de los demonios, palabras que dezia en tan grande deſamparo, ai.

Viſitale en eſta hora Maria Santiſsima y ceſſan en ſu preſencia los deſamparos, num. 35.

Preguntas que le hizieron al morir, num. 36.

Preguntaronle, qué era lo que mas deſſeaua? y reſpondió, que morir, porque era el mayor de los trabajos, y le faltaua eſſe que padecer, ai.

Recibe en la vltima hora el Santiſsimo Sacramento con grandiſsima copia de lagrimas, num. 39.

Abraçaſe con vna Cruz deſde que enferma, ai.

Muere Sabado 30. de Julio de 1622. ai.

Muerto, queda con ſeñales de viuo, y los ojos no quebrados, ſino vinos, las manos, y todo tratable, y el coraçon caliente, num. 43.

Diez

Diez horas deſpues de muerto larga la mano, y aſe el pañuelo de doña Maria de Eſlaua, num. 44. haſta 48,

Publicaſe la muerte, alabanle todos, habla vno mal, cae de repente ſin habla, y ſin ella muere, num. 49.

Milagros que hizo ſu cuerpo antes de ſer enterrado, num. 50. haſta 54

Teſtamento que ſe le halló deſpues de muerto, admirable, y eſpantoſo. Lib. 1. num. 16.

El miſmo teſtamento dize en la grandeza de ſus palabras, que ſe lo mandó eſcriuir el Eſpiritu Santo para explicar ſu humildad, ai.

El miſmo teſtamento dize, que ſe lo mandó eſcriuir Dios en la violencia con que pone los nombres de ſu linage, para que por èl ſe ſupiera qual era, ai.

Concurſo inumerable a viſitar ſu cuerpo, entierranle à las nueue de la noche, y caſos del entierro. Lib. 5. num. 54. haſta num. 60.

Diferentes ſitios que ha tenido ſu cuerpo, deſde ſu entierro haſta oy, num. 60. haſta 67.

## *Nacimiento.*

NAcimiento de Santos, y pecadores ſiempre ſuele ſer con ſeñales. Lib. 1. num. 10.

El nacimiento del ſieruo de Dios tuuo ſin duda grandes ſeñales, pero ſe ignoran, ai.

Ignoraſe el dia cierto de ſu nacimiento, coligeſe que fue el año de 1570. num. 17.

De Melchiſedech ſe dize, que no tuuo nacimiento, porque ni ſupo, ni quiſo que otro ſupieſſe el dia de ſu nacimiento, ai.

En el nacimiento del Apoſtol S. Pablo huuo ſeñales de Dios, como èl miſmo ſupone, pero ſe ignoran. Lib. 1. n. 10.

## *Naufrago.*

LA Nao en que venia el ſieruo de Dios a Eſpaña ſe perdió. Lib. 1. num. 62.

Dá vna tabla que aſió en la tormenta, a otro naufrago, ai, haſta num. 64.

## *Nobleza.*

LA del mundo reſpeta á la del Cielo. Lib. 1. num. 19.

El noble hierve en deſſeos de la eſpiritual nobleza, ai.

Tiene menos paſsiones que vencer para ſer bueno en la virtud, el que es bueno en la ſangre, ai.

El que es de mala ſangre tiene eſta paſsion mas que vẽcer para ſer bueno, ai.

Mas haze en ſer bueno vn villano, que vn noble, num. 22.

Nobleza de algunos Caualleros, que ſon teſtigos en la informacion de eſta vida, ai.

Nobleza del ſieruo de Dios, todos deben creer que la tuuo, ai.

El ſolo ſabiendo de cierto que la tenia, no la creyò de ſi miſmo, ai.

Creyò a vno que le dixo, que era Judio, y ſiempre lo publicaua de ſi, procurando deſtruir la nobleza de la ſangre, por ſentar en ſu alma la de la virtud, ai.

Procura que ſe eſcriua vna clauſula contra ſu nobleza, y echòla menos en lo que ſe eſcriuia, y no la firmó haſta que ſe eſcriuieſſe, ai.

El miſmo es el mas abonado teſtigo de ſu nobleza, num. 23.

No huuo otro mas que él ſolo, que la puſieſſe en duda, ai.

De ſu patria jamás ſe conoció perſona que lo conocieſſe, ai.

Todos los teſtigos de la informacion Portugueſa, que conocieron ſus padres, y linage, juran que fueron nobles, ai.

## *Noé.*

FVe en la paciẽcia el exemplar mayor de todos. Lib. 4. num. 66.

## *Obediencia, virtud.*

ES la obediencia hija, que nace de las entrañas de la caridad, de la humildad, y paciencia. Lib. 4. num. 167.

Perdieronſe nueſtros primeros Padres por no ſaber quien era la obediencia, num. 168.

Si la conocieramos, la buſcaramos a grande coſta, ai.

# INDICE.


Entre las virtudes, ninguna ay mas acomodada, alsi para el cuerpo, como para la alma,ai.

Es buena para la vida temporal,y mejor para la eterna,ai.

Es la obediencia la misma ciencia diuina, y no se puede difinir sino por la misma ciencia de Dios,ai.

Diuision de la obediencia virtud, num 169.

Diuidese la especialissima obediencia en tres grados,num.170.

Diferencia entre la obediencia de caridad,y temor,num.183.

La obediencia perfectissima hasta los imposibles se estiende,ai.

Grandissima perfeccion es obedecer en todo, pero no lo es mandarlo todo, num.185.

Es obediente perfecto no admirar la calidad del precepto,num 195.

Tal fue la obediencia que aconseja el Apostol San Pedro, y tal la que exercitó Christo,num,num.196.

Obedecer disparates pone horror el oirlo,quanto mas el executarlo,ai.

*Obediencia de Christo.*

LA mayor obediencia de Christo fue obedecer en colas de mofa,y burla. *Lib.4.num.204.*

Obedeció a todas las criaturas,porque a todas las amó,num.167.

Solo aprendió la obediencia Christo Señor nuestro,num.168.

La obediencia de Christo es la sabiduria del Verbo,ai.

*Obediencia de el siervo de Dios.*

TOdas las virtudes pretendieron para si al siervo de Dios, pero quien se lo llevò mas que todas fue la obediencia. Lib.4.num.165.

Tiene por excelencia del titulo de obediente, y observóla hasta los menores apices,ai,y num.166.

Ajustanle las palabras de San Bernardo, ai.

En el grado mas perfecto de la obediencia está la del siervo de Dios, num.171.

Obedeció sin discurrir cosa alguna,ni hizo distincion entre el mandato cuerdo,y disparatado,ai.

Nada hizo por su voluntad, todo lo obró por la obediencia a imitacion de Christo,ai.

Fue su obediencia puntual, fue ciega, y fue vniuersal,num.177.

Dictaroule interiormente las perfectas leyes de la obediencia,num.178.

Executó quanto San Bernardo dixo de la perfecta obediencia,ai.

Caminò a su obediencia por los limites infinitos de la caridad,num.179.

Amò, y obedeció sin distincion de personas,ai.

De su perro se dexaua guiar quando no avia quien le dixesse por donde avia de ir,y dezia que iva en seguimiento de su amo,num.181.

Es la obediencia del siervo de Dios aquella perfectissima de que trató San Pablo,num.184.

Jamás mirò en que fuessen faciles, ó imposibles los preceptos, solo miraua que eran preceptos,ai.

Pretendió obedecer, y executar imposibles,num.185.

Queria Dios que los preceptos que ponian a su siervo fuessen imprudentes,y sin fin, para que mejor le conociesse su perfecta obediencia,num.186.

No hizo Dios milagro alguno en cõprobacion de su grande obediencia, porque no se entendiesse obedecia por la esperança de essa gloria,ai.

Obedecia al tenor de las palabras, caso singular acerca desto. *Lib.4.* num. 187. y 188.

Comia con los perros,y los gatos,porque el Prelado le dixo,que solo merecia comer con ellos,num.190.

Quando el Prelado le mandaua que callasse, nadie le podia hazer hablar, num.191.

La obediencia del siervo de Dios parecia simplicidad, pero admiraua a los Angeles. Lib.4.num.197.

Porque el Prelado le dixo,que avia de llamarse

llamarse Fr. Mocarro, no respondió a su nombre proprio, num. 198.

Porque el Prelado le dixo, que no está bueno sino para Alguazil, buscó vna vara, y anduuo toda vna mañana delante de vn Alcalde, num. 199.

Anduuo hecho Alcalde quatro dias, porque se lo mandò el Prelado, ai.

Vistiose vn saco de locos con girones colorados, porque el Prelado le dixo que no merecia otra cosa. Lib 4. num. 200.

Casos particulares en que obedeció à cosas de burlas, num. 201. 202. y 203.

Grande obediencia del siruo de Dios en cosas de risa, y burlas que le mandauã, num. 204,

Juzgase indigno del habito, porque el Prelado le dixo que lo era, y quitaselo, y se quiere ir del Conuento sin èl, num. 205. y 206.

Açotólo entonces, porque a lo glorioso de su obediencia lo adornasse el padecer, num. 208.

Fueron inumerables las burlas que le hizieron para probar su obediencia, num. 209.

Casos particulares de su obediencia prompta en cosas de burlas, ai.

Casos particulares en que por obedecer puso a riesgo su vida, nu. 211. y 212.

Dezia, que los Prelados no podian mãdar cosa q̃ le pudiesse estar mal, nu. 213.

Jamás se le conoció inclinacion a hazer lo contrario de lo que se le mandaua, num. 213.

Quantos puntos delicados pudiere pensar el Theologo en esta virtud, todos los hallará executados por el siruo de Dios, num. 214.

Caso marauilloso en prueba de su obediencia, num. 103.

*Ojos.*

REstituye los ojos a vn niño de dos años que lo inuocò, milagrosamente. Lib. 2. num. 148.

*Oracion, virtud.*

DIfiniciones de la Oracion. Lib. 2. num. 95.

Sin Oracion no se puede recibir à Dios, num. 96.

En la Oracion advierte Dios á la alma los peligros, y le riñe sus defectos, ai.

La Oracion es el gran Templo dõde hablan con Dios las almas, num. 96.

De tres modos suele estar qualquiera en vna casa, en pie, sentado, ò acostado, num. 97.

De tres modos suele la alma estar en la Oracion, ai.

Primero en pie, esperando a Dios, ai.

El segundo, sentado en conversacion con Dios, num. 98.

Lo tercero, recostada, y regalada en sus braços, num. 100.

Quien en la Oracion espera en Dios, ya le tiene, num. 97.

El primero modo de orar es agua de poço, que cuesta trabajo sacarla, nu. 101.

El modo segundo es agua de fuente, que ella misma se derrama, ai.

El modo tercero es agua del Cielo, q̃ le derrama en todos, ai.

*La* Oracion es la escuela donde Dios enseña, y en poco tiempo enseña mucho num. 104.

Diuidese comunmente la Oracion en cinco puntos, num. 105. y 106.

Enseña Dios a que vn alma conozca su nada, como preparacion necessaria para la Oracion, num 106.

El conocer cada vno su nada, es el camino mas cierto para alcançar en la Oracion grandes fauores, ai.

*La* puerta por donde se entra en la sala de la Oracion, es Christo Señor nuestro Lib. 2. num. 107.

Para orar bien es menester orar mucho, ai.

La Oracion es el principio, el medio, y fin de si misma, ai.

Lo que haze en el cuerpo la comida, haze la Oracion en la alma, num. 108.

No son los pecados el mayor estorvo para la Oracion, y suelen ser el camino mas cerca para ella, ai.

En la Oracion solamente halla el pecador lagrimas, y dolor de sus culpas, ai.

Junto al mismo pecado ha de ponerse el camino de la Oracion, ai.

Por este se acierta lo que se erró por el camino de la culpa, ai.

El

El poner vn pecado junto a otro pecado, es el mayor estorvo de la Oracion, ai.

Suele mostrarse Dios en la Oracion mas cariñoso con los pecadores, que con los justos, num. 109.

Es la Oracion el exercicio de menos trabajo, y el de mayor agrado de Dios, num. 110.

Es la Oracion horno donde se cuezo el amor de Dios, ai.

Es la Oracion facil para el cuerpo, y mucho mas para el alma, num. 111.

El trabajo del que tiene Oracion, nó es para la alma, sino para el demonio, ai.

Quando no fuesse para agradar a Dios, por hazerle vn gran pesar al demonio, debiamos tener mucha Oracion, ai.

La ciencia de la Oracion es la ciencia de la vida. Lib. 2. num. 124.

No sabe viuir con descanso, quien no viue con Oracion, ai.

En la Oracion, la menor parte ha de ser para pedir, y todo para agradecer, ai.

El que ora, recibe mas de lo q̃ pide, ai.

En la Oracion solo ha de pedirse vn espiritu bueno, ai.

En la Oracion pide el Espiritu Santo por nosotros, ai.

Quien tiene la ciencia de la Oracion no sabe pedir por los suyos, sino sugetarlos a Dios, num. 125.

A todos aprouecha la Oracion, n. 131.

La Oracion de vn solo justo cede en vtilidad del justo, y del pecador, ai.

Los arrobos en la Oracion no nacen de mayor Oracion, ò santidad, sino de poca capacidad de las almas. Lib. 2. n. 114.

## *Oracion del sieruo de Dios.*

TOdas las virtudes del sieruo de Dios nacieron de la Oracion, como de madre. Lib. 2. num. 102.

Pide a Dios como Dauid, que le enseñe a orar, num. 103.

Puso por intercessora a Maria Santissima, para que alcançasse de su Hijo le enseñasse a tener Oracion, ai.

Apareciosele esta Señora con su Hijo en los braços, el qual le enseñó a orar, num. 104

Preparauase para la Oracion con la meditacion de su nada, num. 106.

Juzgauase como el prodigo, y buscaua a Dios como a su padre, ai.

Preparauase para la Oracion con meditar la Passion de Christo, num. 107.

Dezia, que no se ha de entrar en la Oracion sino por la Passion de Jesu Christo, ai.

Para que todos tuuiessen aquesta preparacion, hizo imprimir tres mil libros de Meditaciones de la Passion de Jesu Christo, ai.

Cosa formidable, entrar en la Oracion sin preuenirse con la Estola de la Passion de Christo, ai.

Por falta de aquesta preparacion fue condenado el que entró en las bodas, ai.

Su misma preparacion era altissima Oracion, ai.

Era grande su cuydado en encaminar á la Oracion los pecadores. Lib 2. n. 108.

Tuuo el grado de Oracion mas perfecta, num. 112.

Tuuo en la Oracion muchas locuciones con Dios, num. 113.

No tuuo extasis, ni arrobos, 114.

Pidió a nuestro Señor no tenerlos, por huir la estimacion que de aqui suele nacer, ai.

Aqueste fue fauor que Dios concedió á la humildad de su sieruo, ai.

Por tener mas Oracion, ansiaua por el retiro de la Cartuja, num. 115.

Por exercitar la caridad con los proximos, no se iva, y peleauan entre si estos dos afectos, ai.

Era mas facil conocer el tiempo que no gastaua en Oracion, que el que empleaua en ella, num. 117.

Oraua todo el dia, y toda la noche, menos tres horas q̃ concedia al sueño, ai.

Lloraua como perdido aqueste breue tiempo, por no emplearlo en Oracion, ai.

Ninguna criatura le diuirtió de su Oracion, comunicando con tantas, num. 118.

Todas le ayudauan a tener Oracion, porque en ellas no las miraua a ellas, sino a Dios, ai.

Imita quantos modos raros de orar tuuieron los Santos. Lib. 2. num. 119.

Modos de orar el fieruo de Dios, num. 119.

Lugares donde oraua, num. 121.

Reſtituye con ſu oracion la habla a vna moribunda para que confieſſe, y muere luego, num. 126.

Dâ ſalud a otra enferma con ſu oracion, num. 127.

Imita a Chriſto en el modo de remediar afliciones con ſu oracion, nu. 128.

Alcança con ſu oracion la reduccion de vna alma, que eſtaua para perderſe, num. 130.

*Padres,*

NO quiſo el fieruo de Dios nombrar los jamás. Lib. 1. num. 10. y 11.

En ocultar los nombres de ſus padres imita a muchos Patriarcas, y a Chriſto, num. 13.

El padre ſe llamò Tomás Sarayva, y la madre Aua de Almeyda, ai.

Mas importa olvidarlos por Dios, que tenerlos de Dios. Lib. 1. num. 11.

No creſa de ſi que tuuieſſe padres hombres, á la podre, y guſanos llamaua ſus padres, ai.

*Paciencia, virtud.*

PONe Dios en todos los ſiglos varones inſignes por exemplar de paciencia. Lib. 4 num. 65. 66. y 67.

Iſac, y Job, dos columnas que tienen el edificio de la paciencia, num. 67.

Mirada en lo exterior la paciencia es hija de padres viliſsimos, num. 69.

La tribulacion es el artifice que labra y el padre que produce la paciencia, ai.

Trabajos, y culpas ſon los padres, y los ayos, donde nace, y crece la paciencia, ai.

Lo ſobrenatural de la paciencia viene de Dios. Lib. 4. num. 70.

Dá Dios eſta virtud por medios de tiranos, ai.

Excelencia de eſta virtud, que viniendo por tales manos venga tan diuina, aſsi miſmo.

El miſmo Dios es la paciencia de el hombre, y no ſufriera Dios tantas injurias ſi no fuera la miſma paciencia, num 71.

Razon por què Dios ſe llama paciencia del hombre, ai.

Tiene la paciencia por ſuyos los atributos de Dios, num. 72.

Haze al paciente impaſsible, y glorioſo, y junta vna ſuma alegria en vn ſumo trabajo, ai, y num. 74. y 75.

Es la paciencia madre de la probaciõ, y eſperança, ai.

No ay virtud que dé mayores confianças en Dios, ai.

Es hija de la humildad, y no ſerá paciẽte firme, quien no fuere humilde, nu. 73.

Ha de ſer eterna, y primero ſe han de acabar los trabajos, y la vida, que la paciẽcia, num. 74.

Ha de deſſearſe el padecer como la gloria, num. 75.

Quien ſe quexa en los trabajos, aun que no malogre el beneficio, minora el merecimiento. Lib. 4. num. 80.

Quien quiere anſiar la perfeccion, aun que eſtẽ padeciendo, arde en deſſeos de padecer mas, ai.

El no padecer es el mayor padecer, ai.

Padeceſe dobladamente con el agravio del amigo, num. 87.

El dia de huelga es dia de mundo, y el dia de trabajo es dia de Dios, num. 91.

Quiere Dios que la buena obra ſea acá perſeguida, para que ſea eſtimada en el Cielo, num. 89.

La paciencia de los juſtos para los trabajos, es impaciencia para los vicios. Lib. 4 num. 229.

*Paciencia del fieruo de Dios.*

PONe Dios a ſu fieruo por exemplar de paciencia. Lib. 4. num. 65. y 67.

Fue ſu paciencia tan grande como ſu humildad, num. 73.

Fue increible ſu paciencia, porque en el padecer parecia impaſsible, num. 76.

Deſmiente con ſu paciencia la fragilidad de nueſtra naturaleza, ai.

Fue ſu paciencia la mayor, y mas increible que en eſtas edades ha venerado el mundo, por tres razones, num. 78.

Quexóse padeciẽdo trabajos agenos, y calló en los proprios, num. 79. y 83.

Tenia por dichoso al que padecia, y al sitio en que padecia, ai, y num. 80.

Padeció cinco años vehementissimo dolor de muelas, sin quexarse, ai.

Reíase de todos sus trabajos Lib. 4. num. 81.

Quando le reñian callaua, num. 84.

Si le obligauan a que respondiesse, respondia culpandose, ai.

Dezia, que por sus pecados padecia todo el mundo, y assi sentia los trabajos agenos, num. 85.

Dezia, que en todo avia de padecer el que avia de ser perfecto en todo, ai.

Dezia, que todos los trabajos, y aflicciones corporales no son trabajos, sino regalos de Dios, ai.

Solo tenia por trabajo digno de ser llorado el pecado, y dezia, que para este no avia de aver paciencia, ai.

Fue su alma la mas desseosa de padecer trabajos, num. 86.

Padeció muchos testimonios sin escusarse a ninguno, num. 88 y 89.

Siempre tuuo presentes las ansias que tuuo Christo de padecer, ai.

A quien le quiso escusar de vn testimonio, se quexò, diziendo, que le queria quitar el Cadiz que le avia dado su padre. Lib. 4. num 89.

Mas le daua en que padecer quien le fauorecia, que quien le perseguia, ai.

Solo se impacientaua quando le quitauan la ocasion de exercitar su paciencia, ai.

Mortificanle los Prelados grauemente, num. 90.

Llama ocasiones de padecer á las que lo son de obrar contra la obediencia, num. 90.

No huuo quien sintiesse tanto la perdida de la hazienda, como el siervo de Dios la perdida de los trabajos, num. 91.

Tenia por perdido el dia en que no padecia, y quexauase a Dios, que lo olvidaua aquel dia, ai.

Cõparase su paciencia cõ la de Santo Tomás, Santa Teresa, y S. Martin, nu. 92.

Escedia su gozo de padecer a sus feruorosos desseos, num. 93.

Perfectissimo imitador del gozo con que Christo padeciò, ai.

Ponderase el gozo con que Christo padeció, num. 94.

Fue el mas valiente del mundo el siervo de Dios en sufrir trabajos, ai.

Muestra su gran paciencia en las mortificaciones con que quisieron los Prelados probar su virtud, num. 95.

Venciẽdo todas sus pasiones, no pudo vencer el gozo que le causauan los trabajos, como le sucedió a S. Pablo, num. 96.

No pidió a Dios otra cosa q̃ trabajos, ai.

Fue el mas perseguido del mundo, y del infierno, porque fue su mayor enemigo. Lib. 4. num. 97.

Todos le persiguieron sin saber por què, ai.

Fue mayor su paciencia que la de muchos martires, num. 99.

Sufre con paciencia la reprehension de vn Sacerdote seglar, num. 101.

Tuuo por imperfeccion quexarse de los dolores, y por grandissima perfecciõ gozarse en las tribulaciones, n. 80. y 104.

En estos dos exes estriuaua su admirable paciencia, ai.

El mismo Dios admiró la paciencia de su siervo, y le mandó que se quexasse. Lib. 4. num. 106.

Nunca se conocieron sus males, sino por las señas que ellos dauan, num. 107.

Quando el Prelado los conocia, le mãdaua que los dixesse, dezialos por obedecer, sin quexarse, ai.

Modo raro de significar vna graue enfermedad, obligado por la obediẽcia, ai.

Parece mas admirable esta paciencia cada vez que se repite, num. 110.

Imita a S. Pablo, y a todos los Santos de la ley antigua, num. 113.

Ponderanse tres puntos admirables colegidos de su paciencia. Lib. 4. n. 114. 115. y 116.

No tenia paciencia para oìr chanchas. Lib. 4. num. 279. y 280.

## *Passion de N. S. Iesu Christo.*

FVe muy deuoto el siervo de Dios á la Passion de Jesu Christo. Lib. 2. num. 132.

A todo genero de padecer llamaua Caliz que le dió su Padre, ai.

Imitó a Christo Señor nuestro en la Pasion, num. 133.

Recibe malos tratos de palabra, y obra por imitar a Christo preso, ai.

Prendenle, cosa que desseaua mucho por imitar a su Maestro, ai.

Estuuo en tres carceles aprisionado, y nunca habló palabra, ai.

Traxeronle de Tribunal en Tribunal. Lib. 2. num. 25.

En aquesta prision estaua serenissimo y encendidissimo su rostro, num. 133.

En dicha prision desseaua que le quitassen la vida para imitar en la muerte a su Maestro, num. 133.

Desseaua morir, porque el proximo quedasse libre, ai.

Deuotissimo al passo de los açotes, y siempre pedia a Dios açotes, num. 134.

Cumplele su Magestad este deseo, pues le açotò hasta el demonio, y nunca se vió harto de açotes, ai.

Fue grande su deuocion al passo de estar Christo desnudo, y procurò imitarle, num. 135.

Tres vezes dió el habito de limosna, ai.

No se desnudó quarta vez, por no igualarse con Christo que se desnudó quatro vezes, ai.

Desseó ser tenido por loco a imitaciõ de su Maestro Christo, num. 136.

Concediòle su Magestad que anduuiesse como loco, ai.

Amaua mas a los muchachos, porque no sabiendole conocer le tenian por loco, ai.

Sale por las calles de Osuna sin capa, sin capilla, y sin escapulario, solo con la saya llena de girones de distintos colores, porque le tuuiessen por loco, ai.

Pidió con grandes instancias a vn hijo cayo, que lo atasse con vna sega, y que lo arrastrasse por la caualleriza, y pies de los caualos, num. 138.

Procuraua que todos se abrassassen en la Pasion, y amor de Christo, num. 140.

Al tiempo de padecer llamaua su hora. num. 141.

Por esta deuocion le concede Dios tales priuilegios que assombra, num. 142.

El primero fue, admitirle á la llaga de su Costado, y regalarle en ella, num. 29. y num. 142.

En esta llaga le apareció a muchas personas, num. 142. 28. y 29.

Segundo priuilegio es, que le pinten con su Pasion, num. 143.

Tercero priuilegio fue, hazer marauillas con las palabras de la Pasion de Jesu Christo, num. 144.

Sana a vna muger que de vna caìda tenia quebrados los huessos, con dezirle por nueue dias vn passo de la Pasion. Lib. 2. num. 150.

*Pastor.*

LLama a su siervo Dios, Pastor de su rebaño. Lib. 2. num. 131.

Grande distancia entre el Pastor, y el Mercenario, ai.

En habito de Mercenario exerciò el oficio de Pastor, ai.

*Paz.*

LA paz marauillosa de Osuna, quando rompió la prouision Real, num. 24. y 133.

Compone en paz marauillosamente muchos casados, num. 46.

*Penitencia, Virtud.*

BVeno es omitir en la enfermedad las penitencias, pero mejor obran los q̃ entonces las prosiguen. Lib. 4. num. 217.

Si la culpa sin juizio tiene tantos excessos, mayores excessos tiene de penitencia el amor, num. 275.

La penitencia ha de tener dos caminos, vno por donde vaya el cuerpo, otro por donde camine la alma, num. 239.

*Penitencia del siervo de Dios.*

NO hallan los testigos palabras con que significar sus penitencias. Lib. 4. num. 215.

A no averlas visto los testigos, fueran increibles, ai.

Vnos le llaman, viuo retrato de la penitencia, otros dizen, que parece vno de los Padres mas penitentes del yermo, y otros, q̃ no fue inferior a ninguno de los mas celebrados penitẽtes de la Iglesia, ai.

No le conocieran si le vieran en alguna ocasion sin especial penitencia, ai.

Siempre durmiò vestido con su habito en vn banco, ó en el suelo de su celda, num. 216.

Quando estaua enfermo, dexaua su pobre cama, y se acostaua sobre vna estera, y ponia por almohada vna piedra. Lib. 4. num. 217.

Fue exemplo de penitencia para todos en vida, y en muerte, en salud, y en enfermedad, num. 218.

Tasaua para otros las penitencias, pero no para si, num. 219.

Aconsejaua, que primero se cumpliessen las penitencias de la Regla, que las voluntarias, ai.

No se pueden contar las diferencias de cilicios, de argollas, de puas, y de cadenas con que el sieruo de Dios se fatigaua, num. 221.

En quitandole los Prelados vn cilicio por aspero, buscaua otro mas aspero, num. 223.

Solia traer vn cilicio, como cota, hasta la cintura, que causaua horror a quien lo miraua, ai.

Tuuo por compañero inseparable algun cilicio, ai.

Otro genero de cilicio vsó, y fue al modo de vn jubon, que le ceñia desde los ombros, hasta la cintura, sembrado todo de puas por dentro. Lib. 4. nu. 224.

Traía tambien vna argolla a su cuello, num. 224.

En muchas noches de Invierno, quando mas frio hazia, se iva al claustro, y se desnudaua de la cintura arriba, nu 225.

Assi desnudo, vnas vezes se açotaua, y otras tomaua vna Cruz en la vna mano, y vna piedra en la otra, y se daua recios golpes en el pecho, ai.

Servia su penitencia a Dios con mayores feruores, que todos los pecadores a la culpa, ai.

Quantas enfermedades tuuo nacierõ de sus penitencias, num. 241.

Recopilacion de sus penitencias, y num. 242.

*Pobreza, virtud.*

La pobreza es teloro escondido en la tierra, y no la goza el Cielo. Lib. 4. num. 243. y 244.

La pobreza de la tierra equiuale á las riquezas del Cielo, ai.

Los pobres de la tierra, son los Reyes, y los ricos del Cielo, ai.

No es pobre el que no siente las necessidades de pobre, num. 248

No la pobreza, sino el amor, y afecto a ella, es la virtud que agrada a Dios, num. 258.

Aun el mas pobre del mundo tiene vna choça en que descansar, num. 260.

El perfectissimo imitador de Christo pobre, no ha de tener donde reclinar la cabeça, como casa propria, ai.

Quien sufre que le falte algo, si lo dessea tener, no es pobre, sino paciente, num. 261.

Dessear que todo falte, es la verdadera pobreza, ai.

*Pobreza del sieruo de Dios.*

FUe el sieruo de Dios quien mejor enseñó esta virtud. Lib. 4. num. 244.

Fue liberalissimo en dexar su hazienda para los pobres, num. 245.

Renunciò todos los medios de buscar hazienda, por ser mas pobre q̃ todos, ai.

Su pobreza fue la mas rara que han venerado los tiempos, ai.

Por ser el mas pobre del mundo, buscó los que en èl eran mas pobres para seruirles, num. 246.

De Lima salió mas pobre, y mas rico que quantos vienen de aquella tierra, ai.

Estando en Lima siruiò en la cozina de los Padres Mercenarios, y la racion que le dauan, la guardaua para pobres, ai.

Solicitaua con los Prelados, que le diessen el habito mas viejo de la roperia, aì mismo.

Tuuo santas porfias con los roperos por esto, ai.

Dudale, si podia aver otro habito mas roto, ni mas pobre que el suyo, ai.

Quando lo remendaua, no atendia a que el hilo, y la tela fuessen cõformes, ai.

El hilo, y remiendos aviã de ser desechados de otros pobres, ai, y num. 258.

Dezia, que los pobres de Dios no aviã de

de ponerse cosa nueua, ai.

De los pedaços de diferentes jubones desechados, pedia a vnas señoras le hizessen su jubon, num. 250.

Siempre se puso las cendalias q̃ otros desechauan, y para que sirviessen las ataua con guitas, ò con tomisa, no nueua, sino ya desechada. Lib. 4. num. 251.

Como los ricos son conocidos por sus joyas, era conocido el sieruo de Dios como pobre por su desnudez, ai.

Estaua triste el tiempo que tenia en su poder lo que le dauan, porque mientras no lo daua, le parecia que no era pobre, ai.

Dezia, que el que ni aun tenia esperaças de que le diessen algo, era el mas pobre, ai.

Por esta causa era grandissimo su cõsuelo quando pedia, y no le dauan lo que pedia, ai.

Muchas vezes no iva al Refectorio, sino al caldero de los pobres, y de lo que les sobraua comia, ai.

Por seruir á la pobreza, y no tener cosa propria, se quitó su proprio nombre, ai.

No quiso el vso de ceida particular, num. 260.

Sana milagrosamente dos enfermas, porque le dixeron que eran pobres. Lib. 4. num. 264. y 265.

Sana a otro enfermo milagrosamente por verle pobre, num. 266.

Quando entraua en casa de los ricos, la primera visita era a los criados, y esclauos, porque eran pobres, num. 267.

Estando con el Prelado en la plaça de Osuna con vnos Caualleros, el sieruo de Dios se sento con los pobres, ai.

Sentia verse querido de todos, porque le parecia que el no enfadar a todos le faltaua para ser del todo pobre, nu. 268.

## *Presencia de Dios.*

ANduuo siempre en su presencia su sieruo. Lib. 2. num. 116.

En las Iglesias estaua encogidissimo, venerando alli con especialidad la presencia de Dios, ai.

Efectos que causaua en èl esta presencia en todos lugares, ai.

Desta continua presencia sacaua tan admirable constancia en tan diuersos exercicios de virtudes, ai.

## *Presencia del sieruo de Dios.*

NO pudo la culpa sufrir la presencia de tan buen Pastor. Lib. 2. nu. 131.

Husau las tentaciones deshonestas de el coraçon de qualquiera, en estando presente aqueste Pastor tan puro, ai.

Mira la palabra, Castidad.

## *Prelados.*

NO deben apurar a sus subditos. Lib. 4 num. 102.

Ay algunos, que por apurar las virtudes de sus subditos, apuran los sugetos, y no las virtudes, ai.

Probar interiores, no toca a los Prelados, sino a Dios, ai.

El que no tiene principio, no debe tener fin, por esso Dios es el mejor Prelado. Lib. 3. num. 100.

## *Profecia.*

TVuo don de profecia. Lib. 1. nu. 47.

Dixo, que vn Cauallero que sentia entrasse en su casa, avia de buscarle, y rogarle que entrasse en ella, num. 50.

Dixo a vn enfermo, que no le avia de dar otra calentura, num. 51.

Dixo al mismo enfermo, que era voluntad de Dios que le bolviessen las calenturas, pero que no serian mas de tres, ò quatro, y assi fue, num. 52.

Dixo a vna Religiosa que temia el ser Prelada, que se animasse que lo avia de ser, num. 53.

Dixo a vn Cauallero que estaua preso, que no se defendiesse, porque si se defendia le estaria mal, num. 55.

Porfiauan los deudos a que se defendiesse, no lo quiso hazer, y le sucedió bien, ai.

A vna señora que avia diez y siete años que estaua casada, y sin hijos, dixo, que tendria vna hija y vn hijo, num. 56.

No se hizo mas preñada la dicha señora despues destos dos partos, num. 58.

Viendo a vna enferma muy agrauada, dixo,

dixo, que no moriria, num. 59.

En vn negocio que le consultaron dixo, que sucederia bien, aunque no tanto como se desseaua. Lib. 2. num. 59.

Dixo, que cuydassen a vn enfermo, por que moriria dentro de tres dias, num. 60.

A vna Religiosa desafuciada dixo, que dentro de vna semana se leuantaria buena, num. 61.

A vn Canonigo que no sabia de sus informaciones dixo, que el Viernes siguiente tendria el aviso que esperaua, nu. 62.

Estando dicho Canonigo desafuciado de los Medicos, dixo, que avia de viuir, num. 63.

Pronostica contra las señales de los tiempos fertiles, y esteriles, cosechas, num. 64.

Pronostica, que vna muger se casaria con su galan, que estaua en Indias, n. 65.

Pronostica, que vn viage para Indias, para el qual todo estaua preuenido, no avia de tener efecto, num. 66.

Pronostica a vna muger afligida de parto, que parirá vn niño, y que en recibiendo la agua del Bautismo, se iria al Cielo, num. 67.

Dixo a dicha muger, que no se afligiesse de su hijo muerto, que dentro de vn año tendria otro, num. 67.

Dió palabra a esta muger, que se hallaria a su parto, aunque la obediencia lo embiaua a viuir a Sanlucar, y se cumpliò su promessa, num. 68.

Pronostica en Ossuna la muerte de vna señora que murió en Indias, nu. 69.

Pronostica vn trabajo grande que avia de venir a vnas señoras, ai.

Dixo al Maestro General de la Merced, que para todos Santos seria Obispo, num. 70.

Pronostica la muerte de vn Cauallero que estaua enfermo, y dize al Prelado del Conuento la hora en que murió, ai.

Pronostica a vna familia de Ossuna, que en Sevilla le dariau vna cantidad grande de dinero. Lib. 2. num. 73.

Mandale el Prelado que bulque trigo, num. 71.

Encuentra a vn hombre que venia de fuera a vender la misma cantidad de trigo q̃ el sieruo de Dios pedia prestada, ai.

Pronostica que vn enfermo muy de peligro avia de viuir tres años mas, n. 74.

A vna muger que estaua muy temerosa del parto, dixo, que lo tendria bueno, y que pariria vna hija muy hermosa, y que temiesse el parto siguiente, num. 75.

Pronostica a vna señora, que parirá vn hijo que ha de llamarse venturoso, y dixo esto porq̃ se avia de morir, è ir al Cielo, ai.

Pronostica, que la madre avia de morir con el niño, ai.

Aconseja a vno, que se vaya a Indias, y le pronostica lo que le ha de suceder en el viage, y allá, num. 76.

Pronostica, que a vn enfermo no le daria mas calentura, num. 78.

Pronostica, que vn casamiento no ha de hazerse, num. 79.

El año antes de su muerte fueron mayores sus profecias, num. 81.

Sabe lo que dixo vn hombre en su ausencia, ai.

Pronostica, que vna niña desafuciada viuirá, y que tres moços sanos morirán, num. 82.

Pronostica, que vn moço seria libre de vnos lamparones, pero que moriria de otra enfermedad, num. 83. y 84.

Pronostica su misma muerte con las mismas palabras que Christo Señor nuestro la suya, ai.

Pronosticó, que vno no seria Prelado de Ossuna, hasta que èl muriesse, ai.

Pronosticó, que vna novicia a quien hazian contradicion las Religiosas, avia de professar. Lib. 4. num. 155.

## *Purgatorio.*

EL Rey Felipe Tercero estuuo en el Purgatorio quarenta y dos dias. Lib. 2. num. 26.

Salió del Purgatorio por Oracion de el sieruo de Dios, ai.

El dia en que se cumplieron los diez y siete años de su conuersion, le hizo Dios el fauor de sacar todas las almas de el Purgatorio, num. 27.

Mandale Dios, que le pida por vna alma q̃ estaua en el Purgatorio, pide por ella, y sale de aquellas penas, ai.

No

No solo cuydaua de vnir con su Mageſtad a los viuos, ſino tambien a los muertos, ai.

*Religioſas.*

POr eſpoſas de Jeſu Chriſto, deben ſer todos los hombres ſus eſclauos. Lib. 3. num. 109.

Si ſe ſupieran eſtimar, a ninguna criatura avian de mirar; ai.

*Reuelacion en comun.*

LAs reuelaciones ſon hijas de la Fè. Lib. 2. num. 21.

Puedenſe llamar las reuelaciones apuradiſsimos actos de Fè, ai.

Puedenſe llamar premios que dá Dios a ſus ſieruos para conſuelo de ſu peregrinacion, ai.

Pueden llamarſe porciones de la miſma gloria, que nacen de la lumbre de la Fé, ai.

El ver a Dios, no puede tener mas teſtigos que la humildad, y las obras, n. 22.

En aquellas dos Oliuas del Profeta Zacarias eſtá ſignificada la reuelacion de nueſtra Religion a nueſtro Padre San Pedro Nolaſco. Lib. 1. num. 6.

En aqueſta reuelacion eſtán ſignificados nueſtro Padre San Ramon, y el ſieruo de Dios Fray Antonio de San Pedro, num. 8.

*Reuelaciones del ſierno de Dios.*

REuelaciones particulares, deſde el num. 21. haſta 38.

*Rendimiento.*

REndimiẽto del proprio juìzio, mira la palabra, Humildad.

A la voluntad, con las tribulaciones la riade Dios.

En la tribulacion eſtá Dios con el afligido, para mirar a quien mira. Libr. 3. num. 132.

En las tribulaciones dexa Dios á la alma, haſta que ella ſe dexe, y la poſtra haſta que del todo ſe poſtre a los pies de Dios, ai.

*Sabiduria.*

ERa mucha la del ſieruo de Dios, pero ocultauala a imitacion de S. Pablo. Lib. 4. num. 292.

Su ſabiduria comunicada del Eſpiritu Santo, ai, y Lib. 2. num. 3.

De ſu ſabiduria aprendian varones doctiſsimos para predicar, y hazer fruto. Lib 2. num. 3.

*Saliua.*

HAze vna cura marauilloſa el ſieruo de Dios con ſu ſaliua, a imitacion de Jeſu Chriſto. Lib 4. num. 153. y 154.

Hallaſe aqui vn milagro de milagros, aſi miſmo.

*Santiſsimo Sacramento.*

SI por impoſsible huuieſſe otro Dios, el mayor regalo que le hiziera el Padre era darle a ſu Hijo Sacramentado. Lib. 2. num. 158.

Solo otro Dios impoſsible fuera digno de recibir a Dios, y aſsi es impoſsible que aya alguno digno de comulgar, ai.

Preparacion del ſieruo de Dios para comulgar, ai.

Confundianſe quando le dexauan comulgar entre los demás Religioſos, ai.

Deſſeaua que eſte Pan ſe le dieſſe para alentar ſu flaqueza, ai.

No ſe atreuia a boquear la hambre, que de aqueſte Pan tenia, num. 159.

Vna comunion diſponia ſu alma para otra, ai.

Accion de gracias que hazia deſpues de aver comulgado. Lib. 2. num. 160.

Inſtituye en breue tiempo vna Cofradia del Santiſsimo Sacramento de mas de quatro mil hermanos, num. 161.

Quedóſe por comulgar vn dia, porque vna muger comulgaſſe, acto de grandiſſima caridad, num. 162.

Quando oraua delante del Santiſsimo Sacramento, era quando ſu Mageſtad le hazia mayores fauores, num. 163.

Chriſto Sacramentado habla con ſu ſieruo a vozes, de tal modo que lo oyeron otros, ai.

*Silencio, virtud.*

NO es alabança de los Santos el dezir, que callaron ſiempre. Lib. 4. num. 271.

Eſta virtud eſtá en el Cielo, donde ſiempre ſe habla, ai.

1. Hallase tambien en la tierra, aunque se hable, ai.

El perfecto silencio consiste en callar lo que fuere desagrado de Dios, y en hablar lo que fuere de su agrado, ai.

Es aquesta virtud la regla por donde han de medirse todas las palabras, ai.

No consiste lo diuino en hablar mucho, con poco dize marauillas, nu. 286.

Quien no mortifica su razon, no podrá tener silencio, num 288.

Para el perfecto silencio, Dios ha de ser quien cierre, y abra los labios, ai.

Mas importa el silencio en las potencias del alma, que en la boca, num. 293.

El silencio de la Religion se significa en la Granada, que estaua entre campanillas en el vestido del summo Sacerdote, num. 282.

*Silencio del sieruo de Dios.*

JAmàs habló cosa que fuesse en agrauio de Dios, ni del proximo. Lib. 4. num. 273.

Nunca dixo palabra que sonasse a lisonja. Lib. 4. num. 276. y 277.

Nunca preguntò, ni dixo nouedades, num. 281.

Nunca hablò sin ser pregũtado, n. 284.

Quando respondia siendo preguntado, jamàs dixo su sentir afirmatiuamente num. 283.

Nunca porfió, ni defendiò su parecer, si le contradeziau, ai.

Siendo preguntado, hablaua, no por hablar, sino por obedecer, num. 284.

Hablaua entonces con palabras tan medidas, que ninguna sobraua, y qualquiera hiziera falta. Lib. 4. num. 284.

Modo admirable con que componia la obediencia que le mandaua hablar, con el silencio que la constitucion le mandaua, num. 285.

Fue perseguida esta virtud en el sieruo de Dios mas que todas, num. 237.

Mas reduxo con marauilloso silencio, que muchos con retoricas razones, ai.

*Testigo.*

MEjor es para testigo de las virtudes de vn Santo el que las oye, que el q̃ las mira. Lib. 1. num. 1.

Muchos testigos de vista quisieron escriuir la vida del sieruo de Dios, num. 2.

*Virtudes.*

VIrtudes naturales. Lib. 1. num. 54. hasta num. 56.

Virtudes infusas. Lib 2. por todo el.

Virtudes adquiridas. Lib. 3. y 4.

De las virtudes, la mayor es la resolucion, y entre la resolucion virtuosa, es la perseuerancia la mayor. Lib 2. num. 108.

No caben en los humanos estudios las maximas que en el estudio de la virtud. Lib. 4. num. 263.

No mueue tanto el decoro de la virtud, como el premio de la misma virtud, num. 98.

Quien mas anda por la virtud, tiene mas que àndar. Lib. 3. num. 116.

Los mas altos buelos nos parecen que son los vltimos, y nunca se llega al vltimo grado de la perfeccion, ai.

Està mas fuerte quando acaba, que quando empieça. Lib. 5. num. 3

Doze virtudes del sieruo de Dios ponderadas en este libro. Lib 4. num. 311.

*Zelorico.*

ZElorico, Villa de Portugal, patria de el sieruo de Dios. Lib. 1. num. 9.

Lugar antiguo, llamòle Zelio-Brigo, despues Zerro rico, ai.

Otro Zelorìco, este se llama do Basto, el nuestro do Bebado, ai.

FIN.